

DEPARTAMENT D'EDUCACIÓ COMPARADA I HISTÒRIA
DE L'EDUCACIÓ

ASPECTOS SOCIALES Y EDUCATIVOS DEL PERSONAJE
DEL SACERDOTE EN LA LITERATURA ESPAÑOLA DEL
SIGLO XX. (ESTUDIO COMPARADO)

VICENTE TORRES AGUADO

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA
Servei de Publicacions
2009

Aquesta Tesi Doctoral va ser presentada a València el dia 6 de febrer de 2009 davant un tribunal format per:

- Dr. Cándido Ruiz Rodrigo
- Dr. Joaquín García Alandete
- Dr. Julio Nando Rosales
- Dra. Marta Ruiz Corbella
- Dr. Ramón López Martín

Va ser dirigida per:

Dr. Joan Maria Senent Sánchez

Dr. Carlos Sanz Marcos

©Copyright: Servei de Publicacions
Vicente Torres Aguado

Dipòsit legal: V-3740-2009

I.S.B.N.: 978-84-370-7497-9

Edita: Universitat de València
Servei de Publicacions
C/ Arts Gràfiques, 13 baix
46010 València
Spain
Telèfon:(0034)963864115



VNIVERSITAT  DE VALÈNCIA

Facultat de Filosofia i Ciències de l'Educació
Departament d'Educació Comparada i H^a de l'Educació

**Aspectos sociales y educativos del personaje
sacerdote en la literatura española del siglo XX**
Estudio comparado

TESIS DOCTORAL

Presentada por:

Vicente Torres Aguado

Dirigida por:

Dr. D. Joan Maria Senent Sánchez

Dr. D. Carlos Sanz Marco

Nota aclaratoria

Nuestro estudio lleva por título *“Aspectos sociales y educativos del personaje sacerdote en la literatura española del siglo XX”* y éste era nuestro deseo inicial: acercarnos a la figura del sacerdote en la creación literaria siguiendo especialmente su huella a través de los géneros literarios más representativos, la narrativa y el teatro, donde dicho personaje se hace presente. Pero, en la medida que hemos ido avanzando nos hemos visto obligados a delimitar nuestro propósito inicial a causa de la extensión que iba adquiriendo nuestro trabajo. Por este motivo, hemos considerado oportuno limitar nuestra tarea y solamente hemos llevado a cabo una aproximación a la narrativa, marginando el género teatral. Por el mismo motivo, concluimos el estudio antes de finalizar el siglo XX, tomando como fecha límite la conclusión del Concilio Vaticano II (1962-1965). La razón de ello, debemos buscarla en el propio concilio, pues éste marcará una inflexión para la Iglesia en su manera de presentarse a la sociedad contemporánea y con ello un compromiso diferente del sacerdote. No obstante, ofrecemos las líneas fundamentales, los caminos, por donde transita la figura literaria del sacerdote en la narrativa posterior a dicho concilio, adentrándonos hasta nuestros días, con el único afán de querer mostrar toda su riqueza y descubrir la perspectiva de su figura en el siglo pasado, el siglo XX.

ÍNDICE GENERAL

CAPÍTULO I	1
ASPECTOS INTRODUCTORIOS Y METODOLÓGICOS DE LA INVESTIGACIÓN	
1.1. <i>Aspectos introductorios</i>	3
1.1. 1. <i>Presentación tesis y objetivos</i>	3
1.1. 2. <i>Marco conceptual y delimitación de la tesis</i>	5
1.1. 3. <i>Diferentes periodos en nuestra investigación</i>	6
1.1. 4. <i>Contextualización histórica de los diferentes periodos de la investigación</i>	7
1.1. 5. <i>Configuración del personaje en la novela del siglo XIX</i>	8
1.2. <i>Aspectos metodológicos</i>	8
1.2.1. <i>Fase descriptiva</i>	8
1.2.1. 1. <i>El perfil del sacerdote</i>	9
1.2.1. 2. <i>Rol que desempeña</i>	9
1.2.1. 3. <i>Contexto socio-histórico</i>	10
1.2.1. 4. <i>Temáticas</i>	10
1.2.1. 5. <i>Valores presentes</i>	11
1.2.1. 6. <i>Pensamiento ideológico</i>	11
1.2.1. 7. <i>Modelo de Iglesia propuesto</i>	12
1.2.1. 8. <i>Relación con la jerarquía</i>	12
1.2.2. <i>Fase o nivel de la comparación</i>	13
1.2.3. <i>Proceso de comparación en los diferentes periodos de la investigación</i>	13
CAPÍTULO II	15
LA CONFIGURACIÓN DEL SACERDOTE COMO PERSONAJE EN LA NOVELA ESPAÑOLA	
2. 1. <i>Antecedentes. Primeros momentos: del nacimiento de la novela hasta el siglo XVIII</i>	17
2.2. <i>Siglo XIX. De la novela romántica al grupo literario del 98</i>	19
2.2.1. <i>Primeras décadas del siglo</i>	20
2.2.2. <i>Del realismo al 98, la configuración del personaje</i>	20
2.3. <i>Nota sobre la literatura catalana</i>	32

CAPÍTULO III	35
ASPECTOS DE LA VIDA SOCIAL, POLITICA Y LITERARIA EN ESPAÑA DURANTE LOS AÑOS 1900-1939	
3.1. Contexto político-social.....	38
3.1.1. Fin de la España de Ultramar. Reinado del Alfonso XIII (190 -1931)	38
3.1.2. El Regeneracionismo político: de la España oficial a la España real	38
3.1.3. Consecuencias guerra del 14	41
3.1.4. Dictadura de Primo de Rivera (1923-1931)	42
3.1.5. Proclamación de la II República (1931-1936).....	44
3.1.5.1. Bienio izquierdista	44
3.1.5.2. Bienio derechista.....	45
3.1.5.3. Guerra Civil (1936-1939).....	46
3.2. Aspectos más importantes de la Iglesia española durante los años de 1900 a 1939.....	47
3.3. Movimientos estéticos desde inicio del siglo hasta fin de la Guerra Civil.....	49
3.3.1. Novecentismos y Vanguardias.....	49
3.3.2. Tres generaciones literarias: (98, 14 y 27).....	53
3.4. Cuadro cronológico de la publicación de las novelas que analizamos y de los acontecimientos más importantes de la vida política, social, y religiosa con alguna referencia a la situación fuera de España.....	54
CAPÍTULO IV	59
LA NARRATIVA CON PERSONAJES CLÉRIGOS O SACERDOTES DEDE EL INICIO DEL SIGLO (1901) HASTA EL FINAL DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA (1939)	
4.1. Selección de textos narrativos realizada.....	65
4.2. Descripción de las novelas del periodo 1901-1939.....	69
4.2.1. Els sots feréstecs, Raimon Caselles i Dou (1901).....	69
4.2.1.1. Breve argumento.	71
4.2.1.2. Perfil del sacerdote.....	71
4.2.1.3. El rol que desempeña.....	72
4.2.1.4. El contexto socio-histórico de la narración.....	73
4.2.1.5. Temáticas.....	74
4.2.1.6. Valores propuestos en sus actuaciones.....	75
4.2.1.7. Pensamiento ideológico de los sacerdotes.....	75
4.2.1.8. Modelo de Iglesia propuesto.....	76

4.2.1.9. <i>Relación con la jerarquía eclesiástica</i>	77
4.2.2 <i>Las novelas de la saga «Azorín», José Martínez Ruiz (1901-1904)</i> ...	77
4.2.2.1. <i>Breve argumento</i>	80
4.2.2.2. <i>Perfil del sacerdote</i>	82
4.2.2.3. <i>El rol que desempeña</i>	84
4.2.2.4. <i>El contexto socio-histórico de la narración</i>	84
4.2.2.5. <i>Temáticas</i>	85
4.2.2.6. <i>Valores propuestos en sus actuaciones</i>	87
4.2.2.7. <i>Pensamiento ideológico de los sacerdotes</i>	87
4.2.2.8. <i>Modelo de Iglesia propuesto</i>	88
4.2.2.9. <i>Relación con la jerarquía eclesiástica</i>	89
4.2.3. <i>El intruso, Vicente Blasco Ibáñez (1904)</i>	89
4.2.3.1. <i>Breve argumento</i>	90
4.2.3.2. <i>Perfil del sacerdote</i>	92
4.2.3.3. <i>El rol que desempeña</i>	92
4.2.3.4. <i>El contexto socio-histórico de la narración</i>	93
4.2.3.5. <i>Temáticas</i>	93
4.2.3.6. <i>Valores propuestos en sus actuaciones</i>	96
4.2.3.7. <i>Pensamiento ideológico de los sacerdotes</i>	96
4.2.3.8. <i>Modelo de Iglesia propuesto</i>	97
4.2.3.9. <i>Relación con la jerarquía eclesiástica</i>	97
4.2.4. <i>El Vicario, Ciges Aparicio (1905)</i>	97
4.2.4.1. <i>Breve argumento</i>	99
4.2.4.2. <i>Perfil del sacerdote</i>	100
4.2.4.3. <i>El rol que desempeña</i>	102
4.2.4.4. <i>El contexto socio-histórico de la narración</i>	102
4.2.4.5. <i>Temáticas</i>	103
4.2.4.6. <i>Valores propuestos en sus actuaciones</i>	105
4.2.4.7. <i>Pensamiento ideológico de los sacerdotes</i>	106
4.2.4.8. <i>Modelo de Iglesia propuesto</i>	107
4.2.4.9. <i>Relación con la jerarquía eclesiástica</i>	108
4.2.5. <i>El hijo santo, Gabriel Miró (1909)</i>	108
4.2.5.1. <i>Breve argumento</i>	108
4.2.5.2. <i>Perfil del sacerdote</i>	110
4.2.5.3. <i>El rol que desempeña</i>	110
4.2.5.4. <i>El contexto socio-histórico de la narración</i>	111
4.2.5.5. <i>Temáticas</i>	112

4.2.5.6. Valores propuestos en sus actuaciones.....	114
4.2.5.7. Pensamiento ideológico de los sacerdotes.....	114
4.2.5.8. Modelo de Iglesia propuesto.....	115
4.2.5.9. Relación con la jerarquía eclesiástica.....	115
4.2.6. A. M. D. G., Ramón Pérez de Ayala (1910).....	115
4.2.6.1. Breve argumento.....	119
4.2.6.2. Perfil del sacerdote.....	120
4.2.6.3. El rol que desempeña.....	122
4.2.6.4. El contexto socio-histórico de la narración.....	123
4.2.6.5. Temáticas.....	123
4.2.6.6. Valores propuestos en sus actuaciones.....	126
4.2.6.7. Pensamiento ideológico de los sacerdotes.....	127
4.2.6.8. Modelo de Iglesia propuesto.....	128
4.2.6.9. Relación con la jerarquía eclesiástica.....	128
4.2.7. La vida i la mort d'en Jordi Fragonal, Josep Pous i Pagès (1912)...	128
4.2.7.1. Breve argumento.....	129
4.2.7.2. Perfil del sacerdote.....	130
4.2.7.3. El rol que desempeña.....	131
4.2.7.4. El contexto socio-histórico de la narración.....	132
4.2.7.5. Temáticas.....	133
4.2.7.6. Valores propuestos en sus actuaciones.....	134
4.2.7.7. Pensamiento ideológico de los sacerdotes.....	134
4.2.7.8. Modelo de Iglesia propuesto.....	135
4.2.7.9. Relación con la jerarquía eclesiástica.....	135
4.2.8. Mirando a Loyola. El alma de la Compañía de Jesús, Julio Cejador y Frauca (1913).....	136
4.2.8.1. Breve argumento.....	137
4.2.8.2. Perfil del sacerdote.....	137
4.2.8.3. El rol que desempeña.....	139
4.2.8.4. El contexto socio-histórico de la narración.....	139
4.2.8.5. Temáticas.....	140
4.2.8.6. Valores propuestos en sus actuaciones.....	143
4.2.8.7. Pensamiento ideológico de los sacerdotes.....	144
4.2.8.8. Modelo de Iglesia propuesto.....	144
4.2.8.9. Relación con la jerarquía eclesiástica.....	144
4.2.9. Las novelas de Oleza, Gabriel Miró (1921-1926).....	145
4.2.9.1. Breve argumento.....	148

4.2.9.2. Perfil del sacerdote.....	149
4.2.9.3. El rol que desempeña.....	153
4.2.9.4. El contexto socio-histórico de la narración.....	154
4.2.9.5. Temáticas.....	155
4.2.9.6. Valores propuestos en sus actuaciones.....	156
4.2.9.7. Pensamiento ideológico de los sacerdote.....	158
4.2.9.8. Modelo de Iglesia propuesto.....	160
4.2.9.9. Relación con la jerarquía eclesiástica.....	160
4.2.10. El pecado de san Jesusito, <i>Francisco Camba (1923)</i>	161
4.2.10.1. Breve argumento.....	162
4.2.10.2. Perfil del sacerdote.....	163
4.2.10.3. El rol que desempeña.....	163
4.2.10.4. El contexto socio-histórico de la narración.....	163
4.2.10.5. Temáticas.....	164
4.2.10.6. Valores propuestos en sus actuaciones.....	164
4.2.10.7. Pensamiento ideológico de los sacerdotes.....	164
4.2.10.8. Modelo de Iglesia propuesto.....	165
4.2.10.9. Relación con la jerarquía eclesiástica.....	165
4.2.11. Mosén Pedro, <i>Benjamín Jarnés (1924)</i>	165
4.2.11.1. Breve argumento.....	168
4.2.10.2. Perfil del sacerdote.....	168
4.2.11.3. El rol que desempeña.....	169
4.2.11.4. El contexto socio-histórico de la narración.....	170
4.2.11.5. Temáticas.....	170
4.2.11.6. Valores propuestos en sus actuaciones.....	172
4.2.11.7. Pensamiento ideológico de los sacerdotes.....	172
4.2.11.8. Modelo de Iglesia propuesto.....	173
4.2.11.9. Relación con la jerarquía eclesiástica.....	174
4.2.12. El jardín de los frailes, <i>Manuel Azaña (1926)</i>	174
4.2.12.1. Breve argumento.....	175
4.2.12.2. Perfil del sacerdote.....	176
4.2.12.3. El rol que desempeña.....	177
4.2.12.4. El contexto socio-histórico de la narración.....	177
4.2.12.5. Temáticas.....	178
4.2.12.6. Valores propuestos en sus actuaciones.....	179
4.2.12.7. Pensamiento ideológico de los sacerdotes.....	180
4.2.12.8. Modelo de Iglesia propuesto.....	181

4.2.12.9. <i>Relación con la jerarquía eclesiástica</i>	181
4.2.13. San Manuel Bueno, mártir, <i>Miguel de Unamuno (1931)</i>	181
4.2.13.1. <i>Breve argumento</i>	186
4.2.13.2. <i>Perfil del sacerdote</i>	186
4.2.13.3. <i>El rol que desempeña</i>	187
4.2.13.4. <i>El contexto socio-histórico de la narración</i>	188
4.2.13.5. <i>Temáticas</i>	189
4.2.13.6. <i>Valores propuestos en sus actuaciones</i>	190
4.2.13.7. <i>Pensamiento ideológico de los sacerdotes</i>	191
4.2.13.8. <i>Modelo de Iglesia propuesto</i>	192
4.2.13.9. <i>Relación con la jerarquía eclesiástica</i>	193
4.2.14. El convidado de papel, <i>Benjamín Jarnés (1924 -1934)</i>	193
4.2.14.1. <i>Breve argumento</i>	195
4.2.14.2. <i>Perfil del sacerdote</i>	196
4.2.14.3. <i>El rol que desempeña</i>	197
4.2.14.4. <i>El contexto socio-histórico de la narración</i>	197
4.2.14.5. <i>Temáticas</i>	197
4.2.14.6. <i>Valores propuestos en sus actuaciones</i>	199
4.2.14.7. <i>Pensamiento ideológico de los sacerdotes</i>	199
4.2.14.8. <i>Modelo de Iglesia propuesto</i>	200
4.2.14.9. <i>Relación con la jerarquía eclesiástica</i>	201
4.2.15. Bartolo o la vocación, <i>Luis Santullano (1936)</i>	201
4.2.15.1. <i>Breve argumento</i>	202
4.2.15.2. <i>Perfil del sacerdote</i>	203
4.2.15.3. <i>El rol que desempeña</i>	203
4.2.15.4. <i>El contexto socio-histórico de la narración</i>	203
4.2.15.5. <i>Temáticas</i>	204
4.2.15.6. <i>Valores propuestos en sus actuaciones</i>	204
4.2.15.7. <i>Pensamiento ideológico de los sacerdotes</i>	205
4.2.15.8. <i>Modelo de Iglesia propuesto</i>	205
4.2.15.9. <i>Relación con la jerarquía eclesiástica</i>	206
4.2.16. El cura de Monleón, <i>Pío Baroja (1936)</i>	206
4.2.16.1. <i>Breve argumento</i>	210
4.2.16.2. <i>Perfil del sacerdote</i>	210
4.2.16.3. <i>El rol que desempeña</i>	212
4.2.16.4. <i>El contexto socio-histórico de la narración</i>	212
4.2.16.5. <i>Temáticas</i>	213

4.2.16.6. Valores propuestos en sus actuaciones.....	214
4.2.16.7. Pensamiento ideológico de los sacerdotes.....	214
4.2.16.8. Modelo de Iglesia propuesto.....	215
4.2.16.9. Relación con la jerarquía eclesiástica.....	216
4.3. Sinopsis del estudio descriptivo realizado.....	217
4.3.1. Els sots feréstecs, Raimon Caselles i Dou.....	218
4.3.2. Las novelas de la saga «Azorín», José Martínez Ruiz.....	219
4.3.3. El intruso, Vicente Blasco Ibáñez.....	220
4.3.4. El Vicario, Ciges Aparicio.....	221
4.3.5. El hijo santo, Gabriel Miró.....	222
4.3.6. A. M. D. G., Ramón Pérez de Ayala.....	223
4.3.7. La vida i la mort d'en Jordi Friginals, Josep Pous i Pagès.....	224
4.3.8. Mirando a Loyola, Julio Cejador y Frauca.....	225
4.3.9. Las novelas de Oleza, Gabriel Miró.....	226
4.3.10. El pecado de san Jesusito, Francisco Camba.....	227
4.3.11. Mosén Pedro, Benjamín Jarnés.....	228
4.3.12. El jardín de los frailes, Manuel Azaña.....	229
4.3.13. San Manuel Bueno, mártir, Miguel de Unamuno.....	230
4.3.14. El convidado de papel, Benjamín Jarnés.....	231
4.3.15. Bartolo o la vocación, Luis Santullano.....	232
4.3.16. El cura de Monleón, Pío Baroja.....	233

CAPÍTULO V..... 235
FASE COMPARATIVA. ANALISIS Y CONCLUSIONES DE LAS VARIABLES DE
COMPARACIÓN DESCRITAS EN LA NARRATIVA CON PERSONAJES CLÉRIGOS
O SACERDOTES DESDE EL INICIO DEL SIGLO (1901) HASTA FINAL DE LA
GUERRA CIVIL ESPAÑOLA (1939)

5.1. Introducción.....	237
5.2.1. Variable 1. Tabla yuxtaposición: Perfil de los sacerdotes.....	239
5.2.2. Conclusiones comparativas sobre el perfil de los sacerdote.....	240
5.3.1. Variable 2. Tabla yuxtaposición: Rol que desempeñan.....	243
5.3.2. Conclusiones comparativas sobre el rol que desempeñan.....	244
5.4.1. Variable 3. Tabla yuxtaposición: Contexto socio-histórico de la narración.....	246
5.4.2. Conclusiones comparativas sobre el contexto histórico-social.....	247
5.5.1. Variable 4. Tabla yuxtaposición: Temas.....	250
5.5.2. Conclusiones comparativas sobre la temática narrativa.....	251

5.6.1. <i>Variable 5. Tabla yuxtaposición: Valores propuestos en sus actuaciones</i>	255
5.6.2. <i>Conclusiones comparativas sobre los valores propuestos en sus actuaciones</i>	256
5.7.1. <i>Variable 6. Tabla yuxtaposición: Pensamiento ideológico de los sacerdotes</i>	262
5.7.2. <i>Conclusiones comparativas sobre el pensamiento ideológico de los personajes</i> ..	263
5.8.1. <i>Variable 8. Tabla yuxtaposición: Modelo Iglesia propuesto</i>	265
5.8.2. <i>Conclusiones comparativas sobre el modelo de Iglesia propuesto</i>	266
5.9.1. <i>Variable 1. Tabla yuxtaposición: Relación con la jerarquía eclesiástica</i>	268
5.9.1. <i>Conclusiones comparativas sobre la relación con la jerarquía eclesiástica</i>	269

CAPÍTULO VI..... 271

CONCLUSIONES COMPARATIVAS DE LA PRIMERA PARTE.....273

6.1. <i>Conclusiones comparativas sobre el perfil de los sacerdotes</i>	273
6.2. <i>Conclusiones comparativas sobre el rol que desempeñan</i>	277
6.3. <i>Conclusiones comparativas sobre el contexto socio-histórico</i>	278
6.4. <i>Conclusiones comparativas sobre la temática narrativa</i>	282
6.5. <i>Conclusiones comparativas sobre los valores propuestos en sus actuaciones</i>	285
6.6. <i>Conclusiones comparativas sobre el pensamiento ideológico de los personajes</i>	286
6.7. <i>Conclusiones comparativas sobre el modelo de Iglesia propuesto</i>	288
6.8. <i>Conclusiones comparativas sobre la relación con la jerarquía eclesiástica</i>	289
6.9. <i>Algunas consideraciones sobre aspectos literarios</i>	289

CAPÍTULO VII.....293

ASPECTOS DE LA VIDA SOCIAL, POLÍTICA Y LITERARIA EN ESPAÑA DURANTE LOS AÑOS 1939-1965.....295

7.1. <i>Contexto político-social</i>	295
7.1.1. <i>El régimen totalitario</i>	295
7.1.2. <i>La España nacional-católica</i>	296
7.1.3. <i>La España del desarrollo</i>	297
7.2. <i>Aspectos más importantes de la Iglesia española durante los años 1939-1965</i>	298
7.3. <i>Las generaciones literarias de posguerra</i>	301
7.4. <i>Cuadro cronológico de la publicación de las novelas que analizamos y acontecimientos más importantes de la vida política, social y religiosa con alguna referencia a la situación fuera de España</i>	303

CAPÍTULO VIII	309
LA NARRATIVA CON PERSONAJES CLÉRIGOS O SACERDOTES DESDE 1939 HASTA LA CONCLUSIÓN DEL CONCILIO VATICANO II (1965)	
8.1 <i>Selección de textos narrativos realizada</i>	317
8.2 <i>Descripción de las novelas del periodo 1901–1939</i>	323
8.2.1. <i>Euzkadi en llamas. Ramón de Belausteguigoitia (1938)</i>	323
8.2.1.1. <i>Breve argumento</i>	324
8.2.1.2. <i>Perfil del sacerdote</i>	324
8.2.1.3. <i>El rol que desempeña</i>	325
8.2.1.4. <i>El contexto socio-histórico de la narración</i>	325
8.2.1.5. <i>Temáticas</i>	326
8.2.1.6. <i>Valores propuestos en sus actuaciones</i>	326
8.2.1.7. <i>Pensamiento ideológico de los sacerdotes</i>	327
8.2.1.8. <i>Modelo de Iglesia propuesto</i>	327
8.2.1.9. <i>Relación con la jerarquía eclesiástica</i>	328
8.2.2. <i>Los esfuerzos inútiles. Pablo de la Fuente (1949)</i>	328
8.2.2.1. <i>Breve argumento</i>	329
8.2.2.2. <i>Perfil del sacerdote</i>	330
8.2.2.3. <i>El rol que desempeña</i>	332
8.2.2.4. <i>El contexto socio-histórico de la narración</i>	333
8.2.2.5. <i>Temáticas</i>	334
8.2.2.6. <i>Valores propuestos en sus actuaciones</i>	336
8.2.2.7. <i>Pensamiento ideológico de los sacerdotes</i>	338
8.2.2.8. <i>Modelo de Iglesia propuesto</i>	339
8.2.2.9. <i>Relación con la jerarquía eclesiástica</i>	339
8.2.3. <i>El camino, Miguel Delibes (1950)</i>	339
8.2.3.1. <i>Breve argumento</i>	341
8.2.3.2. <i>Perfil del sacerdote</i>	342
8.2.3.3. <i>El rol que desempeña</i>	343
8.2.3.4. <i>El contexto socio-histórico de la narración</i>	343
8.2.3.5. <i>Temáticas</i>	344
8.2.3.6. <i>Valores propuestos en sus actuaciones</i>	344
8.2.3.7. <i>Pensamiento ideológico de los sacerdotes</i>	345
8.2.3.8. <i>Modelo de Iglesia propuesto</i>	345
8.2.3.9. <i>Relación con la jerarquía eclesiástica</i>	346

8.2.4. El cura de Almuniaced, <i>José Ramón Arana (1950)</i>	346
8.2.4.1. <i>Breve argumento</i>	349
8.2.4.2. <i>Perfil del sacerdote</i>	350
8.2.4.3. <i>El rol que desempeña</i>	351
8.2.4.4. <i>El contexto socio-histórico de la narración</i>	351
8.2.4.5. <i>Temáticas</i>	352
8.2.4.6. <i>Valores propuestos en sus actuaciones</i>	353
8.2.4.7. <i>Pensamiento ideológico de los sacerdotes</i>	354
8.2.4.8. <i>Modelo de Iglesia propuesto</i>	355
8.2.4.9. <i>Relación con la jerarquía eclesiástica</i>	356
8.2.5. La forja de un rebelde, <i>Arturo Barea (1951)</i>	356
8.2.5.1. <i>Breve argumento</i>	359
8.2.5.2. <i>Perfil del sacerdote</i>	360
8.2.5.3. <i>El rol que desempeña</i>	363
8.2.5.4. <i>El contexto socio-histórico de la narración</i>	363
8.2.5.5. <i>Temáticas</i>	364
8.2.5.6. <i>Valores propuestos en sus actuaciones</i>	365
8.2.5.7. <i>Pensamiento ideológico de los sacerdotes</i>	366
8.2.5.8. <i>Modelo de Iglesia propuesto</i>	368
8.2.5.9. <i>Relación con la jerarquía eclesiástica</i>	368
8.2.6. La noria, <i>Luis Romero (1952)</i>	368
8.2.6.1. <i>Breve argumento</i>	370
8.2.6.2. <i>Perfil del sacerdote</i>	371
8.2.6.3. <i>El rol que desempeña</i>	371
8.2.6.4. <i>El contexto socio-histórico de la narración</i>	372
8.2.6.5. <i>Temáticas</i>	372
8.2.6.6. <i>Valores propuestos en sus actuaciones</i>	372
8.2.6.7. <i>Pensamiento ideológico de los sacerdotes</i>	373
8.2.6.8. <i>Modelo de Iglesia propuesto</i>	373
8.2.6.9. <i>Relación con la jerarquía eclesiástica</i>	374
8.2.7. Cruces sin Cristo, <i>José Gomis Soler (1952)</i>	374
8.2.7.1. <i>Breve argumento</i>	375
8.2.7.2. <i>Perfil del sacerdote</i>	375
8.2.7.3. <i>El rol que desempeña</i>	377
8.2.7.4. <i>El contexto socio-histórico de la narración</i>	378
8.2.7.5. <i>Temáticas</i>	379
8.2.7.6. <i>Valores propuestos en sus actuaciones</i>	380

8.2.7.7. <i>Pensamiento ideológico de los sacerdotes</i>	382
8.2.7.8. <i>Modelo de Iglesia propuesto</i>	383
8.2.7.9. <i>Relación con la jerarquía eclesiástica</i>	384
8.2.8. <i>Los cipreses creen en Dios, José María Gironella (1953)</i>	385
8.2.8.1. <i>Breve argumento</i>	388
8.2.8.2. <i>Perfil del sacerdote</i>	389
8.2.8.3. <i>El rol que desempeña</i>	390
8.2.8.4. <i>El contexto socio-histórico de la narración</i>	391
8.2.8.5. <i>Temáticas</i>	391
8.2.8.6. <i>Valores propuestos en sus actuaciones</i>	392
8.2.8.7. <i>Pensamiento ideológico de los sacerdotes</i>	393
8.2.8.8. <i>Modelo de Iglesia propuesto</i>	394
8.2.8.9. <i>Relación con la jerarquía eclesiástica</i>	394
8.2.8.10. <i>Un millón de muertos</i>	394
8.2.9. <i>Réquiem por un campesino español, Ramón J. Sender (1953)</i>	396
8.2.9.1. <i>Breve argumento</i>	399
8.2.9.2. <i>Perfil del sacerdote</i>	400
8.2.9.3. <i>El rol que desempeña</i>	401
8.2.9.4. <i>El contexto socio-histórico de la narración</i>	402
8.2.9.5. <i>Temáticas</i>	402
8.2.9.6. <i>Valores propuestos en sus actuaciones</i>	403
8.2.9.7. <i>Pensamiento ideológico de los sacerdotes</i>	405
8.2.9.8. <i>Modelo de Iglesia propuesto</i>	406
8.2.9.9. <i>Relación con la jerarquía eclesiástica</i>	406
8.2.10. <i>El canto del gallo José Antonio Giménez Arnau (1953)</i>	407
8.2.10.1. <i>Breve argumento</i>	409
8.2.10.2. <i>Perfil del sacerdote</i>	409
8.2.10.3. <i>El rol que desempeña</i>	410
8.2.10.4. <i>El contexto socio-histórico de la narración</i>	410
8.2.10.5. <i>Temáticas</i>	411
8.2.10.6. <i>Valores propuestos en sus actuaciones</i>	411
8.2.10.7. <i>Pensamiento ideológico de los sacerdotes</i>	412
8.2.10.8. <i>Modelo de Iglesia propuesto</i>	413
8.2.10.9. <i>Relación con la jerarquía eclesiástica</i>	413
8.2.11. <i>Vivos y muertos, Santiago Loren (1955)</i>	413
8.2.11.1. <i>Breve argumento</i>	415
8.2.11.2. <i>Perfil del sacerdote</i>	415

8.2.11.3. <i>El rol que desempeña</i>	416
8.2.11.4. <i>El contexto socio-histórico de la narración</i>	416
8.2.11.5. <i>Temáticas</i>	417
8.2.11.6. <i>Valores propuestos en sus actuaciones</i>	417
8.2.11.7. <i>Pensamiento ideológico de los sacerdotes</i>	418
8.2.11.8. <i>Modelo de Iglesia propuesto</i>	418
8.2.11.9. <i>Relación con la jerarquía eclesiástica</i>	418
8.2.12. <i>Una mujer llega al pueblo, Mercedes Salisachs (1956)</i>	418
8.2.12.1. <i>Breve argumento</i>	421
8.2.12.2. <i>Perfil del sacerdote</i>	422
8.2.12.3. <i>El rol que desempeña</i>	422
8.2.12.4. <i>El contexto socio-histórico de la narración</i>	423
8.2.12.5. <i>Temáticas</i>	424
8.2.12.6. <i>Valores propuestos en sus actuaciones</i>	424
8.2.12.7. <i>Pensamiento ideológico de los sacerdotes</i>	426
8.2.12.8. <i>Modelo de Iglesia propuesto</i>	426
8.2.12.9. <i>Relación con la jerarquía eclesiástica</i>	426
8.2.13. <i>Sin camino, José María Castillo-Puche (1956)</i>	427
8.2.13.1. <i>Breve argumento</i>	431
8.2.13.2. <i>Perfil del sacerdote</i>	431
8.2.13.3. <i>El rol que desempeña</i>	434
8.2.13.4. <i>El contexto socio-histórico de la narración</i>	434
8.2.13.5. <i>Temáticas</i>	435
8.2.13.6. <i>Valores propuestos en sus actuaciones</i>	437
8.2.13.7. <i>Pensamiento ideológico de los sacerdotes</i>	437
8.2.13.8. <i>Modelo de Iglesia propuesto</i>	439
8.2.13.9. <i>Relación con la jerarquía eclesiástica</i>	440
8.2.14. <i>Hicieron partes, José María Castillo-Puche (1957)</i>	440
8.2.14.1. <i>Breve argumento</i>	442
8.2.14.2. <i>Perfil del sacerdote</i>	442
8.2.14.3. <i>El rol que desempeña</i>	444
8.2.14.4. <i>El contexto socio-histórico de la narración</i>	444
8.2.14.5. <i>Temáticas</i>	445
8.2.14.6. <i>Valores propuestos en sus actuaciones</i>	446
8.2.14.7. <i>Pensamiento ideológico de los sacerdotes</i>	446
8.2.14.8. <i>Modelo de Iglesia propuesto</i>	447
8.2.14.9. <i>Relación con la jerarquía eclesiástica</i>	447

8.2.14.10. El vengador, <i>José María Castillo-Puche</i>	448
8.2.15. La frontera de Dios, <i>José Luis Martín Descalzo (1959)</i>	449
8.2.15.1. Breve argumento.....	450
8.2.15.2. Perfil del sacerdote.....	451
8.2.15.3. El rol que desempeña.....	452
8.2.15.4. El contexto socio-histórico de la narración.....	453
8.2.15.5. Temáticas.....	454
8.2.15.6. Valores propuestos en sus actuaciones.....	455
8.2.15.7. Pensamiento ideológico de los sacerdotes.....	455
8.2.15.8. Modelo de Iglesia propuesto.....	457
8.2.15.9. Relación con la jerarquía eclesiástica.....	457
8.2.16. La vida sale al encuentro, <i>José Luis Martín Vigil (1959)</i>	457
8.2.16.1. Breve argumento.....	458
8.2.16.2. Perfil del sacerdote.....	459
8.2.16.3. El rol que desempeña.....	460
8.2.16.4. El contexto socio-histórico de la narración.....	460
8.2.16.5. Temáticas.....	461
8.2.16.6. Valores propuestos en sus actuaciones.....	464
8.2.16.7. Pensamiento ideológico de los sacerdotes.....	464
8.2.16.8. Modelo de Iglesia propuesto.....	466
8.2.16.9. Relación con la jerarquía eclesiástica.....	466
8.2.17. Juego limpio, <i>María Teresa León (1959)</i>	466
8.2.17.1. Breve argumento.....	470
8.2.17.2. Perfil del sacerdote.....	471
8.2.17.3. El rol que desempeña.....	472
8.2.17.4. El contexto socio-histórico de la narración.....	472
8.2.17.5. Temáticas.....	473
8.2.17.6. Valores propuestos en sus actuaciones.....	476
8.2.17.7. Pensamiento ideológico de los sacerdotes.....	476
8.2.17.8. Modelo de Iglesia propuesto.....	477
8.2.17.9. Relación con la jerarquía eclesiástica.....	477
8.2.18. No era de los nuestros, <i>Vidal Cadelláns (1959)</i>	477
8.2.18.1. Breve argumento.....	479
8.2.18.2. Perfil del sacerdote.....	479
8.2.18.3. El rol que desempeña.....	480
8.2.18.4. El contexto socio-histórico de la narración.....	481
8.2.18.5. Temáticas.....	482

8.2.18.6. Valores propuestos en sus actuaciones.....	482
8.2.18.7. Pensamiento ideológico de los sacerdotes.....	483
8.2.18.8. Modelo de Iglesia propuesto.....	484
8.2.18.9. Relación con la jerarquía eclesiástica.....	484
8.2.19. Vendimia interrumpida, Mercedes Salisachs (1960).....	484
8.2.19.1. Breve argumento.....	485
8.2.19.2. Perfil del sacerdote.....	485
8.2.19.3. El rol que desempeña.....	487
8.2.19.4. El contexto socio-histórico de la narración.....	487
8.2.19.5. Temáticas.....	488
8.2.19.6. Valores propuestos en sus actuaciones.....	489
8.2.19.7. Pensamiento ideológico de los sacerdotes.....	490
8.2.19.8. Modelo de Iglesia propuesto.....	491
8.2.19.9. Relación con la jerarquía eclesiástica.....	491
8.2.20 El cansado sol de septiembre, José María Castillo Navarro (1962).....	492
8.2.20.1. Breve argumento.....	494
8.2.20.2. Perfil del sacerdote.....	494
8.2.20.3. El rol que desempeña.....	495
8.2.20.4. El contexto socio-histórico de la narración.....	496
8.2.20.5. Temáticas.....	497
8.2.20.6. Valores propuestos en sus actuaciones.....	498
8.2.20.7. Pensamiento ideológico de los sacerdotes.....	499
8.2.20.8. Modelo de Iglesia propuesto.....	500
8.2.20.9. Relación con la jerarquía eclesiástica.....	500
8.2.21 Cuando amanece, Vidal Cadelláns (1962).....	501
8.2.21.1. Breve argumento.....	502
8.2.21.2. Perfil del sacerdote.....	503
8.2.21.3. El rol que desempeña.....	505
8.2.21.4. El contexto socio-histórico de la narración.....	505
8.2.21.5. Temáticas.....	506
8.2.21.6. Valores propuestos en sus actuaciones.....	507
8.2.21.7. Pensamiento ideológico de los sacerdotes.....	508
8.2.21.8. Modelo de Iglesia propuesto.....	509
8.2.21.9. Relación con la jerarquía eclesiástica.....	510
8.2.22 Un lugar para vivir, Miguel Buñuel (1962).....	511
8.2.22.1. Breve argumento.....	512
8.2.22.2. Perfil del sacerdote.....	513

8.2.22.3. <i>El rol que desempeña</i>	514
8.2.22.4. <i>El contexto socio-histórico de la narración</i>	514
8.2.22.5. <i>Temáticas</i>	515
8.2.22.6. <i>Valores propuestos en sus actuaciones</i>	516
8.2.22.7. <i>Pensamiento ideológico de los sacerdotes</i>	517
8.2.22.8. <i>Modelo de Iglesia propuesto</i>	518
8.2.22.9. <i>Relación con la jerarquía eclesiástica</i>	518
8.2.23 <i>Con las manos vacías Juan Ferrés (1964)</i>	518
8.2.23.1. <i>Breve argumento</i>	519
8.2.23.2. <i>Perfil del sacerdote</i>	519
8.2.23.3. <i>El rol que desempeña</i>	520
8.2.23.4. <i>El contexto socio-histórico de la narración</i>	521
8.2.23.5. <i>Temáticas</i>	521
8.2.23.6. <i>Valores propuestos en sus actuaciones</i>	522
8.2.23.7. <i>Pensamiento ideológico de los sacerdotes</i>	522
8.2.23.8. <i>Modelo de Iglesia propuesto</i>	523
8.2.23.9. <i>Relación con la jerarquía eclesiástica</i>	523
8.2.24. <i>Los curas “comunistas”, José Luis Martín Vigil (1965)</i>	523
8.2.24.1. <i>Breve argumento</i>	524
8.2.24.2. <i>Perfil del sacerdote</i>	524
8.2.24.3. <i>El rol que desempeña</i>	526
8.2.24.4. <i>El contexto socio-histórico de la narración</i>	527
8.2.24.5. <i>Temáticas</i>	528
8.2.24.6. <i>Valores propuestos en sus actuaciones</i>	529
8.2.24.7. <i>Pensamiento ideológico de los sacerdotes</i>	530
8.2.24.8. <i>Modelo de Iglesia propuesto</i>	531
8.2.24.9. <i>Relación con la jerarquía eclesiástica</i>	532
8.2.25. <i>Incerta glòria Joan Sales i Vallès (1962–1970)</i>	533
8.2.25.1. <i>Breve argumento</i>	534
8.2.25.2. <i>Perfil del sacerdote</i>	536
8.2.25.3. <i>El rol que desempeña</i>	538
8.2.25.4. <i>El contexto socio-histórico de la narración</i>	538
8.2.25.5. <i>Temáticas</i>	540
8.2.25.6. <i>Valores propuestos en sus actuaciones</i>	545
8.2.25.7. <i>Pensamiento ideológico de los sacerdotes</i>	546
8.2.25.8. <i>Modelo de Iglesia propuesto</i>	547
8.2.25.9. <i>Relación con la jerarquía eclesiástica</i>	547

8.3.	<i>Sinopsis del estudio descriptivo realizado</i>	548
8.3.1.	Euzkadi en llamas, <i>Ramón Belausteguigoitia</i>	549
8.3.2.	Los esfuerzos inútiles, <i>Pablo de la Fuente</i>	550
8.3.3.	El cura de Almuniaed, <i>José Ramón Arana</i>	551
8.3.4.	El camino, <i>Miguel Delibes</i>	552
8.3.5.	La forja de un rebelde, <i>Arturo Barea</i>	553
8.3.6.	La noria, <i>Luis Romero</i>	554
8.3.7.	Cruces sin Cristo, <i>José Gomis Soler</i>	555
8.3.8.	Los cipreses creen en Dios, Un millón de muertos, <i>José María Gironella</i>	556
8.3.9.	Réquiem por un campesino español, <i>Ramón J. Sender</i>	557
8.3.10.	El canto del gallo, <i>José Antonio Jiménez Arnau</i>	558
8.3.11.	Vivos y muertos, <i>Santiago Loren</i>	559
8.3.12.	Una mujer llega al pueblo, <i>Mercedes Salisachs</i>	560
8.3.13.	Sin camino, <i>José Luis Castillo-Puche</i>	561
8.3.14.	Hicieron partes, y El vengador, <i>José Luis Castillo-Puche</i>	562
8.3.15.	La frontera de Dios, <i>José Luis Martín Descalzo</i>	563
8.3.16.	La vida sale al encuentro, <i>José Luis Martín Vigil</i>	564
8.3.17.	Juego Limpio, <i>María Teresa León</i>	565
8.3.18.	No era de los nuestros, <i>Vidal Cadelláns</i>	566
8.3.19.	Vendimia interrumpida, <i>Mercedes Salisachs</i>	567
8.3.20.	El cansado sol de septiembre, <i>José María Castillo Navarro</i>	568
8.3.21.	Cuando amanece, <i>Vidal Cadelláns</i>	569
8.3.22.	Un lugar para vivir, <i>Miguel Buñuel</i>	570
8.3.23.	Con las manos vacías, <i>Antonio ferres</i>	571
8.3.24.	Los curas “comunistas”, <i>José Luis Martín Vigil</i>	572
8.3.25.	Incerta glòria, <i>Joan Sales i Vallès</i>	573

CAPÍTULO IX.....575

FASE COMPARATIVA: ANÁLISIS Y CONCLUSIONES DE LAS VARIABLES DE COMPARACIÓN DESCRITAS EN LA NARRATIVA CON PERSONAJES CLÉRIGOS O SACERDOTES DESDE 1939 HASTA LA CONCLUSIÓN DEL CONCILIO VATICANO II (1965)

9.1.	<i>Introducción</i>	577
9.2.1.	<i>Variable 1. Tabla yuxtaposición: Perfil de los sacerdotes</i>	579
9.2.2.	<i>Conclusiones comparativas sobre el perfil de los sacerdotes</i>	581
9.3.1.	<i>Variable 2. Tabla yuxtaposición: Rol que desempeñan</i>	587

9.3.2. Conclusiones comparativas sobre el rol que desempeñan.....	589
9.4.1. Variable 3. Tabla yuxtaposición: Contexto socio-histórico de la narración.....	593
9.4.2. Conclusiones comparativas sobre el contexto histórico-social.....	595
9.5.1. Variable 4. Tabla yuxtaposición: Temas.....	598
9.5.2. Conclusiones comparativas sobre la temática narrativa.....	600
9.6.1. Variable 5. Tabla yuxtaposición: Valores propuestos en sus actuaciones.....	506
9.6.2. Conclusiones comparativas sobre los valores propuestos en sus actuaciones.....	608
9.7.1. Variable 6. Tabla yuxtaposición: Pensamiento ideológico de los sacerdotes.....	614
9.7.2. Conclusiones comparativas sobre el pensamiento ideológico de los personajes.....	616
9.8.1. Variable 8. Tabla yuxtaposición: Modelo Iglesia propuesto.....	620
9.8.2. Conclusiones comparativas sobre el modelo de Iglesia propuesto.....	622
9.9.1. Variable 9. Tabla yuxtaposición: Relación con la jerarquía eclesiástica.....	624
9.9.2. Conclusiones comparativas sobre la relación con la jerarquía eclesiástica.....	626
CAPÍTULO X.....	629
CONCLUSIONES COMPARATIVAS GENERALES DE LA SEGUNDA PARTE.....	631
10. 1. Conclusiones comparativas sobre el perfil de los sacerdotes.....	631
10. 2. Conclusiones comparativas sobre el rol que desempeñan.....	634
10. 3. Conclusiones comparativas sobre el contexto socio-histórico.....	635
10. 4. Conclusiones comparativas sobre la temática narrativa.....	636
10. 5. Conclusiones comparativas sobre los valores propuestos en sus actuaciones.....	636
10. 6. Conclusiones comparativas sobre el pensamiento ideológico de los personajes.....	637
10. 7. Conclusiones comparativas sobre el modelo de Iglesia propuesto.....	639
10. 8. Conclusiones comparativas sobre la relación con la jerarquía eclesiástica.....	639
10. 9. Algunas consideraciones sobre los aspectos literarios.....	640
CAPÍTULO XI.....	641
CONCLUSIONES COMPARATIVAS GLOBALES.....	643
11.1. Conclusiones comparativas sobre el perfil de los sacerdotes.....	643
11.2. Conclusiones comparativas sobre el rol que desempeñan.....	645
11.3. Conclusiones comparativas sobre el contexto socio-histórico.....	647
11.4. Conclusiones comparativas sobre la temática narrativa.....	648
11.5. Conclusiones comparativas sobre los valores propuestos en sus actuaciones.....	650
11.6. Conclusiones comparativas sobre el pensamiento ideológico de los personajes.....	652
11.7. Conclusiones comparativas sobre el modelo de Iglesia propuesto.....	653

<i>11.8. Conclusiones comparativas sobre la relación con la jerarquía eclesiástica.....</i>	<i>653</i>
<i>11.9. Consideraciones finales.....</i>	<i>656</i>
CAPÍTULO XII.....	657
PANORÁMICA GENERAL ENTORNO A LA FIGURA DEL SACERDOTE EN LA NARRATIVA DESDE EL CONCILIO VATICANO II HASTA NUESTROS DIAS	
FUENTES DE DOCUMENTACIÓN.....	669

CAPÍTULO I

ASPECTOS INTRODUCTORIOS Y METODOLÓGICOS DE LA INVESTIGACIÓN

1.1. Aspectos introductorios

- 1.1. 1. Presentación tesis y objetivos
- 1.1. 2. Marco conceptual y delimitación de la tesis
- 1.1. 3. Diferentes períodos en nuestra investigación
- 1.1. 4 Contextualización histórica de los diferentes periodos de la investigación
- 1.1. 5. Configuración del personaje en la novela del siglo XIX

1.2 Aspectos metodológicos

1.2.1. Fase descriptiva

- 1.2.1. 1. El perfil del sacerdote
- 1.2.1. 2. Rol que desempeña
- 1.2.1. 3. Contexto socio-histórico
- 1.2.1. 4. Temáticas
- 1.2.1. 5. Valores presentes
- 1.2.1. 6. Pensamiento ideológico
- 1.2.1. 7. Modelo de Iglesia propuesto
- 1.2.1. 8. Relación con la jerarquía

1.2.2. Fase o nivel de la comparación

1.2.3. Proceso de comparación en los diferentes periodos de la investigación

CAPÍTULO I

ASPECTOS INTRODUCTORIOS Y METODOLÓGICOS DE LA INVESTIGACIÓN

1.1. Aspectos introductorios

1.1.1. Presentación tesis y objetivos

Con la presente tesis, pretendemos realizar una aproximación al estudio de la figura del sacerdote en la novela española del siglo XX, con el deseo de descubrir cómo se presenta dicha figura en la narrativa de ficción. Nuestro motivo no es otro que el de poder constatar si *la realidad* del personaje que nos llega a través de la literatura, corresponde a los diferentes momentos histórico-sociales de nuestro recién concluido siglo XX. Deseamos comprobar si este personaje es, o no, latido de la sociedad del momento en el que se inserta. Queremos descubrir qué compromiso adquiere con la colectividad en la que vive; qué aspectos de dicha sociedad quiere transformar desde su condición de sacerdote y desde las tareas sociales que rodean su quehacer sacerdotal. No podemos olvidar la realidad del sacerdote en medio de la comunidad, pues, en el ejercicio de su ministerio, es un hombre que vive inmerso en ella, deseoso de transformarla desde su compromiso vital, un compromiso nacido de la voluntad de servir a la sociedad, un deseo que echa raíces en sus convicciones religiosas. Un ministerio que se desenvuelve en ámbitos tan específicos de la formación social, como son la educación y la configuración de la conciencia social de aquellos a quienes desea servir desde la vocación elegida. En todo momento es un personaje público y, por ello, despertará en los demás conciudadanos sentimientos que irán desde una profunda admiración a todo lo contrario, pasando, eso sí, por una gama de diferentes matices, convirtiéndose en referente, más o menos positivo, para algunos miembros de la sociedad. De sobra conocemos cómo el componente religioso despierta alguna que otra pasión.

Nuestro trabajo tiene un marcado perfil de originalidad, dado que no conocemos ningún otro acercamiento previo al estudio comparado de los personajes. Y así, junto a los objetivos señalados más arriba, queremos determinar, también, otros objetivos secundarios que subyacen en la investigación tales como:

- Descubrir y comparar los posibles y diferentes modelos educativos aplicados en la formación de los jóvenes en los distintos momentos históricos, modelos que puedan surgir en

novelas cuyos sacerdotes desempeñen quehaceres educativos. Probablemente pertenecerán a diversas órdenes religiosas y sus planteamientos podrán ser un fiel reflejo de la educación del momento.

- Reconocer otros ámbitos formativos en la tarea que desempeñan: no sólo su trabajo en la comunidad educativa, sino su presencia en el ámbito social, en las realidades rurales o urbanas donde ejercen su ministerio. Y con ello, comprobar los posibles desplazamientos en los campos donde realiza su tarea ministerial, en la medida en que el Estado va asumiendo trabajos sociales y asistenciales.

- Mostrar los valores con los que se presenta y actúa dicha figura del sacerdote y comprobar si pertenecen o no a la tradición evangélica, o tal vez, queden oscurecidos por otros intereses escondidos. Nos interesa, además, en cuanto formador que es, descubrir aquellos valores que le son centrales en su vida, aquellos que le configuran como tal, deteniéndonos a observar desde su aprecio y autoestima personal, hasta los valores que nacen en su relación con los demás y con los referentes cívicos de la sociedad.

- Descubrir los planteamientos ideológicos de los personajes desde donde desempeñan su misión pastoral que nos ayuden a presentar un perfil completo lo más completo posible en el cultivo de su ministerio.

- Comparar entre sí los personajes y sus actuaciones en el momento histórico en el que ejercen su ministerio y cotejarlos con otros personajes sacerdotes en los diferentes periodos de nuestra historia reciente.

- Hallar las posibles divergencias de modelos y de tipologías sacerdotales entre las variadas literaturas hispánicas -si las hubiere- fijándonos con mayor atención en la literatura catalana presente en nuestra realidad cultural tan rica en la figura literaria del personaje. Sacerdote, por lo demás presente no sólo en la ficción narrativa sino en el compromiso social y cultural con nuestro pueblo.

- Analizar la calidad literaria de las obras seleccionadas y su repercusión en la vida literaria española, mediante el análisis literario que impone la narratología actual; matiz que aportará a nuestra tesis la valoración sobre la calidad literaria de los textos, sus características formales y su huella social, todo ello refrendado por la crítica especializada. Surge, pues, en nosotros el deseo de conocer en la propia calidad literaria el protagonismo social y educativo

que sobre la figura del sacerdote imprimen los autores más representativos de nuestra tradición creadora.

1.1.2. Marco conceptual y delimitación de la investigación

Nuestra investigación ocupa el siglo XX. Por todo ello nos acercaremos a descubrir la presencia del personaje sacerdote en los diversos periodos de nuestra historia más reciente. Sabemos de diferentes estudios parciales sobre dichos personajes en el marco de la crítica literaria, estudios donde nuestros críticos¹ presentan y valoran en sus variadas monografías la obra creadora del autor, deteniéndose, en ocasiones, en la configuración que del personaje se realiza en el entramado de la creación. E incluso, hallamos algunos artículos e investigaciones sobre el personaje del sacerdote cuando éste está presente, con mayor o menor regularidad, a lo largo de la producción literaria en alguno de nuestros escritores. Así, encontramos algunas aproximaciones, bien sobre los perfiles, bien sobre las apreciaciones, que los personajes sacerdotes vienen ejerciendo en la trayectoria literaria del autor. También, descubrimos diferentes trabajos sobre los personajes enmarcados en referentes temporales, particularmente durante la Guerra Civil española pero siempre vistos y presentados desde los planteamientos ideológicos que subyacen en ellos. Nuestra investigación sigue, pues, una vía de estudio muy diferente pero consideraremos, no obstante, dichas aportaciones cuando analicemos cada una de las figuras literarias y presentemos a los personajes de la ficción.

Queda al margen de nuestro estudio aquella tipología narrativa que conocemos como *novela histórica*, tan de moda en nuestros días, cuyo autor recrea momentos históricos del pasado, aún cuando pueda descubrirse alguna intencionalidad sobre el presente. Tal es el caso de la novela *El hereje* (1998) de Miguel Delibes, o aquella otra novelística de raíces históricas, pero con vertientes fantásticas, como *La puerta de paja* (1952) del autor gallego Vicente Risco. Estimamos que esta narrativa resta al margen de los objetivos que nos hemos impuesto.

Creemos oportuno, también, señalar la utilización que del término *novela* efectuamos – sea larga o corta-, acepción que tomamos en el sentido más amplio del término, sin entrar en discusión alguna sobre lo que es o lo que no es *genuinamente novelesco*. Por ello, participaremos en nuestro estudio de *relatos narrativos* que no toda la crítica conviene en considerar *novela* en sentido de puridad, valga por caso los ejemplos de *El jardín de los frailes*

¹ Entre ellos destacar los más reconocidos, para la literatura española: Alborg, Juan Luis; De Nora, Eugenio; Díez Borque, José M^º; García Viñó, Manuel; Iglesias Laguna, Antonio; Mainer, Carlos; Rico, Francisco; Pedraza Jiménez, Felipe; Rodríguez Cáceres, Milagros; Sanz Villanueva, Santos; Soldevila Durante, Ignacio; Valbuena Prat, Ángel; etc. En la literatura catalana: Bordons, Glòria; Fuster, Joan; Ferry, Arthur; Molas, Joaquim; Subirana, Jaume; Rabel, Joaquim; Riquer, Martín de; etc.

de Manuel Azaña o la trilogía narrativa del alicantino José Martínez Ruiz que recoge la saga de su personaje, Antonio Azorín.

1.1.3. Diferentes periodos en nuestra investigación

Dividiremos nuestro estudio en dos momentos o periodos diferentes para una mejor comprensión y análisis de la figura del sacerdote. Momentos, no escogidos, sin más, al azar, sino marcados por alguna efemérides de especial relevancia y que, sin duda, configura el desarrollo del personaje. Así, pues:

1) Un primer periodo o bloque abarcaría desde los inicios del siglo XX hasta 1939. Lapso de tiempo que corresponde, prácticamente, a la narrativa anterior al 1936. Por razones obvias, queda bien manifiesto, que concluida la Guerra Civil española, da comienzo en nuestra historia un tiempo de prolongada ausencia de libertad, ausencia impuesta con la dictadura del general Francisco Franco y que impregnará la realidad social y cultural alrededor de cuatro décadas.

2) Un segundo período o bloque que abarcaría desde el final de la Guerra Civil hasta el año de 1965. La conclusión de la etapa viene razonada por otra fecha que consideramos clave y, en este caso, no reseñada por los avatares de nuestra historia política: se trata de una efemérides a la par que muy distinta y reciente en la historia de la Iglesia y, por ende, la posibilidad de una aproximación diferente a la figura del sacerdote, pues éste, como personaje de la vida real, se configurará de manera distinta a la tradición. Nos referimos al Concilio Ecuménico Vaticano II (1962-1965). Momento de gozos y esperanzas, del nacimiento de cierto pensamiento utópico y no sólo en la vida de la Iglesia, recordemos los acontecimientos que conocemos como *mayo del 68* o la conocida *primavera de Praga*.

Para nuestro trabajo seleccionaremos aquellas novelas más representativas de cada momento histórico cuyos protagonistas sean -cómo no- sacerdotes. Novelas, no sólo de *primera línea*, de autores conocidos y consagrados, sino también aquellas otras obras que se presentaron en su época y que adquirieron, incluso cierta relevancia pero con el paso del tiempo, han perdido vigencia por su escaso valor literario. Y, en los casos de ausencia de personajes sacerdotes como protagonistas buscaremos aquellas novelas más representativas del momento estudiado que puedan ofrecernos perfiles de sacerdotes que, aún no siendo propiamente protagonistas – personajes más bien secundarios-, puedan aportarnos aspectos relevantes para nuestra investigación.

Creemos conveniente reseñar, que en la selección de nuestra narrativa y para la presentación particular de cada una de las novelas, aportaremos aquellos juicios de valor que sobre ella han realizado los críticos más reconocidos de nuestra investigación literaria. Estudiosos como De Nora, Juan Luis Alborg, los profesores Pedraza y Rodríguez, García Viñó, Valbuena Prats, Soldevila, Martín de Riquer etc., cuyos valiosos y rigurosos trabajos en el marco de literatura española, se convierten en verdaderas fuentes –y magisterio- para cualquier investigador de la novela contemporánea y los personajes de su ficción.

1.1.4. Contextualización histórica de los diferentes periodos de la investigación

Para cada uno de los periodos de nuestro análisis, mostraremos los acontecimientos históricos más conocidos. Sucesos importantes de la vida pública española que puedan servirnos como referente del momento y que, en ocasiones, aparecerán subyacentes en la génesis creadora del autor; sin duda podrán ofrecernos algunas pistas o indicios sobre la posible intencionalidad o no del autor a la hora de su publicación. Pero, no sólo apreciaremos aquellos acontecimientos de la vida pública, sino que pretendemos señalar, además, aquellas corrientes estéticas más importantes del momento. Corrientes que pueden servirnos para situarnos en los parámetros literarios y estéticos enraizados en la obra que analizamos. Y por último, deseamos reseñar, también, aquellos eventos de la vida de la Iglesia, que consideremos valiosos y puedan ayudarnos a comprender la voluntariedad del autor y la acción de sus personajes, nos referimos a acontecimientos eclesiales como: convocatoria del concilio, sínodos, exhortaciones, encíclicas y otros posibles hitos, no sólo de la Iglesia española, sino también de la Iglesia universal.

Como respuesta al marco de contextualización histórica, optaremos por realizar el estudio de nuestras novelas siguiendo el orden cronológico de su publicación. Creemos que con ello se enriquece el panorama de nuestro trabajo, pues el estudio diacrónico nos llevará a descubrir los posibles motivos creadores de los autores y la riqueza que supone encontrar en los diferentes periodos elegidos, las aportaciones de las diversas generaciones literarias que se hallan publicando simultáneamente y, con ello, las similitudes y diferencias en la perspectiva de nuestros *héroes de ficción*: los sacerdotes. Además, podemos revelar en la cronología cómo van configurándose los perfiles y las actuaciones de nuestros personajes con sus evoluciones personales y sociales, si las hubiere.

1.1.5. Configuración del personaje en la novela del siglo XIX

Además, también creemos oportuno entroncar nuestra investigación con la trayectoria del personaje sacerdote en la novela española, desde sus orígenes cervantinos hasta el siglo XX, con el único afán de mostrar cómo, poco a poco, se ha desarrollado la figura del personaje sacerdote. Dicho personaje se nos muestra presente ya en aquellos individuos que pululan en los inicios de la novela picaresca española –clérigos, frailes, etc.- hasta que se vertebrará como figura relevante en la narrativa de finales del XIX. Una tarea que nos llevará a seguir la evolución de nuestro personaje protagonista hasta nuestros días. Sacerdotes cuyos perfiles y problemas serán bien diferentes de los que viven y arrastran los personajes de nuestro siglo XX. Una investigación que, sin duda, nos ayudará a descubrir y matizar mejor a nuestros personajes de ficción. Un recorrido histórico dónde se hará hincapié en los rasgos del personaje siguiendo la valoración que sobre ellos y sus autores han realizado los críticos más reconocidos de nuestra historia literaria.

1.2. Aspectos metodológicos

1.2.1. Fase descriptiva o analítica

Para el presente estudio seguiremos una metodología clásica en la investigación educativa. Nos referimos a la metodología comparativa, que desarrolla cada una de las etapas del análisis, propiamente comparativo, según la propuesta de Hilker y Bereday². Una metodología que, día a día, ha ido actualizándose con las diversas aportaciones de autores como Noah (1970), Altbach, Philip G. y Nelly Gail. P³. (1990), J. L. García Garrido,⁴ (1990), Ferrer Julià⁵ (1990).

En un primer momento, nos detendremos en la descripción de los elementos que vamos a comparar e indagaremos en todos aquellos aspectos, datos o informaciones que puedan facilitarnos la labor interpretativa. Buscaremos para favorecer la comparación, una elaboración, lo más sintética posible, de todo el apartado analítico, de manera que, mediante la simplificación de los elementos, podamos dar un paso más en el camino metodológico: la yuxtaposición. Mediante dicha yuxtaposición confrontaremos los datos recogidos en la primera fase y buscaremos establecer posibles relaciones entre los elementos interpretativos del objeto de

² Bereday, F. (1968). *El método comparativo en pedagogía*. Barcelona. Herder.

³ Altbach, P. G. y Nelly G. P. (1990). *Nuevos enfoques en educación comparada*. Madrid. Mondadori.

⁴ García Garrido, J. L. (1991). *Fundamentos de educación comparada*. Madrid. Dyknson.

⁵ Ferrer Julià, F. (2002). *La educación comparada actual*. Barcelona. Ariel.

nuestro análisis y poder llegar, finalmente, a la comparación propiamente dicha, evaluando las consecuencias y los resultados que surjan durante todo el proceso metodológico.

Nos acercaremos, pues, a considerar nuestra novela, cuyo protagonista es un personaje sacerdote en el ejercicio de su ministerio, como si de un *objeto comparativo* se tratara. Por ello describiremos todos aquellos elementos que consideremos fundamentales para nuestro estudio y nos detendremos en la exposición de todas aquellas variables de comparación que estarán presentes a lo largo de nuestro trabajo para que, llegado el momento, podamos interpretar los hechos que analizamos como si de un mapa de relieves se tratara. Con todo ello, se pretende, pues, realizar un análisis descriptivo de la novela o narración, deseosos de conocer a los protagonistas y sus historias, y poder descubrir y comparar, todos aquellos elementos que hagan posible la concreción de los objetivos que nos hemos propuesto en nuestra investigación.

Queremos señalar que antes de desarrollar el análisis pormenorizado de las variables comparativas consideradas más oportunas para nuestro estudio, poder contar brevemente, aquellos hechos significativos de la historia de nuestros protagonistas, pues creemos que dicha línea argumental nos será de profunda utilidad a fin de tener las claves suficientes para discernir sobre los procesos vitales de nuestros personajes y la acción en el entorno en el que se mueven. Así, pues, reseñaremos, sucintamente, para cada uno de los objetos comparados *-la novela-*, el argumento narrativo, aun a sabiendas de que, tal vez, pueda parecernos excesivamente retórico. Un recurso necesario, pues, y que entendemos nos podrá ayudar a la comprensión del personaje y de las variables que en él analizamos.

Por último señalar que para nuestro estudio, hemos propuesto las siguientes variables que a continuación se exponen, y que aplicadas sobre la generalidad de los personajes, pueden ofrecernos elementos interpretativos suficientes para el desarrollo de nuestro trabajo.

1.2.1.1. Perfil del sacerdote

Nos interesará conocer el perfil del sacerdote, para ello desgranaremos en la narración todos aquellos componentes que puedan servirnos para descubrir dicho perfil. Nos será de enorme utilidad el conocer sus antecedentes familiares, su edad y sus años de ministerio, su procedencia social, la formación intelectual que posea, etc. Pero, también consideramos muy conveniente recoger en su perfil todos aquellos datos que sobre su personalidad queden reflejados en sus actuaciones cotidianas o en el juicio que sobre él puedan efectuar otros personajes de la ficción o la misma voz narradora.

1.2.1.2. Rol que desempeña

Conocido el perfil, describiremos los roles más importantes que ejerce. Sabemos que el personaje del sacerdote, por la tarea que desempeña en la sociedad a la que pretende servir, suele desempeñar diferentes acciones, relacionadas con el trabajo de su ministerio; algunas de ellas le vendrán dadas por oficio, y son aquellas que le encomiendan sus superiores, tales como, ejercer de párroco, con su cura de almas, o cura rural o vicario, canónigo, beneficiado, obispo, etc., Otros roles surgirán en la realización concreta de algunos de los servicios que, o bien se le encomiendan o bien nacen de manera espontánea en diferentes circunstancias. Así, lo encontramos ejerciendo como preceptor o maestro en la tarea de educar o actuando como mediador de conflictos. Dichos conflictos y mediaciones se abrirán en un muy extenso y variado abanico: el mundo de la educación, el mundo obrero, dentro del marco familiar, social, etc.

1.2.1.3. Contexto socio-histórico

Descrito el perfil y los posibles roles, nos proponemos presentar el personaje sacerdote en su contexto socio-histórico, de manera que lo podamos situar en la realidad vital donde ejerce su ministerio, ya sea una sociedad rural o campesina, frente a una existencia urbana; ya sea el mundo obrero o bien el internado formativo de los colegios, etc. Nos interesará el contexto, no sólo el social, sino también el histórico. Por ello nos detendremos en señalar el momento o periodo cronológico en el que vive, con ello podemos situar, o no, su compromiso personal con los problemas del momento. Ubicado, pues, espacial y temporalmente, observaremos sus relaciones con su entorno social, su cercanía con los más humildes y su lejanía para con los ricos, o bien al revés, cercanía con los poderes político-sociales, o portador de intereses personales, etc.

1.2.1.4. Temáticas

En este apartado pretendemos señalar los núcleos temáticos más importantes de la narración, núcleos para los que no tendremos más recurso que la generalización, fijándonos, especialmente, en aquellos temas donde más incida la novela. El alcance del apartado radica en la posibilidad de situar al personaje del sacerdote en aquellos temas en los que esté o no implicado como tal, pero todo ello nos servirá para descubrir el espacio vital y narrativo donde aparece su figura como personaje. Estos núcleos irán desde graves conflictos personales e

internos, guerras, educación, vida rural... hasta estudios psicológicos de algún otro personaje que se relacione con su labor ministerial: la mujer, la adolescencia, etc.

1.2.1.5. Valores presentes

De una gran riqueza consideramos este apartado por la dimensión de los valores que el personaje hace presentes o ausentes. Una riqueza que consideramos de vital significación hacia los demás por su condición de personaje público y de ese compromiso personal que profesa. Ya hemos señalado más arriba que en el ejercicio de su ministerio, no suele dejar a nadie indiferente. Por ello, queremos observar las dimensiones de estos valores, concretamente, todos aquellos que tienen que ver con su vida personal y que giran alrededor de la autoestima, de la creatividad o de la vida religiosa. Pero, también de aquellos que derivan de su relación con los demás, como son el diálogo, el respeto o la tolerancia y, por último, aquellos que nacen en su conexión con la sociedad, como son los valores cívicos, utópicos o los nobles ideales, tales como la justicia, la paz, la libertad, la solidaridad, etc. También señalaremos aquellos valores referentes a la cultura, a la naturaleza, etc. Y, de manera especial, cuando algunos de los valores señalados se enmarquen dentro del ejercicio de su ministerio a favor a los demás, siguiendo las huellas de Cristo, hablaremos de la presencia de valores evangélicos.

1.2.1.6. Pensamiento ideológico

Estos tres últimos apartados que proponemos a continuación como variables comparativas van íntimamente unidos, pues hacen referencia al sacerdote vinculado con su ministerio y con la Iglesia institución. A saber, la ideología o el pensamiento que muestra en sus actuaciones por una parte, así como el modelo de Iglesia que propone, si ello lo manifiesta en su actuación y, por otra parte, la relación que mantiene con la jerarquía eclesial. Para descubrir ese pensamiento ideológico, buscaremos los elementos, síntomas, indicios, actuaciones, etc. desde los que podamos evidenciar por presencia y, en muchos casos, por ausencia, los planteamientos ideológicos que subyacen en sus actuaciones. Queremos matizar que al identificar la ideología presente en los personajes sacerdotes, no buscaremos presentarla en el sentido terminológico actual, pues, reconocemos que nos hallamos en un terreno difícil y, no siempre, el concepto señala la realidad; por ello convenimos a utilizar para nuestra terminología ese genérico que esconde aquello de *pensamiento ideológico*. Y a lo largo de nuestra investigación posiblemente nos encontraremos con una gama de posiciones ideológicas que irán desde un conservadurismo ultramontano de tintes carlistas, de perspectivas más o menos conservadoras, dentro del espíritu de la Iglesia, hasta sacerdotes que muestran un pensamiento mucho más abierto, de talante liberal, o incluso de ruptura.

1.2.1.7. Modelo de Iglesia propuesto

Tal vez resulta excesivo el hablar del modelo de Iglesia propuesto. Con esta variable comparativa pretendemos señalar su más o menos comodidad en el ejercicio de su ministerio con el marco que la Iglesia le ofrece como institución. No olvidemos que todos ellos han tenido un proceso vital de formación y de discernimiento en su vocación, lo que les hace acceder al ministerio conociendo ya la realidad de la Iglesia institución. En este apartado queremos subrayar esa *comodidad o no*, es decir, si busca una nueva forma de acercarse a los demás rompiendo con algunos de esos moldes o esquemas que vive y conoce y que venimos a considerar *tradicionales* en el marco eclesial.

1.2.1.8. Relación con la jerarquía

De especial importancia consideramos esta última variable, pues, a partir de ella, determinaremos la relación del personaje sacerdote con la jerarquía de la Iglesia, especialmente con su obispo u ordinario, el caso de su pertenencia al clero secular, o bien con sus superiores jerárquicos en el caso de ministerios regulares. Constataremos si actúa en su ministerio con mayor o menor cercanía, comunicando sus anhelos o dificultades a su jerarca o, por lo contrario, ha roto con él y sigue el camino que nace de su experiencia personal, o tal vez, ha sido alejado de la institución por algún posible acto de rebeldía para con ella. Podrá darse el caso, cómo no, de ministerios sacerdotales imbuidos de laicismo o de sacerdocios que son sólo ropajes de otras *religiones*.

1.2.2. Fase o nivel de la comparación

En esta fase tan propia de la metodología que utilizamos –la yuxtaposición de las unidades de la comparación- realizaremos, como se ha indicado más arriba, todos aquellos cuadros o gráficos necesarios que nos faciliten el análisis de los datos, para que, con la mayor síntesis posible, nos ayuden a descubrir y a establecer las relaciones y conexiones entre las variables comparativas. De esta manera, el contraste ofrecerá los resultados más óptimos y nos mostrará aquellos elementos comunes o dispares, presentes o ausentes en la vida y en la acción de nuestros sacerdotes. Así, pues, vez establecida la comparación, ésta nos llevará a una mejor comprensión y riqueza en el conocimiento de dichos personajes, esperando reconocer más y mejor su espacio vital. Por último, recalaremos en unas conclusiones generales, confrontando aquellos datos que conozcamos sobre la figura del sacerdote real en ese periodo de nuestra historia reciente con nuestros personajes de ficción. Así pues, durante el proceso

vertebraremos los tres momentos propios de la metodología comparativa: la comparación, la yuxtaposición propiamente dicha, las conclusiones comparativas por ámbitos, junto a las conclusiones generales de la yuxtaposición y la comparación.

1.2.3. Proceso de comparación en los diferentes periodos de la investigación

Finalizadas cada una las fases descriptivas y comparativas de los diferentes periodos o bloques del siglo XX, iniciaremos una última fase de comparación entre los diversos periodos históricos para poder extraer todas aquellas conclusiones pertinentes sobre los objetivos propuestos en nuestro trabajo, de manera que queden reflejados nuestros propósitos iniciales.

CAPÍTULO II

LA CONFIGURACIÓN DEL PERSONAJE DEL SACERDOTE EN LA NOVELA ESPAÑOLA

2. 1. Antecedentes. Primeros momentos: del nacimiento de la novela hasta el siglo XVIII

2.2. Siglo XIX. De la novela romántica al grupo literario del 98

2.2.1. Primeras décadas del siglo

2.2.2. Del realismo al 98, la configuración del personaje

2.3. Nota sobre la literatura catalana

CAPÍTULO II

LA CONFIGURACION DEL PERSONAJE DEL SACERDOTE EN LA NOVELA ESPAÑOLA

2.1. Antecedentes. Primeros momentos: del nacimiento de la novela hasta el siglo XVIII⁶

Iniciamos nuestro estudio siguiendo la configuración del personaje del sacerdote en la narrativa española, con el deseo de enmarcar en nuestra tradición literaria la figura del sacerdote en la novelística del siglo XX y poder descubrir, con mayor rigor, los modelos tan diferentes que sobre dichos personajes encontramos en la última centuria del siglo pasado.

La figura del sacerdote se hace presente en nuestra literatura prácticamente desde el mismo inicio del género que hoy conocemos como novela⁷, y así, considerando la obra cervantina del *Ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* (1605) como la primera obra del género, la figura del sacerdote se hace presente en el buen cura que asiste a nuestro héroe literario, aquel buen sacerdote que se llamaba Pero Pérez, a quien debemos el primer donoso y grande escrutinio de libros de caballerías⁸. Personajes que aparecerán duramente satirizados en el *Lazarillo de Tormes*, (1554) con clérigos como Maqueda. No olvidemos que dicha novela fue prohibida por su componente erasmista, en una época marcada por el auge de nuestra literatura ascética y mística. Lázaro de Tormes llegará a calificar a Maqueda de “lacerado”, “miserio”, “mezquino” y “cruel”. Cabe recordar⁹ que mantiene a dieta al muchacho a razón de una cebolla cada cuatro días y los sábados se le permite comer de los huesos que él había roído, pues “*los sacerdotes han de ser muy templados en su comer y beber, y por eso yo no me desmando como otros*”.

⁶ Aunque nos encontramos con clérigos en la prosa anterior al Quijote, tal el caso de las obras de los arciprestes de Hita y Talavera, e incluso en diferentes obras de carácter moral, como las del Conde de Lucanor. Prologamos nuestro estudio con el triunfo de lo que hoy conocemos como novela, allá en los albores del Renacimiento español.

⁷ La palabra “novela” de origen italiano había sido utilizada por el siglo XVII con la acepción de “mentira, burla, engaño” y también como “suceso o acaecimiento”, cuando es utilizada en sentido literario no muy extenso, adquiere el sentido de “cuento”, cuyos personajes eran más bien de mala ralea. Será Cervantes quien utilizará por primera vez la palabra “novela” en el sentido usado por los italianos, breve relato en oposición a la narración extensa.

⁸ **Cervantes, Miguel de.** (1605). *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Capítulo VI. “Del donoso y grande escrutinio que el cura y el barbero hicieron en la librería de nuestro ingenioso hidalgo”. Nuestra edición *Obras completas* de Cervantes Vol. I. Madrid. Aguilar. Santillana. 2003

⁹ **García de la Concha, Víctor.** (1981). *Nueva lectura del Lazarillo*. Madrid. Editorial Castalia. p. 196.

De nuevo resurgirá la figura del clérigo, fraile o capellán a lo largo del siglo XVII tras el auge de la llamada novela picaresca¹⁰. Son personajes que forman parte del mundo social barroco¹¹, y que encontraremos el año 1599 en obras como *El Guzmán de Alfarache* del autor sevillano Mateo Alemán. Se trata de una novela de marcado carácter moralizador, de profundo espíritu cristiano, donde “*en medio de la total negrura que el novelista nos describe, los personajes eclesiásticos, son siempre de intachable conducta. Y en muchas ocasiones los únicos que consuelan al pícaro y hasta lo remedian en lo material*”¹². Viajes y peregrinajes de personajes que nos muestran al estamento eclesial, los encontraremos en la obra de Vicente Espinel, *Vida del escudero Marcos de Obregón*, (1618); más tarde con el doctor Jerónimo de Alcalá, que entre 1624 y 1626 publica, dentro de nuestro genuino género picaresco *El donado hablador Alonso, mozo de muchos amos*, cuyo protagonista, persona noble y excelente, cambiará de señores a lo largo de su vida, entre ellos - cómo no?- diferentes vicarios y frailes que no saldrán bien parados a lo largo de la narración. Pero, tal vez la figura caricaturesca más esperpéntica y más conocida, se deba al genio inigualable de nuestro Francisco de Quevedo en su *Vida del buscón don Pablos*, (Zaragoza, 1626). Se trata de la figura del dómine Cabra que, “*Era un clérigo cerbatana*”¹³, *largo sólo en el talle, una cabeza pequeña, pelo bermejo (...) los ojos avvicinados en el cogote que parecía que miraba por cuévanos; tan hundidos y oscuros, que eran buen sitio para tiendas de mercaderes; la nariz entre Roma y Francia (...). Traía un bonete los días de sol, ratonado con mil gateras y guarniciones de grasa; era de cosa que fue paño con los fondos en caspa. La sotana, según decían algunos era milagrosa, porqué no se sabía de que color era.*

Durante este periodo son, pues, personajes que pululan dentro de ese marco social donde se hallan insertos; su presencia responde, más bien, a la realidad social que describen nuestros autores.

Como resulta bien conocido, la narrativa del siglo XVIII se caracterizó por su apatía. Época de escasos intercambios culturales y de tremendo analfabetismo; sólo se les ofrece a los lectores libros de devoción, sermonarios y vidas de santos. Únicamente cabe señalar dos

¹⁰ Numerosos estudios sobre ella, sólo por la peculiar manera de acercarse a la narrativa picaresca mencionar la obra del profesor **Talens, Jenaro**. (1975). *Novela picaresca y práctica de la transgresión*. Madrid. Ediciones Júcar.

¹¹ Continúan siendo extraordinarios para el conocimiento del barroco español, los estudios de los profesores **Maravall, José Antonio**. (1975). *La cultura del barroco*. Barcelona. Ariel.; o los estilos de **Díaz Plaja, Guillermo**. (1983). Artículos recogidos bajo el título *El espíritu del barroco*, Barcelona. Editorial Crítica de Grijalbo.

¹² **Alborg, Juan Luis**. (1974). *Historia de la literatura española*. Tomo III. Madrid. Gredos. 2º edición. p. 467.

¹³ **Quevedo, Francisco**. (1626). *Vida del buscón don Pablos*. Nuestra edición, la publicada en Estella. Ediciones Orbis. 1988. p. 19.

figuras que en el ámbito de la narración recogen en sus obras las figuras del clérigo, por una parte, Diego Torres de Villaroel, jesuita, nacido en Salamanca y que publica entre 1742 y 1758 la que fue su obra más aclamada *Vida, ascendencia, nacimiento, crianza y aventuras del Doctor D. Torres de Villaroel*, considerada “durante mucho tiempo la última novela de la tradición picaresca, hoy se prefiere incluir su *Vida* en el género de la autobiografía”¹⁴, recordemos que no sólo se trata de la vida de un pícaro, sino de la propia apología que de su vida y de su ascenso social narra el propio autor.

Por otra parte en la obra del también jesuita, el leonés padre José Francisco de Isla, uno de esos intelectuales vivaces y lleno de sentido del humor que nos dio el siglo XVIII, nos cuenta la *Historia del famoso predicador fray Gerundio de Campazas, alias Zotes*. Obra de carácter eminentemente *cervantino*, siendo modelo del fraile Gerundio, el propio personaje del Quijote. Publicada en 1758. En ella, el padre Isla, satiriza la vida intelectual, la falsa pedagogía, y con ella, la falsa educación que se vierte en los jóvenes y critica el “ambiente cultural de la época, especialmente de las Ordenes religiosas que consideraba no estaban a la altura de la suya y que a su juicio contribuían a mantener la ignorancia del pueblo”¹⁵. Publicación que tuvo un éxito inmediato, suscitó vivas polémicas y terminó siendo prohibida por la Santa Inquisición en 1760, todo ello, a pesar de no contener ningún elemento herético ni crítica alguna al estamento clerical. No por ello “podemos olvidar que la crítica del clero poco ilustrado era el tema básico para cambiar la trayectoria de la enseñanza y espiritualidad españolas. También G. Mayans se quejaba de la mala formación que recibían los jóvenes en 1726 y de la necesidad de un nuevo orden de la elocuencia”¹⁶.

De la multitud de anécdotas en torno a la educación y más tarde predicación de tan eminente fraile, se ha recordado, al menos, la referencia del libro segundo en su capítulo II sobre la formación que recibe en las lides de la filosofía¹⁷. “Por la palabra sustancia, en su vida entendió otra cosa que el caldo de gallina, por cuanto siempre había oído a su madre, cuando había enfermo en casa, Voy ha darle una sustancia (...). Tocándole argüir la cuestión que pregunta si la sustancia es inmediatamente operativa, su lector defendía que no. Fray Gerundio perdía los estribos de la razón y la paciencia (...) pues era claramente contra la experiencia, y a él se le había ofrecido un argumento, a su modo de entender demostrativo

¹⁴ Alberich y otros. (1990). *Historia de la literatura española*. Volumen II. (del siglo XVIII a nuestros días). Madrid. Cátedra. p. 792.

¹⁵ Alberich y otros (1990). O. C. p. 792.

¹⁶ Rodríguez Cepeda, Enrique (1995) “Introducción” a la edición sobre la obra de José Francisco de Isla. *Fray Gerundio de Campazas, alias Zotes*. Madrid. Cátedra. Letras Hispánicas. p. 46.

¹⁷ Isla, José Francisco de. (1758). *Fray Gerundio de Campazas, alias Zotes*. Nuestra edición. Madrid. Cátedra. Letras Hispánicas. 1995. p. 353.

(...). *El caldo de gallina es verdaderamente sustancia; sed sic est, que el caldo de gallina es inmediatamente operativo, luego la sustancia es inmediatamente operativa*".

2.2. Siglo XIX. De la novela romántica al grupo literario del 98

2. 2.1. Primeras décadas del siglo

Principios del siglo XIX, tiempos difíciles para la novela. D. L. Shaw, historiador de nuestra literatura nos recuerda¹⁸ el “*intento del gobierno de 1799 de suprimir la publicación de novelas de todo tipo. Los moralistas deploraban su perniciosa influencia, los hombres de letras la despreciaban como algo estrictamente frívolo, indigno de la literatura*”. Difíciles fueron pues, las primeras décadas del siglo, muchos de los intelectuales y autores del movimiento romántico español se encuentran en el exilio o en la cárcel. Una terrible censura contra la prosa novelesca deviene bajo el gobierno de Fernando VII, considerándola no sólo inmoral, sino también, un género muy menor dentro de la literatura. Así pues, a la escasez de narrativa y tras el incipiente auge de la novela histórica, no es el personaje del sacerdote el más frecuentado en nuestra literatura; sólo en algunos momentos intervienen ejerciendo algunos de los roles propios, tal el caso del confesor de Beatriz Ossorio, en la más que apreciable novela histórica –y tal vez la única romántica- de Gil y Carrasco, *El señor de Bembribe* (1844).

La figura del sacerdote resurgirá de nuevo a partir de la segunda mitad del siglo, cuando “*La nota costumbrista que surge en las diversas novelas históricas se convertirá en uno de los motivos fundamentales, no sólo entre los escritores propiamente costumbristas, sino también entre los autores de las novelas llamadas realistas*¹⁹”. Será, pues, tras el triunfo de la novela realista cuando la figura del sacerdote adquiera la categoría de personaje central y héroe en sus diversos avatares. Ya no será sólo una figura más o menos secundaria, ahora es protagonista único de la narración. El personaje vendrá a convertir la novela sobre sacerdotes en casi un verdadero y auténtico subgénero de la literatura española en las últimas décadas del XIX. De este hecho nos ocupamos a continuación.

2.2.2. Del Realismo al 98, la configuración del personaje

La revolución de 1868 será la fecha que marque las dos grandes tendencias ideológicas en los autores del momento, por una parte los más conservadores y tradicionalistas, tal el caso

¹⁸ Shaw, D. L. (1976). *Historia de la literatura española* (siglo XIX). Barcelona. Ariel. p. 76.

¹⁹ Alberich y otros. (1990). O. C. p. 930.

de Pereda, Alarcón y Coloma que se reafirman en su conservadurismo y, por otra parte, los progresistas liberales, frecuentemente anticatólicos. El primer grupo desarrollará una novela de corte religioso, mientras los segundos se inclinarán en algunas ocasiones hacia una narrativa anticlerical. Curiosamente podremos advertir que en el grupo conservador y tradicional, el personaje del sacerdote es el que contiene una mayor carga ideológica. A través de él nos llega el pensamiento conservador; son figuras importantes en la narración, pero no alcanzan *el grado* de protagonistas de la novela, a ellos se les consulta, a ellos se dirigen los personajes con sus dificultades y problemas esperando consejo. El protagonismo narrativo como tal, nos aparecerá más bien en el segundo grupo, con personajes como D. Fermín de Pas, Nazarín, etc. Iniciamos nuestro recorrido histórico con el primero de ellos –los conservadores-, sin olvidar que solamente nos detendremos en aquellas novelas con marcada presencia de personajes clérigos. Será en los últimos veinticinco años del siglo cuando surjan la mayoría de las novelas con protagonistas sacerdotes, de ahí ese concepto anteriormente hemos empleado de *subgénero* narrativo.

José María de Pereda (1833–1906) y Pedro Antonio de Alarcón (1833–1891) serán los autores que marquen la transición desde planteamientos románticos y costumbristas a la nueva estética realista. Ambos coinciden en aspectos ideológicos. El primero de ellos, nacido en Santander, se crió en un ambiente tradicional y católico; se inicia en la producción literaria con cuadros costumbristas. Todavía unido a la estética romántica pero fiel a los planteamientos de los nuevos tiempos. Profundamente afectado por la revolución liberal del 1868, publica diferentes artículos contra los pensadores y narradores liberales. Llegó, incluso a afiliarse en el movimiento carlista, mostrando un catolicismo cercano a la intransigencia. Así le retrata Valbuena Prats²⁰ en 1957: “*De mentalidad limitada e ideario conservador, el cariño a su tierra, a su paisaje, a sus montañas y su mar, cristalizó en una forma de novela que se amoldaba a una primaria y poco profunda concepción del mundo y de la vida (...). Hoy, una crítica negativa o un simple desden olvida demasiado un valor hondo de un momento literario*”. En sus primeras novelas de tesis viene a responder a algunos de los planteamientos de Pérez Galdós, tal es el caso de *El buey suelto* (1877), escasamente lograda, obra a la que John W. Kronik²¹ califica de “*abstracta y abiertamente didáctica, ambientada en un medio de clase media urbana, lanzó invectivas contra el celibato masculino*”.

Continúan sus puntos de vista religiosos en *De tal palo tal astilla* (1879), obra concebida con intención de propagar la fe religiosa contra los librepensadores; será Fernando Peñarribia,

20 Valbuena Prat, Ángel. (1957). *Historia de la literatura española*. Tomo III. Barcelona. Gustavo Gili. 5ª Ed. p. 313.

21 En Alberich y otros. (1990). O. C. p. 989.

educado por un padre ateo, quien consulte algunos aspectos de la vida al cura de Valdecines. Su mejor novela, *Peñas arriba* (1895), versión del patriarcalismo tantas veces defendido por Pereda²², profundamente descriptiva y bien estructurada, toda ella imbuida de religiosidad se convierte en todo un canto a la grandeza de Dios y sus criaturas. La novela²³ nos remite al marco de la geografía Cántabra donde nos “*pinta la involuntaria conversión de un joven madrileño -Marcelo- ocioso y muy amante de la vida social, en un hacendado rural, útil, laborioso y filántropo*”. Resalta la noble figura del sacerdote don Sabas, amigo entrañable y cura montañés que educa a sus fieles y mantiene una relación de estrecha amistad con don Celso, hacendado del lugar y modelo de propietario rural. De égloga realista, define Antonio Rey a la novela de Pereda y en ella será don Sabas quien tiene la misión fundamental²⁴ de “*despertar la sensibilidad del madrileño, de hacerle sentir la naturaleza, pues tal es el primer paso imprescindible para llegar a comprender, después, el entramado social del patriarcalismo*”. Sacerdote, don Sabas, para una parroquia como Tablanca, nos confiesa el narrador siguiendo el pensamiento de Marcelo²⁵: “*No hallará jamás en él apóstol de buen sentido y grandes virtudes, consistiendo la mayor de ellas en ignorar que las poseía (...) teniendo en cuenta lo limitado que es el círculo de ideas de las gentes rústicas, y que todo cuanto se siembra fuera de él es simiente perdida, un párroco como don Sabas era cuanto podía y debía apetecer una parroquia como la de Tablanca*”.

Pedro Antonio de Alarcón, cuyo conservadurismo se reafirmará tras la revolución del 68; partidario del gobierno de Cánovas, luchará con sus héroes contra esa *enfermedad del siglo*, la irreligión, en la que vio la causa de los conflictos sociales y políticos del momento. También como Pereda, se encuentra a caballo entre las dos estéticas que por edad reconoce. Sus obras más ambiciosas, *El escándalo* (1875), y *El niño de la bola* (1880) mantienen elementos propios del romanticismo. Son prototipo de las llamadas novelas de tesis donde se confrontan los problemas de la época y así, con *El escándalo*, nos presenta la figura del padre Manrique, jesuita que sigue el itinerario vital y religioso de Fabián Conde, protagonista de la novela. En ella, Fabián Conde supera una situación que le pone a dura prueba su personalidad, y lo hará como hemos indicado “*guiado por un jesuita*²⁶ (...) *triumfalmente con una fe religiosa renovada, renuncia voluntariamente al honor, la reputación, la fortuna y la posición social por razones de conciencia, pero se le permite salvar del naufragio sus esperanzas de*

22 Alborg, Juan Luis. O. C. p. 723.

23 Shaw, D. L. (1976) O. C. p. 181.

24 Rey, Antonio. (1999). “Introducción” a la obra de José María de Pereda. *Peñas arriba*. Madrid. Cátedra. p. 97.

25 Pereda, José María de. (1895) O. C. Nuestra edición. Madrid. Cátedra. Letras Hispánicas. 1999. p. 244.

26 Shaw, D. L. (1976) O. C. p. 93.

matrimonio”. Nos detenemos en la presentación que del jesuita padre Manrique, capítulo III²⁷, realiza el autor mostrándole con una cierta aureola de santidad ignaciana: “*Sin embargo, aquella cabeza no era antipática ni medrosa, por lo contrario la noble hechura del cráneo, la delicadeza de las facciones, lo apacible y aristocrático de su conjunto, y no sé qué reflejo del alma (ya que no de la vida) que se filtraba por todos sus poros, hacía que infundiese veneración, afecto, y filial confianza, como las efigies de los santos. Fabián creyó que estaba en presencia del propio san Ignacio de Loyola*”. En la novela, el autor, se revela como – seguimos a Juan Luis Alborg²⁸– un maestro consumado de la técnica novelesca, con recursos artificiosos y en ocasiones folletinescos, pero propios de la época.

Años después, en 1880, una nueva figura sacerdotal acompaña el itinerario de otro héroe de Alarcón, -Manuel Vegas- esta vez se trata de un cura secular, don Trinidad Muley, y nos hallamos en la novela *El niño de la bola*. Aquí el héroe, tras su regreso, se encuentra con la mujer que ama, casada con otro, será convencido por el sacerdote rural para que acepte la situación, pero un acto de locura de la heroína, explotada por los líderes liberales locales, produce su muerte y la de Manuel. Una novelística, pues, la de Alarcón, polémica en su momento, por esa agresividad religiosa que impone para con sus personajes, presentándolos, en todo momento, como *soportes del orden social*. Sobre el impacto y repercusión de sus novelas en la época, así como las lecturas de la crítica especializada, pueden seguirse en los análisis que sobre la narrativa de Alarcón realiza Juan Luis Alborg.²⁹

En esta línea de novela religiosa el P. Luis Coloma (1851–1914), nacido casi dieciocho años después de Pereda y Alarcón, nos regala *Pequeñeces* (1890), novela sermón³⁰ sobre la alta sociedad madrileña, que adquirió un extraordinario éxito. Publicada en un momento de resurgimiento de la influencia religiosa, durante la época de la regencia. Como nos señala el crítico D. L. Shaw³¹ “*La historia se centra en la vida inmoral de la heroína, Currita Albornoz, y culmina inevitablemente con su conversión bajo influencia jesuítica (...) da pábulo -a Coloma- para satirizar malignamente la indiferencia moral de las clases dirigentes y para abogar por una liga de moralidad entre personas «decentes» de ambos sexos, que logren excluir a los pecadores de la sociedad*”.

²⁷ Alarcón, Pedro Antonio de. (1875). *El escándalo*. Nuestra edición. Madrid. Cátedra. Letras Hispánicas. 1999. p. 73.

²⁸ Alborg, J. L. O. C. p. 538.

²⁹ Alborg, J. L. O. C. (Véase capítulo X p. 480-588).

³⁰ Coloma, P. (1890). *Pequeñeces*. Él mismo en el prólogo a su novela llega a decir “*así como esotros tiempos subía un fraile sobre una mesa de cualquier plaza pública y predicaba desde allí las rudas verdades a los distraídos que no iban al templo (...), así también armo yo mi tinglado en las páginas de una novela, y desde allí predico a los que de otro modo no habían de escucharme*”. Para nuestro estudio la publicación Madrid. Cátedra. Letras Hispánicas. 1982. p. 55.

³¹ Shaw, D. L. (1976). O. C. p. 182.

Con Juan Valera (1824–1905) entramos en ese segundo grupo de autores liberales. Se le considera hombre de talante liberal y escéptico, partidario del progreso y librepensador, de familia distinguida, maestro en enfrentar el amor divino y el humano, el religioso y el profano en todos los estadios de la vida clerical, desde el seminarista joven, al clérigo maduro, sin olvidar al misionero que regresa. Mientras Alarcón lleva *“la solución del conflicto de sus héroes por los cauces de los auxilios espirituales”*³² (...) Valera nos ofrece en la derivación del amor místico al amor humano (...) un proceso que podríamos llamar de plena paganización (...) *el triunfo del eros sobre la ascética*”. Novela que hoy podemos valorar de aparente anticlericalismo. A él debemos la hermosa y fascinante historia de *Pepita Jiménez* (1874), obra *“de estructura concisa y económica”*³³, *no se parece en nada a las narraciones lentas y sinuosas de la época. Situada en un ambiente andaluz, líricamente evocado, es la historia de la creciente atracción que siente un seminarista por una joven viuda, bella y virtuosa, que había sido cortejada por el padre del joven y de manera taimada se las arregla hábilmente para conducir al joven a su terrenal estilo de amor*”. Nuestro seminarista se debate entre el amor de Dios y el amor hacia la hermosa Pepita y en las angustiosas cartas que dirige a su tío, recuerdo, sin duda, del joven Werter, leemos³⁴ sus desasosiego y temores: *“Siento dentro de mi corazón una inefable energía que me convence de que yo lo despreciaría todo por el amor de Dios: la fama, la honra, el poder y el imperio. Me hallo capaz de imitar a Cristo; y si el enemigo tentador me llevara a la cumbre de la montaña y me ofreciera todos los reinos de la tierra porque doblase ante él la rodilla, yo no la doblaría; pero cuando me ofrece a esta mujer, vacilo aún y no lo rechazo. ¿Vale más esta mujer a mis ojos que todos los reinos de la tierra...?”*. Sin duda, debe destacarse la maestría en la incursión psicológica que realiza en todos sus personajes.

Más tarde, en 1879, Juan Valera nos presenta una nueva historia de amor sagrado y profano. Se trata de *Doña Luz*, en ella se nos presenta la semblanza de don Enrique, sacerdote envejecido, de salud quebrada por sus duras tareas misioneras fuera de España, atrapado por la pasión del amor hacia doña Luz; una pasión que no tiene salida y que concluye con la represión que sobre sí mismo ejerce el clérigo³⁵: *“No se hería materialmente, no se atormentaba (...) pero en este combate misterioso en que se aventuró, en este silencio y disimulo, en esta aparente impasibilidad que adoptó, en esta dominación tiránica con que su espíritu angustiado quiso imponer e impuso al cuerpo que no dejase traslucir su dolor ni en*

³² Valbuena Prat, Ángel. (1957). O. C. p. 307.

³³ Alberich y otros. (1990). O. C. p. 992-993.

³⁴ Valera, Juan. (1874). *Pepita Jiménez*. Nuestra edición Madrid. Alianza Editorial. 2005. p. 152.

³⁵ Valera, Juan. (1879). *Doña Luz*. Para nuestro estudio Madrid. Austral. Espasa Calpe. 1999. p. 209-210.

ayes ni en llanto ni en una contracción siquiera de los músculos del rostro, ideó el padre, tal vez sin querer, el más espantoso de los martirios, verdadera venganza, rudo castigo de su culpa, si culpa hubo". John W. Kronik, en el manual de historia de la literatura española nos señala "*Aunque en el tono*³⁶ *y el procedimiento es enteramente distinta a La Regenta (que contiene una situación marginalmente parecida), Doña Luz es una novela de idéntica fuerza. Su discreto y compasivo tratamiento de las posibilidades escabrosas de la intriga ilustra la diferencia de actitud de Valera ante su novela y la de sus contemporáneos de la Restauración.*

De nuevo, con su *Juanita la larga* (1896), surge el sacerdote como protagonista, el cura don Anselmo.³⁷ Miembro de las "fuerzas vivas" de un pequeño pueblo, en sus prédicas, recrimina las terribles doctrinas del socialismo: "*Entonces habló el padre del socialismo, refutándole y procurando demostrar que cada una de sus utopías es sueño y delirio. Según él, siempre habrá pobres y ricos, y figurándose ya la revolución social triunfante, dio por ineludible resultado que los que ahora son ricos queden pobres; que algunos de los pobres más listos y audaces se hagan ricos, y que la muchedumbre de los pobres se aumente en número y padezca mayor miseria, porque gran porción de la riqueza se habrá consumido o destruido con las huelgas, alborotos y guerras civiles*".

Por último, Juan Valera realiza un giro brusco en su última novela. Un cambio en el paisaje geográfico y humano. Se trata de *Morsamor* escrita en 1899, dando con ella la espalda al drama del desastre del 98. También un religioso será el protagonista. Se trata de las aventuras fantásticas y misteriosas de fray Miguel de Zuheros. Concluimos señalando que la obra de Juan Valera muestra un atenuado anticlericalismo pues, los sacerdotes y religiosos protagonistas de sus obras, salvan a nuestro autor a través de la humanidad que viven y en la comprensión de sus conflictos se ven respetados desde la simpatía de sus nobles dificultades.

También la condesa de Pardo Bazán (1852–1921), novelista que trabaja todos los estilos literarios predominantes en el XIX, presenta en su narrativa personajes que nos interesan para nuestro estudio y así en su *Pazos de Ulloa* (1886), novela profundamente pesimista donde explora al máximo las tesis naturalistas del momento, nos narra la decadencia de la aristocracia rural gallega. Don Primitivo, administrador del marqués, que ejerce como cacique del lugar, explota el patrimonio de éste, junto a un grupo de curas rurales, codiciosos e ignorantes y entre sus víctimas encontramos la figura del joven sacerdote don Julián, y Nucha, la esposa del marqués. Toda la novela se halla en función de la figura de Julián; la timidez³⁸, la fina

³⁶ Shaw, D. L. (1976). O. C. p. 188.

³⁷ Valera., Juan. (1896). *Juanita la larga*. Para nuestro estudio. Madrid. Alianza Editorial. 2004 p. 103.

³⁸ Valbuena Prat, Ángel. (1957) O. C p. 342.

sensibilidad del tipo, junto a un deseo de practicar el bien, en contraste con la relajación moral y la vulgaridad general del ambiente, da lugar al conflicto final de la novela que estalla escalonadamente, y del que la única solución posible es el apartamiento y la renuncia, la soledad en la aldea lejana y melancólica. He aquí el retrato que del buen don Julián, *San Julián* durante su estancia en el seminario realiza la condesa de Pardo Bazán³⁹: “*Ignoraba cuándo pudo venirle la vocación (...) la continencia le fue fácil, casi insensible, por lo mismo que la guardó incólume, pues sienten los moralistas que es más hacedero no pecar una vez que pecar una sola (...). A Julián le ayudaba en su triunfo, amén de la gracia de Dios (...) la endeblez de su temperamento linfático-nervioso, propenso a la ternura, dulce y benigno como las malvas, pero no exento en ocasiones de esas energías súbitas que también se observan en la mujer.*” Novelas de marcado carácter religioso serán sus últimas creaciones, así, *Una cristiana* (1890) y su continuación *La prueba* (1890).

Con Benito Pérez Galdós (1843 – 1920), el realismo español llega a su cenit; gran cronista del Madrid de la época. Tras la restauración borbónica de 1874, ve perdidos los avances de la revolución del 68, especialmente en la tolerancia religiosa del momento. Como consecuencia, surgen algunas de las novelas de carácter más anticlerical, en las que denuncia la intolerancia religiosa, la influencia autoritaria del clero sobre asuntos públicos o privados, el espíritu inquisitorial y el fanatismo religioso. “*La personal posición religiosa de Galdós*⁴⁰ (...) es todavía materia de discusión (...). Lo cierto es que durante toda su vida Galdós estuvo obsesivamente interesado por la religión (...) aunque desde un punto de vista estrictamente católico, su posición personal seguía siendo firmemente heterodoxa (...) procuró presentar la religión como un evangelio social, inseparable de las buenas obras prácticas, no exento de protesta social libre de restricciones dogmática (...) y basado en la ley del amor: religión natural, pues, no sobrenatural. Es el momento que publica *Doña Perfecta*, (1876), la historia del joven ingeniero, Pepe Rey, que lucha contra doña Perfecta y sus aliados clericales y reaccionarios.

Con *Gloria* (1876 – 1877) y *La familia de León Roch* (1878) hallamos, de nuevo, la figura del individuo moralmente superior que se enfrenta contra la intolerancia religiosa. En su obra encontramos desde figuras de sacerdotes, algunos ciertamente indignos, como la de don Pedro Polo Cortés, sacerdote disoluto y poco recomendable en la historia de la joven *Tormento*

³⁹ **Pardo Bazán, Emilia.** (1886). *Los Pazos de Ulloa*. Para nuestro estudio Madrid. Alianza Editorial. 1976. p. 26.

⁴⁰ **Shaw, D. L.** (1976) O. C. p. 202.

(1884) – “*como metal*⁴¹ *que se derrite para buscar una nueva forma en molde nuevo, ocupaba a Polo las tres cuartas partes de los días solitarios y de sus noches sin sueño-*” hasta el más entrañable, humano y evangélico, Nazarín. Valbuena Prats⁴² señala acertadamente que el problema religioso en la novelística de Galdós no es una tesis a favor o en contra del dogma o confesionalidad es, más bien, un problema de convivencia, de tolerancia, de deseo de armonía entre lo dispar. En ellas el amor une, mientras los dogmas o prejuicios sociales, separan.

Al final de su vida, Galdós inaugura una línea social y evangélica con novelas como la protagonizada por este sacerdote, Nazarín, en la novela del mismo título *Nazarín* (1895). El mismo Nazario Zaharín, lo encontraremos al final de otras de sus novelas *Halma* (1895). Sacerdote que siguiendo los caminos de Cristo, vive la pobreza, la humildad y ejerce la misericordia dónde se halla; es la búsqueda de la vida según el espíritu, abandonado la realidad material, para vivir más plenamente, pero en su peregrinar por Castilla, se encuentra con la sociedad del momento, sociedad que acabará encarcelándole, ¿delincuente o demente? He aquí el retrato que de él realiza Galdós⁴³ con recuerdos de un Francisco mendicante: “*Cinco días pasó en la casa y compañía de su amigo, en la placidez ociosa de quien no tiene nada que cavilar por las materialidades de su existencia; contento con su libre pobreza, aceptando si violencia lo que le daban y no pidiendo cosa alguna; sintiendo huir de su vida las necesidades y los apetitos; no deseando nada terrenal ni echando de menos lo que a tantos inquieta; con la ropa puesta por toda propiedad y un breviario que le regalo su amigo. Hallábase en las puras glorias...*” Nazarín tendrá su contrapunto en el otro sacerdote de *Halma*, Manuel Flórez; iconografía cristiana, que años después retomará en su filmografía, la fascinante adaptación del aragonés Luis Buñuel⁴⁴.

Sirva reseñar la visión que de los personajes de Galdós nos ofrece Sánchez Barbudo⁴⁵, que bien nos lleva a comprender ese carácter de realidad y vitalidad que siempre nos infunden, esa presencia popular y cercana “*Los personajes de Galdós, como los de Balzac, parecen tener vida propia, y los imaginamos fácilmente fuera de los límites de la novela, con su vida prolongada más allá de lo que el autor nos cuenta. Con Nazarín inaugura esa línea evangélica que Galdós continuará con la entrañable historia de Misericordia* (1897).

⁴¹ **Pérez Galdós, Benito.** (1884). *Tormento*. Para nuestro estudio Madrid. Alianza Editorial. 2004. p. 129.

⁴² **Valbuena Prat, Ángel** (1957) p. 331-332.

⁴³ **Pérez Galdós, Benito.** (1895). *Nazarín*. Para nuestro estudio Madrid. Alianza Editorial. 2005. p. 71.

⁴⁴ El cineasta Luis Buñuel adaptó cinematográficamente algunas de las obras de Pérez Galdós entre ellas *Nazarín*, y *Viridiana*, ambas protagonizadas por Francisco Rabal en 1958 y 1961, respectivamente.

⁴⁵ **Sánchez Barbudo, Antonio.** (1981). *Estudios sobre Galdós, Unamuno y Machado*. Barcelona. Lumen.

Otra figura clave del momento, Leopoldo Alas, *Clarín*, (1852–1901) nos regala una de las obras maestras de la literatura española *La Regenta* (1884–1885), la historia de una joven de provincias, casada con un hombre mayor, Ana Ozores, que descubriendo su frustración emocional y física, oscila entre los amores hacia el canónigo don Fermín de Pas, magistral de la catedral de Vetusta, apasionadamente enamorado de ella y don Álvaro, cacique liberal, seductor que acabará triunfando. Nos encontramos en una ciudad de provincias dominada por el clero, y asistimos al proceso decadente de los tres protagonistas, entre ellos, nuestro clérigo cuya “ambición de poder⁴⁶ y la vanidad de Fermín se disuelven en la más completa degradación moral”. Esa ambición de poder aparece en las primeras páginas de *La Regenta*, donde descubrimos a don Fermín de Pas, en su recreo solitario, subiendo a las montañas o campanarios más altos “Cuánto más subía⁴⁷, mas ansiaba subir; en vez de fatiga sentía fiebre que le daba vigor de acero a las piernas y aliento de fragua a los pulmones. Llegar a lo más alto era un triunfo voluptuoso para De Pas (...), en Vetusta, no podía saciar esta pasión; tenía que contentarse con subir algunas veces a la torre de la catedral”. Hay que subrayar en ella el análisis de los aspectos individuales y psicológicos de los personajes y como bien señala John W. Kronik: “La penetración de *Clarín* en la naturaleza humana y en la psicología individual, y su especial don para los monólogos interiores producen dos retratos magistrales, el de Ana Ozores, y el de su confesor que sería su amante, don Fermín de Pas, pero también entre los personajes menores se encuentran individualidades dibujadas de manera impresionante⁴⁸”. Agudo estudio psicológico de personajes como Ana Ozores y don Fermín de Pas, donde se aúna el misticismo y la sensualidad, y en esa relación que establecen sus personajes juega con los elementos y símbolos propios de la espiritualidad los cuales, aplicados intencionadamente por el autor, devienen en elementos, más bien pseudoespirituales. También nos encontramos con algún que otro sacerdote en sus satíricos cuentos cuasirreligiosos como, “El señor”, “Cambio de luz” o “El sombrero del cura” en *El señor y los demás son cuentos de 1892* y *Cuentos morales* en 1896.

Armando Palacio Valdés (1853–1938), seducido por el krausismo, cercano a la Institución Libre de Enseñanza, de talante más bien apolítico, no por desinterés hacia el mundo de la política sino por la corrupción que en esos momentos contempla; en sus novelas podemos apreciar las inquietudes ideológicas, sociales y políticas que ocuparon su vida. Autor de extraordinario éxito en su momento, y hoy escasamente leído. Su obra aparece marcada por la presencia de la temática religiosa, así en *Marta y María* (1883). Será en el personaje de María

⁴⁶ Alberich y otros. (1990). O. C. p. 1003.

⁴⁷ Alas “Clarín”, Leopoldo. (1884 - 1885). *La Regenta*. Para nuestro estudio Madrid. Alianza Editorial. 6º Edición. 1973. p. 13.

⁴⁸ Shaw, D. L. (1976). O. C. p. 217.

como señala D. L. Shaw⁴⁹ “*cuya morbosa religiosidad se muestra no sólo como perversa en sí misma (...) si no como esterilizante de sus afectos normales hacia el novio y la familia y como conducentes a consecuencias civiles potencialmente desastrosas a través de sus simpatías carlistas*”. En su obras menores nos presenta figuras diversas de sacerdotes sin llegar nunca al conservadurismo de Pereda o Alarcón, -les encontramos en *El idilio de un enfermo* (1884)- y con sinceridad religiosa en su ataque a las costumbres y dogmas de la Iglesia. Merece la pena señalar, su peculiar y folclórico capellán de monjas –don Sabino– en *La hermana San Sulpicio* en 1889, o el presbítero don Alejandro, cantante de ópera y coplas flamencas, -también en la misma novela- persiguiendo los amores de una de sus discípulas.

Pero serán sus dos novelas, más logradas, *La Espuma*, (1890), novela de costumbres contemporánea, sobre las clases sociales altas del Madrid del momento y *La Fe* (1892), donde Palacio Valdés exhibe una mayor acidez para con el clero. En la primera de ellas, el padre Ortega, “*un escolapio*⁵⁰ *que aporta su prestigio para darle a la crema sus últimos detalles, proporcionándoles tranquilidad de conciencia y garantizándoles su condición de cumbre social*”, figura tratada con cuidado y no exenta de ironía, que frecuenta las casas distinguidas y las tertulias y organiza reuniones de *piadosa devoción*. Viene a ser el defensor de la sociedad, sin duda su actuación ideológica corresponde al momento del triunfo de la Restauración y del poder de la Iglesia, una Restauración que se apoyaba en el poder de la religión, la propiedad y la tradición tras su caída en la revolución del 68. Sobre las lecturas que del personaje realizan los críticos nos remitimos al capítulo que sobre la obra de Palacio Valdés realiza Juan Luis Alborg⁵¹. De él son también estos comentarios que a continuación citamos, retrato del padre Ortega: “*es hombre cultivado que conoce las corrientes filosóficas y científicas del día, trata de persuadir la compatibilidad entre la ciencia y la fe, hace ostentación de postura religiosa «aparentemente progresista» pero en todo caso, lo más conveniente para penetrar en los círculos que se suponen cultivados*⁵²”.

En su otra novela, *La fe*, -“*es un ataque directo contra los dogmas y prácticas de la Iglesia*”, según D. L. Shaw⁵³- su protagonista, el padre Gil, cura de Peñascosa, joven de gran inteligencia y sensibilidad, vive dos dramas: ha de enfrentarse al clero rural, vulgar y zafío que gobierna la vida de la aldea, además de enfrentarse con el personaje ateo del hidalgo Montesinos, cuyas dudas llevarán a la pérdida de la fe del mismo padre Gil y,

⁴⁹ Shaw, D. L. (1976). O. C. p. 191.

⁵⁰ Alborg, J. L. (1999). *Historia de la literatura española. Realismo y naturalismo*. Vol. III. Madrid. Gredos. p. 221.

⁵¹ Alborg, J. L. (1999). O. C. (Véase capítulo I. p. 47 - 328).

⁵² Alborg, J. L. (1999). O. C. p.226.

⁵³ Shaw, D. L. (1976) O. C. p. 192.

simultáneamente, el drama con la distinguida señora Obdulia, cuya dirección espiritual había sido disputada por los otros clérigos y que lleva al buen padre Gil a una encerrona pecaminosa. Por ello, será condenado, sin que se defienda a catorce años de cárcel. Recuperará la fe y con ella el triunfo sobre la razón. También en *La fe* aparece la presencia sórdida de otros sacerdotes en contrapunto del Padre Gil, de ideales hermosos e ingenuos. Aunque nos pueda parecer una novela folletinesca “*La fe*, comenta Juan Luis Alborg⁵⁴, es una gran novela, en cada página es un profundo análisis, una pintura vivísima, un ensamblado de matices cuidadosamente observado y artísticamente conseguido. Hay un tropel de curas –porque la fe es propiamente una novela de curas- cuya autenticidad y realismo no pueden discutirse; sus mezquinas rivalidades, las tertulias «mesocráticas y eclesiásticas» de que forman parte con los «notables» de la aldea, los variados tipos (...) constituyen un fondo logradísimo para el drama de sus protagonistas”, personajes que se alejan ya de los modelos anteriores, acercándose a rasgos más naturalistas.

Dos militantes en las filas del naturalismo más radical, anticlericales perseguidos, nos presentan al clérigo en su narrativa, Eduardo López Bago⁵⁵ (1853–1931), autor de éxito y varias veces procesado por inmoralidad, se acerca a la figura del sacerdocio y el sexo en su *El cura* (1885), con el subtítulo de *Caso de incesto (Novela médico social)* y Alejandro Sawa (1862–1909), este último a medio camino entre el romanticismo y el naturalismo, y que explora los caminos de la novela erótica. Bohemio y de tendencias anarquistas, altivo y orgulloso, aunque para otros fatuo y afrancesado (Martínez Ruiz, Azorín), trasunto del Max Estrella de *Lucas de Bohemia* (1920) de Ramón M^a del Valle-Inclán. Muere de manera penosísima en 1909; el propio Pío Baroja describe la escena de su muerte en *El árbol de la ciencia* (1911). Sus personajes se mueven marcados por el naturalismo, por el determinismo fisiológico y por el sexo, creando personajes en ocasiones terribles. Muestra su anticlericalismo con la novela *Noche* (1888), donde tres generaciones de la familia burguesa de los González viven dominados por la maldad y los más bajos instintos. Pone en tela de juicio los valores del cristianismo como trasnochados e hipócritas y será el P. Gregorio, quien viola a Lola, acción para la que ha ido preparando hábilmente el terreno. En 1888, también publica dos novelas de corte anticlerical: *Criadero de curas*, donde se nos habla de las atrocidades cometidas por los sacerdotes en el seminario, buscando la formación de Manolito y *Banderín de enganche*⁵⁶.

⁵⁴ Alborg, J. L. (1999). O. C p. 241.

⁵⁵ López Bago, Eduardo. (1885). *El cura*. Edición de J. I. Ferreras. Madrid. Ediciones Vosa. 1996.

⁵⁶ Pedraza Jiménez, Felipe y Rodríguez Cáceres, Milagros. (1987). *Manual de la literatura española. (Volumen IX. Generación de fin de siglo: Prosistas)*. Navarra. Cénlit. Ediciones. Tafalla. p. 37.

Aunque estudiaremos en nuestro trabajo una de sus obras, creemos imprescindible por la cronología de su producción y los presupuestos decimonónicos del autor incluir, en este recorrido histórico sobre la figura del sacerdote en la novela española, la obra novelística del autor valenciano más universal: Vicente Blasco Ibáñez (1867–1928). Su obra se encuentra a caballo entre los autores del Realismo y el Naturalismo (pero lejos de Pereda, Valera...) y los autores del 98. Por ello resulta difícil de clasificar, pues en él continúan vigentes los presupuestos literarios y estéticos de la novela decimonónica; aunque, también es verdad, que su obra no es ajena, en ningún momento, a los problemas de España y a sus conflictos sociales -e incluso con una valoración muy distinta del paisaje a la que nos acostumbran los novelistas del realismo-, le acercan más a los autores del 98. Político, literato, republicano, federalista, discípulo entusiasta de Pi y Maragall. Su obra está repleta de un marcado carácter anticlerical, como comentan los profesores Pedraza Jiménez y Rodríguez Cáceres: “*Sus novelas de tesis reflejan su socialismo utópico, su lucha por la justicia y la libertad, su anticlericalismo y su repudio de una fe muerta cuyo cadáver sigue obstaculizando el progreso y la cultura, su denuncia de las denigrantes condiciones en que vive el obrero en hiriente contraste con la opulencia de las clases altas*”⁵⁷. Su obra ha sido siempre puesta en *entredicho* por parte de la crítica, hacia él fueron los dardos encendidos de algunos hombres del 98, -Pío Baroja- que no acabaron de digerir el éxito literario y de ventas de la obra del valenciano, éxito que le llevó hasta la llamada meca del cine, acusándole de excesivamente popular e incluso chabacano. Sobre esta reivindicación cabe sólo anotar cuanto de él dice Juan Luis Alborg en su monumental manual de *Historia de la Literatura Española*⁵⁸: “*Lo que yo niego profundamente es que la supuesta chabacanería, vulgaridad, grosería plebeyismo, que se atribuya a sus escritos, exista en forma alguna; y emplazo desde aquí a todo crítico, o simple lector, que pretende insistir en las rutinarias atribuciones, a que lo demuestre con textos concretos. Blasco el político agresivo de los mítines, poseía un gusto poético de la más extremada delicadeza y todas sus novelas, lo mismo las regionales (...) rebosan de pruebas*”.

Entre sus primeras novelas anticlericales podemos recordar *La araña negra* (1892), de marcado carácter antijesuítico, *Los Fanáticos* (1894), en la que critica a la Iglesia y a los anarquistas, novelas que más tarde repudiaría. Sin embargo será en el ciclo de novela social en el que se acerque a los personajes de los sacerdotes, mostrando su muy escasa simpatía hacia ellos y su ideología marcadamente anticlerical, y así en *La Catedral* (1903), aunque su protagonista no es sacerdote, nos mostrará una peculiar *galería de curas, clérigos y afines*. Novela, pues, que nos muestra a los clérigos más importantes viviendo cómodamente en los

⁵⁷ Pedraza Jiménez, F. y Rodríguez Cáceres, M. (1987). O. C. p. 18.

⁵⁸ Alborg, Juan Luís. (1999). O. C. p. 686.

alrededores de la catedral de Toledo, mientras los servidores se encuentran hundidos en la pobreza. La tarea de rescate, la llevará a término Gabriel Luna, ex seminarista, que no consigue despertarlos de todo aquello que en ellos ha inculcado la Iglesia, terminando su vida y sus deseos “redentores” en manos de la chusma a la que pretende redimir. Novela, pues, de rasgos clerofóbicos.

Con *El intruso* (1904), el ataque será, en esta ocasión, contra los jesuitas, personajes que dominan a las clases superiores de Bilbao. Y así, través de su protagonista, el doctor Luis Aresti, nos describe las dificultades de los obreros, la opulencia de los ricos y su fracaso ante el odio que sobre él siembran los jesuitas, -el padre Paulí- arruinando su matrimonio con la palabrería que inculcan en su propia mujer. En *La bodega* (1904–05) continúa su crítica jesuítica, esta vez será don Pablo Dupont, dueño de las bodegas, el personaje dominado por los padres jesuitas. Por último, cabe señalar, que también recoge en algunas de sus novelas históricas pasajes sobre la actuación de personajes históricos clérigos, vinculados a nuestra geografía e historia, como Benedicto XIII en *El papa del mar* (1925), y en *A los pies de Venus* (1926) dónde evoca la corte papal de nuestro papa Borja, Alejandro VI, y sus hijos: César y Lucrecia.

2.3. Nota sobre la literatura catalana

Nuestro trabajo abarca, también, el estudio del personaje sacerdote en la tradición literaria catalana, sin embargo, dicho personaje no aparecerá como protagonista hasta principios del siglo XX. Debemos recordar que la novela catalana moderna, por las dificultades externas al desarrollo de la cultura catalana en su propia lengua, -especialmente tras su persecución a principios del XVIII, con los decretos de Nova Planta del rey Borbón-, no surge en la historia literaria hasta finales del siglo XIX; siendo los primeros momentos una narrativa de corte costumbrista y rural, con personajes todavía no definidos.

No obstante cabe señalar que la figura del sacerdote surge, prácticamente, en los albores de la novela catalana, concretamente con la llegada de la novela de corte romántica. Será, pues, tras la llegada del romanticismo y bajo la influencia de las literaturas europeas y castellana cuando se despierte en su tradición literaria el cultivo de la narración. Una narración enmarcada dentro de los cánones de la novela histórica –moda que arranca con Walter Scott y Chateaubriand- , pero que derivará hacia una novela más realista, aunque en ella persistan elementos del más puro romanticismo. En esta línea surge la novela de Martí Genís i Aguilar

(Vic, 1847-1932), *Julieta*, escrita en 1869; es la historia de una joven melancólica⁵⁹, dotada de una gran hipersensibilidad y ternura, un personaje que vive en tensión con la realidad cotidiana por su delicadeza casi angelical. Será el padre Endald uno de los personajes de la trama novelesca quien nos informará sobre éste ser que habita *los espacios del sueño*.

Avanzado el siglo XIX, la literatura catalana se nutrirá de esa novela realista, con autores como Josep Pin i Soler (Tarragona, 1842 – Barcelona, 1927), Carles Bosch, (Prats de Molló, 1831 - La Jonquera, 1897) o Josep Berga i Boix, (La Pinya, 1837- Olot, 1914) a éste último debemos la novela *El estudiant de la Garrotxa* (1895) sobre el despertar al amor profano de un joven seminarista, trasunto biográfico del propio autor.

Serán los autores⁶⁰ de muy finales del XIX y principios del XX quienes nos presenten esos personajes y lo harán, todavía, con reminiscencias realistas e incluso naturalistas, pero desde las nuevas perspectivas estéticas y renovadoras del modernismo y del simbolismo vigentes. Por ello los personajes más reconocidos de la tradición catalana los hallaremos en nuestro trabajo siendo los primeros sacerdotes, el buen mosén Llätzer, de *Els sots feréstecs de Raimon Casellas*, o mosén Llorenç *La vida i la mort d'en Jordi Friginals* en Pous i Pagès, y por supuesto en Prudenci Bertrana y otros narradores.

⁵⁹ En la descripción de la trama novelesca seguimos a **Riquer y otros** (1986) en *Història de la literatura catalana*. Vol. 7. Ariel. Barcelona.

⁶⁰ Pueden consultarse los manuales más reconocidos de la literatura catalana como **Riquer, y otros**. (1986) *Història de la literatura catalana*. Vol. 8. Barcelona Ariel. **Carbonell, Antonio y otros**. (1979) *Literatura catalana* Barcelona Edhasa. Tercera Reimpressió. **Fuster, Joan**. (1988) *Literatura contemporània catalana*. Barcelona. Editorial Curial **Ferry, Arthur y Rabel, Joaquim** (1983). *Introducción a la lengua y literatura catalana*. Barcelona. Ariel. **Bordons, Glòria i Subirana, Jaume** (1999) *Literatura catalana contemporània*. Barcelona. Universitat Oberta de Catalunya. Proa.

CAPÍTULO III

ASPECTOS DE LA VIDA SOCIAL, POLITICA Y LITERARIA EN ESPAÑA DURANTE LOS AÑOS 1900-1939

3.1. Contexto político-social

- 3.1.1. Fin de la España de Ultramar. Reinado del Alfonso XIII (1902–1931)
- 3.1.2. El Regeneracionismo político: de la España oficial a la España real
- 3.1.3. Consecuencias de la guerra del 14
- 3.1.4. Dictadura de Primo de Rivera (1923–1931)
- 3.1.5. Proclamación de la II República (1931–1936)
 - 3.1.5.1. Bienio izquierdista
 - 3.1.5.2. Bienio derechista
 - 3.1.5.3. Guerra Civil (1936–1939)

3.2. Aspectos más importantes de la Iglesia española durante los años de 1900 a 1939

3.3. Movimientos estéticos desde inicio del siglo hasta fin de la Guerra Civil

- 3.3.1. Novecentismos y vanguardias
- 3.3.2. Tres generaciones literarias: (98, 14 y 27)

3.4. Cuadro cronológico de la publicación de las novelas que analizamos y aquellos acontecimientos más importantes de la vida política, cultural y religiosa con alguna referencia a la situación fuera de España

CAPÍTULO III

ASPECTOS DE LA VIDA SOCIAL, POLÍTICA Y LITERARIA EN ESPAÑA DURANTE LOS AÑOS 1900–1939

Sin duda nos encontramos en uno de los periodos más convulsos de nuestra historia reciente, no sólo la española sino la mundial. Caídas de antiguos imperios y nacimientos de nuevos estados; avances y retrocesos en sus fronteras, algo no visto desde la época napoleónica. Hechos de extraordinaria importancia jalonan las primeras décadas del siglo, algunos tan significativos como la Gran Guerra europea (1914–1918), la Revolución rusa (1917), la colonización del norte de África, el advenimiento de los fascismos en Italia (1922), la crisis en la república alemana y el ascenso del nazismo (1923), además el auge de ideologías extremadas que serán origen del estallido de una de las guerras más violentas conocidas sobre el suelo europeo: la Segunda Guerra Mundial (1939). En España, convulsiones sociales, pistolero, golpes de estado, crisis revolucionarias y una sangrienta guerra civil. Período convulso y complejo que sirve de marco vital y social para el estudio de ésta primera parte de nuestro trabajo. La bibliografía –como cabe suponer– sobre tales acontecimientos es inmensa, inabarcable. Por todo ello, para nuestro trabajo, meramente introductorio, a esta época en la que surge la producción literaria que vamos a analizar, hemos querido consultar aquellos manuales de historia contemporánea de los investigadores más reconocidos y clásicos⁶¹.

⁶¹ Para la presente introducción histórica hemos consultado los siguientes autores y monografías: **Cárcel Ortí, Vicente**. (1986). *Historia de la Iglesia en Valencia*. Valencia. Arzobispado de Valencia. **Cárcel Ortí, Vicente**. (2002). *Historia de la iglesia en la España contemporánea*. Madrid. Palabra. **Fusi, Juan Pablo** y **Palafox, Jordi**. (1997). *España: 1808-1996. El desafío de la modernidad*. Madrid. Espasa Forum. **Hughes, Philip**. (1981) *Síntesis de Historia de la Iglesia*. Barcelona. Herder. **Julià, Santos**. (2006). *Memoria de la guerra y del franquismo*. Madrid. Taurus. **Laboa, Juan María y otros**. (2005). *Historia de la Iglesia*. Madrid. San Pablo, ediciones. **Marina, G.** (1973) *La Iglesia de Lutero a nuestros días. (IV Época del Totalitarismo)*. Madrid. Cristiandad. **Mainer, José Carlos**. (2006). *Años de vísperas. La vida de la cultura en España. (1931-1939)*. Madrid. Austral. **Malefakis, Edward**. (2006). *La guerra civil española*. Madrid. Taurus. **Martín, José Luis; Martínez Shaw, Carlos y Tusell, Javier** (1998). *Historia de España*. Madrid Taurus. **Martínez Cuadrado, Miguel**. (1981). *La burguesía conservadora. (1874-1931)*. Madrid. Alianza Universidad. **Payne, Stanley G.** (2006). *El catolicismo español*. Barcelona. Planeta. **Raguer, Hilari**. (2001) *La pólvora y el incienso. La Iglesia y la guerra civil española (1936-1939)*. Barcelona. Península. **Ruiz Torres, Pedro, i altres**. (1990). *Època contemporània*. (Volum V. Història del País Valencià.) Barcelona. Edicions 62. **AAVV** (1996). *Historia Política, Social y Cultural dels Països Catalans* (Vols.: 8-12). Barcelona. Enciclopedia Catalana.

3.1. Contexto político-social

3.1.1. Fin de la España de Ultramar. Reinado del Alfonso XIII (1902–1931)

La época de la Restauración llegó a una profunda crisis en los finales del siglo XIX. Se ha agotado, entre tensiones y conflictos, la vieja fórmula de turnación vigente entre los conservadores de Antonio Maura y Eduardo Dato con los liberales del conde de Romanones y Manuel García Prieto. La caída de las últimas colonias –Filipinas y Cuba– durante la crisis del 98, junto a los cambios que se producen en el orden internacional, revelarán en el mundo político e intelectual español del momento, el deseo de un cambio y la ruptura con toda una serie de actitudes que aún se vinculaban con el Antiguo Régimen. No olvidemos que todavía existe una oligarquía estamental y que, junto el caciquismo, son las piezas esenciales del sistema. Los partidos son simples partidos de notables, de combinaciones de parlamentarios, de comités locales, etc. y que sólo se reúnen para librar unas elecciones. No fueron nunca partidos de masas, con programas e ideas. Además conservadores y liberales pertenecían al mismo grupo social: a la burguesía adinerada y a clases medias profesionales y acomodadas.

La crisis del 98 no provocó cambios inmediatos pero sí abrió una profunda crisis de la conciencia nacional –como señalan los profesores Fusi y Palafox– que se plasmó de manera evidente en toda la producción literaria, ensayística y artística del momento (el grupo literario del 98). Además generó exigencias de cambios, de “regeneracionismo” con Joaquín Costa como principal teorizador. Son fundamentales los escritos como: *Reconstitución y europeización de España* de 1899 y *Oligarquía y caciquismo* de 1902. Y, por último, la irrupción de los nacionalismos –Sabino Arana, diputado por Vizcaya en 1898 y la Lliga Regionalista Catalana, con cuatro diputados a Cortes en 1901– reveló una caduca vertebración de la organización territorial del Estado español.

Los intelectuales y políticos más importantes del final del siglo XIX atacaron con dureza el sistema de la Restauración, y acertaron en muchos de sus análisis, pero no tanto en señalar las posibles soluciones. Su actitud y empeño se consideran como las bases de lo que se conocerá como “regeneracionismo” español: el deseo de superar el retraso, el modernizar la sociedad y renovar la vida política nacional o buscar soluciones fuera de ella.

3.1.2. El Regeneracionismo político: de la España oficial a la España real

El nacimiento de la etapa del regeneracionismo viene a coincidir con la llegada al trono de España de Alfonso XIII, concluida la época de regencia de su madre, durante la minoría de

edad del monarca. Regeneracionismo que pretende la superación de una España *oficial*, la que representaba la Restauración, con una administración centralizada y una organización caciquil, a una España más vital y real, aunque en ocasiones idealizada utópicamente.

Con la monarquía borbónica de principios de siglo, se ensayará ese ansiado regeneracionismo político, con un rey que muestra cierta agudeza intelectual y una posibilidad de cambio. Regeneracionismo que se intentará desde las estructuras de la España oficial, mediante al reorganización de los partidos políticos dinásticos –conservadores y liberales–, y en un segundo momento, con la intervención de la dictadura, ensayando una regeneración al margen de las políticas tradicionales.

Durante la etapa de Alfonso XIII se registran cambios demográficos importantes, un despegue de la economía en los sectores industriales y terciarios, y aunque la dependencia del campo en la vida rural es, todavía, considerable, van creciendo estructuras industriales en las regiones catalanas y vascas. No podemos olvidar el avance económico que supuso en la generación de riqueza la no beligerancia de España en la Primera Gran Guerra, y con ello, la posibilidad de abastecimiento en ambos bandos contrincantes. Tampoco podemos olvidar el proceso evolutivo en favor de la erradicación del analfabetismo y el despegue cultural que ocasionó un *nuevo siglo de oro*, con el desarrollo de tres generaciones artísticas en pleno rendimiento: los autores del 98, los intelectuales de la generación del 14 y la incipiente generación del 27, formada en la Institución Libre de Enseñanza y que nos acerca a los movimientos europeos vigentes.

Entre 1902 y 1907 se configura un nuevo turnismo en el panorama político, desaparecidos Maura y Sagasta, surgen con un nuevo espíritu democrático y regeneracionista los dos partidos dinásticos: conservadores, bajo el liderazgo de Antonio Maura y liberales, que refunden en ellos las tendencias izquierdistas. En esta época aparecerán, también, los primeros partidarios republicanos y los nacionalismos arriba comentados.

Sólo queremos mencionar algunos logros por parte del conservadurismo regeneracionista de Maura, especialmente durante su llamado *periodo largo* (1907–1909). Las disposiciones económicas sobresalen con el inicio de una política nacionalista y de intervencionismo estatal. Se tratan de leyes sobre protección de la industria nacional, o del fomento de industrias y comunicaciones marítimas. Algunas disposiciones de carácter social: creación del Instituto Nacional de Previsión, la ley del descanso dominical, la de emigración, etc. pero sobre todo, un programa político ambicioso: la Ley de Reforma de la Administración Local en 1907, pieza clave de la regeneración del sistema. La Ley Electoral que introdujo el

voto obligatorio; encargaba a la junta electoral la elaboración de los censos y sancionaba que en los distritos dónde no se presentaran a elección más candidatos que los asignados por la ley, no habría elección y serían proclamados automáticamente los candidatos presentados. También el Proyecto de Reforma Local modificaba el carácter, funcionamiento y financiación de los ayuntamientos, el nombramiento de alcaldes y concejales y la posibilidad de la creación de mancomunidades. Sin duda un intento por romper el caciquismo.

Maura no pudo concluir su “revolución”, el rey Alfonso XIII le retira su apoyo y en septiembre de 1909, dimite. El motivo, la reacción internacional a la ejecución de Francisco Ferrer y Guardia, pedagogo anarquista, de larga trayectoria revolucionaria y al que un tribunal militar condenó –sin evidencia jurídica– como responsable de los sucesos de la Semana Trágica de Barcelona en julio de 1909. Estos disturbios se ocasionaron espontáneamente contra el envío de tropas a Marruecos, (reservistas catalanes casados) y que había derivado en actos de violencia anticlerical, con la quema de conventos e iglesias, con cerca de un centenar de muertos).

En febrero de 1910, el rey da la jefatura de Gobierno al liberal José Canalejas (1854–1912) que relevaba a Segismundo Moret, sucesor de Antonio Maura. El gobierno de Canalejas realizado con programas, ideas, firmeza y resolución, supuso un segundo intento de regeneración interna, hasta su asesinato causado por la acción individual de un anarquista el 12 de noviembre de 1912. Se trataba de una reforma desde la vertiente de política liberal; con el apoyo de la Monarquía, pretendía llevar a término una reforma social, un deslinde entre Iglesia y Estado, un programa educativo y la modificación del servicio militar. Lo realizó a través de una nueva legislación, sustituyendo los impuestos de consumos por los impuestos de rentas urbanas; con la reforma de la Ley de Reclutamiento con servicio militar obligatorio, suprimiéndose la redención en metálico. Reestructuró la financiación de los ayuntamientos y planteó una política arbitral del Estado en conflictos sociales y la regulación de las condiciones laborales (jornadas máximas en minas, prohibición del trabajo nocturno a las mujeres, la regulación del aprendizaje, etc.).

Pero las dos grandes cuestiones fueron, sin duda, las mancomunidades y la Iglesia. Los liberales, que se habían opuesto a la reforma iniciada por Antonio Maura sobre la administración del Estado y sus concesiones al catalanismo, fueron ratificadas por Canalejas, es más, asumió el proyecto de la Mancomunidad de Cataluña, presentado por la Diputación Provincial de Barcelona –que presidía Prat de la Riba– aunque dicha comunidad no se constituyó hasta 1914 con el gobierno del conservador Eduardo Dato.

La cuestión religiosa enfocada al margen de todo sectarismo le valió el calificativo de anticlerical. Para Canalejas, el atraso cultural en que estaba sumido el clero español se debía, principalmente, al Concordato a través del cual se financiaba la Iglesia. Pensó que la mejor situación pasaba por el deslinde entre Iglesia y Estado. Roma, no obstante, no aceptó y esperó un cambio de signo político. Sin embargo, en enero de 1910, se aprobó la llamada Ley del Candado que prohibía el establecimiento de nuevas órdenes religiosas hasta que no se aprobara una Ley de Asociaciones. Ley que no tuvo consecuencias debido al hecho de aceptarse una enmienda, según la cual, si en dos años no surgía la promulgación de la Ley de Asociaciones, quedaría sin vigencia. Tras los primeros conflictos sociales y huelgas, junto a hechos como el asesinato de Canalejas y al ostracismo del que fue víctima Maura desde 1909, provocó, a partir de 1913 y tras la negativa por parte de Maura de ejercer el “turno”, -porqué los liberales no le apoyaron durante los fusilamientos de la Semana Trágica- la crisis de los partidos dinásticos, una crisis que era ya irremediable. Además nos encontramos en las vísperas del gran guerra del 14.

3.1.3. Consecuencias de la guerra del 14 y crisis del parlamentarismo

Entre 1913 y 1923 se inicia el proceso de crisis de la monarquía constitucional de Alfonso XIII y del sistema de la Restauración. Se producen continuas divisiones entre los partidos conservadores, desde las posiciones más tradicionales, representadas por Eduardo Dato, a posiciones más activas y respetadas, aunque no exentas de contradicción, que representaba Maura y que llegó a agrupar desde elementos de extrema derecha hasta reformistas y demócratas. Existen, también, divisiones, entre las filas liberales, escisiones más marcadas por los personalismos de sus dirigentes. El sistema de la Restauración se mostraba agotado para afrontar los nuevos retos de la sociedad. Retos como las consecuencias de la I Guerra Mundial, que ocasionó, en un primer lugar y gracias a la neutralidad española, una profunda transformación económica, con un desarrollo industrial y comercial que benefició extraordinariamente a la economía vasca, a la minería asturiana y a las industrias textiles y metalúrgicas catalanas, pero al mismo tiempo sumió la economía española en un círculo inflacionista, con la subida de precios en los productos de primera necesidad. Todo ello acarrió un profundo malestar social con una oleada de reivindicaciones huelguistas a partir de 1914.

Se hace patente un malestar en el orden político y social, cuya primera manifestación surge con las protestas en la inadecuación de salarios y ascensos en el ejército –ascensos vinculados por méritos de guerra, lo que ocasionaba servir a los militares en el protectorado de Marruecos-. Debemos señalar, también, el cambio sustancial que sufre la cuestión social con la pujanza del sindicalismo y los nuevos líderes. Además, los nacionalismos emergentes y la

falta de respuestas a sus demandas en reformas territoriales serán una cuestión problemática. En consecuencia, los niveles de conflictividad fueron en crecimiento, junto al fracaso de los sucesivos gobiernos de turno, incluso con aquellos de concentración (1917 y 1918). Recordemos, como signo de esos continuados fracasos que fueron siete el número de gobiernos establecidos entre 1919 y 1922. A todo ello, cabe añadir la política agresiva ejercida por el general Silvestre en el Rif, entre 1919 y 1921 y que concluyó con el desastre de Annual. En pocos días se desmoronó todo lo conseguido en el protectorado marroquí durante los últimos años. Así, pues, en 1923, el sistema político de la Restauración se encontraba en plena crisis, lo que ocasionó que el 13 de septiembre de 1923 el general Primo de Rivera, capitán general de Cataluña, diese un golpe de estado dándose inicio a un periodo de gobierno de carácter militar.

3.1.4. Dictadura de Primo de Rivera (1923–1931)

Se trata de una dictadura que no fue inevitable, apenas contestada por las capitanías generales; casi todos los gobernadores militares expresaron su lealtad al Gobierno resultante. El propio gobierno de concentración liberal mostró un muy escaso espíritu de resistencia. Únicamente, encontró la oposición de algunos de sus ministros en contadísimas excepciones. También, se observó una relativa indiferencia de los sectores obreristas. Es una dictadura que nace por las circunstancias políticas españolas: el fracaso del parlamentarismo y no por evolución o tendencia europea. Recordemos que la dictadura de Primo de Rivera no fue un régimen fascista como en Italia en 1923 o en Alemania en 1933. La España anterior al 1923 era una España liberal y la dictadura fue un golpe militar. Y, aunque se tomaron medidas represivas inmediatas con la suspensión de la Constitución y de las Cortes, y la sustitución de los gobernadores civiles por militares, la conquista del poder nunca se realizó por ningún partido ultranacionalista ni antiparlamentario. Primo de Rivera fue considerado como el “cirujano de hierro” que a principios de siglo preconizaba Joaquín Costa. Su golpe de estado no propugna el fin de unas instituciones de corte democrático, sino la voluntad de reconstruir, sobre unas bases más auténticas, los partidos dinásticos con el regreso del viejo turnismo canovista. Fracasó en su pretensión, a pesar del giro que dio desde un Directorio militar tras la revuelta militar, a un Directorio civil desde 1925 al 1930. La dictadura se consideró a sí misma como temporal, a pesar de algún intento por institucionalizarse.

La dictadura restableció un periodo de normalidad y, aunque no logró el apoyo de la mayoría, sí suscitó cierta aquiescencia de gran parte de la opinión y gozó hasta 1929 de cierta popularidad. No podemos olvidar ese talante regeneracionista que se encontraba presente en ella. Adquirió, en primer lugar, éxito con su política africanista, -contraria a las ideas del

mismo Primo de Rivera antes de 1923- con la intervención militar junto a las tropas francesas y la persecución y rendición del mismo Abd el Krim en 1926 y fin del conflicto en 1927 con el general Sanjurjo. En segundo lugar, hasta 1929, fue una etapa de prosperidad económica, expansión industrial y aumento del empleo. La dictadura impulsó, en ese afán regeneracionista, aparatosas obras públicas y de comunicaciones, así como éxitos de propaganda oficial con la llamada operación *Plus Ultra* (travesía por el Atlántico en hidroavión de Ramón Franco en 1926), la subcultura deportiva de masas que inició y la rentabilidad propagandística de las grandes exposiciones internacionales de Sevilla y Barcelona.

La crisis de la dictadura deviene en 1928 con la reaparición de conflictos sociales que, aunque no fueron extremadamente graves, llevaron a una creciente desconfianza en la capacidad de la dictadura para impulsar su institucionalización y garantizar su continuidad. Nuevos fracasos en las reformas de ascensos de los militares, la autorización en el Nuevo Estatuto universitario de dispensar títulos académicos a centros universitarios eclesiales como El Escorial o Deusto, provocaron tensiones en el mundo estudiantil. Además, el prestigio económico adquirido durante el régimen se derrumbó con la depreciación de la peseta por el excesivo aumento del gasto público. A ello se añadió la imposibilidad de crear, por parte de Primo de Rivera, un sistema político propio. La Unión Patriótica, partido creado desde el poder en 1924, fracasó. En 1930, inseguro en su gestión, Primo de Rivera recurrió al insólito hecho de recavar entre los altos mandos militares si seguía contando con su apoyo. La consulta no tuvo una clara respuesta y dimitió el 28 de enero de 1930.

El Rey optó por un retorno a la situación anterior al golpe militar, para normalizar la vida pública como, si nada hubiese ocurrido, y encargó formar gobierno al general Dámaso Berenguer, quien se había manifestado abiertamente contrario a la dictadura. El general inició un proceso lento de recuperación democrática y asistió al proceso de articulación de un frente republicano apoyado por los socialistas. Desvertebrado el monarquismo, paralelamente al crecimiento del viejo y nuevo republicanismo, el descontento hacia la Monarquía se hizo cada vez más patente. Decidido un nuevo ciclo electoral que se iniciara con la renovación de los ayuntamientos, se convocaron elecciones municipales el 12 de abril de 1931, jornada que, como es bien sabido, se convirtió en una especie de plebiscito a favor o en contra de la Monarquía. Elecciones que, aunque cuantitativamente favorables a las candidaturas monárquicas, arrojó un triunfo republicano en las grandes ciudades y capitales de provincias. Con el fin de evitar el derramamiento de sangre, el Rey abandonó el país y el 14 de abril de 1931 se proclamó la Segunda República.

3.1.5. Proclamación de la II República (1931–1936)

Proclamada la II República, y durante la etapa breve del gobierno provisional de Niceto Alcalá Zamora, que culminó en junio con las elecciones a Cortes Constituyentes, se iniciaron muchas de las medidas que más tarde se llevarían a cabo, especialmente, durante el primer bienio izquierdista. Debemos señalar la euforia que supuso la proclamación de la República y que constituyó, por primera vez, un cambio sustancial en la vida política de país.

3.1.5.1. Bienio izquierdista

Con el triunfo de la izquierda tras las elecciones de junio de 1931, y después del abandono del poder de Miguel Maura y Alcalá Zamora, por desavenencias en la llamada cuestión religiosa, Manuel Azaña, en alianza con los socialistas, formará gobierno desde diciembre de 1931 hasta septiembre de 1933. Durante el bienio se iniciaran las grandes reformas *desde arriba*, tales como las reformas agraria, militar, religiosa y territorial que paralizaron la vida política. Algunas habían sido puestas en marcha por el propio Manuel Azaña durante el gobierno provisional de Alcalá Zamora, como fue la reforma en el ejército, dirigida a someter su poder al modo de vida civil. Se trató de una transformación necesaria y de extraordinaria validez técnica, pero que provocó divisiones en el ejército, en especial, en lo referente a la supresión de cargos y distinciones, que fueron vistas como un ataque a la tradición militar.

En 1932 se presentó la Ley de Reforma Agraria que resultó extremadamente compleja en su aplicación dada la carencia de medios. En síntesis, consistió en la expropiación de latifundios y el asentamiento de los campesinos en las tierras expropiadas –con el castigo a la nobleza, por razones ideológicas, al mismo tiempo que se ignoraron los problemas de la pequeña y mediana propiedad, así como la de los arrendatarios- por cuyas dificultades y disensiones en el propio Gobierno, se llevó a su paralización el verano de 1932. Todo ello ocasionó el profundo malestar de los campesinos que habían esperado su redención por parte del Gobierno de la II República. Crisis que se agravó con los acontecimientos de 1933 y la represión y masacre hacia los anarquistas de Casas Viejas (Cádiz), lo que le granjeó al gobierno de Azaña un profundo deterioro en su credibilidad.

Sobre la configuración territorial del Estado que se venía agravando desde la represión de los nacionalismos durante la dictadura de Primo de Rivera, la actitud de la República fue positiva pero siempre cautelosa. Se creía en la necesidad de un Estado central fuerte como

instrumento de reforma democrática del país y se partía de una concepción de España como entidad unitaria y cultural y, en todo caso, coexistían tres enclaves particulares: Cataluña. País vasco y Galicia. A Cataluña, se le reconoció la autonomía en 1932. Las autonomías de Galicia y País vasco no se concedieron hasta junio y octubre de 1936, respectivamente; la de Valencia no pasó del mero proyecto.

Pero, sin duda, la cuestión religiosa y educativa fueron las más polémicas. Sobre la cuestión religiosa, ya durante el gobierno provisional Alcalá Zamora y Maura, al igual que muchos católicos, se manifestó el deseo de una separación amistosa entre Iglesia y Estado, formalizada a través de un Concordato aprobado por las Cortes. Sin embargo la política laicista del Gobierno, junto a los acontecimientos de la quema de conventos el 10 y 11 de mayo de 1931, la expulsión de los jesuitas, aduciendo su cuarto voto de obediencia al Papa y la expulsión del cardenal Segura, provocó la movilización política de los católicos contra la República, especialmente con la creación en 1932 de la CEDA (Confederación Española de Derechas Autónomas), lo que frustraría la posibilidad de creación de un partido de la derecha conservadora democrática y republicana, objetivo de Miguel Maura.

Conviene destacar el extraordinario impulso educativo que llevó a cabo la II República, en especial, la tarea de educación en Primaria. A comienzos de los años treinta existían en España unas 35.000 escuelas; a lo largo del bienio izquierdista se construyeron cerca de 10.000 escuelas más; llegándose a ampliar hasta en un 50% el presupuesto destinado a educación. Sin embargo, a la falta de fondos, se añadió la pretensión de sustituir, por parte del mismo Gobierno, la enseñanza impartida por las órdenes religiosas, de gran calado en los niveles de Primaria y mayoritaria en los niveles de Secundaria, cosa que agravó la situación. Hemos de mencionar, en este apartado las “*misiones pedagógicas*” organizadas por los jóvenes intelectuales que se enviaban desde las capitales de provincias a los pueblos más recónditos, con el deseo de hacerles partícipes de los bienes culturales.

3.1.5.2. Bienio derechista

En las elecciones de noviembre de 1933 y de acuerdo con la Constitución, ejercieron ya el derecho al voto las mujeres, con un resultado a favor de las derechas. El partido de la CEDA, con Gil Robles obtuvo 115 diputados y los radicales de Leroux 102, los socialistas 58 y Azaña, con 5 fue el gran derrotado. La coalición radical-cedista, con el apoyo parlamentario de la CEDA, vinculado a la defensa del catolicismo, buscó una política de rectificación legislativa al bienio izquierdista de Azaña. Se acordaron devoluciones de tierras a la nobleza, la dotación de presupuesto al clero, se dieron pasos para un nuevo Concordato, amnistía a los

colaboradores de la dictadura de Primo de Rivera, dificultades con el proceso autonómico iniciado en Cataluña, se endureció la política de orden público y otras actuaciones más positivas, la ley de acceso de los arrendatarios a la propiedad, la promoción de la vivienda de alquiler y la política de pequeñas obras públicas con el líder de la derecha Luis Lucía. La CEDA no pudo superar sus indefiniciones –Monarquía o República- ni conflictos ideológicos internos. A pesar de ello, no hubo, en ningún momento violación de la legalidad republicana, ni se intentó una política agraria o educativa muy diferente.

La ofensiva antirrepublicana de la derecha, la radicalización socialista que condujo a la revolución de octubre de 1934 en Asturias, la lectura que del avance de la derecha cedista realizaba la izquierda obrera española, que veía a la CEDA -por la existencia en ella de elementos de ultraderecha- una versión española del ascenso del fascismo, fueron minando los gobiernos. Por último los escándalos de corrupción del Partido Radical (sobornos naviera y concesión de explotación de un tipo de ruleta), llevó a Alcalá Zamora, ante la escasa confianza en Gil Robles, a disolver las Cortes y convocar elecciones.

Las elecciones de febrero de 1936 trajeron la victoria del Frente Popular y mostraron el equilibrio de fuerzas entre los dos bloques antagónicos que se habían formado en España. El Frente Popular con 278 diputados y el 34,3 % de los votos y la derecha con 124 diputados y el 33,2% de los votos, el centro –Lliga Catalana y PNV y el centro de Alcalá Zamora- 51 diputados y el 5,5 % del voto. Tras las elecciones, Azaña formó un gobierno exclusivamente republicano, y tras la destitución de Alcalá Zamora, fue elegido presidente Manuel Azaña. La destitución de Alcalá Zamora, las huelgas, el asesinato de Calvo Sotelo, la conspiración de elementos derechistas, pero sobre todo, esa polarización de país que rompía los posibles mecanismos estabilizadores democráticos, condujo a la sublevación y golpe militar del ejército el 18 de julio de 1936.

3.1.5.3. Guerra Civil (1936–1939)

Una Guerra Civil que se inició el 18 de julio de 1936 y concluyó el 1 de abril de 1939; una guerra marcada por su violencia y por sus connotaciones ideológicas y políticas; que conmocionó la conciencia del mundo occidental y alcanzó dimensiones internacionales con el apoyo de las fuerzas fascistas –Alemania e Italia, por una parte y URSS y Brigadas Internacionales, por otra-, pero, en todo momento sería un hecho español.

3. 2. Aspectos más importantes de la Iglesia española durante los años de 1900 a 1939

Si nos detenemos en aquellos aspectos que marcaron a la Iglesia desde principios de siglo hasta la Guerra Civil española, nos encontramos con una Iglesia con unos parámetros profundamente integristas. Una Iglesia jerárquica que desde finales del siglo XIX no se halla dispuesta a compatibilizar el liberalismo con el catolicismo. Si miró con cierto recelo las maneras aristocráticas de León XIII (1878-1903) y sus deseos de abrir cauces de encuentro con el liberalismo español, no ocurrió así con Pío X (1903-1914) que, aunque continuó con los deseos de su predecesor por acabar con las diferentes facciones del catolicismo español, parecía mostrar una actitud más tradicional y conservadora. La gran cruzada pontificia giró en torno al pensamiento modernista que había surgido en los años anteriores y que comenzaba a extenderse. Un modernismo que, aunque presente en el pensamiento español, no adquirió la fuerza que mostró en Francia o Italia, probablemente por ese espíritu profundamente conservador del catolicismo patrio.

Una ofensiva anticlerical surgió entre 1901 y 1912; un anticlericalismo de formas muy distintas al protagonizado durante la centuria anterior, cuya base antirreligiosa surgía más bien frente a los fallos y excesos del clero. El anticlericalismo de este periodo es diferente, de raíz más bien ideológica, que surge en oposición a las creencias religiosas y a sus influencias en la sociedad. Las causas que se le han atribuido son distintas, algunos consideran su auge como respuesta al restablecimiento de los privilegios de la nueva Iglesia y el Estado, a su influencia en las esferas educativas y culturales durante los primeros años de la monarquía constitucional, y por ello, ante su participación en la vida social y política del momento. No olvidemos que el sistema bipartidista español con la monarquía constitucional había cuidado siempre de los intereses católicos, y ahora se encontraban reforzados con los gobiernos de Alfonso XIII. También hemos de señalar como causa de ese anticlericalismo, el radicalismo ideológico que en estos momentos hace mella en el pensamiento de la izquierda española y su evolución radical hacia un colectivismo revolucionario, nacido con el auge del movimiento anarquista para quienes la religión constituía una barrera tan importante como el capitalismo en su camino hacia una nueva moral y una nueva cultura. A ello hay que sumar la propagada anticlerical del momento a través de una subcultura periodística de tintes morbosos sobre los vicios del clero; una propaganda que crecía alentada por anarquistas y republicanos radicales.

En ocasiones el anticlericalismo surge por motivos ajenos al propio hecho religioso y así -en julio de 1909- nos encontramos a propósito de las operaciones militares españolas en Marruecos, con el estallido de una revuelta en Barcelona que acabará con el incendio de

iglesias y edificios religiosos y con la muerte de dos sacerdotes. Es la llamada *Semana trágica*. Las consecuencias que trajo la revuelta fue la marcha de Maura tras aceptarse la ejecución del anarquista, pedagogo y terrorista Francisco Ferrer y Guardia, acusándole de instigador de los motines ocurridos en la ciudad y cuya muerte fue más bien de carácter simbólico. Sólo a partir de 1912 se desvanecen los enfrentamientos anticlericales al fijarse la atención pública en los conflictos de orden socio-económicos surgidos tras la I Guerra Mundial, junto al avance que se está dando en la política regionalista.

Durante estas dos primeras décadas hubo continuos esfuerzos por formar una organización política católica, intentando superar las continuas divisiones en el propio marco católico, y así surge la Asociación Católica Nacional de Jóvenes Propagandistas hacia 1908. Esta asociación se erige defensora de los intereses católicos, son los fundadores del diario de Madrid *El Debate*, y se convierten en el órgano político católico más importante. Más tarde, en 1912, crearon la Editorial Católica. Hacia 1919 eclesiásticos e intelectuales más liberales fundaron el Grupo de Democracia Cristiana. En 1922 se organiza el primer partido democristiano, el Partido Social Popular que sigue el modelo del Partido Popolare Italiano. Es también la época del nacimiento del catolicismo social con dirigentes activos como Pedro Gerad y José Gafo, pero la Iglesia había perdido al mundo obrero. Poco a poco, y tras la constante de desintegración de las instituciones políticas monárquicas y, después del asesinato del dirigente conservador Eduardo Dato por los anarquistas en 1921, el sistema bipartidista español de la Restauración establecido el siglo XIX con Cánovas y Sagasta ha concluido. En 1923, la dictadura del general Primo de Rivera toma el poder.

La dictadura de Primo de Rivera favoreció los intereses de la Iglesia cuyas consecuencias trajo el resurgir, de nuevo, del espíritu anticlerical de la sociedad, convirtiéndose en el blanco predilecto de la reacción republicana tras la caída de Primo de Rivera. Sólo la Iglesia catalana, más liberal y con un clero más formado y culto, dañada durante la dictadura con la persecución hacia la cultura catalana y, por consiguiente, la persecución del culto en catalán, fue más combativa.

Tras la proclamación de la II República, la *quema de conventos* el 10 y 11 de mayo de 1931, la no intervención del gobierno junto a las disposiciones secularizadoras de la vida pública durante el bienio izquierdista, causó el malestar de la Iglesia con la República. Y así, aunque la Iglesia no se mostró reticente hacia el República, tampoco se entusiasmó con ella. Muchos obispos escribieron acatando el orden constitucional, el cardenal Segura fue la nota discordante, mientras que la voluntad de trazar puentes y la posibilidad de diálogo y colaboración, vendría dado por el cardenal Vidal i Barraquer. Con el tiempo, la ausencia de

diálogo, el talante anacrónico e intolerante por ambas partes se tradujo, con la Guerra Civil, en ruptura de la jerarquía con la República, sobre todo un año después del golpe militar, cuando los obispos redactaron la *Carta Colectiva del Episcopado Español* de 1 de julio de 1937, donde se apoyaba explícitamente el movimiento “*cívico-militar*”, como lo denominaron. Sólo hubo tres obispos disidentes, el de Vitoria, el de Orihuela y el cardenal Vidal i Barraquer en la sede de Tarragona.

El número de víctimas de sacerdotes y religiosos fue similar al número de eclesiásticos asesinados en las matanzas comunistas de Rusia, -unos 7000- siendo una persecución, en momentos, mayor a la acaecida durante la Revolución Francesa. Se sabe que 4.185 víctimas pertenecieron al clero secular –casi un cura de cada siete-, en el regular 2.365 y 283 religiosas. “*No se registró –señala Stanley G. Payne⁶²–, en el clero casi ninguna apostasía frente a los torturadores. El valor con el que el clero y los laicos se enfrentaron a la intensa persecución no fue igualado, triste es decirlo, por un grado equivalente de misericordia, caridad y justicia por parte de los católicos triunfantes en la zona nacionalista del general Franco*”.

3.3. Movimientos estéticos desde inicio del siglo hasta fin de la Guerra Civil

3.3.1. Novecentismo y vanguardias

Durante el periodo histórico que nos proponemos estudiar surge uno de los momentos más innovadores de la creación artística.⁶³ Las tendencias estéticas y literarias del momento nacen y se desarrollan a una velocidad similar a la de los acontecimientos históricos que jalonan el siglo. Vamos a señalar a continuación -y de manera breve- aquellos movimientos artísticos más directamente relacionados con la creación literaria.

Novecentismo

Toda la crítica es unánime al señalar la presencia de una generación artística que se manifiesta plenamente a finales del siglo XIX y que convencionalmente se adscribe a ese fin de siglo. El momento exacto de la eclosión de dicho movimiento fluctuará -como su propio

⁶² Payne, Stanley G. (2005). O. C. p. 226.

⁶³ Para el presente desarrollo seguimos especialmente la obra de los profesores **Rodríguez Jiménez, Felipe y Pedraza Cáceres, Milagros**. (2002) *Manual de historia de la literatura. X. Novecentismo y vanguardias. Introducción. Prosistas y Dramaturgos*. (Capítulo I “Época del novecentismo y las vanguardias” páginas. 13–157). También los estudios de **Mainer, José Carlos** (1983). *La edad de plata (1902-1939)*. Madrid. Cátedra. También del mismo **Mainer, José Carlos** (2006) *Años de vísperas. La vida de la cultura en España. 1931-1939*. Madrid. Austral. **Morón Arroyo, Carlos**. (1990) “Literatura de reflexión” En **Alberich y otros** (1990) *Historia de la literatura española II*. Cátedra. Madrid.

nombre- en los diversos países occidentales; nos estamos refiriendo a esa tendencia artística que se manifiesta con muy diversos nombres: Simbolismo, Impresionismo, Modernismo, etc.

Pero, en las primeras décadas del siglo XX surge una generación puente entre esta arriba señalada y el movimiento artístico posterior conocido como las Vanguardias. Son los autores nacidos en torno de 1880 y cuyo auge creativo se corresponde con el lapso temporal entre 1910–1930. Creadores jóvenes, al filo del novecientos, que les llevará mantener una posición beligerante con el Racionalismo y Naturalismo finisecular, adscribiéndose –pero separados- en cercanía con los modernistas y simbolistas. Es la generación que ocupará ese espacio que va entre el Simbolismo y la Vanguardia. Una generación que no se ha fraguado con una denominación clara, lo que nos llevará, en ocasiones, a verles como afines al Modernismo o se les incluye, sin más, en el fenómeno de las Vanguardias. Tal vez pueda aplicarse para este grupo de autores el concepto de Novecentismo, acuñado por Eugenio d’Ors, *-Noucentisme-* aun conociendo que tal concepto nace como actitud de ruptura con los modos artísticos del siglo XIX, entre ellos el Modernismo.

Ésta que denominamos promoción novecentista no tuvo nunca conciencia de ser grupo alguno. Mantuvo y acentuó, a veces, ese gusto simbolista por una sensualidad morbosa. Buscaron depurar, no obstante, aquellas tendencias sentimentaloides, tal sería el caso del gran poeta alemán Rainer María Rilke (1876–1922). Una promoción que mostró -como señalan los profesores Rodríguez y Pedraza⁶⁴: *En el campo de la novela, el lirismo, la morosidad, el detallado análisis de los sentimientos y las sensaciones constituyen una prolongación y una superación del impresionismo.* Entre sus obras más representativas y que nos pueden acercar a sus ideas estéticas serían: *A la busca del tiempo perdido* de Marcel Proust, iniciada en 1913; *La muerte en Venecia* (1912) y *La montaña mágica* de Tomás Mann (1924) y, en nuestro ámbito cultural, la obra del narrador alicantino Gabriel Miró.

En este concepto novecentista podemos incluir, también, aquellos autores cercanos a una estética finisecular como es el expresionismo y que tuvo su mayor auge en Alemania con el impacto que supuso la I Guerra Mundial. Pertenecen a este grupo creadores como Frank Kafka (1883–1924), y sus obsesivos relatos, además de un buen número de autores de procedencia diversa como Eugene O’Neill (1888-1853) y su teatro sombríamente realista o James Joyce (1882-1941) con la técnica experimental que arranca en su *Ulises* (1922).

⁶⁴ Rodríguez Jiménez, Felipe y Pedraza Cáceres, Milagros. (2002). O. C p. 17.

Dentro de este amplio marco del Novecentismo deberemos tener presente la obra de dos grandes poetas Paul Valery (1871–1941) y Juan Ramón Jiménez (1881–1957), para quienes el poema deberá ser fruto, sobre todo, de una conciencia vigilante, que sea capaz de rechazar toda aquella carga anecdótica y sentimental en sus intentos por crear una poesía pura.

Por los diferentes caminos novecentistas que hemos señalado, llega la descomposición de toda subjetividad romántica. El hombre ya no puede esconderse en el refugio del *yo* y es esta generación novecentista, la que viene a expresarnos la inseguridad del hombre moderno. Un fenómeno que puede presentarse de maneras diversas, a través del terror en el subconsciente, como nos narra Kafka, o en una intelectualización despersonalizada, como pregona Paul Valery. De este mismo sentimiento participaron las diferentes generaciones que en estos momentos están realizando su obra literaria y así los descubriremos en autores españoles como Miguel de Unamuno, en Benjamín Jarnés o en el teatro del italiano Pirandello (1867-1936) y sus *Seis personajes en busca de autor* (1921).

Las Vanguardias y sus *ismos*

Otro de los movimientos artísticos más fecundos y presentes en este periodo son las no menos conocidas Vanguardias. Las designamos como *ismos* y son esos movimientos artísticos de carácter experimental que surgieron en estas primeras décadas del siglo XX. El término fue acuñado –como bien se sabe- con la guerra del 1914 y con él, se pretende mostrar una nueva actitud de riesgo y beligerancia en el nuevo arte que se pregona. La Vanguardia quiere explorar nuevos caminos en su rebeldía hacia las maneras anquilosadas y decimonónicas de quienes les precedían. Vanguardias que se convierten en una necesidad de variación estética, a la que se unía esa otra voluntad juvenil de provocar, escandalizar y ridiculizar al burgués bienpensante. *Ismos* que se devoraron unos a otros, con una velocidad de vértigo, a veces, sin llegar a nacer, en su condición de nonatos. El movimiento vanguardista alcanzará su madurez entre 1920 y 1940. Sus autores son los nacidos entre los años de 1890 y 1910.

Descubrimos en el movimiento artístico de las Vanguardias diferentes momentos y cuya frontera quedará simbólicamente fijada, en esa terrible fecha económica que es la *Gran Depresión* de 1929. Una Vanguardia, en un primer momento, alegre y confiada, que dará paso en un segundo momento a una Vanguardia cada vez más vez angustiada y comprometida. Sin entrar en discusiones -que no viene a lugar- la nómina de los *ismos* puede quedar reducida a cuatro grandes grupos: Futurismo, Cubismo, Dadaísmo y Surrealismo. Sólo nos detendremos, de manera genérica, en estos movimientos con el único deseo de entroncar las sensibilidades

de algunos de los autores que aparecen en nuestro estudio. Dejaremos de lado el Cubismo, por afectar más directamente a las artes plásticas.

El Futurismo arraigó, principalmente en Italia con Filippo Marinetti (1876–1944) y su manifiesto, con algunas ramificaciones importantes en la tradición rusa, con Vladimir Mayakovsky (1893–1930). Subrayaremos su lenguaje marcadamente belicista y su declaración de guerra a todo pasado próximo o remoto; proclamó la belleza de las nuevas realidades: las máquinas, los rascacielos, las ciudades, las industrias, etc. Al ideal de serenidad opuso, la velocidad, el dinamismo, la fuerza, la agresividad... El Futurismo busca impregnar todos los aspectos de la realidad, buscando estar presente no sólo en la literatura sino, también, en la pintura, en la arquitectura, en la música, en la cocina, etc.

El Dadaísmo, nacido tras el desencanto y la angustia de la Primera Gran Guerra, es la encarnación más disolvente de la propia Vanguardia. *Dadá* -palabra inventada por uno de sus creadores Tristan Tzara (1896–1964), carece de todo significado- se propone, no sólo negar todo el arte anterior, sino el arte en absoluto. Y junto a él, negar la historia, la ética, los valores más o menos admitidos e incluso los no admitidos. Una voluntad iconoclasta que se manifestará particularmente en el lenguaje, utilizando un humor anarquizante que destruye la coherencia del discurso y deja abierta la puerta del absurdo. Con esa actitud bufonesca se quiso ridiculizar todos los aspectos de la cultura.

Por último, el Surrealismo surgido del Dadaísmo, fruto de las divergencias entre Tristan Tzara y André Bretón (1896–1966) y de la propia necesidad de abandonar el callejón sin salida a donde se había llegado. En su literalidad, sobrerrealismo, del francés *surréalisme*. La primera traducción al español del término fue *suprarrealismo* o *superrealismo*. Sin embargo, triunfó la forma del préstamo lingüístico, adoptando la terminología francesa, esto es, *surrealismo*. Préstamo que ha venido a enriquecer al original francés, pues, en este concepto clave del movimiento vanguardista se da un cruce de significados el de la zona psíquica exteriorizada como algo que está *por debajo* o *por encima* de la psique, dónde se representa la “realidad” que nos interesa con tal nombre. El Surrealismo marcó una huella importante en nuestra cultura contemporánea

Lo que distinguirá al Surrealismo del Dadaísmo será esa voluntad creadora y, para ella se descubre un nuevo universo, el subconsciente, un subconsciente entrevisto a través del sueño y, una técnica que haga posible su exploración, la llamada escritura automática. Las doctrinas y técnicas de Sigmund Freud (1856-1939) buscarán ser el soporte del movimiento surrealista, pero así como este se sirve del subconsciente para insertar el enfermo en la

realidad, disipando sus conflictos, aquellos querrán abrir las puertas del subconsciente para dar paso a todo cuanto pueda perturbar, inquietar o aterrar al hombre instalado cómodamente en la sociedad. Es aquí donde encontramos la predilección de los surrealistas por las imágenes en sus creaciones literarias y esa liberación del “yo” de todas las represiones sociales, abriéndose dicho pensamiento a la militancia política y social.

3.3.2. 1901 – 1936. Tres generaciones literarias

Abarcamos en nuestro estudio la producción literaria que se está realizando en estos momentos, por ello nos encontraremos con tres generaciones literarias que publican sus creaciones, manifestando esa llamada *Edad de plata* en nuestra literatura. Son las generaciones que en nuestro país conocemos como del 98, del 14 y del 27. Generaciones que se influirán mutuamente, aunque en algunos casos entablen discrepancias. Recordemos el caso de Juan Ramón Jiménez y los poetas del 27.

En nuestro estudio surgirán novelas del grupo del 98, con autores de marcada estética realista, como puedan ser Blasco Ibáñez, o Ciges Aparicio, frente a novelistas de la misma generación como Miguel de Unamuno, Pío Baroja o Azorín, quienes, y muy especialmente este último, ha roto con la concepción realista de la novela. En ellos se entremezclan estéticas, no olvidemos que participan en algunos rasgos del finisecular modernismo y también –de nuevo Azorín- con una novelística marcadamente ensayística que presagia los nuevos caminos de su generación posterior.

El Novecentismo español quedaría inserto en el grupo de autores que conocemos como miembros de la generación del 14 o de los *intelectuales* y cuyo rasgo fundamental será su compromiso intelectual en la España del momento ya sea en la creación literaria, ya sea a través del ejercicio político. “*Estos ilustrados nos señalan -Rodríguez y Pedraza⁶⁵- encabezan un nuevo movimiento regeneracionista alejado del irracionalismo finisecular y deseoso de encarnarse en fórmulas institucionales de estirpe liberal. El reformismo novecentista es heredero krausista decimonónico. Su propósito es conseguir a través de la cultura y de la ciencia la transformación de España*”. En nuestro trabajo estarán presentes autores de éste grupo como fueron Pérez de Ayala, Gabriel Miró o Manuel Azaña.

⁶⁵ Rodríguez Jiménez, Felipe y Pedraza Cáceres, Milagros. (2002). O. C p. 36.

También nos acercaremos al único de los autores relacionados con el 27, Benjamín Jarnés, y en el próximo bloque de nuestro estudio –período de posguerra hasta el 1965–, con la obra de Teresa de León. El grupo del 27 exploró en el quehacer poético todo ese mundo abierto por las vanguardias artísticas, especialmente por el movimiento del Surrealismo. Recordemos *Poeta en Nueva York*, (1930) de nuestro Federico García Lorca. (1898-1936).

De marcados caracteres modernistas y simbolistas será la estética de Raimón Casellas. No olvidemos que la obra del autor catalán fue publicada en 1901. Con Pous i Pagés y con su *La vida i la mort d'en Jordi Friginals*, concluye el Modernismo catalán.

3.4. Cuadro cronológico⁶⁶ de la publicación de las novelas que analizamos y aquellos acontecimientos más importantes de la vida política, cultural y religiosa con alguna referencia a la situación fuera de España.

⁶⁶ Seguimos para nuestra cronología la bibliografía señalada para el desarrollo del presente capítulo.

1901-1939

Cronología	Publicaciones narrativa	Acontecimientos políticos en España	Hechos culturales: Artes y letras	La Iglesia en España. Iglesia universal
1901	Raimon Casellas, <i>El sots feréstcs</i>	Apogeo de la retórica "regeneracionista". Mayor virulencia en las campañas anticlericales.	Exposición universal de Paris. Apogeo del estilo modernista. Benito Pérez Galdós, <i>Electra</i> . Sigmund Freud, <i>Psicopatología de la vida cotidiana</i> .	Jesuitas publican su revista <i>Razón y fe</i>
1902	José Martínez Ruiz., <i>La voluntad</i>	Mayoría de edad Alfonso XIII. Huelga general en Barcelona.	Benedetto Croce, <i>Estética</i> .	Condena Índice obras de Alfred Loisy
1903	José Martínez Ruiz, Antonio Azorín	Primer Gobierno de Maura. <i>Entente cordiale</i> entre Gran Bretaña y Francia y convenio franco-español sobre Marruecos.	Fundación revistas: <i>Helios</i> y <i>Alma española</i>	Muerte León XIII: Pontificado de Pío X
1904	José Martínez Ruiz, <i>Las confesiones de un pequeño filósofo</i> Vicente Blasco Ibáñez, <i>El intruso</i>		Inicia publicación el diario <i>ABC</i> Auguste Rodin, <i>El pensador</i> Giacomo Puccini, <i>Madame Butterfly</i>	
1905	Ciges Aparicio, <i>El Vicario</i>		Se celebra centenario del <i>Quijote</i> .	Se funda en Bilbao la Confederación de Sindicatos Católicos. Separación Iglesia Estado en Francia.
1906		Boda de Alfonso X III y atentado de Mateo Morral contra el monarca.	Premio Nobel: Ramón y Cajal. Se celebra en Barcelona el <i>Primer Congrès Internacional de la Llengua catalana</i> . <i>Creación Institut d'Estudis Catalans</i> .	
1907		Inicio del llamado <i>gobierno largo</i> del conservador Antonio Maura.		<i>Lamentabili y Pascendi</i> : Condena del modernismo religioso.
1908		Fundación del Partido Radical.	Nace el Cubismo. Picasso.	ACNP (propagandistas) de Ángel Ayala
1909	Gabriel Miró. <i>El hijo santo</i>	Campaña de Melilla: Desastre en el Barranco del Lobo. Semana Trágica de Barcelona. Fusilamiento Ferrer Guardia. Caída de Maura.	Marinetti, Primer manifiesto Futurista, Creación Centro Estudios Históricos, bajo dirección, Menéndez Pidal. André Gide, <i>La puerta estrecha</i> .	Incendios de templos en la Semana Trágica de Barcelona.
1910	Pérez de Ayala A. M. D. G.	Gobierno liberal de Canalejas.	Gustav Mahler. <i>Octava sinfonía</i> .	Juramento anti-modernista.

Cronología	Publicaciones narrativa	Acontecimientos políticos en España	Hechos culturales: Artes y letras	La Iglesia en España. Iglesia universal
1911		Se crea el protectorado hispano marroquí.		Encíclica <i>Divino afflante Spiritu</i> , sobre estudios exegéticos.
1912	Josep Pous i Pagès , <i>La vida i la mort d'en Jordi Fraginals</i>	Muere asesinado Canalejas.	Kandinsky, <i>Sobre lo espiritual en el arte</i>	
1913	Julio Cejador , <i>Mirando a Loyola</i>	Gobierno de Dato: nacimiento del <i>maurismo</i> .	Antonio Machado, <i>Campos de Castilla</i> .	
1914		Neutralidad española en la I Guerra mundial. Prat de la Riba preside la Mancomunitat catalana.	Tomas Mann, <i>Muerte en Venecia</i> Marcel Proust, inicia <i>En busca del tiempo perdido</i> . D. Griffith rueda <i>El nacimiento de una nación</i>	Pontificado Benedicto XV
1916			Nace <i>Dada</i> , en el cabaret Voltaire	
1917		Disturbios campesinos en Andalucía. Asamblea de parlamentarios en Barcelona- Beneficios económicos con la no intervención en la I Guerra mundial.	Kafka, <i>La metamorfosis</i> . Aparece el diario <i>El sol</i>	Promulgado Código de Derecho Canónico
1918		Maura preside un gobierno de concentración. Fin de la guerra europea.	Guillaume Apollinaire, <i>Caligramas</i> . Primer manifiesto del <i>Ultraísmo</i> . Tristan Tzara, <i>Manifiesto dadaísta</i> .	
1919				
1920				Encíclica <i>Maximum illud</i> , sobre misiones
1921	Gabriel Miró , <i>Nuestro Padre san Daniel</i>	Gobierno conservador de Dato. Asesinato de Dato.		Consagración España, <i>Sagrado Corazón</i>
1922			Wittgenstein, <i>Tractatus logicus</i> .	
1923	Francisco Camba , <i>El pecado de san Jesusito</i> .	Investigación Desastre de Annual Golpe de estado General Primo de Rivera.	Fundación de la <i>Revista de Occidente</i> Jean Piaget, <i>El lenguaje y el pensamiento en el niño</i> .	Pío XI, proclamado papa. Muere en atentado el cardenal Soldevila de Zaragoza

Cronología	Publicaciones narrativa	Acontecimientos políticos en España	Hechos culturales: Artes y letras	La Iglesia en España. Iglesia universal
1924	Benjamín Jarnés , <i>Mosén Pedro</i> .	Supresión mancomunidad catalana. Se crea la Unión Patriótica, partido al servicio de la Dictadura.	André Breton, <i>Manifiesto surrealista</i> . Tomas Mann, <i>La Montaña mágica</i>	Apoyo de la Iglesia a la Dictadura.
1925	Gabriel Miró , <i>El obispo leproso</i> .	Desembarco de Alhucemas.	Charles Chaplin, <i>La Quimera del oro</i> . Ortega y Gasset, <i>La deshumanización del arte</i> .	
1926	Manuel Azaña , <i>El jardín de los frailes</i> .	Fracaso sublevación militar contra primo de Rivera.	Se constituye el <i>Círculo Lingüístico de Praga</i>	
1927			Homenaje a Góngora por jóvenes poetas conocidos como los del 27.	
1928			L. Buñuel y S Dalí, <i>El perro andaluz</i>	
1930		Gobierno Berenguer. Muerte Primo de Rivera. Tentativas republicana en Jaca	Sigmund Freud, <i>El malestar de la cultura</i> . Luis Buñuel, <i>La edad de oro</i> .	Encíclica, <i>Quadragesimo anno</i> . Motines y revueltas anticlericales.
1931	Miguel de Unamuno , <i>San Manuel Bueno, mártir</i> .	Gobierno Aznar. Proclamación II República. Comienzo reformas militares. Gobierno Azaña.	Fritz Lang, <i>El vampiro de Düsseldorf</i> . Saint Eixuperi, <i>Vuelo nocturno</i>	Artículo 26 de la Constitución, Separación de facto de Iglesia y Estado Pastoral colectiva de los obispos. Disolución Compañía de Jesús
1932		Intento golpista Sanjurjo. Aprobación estatuto catalán	Emmanuel Mounier funda la revista católica <i>Sspirit</i> .	
1933		Incidentes de Casas Viejas. Derrota del gobierno en municipales Gobierno Martínez Barrio. Fundación Falange.	Leonard Bloomfiel, <i>El lenguaje</i> . Arnold J. Toynbee inicia la publicación de <i>Un estudio de la historia</i> .	Medidas anticlericales junio de 1933. Encíclica <i>Dililectissima nobis</i> , sobre la situación española
1934	Benjamín Jarnés , <i>El convidado de papel</i> .	Huelgas campesinas. Insurrección revolucionaria. Contrarreforma agraria. Creciente influencia de la CEDA:	Fernando Pessoa, <i>Mensagem</i> Henry Millar, <i>Trópico de cáncer</i> . Robert Graves, <i>Yo, Claudio</i> .	Estallido revolucionario y victimas eclesiásticas.
1935		Gil Robles en el Gobierno.	Constantino Cavafis, <i>Poesías</i> . Bertolt Brech, <i>Terror y miseria del III Reich</i> .	

Cronología	Publicaciones narrativa	Hechos históricos	Hechos culturales: Artes y letras	La Iglesia en España. Iglesia universal
1936	Luis de Santullano , <i>Bartolo o la vocación</i> Pío Baroja , <i>El cura de Monleón</i> .	Disolución Cortes. Formación Frente Popular. Destitución de Alcalá Zamora. Sublevación militar: General Franco. Asesinatos García Lorca y Maeztu.	George Bernanos, <i>Diario de un cura rural</i> . S. Prokokiev, <i>Pedro y el lobo</i> . Picasso, <i>Guernica</i> .	Pla y Deniel, obispo de Salamanca, pastoral de <i>Las dos ciudades</i> . Persecución religiosa.
1937		Gobierno de Largo Caballero. Batalla de Guadalajara. Decreto de Unificación. Lucha en Barcelona en el seno del Frente Popular. Gobierno de Negrín. Conquista zona Norte y contraataque de Brunete y Belchite.	Pabellón de España en la exposición de París: edificio de Luis Sert; obras de Picasso, Julio González, etc. André Breton, <i>L'amour fou</i> . Se funda la revista <i>Hora de España</i> . II Congreso de Intelectuales en Defensa de la Cultura, en Valencia. Jean Paul Sartre, <i>La náusea</i> Exposición surrealista en París.	Carta colectiva de los obispos españoles, haciendo suya la lucha de Franco Encíclica, <i>Divini Redemptoris promissio</i> , condena del comunismo ateo Encíclica, <i>Mit brennender Sorge</i> , condena del nazismo
1938	Ramón de Belausteguigoitia , <i>Euzkadi en llamas</i> .	Reconquista de Teruel y llegada Franco al Mediterráneo. Batalla del Ebro.		
1939		Primer gobierno de Franco. Toma de Barcelona y Madrid. Fin de la Guerra Civil	Muerte Sigmund Freud. César Vallejo, <i>Poemas humanos con España, aparta de mí este cáliz</i> .	

CAPÍTULO IV

LA NARRATIVA CON PERSONAJES CLÉRIGOS O SACERDOTES DESDE EL INICIO DEL SIGLO (1901) HASTA FINAL DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA (1939)

4.1. Selección de textos narrativos realizada

4.2. Descripción de las novelas del periodo 1901–1939

4.2.1. *Els sots feréstecs*, Raimon Caselles i Dou (1901)

4.2.1.1. Breve argumento

4.2.1.2. Perfil del sacerdote

4.2.1.3. El rol que desempeña

4.2.1.4. El contexto socio-histórico de la narración

4.2.1.5. Temáticas

4.2.1.6. Valores propuestos en sus actuaciones

4.2.1.7. Pensamiento ideológico de los sacerdotes

4.2.1.8. Modelo de Iglesia propuesto

4.2.1.9. Relación con la jerarquía eclesiástica

4.2.2. Las novelas de la saga “Azorín”, José Martínez Ruiz (1901–1904)

4.2.2.1. Breve argumento

4.2.2.2. Perfil del sacerdote

4.2.2.3. El rol que desempeña

4.2.2.4. El contexto socio-histórico de la narración

4.2.2.5. Temáticas

4.2.2.6. Valores propuestos en sus actuaciones

4.2.2.7. Pensamiento ideológico de los sacerdotes

4.2.2.8. Modelo de Iglesia propuesto

4.2.2.9. Relación con la jerarquía eclesiástica

4.2.3. *El intruso*, Vicente Blasco Ibáñez (1904)

4.2.3.1. Breve argumento

4.2.3.2. Perfil del sacerdote

4.2.3.3. El rol que desempeña

4.2.3.4. El contexto socio-histórico de la narración

4.2.3.5. Temáticas

4.2.3.6. Valores propuestos en sus actuaciones

4.2.3.7. Pensamiento ideológico de los sacerdotes

- 4.2.3.8. Modelo de Iglesia propuesto
- 4.2.3.9. Relación con la jerarquía eclesiástica
- 4.2.4. *El Vicario*, Ciges Aparicio (1905)
 - 4.2.4.1. Breve argumento
 - 4.2.4.2. Perfil del sacerdote
 - 4.2.4.3. El rol que desempeña
 - 4.2.4.4. El contexto socio-histórico de la narración
 - 4.2.4.5. Temáticas
 - 4.2.4.6. Valores propuestos en sus actuaciones
 - 4.2.4.7. Pensamiento ideológico de los sacerdotes
 - 4.2.4.8. Modelo de Iglesia propuesto
 - 4.2.4.9. Relación con la jerarquía eclesiástica
- 4.2.5. *El hijo santo*, Gabriel Miró (1909)
 - 4.2.5.1. Breve argumento
 - 4.2.5.2. Perfil del sacerdote
 - 4.2.5.3. El rol que desempeña
 - 4.2.5.4. El contexto socio-histórico de la narración
 - 4.2.5.5. Temáticas
 - 4.2.5.6. Valores propuestos en sus actuaciones
 - 4.2.5.7. Pensamiento ideológico de los sacerdotes
 - 4.2.5.8. Modelo de Iglesia propuesto
 - 4.2.5.9. Relación con la jerarquía eclesiástica
- 4.2.6. *A. M. D. G.*, Ramón Pérez de Ayala (1910)
 - 4.2.6.1. Breve argumento
 - 4.2.6.2. Perfil del sacerdote
 - 4.2.6.3. El rol que desempeña
 - 4.2.6.4. El contexto socio-histórico de la narración
 - 4.2.6.5. Temáticas
 - 4.2.6.6. Valores propuestos en sus actuaciones
 - 4.2.6.7. Pensamiento ideológico de los sacerdotes
 - 4.2.6.8. Modelo de Iglesia propuesto
 - 4.2.6.9. Relación con la jerarquía eclesiástica
- 4.2.7. *La vida i la mort d'en Jordi Friginals*, Josep Pous i Pagès (1912)
 - 4.2.7.1. Breve argumento
 - 4.2.7.2. Perfil del sacerdote
 - 4.2.7.3. El rol que desempeña
 - 4.2.7.4. El contexto socio-histórico de la narración

- 4.2.7.5. Temáticas
- 4.2.7.6. Valores propuestos en sus actuaciones
- 4.2.7.7. Pensamiento ideológico de los sacerdotes
- 4.2.7.8. Modelo de Iglesia propuesto
- 4.2.7.9. Relación con la jerarquía eclesiástica
- 4.2.8. *Mirando a Loyola. El alma de la compañía de Jesús*. Julio Cejador (1913)
 - 4.2.8.1. Breve argumento
 - 4.2.8.2. Perfil del sacerdote
 - 4.2.8.3. El rol que desempeña
 - 4.2.8.4. El contexto socio-histórico de la narración
 - 4.2.8.5. Temáticas
 - 4.2.8.6. Valores propuestos en sus actuaciones
 - 4.2.8.7. Pensamiento ideológico de los sacerdotes
 - 4.2.8.8. Modelo de Iglesia propuesto
 - 4.2.8.9. Relación con la jerarquía eclesiástica
- 4.2.9. Las novelas de Oleza, Gabriel Miró (1921–1926)
 - 4.2.9.1. Breve argumento
 - 4.2.9.2. Perfil del sacerdote
 - 4.2.9.3. El rol que desempeña
 - 4.2.9.4. El contexto socio-histórico de la narración
 - 4.2.9.5. Temáticas
 - 4.2.9.6. Valores propuestos en sus actuaciones
 - 4.2.9.7. Pensamiento ideológico de los sacerdotes
 - 4.2.9.8. Modelo de Iglesia propuesto
 - 4.2.9.9. Relación con la jerarquía eclesiástica
- 4.2.10. *El pecado de san Jesusito*, Francisco Camba (1923)
 - 4.2.10.1. Breve argumento
 - 4.2.10.2. Perfil del sacerdote
 - 4.2.10.3. El rol que desempeña
 - 4.2.10.4. El contexto socio-histórico de la narración
 - 4.2.10.5. Temáticas
 - 4.2.10.6. Valores propuestos en sus actuaciones
 - 4.2.10.7. Pensamiento ideológico de los sacerdotes
 - 4.2.10.8. Modelo de Iglesia propuesto
 - 4.2.10.9. Relación con la jerarquía eclesiástica
- 4.2.11. *Mosén Pedro*, Benjamín Jarnés (1924)
 - 4.2.11.1. Breve argumento

- 4.2 10.2. Perfil del sacerdote
- 4.2.11.3. El rol que desempeña
- 4.2.11.4. El contexto socio-histórico de la narración
- 4.2.11.5. Temáticas
- 4.2.11.6. Valores propuestos en sus actuaciones
- 4.2.11.7. Pensamiento ideológico de los sacerdotes
- 4.2.11.8. Modelo de Iglesia propuesto
- 4.2.11.9. Relación con la jerarquía eclesiástica
- 4.2.12. *El jardín de los frailes*, Manuel Azaña (1926)
 - 4.2.12.1. Breve argumento
 - 4.2 12.2. Perfil del sacerdote
 - 4.2.12.3. El rol que desempeña
 - 4.2.12.4. El contexto socio-histórico de la narración
 - 4.2.12.5. Temáticas
 - 4.2.12.6. Valores propuestos en sus actuaciones
 - 4.2.12.7. Pensamiento ideológico de los sacerdotes
 - 4.2.12.8. Modelo de Iglesia propuesto
 - 4.2.12.9. Relación con la jerarquía eclesiástica
- 4.2.13. *San Manuel Bueno, mártir*, Miguel de Unamuno (1931)
 - 4.2.13.1. Breve argumento
 - 4.2 13.2. Perfil del sacerdote
 - 4.2.13.3. El rol que desempeña
 - 4.2.13.4. El contexto socio-histórico de la narración
 - 4.2.13.5. Temáticas
 - 4.2.13.6. Valores propuestos en sus actuaciones
 - 4.2.13.7. Pensamiento ideológico de los sacerdotes
 - 4.2.13.8. Modelo de Iglesia propuesto
 - 4.2.13.9. Relación con la jerarquía eclesiástica
- 4.2.14. *El convidado de papel*, Benjamín Jarnés (1924–1934)
 - 4.2.14.1. Breve argumento
 - 4.2 14.2. Perfil del sacerdote
 - 4.2.14.3. El rol que desempeña
 - 4.2.14.4. El contexto socio-histórico de la narración
 - 4.2.14.5. Temáticas
 - 4.2.14.6. Valores propuestos en sus actuaciones
 - 4.2.14.7. Pensamiento ideológico de los sacerdotes
 - 4.2.14.8. Modelo de Iglesia propuesto

- 4.2.14.9. Relación con la jerarquía eclesiástica
- 4.2.15. *Bartolo o la vocación*, Luis Santullano (1936)
 - 4.2.15.1. Breve argumento
 - 4.2.15.2. Perfil del sacerdote
 - 4.2.15.3. El rol que desempeña
 - 4.2.15.4. El contexto socio-histórico de la narración
 - 4.2.15.5. Temáticas
 - 4.2.15.6. Valores propuestos en sus actuaciones
 - 4.2.15.7. Pensamiento ideológico de los sacerdotes
 - 4.2.15.8. Modelo de Iglesia propuesto
 - 4.2.15.9. Relación con la jerarquía eclesiástica
- 4.2.16. *El cura de Monleón*, Pío Baroja (1936)
 - 4.2.16.1. Breve argumento
 - 4.2.16.2. Perfil del sacerdote
 - 4.2.16.3. El rol que desempeña
 - 4.2.16.4. El contexto socio-histórico de la narración
 - 4.2.16.5. Temáticas
 - 4.2.16.6. Valores propuestos en sus actuaciones
 - 4.2.16.7. Pensamiento ideológico de los sacerdotes
 - 4.2.16.8. Modelo de Iglesia propuesto
 - 4.2.16.9. Relación con la jerarquía eclesiástica
- 4.3. Sinopsis del estudio descriptivo realizado
 - 4.3.1. *Els sots feréstecs*, Raimon Caselles i Dou
 - 4.3.2. Las novelas de la saga “Azorín”, José Martínez Ruiz
 - 4.3.3. *El intruso* Vicente Blasco Ibáñez
 - 4.3.4. *El Vicario*, Ciges Aparicio
 - 4.3.5. *El hijo santo* Gabriel Miró
 - 4.3.6. *A. M. D. G.*, Ramón Pérez de Ayala
 - 4.3.7. *La vida i la mort d'en Jordi Friginals*, Josep Pous i Pagès
 - 4.3.8. *Mirando a Loyola*, Julio Cejador y Frauca
 - 4.3.9. Las novelas de Oleza, Gabriel Miró
 - 4.3.10. *El pecado de san Jesusito*, Francisco Camba
 - 4.3.11. *Mosén Pedro*, Benjamín Jarnés
 - 4.3.12. *El jardín de los frailes*, Manuel Azaña
 - 4.3.13. *San Manuel Bueno, mártir*, Miguel de Unamuno
 - 4.3.14. *El convidado de papel*, Benjamín Jarnés

4.3.15. *Bartolo o la vocación*, Luis Santullano

4.3.16. *El cura de Monleón*, Pío Baroja

CAPÍTULO IV

LA NARRATIVA CON PERSONAJES SACERDOTES DESDE EL INICIO DEL SIGLO (1901) HASTA EL FINAL DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA (1939)

4.1. Selección de textos narrativos realizados

Para este primer periodo del estudio de los personajes sacerdotes o clérigos en la novela española, hemos seleccionado un buen número de narraciones. Son las que a continuación detallamos. Hay que señalar que durante el periodo que abarcamos, nos encontramos con varias generaciones literarias que publican novelas donde aparecen los personajes de nuestra investigación. Todo ello mostrará, sin duda alguna, una pluralidad y riqueza a la hora de llevar a término los objetivos iniciales que nos hemos propuestos.

Como hemos mencionado más arriba, entre 1900 y 1939 publican autores de muy diferentes generaciones, tales como la del grupo del 98, la generación del 14, también conocida como la de los intelectuales, así como generaciones anteriores, pues también convergen en este periodo cronológico autores modernistas e incluso autores de la centuria pasada, éstos últimos insertos en estéticas de corte más bien realista.

Una nueva corriente narrativa se inicia a partir de 1902 y será el alicantino José Martínez Ruiz, *Azorín* con la publicación de *La Voluntad*, una novela carente de fábula o anécdota quién la inaugure, echando por tierra, uno de los pilares centrales de la novelística decimonónica, es decir la novela realista, agotada ya en si misma. Si el naturalismo y realismo han sido fieles estéticas de aplicación de los presupuestos racionalistas y positivistas, concluido el siglo XIX, ante el fracaso de conocer la realidad misma, sólo el escepticismo y la incertidumbre echa raíces y con ello “una nueva concepción del personaje⁶⁷ que supone una vez más la quiebra de un pilar fundamental de la narrativa decimonónica. Del personaje, de esa criatura novelesca de la que tanto y tan ordenadamente se nos daba a conocer en la novela del antiguo régimen, ahora se establece que sólo han de llegarnos sensaciones aisladas, fragmentos de su yo. Es decir frente a una vida, aquellos retazos que el narrador espigue de esa vida”. De ahí la utilización del término *narración*, pues mucha de la

⁶⁷ **Martínez del Portal, María.** (2006). “Introducción” a la edición de la novela de José Martínez Ruiz. *La voluntad*. Madrid. Cátedra. Letras Hispánicas. 3ª edición.

producción literaria que estudiaremos no se ajusta a esa terminología clásica de *novela*. O más bien, consideraremos el término *novela* en su sentido amplio.

Para la selección de nuestras obras hemos querido tener presente, no sólo aquellas narraciones que han marcado nuestra tradición literaria, sino algunas más, concretamente aquellas que no poseyendo grandes valores literarios, fueron escritas por autores de reconocido prestigio en otros campos de la cultura, de manera que nos puedan ayudarnos a cotejar mejor la presencia del sacerdote en la ficción literaria. No podemos olvidar que en cierta manera el personaje del sacerdote es trasunto del otro personaje real por todo ello estas narraciones aún con escaso aprecio artístico nos ofrecerán, sin duda, datos de gran interés. Hemos procurado consultar, como veremos en el estudio pormenorizado de cada una de las novelas la opinión especializada de la crítica española.

Siguiendo la cronología de la publicación de las obras, presentamos aquellas que hemos elegido para nuestro trabajo. En primer lugar, la novela catalana de *Els sots feréstecs* de Raimon Casellas, publicada en 1901, novela del modernismo catalán, de ambiente rural, que no ruralista y cuyo protagonista es mosén Llätzer. Hemos marginado dos novelas, -tras su lectura-, una de ellas de Prudenci Bertrana (1867-1941) *Naufrecs*, (1907), narración que detalla del despertar sensual de jovencísimo mosén Joaquim y hemos renunciado por su estética excesivamente decimonónica; también las novelas o narraciones cortas del profundamente autor católico, Joaquim Ruyra, *Les coses benignes* y *El frare escalfallits*, ambas publicadas en su libro de narraciones, *Entre flames*, (1928) y en este caso por hallarlas excesivamente costumbristas. Siguiendo la narrativa catalana, nos hemos detenido en la obra de estética modernista, *La vida i la mort d'en Jordi Friginals*, publicada en 1927, de Josep Pous i Pagès, y todo ello, aun reconociendo que el personaje protagonista -Jordi Friginals- no es sacerdote. No obstante consideramos de particular importancia el perfil aportado en la novela por el buen mosén Llorenç, quién influirá de manera muy positiva en la vida del protagonista, sin olvidar que dicho personaje secundario en la manera de ejercer su ministerio y su vida sacerdotal reaparecerá más adelante en la tradición literaria de la narrativa catalana en obras como, *Els déus inaccessibles* (1987) de Miquel Àngel Riera (1930-1996). Otra novela catalana, *Laura o la ciutat dels sants*, (1931) de Miquel Llor (1894-1966), entre cuyos personajes secundarios encontramos la afable presencia del sacerdote mosén *Ferro Vell*, un arqueólogo e intelectual entre la burguesía catalana de provincias, la hemos desestimado también, pues en ella, y en dicho personaje, encontramos ciertos paralelismos con otros sacerdotes protagonistas en la novelística del autor alicantino Gabriel Miró que sí examinaremos varias de sus obras.

De los autores del 98, descubrimos la presencia del personaje sacerdote como protagonista en algunas novelas de Unamuno como el don Ricardo, fraile y predicador de *Una historia de amor* (1911), sin embargo hemos querido optar por la que sin duda alguna es su novela más preciada *San Manuel Bueno, mártir*, (1931) cuya figura heroica entronca en nuestra más noble tradición *quijotesca*. También hemos escogido al protagonista de la novela, *El cura de Monleón*, (1936) de Pío Baroja, sacerdote perteneciente a ese grupo de personajes marcados por la ataraxia noventayochista. Junto a estas novelas del grupo del 98 hemos creído muy oportuno aun no siendo personajes centrales acercarnos al estudio de los sacerdotes en las novelas de la saga protagonizada por Antonio Azorín: *La voluntad*, (1902), *Antonio Azorín* (1903) y *Las confesiones de un pequeño filósofo* (1904), de manera que a través del hasta el momento José Martínez Ruiz, más tarde Azorín, tengamos la presencia literaria del sacerdote en la novelística del 98.. Novelas del alicantino que estudiaremos en su conjunto, pues en ellas descuellan los mismos personajes tales como el padre Lasalde y otros escolapios de Yecla.

De otro de los miembros del 98, Vicente Blasco Ibáñez, hemos querido escoger al menos una de sus novelas sociales, *El intruso* (1904) aun a sabiendas de que el personaje central es el médico Aresti, pero el personaje *intruso* en las vidas de los demás es un clérigo, el jesuitismo de la Compañía de Jesús; además, sabiendo el conocido anticlericalismo de Blasco Ibáñez, algunas de sus creaciones literarias deberían estar incluidas en nuestro estudio. Hemos rechazado la novela cuyo protagonista es un sacerdote, *La araña negra*, no solo por ser anterior al periodo cronológico que estudiamos sino porqué el mismo autor la rehusó. También por generación y estética, aunque con elementos modernistas y un cierto neorromanticismo, estudiaremos la figura del valenciano Ciges Aparicio, novelista mayor literariamente de entre los menores del 98 y su novela *El Vicario* (1904), ambientada en una pequeña ciudad industrial venida a menos en el levante español.

De la generación de los intelectuales (1914) tenemos un nutrido grupo de novelas, casi todas ellas giran en torno al mundo de la educación, al internado en los colegios regidos por diferentes órdenes religiosas. Así, Pérez de Ayala publica su *A. M. D. G* (1910), con el escándalo consiguiente, pues como es sabido relata las vicisitudes del adolescente Bertuco en el colegio de jesuitas de Regium, educación que marcará al personaje y que será de imprescindible conocimiento para seguir la vida de Alberto en otras de sus novelas anteriores o posteriores a ésta, *Tiniebla en las cumbres* o *la Pata de la raposa*. En algunas otras novelas de Pérez de Ayala aparece la figura del sacerdote, *Belarmino y Apolonio*, pero consideramos suficientemente dibujados los personajes que nos presenta en la novela del adolescente Bertuco.

Hemos querido incorporar a nuestro estudio una novela de escaso valor literario escrita por el gran filólogo Julio Cejador, ex jesuita, se trata de *Mirando a Loyola* (1913), recuerdos de su etapa de formador en los internados de la Compañía. De entre sus discípulos en su período docente destaca el mismo Pérez de Ayala y hemos escogido su novela con la finalidad de ampliar los modelos educativos presentes en los internados jesuíticos de la época y contrastarlos con la visión de otros autores como el propio Pérez de Ayala. Educación en internado, también jesuita, pero esta vez en el seminario, refleja la novela de Benjamín Jarnés, *El convidado de papel* (1935). Novela de contenido erótico narra el despertar sensual de sus protagonistas, recuerdos de su paso por el seminario de Zaragoza. Del mismo Benjamín Jarnés, es su primera narración *Mosén Pedro* (1924), recreación literaria y evocadora de la figura de uno de sus hermanos mayores, Pedro Jarnés, que fue sacerdote en la comarca aragonesa del Jiloca. También vida en el internado, en este caso con los agustinos de El Escorial, se sitúa la novela de Manuel Azaña, *El jardín de los frailes* (1921).

No podíamos dejar de lado a otro de los grandes novelistas de ésta generación, que a pesar de su muerte temprana, nos ha legado una de las más curiosas, líricas y hermosas obras de nuestra literatura contemporánea: Gabriel Miró. A su obra nos acercaremos con sus novelas de capellanes y clérigos, las novelas de la episcopal Oleza: *Nuestro Padre San Daniel* (1921) y *El obispo leproso* (1925), que estudiaremos en su conjunto, es más, la crítica actual viene considerándola como una única novela. También, del mismo autor, encontramos una novela corta, cuyo protagonista es un sacerdote, don Fernando, en *El hijo santo*, narración recuperada y publicada en los últimos años, pues no se había realizado vuelto a editar desde su aparición en la colección de novelas cortas *Los contemporáneos* en 1909.

Alejado en estética, pero miembro de la misma generación nos acercaremos a la novela de Luis Santullano, intelectual comprometido, compañero de Ortega y Gasset, Manuel Azaña, etc. Autor de una novela de muy escasa calidad, pero que hemos querido presentar por el talante intelectual del escritor, cuyo compromiso con la época, pagó con el exilio en México, se trata de *Bartolo o la vocación* (1936). También la obra de uno de los hermanos Camba, Francisco: *El pecado de san Jesusito* (1923), que publicó algunas novelas de corte social evolucionando ideológicamente hacia el franquismo más rancio. La novela que analizamos pertenece al grupo de novela corta, de trazos realistas y costumbristas, y nos presenta un sacerdote de cierta tipología rural, que comparado con el resto de personajes sacerdotes de nuestro estudio muestra un marcado carácter anacrónico.

Hemos rechazado otras novelas de muy escasa calidad, aunque protagonizadas por un seminarista enamorado, sin otra solución que la muerte, entre los conflictos sociales y

urbanos, se trata la novela de autor valenciano José Segarra, *Vocación* (1905), publicada en la Colección Novelas del Racó.

Detallamos cronológicamente para nuestro estudio las novelas elegidas, así como las siglas que para ellas utilizaremos en nuestro trabajo:

Els sots feréstecs (ESF), Raimon Casellas (1901)

Novelas de la saga *Antonio Azorín* de José Martínez Ruiz:

La voluntad (LV), (1902)

Antonio Azorín (AZ), (1903)

Las confesiones de un pequeño filósofo (LCPF), (1904)

El intruso (EI), Vicente Blasco Ibáñez (1904)

El Vicario (EV), Ciges Aparicio (1905)

El hijo santo (EHS), Gabriel Miró (1909)

A. M. D. G. (AMDG), Pérez de Ayala (1910)

La vida i la mort d'en Jordi Fraginals (LVMJF), Josep Pous i Pagès (1912)

Mirando a Loyola. El alma de la compañía de Jesús (ML), Julio Cejador (1913)

Las novelas de “Oleza”, Gabriel Miró:

Nuestro Padre San Daniel (NPSD), Gabriel Miró (1921)

El obispo leproso (OL), Gabriel Miró (1925)

El pecado de san Jesusito (EPSJ), Francisco Camba (1923)

Mosén Pedro (MP), Benjamín Jarnés (1924)

El jardín de los frailes (EJDF), Manuel Azaña (1926)

San Manuel Bueno, mártir (SMBM), Miguel de Unamuno (1931)

El convidado de papel (ECDP), Benjamín Jarnés (1935)

Bartolo o la vocación (BV), Luis de Santullano (1936)

El cura de Monleón (ECDM), Pío Baroja (1936)

4. 2. Descripción de las novelas del periodo de 1901–1939

4. 2. 1. *Els sots feréstecs*, Raimon Casellas i Dou (1901)

En esta primera novela, con la que iniciamos nuestro trabajo, surge la corriente estética que conocemos como Modernismo, y que de manera contundente triunfará no sólo en la literatura, sino, también en otras manifestaciones artísticas, especialmente –como no- en la arquitectura catalana. *Els sots feréstecs*, aparece en un primer momento como pequeñas historias autónomas sobre personajes y vivencias del Montmany -1899- en las páginas del

diario *La Veu de Catalunya*; se trata de recuerdos elaborados literariamente por su autor, Raimon Casellas i Dou (Barcelona, 1885- San Joan de les Abadeses, 1910) que vivió durante su infancia en dicha comarca. Relatos que llevaban por título, *Per els sots feréstecs* y será tras la publicación de las narraciones tituladas, “L’església tancada” y “Rector nou”, tras la presentación de la figura del sacerdote Llätzer, cuando el autor reelabore sus textos y en 1901, los publicará como novela bajo el título que hoy la conocemos: *Els sots feréstecs*. Nuestro autor, intelectual, periodista y crítico de arte comparte generación con los hombres del modernismo catalán: Víctor Català, Josep Pous i Pagès, Joan Maragall, Santiago Rusiñol, etc.

La narración es presentada y definida por Raimon Casellas como *una novela poemática*⁶⁸, y con ello nos desvela que su obra no pretende mostrar ninguna realidad social o rural; la narración se carga de esta manera de la dimensión creativa y literaria que la palabra *poemática* encierra en sí misma. Por ello no estamos en ningún momento frente a una novela del subgénero rural, como en ocasiones la presenta la crítica especializada⁶⁹; es una novela literaria, ambientada en el entorno rural, pero sin participar de las características propias del ruralismo novelesco. Es, pues, una construcción, que no una descripción, de un espacio literario, geográficamente identificado en la comarca del Montmany, dónde habitan unos personajes concretos: mosén Llätzer y su feligresía.

La narración participa de los elementos propios de la novela modernista, una estética de corte dualista, marcada por la presencia del simbolismo y el decadentismo. Narrativa modernista que valorará la figura del personaje inadaptado que plantea una problemática personal: “*la lluita*⁷⁰ *entre l’ideal i la realitat. Sovint aquest personatge serà un capellà (...) en relació a la concepció religiosa de l’art i l’artista pròpia del Modernime*”. Por ello nos hallamos ante una narración poliédrica; su proyección, en cuanto que es símbolo de otras realidades, amplifica su significación, de ahí que podamos leerla como la historia individual de un personaje, mosén Llätzer, en su empeño por resucitar la fe en una comunidad de por sí muerta, o como símbolo de la lucha del Bien y del Mal, o de la lucha de la Bondad intelectual frente a la realidad esquiva de la Naturaleza, o de la Vida frente a la única realidad posible, la Muerte, etc. Pero eso sí, en todo momento prevalecerá el sentimiento de fracaso, de la imposibilidad o del pesimismo en cualquier intento por luchar y vencer a favor del hombre. Jordi Castellanos en el manual de *Història de la literatura catalana*⁷¹, nos señala en mosén

⁶⁸ **Castellanos, Jordi.** (2001). “Introducción” a la edición de la novela de Raimon Casellas, *Els sots feréstecs*. Barcelona. Edicions 62.

⁶⁹ **Fuster, Joan.** (1988). En su manual de *Literatura catalana contemporània*, nos la presenta como *novela rural*. Barcelona Editorial Curial. p. 80-82.

⁷⁰ **Carbonell, Antonio y otros.** (1979). *Literatura catalana* Barcelona. Edhasa. Tercera Reimpresió. 1986. p. 378.

⁷¹ **Riquer, y otros.** (1986). *Història de la literatura catalana*. Vol. 8. Barcelona Ariel. p. 499.

Llàtzer la figura del intelectual, capaz de descubrir las raíces del conflicto, pero mostrando su impotencia para resolverlo: *“La novel·la, doncs, acaba on havia començat, després d’explicitar que hi havia al darrere de cadascuna de les parts en conflicte. Al capdavall l’artista es reduït a consciència lúcida que veu tallades totes les vies de comunicació amb la societat, però continua existint, angoixat i envoltant en un cercle de solitud i dolor”*.

Nosotros nos acercaremos a la obra como historia individual de mosén Llàtzer, reconociendo que su sacerdocio está investido de otras significaciones, y que por ello sólo nos aparece como un personaje revestido del sacerdocio católico. La narración, pues, de fondo no es -a pesar de su protagonista- una novela de carácter religioso, más bien participa de los ropajes religiosos⁷².

4. 2. 1. 1. Breve argumento

Recogemos, para la descripción del argumento el que nos propone Joan Fuster en su estudio sobre *Literatura contemporània catalana*⁷³: *“Els sots feréstecs és la novel·la d’un sacerdot, mossèn Llàtzer, que lluita i s’afanya, patèticament debades, per revitalitzar la fe i la pràctica religioses de la gent que vivia als cingles de Berti, a l’entorn del Montmany. L’aventura del clergue, pren el sentit d’una lluita tensa, impossible, contra la inèrcia, la malícia i l’estupidesa dels pagerols, contra les forces demoníiques que s’encarnen igualment en la bagassa i en el recel verinós dels feligresos. Sobre aquesta història de mort i luxúria, s’hi projecta l’ombra sinistra d’una escenografia natural esquerpa, activa col·laboradora de la tragèdia amb el seu signe terrible i desolat. Casellas descriu amb fidelitat el paisatge aclaparador, sabent que hi radicava una de les dimensions del drama”*. El texto de la novela nos llega con la voz de un narrador omnisciente.

4. 2. 1. 2. Perfil del sacerdote

El protagonista, mosén Llàtzer es un sacerdote que ha ejercido su ministerio largos años en la ciudad y que por cuestiones de carácter meramente teológicas ha sido desterrado en una pequeña aldea junto a Montmany, como párroco del lugar. *“Un capellà de certa edat, cavaller a dalt d’una egua i acompanyat”*. (ESF p. 63) Llega a su nueva misión con espíritu arrepentido, por aquel orgullo que mostró en la defensa de un teólogo del pasado. Un destino

⁷² Casellas, Raimon. (1901). *El sots feréstecs*. Para nuestro estudio Barcelona. Edicions 62. 2001.(En adelante ESF)

⁷³ Fuster, Joan. (1988). O. C. p. 82.

que *“de sobte el reanimessin, con venint-li a oferir una vida nova que, sobreposant-se a la passada, li esborrés del cap els coïssosos records d’aquella caiguda tremenda, d’aquells errors d’enteniment, d’aquelles supèrbies del cor, que eren la causa del desterro (...) d’aquell desvari que va a estar riscos de dur-lo a la revolta i a la perdició.”* (ESF p. 64) Un hombre, pues, de espíritu emprendedor, soñador, que se convertirá en un verdadero hombre de acción en las feroces hondonadas del Montmany, dispuesto a recuperar la feligresía dormida y perdida en el sueño de una naturaleza esquiva. Tras su llegada, pronto descubre aquella realidad y la suya y así: *“Al pensar que allò venia a ser com una mena de sepultura aon anava a enterrar els dies de sa vellesa, abans de ficar-se per sempre mes a la tomba veritable de la mort, li entrava un defalliment de l’esperit que l’omplia d’esgarrifances i congoixes”*. (ESF p. 71) Hombre profundamente bueno, soñador pero que ante el fracaso se transforma *“sent com era tot bondat i tot amor apareixia estranyament trasbalsat, com transfigurat per la ira.”* (ESF p. 138)

De resonancias bíblicas su nombre, Llätzer, el amigo de Jesús, el resucitado de Betania que ha pasado de la muerte la vida. También nuestro sacerdote se considera desde el primer momento enterrado entre las gruesas paredes del Montmany, entre la niebla oscura y rápida del valle, *“fïns quedar enterrat dintre del sot”*. (ESF p. 68) El propio sacerdote sueña *“que l’enterraven en vida dins d’un gran sot, aparedat de muntanyes negres. Ell prou cridava (...) mireu lo que feu, mireu que m’enterreu de viu en viu”*. (ESF p. 76)

4. 2. 1. 3. Rol que desempeña

Mosén Llätzer ejerce el rol de pastor de almas; ejerce su ministerio en una de las parroquias de Montmany y desde el primer momento le encontramos convocando a la gente para celebrar la misa dominical; celebración perdida tras la marcha del cura anterior. Descubre una feligresía fría, que ha perdido su vida religiosa y se ha vuelo agreste como el jardín que rodea la rectoría; llega con el deseo de retornar la alegría en la vida y en la fe de estos campesinos perdidos en esas tierras feroces y aciagas de la ribera de Montmany. *“Són aspres i bonyeguts com les muntanyes que habiten (...) l’eterna lluita amb una terra poc agràida, que amb prou feines deu dar per pa, els mata l’amor al pròxim i els fa pensa mal de tot.”* (ESF p. 86) Ejercerá como buen párroco desde el amor y la caridad, convocándoles a recuperar el edificio de la fe, no sólo el recinto del templo, sino el recinto de sus vidas; y ante el abandono de sus fieles, él mismo levantará la pequeña iglesia derruida con *“l’esperança de desvetllar als feligresos amb aquell exemple de l’església ressuscitada, que tindria quelcom de miraculós”*. (ESF p. 97) Pero sólo al principio y de manera mecánica como una llamada –al volteo de campana- que brota desde el fondo de la historia se acercan los campesinos: *“obeïen a la llei*

de les costums eternes, heretada de les velles generacions. Feien com havien fet els pares, com havien fet els avis, com havien fet tots els passats, des de les centúries més llunyanes”-. (ESF p. 109). Y, poco a poco, darán su espalda a ese capellán al que consideran “endemoniado”.

Sabemos que ante el fracaso de su primera acción misionera en la aldea, acción que realiza como lo que es, un sacerdote bueno y lleno de amor cristiano, abandonará ese talante y su buen hacer y optará –por el bien de la comunidad-, por una actitud distinta, infundiendo en la feligresía, la imagen de un Dios justiciero, que castiga y atemoriza, esperando despertar, de esta manera, la religiosidad perdida. No lo conseguirá. Sufre y llora ante la actitud de sus fieles que rechazan todo el bien que les desea: *“El pobre capellà, passava els set calces d’amargura. Regust de fel i vinagre sentia dins l’esperit cada vegada que li arribaven noves de la disbauxa dels bosquerols”*. (ESF p. 135) Su lucha contra el pecado, representado por la prostituta *Roda-soques*, le llevará al fracaso. Y nuestro sacerdote pasará de un activismo ministerial a un estado de parálisis, postrado y al borde de la muerte. Parece que el mal ha vencido.

4. 2. 1. 4. Contexto socio-histórico de la narración

En ningún momento surge acotación temporal alguna. Desconocemos el momento histórico de la narración, sólo podemos conocer que nos hallamos en una aldea rural, enmarcada como hemos indicado en el entorno del Montmany⁷⁴, poblada por campesinos que habitan en masías dispersas; que viven en una pobreza absoluta, pobreza espiritual y material; que se mueven más bien instintivamente y que son incapaces de nacer a una nueva forma de vida: la de la inteligencia y la cultura. No obstante siguiendo las descripciones de la vida rural y sus penurias, los senderos, las idas y venidas a caballo y en mulo, por lugares donde parece no haber ni siquiera caminos para carruajes, nos lleva a aventurarnos que nos encontramos pasados los primeros años de la década de 1860⁷⁵. Apenas transcurre un año de estancia de mosén Llätzer en las aldeas.

⁷⁴ En la comarca del Vallès oriental.

⁷⁵ Aunque el posible trasfondo histórico del personaje no nos interese, queremos señalar que Jordi Castellanos, en la Introducción que realiza a la edición que nos sirve como texto nos recuerda algunos datos aportados por personas que escribieron al propio Casellas, reconociendo en el párroco, mosén Llätzer, al trasunto personaje histórico; el cual sufrió un duro enfrentamiento con los lugareños y al que nuestro autor probablemente tomó como referente para su novela, personaje que él mismo conoció durante su infancia al Montmany; se trata de Josep Lladró i Miquel párroco desde 1853, en Sant Pau de Montmany, hasta su marcha en 1869, por dicho enfrentamiento. (Véase en su Introducción el apartado del *pretext argumental* p. 17-22). De ahí el aventurarnos en la cronología propuesta.

4. 2. 1. 5. Temáticas

El proceso vital y la psicología de un personaje, mosén Llätzer. La narración nos muestra el proceso evolutivo de la figura de mosén Llätzer, desde su llegada a la aldea y el fracaso de su misión. *“El camí es llarg i costerut (...) com el camí que en manca per arribar a la pau de l’anima”*. (ESF p. 63) El relato va descubriéndonos el transcurso que se opera en el buen sacerdote, un activista alegre y esperanzado hasta llegar fracaso a un estadio de parálisis, de catalepsia. Él mismo reconoce que vive un verdadero vía crucis. Asistimos con su vida al proceso de redención de una comunidad *maldita*; sobre sí carga las culpas de los campesinos, pero tal redención no parece posible, nos da la impresión de haber vencido el pecado y la lujuria: *la Roda-soques*. Llega a descubrir el lugar por donde transita, aquello no es un paraíso para recuperar su alma rota es *“sot ombrívol, d’aquell clot de tristor, en què estava a punt d’entrar com per a enterrar-s’hi en vida”*. (ESF p. 67)

Sabemos del simbolismo que encierra la novela y cómo tras la figura del sacerdote se esconde esa voluntad individual y orgullosa del intelectual deseoso de redimir con la inteligencia y la cultura al hombre inmerso en sus instintos naturales y que no siempre es capaz de salir de la situación. Reconocemos, como indicamos en el inicio del análisis de la novela, la lucha del bien contra el mal, y de manera especial, la lucha de la vida frente a la única realidad de la muerte, recuerdo de los planteamientos filosóficos de Schopenhauer, e incluso de las referencias de la obra de M. Maeterlinck, *La Intrusa*⁷⁶.

Reconocemos, también en nuestra historia, a pesar de su elaboración literaria, la hostilidad de la vida en el medio rural. La pequeñez del ser humano en medio de la naturaleza y su vorágine, capaz de arrastrarle hasta la muerte. La descripción del valle y las montañas que lo circundan, la oscuridad, el frío, la soledad, el vuelo de los pájaros, etc. crean una atmósfera agobiante. *“Des d’aleshores va semblar que aquells sots amarats d’ombra i tristesa acabessin d’enfonsar-se en la tenebra dels Llimbs (...) Aixís van passar setmanes, van passar mesos (...) i com la misèria humana s’avesa a tot, va venir un dia en què pastors i terrassans també van acostumar-se a la quietud de les campanes, en aquella mena de silenci que pareixia de mort”*. (ESF p. 60)

⁷⁶ Maeterlinck, Maurice (Gante, 1862 - Orlamonde, Provenza, 1949). Fue premio Nobel en 1911. Dramaturgo, poeta y ensayista, relacionado con los poetas simbolistas franceses. En el teatro abandonó las tendencias realistas introduciendo elementos simbolistas con ambientes misteriosos y personajes entre la realidad y la fantasía. Su *“La intrusa”* (1890) se convirtió en obra de “culto”, tras el éxito y reconocimiento que obtuvo por parte de los autores modernistas tras su representación en Sitges en el año de 1893. En Vicente Blasco Ibáñez descubriremos su presencia en el mismo título de *El intruso*, novela que, también, estudiaremos en nuestro trabajo.

4. 2. 1. 6. Valores propuestos en sus actuaciones

El personaje es rico en los valores que muestra, no podemos olvidar su bondad para con las gentes; su deseo de servirles e incluso desde el amor y la caridad más evangélicas, recurriendo sólo al Dios veterotestamentario ante el fracaso de su intento, creyendo que desde el temor y la justicia de Dios podrá vencer la terrible oposición del mal, del pecado. Actúa con los parámetros del Evangelio pero, como bien sabemos el fruto no llega. *“I allavors el capellà (...) va dirigir-se als feligresos, tot obrint els braços amb un gest de pare que va a parlar a sa família, ple d’amor (...) -Fillets meus (...) Fillets estimats, heu de pensar una altra cosa (...) i és que el temple de Déu també es el patrimoni sagrat dels feligresos, la casa pairal dels cristians”*.(ESF p.82) Y ante el silencio e inactividad de los campesinos, se revestirá con los ornamentos litúrgicos, para ejercer su ministerio desde el miedo y el temor: *“No és pas pietat – deia entre si-, no és misericòrdia, lo que li cal a aquesta gent, més aspra que els terrosos, més negra i traïdora que la nit (...) és l’espectacle dels càstigs, la predicació de les eternes penes, lo que els ha de junyir, de doblegar (...) ¡Mala nissaga! ¡Com els saions de Pilat, també escarneixen al Crist i també el tracten de boig!* (ESF p. 113) Buscará por todos los medios el encuentro con la feligresía, ofreciéndoles en todo momento el perdón cristiano: *“animat per aquella alenada d’indulgència (...) convidava al perdó als ermitans i a la bagassa si venien tots a penitència”*. (ESF p. 136)

Riqueza en los valores del progreso y de la cultura, del bien común y de la ciudadanía cuando traspasamos el carácter simbólico de mosén Llätzer y reconocemos el sacerdocio laico que ejerce. Su deseo de aliviar a las gentes, de liberarlas, de hacerles partícipes de la vida de la cultura y del progreso, está presente en cada una de sus actuaciones, como también el dolor de la incomprensión y la esterilidad de su ministerio.

4. 2. 1. 7. Pensamiento ideológico de los sacerdotes

Mosén Llätzer, visto como sacerdote cristiano, católico por más señas, posee un talante progresista dentro de los cánones del momento. Le vemos dolorido por su pasado, dónde tal vez casi pudo contaminarse, -si no llega a tiempo esa oposición de sus superiores-, de aquellas ideas teológicas de perdición⁷⁷. *“-Tu per vanitat d’home entès vas volguer enlluernar a la gent amb miracles de sabiduria. Tu volies ressuscitar un filosof antic, un savi d’altres sigles, de qui*

⁷⁷ También aquí se ha señalado la posibilidad de referirse al pensamiento religioso modernista, que por aquellos años golpeaba a la Iglesia; un pensamiento que hacía prevalecer la Razón por encima de la Revelación, leyéndose e interpretándose la Biblia desde las perspectivas tiránicas de la razón. El modernismo religioso fue condenado por la Iglesia en algunas de las encíclicas de los pontífices del momento, pero sobre todo en el Concilio Vaticano I. (1869-1870).

ja no es recordava ànima viventa". (ESF p. 77) Es en ese deseo de redimir al hombre, buscándole desde el corazón en un primer momento donde más se descubre ese talante progresista. Pero, conocemos, también la utilización que del miedo y del temor divino realiza en su actividad pastoral, descubriendo en estas maneras el estilo más conservador de la Iglesia. Él mismo, tras el fracaso en su lucha contra el mal y el pecado, simbolizado en la *Roda-soques*, divide los territorios: "*els sots ombrívols, que ell volia redimir de totes passades, fos per la pietat, fos per la temença, quedarien repartides en dos dominis (...): el domini de Déu, a la parròquia (...) i el domini del diable, al Puiggraciós.*" (ESF p. 130) Es preciso que recordemos, en este apartado, que el sacerdocio que ejerce no es un sacerdocio católico, sino, más bien laico y que ese sacerdocio que presenta, como hemos indicado más arriba, posee una dimensión simbólica.

También hay que anotar que la no muerte y la parálisis del personaje al final del relato, donde parece haber triunfado el mal y el pecado, y por ello el sentimiento de fracaso y pesimismo, puede quedar lentificada por ese mismo hecho de no muerte física, como de una espera ¿pero qué espera? Es conveniente recordar la significación del nombre Llàtzer, el Lázaro del Evangelio al que Cristo resucita, porque nuestro personaje vive desde el inicio de la novela como un muerto entre los muertos, y toda la novela no es más que la estancia de la muerte en vida del buen mosén. ¿Habrà resurrección para él como la hubo para el Lázaro del Evangelio? Está enterrado entre vivos sin vida y por ello, muertos. ¿Su fracaso, no es tal vez el mismo que sufrió durante su estancia en la ciudad y en el mundo de la cultura y de la inteligencia?

4. 2. 1. 8. Modelo de Iglesia propuesto

Es una Iglesia que quiere recuperar la fuerza del Evangelio liberador, pero insistiendo en lo dicho en el apartado anterior, es una Iglesia laica; su único modelo es el del progreso liberador de la cultura y el deseo de salvar al hombre sometido a los instintos y al poder de la naturaleza. Sus monólogos adquieren la grandeza del personaje en la férrea voluntad transformadora por el bien de los suyos, aunque se interroga lleno de dolor- "*Però ¿Quin mal els he fet? -Exclamava a voltes- ¿Quin mal els he fet, com no sigui voler-los tornar a la vida i voler-los curar les llagues del pecat (...)!Germans, germanets; Me feu pietat perquè sense saber-ho, sou ceguets de naixement (...) però jo he vingut per obrir-vos els ulls (...) teniu el cor tot encongít i místic més jo us l'obriré a l'alegria i a la germanor*". (ESF p. 168) Modelo que echa sus raíces en el Evangelio, pero sabemos que es el evangelio de una nueva vida, la que nace de la cultura y de la inteligencia humana.

4. 2. 1. 9. Relaciones con la jerarquía eclesiástica

En ningún momento aparece la jerarquía de la Iglesia, intuimos que su relación ha pasado desde la tirantez de su persecución por *disidente teológico* hasta la aceptación de su destierro como medida liberadora, como castigo aceptado de buena gana por el extravío vivido. “*Del fons del cor sentia néixer una gratitud sens mida per la clemència de Déu, que li encaminava els passos cap aquelles grandioses soletats*”. (ESF p. 64) El buen sacerdote acepta, pues, el destierro a su quehacer en la ciudad, a su enseñanza en el mundo de la cultura y lo vive con amorosa obediencia, es más espera encontrarse a sí mismo y edificarse en la fe. “*Ell havia ensenyat a les aules i coneixia el llenguatge que convenia als deixebles; ell havia predicat mil voltes per les esglésies de la ciutat, i sabia la manera de commoure a la gent del món*”. (ESF p. 78)

4. 2. 2. Las novelas de la saga “Azorín”, José Martínez Ruiz (1902–1904)

Entre 1902 y 1904, José Martínez Ruiz (Monóvar, 1873 – Madrid, 1967) presenta una trilogía narrativa que conocemos como las novelas de la saga de Antonio Azorín, estas son: *La Voluntad* (1902), *Antonio Azorín* (1903) y *Las confesiones de un pequeño filósofo* (1904). Será a partir de esta última cuando comienza a publicar con el nombre de Azorín. Pertenece, como bien es sabido, a la conocida generación del grupo del 98. Son miembros de dicho grupo, entre otros, Miguel de Unamuno, Pío Baroja, Valle-Inclán, Vicente Blasco Ibáñez, Ciges Aparicio, etc. Personaje peculiar, Martínez Ruiz, procedente de la pequeña burguesía de provincias; su itinerario político arranca desde las posiciones de un anarquismo federalista y combativo, que, poco a poco, se diluirá hacia un anarquismo, más bien, escéptico y melancólico. Pasados sus años juveniles se inclinará hacia posiciones mucho más conservadoras, siguiendo la estela ideológica de Maura, siendo hasta cinco veces diputado del Partido Conservador. En 1924 inicia una evolución hacia el republicanismo y la democracia liberal, criticando la dictadura de Primo de Rivera; concluirá su peregrinaje, después de su exilio en París, con algunas publicaciones de carácter apologético en torno al nuevo régimen franquista.

Sobre la figura literaria de Azorín, nos dirá Valbuena Prats muy perspicazmente en su basta *Historia de la literatura española*⁷⁸: “*Azorín es a la vez una fina alma de artista y un paciente lector, un bibliófilo con el sentido de lo circunstancial del erudito. En el primer caso va a la novela y a la descripción del paisaje, haciendo un arte cada vez más acabado, más sobrio en el estilo, más prolijo en las enumeraciones. En el otro es un lector incansable, el*

⁷⁸ Valbuena Prat, Ángel. (1957). *Historia de la literatura española* (Tomo III) Barcelona .Gustavo Gili. p. 492.

comentador de libros...”. Bien es conocido que el autor alicantino cultivó prácticamente todos los géneros literarios, pero de manera muy especial descuella en el ensayo, y así García Viñó nos recuerda⁷⁹ que, ante todo, “*Es un ensayista, en el más estricto sentido de la palabra (...)* Por eso creo que hay que juzgarlo más bien por sus valores literarios estrictos que son los mismos, se trate del género que se trate”. Conocedor del pensamiento de Schopenhauer, Nietzsche, y el idealismo del alemán Karl Krause.

La trilogía protagonizada por Antonio Azorín pertenece a ese género literario que podríamos llamar *novela de aprendizaje* y en el itinerario vital del personaje encontraremos diferentes clérigos: frailes y sacerdotes, que intervienen en ese proceso de aprendizaje. Es por ello, pero también, sabiendo que en nuestro estudio analizaremos, más adelante, otras novelas de aprendizaje como son las de Manuel Azaña, Pérez de Ayala o Benjamín Jarnés, por lo que hemos creído conveniente detenernos en el estudio de esta trilogía azoriniana, aunque, aparentemente, el protagonismo de los sacerdotes se encuentre en un segundo plano. Hay que recordar sobre este género de aprendizaje, cuanto sobre la trilogía azoriniana señala el profesor Giovanni Allega⁸⁰ en el artículo sobre la prosa del 98: “*tan grande es en él la importancia autobiográfica y espiritual del adolescente internado en los escolapios de Yecla, exponente impecable de todo un género europeo, fundador de modelos que encontraremos en Miró y Azaña*”.

Con *La Voluntad*, Martínez Ruiz, rompe definitivamente con el molde literario de lo que hasta ese momento se reconoce como *novela* tradicional y cuyo prototipo es la novela decimonónica de corte realista. Así encontraremos términos como “novela lírica”, “poemática”, “impresionista”, etc. para definir esta nueva manera de novelar que surge con Martínez Ruiz, y cuya característica primordial es un relato *dónde no pasa nada*; la historia o anécdota ha desaparecido y aunque, también en ella, se “*considera esencial la observación de la realidad,⁸¹ de los detalles más nimios, pero no hay que reproducirlos todos mecánicamente, sino seleccionar los más significativos. No se trata de plasmar un mundo completo sino retazos. De ahí que resulta un relato de estructura fragmentaria y discontinuas (...)* Algunas de sus novelas parecen esbozos, proyectos de algo inacabado”. Y si nada se nos cuenta en *La Voluntad*, todavía descubrimos más desnuda en argumento, su segunda novela de la trilogía, *Antonio Azorín* y sólo encontraremos evocaciones de la infancia y de la adolescencia, a modo de estampas o cuadros, en *Las confesiones de un pequeño filósofo*.

⁷⁹ **García Viñó, Manuel** (2003). *La novela española del siglo XX*. Madrid. Endymión. p. 38.

⁸⁰ **Alberich, J. M. y otros.** (1990). O. C. p.1080.

⁸¹ **Pedraza Jiménez, F. y Rodríguez Cáceres, M.** (1987) O. C. p. 561.

Sobre la trilogía cabe señalar que no toda la crítica está de acuerdo en reconocer al personaje protagonista, Antonio Azorín, como el mismo personaje de las tres novelas⁸². Sí parece claro que el protagonista de la primera novela, *La Voluntad*, Antonio Azorín, es el protagonista de la segunda novela, *Antonio Azorín*; es más, esta segunda novela transcurre cronológicamente, después de la primera parte de *La Voluntad*, antes de la marcha del protagonista a Madrid, siendo la segunda y tercera parte de *La Voluntad*, con su epílogo, posterior, cronológicamente a lo narrado en *Antonio Azorín*, y se trata de su peregrinaje por Yecla, Monóvar, Petrel y Orihuela hasta su marcha a Madrid⁸³. La infancia de Antonio Azorín, evocada en *Las confesiones de un pequeño filósofo*, parece más que corresponden al personaje de *Antonio Azorín*, pues las evocaciones distan mucho del Antonio Azorín protagonista de *La Voluntad*, en tal caso éste sería un Antonio Azorín distinto, homónimo. No obstante, la cercanía entre ellos, es tal, que podemos concluir que, siendo novelas como son con una cierta autonomía, con cierto paralelismo entre las historias, los tres personajes pueden confluir en *un mismo* Antonio Azorín. Hay que señalar, además, que otros autores, como Inman Fox⁸⁴, consideran la trilogía formada por tres novelas: *La Voluntad*, *Antonio Azorín* siendo, la tercera, su novela anterior, *Diario de un enfermo* (1901), cuyo personaje es innominado. Nuestra trilogía (con las *Confesiones...*) se convierte en el itinerario espiritual del propio autor, mostrando un profundo carácter biográfico. Nosotros dejaremos al margen el posible carácter autobiográfico, pues, consideramos que toda la narrativa, -en especial la azoriniana-, participa de la elaboración creadora y literaria propia del autor, en este caso, José Martínez Ruiz.

La grandeza de estilo y dominio del lenguaje que echa raíces en nuestra literatura clásica nadie lo pone en duda; modelo de concisión y economía, donde se rechaza todo lo superfluo, buscando los elementos esenciales, con una prosa impresionista, con la complicidad de unas frases simples y yuxtapuestas, donde se ha reducido al mínimo cualquier elemento de la subordinación, buscando la concreción más absoluta. Es este un estilo, que en ocasiones llega al laconismo.

⁸² **Martínez Cachero, J. M.** (2002). En sus estudios sobre Azorín, y que recoge, de nuevo, en “Introducción” a *Las confesiones de un pequeño filósofo* de **Azorín**. Seguimos la edición de Madrid. Espasa Calpe. Austral. 11 ed. 2002. p.16 y siguientes.

⁸³ **Martínez del Portal, María.** (2006). “Introducción” a la edición de *La Voluntad* de **José Martínez Ruiz**, Madrid. Cátedra, Letras Hispánicas. 3ª edición, 2006. Para nuestra autora se trata de dos Antonios, pues el segundo Antonio Azorín, protagonista de *Antonio Azorín*, lo encontramos en el campo monovero sin recuerdo alguno a lo que aconteció a su homónimo de *La Voluntad*; nada dificulta que el personaje de la infancia de *Las confesiones...* corresponda a éste segundo Antonio Azorín. p. 66 y siguientes.

⁸⁴ **Pérez López Manuel M.** (1991). “Introducción” a *Antonio Azorín* de **José Martínez Ruiz** en Madrid Cátedra, Letras Hispánicas. 1991. Cita al crítico y estudioso de la obra azoriniana, Inman Fox, quien desarrolla esta tesis sobre la trilogía de Azorín.

Nos detenemos a describir, a continuación, algunos rasgos que sobre los sacerdotes en la trilogía azoriniana ha señalado la crítica especializada. De todos ellos, es el padre Lasalde⁸⁵, escolapio en Yecla el que más ha influido en el personaje de Antonio Azorín, trasunto biográfico de José Martínez Ruiz. El profesor Eugenio de Nora nos presenta así a los sacerdotes y clérigos de *La Voluntad*: “*Puche, el clérigo bondadoso y desasido del mundo; el Padre Lasalde, seducido por la arqueología, que discute largamente con Azorín y Yuste sobre Platón y Campanella; y otro breve grupo de tipos completan la galería, casi todos clérigos, como efectiva mayoría de representantes del intelectual de provincias: desde el esbozo irónico de los “claros varones” hasta el “joven fervoroso, verecundo, ingenuo” P. Ortuño*⁸⁶”. Mientras, afirma del obispo de Orihuela, en *Antonio Azorín*, que *es fino e inteligente*. María Pérez del Portal⁸⁷, subraya las diferencias de carácter entre *Justina y Azorín, personajes hechos para el silencio, a diferencia de Puche y Yuste, que son muy persuasivos y elocuentes guías*. Mientras los profesores Rodríguez y Pedraza⁸⁸ comparan las enseñanzas de Yuste con las de Lasalde: “*Contrasta con ese filósofo pesimista (Yuste) el padre Lasalde, hombre recto, de recia personalidad, que presenta un catolicismo consolador. En él se hibridan la nota mística y la filosofía voluntarista*”. Para José Martínez Cachero⁸⁹, el padre Lasalde evocado por el niño Antonio Azorín en sus *Las confesiones de un pequeño filósofo* es una “*Lección de resignada melancolía que le ofrece el escolapio Lasalde*”.

Para el estudio de la trilogía azoriniana nos hemos servido de las obras publicadas en la editorial Cátedra para *La Voluntad*⁹⁰ y *Antonio Azorín*⁹¹ y Espasa Calpe, Austral para *Las confesiones de un pequeño filósofo*⁹².

4. 2. 2. 1. Breve argumento

Aunque reconocemos que tal vez traicionemos a José Martínez Ruiz, hemos querido recoger algunos fragmentos argumentales que de su obra da el profesor Rafael del Moral en su

⁸⁵ Padre Carlos Lasalde, (Portillo, Toledo 1841-1906) escolapio, hombre de espíritu ilustrado y arqueólogo en Yecla durante los años de adolescencia de José Martínez Ruiz; fue profesor y rector del colegio Escuelas Pías, sobre su perfil como pedagogo y estudioso de los yacimientos arqueológicos en la ciudad murciana, hemos encontrado una muy interesante monografía de **Fernando López Azorín**, (1994). *Yecla y el Padre Lasalde*. Yecla. Universidad de Murcia/Ayuntamiento de Yecla.

⁸⁶ **De Nora, E.** (1963). *La novela española contemporánea. (1898- 1927)*. Madrid. Gredos. p. 235-237.

⁸⁷ **Martínez del Portal, M.** (2006).O. C. p. 59.

⁸⁸ **Pedraza Jiménez, F. y Rodríguez Cáceres, M.** (1987). p. 572.

⁸⁹ **Martínez Cachero, J. M.** (2002) O. C. p. 25.

⁹⁰ **Martínez Ruiz, José.** (1902). *La Voluntad*. Para nuestro estudio Madrid. Cátedra, Letras Hispánicas. 3ª Edición, 2006. (en adelante LV).

⁹¹ **Martínez Ruiz, José.** (1903). *Antonio Azorín*. Para nuestro estudio Madrid. Cátedra, Letras Hispánicas. Cátedra. 1991. (en adelante AZ).

⁹² **Azorín.** (1904). *Las confesiones de un pequeño filósofo*. Para nuestro estudio Madrid. Espasa Calpe. Austral. 11 ed. 2002. (en adelante LCPF).

Enciclopedia de la novela española, y así sobre *La Voluntad*⁹³ escribe: “En la primera parte vemos a Antonio Azorín prestar oídos a las ideas y doctrinas de su maestro Yuste, anarquista confuso, obsesionado por la fugacidad del tiempo y la inconsistencia de lo real, con quien pasea por el campo (...) Destaca entre sus amistades el padre Lasalde, director del colegio de los escolapios y arqueólogo. Sus conversaciones versan sobre temas filosóficos y teológicos (...) Siente también cierto amor por Justina (...) Justina elige el convento (...) Tras la muerte de Yuste se traslada a Madrid (...) se instala en la capital y desarrolla su actividad periodística (...) se mueve en ambientes populares y literarios (...) hace un viaje a Toledo con Enrique Olaiz (Pío Baroja) (...) visita la tumba de Larra (...) es expulsado de un periódico por defender el amor libre y maltratado por un compañero (...) Abandona Madrid y vuelve cansado a su tierra. En la tercera parte (...) en una narración en primera persona, aparece, recoge, siete fragmentos sueltos de un yo reflexivo y decepcionado (...). En el epílogo es el propio autor quien cuenta en tres cartas que escribe a Baroja cómo ha encontrado a Antonio Azorín. Casado, vive con su suegra y un hermano de ésta y tiene dos hijos y no dispone de libertad: su mujer (Iluminada) le obliga a limpiar un estandarte. Va al casino. No lee ni siquiera los periódicos ni escribe (...) “La abulia paraliza mi voluntad”.

En la segunda novela, Antonio Azorín⁹⁴ “le vemos a través de sus insubstanciales días trasladándose de una ciudad a otra (...) Divaga, después sobre la vida de plantas y animales y su entusiasmo por ellos. Pascual Verdú, tío de Azorín le llama a Petrel para que le acompañe en sus últimos días (...) conoceremos a Verdú, maestro como el Yuste de la primera novela (...) que afronta con resignación los inconvenientes de la existencia y se consuela con la inmortalidad del espíritu. Lorenzo Sarrió, por su parte se recrea en los placeres gastronómicos y Azorín lo admira por la alegría de que disfruta (...). A la muerte de Verdú, Azorín y Sarrió visitan, Villena, Alicante, Orihuela....Azorín se traslada a Madrid (...). La tercera parte está formada por las cartas que Azorín escribe a Pepita desde Madrid en donde refleja su soledad y abatimiento, y su insignificante entorno...”.

Por último en *Las confesiones de un pequeño filósofo*, seguimos a Rafael del Moral⁹⁵: “Azorín evoca las vivencias de su niñez y mocedad en el Colegio de los Escolapios de Yecla del que recuerda la rígida disciplina del internado y las largas y áridas horas de estudio y los gratos recuerdos de algunos profesores como el padre Lasalde o el padre Joaquín. Otros

⁹³ Moral, Rafael del. (1999) *Enciclopedia de la novela española*. Barcelona Ediciones Planeta. p. 616-618.

⁹⁴ Moral, Rafael del. (1999).O. C. p. 35 y siguientes.

⁹⁵ Moral, Rafael del. (1999).O. C. p. 134.

afectos van dirigidos a la familia o a su tímido primer amor; María Rosario. Yecla es un pueblo mísero y sombrío...”

4. 2. 2. 2. Perfil de los sacerdotes

El primero de los clérigos que aparece en la trilogía azoriniana es Puche, con aires místicos, y en ocasiones, cuando se exalta, recuerda a los profetas bíblicos, *un “viejo clérigo, de cenecño cuerpo y cara escuálida. Tiene palabra dulce de iluminado fervoroso y movimientos resignados de varón probado en la amargura”*. (LV p. 125)

Pero es sin duda es el padre Lasalde, rector del colegio de los escolapios, al que Azorín admira hondamente; sabio arqueólogo; hombre ilustrado y preocupado por una buena educación para con sus pupilos, *“trabaja muy finos libros de pedagogía infantil para editores de Suiza y Alemania”* (LV p. 197); su retrato aparece hermosamente descrito en el capítulo XVI de *La Voluntad*. *“A los niños, el padre Lasalde los trata con delicadeza, con una delicadeza tan enérgica en el fondo, que les pone respeto y hace inútiles los castigos violentos. Él los disuade de sus instintos malos hablándoles uno por uno, bajito y como de cosas que sólo a ellos dos les importan; él les halaga cuando ve en ellos un vislumbre de generosidad y de nobleza. Y no grita, no amenaza, no aterra; anda silenciosamente por los dormitorios durante la noche; se fija cuidadosamente en la sala de estudio en como trabaja cada uno; lo observa y estudia sus juegos cuando retozan en el patio”*. (LV p. 197) Hombre dado al diálogo pausado, y sin perder en ningún momento su compostura de hombre religioso y creyente. Retrato más melancólico lo encontraremos en *Las confesiones de un pequeño filósofo*: *“había en sus miradas y en las inflexiones de su voz (...) un tinte de melancolía que hacia callar a su lado sumisos, sobrecogidos dulcemente, aún a los niños más traviesos”*. (LCPF p. 65)

Serán los padres escolapios en su evocación de infancia en *Las confesiones (...)* quienes nos serán presentados con cierto afecto, incluso aquellos que más incidieron negativamente en el niño Azorín, en éstos últimos no hay rencor, o el rencor se expone en tono de ironía. Aquí la figura del P. Peña, profesor de latín que *“tiene el pelo emplastado con una recia costra de cosmético; por su cara morena descienden chorreadas negras que le dan un aspecto tétrico y cómico, él, de cuando en cuando se soba las mejillas y difumina la negrura”*. (LCPF p. 80) El P. Miranda, hombre bondadoso, que prepara sus sermones y discursos entre sus clases, visto con desdén por sus alumnos, pero ahora, en la evocación azoriniana *“bueno y manso, nosotros le mirábamos con cierto desdén, como a un ser débil (...) resignado con su desgracia”*. (LCPF p. 82) El P. Joaquín, -ciencias naturales y raposas disecadas-, en la infancia de Azorín, al que admira por su espíritu liberal, pues lee prensa liberal, hombre de pedagogía memorística,

“teníamos que aprender de memoria, palabras tras palabra quince o veinte hórridos cuadros esquemáticos de clasificaciones botánicas y zoológicas (...) pero yo no le guardo rencor al padre Joaquín.” (LCPF p. 87)

Curioso resulta, el padre Ortuño, en Yecla, sacerdote diocesano, según parece, y a quien dedica el capítulo XVIII de *La Voluntad*, joven, fervoroso, pero ingenuo; que muestra gran hostilidad hacia la mujer, la causante de todo pecado, y se parapeta detrás de su escritorio con todos sus libros y revistas para vencer a aquel que se precie librepensador. Ejerce un ministerio entre resonancias medievales y avances técnico-científicos, es propietario y señor. Vive atento a las publicaciones de catálogos de moda, y vive una dulce armonía de ciencia y fe. Armonía que el mismo Azorín parece envidiar: *“Ortuño es un cura propietario; vive en Yecla; tiene aquí su predios; va y viene a caballo del pueblo al campo. Ortuño charla, corre, salta cuenta chascarrillos, torea un becerro, saca instantáneas, hace hablar a un fonógrafo (...) Y véase cómo la armonía entre la ciencia y la fe, que tanto ha dado que hablar, la ha resuelto, por fin Ortuño de un modo definitivo, satisfactorio y práctico”*. (LV p. 343) Tal vez Ortuño sea el clérigo con quién dialoga, años después, Azorín en la segunda novela, *Antonio Azorín*, es más, le ofrece algunos libros contra los enciclopedistas para que éste se informe sobre tales teístas; recordemos que en su última aparición en *La Voluntad* tacha al joven Azorín, cariñosamente ante Iluminada, de hereje y no por ello: *“deja de venir todas las tardes a charlar un rato con este clérigo. Charlan siempre de cosas indiferentes; pero esta tarde, por una casualidad, ha recaído la conversación sobre cosas de teología”*. (AZ p. 141-142)

Otros clérigos pululan en la obra, innominados, con *hondas preocupaciones*, vestidos de sotana vieja que entre oficios religiosos preguntan sobre cacerías *“tú crees que el macho de José Marco es mejor que el mío”*. (LV p. 136) También curas anónimos entre procesiones y triduos surgen en *Antonio Azorín*. Otros, en cambio, viven su pobreza entre las piedras del convento y así El P. Fulgencio, de Santa Ana, en la tercera parte de *La Voluntad*, tras el regreso de Azorín, desencantado del Madrid cortesano y literario anota su perfil entre las hojas que escribe: *“joven, alto, de larga barba, de ojos inteligentes, de ademanes afables (...) me ha alargado un libro pequeño y me ha dicho que es la Pasión”*. (LV p. 323) Sin duda con la voluntad de encontrar en el joven Azorín un converso en su fe.

En su visita a Orihuela, Azorín y Sarrió, en *Antonio Azorín* no podía faltar al encuentro con el obispo oriolano en su sede episcopal, obispo mallorquín que es: *“un señor simpático, es nervioso, impresionable, se azora cuando hay que decir en público cuatro palabras; pero tiene una excelente biblioteca de libros viejos y novísimos; lee mucho, entiende lo que lee, y escribe atinadamente y con cierta medida de las cosas que opugna”*. (AZ p. 203) Figura que nos

recordará, más adelante, la figura escéptica del obispo olecense en la obra de otro alicantino, Gabriel Miró.

4. 2. 2. 3. Roles que desempeñan

Nuestros sacerdotes ejercen sus diferentes roles, según el ministerio que ocupan, la mayoría de ellos, especialmente los padres Escolapios, se dedican a la formación y docencia de los jóvenes en su internado y es allí donde conocemos a los padres Lasalde, a Joaquín, o a Miranda formando la adolescencia y mocedad del Antonio Azorín. De entre ellos, será Lasalde quien continúe en el proceso de aprendizaje del joven Azorín, pues en *La Voluntad*, le vemos junto al maestro Yuste, en sus largas conversaciones sobre ciencia y fe, dolor y esperanza... El resto de sacerdotes, P. Ortuño, el P. Puche, y otros clérigos, ejercen como cura de almas. Alguno de ellos, Puche por ejemplo, aparece como director espiritual de su sobrina Justina, y bajo su dirección, ingresa en el convento de las clarisas, venciendo el amor divino al mundano que siente por ella el joven Azorín. Pululan otros frailes en sus conventos y el obispo diocesano en su palacio episcopal, desde donde ejerce el gobierno de la diócesis.

4. 2. 2. 4. Contexto socio-histórico de la narración

El contexto social de la historia abarca los últimos años del siglo XIX y primeros años del XX, prácticamente las historias de la saga son coetáneas a su publicación. Las mismas *Confesiones* se narran desde el presente evocando la infancia y adolescencia de Antonio Azorín. Las connotaciones espacio-temporales son evidentes, recordemos que nos encontramos en plena crisis del 98, y el problema de España está presente en la generación y de manera acentuada en esta novela emblemática del joven noventayochista que es el personaje de José Martínez. Creo que no hace falta recordar que la novela acontece entre la ciudad de provincias y la capital cortesana. Es más, el mismo paisaje provincial, se convierte en protagonista de las tres novelas: Yecla, Monóvar, Petrel, Alicante, Orihuela, y los pueblos por donde peregrina Antonio Azorín, persiguiendo espíritus y recuerdos literarios de Francisco de Quevedo, Cervantes o Teresa de Jesús. Junto a la vida de provincias, el Madrid político y literario de principios de siglo, con los primeros pasos de quienes formarían el grupo literario del 98, visitando Toledo, leyendo textos ante la tumba de Larra y asistiendo a la descomposición moral de la España pretérita. No creemos oportuno mostrar ningún pasaje al respecto, -además podremos apreciarlo en los aspectos temáticos- pues en cada página de cada una de las tres novelas de la saga Azorín encontramos ese contexto social e histórico: vida provinciana en casinos, informaciones que llegan a través de periódicos madrileños, la cuestión

social, el problema de España, arbitristas y arribistas, clérigos, intelectuales, actores, (...) y la *intrahistoria*, como la llama Miguel de Unamuno.

4. 2. 2. 5. Temáticas

Con la trilogía azoriniana nos encontramos con lo que se conoce como novela de aprendizaje. Por ello, seguiremos a lo largo de las novelas de la saga Azorín el itinerario vital de su protagonista: el niño, el adolescente y el joven Antonio Azorín. Le encontraremos bajo el discipulado de su maestro, Yuste; en las atentas conversaciones de éste con un intelectual y religioso P. Lasalde. Le veremos en su marcha a Madrid y su vida entre intelectuales y *cortezanos*; y le reencontraremos de nuevo en su ciudad natal, en sus alrededores, junto a su tío, Verdú, intelectual cercano ya a las puertas de la muerte. Le descubriremos junto al epicúreo Sarrió, amigo admirado y entrañable para nuestro Antonio Azorín. Y en *Las confesiones (...)*, Antonio nos evocará su infancia y mocedad en su caminar entre la casa paterna y el colegio de los escolapios de Yecla.

En este itinerario encontraremos algunos núcleos temáticos importantes en su formación como la presencia ineludible del dolor en la historia del ser humano, la imposibilidad de mitigarlo; sólo será posible la esperanza para aquellos que tienen fe como Lasalde, o como todos esos hombres anónimos que viven su religiosidad en esa intrahistoria de la vida cotidiana. Yuste, su maestro, carece de fe, pues como intelectual, su mundo se encuentra en el progreso de la ciencia, pero es capaz de respetar, justamente, por ese talante intelectual, al creyente. Yuste nos desvela reminiscencia del pensamiento de Schopenhauer. “*El dolor – comenta el P. Lasalde- será siempre inseparable del hombre (...) Pero el creyente sabrá soportarlo en todos los instantes (...) Lo que los estoicos llamaban ataraxia, nosotros lo llamamos resignación (...) Ellos podrían llegar a una tranquilidad más o menos sincera; nosotros sabemos alcanzar un sosiego, una beatitud, una conformidad con el dolor que ellos jamás lograron...*”. (LV p. 227)

Junto al dolor, el paso del tiempo. Un tiempo que adquiere dimensiones de monotonía y melancolía. Un tiempo destructor de costumbres y civilizaciones como las del cerro de los Santos, con la vieja civilización de Elo, antecedente de Yecla y de los yeclanos, los nuevos residentes, con los perfiles y dificultades muy semejantes a los habitantes de antaño. Un tiempo que será destructor de la fama y gloria del hombre, de su fugacidad. Un tiempo participe de ese eterno retorno de la filosofía nietzscheana que encadena sin esperanza. “*Azorín –comenta Yuste– la gloria literaria es un espejismo, una fantasmagoría momentánea (...) Yo he tenido mi tiempo de escritor conocido; ahora no me conoce nadie. Abre la*

colección de un periódico (...) verás nombres, nombres, nombres de escritores que ha vivido un momento y luego han desaparecido (...) Y ellos eran populares, elogiados, queridos ensalzados". (LV p. 162) Y comentando sobre las estatuas encontradas en la antigua civilización de Elo: "*¡Esta estatua representa a un escéptico! ¡Representa a un Sócrates pre-yeclano! Yo me figuro haberlo conocido...*" (LV p. 198)

Y en todas las páginas aparecen las circunstancias político-sociales de la España del momento. Nos hallamos con la conocida problemática noventayochista y será Yuste quien exponga a su discípulo la necesidad del cambio, la lucha contra la corrupción administrativa, la ineptitud, la inmoralidad de los políticos, pero sobre todo la lucha contra la mala fe y la incultura de esa España decimonónica, de la que sólo se salva esa España de la intrahistoria como la denominará Unamuno, esa España, presente en la vida aldeana de Yecla.

Surge el catolicismo trágico y lo hace especialmente en *La Voluntad* -y mucho más matizado en *Las confesiones*-, y recorre las páginas de la novela, "*Azorín siente algo de voluptuosidad estética ante el espectáculo de un catolicismo trágico, practicado por una multitud austera, en un pueblo tétrico (...) Poco a poco los labriegos, que han llegado de los campos lejanos, se han retirado, cansados de todo el día de procesiones y prácticas*". (LV p. 192) Una Iglesia, duramente criticada por el Azorín en la corte madrileña, una Iglesia que reconoce sin dirigentes válidos: "*No hay hoy en España ningún obispo inteligente; yo leo desde hace años sus pastorales y puedo asegurar que no he repasado nunca escritos tal vulgares, torpes, desmañados y antipáticos (...) Aún entre los que ciertos elementos pseudodemocráticos pasan por cultos e inteligentes -como el cardenal Sancha- no aciertan ni siquiera a hacer algo fríamente correcto, discretamente anodino*". (LV p. 265)

La educación en el internado y el entorno familiar durante el periodo de esa educación será la temática más representativa en su tercera novela de la saga, *Las confesiones*... son toda una colección de estampas, cuadros de la vida del niño Azorín entre los pasillos, clases y patios conventuales de las Escuelas Pías de Yecla; o bien sus vaivenes entre los viejos caserones paternos de Monóvar y Yecla.

También la novela recoge muchos elementos ensayísticos como la vida rural, la esencia de la España del 98, el problema del campo, el paisaje, etc., pero que nosotros no nos detendremos a desarrollar, pues trasciende, de lejos, los límites de nuestro trabajo.

4. 2. 2. 6. Valores propuestos en sus actuaciones

El padre Lasalde, como hombre bueno, religioso, e intelectual está abierto al diálogo no sólo con los niños a los que educa, sino también a personajes como Yuste y Azorín, con quienes comparte tardes de sabrosos diálogos, como de sabios *helénicos*, sobre los orígenes de Yecla, sobre el ser religioso marcado en el mismo espíritu del hombre, o sobre las utopías platónicas o las del mismo Tomás Moro y Campanella. Pero “*Todo es ensueño (...) vanidad. El hombre se esfuerza vanamente por hacer un paraíso en la tierra (...) ¡Y la tierra es un breve tránsito! (...) ¡Siempre habrá dolor entre nosotros!*” (LV p. 204) Defiende el valor de la fe cristiana capaz de mitigar el dolor en los hombres de cualquier condición “*porque ellos esperan algo...*” (LV p. 205) Esa actitud de diálogo y tolerancia aparece especialmente en los capítulos que José Martínez le dedica en *La Voluntad*, XVI y XXII. Junto a Lasalde, encontramos valores educativos en la tarea de los escolapios en Yecla, y que años después descubre Azorín, a pesar del periodo doloroso de su formación en Yecla, alejado de sus padres y de los suyos, viviendo la vida de un internado entre claroscuros de finales del XIX. Todos ellos muestran un amor hacia la educación y la cultura, se sienten herederos del carisma de José de Calasanz. Tal vez, una cierta apertura hacia valores más solidarios y de justicia, aparece en los diálogos del P. Lasalde. Recordemos que el Azorín que evoca su paso por el internado no siente en sus carnes el dolor de una educación, poco tiene que ver con el otro adolescente de nuestra historia literaria Bertuco, y que está apunto de aparecer de la mano de su autor, Pérez de Ayala, también recuerdos y resonancias de su paso por el internado jesuítico.

El resto de sacerdotes mantienen algunas actitudes intransigentes. Recordemos al P. Puche en Yecla, prácticamente doblegando la voluntad de su sobrina Justina para que ingrese y profese como novicia en el convento. O los sacerdotes que viven su ministerio entre el placer de la caza, sus liturgias y sus devociones.

4. 2. 2. 7. Pensamiento ideológico de los sacerdotes

El pesimismo aterrador es el principal pensamiento de Puche que considera la vida como un valle de lagrimas; triste, el dolor eterno, implacable. La visión evangélica de la vida queda reducida al momento en el que Dios, con su cólera juzgará a las naciones: “*Y los hombres no son buenos (...) Tiempo vendrá en que la justicia suprema reine implacable. Los grandes serán humillados (...) La cólera divina desbordará en castigos divinos (...) la peste devastará las ciudades: gentes escuálidas vagaran por las campiñas yermas (...) Y del siniestro caos, tras la confusión del juicio último, manará serena la luz de la verdad Infinita*”. (LV p. 127)

La visión de los padres escolapios se refleja a través del padre Lasalde, hombre religioso que descubre en la fe la manera de superar el vacío existencial, sólo ella es capaz de albergar esperanza durante el itinerario de nuestra vida, sólo ella es capaz de abrir el corazón del hombre a servir a los demás y a hacerlo desde el espíritu evangélico, como fiel seguidor de las enseñanzas del Divino Maestro. De manera especial, nos descubre el valor de la fe sobre la ciencia, con ese respeto que le caracteriza en el diálogo del capítulo XXII con claras resonancias de diálogos humanísticos. Así, le vemos reconociendo las aportaciones valiosas de hombres como el francés Montaigne: “*Montaigne, amigo Yuste, tengo entendido que sea un católico sincero (...) Y él estaba bien penetrado, a pesar de su escepticismo, de que sólo por la Fe vivimos y sólo por ella no es tolerable esta tierra de amarguras.*” (LV p. 226) Entre los demás frailes de Calasanz, el padre Peña muestra su conservadurismo con la lectura durante sus clases de latín de *El Siglo Futuro*, periódico de ideología cercana al carlismo decimonónico. El P. Miranda, profesor de Historia Universal, narrador de fábulas y héroes con resonancias imperialistas, “*mientras iba diezmado las palomas del palomar*”. (LCPF p. 81) Como contraste y contrapunto, el P. Joaquín lee *El Imparcial*, diario inequívoco del liberalismo madrileño. (LCPF p. 87)

Ortuño, revela todo pensamiento ideológico, mostrando con orgullo su biblioteca, henchida de textos y panfletos del más rancio conservadurismo católico y así: “*En el despacho (...) Lárraga y Sala; los moralistas; Liberatote, el filósofo; Nonnote, el impugnador de Voltaire; el sermonario de Troncoso; las obras untuosas de san Alfonso María de Liborio (...) y en la negrura del hule los folletos pajizos del Apostolado de la prensa, los números rojos, azules, amarillos, de la Revista eclesiástica de Valladolid*”. Años después, tras el regreso de Azorín a Yecla descubrimos que el tal mozo es señor y propietario.

Por el contrario, el obispo de Orihuela descubre un espíritu abierto, profundamente humanista, que cita y hace suyos los pensamientos del más noble humanismo valenciano en una de sus más reconocidas figura, Juan Luis Vives, preocupándose por la educación de los jóvenes, “*que deben ante todo, procurar cautela y recelo en resolver y juzgar las cosas por pequeñas que sean*”. (AZ p. 204)

4. 2. 2. 8. Modelo de Iglesia propuesto

No hay propuesta alguna de Iglesia o modelo. Los sacerdotes viven su ministerio en la Iglesia que conocen, bien es verdad que algunos de ellos viven perpetuando el modelo de una iglesia más tradicional y conservadora, e incluso militante contra las tendencias teístas y ateístas, son los frailes y sacerdotes más conservadores, lectores de *El Siglo Futuro* y de

manuales apologeticos trasnochados. Otros muestran una Iglesia más abierta, como P. Lasalde, o P. Joaquín o el mismo obispo de Orihuela. No obstante en algunos de ellos, como en Lasalde, encontramos una iglesia de resignación que ayuda a mitigar al vacío existencial con la esperanza de la vida eterna, pensamiento, todavía muy conservador.

4. 2. 2. 9. Relaciones con la jerarquía eclesiástica

Escasas relaciones con la jerarquía nos muestran los sacerdotes que pululan en la saga Azorín. Recordemos que no son ellos los protagonistas y nuestro autor toma caminos distintos. Podemos apreciar una disponibilidad en el servicio de los religiosos escolapios, pues en ningún momento la separación de su vida conventual frente a cualquier posible traslado parece afectarles. El P. Lasalde es destinado como maestro de novicios a Getafe, sin abandonar su pasión por el estudio arqueológico y científico. Del resto de sacerdotes carecemos de información. Del ataque infringido contra la jerarquía episcopal por carecer de inteligencia: “*obispos cursis y clérigos patanes*” (LV p. 226) en *La Voluntad*, ya ha sido reseñado anteriormente, aunque *ese modelo* ya no aparece en su segunda novela, *Antonio Azorín*, al menos en la presentación que del obispo de Orihuela realiza: un varón afable, conversador y conocedor de los problemas que atañen a la juventud.

4. 2. 3. 1. *El intruso*, Vicente Blasco Ibáñez (1904)

Vicente Blasco Ibáñez (Valencia, 1867 – Menton, Francia, 1928) es uno de los pocos novelistas de raza, como le califica García Viñó⁹⁶. A finales de 1904 publica la novela *El intruso*, novela que presentamos para nuestro análisis, aunque su protagonista no sea sacerdote, sino un médico, Arestí. Médico que trabaja en el marco social de la minería de Bilbao. Sin embargo, la influencia de la Compañía de Jesús a través de sus sacerdotes y personajes satélites -*El intruso*-, se hará tan presente en nuestra narración. Con esta novela, hemos querido acercarnos al mundo literario de Blasco, autor conocido por su anticlericalismo y la presencia de lo religioso en sus obras. Hemos rechazando otras novelas que podían servirnos para nuestro trabajo como *La catedral*, publicada un año antes y sobre todo *La araña negra*, aunque ésta última fue escrita en la centuria del XIX, y por ello fuera del ámbito cronológico que pretendemos abarcar, sin olvidar que, por su técnica y por sus aspectos literarios, Blasco Ibáñez la repudió.

⁹⁶ García Viñó. M. (2003). O. C. p. 21.

Vida y obra de Blasco Ibáñez van íntimamente unidas. Sirva como presentación las palabras que el mismo Juan Luis Alborg escoge, a modo de proemio, para la figura de Blasco Ibáñez en su amplia monografía sobre la literatura española⁹⁷, palabras pertenecientes a los investigadores blasquistas, Gove Day y Edgar K. Knowlton: “*Estudiante de leyes, agitador antimonárquico y anticlerical, reformador social, editor de periódicos, preso, exiliado político, seis veces diputado a Cortes, duelista, publicista fundador de ciudades en Argentina y la Patagonía, historiador de la primera Guerra Mundial, conferenciante en los Estados Unidos, magnate de cine, dueño de una suntuosa residencia en la Riviera Francesa, Blasco Ibáñez desempeñó en su vida con fervor todos estos papeles*”. El autor pertenece por edad y por su mirada sobre la *cuestión de España* al grupo de los hombres del 98, así nos lo presenta la crítica actual, tanto Juan Luis Alborg como, Blanco Aguinaga o Granjel. Bien es verdad que algunos de los autores de la nómina azoriniana del 98, excepto Unamuno, no le profesaron ningún afecto, -al menos en público- tal vez por el éxito de su obra y por su personalidad grandilocuente. A lo largo de su carrera cultivó todas las temáticas, desde el costumbrismo al realismo, pasando por la novela social, la novela histórica, etc. hasta llegar a una narrativa con ciertos rasgos de exotismo nacida en su vida viajera y peregrina.

El valor de su obra, en los últimos años y tras el contraste con la crítica moderna, se agranda. Sólo se le había considerado la narrativa de ámbito valenciano como el máximo exponente de su creación, olvidándose, o tal vez no leyéndose, aquellas obras de marcado carácter social, tachándolas, injustamente, como de obras mal narradas, tal es el caso de *La catedral*. Pero, como subraya Juan Luis Alborg, en su obra mencionada, es más bien incompreensión y desconocimiento, pues se trata de una de sus más logradas creaciones. *El intruso* participa de este olvido. J. L. Alborg nos la presenta como reescritura de la galdosiana familia de León Roch, y que tal vez por los contenidos sociales y religiosos presentes en la obra, hayan motivado el silencio de la crítica especializada.

Hemos señalado, más arriba, que el protagonista es el médico Aresti, sin embargo la sombra de la Compañía de Jesús es omnipresente a lo largo de la narración. Uno de los engranajes de la novela será el Padre Paulí, personaje secundario, que aparece en el momento oportuno para convertirse en pieza capital del drama que se desarrolla. Tal vez, toda la fuerza de *El intruso* resida en el paso del eclesiástico por su condición de sacerdote jesuita de la vida familiar a la dimensión social. Este aspecto es el que nos ha llevado a considerar la narración como muy válida para nuestro estudio. Señalaremos, por último, que con esta novela de *El intruso*, nos encontramos con uno de los antecedentes literarios de la que posteriormente

⁹⁷ Alborg, J. L. (1999). O. C. p. 449.

conoceremos como novela social⁹⁸ española, que surgirá y arraigará en la España de los años sesenta.

4. 2. 3. 1. Breve argumento

Para la presentación del argumento, seguiremos a los profesores Pedraza y Rodríguez⁹⁹, argumento tal vez algo tendencioso en su exposición: *“La acción se desarrolla en Gallarta, un pueblo minero próximo a Bilbao. Se nos describen las penalidades que sufren los obreros, en crudo contraste con la opulencia de las familias ricas, representadas por la de Sánchez Morueta, el dueño de casi todas las minas. La voz acusadora es aquí el doctor Aresti, a través del cual Blasco Ibáñez expresa sus ideas de justicia social y progreso. Sánchez Morueta, pese a su posición está retratado de forma positiva y goza del aprecio de sus obreros y del propio Aresti. Se convierte en una víctima más de los jesuitas: primero porque arruinan su matrimonio con la mojigatería que inculcan a su mujer y luego porque lo integran en su órbita y cambian por completo su personalidad. La obra termina con un fuerte estallido el día de la romería de la Virgen de Begoña. Se organiza una auténtica lucha de devotos acérrimos y los mineros, que arremeten contra la religión y los santos. Aresti expresa su deseo de que Bilbao agote la riqueza de sus minas para que se vayan de allí el “intruso”, es decir, el jesuita que sólo acude al reclamo del dinero”.*

Veamos el comentario que sobre la obra realiza Juan Luis Alborg, que incide en el contenido social presente en la obra y con ello el concepto de “intruso”¹⁰⁰: *“El intruso de la novela son dos: el jesuita y con él toda la Compañía que se «introduce» hábilmente en la vida familiar para llevar a adelante sus proyectos y los «intrusos» en plural, que son los forasteros, los maketos, gente pobre de todas las regiones de España, que acuden a la región bilbaína al señuelo de sus minas e industrias, con la esperanza de mejorar su suerte, pero de hecho para hundirse en otro género de esclavitud. Los naturales de la región con su espíritu regionalista y su arraigada religiosidad ven a aquellos como intrusos como invasión de gente extraña, irreligiosa, socialmente indeseable, peligrosa, creadora de constantes problemas y protesta, hostil por tanto, aunque le sea indispensable para su industria”* El narrador de nuestra historia es omnisciente.

⁹⁸ Véase **Gil Casado, Pablo** (1968). *La novela social española*. Barcelona Seis Barral. Para quién *“La tendencia “social” recibe ímpetu con los últimos resplandores de realismo-naturalismo, ya tardíos y muchas veces mal comprendidos de Vicente Blasco Ibáñez (...) Este autor populista, a veces, desaliñado, comprometido políticamente, perseguido en ciertas épocas de su vida ofrece algún punto de contacto con los novelistas “sociales “de la actualidad” p. XXXI-XXXII).*

⁹⁹ **Pedraza Jiménez, F. y Rodríguez Cáceres, M.** (1987). O. C. p. 32.

¹⁰⁰ **Alborg, J. L.** O. C. p. 662.

4. 2. 3. 2. Perfil de los sacerdotes

Como secundarios e intrusos, nuestros sacerdotes son vistos desde una perspectiva profundamente anticlerical. Acusan rasgos poco decorosos, marcados por la ideología subyacente en nuestro autor y que, en ocasiones, viene a deslizarse a través de las voces del narrador omnisciente Para nuestro estudio seguimos la edición de Plaza y Janés, publicada en marzo de 1978¹⁰¹.

El padre Paulí, es un eminente tribuno de la orden ignaciana, jesuita batallador y de moda en el púlpito y en el confesionario, que no duda en utilizar a personajes satélites, como el joven amoral de Fermín Urquiola, para sus propios intereses. *“Que era su hombre de acción mi brazo derecho, según decía aquel tribuno de la Compañía”*. (EI p. 153) El tal Fermín se convierte en brazo de la Compañía, cachorro criado en la Universidad de Deusto, preparado para el combate contra el infiel. La presentación que se nos hace del Padre Paulí no tiene desperdicio *“no había más que leer los papeles liberales y enterarse de los escándalos que había provocado el padre Paulí por sus palabras y actos. (...) No iba con tapujos ni miedos. Era el jabalí de la Iglesia, que al verse en terreno favorable (...) saltaba iracundo repartiendo colmillazos a todos lados”*. (EI p. 174)

Don Facundo, párroco de la localidad de Gallarta, diez años al servicio de la villa, trasladado desde un pueblecito de Álava, se toma a broma las teorías de Aresti sobre el mundo obrero, vive del negocio de los entierros de los pobres mineros: *“El tenía fuerzas para servir a Dios hasta que reventase; sobre todo tratándose de entierros”*. (EI p. 35) Tentado por la codicia ejerce como contratista, visita el trabajo de los mineros y pacta las extracciones de la mina con los señores de Bilbao. (EI p. 35) Vive de su *negocio funerario* y recuerda con tristeza aquella época dorada en la que no había ni obispos ni autoridades en el gobierno de la mina.

4. 2. 3. 3. Roles que desempeñan

Los roles que desempeñan vienen dados por sus trabajos eclesiales así, el padre Facundo posee cura de almas, aunque bien sabemos que lo que le interesa es el dinero y sólo se subleva cuando afecta a sus intereses económicos, por ello no duda en molestarse ante aquellos entierros civiles: *“se indignaba no en clase de contratista, sino como pastor del rebaño rebelde. No había religión; cada vez se entibiaba más la fe y así andaba todo perdido. La*

¹⁰¹ **Blasco Ibáñez, Vicente.** (1904). *El intruso*. Plaza y Janés. Barcelona. 1978. (En adelante EI).

propaganda diabólica de los obreros de Bilbao había llegado hasta la gente sencilla y sufrida de la montaña". (EI p. 237)

El padre Paulí, predicador, es pura ideología, barrunta como tribuno de la fe en la prédica y ejerce de pastor- manipulador de almas a través del sacramento de la penitencia.

4. 2. 3. 4. Contexto socio-histórico de la narración

No aparece ninguna acotación temporal que nos indique el momento en el que transcurre la acción de *El intruso*. Son los primeros años de la explotación minera en Bilbao, las primeras fortunas nacidas alrededor de los altos hornos. Algunos hechos actúan como indicios cronológicos: la proximidad en el recuerdo de las últimas guerras carlistas, sabemos, además, que algunos de nuestros protagonistas, aunque adolescentes, se encontraban en diferentes bandos; se recuerdan las fiestas en honor a la coronación de la Virgen de Begoña y el fenómeno de la llegada masiva de maketos en busca de trabajo. Por todo ello, la acción debe transcurrir en los años anteriores o los primeros de la última década de la centuria del XIX. Nos hallamos en un contexto minero, en las proximidades del Bilbao industrial, y con los nuevos amos surgidos con la industrialización, emparentándose con las antiguas, y a veces, paupérrimas fortunas del pasado. Profundo contraste de pobreza y miseria frente a una rica burguesía que viste y sigue los dictámenes de la moda de París.

4. 2. 3. 5. Temáticas

El mundo social y las dificultades de los obreros, terriblemente explotados, que viven en condiciones infrahumanas, en barracones y chabolas en las aldeas cercanas a Bilbao, es, sin duda, el tema central de nuestra novela. Blasco Ibáñez no oculta, la dura realidad de esta masa ingente de obreros, mostrando en sus retratos físicos y psicológicos y en sus vidas hacinadas, la triste condición humana denigrada por el propio ser humano en su condición de explotador. Veamos sólo una pequeña descripción de sus vidas de entre las muchas que nos expone el autor: *“Llegaban los peones fatigados de romper los bloques arrancados por los barrenos, de cargarlos pedruscos en las vagonetas, arrastrarlas hasta el depósito de la mena y devolverlas al sitio de partida. Después de una mala cena de alubias y patatas con un poco de bacalao o tocino, dormían en aquel tabuco, sin quitarse más que las botas y algunas veces el chaquetón conservando las ropas impregnadas de sudor o mojadas por la lluvia (...). Los parásitos anidados en los pliegues del camastro, en las junturas de la madera, en los agujeros del techo, salían de caza con la excitación del calor (...) en las noches tormentosas, cuando el viento pasaba de parte a parte, (...) los cuerpos vestidos y malolientes se buscaban, ansiando calor.*

Los sudores se juntaban, las respiraciones se confundían, la suciedad era fraterna". (EI p. 24) Una sociedad obrera marcada por el odio y el rencor, donde la riqueza era reciente y los explotadores también, a veces de la misma extracción social, pero que actúan como los de antaño; con todo, la presencia de un malestar moral, *"la protesta contra los caprichos de Fortuna, que acababa de pasar por allí a la vista de todos. (...) El explotador de la mina había sido primeramente jornalero al lado de muchos que ahora eran sus peones. Al dueño de la fábrica lo habían conocido los trabajadores casi tan pobre como ellos. Todas las riquezas eran recientes: las habían visto formarse los mismos que ahora sufrían su servidumbre"*. (EI p. 142)

El jesuitismo aparece en todas las páginas de la novela; jesuitismo que se convierte en auténtica manifestación de anticlericalismo. Ya en las primeras páginas se nos recuerda la labor de la Universidad de Deusto, que tanto irritaba al doctor Aresti: *"la obra del jesuitismo, señor de la villa (...) Allí estaba la orden poderosa y dominadora, pronta siempre a ponerse en pie, no queriendo ocultarse ni aún en la obscuridad de la noche. El doctor hallaba natural que fuese san José el escogido para esta glorificación. El santo resignado y sin voluntad, con la pureza gris de la impotencia, era un hermoso molde escogido por aquellos educadores para formar la sociedad del provenir"*. (EI p. 41–42)

Estos jesuitas y otros frailes de órdenes antiguas se enriquecían con las dádivas de las señoras ricas de Bilbao, constructoras de palacios e iglesias, *"a ellos iba a parar una parte no pequeña de las ganancias de las mismas. La limosna cuantiosa y los legados testamentarios cubrían de conventos e iglesias aquella parte del monte Artagán"*. (EI p. 55) Con sus actitudes profundamente negativas asedian a la mujer, lentamente, llegando por medio de ella a la dominación del varón: *"De ellos era especialmente la culpa (...) Veíanse obligadas a una vida de harén; siempre mujeres con mujeres, viendo sólo al hombre en el preciso momento del deseo. Y el hábil jesuita se presentaba como un remedio a su tristeza, entretenía su fastidio con una devoción dulzona y afeminada; era el eunuco guardián, el verdadero amo, dirigiendo a su antojo..."* (EI p. 101–102) Habrá que temerlo -al jesuitismo- y será casi el *leiv motiv* de la vida del doctor Aresti, aunque cuenten con una ayuda inestimable, la de los creyentes: *"Esos hombres no se apoderan de nada por su propia fuerza... pero cuentan con el auxiliar poderoso de los creyentes y del sentimiento femenino, que avanza en su busca y se ofrece diciéndoles: "Dominadnos, haced de nosotros lo que queráis y dadnos a cambio el cielo..."* (EI p. 104)

El jesuita, actúa como un intruso, se mete en la vida de los demás, toma a sus víctimas y se apropia de ellas. Así se lo recuerda Aresti a su primo Sánchez Morueta *"te contempla a*

todas horas y conoce tus acciones. Sus ojos son ese secretario que tienes y ese señorito pariente de Cristina que busca unirse a ti, pensando en tus millones más que en Pepita. Sus manos son tu mujer y tu hija. Ellas te agarran (...) te crees libre de él y ronda a todas horas en torno de ti". (EI p. 108) Para vencerles lo mejor sería hacerles desaparecer: *"-Matar la fiera sería lo mejor. Pero de no ser así, hay que conservarla entre hierros, acosarla, acabar con su fuerza, arrancarle los dientes y cuando la vejez y la debilidad le hayan convertido la pantera en un perro manso y débil, entonces (...) Puerta abierta ¡Libertad abierta!"* (EI p. 117) La lucha contra el jesuitismo vencerá -en palabras de Aresti- en la medida en que se descubra el engaño de éstos y avance la Justicia, y la Ciencia iluminando una nueva humanidad. La religión será un pasado, un estadio primitivo.

Desarrolla también la novela el núcleo temático de la mujer. Una mujer sometida, en principio al varón, madre y educadora, pero también, por su condición, manipulada por los religiosos. A dicha manipulación es doblegada la mujer de Aresti, quién al descubrir la intromisión de la Compañía en su vida y la imposibilidad de romper el cerco a la que someten a su esposa y a la madre de ésta e, incluso a su hermana, opta por abandonarlas y dedicarse sólo al servicio de los mineros. Asedio que vivirá más tarde el propio Sánchez Morueta, con sus esposa y con su hija, manipuladas por el padre Paulí. *"Aresti se decía amargamente que su mujer no era suya, que disponía de ella menos que a medias, compartiéndolas en una especie de adulterio moral con incógnitos directores de su conciencia."* (EI p. 73) Será el propio Aresti quien desee descubrirle a su primo la actuación de los jesuitas en sus vidas, a pesar que estos no visitan su casa, *"Ya les ahorras tú esa molestia enviándolas a donde ellos les aguardan. Les cierras las puertas de tu hotel, pero antes les entregas la familia..."* (EI p. 106) Unido al tema de la mujer y su condición dentro de la vida familiar, la burguesía, aceptará como normal la relación extra conyugal del varón. Este es el caso de Sánchez Morueta quien cuando su esposa inicia con él una relación fría y distante, opta por buscarse una amante. Pero es condición válida siempre y cuando ello sea desconocido para los demás e incluso para la propia esposa. Será Aresti quien observe sobre su primo: *"él buscando consuelos fuera de su casa en amores medrosamente ocultados; ella dedicándose a la devoción"*. (EI p. 96)

En sus páginas asoma el tema del nacionalismo de tinte regionalista y así nos presenta el amor de los vascos hacia su lengua y el recuerdo presente de las guerras civiles carlistas. A sus expresiones folklóricas dedica algunas páginas y describe la actuación de los versolaris y aizkoralaris.

4. 2. 3. 6. Valores propuestos en sus actuaciones

Los valores que muestran los sacerdotes de nuestro relato son escasos, más bien nulos. Terriblemente codiciosos -el padre Facundo- extremadamente manipuladores de conciencias desde el ejercicio de su ministerio, la confesión, y aquí reproducimos el talante del padre Paulí: *“El jesuita exigía que se le contase todo, absolutamente todo lo que alteraba el pensamiento de sus penitentes, único medio de que estas fueran bien dirigidas y ella llegaba para una confesión extraordinaria como esposa y madre cristiana”*. (EI p. 176) Padre Paulí que no repara en su acepción de personas, que maltrata a los pobres en favor de los ricos. Ata y desata a su antojo; amenaza con la no absolución penitenciaria; rompe el amor de la hija de Sánchez Morueta hacia el joven ingeniero en favor de sus intereses particulares y así conseguir introducir en la vida familiar de éstos a la siniestra figura de Urquiola. Personaje que acabará casándose y dominando incluso al mismo Sánchez Morueta, tras el cambio acaecido en su vida al ser abandonado por su propia amante. Será el mismo padre Paulí, a través de Cristina, la esposa del rico bilbaíno, quien ejercerá su influencia hasta convertirle en un auténtico muñeco de trapo sólo para su propio beneficio.

4. 2. 3. 7. Pensamiento ideológico de los sacerdotes

Detrás de la actuación de las mujeres esposas -de Aresti y su primo Sánchez Morueta-, aparece esa catolicidad de la que están impregnadas a causa de la Compañía de Jesús. Catolicidad ideológica del Padre Paulí. Para Cristiana, esposa de Sánchez, siguiendo el más rancio conservadurismo el *“matrimonio era para que el hombre y la mujer viviesen sin dar escándalo, procreando hijos que sirvieran a Dios (...) La esposa cristiana había de ser casta en el matrimonio, cuidar de la salud material y moral de su esposo, aconsejarle bien y dirigir el hogar”*. (EI p. 94)

El padre Paulí muestra su vena más conservadora y retrógrada en su labor de prédica, en su sermonario para las grandes romerías, en el confesionario o en sus escritos contra los enemigos de la religión que han llegado hasta el mismo Congreso de Diputados, contra la España liberal y sin religión. Tronaba contra el lujo de las mujeres y el dinero que se desperdiciaba en la caridad, o contra el sufragio universal que iguala a unos con otros: *“Nada de vestidos nuevos y de limosnas; todo debía darse a las elecciones, a comprar votos, a corromper la voluntad de la gente, para sacar triunfante al candidato de Dios y deshonorar de paso aquella institución del sufragio, que, borrando las clases y colocando el pequeño al nivel del grande, trastornaba las leyes de la antigua sociedad”*. (EI p. 175) Su acción está

desbordada por el odio cainita llegando a pedir a las mujeres se abstengan de comprar en aquellos establecimientos donde se vote al demoníaco Partido Liberal. No tendrá reparos en presentarse durante el encuentro de manifestantes contra los romeros, alentando con sus palabras llenas de ira la lucha contra el infiel y liberal, llamando al martirio “*hay que morir por la fe*”. (EI p. 274)

El libro del padre Bresciani *La entrada en el mundo* es el modelo que aplica en la formación de los jóvenes de Deusto, guía completa de lo que debe hacer y pensar un joven cristiano. Libro de prescripciones que le será propuesto a *la hija perdida* de Sánchez Morueta, con el fin de rescatarla de todos los males sociales. Conservadurismo radical, pues, el que se destila a través del pensamiento ideológico de Paulí.

4. 2. 3. 8. Modelo de Iglesia propuesto

Por parte del padre Paulí, la propuesta no es otra que la del más rancio conservadurismo. Su deseo recuperar la catolicidad perdida, llegándose en su afán hasta los mismos orígenes de Covadonga. Así nos dirá Paulí del tal Urquiola “*Con una docena como él, Bilbao será nuestro por completo y esta villa aparecería cual nueva Covadonga, desde la cual emprenderíamos la reconquista de España, encenogada en un liberalismo que es libertinaje y olvido de Dios*”. (EI p. 187) Y lo hará con sus armas, desde el poder hostigador de la palabra y desde la fuerza corrupta de su ministerio; palabra y ministerio puesto al servicio de esa Iglesia en la que cree, una Iglesia portadora de aquellos nobles e imperecederos ideales.

4. 2. 3. 9. Relaciones con la jerarquía eclesiástica

No aparece relación alguna con la jerarquía. Los sacerdotes no mantienen contacto alguno. Sólo se reseña una breve referencia del padre Facundo sobre el envío de dos vicarios por parte del obispo para ayudarle en las tareas; vicarios no siempre bien recibidos, por el hecho de tener que compartir el beneficio económico de su ministerio.

4. 2. 4. *El Vicario*, Manuel Ciges Aparicio (1905)

Durante el año 1905 el valenciano Manuel Ciges Aparicio (Enguera, 1878 – Ávila, 1936) publica una de sus novelas, tal vez la más conseguida, *El Vicario*. Pertenece por generación y estética al grupo del 98 y se le considera como una de las figuras menores más brillantes; la obra muestra todavía cierto eclecticismo modernista y neorromántico mostrando una honda preocupación por la problemática de la sociedad de su tiempo. Manuel Ciges situará

su quehacer literario a favor de su ideología personal; la del hombre que fue, de espíritu combativo y de ideas regeneracionistas. Su pensamiento político se inclinará desde un radicalismo republicano en los primeros años hasta la moderación en tiempos de Manuel Azaña, pasando por etapas de pensamiento socialista e incluso liberal. Morirá fusilado, siendo gobernador civil de Ávila en 1936. Su obra estará marcada por su talante anticlerical, en especial, la novela que a continuación detallamos así como la admiración que profesa a Vicente Blasco Ibáñez.

En *El Vicario*, presenta la figura del sacerdote incrédulo como personaje central. En ella hemos de reconocer la creación de un tipo de personaje nuevo para nuestra tradición literaria. La novelística del siglo XIX, -como más arriba hemos señalado- tan *generosa* en esa figura del sacerdote, suele presentarle siempre, ya sea desde la vertiente de su hipocresía, ya desde su vida licenciosa, de pecador más o menos arrepentido. Muy diferente es el protagonista de la historia de Ciges, don Íñigo Interián de Barnuevo, personaje que no fue muy bien aceptado por los críticos del momento. Parece que vieron en él a un personaje demasiado truculento y poco creíble¹⁰², Además, se encontraron con un lenguaje excesivamente retórico y manierista. No obstante, su autor y su obra serán redescubiertos posteriormente gracias al estudio que sobre ellos llevará a cabo, Eugenio de Nora, en su valioso manual de *La novela española contemporánea*. Para De Nora, Ciges, crea con su personaje, al sacerdote *desgarrado por el deber y la convicción; el sacerdote a quien la sensibilidad (y también el orgullo) aliados a una fuerte apetencia intelectual de saber, han conducido primero a la duda y finalmente a la completa incredulidad*¹⁰³. Será el primero en situarle en contacto con la posterior creación del *San Manuel Bueno, mártir*, de Miguel de Unamuno. La novela, *El Vicario*, es la historia de un sacerdote que viene a llenar su vacío, tras abandonarle la fe, con el amor concreto de una mujer, y su amor difuso, pero activo hacia el género humano *para el que sueña una etapa superior de fraternidad y justicia en que, superadas las contradicciones actuales, habrán de fundirse la aristocracia y la democracia, el superhombre y el pueblo*¹⁰⁴.

Para Cecilio Alonso, en la introducción¹⁰⁵ a la edición arriba indicada de *El Vicario*, don Íñigo carece de fe, es un simulador social que lee a Víctor Hugo frente al breviario de horas y que no es ningún superhombre, ni siquiera un degenerado, es sólo un hombre sin grandeza, objeto de los vaivenes de la opinión de su feligresía; sus inhibiciones, indecisiones y torpezas

¹⁰² Alonso, Cecilio (1999). "Introducción" a la publicación que de la novela de Manuel Ciges Aparicio, *El Vicario*, Valencia. Publicación de la Institució Alfons el Magnànim de la Diputació de València. 1999. (En adelante LV).

¹⁰³ De Nora, Eugenio. (1963). O. C. p 302.

¹⁰⁴ De Nora, Eugenio. (1963). O. C. p 303.

¹⁰⁵ Alonso, Cecilio. (1999). O. C. p. 9 - 50.

son impropias del hombre que quiere ser. En don Íñigo *coexisten signos que evidencian la complejidad de su carácter: aticismo, altivez olímpica, orgullo, sarcasmo fruto de la soberbia herida, junto a la duda insatisfacción profunda, debilidad, excitabilidad nerviosa, deseo de cobrar la pureza y de encontrar nuevo sentido a su vida. (...) Su actuación como sacerdote no se presenta orientada hacia la renovación de unas creencias, que no siente. Don Íñigo es un individualista, sin fe, que se limita a mostrar su superioridad intelectual con altanería, sin vivir el espiritualismo trascendente propio de toda actitud religiosa.* (EV p. 33-35)

Sobre los valores literarios de *El Vicario*, reconocemos su truculencia y sus diálogos en ocasiones melodramáticos, e incluso un lenguaje de fuertes connotaciones retóricas, pero podemos apreciar momentos acertados y que desde el punto de vista psicológico han sido bien resueltos. En la narración apreciaremos fragmentos del más puro estilo modernista, conjugados con elementos anteriores, auténticos recuerdos de la prosa neorromántica. Cierta efectismo en las acciones de algunos personajes y, una enorme carga de ironía. El ambiente rural está hondamente descrito sin caer en aquellos costumbrismos decimonónicos propios de la época.

4. 2. 2. 1. Breve argumento

Don Íñigo Interián de Barnuevo, relegado de la ciudad, llega destinado como vicario en una parroquia rural levantina. Inteligente y de ideas heterodoxas, descreído. Frustrado, tras el regreso de América, al encontrar al amor de su adolescencia casada y enferma, quién más tarde morirá. Ingresa en el seminario. En su nuevo destino como vicario, sufre las envidias de los otros vicarios parroquiales junto a la vacuidad en la que viven los habitantes del lugar. De espíritu huraño y con una ideología muy peculiar, espera la llegada de unos nuevos tiempos, una nueva etapa de fraternidad y justicia, que supere el momento actual. Ideas que presentará públicamente en un mitin del círculo católico¹⁰⁶ y “*como es natural, las «fuerzas vivas» reaccionan contra tal peligrosa utopía, y después de refutar por boca del gobernador y del P. Benavente, las afirmaciones casi heterodoxas del Vicario, se mueven contra él hasta hacerle la vida imposible. El escándalo se acrecienta incalculablemente al descubrir el viejo marido ofendido el «rapto de pasión» (sin embargo inocente) de su joven esposa por el apasionado y «demoníaco» Interián; la dama, abofeteada e insultada con enseñamiento, enferma, enloquece y delira; la gente se amotina enfebrecida, y cuando el Vicario, por fin, intenta escapar del pueblo, en un motín frenético «escena inverosímil» de crueldad colectiva, le llama el mismo*

¹⁰⁶ De Nora, Eugenio. (1963) O. C. p 303.

autor) lo abaten a pedradas y disparos de trabuco". La novela nos llega a través de la voz de un narrador omnisciente y que en ocasiones asoma la propia voz¹⁰⁷ del autor, Ciges Aparicio.

4. 2. 4. 2. Perfil de los sacerdotes

El vicario es un sacerdote joven, del que sabemos, desde el inicio de la narración, que es *"hombre de mucho saber y que el Arzobispo en castigo"* le ha destinado a una nueva misión: vicario de una parroquia alejada de la ciudad. (EV p. 53) El narrador no ahorra anticlericalismo en la presentación del héroe protagonista así como tampoco lo hará en los comentarios vertidos sobre la vida del resto de sacerdotes: *"Sombrio, ojeroso y pálido de mira hipnótica"*. (EV p. 57) Parece que esconde secretos probablemente inconfesables, lee a Víctor Hugo como breviario de horas, y se muestra *"decisivo y autoritario"*. (EV p. 60) *Da frío mirarle frente a frente*". (EV p. 62) Pronto sabemos de sus dudas y de sus descreencias. No conocemos en qué momento perdió la fe, tal vez en ciertas lecturas positivistas o volterianas. De ella, sólo recuerdo *"¡Si al menos conservase las creencias de su infancia risueña!"*. (EV p. 191) Sus credenciales, las de un elocuente orador sagrado, inteligente y audaz; de unos treinta y cinco años y en plena efervescencia mental, pues está elaborando unas ideas que *"De su seno le expulsaría la Iglesia, comunión de almas esclavas que repudia y anatematiza a los rebeldes"*. (EV p. 79) Advertimos que, siendo huérfano, tuvo que marchar y hacer fortuna en América y que a su regreso encontró a su amor adolescente, la hermosa Claudia, casada y con hijos, enferma de tisis y moribunda. Tras la muerte de la joven reingresará en el seminario –lo dejó tiempo ha para buscar fortuna, tras la muerte de lo suyos- con la alegría de sus superiores, pues siempre reconocieron en él a un hombre profundamente inteligente.

En el ambiente rural donde ha sido enviado, ambiente de conocidas disputas entre radicales y círculo católico, serán aquellos quienes esperan encontrarle de su parte; los vicarios de la parroquia *"le atribuían ya achaques de soberbia satánica y comenzaban a tenderle las finas hebras de la murmuración, de la insidia aleve, de la reticencia embozada..."*. (EV p. 100) El vicario, cuyo nombre de resonancias modernistas, don Íñigo Interián de Barnuevo, profesaba la máxima de *"saberlo todo para perdonarlo todo"*. (EV p. 113) Un escéptico que con el vacío de su fe alimentará, en el más profundo silencio, el amor hacia María Fernanda, una joven casada con uno de los caciques del lugar, don Jaime. Mujer tan diferente a su gran amor, Claudia, pero todo aquel intenso amor que hacia ella profesaba durante su sufrida adolescencia irá vertiéndose ahora, gota a gota, incontrolablemente, sobre María Fernanda.

¹⁰⁷ Sólo recordar al autor clásico en el estudio de las diferentes voces de la narración, **Tacca, Oscar** (1973), en sus *Las voces de la novela*. Madrid. Gredos.

Los silencios, rumores y malentendidos crecerán en la comunidad ante el sombrío forastero: “*Satanás había entrado en el pueblo con disfraz de sacerdote, para tentar a las mujeres...*” (EV p. 141) El párroco espera la ocasión para comunicar todas las patrañas que sobre su vicario se dicen a la autoridad del Arzobispo. Don Íñigo va revelando, cada vez más, su carácter, su escepticismo crece y en su exaltación durante mitin en el Círculo Católico se muestra: “*Ágil, mefistofélico, saboreándole placer de dominar al público, obligándole a censurar o aplaudir caprichosamente, según halagaba o flagelaba la vanidad a las preocupaciones de unos u otros...*” (EV p. 176) En la medida que se precipita el final de la historia, el propio sacerdote se siente víctima de sí mismo, no le importa su posible expulsión de la Iglesia, o su fracaso personal, y se interroga “*¿Adónde iré con este cortejo de negras dudas, sin una afirmación delante, sin una ilusión de guía, sin un puro amor que me sirva de risueño Oriente?*” (EV p. 186-187)

Personaje, pues, de carácter escéptico, que no despierta simpatía alguna entre la feligresía, huraño, lastrado por la ausencia de su amor. Sacerdote laico “*habló más como un docto seglar que como miembro de una comunión sacerdotal (...) no por raro aviso había en sus labios enunciado esas tan dulces palabras de paciencia y mansedumbre*”. (EV p. 183)

Del resto de sacerdotes que nos presenta la obra, reseñaremos la presencia del párroco de ideas casi ultramontanas; hombre profundamente desconfiado de la prensa; sacerdote heredero de la tradición carlista, y por ende lector del *Siglo Futuro* –órgano del carlismo–, hijo de un general, que había luchado en las primeras huestes enemigas de doña Isabel. (EV p 74-75) Se muestra unido a los círculos católicos y de poder en la villa.

El resto de vicarios parroquiales son seres más bien anodinos, sembradores de cizaña contra don Íñigo, hábiles manipuladores del mundo femenino. “*Eran los dilectos meses antes dos jóvenes, de dulce labia (...) Sus confesandas los sostenían con tanta pasión en las charlas del obrador...*” (Véase, capítulo X dedicado a dichos personajes. EV. p 123 y ss.) Junto a estos dos jóvenes, otro de los vicarios parroquiales, don Pedro, ha tenido que abandonar la parroquia por una *visita nocturna* a Flora, aldeana del lugar que, junto a su padre, le tienden una trampa en una noche que buscaba amores.

4. 2. 4. 3. Roles que desempeñan

El narrador del relato deslinda los roles de los sacerdotes y así ejercen sus respectivos ministerios. El párroco, como tal, dirigiendo la comunidad y animando a sus feligreses. Está presente en las actividades del Círculo Católico, rodeado de los adláteres del lugar. La tarea de don Íñigo, le viene encomendada por su cura párroco, y ejerce su ministerio colaborando en las actividades parroquiales, entre ellas -como los demás vicarios- la confesión de las mujeres, *“desde que el alba florecía en domingo hasta bien entrada la mañana, las penitentes reagrupaban alrededor del confesionario esperando luengas y pesadas horas que les llegase el turno de ahinajarse a los pies del nuevo ministro (...). Nunca habían oído aquellas mujeres palabras más suaves ni calmantes como las vertidas sobre las almas dañadas de pena o culpa por el extraño sacerdote del fúlgido y persistente mirar”*. (EV p. 133) Ejerce, también, como invitado en los mítines del Círculo Católico, donde expone sus teorías políticas. En un principio podemos creer que representa un pensamiento progresista, que nuestro Vicario va a aportar una nueva manera de actuar, pero... Los roles quedan, pues, bien definidos durante la narración subrayando esa marcada jerarquía que es el párroco rodeado de sus vicarios en medio de la comunidad parroquial.

4. 2. 4. 4. Contexto socio-histórico de la narración

Podemos inducir en el relato el momento socio-histórico en el que acontece la narración. Nos encontramos en una villa del interior del levante, por las descripciones que de ella realiza sabemos que se trata de un lugar *“Abandonado, olvidado en un rincón esquivo de feracísima provincia, lejos del mar, lejos de fáciles vías férreas que allanan las comunicaciones, sólo el súbito nacer de la industria pudo dar apariencia de vida holgada a aquella villa circundada de campos y yermos y de montañas calvas”*. (EV p. 109) Un lugar donde las ideas modernas sólo llegan por lejanos y confusos ecos, leídas en alguna columna periodística en algún hogar, junto al fuego encendido del brasero. (EV p. 113) Una villa que ha tenido cierto auge en su pasado reciente, cuando las chimeneas de la industria de paños y telares encandilaban a sus habitantes. *“Desde que la industria había venido en lamentable decadencia, el férreo gigante de complicada estructura estaba mudo”*. (EV p. 106)

Ahora son nuevos tiempos de penuria, con la *“rápida decadencia (...) Empujados por la necesidad que siempre hurga y espolea a los débiles, fueron saliendo en largo éxodo los que sobraban y estableciéndose en la extensa Mancha, en la distante Andalucía, en la remota Extremadura, doquiera el hambre o el negro sino los echaba”*. (EV p. 109) Una villa que pertenece a una capital de provincia eclesiástica, pues la autoridad religiosa es el arzobispo.

Una villa donde la vid sufre los estragos de la terrible filoxera. (EV p. 72) Probablemente nos encontramos en la villa natal del propio Manuel Ciges, Enguera, según los indicios que hemos encontrado, -pero sabemos que se trata de una afirmación extraliteraria-, y que el silencio del nombre y del lugar nos coloca, más bien, en una ciudad innominada y que pertenece “*al mismo meridiano espiritual que la Orbajosa galdosiana o la Vetusta de Clarín*”¹⁰⁸.

Una sociedad que se encuentra dividida en dos bandos, radicales y librepensadores, con sus respectivos casinos y lugares de encuentro; donde reciben visitas de tribunos de ambos lados –tribunos que nos hacen pensar en Blasco Ibáñez y Antonio Vicent¹⁰⁹, creador de los círculos obreros católicos. Sabemos por el relato que ha surgido cierto movimiento de *socialismo de corte eclesial*, León XIII ha publicado su encíclica *Rerum novarum* el año 1891. “*Meses hacía que los ánimos estaban concitados por la activa propaganda de un jesuita que había concedido preferente cariño a aquel pueblo. La encíclica de León XIII sobre la cuestión social sirvió de ocasión propicia P. Benavente para reputar un ardiente celo religioso fundando buen golpe de Círculos Católicos Obreros en donde difundir el socialismo cristiano*”. (EV p. 96) Nos encontramos, pues, en los últimos años del final de centuria del XIX.

4. 2. 4. 5. Temáticas

Relato psicológico y vital de un personaje. Pero, también, mucho más que un simple relato sobre la vida de un incrédulo sacerdote, su psicología, sus obsesiones redentoristas, o la sublimación del erotismo, pues, junto a la temática de este sacerdote de estirpe laica surge, sin duda, el anticlericalismo tan presente en su contexto histórico y que de manera rotunda cifra Blasco Ibáñez. El elemento anticlerical rezuma en todas sus páginas. Nuestro narrador desliza su pensamiento entre acciones y descripciones y así, llama la atención ya en sus primeras líneas con la descripción que de la villa levantina realiza: “*la plaza desierta y medrosa, la Iglesia severísima e imponente como la religión que simbolizaba*”. (EV p. 67) Anticlericalismo que denuncia en las actuaciones de los vicarios y la mofa de sus acciones hipócritas por parte de los librepensadores de la ciudad: “*El enemigo malo pudo tentar al predecesor de don Íñigo y los librepensadores del pueblo gozaron anchamente del escándalo*”. (EV p. 70) Anticlericalismo que genera los mismos sacerdotes manteniendo vivas las rivalidades en vez de atajar las pendencias de sus feligreses. (EV p. 124)

¹⁰⁸ Alonso, Cecilio. (1999) O. C. p.41, cita como fuente el estudio del profesor Andrés Amorós.

¹⁰⁹ Antonio Vicent, jesuita nacido en Castellón en 1837 conoció los Círculos Católicos Obreros en sus viajes al extranjero y fundó el primero que se estableció en España, en la ciudad de Manresa en 1865.

Otro de los núcleos temáticos por donde discurre la novela es la propia sociedad que describe, presentando todos los elementos de la sociedad finisecular, que vive su momento político entre una verdadera algarabía de radicales o librepensadores y conservadores. *“Éste era también un paraje por donde cotidianamente solían discurrir algunos librepensadores, gente arriscada y orgullosa de no padecer lo que llamaban rancias supersticiones de aquel pueblo atrasado y levítico”*. (EV p. 94) Dibuja con extraordinario acierto los mítines entre representantes de la Antigua Sociedad de Socorros Mutuos –liberales, blasquistas- y el incipiente Círculo Católico Obrero, donde fraternizarían, en sueños del fundador, ricos y pobres, escenificando a personajes y comitivas que llegan hasta los pueblos. Ya hemos señalado, más arriba, la llegada del tribuno liberal -caricatura de Blasco Ibáñez- *“los jesuitas le habían cruelmente calumniado por combatir su orden “esa gigantesca araña negra ese pulpo gigantesco que con sus tentáculos aprisiona el mundo y le chupa todo el jugo”*. (EV p. 163) y del tribuno P. Benavente –caricatura de Antonio Vicent- (capítulos XIV y XV).

La vida rural y preindustrial fracasada nos aparece con toda su fuerza. Es el fracaso de la segunda generación, de los hijos que no hicieron nada por mantener y desarrollar el patrimonio familiar, fue la ruina de la villa. Ellos, que *“vivían entre pasatiempos y bostezos en lugar de continuar la obra de sus padres, mejorando y renovando los instrumentos del trabajo”*. (EV p. 104) Y más tarde, dividiéndose la herencia entre sus hijos, y con la escasa preocupación por parte de éstos, que se mantuvieron con lo ahorrado por los padres, sin invertir ni luchar con las nuevas industrias textiles emergentes en los alrededores de Barcelona. *“El progreso, el maldecido progreso había importado la moda que sin cesar se renueva (...) y nadie demandaba el rico paño negro (...) la borra vil, el algodón y hasta el zafio esparto, perfectamente manufacturados en las opulentas fábricas que Satanás mismo había establecido en Barcelona Sabadell y Tarrasa, llegaron a derrotar al tosco pero generoso paño”*. (EV p. 110) La filoxera que arruina, todo se conjuga en este fin de siglo sobre la villa, sobre los pueblos. (EV p. 72). La emigración hacia el resto España. (EV p. 109). El retraso de la llegada de las nuevas ideas modernas. (EV p. 113) y tantos otros aspectos empobrecieron el lugar y la economía.

La novela recoge la situación de la mujer en la época; subyugada, en ocasiones al poder religioso, representando el papel a ella designada: madre y esposa. Doña Elisa, madre de María Fernanda encarna el ideal de la mujer que concluye con el siglo, *“De condición blanda y sumisa (...) la mujer cándida y buena de los siglos fenecidos”*. (EV p. 134) La novela, también denuncia la violencia que sufre, a manos del varón, que la considera propiedad suya y defensor de su honra, llegando a extremos en su trato vejatorio no sólo físico y verbal, sino, también psicológico. Atroces, los capítulos finales del *El Vicario* (XVIII y XIX) con el maltrato de don

Jaime hacia su esposa María Fernanda, a quien le acusa –falsamente- de engañarle. “¿Así recompensas el favor que te hice sacándote de la miseria en que debiste morir? ¡Habla o te escupo el rostro! (...) ¿Te ha pagado el austero Vicario mejor que yo tus favores, infame prostituta? (EV p. 205) Palabras contra la mujer surgen de los labios del propio Íñigo, al no esperar en su retorno, aquella joven que amaba: “No me olvidarías; pero dejaste de amarme para querer a otro. ¡Mujer al fin! (...) a la mujer es imposible conocerla. Su corazón es hondo y obscuro como la entraña misteriosa del Océano”. (EV p. 150) Y ante la donación de la propia joven Claudia, para su Íñigo amado, éste exclama: “-Pero al menos podías haberte conservado íntegra para tu esposo. ¿Por qué no lo hiciste Eva pecadora? (...) ¿qué sino fatal te indujo a tentarme?” (EV p 153) La misma Claudia confiesa “Desde que nacemos se nos dice que la fidelidad es virtud, y que una mujer sólo puede amar a su marido. Luego cuando éste muera podrá tomar otro señor para deberle igual acatamiento”. (EV p. 153) La novela recoge, en todo momento, el elemento presente de la llamada resignación cristiana y así escuchamos en boca del vicario, para que se mantenga en pie la relación entre los esposos, don Jaime y doña María Fernanda: “¿Olvida usted la resignación cristiana que nos obliga a sufrir en silencio?” (EV p. 199)

El caciquismo está presente, en la figura del terrateniente don Jaime, “el varón más rico del pueblo, el más orgulloso y el más inepto también”, (EV p. 105) actuando despóticamente contra las gentes durante el ejercicio de su alcaldía, infringiendo castigos desorbitados sobre quienes roban, era “terror de gente maleante y custodio de la propiedad ajena (...) nadie estuvo en condiciones tan propicias como él para imponer la moralidad por el hierro y por el fuego”. (EV p. 137 y s.)

4. 2. 4. 6. Valores propuestos en sus actuaciones

Los valores que puedan proponer los sacerdotes descritos en nuestra novela, movidos por su fidelidad al Evangelio quedan profundamente oscurecidos por sus actitudes hipócritas. Cierta voluntad de nuevos cambios, con la llegada de la encíclica de León XIII aparece en los discursos o mítines del jesuita P. Benavente. Valores, pues que corresponden a un catolicismo finisecular, alejado, todavía de los nuevos tiempos, del pensamiento liberal que se abre. En la figura de don Íñigo, no quedan rasgos evangélicos, sus valores personales dejan mucho que desear, carece de autoestima, realiza mecánicamente la liturgia, sabemos que no reza, que su breviario de las horas son lecturas volterianas; en sus relaciones con los demás carece de sinceridad y honestidad, más bien le mueven intereses personales, sólo algunos nobles ideales para nuevos tiempos, pero marcados por una impronta nietzscheana. Sólo muestra cierto afecto hacia los valores de la cultura, es un gran lector que gusta de la práctica lectora.

El resto de personajes, vicarios y párroco del lugar, muestran muy escasos valores evangélicos, sólo les mueven intereses partidistas y el afán o deseo de ejercer poder sobre los demás, recordemos, especialmente las descripciones sobre sus vergonzosos comportamientos morales en el llamado tribunal de la penitencia.

4. 2. 4. 7. Pensamiento ideológico de los sacerdotes

Si nos detenemos en desentrañar el pensamiento ideológico que encarna la figura de Íñigo Interián de Barnuevo descubrimos que se trata de un extraño eclecticismo; su pensamiento no acaba de estar definido, sus ideas no muestran trabazón. No se sitúa en la línea de librepensadores, aunque sean estos, quienes en un primer momento, lleguen a creerle en sintonía con ellos. “*¡Vivan los curas honrados!*” proclamaban los liberales, al encontrarse con él y observar que no les rehuía. (EV p. 159) En apariencia se mueve con algún esquema regeneracionista, pero tampoco podemos afirmar que lo sea..

En ese momento vital de don Íñigo que recoge la narración, “*se encontraba en el más arduo y difícil periodo de la misteriosa elaboración mental. (...) Obra de lucha y de polémica que le atraería las fulminaciones de todas las potestades: Iglesia, Aristocracia y Democracia, porque con todas las ideas, acatadas y reverenciadas por la sociedad, estaban en abierta guerra las suyas*”. (EV p. 79) Observaba la presencia de una serie de signos nuevos en la cultura: descubrimientos científicos, malestar de los pueblos, la fuerte sacudida del proletariado, desazón de la clase media, etc. en los que lee “*el advenimiento de un superior ciclo vital*” (EV p. 81); constata el escepticismo en la posibilidad del cambio humano “*y observar cuan poco había mudado el fondo moral de los hombres, se preguntaba si no sería estéril esfuerzo aspirar a su mejoramiento (...). El dolor se transformaba ante su visita en las más notoria realidad del universo y el se creía místico...*” (EV p. 82-83)

Con nobles ideales de justicia y deseoso de cambio sociales, su pensamiento ideológico aparece, todavía, no elaborado y aflora en su mitin, con el P. Benavente (capítulo XV), en el que rechazará el socialismo, la denominada democracia y el fin de las clases aristocráticas, las de sangre y las de fortuna; también, el final de algunos planteamientos del dogmatismo católico; siendo la educación emancipadora del ser humano, con el augurio del nacimiento de una nueva aristocracia más válida, capaz de liderar el nuevo mundo con el que sueña: “*la Aristocracia de nacimiento y de la fortuna han cumplido su destino histórico, y tras el fugaz imperio de una forma transitoria, debe ceder a otra aristocracia no vinculada en la sangre, sino en el mérito; aristocracia sin cesar reintegrada con los seres superiores que emita la*

gran muchedumbre (...) Sólo así podrá resolverse la antinomia; así sólo podrá coexistir la Aristocracia y la Democracia , el Superhombre y el Pueblo”. (EV p. 179) Había descubierto en sus reflexiones que la *“igualdad es la más inicua de las desigualdades porque declarar en idénticos derechos a los ignorantes y a los letrados es conceder el triunfo a los primeros que son más numerosos y el triunfo de la masa que es por naturaleza inconsciente e impulsiva”.* (EV p. 177) Ideas, pensamientos y resonancias que nos recuerdan, pero que no son, propiamente, las del filósofo alemán Friederich Nietzsche.

De la misma manera que, tampoco comparte el conservadurismo del resto de sacerdotes. Lejos queda del párroco, un hombre conservador, de tildes ultramontanas y lector del *Siglo Venidero*, -prensa carlista-; lejos, también, del conservadurismo de los vicarios y del tribuno, P. Benavente; éste último, con cierta apertura, tal vez, falsas apariencias -a raíz de la encíclica papal *Rerum novarum*- en su pensamiento utópico de socialismo cristiano: confraternización de ricos y pobres en un mismo ateneo.

4. 2. 4. 8. Modelo de Iglesia propuesto

Como hemos indicado más arriba, don Íñigo, no aparece, en ningún momento con un modelo de Iglesia diferente, sabemos de su incredulidad y de las ideas que alberga en su mente. Pero en su proceder no hay ninguna propuesta, bien sabemos que difiere de la jerarquía eclesiástica –*“lo Absoluto en manos de los hombres se convierte pronto en el seno de la Tiranía”* (EV p. 177)– por motivos diferentes al deseo de modificar en ella aquello que pudiere considerar negativo. Se mantiene en algunos planteamientos morales muy conservador, baste recordar la manera con la que se coloca frente a la mujer: un ser tentador y malévolo e incomprensible de por sí con respecto a sus actitudes y sentimientos.

El resto de sacerdotes de la villa mantienen el ideal de Iglesia de valores conservadores; una Iglesia de buenas prácticas y tutora de la suerte del hombre, tanto en el varón como en la mujer, garante de sanas costumbres, y que ejerce su control, en lo público y en lo privado. El párroco del lugar, en palabras a don Íñigo viene a expresar el modelo que vive la sociedad que él mismo gobierna como pastor de dicha Iglesia: *“una sociedad modesta, fiel guardadora de los preceptos de la Iglesia, y en ésta encuentra sus distracciones más gratas”.* (EV p. 69) Modelo, pues, conservador no exento de radicalismos.

La figura de P. Benavente, continua la misma línea, sólo que su ministerio surge más ponderado por ser un enamorado de ese inicial cambio de la Iglesia, que por primera vez en su historia más reciente, comienza a preocuparse de las cuestiones sociales, de los sindicatos, en

una palabra, del mundo obrero. Sólo que la confraternización que espera el P. Benavente entre ricos y pobres tiene marcados síntomas utópicos, por no calificarlos de ingenuos.

4. 2. 4. 9. Relaciones con la jerarquía eclesiástica

Se trata de una relación –con la jerarquía– de obediencia y, además, esta se convierte en garante de la ortodoxia. A pesar de no aparecer en ningún momento, la figura del Arzobispo, en nuestra ficción, está siempre presente en el modo de actuar de los sacerdotes. Él como cabeza de la grey propone y dispone. Y así, tanto don Íñigo, –en su destierro– como el vicario expulsado de la villa tras su escarceo amoroso obedecen a su prelado. Gobierno absoluto sobre la Iglesia y los fieles, comprobando como se dirigen a él las autoridades civiles y eclesiásticas asistentes al mitin de la villa para expresarle sus desacuerdos con las tesis defendidas por el Vicario. Autoridad máxima que dirige cualquier acción de su rebaño. *“Las autoridades que con él vinieron –P. Benavente– vuelven escandalizadas a la capital y dispuestas a influir en el señor Arzobispo para que dicte severas providencias contra usted”*. (EV p. 185)

4. 2. 5. *El hijo santo*, Gabriel Miró (1909)

Conocido es el éxito que tuvieron algunas publicaciones cortas realizadas en diversas colecciones durante las primeras décadas del siglo XX. Entre ellas la colección de *Los Contemporáneos*, donde en junio de 1909, Gabriel Miró, (Alicante, 1870 – Madrid, 1930) publicará esta novela corta que presentamos: *El hijo santo*. Autor perteneciente al grupo de la generación de los intelectuales, con una estética que participa al unísono del neorromanticismo y del modernismo; del primero conserva el sabor por la sensualidad, y los contrastes entre castidad, misticismo y religiosidad, o la delectación morbosa ante la muerte, del segundo. Plasticidad y sonoridad de su prosa que se hará presente a través de la luminosidad y del paisaje. Aunque cercano por edad a los hombres del 98 –sólo seis años lo separan del nacimiento de Azorín–, su actitud vital –aislado, apolítico, nada comprometido– junto a su estética, lo desligan del 98. La crítica literaria marca una cercanía creadora con la prosa de Proust, Claudel, Guy de Maupassant y D’Annunzio. Personaje de ideología más bien conservadora, gozó del amparo de Maura. Estudió durante su adolescencia en el colegio de Jesuitas de Santo Domingo de Orihuela, donde nació a la melancolía y al silencio. En toda su obra está presente la sensualidad por lo religioso, las celebraciones litúrgicas católicas, curas y deanes, penitenciarios y obispos, se entremezclan con la vida social y política de su entorno vital.

Nuestra novela, *El hijo santo*, es la primera que analizamos del autor alicantino, -más adelante veremos su gran obra, las novelas de Oleza-. Tras su primera entrega -en la colección arriba señalada- no volvió a editarse hasta fechas muy recientes, ni siquiera en sus *Obras Completas*. Será en una nueva publicación que de la obra completa, en su volumen V, y bajo la dirección del profesor Miguel Ángel Lozano Marco, auspiciada por el Instituto Estudios de Juan Gil Albert y la Diputación de Alicante, cuando vuelve a imprimirse y conocerse. No se sabe con certeza el motivo por el que la obra estuvo excluida por el propio autor. Se trata de una novela de sus inicios literarios, bien narrada y dentro de ese peculiar y lírico estilo que Miró impone a sus obras. Probablemente, por lo que el profesor Lozano Marco¹¹⁰ descubre en su larga introducción al volumen de *Novelas cortas*, siguiendo la lectura de la correspondencia de autor alicantino parece que éste deseaba ampliarla y separarla del grupo de sus primeras obras y rescribirla en una nueva novela, probablemente más larga. Algo que sabemos realiza con otras obras, tal es el caso de algunos capítulos escindidos en sus novelas posteriores, como son algunas de las historias de las llamadas *Novelas de Oleza*.

Sobre la narrativa de Gabriel Miró, Vicente Ramos publicará en 1970¹¹¹ un extenso trabajo sobre su mundo literario donde se acerca a la obra del alicantino siguiendo sus grandes temas narrativos: el arte y los artistas, la religiosidad, la naturaleza y el amor, el hombre, el tiempo, etc. desgranando a cada paso, la luz, los olores, los sabores, los pueblos, los personajes y todo cuanto configura ese mundo personal de Gabriel Miró.

Con estas palabras, sobre *El hijo santo* califica la obra que a continuación detallamos, el profesor Lozano Marco¹¹², “*novelita estimable (...) porque es un relato que se lee con deleite, que tiene momentos plenamente conseguidos y que no es inferior a las otras novelas cortas*”. En nuestros manuales de literatura española no suele citarse -recordemos que prácticamente ha permanecido inédita- esta obra mironiana, sólo los profesores Pedraza y Rodríguez vienen a reseñarla¹¹³. Sobre el personaje de don Ignacio, el protagonista, Vicente Ramos, nos lo presenta como un joven sacerdote, “*bondadoso, romántico y enamorado*”¹¹⁴. Recogemos, de nuevo, algunas de las afirmaciones que sobre nuestro protagonista nos aporta el profesor Lozano Marco¹¹⁵ en el estudio preliminar a la edición de nuestra novela: “*En Ignacio destaca su carácter apocado, y no sólo ante la voluntad materna -entró en Religión por obedecer a su*

¹¹⁰ **Lozano Marco Miguel Ángel.** (1986). En su “Introducción” al volumen V. *Novelas Cortas*. Miró, Gabriel. 1986. Alicante. Instituto Juan Gil Albert y Diputación Provincial de Alicante. p. 14-15.

¹¹¹ **Ramos, Vicente.** (1970). *El mundo de Gabriel Miró*. Madrid. Gredos.

¹¹² **Lozano Marco. Miguel Ángel** (1986). O. C. p. 66.

¹¹³ **Pedraza Jiménez, F. y Rodríguez Cáceres, M.** (2002). *Manual de literatura española. (Volumen X. Novecentismos y vanguardias: Introducción, prosistas y dramaturgos)*. Navarra. Cénlit. Tafalla. p. 178.

¹¹⁴ **Ramos, Vicente.** (1970). O. C. p.437.

¹¹⁵ **Lozano Marco. Miguel Ángel** (1986). O. C. p.63.

madre— y no sólo ante la voluntad materna (...) Es también ingenuo y de tendencias mundanas (...) importante en la construcción del personaje, detalles como su complejo de inferioridad por su apariencia humilde y provinciana”.

4. 2. 5. 1. Breve argumento

La novela de Miró narra la frustrada historia de don Ignacio, *el hijo santo*, sacerdote apocado, de orígenes humildes que obligado por su madre, doña Leocadia, se ordena presbítero. En la novela asistiremos a ese proceso de frustración que tiene sus raíces en la falta de vocación, y que se amplía en ese “*proceso amoroso*¹¹⁶ del protagonista —hacia doña María, viuda, con dos hijos para quienes don Ignacio es su preceptor— *queda hábilmente desarrollado mediante introspecciones, teniendo como fondo y escenario el triunfo de la primavera. Miró usa aquí el procedimiento de la insinuación, surgiendo mediante los estados de ánimo y pensamientos del sacerdote, la intensidad de sus sentimientos, que van inconteniblemente afirmándose*”. Doña María se casará, de nuevo. Y el proceso de frustración continúa, y al inaccesible amor por doña María, sumará la imposibilidad de desarrollar sus cualidades para el canto, pues, no se ve cosa muy propia en una persona tonsurada. El proceso seguirá adelante, cuando tampoco sea capaz de llevar a término otro proyecto que anhela realizar, un proyecto de carácter filantrópico con los bienes de la herencia recibida de su tío, hombre rico y sin herederos que confía a su sobrino su amplia casona y sus tierras; una heredad más allá de las fuentes del Júcar. Proyecto inviable por la sinrazón y temores de los campesinos. Enterado del matrimonio de doña María, desembocará en ese proceso de enfermedad física y abulia que le conducirá al más profundo sentimiento de fracaso.

La figura de don Ignacio con sus silencios nos recordará a otro de sus grandes personajes de ficción: don Francisco de Paula Céspedes y Beneyto, el obispo de *El obispo leproso*, novela de Oleza. La historia de *El hijo santo* nos llega a través de un narrador omnisciente.

4. 2. 5. 2. Perfil del sacerdote

Treinta y dos años, confiesa tener nuestro sacerdote protagonista de *El hijo santo*¹¹⁷. Y así nos retrata el narrador a don Ignacio Baldeño: “*es alto y enjuto de mejillas soleadas; su cabello prieto se hiende por la tonsura ancha y pálida como una hostia. Haldea suavemente, y*

¹¹⁶ Lozano Marco, Miguel Ángel. (1986) O. C. p.61.

¹¹⁷ Miró, Gabriel. (1909). *El hijo santo*. Para nuestro estudio en *Novelas Cortas*. Volumen V. Alicante. Instituto Juan Gil Albert y Diputación Provincial de Alicante. 1986. (En adelante EHS).

en sus negros zapatos de terciopelo resplandecen las blancas hebillas. Nunca predicó, sólo confiesa a párvulos; estudia solfeo con artístico entusiasmo; y es beneficiado...” (EHJ p. 242) Algo hemos mencionado –más arriba- sobre su escasa vocación; su madre le obliga al sacerdocio, tras la tristeza ocasionada por la muerte de su esposo, y de otro de sus hijos, ahogado en la cercanía de los jardines de su propia casa, “*¿Qué dicha podía yo prometerle (a su hijo Ignacio) y mostrar en vida, si cuando me consideré anegada de felicidad, el dolor hacia su morada en mi alma? Y me volví a Dios. “¿Qué Ignacio sea vuestro Señor!” (...)* Ignacio vaciló al principio, creyó en mi, vio el camino de la única ventura y fue del Señor: ha sido sacerdote”. (EHS p. 261)

Hijo de familia humilde, estudió en el seminario de Valencia; muestra ciertas cualidades para el canto, motivo que le llena de orgullo, y con el que pretende hacerse valer para crecer en autoestima, sobre todo delante de la viuda doña María, ante quién más acusa su inferioridad: “*El recuerdo de su triunfo artístico en la misa le mitiga de ese espontáneo pensamiento de su inferioridad. ¡Quizás se comente la excelcitud del sermón del dominico y luego se llegue hablar de los cantores!*”. (EHS p. 253) Rehúsa en todo momento, los cilicios que la madre le coloca delante, sobre todo durante los periodos de hermosa floración primaveral. Se nos asoma formado en la tradición latina, conocedor de la cultura grecolatina y hebrea; de joven humanista se le trata. (EHS p. 236) Posee un carácter pusilánime; sabemos que no gusta predicar, sólo se dedica a los púberes. Conocemos, también, el proceso de enamoramiento, tras su encuentro con doña María, proceso que llevará siempre en silencio y nunca exteriorizará: “*se vuelve para ocultar su angustia*” (EHS p. 267) (tras su encuentro con doña María). “*Para qué Dios mío, ceñirse este cingulo de mortificación, si toda su carne se retuerce en martirio.*” (EHS p. 268)

Abandonará su beneficiado eclesiástico para marchar a una finca heredada y fracasará, en aquello, que cree poder ser capaz de llevar a término, la creación de una caja de socorros para los trabajadores y campesinos de la hacienda, fracaso que sumará a los dos anteriores: “*¡Sus otros anhelos eran todavía mayores enemigos de su estado!*” Ruinosos, pues, han quedado sus ideales” (el canto y sus amoríos). “*Otros le ofrecen la nueva vida...*” (EHS p. 270) Caerá en un profundo estado de languidez: “*mejora pero la disciplina de su vida es de un hombre decrepito, y (...) está en la cima de la juventud*”. (EHS p. 286)

4. 2. 5. 2. Rol que desempeña

De su ministerio, sabemos que ejerce como beneficiario de la Colegiata; asiste regularmente al culto que en ella se ofrece como cantor cualificado; sabemos que sólo confiesa

a párvulos. Da clases en el colegio de Nuestra Señora, sustituyendo a uno de sus doctores, de ahí que en ocasiones don Cesar, con cierta ironía le llame *catedrático*. También, se convierte en preceptor de los hijos de la viuda doña María, y llega a sentirse “*¡Ya como un eclesiástico de servicio doméstico, Señor!*”. (EHS p. 254) Vive casi como sirviente de la casa de doña María, las tardes las dedica a los niños de la viuda, y serán ellos, desde su inocencia quienes faciliten esos encuentros deseados “*Del discípulo alegre fuera el deseo de que don Ignacio almorzarse y estuviese todo éste último día en Villa-Paz*”. (EHS p. 264) Con su finca heredada, abandonada su ciudad natal, le descubrimos como sacerdote y señor, ante quien se inclinan reverentemente sus caseros y jornaleros. (EHS p. 271 y s.) “*Ha transformado un desván en oratorio, y acabada la misa, se pierde en la espesura, y caza o se tiende y lee a sus poetas latinos. Después (...) examina con su administrador...*” (EHS p. 270)

4. 2. 5. 3. Contexto socio-histórico de la narración

La acción transcurre en una ciudad costanera, en el litoral levantino, con nombre de resonancias antiguas, Castroviejo -recuerdo de la *Vetusta* de Clarín-. De la misma manera que Oleza nos trae a la memoria la muy noble y episcopal Orihuela, Castroviejo, en sus descripciones no es otra que la ciudad de Alicante. “*Castroviejo, ciudad grande y costanera, se tiende bajo la protección de una ancha sierra abierta en su cumbre por un gollizo, nidal de dos viejas aves que pasan todas las mañanas...*” (EHS p. 242) No hace falta recordar la lírica recreación que de las huertas, haciendas y chalés de ésta época nos regala Gabriel Miró: “*Fragancia de naranjos floridos y olor de tierra y plantas mojadas llegan hasta el corazón del presbítero que le parece recibir en lo más íntimo de su vida la gracia de una lluvia de amor*”. (EHS p. 239) Sus últimos capítulos acontecen en las cercanías de las fuentes del Júcar, allá, en Los Ibáñez. La cronología queda definida con la presencia de las fotografías que cuelgan en el Círculo Católico: (EHS p. 232) Retratos de Pío X cuyo pontificado se inició desde el agosto de 1903 hasta el agosto de 1914. La narración, pues, sitúa la historia de *El hijo santo* durante el papado de Pío X, en sus primeras década. Por la novela pululan clérigos y hacendados, llegándose a la ciudad algunos ricos burgueses buscando la delicadeza de su clima templado.

4. 2. 5. 5. Temáticas

El proceso vital de nuestro personaje. La novela jalona la vida apocada del joven don Ignacio, vida frustrada en el mundo religioso dónde accede por obediencia. Proceso que concluirá en un estado de decrepitud y enfermedad, pues, ha vivido un enamoramiento imposible, por razón de religión, ha fracasado como posible barítono, también a causa de la religión, y ha fracasado como sabemos, en su proyecto filantrópico, el único que sólo depende

de él, ante unos aldeanos que desconfían de su bondad y caridad cristianas. Reseñemos, además, la sensualidad reprimida en el proceso de enamoramiento, y la utilización que de los textos bíblicos del *Cantar de los cantares*, o de *Noche oscura del alma* de san Juan de la Cruz en los labios de don Ignacio, unidos al estallido de la primavera ardiente: “¡Oh fuerza estival de placentera vida! ¡Y cómo se padece y goza, en esta tarde, de encendimiento y virtud! ¿Y era él mismo el que en frecuentes días invernales, doblada, reducida, acerba el ánimo trémulo hasta las más hondas raíces de su vida, presentía la muerte, imaginándose deshecho, solo, y se entregaba a fingido acabamiento, juzgándolo principio de vida suprema y diciéndose que “morir no era sino romper los lazos que nos unen a la muerte?” (EHS p. 266)

Otro de los temas que fluye en las páginas de la novela es, sin duda el dolor, dolor ante el desconcierto de la muerte. Los personajes arrastran el dolor por la pérdida de personas queridas. Así, don Ignacio ha perdido a su padre y a un hermano, más tarde a uno de sus discípulos, su madre ha perdido a su esposo y a su hijo, la viuda doña María ha perdido a su esposo y después a su hijo, Ramirito. La misma novela se inicia con una cita bíblica del *Libro de Job*. Dolor físico, pero también moral, que recome las entrañas de don Ignacio, ante sus anhelos imposibles; dolor moral que roe a la madre de Ignacio, quien no puede convertir a su hijo en un santo: “¡Oh Señor! ¡Lo hice sacerdote; pero no puedo no puedo hacértelo santo!, (EHS p. 289) serán las últimas palabras de doña Leocadia en la conclusión del relato.

Parasitismo de la vida social del clérigo. Nuestro sacerdote y demás presbíteros viven una holgura parasitaria, juegan en el Círculo Católico de la ciudad al tresillo; se recogen para sus meriendas y sueñan con los embutidos traídos y cantados por sus excelencias en boca de don César, hacendado de Burgos, que pasa su vida en las cálidas aguas del Mediterráneo.

La cuestión social. Tal vez resulte demasiado rimbombante el hablar de la cuestión social. Es el último de los ideales que el joven don Ignacio parece querer llevar a término en su vida: la ayuda al obrero que vive bajo la usura del poderoso. Su deseo de crear una caja de socorros que alivie la presión de la usura parece que nace de su formación religiosa. Sabemos del asombro que ocasionó la encíclica del papa León XIII, *Rerum novarum*, en la que tomaba clara postura en favor de los obreros. Lo terrible, su fracaso, ante esa desconfianza que genera entre los jornaleros como más arriba hemos indicado. Reseñamos las oportunas palabras del profesor Lozano Marco¹¹⁸: “La cuestión social aparece así sometida al mironiano tema de la

¹¹⁸ Lozano Marco, Miguel Ángel (1986) O. C. p. 62.

falta de amor, que explica los odios y alejamientos entre los hombres, y en don Ignacio ese fracaso supone la descalificación de la visión idílica del campo, de la alabanza de la aldea”.

4. 2. 5. 6. Valores propuestos en sus actuaciones

Los valores quedan tibios en la actuación del sacerdote. Apreciamos una voluntad de servir en los valores evangélicos; ejerce caridad para con las gentes humildes, e incluso se arriesga en esa llamada “cuestión social”, pero siempre bajo los parámetros de tibieza o apocamiento tan propios en su vida. “*D. Ignacio sale de su casa a las ocho y cuarto. Pronto se le acerca un pobre; lo socorre. Y halla otro y también le alivia; y la Divina Providencia le envía otro; y después dos. Pero a D. Ignacio se le agotan las monedas (...) Si por acaso halló después, en su faltriquera alguna ignorada piecezuela de cobre y se vuelve y desanda y llama al que murmura (...) –oh tío Agustín. –dice en su corazón el sacerdote- ¡Qué no haría yo con tus caudales!* (EHS p. 246) Con ellos intentará su caja de ahorros. Entre esos valores evangélicos destaca en él la disposición al perdón caritativo, como hace con el campesino que le engaña o incluso ante las públicas y sensuales flaquezas de su administrador “*la suavidad de D. Ignacio, propicia siempre a la absolución de las humanas flaquezas, le mueve a confesarse con silencio y miradas*”. (EHS p. 281) Nobles son los ideales de justicia y solidaridad, pero siempre desde la tibieza con la que actúa. Abandona, poco a poco su vida de oración y va secándose como pozo que no recibe gota de agua. Para qué el sacrificio, acaso su vida no es ya un holocausto ante Dios: “*Tiene la mirada húmeda y augusta como si sus manos alzasen la hostia. ¿No ofrecerá la del holocausto de toda el alma y de toda su carne a la tierra dormida y al cielo estrellado?* (EHS p. 262) Ama la naturaleza y el mundo de la cultura, sus paseos por los eriales, sus lecturas en el archivo de la colegiata, *La ciudad de san Agustín*, y los clásicos de nuestra espiritualidad forma parte de su acervo lector.

4. 2. 5. 7. Pensamiento ideológico del sacerdote

D. Ignacio es hombre de espíritu conservador, bien es verdad que le vemos preocupado por los nobles ideales de justicia y solidaridad, que quiere promocionar la vida de los asalariados, pero su fracaso le retrae, devolviéndole a esa paz de origen conservador. Sin duda admira la obra del papa León XIII y quiere hacerla presente, pero sus fuerzas y fracasos se lo impiden. Siente el arrobo del amor, pero a pesar de la grandeza que intuye, lo aleja para no fomentar en su vida el pecado: “*A D. Ignacio le golpea el corazón como en trance de pecado, y se nubla el pensamiento y la mirada; y doña María, pueril, con inocencia y rubores de Cloe, le presenta su adorable cabeza, ensortijada áurea, esperando el fuego de la amapola en su*

trigo amoroso...” (EHS p. 266) No olvidemos, tampoco, que asume el ejercicio de patrón en su finca heredada, dedicándose entre eucaristía y eucaristía al noble deporte de la caza.

4. 2. 5. 8. Modelo de Iglesia propuesto

Como se intuye en el apartado anterior, el único modelo propuesto es el mismo que el protagonista conoce y vive. Sus idas y venidas a la Colegiata, sus clases en el colegio, sus tardes holgadas en el Círculo Católico, su ejercicio de la caridad de manera tradicional, con la dádiva al pobre. En verdad carece de fuerza para empeñar su vida en la solidaridad y la justicia para con los obreros. Sacerdote de ideología conservadora, pero abierta, tal vez, porque sus lecturas humanistas le propicien en su espíritu dicha apertura. Repite, pues, los cánones de una iglesia tradicional y de privilegios.

4. 2. 5. 9. Relaciones con la jerarquía eclesiástica

Sólo el encuentro con su obispo, tras una de las celebraciones en la Colegiata, encuentro que calificamos de *dulzura empalagosa*, viene a describirnos una realidad de obediencia sumisa y de respeto para con su prelado: “*¡Bien, bien por mi óptimo cantor! -le dice afablemente el obispo-. El felicitado ruboroso, se le humilla y besa el pastoral anillo. Todos los clérigos y familiares sonrían muy complacidos. Como si le hicieran ellos la concesión del halago de su Ilustrísima*”. (EHS p. 248) Ya no tenemos más referencias episcopales. Sabemos que más tarde abandonará su beneficiado y las clases en el Colegio de Nuestra Señora para dedicarse a la hacienda; al regresar enfermo, se instala en otra casa, en la plaza de la Independencia, como con ironía recuerda él mismo don Ignacio, pero no conocemos si se reincorpora o no a su antigua y querida Colegiata.

4.2.6. A. M. D. G., Ramón Pérez de Ayala (1910)

Año 1910, Ramón Pérez de Ayala (Oviedo, 1880 – Madrid, 1962) publica su novela *A. M. D. G.*, (siglas latinas de la Compañía de Jesús: *Ad Maiorem Dei Gloriam*) con el subtítulo de *Vida en los colegios de jesuitas*. Su autor pertenece a la que conocemos como generación de 1914 o también llamada de los “intelectuales”. Amigo de Leopoldo Alas, *Clarín*, y educado en el pensamiento de la Institución Libre de Enseñanza; liberal. Republicano y embajador hasta 1936 de la República en Londres. Comparte generación con novelistas como Gabriel Miró, Wenceslao Fernández Flórez, Gómez de la Serna, etc. Amigo personal de los intelectuales más destacados del momento como Manuel Azaña, Ortega y Gasset, Gregorio Marañón, Salvador

de Madariaga, etc. Exiliado en Buenos Aires, regresará definitivamente a España en 1954. Muere en Madrid el año 1962. Profundamente anticlerical, se revelará en sus escritos contra la influencia clerical en la vida española.

Como los intelectuales del momento formados en el institucionalismo creará que los problemas que aquejan a la sociedad española se deben en gran medida a la falta de educación, y buscará como intelectual su compromiso con la sociedad para quien el “*escritor debe ayudar a los hombres a adquirir conciencia de sí mismos y educar al pueblo para que sea capaz de sentir simpatía hacia el mundo exterior*”¹¹⁹. Sus escritos ensayísticos y su formación profundamente erudita no solo se nos descubre “*sólo en los libros de ensayo, -como señala el historiador literario Valbuena Prats¹²⁰- sino que aparecen en el resto de la producción; como creador hondo, las ideas toman forma viva, literaria y viene a informar el meollo de la narración o el poema*”.

Por su formación intelectual, y su gran bagaje cultural realiza una prosa culta y ampulosa, con un lenguaje prolijo en la adjetivación, con personajes que divagan y reflexionan, con continuas intromisiones y digresiones del propio autor. En su novela convergen personajes impregnados del recuerdo costumbrista, de honda tradición galdosiana, teñidos por la estética modernista y con reminiscencias barojianas. Personajes pesimistas, solitarios, melancólicos, pero no por ello exentos de vitalismo¹²¹.

Tras la publicación de la novela que analizamos, *A. M. D. G.*, sería tachada de escandalosa y panfletaria, especialmente tras su adaptación teatral; su última edición fue en 1931¹²², no volviéndose a publicar hasta 1983, ni siquiera en el marco de las *Obras Completas* del autor por la editorial Aguilar. Es la segunda novela de la tetralogía de carácter autobiográfico que arranca con *Tinieblas en la cumbre* (1907), primeros años de juventud del protagonista Alberto Díaz de Guzmán, Bertuco: el “*alter ego del autor, es un personaje intelectual abúlico, pesimista, hipersensible e hipercrítico (...) sufre una angustia existencial, una ansia de inmortalidad, more unamuniano, que le lleva a perseguir la gloria artística para perdurar más allá de la muerte*”¹²³,” la novela concluye tras una fuerte crisis personal, cuyas raíces deberá descubrir el lector en la pubertad de Bertuco, tras la terrible experiencia de su

¹¹⁹ Pedraza Jiménez F. y Rodríguez Cáceres M. (2002) O. C. p. 200.

¹²⁰ Valbuena Prat; Ángel. (1967). O. C. p. 543.

¹²¹ Para el estudio de su obra literaria encontramos numerosos estudios monográficos. Señalar la obra de Amorós, Andrés. (1972). *La novela intelectual de Ramón Pérez de Ayala*. Madrid. Gredos.

¹²² Amorós, Andrés. (1995). Sobre la reacción ante la obra teatral, puede verse la “Introducción” en la edición de *A. M. D. G.* en Cátedra. Madrid. p. 41-62.

¹²³ Pedraza Jiménez, F. y Rodríguez Cáceres, M. (2002). O. C. p 206.

formación en el colegio de los jesuitas, recuerdos que recrea en *A. M. D. G.* (1910). Vida de Bertuco que continuará en *La pata de la raposa* (1912) y *Troteras y danzaderas* (1913).

Novela polémica por la pasión que provoca y, examinada por la crítica, en ocasiones, desde concepciones ideológicas muy diferentes, ocasionará posturas enfrentadas, así nos lo advierte el crítico José Domingo “*A. M. D. G., obra muy discutida, en cuya valoración se ha pasado con frecuencia desde el desmedido elogio a la acerba crítica, según la ideología del comentarista. (...) Lo que habría que preguntarse en una novela tan polémica es, si su autor fue sincero al escribirla si es que realmente sintió en su alma la nociva mordedura del sistema educativo denunciado por él. Si fue así la obra debe juzgarse como un testimonio sobrecogedor*¹²⁴”. Recordemos las duras palabras que dedica el crítico Eugenio de Nora, sobre la obra, a la que presenta como la novela más endeble de Ayala y la tilda duramente de: “*¿valor documental o (...) un panfleto iracundo y envenenado que no retrocede ante los más vulgares efectismos melodramáticos? Parece cuando menos (...) «se le fue la mano» por exageración (...) desaprovecha y equivoca (...) un magnífico tema*¹²⁵”. No obstante, a pesar de la juventud del autor, nos encontramos con una narración sólida y con una realización técnica no exenta de lirismo. Subrayemos las palabras de José Domingo, que recogen la calidad literaria de la novela que “*impresiona favorablemente, dejando a un lado las razones ideológicas, por su suelto impresionismo, sus pasajes poéticos en el desolador yelmo del contexto y por darnos la razón del porqué de la complexión desarraigada y vacilante del Alberto de las otras novelas del ciclo*¹²⁶”.

La crítica en general, desde su publicación, la adscribió por su temática dentro del marco de novelas sobre colegiales, esto es, narraciones que giran en torno al desarrollo de la personalidad del joven dentro de ambientes cerrados y, en ocasiones, claustrofóbicos, que sufre los embates de corrientes pedagógicas poco favorables. El mismo José Domingo nos señala que se trata de una novela de *tema tratado como se sabe por varios de nuestros novelistas – Azorín, Azaña, Miró*¹²⁷-. Otros autores la comparan con textos narrativos extranjeros como J. M. Alberich para quien la novela es “*claramente inferior en su estilo y referencias culturales a análogas vicisitudes colegiales (el Törless musiliano; está bien llevada en los fragmentos de recuerdos y descriptivos*¹²⁸”. O incluso Valbuena Prats para quien *A. M. D. G.* “*es un melodrama en forma de narrativa, impregnado de fuerza y pesimismo. Comparado con otras*

¹²⁴ **Domingo, José** (1982). “La prosa narrativa hasta 1936”. En Diez Borque, José M^a (1982). *Historia de la literatura española* (Volumen IV *El siglo XX*). Madrid. Taurus.

¹²⁵ **De Nora, Eugenio.** (1963) O. C. p. 476.

¹²⁶ **Domingo, José** (1982). O. C. p.100.

¹²⁷ **Domingo, José** (1982). O. C. p.100.

¹²⁸ **Alberich, J. M. y otros.** (1990) O. C. 1084.

visiones literarias del colegio y residencias de jesuitas –Joyce, Gabriel Miró– la obra de Ayala es la más unilateral y de más pasión pero también de cierta franqueza y dramáticos contrastes¹²⁹ ...”

Sobre los personajes de la novela encontramos, numerosas referencias en los estudios literarios que de la obra de Pérez de Ayala se han realizado. Recogemos sólo aquellos que creemos pueden enriquecer nuestro trabajo y la particular manera de acercarnos a nuestro estudio comparativo. Así, Valbuena Prats descubre en los personajes a *“las figuras del padre Sequeros, la fina alma mística atormentada; del cruel y vulgar padre Mur, del simpático y francote padre Atienza, que parece un retrato de Julio Cejador¹³⁰, son de una honda verdad y efectos conseguidos. Como en toda obra de pasión hay grandes exageraciones, evidentes exceso de recargo en las tintas negras¹³¹”*. O bien los profesores, Pedraza y Rodríguez para quienes, los protagonistas son *“curas maquiavélicos, llenos de doblez que sólo miran su conveniencia y ahogan con una disciplina militarista la espontaneidad de los muchachos (...) no pueden ser más lamentables; son seres ignorantes, libidinosos, retorcidos, llenos de orgullo. Se salva el P. Atienza, un intelectual lleno de cualidades humanas en quien está representado Julio Cejador. Significativamente ese personaje sufre la persecución de la Compañía y al final la abandona. Hay también algunos otros con una valoración más o menos positiva¹³²”*. Más icisivo, como era de prever, Eugenio de Nora al que *“ni siquiera convencen tipos como el jesuita inteligente y desenvuelto (Atienza...) que acaba de desertar de la Orden o el místico iluminado y candoroso (el P: Sequeros), menos (...) el sádico y repulsivo P. Mur o los insignificantes y uniformados padres Conejo, Arostégui, Echevarría, etc.¹³³”*.

Para el profesor Amorós¹³⁴ en su monografía sobre Pérez de Ayala, el autor nos *“presenta todo un friso de figuras jesuíticas que en su mayor parte son muy lamentables. La galería comienza con el lego Aurrecoechea, fornicador y bárbaro, se continúa con el necio y orgulloso Conejo, con el sádico y torturador Mur, el fanático Arostegui, el retorcido y libidinoso Olano o el bélico Cleto Cueto (...) Con afán de justicia, no cabe olvidar a otras figuras jesuíticas que aparecen iluminadas de un modo mucho más favorable. Ante todo, el sabio y humanista padre Atienza, trasunto de Cejador; claro que este sufre persecución (...) también es perseguido el padre Sequeros. Se trata de un personaje de cierta complejidad, que*

¹²⁹ Valbuena Prat; Ángel. (1967). O. C. p. 548.

¹³⁰ Ex jesuita, intelectual, filólogo de prestigio y novelista. Profesor y gran amigo personal de Pérez de Ayala y de sus compañeros de generación. Publicó en 1913 una novela, que más adelante estudiaremos, sobre sus recuerdos en los colegios jesuíticos: *Mirando a Loyola. El alma de la Compañía de Jesús*.

¹³¹ Valbuena Prat, Ángel. (1967) O. C. p. 548.

¹³² Pedraza Jiménez, F. y Rodríguez Cáceres M. (2002). O. C. p.210.

¹³³ De Nora, Eugenio. (1963). O. C. p. 479.

¹³⁴ Amorós, Andrés. (1972). O. C. p. 138.

sirve de ejemplo de misticismo idólatra (...) pero que lo hace de buena fe, con sincero convencimiento y sin que medie ningún interés personal. También son figuras positivas Ocaña, y sobre todo el bondadosísimo Urgoiti.” De nuevo, incidimos, con Andrés Amorós quién en el prólogo a la novela¹³⁵, compara los personajes ficticios con los jesuitas reales que se esconden en la obra. Sobre Sequeros, añadirá, que no es totalmente bueno ni malo, reúne rasgos opuestos, es sincero y honesto, cariñoso con Bertuco, y partidario de una pedagogía laxa. Por otra parte experimenta una piedad dulzona y claramente enfermiza hacia el Sagrado Corazón de Jesús. Y nos recordará al padre Atienza como un ser de espontánea vitalidad, sentido del humor, franco y de una pedagogía peculiar. Algunos actúan con una pedagogía militarista como el personaje de Conejo, otros contra los impulsos naturales como el Padre Mur.

Algunas figuras de los sacerdotes y colegiales coinciden en sus rasgos básicos con los personajes de otra novela de internado, en éste caso, el seminario, en la narración de Benjamín Jarnés, *El convidado de papel*. Así nos los reseña Emilia de Zuleta¹³⁶ en su trabajo sobre Jarnés, e incluso coinciden (Jarnés y Pérez de Ayala) en su “*defensa de lo espontáneo y vital contra la represión eclesiástica, pero mientras que éste último aspecto es poco desarrollado en la novela de Jarnés, la novela de Pérez de Ayala se concentra en una detallada descripción –e impugnación– de la educación jesuítica, incluso el método mismo de los Ejercicios*”.

4. 2. 6. 1. Breve argumento

Para el desarrollo del argumento seguimos al profesor Rafael del Moral: “*Alberto recibe su educación en un colegio de los jesuitas situado en Regium (Gijón) y va descubriendo que Dios permite las injusticias, que unas personas humillan innecesariamente a otras, que el miedo a la muerte está intensificado por la salvación del alma o la condena eterna. Junto a su vida, la de otros compañeros y profesores, casi siempre en ambiente sombrío e inhóspito. La trama es escasa y está orientada a recoger toda la leyenda negra acumulada contra la Compañía de Jesús. No falta el lego que fuerza las conductas sexuales ni el sádico profesor que idea los más raros castigos para regodearse con el sufrimiento de los niños, ni el libidinoso hermano enfermero, ni el feroz director espiritual atónito ante las manifestaciones eróticas de un muchacho de quince años a quién está a punto de negar la absolución, o el traumático despertar a la sexualidad. Abundan las convulsiones y los desmayos de chicos aterrados por la práctica de los ejercicios espirituales o por el tormento que supone el dibujo de las penas del infierno. Allí están también los temas propios del internado, la infancia sin*

¹³⁵ Amorós, Andrés. (1995). “Prólogo” a la edición de *A. M. D. G.* en Cátedra. Madrid. p. 41-62.

¹³⁶ Zuleta, Emilia de. (1977). *Arte y vida en la obra de Benjamín Jarnés*. Gredos. Madrid. (1977). p. 140.

afecto, la soledad, los miedos a lo humano y lo divino, la escasez de refugios, la ausencia de cierto cariño y una férrea disciplina que anula la espontaneidad. Pocos profesores se salvan. Son éstos unas veces inhumanos, otros incultos, otros amorfos, cuando no todo a la vez. Y si hay alguno bueno (el padre Sequeros, por ejemplo, hombre valioso que es perseguido por su propia orden y la abandona), cae en la tentación de enamorarse de la bellísima inglesa Ruth¹³⁷.

Por último queremos anotar el perfil del joven protagonista tal y como exponen en su línea argumental por los profesores Pedraza y Rodríguez: *“Bertuco, niño huérfano de madre, solitario y extraordinariamente sensible sufre fuertes tensiones entre la atracción que ejerce sobre él la vida religiosa y la rebeldía motivada por su espíritu crítico. Su despertar sexual será traumatizante por culpa de los vicios de sus profesores. Se le inculca un temor obsesivo a las penas del infierno que llega a atormentarle. La educación que recibe no contribuye al desarrollo de sus facultades sino que, por lo contrario paraliza su voluntad¹³⁸”*. El narrador de la novela será el propio Bertuco, recordando su estancia siendo colegial en Regium.

4. 2. 6. 2. Perfil de los sacerdotes

Nos encontramos con un amplio retablo de sacerdotes, todos ellos pertenecen a la Compañía de Jesús, viven en comunidad y realizan las funciones propias de los educadores en los internados religiosos. Nos detendremos en aquellos personajes más significativos.

El primero de ellos, en jerarquía, el padre Francisco Xavier Arostegui, que *“tipificaba con toda nitidez y precisión el jesuita vasco,”* (AMDG p. 155) ejerce como rector o superior del colegio; pertenece al grupo de los enviados por la Compañía a construir el colegio de Regium; se le presenta como tenaz y hermético y como un personaje de *“un fanatismo sordo y cauto, no con el bélico ardor de los corazones sencillos (...) su máxima (...) apresúrate lentamente,”* (AMDG p. 155) muy amante de los chismes.

Atienza, es sin duda, el sacerdote mejor valorado, será éste quien abandone la Compañía al finalizar el curso escolar. Bertuco nos lo presenta en su recuerdo evocador como *“aquel varón santo y desenvuelto, excelente en doctrina y virtud, en elocuencia único y el más alto en talentos, que pagaba con desprecio la envidia de sus hermanos”*. (AMDG p. 156) Le preocupa

¹³⁷ **Moral, Rafael del.** (1999). p. 30. Señalaremos algunos *errores* del profesor Rafael Del Moral, en su breve argumento, pues, no será el jesuita Sequeros quién abandone la Compañía y el Colegio de Regium, sino el Padre Atienza, trasunto de Julio Cejador como hemos mencionado en diversas ocasiones.

¹³⁸ **Pedraza Jiménez, F. y Rodríguez Cáceres, M.** (2002). O. C. p.210.

la educación de sus jóvenes pupilos. Hijo de una noble y selecta familia que le educa en el amor al arte y a la belleza. (AMDG p. 160) Investigador e intelectual formado, maestro en las ciencias del conocimiento. Predicador querido en los pueblos cercanos y bien considerado por las gentes respetables del lugar. Ante la reprimenda, por su comportamiento con el resto de hermanos jesuitas, que recibe de su superior, vive recluido en su celda para evitar cualquier encuentro desagradable con los demás miembros de la Compañía; castigo-liberación que él mismo se impone, tras escribir al superior de la orden.

En cuanto al padre Sequeros, su perfil nos viene descrito en la misma presentación del personaje *“mozarrón de erguida testa y modesto ademán; sanguíneo, hermoso, abierto de corazón y carácter, candoroso y leal, sus ojos miraban siempre al cielo o al suelo; la voz, clara y masculina, ignorante de inflexiones capciosas e hipócritas en el espíritu, voraz fuego apostólico y amor divino sin medida”*. (AMDG p. 126) Nos aparece con un amor, ciertamente enfermizo hacia la imagen del Sagrado Corazón; (AMDG p. 183) y siempre junto una estampa colorida de san Ignacio de Loyola que coloca frente así en sus momentos de oración y cilicio (AMDG p. 126) Al iniciarse el curso del joven Bertuco, Sequeros, *“había enmagrecido y perdido la turgencia juvenil del rostro, bien a causa de una enfermedad, acaso por obra de morales sufrimientos, quizá en virtud de penitencias excesivas”*. (AMDG p. 139) Se le considera un *jesuita de verdad*, (AMDG p. 127) consolador de viudas y atento en recoger herencias a favor de la Compañía, para A. M. D. G.

Comparados con Sequeros, son presentados algunos de los padres de la Compañía, Sequeros *“no llevaba los hombros constelados de caspa, como Olano y Anabitarte; ni tenía los dientes podridos como Lafont, ni se dejaba barba de cinco días como Cleto Cueto*. (AMDG p. 126–127)

El padre Eraña, para los muchachos Conejo, Padre Ministro en el curso escolar, (AMDG p. 134) vigilante de comidas y, muy inclinado *a las payasadas y facecias*. (AMDG p. 138) Alto cargo que luce con orgullo, y arrogancia, pero con ello no dejaba de ser un *“hombre sencillo de cortísimas luces y su rostro plebeyo”*. (AMDG p. 141)

El padre Mur *“drope, gélido y narigudo”* (AMDG p. 139), durante el curso, segundo *inspector de división*. Es el personaje más negativo, joven, pero de saña terrible hacia el alumnado residente. Con su talante para con los muchachos más bien siembra el odio hacia la Compañía. Personaje de carácter enfermizo en sus actuaciones, va buscando, en todo momento, la humillación de los jóvenes internos, sometiéndoles a los tormentos más vergonzosos. Todo vivido y sentido con la sonrisa propia de un demente sádico,

persiguiéndoles incluso durante las necesidades más perentorias de los estudiantes: *“exteriorizaba su particular enojo ante su frecuencia (las necesidades inaplazables de los internos) y era que ello le daba pie para imponer penas y para imaginar los más absurdos procedimientos de tortura, con lo cual se refocilaba tan por entero que le salían a la cara las señales del goce entrañable y cruel que esto le traía”*. (AMDG p. 223)

Por último, entre otros, cabe citar a Anabitarte, *“Ministro, esto es, encargado de material (...) acuciaba (en el trabajo) a los fámulos”*; (AMDG p. 161) Landazabal, el deforme, misionero; Estich, profesor de retórica y poetaastro de la comunidad. El hermano Echevarría, enfermero y pederasta que no se detiene en sus tocamientos *“-Yo nunca hablé de ello, pero que bueno, cuando me disloque el pie, empezó a palparme la barriga y (...) los carrillos se le arrebolaron (...) Estaban cohibidos luchando entre el deseo de descubrir algo y la dificultad de expresarlo en términos convenientes. Bertuco se adelantó. -Y (...) te empuñó el cetro ¿eh? lo mismo que a mí”*. (AMDG p. 265)

4. 2. 6. 3. Roles que desempeñan

Tratándose, como se corresponde, de una novela sobre la educación en un internado, en éste caso, jesuítico, los roles que desempeñan sus personajes giran alrededor de la vida docente. Son, pues, sacerdotes que desempeñan diferentes tareas educadoras y así les descubrimos en sus quehaceres diarios:

Arostegui, rector y superior, ejerce su autoridad para con los miembros de la comunidad y, aunque raras veces mandaba, sus acciones se vierten en hechos incógnitos *“se las componía de suerte que las cosas andaban conforme a su voluntad;”* (AMDG p. 155) para su gobierno utiliza validos y espera la delación como preciosa fuente de información.

Atienza, querido por sus alumnos, conocedor de una pedagogía válida en la formación de los internos, ejerce el papel de educador, en el sentido etimológico de la palabra y en el más noble de sus significados, los alumnos subían a sus celda *“a recibir sus enseñanzas, las cuales de ordinario no eran materias relacionadas con la enseñanza, sino porción de cosas válidas y amenas a propósito para robustecer el temperamento antes que para apesadumbrar la inteligencia con noticias inútiles”*. (AMDG p. 167)

Actúan como represores casi todos ellos. Sequeros desde los parámetros de la piedad y la confesión. Tanto el padre Conejo, como el padre Mur actúan como controladores realizando las tareas propias de un inspector policial. Recordemos que éste último asume el trabajo de

Padre Ministro o Padre Prefecto: así nos lo presenta el Bertuco narrador: “*sus dotes policiales, su natural activo y diligente, su ineptitud para la enseñanza y su carácter probo, que le hacían simpático a los alumnos (...) sobre él (...) no había otra autoridad de apelación*”. (AMDG p. 154–155) Mur, odiado por los jóvenes castiga con enojo ciego a los internos, marcado por ese sadismo atroz del que hace gala continuamente.

4. 2. 6. 4. Contexto socio-histórico de la narración

Nos encontramos a finales del siglo XIX, la acción transcurre, probablemente, en el curso 1894¹³⁹, bien es verdad que no aparece ningún dato que lo confirme. Dos únicas referencias temporales, son las que corresponden a la llegada de los jesuitas a Regium – Oviedo- para construir el colegio: “*En las últimas décadas del pasado siglo llegó a Regium una de estas delegaciones. (...) Los enviaba el cacique de la región, don Nicolás Sol e Il, aquel célebre y ridículo político* (AMDG p. 123) y poco después se nos indica el inicio del curso escolar del adolescente Bertuco, cuatro años después de la construcción del Colegio. Momento de cierto florecimiento y desarrollo económico en Asturias con la apertura de nuevas fábricas y minas. La acción acaece dentro de un marco cerrado, el colegio; agobiante en sus espacios y con personajes *educadores* que pululan más pronto dañando que formando a los colegiales. Alguna noticia nos viene dada por el narrador en su presente, en ese momento en el que nos escribe, años después de su adolescencia y de su paso por Regium, son noticias sobre revueltas e incendios en algunas ciudades nacidas contra el clericalismo reinante. Son noticias que probablemente pueden hacer referencia a los hechos acaecidos en 1909, conocidos como la *Semana Trágica*, pero pocos datos más se nos aporta. Contextualizamos la narración en los finales del XIX y principios del XX. Los jóvenes, por lo general, pertenecen a familias más o menos adineradas.

4. 2. 6. 5. Temáticas

Entre los temas que aparecen en la novela de Pérez de Ayala, dos serán, especialmente, los que sobresalen: el jesuitismo y el problema de la educación. Son temas muy propios del momento histórico. Nos detendremos en ellos.

Novela del jesuitismo. La narración critica la hipocresía de los miembros de la Compañía de Jesús. Son presentados como individuos indolentes, faltos de escrúpulos –a

¹³⁹ La fecha señalada se recoge en el estudio inicial que realiza el profesor Andrés Amorós, sirviéndose de datos autobiográficos del propio Pérez de Ayala. Hemos de recordar que Bertuco, podría ser trasunto del propio autor, aunque a nosotros poco nos interesa, trabajamos su ficción literaria.

excepción del padre Atienza y algún que otro personaje—. Ejercen poder de dominio, no sólo con los jóvenes internos, sino también con todos aquellos con quienes mantienen cualquier tipo de relación, ya sea en el adoctrinamiento ya sea en la voluntad de manipular en la sociedad de Regium. Aparecen como depredadores, a la caza de la posible víctima, dispuestos a exprimir al máximo a cualquier individuo, con una especial predilección hacia las mujeres a quienes manipulan con el fin de conseguir pingües beneficios para la comunidad. Se les presenta personajes instruidos en la ciencia de su propia Compañía y con comportamientos morales poco o nada edificantes, capaces de encontrar en la tradición jesuítica argumentos jurídicos válidos para tomar posesión de los bienes ajenos; es aquí donde más se nos manifiesta el anticlericalismo del autor: *“la moral jesuítica ostenta una rara y sapientísima previsión de cuantos artilugios, sonsacas, socaliñas, fraudes y aún saqueos puedan descubrir los hombres con el fin de apropiarse de los bienes ajenos a favor de resquebrajaduras legales, estudia los casos de conciencia y los resuelve deliciosamente sin que la restitución sea menester en ninguno de ellos”*. (AMDG p. 169) Comentarios entorno a la falsedad de estos personajes y con ellos, a la Compañía, aparecen por doquier.

Una novela sobre la educación en los colegios jesuítocos. La obra se convierte en un alegato a favor de una educación liberal. Ideas que nacen dentro del ámbito regeneracionista al que pertenecen un gran número de intelectuales de la misma generación que Pérez de Ayala, buscando la posibilidad de un cambio en la sensibilidad educativa para poder abrir paso a una nueva sensibilidad política. Por ello consideramos que el tema central de la novela es la educación. La educación, en esta caso *la mala educación* que reciben estos adolescentes en manos de la comunidad jesuítica, que en la época que se escribe la novela, posee un gran número de internados. Una parte importante la dedica Ayala a mostrarnos *a estos individuos* escasamente educadores, a quienes dedica y titula diversos capítulos: el padre Sequeros con su pedagogía laxa, Mur o la pedagogía militarista, el insaciable padre Mur, o la pedagogía contra los impulsos naturales. Detengámonos en algunos de ellos.

El padre Sequeros, con una educación bañada en piedad religiosa, desarrollada a través de historias edificantes de la pléyade de santos e incluso sirviéndose de la misma naturaleza *“para sus fines con la tierna coacción que la Naturaleza ejerce sobre las almas, constriñéndolas por decirlo así, a meditativa seriedad y grave melancolía (...) narraba historias de piedad, edificantes ejemplos”*. (AMDG p. 206) Y así, cualquier puente durante cualquier excursión, es base para narrar la historia del *Puente de Saint Cloud*, levantado por el diablo; cualquier remanso de paz, servirá para contar la historia de san Francisco de Asís, de san Blas o san Jacinto; una tormenta a la vista, san Sático, y con el poniente quemándose en lontananzas : *“es la hora de reverenciar en el recuerdo a los favorecidos con estigmas, a las*

almas exaltadas de pasión divina, cuyo premio fue la sabrosísima herida en la carne mortal, maravillosa correspondencia de las llagas del Salvador". (AMDG p. 206–210) A pesar de ser aceptado y querido por los jóvenes colegiales por el afecto que les muestra, se hace presente en ellos, las consecuencias de la educación que ejerce, en el daño que recibe el joven, fustigado por los temores y el miedo sobre todo en su educación religiosa. Una educación que arremete contra la sexualidad, de ahí que se desmorone el Bertuco, adolescente, al descubrir la verdad de la procreación, la aventura carnal del hombre, tan alejada de los valores de la castidad y de la pureza que le han sido inculcados, por todo ello llegará a sentir aversiones *"comenzó a dudar de la sabiduría del omnipotente, que había dispuesto para la propagación de la especie acto tan torpe y puerco (...) sintió repugnancia de sus progenitores (...) cada vez que tropezaba con una madre amamantando al pequeñuelo, con una mujer encinta, con un matrimonio, volvía el rostro, asqueándose y reconstruyendo a pesar suyo, hipotéticas intimidades"*. (AMDG p. 146)

Despiadado se muestra, cómo no, contra la enseñanza militarista del conocido como padre Conejo, una pedagogía que califica de *"simplicísima"*, (AMDG p. 215) y que éste aplica, a su manera, con una severidad castrense en la observación de la Regla ignaciana y así, les forma militarmente, siendo un grave atentado *"el acto de volver la cabeza en los estudios, en las filas o donde fueses, en suma el hecho de sentir curiosidad"*. (AMDG p. 215) División en bandos, de romanos y cartagineses, con sus cónsules y generales, con su propio emperador, victorioso sobre la clase, formando en filas para asistir a la celebración de la salve sabatina, *"de suerte que la ciencia, en vez de sacramento, se convertía en guiñapo de vanagloria y presa"*. (AMDG p. 218)

Aunque el capítulo que dedica al padre Mur, lleva por título el nombre de *Pedagogo*, la ironía asoma en su primera línea, es la lucha de Mur contra las necesidades naturales de sus alumnos. Retratado con sadismo sin igual, persigue a los muchachos deseoso de descubrir sus debilidades y ensayar los castigos más inverosímiles, eso sí, *con goce entrañable*. Ante cualquier movimiento o acción sospechosa del joven colegial *"y ya tenía sobre la mejilla la mano huesuda de Mur, (...) especialista en pellizcos retorcidos, que propinaba con punzante sutileza"*. (AMDG p. 224) El insulto y la mazmorra que los mismos muchachos ocultan sin denunciar al resto de jesuitas *"presumiendo las feroces represalias de Mur (...) algunos los sacaba tullidos y yacían algún tiempo sobre las losas del pavimento antes de que con la circulación se renovase la actividad de los miembros"*. (AMDG p. 227), son las tablas de la ley en su camino de *educación particular*.

No menos educativos, los ejercicios espirituales del padre Olano, en cuyas notas de preparación escribe fragmentos como estos que tomamos: *“Hágase revivir en la memoria de los alumnos las faltas o pecados que hayan cometido. Empleándose palabras o términos repugnantes para denominar los pecados: son llagas asquerosísimas; son postemas y manaderos de pus; son pústulas y lepras que infestan el aire que se respira e imprimen al alma que los comete una horrible fealdad”*. (AMDG p. 240) El miedo a la muerte *“Morir es sacar de casa ese tu cuerpo y llevarlo al campo santo y allí dejarlo sólo de día y de noche, rodeado de calaveras y huesos de otros muertos. Morir es dejar tu cuerpo, solo, muerto, cadáver para que lo coman los gusanos que esto es lo que quiere decir cadáver, caro data vermibus, carne dada en comida a los gusanos”*. (AMDG p. 245) Y así, todo el capítulo dedicado a los ejercicios espirituales, realizados de manera imprevista, con el deseo de que puedan hacer mella entre los jóvenes.

Sólo la bondad del padre Atienza, buen pedagogo y conocedor del alma de los internos, actuará como bálsamo, distendiendo con su afecto y sus palabras el drama que sufren los muchachos en el internado. De sus dotes educativas hemos hablado y de su abandono al final de la novela de su vocación jesuítica también. *“Trelles, preguntó en seco al padre Atienza: ¿Cree usted que debería suspenderse la Compañía de Jesús? -¡De raíz!* (AMDG p. 343)

4. 2. 6. 6. Valores propuestos en sus actuaciones

Difícil hablar de valores. Sus actuaciones se convierten en anti-valores, pura hipocresía y ya desde el mismo momento de sus presentaciones, no olvidemos que la mayoría de ellos aparecen al inicio de la novela esperando la muerte de una de sus ricachonas dirigidas, con el deseo de recoger su herencia y construir el colegio. Difícil encontrar los valores evangélicos, difícil, salvo las excepciones que conocemos, difícil poder hablar de personajes abiertos, tolerantes, sinceros, o de nobles valores. Estos valores, cuando aparecen, lo hacen de manera diseminada, justamente en la actuación solidaria de los muchachos y en la acogida de otros jesuitas, más entrañables y silenciosos que pululan en la obra.

La educación, pues, que otorgan a los jóvenes se convierte no en liberación, sino en sometimiento. Sometimiento que irá desde el castigo físico impuesto por el padre Mur, amante de la tortura y que lo considerará provechoso para quien los recibe, hasta el sometimiento religioso, al miedo, con actitudes formativas como las del padre Olano y sus ejercicios espirituales. Una educación frágil a pesar de las lamentables benevolencias de otros, como pueda ser el padre Sequeros. (AMDG p. 144) Sólo se salva la acción educativa desempeñada por el padre Atienza, basada en la mutua confianza, y en el valor que otorga él mismo, Atienza,

al hecho de educar. En él aparecen claros los valores más nobles y su profundo amor a la cultura que juega como elemento liberador del ser humano.

4. 2. 6. 7. Pensamiento ideológico de los sacerdotes

Comunidad anclada en los valores del más rancio conservadurismo religioso. Presentes en Regium por petición del cacique del lugar, viven estrechamente vinculados a las familias más ricas y poderosas; enemigos a ultranza del liberalismo, fundan un periódico nocediano, dentro del más exacerbado conservadurismo de corte carlista; llaman Castelar a su burro y se precian de cultivar a los políticos de derechas y a las mujeres de los políticos de izquierda. La Compañía ejerce su poder a través de sus miembros y así el padre Arostegui, diferencia claramente los trabajos de sus subordinados, *“la dirección espiritual de los diferentes poderes sociales, fuera sólo incumbencia de la Compañía. Olano, corría con las señoras, en general y con los capellanes de las monjas. El padre Cleto Cueto cultivaba a los políticos de la derecha (...) asistir al seminario conciliar de la diócesis y visitar al señor Obispo, de suerte que no se les fuera de las manos (...). El padre Anabitarte (...) tenía a su cargo la paternal curatela de los bandoleros de levita...”* (AMDG p. 168–169)

Si nos detenemos en algunos miembros más significativos de la comunidad que gobierna el padre Arostegui, descubrimos que sus subordinados, antes que respetarle, le temen *“con ese temor mezcla de angustia que ocasionan las perspectivas vagas y de arcana solución”*. (AMDG p. 156) Sólo tres de sus sacerdotes estaban libres de ese temor, el padre Urguotí, Atienza y Sequeros. (AMDG p. 156) Ultramontanas se muestran las prácticas piadosas que realizan los internos de la mano del padre Sequeros. Prácticas que son de un marcado pensamiento conservador. No obstante, el personaje, -no las prácticas- es aceptado –como bien sabemos- por los jóvenes estudiantes (AMDG p. 140) ante las pruebas que muestra de afecto y cariño, y aún cuando se sientan acosados por el obsesionante tema de la pureza, atemorizándoles con las deficiencias que ello puede acarrear no sólo en la vida espiritual sino en la corporal. Planteando el único problema en la vida del hombre *“¿Quiénes se salvarán? ¿Quiénes se condenarán?”* (AMDG p. 144) Pensamientos que se vuelven pesadillas como bien sufre el joven colegial y narrador, Bertuco, ante la idea *“de tener que confesarse y descorrer ante un sacerdote el velo de sus pudores, mostrando su vergüenza ¡Tenía ya malicia! ¿El demonio le había iniciado en el gran secreto que rige el mundo?”* (AMDG p. 145)

Sólo el espíritu abierto y más liberal, o al menos con un conservadurismo no tan trasnochado y conocedor del alma humana, es el del padre Atienza, quien muestra otro rostro

posible, otra mirada diferente, pero todavía lejano en la Compañía, su misma marcha, muestra la dificultad de la vida y del cambio.

4. 2. 6. 8. Modelo de Iglesia propuesto

El modelo propuesto por los miembros de la Compañía, no es otro que el continuismo de privilegios, el deseo de vivir a costa de la sociedad. La ruptura de modelo vendrá dada por el lector, al que espera involucrar desde su pensamiento liberal el autor, Pérez de Ayala. A pesar de la dureza de la novela todas las tintas recaen en la Compañía; su crítica es más una crítica contra ese jesuitismo del que hacen gala los miembros de dicha Compañía. No es, propiamente, el anticlericalismo la razón de la novela, sino más bien contra aquellos que detentan la tarea de educar en estos momentos, que no es la Iglesia, en cuanto poder y jerarquía, sino más bien la compañía de Jesús. Por ello, el único modelo posible es el de ruptura con todo lo que implica la tarea educativa que realizan los seguidores de Ignacio de Loyola.

4. 2. 6. 9. Relaciones con la jerarquía eclesiástica

Se trata de una comunidad ligada a la obediencia propia dentro de la Compañía, por lo que sus miembros viven de acuerdo a su credo, con el militarismo propio de una orden fundada por Ignacio de Loyola, una orden de resonancias militares. Obediencia a la Compañía y a sus superiores, el mismo rector del colegio de Regium, cumplirá con mantener al padre Atienza en su celda como le piden sus superiores. (AMDG p. 166) Como hemos visto más arriba, también, se pretende influir en el obispo diocesano, de ahí que la Compañía delegue en uno de sus miembros la *cercanía* con éste. (AMDG p. 168) Los mismos miembros de la Compañía se jactan de doblar incluso las voluntades y la influencia que ellos tienen sobre la jerarquía eclesiástica, incluido el mismo Romano Pontífice. (AMDG p. 185)

4. 2. 7. *La vida i la mort d'en Jordi Fraginals, Josep Pous i Pagès (1912)*

Aunque en la novela catalana que nos proponemos analizar y describir para nuestro estudio, el protagonista no es un sacerdote, sí lo es uno de los personajes secundarios muy cercano al héroe, Jordi Fraginals; consideramos oportuno detenernos en su figura, pues en ella se recogen algunos aspectos que inician una cierta tradición de personajes sacerdotes en la narrativa catalana.

Su autor, Josep Pous i Pagès, (Figueras, 1873 – Barcelona, 1952), escritor, periodista, hijo de médico liberal, es uno de los autores más representativos del Modernismo catalán, compañero de generación de autores catalanes como Prudenci Bertrana, Víctor Català, Pere Coromines, Joaquim Ruyra, e incluso Raimon Casellas, unos años mayor que ellos. Fiel en su vida, a sus ideas de catalanismo de izquierdas y republicano; exiliado en Francia, regresa en 1944. Será nuestra novela, la última creación del conocido modernismo catalán. Nuestro autor se encuentra entre los narradores que rompen, con la novela rural, aún partiendo de ella. Sus ideas y sentimientos sociales están abiertos a la lucha por la libertad y la justicia, de profundas raíces tolstoyanas.

La novela,¹⁴⁰ *La vida i la mort d'en Jordi Friginals*, con matices psicológicos bien desarrollados recorre la conciencia individual de su personaje hasta erigirla en verdadera dignidad y orgullo. Se trata de la historia de Jordi Friginals, el hombre que quiso forjarse su propio destino con todas las fuerzas de su independencia; así nos presenta su figura el crítico y ensayista Joan Fuster¹⁴¹: “*Jordi, el fadristern*¹⁴² *de can Friginals, «fa el seu destí»: contra la tradició familiar que el destinava a la carrera eclesiàstica, contra el pare autoritari, contra les adversitats de la fortuna, contra el mateix càncer que anava a devorar-lo i al qual ell oposa el suïcidi*”. El relato se convierte en un canto a la voluntad y a la libertad contra todas las coacciones sociales y deterministas de la naturaleza. La novela “*resol perfectament* –para el profesor Jordi Castellanos¹⁴³– *el lligam entre les teories de la voluntat i el didactisme*”. Nuestro sacerdote que acompaña parte de la vida de Jordi Friginals es mosén Llorenç i de cuya figura, Castellanos¹⁴⁴, en el prólogo a la edición de la novela, nos señala como un personaje que vive en íntima comunión -como también, el pastor del relato, Cosme- con la naturaleza y en posesión de una profunda sabiduría que le permite el conocimiento del ser humano. Sabiduría, que le viene por la reflexión y por el gusto hacia la lectura, no exento de cierto panteísmo vital.

4.2.7.1. Breve argumento

Utilizamos fragmentariamente para el argumento el texto de Jordi Castellanos extraído del prólogo a la edición que seguimos. La novela “*presenta*” una vida desde que “*comença fins que s’acaba, entesa com una lluita per escapar al destí imposat des de fora: la voluntat i la llibertat contra les coaccions socials i el determinisme de la natura. Jordi Friginals, en néixer*

¹⁴⁰ **Pous i Pagès, Josep.** (1912). *La vida i la mort d'en Jordi Friginals*. (En adelante. VIMJF). Barcelona. Edicions 62. 12ª Ed. 1979.

¹⁴¹ **Fuster, Joan.** (1988). O. C. p. 84.

¹⁴² Hijo no heredero que recibe la parte correspondiente de su herencia en dinero o en bienes al contraer matrimonio o al morir sus padres.

¹⁴³ **Riquer y otros.** (1986). O. C. p. 502.

¹⁴⁴ **Castellanos, Jordi.** (1979). O. C. p. 12.

és energia humana en potència (...) el pare, Mateu, és l'antihome: un esperit feble, sense personalitat pròpia, sense sentiments, ni passions ni consciència, ni moral (...) "rocam de la muntanya" (...) "cor de pedra" (...) en néixer li imposa un destí, el seminari, que acaba per ofegar-lo. (...) S'abandona passivament al curs de les coses: com una planta o un mineral (...) Jordi pren per primera vegada una decisió lliure, la de deixar el seminari. Jordi acut a un segon pare que li dóna l'herència (no pas material), que el primer va negar-li: Martí Pujades el seu oncle, prototipus del rebel que la societat ha anat escapçant per destruir-lo, però que mai no ha cedit en la seva voluntat i en el seu esperit de lluita¹⁴⁵". El resto del itinerario lo conocemos, se casará con Alberta, tendrá dos hijos que quiere educarlos en la libertad y el respeto, con el deseo de que den un fruto válido para la sociedad. Se enfrentará contra todo tipo de adversidades, la casi ruina total tras el incendio de los bosques, materia prima de sus negocios madereros, y al mismo cáncer que le roe, al que se opone, como hemos indicado más arriba con el suicidio. Sobre el personaje de mosén Llorenç, es el cura de la aldea cercana a la casa del poderoso Mateu Fraginals, que actúa como párroco del lugar y sigue el proceso evolutivo del joven Jordi, desde que su padre le ordena su marcha al seminario, para seguir la tradición familiar de dedicar el segundo hijo a la carrera eclesiástica, hasta que éste abandona el seminario, y se refugia en la casa de su tío. Nuestro sacerdote morirá antes de las adversidades que la fortuna deparará al joven de la casa de Fraginals. Narrador omnisciente en tercera persona.

4.2.7.2. Perfil de los sacerdotes

Cuando conocemos a mosén Llorenç *"estava a frec de la cinquantena d'anys, si bé la pau i la puresa de la seva vida li donava aires de joventut, malgrat els cabells cendrosos"*. (VIMJF p. 23) Nuestro sacerdote es amable, sencillo, bondadoso, de una candidez casi infantil *"ignorant de la humana malícia, tot i els desenganys soferts i la llarga experiència del confessorari"*. (VIMJF p. 23) Hijo de una familia modesta de mecánicos de la ciudad, sin conocer el campo más que en los paseos de la ciudad, su primer nombramiento como vicario en el mundo rural le llevó al descubrimiento de la naturaleza y así su mayor gozo consistió en la esperanza de un nombramiento de cura rural: *"obtenir una rectoria rural qualsevol, on poder-se lliurar a la dolçor d'aquell viure en plena naturalesa"*. (VIMJF p. 21) Hombre de profunda sabiduría, amante de la naturaleza y de los clásicos griegos y romanos, especialmente de Virgilio, poeta. Y *"sense que la seva fe es pogués esfereir, les seves lectures habituals i el bell espectacle que tenia entorn donaren a la seva sensibilitat religiosa un cert caient de poètic panteisme (...) sense que mai el més petit dubte vingués a torbar la creença en els*

¹⁴⁵ **Castellanos, Jordi.** (1979). O. C. p. 9 - 14.

dogmes, ni descurés en un punt les cerimònies que prescriu la litúrgia". (VIMJF p. 22) Rápidamente descubrirá la ausencia de vocación en el joven Fragonal y le abrirá los ojos al cuidado y amor hacia la naturaleza, cultivando con Jordi hermosas rosaledas. Durante su vida mantiene la relación de amistad y cariño para con el joven, Jordi, hasta la llegada de su muerte, por una fuerte pulmonía, al querer socorrer espiritualmente a una pobre mujer que agonizaba. No quiso recibir vicario para su ayuda, pues ocasionaba gastos y con ellos la reducción en ayuda caritativa a su parroquia: *"Li dolia haver de escatimar les caritats, si li minvaven els ingressos"*. (VIMJF p. 160)

El resto de sacerdotes que aparece en la novela son los formadores del seminario, ásperos y hechos de una dureza formal y educativa como el profesor y sacerdote don Ventura *"home de geni terrible, que semblava no haver sabut mai el que era una rialla, es posà fet una fúria"*. (VIMJF p. 61) Algo más humano resultará la figura del rector del seminario diocesano.

4.2.7.3. Rol que desempeña

A lo largo de la novela actúa como cura, confesor, y preceptor de Jordi Fragonal. Ejerce como cura de su aldea, la parroquia de Sant Esteve de la Vall, pretendiendo en todo momento dialogar con el terrateniente, Mateu Fragonal, el padre de Jordi, ante las claras muestras de falta de vocación que descubre en su segundo hijo, sin conseguir en ningún momento siquiera la mínima sombra de duda en el hacendado. Se preocupa de su feligresía e intenta aliviar desde su humilde casa la pobreza de quien llama a su puerta. Son muchos los detalles que podemos encontrar en la novela. Valgan estos que proponemos sobre dicho rol. *"Rebé encàrrec de guiar els primers passos d'en Jordi per entre el laberíntic entrellat de la gramàtica llatina, com a preparació de la seva futura entrada al seminari (...) I el rector mig rient, estirava l'orella d'en Jordi, tot pensant que el xicot tenia raó, que era una trista gràcia imposar a un vailet de tretze anys la tortura d'atendre, en forçada quietud, a les seves explicacions, quan en el cos li bratlava la mateixa flama que feia vibrar el cel i la terra"*. (VIMJF p. 21–25) Escucha en confesión al joven Fragonal, que despierta toda su juventud y pasión en deseos de encauzar la vocación impuesta según los cánones de aquellos aguerridos monjes, defensores de nobles cruzados o misioneros capaces de derramar hasta su última gota de sangre: *"rebé amb grans rialles la confessió d'aquells bèl·lics projectes. En Jordi es mostrava mig ofès i mig estranyat (...) Com vols que no rigui? Les teves paraules són més d'un ferotge capità de bandolers..."* (VIMJF p. 29–30)

Profundamente tenso el enfrentamiento con el hacendado Mateu por la insistencia en la educación religiosa de su hijo, y el fracaso al que le lleva: *"Si ell avui no pot fer-se càrrec de*

la cosa que és l'estat sacerdotal i dels sacrificis que hi ha de exigir-li, nosaltres ho sabem prou bé (...) i tenim l'obligació d'evitar les terribles conseqüències de la seva ignorància. Creieu-me, Mateu: en Jordi pot ser un bon pagès, un perfecte negociant..." (VIMJF p. 37) El buen sacerdote queda dolido, *"pressentint que les seves paraules havien obrat el sol efecte de congriar en aquell natural imperatiu una revolta dels instints autoritaris"*. (VIMJF p. 39) Como buen sacerdote escucha a sus feligreses, a la madre de Jordi Fraginals, quien descubre la tristeza vital de su hijo, y a quien prometerá pedir que deje los estudios sacerdotales si ve en él la posibilidad de fracaso como sacerdote. Más tarde, como sacerdote, como amigo y como maestro recogerá al joven Fraginals cuando éste huya del seminario, ofreciéndole para dormir su propio lecho, arropándole con un amor profundamente maternal. (VIMJF p. 86 y s.)

4. 2 .7. 4. Contexto socio-histórico de la narración

Nos encontramos en la comarca de l'Empordà. El contexto histórico viene a dibujarse con la aparición de Martí Pujades, tío de Jordi que le acoge como hijo en su casa. Del personaje se nos dice que era hijo de una familia tradicionalmente unida al carlismo militante y que su talante liberal le puso en oposición de toda su familia: *"Aquella romàntica ventada de llibertat que passà per damunt de les terres hispàniques, temps abans i després de la Gloriosa (...) tenia llavors, vint-i-quatre anys"*. (VIMJF p. 103) Sabemos que proclamada la República, surgieron partidos carlistas y estalló la guerra, todos sus familiares enviaron hijos al carlismo y Martí Pujades *"va fer-se voluntari de la República. No el movia solament el desig de sortir a la defensa de les seves idees. Un motiu sentimental, la ferida incurable d'un amor desgraciat, el conduí també a prendre les armes"*. (VIMJF. p. 104) Concluida la guerra carlista, y la restauración de la monarquía borbónica, Martí Pujades, no quiere encontrarse con los traidores a la República ni compañero de aquellos odiados enemigos que se pasaron con sus galones al ejército; por todo ello, reclama la parte de su herencia, la legítima, que le corresponde y marcha a Cuba, dedicándose al negocio de los vinos.

De regreso como indiano rico se establece en las tierras de su amada. A la llegada de Jordi Fraginals, su tío, Martí Pujades, ronda los sesenta. La monarquía fue restaurada con Alfonso XII en 1874. A la revolución de 1868 se le conoce como *la Gloriosa*. La llegada a casa del tío debió ser a finales de la centuria del siglo XIX, por lo que la acción de nuestra novela se desarrolla entre las últimas décadas del XIX y primera década del XX. Recoge la vida rural en la Cataluña del momento, y el contexto social de la burguesía catalana incipiente.

4.2.7.5. Temáticas

Sobre el carácter simbólico de nuestra novela, el tema central se corresponde con la plasmación literaria de las teorías individualistas del Modernismo: la libertad humana frente al determinismo del ambiente. Como hemos indicado, más arriba, nuestra novela presenta la historia de una “*vida*” –la del joven Jordi Fraginals- desde su nacimiento hasta su muerte. Una vida entendida como lucha para salir del destino que le viene impuesto desde fuera: la voluntad y la libertad contra las coacciones sociales y el determinismo de la naturaleza. La historia de nuestro protagonista marcada por el combate para alcanzar su libertad tiene uno de los momentos clave con la ruptura con su padre y con esa tradición del hijo dedicado a las tareas eclesiásticas, pero su libertad continúa en la lucha contra las vaivenes de la fortuna, contra el cáncer, y espera poder perpetuar su triunfo con sus hijos. Será hacia el final de la novela, cercana la muerte/suicidio de Jordi, cuando en sus reflexiones se le revela el enigma de la vida: la muerte del ser humano, una parte de esa humanidad conquistada en libertad se perpetúa en los hijos y no en el triunfo de la vida ultraterrena: “*No de la carn i dels ossos que ha d’engolir la terra, sinó d’això altre, que és tant jo mateix com la meva forma corporal i viu en els meus fills i en els fills dels meus fills quan ja de mi no em quedi rastre (...). I una part de l’home que sóc viurà, també, en els meus descendents, tant com hi hagi món, tant com sobre la terra quedin homes*”. (VIMJF p. 235)

Junto al simbolismo señalado, la novela recoge perfectamente la vida rural catalana en los finales del siglo XIX y principios del XX, la masía, la aldea rural, con su párroco como guía, pero sobre todo la conocida tradición testamentaria en favor del hijo mayor, heredero de la hacienda paterna, la situación del resto de miembros de la familia, esposa e hijos. Y con la vida rural, la vida en la hacienda, donde pervive un autoritarismo paterno que pide obediencia ciega a los suyos, en nombre de la tradición y de la casa, creando situaciones de verdadera tiranía. Con ello, el caciquismo se hace presente: “*Dues coses distingien en grau eminent en Mateu Fraginals, pare d’en Jordi: una cega submissió a les pràctiques tradicionals i la cura gelosa a servir les prerrogatives de la seva autoritat sobirana*”. (VIMJF p. 33) En ese marco se desarrolla también la situación de la mujer en la vida rural, sometida al varón, como esposa y a la autoridad paterna en cuanto hija.

La mujer adquiere categoría de núcleo temático en la novela. Y cabe señalar esa presencia de la mujer en la perspectiva noble y femenina que inicia la figura de la joven Alberta, la esposa de Jordi Fraginals, cuya actuación rompe con los papeles que se le otorga en la tradición decimonónica. Es la mujer cercana al marido, que comparte y vive con él sus

proyectos, dentro de ese marco de búsqueda de libertad con el que a diario brega en la vida nuestro protagonista.

4.2.7.6. Valores propuestos en sus actuaciones

Regresamos al personaje de mosén Llorenç, el cura de la aldea. Personaje que recoge todos los valores que se entroncan en la tradición cristiana y evangélica. Le vemos preocupándose por su comunidad parroquial, a la que sirve desde la caridad cristiana. “*Mossèn en Llorenç li havia d’amagar les seves bones obres –se refiere a la majordona de la casa rectoral- igual que si fossin malifetes (...) I, malgrat la vigilància i els renys de la Miquela, els diners es fonien com aigua en sorral, i la dona es rampellava de veure com mai no n’hi havia per comprar una trista sotana, mal que el rector la duia sargida que feia vergonya*”. (VIMJF p. 87) Le entrega todos sus ahorros al joven Jordi, para que marche en busca de una nueva vida, junto a su tío, familiar desconocido y del que se desconoce su posible reacción a favor o no hacia su sobrino. Sacerdote que no olvida sus obligaciones para con Dios, y le vemos orando en su casa rectoral. Es el hombre de diálogo, que se enfrenta con Mateu Fragonal, a favor de su hijo, cuando descubre la falta de vocación. Y más adelante, cuando abandona el seminario será él quien le acoja en el seno de su casa y se enfrente al hacendado Mateu, con nulo éxito. “*I una pulmonia doble se l’endugué en curtes jornades*”. (VIMJF p. 160) Muere de pulmonía al salir en una noche fría para llevar la extremaunción a una pobre mujer que habita en una masía alejada.

Escucha y consuela a la madre de Jordi en las adversidades que sufre por su hijo y por el despotismo del trato de su marido. Le vemos en comunión absoluta con la naturaleza, ese cierto panteísmo que rodea su vida. Y también, encontramos en él los valores de amor a la cultura, especialmente esa cultura humanista, mediterránea, que posee, no exenta de toques paganos, fruto de la lectura de Virgilio, con quien confraterniza en los textos referentes a los años de paz que parecen anunciar la llegada del Cristo. “*De tots els poetes llatins, Virgili, era el seu preferit: la seva gràcia, tendra i suau, el seu sentiment de la natura (...). I fins, per a descans de la seva cristiana consciència, aquella venturosa oportunitat del vers on han cregut veure el profètic anunci de l’adveniment del Crist rentava en certa manera de pecat el paganisme fonamental del poeta predilecte*”. (VIMJF p. 24)

4.2.7.7. Pensamiento ideológico del sacerdote

Su vida transcurre dentro del marco de su ministerio en el servicio a su feligresía, le vemos preocupado por ayudar a los demás. Formado en la Sagrada Teología y en el amor a la

cultura grecolatina. Posee una alta consideración y estima por el sacerdocio, y así dirigiéndose a Mateu Fragonal, le recuerda: *“Heu de pensar, Mateu, que el sacerdoci no és com un ofici que l’home aprèn de qualsevol manera, sigui la voluntat, poc o molta. El sacerdot és escollit de Déu: ell mateix es tria els seus ministres. (...) La vocació. Déu parla en el cor dels seus escollits, inclinant-los irresistiblement a servir-lo”*. (VIMJF p. 97) Muestra un espíritu abierto y mantiene una profunda consideración hacia aquellos que obran el bien, aunque estén alejados de la Iglesia, tal el caso del tío de Jordi, Martí Pujades, *“Val més viure cristianament sense acostar-se a missa, que tenir fets de renegat i no moure’s de l’església. Això davant de segons qui, em guardaria pla bé de dir-ho”*. (VIMJF p. 100) Él mismo Martí, tío, queda extrañado por la actuación de tan noble sacerdote y dirigiéndose a su sobrino le dice: *¡Llàstima d’home que sigui capellà! Es coneix que ha de ser una bella persona. Si bé que una flor no fa estiu: totes les regles tenen excepció”*. (VIMJF p. 110) Sabemos que la lectura de los clásicos y sus posibles *malas influencias* no turban en nada su concepción de vida cristiana, ni las posibles contradicciones con los dogmas teológico-eclesiales. Por ello, podemos presentarlo como un sacerdote, lejos de los ideales carlistas, tan propios en el clero del momento, con una carga de libertad y una visión liberadora del Evangelio. Si hemos de utilizar alguna denominación para este pensamiento, lo asignaríamos a una ideología o pensamiento de carácter liberal. Su frescura y talante quedan muy lejos de cualquier conservadurismo.

4. 2. 7. 8. Modelo de Iglesia propuesto

El modelo propuesto por el buen mosén Llorenç es el que él mismo vive, hemos señalado que no aparece en él ningún elemento que perturbe lo que realiza. Vive en el marco de la comunidad rural ejerciendo su ministerio de servicio, mediador entre Dios y los hombres, y entre los mismos hombres. Con su actitud moral y de diálogo se convierte en un elemento de referencia vital para quienes le rodean: Miquela, la *majordona*, Marianna, madre de Jordi, y del joven Jordi y su esposa, Alberta. Modelo de Iglesia que vive y sirve a la comunidad, ofreciéndole un marco de referencia hacia el Misterio. Es sacerdote de una religión que *religa*.

4. 2 .7. 9. Relaciones con la jerarquía eclesiástica

A lo largo de la novela no aparece ninguna relación con la jerarquía, sabemos que mosén Llorenç ha aceptado en todo momento los diferentes nombramientos que su obispo diocesano ha realizado en su ministerio. Primero, siendo joven como vicario en una parroquia, más tarde aceptando la parroquia de Sant Esteve de la Vall, donde le hemos conocido. Es verdad que se encuentra ejerciendo en su trabajo y en el entorno natural que vive y que ha descubierto como idílico para su existencia, de ahí, que a pesar de su gran bagaje cultural y las posibilidades de

ascenso a otras parroquias de ciudad, no se deja convencer. *“Prou els superiors jeràquics, coneixedors del seu saber i de la seva intel·ligència, havien mirat d’atraure’l al més ample camp d’acció apostòlica; prou els companys que s’obriren pas en la carrera li escrivien cartes, relatant, amb vanitosa satisfacció (...). A les ofertes dels superiors hi oposava una suau negativa, que no per ser disfressada de modèstia i gratitud deixava d’esser refús categòric a baratar el viure tranquil de rector muntanyenc per les agitacions de la vida ciutadana”*. (VIMJF p. 21–22)

4. 2. 8. *Mirando a Loyola. El alma de la compañía de Jesús*, Julio Cejador y Frauca (1913)

En 1913, tres años después, de la publicación de *A. M. D. G.* de Pérez de Ayala, el ex jesuita y profesor del propio Pérez de Ayala, gran filólogo e historiador de la literatura castellana y hombre erudito, Julio Cejador, (Zaragoza, 1864 – Madrid, 1927) publica su novela *Mirando a Loyola. El alma de la compañía de Jesús*. Desde el primer momento señalamos que se trata de una obra de escaso interés literario¹⁴⁶, pero que tal vez, por la poderosa personalidad de Cejador, -“*es él un tipo de novela costumbrista (...) de gran corazón, de ímpetu apasionado tuvo que chocar con algunos jesuitas pacatos*¹⁴⁷”- pueda servirnos para nuestro estudio. La obra por su temática no puede dejar de interesarnos, pues, su autor, como antiguo educador y profesor jesuita, recoge las maneras de educar y formar presentes en la Compañía de Jesús tal y como él la conoció. Su peculiar novela tal vez logre corroborar o no las actuaciones en la ficción de algunos personajes ya estudiados. Además nos interesa, también, por la visión contemporánea que de la asociación ignaciana se nos da.

Aunque *Mirando a Loyola* la presentamos como novela, bien es verdad que su género estaría entre ficción, ensayo, e incluso tratado de historia: El propio autor¹⁴⁸ nos dice en su prólogo *“ésta mi segunda novela, que no sé si llamar novela, historia o estudio histórico-novelesco, que no es ni peor ni mejor que aquella mi primera novela”*. Nuestra narración, prácticamente, no ha sido estudiada, sólo conocemos el análisis que sobre las posibles concomitancias con la obra de Pérez de Ayala ha realizado su investigador más detallado, el profesor Andrés Amorós. Al tratarse de una novela de escaso interés literario no aparece en ninguno de nuestros manuales de historia de la literatura, sólo se nos reseña el ingente trabajo de Cejador como filólogo e historiador en los capítulos de historiografía.

¹⁴⁶ Amorós, Andrés. (1972). O. C. p. 155 y s.

¹⁴⁷ Valbuena Prat, Ángel. (1957). O. C. p. 447.

¹⁴⁸ Cejador, Julio (1913). *Mirando a Loyola. El alma de la Compañía de Jesús*. Madrid. Renacimiento. p. 5. (En adelante ML).

Sobre la novela, *Mirando a Loyola*, podemos reseñar que se trata de una novela en ocasiones algo folletinesca, sobre todo la segunda parte, muy cuidada, la que corresponde a las memorias del protagonista, Enrique Ortuño, y excesivamente didácticas, la tercera y última parte, la que corresponde al diálogo que entabla Enrique con el ex jesuita Miguel Mir. Dada la valía intelectual de Julio Cejador, -además de ser un hombre fervientemente religioso- e investigador reconocido y a pesar del tremendo antijesuitismo que rezuma la obra, no creemos que podamos calificarla de panfletaria; su afán por documentar todo aquello que sobre la Compañía vierte, viene avalado con la documentación que él mismo nos aporta en la propia novela con sus notas a pie de página.

4. 2. 8. 1. Breve argumento

Para la descripción del argumento utilizaremos el conciso comentario que nos propone Andrés Amorós¹⁴⁹ en su introducción a *A. M. D. G.* de Pérez de Ayala publicado en la colección letras Hispánicas. En *Mirando a Loyola* el autor nos presenta a “*un joven que se enamora de dos hermanas, creyéndolas una sola; a consecuencia de esta pintoresca equivocación decide profesar de jesuita en Loyola. Asistimos luego a su choque con el ambiente jesuítico y a su inadaptación: una de las dos hermanas muere y la otra queda muda, pero recobrará el habla al volver él. En apéndice incluye los “Diálogos que con otro don Miguel Mir tuvo un discípulo de la Compañía, y tienen no poco que ver con esta historia, por haber podido hacer en ellos de uno y otro interlocutor nuestro Enrique Ortuño”*. La narración cuenta con tres partes. En la primera, se nos narran las andanzas de un Enrique Ortuño joven enamorado, intentando descubrir su vocación jesuítica. La segunda parte son los *retazos de las memorias* que escribió siendo hermano de la Compañía, durante su formación en Loyola. Por último, el “*apéndice que no lo es*”, diálogos sobre la Compañía de Enrique con Miguel Mir. El narrador pasa de la omnisciencia de la primera parte a la memoria del protagonista.

4. 2. 8. 2. Perfil de los sacerdotes

La novela tiene como protagonista a la misma Compañía de Jesús, sólo nos aparece un sacerdote, el padre Prieto y será él, quien envíe a Enrique Ortuño, tras su crisis amorosa, al internado de Loyola para su formación como miembro de la orden jesuítica. No obstante, la verdadera protagonista de la narración no es otra que la misma Compañía de Jesús a través de los maestros de novicios, de los ayudantes del maestro, de superiores, responsables, y en grado mayor, superiores provinciales o padre General. Todos sus miembros forman un auténtico ejército que cumple a rajatabla las leyes o *Constituciones* de la asociación jesuítica para mayor

gloria de Dios, o más bien de la Compañía. Por ello, trataremos el perfil de la institución como si de un personaje se tratara y así observaremos la unidad con la que actúan sus miembros. Miembros que viven como súbditos de una verdadera monarquía absoluta, dirigidos desde una habitación en Roma, la del Preósito General, la *Regla viva*. La novela se refiere a ellos con el nombre de *los Padres*.

Formados en la lucha contra toda tesis que aleje a Dios del horizonte humano, son formados sin haber leído a los autores que critican, pues éstos sólo escriben con el propósito de “*hacer guerra a la Iglesia y a la Fe*¹⁵⁰”. (ML p. 51) Pero no exclusivamente, sus iras se dirigen a hacia los autores incrédulos, sus ataques van contra todos aquellos, incluso, los que no comparten las tesis que ellos defienden. Es el padre viejito de San Ginés, el único miembro del clero diocesano que confiesa a Enrique Ortuño, quien muestra en sus comentarios el carácter de estos personajes: “*Encandilados los Padres (...) sacrifican a ciegas individuos y doctrinas, cayendo en los dislates que has oído y en otra fuente más ponzoñosa todavía, que ha envenenado las aguas todas de la moral cristiana*”. (ML p. 61) Aunque siempre perseguidos, son ellos los perseguidores, manejando los hilos de la persecución otros por ellos: “*Blasonan de no haberse defendido nunca; pero buscan quien los defienda en Roma, poniendo en el índice los libros que de ellos traten; a no ser para alabarles, aunque no encierren error alguno; y ellos por su parte no chistan*”. (ML p. 98) Recordemos los hilos que movieron para que desapareciera del diccionario la palabra jesuita como sinónimo de hipocresía. “*Y gracias a nuestros padres de Madrid –dijo el Padre Maestro- que han logrado de los académicos quitar ese borrón del diccionario. Porque aunque es verdad que todos nos miran como hipócritas (...) pero ya sabemos mis carísimos que la naturaleza está corrompida y venimos aquí a pisotearla, para revestirnos de la gracia*”. (ML p. 107)

Los Padres son profundamente altaneros, una altanería revestida de humildad, que el pueblo ha comprendido convirtiendo el nombre de *jesuita* en el calificativo de un ser falso e hipócrita, poco o nada de fiar. Se sienten superiores al resto de los cristianos, -no hablemos del clero- se consideran verdadero trigo limpio. “*En la Iglesia anda mezclado el trigo con la cizaña, y si en ella son muchos los llamados, son pocos los escogidos. No así en la Compañía, donde todo es selecto, limpio, puro y exquisito. Los jesuitas aunque sean muy jóvenes en edad, son viejos y casi centenarios en prudencia y virtud. Como no salgan de la Compañía (...) pueden estar seguros de estar predestinados (...) de irse derechos al cielo.*” (ML p. 121)

¹⁴⁹ Amorós, Andrés. (1995). O. C. p. 36 – 37.

Tal vez sirva este retrato como modelo de sus perfiles “*El jesuita es seco. Melosas palabras y diplomacia cuando conviene; pero entrañas de corcho y hielo para todo lo que no sea «el bien de la Compañía» que es su razón de Estado, que por de fuera suena A. M. D. G. (...). Son intolerables por la soberbia y exaltación del propio juicio, como es natural. Así acaban en odio todas sus amistades*”. Más adelante descubrimos a Enrique Ortuño, desengañado por el trato y la educación que recibe, dispuesto a abandonar Loyola: “*Con sencillez de niño me había yo echado en brazos de mis superiores, creyendo serían para mi padres amorosos, y en los de mis compañeros, que esperaban fuesen cariñosos y leales hermanos. ¡Qué desencanto! En los unos no he hallado más que sequedad de corazón y severidad de juez; en los otros espías solapados*”. (ML p. 171)

4. 2. 8. 3. Rol que desempeñan

Los Padres son *formadores y educadores* de los futuros hijos de la Compañía, actúan como tales y en todo momento les vemos pendientes de engrandecer a la Compañía. Pocos de ellos, más bien ninguno, son aceptados por nuestro personaje, Enrique Ortuño. Someten al individuo en su formación anulándole, como veremos, toda posibilidad de rebeldía. Pulan a sus pupilos hasta el extremo de corromper su personalidad, convirtiéndoles en marionetas de la Sociedad jesuítica. Únicamente el sacerdote viejito de San Ginés muestra el rol del buen sacerdote, callado e inteligente, que desde su ministerio trabaja en favor de quien le necesita. Parece que se trata de un sacerdote diocesano, con cura de almas, que posee un espíritu franciscano, amable y cordial hacia el penitente y se nos muestra profundamente conocedor de la realidad jesuítica. Sin duda que con este personaje, el autor, Julio Cejador, quiere mostrar ese talante de hombre de fe y religioso, *pues, aunque* abandonó el sacerdocio, tras su marcha de la Compañía, vivió en espíritu libre su credo religioso.

4. 2. 8. 4. Contexto socio-histórico

El personaje de Enrique Ortuño se mueve por los vericuetos sociales de la burguesía madrileña de la primera década del XX. La realidad política aparece entre comentarios de contertulios en los salones de la casa de la condesa; se nos informa de una vida cortesana, de nuestro presidente, de las discusiones entre liberales y conservadores. ((ML p. 36 y s.) Se nos da cuenta del estreno y puesta escénica de la obra de Jacinto Benavente, *Los intereses creados*, -sabemos que la comedia del Nóbel español se representó en 1907-. No obstante, podemos

¹⁵⁰ Para el cotejo de textos escogidos de la obra de *Mirando a Loyola*, hemos eliminado la puntuación decimonónica tal y como nos aparece en el texto publicado. Se trata de la primera y única edición que de la obra de Julio Cejador se realizó en Madrid en 1913.

encontrar algunas contradicciones, tal vez fruto de la ficción, pues cuando nuestro personaje Enrique Ortuño se halla formándose en Loyola, en conversación con el maestro de novicios, este último le dice: *“Mi hermano, que es discreto, bien puede enterarse de las cosas. Sepa que el reverendo Padre General Anderledy ha poco declaró que los Superiores de la Compañía no debían tener escrúpulos en usar para el gobierno de los súbditos de las noticias adquiridas en la cuenta de conciencia”*. (ML p. 144) Antonius Maria Anderledy, fue general de la Compañía entre los años 1887–1892. También descubrimos referencias sobre las actuaciones del diputado y político español conservador a ultranza y fundador del Partido Nacionalista Católico, Ramón Nocedal (Madrid, 1888–1907), escisión que fue de la Comunion Católica-Monárquica. Junto a esta burguesía cortesana asistimos a la vida en el internado jesuítico de Loyola, donde se nos revela la mugre y suciedad en la que se desenvuelven estos oscuros personajes que son los padres jesuitas. Se cita la última edición -en las investigaciones del padre Mir- de las *“Constituciones de la Compañía” “hecha por los mismos Padres en la imprenta de Aguado, año 1892.”* Todo ello viene a corroborar que nos encontramos entre finales del siglo XIX y primera década del XX.

4. 2. 8. 5. Temáticas

El tema central por donde se desliza nuestra novela es el jesuitismo; la labor que ejerce la Compañía de Jesús, su intromisión en la vida pública y privada. La educación que proponen a los jóvenes aspirantes o novicios, siempre desde el prisma de sus propios intereses. Con una moral basada en aspectos ciertamente pelagianos y de un rigorismo interesado, casuístico y probabilista. Su acepción del poder y el control que se ejerce desde la Compañía sobre sus miembros, es rotundo en nuestra narración.

Le modelo educativo es puesto en tela de juicio por Cejador que lo vivió durante el ejercicio de su ministerio en la Compañía. Un tedio educativo que se hace presente día a día. Un modelo que fomenta la hipocresía como estilo y manera de vida. Una educación basada en la acusación y la fiscalización no sólo hacia los futuros miembros de la Compañía sino en todos sus colegios de niños. La manera en que éstos educan se contagia incluso en los colegios regidos por las Madres, en los colegios de las monjas, *“que hoy son todas jesuitas”*. (ML p. 222) Para ello recurren a la figura del síndico, cuya labor será conocer el pensamiento de los muchachos escuchando sus conversaciones y llevando información a sus superiores. Es la delación pura y dura, que se convierte en motivo educativo, con el daño que provoca en la conciencia moral del individuo. *“¡Si los padres no estuviesen engañados de buena fe, era cosa de tenerlos por asesinos de la inocencia en flor! (...) A estos engañados e infelices Padres, discípulos de Jesús, en cuyas manos ponían la inocencia de los niños no les parecía bien*

aguardar a que el vaho corrompido del mundo viniese a mancillarlos y les enseñaban a ver las faltas de los demás, a empañar antes su mirar inocente con manchas y vicios de los compañeros, a escudriñar y ahondar y menear bien el estercolero humano y, por otro a encubrir y tapar sus defectos.”(ML p. 132–133)

Todo ello lleva a engendrar en el joven el veneno que devora el mundo moral: odio al prójimo y la hipocresía. La consecuencia de la educación que recibe Enrique Ortuño la manifiesta al abandonar su formación: *“A pesar de mi carácter abierto, me siento disimulado y suspicaz. Han achicado mi natural, han empequeñecido mis facultades, me han apretujado, me han estrujado. Rodeado por todas partes de miedos y temblores, de disimulos y falsías, de rostros doblados, de ojos escudriñadores, de corazones secos como un esparto, de imaginaciones marchitas, de tirantez en todo y por todos, no me atrevo a rebullirme no puedo dar un paso atrás y adelante, siento que el aire me ahoga y me veo caído, deshecho, desplomado en tierra”.* (ML p. 172) Descripción física y moral que viene a recordar al personaje del joven Bertuco de Pérez de Ayala, no al adolescente del internado en *A. M. D. G.*, sino al protagonista de *Tinieblas en la oscuridad*, tras derrumbarse en su subida al monte y su desfallecimiento espiritual fraguado como nos dirá en su siguiente novela –*A. M. D. G.*– por obra y gracia de la asociación jesuítica allá en su tierna adolescencia, durante su formación en el colegio de Regium.

El capítulo II del *“Apéndice que no lo es”*, se dedica exclusivamente a la formación y educación que se recibe en los colegios jesuíticos, reafirmandose en la novela de Pérez de Ayala analizada más arriba, con la licencia que como *“artista, condenso casos, aunque ciertos, en pocas paginas. Lo cual lo abulta y exagera demasiado la dureza de manos de los Padres”.* (ML p. 217) A lo largo del capítulo nos expondrá las características de un buen pedagogo, cuya labor principal será ayudar al joven, el valor del pensar, del sentir y del querer. Siendo su tarea más bien la de facilitador o de guía. A ello se opone el dogmatismo y la memoria como fuentes de conocimiento presentes en la educación jesuítica. Además, *“educar los sentimientos del corazón y los dictámenes de la razón y de la conciencia es el blanco principal de la pedagogía. También hay dos maneras (...) embuchando como lana y saco y fomentando para que nazca dentro: de fuera a dentro, de dentro a fuera (...) pues bien los jesuitas siguen la primera manera de educar y no pueden menos que seguirla, porque es el jugo y la sustancia del árbol de las constituciones.”* (ML p. 218–219) Esta pedagogía jesuítica llevará más pronto a la muerte que a la vida y *“En vez de hacer que el organismo se desarrolle de adentro a fuera, consiste en arrástralo el Superior por fuera de acá y acullá, como a un tronco”.* (ML p. 220)

Tampoco estará de acuerdo con aquello que es reconocido y alabado en los colegios, es decir la disciplina como método para vencer a los jóvenes díscolos, pues ésta llevará a convertir a los muchachos en *“borregos; pero en saliendo se hacen peores, como perros desatados de las cadenas (...) para toda la vida.”* (ML p. 222)

La formación religiosa que se imparte arranca con todo tipo de prácticas impuestas a disgusto, lo que acarreará aborrecer la propia religión, de no haber actuado así *“la religión hubiera brotado dentro de ti y hubiera crecido como cosa tuya y de tu reflexión y experiencia y te hubieras saboreado en ella”*. (ML p. 222) Dándose -en la formación religiosa- excesivas muestras de devoción, acompañada, siempre, de falsos misticismos.

La novela denuncia el autoritarismo jesuítico, basado en la *cuenta de conciencia*, llave de la dirección espiritual, es decir, la obligatoriedad de desnudar el alma frente al Superior no sólo en aquello que preocupa la vida religiosa, sino en todo cuanto se refiere a la propia vida, querencias y malquerencias, éxitos y fracasos, deseos y frustraciones, etc. Y será esta cuenta de conciencia junto con la delación de los demás, con las *Constituciones* de la Compañía -algunas no escritas- y presentes en la *Regla viva*, prepósito de la Compañía, con lo que se genera toda la información y con la que manipularán la vida del individuo. Este sistema lleva al más absoluto monarquismo, pues el conocimiento que los superiores tienen del individuo, un conocimiento que llega a través de la delación o de los falsos testimonios se encuentra en los asideros del poder absoluto. Práctica nueva en la historia de la Iglesia, *“la dirección espiritual de los padres de la Compañía es una dirección nueva en la Iglesia de Dios (...) donde el súbdito debe desabrochar todo su pecho al Superior o a quien él mandare, contándole por menudo y fuera de confesión. No sólo sus pecados del presente y los de toda la vida pasada (...) hasta los más menudos latidos de su corazón y repliegues más escondidos y doblados de su corazón”*. (ML p. 136) Sobre la dirección espiritual puede verse el capítulo IX. *“Sí; y la cuenta de conciencia sirve a los Superiores para gobernar a los súbditos por consiguiente todo (...) es sonsonete y engañabobos”*. (ML p. 139)

Además en nuestra novela, Miguel Mir, trasunto de Julio Cejador realiza un análisis detallado y con el rigor histórico del conocimiento que sobre la Compañía posee, de todos aquellos lugares comunes o sobre la fama intelectual de sus miembros más conocidos: hombres de ciencia, literatos, intelectuales, etc., concluyendo su informe de manera bastante negativa. Nos mostrará la carencia de filósofos, -ni siquiera leen a los autores que critican- o de científicos serios, -en sus clases todavía se exponen teorías creacionistas en el sentido físico de la creación divina en siete días. Tal vez, -nos dirá- sólo despuntan en la literatura con la obra del padre Coloma y al padre Alarcón, aunque *“El padre Coloma nació para escritor y su*

entrada en la Compañía lo malogró. (ML p. 232) Concluye citando al mismo Valera: *“quedan muy por bajo del nivel de los escritores seculares y de los escritores del clero y de los otros institutos religiosos”.* (ML p. 232) Pondrá en duda el trabajo realizado en las misiones del Paraguay que *“fue un modelo de la más desafortada tiranía”* (ML p. 260) y expondrá todo lo que aconteció según sus fuentes en el capítulo VI del *“Apéndice que no lo es”*.

Abusan de su poder a través del ministerio y con ello se entrometen en la vida social y privada, gobernando la intimidad de las personas sobre todo ejerciendo la manipulación hacia las mujeres, sus dirigidas, y mediante la delación de los miembros que les son cercanos. *“¿Qué tendrán que contarles todo ese enjambre de niñas cluecas y de pocos abriles, y todas esas señoronas de ringorrango, que no caen en la cuenta de que les traen engatusadas para gobernar sus casas y tener por medio de ellas cogidos a sus maridos, que despreciándoles vienen a ser gobernados por ellos?”* (ML p. 179)

4. 2. 8. 6. Valores propuestos en sus actuaciones

Los valores positivos del buen sacerdote nos vienen dados en la figura del cura viejito de San Ginés, que aconseja en todo momento al buen Enrique Ortuño el camino que ha de seguir, mostrándole como única guía el camino del Evangelio, pidiéndole se aparte del jesuitismo, pues en ocasiones los deseos de la Compañía no son los del individuo: *“lee el Evangelio y guíate por el (...). El Evangelio es amor y caridad: donde quiera que veas odios, discordias e intransigencias, desdenes frialdades, puedes darte cierto que allí no alienta el espíritu del Evangelio”.* (ML p. 60–64)

El resto de sacerdotes jesuitas muestran lo contrario a los valores evangélicos, sólo la hipocresía, aquello que más criticó Jesús a lo largo de su predicación, es en lo que se ha convertido el modo propio de actuar de la Compañía. Duras son las palabras sobre su lejanía del espíritu de Jesús: *“Este espíritu de Jesucristo y del Evangelio no se halla en la Compañía de Jesús. Ni siquiera se halla en ella aquel amor a la Iglesia de Dios, esposa de Jesús, propia de los verdaderos fieles (...). El amor es el polo opuesto del espíritu de la Compañía de Jesús”.* (ML p. 166) Venden por virtud evangélica aquello que en el Evangelio no se lee. Por ello, Enrique, recuerda, con afecto durante su formación jesuítica las nobles palabras del cura viejito de San Ginés: *“-Lee y practica el Evangelio se acordaba que le había dado como consejo aquel confesor viejecito (...) pero halló que no podía practicarlo, porque chocaba con los dictámenes y prácticas allí establecidas, que le eran contrarias”.* (ML p. 168) La sociedad y en especial los seguidores del Evangelio del Cristo se encuentran, verdaderamente, engañados con las tretas de esta Compañía *“es la desconocida y honda sima donde queda*

engullido y desaparece el cristianismo, la tumba hueca donde cae podrido y se deshace en sus cenizas el Evangelio". (ML p. 188)

4. 2. 8. 7. Ideología de los sacerdotes

Los Padres de la Compañía aparecen desde el primer momento unidos a las fuerzas más conservadoras del país, en dura lucha contra los liberales. En su ofuscamiento y con el poder que les otorga su Compañía, no dudan en considerar a los obispos alejados del espíritu evangélico, en cuanto que son hechuras de los *"Gobiernos liberales, son personajes que sólo han pretendido subir y medrar; pero no entienden del espíritu evangélico, el cual está de lleno dentro de la Compañía de Jesús, que es humilde y pobre como su maestro"*. (ML p. 101) En la formación religiosa que recibe Enrique se nos confirma ese conservadurismo a ultranza: *"Mi hermano, según me han dicho, ha hablado mal de Nocedal y de los integristas, escandalizando a los demás novicios. Nocedal es el Adalid de Israel en estos tiempos de malhadado liberalismo y así la Compañía le apoya... (y ante la negativa a la petición de unión de los católicos por Papa y obispos), esa unión no es más que confusión de buenos y malos, y lo que conviene es echar bien el trigo, apartándolo de la paja y granzones. Hay muchos que se llaman católicos y son liberales y, siendo el liberalismo pecado, deben los verdaderos católicos apartarse de todos los que están manchados con la lepra del liberalismo. Hoy por hoy, sólo están limpios los integristas."* (ML p. 155) Consejos, pues, que carecen de comentario alguno.

4. 2. 8. 8. Modelo de Iglesia

No tenemos ningún modelo de Iglesia propuesto. Bien es verdad que en la novela diferencia la propuesta jesuítica del modelo de Iglesia diocesana más cercana al espíritu evangélico, como se trasluce en la figura del cura diocesano, marcado por un fuerte erasmismo y en una moral nacida sólo en las aguas del Evangelio. El modelo jesuítico de Iglesia son ellos mismos, en su fidelidad a la obra y al poder de la Compañía. Sin duda que Julio Cejador no se identifica con este modelo, sino todo lo contrario, será su modelo ese personaje cura de San Ginés, que aun mostrándose conservador, echa sus raíces en las mismas fuentes bíblicas y por ello un sacerdocio abierto al servicio de los hombres.

4. 2. 8. 9. Relaciones con la jerarquía

Los Padres, en cuanto miembros de la Compañía se siente Iglesia independiente, incluso de la misma autoridad de Roma, a pesar de su famoso voto de obediencia. Numerosos son los

pasajes que documenta el personaje de Miguel Mir donde se nos muestran actitudes contrarias al papa a lo largo de su fundación como orden e incluso en los momentos actuales. “*La Compañía fue y es una iglesia particular dentro de la Iglesia católica, una sociedad dentro de otra sociedad, que le chupa todos sus jugos como planta parasita y sólo mira a su propio encumbramiento, sojuzgándola y enriqueciéndose con sus despojos*”. (ML p. 150) La no obediencia al Papa y a los obispos es motivo de escándalo para el joven Enrique Ortuño durante el periodo de su formación en Loyola “-*Padre, yo entiendo que el Papa y los obispos merecen más respeto y son nuestros superiores natos. –Mi hermano no tiene otro superior que él que le señala la Compañía, y Dios no le pedirá más cuenta que la de haber obedecido a los superiores de nuestra Compañía. No se debe hablar mal de los obispos, pero si dieran tanto motivo para que las almas piadosas sospechasen que apoyan a los liberales y persiguen a los integristas, cumplirían mejor con su deber*”. (ML p. 156) Insiste, dicho maestro de novicios en el conocimiento de la Regla, la cuenta de conciencia y la obligación de dar cuenta de las faltas de los demás. Con tristeza dirá Enrique Ortuño: “*la reforma luterana, enemiga descubierta, despertó a la Iglesia y la estimuló a reformar. La reforma jesuítica carcomió el corazón mismo de la Iglesia*”. (ML p. 189)

Relación con la jerarquía eclesiástica no es de obediencia, sino bien al contrario, de caminos opuestos. Todo ello forma parte de la historia de la Compañía como se nos narra en los diálogos didácticos del Padre Mir con el joven Ortuño. Engañando, incluso con las mismas *Constituciones* de la Compañía y sin aceptar en ningún momento las diferentes amonestaciones de la curia romana tocante a su concepción del individuo, cercana a las tesis del pelagianismo. Gobernándose como una auténtica monarquía, a pesar de los diversos intentos de los diferentes papas a que se dieran en la Orden las condiciones de un gobierno comunitario. Por ello, sigue el padre Mir, no tiene problemas en interpretar las bulas pontificias según más les convenga. (Capítulo I del llamado “*Apéndice que no lo es*”). “*Que el General sea el monarca más absoluto que vieron los siglos y más poderosos que el mismo Sumo Pontífice, será cosa larga de probar; aunque el pueblo ya lo ha sentenciado con llamarle el «Papa negro»*”. (ML p. 202)

4. 2. 9. Nuestro Padre San Daniel (1921) / El obispo leproso (1926), Gabriel Miró

De nuevo, nos acercamos a la narrativa del alicantino Gabriel Miró esta vez con dos de sus grandes creaciones literarias y que analizaremos al unísono, como si de una sola obra se tratara. Es su *novela de capellanes y devotos*, como él mismo subtitula. Nos hallamos en la villa episcopal de su Oleza literaria. Son, sin duda, sus dos novelas más conocidas; primero publicará, *Nuestro Padre San Daniel*, en 1921, y más tarde *El obispo leproso* en 1926. En ellas recrea el mundo provincial de la villa de Oleza, una ciudad literaria en el levante español,

emparentada espiritualmente con la Vetusta de Leopoldo Alas Clarín, y dónde desarrolla con una gran fuerza expresiva e incluso, en ocasiones con cierto tamiz anticlerical –más bien antijesuítico¹⁵¹- ese mundo de sensualidades, misticismos y devociones de la vida clerical y religiosa en la España de las últimas décadas del siglo XIX. Prosa modernista, -para Baquero Goyanes- con el gusto de sus contrastes sensualidad-castidad o el de sensualidad-religiosidad “corporeizado este último en el fervor –sensual– de Miró por toda la espléndida liturgia cristiana¹⁵²”.

Aunque injustamente tratado por de Nora¹⁵³, al presentarlo como un autor cuya más grave limitación de su arte se encuentra en su “falta de vinculación con la totalidad del ser humano. Es la suya una obra de casi perfecta oquedad ideológica, sentimental y pasional; en su estética, las ideas, simplemente no existen; y los sentimientos y pasiones existen, sí, pero sólo como trasfondo borroso del mundo sensorial. Reconoce el esfuerzo valiosísimo de reelaboración minuciosa de un ambiente en lo que considera una narración más pronto poemática que novelesca y donde confluyen las dos grandes corrientes narrativas de la literatura inmediatamente anterior –modernismo y 98–: “el mundo olezano¹⁵⁴ es por una parte una fiesta de naturaleza generosa y de esplendores litúrgicos; por otra “una ciudad española típica” vista con fuerte intención crítica (...) el equilibrio (...) a favor de la sugestión estética”.

Sin duda que la técnica narrativa empleada por Gabriel Miró no terminó de ser comprendida por el profesor De Nora. Hoy queda claro el ejercicio de técnica narrativa buscándo su espacio en el más absoluto expresionismo, ocultando deliberadamente hechos importantes, mostrándonos, incluso, como alejados con el fin de suscitar una realidad, en ocasiones, mucho más cruel que la esperada. Novela de *tempo lento*, con fragmentos de cierta autonomía dentro de la propia narración y que va creando un verdadero rompecabezas sólo compuesto en la medida que concluye el texto, mostrándonos así toda esa realidad literaria que se nos ofrecía desdibujada en sus bordes. Sobre la técnica narrativa de la insinuación, del intento de difuminar la importancia de la cronología para expresar una atmósfera agobiante,

¹⁵¹ Vicente Ramos en su estudio sobre Gabriel Miró en *El mundo de Gabriel Miró*, niega ese pretendido anticlericalismo y le presenta como un hombre religioso que ha sufrido persecución por parte de La Compañía de Jesús a raíz de la publicación de una de sus obras *Figuras de la pasión del Señor*. Para Vicente Ramos se trata, más bien de antijesuitismo cuyo motivo no sólo nace de la crítica hacia la Compañía sino, también de sus recuerdos adolescentes en el colegio oriolano donde estudió en la férrea disciplina jesuítica.

¹⁵² **Baquero Goyanes, Mariano.** (1984) “La prosa neomodernista de Gabriel Miró.” p .126 y siguientes. En Rico, Francisco y Concha G. de la, Víctor. (1984). *Historia y crítica de la literatura española. 7. Época contemporánea: 1914-1939*. Barcelona. Grijalbo. Mondadori.

¹⁵³ **De Nora, Eugenio.** (1963). O. C. p. 441.

¹⁵⁴ **De Nora, Eugenio.** (1963). O. C. p. 458.

puede verse el hermoso estudio de Yvette E. Millar¹⁵⁵: *Nuestro Padre San Daniel y El obispo leproso*.

La prosa¹⁵⁶ de Gabriel Miró halaga los sentidos. “*Con morosa y refinada delectación, propia de un espíritu contemplativo, nos muestra la luz, el colorido, el volumen, el olor, el tacto de las cosas*”; la descripción del paisaje la realiza no “*de forma objetiva sino que lo siente penetrar en lo más hondo de su ser y lo que nos transmite es esa percepción íntima, cuajada de sugerencias y evocaciones. El cielo, el mar, las nubes, las montañas (...) tienen una presencia viva en sus libros*”. Todo ello nos vendrá deliciosamente descrito en el trabajo del profesor Vicente Ramos¹⁵⁷ como hemos indicado más arriba al presentar su novela corta *El hijo santo*.

Se trata, pues, de dos novelas que narran los acontecimientos vitales de unos mismos personajes, *El obispo leproso*, es la continuación de *Nuestro Padre San Daniel*, sólo difiere el tempo lento, más pronunciado durante la segunda narración. Recordemos que la historia de *Nuestro Padre San Daniel* acontece en el espacio de año y medio, mientras que la narración de *El obispo leproso* se prolonga durante casi diez años.

Estamos de acuerdo con De Nora¹⁵⁸ cuando nos dice que no son los eclesiásticos los protagonistas visibles de la obra, sino mas bien figuras casi lejanas y penumbrosas cuya presencia e influjo regulan, frenan y dirigen fatalmente el curso de la vida de los olecenses tanto comunal, familiar y personal. Nos retrata¹⁵⁹ así a don Magín y Bellod: “*junto al horaciano y franciscano don Magín (en el que sin duda Miró puso mucho de sí mismo), desdibujado y confuso pese a la afectuosa simpatía que irradia, síntesis humana difícil en su gozosa sensualidad y en su casi mística pureza, en su sencillez de párroco y sus rebrillantes raptos de intuición lírica -mironiana- (...); el sombrío y grotescamente inquisitorial padre Bellod (que desahoga su escalofriante sadismo revestido de intransigencia religiosa, tostado a fuego lento a los desgraciados ratones que «han profanado» su iglesia con su presencia) y en la difuminada pero luminosa figura del obispo leproso, del que seguimos desde lejos, y con largas intermitencias, los pasos: desde que hace su entrada triunfal en la diócesis, hasta que, tras resignado, largo y silencioso sufrimiento, muere consumido por su terrible enfermedad,*

¹⁵⁵ Millar, Yvette E. (1984). “Nuestro Padre San Daniel y El obispo leproso”. En Rico, Francisco y Concha, G de la, Víctor. (1984) O. C p. 138 y siguientes.

¹⁵⁶ Pedraza Jiménez, F. Rodríguez Cáceres, M. (2002). p 168-169.

¹⁵⁷ Ramos, Vicente. (1970). O. C.

¹⁵⁸ De Nora, Eugenio. (1963). O. C. p. 459.

¹⁵⁹ De Nora, Eugenio. (1963). O. C. p. 463.

envuelto en una casi equívoca atmósfera que funde el olor de santidad heroica con los vislumbres tímidos de un doloroso y estoico escepticismo nihilista”.

Acercas de la obra y los personajes, recordamos la aportación que sobre ellos realizan los profesores Rodríguez y Pedraza¹⁶⁰ para quienes la novela deviene en una sátira notable al clero, aunque algunos queden bien parados: Magín, cura culto y hedonista de mentalidad abierta que ama la naturaleza. Bellod, por lo contrario, capaz de torturar a los animales, representa el oscurantismo jesuítico. La Compañía está al lado de los carlistas ultraconservadores, mientras que el obispo mira con buenos ojos a los liberales. Mundo cerrado, dos figuras: Por una parte, Nuestro Padre San Daniel de rostro demacrado y trágico, de mirada severa, capaz de agobiar a los pecadores y que dejó manco a su propio escultor para que no pudiera tallar otra obra mejor, por otra parte, el obispo, sensible y tolerante. Páginas llenas de fragancias y de sensualidad religiosa. Señalaremos, también el interesante comentario de Francisco Márquez Villanueva¹⁶¹ en su estudio, *Las tres lepras de El obispo leproso*, para quien con el martirio sentimental del ilustre enfermo culmina estética y jerárquicamente el gran tema decimonónico del sacerdote enamorado. En él no hay ninguna expiación por haber dejado entrar en su pecho el amor de una mujer, más bien la ironía que nace, “*de que sea precisamente esa y no otra enfermedad, la que se encienda en la carne del obispo mártir del más casto amor a Paulina*”.

Sobre los personajes mironianos, también nos remitimos al estudio del profesor Vicente Ramos, quien nos muestra en el capítulo dedicado a *-Los alicantinos¹⁶²-*, la nómina de clérigos y monjas en la narrativa de Gabriel Miró y entre ellos los olecenses de las novelas que analizamos.

Para el estudio utilizaremos la edición que de ambas obras presentó en su colección Alianza Editorial¹⁶³ en 1969.

4. 2. 9. 1. Breve argumento

Seguimos –el argumento– la exposición de los profesores Pedraza y Rodríguez para *Nuestro Padre San Daniel*, y aunque en ningún momento se cite a los personajes sacerdotes

¹⁶⁰ Pedraza Jiménez, F. Rodríguez Cáceres, M. (2002). O. C. p. 182 y siguientes.

¹⁶¹ Márquez Villanueva, Francisco. (1995) “Las tres lepras de *El obispo leproso*”. En Rico, Francisco y Sánchez Vidal, Agustín. (1995) *Historia y crítica de la literatura española. 7. Época contemporánea: 1914-1939*. Primer suplemento. Barcelona. Grijalbo. Mondadori, p. 83.

¹⁶² Ramos, Vicente. (1970). O. C Véase el capítulo III dedicado a “Los alicantinos”. p. 413 y siguientes. Sobre el clero olecense secular y regular, página 438 y siguientes.

¹⁶³ Miró, Gabriel. (1921-1926). *Nuestro Padre San Daniel. El obispo Leproso*. Para nuestro estudio Madrid. Alianza Editorial. 1969. (En adelante NPSD y OL).

que pululan en la obra éstos son centrales para comprender el drama que vive la ciudad episcopal de Oleza¹⁶⁴: “*Dentro del protagonismo colectivo, la atención del novelista se centra sobre todo en tres personajes, el apocado y humilde don Daniel Egea, padre amantísimo; su hija Paulina, una mujer sensual y delicada; y don Álvaro, su marido que pese a su natural nobleza y honradez, con el paso del tiempo se ha convertido en un ser pétreo (...). Las tres primeras partes están dedicadas a introducirnos en el ambiente. No sin fundamento lleva el subtítulo de Novela de capellanes y devotos, dado el relieve que tiene la vida religiosa. Primero se nos cuenta la historia de los santos venerados en la ciudad. Empezando claro está, por Nuestro Padre San Daniel. Luego vamos conociendo mejor a los personajes y se van perfilando sus posturas ideológicas enfrentadas. Es en la cuarta parte cuando topamos con un elemento argumental importante: la boda de Paulina y don Álvaro. Vemos como esta mujer, que vive permanentemente enamorada sin amor, se va a sentir frustrada en el matrimonio. Su padre, don Daniel muere de soledad y tristeza, después de una larga agonía. En las últimas páginas asistimos al nacimiento de Pablo, el hijo de Paulina*”.

En *El obispo leproso*: “*A través de Pablo, el autor rememora con mirada crítica sus años de estudio con los jesuitas. En la segunda parte hace su aparición María Fulgencia, una exaltada joven que vive obsesionada por la imagen del ángel de Salcillo. Como no puede comprarla decide hacerse monja para vivir a su lado. Inesperadamente la ve encarnada en el hijo de Paulina. Sale del convento y se casa con don Amancio. Pablo y ella se enamoran y se consuma el adulterio. Termina la obra con la separación de los amantes y la muerte del obispo. El santo varón se consume lentamente hasta llevarse a la tumba el secreto de su amor platónico por Paulina. Narrador omnisciente, cuya técnica consiste en ampliarnos detalles de la historia de sus personajes o bien a esconderlos, según una muy cuidada conveniencia no sólo estilística sino personal. Técnica expresionista, propiamente dicha.*

4. 2. 9. 2. Perfil de los sacerdotes

Si nos acercamos al perfil de los sacerdotes que pululan por la villa episcopal de Oleza, “*que criaba capellanes, como Altea, marinos y Jijona, turrones,*” (NPSD, p. 25) descubrimos dos círculos, marcados en clara tendencia ideológica como más adelante conoceremos. Se trata de los dos círculos sacerdotales de la episcopal Oleza, por una parte, el círculo del padre Magín y por otra, el de don Cruz, penitenciario y vicario capitular durante el interregno de sede vacante, y junto a éste último, también, el padre Bellod. Al margen de los círculos, pero en cercanía y sintonía con don Magín, encontramos al nuevo titular de la diócesis olecese.

¹⁶⁴ Pedraza Jiménez, F. Rodríguez Cáceres, M. (2002). O. C. p. 183-185.

Don Magín, la figura más entrañable en las dos novelas de Oleza, de espíritu abierto y hedonista: amante de la naturaleza: de porte franciscano y presente en ese amor a dicha naturaleza. Noble, bien avenido con todos los olecenses,- *“fue el único súbdito que no mostró pesarle el duro poder del padre Bellod-*, (NPSD p. 39) condescendiente incluso con el círculo de don Cruz. Hombre gran entereza que nunca se precia de su amistad con el obispo. Querido y respetado, especialmente, por los más humildes del barrio de San Ginés; siempre cercano a los obreros y a los técnicos de ferrocarril, tras su llegada a Oleza, iniciada ya la segunda parte *El obispo leproso*.

El ministerio de don Magín se inicia como vicario en la iglesia de Nuestro Padre San Daniel, después pasará a párroco de San Bartolomé, en las cercanías del barrio humilde de San Ginés; le veremos como profesor de Teología Moral en el seminario y renunciará aceptar la canonjía que le otorga su buen obispo. *“Rechazo una canonjía de gracia (...) Señor ni por obediencia. ¡Huiré como un santo!* (OL p. 283) Son numerosos los textos que confirman nuestro análisis, tomaremos algunos de ellos con el deseo de perfilar el carácter de este buen sacerdote *“lento y patricio atravesaba don Magín toda la nave (...) sus manos grandes y señoriles siempre se entretenían con una flor, una hierba aromática”*. (NPSD p. 40–41) Del círculo de don Magín, don Jeromillo, era quien hallaba en él *“alguna semejanza con los cardenales del Renacimiento”*. (NPSD p. 44) *“En viendo a don Magín –en San Ginés- se alzaban todos buscando un saludo, abuelas con bayetas andrajosas (...) mozas en refajo... (NPSD p. 85) Con cariño les sirve: “Dejaba don Magín la gustosa contemplación por atender ruegos y anécdotas. Surgían más mujeres, presentándole hijos con la frente vendada por pedradas; otras le daban los papeles mugrientos de los oficios de las multas que debían y el capellán se los guardaba para pedir perdón.”* (NPSD p. 88) Su casa, lugar de encuentro, nada tenía que ver con su antecesor en la parroquia, el padre Bellod *“Con el padre Bellod, la rectoral de San Bartolomé semejó siempre apretada por todos los muros y los años de Oleza, sumida en un frío y olor de pobre. Con don Magín, la rectoral tenía la clara holgura de una residencia de sencillos señores, en perpetuo verano abundante”*. (NPSD p. 92)

Junto a don Magín, su amigo y valedor, surge la cercana presencia de don Jeromillo, el capellán de las Salesas, *“alma todavía de niño, de tan simples pensamientos (...) menudo, rollizo, moreno y pecoso; el cabello amaizado, las cejas anchas (...) de todo se pasmaba”*. (NPSD p. 39) Lector de las Sagradas Escrituras, que leía sin ánimo de comprender y se perdía en los complejos asuntos de las aguas del Diluvio y sus hermanas *“le pedían que no se acongojase ¡Aquello ya había pasado!* (NPSD p. 39) En la narración de *El obispo leproso* nos lo presenta como *“carne rural y alma de Dios que se atolondraba y agonizaba de todo”*. (OL

p. 262) Su candidez se hará presente mostrando su fatiga y sueño, durmiéndose en cualquier lugar: “*Don Jeromillo se dormía. Solía dormirse en todo reposo, en cualquier rincón apacible de un dialogo, y al despertar se atolondraba de verse súbitamente despierto*”. (OL p. 221)

Rigorismo exacerbado por parte del padre Bellod, “*de carne áspera y espíritu rígido y vigilante, mereció pronto el gobierno de una parroquia (...) cumbre y cátedra de religiosos austeros*”. (NPSD, p. 24) Hombre integrista, que comparte las tesis de los carlistas, junto a don Cruz, su amigo y penitenciario. El padre Bellod es poco tolerante y “*vanagloriábase de establecer un paralelismo entre la disciplina de sus vicarios y la crianza de Roma (...) y les obligaba a marchas rápidas y penosas (...). Y los coadjutores de san Bartolomé llegaban a desear que la muerte les redimiese de la disciplina de su párroco*”. (NPSD, p. 27–28) Se expresa con cierta agresividad verbal; no puede escuchar nada que tenga que ver con la sexualidad, se lo impide su integrista radical. Huele siempre el pecado: “*Monera quiso comentar los trastornos nerviosos de la preñez, y el padre Bellod lo evitó enfurecido de castidad*”; (NPSD p. 183) hasta las pobres monjas salesas sienten su persecución: “*El padre Bellod nos culpa de frecuencia de locutorio. Nos repitió, con muchos santos, que aquí es donde peligran los ojos, los oídos, y la lengua de las religiosas*”. (OL p. 391) Cruel hasta con los animales, a los que tortura, así el caso de los ratones quemados o el perro que huye de la terrible riada refugiándose en la sacristía: “*Lo agarró el Padre Bellod del pellejo y sintióse al otro lado de la reja, un golpe de carroña chafada*”. (NPSD p. 191) Se regocija en la lectura de las *Actas de los Mártires*, viendo las láminas martiriológicas y recreándose en las crueldades. (OL p. 405) Recibe del obispo anterior la iglesia más codiciada, Nuestro Padre San Daniel; también como el patrono de su iglesia, él observa el pecado de los otros y nada escapa a su intransigencia.

Don Cruz, vanidoso, espera pueda ser elegido obispo, pero lo guarda en silencio; “*Si se le pedían noticias y esperanzas de su exaltación, él las apartaba cansadamente, rogando que se le dejase en su recogido ministerio de la salud de los corazones*”. (NPSD p. 47) Posee dotes para la caligrafía (OL. p. 248–249) en la que trabaja. Ambos – con Bellod– son, pues profundamente intransigentes y rigoristas, hasta don Cruz “*llegó a decir que las esposas como Paulina, por santas que fuesen, pueden ofrecer hijos a la perdición*”. (OL p. 228)

Muchos otros personajes eclesiásticos descubriremos, mosén Orduña, arqueólogo de la diócesis, el viejo sacerdote, conocido por el *Abuelo*, recogido por Magín y Jeromillo. Y, por supuesto, como grupo cercano a los rigores tradicionalistas –carlismo- surge la Compañía de Jesús. Será en la segunda novela de Oleza, *El obispo leproso*, la que nos presente a la asociación ignaciana durante los años de educación de Pablo en el colegio. Son siempre

llamados *los Padres* quienes, desde su llegada a la ciudad episcopal “*asomaban sus manos juntas en una dulce quietud devota y aristocrática. Casi todos ellos habían renunciado a las delicias señoriales de primogénitos: capitanes de Artillería, tenientes de Marina, herederos de las mejores fabricas de Cataluña*”. (OL p. 233) Cortados bajo el mismo patrón ignaciano, “*Todos los padres y todos los hermanos semejaban mellizos*”. (OL p. 234) Sólo destaca por su simpatía del padre Fernando, “*un viejecito humilde como párroco de huerta*” (OL p. 271) jesuita maltratado por los suyos y objeto de burla hacia la figura del obispo, pues, éste le tomará como su confesor y director espiritual. Será esa rudeza labriega la que le hace aparecer como personaje bien visto fuera de la Compañía, por los olecenses.

No les abandona su rigor moral –a los padres– y así vemos sus sufrimientos en la tarde vivida en casa de los Lóriz: “*Los inspectores aceptaban esa tarde, como místicas mortificaciones, los apartamientos tan reprobados siempre como indicios de melancolías peligrosas*”. (OL p. 332) Tampoco olvidan su gesticulación hipócrita en sus encuentros con las gentes de Oleza, o con los padres de sus alumnos: “*las mismas exclamaciones, el mismo sorbo de risa, retirándose con los mismos melindres*”. (OL p. 372)

La sede episcopal conoce durante la narración dos prelados muy diferentes, el primero de origen cordobés, don Ipano de Oleza, “*de magnífica presencia y de genio comunicativo. Visitaba a las familias acomodadas, presentándose con dullela y bastón de concha, de puño de filigrana y piedras finas (...) salía a caballo por los huertos y olivares (...) hasta que el señor Arzobispo lo supo y le aconsejó que no siendo abrupta la diócesis (...) podía ir en coche y coche de mulas (...) Pero tanto ahogo le daba que quiso engordar en la quietud de su casona*”. (NPSD, p. 29) Su muerte se le atribuía “*a las grasas que se le pararon en el corazón*”. (NPSD p. 31) Muy diferente, su sucesor, don Francisco de Paula Céspedes y Beneyto¹⁶⁵, antiguo arcipreste de la ciudad de Tarazona, que no sabía montar y con él “*no trajo parientes ni más asistencia que un descolorido presbítero*”. (NPSD p. 55) Hombre inteligente, capaz descubrir la nobleza entre su clero, tal el caso con respecto al buen don Magín, siendo todavía éste coadjutor de Bellod.

Don Francisco de Paula, siempre se nos presenta rodeado de un halo de misterio que, poco a poco se desvelará en la novela. De “*carácter hundido, su vida apartada, como de varón sabio. Sólo algunas tertulias caseras, y principalmente el Circulo de Labradores, vigilaban*

¹⁶⁵ El trasunto del presente prelado parece ser el mallorquín Juan Maura y Gelabert que ocupó la sede Orihuela entre 1886 - 1910, obispo que aparece en la novela *Antonio Azorín*, (Segunda parte, capítulo XIII) de José Martínez Ruiz, departiendo con el joven Antonio Azorín y Sarrió. En Nota pie página de **Pérez López, Manuel**, (1991) O. C. p. 202.

con ojos adustos los actos del palacio". (NPSD p. 59) Al final de la segunda novela olecese, *El obispo leproso*, comprenderemos sus silencios y leeremos algunos signos, -tales como la desidia ante el ofrecimiento de reliquias por parte de las salesas, en vistas de su curación-, que irán desvelando, tímidamente, algún que otro murmullo en sus pensamientos y que adivinamos en el encuentro final con el joven Pablo, donde descubriremos, a modo de casta confesión, que *"puso su bendición sobre la frente del hijo de la mujer en quien pensaba tantos años sin sonrojarse de ninguno de sus pensamientos"*. (OL p. 440) Escepticismo vital y evangélico.

4. 2. 9. 3. Roles que desempeñan

A lo largo de la narración desfilan tantos capellanes, curas y eclesiásticos que prácticamente desempeñan todos los roles que suelen ejercer en su ministerio los sacerdotes. Así, en el círculo de don Magín, éste actúa, en todo momento, como pastor de almas, tiene cura sobre su feligresía a la que gobierna preocupándose en todo momento de sus dificultades y actuando, siempre que puede, como un hombre de encuentro y diálogo. Junto a él ejercen sus vicarios, primero Jeromillo y después el sacerdote rescatado de las garras del padre Bellod, don Pío. Jeromillo, por su bondad y sencillez y su alma cándida sigue los pasos de su párroco y éste le encomienda, especialmente, el cuidado y el trato con la comunidad de monjas pertenecientes a su feligresía, las salesas de la Visitación.

En las mismas circunstancias se encuentra el círculo integrista, ejerciendo en aquello que se les ha pedido por oficio. La diferencia se mostrará en su peculiar manera de entender su ministerio para estos y en lo que a la cura de almas se refiere se descubre más indefinido, pues, lo ideológico vence sobre sus vidas sacerdotales. Y así les vemos más pronto intrigando entre las gentes con quienes conviven que trabajando a favor de su grey. Más cercanos a los dimes y diretes de los estamentos sociales más favorecidos de Oleza episcopal que sirviendo a sus propias comunidades. Don Cruz, ejerce como penitenciario al inicio de la narración, llegando a tener gobierno, como vicario capitular durante el periodo de sede vacante; más tarde ejercerá en *El obispo leproso* como deán catedralicio. Tendrá un papel importante como preceptor de María Fulgencia, comprometido como está con la casa de los Valcárcel, pues, ésta le ayudó económicamente durante su formación sacerdotal. Al padre Bellod le conocemos siendo párroco de Nuestro Padre San Daniel, elevado a tan poderosa parroquia por el prelado anterior, muy cercano ideológicamente.

De preceptores y educadores actúa, cómo no, la Compañía de Jesús. Aquí, en nuestra novela, aparecen *desnudos* de nombre y título, conociéndoseles familiarmente como *Jesús*. Educan a los jóvenes de Oleza, ente ellos a Pablo, el hijo de Paulina y Álvaro, a Máximo, el

hijo de los condes de Lóriz. Eso sí, dentro de ese rigor que siempre suele ir escoltando a la noble Compañía, con la presencia de esa moral tan propia en ella.

La figura del obispo, adquiere mayor relevancia en la segunda novela, *El obispo leproso*, es un hombre afable, pulcro en sus formas, preocupado por el progreso social que aportan los liberales, con quienes se siente mucho más cercano. Sufrir en silencio el drama que le aqueja en su vida, tanto el dolor físico como el espiritual. “*Ese mal de la piel era como el mandato y la muestra de otro mal recóndito, de una etiología callada*”. (OL p. 281) A pesar de las dificultades gobierna su diócesis como pastor, realiza nombramientos de párrocos y vicarios; recibe cofradías, visita damnificados y realiza las consabidas visitas pastorales: “*En esta época hizo su última visita pastoral: restauró algunos conventos, mejoró las casas parroquiales más pobres, y en una de un pueblo fragoso pasó el verano. Pidió que viniesen ingenieros, y con ellos caminó la comarca más amenazada del río, estudiando embalses y paredones que lo contuvieran y a sus expensas se acabó el muro del Benferro*”. (OL p. 281)

4. 2. 9. 4. Contexto socio-histórico de la narración

La vida social y sus diferentes estratos en una ciudad de provincias y sede episcopal, Oleza, en el levante mediterráneo, último tercio del siglo XIX. Sabemos que nuestra Oleza es el trasunto literario de la Orihuela alicantina. El nombre de Oleza, le viene de los hermosos olivos que ondulan sus montes, de uno de ellos se talló la figura de Nuestro Padre San Daniel. La luz azul intensa sobre los campos, los olores de limoneros y naranjos, la vida hortelana y preindustrial de la villa de Oleza son el marco de las actuaciones de nuestros personajes. Una ciudad de provincias con sus barriadas pobres, San Ginés. En ambas narraciones describe la vida de la ciudad, en la calle, en los barrios, en los arrabales, en las huertas cercanas; y así, de sus frutos, sus olores, sus pasteles, sus monjas, sus religiosos, sus labradores, sus pobres, sus ricos, sus clérigos, etc. Algunas referencias históricas se hacen presentes al hilo de la narración y así en *Nuestro Padre San Daniel*, cuya historia abarca año y media de la vida de Oleza. Sabemos que ha finalizado una de nuestras guerras civiles, la tercera (1872–1876), entre carlistas y liberales, don Álvaro, con su porte militar y misterioso recae en la señorial Oleza, cuando “*El advenimiento del príncipe ya no dependía sólo de la victoria de sus ejércitos. Antes se necesitaba que todos avivasen las dormidas virtudes de los pueblos españoles. Y Oleza había caído en un profundo sueño de sensualidades*”. (NPSD p. 65)

En algunos momentos se nos refiere el pontificado de León XIII, (1878–1903) “*cómo se conoce que no ha visto nunca a León XIII*” (NPSD p. 75) e incluso se nos comenta el atentado sufrido por el monarca reinante (Alfonso XII, octubre de 1878). El periódico local “*Reseñaba*

entretenidamente las últimas veinticuatro horas de Otero, el que atentó contra la vida de sus majestades. Principiaba recordando su delito. Las dos balas que cayeron en el coche regio y que pesaban dos onzas, socarraron la piel peluda del lacayo”. (NPSD p. 167) Como más arriba hemos señalado, la narración de *El obispo leproso*, continuación de *Nuestro Padre San Daniel*, alarga la cronología de la historia en casi veinte años más. Asistimos al nacimiento de Pablo, a su infancia y adolescencia en el colegio de la Compañía de Jesús, a sus escarceos amorosos con María Fulgencia, y además, seguimos el lento deterioro físico y espiritual del santo prelado leproso. Todo ello viene a situarnos la narración cronológicamente durante las dos últimas décadas del siglo XIX.

4. 2. 9. 5. Temáticas

Vida provinciana en todo su bullir. La novela es la trama de la vida de provincias en esta Oleza episcopal. Sabemos de las actividades de los diferentes estamentos sociales, la vida del clero, la de los trabajadores, la de los huertanos, etc. La vida en la sociedad olecese regida por las agrupaciones locales, casinos, cofradías religiosas, tertulias carlistas, las merienda de los curas con las mujeres devotas de la Oleza episcopal, etc. Muestra el día a día de esta comunidad, sede episcopal de la Iglesia olecese. En cada página se fragua el alegre aletear de la vida de una ciudad provinciana y los reflujos de sus alrededores.

La segunda novela nos informa acerca de la educación del joven Pablo. Una educación marcada por el rigorismo jesuítico, en unos *tiempos necesitados* de rigidez ante las ideas liberales “*Eran tiempos necesitados de rigor, y el rigor había de sentirse desde la infancia de las nuevas generaciones. Un padre prefecto y un padre ministro, de algún descuido y flaqueza en la disciplina, recibieron orden de pasar a una Misión en Oriente*”. (OL p. 235) Rigurosidad que lleva a no fomentar, más bien a prohibir, todo tipo de amistades internas entre sus alumnos. Rigor frente al despertar sensual de los adolescentes, que se hace presente en la persecución a sus colegas durante la estancia en la casa de Lóriz, dónde son invitados a ver la procesión de Jueves Santo: “*Ya salía la brigada «Jesús». Los inspectores adivinaron el peligro para la devoción que emanaba de aquella mesa y del grupo femenino, más de festín de belleza y de ternura que de limosna de piedad; y se pusieron delante*”. (OL p. 321) Adolescentes que recorren las estancias de los condes con la sensualidad desbordándose en sus manos, en sus ojos y en sus labios “*Rodearon el pilar de la diosa de mármol, mirándole los pechos desnudos, los brazos redondos (...) A su lado, inmóvil y negro esperaba que acabase la contemplación un hermano inspector (...) Es usted un depravado y un monstruo. ¡Váyase al balcón de los fámulos; el último y en silencio!*” (OL p. 327–328) Una bendita liberación será siempre para los colegas el final de curso académico “*se acabó la disciplina*”. Frente a

gozosa bendición, el dolor -de los Padres- por las pérdidas que ocasionará el estío entre los adolescentes libres jugando en las cálidas arenas de las playas de Torrevieja o Guardamar, *“Repetid: «Bendita sea tu pureza»*. Con el tiempo de las modernidades que se vive, con la llegada del ferrocarril: *“«Jesús» condenaba implacable, repudiando a los luises que participaron en las abominaciones”*. (OL p. 401)

La ausencia de felicidad y el maniqueísmo serán temas nucleares. Los personajes importantes de la narración, Álvaro, Paulina, Elvira, etc. ansían una felicidad a la que no son capaces de llegar. La moral, la tradición, las frustraciones ocultas que arrastran les hace imposible alcanzar todo aquello que tienen frente a ellos, delante de sus propios ojos y de sus manos, pero se encuentran imposibilitados para tomarlo. Vagan como sombras en una Oleza que se pierde. Observamos, cómo ya la crítica literaria señaló en las novelas de la Oleza mironiana, el maniqueísmo de sus personajes, la división entre buenos y malos, sin descubrir motivos o causas aparentes. Tal vez, todo ello sólo forme parte del devenir de los hombres y de sus circunstancias.

Central se convierte el tema de la mujer en la novela mironiana. Mujeres educadas en el rigorismo moral, como el caso de Elvira, rota y frustrada que al final despierta su lujuria con esa persecución amorosa en la figura de Pablo, su sobrino. Mujeres que viven el drama de amar sin amar, como el caso de la hermosa Paulina, esposa de don Álvaro, criatura que ama sin amar a su esposo, encerrada entre los rigores de la moral integrista que vive el esposo y su cuñada, Elvira, casi enterrada entre las frías paredes de su casa. Mujeres como María Fulgencia, de espíritu sensual, impregnada de un misticismo que le envuelve, enamorada del hermoso ángel asexuado del Getsemaní de Salcillo, y que más tarde viene a descubrirle encarnado en el joven y deleitoso Pablo, con quien vive un apasionado romance.

Diferentes retratos psicológicos de los personajes centrales de la novela, el misterioso don Álvaro, personaje cuajado de reminiscencias románticas; don Amancio, la voz autorizada de la vida cotidiana de Oleza episcopal; los condes de Lóriz; los sacerdotes con la delicada figura del obispo a su cabeza, y un sinfín de personajes menores trazados con la maestría de la observación y el apunte cromático vital. El mundo de las sensualidades de Gabriel Miró.

4. 2. 9. 6. Valores propuestos en sus actuaciones

Serán don Magín, junto al obispo, los verdaderos portadores de valores positivos para la sociedad olecese. Magín es un hombre de diálogo y de perdón, cercano a socorrer a los necesitados, aunque sólo sea con la alegría de su personalidad; se preocupa por su feligresía y

asiste a las reuniones de los casinos, sin miedo al qué dirán, admitiendo que en todos los lugares va a encontrar elementos dignos de ser valorados. La amistad que nace de su amor y de su caridad hacia el prójimo vertebra su ministerio: hermoso los desvelos y preocupaciones tanto en momentos de cercanía como en la lejanía de su obispo, guardando en todo momento la privacidad de su dolor: *“De su mirada recibió el prelado la felicidad del amigo, el amigo que nos da la compañía sin quitarnos la pureza de la soledad interior; el que nos mira como nuestros ojos de niño y descansa su frente en nuestros pensamientos”*. (NPSD p. 139) Servicio que se desgranará en *El obispo leproso*: *“Don Magín equivalía al dialogo, a salir su ilustrísima de sí mismo, descansándose en otro hombre”*. (OL p. 222) Hermoso el trato con algunas de las mujeres y señores de la Oleza episcopal; es el único que recuerda el vacío por la muerte de las personas queridas, como ocurre en el recuerdo hacia el médico don Vicente. (OL p. 294) También, se muestra solícito en el cuidado hacia los seres más dolidos en su naturaleza, casos, aunque diferentes de Paulina o Cara-rajada. A él recurre Pablo, en los momentos difíciles, con él dialoga y comenta la sequedad del hogar paterno, bajo el dominio de los ayos de su casa: *“Pablo le contaba los sobresaltos de su madre, el recelo sombrío de su padre, los berrinches de tía Elvira, la vigilancia de don Cruz, de don Amancio, del padre Bellod”*. (OL p. 219) Amante de la cultura, de los libros, y de la naturaleza. Tanto su figura como el círculo de sus sacerdotes nos lleva a interpretarles en clara simpatía con el novelista, oscureciéndose ese talante anticlerical que en diferentes ocasiones y por diversos críticos ha sido juzgada su obra. Probablemente debamos distinguir su antijesuitismo como base de su anticlericalismo, pero no podemos tildarlo, sin más, de meramente anticlerical. Recordemos que De Nora ve rasgos de la personalidad de Gabriel Miró en la figura de don Magín.

Agobiante la mirada de intransigencia del padre Bellod y don Cruz que se convierte en verdadero calvario para algunos de los olecense, especialmente para con el joven Pablo que *“sentía encima de su vida la mirada del célibe y de anteojos de don Amancio; la mirada tabicada, unilateral, de tuerto, del padre Bellod; la mirada enjuta y parpadeante de don Cruz, la mirada hueca del homeópata, la mirada ardiente de tía Elvira”*. (OL p. 227) Así pues, escasamente tolerantes, y carentes de ese franciscanismo que aflora en el otro círculo, buscan su propio beneficio, y muestran su arrogancia clerical.

Nobleza y silencio en la actuación del prelado que escucha a sus diocesanos, juega con Pablo, niño, cuando le descubre jugueteando por palacio: *“Vio (...) un sacerdote demacrado, con una cruz de oro en el pecho, que le sonrió llamándole: -No tengas miedo. Sentí que venías y esperé sin moverme para no asustarte (...). Yo te conozco mucho (...) pasabas con tu madre por la ribera. Ibais los dos llorando”*. (OL p. 223) Visita, como buen pastor, a quienes sufren el paso del ese devastador río olecense, el Segral. *“Su ilustrísima tendió su diestra, desechando*

el faetón. Quería visitar a pie los lugares, las iglesias, los monasterios necesitados de socorros.”(NPSD p. 195) En él aparecen ciertos rasgos en torno a valores del progreso y de la solidaridad. Le importa la cuestión social con la llegada de los obreros del ferrocarril; un cierto valor hacia los valores de ciudadanía se halla presente entre sus silencios cotidianos.

Cierta carencia de valores muestran los padres, *Jesús*. Éstos sólo se interesan por sus relaciones favorables para con los burgueses y aristócratas; siempre preocupados por el liberalismo del obispo, y la posibilidad, por ello, de perder la influencia que ejercen sobre la ciudad e incluso, la posibilidad de perder el edificio que les alberga, propiedad cedida por el mismo obispado oleense.

4. 2. 9. 7. Ideología de los sacerdotes

Don Magín, junto a sus sacerdotes allegados se halla próximo al pensamiento liberal, ven con buenos ojos los avances sociales sobre la ciudad de Oleza, le interesa la ciencia y la naturaleza, y es mucho más respetuoso en los planteamientos morales. Hombre de espíritu libre frente al rigorismo del círculo de los conservadores integristas de don Cruz. Muestra esa libertad en sus conversaciones con todos, obispo, mujeres, Pablo, Paulina, etc., no aceptará la resignación, va contra su alegría vital: *“Iba usted a decirme que Nuestro Señor lo permite, por algo será. Y Nuestro Señor no permite las cosas: eso lo hacen un don Cruz o un don Amancio. Somos nosotros los que lo permitimos todo suspirando.* (NPSD p. 149)

Don Cruz y el padre Bellod, cuyo *“confesionario hacia estremecer los más limpios corazones femeninos”* (NPSD p. 24) manifiestan una declarada ideología conservadora e integrista, anclada en el movimiento carlistas, defensor de la tradición católica más rancia y rigorista. Y así con el ascenso de parroquia, *“El Círculo de Labradores, verdadero casal de juntas del carlismo, enramó su puerta y colgó las ventanas. Su secretario, don Amancio Espuch, había dicho que su señor seguía ganando batallas desde el destierro”*. (NPSD p. 29) Don Cruz, con la diferencia ideológica que mantiene con su obispo le lleva a hablar *“enfurecidamente del gobierno de la diócesis. Un abuso de poder, de envidia contra su parroquia y la complicidad de los técnicos habían decretado la reparación de la capilla (...) de mucho aparato y lentitud para interrumpir el culto”*. (NPSD p. 133)

Tanto don Cruz como el padre Bellod, pertenecen al círculo carlista de don Álvaro y esperan ver el futuro triunfante del carlismo monárquico. Círculo que despreciará a don Magín, tras el incidente al ser disparado la noche de la riada, durante la búsqueda de Cara-rajada. *“a todo el Círculo de Labradores le pesaba el cruento episodio como si hubiese originado el*

triunfo de un enemigo. Enemigo suyo era don Magín, y su sangre y su dolor le realzaron y le pusieron luces de heroísmo, le atrajeron más el aprecio de la diócesis y le afirmaron en la privanza del Palacio". (NPSD p. 205) Su inflexibilidad moral fluye a sus venas, especialmente, en todo aquellos temas que consideran negativos, tal como la sexualidad "*¿Pablo de cera? (...) ¡Pablo es de hierro, y el hierro se forja a martillazos!*" (OL p. 228), o los mismos avances de la sociedad oleense por donde siempre corre el peligro de lo novedoso, de aquello que aún sin conocer se teme, por lo que pueda aportar. Así lo constatamos con la llegada del ferrocarril y en el capítulo "*Antorchas del pecado*", donde flamea el rigorismo intransigente e ideológico del círculo carlista con la arribada de aquellos forasteros constructores de la vía férrea, y el narrador nos advierte sobre el padre Bellod, "*el mastín del rebaño blanco de las vírgenes de Oleza, redobló la furia de su castidad (...) cómo dejaran el pueblo!*" (OL p. 277) El coro de mujeres, que en ocasiones le rodea, como son Elvira y las catalanas, le hace acrecentar, aún más, ese rigorismo moral.

Los Padres permanecen fieles a su conservadurismo y lo hacen extensible allá donde se hallen, y así nos narran sus vicisitudes vividas en las naves, durante sus travesías por Oriente, donde la vida de pecado se hace presente incluso entre los mismos capellanes marinos que: "*¡Son más marinos que capellanes!*" (OL p. 236) Estarán presentes en las fiestas de Navidad, viendo el Belén de Gil Rebollo, donde podía darse un cierto solaz entre varones y mujeres: "*El único solaz en sala cerrada y con mezcla de juventudes –hijas de María y luises, esclavas y caballeros de la Orden Tercera, camareras del Santísimo y seminaristas– (...) fuera de aquí, no; como no fuese en vísperas de una boda o en la oscura soledad del pecado. Pero aún así las farsas sagradas de Gil Rebollo estaban presididos por Padres de la compañía, y sin su presencia no comenzaban a moverse, pastores y rebaños, los ríos, la estrella...*" (OL p. 279)

El obispo se muestra cercano a las ideas progresistas y liberales. Es él quien con su influencia y ayuda trabaja por la llegada del ferrocarril. En los salones de palacio será donde busque el encuentro de ingenieros y constructores del ferrocarril con los empresarios del lugar. "*Logró el estudio del ferrocarril, y en palacio se celebraron las primeras juntas para conciliar a los técnicos con los hacendados*". (OL p. 281) Verá con buenos ojos la creación de lugares nuevos de reunión de las gentes que llegan para la construcción de las vías férreas. El círculo carlista interpretará su nombramiento por "*el execrable gobierno de Madrid, que rechazó a don Cruz, sin duda para escoger obispos entre el sacerdocio desapegado del príncipe. Lo decían mirando al óleo de su señor, viajero entonces en las Indias*". (NPSD p. 59) La amargura del tradicionalismo llevará a criticar el silencio que se cierne sobre el palacio episcopal, ante el desorden moral tras la llegada del ferrocarril. "*Palacio callaba. Demasiada indiferencia habiendo contribuido a la venida de esas gentes. Ellas traerían el ferrocarril, un*

acierto, una mejora para algunas concupiscencias (...) era el parecer de los amigos del penitenciario.” (OL p. 277) *“No se santigüen, porque después de todo, Palacio fue quien nos trajo esa cuadrilla de trueno, pidiendo con las prisas de la salvación, que se hiciese el ramalito del ferrocarril”.* (OL p. 289)

Muy diferente, su predecesor, aquel señorito cordobés de muy hidalgas resonancias, don Ipano, que leía y traducía a los poetas latinos para solaz de las *“doncellas olecenses que iban a pasar la tarde y el rosario con su hermana”.* (NPSD p. 29) En la medida que pasa el tiempo hasta la burguesía tradicional olecense veía que los nuevos tiempos *“fermentasen de peligros de modernidad. Palacio mostraba una indiferencia moderna”.* (OL p. 227)

4. 2. 9. 8. Modelo de Iglesia propuesto

Los sacerdotes que pululan por nuestra novela no proponen ningún modelo de Iglesia se encuentran cómodos, bien es verdad que podemos observar dos maneras diferentes, que se corresponden con los dos círculos sacerdotales. Uno, el más abierto y liberal, formado por el padre Magín e incluso el obispo diocesano, donde la Iglesia se muestra más cercana a las realidades humanas, a los pobres y humildes, acercándose a los barrios marginales y a los obreros del ferrocarril, abiertos a las nuevas actitudes que surgen en la sociedad. El otro se rige más por sus intereses personales, inmerso en su vida cultural y litúrgicas, para ejercer desde ella la posibilidad de control sobre los demás. Esta última opción es la que aparece en grado más elevado, si cabe, en la actitud de *Jesús*, pendiente, siempre de sus beneficios.

4. 2. 9. 9. Relaciones con la jerarquía

Todos los sacerdotes diocesanos mantienen cierto respeto hacia la figura del obispo. Recordemos el trato de don Magín, o Jeromillo, o don Pío, etc., no obstante los más alejados de la línea ideológica del obispo por sus tendencias rigoristas son más dados a comentarios desfavorables hacia su prelado. Con el nuevo obispo gobernando la diócesis, tras la muerte de su predecesor continúan sintiendo la sede de Oleza como huérfana; sonríen por los nombramientos eclesiales que realiza, considerándolos condescendientes hacia el clero más liberal, el círculo de don Magín. *“Su ilustrísima corresponde a nuestras quejas protegiéndolo. Don Magín ha sido nombrado párroco de San Bartolomé... ¿Quiere usted que le diga mi pensamiento?* (NPSD p. 75) A medida que avanza la narración de *El obispo leproso*, y frente al fracaso de la causa carlista, el avance del ferrocarril, la enfermedad del prelado realizarán comentarios vergonzosos hacia él: *“Ahora, en cambio, parecía no haberlo. Porque con un obispo enfermo, y un enfermo como éste, iba pudriéndose la diócesis”.* (OL p. 287)

Frías, en todo momento, las relaciones de la Compañía de Jesús, para con el ordinario diocesano, en quien no dejan de ver a un liberal en la cátedra de Oleza y, “¿es verdad – preguntan a don Magín la señora de Lóriz- que nuestro obispo y los padres de Jesús se tienen menos amor que usted y el penitenciario? (OL p. 271) Como el obispo está enfermo, no dudan en llamar a otro prelado de su propia Compañía –monseñor Salom- para que realce con su presencia, pompa y boato la fiesta de graduación del alumnado. Y, ante la falta de oficios solemnes, cada vez más descoloridos y pobres, como el día del Corpus, por la enfermedad de su obispo: “Por fortuna para Oleza, la iglesia de Jesús y la parroquia de Nuestro Padre San Daniel mantenían las excelsitudes de las pompas sagradas”. (OL p. 332) Divertida la anécdota durante las celebraciones de la festividad del Corpus, cuando el prelado diocesano se encontraba en un periodo de franca mejoría, quien tras invitar a predicar solemnemente a un padre de Jesús y olvidándose el acontecimiento litúrgico que se celebraba “*acabado el sermón, el señor obispo sin dejarle tiempo de bajar del púlpito, fue comentando desde su baldaquino, la institución de la eucaristía, claro, dulce y lento, comparándola a la luz prendida de otra luz...*” (OL p. 280) Durante la construcción del ferrocarril y ante el silencio por la vida depravada de Oleza, según el conservadurismo jesuítico: “*Se dijo que, creyéndose menoscabado por las censuras de «Jesús», su ilustrísima le devolvió al rector la medalla de oro de presidente honorario de la Congregación de San Luís*”. (OL p. 401) La misma Compañía busca, en ocasiones, la intervención de don Fernando, jesuita confesor del obispo para remediar las situaciones delicadas; recordemos que el colegio es propiedad diocesana y había sido cedido por el obispado a la Compañía y así el rector, “*Se llevó al padre Fernando y, sonriéndole, le encomendó el negocio de las paces con el difícil penitente.*” (OL p. 403)

4. 2. 10. 1. *El pecado de san Jesusito, Francisco Camba (1923)*

Francisco Camba (Villa de Arosa, Pontevedra, 1884 – Madrid, 1948) autor en los epígonos del novecentismo, junto con su hermano Julio, escritor y periodista más apreciado literariamente. Comparte, pues, generación con autores reconocidos como Gabriel Miró, Pérez de Ayala, Salvador de Madariaga, Luis Santullano, Manuel Azaña, Fernández Flórez etc. Sus inicios están marcados por la novela de corte realista, más bien costumbrista. Nos encontramos con unas agotadas estéticas realistas y un regreso al costumbrismo. El mismo Soldevila califica su obra anterior a 1936 como la obra de un *ameno costumbrista*¹⁶⁶, siguiendo la lectura que de ella realiza De Nora, para quién Francisco Camba, “*representa por lo más valioso y significativo de su obra un tipo de localismo costumbrista vetado de preocupaciones*

¹⁶⁶ Soldevila Durante, Ignacio. (2001). *Historia de la novela española. (1936-2000)*. Volumen I. Madrid. Cátedra. O. C. p. 285.

ideológicas y morales que no llegan, sin embargo, a elevar sus novelas muy por arriba de esa «vaga y amena literatura», cuyo máximo triunfo es (cuando lo consigue) entretener al lector¹⁶⁷».

Camba publica su novela corta, *El pecado de san Jesusito*, en 1923, con ella obtiene el premio del Círculo de Bellas Artes de Madrid, siendo miembro del jurado el mismo Pérez de Ayala, publicándose en la colección *La Nueva Novela*. No obstante, su mejor novela para la crítica especializada será *La revolución de Laiño*, escrita unos años antes; una narración sobre el caciquismo y el voto popular en el ámbito rural. Concluida la Guerra Civil escribe algunas novelas, siguiendo el modelo literario iniciado con los *Episodios Nacionales* de Benito Pérez Galdós, mostrando su visión ideológica desde el bando nacional con *Madridgrado*, vidas de la *gente de orden*¹⁶⁸ en el Madrid republicano. Algún crítico, cercano a su pensamiento ideológico nos lo presenta como autor de una *originalidad indudable, más nunca fue un novelista auténtico, sino un modernista rezagado*¹⁶⁹”.

La novela que a continuación analizamos está marcada por la tradición costumbrista gallega, presente ya en la obra de otro gallego ilustre como lo fue Ramón María del Valle-Inclán. Su protagonista es el padre don Jesús, *-Jesusito-* y narra como señalan los profesores Pedraza y Rodríguez la vida de un “*un humilde sacerdote que intenta expiar con su vida de miseria y abandono su oculto amor por una moza que se le ofreció como ama de llaves y la rechazó*¹⁷⁰”. Calidad muy ajustada, de temática alejada por su ruralismo, pero que puede servirnos para descubrir la pervivencia de los aspectos *sensuales*, en la vida no del sacerdote, sino más bien del lector, un lector de novela de contenido erótico.

4. 2. 10. 1. Breve argumento

Para la descripción del argumento nos serviremos del realizado por Eugenio de Nora, presentado en el estudio de su obra: “*sitúa en el ambiente rural (...) y semifeudal de Galicia la socarrona anécdota del eclesiástico tentado por una moza que, azuzada por cierta interesada y celestinesca tía, pretende la sólida y envidiable situación de «ama de cura»; rechazada por el santo infeliz, caerá pronto y fácilmente en manos del mejor postor de la comarca, que no tarda poco en «colocarla», con general beneplácito y razonable dote, como mujer de uno de sus criados. Todo ello para bien, excepto en la conciencia de don Jesusito, que se sorprende entonces arrebatado por un íntegro y noble, pero culpable amor, por la inconsciente y*

¹⁶⁷ De Nora, Eugenio. (1963). O. C. p. 356.

¹⁶⁸ Sanz Villanueva, Santos. (1985). *Historia de la literatura española*. Barcelona. Ariel.

¹⁶⁹ Iglesias Laguna, Antonio. (1970).. O. C. p. 94.

*acomodaticia muchacha, y que expiará su oculto pecado retirándose a una mísera y apartada aldea*¹⁷¹”. La narración está focalizada a través de la omnisciencia del narrador.

4. 2. 10. 2. Perfil del sacerdote

Don Jesusito, es el sacerdote protagonista de esta novela corta, de raíces costumbristas, sacerdote en una comunidad rural, *“a quien por candoroso y bueno llamaban en el país don Jesusito, y hasta san Jesusito*¹⁷²”. (EPSJ p. 1) Un buen sacerdote que confía en la gracia de Dios y dispuesto a sufrir calumnia por su nombre. (EPSJ p. 2) Con cierta ironía nos es presentado en su bondad como un fiel seguidor de san Francisco, pues, como éste muestra, también, su bondad para con los animales; capaz de amansar hasta el perro más feroz o descubrir el afecto ovino de *“una ovejita pequeña y clara, después de tenderse a sus pies, esperando sus caricias, le acompañó saltando hasta el portal.”* (EPSJ p. 3) Se reúne con los poderes fácticos de la aldea: *“Ángel de Iñán (...) y don Miguel de Rilo, político influyente y terrateniente poderoso, amigo del obispo”*. (EPSJ p. 4) Descubrirá el hermoso crecimiento de la joven Adelaida y, poco a poco, se despertará en él el deseo sensual: *“nunca había tenido tan cerca de aquella criatura; nunca había podido apreciar cuánta era la belleza de aquellos ojos oscuros y húmedos”*. (EPSJ p. 11)

4. 2. 10. 3. Rol que desempeña

A lo largo de la narración desempeña el rol de sacerdote rural al cargo de una pequeña comunidad, garante de la moral católica. Actúa como padre de la comunidad y como *padre* de Adelaida, la joven huérfana de la que se enamora, preocupado porque se repare el honor mancillado.

4. 2. 10. 4. Contexto socio-histórico de la narración

La historia transcurre en una pequeña aldea gallega, Sigrás, en La Coruña. La acción deviene en las últimas décadas del siglo XIX. Debemos señalar, no obstante, que no poseemos ningún dato objetivo; el ambiente de caciquismo, el señorío del pazo o la manera de actuar de los señoritos del lugar, nos llevan a pensar en la fecha propuesta. Así nos encontramos con una sociedad sellada por el poder de los señores del lugar, en el ámbito de una pequeña aldea rural

¹⁷⁰ Pedraza Jiménez, Felipe, y Rodríguez Cáceres; Milagros. (2002). O .C. p. 353.

¹⁷¹ De Nora, Eugenio. (1963). O. C. p. 358.

¹⁷² Camba, Francisco (1922). *El pecado de san Jesusito*. Madrid. Renacimiento. (Colección *El libro popular*. Año 1. número 1. (En adelante EPSJ)

con ese grupo talmente popular de personajes costumbristas: ama del cura, los señoritingos, los criados, la mujer celestinesca, etc.

4. 2. 10. 5. Temáticas

Podemos convenir que el tema central de la novela es el amor que surge en don Jesusito y la atracción que despierta en él la joven Adelaida. De los sentimientos que nacen en el joven sacerdote y el silencio de su deseo. Se trata del tema de la lucha de la vocación religiosa con el amor mundano que ha hecho morada en la propia casa del eclesiástico. Historia amorosa llevada en silencio y a escondidas, sin despertar ninguna sospecha, sufriendo en el corazón del eclesiástico el amor prohibido hacia Adelaida y, al mismo tiempo, viviendo en sus carnes la deshonor ante ese amor mancillado por uno de los señoritos del lugar. La temática nos remite a la novelística decimonónica, con Valera, Pardo Bazán o Clarín, aunque muy alejada en sus aspectos técnicos y literarios y de la profundidad psicológica de sus personajes.

Junto a la historia de amor del sacerdote, el caciquismo gallego presente ya en los autores de finales del XIX y principios del XX resurge en esta novela corta. La impostura del señorito Enrique que soluciona la deshonor de Adelaida casándola con uno de sus sirvientes para hacerla suya muestra el tipo de señorío que se vive en Galicia.

El costumbrismo rural, como tema, aparece en casi todas las páginas. Costumbrismo bien retratado con personajes creíbles y de ciertos toques irónicos, no exentos de picardía.

4. 2. 10. 6. Valores propuestos en su actuación

De los valores expuestos por el sacerdote, su deseo de servir a la comunidad, de cuidarse de los más indefensos, tal el caso de Adelaida, es el aspecto más destacable. Su mediación en los conflictos, especialmente en la joven, forma parte de la manera de mostrarse como sacerdote en favor de la comunidad que rige por ministerio. Poco más. Nuestro sacerdote muestra cierta ingenuidad en su vida.

4. 2. 10. 7. Pensamiento ideológico del sacerdote

Su pensamiento ideológico viene dado en su propia actividad: sacerdote rural, preocupado por los suyos y en especial por los aspectos morales referentes a la vida sensual y a los aspectos de la honra. Sacerdote sencillo, pero marcado por el conservadurismo religioso

presente en el ambiente rural donde se desarrolla la acción; sin ningún otro tipo de planteamientos.

4. 2. 10. 8. Modelo de Iglesia propuesto

Se refleja una Iglesia tradicional y conservadora de privilegios, dónde el obispo diocesano vive con cierta holgura “*tomando los baños de aquellas aguas benéficas*”. (EPSJ p. 14) Don Jesusito, atiende a su humilde feligresía y vive cerca de los señoritos del lugar, esperando recibir los beneficios de su cercanía, aunque bien es verdad que para ayudar a *los suyos*, entre ellos a su *huérfana* acogida, Adelaida.

4. 2. 10. 9. Relaciones con la jerarquía eclesiástica

El vínculo que mantiene el sacerdote con su obispo, es el de una obediencia sacerdotal. Acepta lo que su pastor le pide, un pastor que no atiende a las posibles razones con las que se defiende don Jesusito por la acogida de la huérfana en su casa. Tras el conflicto se verá obligado a abandonar la parroquia y alejarse inmediatamente de su comunidad. Un obispo “*amenazador y terrible (...) le había mandado a regir uno de los curatos mejores de la diócesis, un curato donde siempre había habido sacerdotes ejemplares, no sólo por sus virtudes sino por su saber, ¡Y cómo le pagaba don Jesús! Engañándole*”. (EPSJ p. 17) Sólo al final de la novela la actuación de los poderosos de la aldea en defensa de don Jesusito, llevará a un cambio de actitud por parte del obispo, pero para entonces, don Jesús, pide alejarse del lugar, para encontrar una parroquia nueva donde expiar en vida el pecado nacido en su corazón. (EPSJ p. 23)

4. 2. 11. *Mosén Pedro*, Benjamín Jarnés (1924)

Transcurridos ochenta años desde su publicación, el Centro de Estudios del Jiloca en Calamocha, (Teruel), nos entrega una edición crítica, reproduciendo la única impresión que de la novela *Mosén Pedro*¹⁷³, de Benjamín Jarnés se conserva. Narración publicada en 1924, en el volumen CCXLIII de la Biblioteca Patria y que no volvió a editarse posteriormente.

Su autor, el aragonés Benjamín Jarnés (Codo, Zaragoza, 1888 – Madrid, 1949), pertenece por ideas estéticas -que no por cronología- y amistad al grupo poético del 27, es el

¹⁷³ **Jarnés, Benjamín.** (1924) *Mosén Pedro*. Calamocha (Teruel). Centro de Estudios del Jiloca. 2005. Edición crítica de Olatz Arechada y Josep Carles Laínez. (En adelante MP). Reimpresión del volumen CCXLIII de la Biblioteca Patria.

único de los prosistas *puros*. Novelista contemporáneo de Antonio Espina, A. Marichalar, o Jiménez Caballero. Sigue la vocación religiosa, -que más tarde abandonará- y se formará en el seminario de Zaragoza. Realiza estudios en la Universidad Pontificia, carácter que marcará su obra. Posee una honda formación en el conocimiento de la obra de los clásicos latinos. Será fiel seguidor de las ideas de Ortega y Gasset. Autor, pues, de un arte casi *deshumanizado*. Pasado el tiempo, evolucionará en sus planteamientos estéticos acercándose en algunas de sus novelas del exilio, -prácticamente desconocidas- al compromiso propio del intelectual en defensa de la libertad. Por la indiferencia de la que se le acusó tras el destierro de España, es duramente atacado por autores como Torrente Ballester o Max Aub. Éste último le presenta de manera peyorativa como un simple “*narrador escolar*” de la Nova Novorum¹⁷⁴, “cagarrita” literaria de la escuela deshumanizada.

Para el crítico José R. Marra-López¹⁷⁵, Benjamín Jarnés es el cultivador de la narrativa deshumanizada de su generación, para quien lo más “*Patético es que si la Guerra Civil y el destierro le acongojaron profundamente en su intimidad (...) nada se trasluce en ambas obras (las escritas después de la Guerra Civil). Está presente el estilo del artista, el tono mitológico-bíblico-simbólico jarnesiano de siempre. Lo demás, el mundo exterior, las trágicas circunstancias por las que atravesó España, no existe*”.

Los estudios más recientes recuperan el compromiso del autor, y como enseña Soldevila¹⁷⁶ “*Hay que vencer la pereza del tópico y dar a Benjamín Jarnés lo que todo escritor pide: un juicio honesto basado en la lectura de sus obras*”. Su novelística ha sido estudiada por Emilia de Zuleta¹⁷⁷ en su obra *Arte y vida en la obra de Benjamín Jarnés*, algunas de sus aportaciones quedarán reflejadas en nuestro trabajo al referirnos a la otra novela jarnesiana que analizaremos, *El convidado de papel*. También queremos señalar la aportación que de su obra realiza el también novelista y amigo de nuestro autor, Manuel Andújar quién en su análisis sobre los *Grandes escritores aragoneses en la narrativa española del siglo XX*¹⁷⁸ dedica una parte importante de su estudio a la obra jarnesiana, descubriéndonos las diferentes voces –de amigos y críticos de Benjamín Jarnés– en torno a la obra de nuestro autor. Entre ellos, sólo rescatar la aportación que del escritor Francisco Ayala¹⁷⁹ quien nos recuerda esa marcada

¹⁷⁴ Colección literaria editada por Ortega y Gasset donde publicaron los jóvenes seguidores de las teorías del filósofo expuestas en su conocido ensayo entorno a la “deshumanización de arte”. Benjamín Jarnés publicó su primera novela en 1926 *El profesor inútil* en dicha colección.

¹⁷⁵ **Marra-López, José R.** (1963). *Narrativa española fuera de España. 1939- 1961*. Madrid. Guadarrama. p. 483.

¹⁷⁶ **Soldevila Durante, Ignacio.** (2001). O. C. p. 322.

¹⁷⁷ **Zuleta, Emilia de.** (1977). *Arte y vida en la obra de Benjamín Jarnés*. Gredos. Madrid.

¹⁷⁸ **Andujar, Manuel.** (1981) *Grandes escritores aragoneses en la narrativa del siglo XX*. Zaragoza. Ediciones del Heraldo de Aragón.

¹⁷⁹ **Andujar, Manuel.** (1981). O. C. p. 78–79.

textura autobiográfica de los escritos jarnesianos. Raíces autobiográficas que confluyen en su personalísima experiencia vital, basada en: “*el origen judaico de su padre, las estrecheces económicas de una familia numerosa, el «encierro» del seminario, su incompatibilidad psicológica y mental con la ideología y métodos castrenses que -paradoja de sumando- lo adscribe. A efectos de subsistencia, a su burocracia: la pretensión del modesto sueldo fijo de la clase media española, aún de ribetes galdosianos*”.

Mosén Pedro es la primera obra escrita por Benjamín Jarnés, cuando instalado en Madrid, decide dedicarse, por completo a la literatura. Se trata de una novela biográfica –si valen los términos– cuyo protagonista es Mosén Pedro, sacerdote y hermano del propio Jarnés.¹⁸⁰ Sobre este pequeño relato que suele aparecer reseñado en algunas de nuestros manuales de historias de la literatura, - Eugenio de Nora, los profesores Rodríguez y Pedraza, etc.- no hemos hallado referencia alguna. Sólo en la edición crítica arriba indicada nos aparece el estudio crítico de Josep Carles Laínez, *Panorámica sobre Mosén Pedro*¹⁸¹. En la misma introducción muestra las dificultades de llamar novela, al relato, aun cuando esa misma disquisición es la que mantiene el propio narrador de *Mosén Pedro*. La obra carece de aquellos ingredientes propios de una novela, no hay pasiones, ni acción definida y todo transcurre como si de una colección de estampas o una recopilación de momentos sobre la vida del buen sacerdote, Mosén Pedro, se tratara.

La novela recreará el mundo de la infancia, la presencia de la vida femenina en la cotidianidad del momento y la dimensión épica de la vida cristiana, en este caso, el trabajo que realiza el sacerdote. Por el lenguaje del narrador y la manera con la que se desenvuelve y presenta al capellán nos da la impresión de que se trata de una obra escrita para los más jóvenes, para que estos puedan edificar sus vidas con esta hermosa *hagiografía*. El mismo Laínez nos dice: “*Si bien Mosén Pedro está pues, pensada para niños o para adultos con mentalidad infantil, no deja de ser tampoco verdad que el universo propio de la infancia es una leve bruma de simpleza y candor cuya finalidad ha de ser la de despertar a la verdad del mundo*”. (MP. p. 33)

Nos hallamos ante una deliciosa novela, escrita con el candor de un novelista enamorado de las tareas que realiza el buen mosén Pedro. Escrita con guirnaldas propias de una novela con

¹⁸⁰ **Andujar, Manuel.** (1981). Nos habla de la existencia de otro hermano de Jarnés sacerdote religioso en los Altos Hornos de Bilbao con cierta inclinación de cura obrero y que fue superior de su Orden en Canarias, muriendo por la herida accidental que sufrió en Orotava, debido a su diabetes. O. C. p. 27.

¹⁸¹ **Laínez, Josep Carles.** (2005). “Panorámica sobre Mosén Pedro”. Estudio crítico para la edición a la reimpresión de *Mosén Pedro* de Benjamín Jarnés en Calamocha (Teruel). Centro de Estudios del Jiloca. 2005.

personaje ejemplar y digno de imitar, por parte de sus lectores destinatarios. Narración que explora el camino abierto en el lenguaje por los novecentistas, con descripciones llenas de color y lirismo y con presencia, todavía, de ese lenguaje romántico, de golondrinas y castillos, de yedras y murallas... que convierte el relato en un remanso, sino de paz –aparecen los hombres– si del sosiego de esos pueblos y aldeas donde aparentemente no pasa nada, pero la vida va creciendo entre silencios y esperas. Para Laínez, no obstante, el lenguaje que emplea Jarnés es una elección estilista queridamente añeja por tratarse de valores cristianos y no deja de ser *“un resabio del tipo de literatura más aclamada en aquel momento por las capas lectoras menos formadas de ahí la preponderancia de la prosa vetusta, y aderezada con moralinas y florituras”*. (MP. p. 46) Sobre la humildad del personaje debemos reseñar cuanto nos refiere el mismo prologuista en su introducción: *“Mosén Pedro, estará para servir, pero sirve por encima. Su humildad no es muestra de vacío para sí, sino de postración de tal vacío para los demás, es decir, exposición de una completud moral, de una exquisitez en sus opciones y en sus querencias”*. (MP. p. 35)

4. 2. 11. 1. Breve argumento

Sobre el argumento del relato, sólo anotar que se trata de una colección de estampas de la vida rural protagonizadas por nuestro sacerdote, Mosén Pedro. Todas ellas aparecen anudadas a modo de un pequeño collar de perlas; unidas cada una de esas pequeñas piezas narrativas a través de la fuerza del Espíritu que vibra en tan humilde sacerdote. Su infancia y vida en el seminario, brevemente recordada. El regalo de los corporales tejidos por su hermana siendo muy niño y que después servirán en su primera misa, y más adelante, durante el proceso de su enfermedad, empleará otro sacerdote cuando venga a llevarle la sagrada comunión. Sus actividades como pastor en una pequeña aldea –*su esposa*- escondida entre los recodos del río, probablemente el Jiloca, en una tierra seca, curtida por el frío y las nieves. Estampas que recrean momentos amables y menos amables del sacerdote; escenas de la vida cotidiana de niños jugando en el patio de una escuela que él mismo les ha proporcionado. La visita de hermanas de la Caridad recogiendo limosna para mantener su asilo de ancianos abandonados, allá en la ciudad; o el milagro de la mujer en el momento de recibir el viático. La llegada del enfermo sacerdote sobre un mulo como Caballero de la Virgen a celebrar su romería, etc.

4. 2. 11. 2. Perfil del sacerdote

El personaje pertenece a ese grupo de sacerdotes humildes que trabajan en el silencio de sus días en aldeas, donde se les ha enviado a ejercer su ministerio. En el momento de la narración nos encontramos con un sacerdote cansado por el dolor en su vida: fatigado en el ir y

venir para servir a su esposa, la parroquia. *“Dios le enviará un buen amigo (...) un maestro diligente, le enviará el Dolor,”* (MP p. 37) para que no esté solo. A pesar de ello *“a sus ojos ardidados de fiebre asoma la llamita risueña y clara de un espíritu que vive en eterna primavera. También sobre la carne de mosén Pedro, alaceada por dura y larga dolencia se yergue la flor vivaz y alegre de un alma juvenil, nutrida de savias que no son ya de la tierra”*. (MP p. 11–12) Conocemos de su infancia y de las necesidades que vive su familia. *“Sólo en aquellos días - fiestas patronales- se olvidaban las amarguras de tanta pobreza”*. (MP p. 117) Durante su formación en el seminario fue *“un hombre prematuramente maduro que no gozó de infancia”*. (MP p. 27) A lo largo de su ministerio será héroe de las *cosas pequeñas, soldado desconocido*. En él se dará la armonía de un sacerdote que *“sabía predicar y coser harapos, quizá por creer que una y otra cosa sean lo mismo”*. (MP p. 89) Su perfil, lleno de humildad, recuerda a su Maestro, con quien comparte las dificultades y malicias de las gentes; su vida, también, corona de espinas; y sus gestos, recuerdos, muy cercanos a su Divino Pastor. Al final de sus días, cansado y comido por la enfermedad nos revela *“su verdadera enfermedad: tener que colgar sus armas de Quijote de Cristo”*. (MP p. 64) Curiosa imagen que nos remite, a otro personaje célebre por su ministerio, el unamuniano Manuel Bueno, mártir, que todavía no ha aparecido en el mundo de la ficción con su agónico existir. Benjamín Jarnés, nos presenta a su personaje como un *Quijote*, al servicio de los demás.

4. 2. 11. 3. Rol que desempeña

Cura de almas en la pequeña aldea. Ejerce como párroco, al cuidado de sus ovejas como el Buen Pastor y se preocupa de todas aquellas dificultades que sufren los suyos. Atiende moribundos; busca la paz entre separados; ayuda a los más necesitados; anima con su predicación la dura vida de sus feligreses en medio de un: *“¡Cielo plomizo y dulcemente triste de los que tienen este mundo como atajo para la eternidad, sólo iluminado por el blanco relampagueo de las estrellas de la fe!”* (MP. p. 28) Ha escogido para su vida la senda del amor y camina por un páramo inmenso por cruzar dónde se adentra en su misión: *“Ya no será una sola senda la suya, sino otras sendas, tantas como ovejas hay que apacentar- (...) Rutas oscuras, sendas enmarañadas, vidas tristes de fieles o de rebeldes hijos, lágrimas que secar, pobres arbustos que regar, mucha cizaña que arrancar”*. (MP p. 36) Por ello está pronto a servir al otro y así: *“No pude terminar la comida porque hube de acudir al urgente llamamiento de una enferma (...) Vinieron a requerirme para que la auxiliase”*. (MP p. 50)

Entre sus tareas el cuidado de los niños; niños que le rodean y que se le acercan durante el proceso de su dolorosa enfermedad, que sienten su vacío de padre y rodean su cama *“una corona de ovejitas ciñendo a su pastor. Porque durante la semana no lo vieron junto al altar,*

ni en la escuela, ni en la calle (...) y saben que esto supone grave dolencia en el buen amigo". (MP p. 92) Pero su labor espiritual no acaba aquí, la ausencia de médico en la aldea le lleva a ejercer, también, como "médico" en la salud física, ante el asombro del propio licenciado, quien en ocasiones recurre al buen mosén, por su experiencia en el dolor ajeno. En su ministerio *da su vida por sus ovejas*, y enfermo se acerca hasta la romería, *"esta procesión no es para ancianos. (...) Es para pulmones robustos y piernas muy ágiles. (...) El único pecho enfermo, los únicos pies débiles que escalaban otros años la cima, eran los de mosén Pedro: Nada es el fiel rebaño sin Pastor"*. (MP p. 99)

4. 2. 11. 4. Contexto socio-histórico de la narración

Una aldea de la que desconocemos su nombre; el momento histórico, también, nos es silenciado. La narración nos muestra las condiciones de vida de los feligreses de don Pedro, quien desde niño y ya adulto ejerciendo su ministerio, deambula por paisajes de árboles desnudos, *"agrisado de polvo. Áspero y adusto, este campo silencioso"*. (MP p. 24) Aldeas rurales que visita en su ministerio dónde no se encuentran más que *"unas pobres casas mal agrupadas, entre rebollos y bancales de trigo"*. (MP p. 72) La ventisca que sacude tierras y vecinos. La vida de la comarca, alrededor de la romería a la Virgen, etc. Todo ello nos sitúa, probablemente, en las tierras del Jiloca, lugares y recuerdos de la infancia del autor durante sus visitas a su hermano presbítero. Extraliterariamente sabemos que Pedro Jarnés, el sacerdote hermano de Benjamín, a quien homenajea en este relato ejerció su ministerio en Olalla (hoy barrio de Calamocha) en 1907 y que murió y fue enterrado en dicha localidad en 1926. Nuestro contexto no puede ser otro que la vida callada y profunda en el interior de Aragón en las primeras décadas del siglo pasado.

4. 2. 11. 5. Temáticas

El tema central es la vida del sacerdote, entregada para servir a los demás. El Espíritu que anida en el corazón de aquél que deja todo por seguir y servir al Maestro. Un verdadero canto a la vida cristiana. Con un carácter, marcadamente, de vida ejemplar, se nos narra la vida del buen mosén Pedro, cansado y ajado. Su victoria sobre su propia carne desmoronada es esa *"voluntad de vivir para la vida de los demás"*. Elige desde su más tierna infancia el camino del seminario, el sacerdocio, *"Pedrito, ya se veía subiendo el ara santa bajo la casulla de seda recamada, abriendo el lindo estuche para extender los lienzos y preparar el glorioso banquete"*. (MP p. 17) Infancia difícil, por las sendas de los caminos de su aldea, con frío, con la comida escasa y asistiendo como seminarista externo entre los muros del noble caserón seminario. *"Es aún niño y muy gran madrugador. Claro está que le aguarda muy temprano la*

ciudad de Virgilio.” Sus sinsabores en la aldea de su destino, son los sinsabores de una *esposa* que más bien le abandona en su primera noche de bodas, pues, en ella ya no pudo juntar toda su feligresía *“Las lenguas se desataron. Yo quedé allí, en el centro de la mesa un poco olvidado (...). Esto no me importaba. Pero sí me importaba el triste desmoronarse de mi sueño de aprendiz de párroco”*. (MP p. 46)

Las diferentes estampas nos desarrollarán la heroicidad de este hombre de fe, que no puede ser como el narrador nos indica en sus primeras páginas protagonista de novela, pues su misión es dar voz y juego a los demás, para que sean ellos auténticos protagonistas de novela. *“Difícilmente un sacerdote será buen personaje de novela. Lo fue a veces mártir en un trágico suceso (...) el secreto de confesión hizo de algún sacerdote un héroe. (...) Para todos los sacerdotes no hay gloriosas palmas de martirio. ¡Pero hay para todos coronas de espinas!”* (MP p. 10) Y al final de la novela –de nuevo, el narrador– nos recuerda que la vida de un buen sacerdote no puede de tener trama *“La vida del párroco fiel tiene que estar al margen de todas las vidas”*. (MP p. 125) Exaltación, pues, de una vida cristiana entregada a los demás.

Otro de los núcleos temáticos presente en la obra jarnesiana es, sin duda, el de las condiciones de vida de estos humildes aldeanos y, en especial, los niños. La vida rural en los pueblos del interior peninsular. El narrador se hace eco, de manera clara, a través de las descripciones sobre el mundo de la infancia, no sólo de Pedrito, sino de los niños durante el ejercicio de su ministerio. Mosén Pedro, es quién se preocupa y cuida, y con la escuela que construye, intenta rescatarles de la miseria vital y cultural. *“Mosén Pedro piensa bien las cosas. El sabía que esas dos cosas –el templo y la escuela- deben siempre ir juntas e ideó unas obras que el pueblecito fiel costeará y quiere ver pronto terminadas. (...) Pero habrá escuela junto al templo. Todos los niños del pueblo gritarán bajo la ventana...”* (MP p. 95) Difícil y dura fue la infancia de Pedrito caminando por las sendas polvorientas de su comarca, kilómetros de idas, kilómetros de vuelta, al amanecer y al caer la tarde, cuando acaso al concluir sus tareas escolares: *“caerá derrumbado sobre las cuartillas y sobre el diccionario, avaro de revelar sus últimos secretos”*. (MP p. 29) Pero, no sólo se explora en el relato la vulnerabilidad de los niños, sino también las dificultades de los aldeanos, como hemos señalado más arriba. Sabemos del estrago de la gripe, capaz de matar a los habitantes de la región (MP p. 61) o de sus propias necesidades vitales, sin apenas cubrir, como se muestra con la llegada de las monjas mendicantes en el capitulillo que lleva por título: *“La caridad viajera”*. (MP p. 105 y s.) El propio sacerdote actúa como médico pues el galeno tiene tantos enfermos en las aldeas a los que no puede llegar. (MP p. 62) *“Receté un jarabe como pude, para intentar que aquel pecho se suavizara –ya sabe usted que el médico allí es una utopía- y dije a la familia... ¡Mal, muy mal!* (MP p. 51)

4. 2. 11. 6. Valores propuestos en su actuación

Como hemos señalado nos encontramos con un héroe de la vida religiosa, nuestro mosén Pedro es propuesto como modelo ejemplar, servidor de todos. Su vida, aparentemente vacía, se llena con la presencia del otro a quien cuida. Por ello los valores que nos aparecen en su vida están teñidos de nobleza evangélica, de aquellos valores más nobles de la vida cristiana. El amor que manifiesta a su feligresía, a su parroquia *esposa*, a pesar de alguna que otra infidelidad. El respeto y la tolerancia hacia las autoridades municipales. También el respeto y la tolerancia se hace visible en el trato con aquellos personajes que podrían encontrarse en una situación vital distinta a la de nuestro buen párroco y, así, vemos cómo, frente al posible racionalismo del propio narrador o del médico, él se muestra con ese talante propio del buen cristiano, sin deseo alguno de avasallar: *“Hablábamos del milagro. Yo decía que nunca sentí de cerca los pasos de lo maravilloso, de Eso divino” ante quien las leyes ordinarias se infringen (...) ¿El prodigio? – comenta el narrador-. Basta una reacción, un instante de lucidez (...) Usted llamaría a esto «reacción», yo le llamo «maravilla»...*” (MP p. 52–53)

Afectuoso con los niños, hombre de amigos, solidario con los pobre e indigentes y conocedor del alma humana: *“Tu quisieras que los pobres recibieran con lágrimas de gratitud la caridad...Eso sería muy bello, pero no hay que pensar (...). La Caridad es ciega para socorrer y sorda para escuchar elogios”*. (MP p. 11) Defensor del inocente y ahí está cercano con el «tonto» del pueblo: *“En todos los pueblos hay un pobre idiota en el que se ceban los que apenas son inteligentes, (...) -Isidro, es su nombre- sabía que era su mejor amigo”* (MP p. 87–88). Atento a su vida espiritual y contento con su ministerio y, aunque fatigado por el dolor y con la respiración cortada asiste a todos los actos religiosos como buen pastor. En él resume el narrador la noble tarea del sacerdote: *“Él no se dejará llevar nunca por el ímpetu del viento que viene del mundo. No le arredrará la lluvia ni la nieve. No temerá el calor del verano –ese estío pasional que tantas vidas- ni el frío de la vejez que convierte en cenizas tantos corazones lejanos de Dios. No habrá caducidad porque le arrastra un ímpetu eternamente juvenil”*. (MP p. 126)

4. 2. 11. 7. Pensamiento ideológico del sacerdote

Mosén Pedro muestra un pensamiento ideológico propio de un sacerdote de principios de siglo XX, como el que corresponde a su época y a una situación religiosa concreta. Su pensamiento no es estridente, vive la fe en los parámetros de una religiosidad popular, sentida y vivida en el corazón del propio sacerdote. Su religiosidad echa raíces en el ambiente que la

genera. Comprende el mundo desde el que vive, ordenado a Dios y para Dios; un Dios presente en la cotidianidad de sus acciones. Un mundo rural con la jerarquía de sus autoridades; con el rol que desempeña la mujer en estos momentos y, así, lo femenino aparece siempre vinculado a la maternidad. En él se diferencia el amor hacia la Madre y el amor de la madre, desde su tierna infancia, desde que marcha al seminario. Y en ese mundo rural, vive; mundo en ocasiones enfrentado a la vida de la ciudad y así la aldea con sus procesiones, su liturgia dominical, con su vida humilde se convierte en estandarte de la fe y el mismo narrador se contagia: *“Yo no sé, lector, si habrás visto una de estas procesiones. En la ciudad no puede aprenderse tan bella lección de fe como se aprende en la aldea. En la aldea la procesión es un cordón de almas creyentes que pasan por las callejas y campos solitarios (...) en la ciudad es otra cosa (...) dos hileras de creyentes que hienden una fría multitud”*. (MP p. 100–101)

4. 2. 11. 8. Modelo de Iglesia propuesto

El modelo, como indica su pensamiento, es el propio de una religión que *religa* al hombre, dándole sentido a su vida; en el caso de nuestro relato la existencia dura y difícil en un ambiente rural. Una fe que se convierte en modélica por las hondas raíces de quienes la viven. Una fe mejor vivida y comprendida en la aldea que en la ciudad y que se convierte para el lector en referente de luz. Una fe que no es *opio* pero produce en quien la vive sosiego frente al mundo que tiene frente a sí. Una fe que se nutre mirando hacia arriba. Fe que ordena los acontecimientos de la vida y que mantiene los roles propios de una sociedad conservadora. Hay que señalar, también, el papel de la mujer, junto al varón, ejerciendo la maternidad, cuidando de los más pequeños y así surge el modelo ejemplar de la joven esposa que muere tras el alumbramiento: *“Se trataba de la joven esposa de un pastor. Había dado luz en un pueblecillo próximo, y convaleciente aún del alumbramiento (...) quedó abrazada a los suyos, despidiéndose tiernamente”*. (MP p. 54–55) Modelo que choca con otras mujeres que *“vienen risueñas las muchachas con sus trajes chillones”*. (MP p. 79)

Madre y hermana, son las dos únicas mujeres cerca del buen cura. También, dentro de la concepción cristiana que de mujer se tiene en estos momentos surge el camino del convento, que no sabemos si fue el que siguió o no su hermana, tras la “huida” durante la infancia de Pedrito. Y en ese camino, el narrador nos cuenta la llegada de aquellas dos monjas, una anciana y otra joven, mendicando para sus pobres. Figuras que recuerdan a la abulense Teresa de Jesús, atravesando los polvorientos caminos de la vieja Castilla de la Contrarreforma. Una Iglesia conservadora en sus formas tradicionales y que da respuesta a las necesidades del mundo rural, bastión de una fe más pura e intacta que la vivida en la ciudad.

4. 2. 11. 9. Relaciones con la jerarquía eclesiástica

En ningún momento aparece vinculación alguna con la jerarquía. La ausencia de trato marca el modelo de Iglesia: una jerarquía ausente en la vida cotidiana. Sólo recordar el lenguaje eclesiástico y farragoso de cortesía que aquellos tiempos rodeaba cualquier relación con el ordinario del lugar.

4. 2.12. *El jardín de los frailes*, Manuel Azaña (1926)

Manuel Azaña Díaz (Alcalá de Henares, 1880 – Montauban, Francia, 1940). Intelectual y político; escritor exigente y minoritario. Presidente del Gobierno español y presidente de la II República Española (1936–1939). Por nacimiento pertenece a la llamada generación del 14, novecentistas o de los intelectuales, quienes cumplen los veinte años a principios del siglo. Coetáneo, pues, de Gabriel Miró, Ramón Pérez de Ayala, Juan Ramón Jiménez, Luis Araquistáin, Luis Santullano, Salvador de Madariaga, etc. Publica en 1926 la novela *El jardín de los frailes*. Obra aparecida fragmentariamente, por entregas, en *La Pluma* (1921–1922) y redactada posiblemente con anterioridad. Pertenece a un género difícil. Novela intimista, psicológica, mezcla de elementos biográficos y recreación literaria. La crítica la califica, por su técnica, de obra de carácter novelesco, aunque no es plenamente una novela¹⁸²; en ella no aparece “*ni el menor rasgo de «argumento», en el sentido de narración sucesiva de «hechos»; el mismo proceso psicológico del único señor y nebuloso personaje, no se «cuenta», sino que se analiza, tomando en bloque desde la lejanía intelectual y sentimental de la madurez (...) asistimos, pues, a una visión retrospectiva, cernida, quintaesenciada mentalmente*”. El mismo De Nora cita a Juan Chabás que la presenta como “*libro de memorias, de ensayo crítico, de poema en prosa.*” Díez Borque nos señala sobre la técnica narrativa empleada en *El jardín de los frailes* que se “*corresponde al tipo de libros de experiencia autobiográfica en torno a la educación religiosa, y es una suerte de meditación espiritual y crítica (...) de impecable corte clásico y riguroso intelectualismo*¹⁸³”. Valbuena Prats, en su historia de la literatura, la presenta *como un género entre la novela íntima, la confesión y la crítica postnoventayochista*¹⁸⁴.

Sobre la calidad literaria de la obra, nadie pone en duda que se trata de una novela con un lenguaje preciosista, elaborada con una prosa en ocasiones arcaizante, descriptiva, con hermosos cuadros paisajísticos de la mejor literatura española. Nos serán suficientes los

¹⁸² De Nora, Eugenio. (1968). O. C. p. 55.

¹⁸³ Díez Borque, José M^a (1982). *Historia de la literatura española*. (Volumen IV. *El siglo XX*). Madrid. Taurus. p. 106.

calificativos De Nora, “*prosa correctísima (...) pero límpida y dominadora, sin el menor abandono o complacencia mórbida en si misma, alcanza aquí uno de los límites posibles de la perfección*”¹⁸⁵.

Siguiendo al mismo crítico, arriba anotado, el personaje de nuestra novela es un joven, cuya adolescencia participa *en esa rebelión del hombre contra todo lo que le rodea: desde lo que llama con escueta acritud “la cléricatura”, hasta el timbalero y falso patriotismo que delata en la Historia “adobada”, según la ortodoxia españolista*¹⁸⁶. Con una visión menos ideologizada del personaje, los profesores Pedraza y Rodríguez nos presentan la historia como *el análisis psicológico del protagonista, un muchacho burgués, que empieza a abrir los ojos al mundo. Empleando la primera persona nos da a conocer sus inquietudes íntimas ante el despertar de la personalidad, sus crisis religiosas e intelectuales, las sequedades del espíritu y la pérdida de la fe, sus zozobras eróticas*¹⁸⁷.

Novela y personaje que se han relacionado con la obra de Pérez de Ayala, *A. M. D. G.* por la similitud de temática: adolescentes y religiosos educadores; aunque la novela de Ayala posee una mayor acritud hacia los formadores jesuitas. “*Ambas –Rico y otros*”¹⁸⁸, citando a Juan Marichal– *tratan de “captar el proceso de incorporación al mundo de la España finisecular en un mocito burgués”, bien que El jardín rezuma menos amargura que la novela ayalina. Si ésta es diatriba, a aquella cuadra mejor el calificativo de discurso*”. También con la novela jarnesiana *El convidado de papel*¹⁸⁹, ambas poseen en común el ser relatos autobiográficos, pero mientras la obra de Azaña se ocupa en primer plano de la educación sentimental del protagonista a través de la descripción de su estado de ánimo, del sentimiento de soledad y de su iniciación a las letras, la obra de Benjamín Jarnés, aún siguiendo esa misma línea de autoanálisis carece del desarrollo continuado y coherente de la obra de Azaña.

4. 2. 12. 1. Breve argumento

Como hemos indicado se trata de una novela no convencional de perfil psicológico que no cuenta *hechos* sino más bien analiza situaciones, experiencias personales; por ello, para narrar la línea argumental recurrimos a la presentación que de la obra realizan algunos críticos. Así, De Nora nos dirá sobre la historia del joven protagonista innominado de *El jardín de los*

¹⁸⁴ Valbuena Prat; Ángel. (1968). O. C. p. 579.

¹⁸⁵ De Nora, Eugenio. (1968) O. C. p. 58.

¹⁸⁶ De Nora, Eugenio. (1968) O. C. p. 57.

¹⁸⁷ Pedraza Jiménez, Felipe. y Rodríguez Cáceres, Milagros. (2002). O. C. p. 728.

¹⁸⁸ Rico, Francisco. (1984). O. C. p. 18.

¹⁸⁹ Zuleta, Emilia de. (1977). O. C. p. 140.

frailes que su hilo argumental se “*reduce a una sola y larga reflexión, de doble vertiente: temas de raíz intelectual (fruto del escritor maduro en el momento de redactar la obra), y temas de orden autobiográfico (retrospectivo), unos y otros tan estrechamente unidos y entremezclados que la circunstancia, e incluso la anécdota personal, adquieren un contenido representativo y casi simbólico y lo intelectual aparece hecho carne y substancia de la expresión del adolescente*”¹⁹⁰. El mismo Manuel Azaña, en el prólogo a la primera edición completa de su novela fragmentaria –diciembre de 1926– nos señala que en su narración: “*He puesto (...) los sentimientos de un mozo de quince a veinte años y el inhábil balbuceo de su pensar (...) Repaso indiferente el soliloquio de un ser desconocido, prisionero en este libro. No es persona con nombre y rostro. Es puro signo. Habrá de no pararse (...) Signo quien pretenda gastar su benigna atención en leerlo útilmente. Acaso valga el esfuerzo lo significado, donde han creído reconocerse algunos contemporáneos del colegial*”¹⁹¹. Narración en primera persona.

4. 2. 12. 2. Perfil de los sacerdotes

Sólo poseemos algunos rasgos de los sacerdotes agustinos que rigen el colegio de El Escorial. Entre ellos cabe destacar la figura del padre Blanco, añoso tronco agustino, crítico afamado de la orden, burlón, de lecciones soportables “*porque hablaba de cosas inteligibles y amenas cuya inserción con nuestra sensibilidad personal veíamos patente*”. (EJDLF p. 9–10) Aburrido, el padre Montañés, profesor de filosofía, “*listo como el hambre, el único fraile señorito, (...) tenía gracia para hablar a las señoras. Era mejor jinete que metafísico*”. (EJDLF p. 14) Otros, tenidos por sus correligionarios como canonistas de muchísimos quilates –el fraile en cecina, llamado el “Pescada” – “*nunca le oí sino parvas glosas de un texto raquítico (...) cuando vino sin pensarlo a regentar otra cátedra. El pobre, al pisar terreno nuevo, no supo dónde dar con sus huesos*”. (EJDLF p. 28–29) El padre V. teatral y rudo, presentado como un mozo, de porte “*trasplantado en sociedad mejor que la suya, con cierta vergüenza honesta o quizá despecho de verse orondo en la flor de los años, lejos del tipo de fraile macerado por el ayuno (...) se esforzaba de demostrar que no vivía esclavo de su vientre*”. (EJDLF p. 47) Más amable surge la figura del padre Rafael, músico y maestro en derecho civil, no exento de momentos de cólera, pero al que los muchachos quieren de manera fraternal, pues en torno a su mesa y en su celda se disipan charlas amistosas. (EJDLF p. 62 y s.) Aspereza la del padre Valdés, “*el más afrailado y temido de cuantos entendían en nuestro gobierno. Jamás fue familiar ni comunicativo siquiera; recuerdo su sonrisa como suceso*

¹⁹⁰ De Nora, Eugenio. (1968). *O. C.* p. 56.

¹⁹¹ Azaña, Manuel (1926). *El jardín de los frailes*. Prólogo. Para nuestro estudio Bilbao. Ediciones Albia. 1977. p. 8. (En adelante EJDLF).

notable por su rareza.” (EJDLF p. 70) El padre Miguélez, en sus labios la frase que corrobora un pensamiento y una acción contra la España católica: “*No es necesario que el septentrión los lance ¡los bárbaros están en España!*” (EJDLF p. 83–87)

4. 2. 12. 3. Roles que desempeñan

Todos ellos desempeñan roles de formadores y maestros. Nos encontramos con la memoria que sobre la educación recibida evoca el joven protagonista que regresa a El Escorial de su adolescencia y de su primera juventud y allá, en *El jardín de los frailes*, fluyen sus recuerdos por entre las paredes y oquedades de ese internado que habitó.

4. 2. 12. 4. Contexto socio-histórico de la narración

Nos hallamos finalizando el siglo XIX, el joven protagonista ha vivido su infancia en Alcalá, ciudad que retrata como “*un pueblo secularizado, abundante en canónigos pobres y sin demasiado celo proselitista, adscritos a la nómina, que iban a ganarse el sueldo cantando en el coro de la Magistral (...) como otros empleados iban a la administración (...) Había capellanes de escopeta y perro, o que imitaban al pie de la letra la vocación de los apóstoles pescando barbos en el Henares*”. (EJDLF p. 19)

Una ciudad dónde las misiones de los jesuitas llegan a los colegios y las calles y que el adolescente niño escucha entre prédicas sobre el infierno. (EJDLF p. 69) Sus recuerdos se presentan como estampas que nos devuelven el modo de vivir y ordenar la vida en aquellos años, siempre bajo el tamiz presente de la religiosidad popular: “*Cristos y vírgenes dejan la sede parroquial y van por nueve días a recibir homenaje por las ermitas del campo. (...) El carpetano rústico, espaciando el goce lo acrecienta. Revuelve piedad y algazara, pitanza y religión.*” (EJDLF p. 118) Nuestro narrador, huérfano de padres, y enviado por sus abuelos, ingresa para cursar sus estudios de bachiller en el colegio agustino de El Escorial. En él vivirá su adolescencia y primera juventud, cuatro años de rencor fermentado y de renuncia al mundo libre. Hasta allí llegarán las noticias de África, la caída de Filipinas, Cuba, los terribles desastres del 98 que infringirán desánimo en el pueblo español. Es el fin de una etapa, de una historia patria: “*Dos barcos yanquis a pique ¡Los pronósticos se cumplían! La basílica vomitaba gente devota. (...) Leyó el telegrama de Manila: “Salgo con escuadra a tomar posiciones en busca del enemigo” Vitores. Aplausos*”. (EJDLF p. 158–159)

4. 2. 12. 5. Temáticas

La educación es el tema central de la novela de Azaña, la formación de bachilleres y sus primeras lecturas, en el caso del adolescente protagonista, lector de novela de aventuras a quien el padre Blanco quiso enmendar su gusto “*y me dio a leer a Pereda. Era lectura lícita y la alternábamos con folletines de Rocambole recibidos a escondidas*”. (EJDLF p. 12) El protagonista pasa revista a su educación literaria no exenta de cursilería, a su formación histórica, de raigambre imperialista, a la formación filosófica en el tomismo. La dureza de la vida en el internado aparece en todas las páginas de la novela, horas vacías y de tedio, entre asociaciones secretas. Y la pesadumbre del tiempo que aplasta como las montañas que rodean el paisaje escurialense. La absoluta ociosidad. Una pedagogía del aburrimiento y del castigo físico como forma de educar. “*En los escolapios pegaban con vara; en el nuestro, quién más atrapaba media docena de correazos (...) Era patente que los maestros seglares se acercaban más que los eclesiásticos al poder de Dios*”. (EJDLF p. 16)

Es la historia del proceso formativo y vital del joven donde aparece el divorcio entre lo que se enseña y lo que realmente desea aprender el protagonista: “*Los maestros preguntaban de historia, de física, de agronomía...; pero de ese laberinto en el que el mozo se aventura a tientas, con pavor y codicia del misterio, nunca*”. (EJDLF p. 16) Con ahínco se critica la formación que recibe y que sólo sirve para ganar ciertas habilidades de orangután: “*Tantos programas y libros, tantas clases, tantos programas, tantos exámenes no eran sino para ganar ciertas habilidades de orangután domesticado, (...) Esfuerzo que empleábamos en adquirirlas, esfuerzo perdido*”. (EJDLF p. 43) Proceso formativo y vital que no dejará de mostrarnos el tránsito por la adolescencia del personaje protagonista: “*vivía para mí sólo. Amaba mucho las cosas; casi nada a los prójimos; amaba las cosas en torno mío; amaba los objetos triviales de mis pertenencias (...) Amaba poco a las personas. Se me antojaba hostil su proceder*”. (EJDLF p. 17–18) Y con la adolescencia, el despertar sexual y la lucha en un mundo ajeno y así “*el erotismo exacerbado por el encierro atenazaba la imaginación, apartándola de todo otro cebo, y el colegio brincaba animalmente, azuzada por la brama. La insurrección de la carne alumbraba siempre aquel vivir; (...) La conciencia religiosa se iba formando en esa lucha (...) y ciertas formas de religiosidad exaltada y duras penitencias (...) no estaban en lo hondo limpias de fermentos de lujuria*”. (EJDLF p. 24)

Una educación religiosa presente más en el miedo que en el deseo de seguir la buena del Evangelio y así analiza el comportamiento de los jóvenes cómo “*el fervor religioso adquiría fácilmente en nuestra edad y con los hábitos giro de padecimiento (...) Fuese lento el contagio o fulminante, la actividad religiosa procedía de una sorpresa de la sensibilidad subyugada por*

la evidencia aflictiva de las realidades de ultratumba". (EJDLF p. 51) Por ello *"el espanto tronaba en el umbral de nuestra vida religiosa: miedo en la carne a las penas del sentido (...) llamado a jugarse en la última hora"*. (EJDLF p. 52) Educados en el miedo a la condenación *"y si nos representábamos la muerte a fuerza de imágenes cadavéricas (...) el puro concepto de Dios era inabordable: Dios en cuanto dejaba de ser Señor bondadoso (...) se transmutaba en un triángulo con el ojo en medio"*. (EJDLF p. 52) Educación religiosa hecha sobre aquellos ejercicios espirituales pautados en vísperas del triduo pascual. Prácticas que para algunos alumnos no quedaban exentas de cierta sensualidad y así descubrimos cómo *"encontraron a un colegial desnudo en su celda, de hinojos en el sitio que bañaba el sol. Se santiguaba las espaldas con un atillo de correillas. Del mismo dolor o bien de vergüenza y susto se desvaneció (...) ¿por qué se da usted ese trabajo? (...) Es que me gusta"*. (EJDLF p. 108)

La educación sentimental aparece en los últimos capítulos o más bien se deja entrever, no es explícita, sólo algunos apuntes y tremendamente parco: *"La fase de mi educación sentimental que prometía sacar un nuevo Alceste, tuvo tiempo de agotarse y se agitó a puro cansancio de la facultad sensible. (...) ¿Los años en flor vendrían a marchitarse, dejándome el recuerdo de los humildes soliloquios murmurados en la Galería sola, abierta sobre el jardín teatro de un drama de la esperanza?"* (EJDLF p. 145–146)

La comunión con el paisaje y las descripciones que realiza de La Alcarria, o de los alrededores de El Escorial, son verdaderas estampas argumentales que se convierten, sin duda, en ejes temáticos de la obra. En ella está presente el espíritu de quienes, como Manuel Azaña, son herederos directos del grupo literario del 98 español y además beben en las fuentes estéticas del novocentismo.

4. 2. 12. 6. Valores propuestos en sus actuaciones

A lo largo del extenso monólogo de nuestro protagonista adulto, recreando su adolescencia y su juventud en el colegio de El Escorial no nos deja descubrir los valores de la comunidad Agustina, sin duda porque parece funcionar más bien sus contravalores. Colegiales que son sometidos a una profunda carga de españolismo y tradición, de fe sometida a las facultades sensibles y al miedo, creando ese ambiente asfixiante tan propio de la novela. Una educación que sufre y esclaviza, y un internado angustioso que somete al joven a vivir sin remanso de libertad. Sólo descubrimos el valor de la amistad en algunos de sus formadores, en aquellos que enseñan todo cuanto no se halla escrito en los libros. El resto, sacerdotes que montan a caballo. Sacerdotes de espíritu tomista, llenos de prejuicios y de rigorismos morales.

4. 2. 12. 7. Pensamiento ideológico de los sacerdotes

Pensamiento ideológico profundamente conservador, por parte de los maestros formadores y de los padres agustinos. Pensamiento que se hace realidad en la formación que reciben los jóvenes, educados en valores decimonónicos, críticos con el pensamiento no católico, aprendiendo a refutar a Kant, a Hegel o Comte: *“El positivismo disputaba al materialismo el calificativo de grosero. El panteísmo era repulsivo (...) A Hegel lo reducíamos sañudamente a polvo (...) Era el enemigo más terrible”*. (EJDLF p. 44) Pensamiento ideológico que se descubre en ese régimen de devociones a las que son expuestos los jóvenes en el colegio escurialense *“me explicaron mis creencias; me miré en otros ejemplos, supe lo que podía esperar y temer”*(EJDLF p. 70) y así nuestro joven narrador *“de dos estilos de apacentar almas que conocían los frailes –el uno terrorífico, opresor; calmante el otro- acabé por abrazarme con el segundo”*. Estilo consistente en la acción de la buena voluntad, de la disposición frente a los heroísmos y al terror de las almas, pero en el caso del protagonista innominado de *El Jardín de los frailes* está entrando en una etapa que el mismo califica más bien de fraude.

El españolismo amamantado entre las piedras de El Escorial rezuma en toda la obra y se desborda en el capítulo XII: *“Tarde comencé a ser español. De mozo me crié en un españolismo edénico...”* (EJDLF p. 84) pero padecemos como españoles la suerte de Abel, *“Nuestra virtud, la superior comprensión del plan eterno, suscitaron la liga de los bárbaros con el espíritu del mal. Es el español el semidiós derrocado (...) a quién aborrecimos más: si al extranjero envidioso o los españoles apóstatas.”* (EJDLF p. 86–87) Estudios sobre los Reyes Católicos, Fuero Real, Granada, América, expulsión de los judíos, el Cid, los carlistas..., El Escorial y así *“Demostrado en la Historia en qué consiste ser un español, creábase en el mismo punto la ortodoxia españolista (...) la ortodoxia españolista nos imponía solapadamente una revelación segunda, chapurrada con revelación religiosa (...) España es la monarquía católica del siglo XVI (...). Ganar batallas y con las batallas el cielo.”* (EJDLF p. 94–96) Y continúa su largo monólogo expositivo en el capítulo, recordando la esencia del españolismo más auténtico y genuino y en ocasiones rayando el discurso más tradicional: *“Creencia y pasión nacional se traban tan estrechamente (...). La causa de la religión católica es la causa española (...) España si no campea por la Iglesia se destruye”*. (EJDLF p. 97) *“El español bueno no tiene que devanarse los sesos, ser castizo le basta. Todo está inventado, puestas las normas; gobernar como Cisneros, escribir como Cervantes...”* (EJDLF p. 100–101)

4. 2. 12. 8. Modelo de Iglesia propuesto

El modelo propuesto de la Iglesia, como se advierte en el pensamiento ideológico de los padres agustinos no es más que la medida de una Iglesia salvación de España, asentada en el conservadurismo más rancio y fiel, a lo que se denomina espíritu nacional. Una Iglesia entroncada en la España de los Reyes Católicos, en aquella España de lucha contra reformas protestantes, una Iglesia en lucha contra todos aquellos posibles enemigos cualesquiera que sean sus rostros o sus ideologías.

4. 2. 12. 9. Relaciones con la jerarquía eclesiástica

En ningún momento aparece referencia alguna al gobierno de la comunidad. La comunidad Agustina de El Escorial vive, pues, obediente a sus normas y a sus reglas. Con respecto a la posición de ésta sobre la jerarquía eclesiástica, carecemos de información en nuestra novela.

4. 2. 13. *San Manuel Bueno, mártir*, Miguel de Unamuno (1931)

No se equivocaba don Miguel de Unamuno, (Bilbao, 1864 – Salamanca, 1936) en el año 1932, cuando en el prólogo que escribe a la nueva edición de su obra, *San Manuel Bueno, mártir*, y siguiendo los comentarios de Ortega y Gasset, venía a decir que ésta había de ser “una de mis obras más leídas y gustadas en adelante (...) tengo la conciencia de haber puesto en ella todo mi sentimiento trágico de la vida cotidiana¹⁹²”.

Nuestro autor, compañero de generación de Azorín, Baroja, Machado y Valle-Inclán pertenece al grupo de nuestro 98 literario. De temperamento apasionado, adoptó como sus compañeros de generación, una postura progresista. Afín al socialismo en sus primeros años, escribe numerosas cartas en favor del socialismo obrero y tras un periodo de ortodoxia comunista comienza a abandonar dichos planteamientos; da la impresión de que busca una concordia entre socialismo y cristianismo. Evolución a lo largo de su vida, también, en torno a sus ideas nacionalistas originarias. Ideas que se moverán desde unos planteamientos radicales con un nacionalismo vasco de corte progresista y descentralizador, hasta llegar a ser auténtico látigo de dichos nacionalismos durante los años de la República. Al estallar la Primera Gran Guerra europea, se manifestó como germanófilo acérrimo, defendiendo las posturas aliadas. Exiliado a Fuerteventura durante la dictadura de Primo de Rivera y aclamado tras su regreso,

¹⁹² Unamuno, Miguel de (1931). *San Manuel Bueno, mártir*. Para nuestro estudio, Madrid. Espasa Calpe. Cuadragésima edición. 2006. p. 79. (En adelante SMBM).

termina sus días en Salamanca, aceptando el golpe militar de Franco. Poco después, cambiará de posición al encontrarse con los abusos “nacionales”; se enfrentará al mismísimo general Millán-Astray, con su conocida frase “*venceréis, pero no convenceréis*”. Muere la noche de san Silvestre de aquel diciembre de 1936.

Sobre su grandeza literaria, nadie la pone en duda; bien es verdad que como De Nora advierte en su monográfico sobre *La novela española contemporánea*¹⁹³ hoy, Unamuno, sigue siendo discutido como lo fue desde la publicación de su primera novela: “*Unamuno es discutible como novelista pero no menos que Camilo José Cela, a quienes tanto han tenido como el más importante del siglo*¹⁹⁴”. En la interpretación que de su obra realiza la crítica literaria, encontraremos diferentes perspectivas, desde aquellos que unen su producción literaria a la expresión agónica del propio de Unamuno, hasta quienes buscan otros caminos más abiertos al sentido último de creación. Nuestro trabajo no entra en estas perspectivas. Por todo ello nos acercaremos a la obra de *San Manuel Bueno, mártir* como ficción, siendo conocedores de las posibles reminiscencias biográficas y de pensamiento que nuestro autor haya podido verter en la obra¹⁹⁵. En cuanto a su interpretación, nos sentimos más cercanos al profesor Víctor García de la Concha¹⁹⁶ que en sus estudios y de manera tajante en la introducción a la edición que realiza de la obra en Espasa Calpe, señala el camino que él escoge, “*a mi juicio, en vez de llevar la lectura de la novela hacia la ideología, supuesta esa misma ideología, nuestra lectura debe ir al campo abierto de la novela que, por ser claramente simbólica, está planteada como abierta a la plurisignificación*”.

Sobre los orígenes del personaje, sacerdote incrédulo, el mismo Unamuno, cita a un sacerdote amigo suyo, Francisco de Iturrubarría, a quien parece ha querido retratar en su narración. En nuestra tradición literaria surge, por primera vez, con la novela del valenciano Ciges Aparicio, *El Vicario*, cuyo protagonista, como bien sabemos vive el drama de su carencia de fe. Citan algunos críticos –recogen profesores Pedraza y Rodríguez, García de la Concha, etc. – los posibles antecedentes en el personaje de Piero Maironi en las obras de *Il santo* de Antonio Fogazzaro (1842-1911) o *Kart*, uno de los relatos de *Reminiscencias Tudescas* del colombiano Santiago Pérez Triana (1858-1916) pero muy especialmente la narración del francés J. J. Rousseau (1712-1778): *La profession de foi du Vicaire Saboyard*. Sobre esta última obra y sus concomitancias con la novela de Unamuno pueden verse los

¹⁹³ **De Nora, Eugenio.** (1963). O. C. p 13 y s.

¹⁹⁴ **García Viñó, M.** (2003). O. C. p. 28-29.

¹⁹⁵ Numerosos críticos como Ricardo Gullón, Fernández Turienzo, Ángel Raimundo Fernández y González, etc., y aquellos que se han acercado a Unamuno desde la vertiente del filósofo como Julián Marías, Pedro Cerezo, etc.

¹⁹⁶ **García de la Concha, Víctor** (2006). “Vida y obra de Miguel de Unamuno”. Introducción a la edición de *San Manuel Bueno, mártir*. Madrid. Espasa Calpe. 2006. Cuadragésima edición. p. 29.

estudios de Antonio Sánchez Barbudo¹⁹⁷. Para este crítico los dos clérigos se parecen bastante, pero la diferencia está en la raíz última de su falta de fe: el cura de *San Manuel Bueno, mártir*, es ateo, *aunque ateo desesperado como Unamuno y el vicario saboyano era o pretendía ser deísta como Rousseau*.

Hemos de señalar, antes de detenernos en el personaje de don Manuel, la complejidad narrativa de la novela, aparentemente sencilla y sin dificultades para el lector, pues se trata de la crónica “a modo de confesión” que sobre la figura del sacerdote incrédulo realiza su hija espiritual: Ángela Carballino. Complejidad que viene dada desde las diferentes perspectivas que va adoptando la propia narradora y que sólo nos permite percibir reflejos borrosos de la realidad, en virtud de un hábil artificio narrativo. Las palabras y los hechos nos llegan hasta nosotros -como bien señala en su estudio Blanco Aguinaga¹⁹⁸- “*como ecos de un tiempo imprecisos, sin Historia, en cuya umbrosa quietud de sueño acabarán de borrarse los perfiles exactos de la realidad de don Manuel y del conflicto de ideas que nos llama la atención cuando hacemos abstracción de la novela*”. Relato que se inicia -seguimos a Blanco Aguinaga- con un *ahora* intemporal, de entre vela y sueño, de preclaro equilibrio, entre la crónica y la memoria anterior; narración realizada en tiempo imperfecto lo que acrecienta la sensación de atemporalidad. Confesión sobre la incredulidad de don Manuel que nos vendrá dada por la narradora, -Ángela- años después de la muerte del protagonista, en momentos de una no clara lucidez de la cronista que dice conocer bien la historia de don Manuel, contada por su hermano Lázaro, a quien se lo contó el propio don Manuel.

Historia que se borra en los bordes de las mismas dudas de lo que verdaderamente ocurrió como cuenta la propia Ángela, en sus últimas reflexiones, dudando sobre la veracidad de lo que nos ha confesado y sin olvidar tampoco, ese *Post Scriptum* final, donde su autor -Unamuno- sólo es mero transmisor del relato encontrado y que nosotros leemos. Sobre ella nos escribe acertadamente en la introducción García de la Concha¹⁹⁹: “*A los ojos del lector se acrecienta la figura de esta cincuentona absolutamente sola y desolada que, a diferencia de don Manuel y Lázaro, no dispone de nadie inmediato en quien desahogarse (...) contratestimonio, confesión, relato y memoria, sí, pero al mismo tiempo necesidad de gritar para liberarse del agobiante peso interior*.”

¹⁹⁷ **Sánchez Barbudo, Antonio.** (1981). O. C. páginas 219 y siguientes.

¹⁹⁸ **Blanco Aguinaga, Carlos.** (1980). “Sobre la complejidad de San Manuel Bueno, mártir. Novela”. En *Miguel de Unamuno. El escritor y la crítica*. Madrid .Taurus. Edición de Antonio Sánchez Barbudo. 1980. p.281.

¹⁹⁹ **García de la Concha, Víctor.** (2006). O. C. p. 64.

Sobre el personaje se ha escrito un número considerable de páginas. Sólo reseñamos aquellos estudios que creemos reflejan mejor al personaje de don Manuel de Miguel de Unamuno. Diferencia acusada con aquellas anotaciones de Valbuena Prats²⁰⁰ que creía interesar la novela por descubrir en ella el espíritu de aquellos hombres del 98 y nos relataba como “*Su protagonista humano franciscanista, clérigo, heterodoxo y gineriano es típico de la confusa, perpleja y agónica situación espiritual de los hombres del 98*”. Continúan vigentes los acertados comentarios de De Nora²⁰¹, para quién el cura no es en ningún momento un incrédulo, “*que don Manuel es incrédulo, es creyente, que es hipócrita por piedad. Me parece inexacto. Don Manuel como su creador no es incrédulo ni creyente; vive –como Unamuno creyó vivir– en la duda. Y en ella muere. Precisamente su triunfo consiste no sólo en alimentar la fe ingenua del pueblo. Sino traer a Lázaro de la negación, no a la credulidad sino a la duda (...) con femenina intuición (...) concluye Ángela (...) murieron creyendo no creer en lo que mas nos interesa. (...) Don Manuel, acaso sin saberlo, extremaba y falseaba su propia incredulidad ante Lázaro –tanto como su fe ante el resto de su pueblo–; pero respecto a ésta no sólo «actuaba» de santo ante sus feligreses, sino que objetiva e íntimamente era lo que representaba*”.

San Manuel pertenece a la saga de personajes agónicos unamunianos, para Díez Borque²⁰². Los tres tipos protagonistas, don Manuel y los hermanos Carballino, merecen destacarse en la serie de sus atormentadas criaturas como las más puras y humanas, aquellas en las que el autor condensó la madura sabiduría atesorada a todo lo largo de su vida. Un personaje que vive en términos estilísticos que no psicológicos un “*«oxymoron personificado*²⁰³»: *una figura escindida por la contradicción que le constituye. Esa contradicción (...) se produce por la voluntad de vivir como creyente y por la imposibilidad de creer. Personaje y vida agónicos, en el sentido unamuniano del término, polémicos consigo mismo, sintiendo la vida como un combate entre lo desiderativo y lo racional, y aceptando como única verdad sólida el amor al semejante, es decir, la caridad*”.

Sobre las continuas referencias entre el personaje de don Manuel y Jesucristo y el simbolismo religioso de este nuevo Moisés que conduce a su pueblo hacia una nueva tierra prometida, con su lugarteniente Lázaro, que como un nuevo Josué camina a su lado – resucitado a la vida, en alusión al personaje neotestamentario–, pueden verse en el estudio que

²⁰⁰ Valbuena Prat; Ángel. (1957). O. C. p. 476.

²⁰¹ De Nora, Eugenio. (1963). O. C. p. 40-41.

²⁰² Díez Borque, José M^a. (1982). O. C. p.76.

²⁰³ Gullón, Ricardo. (1979). O. C. p. 267.

sobre la obra realiza Ricardo Gullón, Víctor García de la Concha o Carlos Blanco Aguinaga²⁰⁴. Vida del nuevo Jesucristo contada por Ángela en función de evangelista o el arquetipo bíblico de la lucha de los opuestos. En su historia de la literatura, los profesores Rodríguez y Pedraza anotan²⁰⁵ “*la novela se divide en capitulillos que a modo de evangelio recoge lo esencial de cuanto dijo y predicó el santo. No conocemos de buenas a primeras el problema de don Manuel, sino sólo las sospechas que va abrigando Ángela. Nos acercamos progresivamente al drama íntimo del párroco desde fuera*”.

Para Donald Shaw²⁰⁶, nuestro *San Manuel* sufre en el nivel de su conciencia intelectual al descubrir que la muerte es el final y la creencia en los valores trascendentes, una ilusión; por ello desea proteger verdad y vida, la de los campesinos, pues “*con mi verdad no vivirían*”; pero este “*motivo es el más complejo y personal, al vivir como un santo en el cuidado de los suyos se aleja de la penosa contemplación de su incredulidad; pero también sugiere Ángela, al permanecer en contacto con la fe del pueblo, queda la posibilidad de que la fe de ellos, protegida y cuidada por él, le ayude en su incredulidad.: “murieron creyendo no creer. (...) El significado de su heroico autosacrificio queda revelado por el episodio del payaso: la conducta ética es el último refugio; merecemos la inmortalidad aunque no hayamos sido destinados a ella*”.

No creemos oportuno extendernos más sobre el personaje, ni mucho menos descubrir los diferentes Unamunos en los espejos de su relato. Sobre ello pueden verse diferentes estudios, entre otros, el realizado en nuestra Universitat de València por el catedrático Ángel Raimundo Fernández y González²⁰⁷.

Tampoco creemos oportuno reseñar la simbología onomástica de *San Manuel Bueno, mártir*, con la tradición literaria, ni los ejercicios de estilo de Ángela Carballino, puesto que nos surgieran durante el proceso descriptivo de las variables comparativas

²⁰⁴ **Gullón, Ricardo.** (1979). O. C.; **García de la Concha, Víctor.** (2006). O. C.; **Blanco Aguinaga, Carlos** (1980). O. C.; **Valdés, Mario** (1992). en Introducción a *San Manuel Bueno, mártir* Madrid. Cátedra. Letras Hispánicas. (1992).

²⁰⁵ **Pedraza Jiménez, Felipe. y Rodríguez Cáceres; Milagros.** (1987). O. C. p. 314.

²⁰⁶ **Shaw, Donald.** (1977). *La generación del 98*. Madrid. Cátedra. 1977. p. 96.

²⁰⁷ **González Fernández, Ángel R.** (1976). Durante su estancia en Valencia publicó “*Unamuno en su espejo*”. Valencia. Bello.

4. 2. 13. 1. Breve argumento

Para la descripción argumentativa, utilizaremos el resumen propuesto por los profesores Pedraza y Rodríguez²⁰⁸. *La novela nos cuenta la historia retrospectiva de don Manuel Bueno, cura párroco de Valverde de Lucerna, cuyo proceso de beatificación acaba de iniciarse. Se nos muestra como “un varón matriarcal” que dedica toda su vida al servicio de los fieles. Se desvela por hacerlos felices y ejerce sobre sus almas un verdadero imperio espiritual.*

Un buen día nos llega al pueblo Lázaro Carballino, que ha traído de su viaje al nuevo mundo ideas anticlericales y progresistas. Todos esperan que don Manuel le convierta y éste, le dedica más atención que a ninguna de sus demás ovejas. Al morir su madre, Lázaro promete que rezará por ella. A los pocos días va a misa y comulga. Todo el pueblo asiste jubiloso a esa conversión. Pero el joven confiesa a su hermana Ángela que sólo lo ha hecho a petición de don Manuel, para no escandalizar a los inocentes. El propio sacerdote le ha confesado que él tampoco cree, pero mantiene la apariencia de fe porque no se considera con derecho a privar a sus feligreses del consuelo espiritual.

Don Manuel se va consumiendo lentamente por el peso de su secreto, ahora compartido por Ángela y Lázaro. Muere en la iglesia rodeado de sus fieles mientras reza con ellos el Credo, práctica que solía repetir a menudo. Encomienda a los hermanos Carballino que le sustituyan en la tarea de consolar espiritualmente a su rebaño”. Narración en primera persona llevada a cabo por el personaje de Ángela Carballino.

4. 2. 13. 2. Perfil del sacerdote

Ya en las primeras líneas de la confesión de Ángela Carballino tenemos el retrato no sólo físico sino espiritual de don Manuel, “varón matriarcal” en la memoria de la cronista: “Tenía él, nuestro santo, entonces unos treinta y siete años. Era alto, delgado, erguido llevaba la cabeza como nuestra Peña del Buitre lleva su cresta y había en sus ojos toda la hondura azul de nuestro lago. Se llevaba las miradas de todos, y tras ellas los corazones, y él al mirarnos parecía, traspasando la carne como un cristal, mirarnos al corazón. (...) Empezaba el pueblo a olerle la santidad. (SMBM p. 88–89) A medida que conozcamos al personaje se descubrirá el simbolismo del lago, de la montaña y el recuerdo prometico de la Peña del Buitre.

²⁰⁸ Pedraza Jiménez, Felipe. y Rodríguez Cáceres; Milagros. (1987). O. C. p. 313.

Nuestro sacerdote confiesa que ejerce el ministerio para no privar a su feligresía del vacío de la muerte, del desengaño de la vida, y apaga su voz en la proclamación del Credo, en el momento de la confesión en la resurrección de la carne, así lo comenta Lázaro a su hermana, descubriendo el valor y la “santidad” del párroco: *“No trataba de emprender ganarme para su santa causa –porque es una causa santa, santísima-, arrogarse un triunfo, sino que lo hacía por la paz, por la feligresía, por la ilusión, si quieres, de los que le están encomendados (...). La verdad, Lázaro, es acaso algo terrible, algo intolerable (...) la gente sencilla no podría vivir con ella. (...) Todas las religiones son verdaderas en cuanto hacen vivir espiritualmente a los pueblos (...) en cuanto les consuelan de haber nacido para morir”*. (SMBM p. 112–113)

Él mismo se presenta en paralelismo con la figura de Jesucristo, -su mismo nombre, Manuel-. Es más, hace suyas algunas de sus palabras, especialmente aquellas que recuerdan el silencio de su muerte y el abandono en la jornada de su suplicio: *“Dios mío, Dios mío porque me has abandonado”*. Predica en el recuerdo de las voces de Jesús, siguiendo el mismo lenguaje enfático: *“Y nada nuevo tengo que decirlos. Ya os lo dije todo. Vivid en paz y contentos, y esperando que todos nos veamos un día en la Valverde de Lucerna que hay allí...”* (SMBM p. 125) Bendice y anuncia sus bienaventuranzas. (SMBM p. 114)

Muere rodeado de los suyos, de su feligresía, en su parroquia de Valverde, buscando entre la confesión de fe de los suyos aquello que en él no vive. Será enterrado con las tablas de madera de su viejo nogal, donde jugaba de niño, cuando aún poseía esa fe inconsciente, infantil; *“y cuando me entierren, que sea una caja hecha con aquellas seis tablas que tallé del viejo nogal ¡pobrecito! a cuya sombra jugué de niño, cuando empezaba a soñar (...) Y entonces, sí creía en la vida perdurable, es decir, me figuro ahora que creía entonces”*. (SMBM p. 124) Su martirio, el dolor de una vida entregada a sangre y fuego en el empeño de consolar y mantener la fe de su pueblo, para no privarles del consuelo de la vida eterna. Recordemos lo que sobre el personaje y la técnica narrativa que emplea Ángela, hemos señalado más arriba, sobre todo estas últimas palabras de su crónica y confesión: *“Y al escribir esto ahora (...) cuando empiezan a blanquear con mi cabeza mis recuerdos, está nevando, nevando sobre el lago, sobre la montaña, sobre la memoria de mi padre (...) de mi san Manuel (...) Y esta nieve borra esquinas y borra sombras (...) Y ya no sé qué es verdad”*. (SMBM p. 132)

4. 2. 13. 3. Rol que desempeña

El papel que desempeña el sacerdote, tamizado en el recuerdo de Ángela, es sin duda la de un santo varón, párroco de la pequeña aldea donde nació y que ejerce una singular cura de

almas. Desempeña su ministerio de manera quijotesca –el recuerdo de Alonso Quijano, el Bueno– dicha cura, con el deseo de devorar cualquier resquicio por donde pueda surgir la duda entre los suyos. Cuida de toda su feligresía sin descanso, con la fatiga del mártir, pero presente en todo: en la dirección espiritual de Ángela; en la preocupación de la madre, Simona; (SMBM p. 108) en *la conversión* de Lázaro; (SMBM p. 108) en las tareas del día a día, consolando al payaso tras la muerte de su mujer; (SMBM p. 99) obligando al matrimonio –por amor a la criatura– de Perote con la muchacha, tras el fracasado regreso de la ciudad a la comunidad, trayendo en su seno el fruto de su perdición; (SMBM p. 91) animando a los jóvenes en las fiestas y bailes; realizando las tareas del niño cuyo padre envía por la res al monte durante la dura jornada del invierno. (SMBM p. 97)

Sabemos que huía de la ociosidad, conocemos la raíz de su activismo: *“Su vida era activa y no contemplativa, huyendo cuanto podía de no tener nada que hacer, Y cuando oía eso de que la ociosidad era la madre de todos los vicios, contestaba «Y el peor de todos, que es el pensar ocioso».* Con el regreso, Lázaro, descubre y se frustra ante el imperio espiritual del sacerdote, aunque, poco después admirará y seguirá: *“Cuando se percató de todo el imperio que sobre el pueblo todo y en especial sobre nosotras, sobre mi madre y sobre mí, ejercía el santo varón evangélico, se irritó contra éste. Le pareció un ejemplo de la oscura teocracia en la que él suponía hundida España.”* (SMBM p. 106) Así pues, todo su sacerdocio lo realiza como punto de encuentro del hombre con Dios; pontífice en el más hondo sentido etimológico de la palabra. Rol que acepta y vive la comunidad con la alegría de saberse escuchados y atendidos por Dios a través del ministerio de su buen párroco: don Manuel Bueno, mártir.

4. 2. 13. 4. Contexto socio-histórico de la narración

La novela es atemporal, no tenemos elementos o acotaciones que nos indiquen dónde nos encontramos ni el momento histórico del relato. Nos movemos en los espacios de la intrahistoria como bien señalan los estudiosos de la obra unamuniana. Valverde de Lucerna no aparece como un contexto realista sino simbólico. Es una aldea separada del ruido exterior, con su lago y con su montaña –simbólicos como bien sabemos–, con las ruinas del monasterio en sus cercanías, y sus personajes, *“son seres sin nombre porque viven en la inconsciencia de la cotidiana intrahistoria, hechos, casi naturaleza. Los activos protagonistas se nos muestran, por el contrario, individualizados, pero la significación simbólica de sus nombres les confiere una función universalizadora, al tiempo que los marca de ambigüedad²⁰⁹”.* Valverde de

²⁰⁹ García de la Concha, Víctor. (2006). O. C. p. 38-39.

Lucerna²¹⁰, allá en la diócesis de Renada (¿nada? o tal vez ¿renacida?), donde la zagala que descubre don Manuel a Lázaro habita como en una estampa quieta, *“parece como si se hubiera acabado el tiempo, como si esa zagala hubiese estado ahí siempre, y cómo está cantando como está y como si hubiera de estar ahí cantando siempre, como estuvo cuando comenzó mi conciencia, como estará cuando se me acabe. Esa zagala forma parte de las rocas, las nubes, los árboles...”* (SMBM p. 118)

No obstante, nos llegan ecos de la otra historia, resonancias entre las palabras de Lázaro o las de don Manuel; están de regreso algunos indianos, tal vez Lázaro no ha vuelto del nuevo mundo rico, pero quiere sacar a su madre y hermana de una mísera vida de aldeanas; hay rumores de agitación política y social, *“¿Cuestión social? Deja eso, eso no nos concierne. Que traen una nueva sociedad, en que no haya ya ricos y pobres, en que esté justamente repartida la riqueza, en que todo sea de todos. ¿Y qué? (...) nada de sindicatos por nuestra parte, si los forman ellos me parecerá bien...”* (SMBM p. 120) Son, sin duda, los ecos de la España en vísperas de la proclamación de la II República, la de las reformas agrarias, la del voto de las mujeres *“En esta España de calzonazos –decía (Lázaro)– los curas manejan a las mujeres y las mujeres a los hombres... ¡y luego el campo! ¿el campo? este campo feudal”.* (SMBM p. 106)

4. 2. 13. 5. Temáticas

El núcleo temático de la narración no es otro que el drama existencial del sacerdote, vivido de manera desgarradora, con dimensiones casi cósmicas. Algunos críticos han visto en la novela el origen de lo que más tarde conoceremos como novela existencialista, entre cuyos cultivadores más importantes surgirá la figura de Albert Camus (1913-1960). Manuel Bueno convierte su vida en una lucha feroz en sus propias entrañas –Peña del Buitre– para preservar la fe y la esperanza en la vida eterna; fe que posee el pueblo pero que él carece. Su figura adquiere los rasgos de profeta de una nueva religión, pontífice, conductor del pueblo –Moisés– pero, sobre todo, es un nuevo y auténtico Emmanuel, un “Dios con nosotros”. La tarea la expone él mismo a Lázaro, *“yo estoy aquí para hacer vivir a las almas de mis feligreses, para hacerles felices, para hacerles que se sueñen inmortales y no para matarles. Lo que hace falta es que vivan santamente (...). Y esto hace la Iglesia, hacerles vivir. ¿Religión verdadera? Todas las religiones son verdaderas en cuanto hacen vivir espiritualmente a los pueblos que las profesan. (...) ¿Y la mía? La mía es consolar a los demás.”* (SMBM p. 113) Lección que

²¹⁰ Unamuno nos confiesa en el prólogo que el escenario escogido para *San Manuel Bueno, mártir*, es el maravilloso y sugestivo lago de san Martín de Castañeda, en Sanabria, Zamora, donde vive la leyenda de una ciudad, Valverde de Lucerna, que yace en el fondo de las aguas del lago.

Lázaro aprende rápidamente e incluso en su afán de imitar al mismo don Manuel, “*tenía que contener a mi hermano en su celo y en su inexperiencia como neófito (...) ¡Déjalos! Es tan difícil hacerles comprender dónde acaba la ortodoxia y empieza la superstición (...). Vale más que lo crean todo, aun cosas contradictorias entre sí, a que no crean nada*”. (SMBM p. 118)

Portador de una religión donde no hace falta ninguna teología. Con razón Lázaro increpa al pobre sacerdote que viene a sustituir en la aldea a don Manuel, tras su muerte; sacerdote asustado ante la fama de bondad y santidad de su noble predecesor “*Poca teología ¿eh?, poca teología, religión, religión*”. (SMBM p. 128) Una religión donde lo fundamental es vivir la bondad del ser humano, en paz con los demás y consigo mismo, de ahí las últimas recomendaciones del párroco ante su muerte inminente: “*Vivid en paz (...) sed buenos que esto basta*”. (SMBM p. 125) A todo cuanto llevamos dicho añadamos los cautelosos bordes de nieve en las esquinas. Hoy, éste personaje y su agonía, quedan lejos en el pensamiento de nuestra sociedad.

4. 2. 13. 6. Valores propuestos en sus actuaciones

Los valores que aparecen en las actuaciones de nuestro personaje adquieren cierta aureola quijotesca como corresponde a la labor que realiza. No olvidemos que su empeño no es otro que salvar a su feligresía del vacío existencialista y el camino que sigue será el servicio callado –sólo roto al descubrir su drama al joven Lázaro– a la comunidad que sirve. Su personaje se mueve en la práctica de todos los valores sociales, entendidos como ayuda o cercanía hacia el otro. Así, le vemos cómo se preocupa por los necesitados, “*Le preocupaba sobre todo que anduviesen limpios. Si alguno llevaba un roto en la vestidura, le decía, “Anda ve al sacristán y que te lo remiende”*”, (SMBM p. 92) comenzando por los miembros de su propia familia; ayuda a los titiriteros en su estancia en Valverde de Lucerna; ayuda a la muchacha que regresa al pueblo tras el fracaso de su vida; trabaja manualmente ayudando en las tareas del campo. Sale a trillar con los hombres, sustituye a quien está enfermo, etc. (SMBM p. 97)

En cuanto a las tareas de orden espiritual, le descubrimos presente y auxiliando en la muerte a quienes van a morir, “*los más no quería morir sino cogidos de su mano como de un ancla*”, (SMBM p. 96) o mediador entre posibles conflictos; su deseo de consolar le lleva a la *tarea de hacer él de lago, de piscina probática y tratar de aliviarles y si era posible, de curarles*”. (SMBM p. 92) Cuida con solicitud maternal de todos ellos, en especial, del que más sufre y, así, “*como hubiera en el pueblo un pobre idiota de nacimiento, Blasillo el bobo, a éste es a quién más acariciaba y hasta llegó a enseñarle cosas que parecía milagro que las hubiese*

podido aprender”. (SMBM p. 93) Hombre dado al perdón, pero sobre todo a la acción ante “*las gentes era tal que nadie se atrevía a mentir ante él, y todos, sin tener que ir al confesionario, se le confesaban*”. (SMBM p. 94) Su espiritualidad, aunque presente en la vida de don Manuel, tiene una dimensión paliativa, bien sabemos que sólo la acepta en cuanto que puede servir para llevar a cabo su tarea salvadora.

4. 2. 13. 7. Pensamiento ideológico del sacerdote

Sobre el pensamiento ideológico del santo cura de Valverde, debemos señalar que separa claramente en su vida, dos esferas, la política de la religioso-paliativa. Rechaza en su trabajo el orden político, conoce las cuestiones sociales que han surgido en los años de su atemporal aldea. Conoce la fundación de sindicatos y la aparición de hombres dispuestos a trabajar a favor de los más pobres, que desean una nivelación social, pero su respuesta es tajante y así se lo muestra al Lázaro neófito: “*Yo no conozco más sindicato que la Iglesia y ya sabes aquello de «que mi reino no es de éste mundo.» Nuestro reino, Lázaro, no es de este mundo. (...) El otro, Lázaro, está aquí también, porque hay dos reinos en este mundo. O mejor, el otro mundo (...) No, Lázaro, la religión no es para resolver los conflictos económicos o políticos de este mundo que Dios nos entregó a las disputas de los hombres. Piensen los hombres y obren los hombres (...) Yo no he venido a someter a los pobres a los ricos, ni a predicar a estos que se sometan a ellos*”. (SMBM p. 119–120)

Tampoco está dispuesto a colaborar con la justicia de éste mundo, él se encuentra en el territorio de la justicia de Dios y así se niega a ayudar al juez que le pide el favor para con el reo y así poder conocer la verdad, pero don Manuel le contesta “*¿Para que luego pueda castigársele?... No señor Juez, no; yo no saco nadie una verdad que le lleve a caso a la muerte. Allá entre él y Dios (...) La justicia humana no me concierne (...) al César lo que es del César, que yo daré a Dios lo que es de Dios*”. (SMBM p. 94) Tras su muerte recuerda, el Lázaro discípulo, cómo don Manuel le ha salvado del *progresismo* “*Porque hay dos clases de hombres peligrosos y nocivos: los que convencidos de la vida de ultratumba, de la resurrección de la carne, atormentan, como inquisidores que son (...) y los que no creyendo en otro mundo, esperan no sé qué sociedad futura y se esfuerzan por negar al pueblo el consuelo de creer en otro*. (SMBM p. 127) Su única ideología es la suya. Sí, hay que ofrecer opio al pueblo para que duerma el letargo de su existencia, ésa es su ideología, opio en sentido diferente al que reseña la crítica marxista de la religión: “*Sí, ya sé que uno de esos caudillos de la que llaman la revolución social ha dicho que la religión es el opio del pueblo. Opio... Opio... Opio, sí. Démosle. Opio, y que duerma, y que sueñe. Yo mismo con mi loca actividad me estoy administrando opio*”. (SMBM p. 121) Ese opio que él está dispuesto a administrar al

pueblo nace de su deseo de mantenerle adormecido. Opio contra el pecado de haber nacido y todo para su bien, para su esperanza. Un opio que vierte sobre su feligresía y que fluye de sus entrañas probáticas, de ese lago interior que hay en su alma. Pero, ahí la paradoja, su propio opio no le sirve para sanar herida existencial. De nuevo la dimensión de martirio en el buen sacerdote unamuniano.

4. 2. 13. 8. Modelo de Iglesia propuesto

Como cabe suponer, aquí no hay ningún modelo de Iglesia. Don Manuel no es sacerdote de la Iglesia, es sacerdote de su propia Iglesia. Una Iglesia que carece de dogmas, de amenazas, que se reviste de la liturgia católica, porque nos encontramos en una comunidad católica, pero podría ser otra liturgia, porque ya sabemos que todas las religiones son iguales *“en cuanto hacen vivir espiritualmente a los pueblos que las profesan, en cuanto les consuelan de haber tenido que nacer para morir, y para cada pueblo la religión más verdadera es la suya, la que le ha hecho.”* (SMBM p. 113) Su religión, como bien dice a Lázaro, no es más que consolar a los demás, aunque el consuelo que les da no sea el suyo. Con razón Ángela le interroga acerca de las verdades dogmáticas de la Iglesia católica y él rehuye contestarle. *“Sí, hay que creer todo lo que cree y enseña a creer la Santa Madre Iglesia Católica, Apostólica, Romana. ¡Y basta! Leí no sé qué honda tristeza en sus ojos, azules como las aguas del lago.* (SMBM p. 105) Por ello en su predicación, *“jamás en sus sermones se ponía a declarar contra impíos, masones, liberales o herejes (...). En cambio uno de los más frecuentes tema de sus sermones era contra la mala lengua. Porque él lo disculpaba todo y a todos disculpaba. No quería creer en la mala intención de nadie”.* (SMBM p. 96)

No podemos olvidar a qué dios sirve, es más, sabemos que ha visto el rostro de Dios en su travesía como un nuevo Moisés, pero ese rostro es de vacío existencial, ha visto la muerte total y por ello pide a Lázaro que continúe conduciendo al pueblo como un nuevo Josué, que no vean su rostro para así no morir: *“Como Moisés he conocido al Señor, nuestro supremo ensueño, cara a cara y ya sabes lo que dice la Escritura que el que ve la cara de Dios, que el que le ve al sueño los ojos de la cara con los que nos mira, se muere sin remedio y para siempre. Que no le vea, pues, el pueblo la cara a Dios este nuestro pueblo, mientras viva, que después de muerto ya no hay cuidado, pues no verá nada”.* (SMBM, p. 124) Su testamento recoge el ideal de su religión, la enseñanza que desea se perpetúe en el sacerdocio de su discípulo Lázaro: *“Ya os lo dije todo. Vivid en paz y contentos (...) y rezad, rezad a María Santísima. (...) Sed buenos que esto basta”.* (SMBM, p. 125)

4. 2. 13. 9. Relaciones con la jerarquía eclesiástica

Como no puede ser de otra manera don Manuel Bueno vive una relación con la jerarquía de asentimiento con su trabajo; bien es verdad que desconocen el drama vital del santo párroco. Don Manuel no tiene que acudir para nada a la autoridad jerárquica, ejerce como se entiende lo que se supone debe ser un buen cura de aldea, atento a los suyos y a sus necesidades, como espera el buen obispo de su presbítero. Un hombre santo en medio del pueblo. Sabemos que el motivo de la narración de Ángela es la voluntad diocesana de iniciar el proceso de beatificación en la figura del santo sacerdote. Más todavía, el deseo de escribir una biografía sobre la vida *ejemplar* del sacerdote de Lucerna y que sirva para poder edificar a los demás. “*Parece que el ilustrísimo Señor obispo, el que ha promovido el proceso de beatificación de nuestro santo de Valverde de Lucerna, se propone escribir su vida, una especie de manual del perfecto párroco y recoge para ello toda clase de noticias*”. (SMBM p. 132) Nosotros, desde los vértices de la niebla, desde los bordes de la nieve, conocemos que don Manuel practica un sacerdocio alejado del sacerdocio eclesial. Nuestro buen padre *san Manuel*, el don Manuel de Valverde de Lucerna, se encuentra ejerciendo su ministerio en una Iglesia muy diferente a la que representa y dirige el obispo de Renada.

4. 2. 14. *El convidado de papel*, Benjamín Jarnés (1924–1934)

En 1935, diez años después de la primera publicación de *El convidado de papel*²¹¹, Benjamín Jarnés, presenta una nueva edición corregida y más elaborada de su obra²¹². Sobre el autor, hemos reseñado algunos aspectos de su obra en el estudio dedicado o a su primera novela biográfica *Mosén Pedro*. Añadimos algunos aspectos más que recogemos alrededor de la obra que analizamos, *El convidado de papel*. Para algunos se trata de un *escrito cerebral*²¹³, de brillantez de forma, para otros y, con ciertas dosis de tedio, subrayando su estilo cuidadoso y de complacencia *en lo sensual, sutileza en el adorno, exuberancia metafórica, recargamiento literario, podrá ser el balance sumario de la prosa jarnesiana*²¹⁴. Jarnés logrará con *El convidado de papel un éxito de sinceridad personal (...) en donde los recuerdos vivos, junto la ironía de su ingenio, logran ya amenidad plena, seguridad interesante en la acción*²¹⁵.

²¹¹ El título alude a las lecturas que realizan los seminaristas intentando suplir con ellas las vivencias propias de su despertar sensual y erótico, invitando a los personajes de dichas lecturas en los avatares de su internado.

²¹² Zuleta, Emilia de. (1977). O. C. p 137-153. Analiza las diferencias existentes entre ambas ediciones la primera que se publicó en 1924 y la versión definitiva que realizó en 1934.

²¹³ Iglesias Laguna, Antonio. (1970). O. C. p.27.

²¹⁴ Díez Borque, José M^a (1982). O. C. p.109.

²¹⁵ Valbuena Prat; Ángel. (1967). O. C. p. 712.

Sin duda debemos recurrir a la voz autorizada de De Nora, que ya intuyó el futuro de Benjamín Jarnés en la panorámica de nuestra literatura. Escasamente comprendido por la crítica del momento, De Nora advierte su valor indudable y lo fía para más adelante e incluso aleja de él esa mal llamada *deshumanización* concluyendo así su estudio: “*Pero creemos en extremo prematuro asegurar su desestimación irremediable y definitiva (...) Nos encontramos hoy en el momento más desfavorable para valorar (...). La estampa disecada del vano artista deshumanizado en que se le ha pretendido trivializar esconde un hombre sencillo, cordialísimo, impregnado en un hondo y consciente sentimiento de humana fraternidad*²¹⁶.”

Si nos detenemos en el relato de Jarnés, De Nora, nos lo presenta como una curiosa novela perteneciente al subgénero de literatura erótica, *una especie de prolongación con medios artísticos completamente renovados, del subgénero más popular (...) de los cultivados en el siglo anterior: la novela erótica. Se trata de la reivindicación de los derechos del instinto, de la revancha de la “vida” frente a las trabas y coerciones impuestas por la moral o la rutina tradicionales*²¹⁷. Los profesores Pedraza y Rodríguez siguen la línea marcada por De Nora, recogiendo los últimos estudios sobre la novela, relacionando además, *por su anticlericalismo, con algunas de Miró o con A. M. D. G. de Pérez de Ayala*.²¹⁸ No sólo se trata, pues, de una novela anticlerical, sino que participa con la novela de Pérez de Ayala, *A. M. D. G. o El jardín de los frailes* de Manuel Azaña; de ser algo más que la caricatura de la educación en sendos colegios de jesuitas o agustinos: *son una compleja apelación a vivir una vida de horizontes más amplios y, al fin, una ardiente defensa del individuo frente al gregarismo*²¹⁹.

En el trabajo realizado por Emilia Zuleta sobre nuestra novela, reseña el anticlericalismo jarnesiano al presentarnos esa educación sexual represora que viven los seminaristas y, muy especialmente, la represión intelectual a la que son sometidos con la censura de cuantos escritos consideran dañinos para los jóvenes. Anticlericalismo que según la autora llega a su extremo en “*el episodio del oficio celebrado por Bruno, un sacerdote castigado, oficio que tiene ribetes de misa negra*²²⁰”.

Los sacerdotes en esta novela, se mueven en un segundo plano, apenas aparecen delineados como tipos, son meros portadores de la función represoras que realizan. En la

²¹⁶ De Nora, Eugenio. (1968). O. C. p.191.

²¹⁷ De Nora, Eugenio. (1968). O. C. p.170.

²¹⁸ Pedraza Jiménez, F, y Rodríguez Cáceres, M. (2002) O. C. p.397.

²¹⁹ Mainer, Juan Carlos. (1979) “Prólogo” a *El convidado de papel*. Benjamín Jarnés. Zaragoza. Editorial Guara. (En adelante ECDP) p. 13.

²²⁰ Zuleta, Emilia de. (1977) O. C. p 144.

narración asistimos a la educación que reciben los seminaristas, Adolfo y Julio, personajes de fronteras indefinidas, de límites cercanos, los dos son uno mismo. El autor realiza un estudio psicológico de los dos personajes protagonistas durante el confinamiento que sufren en el seminario de Zaragoza durante su adolescencia, en ese periodo de despertar sensual y erótico. Sabemos que el adolescente Jarnés fue enviado al seminario por su padre²²¹ que ordenó la vida en religión para los hijos varones de su segundo matrimonio. El aspecto lírico del texto es prácticamente el elemento conductor²²² junto a los retazos autobiográficos que se suceden en la narración.

4. 2. 14. 2. Breve argumento

Para recrear el argumento seguiremos la línea que traza sobre la narración el maestro De Nora quien nos advierte del *tempo lento* y de los *conflictos* si hubiera *sujetos* que los protagonizaran. Con la novela -nos dirá De Nora- Benjamín Jarnés realiza: *La fina posibilidad del análisis psicológico de los dos jóvenes seminaristas (apasionado uno, sensual e inteligente el otro, según podemos entrever), desenvolviéndose en el tenso ambiente confinado del seminario, con escapadas a la populosa, aunque provinciana ciudad (Augusta...), los menudos, pero decisivos episodios en que se van concretando esas vidas (la apertura del curso; los paseos uniformados y en ringlera; los reiterados y sofocantes dúos amorosos ente Adolfo y Eulalia entre Julio y Lucía, burlando la débil inquisición del vigilante; la incursión fraudulenta de “los convidados de papel” que dan título al libro, entre el recinto hermético del seminario: intruso audaz del espíritu uno – Julián Sorel²²³, incitaciones ardientes otros, como la estampa de la generosa Luscinda adorada por Julio; el registro avisado de censores; el escándalo consiguiente y finalmente la inevitable expulsión de uno de los culpables y la voluntaria fuga de los dos) todo ello en materia viva y novelable²²⁴”. En palabras de los profesores Rodríguez y Pedraza, en la novela se trata de “el triunfo de lo vital e instintivo frente a las trabas morales y la represión, a través de los seminaristas Julio, -trasunto de Jarnés- y Adolfo, que viven una apasionada experiencia amorosa con dos mujeres y tienen que hacer frente al escándalo y la expulsión²²⁵”.*

²²¹ **Andujar, Manuel.** (1981). Califica al padre de Benjamín Jarnés de “*patriarca dominante y por añadidura coplero*”. O. C. p. 27.

²²² **Zuleta, Emilia de.** (1977) O. C. p 145 y siguientes.

²²³ Julián Sorel. Se trata del protagonista de la novela *Rojo y negro* de Stendhal (1783-1842), con quien se identifica uno de nuestro protagonista, Julio.

²²⁴ **De Nora, Eugenio.** (1968). O. C. p. 171.

²²⁵ **Pedraza Jiménez, F. y Rodríguez Cáceres, M.** (2002). O. C. p. 397.

4. 2. 14. 2. Perfil de los sacerdotes

Como hemos indicado más arriba, los sacerdotes que aparecen a lo largo de la novela jarnesiana son personajes secundarios, los verdaderos protagonistas son Adolfo, marcado por el romanticismo, como nos indica ya su nombre, y Julio, trasunto, como señala la crítica del propio Jarnés. No obstante, podemos deslindar algunas de sus figuras, aunque sus perfiles quedan muy delimitados. Se trata de formadores del seminario con los diferentes roles propios de sus tareas. El primero en aparecer es don Mariano, *“panzudo jayán negro (...) un sacerdote de la casa, amigo de secretar con los adolescentes (...) resignado a ser obseso. Julio se acerca a saludarle y desde la enorme montaña de carne desciende su mirada”*. (ECDP. p. 41) Con don Mariano, la figura del inspector se convierte en algo agobiante en la vida del internado, el inspector conocido como *Monsieur*, por su ascendencia bretona, ojo avizor entre las cerraduras de las habitaciones, patios y estudios: *“El inspector rinde su homenaje a unos pocos centímetros cúbicos de sombra apretujada en la corona de cartón, forrada de negro, de un bonete...”* (ECDP. p. 54) *Monsieur*, con *“la nariz hundida en el tomo del breviario. Entre antifona y antifona lanza sus ojos al frente (...) Como a todo buen policía le es exigida una periódica ronda, en la que nunca tropieza con los rateros”*. (ECDP. p. 95) Rateros que trafican con libros de Chateaubriand, Fernán Caballero, Stendhal, Goethe, Ronsard... o Galdós con su *Electra, con su antorcha de la libertad en alto*. (ECDP. p. 96)

Cruel el retrato del joven mosén Bruno, un auténtico fauno a quien el mismo Julio cree haber visto sus pezuñas, *“campesino rollizo, de muy visible complexión sanguínea, haz de energías sexuales hoy ceñidos por los más apretados cíngulos de la disciplina canónica (...) mozuelo que, por delitos de escándalo cumple en el internado una condena episcopal: Le fue prohibido confesar, predicar, todas las tareas sacerdotales, excepto la del santo sacrificio”*. (ECDP p. 70)

El doctor Ropón, mote que recibe el profesor de historia por su *finísima urbanidad, de selecta producción retórica*, (ECDP p. 124) retórica en la que el alumno no sale al patio sino a solaz con quien los colegiales *remueven aturdidamente las reliquias del pasado*. (ECDP p. 116) Personaje que vive la experiencia de la historia en sus propias carnes: *en los primeros siglos, los ademanes de Ropón son silvestres; (...) melifluos y ondulantes con el siglo del Rey Sol. Conoce bien toda la gama sensitiva que va de apóstol al bate san Pablo de Monterota*. (ECDP p. 117)

4. 2. 14. 3. Roles que desempeñan

Los roles que desempeñan van en función de la tarea que realizan, son formadores en el internado del seminario, cada uno de ellos asume el papel que le corresponde, don Ropón, profesor de Historia; una historia que se convierte en *excavaciones del pasado*, sin ningún aliciente, que sólo pretende mantener en pie el edificio eclesial del momento. El inspector, con su tarea policial y persecutoria, en él ha desaparecido hasta el nombre y pulula por todos los rincones del caserón seminario. Don Mariano, también profesor de Moral, único que arranca alguna tímida sonrisa, educa en una moralidad hipócrita. Mosén Bruno asume el castigo impuesto por su transgresión sexual aunque su presencia en la vida del seminario se convierte en verdadero escándalo a los ojos de los residentes. En general, al margen de todos sus roles personales, todos ellos se muestran terriblemente represores de los adolescentes internados.

4. 2. 14. 4. Contexto socio-histórico de la narración

Durante la narración, nos hallamos en el seminario diocesano de la ciudad de Augusta, ciudad en una de las riberas del río Ebro. Ciudad cuyo nombre nos remite, cómo no a la que fundó el gran emperador romano Cesar Augusto. Sin duda, Augusta, no es otra que la ciudad episcopal de Zaragoza, como la Oleza mironiana es Orihuela, o Gijón el Regium de Pérez de Ayala, o Hécuba, la Yecla de Castillo Puche. Cronológicamente la acción transcurre en los últimos años de la primera década del siglo XX e inicios de la segunda, pues el adolescente Julio, en la celda de su soledad, recordará en su niñez las fiestas de despedidas del siglo anterior, el siglo de las luces. *“A ese gran siglo lo vio marchar una noche de diciembre, muy fría y muy simbólica (...) Julio, aún niño, vio alejarse tristemente al anciano de las barbas de nieve (...) Al lento ritmo del Te deum que saludaba el Nuevo Siglo (...) Creyó oírle llorar su ruina (...) Pero no fue así. Pronto el suicida se convirtió en un espectro (...) un huésped invisible de bibliotecas y colegios (...) en los escaños de las Cámaras, en los saloncillos de teatro...”* (ECDP p. 127)

4. 2. 14. 5. Temáticas

La educación que reciben los adolescentes en el marco del seminario es el tema central de nuestra novela. Educación religiosa castrante y claustrofóbica a los ojos de Julio, educación escolástica y disciplinaria: *“Faltaban dos horas para ser engullido por el ceñudo laboratorio sacerdotal, por el fosco reglamento que prohíbe toda excursión no realizada en masa y en fila de tres en tres (...) preludio de locura, al que había de seguirla más ancha, lenta y abrumadora sinfonía”*. (ECDP p. 33) Una vida donde el mundo exterior desaparece, y los

rostros devuelven ojos fatigados por la *Summa*. Educación con los grados y las disciplinas propias de la ciencia escolástica: “*Disciplina de la razón y disciplina de los sentidos. Dos solemnes pirámides que tiene enroscadas a sus aristas: la una todos los dogmas, la otra, todos los conservadores del dogma*”. (ECDP p. 42) Educación que deviene en lucha contra el mal, contra ese dragón que desea devorar y así: “*Del baño y del oratorio, ayuno de toda calefacción salen los colegiales con los miembros entumecidos y el alma entumecida, pero dispuesta a resistir durante el día todos los asaltos del dragón*”. (ECDP p. 65) Educación escolástica y casuística que servirá a los propios seminaristas para evadirse o probar tesis y casos de moral.

La represión vivida en el internado se descubre en las lecturas que a escondidas realizan los seminaristas. Registrados inquisitorialmente. Denuncias entre internos. Lecturas que esconden, “*libros que andan huyendo de las asignaturas, condenados a nunca amarillear al sol, a ocultarse en las tenaces pesquisas disciplinarias, de los colegialillos delatores*”. (ECDP p. 50) Poemas escondidos entre páginas del Kempis. Se escribe a escondidas, debajo de las sábanas, cuando lo que se escribe no corresponde a aquellos silogismos de la vieja escuela, “*es preciso fingir otro trabajo, copiar algo en el cuaderno (...) a veces se abre la puerta silenciosa y el inspector lanza una ojeada sobre la mesa*”. (ECDP p. 53) Estado de represión que se hace presente en la vida del internado con la voz de la omnipresente campana, la voz de Dios que con “*sus tañidos interrumpirán ya durante nueve meses los más ingeniosos diálogos y los sueños más dulces*”. (ECDP p. 47) Conforme avance el curso esta campana disciplinaria será objeto de robo por los internados y escondida, curiosamente en una talla, “*en el abdomen de santo Tomás de Aquino*”. (ECDP p. 132)

La narración recoge esa falsa vocación religiosa surgida ante la necesidad y el hambre, a causa de la pobreza del campo y que arrastra a muchos de los hijos de los campesinos a abrazar la vida sacerdotal y con ella poder salir de la miseria que viven junto a sus padres: “*Pobres labriegos (...) Ésta suele ser tan evidente que a muchos elegidos no se les abre otro camino que el de la beca nutritiva, es decir el altar, a menos que prefieran el cansino diálogo de una yunta: el latín o el azadón*”. (ECDP p. 47)

La adolescencia con su despertar sexual invade todas las páginas de nuestra novela, recordemos que se trata de una novela catalogada como erótica, aunque cuidada en el estilo y la pulcritud de la hermosa prosa jarnesiana. Sexualidad reprimida, escondida entre las frías habitaciones del seminario; despertar sexual que lleva a desarrollar la imaginación de los internos con sus deseos frustrados. Amor que reviste formas, cercanas al incesto, tal y como lee de inmediato Julio a la pasión entrevista de Adolfo con Eulalia: “*He visto que venían a*

acompañarte (...) –Sí, una hermana. La palabra hermana y la palabra incesto saltan al alimón dentro de Julio". (ECDP p. 60) Sexualidad y carnalidad que enfebrecce la mente de Julio, mientras imagina las relaciones sexuales que viven los vecinos del edificio frente al ventanuco de su celda conventual. (ECDP p. 101–102) Julio soñará con el cuerpo desconocido de la joven, y así *"Ante un poco de carne desnuda de mujer, mecida por un remolino, sintió Julio vacilar su fe en todos los textos. Comenzó a olvidarse del cáncer diabólico y de toda la retórica amontonada entre la verdadera belleza..."* (ECDP p. 78 y s.)

El anticlericalismo se hace presente en las páginas donde surgen las figuras de los sacerdotes, mostrando, en todo momento, actuaciones hipócritas y falsarias. La saña en la persecución por delitos insignificantes, el abuso de la autoridad, el ejercicio represor de sensualidades que ejercen sobre los jóvenes seminaristas, etc. Prelados capaces de esconder en los seminarios a sacerdotes como el joven mosén Bruno, que tras seducir a la hija de un labriego, no se descubrió al acusado y ni siquiera el marido pudo ejercer, según la tradición, como aquel Pedro Crespo calderoniano. *"El prelado (...) resolvió eliminar al pastor de su redil, puesto que en lugar de agrupar, dispersaba las ovejas (...). Cuentan que, frenético por la abstinencia, loco de lujuria, se resuelve en su jaula persiguiendo adolescentes. Julio, una tarde sintió en su carne azorada las manos trémulas de Bruno"*. (ECDP p. 71–72)

4. 2. 14. 6. Valores propuestos en sus actuaciones

Los valores quedan ausentes, las actitudes que muestran los sacerdotes no llegan a presentarse como valores. Su hipocresía es patente y su carisma docente queda lejos de una educación cristiana.

4. 14. 2. 6. Pensamiento ideológico de los sacerdotes

La novela, marcada por su tendencia anticlerical, presenta desde el inicio un pensamiento ideológico del estamento religioso profundamente conservador. La idea de la mujer causante de todas las desdichas del varón, ya se nos muestra en el capítulo inicial, o prólogo "Danae", con la intervención del cura párroco de la aldea donde nace Julio y vive su infancia, quien calificará a Eulalia como *"cierta mensajera de Belcebú que viene a corromper las almas (...) por fin vence la versión evangélica del cura"*. (ECDP p. 30–31) También encontramos pensamientos similares en don Ropón que, cuando se trata de desenmascarar a la mujer, acoge benévolamente a todos los autores, *"aún los más alejados de la patristica ortodoxa. Amontona testimonios para apedrear con ellos al sexo depravado, desprecia y aleja de sí a los autores más píos..."* (ECDP. p. 124) Don Mariano, el jayán de la sotana, capaz de

perdonar la delectación con la mujer pero que divide la zona del enemigo en dos grandes ejércitos: “*El uno presidido por Zola y el otro por el Renán²²⁶, los rebeldes de la carne y los rebeldes del espíritu (...) el sabe que fuerzas oponer (...) basta cerrarlos ojos o llorar con tino (...) Renán (...) Hay que apelar al ariete misterioso de la fe (...) Renán es el más peligroso. (...) La carne puede ser vencida. Basta con sucumbir a su dulce aguijón. El espíritu si sucumbe es otro espíritu.* (ECDP p. 44–45)

Los formadores son perseguidores del pensamiento liberal que fluye a escondidas entre las lecturas de textos prohibidos y cuyos autores se convierten en verdadero refrigerio para los seminaristas. Lecturas que van desde los clásicos sensuales de la cultura grecorromana, hasta los autores románticos franceses y alemanes, desde Chateaubriand, hasta Goethe, pasando por los versos para Helena de Ronsard e incluso el pensamiento filosófico que llega los primeros años del siglo con Krausse. (ECDP p. 102). El doctor Ropón, en algunas ocasiones realiza su cruzada particular contra la incredulidad del pensamiento laico y en sus lecciones “*requiere el concurso de un alumno para las excavaciones ideales de la tarde o un buen peón para reconstruir algún suceso o edificio papal, desmoronado por los arietes de la moderna incredulidad*”. (ECDP p. 123)

En la vida del seminario queda abolida cualquier voluptuosidad, hasta el mismo canto que llega desde el exterior a través de las diversiones juveniles de los adolescentes que callejean van contra los mismos pilares del edificio espiritual: “*El tango suena de nuevo (...). Monsieur alza sus ojos al techo pidiendo resignación para apurar hasta las heces aquella copa de escándalo. Cada nota del tango es un ariete que abre una brecha en el edificio espiritual tan laboriosamente construido.*” (ECDP p. 90–91) Con razón los seminaristas aguardan en sus reuniones la llegada liberadora de su invitado, de su *Convidado de papel*.

4. 2. 14. 8. Modelo de Iglesia propuesto

El modelo de Iglesia que presentan los sacerdotes es el de una Iglesia anclada en un profundo conservadurismo, una Iglesia de privilegios, donde la última palabra la ejercen sus autoridades. Una Iglesia sumergida en la hipocresía, que es capaz de esconder sus propios pecados en el interior de sus recintos. Nuestro seminario diocesano –no olvidemos– acoge y esconde al lujurioso mosén Bruno. Educando en valores trasnochados, sin dejar que fluya la espontaneidad de sus miembros, en este caso el grupo de adolescentes que se prepara para el

²²⁶ Ernest Renan (1823-1892), historiador, crítico de las religiones y filósofo francés. Su ataque al cristianismo en su *Orígenes del cristianismo* y en su *Vida de Jesús* le llevó a duros enfrentamientos con

sacerdocio. Un grupo, que bien sabemos, está huyendo de las duras labores del campo y de las necesidades cotidianas que sufren. Modelo de obediencia ciega a la autoridad competente.

4. 2. 14. 9. Relaciones con la jerarquía eclesiástica

Por el carácter de internado, y como seminario diocesano que es, las relaciones con la jerarquía son nulas, además por las características de la formación que reciben de sus instructores, basada en la obediencia ciega y en el seguimiento del modelo de sacerdote propuesto para ellos, no es el lugar idóneo para una oposición a la jerarquía eclesial.

4. 2. 15. *Bartolo o la vocación*, Luis Santullano (1936)

En 1936, Luis Santullano (Oviedo, 1878 – Méjico, 1954) publica su segunda novela *Bartolo o la vocación*, –después de *Paxarón o la fatalidad*– el autor también pertenece a la que conocida generación de los intelectuales. De nuevo nos encontramos con las ideas estéticas de novecentismo. El autor comparte amistad y compromiso con el grupo de intelectuales del momento: Ramón María Tenreiro, Carmen de Burgos, César Juarros, Manuel Azaña, Eugenio D’Ors, Vicente Risco; Salvador de Madariaga, Ortega y Gasset, etc. Su actividad literaria se reduce prácticamente a un par de obras, mostrando su labor y trabajo en otros diferentes campos del saber, a saber, la sociología o la mística española.

Asturiano de origen, como Pérez de Ayala, Eugenio de Nora nos lo presenta como novelista “*diletante*” y lo compara con su paisano, aunque aquel le lleve mucha distancia, por esa su “*amalgama de «asturianismo», de interés y amor al paisaje y a los tipos (con preferencia los pintorescos y extravagantes) de la tierrina, y por otra parte de aspiración ética y normativa, de simbolización de perfiladas abstracciones ideológicas a través de aquellas casi arbitrarias y coloreadas figuras*”²²⁷. Su obra literaria refleja una prosa cuidada y trabajada, pulcra y refinada, pero carente de espíritu. A pesar de la lejanía literaria de los autores del novecentismo como Pérez de Ayala o Gabriel Miró, su obra aparece recopilada por la mayoría de nuestros críticos, aunque, bien es verdad que no se nos muestran muy conocedores de su obra literaria y siguen muy cerca la tradición crítica del maestro De Nora²²⁸. Tras su exilio a Méjico guardó silencio²²⁹, no volviendo a publicar nada más. Para Manuel

el episcopado francés al mostrar el cristianismo desde sus convicciones positivistas como un simple hecho histórico, y negando la divinidad de Cristo.

²²⁷ De Nora, Eugenio. (1970). O. C. p. 47.

²²⁸ Entre ellos, Valbuena Prat, José Domingo, J. M. Diez Borque o los profesores Pedraza y Rodríguez.

²²⁹ Soldevila Durante, Ignacio. (2000). O. C. p. 279.

García Viñó²³⁰, nuestro autor es uno de esos exponentes de la generación novecentista, donde “*los imperativos intelectuales se sobreponen a la espontaneidad*”.

Sobre los personajes de la obra, sólo reseñar la presentación que de ellos realiza Eugenio de Nora: “*Bartolo, ingenua y simpática encarnación del “pobre hombre” medio, algo estrambóticamente circunstanciado, vacila y lucha entre la supuesta vocación religiosa y la atracción de la carne incitante, personificada en Florita. Cuando progresivamente, Carne y Alma se sintetizan Vida, en el amor integral y perfecto en sus dimensiones humanas, el misticismo pierde naturalmente la partida*”. Y siguiendo el pensamiento de De Nora la formulación que sobre el personaje de Bartolo, los profesores Pedraza y Rodríguez²³¹ añaden: “*El protagonista, Bartolo se debate entre el amor divino y el humano. El desenlace se inclina a favor del segundo, después de haberse producido una perfecta síntesis de sus pulsiones carnales y espirituales*”²³².

Novela escrita correctamente, con un lenguaje cuidado y de resonancias estéticas modernistas, pero sin garra ni fuerza narrativa, de temática conocida y cuyo mejor exponente no deja de ser es una de nuestras novelas clásicas del siglo XIX, se trata de *Pepita Jiménez* de Juan Valera.

4. 2. 15. 2. Breve argumento

Poco más sobre la novela que cuanto han señalado los críticos literarios recogidos en el epígrafe anterior, solo nos cabe añadir la línea argumental de *Bartolo o la vocación*²³³, para una mejor comprensión de la narración siguiendo nuestro trabajo analítico.

Nos hallamos en el Madrid de principios de siglo, el narrador nos presenta, como un fresco, la vida en uno de sus barrios, con ciertas características y tipos que recuerdan a la vida en una comunidad rural. Conocemos a sus personajes, que van desfilando en la primera parte de la novela. Se trata de personajes sencillos: Carmelo, el tornero filósofo; Filemón, libertario, ha tenido un hijo en su juventud, fruto del amor libre, Raimundo, bombero, padre de la hermosa Florita, Trini, la coima del sereno, etc. Viven su vida apacible, moviéndose en esa dimensión del placer, -recuérdese que esta primera parte lleva por título “Carne”-. Conoceremos a Bartolo, el hijo de Filemón, recogido y adoptado por los frailes, al que su

²³⁰ García Viñó, M. (2003). O. C. p. 52.

²³¹ De Nora, Eugenio. (1963). O. C p. 49.

²³² Pedraza Jiménez, F. y Rodríguez Cáceres, M. (2002). O.C. p. 365.

²³³ Santullano, Luís. (1936). *Bartolo o la vocación*. Madrid. Espasa-Calpe. (En adelante BV).

padre, Filemón, está dispuesto a reconocer como hijo suyo, con tal de redimir la culpa de su abandono. La comunidad de frailes con su maestro de novicios, el padre León, le prepara ya sea para Dios, ya sea para el mundo. Durante la segunda parte de la novela, “Alma”, asistimos a las dificultades del joven Bartolo, al descubrimiento del amor por Florita, al deseo final de seguir su vocación y misionar en país lejano. Momentos de protagonismo del padre León preocupado por la educación de Bartolo, sea para la vida sea para la religión, junto al deseo de salvar a Filemón, a Trini, al bombero, etc. Desenlace y decisión final de Bartolo, tercera parte “Vida”, seguir el camino del mundo, junto a la hermosa Florita.

4. 2. 15. 2. Perfil de los sacerdotes

El padre León, es el único sacerdote, que aparece en la novela, fraile franciscano, formador de Bartolo, joven pastor de 15 años, huérfano y al cuidado de los frailes. También, el padre León aparece como autoridad religiosa en medio del barrio donde se ha instalado para seguir de cerca la evolución de su joven pupilo, Bartolo. Conocedor de la mística española; lector de Francisco de Osuna y de fray Juan de los Ángeles, de Teresa de Jesús o de Diógenes, dado a la contemplación de la belleza creada. (BV p. 75) Lleva a cabo una vida de estilo frailuno, presente hasta en sus formas de caminar y dialogar con las gentes, peripatéticamente, y así *“reanudó su paseo al modo frailuno”*. (BV p. 180) Descubrimos el perfil de un fraile, docto, conocedor del ser humano, dispuesto a la tarea de convertirle a la gracia de Dios, pues intuye que sin su labor poco podrá realizar este para su conversión.

4. 2. 15. 3. Roles que desempeña

Entre sus roles principales destaca el de educador y maestro del novicio, tarea que desempeña con el joven Bartolo. También posee ascendencia sobre las gentes del barrio y con la autoridad de su ministerio se dirige a Florita, a Filemón o a Trini, con el deseo de influir en sus planteamientos morales, buscando en todo momento que reconozcan sus equívocos y regresen al redil. Tareas propias de cierta cura de almas, mostrándose en trato jovial y alegre con sus convecinos, quienes en todo momento le reconocen como hombre de fe y religioso.

4. 2. 15. 4. Contexto socio-histórico de la narración

La acción transcurre en la capital de la corte, Madrid, y en un convento rural franciscano; un Madrid con sabor a vida aldeana y costumbrista, probablemente finales de siglo XIX y principios del XX. La historia narrada transcurre durante tres o cuatro años; carecemos de acotaciones claras que nos puedan servir para datar la acción. Sabemos que algún personaje ha

hecho el servicio militar en África, y sólo se nos citan un par de nombres propios y algunos rincones del llamado Madrid castizo: *“desde donde se fue a pasear por los altos de Chamartín. Contemplándola la llanura grisácea que limita el Jarama”*. (BV p. 175) Nos describe una sociedad con la presencia de una incipiente clase proletaria, y algunos de sus personajes conocen el mundo obrero y pertenecen de hecho al comité local. Poco más podemos señalar.

4. 2. 15. 5 Temáticas

El tema central es, sin duda, la realización personal del individuo y la importancia positiva que tiene la educación ejercida desde la libertad. A pesar de la frustrada vocación religiosa de Bartolo, el valor primordial reside en la elección libre. Asistimos al proceso de madurez del protagonista, su paso de la primera adolescencia a su juventud, siempre seguido de cerca por su maestro. Un pedagogo capaz de descubrirle –a pesar de la oposición del pupilo– el camino de la vida al margen de la vocación religiosa. Y junto a este valor de la educación, en paralelo, el novelista nos muestra ese costumbrismo rural y el madrileñismo - aquí las resonancias con Pérez de Ayala, según De Nora- al mismo tiempo que nos descubre los primeros pasos de la vida sindical en el barrio y la ascendencia de nuestro fraile sobre los personajes que lo pueblan.

4. 2.15. 6. Valores propuestos en sus actuaciones

Sin duda la tarea de educar se convierte en núcleo central de la vida del padre León. Cuida con esmero de su discípulo al que enseña a leer y a escribir: *“le había puesto en el zurrón un libro y otro libro”* (LV p. 70) y aunque deseoso de que Bartolo elija la vida religiosa, le anima a que descubra el camino a seguir; empujándole a tomar decisiones con entera libertad, aunque el muchacho crea que: *“le obligaba a decidirse en el cruce de los caminos, sin ayudarle en sus consejos, según solía hacer”*. (BV p. 70) Quiere que su discípulo conozca el mundo para así poder decidir con una mayor libertad: *“Lleva contigo a Bartolo; que vea algo de mundo. Yo guardaré el rebaño”*. (BV p. 75) En la educación religiosa no ve con buenos ojos el dolor del cilicio para vencer la tentación de la carne por ello: *“No quisiera frenar su impulso hacia la santidad, pero teme que el deseo de perfección, así llevado, pueda traer al muchacho algún mal grave”*. (BV p. 100) Respeta la posibilidad de una vida en matrimonio para Bartolo, pues: *“En todos los estados se puede hallar la perfección y aspirar a la santidad”*. (BV p. 133)

4. 2. 15. 7. Pensamiento ideológico de los sacerdotes

El fraile y sacerdote, aunque hombre bueno, con un talante abierto y positivo de la educación, participa de la visión negativa del pecado. Desea que el hombre y la mujer vivan en santo matrimonio, por ello insiste para que se casen Trini y el bombero, sobre todo, si éste último, aspira a la plaza de portero que le ofrece el convento. *“Ya el pater me ha sermonado respectivo a nuestra situación irregular. Y le he contestado lo que viene al caso. Total: o mucho me equivoco o estamos en la primera amonestación”*. (BV p. 128) Moral y buenas costumbres son sin duda los pilares sociales para el buen padre León.

El concepto de búsqueda de la salvación para el individuo está presente en su actuación e incluso invita al joven Bartolo: *“Sí, Bartolo, eres hijo del pecado y, por serlo tienes un deber mayor de asegurar la propia salvación y la de tu padre”*. (BV p. 88) A veces busca la conversión de Filemón para arrancarle de sus ideales perversos, del amor libre y las teorías que su grupo desea poner en práctica y para ello es capaz de recurrir *“a favorecer de alguna prosperidad económica en el hogar de Filemón que le permitiese gustar las delicias de la vida aburguesada”*. (BV p. 142) Pretenderá convertir a Filemón y alejarlo de las influencias ideológicas de ese comunismo que dice profesar

4. 2. 15. 8. Modelo de Iglesia propuesto

Mantiene el estatus de la Iglesia del momento; una Iglesia que quiere hacerse presente en la vida cotidiana de los individuos y en este caso cercana al mundo obrero. Así, pues, nuestro padre León no se propone ningún modelo de Iglesia, participa de esa Iglesia que conoce. El padre León se encuentra cómodo en el lugar que ocupa, bien es verdad que posee un cierto espíritu liberal en ese acercamiento al mundo obrero y, así, en el diálogo que mantiene con Carmelo sobre las ideas comunistas, a la proposición de éste: *“La Iglesia ha sabido adaptarse a las jerarquías sociales. Y el cristianismo, todo amor y paz recurrió a la espada y a la fuerza”*. Contesta: *“No hay contradicción la tierra es el camino para llegar al cielo”*. (BV p. 179) Y el narrador apostilla al final de la discusión, en connivencia con Carmelo: *“No olvidemos que la Iglesia ha logrado dar a la doctrina de la Gracia una interpretación muy sabia, según la cual el favor divino puede acompañar al triunfo en los negocios, mientras el infortunio de la existencia manifiesta la cólera o la prueba divinas”*. (BV p. 181)

4. 2. 15. 9. Relaciones con la jerarquía eclesiástica

No encontramos referencia alguna a la jerarquía eclesiástica a lo largo de la narración.

4. 2. 16. *El cura de Monleón*, Pío Baroja (1936)

Pío Baroja, (San Sebastián, 1872 – Madrid, 1956). Con el tiempo su figura, una de las voces más grandes de la literatura española, crece y se agranda. Autor que comparte generación –el 98- con Miguel de Unamuno, Azorín, Valle-Inclán y Machado. García Viñó²³⁴, crítico y novelista, no duda, en su *Novela española del siglo XX* en presentar al autor vasco como “*el más grande y puro narrador de la generación del 98, pero también uno de los más importantes novelistas españoles de todos los tiempos*. En 1936 publica *El cura de Monleón*, novela que pertenece a la llamada trilogía de *La juventud perdida* junto a *Las noches del Buen Retiro* (1934) y *Locuras de Carnaval* (1937). Novela, como veremos, de un marcado carácter anticlerical. Su autor, un escéptico y feroz individualista, de tendencias anarquistas y, no exento de cierto nihilismo, no se adhirió –salvo primera década del siglo, que militó en las filas del partido republicano de Lerroux– a ningún credo político. Ni siquiera la República despertó en él el más mínimo atisbo de simpatía. Se mostró, pues, indiferente, en su juventud, tanto hacia los partidos como a los hombres de partido, para quienes, en ocasiones, roza con desprecio. Su carácter agrio y difícil surge siempre en la presentación que del autor realiza cualquier monografía literaria. Eugenio de Nora, en los años 60²³⁵ nos lo presenta como “*hombre de izquierdas*” de ideas muy “*avanzadas*”, su crítica de la España tradicional es fría y negativa, pero sin oponer ninguna ideología revolucionaria. Iconoclasta y rebelde, pero inteligente para no caer en ninguna utopía, pero demasiado escéptico moralmente, con una idea amarga del profundo egoísmo del ser humano y de su cobardía. El mismo hombre de acción nitzcheano que se desvela en alguna de sus novelas acaba hundido en fracaso e impotencia. Los profesores Rodríguez y Pedraza²³⁶ en su perfil humano e ideológico presentan su figura como “*marcada por un radical pesimismo, que aunque se vio fomentado por las lecturas de Schopenhauer, era temperamental, innato. Es un ser melancólico, hipocondríaco, malhumorado, irascible, agresivo y huraño, sentimentalmente frustrado, víctima de una hipersensibilidad enfermiza*”.

²³⁴ García Viñó, M. (2003). O. C. p. 33.

²³⁵ De Nora, Eugenio. (1963). O. C. p.113.

²³⁶ Pedraza Jiménez, F y Rodríguez Cáceres, M. (2005). O. C. p. 395.

Antonio Elorza²³⁷ nos recuerda en su estudio, cómo Baroja está presente en un gran número de personajes de su ficción creadora: Andrés Hurtado, José Larrañaga, Fernando Ossorio, Javier Olarán, César Moncada y cómo mostró una continua y firme oposición al movimiento socialista “*tal vez motivada por los obstáculos de que las agrupaciones socialistas ofrecieron a su acción como patrono de panadería (...) las numerosas referencias a Marx y El capital que aparecen en sus páginas, son reiterativas y desfavorables. Tampoco la figura de Pablo Iglesias despertó en él un interés digno de mención, juzgándole un líder obrero que parecía haber salido de la Institución Libre de Enseñanza (...) Al optar por un individualismo radical (...) sino actitud estrictamente anarquista, si anarquizante.*

Sobre la apreciación en torno a su estilo literario, la crítica actual, ha cambiado considerablemente, con respecto a sus coetáneos para quienes la estética barojiana era descuidada, grotesca e incluso de mal gusto. Sólo Azorín advirtió una sencillez en sus formas y un estilo, conciso y fluyente que podía parangonarse con el mismo Cervantes. De Nora²³⁸, ya nos advierte en su obra lo que hoy es un hecho común: la sencillez barojiana. Sencillez que el mismo Pío Baroja señala no exenta de trabajo, pues recuerda que el estilo “elegante” que se espera de su prosa, no lo abandona por trabajoso, sino por su vacuidad. Busca la amenidad, cualidad que tampoco le es espontánea, y la busca, por la vía de estilo y asunto. Diez Borque²³⁹ recoge el mismo sentir que De Nora y nos recuerda que “*Durante algún tiempo los academicistas le censuraron su incorrección, su vulgaridad, su falta de pulcritud estética. Como todos los hombres del 98 se propuso retorcerle el cuello al retoricismo, tan abundante en la novela del XIX. A los párrafos elocuentes y caudalosos opuso él su periodo, corto, y ceñido y concreto. Al diálogo engolado y teatral contrapuso la técnica coloquial, realista y la poda de artificios.* Nos encontramos, pues, con el producto de una prosa encantadora e imperfecta, que se adapta como un guante a lo que se quiere decir²⁴⁰.”

Si nos detenemos a analizar al protagonista de nuestra novela, siguiendo el curso de la crítica literaria, Javier Olarán, cura de Monleón, pertenece a esa saga de personajes que conocemos como propiamente barojianos. Javier Olarán participa de esa ataraxia, -rechazo explícito al ideal de la acción-, tan peculiar en las figuras de creación barojiana. Así Olarán buscará su serenidad mediante el alejamiento de los demás, limitándose en su manera de vivir. En su monografía sobre el 98, Donald Shaw²⁴¹, nos recuerda como en *El cura de Monleón*,

²³⁷ Elorza, Antonio. (1980). “El pensamiento de Baroja,” Recopilado por Francisco Rico y Carlos Mainer (1980) *Historia y crítica de la literatura española. 6. Modernismo y 98*. Barcelona. Grijalbo. O. C. p 350 y siguientes.

²³⁸ De Nora, Eugenio. (1963) .O. C p. 114 y siguientes.

²³⁹ Diez Borque, José María. (1982). O. C. p. 78.

²⁴⁰ García Viñó, M. (2003). O. C. p. 36.

²⁴¹ Shaw, Donald. (1977). O. C. p. 62.

Baroja selecciona una figura de la única categoría social para la que supone viable la forma de vida adoptada por algunos personajes de sus novelas, Murguía y Larrañaga, la ataraxia: *un cura. Sostenido por la fe y obligado al celibato y excluido por su oficio de muchas formas de compromiso social. Javier Olarán parece bien equipado para practicar la fórmula de la abstención dentro del amplio contexto del ascetismo religioso. Mientras le es posible permanecer encerrado en la coraza de su fe –para Baroja, la mayor de las mentiras vitales– la autolimitación no presenta problemas. Pero a medida que Javier se acerca a la realidad, por el contacto diario con el confesionario con la naturaleza humana y por los disturbios políticos en su parroquia, la mente analítica, la principal característica de los personajes de Baroja, sale a la luz. Cuando Javier (...) examina las bases de su fe, ésta se debilita y finalmente se desvanece. Al retornar al mundo, en el doble sentido de abandono de su oficio de sacerdote y de su reclusión en Álava, las dificultades de Javier están empezando. Por primera vez debe enfrentarse a la vida sin la ayuda de una visión vital.*

El protagonista, Javier Olarán, no ha tenido nunca una clara vocación religiosa, llega al sacerdocio huyendo de la vida activa, sólo busca la tranquilidad y el sosiego, rechaza esa vida activa como la que lleva su padre²⁴². El personaje barojiano se aleja del activismo del Manuel Bueno, mártir, de Unamuno, y carece de su fuerza dramática, De Nora²⁴³ al compararlos nos advierte: *“Diferente orientación y de tema: que hasta cierto punto y poca distancia cronológica, coincide con el San Manuel Bueno, mártir, de Unamuno (1930). El sacerdote rural (aquí más bien ocasionalmente, y por medida disciplinaria) que, de una fe ingenua y evangélica acompañada de una intensa afición y pasión por la música, evoluciona con la calma y apartamiento de su aldea vasca y llevado por una inquieta curiosidad intelectual y por el desasosiego de su religiosidad a turbadoras lecturas (sobre el origen e historia de las religiones, exégesis bíblica y filosofía general) hasta la pérdida completa –y melancólica– de la creencia. Javier Olarán como personaje se expone, no se vive, no hay desenlace, la colección de “resúmenes” que son su cuaderno de notas, no muestran el impacto sobre el personaje; no entra en la corriente vivida del personaje. Olarán quedará en una situación indecisa, de renuncia melancólica y de bondad “gratuita” sin compensación ni esperanzas humanas o sobrenaturales, muy lejos de la resignación activa” del “santo” de Unamuno.*

Para Francisco Pérez Gutiérrez en su estudio sobre *Los curas en Baroja*²⁴⁴, nos muestra lo atípico del personaje, fino, sensible, culto, y ausente en él un espíritu devoto, se sospecha desde el inicio de la narración si tal personaje tendrá verdadera vocación religiosa. Además le

²⁴² Pedraza Jiménez, F. y Rodríguez Cáceres, M. (2005). O. C. p. 474.

²⁴³ De Nora, Eugenio. (1963). O. C. p. 217-218.

observamos ajeno al clericalismo que le rodea, ajeno a las discusiones escolásticas de la vida estudiantil en el internado del seminario. Atípicas resultan sus experiencias como desagradable le resulta la confesión sacramental, siendo estas el lugar donde descubre el erotismo femenino; un erotismo lejano de aquellos recuerdos estéticos y literarios del naturalismo. En su proceso vital seguirá un desplazamiento tras el enrarecimiento de la atmósfera político-clerical llevándole a diferentes lecturas materialistas y racionalistas sobre teología pero “*acabará como sacerdote; le vemos al final de la novela, en una escena desoladora, quemando sus libros en medio del paisaje nevado; pero por hablar –en términos pascalianos– sabe que muere, en medio de la tremenda soledad del hombre que piensa. Como personaje, Javier se salva, con un ademán de dignidad tan limpia como la de un héroe griego*”.

Queremos señalar el estudio de la profesora Milagrosa Romero²⁴⁵ quien rastrea el modernismo religioso en la obra de Pío Baroja²⁴⁶ y que recalará en el estudio de *El cura de Monleón*, siendo en ella donde descubra rasgos de dicho pensamiento religioso, condenado, explícitamente por Pío X en sus encíclicas *Lamentabili* y *Pascendi*. Todavía más, advierte ciertas concomitancias entre la vida del protagonista, Javier Olarán, con la del sacerdote y teólogo modernista francés Alfred Loisy²⁴⁷, uno de los teólogos más conocidos del modernismo religioso convirtiéndose en el autor más citado por Pío Baroja a lo largo de su producción literaria.

Hemos de consignar, también, la visión agria que del autor vasco y de su personaje nos presenta José Sastre Ferrer²⁴⁸, catedrático de literatura, quien en su lección inaugural para el curso académico de 1954–1955 del seminario metropolitano de Valencia, Baroja, es el novelista de “*la disconformidad, descreído y racionalista (...) revelándonos a través de Javier Olarán –versión absurda y deformada del sacerdote vasco- las interioridades del seminario de Vitoria, o descubriendo las incidencias del ministerio sacerdotal, (...) resulta de una ignorancia que sería divertida si no causara honda tristeza y amargura. En toda la novela no*

²⁴⁴ **Pérez Gutiérrez, Francisco.** (1972). Los curas en Baroja. En **AAVV.** *Barojiana* Madrid. Taurus. 1972. p. 109.

²⁴⁵ **Romero, Milagrosa.** (1994). *Religión y literatura en el modernismo español. 1902-1914.* Edición coordinada por Luis de Lera. Madrid. Actas, editorial.

²⁴⁶ **Laoa, José María.** (2005) “La Iglesia en España,” junto a otros autores en *Historia de la Iglesia.* Madrid. San Pablo ediciones. Recoge la influencia del modernismo religioso en Pío Baroja, Miguel de Unamuno y otros autores españoles.

²⁴⁷ Alfred Loisy, (1854-1940). Sacerdote y profesor de hebreo y Sagrada Escritura en el Instituto Católico de París, con la publicación de la encíclica de León XIII *Providentissimus Deo* sobre la inerrancia y la inspiración de la sagrada escritura cayó bajo sospecha y abandonó la cátedra. Será más adelante con su obra *El Evangelio y la Iglesia*, en 1902, donde expone su tesis fundamental: Jesucristo anunció el Reino, pero nació la Iglesia. En 1903 cinco de sus obras son incluidas en el Índice. En 1908 se niega a retractarse y es excomulgado.

²⁴⁸ **Sastre Ferrer, José** (1954). “El sacerdote. Personaje de novela.” Lección inaugural del curso 1954 - 55 en el Seminario Metropolitano de Valencia. Valencia. Publicación del Seminario.

hay un sacerdote digno. Perversos, inmorales, usureros, de mentalidad fluctuante y erizada, fingiendo por interés una fe que no tienen”.

4. 2. 16. 1. Breve argumento

Para la presentación del argumento narrativo recurrimos a la reseña del profesor Rafael del Moral²⁴⁹. *“El cura don Javier Olarán, hombre sensible se refugió en el sacerdocio para huir de la vida que viene representada por su padre. Buscaba él en la profesión la tranquilidad que había de acercarlo a su pasión por la música. En el pueblo vasco de Monleón tiene que cumplir su ministerio. La burguesía de la localidad tiene una vida religiosa superficial. Entre los obreros impera el socialismo. Sus consejos son desatendidos y en el confesionario oye espantado las atrocidades de las gentes. Con el advenimiento de la República, la clase obrera gana posiciones: hay una relajación en las costumbres y su posición indefinida entre unos y otros parece cada vez más difícil. Se ve obligado a marcharse y se retira a un pueblecito de Álava. En su retiro transforma su carácter, se hace más agrio, y ha de refugiarse en una visión irónica de su entorno. Las lecturas turban su espíritu y le abocan a una crisis de fe que le dejan sin ilusión ni esperanzas. No hay realmente desenlace, sino una exposición de ideas en la parte final, de actitudes del protagonista, más fundadas en la indecisión y la melancolía”.*

4. 2. 16. 2. Perfil de los sacerdotes

Nos detenemos en el estudio de las variables de comparación. Para nuestro trabajo seguimos la edición conmemorativa del centenario de su nacimiento²⁵⁰.

La primera presentación del personaje sacerdote la realiza el doctor Basterreche en diálogo con el propio Javier Olarán. Se trata de *“un epicúreo, un artista que huye de la fealdad de la vida”*. (ECDM p. 15) Tenía entonces, treinta y tres o treinta y cuatro años, *“hablaba con perfección el vascuence, con cierta suavidad el castellano, sentía mucho la música e improvisaba en el piano canciones con gran facilidad”*. (ECDM p. 23) Su vocación nunca fue clara, no le gustaba la vida activa de su padre y nunca demostró un espíritu devoto y místico; tampoco soñaba con altos cargos en la Iglesia; sólo deseaba una vida de pueblo tranquila y apacible. En sus estudios en el seminario pasó como un muchacho atento e inteligente, sin que

²⁴⁹ Del Moral, Rafael. (1999) O. C. p. 52-153.

²⁵⁰ Baroja, Pío. (1936). *El cura de Monleón*. Madrid. Caro Raggio, editor. Ediciones Castilla. 1975 (en adelante ECDN).

en ningún momento descubrieran su propia mediocridad. Flojo en el latín y en los estudios clásicos, obtuvo muchas veces *meritissimus*, sin merecerlo. (ECDM p. 23 y s.)

Educado en el espíritu de delación, pasa los primeros años de seminario hasta su ordenación de manera anodina. Pertenece al grupo de seminaristas vascongado y todos ellos, o casi todos, eran nacionalistas, partidarios de Sabino Arana. (...) Javier se inclina, pues, también por el nacionalismo y el vasquismo, pero no sentía antipatía alguna por los castellanos. (ECDM p. 37) Su deseo es ser cura de un pueblo, a ser posible agricultor, no desea la vida de ciudad, todo su anhelo es ser cura de aldea, su *“ideal era vivir en la casa campesina amplia, cómoda y limpia, con su huerta y jardín; nada de ambiciones ni de querellas, no aspirar, conservar la libertad de espíritu y ver cómo pasaban las horas alegres y tristes, hasta el final”*. (ECDM p. 87) Le molesta la tarea de confesar. Es más, llega a producir en él cierta repulsión al descubrir la vida *obscena* que le confían sus feligreses. *¡Qué de cosas terribles llegaron a sus oídos! Adulterios, sensualidades, perversiones”*. (ECDM p. 111) En el confesionario muchos *“exhibían sus inclinaciones morbosas y pornográficas (...) los consejos no los atendían”*. (ECDM p. 114)

Quiere cumplir fielmente las tareas de su ministerio, acudir y asistir al moribundo, pero descubre que la empresa tiene otras dificultades que él no esperaba. (ECDM p. 102) En su ministerio llega a conocer a Shagua, un hombre carente de religión, solitario que vive en el campo junto con sus ovejas y que posee conceptos propios de moral y de amor al prójimo. Un pastor que no ha conocido las máximas del cristianismo; y todo ello le conducirá a nuestro protagonista a repensarse en el futuro su propia fe. Con el tiempo, y tras su exilio en la aldea alavesa, cambiará su carácter, mostrando cierta dosis de desconfianza y sequedad en sus palabras. (ECDM p. 264)

El resto de sacerdotes que pululan por la novela son más bien personajes poco recomendables. Así, don Patricio, el párroco de Monleón *“hombre sin fundamento (...) de muy poca energía, llevado por unos y otros (...) De los coadjutores, don Mariano (...) hombre duro, seco, afirmativo, violento, parecía un tipo de pasiones fuertes (...) a quien no emocionaba nada. Era gran aficionado a la caza (...) don Clemente, tenía cara de picador (...) se le iban los ojos detrás de las mujeres. (...) El organista don Martín (...) cumplía su misión de sacerdote muy estrictamente.”* (ECDM p. 76–77) Don Clemente vive su sexualidad al servicio de su feligresía, tal y como descubre en el confesionario Javier Olarán. (ECDM p. 119) En ellos, *“la intolerancia y el dogmatismo era mucho mayor que en los profesores del Seminario, cada uno se creía un islote de ciencia y de buen juicio.”* (ECDM p. 132) Tampoco escapan a esa visión anticlerical las maneras del obispo diocesano desempeñando su ministerio

episcopal como un auténtico señor feudal, muy poco dado en vivir valores evangélicos. (ECDM p. 245 y s.) Sólo se salva don Pascual, ese buen párroco de la cercana aldea donde viene a ser desterrado Javier Olarán, único personaje que goza de muy noble simpatía, *“vivía pobremente; no tenía sin duda más recursos que el sueldo y el estipendio”*. (ECDM p. 277)

4. 2. 15. 3. Roles que desempeñan

La mayoría de los sacerdotes que recoge la novela son sacerdotes que ejercen la cura pastoral, sacerdotes que sirven a una comunidad, ya sea con oficio de párroco, ya sea coadjutor. Su trabajo nos vendrá tamizado por la voz omnisciente del narrador, y sus tareas son, más bien, negativas por las actuaciones que realizan con su ministerio. Son dados a la hipocresía. No así el joven Olarán quien por su carácter vive de modo diferente, buscando su existencia en ese estadio de ataraxia propio de los héroes barojianos, como hemos anotado más arriba.

4. 2. 16. 4. Contexto socio-histórico de la narración

Tras la llegada de Olarán a la ciudad de Monleón, sabemos que ha concluido ya la Gran Guerra europea. Años después, Javier Olarán prepara una peregrinación a Lourdes. (ECDM, p. 172) La narración se desarrolla en la villa industrial de Monleón, rodeada, todavía de una vida agrícola y arcaica. Ciudad de tradición guerrera e industrial y que ahora despunta en su desarrollo con la presencia de ingenieros y técnicos venidos de todos los lugares. (ECDM p. 80) Nos encontramos durante los albores de la proclamación de la II República y en sus primeros años. Se nos descubre cierto desmoronamiento moral y social de la vida cotidiana, lo que conducirá a Javier Olarán a vivir marginalmente de unos y otros, pues, como ya sabemos ni le agrada la burguesía lugareña ni el socialismo obrero. Mantiene, aunque sin la efervescencia inicial, su vasquismo. Un pueblo donde *“la religión iba de capa caída entre la clase trabajadora y seguía muy ritual entre los campesinos y mezclada con supersticiones oscuras. La burguesía alardeaba de muy católica (...) todo se reducía a formas”*. (ECDM p. 87) Son momentos en los que se piensa que la Monarquía de la Restauración se defendería a cañonazos pero los acontecimientos se precipitaron y *“el rey huía, las ciudades aceptaban el cambio de régimen. Entonces se proclamó el nuevo gobierno desde el ayuntamiento”*. (ECDM p. 199)

4. 2. 16. 5. Temáticas

El anticlericalismo se hace presente en las páginas de nuestra novela, ya el mismo seminario es presentado como “*una gran incubadora de clérigos para el país vasco; pretendía conservar e intensificar el espíritu católico de las provincias y quería ser un baluarte contra la indiferencia y la inmoralidad*”. (ECDM p. 32) Curas, vicarios, seminaristas o formadores son seres profundamente egoístas: entre “*Los seminaristas, había algún que otro tipo distinguido, (...) pero la mayoría era gente vulgar y corriente, y algunos o estúpidos y retrasados que se mostraban hipócritas para compensar así su pocas condiciones intelectuales. (...) En general, los profesores no se distinguían por su sentido psicológico. Su psicología práctica no pasaba el nivel de los seminaristas aldeanos*”. (ECDM p. 50) Algunos no tenían más aspiración que “*no volver nunca al arado y a los bueyes (...) el chico listo (...) una manera de ascender en la escala social, el que ansiaba el mando (...) poco nostálgicos (...) la idea, compartida desde la adolescencia de abandonar la familia les había hecho indiferentes para sus padres y hermanos*”. (ECDM p. 56–57) Anticlericalismo que se hace muy presente en esa hipocresía de vida de los sacerdotes de Monleón.

La educación que reciben los seminaristas se fragua en los pilares de la disciplina y la censura; las lecturas prohibidas bajo la máxima de que *la novela pervertía el alma*, educación que no deja de mostrar esa vertiente anticlerical del autor. El narrador nos subrayará cómo el profesorado odiaba la novela y sólo se permitía la lectura inflamada de *Amaya o los Vascos* de Navarro Villoslada. Sus profesores son combatientes de las teorías evolucionistas. (ECDM p. 48–50) Internado donde no se permitía ninguna manifestación de amistad, pues, la amistad se consideraba próxima al delito. Con respecto a la mayoría de materias que se impartían: “*Todo estaba adobado, recortado, falsificado, convertido en definiciones, enquistado de esencias arbitrarias*”. (ECDM p. 56)

El nacionalismo vasco aparece fundido junto al ideal ultra conservador de la Iglesia, por ello alejado de cualquier espíritu de tolerancia y enraizado en la falsedad de lo religioso. Se recogen, también, las convulsiones sociales con la llegada de la República “*los conservadores y tradicionalistas se creyeron vencidos para siempre. La quema de conventos les animó. Cuando vino la supresión de crucifijos, en el asilo, (...) la supresión de procesiones (...) vieron que contaban todavía con la mayoría del pueblo...*” (ECDM p. 200)

Baroja nos introduce en su novela el tema de la religión como farsa y mentira; religión cuyo único anhelo es vivir a costa de los demás y desde las ventajas del poder terrenal. Una fe que rechaza el racionalismo de los pensadores de finales del XIX y principios del XX. Una fe

en postura creacionistas intransigente en batalla contra las ideas evolucionistas. Una religión en contra los postulados psicológicos del ser humano, sin comprender la esfera de la sexualidad y mostrando una obsesiva persecución hacia ella. El doctor Basterreche discutirá estas relaciones fe-ciencia con Javier Olarán dejando huella y duda en el joven sacerdote; también despertará en él incertidumbres sobre los temas de la sexualidad, reprimida en torno a las amistades prohibidas entre los jóvenes internos y Javier recordaba que *“algunos alumnos les habían expulsado por faltas de pureza. ¿Qué se escondía bajo esta palabra vaga?”* (ECDM p. 162) Ciencia y religión de nuevo en las tesis enfrentadas de Sigmund Freud y la enseñanza de la sexualidad en la religión católica. (ECDM p. 166 y s.) Pero sobre todo será en el extenso bloc de notas de Javier Olarán, donde consigne todos sus pensamientos e inquietudes en la medida que lee los textos más controvertidos entorno al hecho religioso de pensadores como Voltaire, Hugo, Kant, Feuerbach, Renán, o de exegetas bíblicos protestantes o de historiadores de las religiones. Sin olvidar el impacto de las primeras lecturas cuestionando el valor histórico de los Evangelios y otras disonancias textuales.

4. 2. 16. 6. Valores propuestos en sus actuaciones

Pocos valores descubrimos en sus actuaciones, como ya nos indican sus perfiles. Los sacerdotes aparecen marcados por ese prisma anticlerical del autor. Valores sólo podemos apreciar en Javier Olarán, quien pese a su mediocridad quiere ser fiel a su vocación religiosa. Posee la voluntad de querer llevara término una vida de acuerdo con sus planteamientos de fe, al servicio de la comunidad pero le repelan ciertas prácticas religiosas como la confesión. Mantiene fidelidad a su celibato y es cuidadoso y servicial con aquellos personajes de su esfera familiar, prácticamente, son los únicos con los que mantiene algún tipo de relación: su tía Paula, el doctor, su sobrina Pepita o los sirvientes de la casa, la Eustaquia, etc. Señalaremos, finalmente, en la perspectiva de Olarán, su amor hacia el hecho cultural de su pueblo, alejado de la voz omnisciente del narrador, así como ese afán que le mueve en esa búsqueda de la verdad a través de la lectura de aquellos textos prohibidos durante su estancia en la vida del seminario.

4. 2. 16. 7. Pensamiento ideológico de los sacerdotes

Javier Olarán muestra un pensamiento político nacionalista, formado ya en dicha ideología por sus educadores, el narrador nos confiesa que *“El Seminario de Vitoria representa muy bien el carácter vasco, por lo menos en el tipo tradicionalista reservado y prudente. Imponía un sello imborrable a los estudiantes y hasta los mismos que dejaban la carrera (...). Para ellos Dios era un juez severo que oía más al fiscal que al defensor (...) se creían*

espiados continuamente por Dios y por el diablo. (ECDM p. 44–45 y 48–49) Durante su ministerio en Monleón, le gusta “*visitar los caseríos, recoger canciones del país con su letra y música*”. (ECDM p. 85) Peregrina con los jóvenes nacionalistas al santuario de San Miguel en el monte Aralar, entonando “*canciones vascas, monte sagrado de los vascos a juzgar por el número de dólmenes*”. (ECDM p. 196) Con el triunfo de la República, Olarán, pedirá a las personas de arraigo del país que lideren las nuevas tendencias nacionalistas, pues de lo contrario “*si triunfaban iban a contribuir a corromper las costumbres y a dar a los campesinos una ideología agresiva y odiosa*”. (ECDM p. 225) Pero sus ideas nacionalistas encontrarán freno en su obispo, pues, el “*Papa ha indicado al Nuncio los muchos males que tiene para la Iglesia que los sacerdotes intervengan en la política nacionalista*”. (ECDM p. 226) Tras su exilio a Álava, abandonará su lengua y sus ideales nacionalistas.

Los compañeros de Olarán le consideran más bien de moral amplia pues no “*recargaba mucho las tintas. No hablaba mucho del infierno (...) No sentía un cristianismo trágico de dolores, de lamentos y de gritos*”. (ECDM p. 112) Compañeros que muestran su conservadurismo e integrista siguiendo una línea tradicionalista y de corte carlista.

Los sacerdotes en el seminario son presentados como formadores extremadamente conservadores y críticos hacia el pensamiento racionalista, que tratan a *Darwin y Lamarck y a los geólogos como ignorantes, con la petulancia y la tontería de un catedrático español. El hombre de Neandertal (...) invenciones malévolas para atacar al catolicismo y la bella construcción del Génesis.* (ECDM p. 52) Filósofos como Kant “*no habían comprendido lo que comprendía el padre Fernández (...) Darwin había tenido como misión denigrar y rebajar al hombre por capricho, haciéndole descender del mono*”. (ECDM p. 65) Lo mismo podemos advertir en el pensamiento ideológico del obispo diocesano, un fraile en el episcopado.

4. 2. 16. 8. Modelo de Iglesia propuesto

Más que un modelo propuesto, nos encontramos con un modelo expuesto. Modelo, tradicional y conservador. Así son educados los seminaristas, entre delaciones y confidencias, entre fámulos e inspectores, con superiores y rector con atribuciones máximas de dictador. (ECDM p. 46 y s.) Los sacerdotes aparecen aferrados al poder en el interior de sus comunidades; los frailes que visitan Monleón durante los ejercicios de cuaresma con sus pláticas misioneras muestran un profundo desdén hacia el clero del lugar por el poder que ejercen. Sin embargo tampoco quedan estos al margen de la crítica y pasan frente a nosotros como personajes apocalípticos, “*predicaron unos sermones tremebundos (...) contra los filósofo y los ateos (...) citaban a cada paso al impío de Voltaire. (...) Todo lo que rodeaba a*

una persona estaba lleno de peligros: la música, el baile, el traje (...) su ideal era meterlos a todos en el agujero del infierno. (ECDM p. 134)

4. 2. 16. 9. Relaciones con la jerarquía eclesiástica

La relación de Olarán con la jerarquía irá desde una relación más o menos convencional, al principio de su ministerio aceptando el nombramiento de cura en Monleón hasta la desavenencia. Una desavenencia que comienza con su declarada acción nacionalista y la progresiva enemistad manifiesta del resto de sacerdotes de la villa que inician una campaña de denuncias contra Olarán en el mismo obispado. (ECDM p. 235) En la curia de *“San Sebastián se le reprochará haber defendido el nacionalismo, tener amistades con agitadores revolucionarios, enemigos de la iglesia; el turbar con sus sermones la fe de los fieles y el no tener celo en la confesión. También (...) de jansenista.* (ECDM p. 239) Por todo ello se verá obligado a abandonar el pueblo y salir desterrado a una de las aldeas más inhóspitas de Álava. No obstante y a pesar de cuanto ha ocurrido, mantiene cierta obediencia y sumisión a la figura del obispo, -quien ejerce su gobierno como un auténtico gobernador civil, lejos de cualquier modelo evangélico-, el cual *“al ver a Javier le hizo una advertencia fría (...) al despedirse, el obispo le presentó el anillo, y Javier se arrodilló y lo besó (...). El mandato del superior es siempre bueno, aunque a primera vista parezca injusto y hasta inmoral. Esto se dice en el seminario y en los colegios de jesuitas”.* (ECDM p. 246) Exiliado pues en una alejada aldea sin carretera ni camino alguno, *“como curato, la aldea era un lugar de castigo”.* (ECDM p. 251) Constata junto al buen don Pascual, que los cánones siempre habían dado *“al párroco muchos derechos, pero desde hace tiempo los obispos van socavando esos derechos y quieren hacer lo que les da la gana (...) reconoció que los obispos iban tomando una influencia excesiva”.* (ECDM p. 227)

4. 3. Sinopsis del estudio descriptivo realizado

Presentamos a continuación, a modo de resumen, la sinopsis de cada una de las novelas que hemos presentado descriptivamente con la finalidad de poder realizar nuestro estudio comparativo.

Aquí seguimos especialmente las indicaciones de J. L. García Garrido, a tomar en cuenta antes de realizar la yuxtaposición, pues, *“contrariamente a lo que piensa Bereday, entiendo que es conveniente efectuar esta formulación antes de entrar en la fase comparativa propiamente dicha, y especialmente, antes de lo que se denomina yuxtaposición. Si lo que intenta ésta es un confrontación de datos y de conclusiones analíticas que apunten directamente al objetivo de la investigación, parece obvio que la yuxtaposición deba ser selectiva y no simplemente acumulativa”*²⁵¹.

²⁵¹ **García Garrido, J. L.** (1982). O. C. p.147-148.

4. 3. 1. *Els sots feréstecs*. Raimon Casellas

Título/autor	Perfil.	Rol.	Contexto socio-histórico	Temas	Valores	Ideología	Modelo Iglesia	Relación jerarquía
<p><i>Els sots feréstecs</i> (1901)</p> <p>Raimon Casellas</p>	<ul style="list-style-type: none"> * Mosén Llätzer * Inicia su madurez. * Intelectual y desterrado por motivos teológicos. * Hombre de acción. “<i>Redentor</i>” 	<ul style="list-style-type: none"> * Cura de almas. * Preocupado por redimir a quienes viven en la ignorancia. * Ejerce un sacerdocio de origen laico. 	<ul style="list-style-type: none"> * Aldeas rurales y caseríos en torno al Motmany. * Contexto histórico: las últimas décadas del siglo XIX. 	<ul style="list-style-type: none"> * Psicología del personaje. * Simbolismo presente de la novela. * Vida rural 	<ul style="list-style-type: none"> * Valores cristianos. * Solidaridad. * Servicio aldeanos. * Se encuentran presentes valores de progreso y <i>ciudadanía</i>. 	<ul style="list-style-type: none"> * Sacerdote conservador revestido con <i>ropajes católicos</i> pero posee un talante abierto y preocupado por la sociedad y su progreso. 	<ul style="list-style-type: none"> * Modelo de iglesia abierta a todos, acogedora y servicial de signo “<i>progresista</i>” 	<ul style="list-style-type: none"> * Obediente a la jerarquía, acepta sus errores y su destierro rural. * Carece de relación alguna durante la narración

4.3.2. Novelas de la saga *Antonio Azorín*. José Martínez Ruiz

Título/autor	Perfil.	Rol.	Contexto socio-histórico	Temas	Valores	Ideología	Modelo Iglesia	Relación jerarquía
<p><i>La Voluntad.</i> Antonio Azorín. <i>Las confesiones de un pequeño filósofo.</i> (1902-04)</p> <p>José Martínez Ruiz</p>	<p>* P. Lasalde, escolapio. Intelectual e ilustrado-</p> <p>* Bueno y religioso +</p> <p>**P. Escolapios con matices bondadosos y atentos a sus tareas.</p> <p>+</p> <p>*** P. Puche. Diocesano, entroncado con el misticismo español</p> <p>+</p> <p>****Otros Diocesanos (P. Ortuño, hacendado).</p>	<p>* Educador, buen pedagogo.</p> <p>+</p> <p>** Son formadores y pedagogos según el espíritu momento</p> <p>+</p> <p>*** Cura de almas</p> <p>+</p> <p>**** Cura de almas</p>	<p>* Últimos años del XIX, principios XX.</p> <p>* Sociedad rural e internado: Yecla, Petrel, Monóvar, Alicante.</p> <p>* Madrid de principio siglo XX.</p> <p>*Vida intelectual y periodística.</p>	<p>* Aprendizaje personaje.</p> <p>*El dolor humano.</p> <p>*El paso del tiempo.</p> <p>*La educación en el internado.</p> <p>*Problema de España.</p> <p>*Vida rural y vida intelectual en el Madrid cortésano.</p>	<p>* Valores cristianos. Autoestima. Dialogante y respetuoso con todos.</p> <p>*Presencia en valores de progreso y solidaridad. Amor cultura.</p> <p>+</p> <p>**Valores cristianos y educación</p> <p>+</p> <p>***Valores catolicismo conservador, resignación cristiana ante vida.</p> <p>*Cierta intransigencia.</p>	<p>* Sacerdote conservador pero hombre de talento abierto y preocupado.</p> <p>+</p> <p>** Ultra conservadores y tradicionales.</p> <p>* También aparece algún fraile liberal, P. Joaquín.</p> <p>+</p> <p>*** Conservadora, de tintes místicos. Espíritu carlista.</p>	<p>* Modelo de iglesia abierta a todos, y de <i>religere</i>.</p> <p>+</p> <p>** Modelo conservador en aquellos de espíritu menos abiertos, lectores prensa carlista- P. Joaquín, modelo iglesia más abierta.</p> <p>+</p> <p>***Diocesanos línea más conservadora y tradicional propia de la España de los grandes santos.</p>	<p>* Obediencia superiores.</p> <p>* Ninguna relación durante la narración.</p> <p>+</p> <p>** Obediencia superiores. Ninguna relación durante la narración</p> <p>+</p> <p>*** Ninguna.</p>

4. 3. 3. *El intruso*. Vicente Blasco Ibáñez

Título/autor	Perfil.	Rol.	Contexto socio-histórico	Temas	Valores	Ideología	Modelo Iglesia	Relación jerarquía.
<p><i>El intruso</i> (1904)</p> <p>Vicente Blasco Ibáñez</p>	<ul style="list-style-type: none"> * Padre Paulí, jesuita. * Prédica sanguínea. * Inteligente formado en la Escuela Jesuítica. 	<ul style="list-style-type: none"> * Cura de almas. * Manipulador desde su ministerio sacerdotal. 	<ul style="list-style-type: none"> * Gallarta, aldea rural y Bilbao preindustrial * Contexto histórico: última décadas del siglo XIX. 	<ul style="list-style-type: none"> * Explotación del mundo obrero. * Jesuitismo y anticlericalismo. * La mujer a finales del XIX. * El nacimiento del nacionalismo vasco. 	<ul style="list-style-type: none"> * Fuerte carencia de valores cristianos. * Sus actuaciones pueden presentarse como contravalores. 	<ul style="list-style-type: none"> * Sacerdote de espíritu profundamente conservador. * Ultramontano 	<ul style="list-style-type: none"> * Ultra conservadora. * Portadora de valores imperecederos. * Beligerante. 	<ul style="list-style-type: none"> * Durante la narración ninguna tipo de relación ni con superiores de la Compañía ni con ninguna jerarquía de la Iglesia.

4. 3. 4. *El Vicario*. Manuel Ciges Aparicio

Título/autor	Perfiles	Rol.	Contexto socio-histórico	Temas	Valores	Ideología	Modelo Iglesia	Relación jerarquía
<p><i>El Vicario</i> (1905) Manuel Ciges Aparicio</p>	<p>* Don Iñigo, sacerdote joven e incrédulo. * Escéptico. * Inteligente pero hurraño. * Víctima de sí mismo. + ** Resto sacerdotes envidiosos y manipuladores.</p>	<p>* Vicario. * Cumple con las tareas propuestas por su párroco. * Pensador de nuevas ideas. + ** Párroco y vicarios, confesores, predicadores</p>	<p>* Villa innominada, del Levante, 600 almas. * Última década del siglo XIX. * Ambiente rural</p>	<p>* Psicología del personaje. * Anticlericalismo. * Mundo social a finales del XIX. * El caciquismo. * La mujer en la sociedad finisecular.</p>	<p>* Escasos valores evangélicos. * Fuerte carencia en valores personales e interpersonales. * Nobles ideales y ciudadanía tamizados por su filosofía personal. * Valor lectura y cultura. + ** Escasamente edificantes.</p>	<p>* Sacerdote ecléctico con ideas librepensadoras y nietzscheanas. * Escepticismo. * Heterodoxo en lo político y en lo social. + ** Conservadores y carlistas ultramontanos.</p>	<p>* Heterodoxo con ideas no definidas que espera en nuevo modelo social aunque no aparece arraigado en su idea de Iglesia. + ** Modelo conservador con innovaciones hacia el bienestar de las clases obreras tamizadas</p>	<p>* Obediencia, en principio aceptando su destierro de la ciudad. + ** Obediencia. Sintonía personal.</p>

4. 3. 5. *El Hijo santo*. Gabriel Miró

Título/autor	Perfil.	Rol.	Contexto socio-histórico	Temas	Valores	Ideología	Modelo Iglesia	Relación jerarquía
<p><i>El hijo santo.</i> (1909)</p> <p>Gabriel Miró.</p>	<ul style="list-style-type: none"> * Don Ignacio familia humilde. * Ingres a sin vocación por decisión materna. * Espíritu más bien apocado. * Humanista, lector de los clásicos greco-romanos. *Sensualidad escondida 	<ul style="list-style-type: none"> * Beneficiado de una Colegiata. *Preceptor de los hijos de doña María. * Señor de hacienda heredada 	<ul style="list-style-type: none"> * Ciudad del Levante costanero. * Ambiente provinciano. *Principios del XX. *Llegada de los primeros veraneantes. 	<ul style="list-style-type: none"> * Desarrollo y proceso vital del personaje. * El dolor. * Parasitismo clerical. * Cuestión social. 	<ul style="list-style-type: none"> * Valores evangélicos tibios. *Ejercicio de la limosna para los pobres. *Carece de autoestima. *No es dado a la oración. *Dialogante. *Preocupado por la cuestión social y por los valores de justicia y solidaridad. * Ama la lectura y la naturaleza. 	<ul style="list-style-type: none"> * Espíritu conservador aunque abierto a las cuestiones sociales, recordar su buena voluntad para con sus arrendatarios. * Talante de apertura nacido de la lectura de los clásicos. * Espíritu sensual y reprimido. 	<ul style="list-style-type: none"> * No aparece ningún modelo. * La iglesia que él conoce y que cuida desde la caridad con la limosna. * Mantiene estrechas relaciones con los poderosos del lugar. 	<ul style="list-style-type: none"> *Obediencia y devoción hacia la figura del obispo diocesano.

4. 3. 6. A. M. D. G. Ramón Pérez de Ayala

Título/autor	Perfil.	Rol.	Contexto socio-histórico	Temas	Valores	Ideología	Modelo Iglesia	Relación jerarquía
<p>A. M. D. G. (1910)</p> <p>Ramón Pérez de Ayala</p>	<p>* Padres jesuitas.</p> <p>+</p> <p>** Padre Atienza de noble y selecta familia.</p> <p>*Intelectual</p> <p>+</p> <p>*** Padre Sequeros, hombre de piedad enfermiza.</p> <p>* Cariñoso con su alumnado.</p> <p>* Sanguíneo, <i>jesuita de verdad</i></p> <p>+</p> <p>**** Padre Mur, sádico, cruel, vulgar.</p> <p>+</p> <p>*Otros.</p>	<p>*Educadores y formadores de colegio.</p> <p>* Roles particulares según tareas.</p> <p>+</p> <p>** Educador y buen pedagogo.</p> <p>*Investigador en temas científicos</p> <p>+</p> <p>*** Educador y confesor de los jóvenes.</p> <p>* Atención a viudas y ricas.</p> <p>*Pedagogía laxa.</p> <p>+</p> <p>**** Inspector de las tareas que realizan los jóvenes.</p>	<p>*<i>Regium</i>/Gijón</p> <p>*Finales del siglo XIX y principios del XX.</p> <p>*Hijos de familias acomodadas.</p> <p>*Sociedad de contacto: burguesía de provincias.</p>	<p>*La educación de los jóvenes en un internado jesuítico.</p> <p>*Educación y praxis pedagógica aplicada por los jesuitas en sus colegios.</p> <p>* La vida pautada de los colegiales.</p> <p>*Jesuitismo.</p> <p>* Hipocresía de los religiosos.</p>	<p>*Muy escasos, más bien antievangélicos.</p> <p>+</p> <p>** Educador y pedagogo entrañable.</p> <p>* Valores nobles y evangélicos.</p> <p>*Dialogante, amante de la cultura y de la ciencia.</p> <p>+</p> <p>*** Educador en prácticas religiosas muy conservadoras.</p> <p>*Noble</p> <p>+</p> <p>****Pedagogía contra impulsos naturales, sadismo.</p> <p>+</p> <p>Nobles.</p>	<p>*Ultraconservadores, ultramontanos, nocedianos.</p> <p>+</p> <p>** Espíritu abierto y liberal, contrario al conservadurismo del restote jesuitas.</p> <p>*Abandonará el colegio por sus diferencias con la Compañía.</p> <p>+</p> <p>*** Profundamente Conservador. Obsesión temas sobre pureza jóvenes.</p> <p>+</p> <p>****Ultramontano</p> <p>+</p> <p>*Abiertos y diligentes con los jóvenes.</p>	<p>* Continuismo.</p> <p>* Una Iglesia de privilegios.</p> <p>+</p> <p>** Iglesia más liberal y abierta, abandonará la Compañía.</p> <p>+</p> <p>Catolicismo místico.</p> <p>+</p> <p>*Conservadurismo radical</p> <p>+</p> <p>*Conservadores.</p>	<p>* Iglesia independiente y que solo se relaciona en obediencia hacia los superiores de la compañía.</p> <p>* No reconocen otra potestad que la jesuítica.</p> <p>+</p> <p>** P. Atienza: obediencia dialogada. Se enfrenta su superior.</p> <p>+</p> <p>*** Obediencia superior.</p> <p>+</p> <p>**** Obediencia superior.</p>

4. 3. 7. *La vida i la mort d'en Jordi Fraginals.* Josep Pous i Pagès

Título/autor	Perfil.	Rol.	Contexto socio-histórico	Temas	Valores	Ideología	Modelo Iglesia	Relación jerarquía
<p><i>La vida i la mort d'en Jordi Fraginals.</i> (1912)</p> <p>Josep Pous i Pagès</p>	<p>*Mosén Llorenç cincuenta años, hijo de familia humilde de la ciudad.</p> <p>*Humanista.</p> <p>*Amante de la naturaleza.</p> <p>*Hombre de carácter afable y noble</p>	<p>* Cura de almas.</p> <p>* Preceptor del joven Jordi.</p> <p>*Mediador entre conflictos</p>	<p>* Aldea rural San Esteve de la Vall en L'Empordà.</p> <p>* Vida rural y caciquismo en los finales del siglo XIX y principios del XX.</p>	<p>* Novela simbólica: lucha frente a los determinismos.</p> <p>*Vida rural y caciquismo.</p> <p>* La incipiente burguesía catalana.</p> <p>*La mujer.</p>	<p>*Valores evangélicos.</p> <p>*Hombre de oración y gran autoestima.</p> <p>*Dialogante y mediador.</p> <p>*Cercano a los grandes valores.</p> <p>*Amante de la cultura y de naturaleza.</p>	<p>* De espíritu abierto, cercano a la ideología liberal, pero con el conservadurismo religioso del momento histórico.</p>	<p>*La religión que conoce, que otorga al hombre un marco de referencia para su vida y sus relaciones con Dios y la naturaleza.</p> <p>*Religión <i>religare</i>.</p> <p>* Iglesia cercana y servidora, enfrentada al poder del cacique, apero resignada.</p>	<p>* No aparece relación alguna durante la narración.</p> <p>* Obediencia en los diferentes envíos ministeriales.</p>

4. 3. 8. *Mirando a Loyola.* Julio Cejador

Título/autor	Perfil.	Rol.	Contexto socio-histórico	Temas	Valores	Ideología	Modelo Iglesia	Relación jerarquía.
<p><i>Mirando a Loyola.</i> (1913) Julio Cejador</p>	<p>*Compañía de Jesús.</p> <p>*Formados para la lucha: militantes.</p> <p>*Altaneros.</p> <p>*Hipócritas.</p> <p>*Pseudo-místicos.</p> <p>+ **Sacerdote de san Ginés: bondadoso y atento en su servicio parroquial.</p>	<p>*Todos ellos son educadores y ejercen ocasionalmente la cura de almas.</p> <p>+ Confesor y cura de almas.</p>	<p>Madrid y Loyola.</p> <p>Finales década del XIX y primera XX.</p>	<p>*Jesuitismo y la educación.</p> <p>*Educación religiosa del futuro jesuita.</p> <p>*Autoritarismo y abuso del poder en la Compañía de Jesús.</p> <p>* Sus fracasos como Asociación Jesuítica</p>	<p>* Más bien contravalores:</p> <p>* Espíritu poco evangélico.</p> <p>*Egoísmo propio y de la Compañía.</p> <p>*Abuso autoridad.</p> <p>*Misterio e hipocresía.</p> <p>+ **Servicial</p>	<p>* El más absoluto integrista ultramontano.</p> <p>* Nocedianos.</p> <p>* Herencia tradicional y carlista.</p> <p>*Semipelagianos y probabilistas.</p> <p>+ **Espíritu abierto y evangélico, enemigo de la Compañía.</p>	<p>* Ultra conservadora.</p> <p>*Portadora de valores imperecederos.</p> <p>*Beligerante.</p> <p>+ * **Positivo el modelo de iglesia diocesana, más evangélica representa por el cura diocesano y con ella cierto erasmismo.</p>	<p>* Iglesia independiente, fiel a la Compañía y a sus superiores</p> <p>* Solo relación de obediencia ciega para con los suyos.</p> <p>* No aceptan ninguna obediencia episcopal</p>

4. 3. 9. Novelas de Oleza: *Nuestro Padre San Daniel* y *El obispo leproso*. Gabriel Miró

Título/autor	Perfil.	Rol.	Contexto socio-histórico	Temas	Valores	Ideología	Modelo Iglesia	Relación jerarquía
<p><i>Nuestro Padre San Daniel.</i> (1921)</p> <p><i>El obispo leproso.</i> (1926)</p> <p>Gabriel Miró</p>	<p>* Don Magín: espíritu franciscano abierto y hedonista. *Bonachón y cariñoso. Cercanos a él, los sacerdotes de su círculo. + **Padre Bellod y don Cruz, intransigentes rigoristas, puritanos, cercanos al poder y carlistas. + *** Padres jesuitas, hipócritas. Carlistas. + ****El obispo. Refinado, espíritu abierto y progresista. Escéptico en su vida interior.</p>	<p>* Todos ellos ejercen la cura de almas, en su respectivos oficios: párrocos, vicarios, deanes canónicos. + ** Los jesuitas, educadores preceptores y maestros. + El obispo: gobierno de su diócesis.</p>	<p>* Nos encontramos en Oleza, ciudad del Levante mediterráneo (Orihuela). * Las dos últimas década del siglo XIX. * Sociedad provinciana.</p>	<p>*Vida provinciana y retrato de personajes. * Jesuitismo. * El mundo femenino. *La imposibilidad de alcanzar la felicidad. *Maniqueísmo social.</p>	<p>* Circulo don Magín: cercanía valores evangélicos, amistad, servicio a la comunidad. * Amor cultura y naturaleza. * Misticismo de corte sensual. + ** Circulo P. Bellod y P. Cruz: rigorismo y puritanismo moral. Intransigentes + *** Padres jesuitas: moralidad y disciplina. + ****Obispo: Valores evangélicos y dialogante, Hombre de amistad y de espíritu abierto.</p>	<p>* Circulo don Magín: *Espíritu abierto y conciliador, cercano a las ideas liberales, amantes de la naturaleza. + **Circulo Bellod y ***Padres Compañía, conservadores y carlistas tradicionalistas. + El Obispo, espíritu liberal y progresista. *Escepticismo religioso.</p>	<p>* No hay ningún modelo propuesto. * La Iglesia que se nos presenta es la única posible con sus figuras más o menos abiertas o conservadoras. * Cercana a los pobres desde la acción de la caridad como es la limosna. *Inicio apertura hacia cuestiones sociales, por parte círculo más liberal. + **De privilegios y poder P. Bellod y círculo y “Jesús” + Iglesia abierta y más evangélica.</p>	<p>*De respeto y obediencia, reconociendo cercanía espiritual con su obispo, el clero mas liberal. + **De obediencia debida en el círculo más tradicional del P. Bellod. + ***Tensas y frías las relaciones de la Compañía de Jesús con la jerarquía episcopal.</p>

4. 3. 10. *El pecado de san Jesusito*. Francisco Camba

Título/autor	Perfil.	Rol.	Contexto socio-histórico	Temas	Valores	Ideología	Modelo Iglesia	Relación jerarquía
<p><i>El pecado de san Jesusito</i> (1923)</p> <p>Francisco Camba</p>	<ul style="list-style-type: none"> * Don Jesusito, espíritu bonachón, franciscano. * Humilde, enamorado. 	<ul style="list-style-type: none"> * Cura de almas. * Actuará como padre para la joven de quien terminará enamorándose por su sensualidad provocadora. 	<ul style="list-style-type: none"> * Sigras, aldea rural gallega el y pazo gallego. * Ultimas décadas del siglo XIX. * Vida de las clases sociales y humildes. 	<ul style="list-style-type: none"> * Amor religioso/pagano. * Caciquismo. * Vida rural. 	<ul style="list-style-type: none"> * Espíritu franciscano * Servicio hacia los aldeanos, de maneras humildes y honestas. * Mediador. 	<ul style="list-style-type: none"> * Sacerdote conservador y de escasas miras. * Servidor del cacique, amigo aldeanos. 	<ul style="list-style-type: none"> * Carece de modelo. * El que conoce y descubre unido a ese poder al que parece querer servir. * Cultural con los aldeanos. 	<ul style="list-style-type: none"> * Obediente a la jerarquía; acepta sus errores y su destierro.

4. 3. 11. *Mosén Pedro*. Benjamín Jarnés

Título/autor	Perfil.	Rol.	Contexto socio-histórico	Temas	Valores	Ideología	Modelo Iglesia	Relación jerarquía
<p><i>Mosén Pedro.</i> (1924)</p> <p>Benjamín Jarnés</p>	<ul style="list-style-type: none"> * Sacerdote, vocación desde su infancia. * Humilde. * Fiel seguidor de su Maestro. 	<ul style="list-style-type: none"> * Cura de almas. * Dedicación desde el amor a su ministerio de servir a la comunidad creyente. 	<ul style="list-style-type: none"> * Aldea rural, sin nombre, probablemente las tierras del Jiloca aragonés * Contexto histórico: primeras décadas del siglo XX. 	<ul style="list-style-type: none"> * Épica del sacerdocio. * Dificultades de la vida rural: la infancia, hambre y pobreza. 	<ul style="list-style-type: none"> * Valores profundamente cristianos de servicio a la gente que sufre y vive en soledad; cuidado hacia los niños. 	<ul style="list-style-type: none"> * Sacerdote conservador, de buen talante servidor fiel de su ministerio y buen discípulo de Jesús. 	<ul style="list-style-type: none"> * Conservadora. * Portadora de valores tradicionales. * No beligerante. * Una religión que religa hombre con cosmos. 	<ul style="list-style-type: none"> *Ninguna.

4. 3. 12. *E jardín de los frailes.* Manuel Azaña

Título/autor	Perfil.	Rol.	Contexto socio-histórico	Temas	Valores	Ideología	Modelo Iglesia	Relación jerarquía
<p><i>El jardín de los frailes.</i> (1926) Manuel Azaña</p>	<ul style="list-style-type: none"> * Padres Agustinos. * Personajes rudos, aburridos y tediosos. *Solo se salva alguno de ellos como P. Blanco. 	<ul style="list-style-type: none"> * Educadores, formadores, confesores. 	<ul style="list-style-type: none"> * El Escorial. *Vida en el internado, finales del siglo XIX y principios del XX. 	<ul style="list-style-type: none"> * La educación recibida. * El tránsito por adolescencia del personaje innominado * La educación religiosa. * La educación sentimental. * El problema de España. 	<ul style="list-style-type: none"> * Muy escasos. * Sólo destacan aquellos que nacen del valor de la cultura pero vistos desde una concepción ideológica muy determinada. 	<ul style="list-style-type: none"> *Profundamente conservadores * Raíces que se hunden en la grandeza perdida de la España católica. * Religiosidad hecha en prácticas piadosas y exacerbadas. 	<ul style="list-style-type: none"> * Una iglesia portadora de valores y de grandezas del pasado, alejada del día a día. *Profundamente conservadora. 	<ul style="list-style-type: none"> * Ninguna durante la narración de la novela.

4. 3. 13. *San Manuel Bueno, mártir*. Miguel de Unamuno

Título/autor	Perfil.	Rol.	Contexto socio-histórico	Temas	Valores	Ideología	Modelo Iglesia	Relación jerarquía
<p><i>San Manuel Bueno, mártir.</i> (1931)</p> <p>Miguel de Unamuno.</p>	<ul style="list-style-type: none"> * Manuel Bueno, varón matriarcal. * Vive una agonía existencial. * Servidor hasta <i>martirio</i>, en ausencia de fe. * Intelectual y bien formado. 	<ul style="list-style-type: none"> * Cura de almas. * Se presenta como <i>Redentor</i> ante la ausencia de vida ultraterrena. * Maestro y formador del joven Lázaro. * Confesor. 	<ul style="list-style-type: none"> * Aldea Valverde de Lucerna, diócesis Renada * Contexto histórico desconocido. <i>Intrahistoria unamuniana</i> * Ecos de la España en vísperas de la proclamación de la II República. 	<ul style="list-style-type: none"> * Drama vital y existencial del personaje y protagonista: D. Manuel sacerdote agónico. * Vida rural. 	<ul style="list-style-type: none"> * Valores cristianos: perdón, diálogo, * Servicio a la comunidad como paliativo. * Servicio a la sociedad aldeana para mantener el sueño del paraíso futuro. 	<ul style="list-style-type: none"> * Quijotesca, mantener el sueño de la vida eterna. * Desengañado progresos políticos y sociales. * Ideología que nace de sentirse fuente probática para paliar la ausencia de Dios. 	<ul style="list-style-type: none"> * La iglesia por él fundada. * La religión de consolar revestida de la liturgia católica 	<ul style="list-style-type: none"> * No aparece ninguna relación como corresponde en una religión fundada por él propio Manuel y que sólo espera poder perpetuarse en su discípulo Lázaro

4. 3. 14. *El convidado de papel*. Benjamín Jarnés

Título/autor	Perfil.	Rol.	Contexto socio-histórico	Temas	Valores	Ideología	Modelo Iglesia	Relación jerarquía
<p><i>El convidado de papel</i> (1935) Benjamín Jarnés</p>	<ul style="list-style-type: none"> * Sacerdotes y superiores del Seminario. * Huraños, perseguidores de los adolescentes del internado. + * Bruno, el “fauno” lujurioso. 	<ul style="list-style-type: none"> * Formadores, educadores, inspectores, confesores en las tareas propias en la vida de un internado y seminario. 	<ul style="list-style-type: none"> * Ciudad de Augusta (Zaragoza). * Vida internado seminaristas. * Ecos de la ciudad. * Primeras décadas del siglo XX. 	<ul style="list-style-type: none"> * Educación represora en el marco del Seminario. * La falta de vocación religiosa y la posibilidad de ascensión social. * Anticlericalismo. * La adolescencia, y su despertar sexual. * Novela fino erotismo. 	<ul style="list-style-type: none"> * Carencia de valores. * Personajes escasamente recomendables. 	<ul style="list-style-type: none"> * Sacerdotes profundamente conservadores, perseguidores de todo aquello que recuerde al pensamiento liberal. * Condición demoníaca de la mujer. 	<ul style="list-style-type: none"> * Conservadora de privilegios. * Capaz de esconder entre sus paredes los vicios de sus propios miembros. 	<ul style="list-style-type: none"> * En cuanto formadores que son de la vida propia del Seminario: obediencia ciega a los superiores jerárquicos.

4. 3. 15. *Bartolo o la vocación.* Luis Santullano

Título/autor	Perfil.	Rol.	Contexto socio-histórico	Temas	Valores	Ideología	Modelo Iglesia	Relación jerarquía
<p><i>Bartolo o la vocación.</i></p> <p>(1936)</p> <p>Luis de Santullano.</p>	<ul style="list-style-type: none"> * El padre León, franciscano. * Conocedor y estudioso de la mística española, frailuno y docto. *Cierta autoridad religiosa para las gentes de su entorno. 	<ul style="list-style-type: none"> * Formador del joven Bartolo. * Ascendencia moral sobre personajes, que le ven como autoridad. 	<ul style="list-style-type: none"> * Madrid, a finales siglo, y convento rural franciscano. * Muy escasos datos sobre contexto social. 	<ul style="list-style-type: none"> * La realización personal del individuo y con él la vocación religiosa. * Costumbrismo rural y la vida en el Madrid costumbrista. 	<ul style="list-style-type: none"> * Valores cristianos: de perdón, y de acogida. * Solidaridad. *Servicio a los aldeanos. *Se encuentran presentes los valores progreso y <i>ciudadanía</i>. 	<ul style="list-style-type: none"> * Sacerdote fraile con reminiscencias liberales, educa en libertad al joven Bartolo. * Simpatía hacia valores de ciudadanía y de progreso. *Amante de la cultura y naturaleza. 	<ul style="list-style-type: none"> * Una Iglesia sin grandes proyectos, que dialoga con las fuerzas políticas y quiere hacerse presente y educar. 	<ul style="list-style-type: none"> * Ninguna.

4. 3. 16. *El cura de Monleón*. Pío Baroja

Título/autor	Perfil.	Rol.	Contexto socio-histórico	Temas	Valores	Ideología	Modelo Iglesia	Relación jerarquía
<i>El cura de Monleón</i> 1936 Pío Baroja	<p>* Javier Olarán, vocación inicial no clara, no desea actividad, solo vivir en el campo.</p> <p>* Epicúreo.</p> <p>* Nacionalista.</p> <p>* Molesto en actividades confesión. + ** Curas de Monleón, poco recomendables, dedican caza, no célibes. + *** Don Pascual cierta simpatía, desterrado en una aldea.</p>	<p>*Cura de almas.</p> <p>+ ** Cura de almas, tareas algo negativas en sus ministerios.</p>	<p>* Monleón, entre Gran la Guerra europea y los momentos anteriores a la proclamación de la II República. 1931.</p> <p>* Ciudad de tradición en las guerras carlistas, industrial y obrera.</p>	<p>* Psicología del personaje.</p> <p>*Anticlericalismo.</p> <p>*Nacionalismo vasco.</p> <p>* Religión como farsa y mentira.</p> <p>* Ciencia y teología.</p>	<p>* Respeto valores familiares.</p> <p>* Evolucionan en su actitud de diálogo y de espíritu abierto.</p> <p>* Valores del nacionalismo, amor a la tradición y cultura vasca.</p> <p>*Lector y hombre culto. + **Más bien valores escasamente cristianos e hipocresía de los sacerdotes.</p>	<p>* Sacerdote conservador y nacionalista, tras triunfo de la República consolida su conservadurismo.</p> <p>+ *** Muy conservadores no sólo curas Monleón también los formadores del Seminario.</p> <p>* Luchan contra espíritu del racionalismo.</p> <p>*Misma actitud conservadora se observa en el obispo diocesano</p>	<p>* Modelo de Iglesia, la que viven un modelo profundamente conservador, de hondas raíces carlistas.</p> <p>* Nacionalista, e intransigente con liberalismo.</p>	<p>* Obediente a la jerarquía, acepta su destierro.</p> <p>+ *** Obediencia a superiores, y modelo que presenta la iglesia real en el momento de la narración.</p>

CAPÍTULO V

FASE COMPARATIVA. ANALISIS Y CONCLUSIONES DE LAS VARIABLES DE COMPARACIÓN DESCRITAS EN LA NARRATIVA CON PERSONAJES CLÉRIGOS O SACERDOTES DESDE EL INICIO DEL SIGLO (1901) HASTA FINAL DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA (1939)

5.1. Introducción

5.2.1. Variable 1.Tabla yuxtaposición: Perfil de los sacerdotes

5.2.2. Conclusiones comparativas sobre el perfil de los sacerdotes

5.3.1. Variable 2.Tabla yuxtaposición: Rol que desempeñan

5.3.2. Conclusiones comparativas sobre el rol que desempeñan

5.4.1. Variable 3.Tabla yuxtaposición: Contexto socio-histórico de la narración

5.4.2. Conclusiones comparativas sobre el contexto histórico social

5.5.1. Variable 4.Tabla yuxtaposición: Temas

5.5.2. Conclusiones comparativas sobre la temática narrativa

5.6.1. Variable 5.Tabla yuxtaposición: Valores propuestos en sus actuaciones

5.6.2. Conclusiones comparativas sobre los valores propuestos en sus actuaciones

5.7.1. Variable 6.Tabla yuxtaposición: Pensamiento ideológico de los sacerdotes

5.7.2. Conclusiones comparativas sobre el pensamiento ideológico de los personajes

5.8 1.Variable 8.Tabla yuxtaposición: Modelo Iglesia propuesto

5.8.2 .Conclusiones comparativas sobre el modelo de Iglesia propuesto

5.9.1. Variable 1.Tabla yuxtaposición: Relación con la jerarquía eclesiástica

5.9.1. Conclusiones comparativas sobre la relación con la jerarquía eclesiástica

CAPÍTULO V

FASE COMPARATIVA: ANÁLISIS Y CONCLUSIONES DE LAS VARIABLES DE COMPARACIÓN DESCRITAS EN LA NARRATIVA CON PERSONAJES CLÉRIGOS O SACERDOTES DESDE EL INICIO DEL SIGLO (1901) HASTA FINALDE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA (1939)

5. 1. Introducción

Una vez concluida la fase analítica nos disponemos a realizar la yuxtaposición de cada una de las variables de comparación que hemos expuesto en el capítulo anterior. Nos detendremos en el análisis y en la lectura de cada una de dichas variables con la finalidad de extraer aquellas conclusiones pertinentes para nuestro estudio. Con todo ello pretendemos poder verificar o no aquellos objetivos que hemos establecido al inicio de la presente investigación.

Hemos dispuesto, siguiendo el análisis descriptivo, cada una de las variables de nuestro estudio de la manera más sucinta posible con el deseo de favorecer la lectura e interpretación de sus elementos. Dispondremos para ello en primer lugar de la tabla sinóptica de cada una de las variables y, seguidamente, describiremos las conclusiones que corresponden.

5. 2. 1. Variable 1. Tabla de yuxtaposición. Perfil de los sacerdotes

<p>Perfiles sacerdotes. 1901-1936</p> <p><i>Els sots feréstcs. 1901.</i></p> <p>* Mosén Llätzer</p> <p>*Inicia madurez Intelectual. Desterrado.</p> <p>*Hombre de acción. “Redentor</p>	<p>Saga Azorín 1902-4</p> <p>* P. Lasalde, escolapio. Intelectual ilustrado- * Bueno y religioso + **p. Escolapios, con matices les vemos bondadosos, atentos a sus tareas. + *** P. Puche. Diocesano, misticismo español + ****Otros Diocesanos (P. Ortuño, hacendado</p>	<p><i>El Vicario 1905</i></p> <p>*Don Iñigo, sacerdote joven, incrédulo. *Escéptico *Inteligente pero huraño. *Victima de si mismo. + **Resto Sacerdotes.</p>	<p>La vida i la mort d’ en Jordi Fragnals. 1912</p> <p>*Mosén Llorenç 50 años, hijo de familia humilde de la ciudad. *Humanista. *Amante naturaleza. *Carácter noble y afable.</p>	<p>Mirando a Loyola. 1913</p> <p>Compañía de Jesús. *Formados para la lucha: militantes. *Altaneros. *Hipócritas. *Pseudo-místicos.</p>	<p>Novelas Oleza 1922-24</p> <p>*Don Magín: *Espíritu franciscano abierto y hedonista. *Bonachón y cariñoso. *Cercanos a él, los sacerdotes de su círculo. + **Padre Bellod y don Cruz, intransigentes rigoristas, puritanos, cercanos al poder, carlistas. + ***Padres jesuitas, hipócritas refinados. Carlistas. + ****<i>El obispo.</i> *Refinado, espíritu abierto y progresista. *Escéptico en su vida interior</p>	<p><i>El convidado de papel. 1935</i></p> <p>*Sacerdotes superiores del Seminario. * Huraños, perseguidores de los internados. *Bruno, el fauno.</p>	<p>Bartolo o la vocación. 1936</p> <p>* El padre León, franciscano. *Conocedor de la mística española, frailuno, docto. *Cierta autoridad religiosa.</p>	
		<p><i>El hijo santo 1909</i></p> <p>*Don Ignacio Familia humilde.</p> <p>*Ingresa sin vocación por decisión materna.</p> <p>*Espíritu apocado.</p> <p>*Humanista. *Sensualidad escondida</p>	<p>A M D G 1910.</p> <p>**P. Atienza. de noble y selecta familia, intelectual ***Padre Sequeros, piedad enfermiza, cariñoso con alumnado. *Sanguíneo, <i>jesuita de verdad</i> ****Padre Mur, sádico, cruel, vulgar. *Otros P. Jesuitas.</p>	<p><i>El pecado de san Jesusito 1923</i></p> <p>*Don Jesusito, espíritu bonachón, franciscano. *Humilde, enamoradizo</p>		<p><i>El jardín de los frailes 1931</i></p> <p>*Padres Agustinos. *Personajes rudos, *Aburridos, tediosos. *Sólo se salva P. Blanco</p>	<p><i>San Manuel Bueno 1924</i></p> <p>* Manuel Bueno, varón matriarcal. *agonía existencial. * Servidor hasta <i>martirio</i>, en ausencia de fe. * Intelectual</p>	<p><i>El cura de Monleón 1936</i></p> <p>* Javier Olarán *Vocación inicial no clara, no prefiere actividad, vivir en el campo. Epicúreo. Nacionalista. *Molesto con actividades como la confesión. ** Curas Monleón, poco recomendables, cazadores y no célibes. **Don Pascual cierta simpatía, desterrado.</p>
		<p><i>El intruso 1904</i></p> <p>*Padre Paulí, jesuita. *Prédica sanguínea * Inteligente, formado en la escuela jesuítica</p>						

5. 2. 2 Conclusiones comparativas sobre los perfiles de los sacerdotes

En un primer momento podemos descubrir dos grupos diferenciados de sacerdotes, aquellos que viven en comunidad, jesuitas y otras órdenes religiosas, cuya labor fundamental gira, mayoritariamente, entorno al trabajo educativo. El otro grupo, el de sacerdotes diocesanos, casi todos ellos ejercen su ministerio en alguna pequeña localidad o en provincias. Nos fijaremos en un primer momento en el grupo de estos últimos.

La mayoría de ellos posee una formación intelectual y con cierta madurez en su vida ministerial como son el buen mosén Llätzer *-Els sots feréstecs-* mosén Llorenç *-La vida i la mort de en Jordi Fraginals-*, los sacerdotes de las novelas de Oleza, y con ellos, también, algunos de los personajes barojianos de Monleón y de la saga de Azorín, mosén Pedro *-Jarnés-* y, por último, don Manuel Bueno, el protagonista unamuniano. El resto de personajes sacerdotes son más bien jóvenes. En estos últimos se hace presente su inexperiencia ministerial y en ellos suelen ser más palpitantes los conflictos de orden personal, así tenemos los casos de don Íñigo *-El Vicario-* el don Ignacio mironiano, don Jesusito o el cura de Monleón, Javier Olarán.

Hemos de señalar en los personajes sacerdotes un amor hacia la cultura greco-latina y hacia a la naturaleza. Una cultura, más bien, de corte pagana entre los sacerdotes de nuestro litoral mediterráneo, siendo ello más evidente cuando sus autores pertenecen a la tradición más genuinamente mediterránea: los catalanes y valencianos. Exceptuando, no obstante, algunos de los personajes de la saga de Azorín *-no así el obispo epicúreo de Orihuela en Antonio Azorín.* De entre ellos debemos destacar, también la extracción humilde de muchos de los sacerdotes como son los de Oleza, mosén Llorenç, don Jesusito, y tal vez, mosén Llätzer; el resto de sacerdotes pertenecen a familias aburguesadas, tal el caso de Javier Olarán, e incluso, algunos de ellos, de familias de cierto abolengo, así P. Ortuño, hacendado, de la saga Azorín, y otros sacerdotes poco recomendables del curato de Monleón. Para algunos su humildad de cuna va unida a cierto aire de apocamiento como vemos en las dos novelas cortas, don Jesusito, o el don Ignacio de *El hijo santo*.

Sobre los orígenes de la vocación religiosa, sabemos que desde su infancia se ha preparado el buen mosén Pedro para su ministerio, probablemente huyendo de la pobreza, y que vive su vocación con entrega. Vocación *forzada*, *-es decisión materna-* más bien, en el caso del don Ignacio-, *El hijo santo-* y extraña, tal vez, también, por el deseo de salir de la pobreza junto con la profunda sed de saber, en la figura del escéptico don Íñigo. (EV) Muy poco clara, sólo por no reconocerse hombre de acción como su padre, es la vocación de Javier Olarán. (ECM) El resto de sacerdotes ha acomodando su vocación a su ministerio y, así encontramos, a mosén

Llàtzer, a mosén Llorenç, a los sacerdotes de Oleza, o de la saga de Azorín, convirtiéndose algunos de ellos en verdaderos hombres de acción, como es mosén Llàtzer, o el don Manuel Bueno, -ambos coinciden, curiosamente, en querer ser *redentores* de una situación social o existencial-. Si exceptuamos los personajes mironianos y azorinianos, todos tienen rasgos de seres desterrados unos por motivos *intelectuales*, mosén Llàtzer, el don Íñigo de Ciges, e incluso Javier Olarán, destierro que vivirán, también, por otros motivos, don Jesusito, -sus frustrados amoríos-. Tampoco deja de ser un destierro de orden *personal* el que sufre la figura quijotesca de Unamuno.

Misticismo, más bien de corte tradicional, encontraremos en las vocaciones sacerdotales de la saga de Azorín. Sin duda, quienes parecen vivir con mayor sintonía su ministerio serán mosén Pedro de Jarnés y a su manera el sacerdote laico que se esconde en mosén Llàtzer, e incluso el agónico don Manuel, sin olvidar al personaje de tonos virgilianos, mosén Llorenç.

Sobre las cualidades de su personalidad, si exceptuamos a los más negativos de Oleza y de Monleón, y a nuestro *El Vicario*, todos ellos poseen rasgos de seres afables, atentos y preocupados por los que les rodean. Por el contrario, serán más huraños, don Íñigo, Javier Olarán, y con una sensualidad más o menos asumida, los personajes mironianos. Escepticismo religioso descubrimos en *El Vicario* y en algunos sacerdotes de Oleza, entre ellos *El obispo leproso*, personaje enigmático con sus prolongados silencios y su escondido y callado enamoramiento.

Si observamos los personajes del primer grupo, los sacerdotes que pertenecen a las órdenes religiosas son, sin duda, los sacerdotes jesuitas los más funestos en la narrativa que hemos descrito, desde aquel sanguíneo padre Paulí de *El intruso* hasta los jesuitas educadores o *mal formadores* que aparecen en *A. M. D. G.*, *Mirando a Loyola*, o *El convidado de papel* en el seminario de la Augusta de Jarnés; también, los padres *Jesús* que pululan en las novelas de la Oleza mironiana. Entre ellos encontramos jesuitas bien formados intelectualmente, como son el propio Paulí o el P. Atienza o P. Sequeros frente a otros jesuitas con menos valores intelectuales y con ciertos rasgos sádicos y crueles. Todos ellos son presentados como auténticos personajes con absoluta falta de ética, profundamente hipócritas e interesados -excepción el P. Atienza-, altaneros y pseudomísticos -P. Sequeros, Mur, o jesuitas de la episcopal Oleza-.

Poco conocemos de la clase social a la que pertenecen, si exceptuamos al P. Atienza que proviene de una noble y selecta familia. Sus vocaciones se diluyen en el trabajo de educadores como veremos en el próximo apartado, y en la búsqueda de intereses económicos en favor de la Compañía. Son rigoristas y puritanos, generalmente obsesionados por los temas de pureza en la

adolescencia de sus pupilos, momentos siempre presentes en el despertar sensual de los jóvenes alumnos de los internados. Sólo aparecen algunos rasgos de bondad entre algunos de sus educadores, P. Atienza e incluso el P. Sequeros. La mayoría de los jesuitas son profundamente conservadores y nocedianos. Sobre esto último volveremos al detallar el análisis de la variable ideológica.

No son tan ásperamente criticados el resto de frailes, escolapios y agustinos de nuestro estudio. Los primeros, -los escolapios- en la novela de la saga de Azorín, desconocemos sus orígenes. Se muestran, ciertamente, bondadosos y entregados a la tarea de educar en el recuerdo del niño filósofo, Antonio Azorín. No obstante, hemos de señalar que el pequeño Azorín parece tamizar sus recuerdos, aunque, bien es verdad que no ha sufrido, ni de lejos, los rigores del régimen terrible del Bertuco de Pérez de Ayala. De entre los padres escolapios destaca la noble figura de P. Lasalde, intelectual, ilustrado y buen religioso. Viven su vocación entre las paredes del internado y sin estrépito alguno. Recordemos que nos hallamos en la Yecla de finales del siglo XIX, una Yecla literaria que vive en ese concepto unamuniano conocido y acuñado como *la intrahistoria*.

En una línea cercana a los escolapios, pero mucho más tediosos y profundamente aburridos son los padres agustinos, de El Escorial, en la novela de Manuel Azaña, *El jardín de los frailes*. Sólo el P. Blanco muestra cierto talante como intelectual y educador, capaz de despertar la curiosidad de los internados. No aparece ningún personaje que pudiéramos calificar de escéptico, -como descubrimos entre sacerdotes diocesanos- tal vez porque se hallan arropados por la vida comunitaria. De otras órdenes religiosas, sólo un franciscano de espíritu bonachón y *franciscano*, encontramos en *Bartolo o la vocación*, conocedor de la mística española, docto y educador en el respeto hacia el discipulado.

Así pues, descubrimos perfiles más cercanos entre sí en los sacerdotes religiosos que en los diocesanos, tal vez por los diferentes intereses ministeriales, estos últimos son personajes mucho más heterogéneos por la diferente perspectiva de acción ministerial. Aquellos viven cercados en el mundo de la educación y en el internado, estos se nos muestran más allegados a la sociedad donde insertan sus ministerios.

5. 3. 1. Variable 2. Tabla de yuxtaposición. Roles que desempeñan

<p>Roles. 1901-1936</p> <p><i>Els sots feréstcs. 1901.</i></p> <ul style="list-style-type: none"> * Cura de almas. * Preocupado por redimir a quienes viven en la ignorancia. * Sacerdocio laico. <p><i>El intruso 904</i></p> <ul style="list-style-type: none"> *Cura de almas. * Manipulador desde su ministerio 	<p>Saga Azorín 1902-4</p> <ul style="list-style-type: none"> * Educador, buen pedagogo. + ** Son formadores y pedagogos según espíritu momento + *** Cura de almas + **** Cura de almas 	<p><i>El Vicario 1905</i></p> <ul style="list-style-type: none"> * Vicario que cumple tareas propuestas por el párroco. * Pensador de nuevas ideas. + ** Párroco y vicarios, confesores, predicadores <p><i>El hijo santo 1909</i></p> <ul style="list-style-type: none"> * Beneficiado de la Colegiata. * Preceptor de los hijos de doña María. * Señor de la hacienda heredada 	<p>La vida i la mort d' en Jordi Fraginals. 1912</p> <ul style="list-style-type: none"> * Cura de almas. * Preceptor * Mediador entre conflictos <p>AMDG 1910.</p> <ul style="list-style-type: none"> * Educadores y formadores colegio. *Roles particulares según tareas. + ** Educador y buen pedagogo. *Investigador temas ciencias. + *** Educador, confesor de los jóvenes. *Atención viudas y ricas *Pedagogía laxa. + **** Inspector de las tareas que realizan los jóvenes. 	<p><i>Mirando a Loyola. 1913</i></p> <ul style="list-style-type: none"> * Todos ellos son educadores y ejercen ocasionalmente la cura de almas <p><i>El pecado de san Jesusito 1923</i></p> <ul style="list-style-type: none"> * Cura de almas. * Actuará como padre para la joven de quien terminará enamorándose ante su sensualidad provocadora. 	<p>Novelas Oleza 1922-24</p> <ul style="list-style-type: none"> * Todos ellos ejercen la cura de almas, en su respectivos oficios: párrocos, vicarios, deanes canónigos. + ** Los jesuitas, educadores, preceptores y maestros. + *** El obispo: gobierno de su diócesis. 	<p><i>Mosén Pedro.1923</i></p> <ul style="list-style-type: none"> * Cura de almas. *Dedicación desde el amor a su ministerio <p><i>San Manuel Bueno. 1924</i></p> <ul style="list-style-type: none"> * Cura de almas. * Se presenta como <i>Redentor</i> ante la ausencia de vida ultraterrena. *Maestro y formador de Lázaro. * Confesor. <p><i>El jardín de los frailes 1931</i></p> <ul style="list-style-type: none"> * Educadores, formadores, confesores 	<p><i>El convidado de papel. 1935</i></p> <ul style="list-style-type: none"> * Formadores, educadores, inspectores y confesores <p><i>Bartolo o la vocación 1936</i></p> <ul style="list-style-type: none"> * Formador del joven Bartolo. * Ascendencia moral sobre personajes, que le ven como autoridad. <p>El cura de Monleón 1936</p> <ul style="list-style-type: none"> * Cura de almas. ** Cura de almas, tareas algo negativas en el ministerio
---	--	--	--	--	---	---	--

5. 3. 2. Conclusiones comparativas sobre los roles que desempeñan

Descubrimos, también, los dos grupos que tienen mucho que ver con los perfiles arriba indicados; por una lado el clero secular que realiza las tareas propias del ministerio y así los vemos en el ejercicio de cura de alma. Los encontraremos al cargo o dirección de una comunidad ya sea rural o de provincias, realizando las competencias propias de su ministerio: celebrar el culto y los sacramentos; actuando, en numerosas ocasiones como mediadores en posibles conflictos entre los miembros de sus comunidades. Es el caso del sacerdocio de los personajes catalanes: mosén Llätzer o mosén Llorenç en el poblado rural de La Vall, o allá, en la masía de los Friginals, o el emotivo sacerdocio en la aldea anónima de *Mosén Pedro* de Benjamín Jarnés, o en la aldea de don Jesusito; también los curas de Monleón, cuyo protagonista, Javier Olarán, no será muy dado, como conocemos a la ingrata tarea de confesor; igualmente los personajes sacerdotes de las novelas del alicantino Miró, donde encontraremos no sólo al personaje del sacerdote con cura de almas, sino también todos aquellos diferentes oficios presentes en la vida eclesial: vicarios, beneficiados, confesores, canónigos, deanes e incluso obispos.

Hemos de subrayar las tareas de don Íñigo en *El Vicario*, por sus disputas dialécticas con el resto de vicarios, y la influencia de éstos y del propio Íñigo, en la vida de las mujeres de la villa levantina. Una ascendencia moral de carácter negativa.

El rol más noblemente expuesto en el ejercicio sacerdotal, serán sin duda los que aportan los personajes de Jarnés y Unamuno, ambos realizan una misma misión, ambos viven por y para la comunidad, sólo que éste último aparece revestido de ese sacerdocio de marcado carácter agónico tan unamuniano, pero, ambos participan de cierta condición quijotesca. Ahora debemos recordar que mientras el primero, mosén Pedro, vive su vocación desde el amor a su misión sacerdotal y con la heroicidad de una vida ejemplar, el otro – don Manuel, – vive ejemplarmente desde su proyecto quijotesco: abolir el dolor frente al vacío de la muerte.

Entre los personajes más detestables en el ejercicio de su rol como sacerdotes están, sin duda, los que surgen en las novelas de *El intruso*, en *El cura de Monleón*, o en *El Vicario*. En contraposición hemos de señalar la noble ascendencia moral que algunos de poseen sobre los miembros de sus comunidades: mosén Pedro, mosén Llorenç, el fraile P. León de *Bartolo o la vocación*, don Magín y el círculo de sus sacerdotes.

Debemos anotar, también, las tareas de preceptores que realizan algunos de ellos, como son mosén Llorenç en la formación del joven Friginals a quien enseña y educa en los valores de

amor a la libertad, a la cultura y a quien le descubre la presencia de la naturaleza en la vida del hombre. En la misma línea el sacerdote franciscano P. León de *Bartolo o la vocación*. Preceptor, también, aunque atormentado en sus amoríos, el don Ignacio de *El hijo santo*, al que vemos acompañando el estudio de los hijos de doña María.

Roles de educadores, formadores y, más o menos, pedagogos, los sacerdotes de vida regular: jesuitas, agustinos y escolapios. Con marcada diferencia aparecen aquellos sacerdotes afables y buenos pedagogos, P. Lasalde o P. Atienza, -los únicos personajes a quienes los autores de sus respectivas novelas revelan su acusada bonhomía-. Ambos son formadores preocupados por la educación y la madurez de sus discípulos, -recordemos los trasuntos pedagogos que hay en ellos, el mismo P. Lasalde y Julio Cejador-.

Muy diferentes a estos buenos educadores, los tediosos y aburridos agustinos de Manuel Azaña, o los negativos personajes que pululan en *A. M. D. G.*, *Mirando a Loyola*, *El convidado de papel*, o las novelas de Oleza; todos ellos jesuitas despreciables a los ojos de cualquier lector. Estos personajes asumen tareas, más bien, de fiscalizadores, perseguidores, o inspectores del grupo de jóvenes internados en los diferentes colegios, convirtiendo la vida de los jóvenes en un verdadero infierno. Muchos de ellos ejercen también como cura de almas, pero sus actuaciones aparecen manchadas por ese talante falsario que muestran, baste para ello recordar la actuación de los personajes ayalinos en la vida social de Regium, o los *Jesús* en la villa episcopal de Oleza o el terrible P. Paulí en la novela de Blasco Ibáñez, *El intruso*.

Nos detenemos, a continuación, en los contextos sociales e históricos donde se desarrolla la acción de nuestras novelas.

5. 4. 1. Variable 3. Tabla de yuxtaposición. Contexto socio-histórico de la narración

<p>Contexto socio histórico. 1901-1936</p>	<p>Saga Azorín 1902-4</p>	<p>El Vicario 1905</p>	<p>La vida i la mort d' en Jordi Fraginalls. 1912</p>	<p>Mirando a Loyola. 1913</p>	<p>Novelas Oleza 1922-24</p>	<p>San Manuel Bueno. 1924</p>	<p>El convidado de papel 1935.</p>
		<p>* Villa innominada del Levante, 600 almas.</p> <p>* Última década del XIX.</p> <p>* Ambiente rural</p>	<p>* Aldea rural. San Esteve de la Vall en L'Empordà.</p> <p>* Vida rural y caciquismo finales del XIX principios del XX.</p>	<p>* Madrid y Loyola.</p> <p>* Finales década del siglo XIX y primera década del siglo XX.</p>	<p>* Nos encontramos en Oleza, ciudad del levante (Orihuela).</p> <p>* Las dos últimas décadas del XIX.</p>	<p>* Aldea Valverde de Lucerna, Renada</p> <p>* Contexto histórico desconocido. <i>Intrahistoria.</i></p> <p>* Ecos de la España en vísperas de la proclamación II República.</p>	<p>* Ciudad de Augusta (Zaragoza).</p> <p>* Vida internado seminaristas.</p> <p>* Ecos de la ciudad.</p> <p>* Primeras décadas del siglo XX</p>
		<p>El hijo santo 1909</p>	<p>A M D G 1910.</p>	<p>El pecado de san Jesusito 1923</p>	<p>Mosén Pedro. 1923</p>	<p>El jardín de los frailes 1931</p>	<p>El cura de Monleón 1936</p>
<p>Els sots feréstcs. 1901.</p>	<p>* Últimos años del XIX, principios XX.</p> <p>* Sociedad rural e internado: Yecla, Petrel, Monóvar, Alicante.</p> <p>* Madrid de principio siglos, vida intelectual y periodística.</p>	<p>* Ciudad del levante costanero.</p> <p>* Ambiente provincial en los principios del XX.</p> <p>* Llegada de los primeros veraneantes.</p>	<p>* Regium /Gijón/</p> <p>* Finales del siglo XIX y principios del siglo XX.</p> <p>* Hijos de familias adineradas.</p> <p>* Sociedad contacto burguesía de provincias</p>	<p>* Sigrás, aldea rural gallega; y pazo gallego.</p> <p>* Últimas décadas del XIX.</p>	<p>* Aldea rural, sin nombre.</p> <p>* Contexto histórico: primeras décadas del siglo XX.</p>	<p>* El Escorial. Vida internado, finales del siglo XIX y principios del siglo XX.</p> <p>Bartolo o la vocación 1936</p> <p>* Madrid, finales siglo XIX, y convento rural franciscano.</p> <p>* Pocos datos</p>	<p>* Monleón, entre gran guerra europea y vísperas de la proclamación República. 1931.</p> <p>* Ciudad de tradición carlistas, industrial y obrera.</p>
<p>El intruso 904</p>							
<p>* Aldeas y caseríos en torno al Motmany.</p> <p>* Contexto histórico: última décadas del siglo XIX.</p>							
<p>* Gallarta, aldea rural y Bilbao.</p> <p>* Contexto histórico: última décadas del siglo XIX.</p>							

5. 4. 2. Conclusiones comparativas sobre el contexto socio-histórico de la narración

Las novelas vienen a recoger el contexto socio-histórico de la España de las últimas décadas del siglo XIX y principios del XX. La más alejada, la primera de las novelas de Oleza, *Nuestro Padre San Daniel* que junto a la vida i *La mort d'en Jordi Friginals* nos retrotraen a las últimas confrontaciones civiles de las guerras carlistas. Las más cercanas, *El cura de Monleón*, y la intrahistoria de *San Manuel Bueno, mártir*, con la instauración de la II República y el ambiente anterior al estallido de nuestra última guerra civil que desarrolla la novela barojiana.

Entre las novelas cuyos protagonistas son sacerdotes en el medio rural constatamos el ambiente –todavía en plena vigencia- del caciquismo español. Se halla presente, especialmente, en la novela de *El Vicario*, en el *fadrístern* de *Friginals* en las novelas de la saga de Azorín, en *El pecado de san Jesusito* e incluso en el ambiente provinciano de las novelas de Oleza, incluida la novela corta de *El hijo santo*.

Este caciquismo se hace evidente y rotundo en los relatos de Francisco Camba y del catalán, Pous y Pagès, mostrando sus consecuencias en los avatares de los personajes protagonistas. Consecuencias en la vida social y comunitaria con la férrea disposición de control político, así lo vemos en la novela de *El Vicario* e incluso, además, en la esfera personal –aquí debemos recordar la expulsión como miembro de la familia del joven Jordi Friginals, al no plegarse a las intenciones paternas de una educación religiosa–. En estas novelas descubrimos las difíciles condiciones de vida en las aldeas españolas de finales del siglo XIX y principios del XX. Aldeas, sin caminos, sin médicos, sin maestros, con la hostilidad de una naturaleza en ocasiones terriblemente violenta, como en el caso de las aldeas del Montmany. Desoladora resulta a nuestros ojos la vida rural que entre postales y estampas invernales presenta Benjamín Jarnés en su *Mosén Pedro*. En ella asistimos a las peregrinaciones entre fríos y soledades del niño Pedro, más tarde, sacerdote en un rincón aragonés, riberas del Jiloca, con la ausencia de caminos, de escuelas etc. una sociedad rural olvida en su propia historia.

Hemos de subrayar, también, el paisaje socio-histórico que recoge la novela de Ciges Aparicio, *El Vicario*, novela que se convierte, al mismo tiempo, en un análisis sociológico del momento. En dicha narración descubrimos los avatares de la vida española en una villa levantina, castigada por la filoxera. A ello se suma el fracaso de la incipiente industrialización por la escasa implicación de los hijos en el desarrollo iniciado por sus padres, viviendo a costa de la renta familiar. Todo ello en medio de controversias políticas y reformistas alrededor de los casinos de liberales y conservadores. Una sociedad rural y problemática, también nos mostrará José Martínez Ruiz en las novelas de la saga Antonio Azorín.

La pobreza en los suburbios industriales se hace presente en la novela de Blasco Ibáñez, *El intruso*, donde asistimos a la explotación y humillación obrera por parte de la burguesía bilbaína; nos encontramos en Bilbao y la aldea de rural de Gallarta. Pobreza en los suburbios que narrará, también, Miró en sus novelas de Oleza, mostrando el rostro de un país en donde viven acomodadas unas clases privilegiadas frente a las dificultades que atraviesa el incipiente proletariado. Despertar industrial que recoge Pío Baroja en su *El cura de Monleón*, en medio de una sociedad vasca marcada por el tradicionalismo de corte carlista. Una pobreza que lleva a buscar en la vocación religiosa una feliz escapatoria. Tal es el caso de los seminaristas de *El convidado de papel*, o de los futuros jesuitas formados y educados en la estampa natal de su fundador, san Ignacio, en *Mirando a Loyola*, o la escasa vocación de *El hijo santo*. En esta última novela se recogen los primeros pasos de los veraneantes del Levante español, allá en las luminosas tierras alicantinas, donde, en sus villas, pasan largas temporadas las familias burguesas de la España industrial del momento.

El mundo de la ciudad está presente en el Madrid intelectual y cortesano de los primeros años del siglo XX y nos viene retratado por José Martínez Ruiz, en su saga de Azorín. Madrid y los problemas de la España del momento, especialmente, en *La Voluntad*, donde el llamado *problema español* surge en cada una de las páginas de su novela-ensayo. La vida de provincias, con sus avatares cotidianos la descubrimos en las novelas sobre Oleza, con *los sucesos* de sociedad. Ecos provincianos también, en la novela de *El intruso*, con la doble moral de los burgueses bilbaínos. Resonancias del devenir histórico y provinciano hallaremos en la ciudad de Regium, donde se encuentra el internado de *A. M. D. G.* y en la Augusta jamesiana de *El convidado de piedra*.

Un grupo importante de novelas nos presenta la educación durante los primeros momentos del siglo. Educación que como temática analizaremos en un próximo apartado. Son novelas en las que asistimos a la formación que reciben, especialmente, en la enseñanza media, los hijos de familias adineradas, que confían su educación a las órdenes religiosas que ostentan prácticamente el *monopolio* educativo: la compañía de Jesús. Son las novelas de Pérez de Ayala, Benjamín Jarnés y la obra de Miró, en las novelas de Oleza. Ámbito educativo y formación del más rancio conservadurismo no sólo presente en la obra jesuítica, sino, también en los padres agustinos, como podemos constatar en la narración de Manuel Azaña, *El jardín de los frailes*. Vidas de internado que descubren el espíritu de las familias más pudientes en la España de finales de siglo XIX y principios del XX. Búsqueda de salidas más venturosas para

los hijos de familias más modestas, tal como hemos indicado más arriba, si de vocaciones religiosas se trata.

De las novelas estudiadas en este periodo, acaso, *El pecado de san Jesusito* y *Bartolo o la vocación* sean las más descontextualizadas de la realidad social del momento, la primera en el pazo de una Galicia rural, con una temática decimonónica de sacerdote enamorado, y la otra en un Madrid de finales del siglo XIX. Ambas narraciones de rasgos costumbristas que nos hacen presente recuerdos de una estética pretérita y superada, el realismo.

5. 5. 1. Variable 4. Tabla de yuxtaposición. Temáticas más importantes

<p>Temas. 1901-1936</p> <p><i>Els sots feréstcs. 1901.</i></p> <ul style="list-style-type: none"> * Psicología del personaje. * Simbolismo novela. * Vida rural 	<p>Saga Azorín 1902-4</p> <ul style="list-style-type: none"> * Aprendizaje del personaje. * El dolor humano. * El paso del tiempo. * La educación en un internado. * Problema de España. * Vida rural y la vida intelectual en el Madrid cortesano de principios del siglo XX. 	<p><i>El Vicario 1905</i></p> <ul style="list-style-type: none"> * Psicología del personaje. * Anticlericalismo. * Mundo social de finales del XIX. * El caciquismo. * La mujer en la sociedad del XIX 	<p>La vida i la mort d' en Jordi Fragnals. 1912</p> <ul style="list-style-type: none"> * Novela simbólica: lucha determinismos. * Vida rural y el caciquismo. * Incipiente burguesía catalana. * La mujer 	<p><i>Mirando a Loyola. 1913</i></p> <ul style="list-style-type: none"> * Jesuitismo. * Educación * Educación religiosa. * Autoritarismo en la Compañía. * El abuso del poder. * Sus fracasos como Asociación Jesuítica 	<p>Novelas Oleza 1922-24</p> <ul style="list-style-type: none"> * Vida provinciana y retrato personajes. * Jesuitismo. * El retrato femenino. * La imposibilidad de la felicidad. * Maniqueísmo social 	<p><i>El jardín de los frailes 1931</i></p> <ul style="list-style-type: none"> * La educación recibida. * Tránsito por la adolescencia del personaje innominado * La educación religiosa. * La educación sentimental. * El problema de España. 	<p><i>Bartolo o la vocación 1936</i></p> <ul style="list-style-type: none"> * La realización personal del individuo y con él la vocación religiosa. * Costumbrismo rural y vida en el Madrid decimonónico
<p><i>El intruso 1904</i></p> <ul style="list-style-type: none"> * Explotación del mundo obrero. * Jesuitismo y anticlericalismo * La mujer a finales del XIX. * El nacionalismo 		<p><i>El hijo santo 1909</i></p> <ul style="list-style-type: none"> * Proceso vital personaje. * El dolor. * Parasitismo clerical. * Cuestión social 	<p>AMDG 1910.</p> <ul style="list-style-type: none"> * La educación de los jóvenes. * Educación y pedagogía jesuítica. * Vida colegial * Jesuitismo * Hipocresía. 	<p><i>El pecado de san Jesusito 1923</i></p> <ul style="list-style-type: none"> * Amor religioso/pagano * Caciquismo. * Vida rural 	<p><i>Mosén Pedro. 1923</i></p> <ul style="list-style-type: none"> * Épica del sacerdocio. * Dificultades de la vida rural: infancia, hambre pobreza 	<p>El convidado de papel 1935.</p> <ul style="list-style-type: none"> * Educación represora en el marco Seminario. * La falta de vocación religiosa y el estudio como medida para salir del pueblo. * Anticlericalismo * La adolescencia, y su despertar sexual. * Novela de fino erotismo 	<p>El cura de Monleón 1936</p> <ul style="list-style-type: none"> * Psicología del personaje. * Anticlericalismo. * Nacionalismo vasco. * Religión como farsa y mentira. * Ciencia y teología.

5. 5. 2. Conclusiones comparativas sobre las temáticas más importantes

Nos detenemos en el análisis de las temáticas más importantes surgidas en las novelas sobre el personaje del sacerdote, durante el periodo analizado; esperamos que puedan revelarnos los problemas más acuciantes que vive la sociedad del momento histórico. Veamos.

Un grupo importante de novelas muestra el proceso vital de los personajes, desarrollan sus aspectos psicológicos, se acercan a descubrir sus motivaciones a la hora de actuar. Seguimos, en ocasiones, la peripecia vital y vocacional en la que se encuentran, convirtiéndose en referentes para quienes viven cerca de ellos.

Nos referimos a las novelas cuyos personajes ejercen el ministerio en el mundo rural o provinciano, y que, por lo general, no se dedican a la formación en los internados, -con ello no queremos marginar al resto, cuyos procesos vitales, también podemos seguir, tal el caso de P. Atienza en *A. M. D. G.*- sino que pretendemos subrayar que el propio ejercicio de su ministerio les lleva a una realización personal y distinta, ampliándose los campos de su tarea vocacional. Así asistimos a los procesos vitales de personajes activos como mosén Llätzer, a quien seguimos en su afanosa actividad ministerial, y cuyo deseo de elevar a la máxima condición a los aldeanos del Montmay le conducirá hasta un estado final catatónico, de paralización y fracaso, ante la imposibilidad de redimirlos. Mosén Llätzer lucha con todas sus fuerzas de intelectual revestido de sacerdocio, pero la comunidad no responde, su sacrificio parece inútil.

Señalemos el análisis psicológico de un escéptico, inteligente y bien formado, pero que arrastra ciertos traumas en su vida, podemos descubrir en el don Íñigo de *El Vicario*. Retrato, también, psicológico, el del apocado don Ignacio, que escoge la vocación por mandato de su madre y sufre en su carne la sensualidad prohibida en su ministerio, es *El hijo santo*. Análogas dificultades, pero desde el relato costumbrista, *El pecado de san Jesusito*. El despertar al mundo sensual visto desde la formación de un posible aspirante al sacerdocio, *Bartolo o la vocación*. La psicología de un escéptico, agónico como Manuel Bueno, la seguimos en el relato unamuniano. Proceso vital y psicológico, que recogerá, también, Pío Baroja en su *El cura de Monleón*. Proceso vital y religiosidad profundamente vocacional, en el buen cura de *Mosén Pedro*, de Benjamín Jarnés.

Resulta curioso señalar que la mayoría de las narraciones presentadas en este apartado, llevan junto al proceso vital y psicológico del personaje otro de los temas fundamentales: la pobreza que aflora en el mundo rural, la aldea. Pobreza extrema, dificultades de todo tipo, caciquismo, enfermedad, muerte, soledad, etc. presentándonos una panorámica de la España de

finales del XIX y principios del XX, verdaderamente, desoladora. Así lo constatamos en *Els sots feréstecs* y en *La vida i la mort d'en Jordi Friginals*, pobreza en la Cataluña rural. Pobreza, también, en los pueblos levantinos, así en *El Vicario*, o en las novelas de Oleza o en el la Galicia rural de *El pecado de san Jesusito*, o las tierras del interior, en las novelas de la saga de Azorín. Pobreza que mueve a buscar diferentes caminos para los hijos, y así, la madre de don Ignacio, ante las dificultades y penurias y su falta de felicidad tras su viudez enviará a su hijo al seminario de Valencia. Lo mismo descubrimos entre los jóvenes internados en *El convidado de papel*. Pobreza, también de espíritu, en los personajes que desfilan en las novelas de Unamuno y Martínez Ruiz. Pobreza, la que describe, vive y pretende aliviar el buen sacerdote aragonés, en las riberas del Jiloca, mosén Pedro, y cuya infancia ha sido: hambre y pobreza. Menos narrada, aunque presente en la vida provincial, especialmente se descubre en las novelas de Miró, o en las visitas de los jesuitas a Regium o en Augusta, o en la vida intelectual en el Madrid cortesano y periodístico de Martínez Ruiz y su saga de Azorín.

Junto a la temática de la vida rural y la pobreza, las novelas recogen la presencia del caciquismo con todo lo que ella implica: tiranía y manipulación. Así el caciquismo está muy presente en *El Vicario*, *El pecado de san Jesusito*, en las novelas de Oleza; caciquismo en el *fadristern* de los Friginals; caciquismo, en *El intruso*; caciquismo el que se vive en los pueblos y que cruzan los personajes peregrinos de la saga Antonio Azorín. Unido al tema de la pobreza, la explotación del obrero es el eje central de la novela de carácter social de *El intruso*. Estampas rurales y costumbristas en *Bartolo o la vocación*, y en *El pecado de san Jesusito*.

Otro de los temas fundamentales que emerge en el estudio literario es el tema de la educación. Efectivamente, un número elevado de novelas recoge el problema de la educación en España a principios del siglo XX. Educación, especialmente la Primaria y la Secundaria en manos de las órdenes religiosas, y la escasa pedagogía que en ellas se muestra. Aquí, la novela antijesuítica de Pérez de Ayala, la vida en un colegio Jesuita en *A. M. D. G.*, dónde *el pedagogo* enseña todo lo que no sabe, es maestro de todo aquello que desconoce. Educación y pedagogía jesuítica. Jesuitas forjando vocaciones en la novela de Julio Cejador, *Mirando a Loyola*, que recoge su experiencia docente en la Compañía de Jesús, como miembro que fue de ella, hasta que la abandonó. Adolescentes en *Jesús*, encontraremos en la narrativa de Gabriel Miró, especialmente en la segunda de sus novelas de Oleza: *El obispo leproso*. Jesuitas formando o *deformando* en el seminario de Augusta, en *El convidado de papel*, y en todas ellas, un mismo denominador común: la hipocresía de los formadores y la nula voluntad de enseñar o de formar, más bien todo lo contrario.

Siempre presente la represión en la educación sentimental mostrándonos una educación religiosa que echa raíces, no en la liberación, sino en el miedo y en el temor. Una educación religiosa de sometimiento al poder que ejerce la Compañía. En ese tedio y en ese fracaso educativo se desarrolla la novela de Azaña, *El jardín de los frailes*, en este caso, obra de los agustinos. Más amable aparece la visión en la niñez y en la infancia de Antonio Azorín, entre los escolapios de Yecla en *Las confesiones de un pequeño filósofo*, aunque, como hemos señalado, más arriba, tal vez nos llegue tamizada en el recuerdo del niño Azorín.

Ligado al tema de la educación, vibra el anticlericalismo presente en estos años, anticlericalismo que más bien es antijesuitismo. Y así vemos la hipocresía a los ojos del lector en las novelas arriba anotadas, antijesuitismo, en ocasiones profundamente visceral como en la novelística de Pérez de Ayala o Cejador. También antijesuitismo fuera del ámbito educacional surge en las novelas de *El intruso*, Blasco Ibáñez, o *El Vicario*, en Ciges Aparicio. Jesuitismo presente, además, en las novelas de Miró, donde se muestra el parasitismo del clero en la vida de Oleza, o en la ciudad levantina innominada de *El hijo santo*. Feroz anticlericalismo el que está presente en la novela de Pío Baroja y cuyos personajes sacerdotes, excluyendo a Javier Olarán, protagonista de *El cura de Monleón*, son -como hemos indicado ya en el estudio descriptivo de la novela- muy poco o nada recomendables. Antijesuitismo que viene reflejado en sus actitudes hipócritas como hemos señalado, pero también, en el ejercicio del poder y en su autoritarismo, y así se descubre con el P. Paulí de Blasco Ibáñez, o con el predicador jesuita en la villa de *El Vicario* o en la misma Compañía, como protagonista de la novela de *Mirando a Loyola*. Unido al anticlericalismo surge la temática de la religión como farsa y mentira y el choque entre las ciencias empíricas y teológicas estará presente en *El cura de Monleón*, cuya última parte se convierte en un extenso acopio de errores eclesiales vistos y anotados desde diferentes disciplinas del saber: exégesis bíblica, arqueología, historia, filosofía, biología, etc.

En algunas de las novelas, descubrimos lo que conocemos como *problema de España*, tema central en la obra del 98 español. El fracaso colonial y una sociedad profundamente dividida, el abandono del campo, el parasitismo social, etc. y tantas otras dificultades que los miembros de la mencionada generación nos retratan en su obra. Lo hemos constado, como no cabía menos de esperar en las novelas de la saga Azorín, en *San Manuel Bueno, mártir*, en *El Vicario*, en *El intruso*, en *El jardín de los frailes*, en *A. M. D. G.* y, en menor medida, en las novelas de la episcopal Oleza. Todas las obras citadas pertenecen a los hombres del 98, exceptuando la obra de Azaña, Pérez de Ayala y Miró, muy cercanos en generación, -la de 14- pero profundamente preocupados por la problemática patria, en los albores de la Primera Gran Guerra. *El cura de Monleón* ya nos advierte de otros tiempos, más próximos y diferentes de los que nos hallamos en vísperas, la Guerra Civil.

Otros núcleos temáticos se hallan presentes en las novelas analizadas entre ellos subrayar los vinculados con la situación de la mujer, y con los inicios del nacionalismo emergente. La figura de la mujer y su realidad social y vital aparece descrita en algunas narraciones: *El Vicario*, *El intruso*, *La vida i la mort d'en Jordi Friginals*, las novelas de Miró, algún retrato femenino en *La Voluntad* y muy diferente –con ciertos costumbrismos– en *Bartolo o la vocación* y *El pecado de san Jesusito*. Son especialmente las primeras las primeras novelas citadas, las que nos acercan a la vida *interior de la mujer*, sometida a los dictámenes de una sociedad profundamente patriarcal, donde su tarea queda reducida a la voluntad del varón. Una mujer que aparece manipulada por el estamento eclesial en gran número de novelas analizadas: Ciges Aparicio, Pérez de Ayala, Miró, o Blasco Ibáñez. Mujeres activas y que intentan abrirse paso en una sociedad que les discrimina son escasas, sólo subrayar a la noble esposa de Jordi Friginals. Es el modelo de una mujer que ha roto con el entorno tradicional y que vive junto a su esposo los avatares cotidianos, siguiendo y animándole en el trabajo, participando en la coeducación de sus hijos, en plena concordancia e igualdad con la propuesta que de libertad y de solidaridad quiere aplicar su esposo, Jordi Friginals, en la formación de sus hijos. Una mujer que deviene en símbolo de futuros tiempos.

El nacionalismo aparece en dos de las novelas propuestas: *El intruso* y *El cura de Monleón*, nacionalismo impregnado por un conservadurismo ideológico. Ambas novelas se sitúan en el espacio vital del norte. Nacionalismo vasco presentado de manera excesivamente folclórica, pero que muestran el despertar nacionalista con recuerdos de la presencia de la tradición conservadora y carlista. Un nacionalismo visto desde una óptica ideológicamente alejada de tendencias nacionalistas, dos hombres del 98: Baroja y Blasco Ibáñez.

Junto a los temas expuestos, encontramos otros núcleos temáticos pertenecientes al contexto personal y vital de los protagonistas, no sólo del sacerdote. Así surgen ante nosotros algunos asuntos de nuestra condición existencial: el dolor humano y el paso del tiempo, en la saga de Azorín; o el dolor y la infelicidad en *El hijo santo* y en las novelas de Oleza. La imposibilidad de alcanzar la felicidad y cierto maniqueísmo, también, novelas de Oleza. Existencialismo vital en *San Manuel Bueno, mártir*. También la adolescencia y el despertar sensual en todas las novelas de internados: *A M D G*, *El convidado de piedra*, *El jardín de los frailes*, o en el aprendizaje de Antonio Azorín en *Las confesiones de un pequeño filósofo*. Despertar sensual siempre unido a la educación religiosa y en ocasiones a la represión ejercida en la vida del internado. Sensualismo y erotismo en la novela jarnesiana de *El convidado de papel* y en *El pecado de san Jesusito*.

5. 6. 1. Variable 5. Tabla de yuxtaposición. Valores presentes en los personajes sacerdotes

<p>Valores. 1901-1936</p> <p><i>Els sots feréstcs. 1901.</i></p> <p>* Valores cristianos. y de solidaridad. *Servicio aldeanos. *Se hallan presentes los valores de progreso y ciudadanía</p> <p><i>El intruso 1904</i></p> <p>*Ausencia en Valores cristianos</p>	<p>Saga Azorín 1902-4</p> <p>* Valores cristianos. Autoestima. Diálogo y servicio a los aldeanos.</p> <p>*Presencia de los valores de progreso y solidaridad. Amor cultura. + **Valores cristianos y educación + ***Valores: catolicismo conservador, resignación cristiana ante la vida. Cierta intransigencia</p>	<p><i>El Vicario 1905</i></p> <p>*Escasos valores evangélicos. *Carencia de valores personales e interpersonales. *Nobles ideales y ciudadanía tamizados por filosofía personal. Valor de lectura y la cultura. **Escasamente edificantes.</p>	<p>La vida i la mort d' en Jodi fraginals. 1912</p> <p>*Valores evangélicos. *Hombre de oración y gran autoestima. *Dialogante y mediador. *Cercano a los grandes valores. *Amante de la Cultura y la naturaleza</p>	<p><i>Mirando a Loyola. 1913</i></p> <p>*Mas bien contravalores: * Espíritu no evangélico. *Egoísmo propio y de la Orden. *Abuso autoridad. *Misterio e hipocresía.</p>	<p>Novelas Oleza 1922-24</p> <p>*Circulo D. Magín: valores evangélicos, amistad, servicio a la comunidad. *Amor cultura y naturaleza. *Misticismo de corte sensual. + **Circulo Padre Bellod y jesuitas: rigorismo y puritanismo moral. Intransigentes + *** Padres jesuitas: moralidad y disciplina. + -Obispo Oleza: Valores evangélicos, dialogante, Hombre de amistad y abierto a los nuevos tiempos</p>	<p><i>San Manuel Bueno. 1924</i></p> <p>* Valores cristianos: perdón, diálogo, *Servicio a la comunidad como paliativo. *Servicio a la sociedad aldea para mantener el sueño del paraíso futuro</p>	<p><i>Bartolo o la vocación 1936</i></p> <p>* Valores cristianos: perdón, acogida. * Solidaridad. *Servicio a los aldeanos. *Se encuentran presentes los valores progreso y ciudadanía</p>
		<p><i>El hijo santo 1909</i></p> <p>* Valores evangélicos tibios, nacen del ejercicio de la limosna para los pobres. *Carece de autoestima. *No oración. *Dialogante. *Preocupado por la cuestión social y con los valores, justicia, solidaridad. *Ama la lectura y la naturaleza.</p>	<p>A M D G 1910.</p> <p>*Muy escasos, más bien antievangélicos. **Educador y pedagogo entrañable. *Valores nobles, evangélicos. Dialogante, amante de la cultura y la ciencia. *** Educador en prácticas religiosas conservadoras. Noble **** Antipedagógos contra impulsos naturales, sadismo. ***Nobles</p>	<p><i>El pecado de san Jesusito 1923</i></p> <p>* Espíritu franciscano. *Servicio a los aldeanos y honesto, mediador</p>		<p><i>El jardín de los frailes 1931</i></p> <p>*Muy escasos. Sólo destacan los que nacen del valor de la cultura, desde una concepción ideológica muy determinada. ..</p>	<p>El cura de Monleón 1936</p> <p>* Respeto a los valores familiares. Evolución en su actitud de diálogo y de espíritu abierto. * Valores del nacionalismo, amor a la tradición y cultura vasca. *Lector y hombre culto. **Más bien valores anticristianos, hipocresía de los sacerdotes</p>
		<p><i>El convidado de papel 1935.</i></p> <p>* Carencia de valores. *Personajes poco recomendables.</p>					

5. 6. 2. Conclusiones comparativas sobre los valores presentes en la vida de los sacerdotes

Sin duda que la vida del personaje sacerdote debe aportar un buen número de valores para con la sociedad a la que pretende servir desde el ejercicio de su ministerio. Valores que nacen de la fidelidad al Evangelio y a la figura de Jesús, a quien reconocen como Cristo. Sin embargo, sabemos que no siempre es así, por ello no nos escandalizarán algunas de sus actuaciones tal y como se expresan en la novelística del presente periodo que describimos. Veamos.

Iniciamos nuestro recorrido a través de aquellos personajes dónde aparece una verdadera ausencia de valores, se trata de personajes más bien hipócritas, retratados desde una vertiente profundamente anticlerical por sus autores. De entre estos personajes destacamos, el P. Paulí de la novela de Blasco Ibáñez, personaje manipulador y tendencioso donde los halla, su inteligencia está a su propio servicio y beneficio. En él esa ausencia de valores cristianos está presente, actúa desde la hipocresía, sin temblor ni temor. Pero, si en el P. Paulí observamos poca fidelidad a la tradición evangélica, la misma línea descubrimos en otro personaje, también como aquél, inteligente pero carente de la menor autoestima, se trata de don Íñigo, protagonista de *El Vicario*, de Ciges Aparicio.

Escasos valores, o nulos, también en la pléyade de sacerdotes de *A. M. D. G.* de Pérez de Ayala, cuyas tropelías hacia los alumnos que viven en el internado de Regium, nos hace palidecer por la saña y el sadismo con el que son ejecutas. Este mismo espíritu queda recogido, más tarde por Julio Cejador al mostrarnos, por dentro, el ansia de poder y manipulación que anida en el corazón de la Compañía de Jesús a la que él mismo perteneció, y cuya memoria surge en su *Mirando a Loyola*. Carencia de valores que se hace presente también en la obra jarnesiana *El convidado de papel*. Más matizados los escasos valores que aparecen en *El jardín de los frailes* de Manuel Azaña. A pesar del anticlericalismo que advertimos en las novelas citadas, no deja de presentarse nobles figuras cuyo comportamiento ético y moral muestra un rostro verdaderamente cristiano y así lo comprobamos en algunos personajes de la novela de Pérez de Ayala, como el P. Atienza o el mismo P. Sequeros, que a pesar de su religiosidad enfermiza es capaz, junto a otros sacerdotes del colegio de Regium, de mostrarnos el deseo de servir y educar a los jóvenes del internado. Sacerdotes, éstos últimos, dados al diálogo con el otro, buscando el encuentro con él para mitigar la violencia física y moral que sufre y vive el adolescente.

Es curioso descubrir que en estos personajes y en otros de las diferentes novelas donde el protagonista sacerdote es un hombre inteligente y amante de la cultura, la presencia de valores éticos y cristianos altera la realidad vivida en el entorno. El amor a la cultura, lleva a un espíritu

de no sometimiento, y así lo vemos en P. Atienza, P. Sequeros, P. Blanco de *El jardín de los frailes*, siendo por ello más aborrecibles aquellos que a pesar de sus luces intelectuales y su amor a la cultura no son capaces de ofrecer un rostro afable hacia el indefenso como son los casos de don Íñigo, de *El Vicario* o el P. Paulí de *El intruso*. Es más, los posibles valores de ciudadanía que aparecen en algunas de sus actitudes –en don Íñigo- quedan anulados por sus actitudes intransigentes. Tampoco despierta simpatía Miró para con los personajes de la Compañía en sus novelas de Oleza, especialmente en aquella que se hacen presentes, *El obispo leproso*, personajes extremadamente rigoristas, hipócritas y dados a la conversación ociosa con los poderosos de la provinciana Oleza. Escasamente diligentes en la formación de los jóvenes que se les ha confiado y para quienes el fin de curso deviene como momento más feliz del año: el abandono de la tiranía de *Jesús* y el regreso a la vida.

No hay valores diferentes, cuando nos hallamos en el ámbito de la vida rural. Y así desfilan frente a nosotros sacerdotes tan poco recomendables como los de *El cura de Monleón*, con carencia de valores evangélicos. Sólo escapa la figura de Javier Olarán, que pasará de ser más bien frío y esquivo a un espíritu abierto, aunque el desengaño sufrido con sus superiores le arrastren al destierro y a la sombra de la duda en su ministerio. Religión y mentira parecen surgir delante de su propia vida. Por último y sin llegar hasta el extremo de *El cura de Monleón*, descubrimos a los sacerdotes del círculo de don Cruz, en la Oleza mironiana, con aspectos negativos, con cierta intransigencia y rigorismo –sin los extremos de *Jesús*– y muy dados a la habladería contra su obispo y contra el círculo de don Magín; personajes acompañados siempre de un coro de figuras provincianas.

Otro grupo de sacerdotes muestra una presencia de valores de ámbito más tradicional, profundamente conservadores, otorgando cierto valor a los puritanismos y rigorismos. Son los personajes de novelas cuyos autores no muestran simpatía hacia ellos, pero no podemos tacharles de anticlericales; sus personajes echan raíces en un catolicismo profundamente conservador, de ahí la insistencia en los valores de la pureza en la vida sensual, del valor del misticismo religioso, o del valor de la resignación cristiana como fuente de posible esperanza. El trato hacia el más necesitado o la cuestión social surgen desde la perspectiva de la limosna caritativa hacia el pobre y no desde una concepción verdaderamente retributiva de la justicia. Son los personajes de las novelas de la saga de Azorín, sacerdotes con valores cristianos pero muy conservadores, de cuidado y respeto al niño y al adolescente, pero impregnados de un paternalismo exacerbado. Son los sacerdotes de la infancia del pequeño filósofo Azorín y con los que entabla diálogo el Azorín joven de *Antonio Azorín*. Son, también los sacerdotes rigoristas que aparecen en las novelas de Oleza, -como hemos indicado más arriba- el que denominamos círculo del P. Bellod y don Cruz, sólo que en éstos en su profundo

conservadurismo se descubren ausencias evangélicas; son más manipuladores y diferentes al espíritu abierto, dialogante y de amor a la cultura que el representado por el otro círculo, el del P. Magín y su fiel Jeromillo, sacerdotes queridos, de porte franciscano, capaces de concitar la benevolencia no sólo en los personajes del entorno ficticio sino en el propio lector. Poseen un talante mucho más contemporáneo.

Tibio, sensual, con escasa vocación y parasitario, el don Ignacio de *El hijo santo* mironiano. Le sabemos amante de la cultura y latinista lo que sugiere en él cierto aire de comprensión por parte del lector, pero su apocamiento y la búsqueda de sus seguridades nos descubren su verdadero rostro.

Conservador y con valores evangélicos, la figura del *Mosén Pedro* de Jarnés. El personaje biografiado por el hermano se nos revela poseedor de valores cristianos. Hombre de oración personal y de sacrificio hacia el otro, incluso hasta la pérdida de vida en el ejercicio de su ministerio. Cuidadoso y bondadoso con los niños, creador de la pequeña escuela parroquial. Una línea algo semejante podríamos anotar en la actuación del *San Manuel Bueno, mártir*, sólo que su sentir existencial y agónico, así como la falsedad de su ministerio nos retrae. Su obra es un servicio callado, desinteresado, allá en la aldea de Renada, o acaso tremendamente interesado para poder acallar su pensamiento escéptico y profundamente agónico que ha hecho morada en su existencia.

Sacerdotes con valores más positivos, con una autoestima presente en su ministerio, hombres dialogantes, capaces de mostrar el perdón, dispuestos a servir a la comunidad. Aquí descuella al fracasado mosén Llätzer de *Els sots feréstecs*. Un fracaso que tal vez no podamos achacar al personaje, es una víctima del espíritu cerrado de las aldeas del Montmany. Sabemos que su sacerdocio es laico e incluso que se reviste de autoridad sólo para buscar la redención de sus aldeanos, pero únicamente cuando éstos han cerrado sus puertas al amor con el que se presenta y al deseo de sacarles de la ignorancia, o del vivir como *bestias* del campo. Su afán por llevar valores sociales y cívicos al mundo rural y su fracaso en el intento, nos duele. Tal vez sea un nuevo fracaso el que vive. No sabemos si su destierro acaso tenga que ver con un fracaso similar en la ciudad. Conocemos que el buen mosén es símbolo de otros muchos aspectos, por ello el personaje del enterrado vivo nos desasosiega en su estrépito y esperamos que la paralización que se ha instalado en su cuerpo sólo sea pasajera, a la espera de que alguien le resucite como al Lázaro del cuarto Evangelio.

Valores evangélicos de servir, de ser dialogantes de mostrar lo profundo y auténtico del ministerio, de descubrir la verdad que esconde el Evangelio brota en sacerdotes como el

jarnesiano mosén Pedro , tal y como arriba hemos indicado, o en personajes como el P. Lasalde, escolapio, intelectual y amante de la ciencia, de profunda autoestima y dado al diálogo con todos, no sólo hacia sus discípulos en sus tareas educativas, sino hacia aquellos, que, a pesar de su distanciamiento personal y vital, entabla una noble actitud dialógica, así se nos muestra en el caso del filósofo Yuste en la Yecla de *La Voluntad* de Martínez Ruiz. En él se nos expresan los valores de diálogo. Diálogo susurrado con los adolescentes, con los aldeanos, con el mismo Azorín, años después, cuando le visite en su nuevo destino por el sólo placer de poder hablar con esta noble figura de su infancia. Y, junto a estas cualidades, su profundo amor a la cultura y a la naturaleza, autor relevante de tratados pedagógicos o de investigaciones arqueológicas en el cerro que rodea la Yecla murciana.

Valores de diálogo, de respeto y de ciudadanía; junto a las preocupaciones por las cuestiones sociales, aparecen en esa escéptica figura del habitante del palacio episcopal de Oleza. Le vemos favoreciendo el encuentro de la nobleza olecese con los constructores del ferrocarril. Le seguimos preocupado por los obreros o visitando a los más débiles tras la terrible riada que inunda los barrios más marginales de Oleza.

Valores cristianos emergen en el sacerdote del *fadristern* de *La vida i la mort d'en Jordi Friginals*. Hombre de oración y gran autoestima, de talante conciliador; capaz de mediar en favor del segundo de los hijos del terrateniente de Friginals, e incluso de enfrentarse a éste, a causa de su hijo, sometido a la tiranía paterna. Buscador de sosiego para la esposa del hacendado catalán. Sacerdote capaz de renunciar a posibles beneficios canónicos, deseoso sólo de servir a su aldea en la Vall de Sant Esteve de l'Empordà. Siempre atento a las necesidades de los más débiles, capaz de socorrer al otro con lo que apenas posee. Noble y afable. Humanista y conocedor de la cultura clásica y, tal vez cierta lejanía escéptica en el horizonte de su vida, pero que en nada afectan ni a su persona ni a su ministerio. Valores de cultura y amor a la naturaleza, envuelven esta emblemática figura de la tradición literaria catalana.

No menos noble a nuestros ojos el peripatético personaje del P. León de *Bartolo o la vocación*, fraile y sacerdote que valora aspectos de la vida ciudadana, y de respeto hacia el otro, sobre todo en aquellos aspectos referentes a la libertad del individuo. Y, así, le vemos educando al joven Bartolo, acogido desde su infancia entre los muros del monasterio y que se devanea entre seguir la vocación religiosa que anida en él, nacida entre las piedras y cánticos del convento o ese deseo sensual que ha despertado en su cándida adolescencia, la hermosa Florita, la joven protagonista de la narración. Y será P. León quien le haga descubrir su verdadero camino en fidelidad a la libertad. Humilde, honesto, mediador y enamorado será el buen don

Jesusito, que escoge el camino del destierro y del silencio ante aquello que considera una ofensa a su propio ministerio, el deseo nacido y albergado en su corazón hacia la joven Adelaida.

Si agrupamos a los personajes en valores personales de autoestima, de religiosidad, de oración, o en el ejercicio de su ministerio encarnado y vivido en él emergen las figuras de mosén Llätzer, y Llorenç, los padres Lasalde, Atienza, Blanco, Magín, León, mosén Pedro y don Jesusito, son quienes sobresalen sobre los demás. En contraposición, descubrimos escasa religiosidad o nula junto a una carencia de estima personal; son personajes como P. Paulí, don Íñigo, el P. Mur de *A M D G*, o el don Ignacio en *El hijo santo*, sacerdote cumplidor del oficio divino pero tristemente apocado y desperdiciado.

Si nos detenemos en aquellos valores de realización interpersonal; en valores de diálogo, de honestidad hacia los demás, de servicio, de mediación, etc. descuellan las figuras de los sacerdotes catalanes, mosén Llätzer y mosén Llorenç, también, algunos sacerdotes jesuitas, como el P. Atienza y el P. Sequeros, pero también el escolapio P. Lasalde de *La voluntad*, y el buen mosén Pedro jarnesiano junto al don Manuel unamuniano y los sacerdotes del círculo de don Magín con su propio obispo diocesano.

Si nos queremos descubrir valores de ciudadanía, de amor a la justicia, de solidaridad, de búsqueda del bien común, de nuevo surgen los sacerdotes de la tradición catalana, especialmente mosén Llätzer, con el noble jesuita, P. Atienza, o el P. León o el obispo de Oleza. Relativamente, sigue esta línea, el don Íñigo de *El Vicario* de Ciges Aparicio, pero sin olvidar que éste último personaje aún no ha terminado de gestar su pensamiento y aparecen en él ciertas ideas que rompen con esos modelos de ciudadanía, como señalaremos más adelante cuando nos detengamos en comprobar su ascendencia ideológica.

Amantes de los valores del saber y de la cultura como fuente de conocimiento y de placer, y del amor hacia la naturaleza, están presentes en mosén Llätzer y mosén Llorenç, en el P. Lasalde, en el P. Atienza, en el don Ignacio, apocado de Miró, en don Magín y su círculo, en el mismo cura de Monleón, Javier Olarán, y en la escéptica figura del obispo oleense.

Anti-valores: agrupamos con este concepto actitudes como la ausencia de sinceridad, la intransigencia, el autoritarismo, la falta de generosidad, la violencia verbal o física, la desconfianza hacia la mujer, etc. que puedan aparecer en nuestros personajes sacerdotes. También, aquellas actitudes contrarias a los ideales de libertad, justicia, solidaridad, altruismo, etc. Así, en mayor o menor medida, encontramos estos anti-valores en personajes como el P. Paulí, don Íñigo, P. Mur y el resto de jesuitas negativos de *A M D G*, o de *Mirando a Loyola*, o

los jesuitas de la Oleza episcopal, los jesuitas de *El convidado de papel*, y los curas de la villa de Monleón. Sin llegar a tales extremos, pero profundamente integristas con escasos valores, son los sacerdotes religiosos agustinos de El Escorial en *El jardín de los frailes*, y algunos otros sacerdotes diocesanos de la saga de Antonio Azorín.

5. 7. 1. Variable 6. Tabla de yuxtaposición. Ideología de los personajes sacerdotes

<p>Ideología. 1901-1936</p>	<p>Saga Azorín 1902-4</p>	<p>El Vicario 1905</p>	<p>La vida i la mort d'en Jordi Fragnals. 1912</p>	<p>Mirando a Loyola. 1913</p>	<p>Novelas Oleza 1922-24</p>	<p>San Manuel Bueno. 1924</p>	<p>El convidado de papel 1935.</p>
		<p>* D. Iñigo. Sacerdote ecléctico con ideas librepensadoras y nietzscheanas. *Escepticismo. *Heterodoxo en lo político y en lo social. + **Conservadores y carlistas ultramontanos</p>	<p>* Mn. Llorenç de espíritu abierto, cercano a la ideología liberal, pero con rasgos conservadores.</p>	<p>* El más absoluto integrismo ultramontano. * Herencia carlista. *Semipelagiano y probabilista.</p>		<p>* Quijotesca, quiere mantener el sueño de la vida eterna. *Desengañado de los progresos políticos y sociales. *Ideología que nace de sentirse fuente probática para paliar la ausencia de Dios.</p>	<p>* Sacerdotes Profundamente conservadores, perseguidores de todo liberalismo. *Condición demoníaca de la mujer.</p>
		<p>El hijo santo 1909</p>	<p>A M D G 1910.</p>	<p>El pecado de san Jesusito 1923</p>		<p>* Círculo don Magín: * Espíritu abierto, conciliador, cercano a las ideas liberales, amante de la naturaleza. + **Círculo Bellod y ***Padres de La Compañía, conservadores y carlistas, tradicionalistas. + El Obispo, espíritu liberal y progresista. *Escepticismo religioso.</p>	<p>Bartolo o la vocación 1936</p>
<p>Els sots feréstcs. 1901.</p>	<p>* P. Lasalde conservador pero hombre de talante abierto y preocupado. + **p. Escolapios Ultra conservadores y tradicionales. También aparece algún fraile liberal como P. Joaquín. *** P. Puche. Conservadora, de tintes místicos. Espíritu carlista</p>	<p>*P. Jesuitas, ultra conservadores ultramontanos, nocedianos. **P. Atenza Espíritu abierto y liberal, contrario al conservadurismo jesuítico. **P. Sequeros Profundamente Conservador. Obsesión por la pureza de los jóvenes. ***P. Mur Ultramontano ++++ Diligentes con los jóvenes</p>	<p>El pecado de san Jesusito 1923</p>	<p>* Sacerdote conservador con escasas miras. * Servidor del cacique, amigo de los aldeanos.</p>	<p>El cura de Monleón 1936</p>	<p>El jardín de los frailes 1931</p>	<p>* Sacerdote Conservador, nacionalista, tras el triunfo de la República consolida su conservadurismo *Los otros personajes muy conservadores.</p>
<p>El intruso 1904</p>			<p>Mosén Pedro. 1923</p>	<p>* Sacerdote conservador, talante servidor y fiel a su ministerio.</p>		<p>*Profundamente conservadora. * De raíces que llegan hasta España católica de la Contrarreforma *Religiosidad hecha en prácticas piadosas exacerbadas.</p>	
<p>* Sacerdote de formas conservadoras pero hombre de talante abierto y preocupado.</p>							

5. 7. 2. Conclusiones comparativas sobre la ideología de los personajes sacerdotes

En este apartado, nos acercamos al desarrollo del pensamiento ideológico en los personajes sacerdotes de las novelas analizadas. Son sacerdotes de ideología muy conservadora, aunque encontraremos algunas excepciones. Un conservadurismo que irá desde posiciones extremadas, ultramontanas y carlistas, hasta posiciones de un conservadurismo ideológico, acaso propio de la época. No obstante dentro de ese conservadurismo del momento advertimos un grupo de sacerdotes de espíritu mucho más abierto y tolerante que otros e incluso algunos casos de tendencias liberales, siendo suscriptores o lectores de la prensa liberal del momento narrativo, la de los inicios del siglo XX. Veamos.

Dentro del grupo de sacerdotes a los que podríamos calificar de los más reaccionarios –en nuestra perspectiva actual- con un espíritu carlista y ultramontano son los personajes del P. Paulí, del autor valenciano Blasco Ibáñez; P. Puche y P. Ortuño, en la novela *La Voluntad*; los sacerdotes de la novela de *El Vicario*, párroco y demás vicarios en la villa levantina, lectores de la prensa carlista; también, el P. Mur, P. Sequeros, y muchos de los personajes sacerdotes de *A. M. D. G.*, algunos de ellos no sólo ultramontanos y conservadores, sino que, además, en posiciones muy cercanas al radicalismo de ese espíritu carlista, representado por los nocedianos. En ese mismo talante, profundamente carlista y nocediano, se muestra a los sacerdotes de la Compañía de Jesús en *Mirando a Loyola* de Julio Cejador, a quienes, además, se les presenta como rigoristas y semipelagianos. En las novelas de la Oleza episcopal, se manifiesta el carácter carlista de algunos de los sacerdotes diocesanos, los que pertenecen al círculo del P. Bellod y de don Cruz, junto a ellos –tradición en la Compañía-, el resto de sacerdotes de *Jesús*, también, educadores y formadores de los adolescentes olecenses. Esta misma línea es la que también se hace presente en el relato jamesiano de *El convidado de papel*, para quienes, además, la mujer no deja de ser una encarnación demoníaca.

De religiosidad profundamente conservadora y espíritu exacerbado, que hunde sus raíces en la España católica de la Contrarreforma son los agustinos de *El jardín de los frailes*. Conservadores son, también, de raíces carlistas y nacionalistas, los curas que pululan en la villa de Monleón, en la novela barojiana estudiada. No deja de llamarnos la atención la unicidad con la que es presentada la Compañía ignaciana, profundamente conservadora y de raigambre carlista. Todo este grupo de sacerdotes, por lo general, son de un carácter escasamente dado al diálogo, intransigentes y con prácticas religiosas de un misticismo trasnochado; la mayoría de ellos practica la mortificación corporal a través del cilicio.

Pero, también encontramos sacerdotes de espíritu conservador, propio en la época, dialogantes con quienes les rodean, hombres de fe y creyentes de profunda religiosidad, pero sin llegar a los límites del grupo anterior, que viven su ministerio como servicio a los demás, ya sean diocesanos o regulares, estén en la aldea o en el internado. Son los personajes que a continuación detallamos: el buen mosén Pedro de Jarnés, el laico sacerdote, de espíritu abierto, mosén Llätzer, el P. Atienza de *A. M. D. G.* o el P. Lasalde de las novelas de la saga Azorín. También podemos incluir en este grupo a Javier Olarán, *El cura de Monleón*, en sus primeros años de ministerio antes de recalar en mayor conservadurismo, subrayando también en él su espíritu nacionalista, que, como bien sabemos, abandonará poco después. Conservador, pero abierto a las cuestiones sociales, aunque surgidas desde una perspectiva muy conservadora, es don Ignacio de *El hijo santo*. Conservadurismo, por sus formas y maneras el agónico don Manuel de *San Manuel Bueno, mártir*. Conservador, pero de muy escasas miras es la figura del personaje sacerdote en la aldea de Sigrás de *El pecado de san Jesusito*. Por lo general, son sacerdotes queridos por sus comunidades, en quienes se valora su talante dialogante e intelectual.

De espíritu abierto, con más o menos cercanía a una ideología liberal, son los sacerdotes de *La vida i la mort d'en Jordi Fraginalls*, mosén Llorenç; los del círculo de don Magín, en las novelas de Oleza o el fraile franciscano, don León, en *Bartolo o la vocación*. Recordemos, también, el talante abierto, paciente, sabio en el Evangelio y en clara contraposición a la Compañía de Jesús, del sacerdote diocesano del Madrid en *Mirando a Loyola*, de Julio Cejador, donde el autor, sin duda, vierte todo su pensamiento religioso. Lector de *El imparcial*, la prensa liberal, será el P. Joaquín de *Las confesiones de un pequeño filósofo*. Como liberal, también, y bañado de cierto escepticismo, no podemos olvidar a la noble figura del obispo de Oleza, en *El obispo leproso*. Son personajes cercanos, dialogantes, amantes de la cultura y de la naturaleza, de espíritu franciscano.

Muy alejado e incluso extraño al grupo, pero cercano en algunas de sus ideas eclécticas y librepensadoras, con cierto tamiz nietzscheano, escéptico y heterodoxo en lo político y en lo social, es la figura del sacerdote levantino, don Íñigo, en *El Vicario* de Ciges Aparicio.

5. 8. 1. Variable.7. Tabla de yuxtaposición. Modelo de Iglesia

<p>Modelo Iglesia. 1901-1936</p> <p><i>Els sots feréstcs. 1901.</i></p> <p>* Modelo de iglesia abierta a todos, acogedora y servicial. “progresista”</p> <p><i>El intruso 1904</i></p> <p>* Ultra conservadora.</p> <p>* Portadora de valores impercederos.</p> <p>* Beligerante</p>	<p>Saga Azorín 1902-4</p> <p>* P. Lasalde. Modelo de iglesia abierta a todos, y de <i>religo.</i></p> <p>+ **P. P. Escolapios. Modelo conservador en aquellos de espíritu menos abierto, lectores prensa carlista.</p> <p>-P. Joaquín, modelo iglesia más abierta-.</p> <p>+ ***Diocesanos conservadores de la España de los grandes místicos y santos.</p>	<p><i>El Vicario 1905</i></p> <p>*.Don Iñigo heterodoxo con ideas no definidas.</p> <p>+ **Modelo conservador con innovaciones tamizadas hacia el bienestar de las clases obreras</p> <p><i>El hijo santo 1909</i></p> <p>* No aparece ningún modelo. La iglesia que él conoce, y que cuida de la caridad en la limosna y de las relaciones con los poderosos.</p>	<p>La vida i la mort d’ en Jordi Fragnals. 1912</p> <p>* La religión que conoce, que enmarca al hombre con la naturaleza y lo religa.</p> <p>* Iglesia cercana y servidora, enfrentada al poder cacique pero resignada.</p> <p><i>A M D G 1910.</i></p> <p>*Continuismo.</p> <p>*Iglesia de privilegios.</p> <p>+ **P. Atienza con una iglesia más liberal y abierta, pero tendrá que abandonar a La Compañía</p>	<p><i>Mirando a Loyola. 1913</i></p> <p>* Ultra conservadora.</p> <p>* Portadora de valores impercederos.</p> <p>* Beligerante.</p> <p>+ * Más a favor de una iglesia diocesana, más evangélica, con cierto espíritu erasmista.</p> <p><i>El pecado de san Jesusito 1923</i></p> <p>*Carece de modelo –don Jesusito-, la que descubre, unida al poder al que parece servir.</p> <p>*Cultural con aldeanos.</p>	<p>Novelas Oleza 1922-24</p> <p>* No hay ningún modelo propuesto.</p> <p>+ *La Iglesia que se nos presenta es la única posible con sus figuras más o menos abiertas o conservadoras.</p> <p>+ *Cercana a los pobres desde la acción de la caridad como limosna e inicio de apertura a cuestiones sociales, por parte del círculo más liberal</p> <p><i>San Manuel Bueno. 1924</i></p> <p>* La iglesia por él fundada, la religión de consolar.</p> <p>*Revestida de liturgia católica</p>	<p><i>Mosén Pedro.1923</i></p> <p>* Mn. Pedro. Conservadora.</p> <p>*Portadora de valores tradicionales.</p> <p>*No beligerante.</p> <p>* Una religión que religa el hombre con el cosmos.</p> <p><i>El jardín de los frailes 1931</i></p> <p>*Iglesia portadora de valores y grandezas del pasado, alejada del día a día.</p> <p>*Profundamente conservadora.</p>	<p>El convidado de papel 1935.</p> <p>*P. Jesuitas.</p> <p>*Conservadora de privilegios.</p> <p>*Capaz de esconder en sus muros los vicios de sus miembros</p> <p><i>Bartolo o la vocación 1936</i></p> <p>* Una Iglesia sin grandes proyectos, que dialoga con las fuerzas políticas y quiere educar</p> <p>El cura de Monleón 1936</p> <p>* Modelo el de la Iglesia que viven : modelo conservador, de raíces carlistas, nacionalista, e intransigente con liberalismo</p>
---	--	--	---	--	---	--	---

5. 8. 2. Conclusiones comparativas sobre el modelo de Iglesia

Por lo general los sacerdotes en su actividad pastoral muestran el modelo de Iglesia que viven; no encontraremos, -está muy lejos la posibilidad de un concilio como fue el Vaticano II- ningún nuevo modelo eclesial; todos ellos están insertos en la única Iglesia que conocieron en su vida cotidiana y en la formación que de ella recibieron. No olvidemos, pues, que es en ella donde han sido formados. Se trata de una Iglesia jerárquica y aferrada al poder como era en el pasado, pero que a finales del siglo XIX, comienza a tambalearse.

No obstante, sí que podemos apreciar en los personajes sacerdotes una mayor o menor sintonía con estos planteamientos, e incluso, en ocasiones, con sus formas de vida, separadas y a veces rotas con la jerarquía episcopal, muestran el principio de una ordenación diferente. Un orden más abierto, dialogante y con un carácter de servicio más pleno a la sociedad. Es indudable que los aspectos ideológicos de la figura del sacerdote van muy unidos al modelo ministerial que desarrolla. Nos detenemos, pues, en su análisis.

Sacerdotes profundamente conservadores con el modelo de una Iglesia conservadora, intransigente con los poderes, y cuyo Evangelio no es otro que el sometimiento a su pensamiento ideológico. Una Iglesia decimonónica y poco dialogante, que echa raíces en la España imperial; una Iglesia de privilegios, es el modelo que presenta el P. Paulí quien no duda en soliviantar a las masas en el Bilbao industrial. Es, también, el modelo en algunos sacerdotes de la saga Azorín, y la de todos los personajes jesuitas de las diferentes novelas analizadas - salvo aquellas excepciones que ya sabemos, P. Atienza- los de *A. M. D. G.*, los de las novelas *Oleza*, *Mirando a Loyola* o *El convidado de papel*. Los padres agustinos, de *El jardín de los frailes* y los sacerdotes de la ciudad levantina de *El Vicario*. Un modelo de Iglesia de privilegios, donde se valora lo trascendente sobre la razón, portadora de valores tradicionales, la España de los grandes místicos y santos de la Contrarreforma, intransigente con el liberalismo - *El cura de Monleón*-. Una Iglesia de resonancias tradicionalistas. Debemos recordar la cercanía de muchos de los personajes sacerdotes con el carlismo, un carlismo de corte nocediano.

Una Iglesia cercana al poder, y que todavía se acerca a las cuestiones sociales desde la caridad o la limosna, es el modelo que vive, por ejemplo, don Ignacio en *El hijo santo*. Una Iglesia donde todavía es incipiente la cuestión social, a pesar del impacto y del reconocimiento de la *Rerum novarum* del romano pontífice, habiéndose cumplido ya casi una década desde su publicación. Sólo se hace presente de manera explícita en *El Vicario* de Manuel Ciges, aunque siempre tamizada por ese anticlericalismo del que hace gala el mismo narrador. Recordemos la

caricatura que de Antonio Vicent se realiza en el personaje del tribuno y orador P. Benavente y *su socialismo eclesial*, con esa bondad hacia el encuentro utópico de obreros y empresarios.

Conservador, también, el modelo que presentan algunos sacerdotes, aunque en ellos, por su profunda vocación religiosa y su servicio a los demás desde las posiciones evangélicas, se encuentran muy alejados del espíritu integrista que hemos señalado más arriba. Nos referimos a sacerdotes como P. Lasalde, o al grupo de escolapios conservadores de la saga de Azorín e incluso a los nobles jesuitas, diligentes y serviciales, que en algunas ocasiones aparecen en *A. M. D. G.* de Pérez de Ayala, representantes de la Iglesia conservadora del momento; una Iglesia cultural y que busca englobar al hombre con lo trascendente. El *religare* que hemos señalado ya en diferentes ocasiones.

Sacerdotes cuyo modelo es una Iglesia más abierta, al servicio de los más humildes: es el modelo que presenta el círculo de don Magín en *Nuestro Padre San Daniel*, que no olvida a los que viven en los suburbios de Oleza, y que quiere hacerse presente, incluso, en las llamadas cuestiones sociales. Recordemos, además, al obispo olecense, buscando cauces para el encuentro entre los industriales ferroviarios y los jornaleros en su propia sede episcopal. Modelo abierto en la figura del personaje central de *Mosén Pedro*, con una Iglesia que religa al hombre al cosmos, ofreciéndole sentido a la vida. Lo mismo que pretende, aunque desde el escepticismo y con ese carácter marcadamente agónico, el don Manuel de Unamuno. También el P. León en *Bartolo o la vocación*, dialogando y poniendo paz en aquellos casinos populares de principios de siglo XX, entre los partidos enfrentados con ideologías diferentes.

En esta línea liberal y *progresista* emergen las figuras de los dos sacerdotes catalanes, sabiendo del laicismo del primero y de su fracaso, -el buen mosén Llàtzer- y de la impotencia por cambiar las cosas, en el segundo, mosén Llorenç con su -también- fracaso en la masía ampurdanesa de Fragnals con el cacique del lugar. Las dos novelas nos descubren la religión en su sentido más primitivo, aquel *religare* de la tradición latina que hemos venido señalado más arriba.

5. 9. 1. Variable 8. Tabla de yuxtaposición. Relación con la Jerarquía

<p>Relación con la jerarquía. 1901-1936</p>	<p>Saga Azorín 1902-4</p> <p>* P. Lasalde Obediencia a sus superiores.</p> <p>* Ninguna durante la narración.</p> <p>+ ** P. P. Escolapios obediencia superiores.</p> <p>*Ninguna en narración + ***Ninguna relación en el caso de los diocesanos.</p>	<p>El Vicario 1905</p> <p>D. Iñigo, obediencia, en principio. + ** Párroco y vicarios obediencia y sintonía personal</p>	<p>La vida i la mort d' en Jodi fraginals. 1912</p> <p>* No aparece relación alguna * Obediencia en los diferentes envíos ministeriales</p>	<p>Mirando a Loyola. 1913</p> <p>* Iglesia independiente. Solo relación de obediencia ciega superiores.</p> <p>*No aceptan ninguna obediencia episcopal</p>	<p>Novelas Oleza 1922-24</p> <p>*Círculo de don Magín: respeto y obediencia, reconociendo cercanía espiritual con su obispo. Es el clero más liberal de Oleza. + **De obediencia, el círculo tradicional de Bellod. + ***Tensas y frías, las relaciones con La Compañía de Jesús.</p>	<p>Mosén Pedro.1923</p> <p>* Ninguna.</p>	<p>El convidado de papel 1935.</p> <p>* En cuanto formadores que son una obediencia ciega a la jerarquía eclesial.</p>
	<p>Els sots feréstcs. 1901.</p> <p>* Obediente a su superior jerárquico, acepta sus errores y destierro.</p> <p>* Ninguna durante la narración</p>	<p>El hijo santo 1909</p> <p>*D. Ignacio. Obediencia y devoción hacia la figura de su obispo</p>	<p>AMDG 1910</p> <p>* La Compañía: una Iglesia independiente. Solo relación de obediencia a superiores. + ** P. Atienza. Obediencia dialogada. Se enfrenta a su superior. + ***P. Jesuitas. Obediencia superior y rehúsan al ordinario del lugar.</p>	<p>El pecado de san Jesusito 1923</p> <p>* D. Jesusito obediente a la jerarquía episcopal, aceptando sus errores y su destierro.</p>	<p>San Manuel Bueno. 1924</p> <p>* No aparece ninguna relación como cabe suponer en una religión fundada por el propio Manuel.</p> <p>* Sólo espera perpetuarse en su discípulo Lázaro</p>	<p>Bartolo o la vocación 1936</p> <p>* Obediencia en el marco de la comunidad. * Ninguna relación con la jerarquía.</p>	<p>El cura de Monleón 1936</p> <p>* J. Olarán obediente a jerarquía, acepta su destierro. + ***Obediencia superiores, y al modelo que presenta la iglesia del momento narrativo.</p>
	<p>El intruso 1904</p> <p>* Ninguna.</p>				<p>El jardín de los frailes 1931</p> <p>* Ninguna durante la narración</p>		

5. 9. 2. Conclusiones comparativas sobre la relación con la Jerarquía

Hemos de reconocer que los personajes sacerdotes mantienen una muy escasa relación con sus superiores jerárquicos; los personajes sacerdotes viven de espaldas a la jerarquía. Con ello, no se significa que vivan al margen de dicha jerarquía, simplemente que no se consigna. A pesar de todo esto, podemos distinguir diferentes grupos, e incluso la posibilidad de su sintonía con ella, ya sea desde la cercanía o desde la lejanía y, por este motivo, podremos extraer información suficiente válida para nuestro análisis. Lo dicho sirve para el clero regular, los religiosos que vive en el marco de sus congregaciones y cuyo jerarca inmediato es el superior de su comunidad o sus superiores generales o, el prepósito –tal es el caso de la Compañía de Jesús–

Generalmente, todos cuantos pertenecen a alguna de las comunidades religiosas, Compañía de Jesús, agustinos, escolapios o franciscanos, muestran claramente una estrecha relación de obediencia hacia sus superiores y, así, llegamos a observar una obediencia ciega por parte de muchos de los personajes jesuitas de *A. M. D. G.*, de *Mirando a Loyola*, *El convidado de papel* y los jesuitas de Oleza. Sólo alguna honrosa excepción que busca una obediencia basada en el diálogo con su superior inmediato, tal es el caso de P. Atienza en Pérez de Ayala. Advertimos, también, pues no queda al margen, la relación tensa de los miembros de la Compañía con los obispos diocesanos y, así, encontramos actitudes burlescas hacia el ordinario del lugar como las que apreciamos en los jesuitas de Regium, de Loyola, o los de Oleza. Una Compañía que pretende mostrar siempre su poder sobre la Iglesia diocesana y jerárquica, a la que no duda en desprestigiar, así se descubre en el caso de Oleza, o Regium; más todavía en *Mirando a Loyola*, donde Cejador en su *novela ensayo*, muestra muy a las claras la obediencia ciega a sus superiores, especialmente, a su Prepósito General, rechazando todo tipo de obediencia episcopal. Tesis presentada por el autor y avalada por las citas que reseña a pie de página, siguiendo el recorrido histórico de la Compañía desde su fundación hasta el presente narrativo.

Los sacerdotes seculares o diocesanos muestran obediencia a su obispo, aceptan sin dificultad alguna, los destierros que viven por mantener alguna actitud crítica o por haber errado en su ministerio pastoral. Así mosén Llätzer acepta su marcha a la difícil realidad de la comarca de Montmany, donde espera redimir el pecado cometido, causa de su destierro, -la aceptación de una teología antigua no validada por la jerarquía-. Obediencia y aceptación del exilio en el don Íñigo de *El Vicario*, por sus enfrentamientos en la ciudad; enfrentamientos que no son claramente expuestos y que intuimos deben haber sido de orden político-social. Un destierro que se impone antes que se lo dicten, el buen don Jesusito, tras sus enamoramientos caseros.

Obediencia en la aceptación de su ostracismo por parte de Javier Olarán, cura de Monleón. No obstante, hay que reconocer que asumen su confinamiento, la mayor parte de las veces con actitud de protesta y de ruptura, deseando quedar al margen de su jerarca; así aparece, especialmente en Javier Olarán y en don Jesusito, cuyo obispo, desde posiciones intransigentes, apenas ha querido dialogar con él. Obediencia en el resto de sacerdotes que, más bien, viven al margen del diocesano, tal es el caso de los sacerdotes seculares de la saga Azorín, o el mosén Llorenç de Fragnals, sacerdote bien formado intelectualmente y que, a pesar de la posibilidad de un ascenso en carrera eclesiástica, rechaza cualquier posibilidad. Obediencia debida en algunos sacerdotes, como los del círculo del P. Bellod y don Cruz; -el clero intrigante- en la novelas de Oleza mironiana.

Relación de obediencia y afecto el que muestran los curas del círculo P. Magín para con su obispo, de talante liberal y dialogante, sacerdotes que se encuentran en sintonía con él. Obediencia y devoción decimonónica la que profesa el don Ignacio de *El hijo santo* hacia su prelado diocesano.

En el resto de novelas no aparece implícita o explícitamente ninguna referencia a la jerarquía diocesana, tal es el caso de *El intruso*, *La Voluntad*, *Antonio Azorín*, *Mosén Pedro*, *El jardín de los frailes*, *El convidado de papel o el Bartolo o la vocación*. Por supuesto, ningún comentario al personaje unamuniano que se presenta en *San Manuel Bueno*, cuyo sacerdocio es propio, y sólo aspira a poder perpetuar dicho ministerio sacerdotal en la figura de su amado discípulo Lázaro Carballino.

CAPÍTULO VI

CONCLUSIONES COMPARATIVAS GENERALES

- 6.1. Conclusiones comparativas sobre el perfil de los sacerdotes
- 6.2. Conclusiones comparativas sobre el rol que desempeñan
- 6.3. Conclusiones comparativas sobre el contexto socio-histórico
- 6.4. Conclusiones comparativas sobre la temática narrativa
- 6.5. Conclusiones comparativas sobre los valores propuestos en sus actuaciones
- 6.6. Conclusiones comparativas sobre el pensamiento ideológico de los personajes
- 6.7. Conclusiones comparativas sobre el modelo de Iglesia propuesto
- 6.8. Conclusiones comparativas sobre la relación con la jerarquía eclesiástica
- 6.9. Algunas consideraciones sobre los aspectos literarios

CAPÍTULO VI

COCLUSIONES COMPARATIVAS GENERALES DE LA PRIMERA PARTE

Si nos detenemos en cada una de las variables analizadas advertimos algunas similitudes entre los personajes del sacerdote de ficción con la figura histórica del personaje real durante esas décadas del siglo XIX y principios del XX. Veamos.

6.1. Sobre el perfil de los sacerdotes

Constatamos que, en los primeros lustros del XX, en España, el número de sacerdotes regulares era superior al de sacerdotes seculares. Proporción que venía desarrollándose desde la segunda mitad del siglo XIX y que siguió creciendo durante los primeros años del siglo XX. El clero secular, no obstante, aumentó en esos primeros lustros del siglo XX situando su población alrededor de 30.000 miembros hacia el año 1930, frente a los 50.000 miembros por parte del clero regular. Un clero, especialmente éste último, el regular, que –en palabras Stanley G. Payne²⁵²– sobresalía por su calidad y energía, y que aceptaba los desafíos de la enseñanza, del trabajo social y las formas más favorables de evangelización, las misiones populares. Sabemos que las vocaciones religiosas, tanto regulares como seculares, solían gestarse en edades muy tempranas –diez, doce años–, siendo desproporcionadamente más numerosas dentro del mundo rural que en la ciudad, siendo, además, en mayor número entre las familias con escasos recursos económicos. La influencia del clero regular atrajo siempre a las mejores vocaciones, entre ellas, la de los jóvenes de familias más acomodadas. Por lo general el clero secular venía a encontrarse menos formado intelectualmente que el regular; pero había superado de manera positiva el concubinato presente en el siglo anterior mostrándose mucho más religioso.

El profesor Vicente Cárcel en su *Historia de la Iglesia en la España contemporánea* nos presenta los informes realizados por los diferentes nuncios de la época entorno a la formación religiosa recibida por los sacerdotes en España. En dichos informes subraya el escaso nivel intelectual y ciertamente deplorable de los formadores y educadores de los seminarios; hombres carentes de cualquier metodología pedagógica, y en el caso de que la hubiere, talmente pueril. Unos seminarios donde se nos refiere que ni se fomentaba el estudio, ni la literatura ni siquiera el cuidado de la doctrina católica. El profesor Vicente Cárcel²⁵³ recoge en su obra el testimonio de Vico, nuncio de la Santa Sede entre 1907–1913, quien en carta dirigida a sus superiores informa : “*que algunas veces son ordenados jóvenes conocidos por su mala conducta o actitud*

²⁵² Payne, Stanley. (2006). O. C. p. 146-147.

rebelde, después de 8 o 10 días de ejercicios espirituales; en algunos seminarios los profesores son causa de escándalo. Con respecto a los estudios sucede a menudo que a un alumno inteligente y bien dispuesto de los cursos superiores se le dispensa de ir a clase y se le encomiendan clases de los cursos inferiores; al final del curso sin examen alguno, se le promueve a la nota de meritissimus. En los mismos términos, vendrá a expresarse, años después otro de los nuncios, Ragonesi (1913–1921).

La situación no mejoró. El nuncio Tedeschini denuncia²⁵⁴ de forma tajante durante los años de la República que *“Hace ya muchos años que el clero español no predica el Evangelio, el pueblo no aprende el catecismo y mucha gente no sabe ni el Padrenuestro. Por ello me atrevo a decir que la causa fundamental de la actual revolución está en la ignorancia del clero y del pueblo (...). Los seminaristas proceden en su mayoría de clases humildes y hasta miserables, no han recibido educación, ni formación ha faltado estímulo y orientación acertada. La revolución actual es providencial porque dos tercios de los alumnos han abandonado los seminarios, pero el problema se ha agravado porque han quedado los más estúpidos e incapaces”*. Vicente Cárcel comenta, al respecto, que el valor de los testimonios aportados por los diferentes nuncios tan negativos y desfavorables sobre la vida en el seminario no se mostró tan acorde a la letra con la posterior acción del clero español durante y después de la Guerra Civil.

Si observemos la primera de las variables de nuestro trabajo, deteniéndonos en el perfil de los personajes sacerdotes, constatamos que también en la narrativa aparece un mayor número de sacerdotes regulares frente al grupo de diocesanos o seculares. Y si nos fijámos primeramente en el grupo de los diocesanos, reparamos en similitudes y diferencias con el perfil de los sacerdotes del momento histórico. Así, encontramos cómo, muchas de sus vocaciones religiosas, se han desarrollado, también, durante los primeros años de su adolescencia, recordemos a mosén Pedro, don Ignacio –*El hijo santo*–, don Íñigo, en *El Vicario*, -la inició en la infancia y la llevó a término años después, al regresar de América-, mosén Llorenç en *La vida i la mort d'en Jordi Fraginals*, don Jesusito, los sacerdotes de Oleza, o Javier Olarán en *El cura de Monleón*. Probablemente, del mismo modo, aunque carecemos de información sea el caso de mosén Llätzer de *Els sots feréstecs*. La mayoría de ellos pertenecen, como los sacerdotes de dicho periodo histórico a familias de origen humilde; así, mosén Llorenç, don Ignacio, don Jesusito y parte del clero olecense. Desconocemos la realidad familiar y social del personaje del don Manuel de Unamuno o el Llätzer de Pous i Pagès. De familia acomodada será *El cura de*

²⁵³ Cárcel Ortí, Vicente. (2002) O. C. p. 366-367.

²⁵⁴ Cárcel Ortí, Vicente. (2002) O. C. 370.

Monleón, don Javier Olarán. De don Íñigo sabemos que regresa de América en condiciones económicas ventajosas después de haber hecho fortuna

Los sacerdotes diocesanos, a pesar de estar menos formados –según los informes- que los regulares y ser tachados históricamente como un clero de escasa formación intelectual y religiosa, debemos señalar que tal aspecto en nada coincide con nuestros personajes sacerdotes. Prácticamente, todos los personajes de ficción poseen una extraordinaria formación intelectual, tal vez el más alejado sea el don Jesusito de Camba, una lejanía, incluso *estética* y demasiado decimonónico. Es muy clara la solvencia intelectual de personajes como mosén Llätzer, mosén Llorenç, don Ignacio, *-El hijo santo-*, o don Magín; todos ellos personajes de profunda tradición humanista; intelectuales y amantes de esa cultura grecolatina que corre por sus venas mediterráneas. Intelectual es, sin duda, el don Manuel de *San Manuel Bueno, mártir* en quien descubrimos al hombre conocedor de la mística española y en su forma de expresión cotidiana fluye nuestra tradición literaria; además es conocedor de las ideas de los filosóficas y económicas de sus contemporáneos.

En esa misma línea, intelectuales y deseosos de conocer la realidad cultural del momento son los personajes de don Íñigo en *El Vicario*, lector de Víctor Hugo *-Les contemplations*, son su Libro de Horas-, además, se muestra avezado en el pensamiento filosófico de Nietzsche; un pensamiento que, en ocasiones, vierte en sus soflamas y mítines. También, Javier Olarán, quien en su afán por comprender toda aquella teología protestante o aquella renovadora exégesis bíblica de finales del siglo XIX y principios del XX, perseguida y prohibida durante sus estancia en el seminario, devora, ávidamente, todo tipo de tratados, enciclopedias y pasquines durante su exilio rural. Llegando incluso a redactar páginas y páginas sobre sus impresiones lectoras y que, tan pacientemente leemos nosotros, lectores de su drama personal.

Eruditos se nos muestran, en su afán de luchar contra el liberalismo, los sacerdotes de la *intrahistoria* de Yecla, como el P. Ortuño de *La Voluntad* de José Martínez, -veáse el capítulo XVIII de la primera parte-, otro lector insaciable de rancios manuales para combatir las ideas volterianas y liberales. También lo será el joven sacerdote, P. Fulgencio, quien entregará al joven Azorín un texto para su lectura y formación, que *“luego he principiado a leerlo y, poco a poco, he ido experimentado una de las más intensas, de las más enormes sensaciones estéticas de mi vida de lector. Se trata del libro de Catalina Emmerich²⁵⁵”*. (LV p. 323) Aunque, bien es verdad que muchas de estas figuras que pululan la trilogía de la saga Azorín, no suelen ser

²⁵⁵ Hemos querido anotar la cita porque se trata de la obra de *La dolorosa pasión de nuestro señor Jesucristo* de **Ana Catalina Emmerich** (1774-1824) texto de tradición mística y de éxito en nuestros días por su adaptación en guión cinematográfico para el polémico film del director Mel Gibson, *La pasión*.

auténticos lectores; el mismo personaje de Antonio Azorín nos narrará el encuentro con uno de esos clérigos innominados, de maneras similares a los personajes arriba señalados –P. Fulgencio y P. Ortuño–, y nos informará, al recibir de éste, el tratado titulado *-El deísmo refutado por sí mismo-* del teólogo francés Nicolás Bergier (1715–1719): “*He de confesar que el libro estaba lleno de polvo. ¿Es que estos sacerdotes no leen?*”, se pregunta nuestro abúlico personaje. (AZ p. 142)

También constatamos que los personajes sacerdotes del grupo de los seculares, al igual que los sacerdotes del momento histórico han superado aquellos lastres de la vida en concubinato tal y como solía producirse a lo largo del XIX y cuya impronta quedó reflejada en la narrativa de corte decimonónica. Nuestros personajes viven con mayor o menor fidelidad su ministerio y se ocupan de aquellas tareas que le son propias, a pesar de perfiles sacerdotales poco recomendables. De nuevo, nos surgen los curas barojianos del curato de Monleón y la sensualidad reprimida de don Íñigo y los vicarios de la innominada villa de levantina del arzobispado de Valencia.

Por otra parte los sacerdotes regulares muestran en sus perfiles una formación intelectual válida; algunos de ellos –como los regulares reales- son de una extracción social más alta que los diocesanos. Así constatamos que poseen estudios los personajes sacerdotes escolapios, los agustinos y los jesuitas: algunos de ellos son investigadores en el mundo de la filología, en derecho canónico, en las ciencias, etc. –aunque bien es verdad que su labor pedagógica con los adolescentes deja mucho que desear- son estos los personajes de la narrativa en internados o en las novelas de iniciación –tal el caso de la saga Azorín-. Son, pues, de *buena familia*, los sacerdotes regulares como P. Atienza, o el P. Lasalde, y algunos jesuitas del *Jesús* de Oleza. Perfiles que suelen corresponderse –como hemos indicado- con el clero regular del momento. Aunque, bien es verdad, que una gran mayoría de perfiles de ficción muestran más bien un talante negativo y poco dado a la comprensión hacia el débil. Tal vez debamos achacarlo a la impronta anticlerical de algunos de nuestros autores. Aunque, sin duda ese integrismo intelectual del que hacen gala nuestros personajes es el que les hace seres deplorables a nuestros ojos.

De los personajes obispos, sólo figura en la narrativa estudiada el personaje del prelado en la episcopal Oleza, don Francisco de Paula Céspedes y Beneyto, hombre de espíritu liberal y muy alejado de su antecesor, don Ipando de Oleza; aquél parece ser trasunto –como señalábamos en el estudio de las novelas de Oleza- del mismo obispo diocesano de Orihuela, aquél mismo prelado al que fueron a visitar en su sede Antonio Azorín y su amigo Sarrió. El noble porte de nuestro obispo no se parece en nada al episcopado español del momento.

Recordemos que era un episcopado de marcada tendencia conservadora. No deja de ser curioso que sea en esta sede de Orihuela, la Oleza mironiana, donde años después de presente narrativo de *El obispo leproso*, sea su obispo diocesano –Javier de Irastorza Loinaz²⁵⁶– uno de los tres prelados disidentes –junto Mateo Múgica, obispo de Vitoria y Francesc Vidal i Barraquer, cardenal arzobispo de Tarragona, como hemos señalado en la introducción histórica– que se negó a firmar la carta colectiva de la Jerarquía española de fecha 1 de julio de 1937. Carta en la que dicha jerarquía hacía suya la lucha del general rebelde, Francisco Franco. Debemos recordar aquí la crítica al episcopado conservador *y poco formado* que sobre él realiza el personaje de Antonio Azorín, en *La Voluntad*, crítica más tarde matizada en la segunda novela de la saga, *Antonio Azorín*.

6. 2. Sobre los roles que desempeñan

Sobre aquellos aspectos relacionados con el rol que desempeñan los personajes sacerdotes debemos señalar que son propios del momento histórico en el que nos encontramos. Así, se dividen sus roles entre el mundo de la educación, asistido, especialmente, por el clero regular en sus diferentes órdenes religiosos y, la vida rural, con la participación del clero diocesano dedicado a los ministerios propios del sacerdocio en el ámbito rural: la cura de almas. Un ministerio ejemplar en la vida de *Mosén Pedro*, en Jarnés o en el sacerdocio laico de mosén Llàtzer, *El sots feréstecs*, y también en el ministerio agónico del particular sacerdocio de Manuel Bueno, en *San Manuel Bueno, mártir*.

Tal vez, lo más peculiar que descubrimos en los personajes ficticios y el rol que desempeñan, sea ese único papel que se les atribuye en sus ministerios. Mostrándose así: educación para regulares, cura de almas para seculares. Estos últimos con sus tareas ministeriales de culto, ejerciendo en numerosas ocasiones como mediadores en los conflictos de la comunidad. Apenas sabemos nada más de nuestros personajes de ficción en la vida de la ciudad; lo poco que conocemos es lo que nos llega a través de las novelas de Oleza, donde les descubrimos en sus relaciones con los diferentes estamentos de la sociedad. Pero, sobre todo, queda al margen en la narrativa anterior a la Guerra Civil, las otras tareas que en estas décadas están llevando a cabo un importante número de sacerdotes seculares y, especialmente, regulares, nos referimos a las tareas de asistencia social y hospitalaria. No olvidemos el servicio que están desempeñando algunas órdenes religiosas en estos ámbitos, pero no quedaron reflejados en nuestra narrativa, donde sólo se reparten en los ámbitos arriba señalados.

²⁵⁶ Francisco Javier de Irastorza y Loinaz, de origen vasco, fue el obispo XXX de la sede episcopal de Orihuela–Alicante gobernando la diócesis alicantina durante veinte años, desde 1923 hasta 1943.

Sí que nos aparecen el rol de personajes evangelizadores, misioanando en el mundo obrero, pero se halla escasamente desarrollado en nuestra narrativa; además los pocos casos que tenemos son vistos desde una perspectiva anticlerical. Un mundo obrero perdido –como veremos más adelante– del cuidado y de la atención de la Iglesia jerárquica del momento que tiene puestas sus miras en otros intereses: la recuperación de privilegios pasados. Tal vez aquí debamos hallar la razón de la ausencia. En nuestra ficción literaria son personajes más bien pintorescos como el P. Benavent de *El Vicario*, expuesto a nuestros ojos como un ser voluntarioso; otros se nos exponen con aires de intransigencia, tal el personaje aborrecible del P. Paulí de *El intruso*. En definitiva no abundan roles vistos desde perspectiva social o desde la actividad pastoral de acercamiento a los obreros o campesinos; roles presentes en el momento histórico, pero como ya hemos señalado en diversas ocasiones moviéndose en un estadio todavía paternalista, al menos en lo que se refiere a la Iglesia española.

6. 3. Sobre el contexto histórico

Como hemos señalado en el estudio comparativo de la variable en el capítulo anterior, la narrativa española con personajes sacerdotes de ficción no es ajena al momento histórico. Podemos descubrir el palpito de dicho momento, no sólo en el presente histórico, desde el cual nuestro autor escribe, sino también, en el contexto de las décadas anteriores donde, en ocasiones, narra los acontecimientos de ficción.

Y así, descubrimos que las acciones que realiza el clero provinciano de la Oleza de las últimas décadas del XIX corresponde a las actividades cotidianas del clero en las primeras décadas del XX. Un clero impregnado de antiliberalismo, consecuencia de los avatares históricos tras la pérdida de privilegios. Y así comprobamos, sin dificultad, como en *Nuestro Padre San Daniel* nos llega el eco de la escasa aceptación que por parte del clero despierta el nombramiento de su obispo, un hombre demasiado liberal. Un obispo, el de Oleza, que ha sido nombrado en momentos de bonanza liberal por parte del gobierno español de turno, que quiere primar ese espíritu más abierto, frente al episcopado conservador, de raíces carlistas. De ahí, esa no aceptación en Oleza por el clero tradicional o los laicos reaccionarios y de raíces carlistas, y por supuesto, la escasa o nula aceptación en la Compañía de Jesús, que ejerce desde posiciones privilegiadas la educación de los jóvenes olecenses²⁵⁷. Sabemos que en estos años del presente narrativo e incluso del presente histórico se intentó una política de nombramientos de obispos de signos liberales para compensar el conservadurismo tradicional de la jerarquía española. No podemos olvidar el continuo deseo de algunos papas, desde la época de León XIII, de abrir

²⁵⁷ Baste recordar encíclicas León XIII, y nombramientos obispos durante la narración de Oleza.

caminos hacia una mayor aceptación de las políticas liberales por parte de la jerarquía católica española.

En las novelas analizadas, descubrimos el despertar social en la conciencia del clero secular. Un despertar que irá avanzando desde la concepción de la ayuda, como limosna, tal el caso de don Ignacio en *El hijo santo*, incapaz de ir más lejos, -a pesar de sus nobles deseos de crear una caja social que alivie la pobreza de los campesinos y de cierta admiración por la cuestión social- hasta planteamientos más sociales. Una mirada hacia los barrios más pobres muestran algunos sacerdotes de Oleza, concretamente el círculo del P. Bellod, que sirve en los suburbios de la ciudad episcopal. También, en la novela, surge la preocupación frente a los valores positivos de la industrialización con la llegada del ferrocarril y que el obispo diocesano leerá como signo de progreso, mostrando su espíritu liberal. Despertar social y primeros momentos que retrata la novela de Ciges Aparicio en *El Vicario*, presentando las primeras agrupaciones de obreros católicos²⁵⁸ en su villa levantina, animados por el clero, pero desde una visión profundamente idílica. Es la época del nacimiento por el compromiso obrero que ha iniciado León XIII con su encíclica *Rerum novarum*. Hemos de señalar, a pesar de ello, que se trata de la creación de unos círculos católicos excesivamente paternalistas, por parte del catolicismo social, arrastrando el divorcio existente entre el mundo obrero y la Iglesia²⁵⁹. Sin embargo las frustraciones y las realizaciones del catolicismo social²⁶⁰ no alcanzaron, ni de lejos, cuanto se había conseguido en otros países como Italia. El más preocupado dentro del ámbito nacional siempre fue el catolicismo catalán, sin duda marcado por una perspectiva más abierta al liberalismo y a las tendencias nacionalistas.

Las novelas recogen el espíritu anticlerical²⁶¹ que vive la sociedad española, espíritu que aparece más bien en nuestra narrativa analizada como una actitud antijesuítica, contra el poder de la Compañía en la vida social. Una Compañía que, en diferentes momentos, -a finales del periodo de nuestro estudio, son ya seis veces-, ha llegado a ser expulsada del territorio español. Antijesuitismo frente a anticlericalismo, y nuestras novelas analizadas muestran más bien enfrentamientos siempre con la orden jesuítica. *A. M. D. G., Mirando a Loyola, El intruso, El Vicario*, etc. son más pronto novelas antijesuíticas que anticlericales. Los retratos de personajes como el P. Mur, el P. Paulí, o la Compañía en *Mirando a Loyola*, nada tiene que ver con el resto

²⁵⁸ La novela de Ciges recoge estos momentos iniciales de los sindicatos católicos con la predicación del P. Benavente, trasunto del jesuita Antonio Vicent, cuyos primeros círculos aparecen en 1879 en la ciudad de Tortosa.

²⁵⁹ **Tusell, Javier.** (1998) O. C. 569-570.

²⁶⁰ **Payne, Stanley.** (2006). O. C. p. 190 y siguientes.

²⁶¹ El espíritu anticlerical que tiene en el inicio de siglo como detonante anticlerical la famosa obra teatral *Electra* (1901) de Benito Pérez Galdós. Anticlericalismo que estallará de manera violenta en la llamada

de personajes sacerdotes, a pesar de compartir con ellos algunos rasgos profundamente conservadores.

No tenemos duda alguna, las novelas son fiel reflejo de esa línea anticlerical que resurge en los inicios del siglo XX como posible reacción al renacimiento del catolicismo y del restablecimiento de los privilegios de la Iglesia católica tras esos años difíciles, posteriores a la revolución de 1868. Un comienzo de siglo donde la Iglesia parecía formar parte del poder político y social, identificándose con las clases altas. También debemos señalar la constante radicalización ideológica de la izquierda española que se extenderá hasta los años de la Segunda República.²⁶² Acontecimientos anticlericales del momento recogerá el propio Pérez de Ayala en fragmentos de *A. M. D. G.*, referentes, sin duda, a la conocida Semana Trágica de Barcelona (julio de 1909) –la novela fue escrita durante esas fechas– y por supuesto en el ambiente profundamente hostil hacia la Iglesia presente en las novela de Baroja, *El cura de Monleón*.

Ahondando en los aspectos antijesuíticos, las novelas recogen el sentir de los colectivos políticos del momento sobre la pésima influencia del clero en la mujer. Un clero -de nuevo los jesuitas- presentado como elemento manipulador de la mujer, desde el ejercicio ministerial a través del sacramento de la confesión. Un clero que piensa que subyugando la voluntad de la mujer, ésta subyugará al varón en el seno de la sociedad española. Tesis que se presenta una y otra vez en algunas de nuestras novelas como son *El intruso*, *A. M. D. G.*, *Mirando a Loyola o El convidado de papel*. No podemos olvidar que en estos momentos la política contraria al sufragio de la mujer que realiza la misma Victoria Kent (1892-1987), defendiendo la no participación de la mujer en comicios generales, pues, está convencida de que el voto femenino es cautivo de sus confesores, recomendando y pidiendo en el mismo pleno de las Cortes Generales la no participación de la mujer²⁶³.

Las novelas de origen catalán, muestran un sacerdocio más liberal, -no son anticlericales- aunque hemos señalado muchas veces que se trata, en ocasiones, de un sacerdocio laico, tal es el caso de algunos sacerdotes, como mosén Llätzer, pero ello se corresponde con ese espíritu más liberal que históricamente ejerció el clero. Un clero, el catalán, más abierto y liberal y de tendencias nacionalistas, nacidas del amor a su lengua y a su cultura. Un tamiz diferente encontraremos en la educación liberal –como veremos más adelante- que propone en P. León a

Semana Trágica de Barcelona en 1909, por motivos ajenos al devenir religiosa, no olvidemos que la revuelta tiene que ver con el envío de tropas al protectorado marroquí.

²⁶² **Payne, Stanley.** (2006). O. C. Véase capítulo: “Clericalismo y anticlericalismo en los comienzos del siglo XX” p. 165-198.

²⁶³ Recordemos las discusiones entre Victoria Kent, contraria al voto femenino por creerlo cautivo del confesonario y la diputada del Partido Radical Clara Campoamor (1888-1872) en abril de 1931.

Bartolo en la novela de Luis de Santullano, una educación basada en la libertad del individuo y en la búsqueda de su bienestar en el ámbito de su existencia. Debemos recordar que la novela fue escrita ya en 1936, y por parte de uno de los más prestigiosos intelectuales de la España en ciernes de Guerra Civil.

La pobreza del mundo rural y el caciquismo nos llega, también, a través de las novelas analizadas y, así, las descripciones que sobre las difíciles condiciones de vida en el campo expresan narraciones como *Mosén Pedro*, *Els sots feréstecs*, *La vida i la mort d'en Jordi Friginals*, las novelas de la saga Azorín o *El pecado de san Jesusito* dibujan bien a las claras el panorama del campo español en las primeras décadas del XX. Un campo agravado por el lastre del caciquismo real y presente en la mayoría de novelas estudiadas; por ello junto a las novelas mencionadas hay que añadir los textos de Ciges Aparicio, *El Vicario*, las novelas de la Oleza episcopal, y también la mironiana, *El hijo santo* con la presencia del cacique en la vida local y provincial.

Sobre la experiencia religiosa presente en la España del momento, podemos descubrirla presente en algunas de las novelas ya sea desde una óptica anticlerical, Azorín, Ciges, o Pío Baroja con una vida religiosa con prácticas de piedad rigurosas propias de un exacerbado misticismo español, o ya sea desde una óptica más benevolente en la religiosidad popular que podemos hallar en *Mosén Pedro*, *El pecado de san Jesusito* o en la novela de Luis Santullano, *Bartolo o la vocación*. El culto al Sagrado Corazón de Jesús²⁶⁴ se hace presente en casi todas las novelas de temática jesuíticas, quienes extendieron dicho culto en la vida religiosa del momento.

Hemos de añadir que también encontramos estas prácticas religiosas de piedad en la narrativa de internados y, casi siempre, vistas desde un prisma anticlerical. Prácticas, que poseen cierta verosimilitud con la realidad cotidiana de dichos internados, sobre todo, si aceptamos algunos casos expuestos en novelas como *Mirando a Loyola* de Julio Cejador, ex sacerdote y ex jesuita que conoció y vivió en los colegios jesuitas. Una piedad exacerbada que practican algunos sacerdotes y cuyos retratos podemos seguir en las novelas de la saga Azorín, - P. Puche- o incluso en algunos de los personajes más queridos por los jóvenes internos de Regium, el P. Sequeros. Prácticas a las que son sometidos los internos y que, en ocasiones, no dejan de mostrarse rodeadas de una sensualidad reprimida, tal y como sucede en el caso de

²⁶⁴ Culto que suscitó cierta relevancia en los ambientes del anticlericalismo español durante la consagración de España al Sagrado Corazón de Jesús, durante el mes de mayo de 1919 en el Cerro de los Ángeles (Getafe), por el rey Alfonso XIII.

algunos jóvenes en el colegio agustino de El Escorial de *El jardín de los frailes* o en el jesuítico seminario de *El convidado de papel* en la Augusta ciudad jarnesiana.

El despertar industrial, la pobreza y explotación de los obreros en aquellos primeros años del siglo XX, nos viene dado en la novela de *El intruso* de Vicente Blasco Ibáñez, novela que también deja constancia, -al margen de su anticlericalismo-, del abandono de la Iglesia española en el compromiso hacia los sectores obreros. Una novelística, la de Blasco Ibáñez que será antecedente claro de nuestra novela social y cuyo momento álgido se sitúa durante las décadas del cincuenta y sesenta del siglo XX. En la misma línea, años después, Pío Baroja, en su *El cura de Monleón* refleja ese divorcio entre las clases más humildes y las actividades de los miembros de la Iglesia.

También y como consecuencia del auge de los nuevos burgueses, alguna de nuestras novelas recogen los lugares vacacionales de dicha clase emergente y así lo advertimos en la estancia de éstos en las tierras levantinas de *El hijo santo* -como ocurría en estos momentos históricos-. Y en las zonas del norte, en Santander, especialmente en el marquesado de Comillas junto a los industriales catalanes que ostentan tal título nobiliario. No olvidemos que el segundo marqués de Comillas fue Claudi López i Bru (Barcelona, 1853 – Madrid, 1925), íntimamente ligado a la Iglesia española y al catolicismo social desde posiciones paternalistas, fundador entre otras instituciones político- religiosas de Acción Católica Española, del Centro de Defensa Social y de la Confederación Nacional de Sindicatos Católicos.

6.4. Sobre la temática

Sobre la temática fundamental en la novelística estudiada, ésta viene a recoger aquellos aspectos más preocupantes del momento. Nosotros sólo queremos reseñarlos, pues, muchos de ellos han sido tratados en los apartados anteriores.

Entre las inquietudes del momento histórico es, sin duda, la educación, una de ellas. El afán regeneracionista de estas primeras décadas de la centuria descubre el hecho educativo como posibilidad de ruptura con el atraso social y cultural de país. De ahí, la importancia de la educación en nuestra narrativa de personajes sacerdotes. No olvidemos que, en estos años la Iglesia²⁶⁵ mantiene una elevada proporción de escuelas de carácter secundario y primario²⁶⁶ y

²⁶⁵ Pueden verse los estudios sobre la escuela y la religión, especialmente en el ámbito de Valencia, en los estudios del profesor **Ruiz Rodrigo, Cándido** (1991). *Escuela y religión. El pensamiento conservador y la educación (Valencia, 1874-1902)* Valencia. La Nau Llibres y también del mismo autor, **Ruiz Rodrigo, Cándido**. (1993) *Política y Educación en la II República. (Valencia 1931-1936)* Valencia. Universitat de València.

serán constantes los conflictos que surgen en la sociedad civil coetánea, sobre todo, cuando ésta pretenda extender su influencia en los estudios de ámbito universitario²⁶⁷.

Por ello, los personajes sacerdotes, en el marco de sus actuaciones, revelan algunos aspectos de la sociedad en la que están insertos; una sociedad que busca en la educación la posibilidad de redimir los problemas de la España de las primeras décadas del siglo XX; una educación que en estos momentos parece frustrante, y que se halla bajo la influencia de la Iglesia. Nos hallamos, como se ha indicado más arriba, en una posición dominante de la enseñanza Secundaria y Primaria de la Iglesia. Por ello, no nos debe extrañar que un elevado número de las novelas analizadas giren en torno a la temática educativa.

En este periodo de nuestra historia cercana, un elevado número de intelectuales, nos descubren en su creación literaria, una experiencia educativa negativa, profundamente marcada por una ideología religiosa de carácter conservadora. Es el momento del auge de la Institución Libre de Enseñanza con Giner de los Ríos y un nuevo horizonte educativo y laico, surge. Nuestras novelas recogen, pues, la presencia del talante educativo más conservador del momento en las instituciones eclesiales que están formando a los jóvenes. Una pedagogía basada, por la experiencia narrada, en el temor y en el oscurantismo de prácticas religiosas y piadosas. Una pedagogía que anula al individuo y lo somete. Experiencia negativa que advertimos en las novelas sobre la Compañía de Jesús: *A. M. D. G., Mirando a Loyola, El convidado de papel*, y las novelas de Oleza. Novelas cuyos autores narran, más o menos literariamente, la experiencia vivida en los internados de la Compañía, tal es el caso de Pérez de Ayala, Benjamín Jarnés, o Julio Cejador. Bien es verdad que no podemos olvidar el prisma narrativo de su mirada, el anticlericalismo. Una educación y unos contenidos apartados de los principios laicos que ya se han impuesto en algunos países europeos y que en España, por su tradición católica, todavía, no han sido desarrollados. Una concepción de educación basada en los valores más rancios y tradicionales del conservadurismo, recuerdo de las glorias de la España pretérita, y que todavía está presente en la formación de los jóvenes, tal y como vive el personaje innominado de *El jardín de los frailes*.

También debemos señalar sobre la crítica a una Iglesia que perpetúa el atraso a través de la educación impartida en sus colegios nos es presentado siempre desde unas posiciones

²⁶⁶ **Payner, Stanley.** (2005) Nos recuerda que 1930, las escuelas católicas constituían casi un tercio de las escuelas Primarias, con una proporción ligeramente superior en las Secundarias.

²⁶⁷ No olvidemos los numerosos conflictos de orden público que se produjeron en 1928, durante la dictadura de Primo de Rivera, tras la autorización –en el Nuevo Estatuto Universitario- de poder conferir títulos académicos a los centros universitarios de El Escorial (agustinos) y de Deusto (jesuitas). Ello provocaría uno de los motivos iniciales de rechazo de las nuevas generaciones a la dictadura militar.

ideológicas encontradas. No podemos olvidarnos aquí del trabajo pedagógico de algunos nombres como fueron, el canónigo del Sacromonte granadino, Andrés Manjón (Burgos, 1846 – Granada, 1923), uno de los innovadores de la pedagogía española durante el periodo de la Restauración o de Miguel Fenollera Roca (1880–1941) canónigo valenciano que imitó los postulados pedagógicos del autor burgalés.

Creo que debemos hacer justicia y señalar la noble tarea de educadores de algunos de los sacerdotes olvidados en el mundo rural representados por el sacerdocio laico de mosén Llätzer, o del humanista mosén Llorenç, en l'Empordà; o la figura callada de mosén Pedro, en la novela corta de Jarnés. Sin duda este último personaje recoge esa noble tarea formadora de los sacerdotes rurales entregados a su ministerio y que ejercen no sólo las tareas ministeriales que les son propias, sino que, además, actúan como médicos rurales, o maestros preocupados por educar a los niños, buscando la manera de construir escuelas en un ambiente rural hostil y de extremada pobreza.

Y si, por una parte, la educación negativa es la temática fundamental en gran parte de la narrativa cuyo protagonismo recae en los miembros de la Compañía de Jesús, será, por otra parte, la pobreza rural, la temática preponderante entre las novelas cuyos protagonistas forman parte del clero secular y rural. Junto a la pobreza en las aldeas y pueblos de principios de siglo descrita en nuestras novelas, se une la pobreza espiritual; y asistimos el fracaso en la lucha redentora de mosén Llätzer, ante una sociedad rural, incapaz de abrirse a los nuevos horizontes que trae este sacerdote laico e intelectual; o las denuncias del caciquismo vigentes en la novela de Jordi Friginals, y a la que el buen mosén Llorenç se enfrenta, sin conseguir, siquiera, hacer entrar en razón al hacendado y todopoderoso señor de Friginals. Caciquismo que denuncian otras novelas, tales como, *El Vicario*, las de la saga Azorín, o *El pecado de san Jesusito*., Caciquismo silenciado, en ocasiones, por los sacerdotes que viven al amparo de dichos individuos, connivencia con los poderosos que despertará el anticlericalismo de la sociedad española como hemos indicado más arriba.

Así, pues, el mundo rural y el caciquismo²⁶⁸ presente en el momento histórico, se nos muestra también presente en parte de las novelas analizadas sobre personajes sacerdotes o clérigos en el periodo estudiado.

²⁶⁸ Sólo remitimos a los estudios sobre el fenómeno del caciquismo en la obra de profesores como Edward Malefakis o Javier Tusell.

Como tema, también la problemática de la mujer se manifiesta en la narrativa estudiada mostrándonos los modelos más decimonónicos, -presentes en el momento histórico que abarcamos- de sometimiento al varón y a la Iglesia y así lo descubrimos en *El intruso* de Blasco Ibáñez, en *El Vicario* de Manuel Ciges, o en el mundo provincial de la Oleza mironiana, sin olvidar a las mujeres que aparecen en la saga de Antonio Azorín. Pero como nuevo modelo, el de la mujer unida junto a las preocupaciones del esposo, y en igualdad de condiciones que él, en la tarea educativa de los hijos, nos surge en la novela catalana de Josep Pous i Pagès, *La vida i la mort d'en Jordi Fraginals*, mujer que se convierte en todo un símbolo futuro.

Curiosamente, sobre el despertar nacionalista, como hemos indicado en capítulo anterior, poco descubren nuestras novelas; sólo se recoge el nacionalismo vasco en su primer estadio, un nacionalismo de raíces folclóricas en *El intruso* y con un mayor desarrollo político de tintes conservador en la novela barojiana de *El cura de Monleón*. No nos aparece, en cambio, la temática del nacionalismo catalán. Recordemos que los nacionalismos jugaran un papel importante en la política española, especialmente en los años anteriores a la II República.

6. 5. Sobre los valores propuestos en sus actuaciones

Nos detenemos a observar a los personajes más positivos, generalmente, los sacerdotes seculares y confrontarlos con los valores en vigor durante este periodo histórico. Les descubrimos participando de los valores tradicionales y conservadores de la Iglesia. Preocupados más por aquellos temas de moral sexual, que por los aspectos de la moral social. Nuestros personajes viven dentro de los parámetros de la vida religiosa del momento, con sus prácticas religiosas heredadas del misticismo español. En favor de nuestros personajes, la formación intelectual que poseen, pues, son lectores de la tradición cultural greco-latina y conocedores de nuestros místicos. Y es aquí donde parecen discrepar de los sacerdotes del momento histórico, que según hemos señalado en el apartado dedicado a sus perfiles, no poseían tan rica formación tal y como quedó constancia en los diversos informes sobre su formación intelectual y religiosa realizados por diferentes nuncios²⁶⁹. Entre los valores de nuestros personajes descuella siempre ese amor hacia la cultura, y hacia la naturaleza, con cierto espíritu franciscano.

El clero regular en la narrativa, el que pertenece a las órdenes religiosas, mantiene en común con los clérigos del momento valores decimonónicos, con ribetes de cierto integrismo. Los personajes –exceptuando a los ya conocidos, P. Atienza, P. Sequeros, P. Lasalde–, más bien carecen de valores. Sin duda sabemos que han sido trazados desde prismas muy ideológicos por

parte de algunos autores, en ocasiones con matices caricaturescos, pero hemos de convenir que en el clero regular del momento estaba muy presente el conservadurismo religioso heredero del tradicionalismo carlista.

Debemos señalar también, que junto a los valores tradicionales y morales que surgen en las novelas, propio del contexto histórico en el que nos encontramos, hallamos algunos valores muy reiterados como es el amor a la creación cultural del hombre, y sobre todo al valor formativo y educativo de la lectura. La mayoría de nuestros sacerdotes son verdaderos lectores, aunque en ocasiones terriblemente parciales. Aman la naturaleza y muestran, a pesar de su conservadurismo moral un espíritu abierto –exceptuando los padres de Jesús–, algunos de ellos, muestran ya valores de solidaridad y un incipiente valor de ciudadanía. Aunque también debemos matizar que son justamente los sacerdotes de corte más laica, mosén Llàtzer, Llorenç, el P. León de *Bartolo o la vocación*, etc.

Creemos importante señalar en este apartado que las novelas no son *novelas religiosas*, sus autores no desean mostrarnos la vida piadosa de estos sacerdotes, sus intenciones son más bien ideológicas, y los personajes carecen de esa dimensión vocacional; sabemos que ejercen su ministerio pero, en ocasiones, son noticias no nucleares en la narración.

6. 6. Sobre la ideología de los sacerdotes

Sobre la ideología del clero español, -recordemos sólo algunos aspectos- los historiadores son unánime al presentarlo como profundamente conservador, de tendencias muy alejadas a todo aquello que tuviese algo que ver con el liberalismo. Un clero dolido por la pérdida de los privilegios en las últimas décadas del siglo XIX. Un clero que no acaba de comprender los avatares históricos del momento y que llega, en ocasiones, a ser *más papistas que el papa*. Hemos de recordar los intentos de pontífices como León XIII por abrir el pensamiento tradicional católico español a la nueva realidad emergente del siglo XX. En estos momentos, nos señala el historiador de la Iglesia Juan María Laboa²⁷⁰: “*El clima predominante de la Iglesia española seguía siendo integrista y sus reacciones y juicios, tanto en relación al pasado como al presente, correspondían a tal orientación*”.

Creemos oportuno señalar –ahondando así en las posiciones conservadoras de nuestro clero– que el movimiento del modernismo religioso, apenas hizo mella en nuestros sacerdotes, que vieron siempre en él planteamientos alejados a sus posiciones ideológicas. Sabemos que

²⁶⁹ Cárcel Ortí, Vicente. (2002) O. C. p. 366-367.

²⁷⁰ Laboa, Juan María. (2005) O. C, p. 1340.

sólo algunos autores laicos se vieron influidos por esta tendencia teológica que primaba el valor de la razón. Nosotros lo hemos encontrado en algunos de nuestros autores estudiados, Gabriel Miró, en su *El obispo leproso*, y más elocuentemente en la hermosísima ficción narrativa que son sus *Figuras de la Pasión del Señor*. También, de manera clara el pensamiento modernista surge en esa inquietante búsqueda de la verdad histórica y escriturística que realiza Javier Olarán, *El cura de Monleón*. Además figura, también, presente, en los entresijos del pensamiento del agónico Manuel, en *San Manuel, Bueno, mártir*.

Conocemos, -como también hemos indicado- del espíritu más liberal que mostró siempre el clero catalán, sin duda por la idiosincrasia de una comunidad diferenciada en lengua y la cultura, junto a una base social más industrial que social.

Cuanto llevamos dicho sobre el clero del momento histórico, lo venimos a descubrir entre los personajes de ficción. Veamos.

Nos aparece una distinción clara entre los sacerdotes más liberales y de espíritu más abierto entre quienes ejercen su cura en la vertiente mediterránea y así descubrimos a los sacerdotes de la tradición catalana, Llätzer y mosén Llorenç, e incluso los sacerdotes de la Oleza de Miró, especialmente, el círculo del padre Magín, incluido su obispo diocesano. Todos ellos marcados por una mayor apertura y con tendencias más liberales que sus coetáneos, sacerdotes del interior peninsular.

El talante conservador y evangélico del sacerdocio del momento lo descubrimos en el buen sacerdote que es mosén Pedro, de Benjamín Jarnés. El resto de sacerdotes seculares muestran grados de un conservadurismo de posiciones neutras, Manuel Bueno, y hasta cierto integrista en algunos de los místicos sacerdotes de la saga Azorín, muy anclados en posiciones decimonónicas y de tintes carlistas. Línea que también encontramos en *El Vicario* de Ciges Aparicio.

No hay duda en las posiciones ideológicas de los sacerdotes regulares, son profundamente conservadores en la Iglesia del momento y lo son, también, en nuestra ficción literaria. Tal vez debamos buscar su radical conservadurismo en las continuas exclaustaciones sufridas –recordemos que la Compañía de Jesús fue exclaustada en España hasta en siete ocasiones– y siempre muy vinculados al pensamiento tradicionalista de base carlista. En las posturas carlistas siempre vieron la posibilidad de recuperar los privilegios perdidos. Nuestros personajes de ficción están impregnados de ese tradicionalismo ultramontano y nocediano, especialmente los jesuitas, y así lo apreciamos en los círculos jesuíticos de la Oleza mironiana,

en el círculo jesuita de los colegios de Regium y de Augusta y también en *Mirando a Loyola*, de Julio Cejador. Conservadurismo ideológico el de los agustinos de El Escorial de Manuel Azaña. Sin olvidar las figuras del P. Paulí y algunos personajes de la saga Azorín.

De talante abierto y liberal, preocupado por hombre y su libertad, es el hermano León de *Bartolo o la vocación*. Personaje de ficción creado por ese intelectual abierto y republicano que fue Luis de Santullano, en los albores de 1936. Bien sabemos que pagó con el exilio, concluida la Guerra Civil española.

6. 7. Sobre el modelo de iglesia

Unido a los aspectos ideológicos, el modelo de Iglesia. Una Iglesia, la histórica, que mantiene posiciones de poder, que no está dispuesta a renunciar a ninguno de sus privilegios. Mostrándose cercana al poder durante la dictadura del general Primo de Rivera.

Dejando, pues, al margen el modelo de privilegio que acusan nuestros personajes sacerdotes regulares, y los seculares más integristas, ambos grupos poseen ciertas tendencias beligerantes, el resto de sacerdotes ofrecen el modelo de una iglesia que sirve en el panorama de la pobreza rural, Llätzer, Llorenç, mosén Pedro o don Jesusito, una Iglesia que religa al hombre con el Misterio. En esta Iglesia aparecen más claros los valores evangélicos de servicio.

El modelo que se nos ofrece por parte de los personajes de ficción viene a coincidir con esa Iglesia del momento, y así, encontramos personajes que muestran una Iglesia de privilegios y de tendencia conservadora, hasta personajes que nos ofrecen una Iglesia más abierta, aunque de espíritu conservador pero de mayor fidelidad al Evangelio.

Podemos concluir señalando que sus perfiles ideológicos y su modelo de Iglesia son los propios de la época, sacerdotes conservadores, algunos de ellos todavía tradicionalistas deseosos de preservar los privilegios, pero también aquí –de nuevo– debemos separar al clero regular del secular, siendo éste de espíritu más abierto, y en ocasiones erasmista, como don Ginés, el buen sacerdote diocesano de la novela de Cejador, *Mirando a Loyola*. Además, podemos añadir que en el conjunto de novelas analizadas y deteniéndonos en la muestra de los valores que propician con sus vidas nuestros sacerdotes, encontramos un gran número de actitudes escasamente evangélicas en sus protagonistas, gran número de ellas, narradas desde el espíritu anticlerical de algunos de sus autores. Sólo la narración heroica sobre *Mosén Pedro*, de Benjamín Jarnés se aleja del anticlericalismo propio de su autor, y que revela en *El convidado de papel*, sin duda motivado por el trasunto del personaje del sacerdote, uno de los hermanos mayores del propio

Benjamín Jarnés quien ejerció como hemos señalado en diversos momentos en las riberas del Jiloca aragonés.

6. 8. Sobre la relación con la jerarquía

Los personajes de ficción mantienen muy escasa relación con la jerarquía, por lo general muestran una obediencia debida como corresponde al sacerdote, es más, en ningún momento vemos relación alguna de tirantez, incluso escasa tirantez o desidia entre aquellos que viven su ministerio como consecuencia de un posible destierro por parte de la iglesia jerárquica.

Más verosímil aparecen las tensiones entre el clero regular y las jerarquías diocesanas, tensiones tradicionales en la concepción de obediencia y relación con el ordinario de lugar, como sugieren los personajes de ficción; no olvidemos que los religiosos deben obediencia a sus superiores jerárquicos, no a la jerarquía diocesana. Las novelas recogen esa tensión especialmente con los miembros de la Compañía de Jesús siempre al *acecho* del obispo titular; recordemos los comentarios hacia el obispo de Regium, y sobre todo del tono burlesco y jocosos que la compañía muestra hacia la figura del obispo de la sede olecense de *El obispo leproso*. Sin comentarios a la manera de descubrirnos esa relación por parte de Julio Cejador con su *Mirando a Loyola*.

6. 9. Algunas consideraciones sobre los aspectos literarios

No queremos concluir este primer bloque de nuestra exposición sobre la narrativa de personajes clérigos, sin detenernos en algunas consideraciones sobre la calidad literaria de los relatos novelescos.

Sobre los aspectos literarios de las novelas queremos recordar, oportunamente, que se encuentran enraizadas en la estética del momento. Ha concluido la novela de corte realista y el naturalismo queda lejos. Nos hallamos en una etapa nueva y diferente, la herencia y el determinismo que marcó la literatura decimonónica ha caducado y la imposibilidad de conocer la realidad completa del ser humano ha dado paso a diferentes perspectivas estéticas. No obstante, frente a las estéticas modernistas y novocentistas, perduran, todavía, planteamientos narrativos costumbristas. Diferencia narrativa la primera de las narraciones, la novela ensayo, *La Voluntad*, con novelas tan alejadas de este espíritu como *El pecado de san Jesusito*; pero, también, autores tan diferentes como Unamuno o Miró.

Dentro de los objetivos iniciales de nuestro estudio señalábamos el deseo de reconocer los valores literarios de las narraciones. En el período presente de nuestro trabajo, la crítica literaria nos ha mostrado dichos valores. No obstante creemos oportuno señalar la recuperación literaria en la obra de Blasco Ibáñez²⁷¹, en estas últimas décadas, sobre todo el descubrimiento de las llamadas novelas sociales, entre ellas *El intruso*, así como la depurada técnica narrativa de Gabriel Miró²⁷², en sus dos novelas sobre Oleza, marcada por el expresionismo, y que por falta de estudios sobre la técnica que empleó el autor alicantino, no fue bien acogida por la crítica especializada durante los años siguientes a su publicación. Deficiencias narrativas encontraremos en la novela de *El Vicario*²⁷³ de Ciges Aparicio y también, capítulos excesivos, sobre todo al final de la novela de Pío Baroja, *El cura de Monleón*, en todo aquello que atañe a la documenta *ciencia y teología*.

Ni podemos ni debemos añadir nada al gran número de estudios que sobre *San Manuel Bueno, mártir* de Miguel de Unamuno se han realizado, ni tampoco, sobre las novelas de la saga Azorín en José Martínez Ruiz. Sobre las demás novelas, el cuidado del lenguaje y del pensamiento en sus autores, Pérez de Ayala, Manuel Azaña o Jarnés, nos descubre el motivo de agruparles como miembros de la llamada generación de los intelectuales. Se trata de una novelística cuidada en sus formas y en su expresión. Por lo que respecta a las dos novelas catalanas, destacar esa construcción correcta y afable en ambos autores, siendo más académico en sus formas Pous i Pagès pero mucho más lírico Raimon Casellas.

Por último queremos señalar el escaso interés literario en la narrativa del lingüista y filólogo Julio Cejador, y de Luis de Santullano, siendo éste último más cuidadoso en la expresión literaria, recreando, en numerosas ocasiones, un lenguaje sobrio y sencillo, recuerdo de los místicos españoles.

²⁷¹ Estudios recientes sobre Vicente Blasco Ibáñez realizados por Juan Luis Alborg.

²⁷² Los importantes estudios realizados por los profesores Vicente Ramos y Miguel Ángel Lozano de cuyos trabajos hemos dado noticia en las diferentes introducciones a las obras que de Gabriel Miró hemos realizado.

²⁷³ **Alonso, Cecilio.** (1999). O. C. En su estudio introductorio a la publicación de *El Vicario*.

II PARTE:
LA NOVELA DESDE 1939 A 1965

CAPÍTULO VII

ASPECTOS DE LA VIDA SOCIAL, POLÍTICA Y LITERARIA EN ESPAÑA DURANTE LOS AÑOS 1939-1965

7. 1 Contexto político-social

7.1.1 El régimen totalitario

7.1.2 La España nacional-católica

7.1.3 La España del desarrollo

7.2 Aspectos más importantes de la Iglesia española durante los años 1939-1965

7.3 Las generaciones literarias de posguerra

7.4 Cuadro cronológico de la publicación de las novelas que analizamos y acontecimientos más importantes de la vida política, social y religiosa con alguna referencia a la situación fuera de España

CAPÍTULO VII

ASPECTOS DE LA VIDA SOCIAL, POLÍTICA Y LITERARIA EN ESPAÑA DURANTE LOS AÑOS 1939-1965

7.1. Contexto político-social

Con la victoria del general Franco, se instaura una nueva organización y concepción del Estado basado en los ideales del *18 de julio*. Los historiadores más recientes²⁷⁴ aprecian tres periodos diferentes en la configuración de este nuevo Estado: en primer lugar, el franquismo fue un régimen totalitario y filofascista hasta 1945; católico y pro occidental desde 1945, y tecnocrático y desarrollista desde 1957. Nos detenemos en estos aspectos configurativos.

7.1.1. El régimen totalitario

Terminada la Guerra Civil y a través de las conocidas Leyes de Responsabilidades Políticas (1939), de Represión del Comunismo y de la Masonería (1940) y de La Seguridad del Estado (1941), se establecieron las bases del nuevo Estado. Prohibidos los partidos políticos, abolidos los estatutos de autonomía catalán y vasco, y establecida una férrea censura, se inició el gobierno dictatorial del general Francisco Franco. Todo quedó entorno al caudillaje del dictador: jefatura de Estado, jefatura de Gobierno, mando de las Fuerzas Armadas y la jefatura del partido único: el Movimiento Nacional. Se iniciaba un periodo totalitario que buscaba su legitimación histórica en su propio origen: el que nació como resultado del conflicto bélico.

El nuevo régimen se estrena con una política exterior de amistad y cooperación con las potencias del eje formado por Alemania e Italia. Unas relaciones que serían particularmente estrechas durante la etapa de Serrano Suñer como titular de la cartera de Exteriores, relaciones que se enfriaron tras la derrota bélica. Y si bien España no participó en la II Guerra Mundial, quedó como país amigo, bien dispuesto para con las potencias fascistas, llegando incluso durante la ocupación alemana de la U.R.S.S. a enviar –junio de 1941– al frente ruso a la conocida División Azul, que permaneció hasta noviembre de 1943.

Se hizo de la autarquía el objetivo fundamental de su política económica. Estatalizó numerosos sectores: los ferrocarriles, la minería, el suministro de la gasolina, las

²⁷⁴ En el presente capítulo seguimos la misma bibliografía reseñada más arriba durante la elaboración del capítulo III.

comunicaciones, el transporte e inició, siguiendo el modelo de la dictadura del general Primo de Rivera, todo tipo de obras públicas. Inspiró su política social en las ideas de la Falange y en los principios cristianos de la Iglesia. Empresarios y trabajadores quedaron integrados en los sindicatos verticales; se creó la magistratura de trabajo y se garantizó la estabilidad del empleo; se instauraron seguros obligatorios de vejez e invalidez y se estimuló el mutualismo, entre otras múltiples medidas. Pero, concluida la II Guerra Mundial, el aislamiento hizo fracasar cualquier atisbo de desarrollo económico.

Desde el punto de vista de la cultura, con la llegada del franquismo, concluyó la eclosión cultural fraguada durante la II República y como alternativa fue asumiéndose la herencia cultural del pasado imperial español y se revalorizó el pensamiento tradicional católico. Se abandonaron las Vanguardias literarias y se favorecieron formas y gustos puramente convencionales tanto en la narrativa como en el teatro. La exaltación del pasado quedó plasmada cinematográficamente en aquella antología de filmes de hálitos imperiales: *Locura de amor* (1948), *Alba de América* (1951), *La Leona de Castilla* (1951).

A diferencia de la dictadura de Primo de Rivera, la dictadura franquista sí intervino en el curso de la historia y rompió con el horizonte constitucional y parlamentario y con la naciente cultura liberal. Se dirigió la mirada hacia al pasado glorioso nacional de aquella España de los Reyes Católicos. Esta primera etapa concluyó con la caída de los regímenes totalitarios mundiales y supuso el inicio de un periodo de aislamiento occidental, con una ONU que rechazaba la admisión de España en 1945 dado el carácter de régimen no democrático y una Francia que cerraba las fronteras en 1946. Todos los países democráticos retiraron a sus embajadores, exceptuando a Portugal, Suiza, la Santa Sede y la Argentina de Perón.

Los años de 1939 a 1942 fueron años de dificultades y de hambre; el racionamiento impuesto en 1939 no pudo levantarse hasta 1951. En 1950 la producción española estaba todavía por debajo de la de 1936.

7.1.2. La España nacional-católica

Con el aislamiento llegado del occidente democrático, el régimen franquista inicia una doble campaña hacia el exterior con el deseo de mostrar un rostro diferente, alejado de los fascismos vencidos. Se inicia un periodo de abandono de todo posible signo referente a formas o maneras totalitarias; se promulgaron algunas leyes que imitaban una carta de derechos, el Fuero de los españoles, en 1945; el 17 de noviembre del mismo año se aprobó una amnistía parcial; también se nombró por esos días un ministro de Exteriores en la figura significativa de un

católico, Alberto Martín Artajo; desapareció el llamado ministerio del Movimiento y el saludo fascista, etc. Sólo un deseo se buscaba abiertamente: no mostrarse al mundo como estado fascista. A ello se sumó una ofensiva diplomática cuyo éxito condujo a la aceptación española, en 1955, en el seno de Naciones Unidas. Durante este periodo el franquismo buscará una legitimación de orden histórico, sintiéndose heredera de aquellos valores del pasado imperial, apoyándose de manera clara y rotunda en la Iglesia española del momento.

Durante este periodo se redefine por necesidad el régimen con la presencia de unas Cortes y el Fuero de los españoles que imita un parlamento y una carta magna y con la llamada Ley de Sucesión se perfila un futuro monárquico rompiendo con los derechos dinásticos. Se enfatizará la significación de la España católica y se inicia una recatolización casi fundacional por parte del régimen; retornan la Compañía de Jesús, se vive con fasto los actos religiosos y se celebran acontecimientos eclesiásticos como la proclamación del dogma de la Asunción de María en 1950. En 1952, el mismo Franco presidirá el Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona y, en 1954, España se consagrará al Inmaculado Corazón de María. La Iglesia vuelve a desempeñar un papel fundamental en la educación Primaria y Secundaria.

Dos hechos llevarán a la *normalización* exterior del régimen franquista y, con ello, al doble apoyo que recibió dicho régimen. Se trata, por una parte, de los acuerdos firmados con la Santa Sede (en razón de su significación católica), que conocemos como los acuerdos del Concordato de 1953 y, por otra parte, los convenios firmados con Estados Unidos, la gran potencia occidental (en razón de la llamada guerra fría). Eran estos unos acuerdos de utilización de bases militares conjuntas (septiembre de 1953), aunque, en la práctica, siempre fueron utilizadas por los americanos-. Otra fecha clave fue 1959, año en el que el presidente Eisenhower visitaba la España dictatorial del general Franco. El país, miembro de pleno derecho de la comunidad internacional, había pagado un precio muy alto: la exclusión del conocido Plan Marshall (1948) de recuperación económica tras la guerra mundial, junto a su exclusión de la naciente Comunidad Económica Europea (1956), además de la pérdida de la soberanía sobre las bases militares cedidas a Estados Unidos.

Con tensiones diferentes concluyó este periodo de nuestra historia reciente, tensiones que fueron superadas con facilidad. Nos referimos a la “rebelión” de estudiantes en Madrid, a finales de los cincuenta, con desordenes callejeros que concluyeron con la destitución del ministro de Educación, el católico, Ruiz Giménez, a cuya “apertura” se atribuyó dicha agitación estudiantil. También, la dificultad ocasionada por el gobierno francés al otorgar unilateralmente la independencia a Marruecos, actitud que llevaría al gobierno español a conceder la independencia a su protectorado marroquí; una independencia que no estuvo exenta de

escaramuzas como las vividas en Ifni (noviembre de 1957). A estas tensiones se sumó una grave crisis económica que provocó diferentes huelgas en el País Vasco, Cataluña y Asturias.

7.1.3. La España del desarrollo

Son los años que conocemos del desarrollo español, abandonados algunos ideales económicos de la Falange y con la incorporación de tecnócratas procedentes del Opus Dei, se inicia el proceso de liberalización de la economía española, tecnócratas que fueron capaces de una verdadera revolución económica que hicieron de España un país industrial y urbano. Durante este periodo se produjeron las grandes migraciones interiores y exteriores que transformaron la estructura demográfica. Una oleada turística cambió la economía de muchas zonas costeras; aumentó la producción industrial, pero también se acarrearón graves dificultades y se agudizaron los desequilibrios regionales y la consecuente emigración a Alemania, Francia y Bélgica. Un crecimiento desordenado de las ciudades que engendró sus cinturones industriales y verdaderos horrores urbanísticos en las zonas costeras.

Este desarrollo dio legitimidad al régimen. Se celebraron los “XXV Años de Paz”. Y se buscó en ese desarrollismo la legalidad que no daban las urnas. Momento clave con dos decisiones de trascendencia que venían a institucionalizar la figura de Franco: por una parte, la culminación de la Ley Orgánica del Estado (1967) que llevaba a término el desarrollo político del franquismo y, por otra parte, la designación del príncipe Juan Carlos de Borbón, hijo de don Juan de Borbón, -educado en la España franquista desde 1948-, como sucesor a título de Rey. Con ambas iniciativas se pretendía crear unas instituciones que perpetuaran tras la muerte de Franco el Estado nacido con el llamado Alzamiento Nacional, el del 18 de julio. No obstante, a pesar de todas las previsiones del franquismo, dichas iniciativas iban a fracasar y el propio príncipe Juan Carlos sería determinante en el restablecimiento de la democracia tras la muerte de Francisco Franco, en noviembre de 1975.

7.2. Aspectos más importantes de la Iglesia española durante los años 1939-1965

Con la publicación de la Carta Colectiva del episcopado español el día 1 de julio de 1937, se ofrecía una declaración larga y detallada sobre la posición de la Iglesia española durante la Guerra Civil. Se catalogaban las deficiencias de la República y su fracaso en observar los procedimientos democráticos y en defender los derechos civiles, se exponían las matanzas de la peculiar revolución anarco-marxista, que simplemente calificaba de comunista; rechazaba la interpretación que a menudo se daba sobre la guerra como guerra de clases y subrayaba más el conflicto desde un orden ideológico, una guerra de ideas. Carta que no legitimaba el régimen de

Franco como forma concreta de gobierno, como tampoco fue intención apoyar ninguna forma de autoritarismo. Sabemos que la derogación formal de legislación republicana anticatólica por parte del gobierno nacional, no se realizaría hasta la primavera de 1938, cuando Franco se sintió seguro del dominio militar sobre la guerra y del apoyo del Vaticano.

Concluida la guerra, se inicia un primer periodo de estrecha relación y colaboración con el régimen franquista. La Iglesia adquiriría una preponderancia indiscutible. Se practicó una pastoral de cristiandad con el deseo de conquistar religiosamente al pueblo y fueron las misiones populares unos de los mejores medios para acaparar a la población. Fue una época de sacralización de la vida cotidiana y de presencia religiosa en todos los estamentos sociales. La Acción Católica –religiosidad de élite– llegó a todos los pueblos; cursillos de cristiandad, ejercicios espirituales, se realizaron masivamente en iglesias, fábricas y casas de retiro, la manifestación de toda clases de devociones populares. Como ya se ha indicado, la enseñanza Primaria y Secundaria quedó en buena parte en manos de la Iglesia. En la universidad estatal no se permitió enseñar doctrinas contrarias a ésta. Una rígida censura política y religiosa se cernía sobre escritos y cinematografía; hospitales, sindicatos y ejército contaban con capellanes. Algunos obispos fueron elegidos como miembros de academias y como representantes en las Cortes.

Un catolicismo que sería apoyo decisivo al régimen de Franco, no sólo durante la guerra sino, años después, en ese otro periodo crucial de supervivencia del régimen que fueron los años siguientes a la conclusión de la II Guerra Mundial. Ya en los años últimos del conflicto mundial se muestran fisuras dentro de la jerarquía eclesiástica y nos encontramos con algunos obispos que denuncian diversos abusos e injusticias de las estructuras económicas, como los que señala una de las pastorales sociales de los prelados andaluces, en octubre de 1945, en donde se recomienda la formación de organizaciones separadas de obreros y patronos y se critica el conocido sindicalismo vertical. Paralelamente descubrimos prelados de corte, profundamente integristas, como fue el obispo de Madrid Eijo y Garay, el *Obispo Azul*, quien había llegado a identificarse con la misma Falange.

El punto álgido del catolicismo se daría en 1953 con la firma del concordato con la Santa Sede, con el que se daba pleno reconocimiento al régimen franquista. Concordato que constituía un auténtico instrumento “restaurador” de la legislación civil al servicio de la Iglesia e, indirectamente, cierta dependencia de la Iglesia con respecto al Estado. Era el establecimiento de un “Estado católico”, una añoranza, ya clásica, de muchos católicos del momento. Pero el concordato coincidió con ese lento inicio de una nueva etapa eclesial de mayor pluralismo y de un cierto abandono del apoyo incondicional, de aquella función sustitutoria que había venido

realizando funciones que, en los regímenes democráticos, son propias de los sindicatos, partidos e instituciones cívicas. Esta fase de neocatolicismo español vino a concluir a finales de 1957. Tras el deseo reformista de aplicar algunas medidas de liberalización, deseo limitado y asociado con Acción Católica que desagradó a los elementos claves del régimen, por lo que algunos ministros católicos del gobierno –entre ellos Ruiz Jiménez- fueron cesados. Los falangistas presionaron con un deseo de reforma neofalangista que diera mayor dominio institucional al régimen, tentativa bloqueada por los militares y otros sectores de la derecha con la misma Iglesia. Franco optó por una reforma menos drástica y nombró en 1957 un nuevo gobierno de militares y tecnócratas, estos últimos adeptos al Opus Dei.

Situados ya en los finales de la década de los años cincuenta, un grupo de intelectuales católicos inician una crítica al sistema nacionalcatólico y buscan un acercamiento a tradiciones más abiertas, en un intento de favorecer la reconciliación nacional. Este movimiento se fragua alrededor de las Conversaciones Católicas Internacionales de San Sebastián, promovidas por el laico Carlos Santamaría y con la aparición de revistas de talante abierto como fueron *El Ciervo* y *Serra d'Or*, y más tarde *Cuadernos para el Diálogo*, junto a las actividades del “Instituto de Humanidades” de Madrid. Será en 1961, cuando el papa Juan XXIII sorprenderá, especialmente a la España católica, con su encíclica *Mater et magistra*, y más tarde con *Pacem in terris* (1963) por el talante realista y progresista con los que abría nuevos caminos. En esta última encíclica, aprobaba la coexistencia pacífica y los derechos humanos occidentales, como la libertad de expresión y de asociación y la libertad política de elegir a los representantes gubernamentales.

Una profunda renovación eclesial se inauguró con el pontificado de Juan XXIII y su sucesor Pablo VI. Se convocó concilio ecuménico y la Iglesia reflexionaba sobre su identidad y su presencia en el mundo contemporáneo. Con el concilio se manifiestan dos iglesias en España, una, la que representaba una jerarquía y la mayoría del clero con edad, con una formación más bien anacrónica, y doctrinalmente escolástica, sin conocimiento alguno de las teologías que florecían en el resto de Europa y, otra, formada por un clero joven, no marcado por la guerra, que había estudiado en universidades extranjeras. La jerarquía española mostró cierto desfase durante el concilio sin comprender la teología triunfante en las deliberaciones conciliares, a veces alejadas de los planteamientos de la propia curia romana; una jerarquía que se angustió con las posturas conciliares de la libertad religiosa, y las aparentes descalificaciones hacia el régimen político existente en el país. Habían acudido a Roma pensando que las relaciones con el Estado rayaban la perfección, aunque, bien es verdad, que no todos los obispos mostraban la misma actitud triunfalista.

Con el Concilio Vaticano II, se inauguraba un nuevo camino de la Iglesia en el mundo contemporáneo y, en España, se iniciaba un nuevo periodo político tras la muerte de Franco. Nuevas y convulsas situaciones que condujeron, por una parte, a la recuperación democrática y, por otra, a una presencia de la Iglesia en la sociedad española.

7.3 Las generaciones literarias de posguerra

Acabada la Guerra Civil y con la marcha de los intelectuales más destacados, se inicia en nuestro país, un periodo cultural de gran pobreza. La conocida Edad de Plata de los años anteriores al conflicto bélico había concluido con una diáspora de artistas en el exilio. El aislacionismo en el que se vive impide cualquier aproximación a los movimientos artísticos emergentes. Durante estos años, no podemos hablar, sin más, de deserción cultural pues, algunos autores de la llamada generación del 27 ejercerían un magisterio importante en la formación de las nuevas generaciones; tal es el caso de Vicente Aleixandre con *Sombras del paraíso* (1944) o Dámaso Alonso, con su entrañable poemario *Hijos de la ira* (1942) -auténtica corriente de aire fresco-. Pero bien es verdad, que hasta finales de los años cincuenta y principios de los sesenta la cultura española no experimentó una cierta normalización. Sólo cabe recordar la significación literaria y poética de autores como Gabriel Celaya o Blas de Otero, o disidentes –más avanzados los tiempos–, como Jaime Gil de Biedma, Claudio Rodríguez o José Ángel Valente. Tampoco se puede olvidar al gran dramaturgo Buero Vallejo. En el campo de las artes plásticas el Surrealismo que vino a ser el desencadenante de una voluntad de vanguardia, se mantiene con influencias europeas en el grupo catalán de Dau al Set, influido, a su vez, por el artista mallorquín Joan Miró. Desde mediados de los cincuenta, en contacto con el exterior y al margen de cualquier ortodoxia oficial, aparecieron movimientos como El Paso (Millares, Saura, Rivera...), que emparentaba con el vanguardismo estadounidense, pero con rasgos específicamente nacionales. Se ha de reseñar el considerable éxito de algunos autores como la obra escultórica y abstracta de Eduardo Chillida. Y los primeros pasos en las artes cinematográficas de cineastas de raza como Luis García Berlanga o Juan Antonio Bardem. Paralelamente, fueron estos los años de la consagración cinematográfica de uno de nuestros más grandes realizadores, el exiliado Luis Buñuel, con su *Viridiana* (1961).

Pero, queremos detenernos, de manera especial, en la tradición narrativa del momento y en sus autores más representativos. Y así, en lo que se refiere a las generaciones literarias presentes durante este periodo histórico (1939–1965) constatamos, claramente, tres generaciones. La primera generación se corresponde, prácticamente, con el grupo de autores anteriores a la Guerra Civil que pertenecen a esa generación de los años 23, también conocida, en su vertiente poética, como generación del 27. En la España de posguerra, florecen algunos de

sus autores, entre los que destacan José Antonio Zunzunegüi (1901–1981), Rafael Sánchez Mazas (1894–1966), Agustín de Foxa (1903–1906), Edgar Neville (1899–1967), amén de José María Pemán (1898–1981) y Tomás Borrás (1891–1976), entre otros. Los autores citados desarrollaran una narrativa de corte realista y tradicional, con escasas o nulas innovaciones. No obstante, los escritores más reconocidos serán los que viven el destierro y de los que, curiosamente, estudiaremos algunas de sus obras, pues la mayoría de ellos presenta la figura del personaje sacerdote en su producción literaria. Se trata de José Ramón Arana (1906–1970), Arturo Barea (1897–1957), Ramón J. Sender (1906–1982), María Teresa León (1903–1988) y otros más jóvenes, que también abandonaron el país como Manuel Andújar (1913) o Segundo Serrano Poncela (1912–1976). Todos ellos son continuadores y fieles a posiciones estéticas más avanzadas –a excepción de Arturo Barea– que ya venían desarrollando antes del inicio bélico y que ahora seguirán mostrándose con ese carácter innovador. Son autores como Ramón J. Sender o Manuel Andújar. Nuestra narrativa del exilio ha sido estudiada, especialmente, por el crítico José R. Marra-López a cuya obra acudiremos cuando presentemos a los narradores mencionados.

La segunda de las generaciones es la que se conoce como la de los “niños de la guerra”, o generación del 36. Son autores que comienzan a publicar su obra en la primera década posterior a la guerra. De entre los más reconocidos figuran autores como Camilo José Cela (1916–2002), Miguel Delibes (1920), José María Castillo-Puche (1919–2004), Sánchez Ferlosio, (1927) Carmen Laforet, (1921–2004) José María Gironella (1917–2003), Mercedes Salisachs (1916) Luis Romero (1917-2009) y el mayor de ellos. en edad y calidad literaria, ciertamente olvidado hasta fechas recientes, Gonzalo Torrente Ballester (1910–1999). Este grupo de escritores intentaron revitalizar la narración, pues como nos relata Miguel Delibes²⁷⁵ en su *España 1936–1950, Muerte y resurrección de la novela*, ésta estaba prácticamente muerta: “*La novela fue otra víctima de la guerra civil y todos los amantes de la literatura, una vez terminada la contienda, trataron reiteradamente de reanimarla*”. En nuestro trabajo nos detendremos en un numero importante de miembros de esta generación que abordan los límites del realismo con técnicas, más o menos conservadoras, pero explorando nuevas temáticas. Así, siguiendo esa línea de realismo tradicional, veremos la obra de Mercedes Salisachs, y José María Gironella o la del más innovador e independiente, Miguel Delibes

Esta segunda generación de narradores explorará otra de las tendencias del realismo literario y buscará expresarse por caminos de renovación; es el realismo que conocemos como

²⁷⁵ Miguel Delibes (2004) *España 1936–1950: Muerte y resurrección de la novela*. Madrid. Destino. p. 41.

tremendista, de tono expresionista y truculento, crudo en sus contenidos y en la manera de expresarlos. Tremendismo que suele ir ligado a las novelas que muestran los horrores de la guerra, o nos acerca a personajes violentos, marcados con rasgos maniqueos. Las dos novelas más representativas de este realismo son *La familia de Pascual Duarte* (1942) de Camilo José Cela y *Nada* (1945) de Carmen Laforet. También participará de estos rasgos, aunque explorando caminos diferentes y cercanos a lo que en líneas generales podríamos denominar novela católica, la obra del murciano Castillo–Puche, sobre todo, en su primera trilogía, la *Trilogía de la liberación*. De este autor veremos, especialmente, dos obras de la trilogía: *Hicieron partes* (1957) y *El vengador* (1956), así como *Sin camino* (1953). Otra de las vertientes exploradas por los narradores realistas de posguerra seguirá la línea existencialista, entendiendo como tal existencialismo una actitud, una sensibilidad, nunca un sistema filosófico. Existencialismo que gira entorno a los temas de la incertidumbre humana o de las dificultades de comunicación. De este existencialismo, participará el propio Castillo–Puche, o el mismo Luis Romero e incluso Miguel Delibes y otros autores de generación como José Luis Martín Descalzo con su obra *La frontera de Dios*.

Una nueva generación que publica a finales de los años cincuenta y principios de la década de los sesenta se entrelaza entre los narradores de la inmediata posguerra, son conocidos como la generación de los cincuenta. Estos continúan explorando la narrativa realista, ya sea con vertientes sociales, con autores como Ignacio Aldecoa, Jesús Fernández Santos, Jorge Ferrer–Vidal, Alfonso Grosso o Antonio Ferrés del que estudiaremos *Con las manos vacías*, una de sus novelas con personaje sacerdote. Y siguiendo la vertiente de narrativa católica, autores como Vidal Cadelláns, quien en su última novela, *Ballet para una infanta* (1964) inicia caminos hacia una narrativa experimental; narrativa experimental que marcará poco después la novela de Luis Martín Santos (1924–1964) con su *Tiempo de silencio* o José Manuel Caballero Bonald (1926), con su *Dos días de septiembre*.

Por último tenemos que recordar que son tiempos difíciles para la narrativa catalana de posguerra, narrativa ésta que también participará de esa corriente realista. En nuestro estudio sólo nos acercaremos a la novela católica de Joan Sales i Vallès, *Incerta glòria*.

7.4. Cuadro cronológico de la publicación de las novelas que analizamos y acontecimientos más importantes de la vida política, social y religiosa con alguna referencia a la situación fuera de España

1939-1965

Cronología	Publicaciones narrativa	Acontecimientos políticos en España	Hechos culturales: Artes y letras	La Iglesia en España. Iglesia universal
1938	Ramón de Belausteguigoitia , <i>Euzkadi en llamas</i>			Constitución del Consejo Ecuménico de las Iglesias.
1939		España neutral en la II Guerra mundial.	Joaquín Rodrigo, <i>El concierto de Aranjuez</i>	Fin de la guerra. Se prohíbe a los sacerdote uso del catalán y euskera
1940		Hendaya: Encuentro entre Franco y Hitler.	Graham Greene, <i>El poder y la gloria</i> . Dionisio Ridruejo funda, <i>El Escorial</i> . Charles Chaplin, <i>El gran dictador</i> .	
1941		División Azul.	En el exilio argentino se celebran <i>Els Jocs florals</i>	
1943		Escrito tenientes generales a favor de la Restauración	J.Paul Sartre, <i>El ser y la nada</i>	Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz, Opus Dei. Muere en el exilio, el cardenal Vidal i Barraquer.
1944		Incursión guerrillera en el Valle de Arán	Carmen Laforet, <i>Nada</i> .	
1945		El Fuero de los españoles.	Dámaso Alonso, <i>Los hijos de la ira</i> .	
1946				Nace la JOC (Juventud obrera católica)
1947		Ley de Sucesión y Referéndum.	Albert Camus, <i>La peste</i> .	
1948		Apertura de la frontera francesa. Entrevista Franco-Don Juan de Borbón.	Camilo José Cela, <i>Viaje a la Alcarria</i> . CIFESA produce, <i>Locura de amor</i> . S. Espriu, <i>Primera història d' Esther</i>	Arzobispo de Valencia crea el ISE e ISO
1949	Pablo de la Fuente , <i>Los esfuerzos inútiles</i>		Buero Vallejo, <i>Historia de una escalera</i> .	Movimiento Cursillos de Cristiandad EL Santo Oficio excomulga a los comunistas
1950	José Ramón Arana , <i>El cura de Almuniaced</i> Miguel Delibes . <i>El camino</i>	Embajador estadounidense en España.	Geroge Orwel publica <i>1984</i>	Pío XII proclama el dogma de la Asunción de María

*

Cronología	Publicaciones narrativa	Acontecimientos políticos en España	Hechos culturales: Artes y letras	La Iglesia en España. Iglesia universal
1951	Arturo Barea , <i>La forja de un rebelde</i>		Carles Salvador inicia los cursos de <i>Gramàtica valenciana</i> C. J. Cela, <i>La colmena</i> M. Yourcenar, <i>Memorias de Adriano</i> .	Carta de los Metropolitanos, tímidos pronunciamientos en <i>Sobre deberes de justicia y caridad</i> .
1952	Luis Romero . <i>La noria</i>	España entra en la Unesco.	Aranguren, <i>Catolicismo y protestantismo como formas de existencia</i> . Primera película cinemascopio: <i>La túnica sagrada</i> .	Universidad de Navarra Se funda en Roma el Colegio de san Pío X para formación seminaristas españoles. Congreso Eucarístico de Barcelona.
1953	José Gomis Soler , <i>Cruces sin Cristo</i> José María Gironella , <i>Los cipreses creen en Dios</i> Ramón J. Sender . <i>Réquiem por un campesino español</i> Mercedes Salisachs , <i>Una mujer llega al pueblo</i> José Antonio Giménez Arnau , <i>El canto del gallo</i>	Concordato y acuerdos con Estados Unidos.	Bardem y Berlanga, <i>Bienvenido Mr. Marshall</i> . Raymond Chandler, <i>El largo adiós</i> . Jonh Ford, <i>Mogambo</i> .	Concordato Santa Sede.
1954		Tarradellas, elegido en el exilio de Méjico, President de la Generalitat	S. de Beauvoivre, <i>Los mandarines</i> .	Entre 1954-1956, se ordenó a un número mayor de sacerdotes que en cualquier otro momento de los tiempos modernos.
1955	Santiago Loren , <i>Vivos y muertos</i>	Ingreso de España en la ONU.		
1956	José Luis Castillo Puche , <i>Sin camino</i>	Incidentes universitarios y cese de Ruiz Giménez y Fernández Cuesta. Independencia de Marruecos.	Sánchez Ferlosio, <i>El jarama</i> . G. T. de Lampedusa, <i>Il gatopardo</i> .	
1957	José Luis Castillo Puche , <i>El vengador</i> José Luis Castillo Puche , <i>Hicieron partes</i>		P. P. Pasolini, <i>Las cenizas de Gramsci</i>	Obispos metropolitanos, <i>Sobre la situación social de España</i> . <i>Instrucción sobre la moralidad pública</i> .

Cronología	Publicaciones narrativa	Acontecimientos políticos en España	Hechos culturales: Artes y letras	La Iglesia en España. Iglesia universal
1958		Ley de Principios del Movimiento Nacional	Federico Fellini, <i>La dolce vita</i> . Luis Buñuel, <i>Nazarin</i> .	Pontificado de Juan XXIII.
1959	José Luis Martín Descalzo , <i>La frontera de Dios</i> José Luis Martín Vigil , <i>La vida sale al encuentro</i> Maria Teresa León , <i>Juego limpio</i> Vidal Cadelláns , <i>No era de los nuestros</i>	Ley de convenios colectivos. Ley de orden público. Visita de Eisenhower Fundación de ETA.	François Truffaut, <i>Los cuatrocientos golpes</i> .	
1960	Mercedes Salisachs , <i>Vendimia interrumpida</i>	Detención de Jodi Pujol.	Salvador Espriu, <i>La pell de brau</i> .	
1961	José María Castillo Navarro , <i>El cansado sol de septiembre</i>		Luis Buñuel, <i>Viridiana</i> . <i>Falla y Halfer: La Atlántica</i> .	Encíclica <i>Mater et Magistra</i> .
1962	Vidal Cadelláns , <i>Cunado amanece</i> Miguel Buñuel , <i>Un lugar para vivir</i> . Joan Sales i Vallés .	Matrimonio de Juan Carlos de Borbón y Sofía de Grecia. Huelga minera en Asturias. Entrada en gobierno de Manuel Fraga.	Martín Santos, <i>Tiempo de silencio</i> . Joan Fuster, <i>Nosaltres els valencians</i> Mercé Rodoreda, <i>La plaça del diamant</i> P. Paolo Pasolini, <i>Mamma Roma</i> Agustín Yañez, <i>Las tierras flacas</i>	Inicio del Concilio Vaticano II.
1963	<i>Incerta glòria. (1º Redacción)</i>	I. Pan de Desarrollo. Tribunal de orden Público.	Nace, <i>Cuadernos para el diálogo</i> . The Rolling Stones, primer disco, <i>Come On</i>	Encíclica, <i>Pacem in terris</i> . Pontificado de Pablo VI. Declaraciones anti-franquistas del abad Escarré, en <i>Le monde</i>
1964		Apertura conversaciones Mercado Común.		
1965	Antonio Ferres , <i>Con las manos vacías</i> José Luis Martín Vigil , <i>Los curas comunistas</i>	<i>25 años de Paz</i> Catedráticos expedientados. Supresión del SEU.	Se funda <i>Equip Crònica</i> (R. Solbes, M. Valdés y J. A. Toledo). Gore Vidal, <i>Juliano</i> .	Concluye el Concilio Vaticano II

Cronología	Publicaciones narrativa	Acontecimientos políticos en España	Hechos culturales: Artes y letras	La Iglesia en España. Iglesia universal
<p>1966</p> <p>1967</p> <p>1968</p> <p>1969</p>		<p>Ley de prensa Ley orgánica del estado. Ilegalización de Comisiones Obreras. Ley de libertad Religiosa. II Plan de desarrollo Primer asesinato de ETA. Independencia de Guinea. Estado de excepción (enero) Proclamación de Juan Carlos de Borbón, sucesor. Escándalo MATEA. Plataforma unitaria de la oposición en Cataluña. Incorporación de Ifni a Marruecos. Tarancón, primado.</p>	<p>Miguel Delibes, <i>Cinco horas con Mario</i>. Gabriel García Márquez, <i>Cien años de soledad</i>. Se estrena la película alemana sobre educación sexual, <i>Helga</i>. Gabriel Ferrater, <i>Les dones i els dies</i>. <i>Primera Universitat catalana d'estiu a Prada</i>. The Beatles, <i>Yellow Submarine</i></p>	<p>Encíclica, <i>Populorum progressio</i>. Encíclica, <i>Humane vitae</i></p>

CAPÍTULO VIII

LA NARRATIVA CON PERSONAJES CLÉRIGOS O SACERDOTES DESDE 1939 HASTA LA CONCLUSIÓN DEL CONCILIO VATICANO II (1965)

8.1. Selección de textos narrativos realizada

8.2. Descripción de las novelas del periodo 1901–1939

8.2.1. *Euzkadi en llamas*, Ramón de Belausteguigoitia (1938)

8.2.1.1. Breve argumento

8.2.1.2. Perfil del sacerdote

8.2.1.3. El rol que desempeña

8.2.1.4. El contexto socio-histórico de la narración

8.2.1.5. Temáticas

8.2.1.6. Valores propuestos en sus actuaciones

8.2.1.7. Pensamiento ideológico de los sacerdotes

8.2.1.8. Modelo de Iglesia propuesto

8.2.1.9. Relación con la jerarquía eclesiástica

8.2.2. *Los esfuerzos inútiles*, Pablo de la Fuente (1949)

8.2.2.1. Breve argumento

8.2.2.2. Perfil del sacerdote

8.2.2.3. El rol que desempeña

8.2.2.4. El contexto socio-histórico de la narración

8.2.2.5. Temáticas

8.2.2.6. Valores propuestos en sus actuaciones

8.2.2.7. Pensamiento ideológico de los sacerdotes

8.2.2.8. Modelo de Iglesia propuesto

8.2.2.9. Relación con la jerarquía eclesiástica

8.2.3. *El camino*, Miguel Delibes. (1950)

8.2.3.1. Breve argumento.

8.2.3.2. Perfil del sacerdote

8.2.3.3. El rol que desempeña

8.2.3.4. El contexto socio-histórico de la narración

8.2.3.5. Temáticas

8.2.3.6. Valores propuestos en sus actuaciones

8.2.3.7. Pensamiento ideológico de los sacerdotes

8.2.3.8. Modelo de Iglesia propuesto

- 8.2.3.9. Relación con la jerarquía eclesiástica
- 8.2.4. *El cura de Almuniace*, José Ramón Arana (1950)
 - 8.2.4.1. Breve argumento
 - 8.2.4.2. Perfil del sacerdote
 - 8.2.4.3 .El rol que desempeña
 - 8.2.4.4. El contexto socio-histórico de la narración
 - 8.2.4.5. Temáticas
 - 8.2.4.6. Valores propuestos en sus actuaciones
 - 8.2.4.7. Pensamiento ideológico de los sacerdotes
 - 8.2.4.8. Modelo de Iglesia propuesto
 - 8.2.4.9. Relación con la jerarquía eclesiástica
- 8.2.5. *La forja de un rebelde*, Arturo Barea (1951)
 - 8.2.5 .1. Breve argumento
 - 8.2.5 .2. Perfil del sacerdote
 - 8.2.5.3. El rol que desempeña
 - 8.2.5.4. El contexto socio-histórico de la narración
 - 8.2.5.5. Temáticas
 - 8.2.5.6. Valores propuestos en sus actuaciones
 - 8.2.5.7. Pensamiento ideológico de los sacerdotes
 - 8.2.5.8. Modelo de Iglesia propuesto
 - 8.2.5.9. Relación con la jerarquía eclesiástica
- 8.2.6. *La noria*, Luis Romero (1952)
 - 8.2.6 .1. Breve argumento
 - 8.2.6 .2. Perfil del sacerdote
 - 8.2.6.3. El rol que desempeña
 - 8.2.6.4. El contexto socio-histórico de la narración
 - 8.2.6.5. Temáticas
 - 8.2.6.6. Valores propuestos en sus actuaciones
 - 8.2.6.7. Pensamiento ideológico de los sacerdotes
 - 8.2.6.8. Modelo de Iglesia propuesto
 - 8.2.6.9. Relación con la jerarquía eclesiástica
- 8.2.7. *Cruces sin Cristo*, José Gomis Soler (1952)
 - 8.2.7.1. Breve argumento
 - 8.2 7.2. Perfil del sacerdote
 - 8.2.7.3. El rol que desempeña
 - 8.2.7.4. El contexto socio-histórico de la narración
 - 8.2.7.5. Temáticas

- 8.2.7.6. Valores propuestos en sus actuaciones
- 8.2.7.7. Pensamiento ideológico de los sacerdotes
- 8.2.7.8. Modelo de Iglesia propuesto
- 8.2.7.9. Relación con la jerarquía eclesiástica
- 8.2.8. *Los cipreses creen en Dios*, José María Gironella (1951)
 - 8.2.8.1. Breve argumento
 - 8.2.8.2. Perfil del sacerdote
 - 8.2.8.3. El rol que desempeña
 - 8.2.8.4. El contexto socio-histórico de la narración
 - 8.2.8.5. Temáticas
 - 8.2.8.6. Valores propuestos en sus actuaciones
 - 8.2.8.7. Pensamiento ideológico de los sacerdotes
 - 8.2.8.8. Modelo de Iglesia propuesto
 - 8.2.8.9. Relación con la jerarquía eclesiástica
 - 8.2.8.10. Un millón de muertos
- 8.2.9. *Réquiem por un campesino español*, Ramón J. Sender (1953)
 - 8.2.9.1. Breve argumento
 - 8.2.9.2. Perfil del sacerdote
 - 8.2.9.3. El rol que desempeña
 - 8.2.9.4. El contexto socio-histórico de la narración
 - 8.2.9.5. Temáticas
 - 8.2.9.6. Valores propuestos en sus actuaciones
 - 8.2.9.7. Pensamiento ideológico de los sacerdotes
 - 8.2.9.8. Modelo de Iglesia propuesto
 - 8.2.9.9. Relación con la jerarquía eclesiástica
- 8.2.10. *El canto del gallo*, J. A. Giménez Arnau (1953)
 - 8.2.10.1. Breve argumento
 - 8.2.10.2. Perfil del sacerdote
 - 8.2.10.3. El rol que desempeña
 - 8.2.10.4. El contexto socio-histórico de la narración
 - 8.2.10.5. Temáticas
 - 8.2.10.6. Valores propuestos en sus actuaciones
 - 8.2.10.7. Pensamiento ideológico de los sacerdotes
 - 8.2.10.8. Modelo de Iglesia propuesto
 - 8.2.10.9. Relación con la jerarquía eclesiástica
- 8.2.11. *Vivos y muertos*, Santiago Loren (1955)
 - 8.2.11.1. Breve argumento

- 8.2.11.2. Perfil del sacerdote
- 8.2.11.3. El rol que desempeña
- 8.2.11.4. El contexto socio-histórico de la narración
- 8.2.11.5. Temáticas
- 8.2.11.6. Valores propuestos en sus actuaciones
- 8.2.11.7. Pensamiento ideológico de los sacerdotes
- 8.2.11.8. Modelo de Iglesia propuesto
- 8.2.11.9. Relación con la jerarquía eclesiástica
- 8.2.12. *Una mujer llega al pueblo*, Mercedes Salisachs. (1956)
 - 8.2.12.1. Breve argumento
 - 8.2.12.2. Perfil del sacerdote
 - 8.2.12.3. El rol que desempeña
 - 8.2.12.4. El contexto socio-histórico de la narración
 - 8.2.12.5. Temáticas
 - 8.2.12.6. Valores propuestos en sus actuaciones
 - 8.2.12.7. Pensamiento ideológico de los sacerdotes
 - 8.2.12.8. Modelo de Iglesia propuesto
 - 8.2.12.9. Relación con la jerarquía eclesiástica
- 8.2.13. *Sin camino*, José María Castillo-Puche (1956)
 - 8.2.13.1. Breve argumento
 - 8.2.13.2. Perfil del sacerdote
 - 8.2.13.3. El rol que desempeña
 - 8.2.13.4. El contexto socio-histórico de la narración
 - 8.2.13.5. Temáticas
 - 8.2.13.6. Valores propuestos en sus actuaciones
 - 8.2.13.7. Pensamiento ideológico de los sacerdotes
 - 8.2.13.8. Modelo de Iglesia propuesto
 - 8.2.13.9. Relación con la jerarquía eclesiástica
- 8.2.14. *Hicieron partes*, José María Castillo-Puche (1957)
 - 8.2.14.1. Breve argumento
 - 8.2.14.2. Perfil del sacerdote
 - 8.2.14.3. El rol que desempeña
 - 8.2.14.4. El contexto socio-histórico de la narración
 - 8.2.14.5. Temáticas
 - 8.2.14.6. Valores propuestos en sus actuaciones
 - 8.2.14.7. Pensamiento ideológico de los sacerdotes
 - 8.2.14.8. Modelo de Iglesia propuesto

- 8.2.14.9. Relación con la jerarquía eclesiástica
- 8.2.14.10. El vengador, José María Castillo-Puche
- 8.2.15. *La frontera de Dios*, José Luis Martín Descalzo (1959)
 - 8.2.15.1. Breve argumento
 - 8.2.15.2. Perfil del sacerdote
 - 8.2.15.3. El rol que desempeña
 - 8.2.15.4. El contexto socio-histórico de la narración
 - 8.2.15.5. Temáticas
 - 8.2.15.6. Valores propuestos en sus actuaciones
 - 8.2.15.7. Pensamiento ideológico de los sacerdotes
 - 8.2.15.8. Modelo de Iglesia propuesto
 - 8.2.15.9. Relación con la jerarquía eclesiástica
- 8.2.16. *La vida sale al encuentro*, José Luis Martín Vigil (1959)
 - 8.2.16.1. Breve argumento
 - 8.2.16.2. Perfil del sacerdote
 - 8.2.16.3. El rol que desempeña
 - 8.2.16.4. El contexto socio-histórico de la narración
 - 8.2.16.5. Temáticas
 - 8.2.16.6. Valores propuestos en sus actuaciones
 - 8.2.16.7. Pensamiento ideológico de los sacerdotes
 - 8.2.16.8. Modelo de Iglesia propuesto
 - 8.2.16.9. Relación con la jerarquía eclesiástica.
- 8.2.17. *Juego limpio*, María Teresa León (1959)
 - 8.2.17.1. Breve argumento
 - 8.2.17.2. Perfil del sacerdote
 - 8.2.17.3. El rol que desempeña
 - 8.2.17.4. El contexto socio-histórico de la narración
 - 8.2.17.5. Temáticas
 - 8.2.17.6. Valores propuestos en sus actuaciones
 - 8.2.17.7. Pensamiento ideológico de los sacerdotes
 - 8.2.17.8. Modelo de Iglesia propuesto
 - 8.2.17.9. Relación con la jerarquía eclesiástica
- 8.2.18. *No era de los nuestros*, Vidal Cadelláns (1959)
 - 8.2.18.1. Breve argumento
 - 8.2.18.2. Perfil del sacerdote
 - 8.2.18.3. El rol que desempeña
 - 8.2.18.4. El contexto socio-histórico de la narración

- 8.2.18.5. Temáticas
- 8.2.18.6. Valores propuestos en sus actuaciones
- 8.2.18.7. Pensamiento ideológico de los sacerdotes
- 8.2.18.8. Modelo de Iglesia propuesto
- 8.2.18.9. Relación con la jerarquía eclesiástica
- 8.2.19. *Vendimia interrumpida*, Mercedes Salisachs (1960)
 - 8.2.19.1. Breve argumento
 - 8.2.19.2. Perfil del sacerdote
 - 8.2.19.3. El rol que desempeña
 - 8.2.19.4. El contexto socio-histórico de la narración
 - 8.2.19.5. Temáticas
 - 8.2.19.6. Valores propuestos en sus actuaciones
 - 8.2.19.7. Pensamiento ideológico de los sacerdotes
 - 8.2.19.8. Modelo de Iglesia propuesto
 - 8.2.19.9. Relación con la jerarquía eclesiástica
- 8.2.20 *El cansado sol de septiembre*, José María Castillo Navarro (1962)
 - 8.2.20.1. Breve argumento
 - 8.2.20.2. Perfil del sacerdote
 - 8.2.20.3. El rol que desempeña
 - 8.2.20.4. El contexto socio-histórico de la narración
 - 8.2.20.5. Temáticas
 - 8.2.20.6. Valores propuestos en sus actuaciones
 - 8.2.20.7. Pensamiento ideológico de los sacerdotes
 - 8.2.20.8. Modelo de Iglesia propuesto
 - 8.2.20.9. Relación con la jerarquía eclesiástica
- 8.2.21 *Cuando amanece*, Vidal Cadelláns (1962)
 - 8.2.21.1. Breve argumento
 - 8.2.21.2. Perfil del sacerdote
 - 8.2.21.3. El rol que desempeña
 - 8.2.21.4. El contexto socio-histórico de la narración
 - 8.2.21.5. Temáticas
 - 8.2.21.6. Valores propuestos en sus actuaciones
 - 8.2.21.7. Pensamiento ideológico de los sacerdotes
 - 8.2.21.8. Modelo de Iglesia propuesto
 - 8.2.21.9. Relación con la jerarquía eclesiástica
- 8.2.22 *Un lugar para vivir*, Miguel Buñuel (1962)
 - 8.2.22.1. Breve argumento

- 8.2.22.2. Perfil del sacerdote
- 8.2.22.3. El rol que desempeña
- 8.2.22.4. El contexto socio-histórico de la narración
- 8.2.22.5. Temáticas
- 8.2.22.6. Valores propuestos en sus actuaciones
- 8.2.22.7. Pensamiento ideológico de los sacerdotes
- 8.2.22.8. Modelo de Iglesia propuesto
- 8.2.22.9. Relación con la jerarquía eclesiástica
- 8.2.23 *Con las manos vacías*, Juan Ferrés (1964)
 - 8.2.23.1. Breve argumento
 - 8.2.23.2. Perfil del sacerdote
 - 8.2.23.3. El rol que desempeña
 - 8.2.23.4. El contexto socio-histórico de la narración
 - 8.2.23.5. Temáticas
 - 8.2.23.6. Valores propuestos en sus actuaciones
 - 8.2.23.7. Pensamiento ideológico de los sacerdotes
 - 8.2.23.8. Modelo de Iglesia propuesto
 - 8.2.23.9. Relación con la jerarquía eclesiástica
- 8.2.24. *Los curas "comunistas"*, José Luis Martín Vigil (1965)
 - 8.2.24.1. Breve argumento
 - 8.2.24.2. Perfil del sacerdote
 - 8.2.24.3. El rol que desempeña
 - 8.2.24.4. El contexto socio-histórico de la narración
 - 8.2.24.5. Temáticas
 - 8.2.24.6. Valores propuestos en sus actuaciones
 - 8.2.24.7. Pensamiento ideológico de los sacerdotes
 - 8.2.24.8. Modelo de Iglesia propuesto
 - 8.2.24.9. Relación con la jerarquía eclesiástica
- 8.2.25. *Incerta glòria* Joan Sales i Vallès (1962–1970)
 - 8.2.25.1. Breve argumento
 - 8.2.25.2. Perfil del sacerdote
 - 8.2.25.3. El rol que desempeña
 - 8.2.25.4. El contexto socio-histórico de la narración
 - 8.2.25.5. Temáticas
 - 8.2.25.6. Valores propuestos en sus actuaciones
 - 8.2.25.7. Pensamiento ideológico de los sacerdotes
 - 8.2.25.8. Modelo de Iglesia propuesto

8.2.25.9. Relación con la jerarquía eclesiástica

8. 3. Sinopsis del estudio descriptivo realizado

- 8.3.1 *Euzkadi en llamas*, Ramón Belausteguigoitia
- 8.3.2. *Los esfuerzos inútiles*, Pablo de la Fuente
- 8.3.3. *El cura de Almuniaced*, José Ramón Arana
- 8.3.4. *El camino*, Miguel Delibes
- 8.3.5. *La forja de un rebelde*, Arturo Barea
- 8.3.6. *La noria*, Luis Romero
- 8.3.7. *Cruces sin Cristo*, José Gomis Soler
- 8.3.8. *Los cipreses creen en Dios, Un millón de muertos*, José María Gironella
- 8.3.9. *Réquiem por un campesino español*, Ramón J. Sender
- 8.3.10. *El canto del gallo*, José Antonio Giménez Arnau
- 8.3.11. *Vivos y muertos*, Santiago Loren
- 8.3.12. *Una mujer llega al pueblo*, Mercedes Salisachs
- 8.3.13. *Sin camino*, José Luis Castillo-Puche
- 8.3.14. *Hicieron partes, y El vengador*, José Luis Castillo-Puche
- 8.3.15. *La frontera de Dios*, José Luis Martín Descalzo
- 8.3.16. *La vida sale al encuentro*, José Luis Martín Vigil
- 8.3.17. *Juego Limpio*, María Teresa León
- 8.3.18. *No era de los nuestros*, Vidal Cadelláns
- 8.3.19. *Vendimia interrumpida*, Mercedes Salisachs
- 8.3.20. *El cansado sol de septiembre*, José María Castillo Navarro
- 8.3.21. *Cuando amanece*, Vidal Cadelláns
- 8.3.22. *Un lugar para vivir*, Miguel Buñuel
- 8.3.23. *Con las manos vacías*, Antonio Ferres
- 8.3.24. *Los curas “comunistas”*, José Luis Martín Vigil
- 8.3.25. *Incerta glòria*, Joan Sales i Vallès

CAPÍTULO VIII

LA NARRATIVA CON PERSONAJES CLÉRIGOS O SACERDOTES DESDE 1939 HASTA LA CONCLUSIÓN DEL CONCILIO VATICANO II (1965)

8.1. Selección de textos narrativos realizada y su justificación

Para el presente periodo de nuestro trabajo, hemos seleccionado un número importante de novelas, pero antes de ser presentadas en nuestro estudio, queremos constatar, también, aquellas narraciones que hemos marginado con el deseo de justificar la selección realizada.

Se trata de un grupo de novelas donde el protagonista principal no es el sacerdote. Son narraciones cuyos protagonistas recuerdan su paso por el periodo de formación en algún colegio o internado regido por clérigos seculares o regulares. Novelas que no pretenden incidir en ese estadio formativo en la vida de los jóvenes como hemos comprobado que sí ocurre en algunas de las novelas ya estudiadas: *A. M. D. G.*, *El convidado de papel*, *El jardín de los frailes*, etc. y es éste el motivo que nos ha llevado a prescindir de ellas. Solamente recordaremos algunos de estos títulos como *Ay... estos hijos* (1943) de Juan Antonio Zunzunegüi que recoge la infancia de su protagonista el bilbaíno Luis Larrinaga, estudiante de bachiller en el colegio de jesuitas; o *Las aventuras de Pedrito Andía* (1951) de Rafael Sánchez Mazas, donde el joven Pedrito, nos ofrece una visión crítica de la educación recibida por los padres jesuitas pero muy alejada de aquella narración de Pérez de Ayala.

Pero, sobre todo, y en esta ocasión con cierta tristeza, hemos renunciado a la trilogía de la Ramón J. Sender *Crónica del alba*. Por las razones arriba aducidas y además, porque nos acercaremos a su autor con otra de sus pequeñas novelas, más bien una gran joya literaria: *Mosén Millán* (1953). No obstante, no podemos dejar de mencionar la noble figura de mosén Joaquín²⁷⁶ en la primera novela de la trilogía, *Crónica del alba* (1942), rememorada por el niño protagonista, muerto ya, Pepe Garcés, ni tampoco la extraña y generosa figura de Pedro, el hermano lego, en el internado de Reus en su *Hipogrifo violento*²⁷⁷ (1952), durante la formación del niño Pepe Garcés.

²⁷⁶ “Era un hombre de cincuenta años y de aspecto rudo y melancólico. Mi padre decía que por el accidente que tuvo –se había roto una pierna y cojeaba bastante- había tenido que renunciar a sus ambiciones y recluirse en aquel puesto secundario.” Sender, Ramón J. (1942). *Crónica del alba* para nuestro estudio publicada Madrid. Alianza Editorial. Edición Área de conocimiento literatura 2003. p. 20.

²⁷⁷ “Al lado de mosén Joaquín... los de Reus eran como funcionarios bien peinados que reclamaban la admiración en nombre de no sé qué. El hermano Pedro, sólido, ceñudo y veraz como un viejo campesino.

También hemos marginado aquellas novelas emparentadas con la llamada novela histórica, tal el caso de *La puerta de paja* (1952) de Vicente Risco, novela con elementos fantásticos, donde se nos narran las aventuras del conde-obispo Baldobio en sus luchas internas entre sus exigencias corporales y sus temores escatológicos. Quedará excluida la delicada novela de la casa de los Bearn, *Bearn o la sala de les nines* de Llorenç Villalonga, cuya primera edición en catalán se realizó en 1961 habiéndose publicado primero en traducción castellana de 1956, cuyos personajes y ambientes se mueven durante la época de la Ilustración.

Volviendo a la narrativa española debemos recordar también la paupérrima situación de la novela durante la posguerra, lo que nos ha llevado a escoger en nuestro estudio un importante número de novelas cuyos personajes sacerdotes son personajes secundarios, pero creemos ante la carencia de protagonistas que éstos pueden ofrecernos una muestra del personaje real del sacerdote durante aquellos años. Podremos apreciar que no son grandes novelas literarias.

Curiosamente, la figura del sacerdote continuará muy presente en la narrativa de posguerra de nuestros autores exiliados. Así pues, de este grupo de narradores hemos seleccionado las siguientes obras: *Los esfuerzos inútiles* (1949), de Pablo de la Fuente, su novela viene a ser la crónica de los años anteriores a la Guerra Civil. *El cura de Almuniaced* (1950) de José Ramón Arana, crónica de la barbarie de la guerra en una pequeña aldea aragonesa. *Cruces sin Cristo* de José Gomis Soler, autor escasamente conocido que publicó dicha novela durante su exilio en México, en 1952. *Mosén Millán* (1953) de Ramón J. Sender, novela que en su siguiente edición tituló *Réquiem por un campesino español*, tal como hoy la conocemos. También nos hemos acercado a la narración de María Teresa León *Juego limpio* (1959), memoria del grupo de Intelectuales Antifascistas durante la Guerra Civil española. Todas ellas tienen como protagonistas al sacerdote y en todos los casos son sacerdotes seculares.

Hemos incluido en nuestro estudio la novela autobiográfica de Arturo Barea, trilogía que lleva por título *La forja de un rebelde*, publicada en Inglaterra entre 1941–1944 en traducción inglesa —el original español se perdió— y cuyo protagonismo recae sobre el mismo autor, Arturo. Pero, el marcado carácter anticlerical del autor hace desfilar un número importante de sacerdotes ya sean seculares o regulares, especialmente en la primera y tercera novela de la trilogía. No olvidemos que en los mismos años, José María Gironella inicia la publicación de su trilogía encabezada por *Los cipreses creen en Dios* (1953) en respuesta a la versión que de la

Desde el primer momento el hermano Pedro me pareció el mejor." Sender, Ramón J. (1952) *O. C.*, p. Hipogrifo violento p. 170.

guerra mostraban autores como Arturo Barea y otros escritores extranjeros presentes en la Guerra Civil como fueron Bernanos, Mauriac o Hemingway. Hemos querido que ambas novelas estuvieran presentes en nuestro estudio, especialmente porque considerábamos oportuno presentar la narrativa de Gironella con sus personajes de sacerdotes secundarios en la trama, ya que –como veremos más adelante y hemos venido señalando más arriba–, la figura del sacerdote protagonista no aparecerá hasta años después de concluida la guerra y el estudio de Gironella nos remitía por necesidad a la obra de Arturo Barea.

También nos hemos detenido en el análisis de la novela de Ramón de Belausteguigoitia, *Euzkadi en llamas* (1938), de rasgos profundamente ideológicos, cuyo sacerdote, don Leoncio es muy secundario. Se nos presenta, a cambio, la actitud del clero vasco durante la Guerra Civil, luchando junto a las fuerzas republicanas, en su condición de nacionalistas. De esta manera, en nuestro estudio aparecerán todas las tendencias ideológicas presentes en la Guerra Civil. Por último cierra todo el círculo de la conflagración bélica la extensa novela catalana con claras reminiscencias de Fedor Dostoiewski, *Incerta glòria*, (1962, y su versión definitiva, 1970), la muy hermosa novela de Joan Sales i Vallès, cuyo protagonista es el sacerdote Cruells, conocido entre los suyos como *el vicari roig*.

La realidad de la novela española, como más arriba hemos insinuado, fue más bien triste. Los grandes narradores anteriores a la guerra se hallan en el exilio y allí continúan su obra al margen de la realidad española nacida en la posguerra. Frente a la ausencia de estos verdaderos maestros, hay todo un proceso de *recreación e invención* del género *novela* con los autores de la inmediata posguerra, conocidos como los *niños de la guerra*: Miguel Delibes, José Luis Castillo-Puche, Camilo José Cela, Carmen Laforet, Torrente Ballester, Sánchez Ferlosio, etc. autores hoy consagrados y que conocemos como la llamada generación del cincuenta²⁷⁸.

La primera novela cuyo personaje central es un sacerdote el protagonista, no aparece en España hasta la publicación de la narración *El canto del gallo* (1953) de J. Antonio Giménez Arnau. Novela marcada por la estela del personaje sacerdote de Graham Greene pero muy alejada de ésta, *El poder y la gloria*. Por ello, hemos querido acercarnos a un grupo de novelas que presentan algún personaje sacerdote fijándonos en la realidad de dicho personaje en las primeras décadas posteriores a la Guerra Civil y presentamos al bueno de don José en *El camino* (1950), de Miguel Delibes; a mosén Bruguera, en *La Noria* (1952), de Luis Romero -y del mismo autor marginaremos la presencia del personaje sacerdote secundario de *El cacique-*; a

²⁷⁸ Puede verse la colección de artículos, notas, conferencias, viajes y excursiones de este grupo de jóvenes narradores en **Delibes, Miguel** (2004) *España 1936–1950: muerte y resurrección de la novela*.

mosén Roque en *Una mujer llega al pueblo* (1953), de Mercedes Salisachs; a los sacerdotes en la trilogía de José María Gironella, ya citados; a don Macario y don José Antonio, ya casi protagonistas del relato de *La frontera de Dios* (1959), de José Luis Martín Descalzo; o mosén Enrique en *No era de los nuestros* (1959), del catalán Vidal Cadelláns. En esta década publica el médico Santiago Loren su *Vivos y muertos* (1955), con algún ribete surrealista en la historia del personaje protagonista, mosén Piqueta, nuestro único sacerdote literario que participa de la estrella del *Don Camilo* de Giovanni Guareschi (1908–1968).

Se analiza de José María Castillo-Puche, *Sin camino* (1956), novela perseguida por la censura franquista que recoge un año en la vida del internado y seminario jesuita de Comillas de su protagonista Enrique, seminarista, en los primeros años de la posguerra española. También del mismo autor *Hicieron partes* (1957) y recordaremos al sacerdote, don Roque, de su novela *El vengador* (1956). El autor de Yecla, posee una trilogía titulada *El cíngulo* (1971) cuyos protagonistas son sacerdotes, pero no nos detendremos en ella, por la lejanía cronológica en su publicación a nuestro periodo de estudio. Castillo-Puche se enmarcará dentro de esa tradición de novela católica –ya mencionada- con fuertes cargas de tremendismo. Marginamos al profesor y maestro Gonzalo Torrente Ballester –en las muchas páginas que dedica a las desavenencias del padre prior y el padre Osorio- de *Los gozos y las sombras* (1957–1962)-, al presentar la obra de algunos de sus compañeros de generación como son Miguel Delibes o el propio Castillo-Puche, aunque Torrente Ballester se halla más cercano por edad y pensamiento al grupo de los exiliados: Francisco Ayala, José Ramón Arana, Manuel Andújar, con quienes comparte su actitud crítica frente al régimen franquista.

Durante la década de los sesenta, surge una novela llamada “católica” en el sentido más amplio de la palabra que recoge algunas tendencias existencialistas y cierta cercanía con la novela de tradición francesa. Se trata de autores influidos por los grandes escritores rusos y la presencia del norteamericano Graham Greene. De ellos hemos escogido novelas como *Cuando amanece* (1962) de Vidal Cadelláns, *Un lugar para vivir* (1962) de Miguel Buñuel, *El cansado sol de septiembre* (1961) de José María Castillo Navarro quien participa del tremendismo de Castillo-Puche. Con ellas, pero muy alejada en calidad y muy secundaria en su obra, *Vendimia interrumpida* (1960) de Mercedes Salisachs.

Excepto la obra del turolense Miguel Buñuel, el resto de novelas, *Cuando amanece* y *El cansado sol de septiembre*, bien narradas y construidas, son deudoras del personaje del sacerdote de *El poder y la gloria*. *Vendimia interrumpida* quiere pero no llega, quedando muy

Barcelona Destino. (Colección de escritos del propio autor, aparecidos en diferentes revistas de aquellos años).

alejada. La historia de Salisachs estará más cercana al personaje real de Juan María Vianney, el santo cura de Ars. Ya hemos apuntado la obra de *El canto del gallo*, cuyo personaje quiere emular -sin lograrlo tampoco- al de Graham Greene. Marginamos de este grupo dos autores con presencia de personajes religiosos, a pesar de sus lecturas. Se trata de *A los pies de los caballos*, de Domingo Manfredi. Novela coral, ambientada en un pueblo rural andaluz de finales de la década de los 50, que podríamos calificar de drama cainita, de venganzas y rencores; entre cuyos personajes destaca la figura del cura del pueblo, don Florentino, alférez de capellanía²⁷⁹ durante la Guerra Civil, que sufre un verdadero cambio, pasando de una vida de sacerdote cazador y aburrido que ansía abrirse carrera eclesiástica, hasta su voluntad de quedarse en su aldea rural, y trabajar a favor del pueblo, tras los asesinatos acontecidos en los breves días en los que transcurre la narración. También se relega la curiosa novela y peculiar en su técnica, de *El borrador* (1960) de Manuel San Martín, cuyo personaje muestra, con rasgos burlescos, el fracaso personal al cambiar su vida, tras colgar los hábitos.

Del prolífero Martín Vigil, sacerdote y autor de novelas sobre adolescentes y curas, presentamos dos novelas, la muy popular -década de los sesenta- de *La vida sale al encuentro* (1959), con el padre Urcola y los jóvenes del internado de Vigo y su *Los curas "comunistas"* (1965) prácticamente finalizando el Concilio Vaticano II, fecha y acontecimiento con el que concluimos este periodo.

Por último, con la década de los sesenta, nace en España una novelística de denuncia, cuyos autores más representativos serán Caballero Bonald, Alfonso Grosso, Carlos Rojas, Jesús Fernández Santos, etc. novela que referenciamos bajo la denominación de *social*. Novela social donde suele aparecer, en ciertas ocasiones, la figura de algún sacerdote. Hemos querido testimoniarlos con la narración de Antonio Ferres *Con las manos vacías* (1964), novela, más bien, de recuerdo social, y cuya acción se retrotrae a la segunda década del siglo XX. Un error judicial que mantuvo durante quince años en prisión a dos hombres inocentes acusados de homicidio, a quienes se les había obligado a confesar, bajo tortura, dicho delito. El autor recrea aquellos años de la vida rural con ciertos paralelismos contemporáneos. Se trata del conocido crimen de Cuenca del que más adelante daremos algunas noticias.

²⁷⁹ Queremos destacar la descripción que del peculiar personaje realiza su autor, **Manfredi, Domingo** (1959) *A los pies de los caballos*. Barcelona. Editor Luis Caralt. "Tenía cuarenta y cinco años, aunque parecía mayor porque estaba cano. Siempre llevaba el pelo cortado a rape, y los días que se la arreglaba el barbero, la tonsura le brillaba como si tuviera la cabeza encendida por dentro. Su paso y su garbo eran más de milicia que de Iglesia, y sin decirse lo a nadie, el médico había adivinado que le habría gustado vivir cuando las guerras carlistas para ser cabecilla de una partida de legitimistas, como Merino." p. 80.

De la literatura catalana, como hemos señalado más arriba y durante este periodo de oscura represión hacia la lengua presentamos la obra de Joan Sales i Vallès, la *Incerta glòria* (1962-1970), una extensa novela de tres partes, de las cuales una funciona como novela independiente, *El vent de la nit*, y que antes tituló *Últimes notícies*.

Referimos a continuación, las novelas ordenadas cronológicamente, así como las siglas que utilizaremos para nuestro estudio:

Euzkadi en llamas (ELL), Ramón Belausteguigoitia (1938)

Los esfuerzos inútiles (EI), Pablo de la Fuente (1949)

El cura de Almuniaced (ECA), José Ramón Arana (1950)

El camino (EC), Miguel Delibes (1950)

La forja de un rebelde, Arturo Barea (1951).

[Edición de Buenos Aires, traducción de la versión inglesa publicada entre 1941-1944.]

La forja (LF)

La ruta (LR)

La llama (LL)

La Noria (LN), Luis Romero (1952)

Cruces sin Cristo (SC), José Gomis Soler (1953)

Los cipreses creen en Dios (LCCEN) (1953) y

Un millón de muertos (UMM) (1960), José María Gironella.

Réquiem por un campesino español (RPUCE), Ramón J. Sender (1953)

El canto del gallo (ECG), José Antonio Giménez Arnau (1953)

Vivos y muertos (VM), Santiago Loren (1955)

Una mujer llega al pueblo (UMLLP), Mercedes Salisachs (1956)

Sin camino (SC), (1956), José Luis Castillo-Puche

Hicieron partes (HC) (1957), José Luis Castillo-Puche

El vengador (EV) (1956), José Luis Castillo-Puche

La frontera de Dios (LFDD), José Luis Martín Descalzo (1959)

La vida sale al encuentro (LVSAE), José Luis Martín Vigil (1959)

Juego limpio (JL), María Teresa León (1959)

No era de los nuestros (NEDLN) Vidal Cadelláns (1959)

Vendimia interrumpida (VI), Mercedes Salisachs (1960)

El cansado sol de septiembre (ECSS), José María Castillo Navarro (1961)

Cuando amanece (CA), Vidal Cadelláns (1962)

Un lugar para vivir (ULPV), Miguel Buñuel (1962)

Con las manos vacías (CLMV), Antonio Ferres (1964)

Los curas comunistas (LCC), José Luis Martín Vigil (1965)

Incerta glòria (IG) y *El vent de la nit* (EVDLN), Joan Sales i Vallès (1962-1970)

8.2. Descripción de las novelas del periodo de 1939-1964

8.2.1. *Euzkadi en llamas*, Ramón de Belausteguigoitia (1938)

Por razones obvias –autor, temática y contexto histórico– hemos incorporado esta novela de 1938 al segundo de bloque de nuestro análisis.

Poco se conoce de la obra del autor vasco Ramón de Belausteguigoitia, (Llodio, 1891 – Madrid, 1981), jugador de fútbol junto a su hermano José María en el Athletic, con el que ganó la liga española entre 1914 y 1916. Periodista y militante del nacionalismo vasco, recorrió prácticamente todo el mundo, en su condición de corresponsal de guerra durante la I Gran Guerra. De él sólo hemos podido constatar su nombre en la nómina de autores del exilio en el capítulo que sobre dichos autores presentan nuestros críticos. Tal es el caso de los profesores Pedraza y Rodríguez²⁸⁰ que nos remiten al estudio de José R. Marra-López en su *Narrativa española fuera de España 1939–1961*, de quien hemos recogido el siguiente testimonio sobre el autor vasco²⁸¹: “*En México, sobre todo, como núcleo intelectual más importante de la emigración han aparecido una serie de jóvenes narradores que intentan vencer la noble lucha por la expresión –común a todo escritor– y la muy particular de la ambigüedad del asentamiento. Así Ramón Belausteguigoitia (La sombra del mezquite), Simón Otaola (De ramoniano humorismo), Daniel Tapia Bolívar, (Ha llovido un delito), José de la Colina, A. Souto, etc.* Sabemos que en su exilio de México publicó –aún no concluida la guerra– en 1938, *Euzkadi en llamas* y continuó su tarea como novelista. En su trabajo como periodista llegó a entrevistar al mismo caudillo nicaragüense, Sandino, en 1933, durante su estancia en Nicaragua.

Sobre la figura de su personaje sacerdote, don Leoncio, representa –seguimos el estudio de Luis Estévez Juárez²⁸²- el arquetipo del clero vasco de adscripción nacionalista, de acuerdo con la ideología del autor, y su presencia tiende a desmentir las acusaciones de persecución religiosa de las que se hace objeto a la España leal: el clero que está con su pueblo no sufre

²⁸⁰ Pedraza Jiménez, F. y Rodríguez Cáceres M. (2005). O. C p. 134.

²⁸¹ López-Marra, José R. (1963) O. C p. 518.

²⁸² Estévez Juárez, Luis Antonio. (1998.) “La Iglesia que no fue: algunas imágenes del sacerdote en la narrativa del exilio” en *El exilio literario español en 1939. Actas del I Congreso Internacional. (Bellaterra, 27 de noviembre - 1 de diciembre de 1995. Volumen 2. San Cugat (Barcelona). Edición de Manuel Aznar Soler. p. 102-103.*

persecución, sino que vive naturalmente integrado con los suyos. Incorporado como capellán del batallón de gudaris, prisionero en Bilbao, será fusilado por las tropas franquistas.

8.2.1.1. Breve argumento

La novela de Belausteguigoitia²⁸³ narra la llegada a su tierra natal de Pedro Landate, hijo de don Juan, médico de ascendencia burguesa, quien, después de cursar estudios superiores en Madrid, regresa a su pueblo de origen, en las cercanías de Bilbao, dispuesto a crear su propia empresa. Allí conocerá la sublevación del ejército en África; los primeros momentos de persecución de los comités populares; la fidelidad del pueblo vasco a la República y la tensa espera con el deseo de reorganizarse para la lucha defensiva, tras la obtención de la autonomía vasca, gracias al esfuerzo nacionalista. Durante los primeros años de la guerra defenderá Bilbao; conocerá los afanes del nacionalismo vasco –momento de entrada en la escena narrativa de nuestro personaje sacerdote, don Leoncio–; los fracasos de la propia República, cuyas consecuencias son la misma guerra. Intentará buscar ayuda para poder frenar la inminente llegada del general Mola y, comisionado por el gobierno vasco, abandonará Bilbao. Internándose en Francia, llegará hasta la frontera catalana y concluirá su periplo en la ciudad de Valencia, sede del Gobierno de la República. En la nueva capital republicana, se entrevistará con su jefe de Gobierno de quien confía recibir aviones para poder resistir los embates del ejército sublevado. Sólo recibe buenas palabras y la posibilidad de cumplir el deseo. Tras su regreso, estallarán los momentos más dramáticos con el cerco rebelde sobre Bilbao y sus preliminares con el bombardeo alemán sobre la población civil de Guernica. Con la victoria del ejército nacional, abandonará su tierra.

8.2.1.2. Perfil del sacerdote

El personaje de don Leoncio es expuesto por el narrador de la novela con la simpatía propia de un correligionario: *“un hombre simpático, bastante joven (...). Le pareció extraño cómo aquel sacerdote de aire tan espiritual pudiera estar en el pueblo (...). Le dio la impresión también de una persona culta y solitaria que está ansiosa de comunicarse con gente de sus aficionados intelectuales, capaz de llegar en seguida a la mayoría de las intimidades”*. (ELL p. 134) Muestra un rostro amable y comprende ese levantamiento de los desheredados. Siente como un error la actitud de parte del catolicismo eclesial y cree que debe rectificarse. Pedro descubre en el diálogo con el joven Leoncio que se encuentra frente a un apóstol *“con todo el fervor con que las grandes convicciones se manifiestan en las gentes de la tierra, por espíritu*

²⁸³ **Belausteguigoitia, Ramón de.** (1938) *Euzkadi en llamas*. México. Ediciones Botas (En adelante ELL).

científico, no se rendía ante los efluvios de aquella poesía del cristianismo". (ELL p. 136) Muestra su clara filiación al nacionalismo vasco y lo encontraremos más tarde en las fiestas de tradición vasca y, junto al ejército de los gudarís, sirviendo como capellán hasta su encarcelamiento y su posterior fusilamiento por el ejército nacional. Hombre de fe en la vida ultraterrena, capaz de interpretar *"la revelación con la claridad de una ortografía evidente por sí misma"*. (ELL p. 410)

8.2.1.3. Rol que desempeña

Contamos con escasos datos sobre el personaje, parece que ejerce como cura en la pequeña aldea situada en las cercanías del caserío de Pedro. Anima a las gentes desde su púlpito en la defensa de los valores de la tierra vasca. Le sabemos en el batallón de gudarís, como hemos señalado más arriba y lo veremos celebrando el funeral del joven José Leandro, muerto en uno de los ataques fascistas en los alrededores de Bilbao. Momento, durante las exequias, en el que no deja de advertir la cercanía de tiempos difíciles, pero que no se deberá perder la esperanza: *"id y disfrutad de un pequeño reposo (...). Las comidas del funeral significan entre nosotros la confianza y el optimismo que despierta la fe, en que la vida no se extingue completamente como una columna de humo en el espacio (...). No dejaros abatir por el desaliento y estar dispuestos a soportar todos los males, desde la pobreza y la emigración hasta la muerte. Confiad siempre en Dios y en vuestra fe. Dios ha colocado nuestra conciencia, iluminada por la gracia, como supremo juez"*. (ELL p. 608) Durante su encuentro con el joven Pedro ya anunciaba: *"Vamos a atravesar todavía días muy terribles pero a la postre vendrá, sí, el renacimiento. Pero no por ideales guerreros. La violencia sólo engendra venganza y odio"*. (EZ p. 141)

8.2.1.4. Contexto socio-histórico de la narración

La narración de la historia, como se refleja en el argumento, acontece durante los dramáticos años de la Guerra Civil, desde su inicio hasta la toma de Bilbao. A lo largo de la extensa narración de casi setecientas páginas, iremos conociendo la sociedad vasca, el caciquismo presente, el avance del nacionalismo y su primer autogobierno con el lehendakari Aguirre, el sufrimiento del pueblo, etc. Desfila frente a nosotros todo el mundo político-social que se configura entorno a la Guerra Civil: comités de represalia, encarcelamientos, mal gobierno de los gobernantes, fluctuaciones de los mismos defensores de la República, bombardeos de las tropas alemanas, y en medio del fragor y del dolor, el sencillo pueblo vasco y su amor hacia sus tradiciones remotísimas. Escucharemos "versolaris", cantos ancestrales, etc. Y asistimos al nacimiento del amor del joven Pedro, primero con Lucía, hija de uno de los

caciques del lugar de pensamiento fascista, y después, abandonado por ésta al morir su padre en las cárceles republicanas, Pedro, se unirá a Edurne, huidos ya a territorio vasco-francés.

8.2.1.5. Temáticas

Muchos son los elementos temáticos en esta novela río. Sólo recordaremos los más importantes, como son la guerra y el sufrimiento de los inocentes. La barbarie de la guerra con los continuos bombardeos sobre la población civil; la barbarie en ambos bandos enfrentados, comités locales y fuerzas parafascistas. Y con la guerra, se presentará la acusación al gobierno de la Nación por el fracaso de su gestión en los últimos años, las expectativas frustradas y las reformas que nunca llegaron. La novela recoge el momento de la aprobación del estatuto vasco y el gobierno de su primer presidente, el lehendakari José Antonio de Aguirre. Seguimos los avances del ejército nacional en los diversos frentes y sobre todo la hipocresía de las naciones extranjeras, cerrando los ojos a la intervención de países como Italia o Alemania en el conflicto.

Hay que señalar la presentación que de la Iglesia, más bien del clero llano, se nos muestra. Una Iglesia que es defendida por sus vecinos en los primeros momentos de la guerra, de la misma manera que éstos defendieron a sus convecinos fascistas, pues *“El pueblo defendía a sus propios vecinos aun siendo fascistas. El clero católico seguía desempeñando las funciones sacerdotales como siempre (...) el clero joven parecía imbuido de un espíritu distinto, lejos del sentido fanático y rencoroso de sus superiores jerárquicos. No había vacilado desde el primer momento en proclamar la rectitud del pueblo vasco (...). Nada importaba que los nacionalistas se unieran con gente que no fuera católica. Su causa era justa y, esto era lo que importaba. Por otra parte, no confundía su misión religiosa de paz, ni descendía al campo de la lucha, tomando un fusil en las manos, sino que parecía imbuido de un sentido que el clero de España en general parecía haber olvidado por completo.”* (ELL p. 254)

8.2.1.6. Valores propuestos en sus actuaciones

Entre los valores que muestra el sacerdote Leoncio se encuentran, sin duda, la fidelidad a la causa de la fe y su lucha a favor de los desheredados, como él los llama, levantados en pie de guerra contra el fascismo y la ausencia de libertad. Aparece como un hombre generoso y de diálogo. Dolido por la actuación jerárquica que ha dado la espalda al sufrimiento y al dolor de un pueblo enfrentado, toma posición a favor de los sublevados. El personaje está impregnado por una fuerte carga ideológica que a continuación desgranaremos. Escuchamos en el entierro del joven José Leandro: *“El cristiano tiende la mano al comunista, al anarquista y le atrae y le*

asocia, es el verdadero cristiano y no el que le aniquila y asesina, como si Dios no fuera el padre de todos, y no hubiera venido más que nada para salvar a los pecadores”. (ELL p. 607)

8.2.1.7. Pensamiento ideológico del sacerdote

Don Leoncio milita desde el momento que le conocemos en el nacionalismo vasco. Le vemos en su voluntad de ser fiel a sí mismo y a su fe, confesando sin miedo que: *“Hay un error profundo de toda nuestra época, quiero ser sincero, por parte del catolicismo. El extraordinario fenómeno social del levantamiento de los desheredados no ha sido tratado con delicadeza, con clamor fraternal que nos inspiró Nuestro Señor Jesucristo. Hay un error, una falsa dirección que hay que rectificar”.* (ELL p. 135) Y don Leoncio repasa ante los oídos atónitos de Pedro el proceso de abandono en su fidelidad al Evangelio por parte de la Iglesia ya desde el mismo apóstol, Pablo de Tarso, organizador de la Iglesia, sembrando los cimientos de una Iglesia estado, de una Iglesia militante: *“La religión se hace más bien norma de conducta, norma social y política (...) san Agustín es el alma de la clarificación cristiana frente a las herejías. Pero es también un hombre de su época, claramente de su época (...). Y el antiguo abogado no ha conseguido deshacerse de su mentalidad dialéctica, de su tendencia a reducirlo todo a un orden de razón...”* (ELL p. 139) Y sigue en su exposición: *“creo que se requiere impregnar los espíritus de caridad, pero de verdadera caridad, no de esa farsa que vemos llamarse por ese nombre (...). Nuestro papel no puede ser atacar doctrinas, ni principios, sean cuales fueren (...). Nuestro papel es impregnar el mundo de caridad y dar ejemplos de amor y de sacrificio. Sólo así cambiará la faz de la tierra y el odio dejará de ser como hoy, la pasión dominante del mundo”.* (ELL p. 139-140)

8.2.1.8. Modelo de Iglesia propuesto

Don Leoncio presenta una Iglesia fiel al Evangelio del Cristo, que viva fielmente su espíritu de solidaridad y amor. *“El amor es la ley suprema de este mundo (...). No hay nada que impida, que prohíba a los hombres amar y socorrer a sus semejantes, por muy extrañas, por muy desbaratadas que parezcan sus ideas (...). El ideal nuestro sería que todos arrojaran las armas y se abrazaran como hermanos.* (ELL p. 606) Pero señala la presencia de una Iglesia, la oficial, que parece alejada de cuantos sufren. En los fragmentos recogidos sobre su pensamiento ideológico se revela esa Iglesia que él desea, una Iglesia que descubre sus verdaderos valores en el Evangelio de Cristo, y que debe rectificar en aquellos caminos que la apartaron de su verdadera vocación: servir al hombre.

8.2.1.9. Relaciones con la jerarquía eclesiástica

Ya el mismo Pedro, tras conocer a don Leoncio, piensa que se trata de uno de esos sacerdotes condenados por el obispado “a un ostracismo más o menos largo por sus ideas vasquistas y modernas.” (ELL p. 136) Sus relaciones, aunque no las conocemos, deben ser tensas, sufridas por el sacerdote en su fuero interno. Vive en fidelidad con su conciencia, aunque siente el dolor que infringen sus superiores abrazando la causa rebelde. Duras son sus últimas palabras en el funeral de José Leandro, al descubrir la soledad en la que confluyen todos: “...estamos solos pero no importa. Tenemos nuestras conciencias. Pocas veces se habrá visto un pueblo como éste tan solo. Todos parecen habernos abandonado. Las fuertes potencias, que parecían tenían en sus manos la balanza de la justicia. Todos (...) hasta el mismo Papa, el Jefe de la Cristiandad, que consiente que se aplaste a este pequeño pueblo que siempre fue leal a sus doctrinas. Solos pero no importa, está siempre nuestra conciencia.”(ELL p. 607-608)

En las últimas páginas de la novela nos informará el joven Pedro de la suerte de don Leoncio: “Pedro pensó en las palabras de don Leoncio, el verdadero cristiano, el místico, fusilado recientemente en Bilbao ante la impasibilidad de las autoridades eclesiásticas: “Todos blancos y negros tenemos la culpa. Todos debiéramos echar las armas y abrazarnos como hermanos.” (ELL p. 682-683)

8.2.2. Los esfuerzos inútiles, Pablo de la Fuente (1949)

En 1949, el segoviano y exiliado, primero en Chile y más tarde en Roma, Pablo de la Fuente (Segovia, 1906 – Perugia, 1976) publica su novela *Los esfuerzos inútiles*. Dedicado, especialmente, a las tareas de periodismo y editor durante el exilio, había publicado en España *Un hombre solo* (1938). En su novela posterior, *Una tierra prestada*, embarcado ya su protagonista rumbo hacia América, recordará la Guerra Civil durante su estancia en el Madrid asediado. Pertenece, por generación, al grupo de jóvenes autores inmediatamente posteriores a la guerra y que han sufrido el conflicto bélico en su juventud. Son escritores que han realizado la mayor parte de su obra en el exilio, autores como, Clemente Airó, Manuel Andújar, Arana, Barea, Massot, etc.

Sobre posibles estudios entorno a la obra de Pablo de la Fuente, resulta difícil encontrar publicaciones actuales –apenas ha sido recuperada su obra en nuestra memoria histórica-, sólo conocemos algunos aspectos de su tarea intelectual, especialmente, como editor en el exilio. No obstante, se han publicado algunos artículos sobre su figura durante el año 2007 con motivo del

centenario de su nacimiento²⁸⁴. La crítica especializada sigue²⁸⁵ prácticamente el análisis que sobre su obra vierte Eugenio de Nora en su conocido manual sobre la novela española, siendo él quien nos dé noticias de la publicación de las primeras obras de Pablo de la Fuente²⁸⁶: “*ha publicado al menos tres novelas, podríamos relacionarlo con Arana por el tema de una de ellas («Los esfuerzos inútiles» de un cura joven y extremadamente abierto a las inquietudes sociales de su tiempo, -o según lo define el autor fuera de la realidad por querer la perfección, en la estela del Nazarín galdosiano- estrellándose contra el egoísmo y la incomprensión de amigos y enemigos), aunque el argumento de otra, (de sus novelas) y sobre todo la tónica general de sus escritos lo sitúan más cerca de Pertere*”. Sobre el valor de la obra de nuestro autor es, sin duda, -de carácter incisivo- por motivos más bien de carácter ideológicos Antonio Iglesias Laguna²⁸⁷, quien en su trabajo sobre la novela española señala que con su relato, Pablo de la Fuente “*se permite parodiar (al cura de Almuniaced) en Los esfuerzos inútiles, donde el cura de turno se torna en vano contra la incomprensión del ambiente. Una visión más complaciente de la novela, nos muestra, en su nómina de autores exiliados, José R. López Marra²⁸⁸, para quien el autor desde su destierro chileno “anota recuerdos de juventud, como crítica social de un ambiente y añoranza de la tierra perdida*”.

La novela escrita con estilo sencillo y conciso recoge ese ambiente castellano de raíces profundas, sembrado con la semilla del misticismo español y nos narra la vida familiar y el ejercicio del ministerio sacerdotal del ingenuo y en ocasiones apocado sacerdote de provincias, don Daniel.

8.2.2.1. Breve argumento

Nos encontramos en una ciudad de provincias. Don Daniel, sacerdote de familia humilde, que vive con su hermana y madre, desarrolla su sacerdocio entre la dirección espiritual en un colegio de frailes y el ejercicio de su ministerio como confesor en una pequeña parroquia. Será entre estas actividades cotidianas donde surgen los diferentes personajes que con sus dificultades vitales configuran el entorno de don Daniel. Un don Daniel incapaz de resolver los conflictos que le plantean. Y así, vemos la relación que mantiene con el joven Agustín, hijo de familia modesta, acosado por el hermano León en su celo por defender al joven de las garras

²⁸⁴Homenaje en las jornadas que sobre *Pablo de la Fuente, primer impresor en el exilio*, fueron organizadas por la Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua y el Ayuntamiento de Segovia, en la Alhóndiga de Segovia realizadas entre los días 24 y 26 de enero 2007, con el fin de recuperar la obra del autor segoviano.

²⁸⁵Entre otros, Sanz Villanueva, Rodríguez y Pedraza, García Viñó.

²⁸⁶**De Nora, Eugenio.** (1970). *La novela española contemporánea (1939-1967). Volumen III. Madrid. Gredos. 2º ed. 1970.* p.38-39.

²⁸⁷**Iglesias Laguna, Antonio.** (1970). O. C. p.87.

sensuales del diablo. El muchacho será expulsado del centro y más tarde lo hallaremos trabajando en una modesta empresa y ejerciendo la caridad, primero con los soldados que regresan de Marruecos, después con los más marginados de la ciudad. Agustín, además, intentará vencer los escrúpulos religiosos de pecado ante el acoso sexual sufrido por parte de una de las monjas del hospital que cuida de los soldados, y lo hará preparándose para ser sacerdote. Su fracaso será paralelo al fracaso en la ayuda que le dispensa don Daniel.

Junto a Agustín, otro personaje, el viejo memorialista, ateo, quien pide a Daniel que se ocupe tras su muerte de Catalina, la muchacha que ha cuidado como hija, y ha educado en ese espíritu ateo, y vive con Miguel, sin papeles de casados. Conoceremos que Catalina no es hija suya, sino de una mujer extranjera, antigua amante del viejo que terminó sus días ejerciendo la prostitución. El memorialista teme, que no casada, al menos civilmente, aflore en Catalina cierta herencia de sangre. Y también ante esta situación constatamos el fracaso del buen sacerdote, don Daniel, deseoso de la conversión del viejo memorialista junto al fracaso ante el encargo del viejo. Catalina abandonará a Miguel, pasando a ser la querida de otro personaje: Alberto. El tal Alberto es hombre rico, afable, le conocemos al inicio de la novela, pues es quien pide la mano de la hermana de don Daniel, casándose con ella y viviendo una vida feliz en la casa de su mujer, regida hasta el momento presente por la madre de don Daniel. Daniel vive con ellos, al final descubre que Alberto es el amante de Catalina. De nuevo otro fracaso rotundo en el seno de su propia familia, quien llega a creer que la enfermedad que sufre don Daniel, roto al descubrir el adulterio de su cuñado, es causa de una posible pasión sensual del propio Daniel. Será su propia madre quien menos acepte tal ignominia en su hijo. Don Daniel muere sin que nadie conozca la verdad, sólo don Guzmán, sacerdote, amigo y confidente de Daniel sabe de la veracidad de los hechos.

8.2.2.2. Perfil de los sacerdotes

Don Daniel, sacerdote ingenuo, afable; capellán del colegio de los frailes; respetuoso con los jóvenes estudiantes que sufren el acoso doctrinal de los frailes. Vive bajo el dominio de la casa materna; deseoso de servir a las gentes que se le confían. Muestra miedo ante posibles doctrinas desviadas, por ello, a pesar de la amistad que lo une a otro de los sacerdotes, don Guzmán, teme sus arrebatos contra la ortodoxia religiosa: *“conoce su punto de vista en general, aunque ha evitado siempre llegar a los detalles más profundos por temor a peligrosas desviaciones de doctrina”*²⁸⁹. Es más, abandonará por algún tiempo la amistad con don Guzmán

²⁸⁸ Marra López, J. R. (1963). O. C. p. 518.

²⁸⁹ Pablo de la Fuente. (1949). *Los esfuerzos inútiles*. Santiago de Chile. Ediciones Nuevo Extremo. p. 17. (En adelante LEI).

para evitar su influencia. Cumple con las obligaciones sacerdotales, reza, realiza los ejercicios espirituales y es lector asiduo de la mística española, especialmente Teresa de Jesús, sin olvidar el Kempis. Descubrirá en el ejercicio de su ministerio la inutilidad y el fracaso, y así, una y otra vez descubre: *“Otra misión incumplida, otra alma fuera de su alcance. ¿Para quién era útil su labor? y ¿Por qué era tan torpe su tarea?”* (LEI p. 141)

Va descubriendo su *“turbación espiritual y su incapacidad para hacer frente a los problemas que le inquietaban”*, (LEI p. 158) de ahí que busque en los ejercicios espirituales ignacianos, respuesta a esa docilidad de espíritu que vive. En él se abría *“la amarga laguna de desconsuelo, un movedizo terreno de fracaso, que le repetía que todo lo que ahora iba creando con la imaginación no eran sino disfraces para ocultar su despecho, porque nadie se había ocupado de él”*. (LEI p. 161) En la medida que muestra el fracaso de su vida, descubre un espíritu profundamente dócil y, así, recuerda que fue su madre quien le llevó al sacerdocio: *“ella lo había dirigido, le había hecho estudiar para sacerdote. No se arrepentía, ni se rechazaba verse entre los servidores del altar. Pero lo cierto es que su voluntad no había figurado para nada en esta decisión de su vida.”* (LEI p. 186) *“No era él un hombre al servicio de dios, sino un hijo al servicio de una madre. Tampoco ocurría esto por decisión voluntaria, sino por una fuerza superior impuesta. Su vida (...) colgada en el aire, vacía de contenido...”* (LEI p. 186-187) quedará, poco a poco, paralizado hasta el momento de su muerte.

Don Guzmán, sacerdote mayor, es vehemente, *“un cura viejo, de cara rubicunda”* contrapunto de Daniel, hombre formado en las lides teológicas, antiguo profesor del seminario; enemigo acérrimo de la Compañía de Jesús. Ejerce una profunda influencia en el bueno de don Daniel, quien como ya hemos referido teme su verbo. Sacerdote cuyos fieles conocen y saben de *“la honradez del capellán”*. (LEI p. 17) De espíritu liberal frente al conservadurismo educativo de la Compañía, *“que deje a los muchachos desarrollarse y siempre será mejor si no los acosa. Ese es otro «conquistador», otro guerrero. Pero yo me pregunto ¿tuvo Cristo algún militar entre los doce apóstoles?”* (LEI p. 17) De vez en cuando nos da lecciones de historia de la Iglesia, (capítulo XVIII) sobre todo durante el periodo de la Reforma y Contrarreforma, donde muestra su talante y su ímpetu antijesuitico. Vive retirado en su parroquia y gusta de la compañía de don Daniel.

Sobre el resto de sacerdotes: intransigente en la educación de los jóvenes, refleja el perfil que desarrolla el hermano León; de maneras jesuíticas, la figura del sacerdote P. Alfonso, amigo de Daniel, perteneciente a la Compañía de Jesús.

8.2.2.3. Roles que desempeñan

Don Daniel realiza las tareas propias de su ministerio, de manera muy cuidadosa lo descubrimos como mediador en las dificultades de sus prójimos, aunque como bien sabemos sus fracasos son evidentes, y así aparece como mediador ente el joven Agustín y el fraile, el hermano León, o asumiendo la mediación invocada por el viejo memorialista, quien ve en este joven capellán un hombre bueno e íntegro, a quien poder confiar su intimidad: “*por la confianza que ha depositado en mí, me hago cargo de sus secretos y trataré de cumplir sus deseos.*” (LEI p. 84); lo mismo revela Agustín: “*la solución era don Daniel. Podía ser un amigo un verdadero confidente (...) podía contárselo todo a él y recibir sus consejos.*” (LEI p. 55)

Actúa como director espiritual de los jóvenes del colegio, -de una orden religiosa francesa- que se le ha encomendado, “*Trabajo ingrato, molesto, duro, tropezando con la monotonía de la vida de los muchachos que, a pesar de las suposiciones del Hermano León suele ser sencilla e igual. Sus deberes eran contribuir a mantener la unidad de tono y disciplina en el Colegio desde el lado espiritual.*” (LEI p. 181) Realiza, también, tareas de confesor en la capilla que tiene asignada; tareas que desea cumplir honestamente y, así, le encontramos preocupándose por su propia formación ante las dificultades del ministerio, recurriendo a las lecturas de los místicos y primeros padres de la Iglesia, a las lecturas de san Agustín sobre el sacramento de la penitencia, que no fue instituido por el Señor *para que el confesor turbe al penitente.* (LEI p. 105)

Don Guzmán realiza tareas comunes a las de don Daniel; en este caso como sacerdote mayor y venerado profesor. Dirige espiritualmente al joven Daniel, con quien le une una verdadera amistad paterno-filial. Todo ello le llevará a corregir al joven sacerdote, sobre todo en aquellos aspectos donde muestra su inmadurez, como son esos deseos redentores para quienes tiene cerca y, así, se le recuerda los casos del joven Agustín y sobre todo en Catalina, la hija de memorialista: “*Lo que te ocurre es que estás picado porque encuentras resistencia, y quieres ganar la batalla y eso es lo peor. Hasta ahora has tenido que vértelas con gente que debían obedecerte (...) por estar dentro de la Iglesia (...). Pero el mundo no es ni un convento ni un colegio.*” (LEI p. 104) Para Daniel, la carga de la dirección espiritual del joven Agustín se le hace difícil “*sólo creía poder con ella. Si le ayudaba el juicio recto de don Guzmán.*” (LEI p. 99)

8.2.2.4. Contexto socio-histórico de la narración

Desconocemos la ciudad de provincias donde transcurre la acción de nuestra novela. Nos encontramos en alguna ciudad innominada de la meseta castellana. Es una ciudad empapada en la tradición mística española; en ella se *“recordaba la presencia de uno de los conventos que esparció personalmente Santa Teresa de Jesús”*. (LEI p. 38) Más adelante el narrador nos informará: *“Es posible que por esas mismas calles de la vieja ciudad castellana pasara alguna vez un hombre corriendo ante sus perseguidores, por causa de algún pecado que se hizo público y del que tendría que responder ante el negro tribunal de la Inquisición. Aquellos tiempos no eran estos (...) pero hay algo que pervive en el conocimiento del hombre...”* (LEI p. 92) La ciudad es capital de una provincia eclesiástica, pues se nos refiere de la presencia de su pastor, arzobispo; ciudad en la cercanía de paseos fluviales de divertimento dominical. Tal vez, nos hallamos en la sede episcopal de Valladolid.

La acción deviene en ese ir y venir de vida provinciana. Conoceremos tipos y costumbres, sin caer nunca en el relato de corte costumbrista. Sí se nos data en cambio, el momento histórico de la acción, pues sabemos que *“En África había ocurrido un desastre, perdiéndose casi toda la zona del protectorado y estando amenazada Melilla. Annual, Berenguer, movilizaron trenes de reclutas, canciones patrióticas sacadas de zarzuelas (...). Para Agustín la guerra aquella le traía recuerdos de las revistas de cuando la guerra del 14”*. (LEI p. 56) La narración acontece, pues, durante la segunda década del siglo XX. Recordemos que la ciudad de Annual cayó en manos de Abd-el Krim el 22 de julio de 1921. Es más, todavía son recientes las cicatrices de la guerra del 14 y, en el mismo colegio donde ejerce la dirección espiritual don Daniel, ha habido enfrentamientos entre algunos frailes germanófilos y otros francófilos, obligando la marcha de alguno de ellos: *“Eran disputas de partido, pasiones de nacionalismos, repuntes de la polémica de la guerra europea. El hermano se iba después de insultar a sus compañeros de claustro y de oír ásperas palabras, por ser germanófilo y no tolerar la atmósfera francófila insolente con los demás.”* (LEI p. 137-138) Así, la acción deviene entre los años de la I Gran guerra y los años posteriores a la caída de Annual, entre 1914-1923 ó 24). Asistimos a la llegada de los primeros soldados heridos y evacuados de África, atendidos por las señoritas aristocráticas de la ciudad que sirven en la Cruz Roja y también, al ejercicio de la caridad en algunas asociaciones pías y religiosas en favor de las tropas españolas. (LEI p. 59) En definitiva, nos hallamos ante el escenario de una crisis, *la semilla del veintiuno*, en ciudad de provincias; una ciudad con personajes marcados por el misticismo de una historia pasada y poblada de clérigos, ex anarquistas, obreros sin formación alguna y unas clases sociales pudientes, que ejercen la caridad desde la hipocresía.

8.2.2.5. Temáticas

La presente novela muestra el proceso y desarrollo psicológico de su protagonista, don Daniel, sacerdote en una ciudad de provincias, de carácter apocado y dócil a los designios de su madre. Y será en este perfil donde descubrimos la temática central de nuestra novela: la familia, la educación y la hipocresía de una sociedad.

A medida que transcurre la acción, siguiendo los esfuerzos inútiles del buen sacerdote, nos acercamos a comprender la realidad que ha moldeado al personaje de Daniel: la familia. Una familia que ahoga el desarrollo del joven sacerdote. Desde el principio lo vemos unido a su madre, viuda y al cariño de su hermana; pero a medida que avanza la historia descubrimos la pesada carga de un grupo familiar dominado por la madre. Una madre que ejerce su influencia sobre sus hijos, sometiéndoles a su voluntad, tanto en la elección del sacerdocio para Daniel, como más tarde con el matrimonio de su hija. Sometimiento que irá haciéndose más angustioso, en la medida que Daniel lo vaya descubriendo, ocasionándole esa parálisis final, incapaz de revelar a su madre el drama de su enfermedad y la falsedad de la acusación que estigmatiza su madre.

La presencia de la madre y el concepto de familia aparecen a lo largo de la narración; hemos querido seleccionar los momentos más dramáticos que responden al despertar de Daniel, revelando cómo su madre *“se convertía por aquellas palabras en una especie de verdugo de la vida de su padre. (A la muerte del padre.) Los niños fueron de luto al colegio y la madre se empeñó en que no perdiera jamás la presencia de un hombre que perdurase al lado de ella. Daniel fue al (...) Seminario dócilmente (...). Era el tipo de hombre que más podía agradar a la madre. Si el uno había ido a la Iglesia por decisión materna ¿no había accedido la hermana al matrimonio por influencia también de la madre. La felicidad vivía desde entonces en la casa, para la madre, los demás no podían llamarse desgraciados, ni tenían la inquietud suficiente si eran o no seres malogrados.”* (LEI p. 163-164) Durante los ejercicios espirituales descubrirá que su voluntad no había figurado para nada en la decisión de su vida sacerdotal y, aunque no se arrepentía de servir la mesa del altar: *“Fue el deseo materno de consolidar el hogar, de evitarse una nuera, tal vez desconfiando de la salud de su hermana menor (...) el hijo había pasado a seguir, en inocencia perpetua una vida desconocida y sacrificada para siempre.”* (LEI p. 186) Concluye sus reflexiones de manera contundente, él no era un hombre al servicio de Dios, sino un hijo *“al servicio de una madre. Tampoco ocurría esto por decisión propia, sino por una fuerza superior impuesta. Su vida, pues de monigote sin desarrollo.”* (LEI p. 186) Familia que asume la hipocresía de vivir en la falsedad de sus planteamientos. Modelo que perpetuará su hermana tras la aceptación del matrimonio impuesto por su madre y con la

continuidad en la vida ordenada de esposa silenciada y desconocedora de la existencia de la amante de su esposo. Una hermana que no dejará de acusar, como su madre al joven don Daniel, de una situación poco recomendable en la vida del cura: *“Ella que conocía ahora el apetito sexual, justificaba que un hombre joven no estuviera amarrado a continencia obligatoria (...) Alberto se daba cuenta que era inútil tratar de desviar a las dos mujeres de la idea que se habían formado. Y puesto que Daniel había admitido pacientemente la nueva situación, no había más que seguir así.”* (LEI p. 207) Daniel descubrirá el trabajo inútil que desarrolla en su vida, preguntándose si *“¿Sólo había un Agustín en el mundo, una Catalina, una comunidad parcialista y una familia que lo encoge a uno hasta la más torturada soledad?”* (LEI p. 158)

Sin duda la educación es otro de los temas de la novela, educación que ha recibido Daniel y que parece perpetuarse en la figura del joven Agustín, sobre todo en su perspectiva sentimental. Una educación represora, que pone todo su acento en la castidad. Así, podemos comprobar el sufrimiento del niño Agustín, e incluso acrecentarse, más tarde, tras la agresión sexual que sufre por parte de una de las monjas del hospital. Proceso que le llevará a escoger el futuro camino de sacerdocio para expiar el pecado de la carne infringido en su persona: *“Hasta aquel momento la principal idea suya era el combate por la castidad.(...) No podía serenarse en su soledad si no se señalaba voluntariamente el deber de acudir a redimirse de su pecado (...). Al fin consiguió despejar la conciencia, escuchando como una decisión interior le declaraba necesario redimirse de su grave culpa por los méritos de algún sacrificio de valor equivalente”.* (LEI p. 90-91) Sacrificio que expondrá al joven don Daniel: *“liberándose del peso de la culpa, con la declaración de la promesa hecha al Cristo de las Platerías, de dedicarse a su servicio y abrazar el estado eclesiástico.”* (LEI p. 102) Sacrificio que tendrá la lógica de san Agustín y de los místicos españoles: no se podía recibir tanto sin dar tanto y, así, *“El hombre tenía una deuda tal de amor y gratitud que no podía hacer otra cosa en su vida sino pagarla. El camino por la tierra no era más que una ruta hacia el cielo. (...) A mayor deuda, mayor sacrificio.”* (LEI p. 121) Educación castrante que se ejerce en el colegio de los frailes y que el mismo don Daniel descubre como verdadera educación contra la libertad y el desarrollo de los jóvenes internos o externos. Contra esta educación clamará el viejo don Guzmán, *“¿Por qué ese fraile tiene que preocuparse de la conciencia de los demás? Que deje a los muchachos desarrollarse y siempre será mejor que si los acosa.”* (LEI p. 17) Es más, para este sacerdote - hombre de gran intuición- los problemas de Agustín no son más que *“fervorines”, una manifestación de soledad adolescente, angustia por resolver los dramas del desarrollo de la personalidad”.* (LEI p. 106)

La novela tampoco queda exenta de antijesuitismo; un antijesuitismo que lleva a matizar el anticlericalismo de la obra, pues no podemos olvidar que algunos personajes curas que se

cruzan en la novela son verdaderamente repugnantes, tal como don Venancio de fina hipocresía o como el sacerdote colaborador de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paul. Será don Guzmán el portavoz del antijesuitismo. Don Guzmán posee fijación hacia la Compañía, a la que no ceja de acusar de abuso de poder y de haber convertido la fe en religión; de mostrarnos que cada *“avance de ésta es un paso atrás el que da la Iglesia”*. (LEI p. 16) Para un jesuita, nos dirá sentenciando: *“La Compañía lo es todo, la Iglesia viene después, y tal vez al final venga la religión. Su tarea te lo he dicho algunas veces, es dominar con la Compañía la Iglesia, para poder servirse de la fuerza de la religión”*. (LEI p. 166) Recordemos la lectura que de la historia de España, de la Compañía, de la Reforma y Contrarreforma realiza en algunos de sus últimos capítulos y especialmente el XXVII. También hemos de recordar los trazos que del sacerdote don Alfonso, miembro de la Compañía de Jesús y antiguo compañero de Daniel, quien le facilitará la posibilidad de realizar los ejercicios ignacianos, es presentado (Capítulo XXVI). Don Guzmán advierte en sus conversaciones con el joven Daniel que en la historia: *“Los jesuitas no estaban nunca con los humildes, siempre con los poderosos. Cuando se trataban de poner violencias en los pueblos aparecían justificándola...”* (LEI p. 173)

Paralelo al anticlericalismo que surge en la novela, encontramos la actuación hipócrita de algunos de los creyentes, quienes ejercen la caridad más por motivos de vanagloria que como signo de solidaridad y aquí encontramos *“el orgullo hipócrita del beato (...) el beato no se preocupa lo más mínimo por las necesidades. Sino que las toma como escaleras en el camino de su glorificación egoísta.”* (LEI p. 126) Hipocresía que llevará a denegar ayuda a quienes no se encuentren bajo la ley del matrimonio canónico o no cumplan con alguna de las obligaciones eclesiales. Hipocresía presente también entre las jóvenes de buena familia que acuden como enfermeras de los muchachos heridos en Marruecos; hipocresía de las monjas que rechazan a los jóvenes humildes para que sean estas nobles familias quienes ejerciten su “caridad”.

Todos los núcleos temáticos que surgen alrededor de *Los esfuerzos inútiles*, se convierten en tierra abonada para el campo de batalla de una sociedad que languidece; un campo de batalla –años después del presente narrativo- para una triste guerra fratricida.

8.2.2.6. Valores propuestos en sus actuaciones

Los personajes sacerdotes protagonistas en nuestra novela, don Daniel y don Guzmán poseen valores muy positivos aunque, en el caso de don Daniel, la escasa autoestima que en él se muestra, oscurece su talante de bonhomía.

Si nos detenemos en el primero de ellos, descubrimos que entre sus valores personales destacan la sinceridad y la perseverancia en la voluntad de cumplir con aquellas tareas cotidianas de ayudar a todos los que le rodean. También se muestra cumplidor en aquellos aspectos de su vida espiritual y advertimos sus momentos de oración o de lectura de los místicos; la realización de ejercicios espirituales con el deseo de encontrarse a sí mismo y poder llevar a término su ministerio sagrado: *“Revestido de su misión sacerdotal (...) oraba con detenimiento, consagraba con emoción.”* (LEI p. 180) Para con quienes se relaciona, mantiene una actitud de respeto, una actitud que a veces choca con la intolerancia de los frailes que educan a los jóvenes en el colegio y le vemos evitando colaborar con ellos: *“El hermano León le acosaba preguntando por su hijo espiritual. Daniel evitaba estas intromisiones colaboradoras diciéndole que todo iba bien”*. (LEI p. 22) Piensa que el ministerio sería más efectivo *“si no hubiera frailes entrometidos y belicosos. Las imprudencias y los excesos de celo dan siempre malos resultados.”* (LEI p. 41) Respeto que le llevará a aceptar la voluntad de memorialista ateo que muere sin querer aceptar el auxilio espiritual que el bueno de don Daniel pretende, pero es capaz de reconocer que era mejor, antes de cualquier lucha *“encomendar la simplicidad de espíritu de aquel hombre a la comprensión de Jesús y confiar en Él, sin peleas militares y eclesiásticas”*. (LEI p. 84)

Fiel al valor de la amistad, escucha y dialoga con asiduidad con el joven Agustín y el mismo muchacho se alegra con su encuentro personal y, así, ante las dificultades que atraviesa *“la solución era don Daniel. Podía ser un amigo, un verdadero confidente.”* (LEI p. 54) Amistad, sobre todo, con don Guzmán, es más, abandonará su amistad para no dañarle cuando percibe un posible choque por el carácter beligerante de éste hacia la Compañía: *“decidió que su espíritu no podría seguir los razonamientos peligrosos de su viejo amigo, sin ponerse en riesgo de incurrir en graves errores.”* (LEI p. 126) Se muestra tolerante, aunque, en ocasiones, por su carácter débil, parece una derrota. Defensor de los nobles ideales de libertad, a pesar de que no se muestra tan exaltado como don Guzmán. Ama la música y la lectura. Siente la presencia de la naturaleza como un profundo valor para la vida del hombre.

Don Guzmán intelectual, exigente e independiente, muestra su espíritu de defensor de la libertad en todos los ámbitos, mostrándose incisivo con los frailes que maleducan a los adolescentes. Ataca la hipocresía de la Compañía de Jesús. En él fluye el valor de la amistad, de manera rotunda hacia su discípulo, Daniel. Será él quien, de manera especial, conocerá el dolor espiritual de su pupilo y los motivos de su desfallecimiento, permaneciendo a su lado: *“El peso de la culpa cae sobre ti y no es justo. (...) Después de esta conversación las reuniones eran acompañamientos silenciosos. Venía don Guzmán por las tardes, se interesaba por su salud y*

se sentaba cerca de la ventana. (...) No quería salir de aquella habitación y trataba de que sus familiares vinieran lo menos posible.” (LEI p. 206)

El resto de sacerdotes, don Venancio o los jesuitas que aparecen carecen de escrúpulos y son presentados como contravalores, el primero, con una valoración negativa sobre el sacerdocio, pensaba que *“estudiar para cura era grave error para todos aquellos que tuviesen mejor empleo, mejor familia o mejor físico”*, (LEI p. 111) los segundos con una valoración negativa e hipócrita, más sibilinos en sus posturas, capaces de preparar el terreno para manipular en sus propios intereses y, así, a la llegada de don Daniel: *“El P. Martín informó a su Provincial sobre el caso de don Daniel y preparó el terreno para que la solución de los Ejercicios diera el resultado apetecido”*. (LEI p. 159)

8.2.2.7. Pensamiento ideológico de los sacerdotes

Tanto don Daniel como don Guzmán son dos sacerdotes de espíritu abierto; don Daniel, no obstante, es más cercano a un conservadurismo, al menos, en las formas; fiel a una Iglesia de corte más bien conservadora, pero siempre al servicio de quienes solicitan su ayuda. Su ministerio conservador le lleva a buscar, en todo momento, el arrepentimiento del otro y, de esta forma, busca redimir al memorialista, a su hija, al propio Agustín, descubriendo en sus fracasos, los esfuerzos inútiles. Su falta de carácter le lleva a temer cualquier posibilidad de enfrentamiento con los demás.

Don Guzmán, mucho más liberal, ataca sin miedo a los representantes de la Iglesia del poder, en este caso a los jesuitas, a quienes *“trata de secta hereje”*. (LEI p. 17) Durante el periodo de formador y profesor del seminario se le acusa de *republicano*, y parece éste el motivo de *“su retiro y su arrinconamiento en el que se le tenía en aquella capilla”*. (LEI p. 73) Llega a pensar, para escándalo de don Daniel que: *“Los jesuitas llevarán a la Iglesia a mayores peligros cuando consigan influir en todo. Del Cristo evangélico (...) ellos están haciendo un Cristo rey. Todo se vuelve: «Reinaré aquí, reinaré allá.»* (LEI p. 173) Su espíritu abierto se muestra no sólo en su beligerancia con la Compañía, sino, también con los frailes que abusan en la formación de los jóvenes, en especial en aquellos aspectos de moral sexual; su experiencia personal y educadora le lleva a tachar de *“fervorines”* (LEI p. 107), los arrebatos místicos del joven Agustín, y es aquí donde suele enfrentarse al pensamiento más tradicional del joven Daniel.

El resto de sacerdotes, especialmente, los miembros que pertenecen a la Compañía de Jesús, poseen, como cabe esperar en los continuos comentarios de don Guzmán, un carácter marcadamente conservador.

8.2.2.8. Modelo de Iglesia propuesto

La propuesta del modelo de Iglesia para ambos sacerdotes es, sin duda, una Iglesia al servicio de los más humildes, una Iglesia que haga presente, y así lo viven, el mensaje evangélico de Jesús. Desde el mismo inicio de la novela el narrador nos informa de la realidad de Iglesia a la que aspiran y creen servir: *“A ambos les gusta la Iglesia refugio, camino de almas, hermandad divina. Posiblemente a cada paso tropiezan con fuerzas que lo arrastran en otro sentido. Hay un mundo exterior, organizado, con sus exigencias contradictorias.”* (LEI p. 17) Modelo que genera en ellos cierta contradicción, pues don Daniel se descubre fracasado en sus esfuerzos y no podemos olvidar que don Guzmán vive, ciertamente, exiliado en el marco de la Iglesia institución. Sin embargo es en esa contradicción donde surge ese modelo que desean: una Iglesia sirviendo a los más sencillos y humildes. Modelo tanto para don Daniel, con la gente que le rodea –a pesar de la inutilidad del ejercicio- como para don Guzmán, respetado por las gentes sencillas de su barrio que le reconocen siempre como un capellán honesto. Sin duda, el dolor por el abuso de autoridad por parte de algunos frailes –hermano León y los miembros de la Compañía- agrian el carácter de este sacerdote que ama su ministerio y combate contra quienes ocultan el rostro bondadoso y misericordioso del buen discípulo de Jesús. (LEI p. 4)

8.2.2.9. Relaciones con la jerarquía eclesiástica

No aparece en ningún momento referencia a la autoridad jerárquica; ambos sacerdotes cumplen en el ministerio que se les ha sido asignado con la obediencia que les es propia, don Daniel en la dirección espiritual y en la capilla del barrio donde vive. Don Guzmán, también, sin insinuar en ningún momento el *destierro* que padece, por las razones, más arriba anotadas.

8.2.3. *El camino*, Miguel Delibes (1950)

En diciembre de 1950, Miguel Delibes publica su tercera novela, *El camino*. Autor que pertenece a la larga nómina de los grandes narradores de los años cincuenta, adscrito a las corrientes de una novelística de corte realista y, en ocasiones, existencialista. Compañero de

autores²⁹⁰ como Camilo José Cela, Torrente Ballester, J. L. Castillo-Puche, Elena Quiroga, Vidal Cadelláns, Dolores Medio, Luis Romero, Mercedes Salisach, etc.

La novela que nos proponemos analizar *-El camino-* se convirtió prontamente en un relato de éxito y en una de sus mejores obras literarias según la crítica especializada. No obstante, hemos de anotar que no siempre fue unánime la valoración crítica en aquellos primeros años. Valbuena Prats en su *Historia de la Literatura Española* reconoce que dicha novela está bien resuelta y con “*habilidad ágil en la acción*”²⁹¹ pero le recuerda, de cerca, a la obra de José María Pereda en sus bellas descripciones montañosas y prefiere su primera novela *La sombra del ciprés es alargada*.

Escaso interés demuestra, también, el crítico Iglesias Laguna²⁹² quien advierte en la novela de Delibes un “*excesivo subjetivismo*”. Pero, pasado el tiempo, esta sencilla y hermosa novela, se descubre para el autor -como dice Soldevila- en su verdadero “*crédito definitivo como escritor original por su acertada penetración en la personalidad infantil y el ambiente paradisíaco del pueblo –al margen de la historia y por ello a salvo del tiempo destructor- que se combina en una pequeña obra maestra de la literatura sobre niños, de que tan escasa anda nuestra novela en lengua castellana*”²⁹³. En esta misma línea se muestra Sanz Villanueva para quien el autor vallisoletano destaca por el “*logro del escritor en la expresión de la ingenuidad del mundo infantil y en la narración del paso de éste hasta el acceso pleno a la vida, a través de un paulatino descubrimiento de la existencia*”²⁹⁴.

Los personajes descritos en la novela por un narrador omnisciente se convierten a los ojos del lector en una expresión clara y feliz en la perspectiva infantil de sus protagonistas. Frente al lector desfilan “*toda una galería de tipos (Quico, “el Manco”, Paco, “el Herrero” las “Guindillas” y “las Cacas”, solteronas y cotillas, don José, el cura «que es un gran santo», (...) todos ellos netos y vivos aún a través de rasgos con gran frecuencia levemente caricaturescos*”²⁹⁵. Aspectos literarios que De Nora sabe descubrir en esta cuidada narración cuando nos señala que se trata de²⁹⁶: “*una obra deliciosamente viva, tierna y densa; ante un*

²⁹⁰ El propio **Miguel Delibes** (2004) O. C. recoge como hemos indicado más arriba, los avatares del nacimiento de la novela española tras la Guerra Civil, recordando anécdotas e historias de sus compañeros de generación. Su lectura nos lleva a recomponer los inicios de la novela de posguerra; unos inicios que fueron difíciles tras la marcha de gran número de narradores en plena producción literaria por causa del exilio al que se vieron abocados.

²⁹¹ **Valbuena Prat, Ángel**. (1968). *Historia de la literatura española*. (Tomo IV) Barcelona Gustavo Gili. p. 860.

²⁹² **Iglesias Laguna, Antonio**. (1970) O. C. p. 276.

²⁹³ **Soldevila Durante, Ignacio**. (2001) O. C. p. 446.

²⁹⁴ **Sanz Villanueva, Santos**. (1985) O. C. p. 98.

²⁹⁵ **De Nora, Eugenio**. (1970). O. C. p.115-116.

²⁹⁶ **De Nora, Eugenio**. (1970). O. C. p. 113.

estilo juguetón y eficazmente seguro (...) el acierto reside en la intuición del autor (...) el de que éste haya volcado en el relato lo más auténtico y lozano de sus vivencias (...) a la forma, a la gracia expresiva de un ritmo narrativo tan suelto, ágil...". En similares términos, años después, los profesores Rodríguez y Pedraza nos describen sus valores en esa muy “*sutil penetración*²⁹⁷ *en el alma de las cosas, esta novela es una genial manifestación de lo que Vilanova calificó desde el primer momento de realismo poético. Suscribimos plenamente la valoración del ilustre crítico*”. Sobre los aciertos del lenguaje todos los estudiosos de la novelística de Miguel Delibes coinciden, en su frescura y agilidad, en ese estilo no exento de lirismo de quien es un verdadero maestro en el arte de la escritura.

El personaje sacerdote, don José, que “*es un gran santo*”, es una figura secundaria, pero muy presente en los avatares del pueblo donde sucede la acción; no olvidemos que el título de la novela hace referencia a la prédica del sacerdote y que se desliza en la mente infantil de Daniel, el “Mochuelo”. “*En edad muy temprana*²⁹⁸, *guiado por las palabras que ha oído al cura en el púlpito, tiene clara conciencia de que cada hombre debe seguir el camino a que ha sido llamado y que desviarse de él sólo conduce a la infelicidad*”.

8.2.3.1. Breve argumento

Nos disponemos a realizar la descripción de los elementos propios de nuestro análisis, y escogeremos para el argumento algunos fragmentos del propuesto por el profesor Del Moral en su *Enciclopedia de la Novela Española*²⁹⁹. “*Daniel tiene once años, se encuentra en la cama e intenta conciliar el sueño cuando se inicia la acción. Le preocupa su viaje del día siguiente, el señalado para comenzar en la ciudad sus estudios de bachillerato. El padre quiere hacer de Daniel, lejos del pueblo “algo más que un quesero” (...). Daniel siente que el camino de la ciudad no es el suyo (...). Reconoce Daniel que está limitado en su pueblo, junto a sus amigos, dentro de la esfera en que ha nacido, pero eso es lo que le gusta. Su conflicto le hace evocar en visión desordenada y azarosa todo lo que hasta entonces ha constituido para él la vida. Y pasan por las páginas del libro el mundo humano de aquel lugar con sus curiosas figuras: el cura, el maestro, el herrero, el tabernero, las telefonistas, las solteronas, los novios (...) pero, sobre todo, los compañeros de aventuras y correrías de Daniel, el Mochuelo, con Germán el Tiñoso y Roque el Moñigo con quienes había ido descubriendo, entre juegos y conversaciones y con gran ingenuidad los misterios de la vida: cómo nacen los niños, cómo se siente amor y vergüenza, cómo es preciso ser valiente y no llorar (...). Aquellos días están marcados por una*

²⁹⁷ Pedraza Jiménez, Felipe y Rodríguez Cáceres, Milagros. (2005) O. C. p. 443.

²⁹⁸ Pedraza Jiménez, Felipe y Rodríguez Cáceres, Milagros (2005) O. C. p. 443.

²⁹⁹ Del Moral, Rafael. (1999). O. C. p. 84-85.

trágica sombra, la de la muerte del Tiñoso (...). En un accidente en el río se fracturó el cráneo y murió. (...) Ahora tiene que dejar atrás sus correrías, los días de caza con su padre, su pequeño mundo en el pueblo y se pregunta para qué (...) y se ve cómo Ramón, el hijo del boticario, “emperejilado, tieso y pálido como una muchacha mórbida y presumida”. Ha pasado Daniel la noche en vela recordando lo que hemos leído. Entonces se dio cuenta Daniel el Mochuelo que no había pegado ojo en toda la noche. De que la pequeña y próxima historia del valle se reconstruía en su mente y con un sorprendente lujo de pormenores. “Un valle que entre otras cosas, lo conocemos por el aprecio que tiene Daniel, más que por sus inofrecidas características propias, un aprecio limpio y fresco con la misma mirada infantil que presenta a todo lo demás, con esa personalidad naciente en el incontaminado entorno de un pueblo”.

8.2.3.2. Perfil del sacerdote

Nos hallamos ante la figura de un sacerdote, hombre mayor, con “*escasos cabellos blancos*³⁰⁰” (EC p. 160) que rige la rectoría de un pequeño pueblo del interior de Castilla, don José, presentado desde la óptica infantil que adopta el narrador omnisciente y siempre con la coletilla de “*que es un gran santo*”. Vive en su pequeña casa parroquial y atiende a sus feligreses; una parroquia rural servida por un sacerdote que pertenece a ese grupo que podríamos denominar del imaginario común. Personaje bondadoso y aceptado por todos, aunque con algún que otro detractor al que veían “*más papista que el Papa y que eso no estaba bien y menos en un sacerdote que como don José, tan piadoso y comprensivo de ordinario para las flaquezas de los hombres.*” (EC. p. 161) En ocasiones se muestra con trazos irónicos como la mayoría de los personajes de la novela y se nos presenta con ciertos rasgos caricaturescos, sobre todo en lo que a sus prédicas se refiere y en los diversos encuentros como valedor/velador de la moral de la comunidad que dirige: “*recorría los bancos con su índice acusador e incluso una mañana se rasgó la sotana de arriba abajo en uno de los párrafos más patéticos y violentos que recordaría siempre la historia del valle.*” (LC p.160) Un cura, decimonónico, bondadoso para sus feligreses, pero con rasgos reaccionarios; bondad que actúa como paliativo de sus maneras conservadoras. No sabemos durante cuánto tiempo ejerce su ministerio en el pueblo anónimo del Mochuelo, su cotidianidad nos hace creer que durante bastantes años. Conocemos que, concluida la Guerra Civil, asiste con el alcalde de aquel momento Antonio, el Buche, a la inauguración de las nuevas campanas, por ello debemos considerar que ya ejercía el sacerdocio ministerial antes del conflicto civil, probablemente en la misma aldea.

³⁰⁰ **Delibes, Miguel.** (1950) *El camino*. Para nuestro estudio seguimos la edición Barcelona Destino. 2003. (En adelante citaremos como EC).

8.2.3.3. Rol que desempeña

El personaje, don José “*que ee un gran santo*” es uno de los protagonistas secundarios de la novela, –como ya hemos indicado- tal vez, el primero de ellos. El rol que desempeña el sacerdote en el del ejercicio de su ministerio no es otro que la cura pastoral de las almas del pueblo. Él es el consejero de sus feligreses; a él es a quien recurren, prácticamente, todos los que pululan por el pueblo y éste ejerce su influencia desde su posición de párroco. También es él quien despierte en Daniel, el Mochuelo, el sentido del camino que debe recorrer el hombre en la vida, y es él en esa homilía sobre el camino quien descubre en Daniel que, tal vez, su padre ha elegido un camino que éste no desea recorrer. Daniel prefiere el valle y sus gentes e incluso el oficio de quesero antes que marcharse a la ciudad, progresar y volver hecho un hombre: “*Prosiguió diciendo cosas del camino de cada uno y luego pasó a considerar la infelicidad que en ocasiones traía separase del camino trazado por el Señor por ambición o sensualidad.*” (LC p. 177) De ahí sus últimos pensamientos a punto de abandonar definitivamente el pueblo: “*le invadió una sensación muy vívida y clara de que tomaba un camino distinto del que el Señor le había marcado. Y lloró al fin*”. (LC p.220)

8.2.3.4. Contexto socio-histórico de la narración

Pocos datos se nos ofrecen sobre el contexto histórico de la narración. Sabemos que nos hallamos en un pueblo castellano, al norte de la vieja Castilla. El pueblo es más bien una transposición literaria de ese “*paraíso infantil*” donde viven Daniel el Mochuelo y sus amigos: Tiñoso y Moñigo. “*Una gran olla independiente, absolutamente aislada del exterior.*” (LC p. 26) Es un pueblo que carece de historia, innominado; una pequeña aldea que surge en medio del valle, muy cerca de *La Culla*, con su *Pico Rando*. (LC p.27) Sólo nos llegan ecos de la historia de los hombres que la habitan. Sabemos que Roque el Moñigo fue herido cuando tenía seis años en un bombardeo de la guerra, “*había ocurrido cinco años atrás (...) cuando la aviación sobrevolaba el valle, el pueblo entero corría a refugiarse en el bosque*”, (LC p, 97) como nos recuerda a los nueve años Daniel, el Mochuelo; once, pues, en la vida de Roque. Sabemos que Roque, tiene dos años más -13- que Daniel el Mochuelo al marchar del pueblo -11- y éste apenas tiene un vago recuerdo de la guerra. Debemos encontrarnos, pues, en la segunda mitad de la década de los 40. Tal vez sea el 1947 ó 1948 cuando Daniel marcha del pueblo a la ciudad para estudiar bachillerato. También conocemos que las campanas fueron fundidas durante la guerra y regaladas, después, tras la guerra por don Antonio, el marqués: “*hubo ese día en el valle una fiesta sonada como homenaje del pueblo al donante*”. (LC p.98) Nos encontramos, pues, en plena posguerra en la Castilla rural española, mitificada por la visión infantil -sin

tiempo- de los tres protagonistas. Una aldea con sus tipos característicos y las dificultades de un mundo rural después de una terrible guerra.

8.2.3.5. Temáticas

La novela recorre el paso de la infancia a la adolescencia, las primeras experiencias vitales de los niños protagonistas. Por ello la temática gira en torno a esa explosión de vida que nace y se desborda como un torrente de agua. Y así, junto al nacimiento y desarrollo de la amistad entre los adolescentes protagonistas, asistimos al desarrollo de su cuerpo y a la apertura al mundo que los rodea. Podemos señalar, también, como elementos temáticos la propia vida del pueblo: el progreso social, con sus dificultades, frente a la paz que invita el mundo rural; el deseo del triunfo del hombre a través de una nueva posición social, el subir un escalafón más en la vida social y el precio: abandonar el camino. La novela nos acerca al valor de la vida rural, a sus cacerías en los montes próximos y a la solidaridad de sus vecinos, a pesar del feroz individualismo. No debemos olvidar que la narración nos llega desde los ojos infantiles del adolescente que viven, a su manera en esa estación vital sin tiempo que es la infancia, estadio y recuerdo del paraíso. Vida con componentes idílicos

8.2.3.6. Valores propuestos en sus actuaciones

Sobre los valores propuestos por el buen sacerdote, don José “*que es un gran santo*”, surgen todos aquellos vinculados con el Evangelio, especialmente el perdón. Perdón que él ejerce continuamente sobre la comunidad a la que educa desde su ministerio. Una comunidad ferozmente individualista: “*la gente vivía asilada y sólo se preocupaba de sí misma.*” (LC p. 161) Eran tiempos “*difíciles*” (LC p. 31). Ejerce como mediador en los asuntos de sus feligreses, así con don Dimas y el resto de la comunidad. (LC p. 46) Sus valores personales quedan recogidos en la coletilla que le presenta, “*un gran santo*”. Vive sus valores religiosos y ejerce su ministerio de la mejor manera que sabe, al servicio de su comunidad.

Cabe destacar la presencia del valor educativo en su ministerio, el buen sacerdote desea educar a los suyos, especialmente a los más jóvenes y, así, con el bondadoso deseo de alejarlos de la sensualidad, crea un pequeño cine club aunque, bien es verdad, que su esfuerzo y celo pastoral se verá truncado por la fuerza de la naturaleza humana: “*Transcurrió otro mes y la frivolidad de las películas que enviaban de la ciudad iba en aumento. Por otro lado, las parejas que antes marchaban a los prados o a los bosques al anochecer aprovechaban la penumbra de la sala para arrullarse descomedidamente*”. (LC p. 165) Da buenos consejos a la gente, entre

ellos a nuestro querido Daniel, antes de marchar a la ciudad para hacerse un hombre. (LC p. 217)

8.2.3.7. Pensamiento ideológico del sacerdote

Como bien es sabido, debemos *rastrear* para encontrar el pensamiento ideológico que transmite el personaje de don José, *“que es un hombre santo”*. Éste aparece como un sacerdote en medio de su comunidad, que ejerce su ministerio desde su perspectiva moral, marcada por el pensamiento de la Iglesia a la que pertenece. Lo descubrimos rodeado de todos sus feligreses, sin distinción alguna, por ello se encuentra, también, entre quienes ejercen el poder, como son el marqués o el alcalde, o con los nuevos ricos, como el indiano. De manera que nuestro buen sacerdote mantiene con su presencia cierto orden establecido.

Pero sobre todo destaca en la educación que pretende para sus feligreses donde desvela su pensamiento ideológico: en el mantenimiento del orden de las cosas y, así, a la pregunta de si se puede robar en caso de extrema necesidad, el pobre es muy pobre: *“si el robado es muy rico, muy rico, y el ladrón está en caso de extremada necesidad y coge una manzanita para no morir de hambre. Dios es compasivo y misericordioso y sabrá disculparle”*. (LC p. 85) No hay rebelión frente a lo establecido. También se mostrará obsesivo en los aspectos de la sensualidad, esa concupiscencia humana que no comprenderá en ningún momento: *“Es lástima que vivimos uno a uno para todas las cosas y necesitemos emparejarnos para ofender al Señor”*. Pero tampoco, don José podía entender que *“esa sensualidad era flor o espina o vicio y pecado de toda una raza”*. (LC p. 34) De ahí la fuerza de sus prédicas y el deseo de controlar las entradas y salidas de los jóvenes y su voluntad de educarlos para los solos fines de la procreación, a pesar de sus continuos fracasos. Sin embargo, su tesón no le impide perdonar la flaqueza humana en todos aquellos que no son capaces de alcanzar el bien supremo que comporta la castidad a la que apunta. Ambición y sensualidad, serán los pecados del hombre y, estos son los que le alejan de seguir el camino que Dios le traza.

8.2.3.8. Modelo de Iglesia propuesto

No hay modelo de Iglesia propuesto de manera explícita, el sacerdote se encuentra cómodo en su ministerio, el modelo que apunta es el vigente en esos momentos: una Iglesia que se preocupa de la formación moral y espiritual de todos, que da respuestas a las preguntas del hombre; una Iglesia sacramental, que otorga la gracia de sus sacramentos para la riqueza del hombre; una Iglesia que distribuye esa gracia de Dios y acompaña al hombre a lo largo de su vida: nuestro sacerdote bautiza, perdona, celebra la misa para la comunidad, casa para evitar la

concupiscencia de la carne y asiste a la muerte de los suyos, en ocasiones dramáticas, como la muerte del Tiñoso o de la mujer suicida. Una Iglesia sacramental y paliativa de las deficiencias del ser humano.

8.2.3.9. Relaciones con la jerarquía eclesiástica

Como corresponde a un ministerio asumido en la concreción con el que lo lleva a término, don José, apenas existe relación con la jerarquía. Sólo aparece, en dos momentos, como consulta de autoridad al Ordinario del lugar y son siempre sobre aquellos aspectos que trascienden la vida cotidiana de sus feligreses. Se trata del posible inhumación o no en tierra sagrada de la suicida del pueblo, cuya solución se da positivamente pues, “*Al parecer la Josefa se había suicidado en un estado de enajenación mental transitoria*”; (LC p. 106) y el otro momento ante el *posible milagro* tras la muerte del Tiñoso y aparecer el tordo muerto en la caja del niño difunto: “*Yo daré traslado al Ordinario de lo que aquí ha sucedido. (...). Y le dijo (a Mochuelo) Buena la has hecho, hijo; buena la has hecho*”. (LC p. 204-205)

8.2.4. *El cura de Almuniaced*, José Ramón Arana (1950)

En 1950, en la ciudad de México, la editora del exilio Aquelarre, publica la novela del aragonés José Ramón Arana, (Zaragoza, 1906 - 1974), seudónimo de José Ruiz Borau, *El cura de Almuniaced*. Se trata de una pequeña narración y una auténtica joya literaria y que por motivos de censura sólo ha conocido dos únicas ediciones; la última de ellas ha sido recientemente publicada en Sevilla, el año 2005, en la colección Biblioteca del Exilio, de la editorial Renacimiento. Su autor pertenece a la llamada generación del 36, al grupo de intelectuales que abandonan España tras el fracaso de la II República. Su obra literaria se une a la de otras voces del exilio, junto a narradores como Arturo Barea, Manuel Andújar, José Blanco Amor, Simón Ataola, Segundo Serrano Poncela, Rosa Chacel, Pablo de la Fuente, Manuel Benavides, etc. De formación autodidacta y obrero. Autor de una obra literaria corta: dos novelas largas y una colección de cuentos. Fundador, junto a Manuel Andújar, de la revista literaria del exilio en México de *Las Españas*. Su escasa producción parece motivada por “*sus obsesivas preocupaciones políticas (que) le apartaron demasiado tiempo de la dedicación estrictamente literaria, como ha insistido siempre Manuel Andújar: de ahí su parvedad*³⁰¹”.

El protagonista de *El cura de Almuniaced*, mosén Jacinto, posee ciertas similitudes con la figura del personaje sacerdote de *San Manuel Bueno, mártir* de Miguel de Unamuno. Por ello, la

³⁰¹ Esteve Juárez, Luis (2005). “Introducción” En *El cura de Almuniaced*. De José Ramón Arana. Ed. Renacimiento. Sevilla. 2005 p.32.

mayoría de los críticos que se acercan al estudio de la novela de José Ramón Arana suelen sugerir esa cercanía y, por eso, los profesores Pedraza y Rodríguez señalan que ambas: “Coinciden en algunos aspectos, pero aquí no se trata de un problema de fe, sino de conciencia³⁰²”. Sin duda, la aportación que realizan dichos profesores sigue muy de cerca el magisterio de Eugenio de Nora quien, en su monumental trabajo sobre la novela española, nos subraya: “no deja de recordar, en su realización estética e incluso por el temple humano de su protagonista, al san Manuel Bueno de Unamuno, aunque la opresión cordial y la tortura íntimas del sacerdote tengan aquí un signo muy distinto: «Dudaba no en materia de fe sino en la inutilidad de su vida³⁰³...» El relato del aragonés vendrá a ser el punto de partida -según Iglesias Laguna-, de la obra de Pablo de la Fuente y nos lo presenta como un: “relato breve e intenso, inspirado en San Manuel Bueno, mártir de Unamuno; historia de mosén Jacinto, sacerdote dedicado a salvar vidas en medio de la guerra civil; historia que Pablo de la Fuente (exiliado en Chile...) se permite parodiar en Los esfuerzos inútiles, donde el cura de turno se torna en vano contra la incompreensión del ambiente³⁰⁴. Una novela, que a pesar de su temática, no cae en maniqueísmo alguno, bien al contrario, muestra una honda preocupación por la España del mañana, que habrá de salir yerma y desolada de esa locura de cáines³⁰⁵”. Para Fernando Fernández Jiménez³⁰⁶, “el protagonista de esta novela -mosén Jacinto- le une a nuestro autor su talante conciliador y ecuánime ante los extremismos, vengan de donde vengan”.

La crítica ha sabido valorar de manera unánime la riqueza singular de esta novela corta y por este motivo, Santos Villanueva, nos recuerda que “La escasa fecundidad (de su obra) se compensa con la vibración y autenticidad de su prosa, sobre todo en El cura de Almuniaced³⁰⁷”. Para Eugenio de Nora, el relato nos recordará el paisaje noventayochesco presente en la obra de José Ramón Arana y la comunión casi mística del sacerdote, mosén Jacinto, con el paisaje de fuego de las tierras aragonesas donde acontece la historia narrada, todo ello “sutilmente impregnado de finas calidades intelectuales y aún poéticas, en el más antirretórico sentido de la palabra³⁰⁸”. También, en su manual sobre la literatura del exilio, López-Marra³⁰⁹ dedica elogiosas palabras a la edición de *El cura de Almuniaced*: “una soberbia novela sobre la guerra

³⁰² Pedraza Jiménez, Felipe. y Rodríguez Cáceres, Milagros. (2005). O. C. p. 98.

³⁰³ De Nora, Eugenio. (1970) p. 37.

³⁰⁴ Iglesias Laguna, Antonio. (1970) p. 87.

³⁰⁵ Pedraza Jiménez, Felipe y Rodríguez Cáceres, Milagros. O. C. p. 98.

³⁰⁶ Fernández Jiménez, Fernando. (2001) “La temática de exilio en José Ramón Arna” en *Setenta años después. El exilio literario de 1939. Actas del Congreso Internacional celebrado en la Universidad de la Rioja del 2 al 5 de noviembre de 1999*. Tomo VIII. La Rioja. Universidad de la Rioja. Edición de María Teresa de Garay y José Aguilera Sastre. p. 117-118.

³⁰⁷ Sanz Villanueva, Santos. (1985) O. C.

³⁰⁸ De Nora, Eugenio. O. C. p. 37.

³⁰⁹ López- Marra, José R. (1962) O. C. p. 504.

civil en un pueblo de Aragón (...) mosén Jacinto resulta una figura difícil de olvidar". Por último, como señalan los profesores Jiménez y Pedraza, -siguiendo al maestro De Nora- en toda la narración: *"Domina el tono introspectivo, con una exquisita prosa que se impregna de lirismo sobre todo en las descripciones del paisaje, con el que se funde místicamente el espíritu contemplativo de mosén Jacinto"*³¹⁰.

Sobre el personaje del sacerdote -mosén Jacinto- junto con otros personajes sacerdotes de la ficción literaria ha sido estudiado por el profesor Esteve Juárez³¹¹ y éste nos presenta la figura de don Jacinto como la de un sacerdote rural, única coincidencia con el mosén Millán de Ramón J. Sender, una figura más bien patética y "pobre cura de pueblo": *"poseído desde su juventud de un apasionado celo apostólico, su comportamiento y sus palabras le enfrentaran desde el principio con las «fuerzas vivas» (...) y acabará en un ostracismo que no anulará su rica vida interior de raíz declaradamente unamuniana*". No se le apartará del afecto de sus feligreses ni cuando el notario le incluye entre los partidarios de la sublevación de 1936, cosa que negará, para poder tronar contra el fratricidio de unos y otros. Más tarde, se enfrentará a los milicianos ante la sospecha de posibles ejecuciones. Ejecuciones que no se realizarán cuando el comité local afirme que éste -el sacerdote- es de los suyos, cosa que negará como había negado ser de "los otros". Más adelante y en la medida que analicemos el resto de novelas sobre sacerdotes durante la Guerra Civil española, volveremos sobre el tema para descubrir semejanzas y diferencias entre los protagonistas sacerdotes. Adelantamos que, para el profesor Esteve Juárez, la mayoría de los personajes sacerdotes actúan a *"título individual"* y *"que en ningún caso podemos considerar que representan a la Iglesia jerárquica"*.

José Ramón Arana nos obsequia desde el exilio mejicano con esta hermosa narración corta, con la presencia siempre palpitante de nuestros mejores clásicos, desde el mismo san Juan de la Cruz hasta esa conocida bonhomía machadiana, sin olvidar el recuerdo de Pío Baroja en personajes tales como Fermín, el anarquista, o el médico vasco de Almunied. Tampoco se puede olvidar el espíritu cristiano de la poesía de León Felipe, además, el recuerdo de la obra unamuniana siempre presente.

Sobre las dificultades de su publicación en España, Manuel Andújar, escritor y amigo personal del autor aragonés, en su "Epístola a José Ramón Arana, amigo y compañero" publicada en el volumen sobre los *Grandes escritores aragoneses en la narrativa española del*

³¹⁰ Pedraza Jiménez, Felipe y Rodríguez Cáceres, Milagros. O. C. p. 98.

³¹¹ Esteve Juárez, Fernando. (1998) O. C. p. 99.

XX³¹², narra los intentos de dicha publicación en la España de los años setenta por la editorial Edhasa, en su *Antología del exilio* y las trabas con las que se encontró con la censura del momento. Y así, ante la petición del propio Andújar a José Ramón Arana sobre algún posible cambio con “*la eliminación o sustitución de algunas frases que no altere la esencialidad de las escenas y momentos que componen la novela,*” su autor fue tajante en la respuesta: “*no voy a modificar, ni una sola coma*”. Dos son las escenas que se pide sean suavizadas, una sobre la figura de Hermógenes Galindo, con respuesta negativa por parte de Arana, pues considera que ésta no es una figura inventada y que por ello debe ser mostrada y “*no para vituperar a un instituto inicialmente ejemplar y siempre ejemplar, en parte de sus miembros, sino para hacer visible la corrupción obrada en él por oligarcas y caciques*”. A la otra objeción, la muerte de mosén Jacinto a manos de un moro de las tropas sublevadas, objeción que sólo muestra la incompreensión y analfabetismo por parte de los censores, responde que: “*cualquier soldado tiene que cumplir las consignas. El moro de mi historia había recibido la de no permitir el paso. ¿Qué soldado en parecidas circunstancias, no hubiera hecho lo que hizo el marroquí?*” José Ramón Arana incide que “*en «el cura» no hay una sola palabra de propaganda política. Se expone, en mínima parte, algo de las realidades españolas de aquel tiempo*”.

8.2.4.1. Breve argumento

Para exponer el argumento de la novela recurrimos a la propuesta que aportan los críticos Jiménez y Rodríguez en su manual de literatura española: “*Al llegar a la vejez, tortura a mosén Jacinto la posibilidad de haber malgastado su vida sin servir a nadie, una vez que sus ideales se debilitaron en contacto con esas gentes ásperas, abrumadas por el fatalismo y la tristeza que constituyen su grey. Comprende que todo lo que ha hecho no ha sido más que una sublimación de su propia soberbia y que ciego ante la vida verdadera, ha amado a las criaturas de una forma abstracta y deshumanizada. Coinciden estas zozobras íntimas con el estallido de la guerra civil, circunstancia en la que el cura del pueblecito aragonés se opone a la utilización partidista de la religión y lucha violentamente por su verdad humana y espiritual frente a las argumentaciones de uno y otro bando, ninguno de los cuales lo gana para su causa. No vacila en hacer frente a todos ni en sacrificar su vida para ayudar a los demás, al margen de cualquier planteamiento ideológico. Al fin quien le da muerte es un soldado moro que ni siquiera entiende lo que le están diciendo³¹³”.*

³¹² Andújar, Manuel (1981). O. C. p. 209 y siguientes se recogen las diferentes cartas que ambos escritores se envían en torno a la posible publicación de *El cura de Almuniaced* en la España de los setenta. Condenándose *al exilio*, de nuevo, a nuestro buen sacerdote, Mosén Jacinto, “*un cura que era ya cristiano antes del concilio Vaticano II*, en palabras del mismo José Ramón Arana.

³¹³ Pedraza Jiménez, Felipe y Rodríguez Cáceres; Milagros. (2005) O. C. p. 98.

8.2.4.2. Perfil del sacerdote

Seguimos la edición de 2005 preparada por la editorial Renacimiento de Sevilla³¹⁴ para su colección Biblioteca del Exilio.

El buen sacerdote es un personaje complejo, de origen aristocrático, “*si no hubieran conocido a su familia, hubieran dicho de él que era un descamisado, un anarquista con sotana, pero todos tenían memoria de su padre, hombre acaudalado y devoto a más no poder, todos conocían a su tío, gran señor a la antigua (...)*” (LCA p. 69) Un sacerdote con ansias y celo de apostolado, “*en época de seminarista llegó a soñarse otro apóstol de Cristo. Imaginaba mares lejanos, fabulosas islas (...)* y al final, el martirio como *dulcísimo nacer al corazón del Padre*”. (LCA p. 68) Hombre preocupado no sólo por los aspectos espirituales sino también por aquellos aspectos materiales de sus feligreses: “*Vinieron años malos y prestó dinero para comprar aperos y simientes, sin cobrar un céntimo de rédito, predicó contra la explotación, contra la usura, contra «quien pretende engañar a Aquel que lee dentro de las almas».*” (LCP. p. 69) Un ser deseoso de la paz, intransigente con la mentira, cuyo rasgo más perceptible es su vehemencia y sus prontos: “*Todo el orgullo de los Socuellamos, toda la violencia de su raza, sacudieron su sangre. Sintió una marea roja batiéndole los pulsos y los ojos ásperos congestionados*”; (LCA p. 76) pero, al tiempo surge la ternura. Cabe señalar en él esa capacidad de comunión con el paisaje que le rodea, “*la tierra fresca rojiza llena de norias y hontanares (...)* En ella pasó algunos años de su niñez; en ella tuvo un amor de adolescencia, amor ingenuo y dulce que dejó su alma como una tierna niebla de melancolía”. (LCA p. 67)

Sacerdote culto, formado en el estudio y lector de la más profunda tradición española: “*Santa Teresa de Jesús, San Agustín, el Padre Feijoo, Donoso, Balmes (...)* Al fin paró los ojos en un pequeño volumen. *Leíase en el lomo: Miguel de Unamuno...*”. (LCA p. 87) En su encierro, tras la llegada de los milicianos lo encontramos leyendo a: “*(Berceo, Vida de Santo Domingo de Silos). Que Dios me perdone, pero no estoy ahora para santidades. A ver éste: Gracián, El Criticón) bastantes laberintos llevo dentro. Otros (Virgilio, Églogas). Dichosa edad la tuya. ¡Si llegas a vivir en este tiempo! (...)* (Vives, De Concordia y Discordia). *Quizás éste, probemos...*” (ECA p. 133)

A lo largo de la narración don Jacinto nos aparecerá como una figura incomprendida por los poderosos e incluso por los mismos miembros de la jerarquía eclesiástica. En ocasiones, dicha incompreensión le llega de sus propios feligreses para quienes el buen mosén Jacinto no es

³¹⁴ Arana, José Ramón. (1950) *El cura de Almuniaced*. Ed. Renacimiento. Sevilla. 2005. (En adelante ECA).

más que *“un maniaco del amor y la caridad (...) un hombre chapado a la antigua, bueno como el pan, pero incapaz de comprender la nueva vida que empezaba”*. (LCA p. 74)

8.2.4.3. Rol que desempeña

Mosén Jacinto es el protagonista de la narración y, a través del fino narrador omnisciente de la novela, vamos conociendo la actividad vital y espiritual de nuestro sacerdote. Desempeña el rol de pastor de la comunidad de Almuniaced y como tal ejerce. No tiene miedo a enfrentarse a las “fuerzas vivas” por la seguridad del rebaño a él encomendado. Se enfrenta al cacique, al Sr. Notario, a la misma benemérita e incluso a los soldados moros del ejército rebelde. *“- No se enfurece; si son verdad estas atrocidades, tanto más motivo para quedarme. Estaría bueno que en un momento de peligro abandonara a las gentes de quienes he de responder ante el Señor”*. (ECA p. 84-85) Cuida de los suyos no sólo espiritualmente sino, como hemos señalado más arriba, también materialmente. Visita a los moribundos y reconoce el valor y el trabajo de ese ser humano que muere, reconociendo en todo momento su propia dignidad: *“¡Pobre Damián! (...) Ha sido un gran señor en su pobreza, un hombre de esos que piensan siete veces antes de hablar, y que luego, si deciden hacerlo, son parcos en palabras. Manos sin lengua, hubiera dicho el clásico”*. (ECA p. 139) Se retira a su curato durante el periodo de la guerra a la espera de poder ejercer su ministerio y, sabiendo del final de la guerra, con la cercanía del ejército nacional: *“Sonará la campana a cada despertar, volverá decir misa, y al alzar la divina sangre le temblaran las manos suavemente (...) Si vienen ellos, él no podrá callar, clamará a grito herido contra quienes matan en el nombre de Dios y pisotean lo más puro del hombre”*. (ECA p. 140)

8.2.4.4. Contexto socio-histórico de la narración

La acción de esta pequeña novela, *El cura de Almuniaced*, queda circunscrita en el preciso marco de un pequeño villorrio aragonés, Almuniaced, probablemente sea transposición de la pequeña aldea de Monegrillo, según la toponimia –*San Carpasio, Sierra Monegrina, la Balsa Vieja, etc.*– que aparece en la novela José Ramón Arana y que analiza en notas a pie de página el profesor Esteve Juárez, en la edición que utilizamos para nuestro trabajo. Y en verdad, la hermosa descripción paisajística coincide con esta ancestral tierra de los Monegros aragoneses. Una aldea con sus fuerzas vivas, su casino, el cacique, el médico, el boticario, el Sr. Notario y, con la rebelión del ejército de Franco, escuchamos a los habitantes de Almuniaced: *“Nuestro glorioso ejército ha emprendido la cruzada salvadora (...). Dentro las fuerzas vivas de Almuniaced vociferaban en pequeños grupos. Se le acercó el Sr. Notario (...) al fin llegó la nuestra, Mosén Jacinto (...) ¿La nuestra? Será la suya.* (ECA p. 75) Por las calles de la aldea

van desfilando todos los actores del drama: anarquistas, civiles y la benemérita, caciques, milicianos, hombres y mujeres, toscos soldados, etc. Conocemos, por parte de Fermín, el joven anarquista y antiguo monaguillo de don Jacinto de las preocupaciones por las barbaridades que los propios milicianos realizan: *“Durruti ha hecho un escarmiento en Bujaraloz y yo mismo he tenido que ser inexorable (...) andan los de la FAI registrando casa por casa (...) dados al deporte pueril de quemar iglesias”*. (ECA p. 115)

La cronología de los acontecimientos narrados es clara, (vísperas de 1936-1939). La novela nos retrotrae a los años anteriores al estallido de la Guerra Civil, con el recuerdo de la proclamación de la II República, sus avances y retrocesos, así como el periodo del conflicto bélico. Nos llegan noticias del avance del Frente Nacional y de la terrible Batalla del Ebro en *“un ir y venir de aviones bombardeando Pinares, Alcañiz, Sariñena y dicen que está ardiendo la mitad de Barcelona (...) ¿Se acuerda usted del hijo de Monsuta? (...) Pues lo han muerto en Belchite (...) menos mal que la guerra está dando las boqueadas”*. (LCA p. 136)

8.2.4.5. Temáticas

Entre los temas que recorren las páginas de la novela de Arana, descubrimos, a parte de la barbarie de la Guerra Civil española, la pobreza y miseria de los pueblos de la España de aquellos difíciles años treinta. Con la presencia del caciquismo de señores, como don Froilán para quien *“las buenas costumbres eran prestar al treinta por ciento; tener jornaleros por dos pesetas cuando la siembra y la recolección, disponer de los votos y hacer mangas y capirotos en el Ayuntamiento”*. (LCA p.69) Caciques que meten sus zarpas en la heredad de los demás y que con su poder son capaces de desterrar a quienes son explotados cuando se sienten amenazados. *“Don Froilán mandó avisar a los civiles y cerró la puerta piedra y lodo. (...) Aquí no hay más flamenco que yo. Ya estás jopando del pueblo.* (LCA p. 107) La pobreza que arrastra a las clases sociales más humildes y explotadas en el tiempo y que descubren *“la causa de injusticia, un sistema económico antihumano que degrada y esclaviza al hombre. Nosotros luchamos por la libertad de todos –proclama, Fermín, el anarquista- por la nuestra y por la de ellos, que son también esclavos y no lo saben”*. (LCA p. 111)

El tema de la España decimonónica que se encuentra en pleno siglo XX, aparece presente en nuestra historia y en ocasiones con personajes tan variopintos como don Nicolás, jefe de la Comunión Tradicionalista que advierte como *“España está podrida hasta los huesos, podrida de caciques y masones, de Mesalinas coronadas”*. (LCA p. 72) En la narración de Arana está presente el recuerdo del tema de España y con él, nuestro autor muestra ciertas afinidades con aquellos hombres de la generación del noventa y ocho.

El tema central, es sin duda, la barbarie de la Guerra Civil. El enfrentamiento fratricida de las dos Españas y la violencia ejercida en ambos bandos y, de esta manera, con la llegada de los milicianos: *“veía la calle Mayor como un río de polvo y bramidos. Uncido a las imágenes sagradas pisaba el oficial de herrero, sucio de tizne y sudor. (...) Mirándolos tuvo conciencia que todos los siglos de la catolicidad romana eran como delgada capa de cal que ocultadora del granito ibérico y de tener ante los ojos un borbotón incontenible de paganía soterrada”*. (LCA p.121) Pero, también con la llegada de los nacionales, don Jacinto quiere detener las posibles matanzas: *“¿Matar allí, en Almuniaced? Aún tiene puños para aplastar la primera cabeza que se le ponga por delante (...) ¿A quién, a quién van a matar? -A mi Juan. A don Jerónimo, a Francisco (...) los llevan a Santa Cruz. ¡Por Dios se lo pido!* (ECA p. 146)

La dureza del anuncio del Evangelio, a las gentes de ese contexto rural, que en muchas ocasiones son gentes bárbaras, hoscas y cainitas. Y es aquí donde brota ese paisaje machadiano de *Campos de Castilla*: *“Eran los suyos gentes petrificadas, hundidos hasta las cejas en polvo de milenios (...) Acercarse a ellos era verlos llenos de gestos y chisteras, falsos, vacíos, chatos de fanatismo y crueldad”*. (LCA p. 72) Y con el anuncio del Evangelio, la no aceptación de ningún materialismo: *“El hombre tiene memoria de algo superior a este vivir, que es menos de un relámpago en los siglos. Quienes niegan a Dios y ponen en su lugar al hombre que ha de venir, están jugando con palabras. Ellos también tienen sed de pureza y hambre de esperanza (...) Se dicen dialécticos e ignoran la gran síntesis de Cristo –Dios- Hijo del Hombre.”* (LCA p. 80) En nuestro sacerdote no existe problema de fe alguno y es en ello en lo que se distingue del *San Manuel Bueno, mártir*, de Unamuno. En don Jacinto es más bien el sentimiento de fracaso ante las dificultades en prender el Evangelio de Cristo, entre estas tierras de hombres difíciles, Caínas: *“Sufría el aguijón de la duda. Dudaba, no en materia de fe, sino en la utilidad de su vida, de si tuvo sentido hundirla en aquel secarral de tierra y almas”*. (LCA p. 68)

8.2.4.6. Valores propuestos en sus actuaciones

Muchos son los valores propuestos en sus actuaciones: Llevado por el deseo de paz, no duda en enfrentarse a los milicianos que se acercan al pueblo, y responde a uno de ellos: *“–Si te mueves te aplasto- y en aquel momento sentía hervir en él toda la violencia feudal de su casta (...) ¿un cura de los nuestros? Dudaba el miliciano.”* (ELA p. 104) Los valores que arrancan del Evangelio están presentes en la realidad de don Jacinto, busca el perdón; anhela la justicia; reconoce el sufrimiento del pueblo a manos de poderosos terratenientes; y todo ello va contra el mensaje del Cristo; de ahí su compromiso en favor del humilde y explotado. El bueno de don

Jacinto no distingue entre la violencia de unos o de otros, toda violencia va contra la dignidad del ser humano.

El valor de la educación y formación está presente en su ministerio y será él –mosén Jacinto- quien enseñe al niño Fermín, más tarde jefe de la milicia anarquista que llega al pueblo a liberarles: *“quiso arrancarle de aquella vida triste, hundida en la pobreza secular y empezó a enseñarle geografía, historia, matemáticas, un poco de latín (...) Tenía el propósito de costearle una carrera corta y, luego, si tenía disposición para estudios de más empeño, ya se vería.”* (LCA p. 107) Siempre tiene presente la ley del Evangelio, a pesar de su espíritu vehemente y su deseo de espada como aquel discípulo del Maestro, Pedro, pero es capaz de reaccionar a tiempo. Esa ley del Evangelio que se recuerda constantemente y, que le recuerda a Fermín tras su marcha a Barcelona: *“Sigue estudiando y no te olvides nunca de la Ley de Dios, ni del respeto que debes a tu padre. Hala, dame un abrazo”.* (LCA p. 108)

Un valor nuevo se abre camino en la vida del mosén aragonés, el valor del paisaje, de esa naturaleza que inunda con su luz y su color los rincones de la existencia humana. Una naturaleza callada, a veces, hostil, pero que siempre ayuda a comprender el misterio del hombre en la tierra. La contemplación de la naturaleza, se convierte en un valor vital, en riqueza para el ser humano

Junto al amor a la naturaleza, el valor de la cultura. Nuestro mosén Jacinto es un lector casi insaciable. Lee con ardor, con fuerza. Repasa la obra de los místicos y siente cierta sintonía con el pensamiento de Unamuno.

8.2.4.7. Pensamiento ideológico del sacerdote

Mosén Jacinto, aunque educado en un ambiente en recuerdos de un sacerdocio de tinte carlista, es, ante todo, un hombre que quiere ser fiel al Evangelio de Cristo. Desde los inicios de su vocación y con la llegada al pueblo que le toca pastorear, asume su tarea como una entrega *“diaria y callada, no cabía pecado de soberbia y se dispuso a hundirse en el vivir silencioso y lento, a ser uno más pero semejante a la levadura de que habló el Maestro, que fue escondida en tres medidas de harina hasta que todo fermentó”.* (LCA p. 68) Recordemos en su perfil, ese anarquismo y ese ser “descamisado” que no duda en enfrentarse a “las fuerzas vivas” del pueblo: don Froilán, sacerdote, al que no se le puede acusar contra su celibato, como pretende el cacique Froilán, pues, carece de barragana, esa figura de cierta tradición en la cultura ancestral de la vida del sacerdote rural. (LCA p. 70)

No ve con buenos ojos la implantación de la República, sin embargo, en la medida que ésta acerca la cultura a los más pobres, “*veía con asombro el renacer popular de España (...). Hablaban ahora de reparto de tierras, de créditos, de una escuela junto al pinarcillo del Negro Bayod. Al caer la tarde veía pasar al «Sindicato», charlando animadamente y él se sumía en dudas y vacilaciones que le quitaban el sueño: ¿Sería bueno aquello? No, no podía ser bueno, pues se olvidaban de Dios*”. (LCA p. 73) No duda en reconocer el buen mosén, algunas de las nobles ideas que le expone Fermín, el anarquista, a la llegada al pueblo, pero no es suficiente para él: “*no vale embarullar las cosas. Hablas de liberar al hombre y te olvidas de Dios que es la libertad misma (...) el hombre es libre de dentro a fuera, por la necesidad de su alma (...) y no por decreto de otros hombres. Nadie libera a nadie. La libertad que decís vosotros no es libertad en sí, sino uno de los factores que la propician y que hacen posible su desarrollo (...) la libertad económica, por toda la libertad es el plato de lentejas por el que queréis cambiar la primogenitura.*” (LCA p. 112)

No tiene dificultad en encararse al notario, que exclama tras el Alzamiento Nacional: “*Al fin llegó la nuestra- mosén Jacinto... –La nuestra. ¿Será la suya? (...) Yo, aunque indigno, soy un ministro de una religión que es todo amor y caridad, todo misericordia; que prohíbe expresamente la venganza y cuyo quinto mandamiento es “No matarás.”*” (LCA p. 75) Aunque bien es verdad que, en ocasiones, tiende a reflejar en sus palabras una ideología decimonónica, de maneras eclesiásticas, atribuyendo a la masonería todo aquello que no le agrada o se aleja de la ortodoxia política mantenida por ella³¹⁵.

8.2.4.8. Modelo de Iglesia propuesto

Aunque el sacerdote parece anclado en una concepción decimonónica, la manera de actuar muestra un talante nuevo, abierto y preocupado por las realidades sociales y la injusticia en la que viven muchos de sus feligreses. Es un modelo evangélico, de servicio, de cercanía al mundo. Una sociedad a la que ama y quiere servir -y en el caso de don Jacinto- un servicio a ese mundo rural que se le ha encomendado, al que cuida, forma y educa. Un modelo de Iglesia cuyo referente es Cristo y la ley de su Evangelio. A veces, ante la dureza del mundo rural y caciquil del entorno en el que vive siente arrebatos de: “*empezar a abrir las cabezotas de pedernal a diestro y siniestro, y meter el evangelio herida a dentro, a puñadas como Dios diera a entender. Andarse con dulzuras era perder el tiempo... -Señor, Señor, no sé lo que me digo. Más pudo el amor de Jesús que la espada de Pedro*”. (LCA p. 78) Para él, sólo la vida, que narra el Evangelio, será la que posibilite la buena actuación de los hombres. Y, así, aunque enfurecido y

³¹⁵ Esteve Juárez, Luis Antonio. (1998) O. C. Nota pie de página, p. 114.

con esa su vehemencia cotidiana, se lo recuerda al sacristán: “*volver al evangelio y trabajar a lomo caliente. ¡Ya ves qué sencillo!*” (LCA p. 79)

8.2.4.9. Relaciones con la jerarquía eclesiástica

Pocos datos se muestran en la narración, pero, por las apreciaciones que de ella realiza mosén Jacinto, su relación con la jerarquía no deja de ser tirante y, tras la tentativa, por parte de don Froilán de arremeter contra el clérigo al mismo obispo, sabemos que mosén Jacinto estuvo a punto de perder su parroquia. Pero “*lo que llenóle de amargura fue, más que la tremenda injusticia, la sequedad del alma de la burocracia eclesiástica, el tono melifluido y desdeñoso de don Wenceslao Senén –nuevo jefe de la Comunión- el helado azul de los ojos de su Ilustrísima*”. (LCA p. 71) Don Jacinto era mal visto: “*la burocracia eclesiástica dividía sus opiniones: unos le encontraban cierto tufillo de herejía, y de liberalismo; otros le creían tardo de soberbia, indisciplinado y ambicioso*”. (LCA p. 74) En algunos momentos, cuando recuerda a su obispo, muestra su desacuerdo: “*en la agonía de la mañana abrasada de sol, en otras agonías que imaginaba sobre el asfalto de las ciudades; en la máscara helada del Señor Obispo...*” (LCA p. 83) También se recuerda que “*Resignarse. Eso debía ser invención de algún alma de cántaro, de cualquier obispo con sangre de horchata. Y pensó sin querer, en los hielos azules de los ojos de su Ilustrísima*”. (LCA p. 88)

8.2.5. *La forja de un rebelde*, Arturo Barea. (1951, en versión española 1953)

Entre 1941 y 1944, Arturo Barea (Badajoz, 1897 - Londres, 1957) publica en traducción inglesa su novela, *La forja de un rebelde*. Novela de extraordinario éxito por los acontecimientos que narra, especialmente su tercer volumen: la resistencia en Madrid a las tropas rebeldes del general Francisco Franco. Éxito que llevará a su publicación en 1953 en la ciudad de Buenos Aires por la editorial Losada. La novela es una traducción del texto original inglés que realiza Ilsa Barea (los dos primeros volúmenes de la trilogía), pues los manuscritos originales se perdieron. La novela de Arturo Barea estuvo prohibida durante el régimen franquista, comentada y valorada muy negativamente por “*dos artículos particularmente severos y negativos que daban una idea de la preeminencia que se acordaba durante el franquismo a la cuestiones ideológicas sobre cualquier consideración literaria*”³¹⁶. Conocida de forma clandestina, no llegará a editarse en España hasta 1977, en plena época de la Transición española.

³¹⁶ Soldevila Durante, Ignacio. (2001) O. C. p. 403. En reseña a pie de página, nos recuerda que se trata de los artículos de Francisco Ynduráin, “Resentimiento español: Arturo Barea” y de A. Ruiz Ayúcar, “Arturo Barea o la forja de un hombre” publicados en 1953 y 1957 respectivamente.

Arturo Barea pertenece a la generación que vivió más de cerca la Guerra Civil española. Su producción literaria, prácticamente toda ella, -excepto unos primeros cuentos, *Valor y miedo* publicados en Barcelona en 1939- la realiza concluida la guerra, durante su exilio en Inglaterra. Su obra pertenecería al grupo de vocaciones literarias en los diferentes exilios y, así, se desarrolla junto a la de Manuel Andújar o José Ramón Arana en México o José Blanco Amor en Argentina, o Serrano Poncela en Colombia, etc.

Su gran novela, *La forja de un rebelde*, siempre fue discutida por la crítica española, -una crítica no exenta de planteamientos ideológicos, como hemos señalado- negando el valor de la obra como novela y presentándola como poco más que *unas memorias* del propio autor. No obstante, ya en 1962 Juan Luis Alborg nos recuerda en su acercamiento crítico que “*hemos vuelto a referirnos como a libro imaginativo, a pesar del carácter de auténtica biografía y confesión que tiene. Pero el tono novelesco de que se reviste nos mueve a considerarlo así*³¹⁷”. La misma opinión expone Eugenio de Nora quien, además, nos advierte de la maestría del personaje, de su autor, en cuanto que organiza, ordena y estructura sus escritos. «*Los materiales*» *no aparecen en realidad ni fundidos e integrados como en una buena novela, ni desligados y sueltos como en una mala, sino en el ensamblaje caprichoso y arbitrario, al tiempo que vitalmente coherente y significativo que poseen los acontecimientos, experiencias, reflexiones y sedimento final decantado por una experiencia concreta; «organizados» cuando más en el relato, con un certero instinto y una admirable dosificación estética del interés y sobre todo con esa tierna y áspera sinceridad apasionada, que es, sin duda, el ingrediente decisivo en el poderoso y casi inexplicable encanto de la obra*³¹⁸”. Nos encontramos, pues, frente a un relato novelesco, aunque posea todos los elementos propios de la subjetividad expresada por el autor y a pesar del tono de confesión que envuelve toda la historia. Una obra que en sus inicios, especialmente en los países del exilio español, pasó a ser considerada la novela de la Guerra Civil.

La mayoría de los críticos coincide con el escaso cuidado en los aspectos literarios que muestra Barea; pero algunos se sirven de ello para mostrar el escaso interés que la obra sugiere desde la perspectiva ideológica de su autor, tachándola, más bien, de cierta apología ególatra. “*Si examinamos objetivamente (...) ambas partes, observamos que, por lo común existe más preocupación social, más amargura y egocentrismo en los hombres del destierro, y más ideal y*

³¹⁷ Alborg, Juan Luis. (1962) *Hora de la novela actual* (Volumen II) Madrid. Taurus. Segunda impresión 1968. p. 218.

³¹⁸ De Nora, Eugenio. (1970) O. C. p. 15.

más objetividad –no exenta de partidismo en ciertos casos- en los residentes españoles³¹⁹”. Valbuena Prats en sintonía con los planteamientos de De Nora, incide en una obra discutida por “su parcialidad o pasión³²⁰”. Otros descubren en esos aspectos señalados la fuerza narrativa de un escritor nato, aunque temperamental y visceral, que no posee una fuerza creadora pero, sin embargo, es capaz de recrear hasta el extremo y con una minuciosidad extraordinaria, todos aquellos detalles y momentos que hacen de su escritura un espacio verdaderamente feliz. En él la “imaginación es reproductora, nunca creadora³²¹”.

Sobre la dificultad de aunar en la novela lo personal o biográfico, por una parte y lo histórico por otra, -nos comenta Torrente Ballester³²² siguiendo los materiales de los que habla De Nora-, no acaba de lograrse poéticamente por nuestro autor, Arturo Barea, que en tal caso hubiera producido una verdadera obra maestra, pues dichos materiales “al no estar fundidos, y al no estar hechos cuerpo conservan su condición independiente de relato periodístico, reportaje, confesión autobiográfica, descripción de costumbres, alegatos políticos y justificación personal (...) Concebida y expuesta como mera autobiografía, sin intención novelesca alguna, La forja de un rebelde sería libro de perfección mayor”.

Marra-López en su *Narrativa española fuera de España 1939-1961*³²³ le dedica un cuidadoso y extenso capítulo en donde muestra las raíces realistas de un autor autodidacta que se convierte en un verdadero documentalista de nuestra historia. Una historia –casi crónica- que abarca los cincuenta primeros años del siglo XX, desde sus inicios hasta el final de la Guerra Civil, pasando por los momentos difíciles de los periodos de las guerras de África y el protectorado marroquí, la dictadura del general Primo de Rivera y la II República. En su largo capítulo Marra-López rastrea la influencia narrativa de autores como Galdós y Baroja, y la sombra del narrador que también fue José Gutiérrez Solana. Y en la primera parte de la trilogía, *La Forja*, novela de aprendizaje, sigue claramente las huellas evidentes de nuestros clásicos, especialmente Francisco de Quevedo.

Hemos de señalar favorablemente que con el paso del tiempo la novela de Barea continúa poseyendo una frescura que la hace viva, que recoge el valor testimonial de un hombre que vivió de cerca los dramáticos acontecimientos de la Guerra Civil y que, aún siendo descritos desde su óptica personal, sin adentrarse en otras posibles perspectivas, nos ha legado el valor

³¹⁹ Iglesias Laguna, Antonio. (1970) O. C. p. 70.

³²⁰ Valbuena Prats, Ángel. (1968) O. C. p. 875.

³²¹ Alborg, Juan Luis. (1962) O. C. p. 221.

³²² Torrente Ballester, Gonzalo. (1964) *Literatura española contemporánea. I Estudio crítico*. Madrid. Ediciones Guadarrama p. 293.

³²³ Marra- López, José R. (1962) O. C. Capítulo que, muy acertadamente, titula “Crónica romántica de medio siglo” p. 285-340.

absoluto de una novela escrita desde el sentimiento y desde el corazón. Los críticos más cercanos a la obra descubren, también, estos valores innatos en la narración y achacan algunas de sus deficiencias lingüísticas a la traducción vertida del inglés³²⁴. En la Introducción que para la última edición de 2006, presenta Nigel Townson, nos refiere los abundantes coloquialismos intencionados y los errores a la traducción de la obra inglesa, los motivos del escaso cuidado que el autor mantuvo con respecto al manuscrito original³²⁵.

Todos coinciden –incluso aquellos alejados ideológicamente de Barea- en los aspectos literarios mucho más logrados en la primera parte de la trilogía, *La forja*. La descripción del mundo infantil y juvenil, enmarcado en las bellas descripciones del Madrid de principios de siglo y las hermosas estampas entre costumbristas y líricas de la vida familiar en los pueblos de su infancia y adolescencia.

Cabe añadir, además, la visión que de la Iglesia recoge J. L. Alborg en su estudio, donde recalca en ese anticlericalismo “somático” del autor. Un anticlericalismo sin motivos aparentes para el crítico, quien no olvida, en la narración de la adolescencia del Arturo personaje, el cuidado y la preocupación de algunos sacerdotes como el P. Joaquín, en su formación y de la disponibilidad de sufragar sus estudios. De ahí esa incompreensión de nuestro crítico hacia ese anticlericalismo radical: “*anticlericalismo ab ovo, temperamental, sorbido en el aire, sin razón profunda; sin razones de hondura intelectual, solamente emocionales y epidérmicas (...) es anticlerical antes de sucederle nada*³²⁶”. J. L. Alborg –que no acaba de aceptar los planteamientos vitales de su autor- se explaya en su crítica, pues: “*Es forzoso ocuparse esta vez del hombre Barea, porque su obra tiene un carácter especial. Su libro tiene tanto de confesión como de pública requisitoria; docenas de personas hasta las de su mayor intimidad, con sus nombres y apellidos, son desnudadas en público sin que se les haya pedido permiso para ello; todas sus páginas son un interrumpido y severo juicio moral*³²⁷”.

8.2.5.1. Breve argumento

Para la descripción argumental de *La Forja de un rebelde*³²⁸ nos serviremos de la descripción global que realiza el profesor Rafael del Moral y nos remitimos a él para seguir cada

³²⁴ Soldevila Durante, Ignacio. (2001) O. C. p. 402-404.

³²⁵ Townson, Nigel. (2006) “Introducción” a *La forja de un rebelde* de Arturo Barea. Barcelona Mondadori. Debolsillo. Barcelona 2006. p.12-13.

³²⁶ Alborg, Juan Luis (1962) O, C. p. 231-234.

³²⁷ Alborg, Juan Luis (1962) O, C. p. 237.

³²⁸ Barea, Arturo (1941) *La forja de un rebelde*. Para nuestra edición Barcelona. Mondadori. Debolsillo 2006.

uno de los tres volúmenes de la trilogía³²⁹. Dicha línea argumental nos servirá para una mejor comprensión del texto. En “*La primera novela, La forja, narra la niñez y juventud de Arturo Barea hasta el año de 1914, en el Madrid de Alfonso XIII. Asistimos al caminar por la infancia del protagonista en busca de una «situación» que no le ha proporcionado la cuna. Arturo debe forjar su historia. La segunda novela, La Ruta, transcurre en la guerra de Marruecos y es una evocación intimista, hostil al problema militar, llena de anécdotas, de anhelos, de pasajes intrigantes. Arturo ha elegido un camino, los determinantes caminos de la guerra de Marruecos. A su vuelta se revela contra la miseria del mundo que lo rodea y se afilia al movimiento socialista. La tercera novela La Llama, la más extensa, es crónica de la guerra civil observada desde la causa republicana. Barea cuenta el sitio de Madrid desde sus diversos oficios, pero sobre todo el de censor de la oficina de prensa extranjera, en el centro edificio de la Telefónica*”. El protagonista de la novela se forja como *rebelde* desde el problema social de la España de pre-guerra, hasta el golpe militar del ejército sublevado contra la República, pasando por los sinsabores del absurdo del desastre de Annual, de una guerra durante el periodo español del protectorado marroquí, allá en su juventud. Acontecimientos, pues, que forjarán su personalidad.

Seguimos nuestro análisis a través del recorrido de las variables de comparación que ya conocemos. Unas variables que en la presente trilogía están escasamente desarrolladas, pues, los personajes sacerdotes surgen, ocasionalmente, durante su etapa de formación y aprendizaje, durante su infancia y adolescencia, y pertenecen al clero regular. Pero creemos importante el estudio de la presente novela para nuestro trabajo –como hemos indicado en el apartado sobre la selección realizada- por recoger tan amplio periodo de nuestra historia y poder comparar con las otros personajes de la otra novela emblemática sobre nuestra Guerra Civil: *Los cipreses creen en Dios*. Descubriremos, la perspectiva anticlerical del personaje central y narrador: el propio Arturo Barea. De ahora en adelante, referiremos cada una de las novelas de la trilogía, citando de la manera acostumbrada³³⁰: *La forja* (LF), *La ruta* (LR), *La llama* (LLL).

8.2.5.2. Perfil de los sacerdotes

Más que perfil de los sacerdotes, podríamos hablar de institución: la Iglesia. Aunque bien es verdad que desfilan ante nuestros ojos individualidades y es en ellas donde descubrimos a los personajes sacerdotes. Figuras retratadas agriamente y sólo, en algunas ocasiones, desde un prisma algo más positivo. Será en *La forja* donde se hallen más presentes los personajes sacerdotes por los motivos que más arriba hemos aducido.

³²⁹ Del Moral, Rafael. (1998). O. C. p. 230-231.

³³⁰ Barea, Arturo. (1951). O. C. (En adelante como *La forja* (LF), *La ruta* (LR), *La llama* (LLL)).

Algunos capítulos completos de *La forja* están dedicados a los miembros del estamento eclesial. Nos encontramos con la comunidad Escuela Pía, en la primera década del siglo XX; en su colegio se agrupan niños ricos y pobres, Arturo niño nos habla del padre Vesgas, jesuita que vive con los frailes, hombre religioso, de vida ascética, “*duerme con un banco chiquitito de almohada y se pone un traje de saco y un cilicio para dormir*”. (LF p. 146) Pero será con el padre Joaquín, con quien más relación tramará el pequeño Arturo durante su adolescencia. El P. Joaquín es un sacerdote de origen vasco, cercano a los jóvenes internos, lector ávido y profesor de Historia. Hombre ascético, pero que no tiene ningún reparo recreativo con los muchachos. (LF p. 146) Es el personaje de quien más información poseemos, acepta ser cura no por vocación sino por la carencia de medios familiares y así nos lo confiesa el propio P. Joaquín “*por mis padres, eran pobres (...) a los once años me llevaron a Deusto. Y salí de allí a los veintitrés años para cantar misa en mi pueblo*”. (LF p. 289)

El padre Pinillas, profesor de Matemáticas, joven que viste, en ciertas ocasiones, sin ropa talar alguna y de quien se comenta que “*salía vestido de cura y después en otra casa se vestía de paisano y se decía que iba de juerga por las noches*”. (LF p. 151)

El padre Prefecto, querido por todos los jóvenes y por los vecinos del barrio, “*era un viejecito muy tieso con el pelo blanco rizado en caracoles*”. (LF p. 150) No tiene reparos en enfrentarse al padre Vesgas cuando éste maltrata a los muchachos. (LF p. 148-149) Sacerdote que sirve a las gentes más humildes del barrio, e incluso suele intervenir a favor de las mujeres cuando son maltratadas por sus esposos. Sabemos que “*el marido se gasta el jornal en la taberna y pega a la mujer y los hijos*”. (LF p. 150)

El padre Fidel, sacerdote joven y simpático, con momentos afectuosos hacia los muchachos y algo espontáneo, pues “*coge a un chico le acaricia y le besa.*” (LF p. 150) Profesor de Gramática y Filosofía. El padre Fulgencio quien muestra a los niños sus habilidades pedagógicas a través del insulto cotidiano. (LF p. 339) También, en la evocación del joven Barea, surge el recuerdo de algún que otro fraile de actitudes pederastas.

Encontramos, también, un grupo de sacerdotes que no sólo abusan del poder que les confiere su estamento social, sino que viven a costa de los demás; tales como el padre don Juan (LF p. 180) o el padre Dimas, consejero muy interesado en los haberes de la tía de Arturo, al que se le refiere como “*padre Morcilla.*” (LF p. 206) En *La forja* nos presentará, también, las figuras de otros personajes sacerdotes que residen en los pueblos de su infancia, sacerdotes que siguen la línea de seres muy poco recomendables.

En su segundo volumen de la trilogía, *La ruta*, Arturo Barea nos cuenta su experiencia personal junto a otras dos comunidades religiosas con las que estuvo en contacto. Se trata de la comunidad jesuítica, titular de una Escuela Técnica en Madrid, que formará a sus pupilos sin otorgarles título alguno, de manera que quienes sean preparados en sus escuelas –ante la falta de titulación- puedan encontrarse siempre a expensas de la voluntad de la propia Compañía. (LR p. 194). La otra comunidad con la que el joven Arturo permanece en contacto, es la obra Agustina de Guadalajara. Frailes a quienes presenta como personajes afables, pero, de quienes sólo recibe como únicas ventajas “*tener que asistir a todos los actos religiosos, cenar tarde e incurrir con la hostilidad de los obreros*”. (LR p. 195)

Más adelante en *La ruta*, se recreará con la descripción de su pariente Gonzalo, al que conoce tras la visita que realiza a su hermano en Córdoba. El tal Gonzalo nos es descrito de maneras caricaturescas como un ser “*untuoso como un canónigo viejo*”. (LR p. 144) Sacerdote que se sirve de la riqueza de la Iglesia y que se muestra, en todo momento, con una doble moral. Un personaje que ha sido destinado por los propios familiares de Barea para servirse del poder eclesial, ejerciendo como canónigo de la iglesia catedral cordobesa.

En la última novela de la trilogía, *La llama*, conoceremos la figura del sacerdote, don Lucas, párroco de Novés, pueblo cercano a Madrid, lugar donde Barea instalará a su familia. Don Lucas se nos presenta como “*llenito de carnes, tipo de campesino pulido por el seminario, un poco cerduno*”. (LLL p. 64) En su día a día se tratará de un sacerdote que actúa en favor de don Alberto, cacique lugareño. Sabremos que con la revuelta civil, durante la guerra, don Lucas y todos los ricos del pueblo serán fusilados. (LLL p. 223)

Por último, otro sacerdote peculiar nos aparece en escena, el padre Leocadio Lobo, el único sacerdote que se pasea durante el cerco a la ciudad de Madrid por parte del ejército sublevado y que ayudará a Arturo Barea en las continuas crisis personales que sufre antes de abandonar la capital. “*Me parecía una reencarnación del padre Joaquín, el sacerdote vasco que había sido mi mejor amigo durante mi niñez*”. (LLL p. 417-418) También nuestro curioso personaje, como la mayoría de los sacerdotes que desfilan por las páginas de la trilogía de Barea, es hijo de humildes campesinos, y ha escogido el camino del seminario para poder escapar del hambre. “*Al principio de la rebelión había tomado su lado, el lado del gobierno republicano y había continuando su misión (...) Lobo estaba garantizado por el Gobierno*”. (LLL p. 418) La misión de Lobo será investigar sobre los casos de miseria entre los clérigos.

8.2.5.3. Roles que desempeñan

Los sacerdotes son siempre vistos desde la óptica subjetiva del narrador. Son, como hemos indicado, personajes secundarios en la trama de *La forja de un rebelde*. Nos aparecen, la mayoría de las veces, como educadores de los jóvenes y con ellos, Arturo Barea. Ejercen el rol propio de maestros y pertenecen al clero regular que durante tanto tiempo han ejercido como educadores. Así, pues, nos encontramos a la comunidad educativa de los escolapios formada por el padre Vesgas, el padre Joaquín, el padre Pinillas, el padre Prefecto y Fidel. En ellos recae la educación de los niños en esta España de maneras decimonónicas. Una Iglesia reacia a la intervención estatal en la formación de los jóvenes y que, en ocasiones, actúa como si de un cacique se tratara: “*el cura del pueblo da una lección de doctrina a los mozos y a las mozas el domingo por la tarde, y todos tienen que ir porque sino el cura se enfada (...) El maestro quiso abrir una escuela para los mozos (...) para que aprendan a leer y escribir (...) el cura se enfadó (...) y el alcalde le cerró la escuela*”. (LF p. 191)

El resto de sacerdotes seculares que aparecen tienen “cura de almas”, son consejeros interesados que ejercen su ministerio desde el poder y para beneficio propio. Recordemos la figura de Dimas. (LF p. 206)

8.2.5.4. Contexto socio-histórico de la narración

La narración de la trilogía de *La forja de un rebelde* abarca desde principios siglo, con la infancia del protagonista, -Arturo Barea nació en Badajoz en 1897- quien siendo niño y de camino hacia Móstoles recuerda como el pueblo ha levantado una estatua dedicada a su alcalde para “*inaugurarla el año que viene que es el aniversario de la Guerra de Independencia*”. (LF p. 59) La obra concluye en los principios de 1939, en París, iniciando la escritura de la obra que leemos: “*en diciembre de 1938 cayó sobre París una tremenda helada*”. (LLL p. 487)

La forja, abarca la niñez y la adolescencia de Arturo Barea, desde sus primeros recuerdos hasta 1915, cuando abandona su primer empleo en el Crédit Étranger, pidiendo que se le expida “*un certificado limpio por tres años de trabajos forzados*”. (LF p. 362) Nuestro personaje, el joven Arturo, se considera ya un hombre: “*Yo acabo de dejar de ser un niño. Yo trabajo y ya me acuesto con las mujeres, pero aún tengo la escuela pegada al culo, como los pollos el cascarón del huevo*”. (LF p. 337) En esta primera novela de su trilogía se nos describe –es una auténtica crónica de raíces galdosiana- la situación de pobreza en la España de principios de siglo. Una pobreza visible, no sólo en los barrios humildes del Madrid de la época, sino también en los pueblos de la Castilla que recorre viviendo y malviviendo entre sus familiares. Sabemos de las

muy penosas dificultades para poder acceder al trabajo y la humillación de estas capas sociales trabajando de sol a sol para poder llevarse algo de comer. Se nos narra el trabajo explotador que sufren los meritorios en los diversos oficios, sus ínfimos salarios, más bien nulos. Pobreza radical, injusticia, abusos, etc. que irán forjando en el joven Arturo el personaje de rebelde. No anotamos ningún texto sobre estos aspectos históricos, cada página y cada línea de *La forja* nos revela cuanto venimos señalando.

La ruta, comprende el periodo de años desde 1921 hasta 1926. Años del servicio militar de Arturo Barea; son los años convulsos del protectorado marroquí; del engaño del monarca Alfonso XIII sobre dicho protectorado; del desastre de Annual y del golpe militar del general Primo de Rivera. En ella nos muestra la corrupción del ejército en Marruecos, la llegada de soldados españoles procedentes de las clases sociales más pobres, jóvenes que nunca han salido de sus pequeñas aldeas y que apenas saben hablar. Conoceremos la popularidad de ciertos generales, entre ellos, Francisco Franco. Un retrato estremecedor del momento. También, como en el caso anterior, nos remitimos a cualquier página del texto donde descubriremos las tristezas y corrupciones señaladas.

La última de las novelas de la trilogía, *La llama* se inicia en el Madrid de 1935. En ella asistimos a los momentos más dramáticos de la historia de España: el asesinato de Calvo Sotelo, las elecciones y el triunfo del Frente Popular. El ejército sublevado del general Franco, la persecución de religiosa y quema de las primeras iglesias en Madrid. El sitio de la capital con el abandono del gobierno y su marcha a Valencia. La defensa del pueblo junto a las Brigadas Internacionales y el papel de la propaganda de la II República. A finales de 1938, Barea abandona el país. Se ha querido ver en *La llama*, la novela sobre la Guerra Civil española y así se mostró durante los primeros años por parte del exilio español, pero el subjetivismo del narrador oscurece su objetividad.

8.2.5.5. Temáticas

El tema nuclear que desarrolla el primer volumen, el inicio a la vida adulta de Arturo Barea será el proceso de aprendizaje del hijo de una humilde lavandera en el Madrid de las primeras décadas del siglo. La dificultad de acceso a la formación, en manos de la Iglesia, también estará presente. Un Iglesia clasista, que forma a los hijos de los ricos y apenas instruye a los pobres, sólo a los muy destacados y a veces por sus propios intereses para integrarles como miembros activos de la misma, tal el padre Joaquín, (LF, p. 289) o uno de los primos de nuestro protagonista: “*La carrera se la dan gratis con tal de tener un curita más, porque los necesitan. Y tú te has quitado una boca de casa y ahora tienes hasta ahorros*”. (LF p. 351) Las envidias y

traiciones familiares representadas por las luchas entre unos y otros en busca de sus intereses en el reparto del testamento de tío José. (LF p. 262 y ss.) Y una religión que inculca el mantenimiento del sistema: “*Hasta ahora he creído en Dios (...) Los curas y la familia (...) no puedo evitar comparar todas las cosas que veo con esa imagen de un Dios absolutamente justo y me asusto de no encontrar su justicia por ninguna parte*”. (LF p. 192) La búsqueda de un empleo digno y el inicio de los abusos de un sistema capitalista dañado en sí mismo.

En su segundo volumen, *La ruta*, continúa el proceso de aprendizaje del joven Arturo, sirviendo en un ejército corrupto, allá en el protectorado de Marruecos. Un ejército que se enriquece a través del engaño continuo a las arcas del Estado; unos mandos intermedios que viven de la corrupción y de la estafa. Una soldadesca nacida en la pobreza radical de los mozos que realizan su servicio militar, mozos que sufren el terrible caciquismo en sus tierras de origen y junto al hambre que arrastran. Ejército que se ha convertido en una *Escuela de golpistas*. (LR p. 240)

En *La llama*, narra la vigencia del caciquismo; la rebelión contra la República, por parte del ejército golpista; el cerco que vive Madrid y el hambre que, poco a poco, va invadiendo cada uno de los rincones de la ciudad. Pero, también nos narra, el caos entre las diferentes facciones del Frente Popular. Y se muestra con dureza ante la marcha y *traición* a Valencia del gobierno legítimo. En su vida personal conoceremos el fracaso definitivo de su matrimonio y el abandono de sus hijos.

8.2.5.6. Valores propuestos en sus actuaciones

La lectura que sobre los valores presentan los sacerdotes de la trilogía, más bien, está teñida de contravalores. Sus figuras desfilan ante nuestros ojos por sus actuaciones viles y denostadas. Y así lo comprobamos en el sometimiento que ejercen hacia los demás, a través del miedo, en la confesión ministerial. (LF pp. 148 y 330) O, el ejercicio censor en la prohibición de lecturas, consideradas perniciosas -especialmente autores como Blasco Ibáñez- “*los curas de mi colegio dicen que es un anarquista muy malo*”. (LF p. 128 y 154) Aparecen ligados a la riqueza y siempre cercanos a los ricos, explotadores de los humildes, vividores del cepillo del templo, con cuyo dinero juegan a las cartas. (LF p. 180) La falsedad de vida, con su doble moral, para quienes “*es pecado acercarse a las mujeres (...) la tenía sentada encima de él y las manos metidas en la blusa*”. (LF p. 180) Doble moral, en el familiar canónigo Gonzalo, auténtico señoritingo andaluz en *La ruta*. “*Entró Gonzalo desconocido en su traje de paisano, un sombrero cordobés caído sobre la oreja a lo flamenco, una cadena de oro a través del chaleco y calzado con zapatos de charol*”. (LR p. 146)

La educación que ofrecen a los jóvenes choca con esa censura arriba señalada y así el Barea adolescente nos dirá: “*Me enseñaron el catecismo y la historia sagrada, esto ante todo. Me enseñaron a leer y después me enseñaron que no debía leer más que lo que ellos me dejaran (...) Sé bueno, me decían todos*”. (LF p. 340)

Sólo parece salvarse el personaje sacerdote del P. Joaquín, con la cercanía y la presencia del noble valor de la amistad. Siempre próximo a Arturo durante los años de su adolescencia; y es a él a quien recurre en los difíciles momentos del camino de su vida: “*El padre Joaquín se convierte en la única persona con la que puedo hablar y discutir*”. (LF p. 290) Le busca los domingos, durante el descanso de su trabajo, para gozar de la compañía del padre Joaquín “*y no sé que decirle*”. (LF P. 288) Sacerdote que le importa la libertad en el proceso de madurez del adolescente y que no es capaz de recriminar ante la lectura prohibida. “*Los libros, el cine, la máquina de vapor, el padre Joaquín y las clases constituyen todo mi mundo*”. (LF p. 240) “*Me dijo que creyera lo que me pareciera bien*”. (LF p. 341) En una misma línea de amistad y comprensión se muestra el padre Leocadio Lobo, ofreciéndole su solidaridad y amistad. Será el propio Leocadio quien –en *La llama*– obligue a abandonar la ciudad de Madrid y le ofrezca refugio en la casa de sus propios padres, un pequeño pueblo cercano a Alicante, San Juan. (LLL p. 424)

El P. Prefecto es una figura bien vista a los ojos de nuestro personaje narrador, siempre preocupado por la formación de los jóvenes y realizando un servicio callado hacia la vecindad del colegio, mostrándose en sus actividades un hermoso cariz de valor evangélico.

El P. Joaquín, el P. Prefecto y Leocadio son tres individualidades positivas entre las numerosas individualidades negativas. Así pues nos encontramos con una institución estamental exhibida con escaso aprecio en sus funciones y ministerios.

8.2.5.7. Pensamiento ideológico de los sacerdotes

En su conjunto, casi todas las figuras de ficción pertenecen a la tradición más conservadora de la Iglesia. Hombres que han salido del pueblo y del hambre y que viven más bien parasitariamente, ya sean curas rurales ya sean miembros de las comunidades religiosas presentes en la vida del joven Barea durante el periodo de su formación: escolapios, jesuitas o agustinos. Un estamento que vive una doble moral y no encuentra dificultad con el Evangelio al que dicen servir. Es más bien el contexto finisecular del clero español del momento.

En *La llama*, la escasa intervención de los sacerdotes sirve, por parte de Barea, para apuntar a la Iglesia con su actitud en favor de la “*unión con las derechas españolas contra la República*” de actitudes subversivas. (LLL p. 66) También, la figura del jesuita padre Ayala, aparece como hombre vinculado al poder, intrigando contra la República, en espera de una situación más propicia. (LLL p. 118-120) Paradójico resulta el encuentro de Barea con el padre Lobo en el sitio de Madrid: “*le hablé de la guerra repugnante (...) en la cual sacerdotes eran fusilados en las afueras de Madrid y sacerdotes daban su bendición al fusilamiento de pobres labradores, hermanos del propio padre Leocadio*”. (LLL p. 420)

En particular, debemos subrayar la figura del padre Joaquín, sacerdote apreciado por parte del joven Barea que vive una vida oculta, -se ordenó sin ninguna vocación, para salir de la pobreza- y le conoceremos, poco tiempo después, ciertamente amancebado, cuidando de su mujer y de su hijo, con quienes pasea por los parques de Madrid, “*le sienta bien la sotana (...) me he puesto colorado (...) cómo le digo que me he acostado con una mujer (...) –Mi mujer, mi hijo –dice simplemente- Éste es Arturo*”. (LF p. 346-347) El P. Joaquín, trabaja con los frailes escolapios, -no aceptó ser jesuita en Deusto-, “*me daban asco sus sotanas raídas y sus zapatones viejos. No podía ser jesuita. Me vine con los escolapios. Aquí se puede vivir; aquí uno es libre y hay chicos a quienes enseñar*”. (LF p. 289) Su pensamiento es el más avanzado; hemos señalado que no ejerce censura alguna a las lecturas de los jóvenes muchachos tal y como realizan los demás y así sobre lecturas en torno a la ciencia y a la religión -comenta Barea- sólo puede realizarlas con el personaje del P. Joaquín: “*Sobre estos libros sólo puedo hablar con el padre Joaquín que no se enfada ni me los quita*”. (LF p. 184) Es el único de los sacerdotes del convento que no tiene reparos en enfrentarse con los ricos en el colegio. “*Lo que hace el padre Joaquín es contra la regla de colegio, donde no se puede tratar mal a la gente de dinero*”. (LF. p. 159)

El iracundo, padre Vegas, representa ideológicamente a una Iglesia “primitiva”, que educa a base de golpes, obligando a repetir y copiar textos como único método de aprendizaje, “*cuando nos saltamos una palabra nos obliga escribirla cien veces*”. (LF p. 148) Se obsesiona con el pecado de la fornicación y de la mujer como su causante: “*La mujer es el pecado. Por una mujer se perdió el género humano y todos los santos sufrieron tentaciones del malo*”. (LF p. 179) Como gran parte de los sacerdotes presentados, también él se encuentra siempre muy cercano al mundo de la abundancia de los ricos.

8.2.5.8. Modelo de Iglesia propuesto

Como cabe esperar no se propone ningún modelo de Iglesia, el narrador personaje Barea sólo muestra desde su óptica personal la actuación de la Iglesia que le ha tocado vivir. Bien es verdad que algo de inconformismo se atisba en la actitud del joven Barea y ese algo se traduce en la actuación de algunos sacerdotes que viven de manera más acorde con los principios evangélicos. Aquí podemos recordar el encuentro con don Lucas, el sacerdote de Novés: *“Pero si quiere usted saber lo que yo –dice Barea- sacerdote haría, en su puesto, es sencillo. Dejaría de ser presidente de la Acción Católica, como creo que es usted y cumplir la ley del Maestro «Al César lo que es del César, y la otra orden que dice «su reino no es de este mundo»; utilizaría el púlpito para enseñar la palabra de Cristo y no para propaganda política y trataría de convencer a unos y a otros para que vivieran en paz, para que los pobres no se murieran en las paredes de las carreteras...”*(LLL p. 66) Visión contrapuesta al modelo que representa Leocadio Lobo, para quien *“esta guerra es una lección. Ha arrancado a España de una parálisis (...) en aquellas trincheras los analfabetos están aprendiendo a leer (...) están viendo que existe un mundo y una vida mejores (...) Matan fascistas pero aprenden la lección de que no se ganan guerras matando, sino convenciendo. Podemos perder esta guerra pero la hemos ganado”*. (LLL p. 422)

8.2.5.9. Relaciones con la jerarquía eclesiástica

A lo largo de la trilogía no aparecerá relación alguna de los sacerdotes con la jerarquía eclesiástica. Actúan en sus respectivos lugares de trabajo, ya sea la escuela, ya sea en el ejercicio ministerial en pequeños pueblos o en Madrid. La ausencia de relación muestra claramente la existencia de una relación tácita con dicha jerarquía, que entiende o consiente la actuación de los personajes sacerdotes como válida. Recordemos que a pesar de los abusos sociales o el sometimiento de los más débiles o la vida más o menos amancebada en algunos de estos personajes, en ningún momento, despierta una voz crítica por parte de los estamentos jerárquicos.

8.2.6. *La noria*, Luis Romero (1952)

En 1951, Luis Romero (Barcelona, 1916-2009) gana el premio Nadal con *La noria*, novela escrita en Argentina, Buenos Aires. Narrativa innovadora en el ámbito español y que

describe, con enorme acierto³³¹, el ambiente de posguerra en la ciudad de Barcelona, protagonista colectiva de la novela. Luis Romero³³² pertenece, por generación, a la nómina de novelistas de los años cincuenta, con autores como Miguel Delibes, Castillo-Puche, Elena Quiroga, Carmen Laforet, Tomás Salvador, etc.; y por su obra, de cierta tendencia hacia lo existencial y hacia el realismo social, se encuentra cercano a la obra narrativa de María Dolores Medio, José María Castillo Navarro, Vidal Cadelláns, José Luis Martín Descalzo, Antonio Prieto, etc. Luis Romero con esa vocación que posee por historiar la realidad y por el protagonismo que concede a la colectividad nos muestra *“el mundo pequeño y hambriento de la Barcelona de posguerra (...) visto en una postura de cronista imparcial, en un tono de testimonio objetivo que anuncia la línea de evolución de la obra de Luis Romero³³³”*. Una narración calificada por Valbuena Prats de *“simpática e ingeniosa³³⁴”* y que, sin duda, surge al amparo técnico y estimulante de la narración de Camilo José Cela, *La colmena*. Novela que sigue el modelo calidoscópico³³⁵, deudor en la arquitectura de narraciones como *Manhatan transfer*, de J. Dos Passos, o de *Ulysses*, de James Joyce. Por medio de la novela, su autor quiere ofrecernos una visión *“global de la vida urbana por medio de una estructura fragmentada³³⁶ (...) una obra amena y construida con habilidad”* y, que una vez, los personajes, han sido presentados sumariamente, –tal y como nos descubre Gil Casado³³⁷ en uno de los capítulos de su trabajo sobre la novela social española, titulado “Alienación”- se convierte en una narración de *“intención testimonial y social, en los aspectos sórdidos que muestran la quiebra de una sociedad”*.

Ante el lector de *La noria*, desfilan alrededor de 36 personajes, unos pobres y humildes, acomodados o incipientes burgueses otros. Cada personaje surge en *“un único turno bastante breve en el relato y no deja otra estela que la de facilitar la aparición del próximo, con el que guarda alguna relación, en la mayor parte de las veces incidental³³⁸”*, el último de los personajes presentados será un sacerdote anónimo, en una parroquia anónima. Señalaremos que, a pesar de tratarse, de apenas unos breves retratos, más bien instantes fugaces de vidas cotidianas, el autor *“demuestra una capacidad notable para poner en pie a seres diversos que, en pocos trazos, cobran vida, nos preocupan con sus problemas (...) La vida barcelonesa queda*

³³¹ Para **Delibes, Miguel**. (2005) O. C. Luis Romero es el *“autor que apunta en su libro una innovación técnica (...) desde América estaba en condiciones de pulsar unos vientos renovadores que a nosotros los residentes en España, nos estuvieron velados hasta varios años después”* p. 65.

³³² **García Viñó, Manuel**. (2003) le presenta como *“novelista con fibra”*. O. C. p. 81.

³³³ **Soldevila Durante, Ignacio**. (2001) O. C. p. 504.

³³⁴ **Valbuena Prat; Ángel**. (1968) O. C. p. 865.

³³⁵ **Alborg, Juan Luis**. (1968) O. C. p. 311.

³³⁶ **Pedraza Jiménez, Felipe. y Rodríguez Cáceres, Milagros**. (2005). Siguen el magisterio de Juan Luis Alborg en O. C. p. 518.

³³⁷ **Gil Casado, Pablo**. (1968) O. C. p. 263.

³³⁸ **Sanz Villanueva, Santos**. (1985). p. 154-155.

*magníficamente recogida en estas páginas*³³⁹. Eugenio de Nora nos presenta acertadamente a propósito de los personajes de Luis Romero que son “*los cangilones de La noria sacaban a flote al hacer la «instantánea» de otras tantas personas semianónimas y corrientes, como exponentes de la Barcelona de 1950, era un turbio poso de amargo de insatisfacciones, decepciones estrecheces y sobre todo el saldo de una quiebra moral de la que apenas se salva, resignado y poco satisfecho el sacerdote del capítulo último*³⁴⁰”.

Con Luis Romero, nos hallamos, pues, -como describe J. L. Alborg- frente a un escritor “*de gran habilidad y soltura, sagaz observador y narrador eficazísimo, poseedor de un estilo sobrio y ceñido, capaz de tejer sobre todo una fábula vibrante de ese interés que fuerza a no dejar un libro de la mano*³⁴¹”.

Por último y, antes de realizar el análisis descriptivo, hemos de señalar que con *La noria* se manifiesta una obra relevante de la narrativa española de la inmediata posguerra y que dicha novela llega a tener “*una significación histórica considerable, pues es uno de esos títulos que se enraízan de modo patente en la realidad cotidiana de su época y hay que ponerlo en la lista de las obras que contribuyen a la formación de la estética del medio siglo*³⁴²”.

8.2.6.1. Breve argumento

Seguiremos para la descripción del argumento la recensión que el profesor Del Moral realiza en su *Enciclopedia de la novela española*: “*Los cuadros o capítulos no van numerados, aunque sí titulados: “Madrugada galante” “Restorán económico”... y todos ellos sometidos a un rígido patrón que se repite según el cual las historias se extienden en el tiempo desde el amanecer de un lunes del mes de junio (que inicia una prostituta) hasta el amanecer del día siguiente (que protagoniza un sacerdote tal vez el único de principios morales) cerrando así una vuelta, un ciclo en el que los personajes han aparecido en la soledad e incomunicación representadas en los cangilones de la noria. Otros personajes son nuevos ricos, o empleados, o modestos trabajadores, incluso vagabundos (...) ¿Cabría pensar que en la siguiente vuelta de noria todo se repite. La manera de unir la independencia que tienen unas y otras historias es la de recoger como protagonista a un personaje que ha aparecido en el episodio anterior*³⁴³”. La pequeña historia del personaje sacerdote (titulada *Alba*) narra el encuentro de éste, al amanecer, con una mujer anciana (personaje central de la historia titulada *Viejas Glorias*) que regresa a

³³⁹ Iglesias Laguna, Antonio. (1970) O. C. p. 298.

³⁴⁰ De Nora, Eugenio. 1970) O. C.

³⁴¹ Alborg, Juan Luis. O. C. p. 314.

³⁴² Sanz Villanueva, Santos (1985) O. C. p. 155.

³⁴³ Del Moral, Rafael. (1999) O. C. p. 389.

casa después de su trabajo como encargada en los lavabos de un cabaret y vendedora de bocadillos. El sacerdote mosén Bruguera abre las puertas de su templo parroquial y se prepara para celebrar su misa diaria mientras va desnudando sus pensamientos y aflicciones.

Sólo entre líneas podemos recoger algunos datos para nuestro trabajo; son pues, apenas unas páginas narradas sobre el sacerdote Bruguera; apenas un retrato del anciano mosén, pero en cuyos trazos y silencios –junto al resto de las historias que rebosan los cangilones de esta noria- podemos descubrir lo que a continuación detallamos.

8.2.6.2. Perfil del sacerdote

Como hemos indicado, más arriba, se trata de un sacerdote anciano, reside en uno de los barrios humildes de la ciudad de Barcelona: *“Los años se le han ido tragando la carne y afilando el espíritu. Cuando se llega cierta edad el cuerpo –esos cinco sentidos- ya perturban poco y la tentación es cada vez más débil³⁴⁴”*. (LN p. 272) Sacerdote que lleva su espina clavada, defendió a los obreros, pero *“desde que empezaron esas luchas y enconos, entre unos y otros los pobres se han ido apartando de la Iglesia”*. (LN p. 274) Se trata de un viejo sacerdote al que no se le puede tachar de santo, como él mismo se recuerda, pues, también cometió pecado como los demás hombres: *“Ha pecado mucho y a fe que luchó para evitarlo, pero la tentación es algo viscoso.”* (LN p. 276) Un anciano que ya no quiere nada, tal vez le pesan sus faltas de compromiso y su pecado, pero ahora, viejo *“con una cama y un poco de comida le sobra; necesita muy poco para vivir”*. (LN p. 277)

8.2.6.3. Rol que desempeña

El sacerdote es uno más de los personajes de esa colectividad de posguerra que nos presenta Luis Romero, un cangilón en la rueda de *La noria*. Sacerdote cansado que desempeña con esfuerzo su ministerio; cansado por los años; cansados por los avatares de las luchas, de la guerra fratricida; cansado de otras guerras, de sus sentimientos, de su pecado. *“Si alguien necesita confesión, allí está él; si alguien le pide consejo también, que son cosas relacionadas con su ministerio”*. (LN p. 273) En el presente narrativo le encontramos pendiente de poder reparar los deterioros de su iglesia sufridos durante la guerra, tal vez no sean más que los deterioros de una sociedad profundamente marcada por las huellas del hambre y el terror. *“Es una iglesia pobre, el barrio también, están reconstruyéndola, porque cuando la revolución la quemaron”*. (LN p. 275)

³⁴⁴ Romero, Luis. (1951) *La noria*. Para nuestro estudio, Ediciones Destino. Barcelona 3º Ed. 1954. (En adelante LN).

8.2.6.4. Contexto socio-histórico de la narración

A través de los indicios o marcas que deja el narrador, sabemos que nos encontramos a finales de la década de los cuarenta, en plena posguerra española; en la ciudad de Barcelona, concretamente durante el espacio de tiempo que transcurre desde la madrugada de un lunes hasta el alba del día siguiente, martes; en el mes de junio y vísperas de la fiesta de San Juan. El presente de la vida en personajes anónimos que pululan por las calles de la ciudad: *“saltan unas chispas, diminutas, juguetonas, como un preludio minúsculo de los fuegos de San Juan (y además nos encontramos con la voz del cantante cubano Antonio Machín -1903-1977- en la radio de los vecinos) han escuchado ustedes al eminente cantante Antonio Machín que nos ha deleitado con sus “Angelitos negros”.* (LN p. 136) Tenemos la referencia de la inminente publicación de *“un nuevo libro de Salvador Dalí que va a salir de un momento a otro -El gran farsante-”.* (LN p. 76) Uno de nuestros personajes asiste a la proyección de la cinta cinematográfica de *Locura de amor*, film que fue rodado en 1948. (LN p. 97)

8.2.6.5. Temáticas

La temática que desarrolla *La noria*, en su girar, no es más que la difícil vida en la posguerra española, con sus cartillas de racionamiento (LN p. 174), con el hambre callada de sus habitantes; la permanente ausencia de dinero; la falta de alegría de los personajes que siempre guardan algún secreto de los tiempos muy cercanos de la guerra; el miedo y la búsqueda de un trabajo inexistente. Y en esa difícil existencia, la figura de desaprensivos que viven a costa de la humillación de otros. Pero, algo nuevo parece surgir, se diría que: *“la gente se mire a la cara; ya no son enemigos, ya nos son fantasmas, una remota hermandad solidariza a cuantos cruzan sus pasos por estas calles”.* (LN p. 278) La imagen final de la novela se convierte en metáfora de los acontecimientos históricos, un nuevo día, un nuevo resplandor con el arco iris, fin de tormentas, fin de guerras: *“En las rotas vidrieras se refleja el primer rayo que se rompe en un arco iris por el aire de la iglesia. Acaba de salir el sol”.* (LN p. 280)

8.2.6.6. Valores propuestos en sus actuaciones

El sacerdote, mosén Bruguera, actúa a lo largo de las páginas que le dedica el narrador desde una perspectiva meramente ministerial, y entre los valores que parece proponernos se encuentran esos valores propios del Evangelio, el amor al prójimo y el perdón: *“Amar a los enemigos, a los malos, a los perdidos; caridad cristiana. Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay duda, el evangelio: “porque si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro padre que está*

en el cielo...” (LN p. 274) Ejerce de consejero de quien se lo pide. (LN p. 273) Su caridad va más allá de las paredes de la iglesia y del ámbito de los creyentes. *“Cuando no puede llegar la limosna que es frecuente llega su palabra, su mano, su compañía”*. (LN p. 276) Celebra su culto diario y reza por sus feligreses, por sus convecinos, por todos aquellos que se cruzan en su vida. Pero guarda su pesar, su silencio, su fracaso con el mundo obrero durante las revueltas y luchas de la revolución. Algo no fue bien y ello pesa como fracaso en la vida del presbítero.

8.2.6.7. Pensamiento ideológico del sacerdote

Ideología y pensamiento ideológico del personaje sacerdote lo intuimos en los silencios y en su dolor, sabemos de su fracaso con el mundo obrero, es la espina que lleva clavada en el corazón, *“cuando todavía podía predicar, siempre les defendió y siempre ha creído que los ricos que les explotaban eran reos de pecado mortal”*. (LN p. 274) Siente en sí mismo el fracaso de su Iglesia, que no ha estado a la altura de miras que podría esperarse; sólo de tanto en tanto, cuando algún obrero *“se acerca a comulgar parece como si le quitaran de encima un peso y da gracias a Dios que permite ese hecho, que casi puede calificarse ya de milagroso”*. (LN p. 275-76)

Su pensamiento da la impresión de volverse sombrío, ya sólo ha puesto su confianza en Dios, su fracaso y el fracaso de los hombres con sus violencias y guerras sólo le llevan a esperar en la misericordia de Dios: *“y no se vieran (los hombres) devorados de ese mal pecado que es la avaricia; maldad que llevan como el peor de los castigos hasta el lecho de muerte incluso”*. (LN p. 277) Un ministerio, pues, demasiado fiel a los avatares de sus propios pecados. Un ministerio que se convierte en razón de su vejez y en razón de sus fracasos en meramente cultural; ha muerto en él lo profético, la denuncia evangélica de la injusticia. Pensamiento conservador con deseo de servir en el Evangelio del Maestro pero frustrado y roto por los acontecimientos de la guerra reciente, donde, tal vez él y los suyos, no estuvieron a la altura de las circunstancias.

8.2.6.8. Modelo de Iglesia propuesto

No se nos ofrece ningún modelo, tal vez en el silencio de la iglesia vacía, sin apenas hombres o mujeres que se acerquen a sus atrios, muestre el deseo de una Iglesia diferente; tal vez, sin duda, una Iglesia más profética, más comprometida con la vida de sus gentes y sus sufrimientos; no olvidemos que nos encontramos a finales de la década de los años cuarenta en la ciudad de Barcelona, apenas transcurridos diez años de una guerra fratricida, en la parte vencida de una ciudad que fue fiel a la II República, allá en la llamada zona roja.

8.2.6.9. Relaciones con la jerarquía eclesiástica

Tampoco aparece ninguna relación con la jerarquía por parte del buen mosén Bruguera, los escasos trazos de su retrato no alcanzan a descubrir su posible relación con los miembros de la jerarquía eclesiástica.

8.2.7. *Cruces sin Cristo*, José Gomis Soler (1952)

En noviembre de 1952, en la ciudad de México, José Gomis Soler (Constantina, África del Norte, 1900 - ?) publica la novela *Cruces sin Cristo*³⁴⁵, de cuyo autor, sólo conocemos – nuestros manuales de literatura no nos dan cuenta de su obra³⁴⁶-, que cursó estudios de abogacía en la Universidad de Madrid; que se dedicó al periodismo y que ingresó, todavía, muy joven en el servicio diplomático de España y, más tarde, en la carrera judicial, fue abogado fiscal del Tribunal Supremo según los datos biográficos que se nos ofrece en la solapa interior de la novela. Exiliado en México, es socio fundador con otros exiliados del Ateneo Español en México, se dedica al periodismo, publica *Cruces sin Cristo* escrita³⁴⁷ “*en las postrimerías de la guerra civil de España. Como libro contiene escenas reales de la vida en ambas zonas contendientes, la mayoría de los personajes son seres tan auténticos que pese a la alteración de los nombres, no serían difíciles de identificar (...) Tampoco ha alterado sustancialmente los hechos de esos personajes, ni el cuadro histórico donde se movieron. Algunos de ellos viven; otros han muerto. Y como han muerto aquellos que pudieran ser objeto de persecución en la España dominada por la tiranía, el autor no ha dudado ya en dar a la estampa lo que escribió hace trece años*”. Sólo conocemos el análisis que sobre la figura del sacerdote protagonista, Ceferino Guadalmequí y Portocarrero, realiza Luis Antonio Esteve Juárez en la colaboración³⁴⁸ que presentó durante el Primer Congreso Internacional sobre *El exilio literario español*, que se realizó en Bellatera, en 1995, y que nos servirá, especialmente, para la presentación argumental de la obra. Sobre el perfil trazado, -por Esteve Juárez- en torno a la figura del honesto sacerdote protagonista, nos dirá³⁴⁹: “*Como sacerdote no llega a cuestionar una serie de principios*

³⁴⁵ **Marra-López, José R.** (1963). Primera noticia sobre José Gomis Soler y su novela aparece registrada en el capítulo final de su estudio “Otros Nombres”, pero no nos da referencia alguna más.

³⁴⁶ Sólo aparece citado en el capítulo sobre la narrativa española del exilio, sin ninguna referencia más que la del título de su novela, en el manual de los profesores **Pedraza Jiménez, Felipe y Rodríguez Cáceres, Milagros.** (2005). p. 134.

³⁴⁷ Lo que a continuación se refiere aparece en la solapa anterior del texto en la publicación mexicana de la novela de **José Gomis Soler** *Cruces sin Cristo*, Compañía General de Ediciones S.A. México. D. F. 1952 (En adelante CSC). No conocemos ninguna nueva edición de la novela.

³⁴⁸ **Esteve Juárez, Luis Antonio.** (1998) O .C. Nos referimos al artículo arriba reseñado “La iglesia que no fue: algunas imágenes del sacerdote en la narrativa del exilio”.

³⁴⁹ **Esteve Juárez, Luis Antonio.** (1998). O. C p. 100-101.

entonces admitidos –como la pena de muerte- sino que proclama la arbitrariedad y la crueldad de lo que es testigo, al tiempo que pide «piedad y perdón» (...) los motivos religiosos alegados (por falangistas y rebeldes) no son más que una excusa y una tapadera ideológica, una motivación espúrea. Y en ningún momento considera que el matar en nombre de la religión y con la anuencia moral de la Iglesia sea admisible (...) su actuación en conciencia le apartará de las directrices jerárquicas (...) pero en ningún momento le hará plantearse ni la apostasía ni el abandono de su ministerio”.

Sobre la novela del autor africano podemos señalar el excesivo esquematismo de sus personajes y de sus acciones; descubrimos carencias en el desarrollo de los personajes y en sus itinerarios vitales; algunos entran y salen en escena sin que después conozcamos nada más sobre ellos. No obstante y, a pesar de estar narrada con un lenguaje, en ocasiones localista, los avatares y dificultades del sacerdote protagonista se leen con interés, descubriendo en ella esa constancia testimonial de un periodo tan dramático de la reciente historia de España.

8.2.7.1. Breve argumento

Como hemos señalado, tomamos la breve descripción argumental que sobre la narración realiza Luis Antonio Esteve Juárez³⁵⁰: *“Ceferino Guadalmeceí y Portocarrero es un joven sacerdote de «buena familia» que protagoniza Cruces sin Cristo. Hombre sensible, al percibir la ferocidad de la represión en Cádiz, su ciudad natal, la censura desde el pulpito, lo que le acarrearán problemas con la autoridad eclesiástica y, por supuesto, con la militar. Obligado a asistir a reos de muerte, califica su ejecución de «asesinato legal». Esta actitud le conducirá a una larga peripecia por las cárceles franquistas hasta que consigue huir a Málaga. Allí le sorprende la caída de la ciudad y acompañará a los fugitivos en la terrible huida hacia Almería. Acongojado por todo lo que ha visto, se incorpora a los servicios de sanidad del ejército republicano como camillero para asistir a los heridos no sólo física sino espiritualmente. Al recoger un herido en tierra de nadie caerá muerto por una bala”.*

8.2.7.2. Perfil de los sacerdotes

Al iniciarse el relato el protagonista, don Ceferino Guadalmeceí, aunque ordenado en Segovia, se ha incardinado en la sede gaditana y ejerce como párroco de su ciudad natal: Cádiz. Pertenece a una familia burguesa, es hijo de uno de los notarios de Cádiz, cuya familia dispone de un valioso patrimonio. Ceferino tiene que escuchar de su propio padre y después de un enviado del obispo, el canónigo Almeda, las quejas de los políticos nacionales: *“Hay muchas*

quejas contra ti. Tus dos últimos sermones han disgustado muchísimo a las autoridades civiles y militares y a las jerarquías del Movimiento Nacional. Has emitido conceptos de sabor político y has defendido a los rojos que todavía pululan en nuestra zona liberada...” (CSC p. 40) Ceferino expresa que sólo se limitó a pedir “*piEDAD y perdón*³⁵¹”. (SC p. 77)

En poco tiempo tomará conciencia de la ignominia que se sufre en la denominada zona *liberada*. Hombre profundamente bueno y de oración, atento en ejercer las labores propias de su sacerdocio, no rechaza la obligación que le impone su obispo, y asistirá a los reos de muerte, para, después sufrir persecución por parte de los mismos poderes civiles y falangistas. “*Mis lágrimas le dirán cuánto es mi sufrimiento en este angustioso instante. Muy grave debe ser el delito por el que le han condenado (...) -Ningún delito he cometido, señor. Jamás hice mal a nadie (...) Me preguntaron (...) si yo había repartido alguna vez manifiestos obreros, y como era verdad, dije que sí. Me devolvieron a la cárcel y esta mañana me han llamado para leer mi sentencia de muerte*”. (CSC p. 93) Su hermano Felipe pertenece a la falange y espera hacer carrera en ella, a no ser que se lo impida el comportamiento tan poco *ejemplar* de su hermano, Ceferino. Su profunda dignidad como ser humano y como sacerdote le lleva a rechazar las insinuaciones colaboracionistas y delatoras que le pide el canónigo Almeda, por el bien de la religión: “*Juré, señor Almeda, no violar jamás el secreto de confesión, y seré fiel a mi promesa. (...) E incluso, en el caso improbable que lo interpretase de acuerdo con la sutil distinción con la que usted lo ha hecho, ni soy un delator, ni soy un sicofante, señor Canónigo ¡Quede usted con Dios!*” (CSC p. 83) Perseguido, encarcelado y vilipendiado conseguirá escapar de la prisión, ayudado por las influencias de su familia y del obispado. Abandonará la zona liberada y marchará al servicio del frente republicano. En el frente reafirma su vocación sacerdotal y recordará a su prima Araceli en una de las visitas por permiso: “*No soy un simple oficial de sanidad que manda camilleros y ambulancias (...) soy por encima de todo, el sacerdote a quienes muchos moribundos reclaman. Más allá de los credos políticos la misión cristiana de mi vocación prevalece*”. (CSC p. 339)

Encontramos como contrapunto de Ceferino, al canónigo Almeda, hombre carente de escrúpulos y al servicio de la causa nacional. Sacerdote que no duda en la delación hacia el otro utilizando para ello el ejercicio de su ministerio. Hombre de gran verborrea e intransigente, dice representar la autoridad de su obispo, a quien reverentemente llama muy pomposamente como *Su ilustrísima*. Intuimos de su hipocresía en la utilización del lenguaje y en las sensualidades vividas con la hija pequeña de su patrona: “*-Bendice. -Me falta valor esta noche. -Lo tendrás*

³⁵⁰ Esteve Juárez, Luis Antonio (1998). O. C p. 101.

para algo más sustancioso –insinuó mimosa y provocativa. Y ambos devoraron con impaciencia la cena”.(CSC p. 84) Y escuchamos de labios de la mujer que ha denunciado a su marido francmasón: *“Yo misma. Desde hace algún tiempo, cada viernes, cuando en penitencia me acercaba al confesionario, mi confesor me preguntaba piadosamente acerca de las costumbres e ideas de mi familia, especialmente los varones...”* (CSC p. 112-113)

8.2.7.3. Roles que desempeñan

El sacerdote, don Ceferino, ha venido desempeñando las funciones propias de un párroco con cura de almas. Vive su ministerio con fidelidad al Evangelio, y acepta los oficios que su obispo diocesano le pide, entre ellos, confesar a los sentenciados a muerte.

Se verá obligado a salir de Cádiz y, más tarde, al incorporarse a la zona republicana, los poderes políticos lo ingresarán en el ejército, sin armas, sirviendo como sanitario, como camillero, pudiendo, también, si así lo desean los soldados, ofrecer consuelo espiritual, pues se le reconoce su ministerio sacerdotal. Al presentarse a las autoridades republicanas les informará sobre la vida nueva que inicia en la zona: *“–Nada he decidido aún. Los acontecimientos se han sucedido con tal rapidez, que la acción ha anulado en mí hasta ahora toda ocasión de meditar. Comprendo que ejercer aquí mi sacerdocio es imposible en la actualidad y por tanto habré de pensar en otra labor muy distinta...”* (CSC p. 254) Pocos días después, las autoridades republicanas le comunicarán: *“El señor ministro de la guerra ha sabido con verdadero placer su llegada de usted a la zona leal (...) si acaso quiere ser útil a la causa del gobierno legítimo de España en los servicios de Sanidad del Ejército tiene usted un puesto, donde no solamente podrá usted oficiar en el ejercicio de su misión sacerdotal cerca de quien pidiera requerirle, sino que podrá ser muy útil en la administración de ambulancias”.* (CSC p. 260) Y éste será el reconocimiento hacia la figura de su sacerdocio, vistiendo el uniforme de teniente, siendo muy querido y respetado por todos. Así se expresa uno de sus comandantes: *“El teniente Guadalmequí no sirve ideales políticos. Su misión es recoger los muertos y los heridos que pueda haber en el campo de batallas, sin distinción de banderías”.*(CSC p. 382) *“La libertad de cultos jamás fue abolida. En Euzkadi los templos católicos siguen abiertos...”* (CSC p. 382) También le encontraremos, junto a los maristas reclutados por cupo, impartiendo cursillos sobre educación y cultura en las tropas republicanas. (CSC p. 401)

³⁵¹ El mismo **Esteve Juárez, Luis Antonio** ve en estas palabras el recuerdo de las palabras del propio presidente de la II República en su último discurso en Barcelona, perdida la guerra e iniciando ya su marcha hacia el exilio.

Sobre el rol que desempeña el canónigo Almeda sabemos que es portavoz de su ilustrísima y del capítulo catedralicio.

8.2.7.4. Contexto socio-histórico de la narración

La ficción literaria arranca con los primeros días del año 1937, el ejército rebelde, procedente del norte de África avanza hacia Málaga; la ciudad de Cádiz vive los primeros meses de terror impuesto especialmente por los falangistas gaditanos en la retaguardia. *“Hace seis meses que empezó esta terrible lucha y parece como si yo hubiese vivido seis años”*. (CSC p. 60) Falangistas que ejercen una fuerte represión contra todos aquellos sospechosos de colaboración republicana, con juicios sumarísimos y sin ninguna garantía democrática, ensañándose con los obreros y maestros o cualquier posible detenido acusado de no mostrarse partidario del Movimiento Nacional.

La novela concluye meses después, -en mayo- con la muerte de Ceferino en el frente de Albacete, tras haber sido conquistadas por el ejército rebelde, las ciudades de Málaga, Almería y Murcia: *“La indignación, la ira y el dolor se reflejaban en los rostros. (...) Al amanecer de aquel día 31 de mayo, la escuadra alemana había bombardeado alevosamente el puerto y la ciudad de Almería. Heridos por la metralla muchos niños hallaron la muerte...”* (CSC p. 393)

En la narración, seguimos los acontecimientos de las vidas de sus protagonistas fechadas por los diferentes partes u órdenes del ejército. Concreción temporal que nos lleva a sentir el avance de las tropas rebeldes y la aceleración del sufrimiento y de la violencia. Así pues, la narración abarca la descripción de la vida en ambos frentes. En el nacional, en Cádiz, con el triunfo del ejército rebelde, se nos muestra una sociedad que vive alentando la llamada cruzada y la persecución falangista en suelo gaditano; una sociedad, que además vive obsequiando a las tropas moras del ejército sublevado. En el frente republicano, nos hallamos siempre en plena línea de guerra, con la retirada, sufrimiento y desconsuelo de las tropas y milicias fieles a la República. Un frente que todavía sueña en los ideales de su causa y que intenta recuperar una posible estructura de poder. Acá asistimos a los juicios contra los rebeldes pero con mayores garantías democráticas. (CSC p. 350 y ss.)

8.2.7.5. Temáticas

Junto al itinerario vital de Ceferino, el tema central es sin duda, la barbarie de la Guerra Civil española; barbarie que aparece retratada en los dos bandos enfrentados. Asistimos al sufrimiento que provocan los poderes civiles y falangistas en la zona liberada: *“Más vale*

condenar a mil inocentes que absolver a un marxista traidor. Un marxista será siempre una terrible ponzoña (...) En cuanto al inocente si es hombre honrado que ama al Movimiento salvador ¿Qué mayor gloria para él que morir (...) en aras de ese amor?” (CSC p. 185) Y, también, al recuerdo de los horrores que han perpetrado los comités locales, sin disciplina y sin órdenes en la zona republicana y que ahora, según nos relata el narrador se ha suavizado, pues existe un mayor control y no se realizan aquellas ejecuciones execrables de los primeros momentos. Sobre este último punto somos informados al cruzar la frontera y adentrarnos entre el ejército republicano, por el médico militar, capitán Duero: -“*También aquí, en zona republicana, se han cometido crímenes, asesinatos (...) Iban por la noche cuadrillas de desalmadazos a detener en su casa a personas honradas, cuyos cadáveres aparecían al día siguiente en los márgenes de las carreteras o en los ribazos del campo. Día tras día estos homicidios inclasificables fueron manteniendo un pánico terror en el corazón de aquellos que antes se significaron por sus ideas derechistas o por su gran devoción religiosa (...) Y en nombre de la democracia y la libertad se aprisionaba a los hombres por sus ideas, se implantaba la tiranía del caos social y político (...) Cuando el gobierno de la República pudo dominar la situación las cosas mejoraron notablemente. Cesaron las ejecuciones clandestinas los «paseos» (...) pero el mal ya estaba hecho...*”. (CSC p. 279) Más adelante se comparan los asesinatos y comenta a Araceli, la maestra, al capitán médico Duero, traidor posteriormente: “*No disculpo los asesinatos, ni los actos de vandalismo (...) algún día quienes los cometieron, pagarán su falta. Lo que disculpo es a los hombres que, teniendo en sus manos la dirección del país, se encontraron a la improvisa sin los resortes necesarios (...) En cambio ¿qué sucedió, qué sigue sucediendo en la zona rebelde? (...) En esa zona de la cual he huido, los asesinatos que aquí cometen incontrolables individuos, allí los ejecutan jefes del ejército que se dicen caballeros, bien ametrallando a los indefensos obreros (...) los que se precian de instruidos y de civilizados no dudan en cometer las máximas bajezas...*”(CSC p. 281-282) Diálogos semejantes encontraremos entre Ceferino y Santiago que realiza su trabajo en el despacho del Fiscal. (CSC p. 356 y ss.)

Con la guerra, el hambre y la violencia, asistimos a las colas “*de los desgraciados que esperaban el momento de recibir la escasa ración alimenticia que Auxilio Social repartía. Niños, muchos niños, mujeres enlutadas (...) integraban la clientela hambrienta de la institución falangista de beneficencia*” (CSC p. 72) y a quienes se les humilla arrodillándoles para bendecir los alimentos; la falta de ellos, a medida que avanza la guerra; la violencia represora en las cárceles, entre orines y golpes; los bombardeos de los buques alemanes y las fuerzas aéreas italianas sobre la población civil, los desmadres de los ejércitos morunos; la huida hacia posiciones republicanas de colonias de niños y mujeres. En la zona liberada descubrimos profundos contrastes entre la hambruna y las grandes fiestas con las que se agasaja

al ejército moro y las parafernalias militaristas de los miembros de la falange: *“Damitas sevillanas, señoronas estiradas, caballeros engolados, camisas azules de la Falange, boinas rojas de Requeté, y una sección de niños uniformados, encuadrados enmarcados en ringleras con fusiles de palo y latón (...) ni una blusa de obrero, ni un delantal de menestrala (...) escuadras de «flechas», organización paramilitar de pobres seres que apenas había cumplido siete años y que no excedían de catorce”*. (CSC p. 202)

La novela recoge en los diálogos de sus personajes el sin sentido y la incompreensión de la política de no intervención de las democracias occidentales, y sobre todo, su silencio ante el manifiesto apoyo de los regímenes totalitarios, alemán e italiano. *“La culpa es de Inglaterra y Francia –gruñó un anciano marino- Esas dos naciones, enemigas tradicionales de España, han inventado el Comité de No Intervención para evitar que podamos recibir del extranjero las armas y municiones que no tenemos. En cambio (...) los submarinos italianos hundan los barcos que nos traen trigo y medicinas (...) las divisiones de tropas regulares italianas invaden nuestras tierras (...) las fuerzas aéreas alemanas destruyen nuestras ciudades”*. (CSC p. 274) Y se nos informa de la ausencia de mandos y del escaso o nulo control de los políticos republicanos en el antes y durante los primeros días de la sublevación militar e incluso, después del inicio de la misma guerra con las terribles matanzas realizadas por los comités populares, movidos por el veneno del revanchismo.

También podemos apreciar en la novela como núcleo temático importante, el trabajo solidario del maestro. En este caso de las dos mujeres maestras, Araceli y Ana, que sufren diferentes calamidades sirviendo al cuidado de una colonia de niños huérfanos. Niños y maestras que se batan en difícil retirada hacia las últimas posiciones de la zona republicana, llegando hasta la misma ciudad de Barcelona.

8.2.7.6. Valores propuestos en sus actuaciones

Son hermosos los valores que surgen en la noble imagen del sacerdote Ceferino. En sus aspectos personales es un hombre sincero, tenaz en sus actuaciones; muestra cierto optimismo vital, a pesar de las dificultades por las que atraviesa no sólo él sino todos aquellos con quienes se cruza. Cumplidor en su vida espiritual y religiosa. Realiza sus deberes de sacerdote; busca espacios de silencio y oración y ofrece su ministerio en las filas republicanas, llevando el auxilio espiritual a los soldados que se lo piden u oficiando la misa, en aquellos lugares, cuyos residentes lo deseen. Sólo extraemos algunos párrafos que confirman cuanto venimos exponiendo. Así desde las primeras páginas lo descubrimos en el rezo de su breviario: *“Sacó Ceferino su breviario (...) iban sus labios recitando incongruentes párrafos litúrgicos,*

oraciones del ordinario de la misa, himnos hiperdúlicos, salmos de David". (CSC p. 33) En el frente republicano celebrará la eucaristía para algunas mujeres y para el militar mejicano enrolado en el ejército de la República.

Estos valores personales van acompañados con sus actitudes para con los demás; dialoga con todos para encontrar puntos comunes; dialoga con su padre, hermano, obispo, reos, militares, etc. Es, por encima de todo, un hombre de amistad; de amistad paterno-filial, con su viejo profesor, el erudito y arqueólogo, Joaquín de la Gándara; de amistad y consideración para los hombres con quienes comparte prisión, "*la desgracia nos hizo iguales en la cárcel, y esa igualdad no debe alterarla un momento de felicidad*". (CSC p. 189) Presidarios como él, a quienes escucha y que le llevan a descubrir una faceta nueva con ese deseo solidario y libertario en el que viven y mueren. Amistad que se convierte en camaradería en el frente de guerra; camaradería de respeto y admiración hacia quienes ejercen funciones desde el convencimiento de su lucha como son el comandante mejicano o el fiscal de tribunales militares.

Nobles y respetuosos sentimientos los que muestra hacia Araceli y hacia Ana, maestras, y a los niños de la colonia de huérfanos que conducidos por ellas embarcaran como niños de la guerra hacia el lejano país, la URSS. Diálogos de amistad, afecto y cariño de nuestro buen sacerdote se encuentran en todas sus intervenciones.

En la actuación del joven Ceferino surgen modelos cívicos de extraordinario valor, no olvidemos que estamos en plena campaña de la Guerra Civil. Ceferino muestra un profundo respeto hacia las instituciones democráticas, convirtiéndose en luchador infatigable en los nobles ideales de la Solidaridad, la Justicia y la Paz. Acabará su vida con el gesto supremo de donación de su propia vida, "*-por un hombre (...) por un hermano nuestro*"– (CSC p. 417) en ese momento heroico de auxiliar al moro herido en la refriega bélica. Ceferino, tras ser detenido y golpeado, como aquellos primeros cristianos perseguidos, no cesa de pedir perdón al Señor: "*Perdónalos y vela por ellos antes que por mí. Arrodillado en el mismo lugar donde había caído, oró largamente, devotamente, imbuido su espíritu de inmensa piedad por los hombres. Ni un hálito ligero de rebeldía...*" (CSC p. 243)

Su contrapunto, Alonso Almeda, canónigo, carente de escrúpulos y, como ya hemos indicado, en sus actuaciones aparece alejado de los más nobles valores no sólo cristianos sino, también, humanos. Su antipatía rezuma en cada una de sus acciones. No olvidemos que hace de la delación bandera de colaboracionismo.

8.2.7.7. Pensamiento ideológico de los sacerdotes

Sabemos que, en un primer momento, Ceferino estimó justo el alzamiento en rebeldía de los generales, pues eran muchas las quejas, servicios y crímenes de los que se culpaba a los políticos que dirigían los destinos de la República española, aunque él no lo haya visto en los pueblos segovianos donde iniciara su ministerio, pero estima que tendrían pruebas suficientes para publicar todo ello, por lo que *“como siervo de Nuestro señor Jesucristo, me limité a orar por los muertos y pedir al Altísimo el próximo fin de la contienda”*. (CSC p. 42) Con la llegada a Cádiz y con la observación, en primer lugar, indirecta, ira descubriendo esos horrores *“que cuentan los sacerdotes que actúan malgrado suyo como confesores de reos de muerte en las cárceles (...) y las confesiones que escuchó. Confesiones de victimarios; (...) de víctimas...”* (CSC p. 44) Más tarde siente en sus propias carnes la persecución por denunciar en el púlpito lo que ha visto y oído. Todo ello provocará en él un cambio profundo que lo llevará a la rotunda voluntad de marchar y servir en el frente republicano.

Descubriremos que Ceferino se muestra fiel a su ministerio; defendiendo su credo religioso frente a cualquier ideología y, así, le escucharemos tras presentarle su tía a su joven sobrina, Araceli, maestra fiel a la República y que ansía cruzar la frontera para unirse a su novio y luchar con la milicia: *“Si tuvo fe antaño y devoción, mal hizo en abandonarlas, que Cristo no está reñido con ningún credo profano, si ese credo es honrado justo y de noble finalidad terrena”*. (CSC p. 69) Momentos antes, ha discutido con don Pedro, su padre, quien pretende arrancar en su hijo cierta neutralidad. Éste le responde que: *“de los actos, cuando sean contrarios a nuestra moral católica, y por tanto contrarios a la conciencia honrada, no puedo ni debo comprometerme a callar su anatema”*. (CSC p. 51) Más adelante en el encuentro que tendrá con Araceli, en Málaga y recordando aquel, su primer encuentro con la joven en la casa paterna, nos dirá acrisolado por el dolor y el sufrimiento: *“Las doctrinas que preconizan el bien, la fraternidad, la moral honesta y la belleza de espíritu, tienen fundamentos eternos e irreprochables. Si esas doctrinas se adhieren a un sentido religioso, lleno de infinita misericordia, de pureza absoluta y amor sin límites, sus fundamentos se asientan entonces en las entrañas de la divinidad (...) Tal norma, es decir la gran ley de amor, es suma de perfección moral y de corrección religiosa. Así concebí el cristianismo y en él abandoné mi vida”*. (CSC p. 257) Texto que concluye con las palabras proféticas que dan título a la novela; palabras de condena hacia quienes toman los símbolos religiosos como sustentadores de sus planteamientos ideológicos y en su nombre realizan todo tipo de barbarie: *“Sí, dicen y creen servir a Cristo, y pisotean sus evangelios. Dicen y creen amar a sus semejantes y asesinan a sus propios hermanos. Dicen y creen amar a Dios y son instrumentos de Satanás. La Cruz que adoran es una Cruz sin Cristo”*. (CSC p. 258) Más adelante y en la medida que su compromiso por el

hombre y su libertad van unidos a la causa republicana, confiesa a su prima Araceli: *“Sólo hay en mí la tristeza agria y terrible de pensar que no es la fe católica la que sirve de médula a ese bello ideal (...) -Republicano-. La tristeza agria y terrible también de saber que en nombre de la religión católica e invocando la piedad de Cristo, nuestros enemigos son la negación suprema de toda bondad (...) De un lado se sirve a Jesús, sin nombrarlo, sin adorarlo; del otro se le nombre, se le adora, pero se conculcan todas sus doctrinas”*. (CSC p. 340)

Queremos, finalmente, sólo anotar el espíritu reaccionario –de tintes fascistas- y conservador del canónigo Alonso de Almeda, como bien conocemos por cuanto de él llevamos dicho: *“No es ninguna orden, mi querido amigo, es una sugerencia que oí de labios de su Ilustrísima (...) además es necesario que preste usted su cooperación al Movimiento Salvador”*. (CSC p. 80)

8.2.7.8. Modelo de Iglesia propuesto

El modelo de Iglesia que propone y tiene en mente nuestro querido sacerdote Ceferino es el modelo de una Iglesia de fidelidad al Evangelio, comprometida con los más humillados y al servicio de todos los hombres, sin distinción alguna, de credo social o político. Una Iglesia que propicie el diálogo y viva posibilitando los ideales de Justicia y Paz. Estos posicionamientos los hemos escuchado en boca de Ceferino y algunos los hemos recogido en el apartado anterior, -ideología del personaje-, pero será en el último capítulo de nuestra novela cuanto más claramente manifieste lo que debe ser la Iglesia. Nos referimos a los diálogos que mantiene con los dos jóvenes maristas, sacerdote y diácono, alistados por quintas en las filas del ejército republicano y que quedan asombrados ante el respeto y camaradería con la que son aceptados. Siendo enviados –por respeto de quienes son- al cuerpo sanitario para que por su ministerio, no manejen armas de fuego. Así se dirige, Ceferino, a uno de ellos, Lafuente, al joven sacerdote marista: *“Me consume la triste amargura de saber cuan alejada se encuentra la Iglesia militante de su verdadera grey. Ya los sacerdotes no se dignan en acudir a las chozas humildes, ni a llevar la voz del evangelio a los oídos de quienes han hambre de paz y justicia. El catolicismo agoniza en los salones suntuosos de sus prelados y en las antesalas elegantes de las casas parroquiales. La substancia social de la doctrina de Jesús es hoy, al cabo de veinte siglos, ineficaz verborrea”*. (CSC p. 405)

Una Iglesia y unos fieles seculares que han llegado menospreciar hasta los tibios conceptos sociales anotados en la encíclica *Rerum Novarum* del papa León XIII: *“me duele en el espíritu y en la carne el trágico fracaso de nuestra Iglesia, el impróvido egoísmo de quienes somos sus ministros y la insaciable codicia de los católicos pudientes. ¿Qué hicimos de la ley*

evangélica?” (CSC p. 406) De ahí las hermosas palabras de bienvenida que le dispensan los *presos rojos*, al escuchar de sus labios la persecución que ha sufrido y las vejaciones a las que ha sido sometido en prisión por parte de los falangistas: *“Su relato nos ha conmovido hondamente y que su presencia aquí nos reconcilia con los buenos católicos con hombres que adoran a Cristo imitándole con actos y con palabras”*. (CSC p. 152)

El modelo es una Iglesia en contacto con los hombres a los que quiere servir; el mismo sacerdote Lafuente, reconoce que en su vida y en sus escasos años de ministerio no ha tenido contacto con el pueblo: *“tiene usted razón al decirme que nunca tuve contacto con los hombres del pueblo. En la comunidad de nuestro colegio, sólo tuve por discípulos a hijos de familias adineradas, y siempre hacíamos distingos entre pobres y ricos, entre quienes pagaban y aquellos que en muy exiguo número admitíamos por misericordia sin pagar...”* (CSC p. 406) Ceferino morirá en el servicio callado al hombre al que desea servir y morirá en tierra de nadie, en su caso, sirviendo al enemigo, sin hacer distinción alguna de raza, clase o religión; y, a pesar de que sus propios correligionarios le advierten que no se arriesgue, pues, no es más que un moro cualquiera, llegado como mercenario de un país extranjero a luchar en una tierra que ni siquiera es la suya: *“Es un perro asesino que por unas cuantas pesetas vino a matar españoles. Déjelo que reviente ahí cara al sol (...) -Tonto, tonto –murmuró Cuarsi-. Has expuesto la vida por un ser vil y despreciable. -Por un hombre (...) -bisbisó lentamente el Cura (...) Por un hermano nuestro”*. (CSC p. 417)

8.2.7.9. Relaciones con la jerarquía eclesiástica

Ceferino aparece en un primer momento de su ministerio, cercano a la jerarquía, pero al descubrir la violencia y sufrimiento causados por los ejércitos rebeldes y los falangistas dará la espalda a la jerarquía eclesiástica escogiendo el camino que su conciencia le dicta: el desarrollo de una vocación sacerdotal al servicio de los demás sin distinción de credo, con gran simpatía hacia las fuerzas republicanas que, también sirven al hombre, aunque al margen de Dios. Fiel al mandato de su obispo confesar reos de muerte, llorará con ellos la injusticia de las ejecuciones que considera, sin miedo alguno, asesinatos legales. Rechazará la voluntad de su obispo expresada por el canónigo Almeda quien le expone que debe pensar antes que en su cura de almas en la salvación de la Iglesia toda, atacada, escarnecida y ensangrentada. *“Cuando surge en la vida de un pueblo la necesidad ineluctable de defender la religión con las armas en la mano, y más en la época moderna, el soldado y el poder seglar deben tener plena libertad de acción, plena libertad de dirección y plena libertad de elegir sus métodos”*. (CSC p. 115-116) Le piden mucho más, aun la posibilidad de ejercer la delación desde el mismo ministerio, a

través del confesonario. Nuestro sacerdote rompe con esa jerarquía acomodada en sus privilegios y decide su propio camino en fidelidad al Evangelio del Cristo que vive.

8.2.8. *Los cipreses creen en Dios*, José María Gironella (1953)

En 1953, José María Gironella (Darnius, Gerona, 1917- Arenys de Mar, 2003) publica su novela de mayor éxito, *Los cipreses creen en Dios*, uno de los grandes *best sellers* editoriales de la industria del libro, con un extraordinario número de lectores, “*en sus años de aparición y alcanzó la cifra de medio millón de ejemplares vendidos y llegó a ser el mayor éxito literario español unas tres décadas*³⁵²” se trata de una novela de corte histórico, donde su autor nos refiere los últimos acontecimientos vividos en la España inmediatamente posterior a proclamación de la II República, que abarca en su narración el periodo histórico comprendido desde abril de 1931 hasta el 30 de julio de 1936, en una pequeña ciudad de provincias, Gerona. Una ciudad fronteriza con Francia, donde vive una familia modesta, la familia de Matías Alvear, telegrafista. Ciudad que quiere convertirse en un pequeño microcosmos simbólico de todo lo acaecido en la España del momento.

Con la presente novela, Gironella quiere mostrar una visión diferente y pretendidamente objetiva sobre la Guerra Civil española, en contraposición a otras visiones, de cierto éxito en el exterior. Visiones, no sólo de autores españoles en el exilio, como fueron las narraciones de Arturo Barea o Max Aub sino, también, novelas de autores extranjeros, con títulos tan significativos como *Por quién doblan las campanas* de Ernest Hemingway, e incluso algunas de las narraciones de G. Bernanos o A. Malraux³⁵³. La obra de José María Gironella, nacida con el drama de la Guerra Civil española, comparte generación con los grandes autores de la inmediata posguerra: Miguel Delibes, Camilo José Cela, Castillo-Puche, Torrente Ballester, Carmen Laforet, etc. aunque su calidad literaria quede lejos de algunos de los autores citados y más que consagrados en la historia de la novela española. Autor, pues, carente de fuerza creadora pero desbordante en imaginación y minuciosidad.

A la novela con la que inicia una trilogía, *Los cipreses creen en Dios*, seguirá, en 1961, *Un millón de muertos*, donde narra los avatares de los personajes centrales durante los años de la Guerra Civil; más tarde, en 1969, publica su *Ha estallado la paz*, donde seguimos la vida de la familia de los Alvear en los dos primeros años de posguerra. Trilogía en aspectos -según la crítica literaria- muy desiguales, con ciertos momentos íntimos y creadores en la primera y que recogerá más tarde en su tercera novela, con aspectos farragosos y documentalistas en las

³⁵² Del Moral, Rafael. (1999). O. C. p. 120.

³⁵³ Gironella, José María. (1953) Prólogo a *Un millón de muertos* Barcelona. Planeta. 2003. p. 9.

segunda. Como señala Eugenio de Nora: “*De los tres caminos posibles entre los que, según decíamos, vacilaba Los cipreses –novela propiamente dicha, justificación subjetiva o documento histórico- Un millón opta por éste último (...) vasto reportaje de la guerra española, débilmente novelado (...) interpretación tendenciosa de los hechos (...) decae mucho respecto a Los cipreses (...) los momentos humana y artísticamente culminantes quedan por así decir ahogados en una tupida masa de datos «hechos» (...) El error básico (...) en no haber esquivado la tentación de que su obra reflejara «íntegramente» los tres largos años de la contienda en ambas zonas. Lo ha conseguido a costa de ser, con frecuencia superficial y apresurado*³⁵⁴”.

Algunos críticos de concepciones ideológicas más cercanas a Gironella presentan su narración como “*una novela equilibrada, una gran novela, honda y conmovedora, una de las mejores novelas de los últimos tiempos*” (...) mientras que en *Un millón* (...) pasa a ser un “*relato frío, desnudo e impersonal (...) se ahoga en la masa documental, en los apuntes prolijos (...) en busca de la novela testifical hace una novela arqueológica (...) lo malo (...) no saber superar la crónica*³⁵⁵. Sanz Villanueva, por su parte, nos señala en “*La segunda (...) relega la importancia de los protagonistas a favor de una acumulación de noticias (...) más hacia la crónica intencionada que hacia la literatura y ésta casi llega a sobrar (...) atendiéndonos sólo al plano literario (...) la falta más sustancial de la trilogía es la propiedad de su argumentación específicamente novelesca (...) en Un millón (...) la línea argumental pierde consistencia*³⁵⁶”.

Es curiosamente Valbuena Prats quien viene a defender su segunda novela para quien Gironella: “*narra nuestra guerra llamada «civil» (...) Se ha dicho que parece más un vasto reportaje que una novela de creación. Sin embargo las grandes novelas históricas, y más si son contemporáneas, tienen que apoyarse y casi desarrollarse del todo, en algo exacto y documentado*³⁵⁷”.

Pero, en general, autores algo más críticos con la obra de Gironella consideran que *Los cipreses...* no poseen el encanto de sus primeras novelas y así Torrente Ballester³⁵⁸ nos señala que la dirección novelesca que apuntaba con la narración de *Un hombre* y se torcía en *La marea*, se tuerce definitivamente en *Los cipreses creen en Dios*. De la misma opinión es J. L. Alborg, cuyas palabras tomamos en nota a pie de página en la monografía sobre la novela

³⁵⁴ De Nora, Eugenio. (1970). O. C. p. 55.

³⁵⁵ Iglesias Laguna, Antonio. (1970). O. C, p.192-193.

³⁵⁶ Sanz Villanueva, Santos. (1985). O. C. p.74-74.

³⁵⁷ Valbuena Prat; Ángel. (1968) O. C. p. 858-859.

³⁵⁸ Torrente Ballester, Gonzalo (1964) O; C p. 346. Es todavía más incisivo –si cabe– con Gironella; de él prefiere su obra *Los fantasmas de mi cerebro*, donde refleja los desarreglos psíquicos nacidos de una honda depresión que lo puso al borde del suicidio.

española de De Nora, donde nos advierten que: “Los cipreses... *es un libro importante (...)* Nosotros preferimos, quien lo diría, «Un hombre» por su narración sencilla y espontánea, por su valor sentimental y melancólico a lo Baroja (...) todas estas cualidades faltan en la novela de 1953 (...). J. L. Alborg prefiere “la novela de La marea a Un hombre e implícitamente a Los cipreses... Su labor (...) desde el punto de vista patriótico, puede ser muy laudable, pero es poco menos que si hubiera contestado a una novela con un tratado³⁵⁹”.

Considerando la obra en su totalidad, algunos críticos más cercanos a nuestros días como Ignacio Soldevila, siguen las tesis de J. L. Alborg, sobre el valor de la obra señalan que estamos lejos de la concepción de novela histórica pretendida por el autor –y vista así– en los primeros años por la crítica. Para Ignacio Soldevila se trata de una narración al modo de una novela histórica pero lejos del estilo galdosiano o de línea barojiana; para el crítico, más bien sigue el camino de las obras de Zola y cita al mismo J. L. Alborg quien la considera como “una historia natural y social de una época³⁶⁰”. Para García Viñó, Gironella en su intento de documentar el periodo histórico de los acontecimientos que narra: “el cúmulo de éstos le desbordaron y se le impusieron sobre la caracterización de los personajes, y la descripción de los ambientes. En conjunto, lo histórico, en esas obras, ha desplazado lo estético. La ambición del empeño y sus indudables logros parciales no pueden hacer olvidar la concepción novelística de este escrito español que le llevó a manejar un vehículo narrativo periclitado con la pasada centuria³⁶¹”.

Miguel Delibes, amigo y compañero de generación en el retrato que de nuestro autor³⁶² y su obra realiza, nos señala que Gironella “acierta no sólo al exponer la telaraña enrevesada que era la política española de los años treinta, sino también el proceso de enmarañamiento progresivo, de cerrazón recíproca, del desarrollo del odio y de la incomprensión. Con mejor o peor fortuna, Gironella intentó asomarse a las razones de cada uno de los personajes que componen el vasto relato”.

Sobre los personajes centrales y la ideología de su autor todos son unánimes y, si su primera novela, *-Los cipreses creen en Dios-* “su inclinación por el bando nacionalista era evidente, el intento de «objetividad» que se opera en la siguiente novela fue juzgado como una ingratitud por el establiment del franquismo que lo había enriquecido comprando la novela³⁶³”. Bien es verdad que para la mayoría de los críticos resulta tremendamente complejo el intento de presentar unos hechos tan dramáticos como fueron los vividos durante la Guerra Civil y querer

359 De Nora, Eugenio. (1970). O. C. p. 50.

360 Soldevila Durante, Ignacio. (2001) O. C. p. 443.

361 García Viñó, Manuel (2003). O. C p. 73.

362 Delibes, Miguel. (2006). O. C. p. 52-53.

³⁶³ Soldevila Durante, Ignacio. (2001). O. C. p. 444.

mostrar su anhelo desde el deseo “*de objetivar una tragedia colectiva, sin distinción de vencedores y vencidos. Aunque inevitablemente el autor deja traslucir a veces una actitud partidista, le mueve un honesto afán de imparcialidad y no tiene empacho en denunciar los excesos en que caen los defensores de la tradición*³⁶⁴”.

Algunos críticos se detienen en perfilar algunos de los personajes de la obra como Eugenio de Nora con visión certera en la descripción que realiza y, así, las figuras presentadas con mayor afecto serán Carmen y César, seminarista, e Ignacio, seminarista, trasunto de la adolescencia del autor. Anotamos el texto de De Nora por su afinidad con nuestro trabajo. “*Es por ello tanto más significativo que frente a la figura angélica de éste (César) se alce no alguno de los borrosos hermanos Costa, de Izquierda Republicana, ni los socialistas Olga, David o Casal. Ni siquiera la victorhuguesa figura de “El Responsable” anarquista, sino la fría y eficaz presencia del dirigente comunista Cosme Vila, perfilado con atributos casi exacta y simétricamente contrapuestos a los del seminarista, pero con un halo de misticismo vagamente idéntico. “La luz que desprendía de su cabeza parecía a la de César*³⁶⁵”.

La novela vista desde la perspectiva actual –pasados los años- adolece en sus personajes de cierto esquematismo maniqueo, aunque podemos descubrir y sentir el fracaso de una sociedad y el drama ético-moral que vivió o más bien el fracaso de los diferentes gobiernos de la República que no fueron capaces de llevar a término las ilusiones y esperanzas puestas en ellos tras su proclamación en la primavera de 1931.

8.2.8.1. Breve argumento

También –como en *La forja de un rebelde*- en la novela que analizamos los sacerdotes no son los protagonistas centrales del relato, son personajes secundarios que, a través de sus acciones, pueden ofrecernos elementos propios para nuestro estudio. Seguiremos la descripción del argumento realizada por el profesor Sobejano y recogida por Rafael del Moral³⁶⁶: “*Matías Alvear, el cabeza de familia, vive en Gerona como telegrafista, con su mujer Carmen Elgazu, y sus tres hijos: Ignacio, César y Pilar. Los padres llevan a Ignacio a estudiar al seminario, pero el muchacho descubre pronto en sí mismo la falta de vocación sacerdotal y deja los estudios ingresando en un banco, donde trabaja mientras estudia el bachillerato y comienza la carrera de Derecho. Vacilaciones religiosas y de credo político embarazan sin cesar a este joven. Por el contrario su hermano César, enclenque y delicado, manifiesta enseguida una vocación*

³⁶⁴ Pedraza Jiménez, Felipe. y Rodríguez Cáceres, Milagros. (2005). O. C. p. 366.

³⁶⁵ De Nora, Eugenio. (1970). O. C. p. 54

³⁶⁶ Del Moral, Rafael. (1999). O. C. 119-120.

religiosa firme, casi de santo. Y es él quien entra en el seminario, cumpliendo así el deseo de la madre de tener un hijo sacerdote. Todos admiran la santidad de César, quien en los primeros días de la guerra cae fusilado entre otros muchos gerundenses. En fin, Pilar, una niña, viene a hacerse ya adolescente la novia del fundador de la Falange en Gerona, el cual logra huir a Francia durante los primeros días de matanza popular”.

Para el presente estudio seguimos el texto publicado recientemente por la editorial Planeta³⁶⁷. En la novela nos encontramos con varios sacerdotes y, como hemos indicado, no son los protagonistas de la ficción, son personajes secundarios pero confluyen, de manera especial, en los hechos narrados. Uno de los sacerdotes que más protagonismo adquiere es, sin duda, mosén Alberto. Seguido de cerca por mosén Francisco y mosén Félix. No queremos tampoco olvidarnos de la figura de César, seminarista e hijo de la familia Alvear, pues nos aproxima durante su preparación al sacerdocio con algunos aspectos formativos que viven o han vivido los personajes sacerdotes citados.

8.2.8.2. Perfil de los sacerdotes

Si comenzamos por el seminarista, César, el segundo de los hijos de la familia Alvear es, a penas, un joven adolescente de trece años cuando ingresa en el seminario de Collel. Para costear sus estudios sirve a los colegiales ricos, como fámulo. Es más bien un muchacho de consistencia enfermiza, enclenque, que aspira a vivir una espiritualidad franciscana. (LCCD p. 50) Se prepara en los primeros años de estudio en dicho seminario hasta su muerte en julio de 1936. El autor nos lo presenta, en ocasiones, con una cierta aureola mística que descubren quienes se sienten atraídos por el personaje: *“El profesor creía ver en César huellas de misticismo (...) entendió que César cruzaba las vías del ascetismo”*. (LCCD p. 486-487) *Esos rayos blancos, César (...) atraviesan tu alma, no lo dudes. Y a través de ti llegan a los demás. A tu familia (...) a tus superiores, a todos”*. (LCCD p. 578)

El perfil del sacerdote, mosén Alberto, nos viene dado por el narrador en el capítulo quinto. Aunque no aparece dato alguno sobre su edad, probablemente parece que se trata de un sacerdote joven. Nacido en un pueblo de la provincia de Gerona, Torroella de Montgrí, de una familia modesta, *“pequeños propietarios. Era la gloria de la familia. Más bien alto, siempre impecable, su tonsura eclipsaba las demás de la localidad”*. (LCCD p. 68) Ejerció su ministerio, primero, como vicario en Figueras, para pasar de ahí a conservador del museo diocesano. Sus tareas pastorales se distribuyen entre las celebraciones culturales, el museo, la

³⁶⁷ **Gironella, José María.** (1953). *Los cipreses creen en Dios*. Planeta. Barcelona. 2003. (En adelante utilizaremos las siglas LCCD).

redacción de catecismos y las visitas a las diversas familias gerundenses. Bien considerado por su obispo y por las familias religiosas que suelen consultarle en sus dificultades. A la familia Alvear era a *“la única familia no rentista y no catalana con la que hacía buenas migas”*. (LCCD p. 69) Seguro de sí mismo y del ejercicio de su ministerio, alecciona en sus charlas a los habitantes de Gerona con quienes departe: notario, grandes propietarios, y –como ya hemos indicado- con la familia de los Alvear. (LCCD p. 251)

El obispo de Gerona encarga a mosén Alberto la cura pastoral en la cárcel para los presos de la revuelta del 34, tras fracasar la revuelta de independencia catalana en el marco de una República Federal Española. El motivo del encargo: *“El Obispo le había elegido porque le creía hábil y tenía fama de catalanista (nombramiento) (...) no le gustaba nada la palabra obediencia le detuvo en el umbral”*. (LCCD p. 397) Mantiene un escaso contacto con aquellas fuerzas políticas que le son adversas. Siente una cierta animadversión hacia Ignacio, el hijo mayor de los Alvear. Curiosamente siempre divide a los grupos y a las familias pues *“a la tercera visita notaba que la mitad de los miembros de la casa eran simpáticos y los otros no (...) se dio cuenta que había situado a la derecha a Carmen Elgazu y César y a la izquierda a Matías e Ignacio”*. (LCCD p. 70) Con el fracaso del golpe militar en Gerona y la persecución que sufre por parte de los anarquistas decide, a instancias del notario Noguer, abandonar la ciudad durante julio de 1936 y atravesar la cordillera pirenaica para pedir asilo en Francia.

Otro de los sacerdotes que ejerce su ministerio en Gerona será mosén Francisco, cuya figura contrasta con la de mosén Alberto, es el nuevo vicario de San Feliu, sucesor de su anterior vicario que marchó a servir a la leprosería de Fontilles. Se preocupa por servir a los más débiles, lo que hace que rápidamente congenie con César, al que admira por su misticismo religioso. Joven y aceptado por su labor a favor de los necesitados por el propio Ignacio, quien se da en confesión. Participa con su orfeón catequético en algunos encuentros en las tierras catalano-hablantes de Francia, en la ciudad de Perpiñán para bailar sardanas y cantar canciones del folklore popular. (LCCD, p. 536-537) Visita a los encarcelados por motivos de ostentar armas en vísperas de julio del 1936. (LCCD p. 738) Tras el fracaso del golpe militar en Gerona, y ante las amenazas de los milicianos se esconde, no sin antes encontrarse con los fusilamientos en el cementerio de la localidad, donde se descubre al joven César agonizando. (LCCD p. 909-910)

8.2.8.3. Roles que desempeñan

Los personajes descritos anteriormente son personajes secundarios en la trama que desarrolla nuestra novela. Sin embargo, sus actuaciones y sus ministerios inciden de manera

clara en la novela. No olvidemos que –aún como individualidades- representan con su sacerdocio el quehacer de la Iglesia en estos tiempos. El rol principal que vienen a desempeñar son las tareas y funciones propias de sus ministerios, educadores de la comunidad. Se preocupan por la catequesis de los suyos y, con sus palabras y gestos, se dirige la comunidad cristiana de Gerona. De entre ellos, será Alberto quien en cierta manera desempeña el papel de la Iglesia oficial, a través del ejercicio de su ministerio, con sus prédicas a los encarcelados, con sus visitas a los poderosos y con su escasa preocupación por los más débiles. También coadyuvan en dicho papel César y mosén Francisco con un misticismo ciertamente trasnochado. Mosén Francisco, como hemos señalado al presentar su perfil, trabaja con los más menesterosos.

8.2.8.4. Contexto socio-histórico de la narración

La narración abarca los acontecimientos históricos anteriores a la Guerra Civil española. La narración se inicia en abril de 1931 con la República y concluye el 30 de julio de 1936, tras el fracaso del golpe militar en Cataluña. Narra, pues, cinco años de la España convulsa del momento y será la familia Alvear quien vertebrará con su presencia los acontecimientos de dicha historia. Nos encontramos en una ciudad de provincias: fronteriza con Francia, Gerona. Ciudad que se convierte con su vida pública, con sus políticos locales y con sus personajes de uno y otro bando en ese microcosmos que remite a la realidad social de la España del momento histórico. Nos encontramos, pues, con todos los actantes del drama de nuestra Guerra Civil: desengañados de la República, hacendosos, privilegiados, movimientos activos del proletariado, auge del anarquismo, militares constitucionales, golpistas, masonería, etc., Gironella quiere con su extensa narración historiar los acontecimientos, a la manera que realizara León Tolstói su *Guerra y Paz*³⁶⁸ pero no llega a alcanzar ni la profundidad narrativa ni literaria del autor ruso.

8.2.8.5. Temáticas

El presente apartado es de una amplitud extraordinaria, son bien conocidos los asuntos que trata nuestra novela: el marco donde estallará la Guerra Civil española. Por ello, y puesto que cada una de las páginas de *Los cipreses creen en Dios* es un muestrario de aspectos temáticos, sólo enumeraremos algunos de ellos. Así, el tema de España atraviesa toda la narración, desde aspectos de la política republicana, describiendo la vida social y política de los partidos en sus locales (LCCD p. 105, 131, etc.), hasta los momentos iniciales de los discursos falangistas de José Antonio Primo de Rivera. Los avances del fascismo internacional con la invasión por parte de Benito Mussolini de Abisinia. (LCCD p. 191 y ss.) Los vaivenes del nacionalismo catalán y sus instituciones políticas. No escapan los temas educativos, estando

presente en la novela la nueva concepción que sobre educación aplican los maestros David y Olga en su Escuela Laica. Y en esa educación los aspectos positivos y negativos del hecho religioso en la interpretación que de él realizan los mismos maestros arriba mencionados. (LCCD p. 316 y ss.)

Otros diversos temas se hallarán presentes tales como: la introducción del pensamiento masónico y su voluntad de acabar con todo pensamiento religioso revelado; la presencia de los valores tradicionales de la España conservadora; la pobreza y miseria del campo y con él, el fracaso de las leyes agrarias nacidas con la proclamación de la II República; la persecución de la Iglesia, etc. Pero, todo ello, como bien expresa el crítico Eugenio de Nora: “(...) *Gironella, inclinado a una interpretación ético-religiosa de los hechos, sobre la base de una ideología tradicional (los personajes tratados con más comprensión y admirativo cariño son sin duda Carmen Elgazu y su hijo el seminarista, César, a cuyo sacrificio de víctima inocente alude el simbólico y conceptuoso título de la obra*³⁶⁹”.

8.2.8.6. Valores propuestos en sus actuaciones

El personaje de César el seminarista aparece siempre sirviendo a los demás; servicio que inicia en el seminario -más bien explotación como fámulo -: “*Los “fámulos» trabajan de lo lindo (...). A las nueve primer piso, cuarenta celdas a su cargo, cuarenta camas que hacer, cuarenta veces la escoba (...). Y puesto que los estudiantes (a quienes sirve) (...) quedaban incomunicados sin poder siquiera ir a los waters, César a la mañana siguiente tenía que llevar consigo...*” (LCCD p. 49) Servicio que desarrollará en la voluntad de ser fiel al espíritu evangélico, en la dedicación a los más pobres de las barriadas más humildes de Gerona, donde lo vemos afeitando a los ancianos y enseñando a leer. “*Cerca del puente del ferrocarril existía un zaguán (...) En él se improvisó la escuela, la clase. César, pálido, sentado en el primer peldaño, los chiquillos sentados en el suelo, con las piernas cruzadas*”. (LCCD p.172 y s.) Tiene éxito con los colegiales internos por su humildad; trabaja con mosén Alberto en el museo diocesano y, verano tras verano, va buscando la manera de ayudar a los demás. Su misticismo religioso le llevará en los momentos de la rebelión militar contra la República, a la muerte; en él va madurando el deseo de dar su vida, deseo que se convierte casi en obsesivo: “*la sociedad se aparta de Dios. El pecado se ha adueñado de nuestra Patria*”. (LCCD p. 738) Cabe señalar que en él siempre aparecen presentes aquellos valores relacionados con la familia y la obediencia a padres y superiores religiosos; así se nos muestra en el reconocimiento y obediencia a la persona

³⁶⁸ De Nora, Eugenio. (1970). O. C. p. 51

³⁶⁹ De Nora, Eugenio. (1970). O. C. Nota pie de página p. 49.

de mosén Alberto. Manifestará siempre su fidelidad a la amistad brindada por los dos sacerdotes: Alberto y Francisco.

Por otra parte, mosén Alberto, también, representa valores que entroncan en modelos tradicionales, siguiendo la línea señalada en el joven César, entre ellos, el valor de la familia y con ella el valor otorgado a la mujer: *“hasta tal punto que tardó poco en presentarla (a Carmen Elgazu) como modelo a las familias que visitaba (...) La consideraba una auténtica madre cristiana. Explicaba que toda la solidez giraba en torno a la religión desde su manera de hacer las camas (...) hasta de cocinar.* (LCCD p. 70) Defensor de los valores de la religión y, especialmente del catolicismo, se enfrenta a Ignacio en su propia casa recordándole que *“sin negar que había personas no religiosas que practicaban obras de misericordia, el porcentaje de grandes sacrificados era abrumadoramente mayoritario en el haber de la Iglesia católica”.* (LCCD p. 251) No tiene dificultades para presentarse como mediador en los conflictos, al menos cuando cree que cumple con su ministerio sacerdotal, actuando así en los diversos enfrentamientos políticos entre sus conciudadanos. Como veremos en los próximos apartados su posicionamiento ideológico lo lleva a defender ideas y valores que entroncan en posiciones conservadoras, acercándose a los vencidos por el fracaso del golpe militar.

Sobre la actividad de mosén Francisco, siempre en contraposición a mosén Alberto, tan sólo se ha de detallar un compromiso más vital a favor del desposeído y una singular solidaridad que nace de su compromiso ministerial y que será profundamente admirado por César Alvear. Busca la amistad con los demás y comparte cuanto es; quiere ser fiel al mensaje del Cristo.

8.2.8.7. Pensamiento ideológico de los sacerdotes

Vistos los tres personajes en su conjunto, podemos apreciar una cosmovisión similar, reconociendo los valores propios del catolicismo con una vertiente más mística del valor de la fe católica por parte de mosén Francisco y César, que hecha sus raíces en el catolicismo más rancio. Personajes con cierta vocación de mártires y es César de los primeros: *“era preciso derramar (César) amor por todos los lados (...) Encontró un aliado en mosén Francisco. (...) Nuestra misión es actuar como si tal cosa. Si nos prohíben esto, hacer lo otro o procurar hacerlo de otra manera”.* (LCCD p. 738) No obstante, ambos personajes, se encuentran más cercanos a los desposeídos que mosén Alberto, mientras éste no duda en señalar el valor del sufrimiento a los mismos presos, a quienes recuerda *“de los sufrimientos de Cristo para redimir a la humanidad pecadora (...) en el calvario empezó una nueva era, era que para los hombres tenía que ser jubilosa”.* (LCCD p. 419) Un pensamiento conservador y tradicional. Confían en el orden establecido, con los valores de familia e Iglesia. Exceptuando a César, el seminarista,

los dos sacerdotes poseen posiciones iguales a favor del nacionalismo catalán: Mosén Alberto traduce las Sagradas Escrituras y presenta sus catequesis en catalán y, como hemos señalado más arriba, mosén Francisco prepara sardanas y folklore para sus excursiones en el ámbito lingüístico catalán en territorio francés. Ambos son muy reticentes a los discursos y a la parafernalia gestual de los falangistas. Mosén Alberto no duda en pedir el voto para las derechas.

8.2.8.8. Modelo de Iglesia propuesto

Como cabe suponer en los personajes no aparece, en momento alguno, la necesidad de un modelo distinto de Iglesia, por lo que de ninguna manera abogan por algún posible cambio. Han asumido los valores de la Iglesia del momento y desde ella pretenden servir y hacer presente el catolicismo, vestirán con traje talar y se encontrarán presentes en los momentos importantes de sus comunidades, adoctrinando desde el púlpito o ejerciendo control desde el confesionario o a través de las diferentes visitas a las familias de la Gerona que conocen.

8.2.8.9. Relaciones con la jerarquía eclesiástica

Las relaciones que establecen con la jerarquía los tres personajes de nuestra novela son de obediencia jerárquica. Obediencia de César a sus superiores, obediencia de César a mosén Alberto y mosén Francisco durante sus periodos vacacionales y estivales. Los dos sacerdotes cumplen con este menester, aunque en ocasiones, no estén de acuerdo en algunas de las decisiones de su prelado. Mosén Alberto acepta visitar a los presos por indicación de su obispo, no por voluntad propia. (LCCD p. 397) Mosén Francisco accede a votar en las elecciones por obediencia a su párroco como vicario suyo que es. (LCCD p. 616) La figura del obispo –del que no sabemos nada- se halla sacralizada por estos. No parece –el obispo- que se encuentre en posiciones nacionalistas.

8.2.8.10. *Un millón de muertos*, José María Gironella

Vamos a señalar algunos aspectos, a modo de apéndice, sobre nuestros personajes en la segunda de las obras de la trilogía. En *Un millón de muertos*³⁷⁰ publicada en 1961 donde: “*El relato se pasea tanto en lasa retaguardia como en los frentes. De manera alternante cruzamos de la zona azul (reflejo de lo bueno) a la zona roja (reflejo de lo malo) en busca de presentar la*

³⁷⁰ **Gironella, José María.** (1961). *Un millón de muertos*. Planeta. Barcelona. 2003. (En adelante para nuestra citación descriptiva. UNM).

*historia con toda parcialidad*³⁷¹. Seguimos las peripecias de los dos sacerdotes, mosén Alberto, huido a Francia. Incorporándose más tarde en Burgos y posteriormente en Pamplona y San Sebastián, atendiendo a los presos de Ondarreta. Será en este penal donde se encontrará con el sacerdote vasco militante en las fuerzas antifascistas, José Manuel Iturralde, quien “*siempre entendió que el sacerdote debía estar de parte de los obreros y pese a los desmanes que éstos cometieron*”, (UMM p. 538) capellan éste en posiciones ideológicas encontradas.

El pensamiento ideológico de mosén Alberto poco ha cambiado, continúa mostrándose contrario a las actuaciones de falangistas y mostrando su espíritu catalanista, como lo demuestra en la defensa contra los atropellos a la lengua catalana por las tropas nacionales en la conquista de Lérida. (UMM p. 680) Intentará influir a favor de los milicianos y en contra de la terrible “Auditoría de guerra”, pero fracasará frente al odio y la venganza del juez José Luis Martínez Soria, (UMM p. 685 y ss.) hijo del militar golpista de Gerona y muerto días después de la rebelión. Regresará a Gerona con las tropas franquistas.

El otro sacerdote, mosén Francisco, se esconde durante las primeras semanas de la revuelta para huir a Barcelona donde ejercerá su ministerio a escondidas, en parques y jardines. Más tarde, y disfrazado de miliciano recorrerá el frente de Aragón hasta ser descubierto y devuelto a Gerona donde terminará siendo encarcelado y emparedado. Su viaje vital es un recorrido a través de la barbarie “roja”, senda paralela a la vivida por mosén Alberto. Ambos apenas evolucionan en su trayecto vital, poco más podemos añadir a cuanto de ellos hemos referido en el análisis de la primera de las novelas de la trilogía, *Los cipreses creen en Dios*.

Dos sacerdotes, mosén Marco y don José Manuel Iturralde, cada uno en un frente de la guerra muestran dos ministerios distintos, el primero con arrogancia falangista sirve en el ejército nacional, el segundo, como más arriba hemos señalado, defendiendo a los milicianos vascos.

Sobre la tercera de sus novelas, *Ha estallado la paz* en 1969, continúa la historia de la familia Alvear, sobre los personajes sacerdotes que hemos analizado, sabemos³⁷² que con César y mosén Francisco se inicia un proceso de beatificación, caídos por Dios y por la Patria. Se da paso a la expansión del Opus Dei, son tiempos de misiones y prédicas, de playas vigiladas, de rosarios de la aurora, de bailes prohibidos y de discusiones sobre política extranjera, de cárceles, de manicomios rebosantes, de miseria de la gente, de estraperlo, de represalias, de inundaciones,

³⁷¹ Del Moral, Rafael. O. C. 591.

de cantos falangistas, de comienzo de los seriales radiofónicos y de discos dedicados, postulaciones de las banderitas, etc.

8.2.9. *Réquiem por un campesino español*, Ramón J. Sender (1953)

Ramón J. Sender (Chalamera, Huesca, 1902 - San Diego, Estados Unidos, 1982). Coetáneo a la generación del 23 con autores como Francisco Ayala, Max Aub, Rosa Chancel, Gil Albert, etc. Se fragua en el anarquismo visceral; más tarde distanciándose de los movimientos libertarios se aproximará al comunismo; con el tiempo romperá con él por su excesivo y riguroso dogmatismo. Autor fecundísimo, destaca ya como uno de los mejores novelistas sociales de preguerra con obras como “*Imán*” (1929), “*Mister Witt en el cantón*” (1935). Será con esta última novela con la que obtiene antes de la Guerra Civil- el último Premio Nacional de Literatura en 1935. Con el exilio –primero en México³⁷³, después en Estados Unidos- surge uno de los momentos de mayor lucidez y su creación se convierte en la mejor narrativa española, continuando con esa misma voz desgarradora y con la misma fuerza de la prosa anterior al 1936. Entre sus títulos más significativos queremos recordar: *Epitalamio del Prieto Trinidad* (1942), *Crónica del alba* (1942-1966), *El rey y la reina* (1949), *Mosén Millán* (1953), *Los cinco libros de Ariadna* (1957) *La tesis de Nancy* (1962), *La aventura equinoccial de Lope de Aguirre* (1964), etc.

Eugenio de Nora³⁷⁴ lo define hacia el final de los años setenta como un auténtico novelista de raza, con un genuino estilo realista que echa sus raíces en el bronco aragonesismo del autor y en la lectura de los “clásicos” españoles y extranjeros; lecturas formuladas desde un cuidadoso autodidactismo. Novelista, pues, de espíritu combativo y de honda preocupación social. Visto con mayor perspectiva, en los primeros años del dos mil, García Viñó en su estudio sobre la novela española contemporánea³⁷⁵ señala: “*Contemplando la figura colosal de Ramón J. Sender es como más se llega a sentir cuánto de rémora y de sangría supuso la diáspora para la novela española de posguerra. No es difícil suponer el aliento que sus novelas, junto con las de Aub, Ayala, Andújar y Serrano Poncel y algunos otros hubieran insuflado a una novelística que durante bastantes años adoleció del defecto de tener muy bajo techo y muy estrechos horizontes*”. Y quien más intuitivamente ha señalado la trascendencia del espíritu intelectual de

³⁷² **Del Moral, Rafael.** (1999). O. C. p.272. Seguimos, en la descripción, a Rafael del Moral en su *Enciclopedia de la novela*, quien, a su vez, la recoge del profesor Gonzalo Sobejano.

³⁷³ **Andújar, Manuel.** (1981) O. C. En el capítulo dedicado a Ramón J. Sender, “Ramón J. Sender y el nuevo mundo” el novelista y crítico en el exilio, Manuel Andújar, describe de manera espléndida la huella de México en la obra de nuestro autor aragonés.

³⁷⁴ **De Nora, Eugenio.** 1968) O .C. p.466.

³⁷⁵ **García Viñó, M.** (2003) O .C. p. 95.

Sender es el mismo Juan Luis Alborg³⁷⁶ cuando le compara con Baltasar Gracián: “*su parentesco rebasa la mera similitud temperamental y la comunidad de tradición para aproximarse hasta en estrechas peculiaridades de escuela literaria. Sender, más directo y elemental que el autor de El criticón (...) tiene como aquél una vena profunda de conceptismo ideológico para cuya expresión le gusta servirse frecuentemente de alegorías (...) El autor abandona entonces su habitual andadura realista y monta su obra en torno a un juego de ideas, para lo cual descoyunta la realidad rompiéndola y recomponiéndola en sarcasmos caricaturescos, en sátiras violentas, en aventuras fantásticas libérrimamente manipuladas, lo real se transfigura entonces para convertirse en símbolo de filosófica pretensión*”.

Los críticos contemporáneos al autor, desde posiciones ideológicas, en ocasiones alejadas han mostrado la fuerza de su narrativa y sobre todo la capacidad de trascender los hechos que narra, elevándolos a la categoría de universales. Reflejamos algunos comentarios sobre su narrativa como los que vierte Antonio Iglesias Laguna³⁷⁷, para quien el estilo narrativo de Sender es “*sencillo en apariencia, pero intelectual brutal a veces y siempre irreductiblemente ibérico –como su coetáneo Luis Buñuel-, ha sabido captar momentos revolucionarios o bélicos, que por su humanidad, trascienden lo español y llegan a lo universal. Y el mismo Gonzalo Torrente Ballester³⁷⁸ nos dirá que el autor aragonés “Ha realizado en la medida de lo posible, el milagro de la objetividad ante la guerra (El rey y la reina, Réquiem por un campesino español), y cuando hace de sí mismo el tema de la acción novelesca (Crónica del alba) o busca refugio en su personal pasado, o pretende justificar su actitud política*”. Coincidencia, también, con la crítica al señalar esa profunda preocupación por el hombre que le lleva a ser siempre eje y tema central de su narración, los profesores Rodríguez y Pedraza³⁷⁹ anotan “*El tema nuclear es siempre el hombre, el compromiso con sus inquietudes y sufrimientos desde un enfoque trascendente y social a la vez (...). Le preocupan tanto las luchas colectivas como los problemas individuales. Nos detenemos en esa pequeña y hermosa novela que es su Réquiem por un campesino español.*

En Nueva York, en 1953, se publica *Mosén Millán* novela que en ediciones posteriores nuestro autor titulará *Réquiem por un campesino español* (1960), una de las joyas más importantes de la literatura española, de cuyo valor dan cuenta todos los estudiosos de nuestra literatura. El autor se convierte en un auténtico orfebre –señala J. L. Alborg- que cuida a la perfección las hermosas miniaturas que compone en su *Mosén Millán* cuyos personajes³⁸⁰

³⁷⁶ Alborg, Juan Luis. (1968) O. C. p. 30-31.

³⁷⁷ Iglesias Laguna, Antonio. (1970) O. C. p. 85.

³⁷⁸ Torrente Ballester, Gonzalo (1964) O. C. p. 294.

³⁷⁹ Pedraza Jiménez, Felipe y Rodríguez Cáceres, Milagros. (2005). O. C. p. 37.

³⁸⁰ Pedraza Jiménez, Felipe y Rodríguez Cáceres, Milagros. (2005). O. C. p. 37.

“quedan definidos en unas líneas, apenas, con rasgos de aguafuerte. El autor quizá no se sienta, en parte alguna tan dueño de sus recursos como en las páginas de Mosén Millán, tan ascético y esencial en su prosa, tan eficaz en sus palabras para lograr el clima humano apetecido. Todo un mundo de pasiones, el hondo drama de una sociedad en una coyuntura dada ha sido captado a la perfección. Desde el punto de vista de técnica narrativa -continua J. Luis Alborg- “como novela es un total acierto en construcción y ritmo. Muy breve, rebasa, a penas la condición de una novela corta (...). Sobrio, preciso, enérgico, ejemplo de realismo español de la más alta solera. Enmarcado el hecho social se describen en sugerentes trazos los hombres y las costumbres de la aldea que es necesario de la acción, y el lector se siente trasportado al centro mismo de aquel hervidero humano”.

La novela refiere el drama humano que vive y sufre mosén Millán, sacerdote pobre, que ha traicionado al joven Paco, el del Molino, llevándole a la muerte, durante aquellos primeros días de 1936. Una historia *“llena de verdad humana, la narración del drama sobrecoge por su ajustado realismo y profundo conocimiento de los mecanismos de la conciencia, puesto de manifiesto a través de la evocación del sacerdote³⁸¹”*. Un personaje que no despierta rencor, sino más bien una profunda desolación, pues: *“no actúa³⁸² de mala fe sino que cree ayudar a Paco, su tendencia a defender el orden establecido y su sumisión a los poderes precipitan la muerte del joven. A pesar de su responsabilidad que le cabe, el novelista no nos incita a juzgarlos con dureza. Más bien, le vemos como un hombre débil, incapaz de alentar ideales altruistas como los que mueven al del molino”*. Un personaje patético y cuya soledad percibimos, instrumento de la justificación ideológica –en palabras de L. A. Esteve Juárez³⁸³-, pues, *“se ha apartado de los suyos –del pueblo- y para el antiguo poder restaurado por la fuerza no es sino instrumento de justificación ideológica a través de la religión”*.

Sobre las trasposiciones temporales en la técnica narrativa del *Réquiem*, queremos anotar las certeras palabras de Marra-López en su estudio³⁸⁴ sobre los narradores del exilio, y descubrir con él la maestría que esconde tan breve relato. *“El juego del contrapunto entre pasado y presenta (...) sirve para mostrarnos los orígenes de la historia, comenzada hace veintiséis años y rememorada por el párroco que va avanzando sus recuerdos hasta llegar al final, hace un año. Mientras, una serie de sucesos ocurridos ahora son otras tantas vueltas al presente –lo que está sucediendo mientras espera para decir la misa, que es epílogo del relato. Así, partiendo de puntos opuestos, el presente permanece casi estático, mientras que el pasado*

³⁸¹ Sanz Villanueva, Santos. (1985). O. C. p.183.

³⁸² Pedraza Jiménez, Felipe y Rodríguez Cáceres; Milagros. O. C. p. 42.

³⁸³ Esteve Juárez, Luis Antonio. (1998). O. C. p.99.

³⁸⁴ Marra-López, José R. (19663) O. C. p. 391.

avanza, inexorablemente recordado, hasta encontrarse ambos al final, reconstruyendo toda la vida de Paco el del Molino”.

Tampoco queremos olvidar los artículos de Godoy Gallardo³⁸⁵ y Laureano Bonet.³⁸⁶ El primero de ellos, sobre la problemática y el sentido de la obra del *Réquiem* que con tanta precisión analiza. Aun reconociendo la cita como extensa, creemos oportuno reproducirla en nuestro estudio. *“La novela aparece centrada en torno a dos personajes que son los que sirven de soporte a todo el andamiaje narrativo. Son ellos mosén Millán y Paco. Ambos aparecen tocándose continuamente. Se trata de dos víctimas. Caen dentro de lo que el mismo Sender denomina víctimas de inocencia. Mosén Millán es víctima de las circunstancias La verdad es que no haya qué hacer. El desconcierto y el asombro hacen presa en él. El gran error de mosén Millán es el de confiar, y ahí es traicionado. Los esquemas religiosos y la convención social lo atrapan. El pobre cura no es capaz de deslindar entre ellos y su deber de hombre vinculado a sus feligreses por la claridad y el amor. Como supremo recurso sólo atina a cerrar los ojos y a predicar la resignación y la conformidad. «A veces hijo mío Dios permite que muera un inocente. Lo permitió en su propio hijo que era más inocente que vosotros tres». El personaje, por otra parte, responde a la línea caracterizadora con que ha sido presentado a través de toda la narración. La única rebelión posible para él es, su única protesta -atrapado como está por las circunstancias- es negarse a permitir que cualquiera de los caciques del pueblo pague la misa de réquiem por el descanso eterno de Paco”.* El segundo -Laureano Bonet- se acerca a la lectura de *Mosén Millán* desde la neblina y el paisaje sangriento.

8.2.9.1. Breve argumento

Seguimos a Rafael del Moral³⁸⁷ para el argumento: *Mosén Millán va a oficiar una misa por el alma de Paco, muerto hace un año, y mientras espera a los familiares se reconstruye la vida de la víctima. Sólo asistirán a la ceremonia las tres personas ricas del pueblo. Don Valeriano, el alcalde, don Gumersindo y don Cástulo, en cuyo coche Paco y su mujer viajaron hasta el ferrocarril en el viaje de novios. Es un pueblo aragonés «cerca de la raya con Lérida», en el segundo año de la guerra. Fue mosén quien bautizó a Paco y luego lo tuvo con él como monaguillo y le enseñó junto a las oraciones las primeras actitudes de rebeldía contra la pobreza. Fueron juntos una vez a llevar la extremaunción a un hombre que vivía en una cueva*

³⁸⁵ **Godoy Gallardo, Eduardo.** (1983). “Problemática y sentido de *Réquiem por un campesino español*”. En *Ramón J. Sender. In memoriam. Antología crítica*. Edición a cargo de José Carlos Mainer. Diputación General de Aragón, Ayuntamiento de Zaragoza. Institución “Fernando el católico”. p. 431-432.

³⁸⁶ **Bonet, Laureano.** (1983). “Ramón J- Sender, la neblina y el paisaje sangriento: Una lectura de “Mosén Millán””. En *Ramón J. Sender. In memoriam. Antología crítica*. O. C. Edición de José Carlos Mainer. p. 437-444.

³⁸⁷ **Rabel del Moral.** (1999). O. C. p. 489-490.

(...) *Paco descubrió las miserias humanas y fue consciente de la necesidad de luchar contra ellas. Luego se casó, fue elegido concejal y luchó contra los abusos, llevando a la práctica lo que durante tiempo estaba pensando: recuperó para el pueblo las tierras de los ricos e introdujo mejoras en las condiciones de vida de los habitantes de las cuevas. (...) Un día de julio apareció un grupo de señores con pistolas (...). Eliminaron a los concejales, implantaron su ley y buscaron a los cabecillas. Paco tuvo que ocultarse. Sólo el cura conocía su escondite y, asustado creyendo que así le salva la vida (...) lo denuncia y él mismo lo confiesa el día que lo fusilan sin el prometido juicio. (...) Ni el padre de Paco, que está enfermo, ni las mujeres de la casa, medio enloquecidas, ni las gentes del pueblo, miedosas o desalentadas, acuden al funeral de Paco, el Molinero, pero sí se presenta en el templo el potro del recordado que llevaba un año relinchando y suelto por el pueblo. Junto a él y de manera tan imprevisible, los hombres más ricos del pueblo, enemigos de Paco y responsables indirectos de su muerte. Los tres quieren pagar la misa de réquiem pero mosén Millán no lo acepta. El monaguillo ha estado canturreando unas coplas con que la memoria popular, a modo de coro griego, cuenta densamente lo ocurrido. Liberados del potro comienza una misa y concluye el relato. Quería mosén Millán dar a los parientes un reloj y un pañuelo de la víctima, pero estos tampoco han venido a recogerlos”.*

8.2.9.2. Perfil del sacerdote

Pocos datos nos aporta el narrador de la historia; podemos reconocer que se trata de un sacerdote con más de la mitad de su vida ejerciendo su vocación ministerial, alrededor de unos cincuenta años. Sabemos que, en el momento de la narración de la historia, el sacerdote permanece sentado en la sacristía del templo parroquial esperando poder celebrar una misa de réquiem, en el aniversario de la muerte de Paco. Corre el año 1938, pues, advertimos que han transcurrido ocho años desde la boda de Paco, boda que había sido semanas antes de la marcha del rey, tras las elecciones municipales de 1931³⁸⁸: “*Se supo de pronto que el rey había huido de España*”; (RCE p. 89) iniciándose la narración con los siguientes datos biográficos de mosén Millán: “*Con los codos en los brazos (...) seguía rezando. Cincuenta y un años repitiendo aquellas oraciones habían creado un automatismo*”. (RCE p. 10) “*Era viejo, y estaba llegando –se decía- a esa edad en que la sal ha perdido su sabor, como dice la Biblia*”. (RCE p. 13)

Desconocemos sus orígenes, familia y lugar de nacimiento. Por los datos cronológicos dispersos podemos creer que debió nacer en el año 1870. Con única formación elemental, la llevada a término en sus estudios sacerdotales. Le descubrimos conocedor de la vida de la

³⁸⁸ **Sender, Ramón J.** (1953) *Réquiem por un campesino español*. Para nuestro estudio. Madrid. Edición de *El País*. 2003. (En adelante RCE).

Iglesia y del Cristo a quien predica, marcando los tiempos litúrgicos “*Los oficios habían sido sensacionales, y tenían nombres extraños: las tinieblas, el sermón de las siete palabras, y del beso de Judas, el de los velos rasgados*”, (RCE p. 42) siguiendo una espiritualidad decimonónica. Por formación, está dispuesto a sufrir el martirio, cuando conoce de la persecución religiosa, tras la proclamación de la II República, pero es el mismo Paco, quien le recuerda: “*pero de pronto comenzaba a hablar de la falta de respeto de la población y de su propio martirio. Sus discusiones con Paco siempre acababan en eso: en ofrecerse como víctima propiciatoria: “-Pero si nadie quiere matarle, mosén Millán”*”. (RCE p. 103-104) Se nos muestra como un sacerdote preocupado por las desigualdades sociales; por ello se acerca de manera clara a los más necesitados, a los niños y a la gente que sufre, como es esa familia abandonada, marcada por el estigma del hijo encarcelado y que vive en las cuevas, fuera ya de los límites del mismo pueblo: “*Fueron a las afueras del pueblo, donde ya no había casa, y la gente vivía en unas cuevas abiertas en la roca*”. (RCE p. 43) Hacia ellos y con vocación sacerdotal ejerce la caridad y el auxilio espiritual.

8.2.3. Rol que desempeña

Es el prototipo de párroco con cura de almas. Aparece como un hombre bueno comprometido con la formación espiritual del pueblo. Educa a los niños y adolescentes; recrimina la superchería; se duele de las habladurías de la gente del “*carasol*” lugar donde se reúnen los aldeanos y critican sin piedad alguna a sus convecinos: “*Allí iban las mujeres más pobres –generalmente viejas- y cosían, hilaban, charlaban de lo que sucedía en el mundo*”. (RCE p. 5) Se presenta, claramente, como padre espiritual de su comunidad y como tal actúa delante de los suyos: “*Aquí el otro padre, mosén Millán (...). El cura dio la razón a la abuela: el chico había nacido dos veces, uno al mundo y otra a la Iglesia. De ese segundo nacimiento el padre era el cura párroco*”. (RCE p. 20) Lleva la extremaunción al viejo de las cuevas. Ejemplar en el seguimiento espiritual que inicia con Paco, el Molinero, desde su nacimiento y concluye con la confesión y unción momentos antes de ser ajusticiado. Señala su ascendencia con todos aquellos a quienes considera herederos espirituales: el propio Paco, el Molinero “*-¿Y quién eres tú para decirle al duque que si viene a los montes, no dará más de tres pasos porque le esperarás con la carabina de uno de los guardas?* (RCE p. 102); o con la visita al padre de Paco quien le facilita el escondite de su hijo. (RCE p. 112) o incluso con las vecinas y sus habladurías en el “*carasol*”; o bien recriminando a la vieja supersticiosa, la Jerónima.

Actúa como educador de los jóvenes, en los primeros momentos del despertar sexual: “*al llegar al sexto, el sacerdote vaciló un momento (...) pásalo por alto, porque tú no tienes pecados de esa clase todavía*”. (RCE p. 36) Recrimina los primeros pasos de Paco en la plaza

del agua: *“Le reprendió por ir a nadar a la plaza del agua delante de las lavanderas. En eso Paco tuvo que callarse”*. (RCE p. 56) También se hace visible y comparte los acontecimientos de la vida pública aldeana: asiste a las bodas de sus feligreses y festeja con ellos sus alegrías y tristezas: en la novela recoge siguiendo el itinerario vital y social de Paco, el Molinero, desde su nacimiento hasta la boda con la joven Águeda. Recreándose en las costumbres festivas y folklóricas propias de nuestra cultura mediterránea (fiestas, bodas, canciones, jergas, etc.). (RCE p.60 y ss.)

8.2.9.4. Contexto socio-histórico de la narración

La narración se desarrolla en dos planos, el presente, con la espera de los feligreses, un año después de la muerte de Paco, el del molino, -1938- y los recuerdos anteriores a su muerte donde nuestro sacerdote, nos revela el ejercicio de su ministerio en la pequeña aldea, una aldea perteneciente a alguna de las comarcas del sur aragonés. *“La aldea estaba cerca de la raya de Lérida y los campesinos usaban a veces palabras catalanas”*. (RCE p. 16) La misma denominación de mosén le viene dada por influencia del catalán en dicha aldea, siendo el tratamiento propio que recibe el sacerdote en las comarcas del norte de Castellón y en las catalanas propiamente dichas. La cronología de su ministerio nos desvela los acontecimientos históricos conocidos por el lector, prácticamente el nudo de la historia viene a desarrollarse en los días y meses siguientes a la marcha del rey Alfonso XIII y la proclamación de la II República. Su entorno geográfico gira alrededor de la aldea y sus campos; en ningún momento sabemos de alguna posible salida al exterior. Las informaciones llegarán hasta la comunidad ciertamente sesgadas por los personajes que se allegan.

Su entorno social está formado por su feligresía, gente sencilla y humilde del pueblo, a quienes educa y lleva el auxilio espiritual. A su alrededor nos encontramos con las fuerzas vivas de la comunidad, Valeriano, el alcalde, Cástulo y Gumersindo: *“las dos familias más pudientes: don Valeriano y don Gumersindo, La tercera familia rica, la del señor Cástulo Pérez, no era ni amiga ni enemiga”*. (RCE p. 10) Su postura es más cercana, según cree el padre de Paco, a los intereses de los ricos: *“Pagaban cada año una suma regular al viejo duque (...) –Si es cabal o no pregúntaselo a mosén Millán, que es amigo de don Valeriano, el administrador del duque”*. (RCE p. 56)

8.2.9.5. Temáticas

El tema central de nuestra novela son los terribles acontecimientos que desembocaron en la Guerra Civil española. Nos encontramos en una pequeña aldea rural aragonesa y asistimos a

los conflictos de raíz social y de violencia escondida ejercida por los poderosos, en este caso quienes detentan el poder don Valeriano, Gumersindo y Cástulo, incapaces de aceptar los progresos sociales de aquellos más humildes y de admitir las nuevas ideas que se están gestando en la organización de la sociedad. La novela se convierte en todo un relato de la vida rural en los años anteriores a la Guerra Civil dejando constancia del dolor y del sufrimiento de las clases más pobres; la hipocresía de los poderosos; el caciquismo vigente; la crudeza de la vida y el sinsentido de aquellos que son excluidos de la sociedad por poseer un pensamiento diferente, tal el caso del hijo de aquellos que viven en la más absoluta miseria allá, en las cuevas, fuera de los límites de la aldea.

Pero, también, seguimos el itinerario vital que mosén Millán desarrolla en su ministerio, especialmente la educación espiritual hacia su comunidad a través de la formación catequética en los momentos importantes de la vida de sus fieles; en la recepción de los sacramentos desde el bautismo hasta la extremaunción. Cabe señalar en su tarea cotidiana como da a conocer las verdades de la fe católica en la preparación de dichos sacramentos, muy especialmente en la comunión: *“Comenzó a preparar (...) para la primera comunión, y al mismo tiempo decidió que era mejor hacerse cómplice de las pequeñas picardías de los muchachos que censor”*. (RCE p. 35) *“Le enseñaba a hacer examen de conciencia desde el primer mandamiento al décimo”*. (RCE p. 36) Aprovecha la recepción del sacramento del matrimonio para adoctrinar a los novios; en la boda de Paco les enseña: *“Sabiedo que los dos novios eran tibios en materia de religión, les recordaba, también que la Iglesia era la madre común y la fuente no sólo de la vida temporal sino de la eterna”*. (RCE p. 69) Junto a esa educación espiritual observamos el deseo de formar a los suyos en contra de la superstición de los tiempos que corren y cómo desde el primer momento se enfrenta con la vieja supersticiosa y alaba la actitud del médico en esa misma lucha. *“Estaba seguro mosén Millán que si iba a la cuna del niño, y levantaba la almohada encontraría algún amuleto (...) una tijerita abierta en cruz (...) una rosa que ella misma había desecado a la luz de la luna”*; (RCE p. 23-24) *“había que alejar al niño de las supersticiones, que son cosa del demonio”*. (RCE p. 26)

8.2.9.6. Valores propuestos en sus actuaciones

Mosén Millán muestra una vida sencilla, cura de pueblo donde se traslucen los valores propios del cristianismo; sólo que su espíritu apocado, su falta de garra, sus temblores y temores, tal vez nacidos a lo largo de su trayectoria vital, con la escasa formación que recibían para su ministerio le conducen a la delación, apartándose del pueblo. Ningún feligrés acude a la misa de réquiem, quedando sólo con los poderosos responsables más o menos directos de muerte del joven Paco. No obstante, podemos apreciar algunos de esos valores, señalando en

primer lugar –aquello que lo pierde, más bien negativo- la ausencia de cierta autoestima en el propio sacerdote; recordemos sus temores, su inseguridad o su frustración en el trayecto vital que va especialmente desde la proclamación de la República a la muerte de Paco.

A pesar de ello, muestra colaboración y generosidad con los demás. El valor de la amistad recorre todas las páginas de esta pequeña novela; amistad que él siente por los suyos y de manera especial hacia Paco, su hijo espiritual; amistad que el mismo Paco siente con orgullo, *“ser su amigo le daba autoridad aunque no podía decir en qué forma”*. (RCE p. 49) *“Ya veo que eres muy amigo de mosén Millán” –Y ¿usted no? – preguntaba el chico”*. (RCE p. 29-30) La amargura del sacerdote será extrema ante el fracaso en la muerte de Paco, a quien cree haber entregado. Con Paco es con quien comparte esa verdad de amistad que les hace más humanos. Sin embargo su debilidad le llevará, con el deseo de *“mostrarse a sí mismo su entereza y lealtad a Paco”* (RCE p. 112) y *“mostrar al alcalde que era capaz de nobleza y lealtad”* (RCE p. 114) a delatar ante los pistoleros llegados al pueblo al mismo Paco, su hijo espiritual y su amigo.

Sufre el alejamiento de los jóvenes de la Iglesia, aunque su experiencia personal le hace descubrir que, con el tiempo, regresarán al abrigo de la misma Iglesia, ante el hecho innegable de la muerte: *“Pensaba el cura con tristeza que cuando aquellos chicos crecían, se alejaban de la Iglesia, pero volvían a acercarse al llegar a la vejez por la amenaza de la muerte”*. (RCE p. 58) Pero muestra cierta debilidad de carácter frente a los poderosos: Valeriano, el alcalde, Gurmesindo, Cástulo, siendo incapaz de detener la barbarie asesina *“y después protestó ante don Valeriano –al que los señoritos habían hecho alcalde- de que hubieran matado a seis campesinos sin darles tiempo para confesar”*. (RCE p. 106)

Aparece como mediador en los conflictos, desde los amigos de Paco, en la infancia, con la historia del revólver; ante el robo de los rifles, la noche de las diferentes rondallas rivales en la calle: *“Al día siguiente todo el pueblo sabía lo ocurrido, y mosén Millán fue a ver al mozo y le dijo que el hecho era grave”* (RCE p. 66) hasta los dramáticos acontecimientos que ensombrecen la historia del pueblo: muertes violentas; detención de Paco, el Molinero: *“Los forasteros de las pistolas obligaron a mosén Millán a ir con ellos a las Pardinias. Una vez allí dejaron al cura se acercara solo. (...) –Paco, pero no seas loco. Es mejor que te entregues. (...) Paco en el nombre de lo que más quieras (...) entrégate”*. (RCE p. 125-126)

Servidor de los desheredados, de la familia que vive en las cuevas, sin recursos de ningún tipo, aunque su auxilio nace más de su misión sacerdotal y espiritual que social, recuérdese que siente temor ante el compromiso que supone acercarse a visitar al moribundo, pues, sabe que uno de sus hijos está encarcelado por motivos, probablemente, políticos. No pasan inadvertidas

tampoco sus relaciones con el zapatero, o aquellos a los que ocasionalmente trata, fascistas que llegan a la aldea destrozando y persiguiendo a los aldeanos en un auténtico régimen de terror.

8.2.9.7. Pensamiento ideológico del sacerdote

No siempre es sencillo reconocer los principios ideológicos y más cuando se trata de personajes de ficción, pero no obstante, podemos rastrear algunos indicios. Mosén Millán es un hombre de formación religiosa, no acaba de definir sus posturas en parte por la debilidad de su carácter y el miedo que genera la situación política que le toca vivir. En su visita al moribundo de las cuevas reconoce que *“tenía prisa por salir, pero lo disimulaba porque aquella prisa le parecía poco cristiana”*. (RCE p. 46) Teme contestar a las preguntas de Paco, niño: *“queriendo cortar el diálogo aseguró que de un momento a otro el agonizante moriría y subiría al cielo donde sería feliz. El chico miró las estrellas”*. (RCE p. 48) En referencia al presidio del hijo del moribundo. *“Hay cosas peores que la pobreza. Son desgraciados por otras razones”*. (RCE p. 47) Y esa actitud fatalista *“Cuando Dios permite la pobreza es por algo, (...) pero los hay peores en otros pueblos”*.(RCE p. 50) Sabe reconocer los atropellos que sufre el pueblo por parte de los terratenientes, alcaldes y miembros fascistas que recorren la ciudad: *“Recordaba que don Valeriano fue uno de los que más influyeron en el desgraciado fin de Paco”*. (RCE p. 60) Reconoce las cargas casi feudales en las que se sustentan las vidas de los miembros más humildes de su comunidad y viéndolas como opresoras, pero no acaba de proclamarlas, mostrando cierta cobardía: *“Cállate, Paco, yo no digo que el duque tenga siempre razón. Es un ser humano falible como los demás, pero hay que andar en esas cosas con pies de plomo y no alborotar a la gente ni remover las viejas pasiones”*. (RCE p. 89)

La gente espera sus palabras tras la proclamación de la República, sin embargo omite cualquier comentario en la celebración de la misa: *“Mosén Millán estuvo dos semanas sin salir de la abadía, yendo a la iglesia por la puerta del huerto y evitando hablar con nadie. El primer domingo fue mucha gente a misa esperando la reacción de mosén Millán, pero el cura no hizo la menor alusión. (...) El domingo siguiente estuvo el templo vacío.”*(RCE p. 90) Se siente obligado a cumplir con aquellas obligaciones que la gente poderosa cree forman parte del ministerio sacerdotal: el mero auxilio espiritual y la recepción de los sacramentos. Así, tras las matanzas en la aldea con *“Las últimas ejecuciones –decía el centurión se han hecho sin privar a los reos de nada. Han tenido hasta la extremaunción ¿De qué se queja usted?”* (RCE p. 114) *“El centurión, al ponerlos contra el muro, recordó que no se habían confesado y envió a buscar a mosén Millán. Éste se extrañó al ver que lo llevaban en el coche del señor Cástulo”*. (RCE p. 130)

Por todo ello nos encontraríamos con un sacerdote ligado por formación y ambiente social a una ideología conservadora, conocedora de las desigualdades sociales, -no en vano el conocimiento de la doctrina social de la Iglesia que arranca con el papa León XIII y su *Rerum Novarum*, formaría parte de su educación como sacerdote, es más, sabemos del revuelo que ocasionó dicha encíclica-, pero es incapaz de actuar en la denuncia de la opresión que sufren los más débiles. Por ello le vemos educando en una espiritualidad de sacrificio y penitencia para recibir el favor de Dios, “*éste aconsejó pedir el favor a Dios. La madre propuso al hijo que (...) fuera (...) con un hábito de penitente, como hacían otros*”. (RCE p. 63) Sacerdote humilde y bueno, de espíritu conservador y decimonónico que descubre la opresión de los débiles, el drama de la sociedad que vive, pero carece de ideas renovadoras y además, lo más terrible, se halla paralizado por el miedo.

8.2.9.8. Modelo de Iglesia propuesto

No hay modelo de Iglesia explícito. Si lo hay, es sólo el modelo propuesto el que conoce mosén Millán, una Iglesia que educa y forma, manteniendo las mismas estructuras sociales y que no es capaz de reaccionar frente a los poderosos, en este caso, los terratenientes de la aldea que tienen sometidos a las gentes más humildes, o de enfrentarse al terror con la llegada de violentos falangistas. Una Iglesia que tiene su mirada puesta en el más allá, siendo consciente como es y así lo advierte mosén Millán de las injusticias que sufren los más desvalidos. Para ello, sólo se les ofrece el auxilio espiritual, perpetuándose la injusticia: “*Piensa en tu alma y olvida todo lo demás*”, son las palabras de consuelo que recibe Paco antes de ser fusilado. Una Iglesia que quedará marginada por el mismo pueblo, al dejar sólo a mosén Millán –o lo más terrible, con los caciques que sembraron la violencia y la muerte en la aldea- en su templo en la misa de réquiem en el aniversario del joven Paco, el del molino.

8.2.9.9. Relaciones con la jerarquía eclesiástica

No aparece ninguna relación con la jerarquía. Mosén Millán ejerce su ministerio alejado de la realidad episcopal. Advertimos, no obstante, con la visita del obispo a confirmar a los muchachos, que se trata de una relación paterno-filial, basada en la obediencia y reconocimiento del obispo como guía y pastor. Mostrando en dicha visita una actitud reverencial hacia la figura del prelado.

8.2.10. *El canto del gallo*, J. A. Giménez Arnau (1953)

J. A. Giménez Arnau (Laredo, Santander, 1912 – Madrid, 1985) pertenece al grupo de los primeros narradores – y en su caso además, dramaturgo- de la posguerra española que, por edad, han participado en la Guerra Civil española. Periodista y diplomático de profesión, su pensamiento ideológico aparece claramente marcado por su espíritu nacional. Su primera novela –*El puente* (1941)- fue considerada como la primera novela de la joven generación de la Falange³⁸⁹. En 1942 se le saluda como uno de los miembros de los valores de la nueva España. Una de sus novelas, *El canto del gallo* (1953), recoge la historia de un sacerdote apóstata. Sobre su obra literaria escriben todos nuestros críticos de los años sesenta y setenta, y todos ellos señalan de por sí su excesiva ideologización en detrimento de la propia narración³⁹⁰, junto a un estilo marcadamente periodístico. Narrativa, pues, de corte tradicional y realista³⁹¹, cuyo autor aparece, según nos señala el profesor Ignacio Soldevila³⁹²: “*Dotado de infértil inventiva, su voz narrativa inmadura y su evidente desinterés por la renovación hace que se limite, tal vez con consciencia de sus facultades, a la explotación hábil de fórmulas tradicionales del realismo. De ahí que su temática se amolde a sus posibilidades expresivas y que se concrete en una producción de fácil y agradable lectura para un vasto sector del público, sin otra exigencia que la del gustoso pasatiempo*”. Tajante resulta Iglesias Laguna, cuando ya en 1969³⁹³ no dudaba en presentar a Giménez Arnau como un autor que en su día “*fue tenido por gran novelista. Hoy es necesario aguar el vino*”. Lo que se dice en torno a su dramaturgia puede extrapolarse sobre su narrativa, para ello sólo cabe presentar los comentarios que sobre él nos revela Ricardo Doménech en su aportación a la *Historia de la literatura española* que coordina el profesor Díez Borque³⁹⁴: “*una de los textos más virulentos de la guerra «fría» y que marca junto con El cóndor sin alas³⁹⁵, los extremos a que ha podido llegar el pensamiento de la derecha*”.

Podemos apreciar escasas noticias sobre su autor y su narrativa³⁹⁶ en los estudios más recientes. Sobre la novela *El canto del gallo* publicada en 1953 cuenta la historia de la apostasía de un sacerdote católico, el P. Müller, en un momento revolucionario y en un país imaginario.

³⁸⁹ Soldevila Durante, Ignacio. (2001) O. C. p. 433.

³⁹⁰ De Nora, Eugenio. (1970) O. C. Nos señala que las obras de Giménez Arnau poseen junto a su “*propósito aleccionador, aunque manifiesto... una evidente veracidad humana, por la sinceridad que el autor ha sabido abordar*”. p. 177-178.

³⁹¹ García Viñó, Manuel (2003) O. C. p. 90.

³⁹² Soldevila Durante, Ignacio O. C. p. 434.

³⁹³ Iglesias Laguna, Antonio. (1970). O. C. p. 79.

³⁹⁴ Doménech, Ricardo (1982) En “El teatro desde 1936” En Díez Borque, José M^a (1982). O. C. p. 409.

³⁹⁵ “*El cóndor sin alas*” obra del dramaturgo Juan Ignacio Luca de Tena (1897-1971); fue publicada en 1951, convirtiéndose en uno de los dramas políticos más comprometidos de la derecha.

³⁹⁶ Torrente Ballester, Gonzalo (1964). O. C. Sentenció, tiempo ha, la obra de nuestro autor: “*Hay en las novelas de Giménez Arnau una intención de modernidad temática a la que no siempre acompaña la*

Marcada por la influencia del modelo y también el drama del personaje apóstata de Graham Green, en *El poder y la gloria*, cuya obra fue publicada en 1940, se convierte en novela de culto entre los autores que se confesaban católicos, tal y como viene a ser el caso Giménez Arnau. El autor señala en la primera página de su novela que ésta fue escrita³⁹⁷ “*por un católico y escrita creyendo prestar un servicio a quines piensan que la religión puede sufrir de la conducta de sus Ministros*”.

De manera diferente se acerca a la novela Manuel Alvar³⁹⁸, quien en su estudio sobre la narrativa de posguerra, quiere ver en Giménez Arnau y en otros autores del momento, el intento de reconstruir la narrativa, tras la ruina literaria que supuso la marcha de la gran generación de novelistas anteriores a la Guerra Civil. Para ello evocaron la narrativa inmediatamente anterior; la de los hombres de la generación del noventay ocho, y en ellos descubrieron el valor de la historia individual y dramática de sus personajes, mostraron así el escaso interés que suscitaba para ellos una posible temática de carácter más o menos épico, -con independencia de cualquier condicionamiento- sobre aquellos aspectos de la Guerra Civil o de la recién concluida guerra mundial. Para Manuel Alvar, *El canto del gallo* es la historia del sacerdote apóstata, cuyas raíces debemos buscar en la obra de Graham Greene, pero comparte con “San Manuel Bueno, mártir, *el proceso espiritual de un alma, la descarnada historia de pasión del corazón cerrado al Cristo, mientras la gente santifican al párroco endurecido. Estas dos vidas –la íntima y la pública- angustiosamente encontradas son, en definitiva, lo que acerca y sustenta a las dos narraciones. En Unamuno para morir en la lucha perdida, en Giménez Arnau con el acuerdo encontrado al llamar de la muerte*”. Y, a continuación, Manuel Alvar, nos revela sobre el personaje protagonista, comparándolo con el apóstata de *El poder y la Gloria*, que es la caridad la que sustenta la vida de Müller, es ella la que le sostiene “*cuando la desesperanza acosa; ella hace volver a la fe cuando los ojos han olvidado el llanto... También esta virtud lleva al heroísmo al protagonista de El poder y la gloria, (...) pero el problema es más hondo en la extraordinaria novela de Greene: allí, no se trata de un caso aislado, no; es la vida entera de la Iglesia quien padece la brutal persecución del gobierno (...) El protagonista, un pobre pelele destrozado, va sufriendo las terribles dentelladas de la angustia en cada minuto que su existencia dura, pero más desgraciado que el padre Müller, sin una voz de sosiego que llene los entresijos de su alma*”. Muy lejos queda esta novela de Giménez Arnau de la hermosa narración del autor americano.

fortuna expresiva, resultando, acaso de excesiva precipitación en componerlas, de olvido del consejo horaciano” p. 344.

³⁹⁷ **Giménez Arnau, J. Antonio.** (1953). *El canto del gallo*. Barcelona. Ediciones Destino. 4ª Edición 1966, p. 7. (En adelante ECG).

³⁹⁸ **Alvar, Manuel.** (1972. “Noventay ocho y novela de posguerra”. En *Revista de Estudios Hispánicos* p. 101-128. Homenaje doña Margot Arce. Biblioteca virtual Miguel de Cervantes.

8.2.10.1. Breve argumento

No hemos hallado ninguna recensión argumental, valga, pues, la nuestra.

Rodolfo Müller, protagonista de *El canto del gallo*, es un joven sacerdote católico que tras estallar una revolución de corte comunista es detenido en su huida. Ante el temor por el arresto sufrido, no duda ni en la blasfemia ni en firmar documento alguno de apostasía, con tal de salvar con ello la vida. Documento de apostasía que le propone uno de los jefes de la revuelta, antiguo compañero suyo de seminario, Hans Grünnewald. Müller, para pasar inadvertido se verá obligado a vivir a escondidas en casa de una prostituta, Elsa, durante los meses siguientes a la revuelta. Fracasada la revolución, no conseguirá la paz de espíritu, a pesar de haber confesado su cobardía y de haber recibido el perdón de Dios, por parte de su obispo. Reiniciará su ministerio, ocupándose del cuidado de aquellos seres más infelices que pululan en la ciudad, hospedándoles y alimentándoles en su asilo parroquial. Con el fracaso de la revolución, se invierten los papeles, y será Hans quien huya y busque protección escondiéndose en la habitación del padre Müller, amenazándole con hacer pública la carta que posee sobre su apostasía. Mientras tanto, asistiremos a dos acontecimientos importantes: por una parte, el arrepentimiento de vida y confesión de pecados de la joven prostituta y, por otra, el proceso de acercamiento y entrega voluntaria a la policía del propio Hans y su muerte en brazos de Müller, al ser tiroteado por la misma policía ante el temor de su detención. Contrario a lo que podía creerse, estos triunfos personales del P. Müller no depararán ningún sosiego en el espíritu atribulado del sacerdote. Sólo llegará el sosiego definitivamente, al aceptar con alegría la prueba terrible que le espera: un cáncer diagnosticado. Un cáncer que se le augura lleno dolor y sufrimiento hasta que llegue el momento de la muerte.

8.2.10.2. Perfil de los sacerdotes

El padre Rodolfo Müller es un individuo profundamente atormentado por los actos de su apostasía: *“Todo empezó con su cobardía en la calle, cuando fue detenido por aquel miliciano a quien no debía haber ocultado su verdadera personalidad”*. (CDG p. 32) Sabemos que, apenas tiene veintiocho años, que en su porte se percibe la procedencia *“de ese mundo clerical”*; (ECG p. 31) *“si dijese que eres obrero no se lo iban a creer”*. (ECG p. 30) Tras su regreso tiene miedo de entrar en el templo y encontrarse con sus antiguos feligreses: *“El no podía entrar en una Iglesia de la que libremente se había excluido”*. (ECG p. 52) No es capaz de conciliar sosiego alguno, ni siquiera las bondadosas palabras del obispo y la petición de éste sobre la actitud que asume frente al perdón que Dios otorgado por el ministerio sacramental del

prelado, pues, *“a tus pecados pudieras añadir el de la soberbia” -Pero ¿cómo puede absolverme? (...) San Pedro (...) negó a Cristo (...) antes de recibir el Espíritu Santo.* (ECG p. 59) Crece su fama de ser un sacerdote bueno; a él se acercan creyentes de diferentes barrios a escuchar su prédica favorita: la generosidad de Dios. Una generosidad que él no siente, a pesar del perdón recibido, pues, en sus ojos no fluyen las lágrimas del reconocimiento: *“Él, años después de su pecado mantenía secos los ojos. Los ojos y el alma”.* (ECG p. 72) Vive de manera pobre y viste de manera aún más pobre y es a los ojos del niño Joaquín: *“El cura de pobres hábitos”.* (ECG p. 73) Su vida se convierte en pura ironía de la Providencia: *“Quienes deberían despreciarle le agasajaban, le absolvían; los miserables que debieran confraternizar con él como uno más de los suyos, le respetaban. (...) La Providencia seguía riéndose del desgraciado pecador”.* (ECG p. 77) El narrador nos advierte que *“Desnudo, daba pena contemplar aquel hombre enflaquecido y consumido en dos años de dolor”.* (ECG p. 113)

8.2.10.3. Rol que desempeña

Sacerdote con cura de almas, preocupado en socorrer a los humildes de su asilo, pero, como sabemos atormentado por su pecado: *“El barrio había acabado por considerar como muy suyo a aquel párroco ejemplar, al que venían a escuchar gentes extrañas e incluso algunos elegantes que se atrevían a mezclarse con los harapientos clientes de la pobre iglesia”.* (ECG p. 67) Ejerce como tal confesando a las gentes, siguiendo el proceso de conversión de Elsa, la prostituta, con quien vive la alegría de su redención: *“El milagro era el que Elsa afirmaba, el de una piel limpia tras años de acumulado envilecimiento (...) Elsa curada y, según ella decía perdonada”.* (ECG p. 149-150) Reza el responso a la muerte de Hans, tras ser tiroteado por la policía antes de detenerle (ECG p. 178) y le veremos rezando frente a su tumba. (ECG p. 192) Es mediador en favor del necesitado y busca consolar al que sufre, restituyéndole a esa paz de la que él carece.

8.2.10.4. Contexto socio-histórico de la narración

Desconocemos el lugar y el momento histórico de los acontecimientos. La acción transcurre en poco más de dos años. Nos hallamos en un país imaginario, en una ciudad episcopal, donde el autor nos presenta e intercala a personajes de nombres cuya tradición parece germánica y latina, Müller, Hans, Margarita, Joaquín, Elsa, etc. Sabemos de una revolución y la persecución que causa dicha revolución en el mundo eclesial y pocos meses después, –cuatro meses (ECG p. 51)- de la liberación de tal yugo cuando los *“ya vencidos apuraban aquellas horas de regalo en que aún no tenían que dar cuenta a nadie de sus actos en aquel semestre sangriento y revolucionario”.* (ECG p. 44) Durante la narración, seguimos la evolución del

padre Müller, que han pasado “*dos años después de aquella noche*” de apostasía. (ECG p. 67) Nada conocemos de la sociedad, sólo asistimos al drama descarnado del joven sacerdote y de la ayuda que presta a los más necesitados. Tras la revolución se nos ofrece un orden, nos da la impresión de que todo está en su sitio: los ricos con sus riquezas, llevando su limosna al asilo del padre Müller, los pobres con su pobreza, viviendo de la noble caridad de los otros, los pecadores con la misericordia obrada con el perdón de sus pecados, la policía persiguiendo a los fracasados revolucionarios y, el obispo en dulce armonía con su Iglesia de pobres y de ricos, mostrando una bondad ciertamente “apostólica”. No conocemos más.

8.2.10.5. Temáticas

Podemos clasificar la obra como drama religioso y edificante. El tema central es el proceso vital del personaje, el padre Müller, su tragedia personal y su desesperanza al no sentir en su espíritu el perdón que Dios le otorga tras su apostasía. “*El pensamiento de la agonía de aquella insomne (la de la apostasía) revivió en él bastó para acabar con los últimos escrúpulos. (...) No era allí donde podía obtener el perdón de sus faltas*”. (ECG p. 92) La novela deviene en una catequesis sobre liberación del pecado en el que se hallan insertos todos los personajes del drama novelesco, pues, al proceso de redención que persigue el sacerdote apóstata, se le unen los procesos de redención de otros personajes del drama, Elsa y Hans. Müller espigará su redención por diversos caminos: en el servicio hacia los más necesitados; al abrigo de la soledad de una posible vocación cartujana, pero sobre todo persiguiendo la salvación y conversión de sus dos amigos, Elsa y Hans, creyendo que ese es el precio de su liberación personal. Precio que tampoco es tal, pues Dios le reserva otro camino más duro y difícil, una redención que aceptará de manera edificante al asumir sin temor alguno el dolor y el sufrimiento de una muerte anunciada: un cáncer terrible. “*Agonía lenta; dolores tremendos; quizás más de un año; borrachera de morfina...*” ¿Era esto, Señor, lo que tenías que decirme? ¿Es sólo esto lo que me pides? Gracias. Gracias. ¡Es tan pequeño el precio!” (ECG p. 199)

Desconocemos el motivo de la revuelta, aunque intuimos lo que pudo haber detrás de ella.

8.2.10.6. Valores propuestos en sus actuaciones

Si nos detenemos en descubrir esos posibles valores que aporta el personaje de Müller observamos, en primer lugar, que esa fuerte autoexigencia que se impone le lleva a mostrarse como un ser más bien frágil, inseguro en lo que hace y con una escasa autoestima; bien es verdad que la novela se convierte en el esfuerzo personal para redimirse y sentirse perdonado

por todo el daño que su cobardía ha producido. Le duele descubrir cuanto hemos indicado más arriba que, *“los que debieran despreciarle le agasajaran”*. (ECG p. 76)

Vive los valores evangélicos aunque, sin alegría, pues, siente que no son suficientes sus esfuerzos para borrar su culpa y, así, le vemos ayudando a los seres más paupérrimos en su asilo; buscando los medios necesarios para poder pagar esas medicinas que necesita Elsa y que no puede hacer frente; aliviando con su palabra a Margarita y Joaquín, mujer e hijo de aquel condenado a muerte durante la revolución, quien le pidió el perdón de Dios, negándose al confesarse no sacerdote. Elsa le dice *“¿Ayudarme usted? Todo el mundo sabe que lo poquísimo que tiene lo reparte con gentes más pobres aún”*. (ECG p. 78) Portador de esperanza y generosidad, pero que él no vive: *“esa era su fama. El joven y extraño personaje inundaba de esperanza los barrios más sórdidos, y a aquella iglesia acudían las gentes sólo por beber de esa confianza (...) él llevaba a los corazones más abyectos la posibilidad de redención”*. (ECG p. 94) Busca trabajo para Elsa, tras el abandono de su vida de pecadora. Cobija y no delata a Hans, tras el fracaso de la revuelta.

8.2.10.7. Pensamiento ideológico de los sacerdotes

El padre Müller muestra un pensamiento religioso que hoy nos parece decimonónico. Un pensamiento preconciliar, con lo que el término en sí define. Ha recibido en el seminario –lo vemos en sus recuerdos- una formación religiosa que le hace sentirse por encima de los demás, casi separado, segregado de los hombres para la tarea escogida de su ministerio: *“sus manos han recibido el sagrado poder de desatar los pecados y hacer bajar a Cristo cada mañana en el momento de la Consagración”*. (ECG p. 56) Su pensamiento religioso le descubre que *“con apenas treinta años la vida le pesaba insoportablemente, y tampoco podía desear la muerte, tras la cual no podía ignorar qué terrible rendición de cuentas le esperaba”*. (ECG p. 93) Vive la confianza en la otra vida, como lugar donde Dios reparará las injusticias que el hombre pobre vive y sufre; por ello se hace trasmisor de ese consuelo hacia los demás, fiándoles la vida eterna reservada por sus sufrimientos: *“su palabra estaba pronta para, si no dar soluciones económicas, por lo menos para explicar que aquella vida miserable tendría amplia compensación luego”*. (ECG p. 183-184) Se siente portador de un poder recibido y la eficacia al otorgar el perdón de Dios, por ello, apenas cree descubrir un resquicio abierto en voluntad de aceptar a Dios, por parte de Hans herido de muerte, lo descubrimos revestido de su ministerio sacerdotal, y: *“El padre Müller interpretó aquella frase como el deseo de recibir la absolución, y acercándose a él levantó su mano en actitud de perdón”*. (ECG p. 176) Vive en su vida el deseo expiatorio de su culpa, y de esa manera quiere imitar la expiación de Cristo a favor del hombre, según algunas de las interpretaciones teológicas vigentes en el momento.

8.2.10.8. Modelo de Iglesia propuesto

El modelo de Iglesia que nos muestra va unido sin duda al pensamiento ideológico que desvela el Padre Müller, nos hallamos con una Iglesia que valora por encima de todo el poder recibido por Dios, ese atar y desatar evangélico. Queda lejos todavía la convocatoria de concilio. Una Iglesia ritual, donde se ama por encima de todo el valor expiatorio de la muerte de Cristo. Una Iglesia institucional con ricos y pobre, donde había *“algunos elegantes que se atrevían a mezclarse con los harapientos clientes habituales de la otra Iglesia. Solían salir satisfechos, porque el padre Müller no tenía más que un sermón (...) su prédica la gran generosidad de Dios, el enorme valor de sacrificio de Cristo”*. (ECG p. 67) En ella los ricos ejercen esa caridad con aquello que les sobra para vivir y *“dejaban al salir limosnas de cierta consideración en aquel cepillo negro en el que rezaba escrito con pintura blanca «para los pobres del Asilo de la Soledad»*. (ECG p. 67) La justicia vendrá en la otra vida. Una Iglesia que niega la posibilidad de ejercer el ministerio a quien ha perdido algún miembro de su cuerpo, y así escuchamos al padre Müller dirigiéndose al padre Wagner, que perdió su brazo en la persecución sufrida en misiones. *“Ya ves, y como premio te quedaste sin mano derecha. Ya no puedes decir Misa”*. (ECG p. 87)

8.2.10.9. Relaciones con la jerarquía eclesiástica

La relación que mantiene con su obispo es una relación paterno-filial, de obediencia; es la manera de sentirse miembro de esa Iglesia que exhibe en su ritualidad su poder. La relación es, en ocasiones grandilocuente, por la gestualidad y teatralidad del obispo: *“Tus pecados son grandes, hijo, pecados que necesitan una vida, una vida entera para reparar, ha de costarte mucho empezar a saber que Dios olvidó. (...) Un día Dios permitirá que las lágrimas vuelvan a tus ojos (...) tu lucha será en el escenario de tus culpas”*. (ECG p. 58) O la voz manifiesta *“del obispo tenía la violencia y la majestad de quien sabe que puede mandar y está acostumbrado a ser obedecido”*. (ECG p. 60) Acepta la reprensión de su obispo, sobre la posibilidad de soberbia en sus actuaciones, al no sentir esa generosidad de Dios para con él. (ECG p. 59 y ss.)

8.2.11. Vivos y muertos, Santiago Loren (1955)

Dentro del grupo de narradores de los años cincuenta, al margen de las tendencias renovadoras y existencialistas, nos encontramos con el novelista y médico ginecólogo aragonés, Santiago Loren (Belchite, 1918) quien, junto a otros autores de su misma generación como son Wenceslao Fernández Flores, García Pavón, Álvaro de la Iglesia, etc., están realizando una

novela diferente, de corte irónica y humorística. Así, Santiago Loren, se descuella en 1955 con su novela *Vivos y muertos*. La narración participa en esa tradición de personajes inspirados en Giovanni Guareschi, -creador de personajes como don Camilo y Pepone-; en ella, -en *Vivos y muertos*- pululan las figuras de mosén Carlos, “Piqueta”, curioso personaje, párroco de maneras quijotescas, acompañado de su fiel sacristán, Miguelón; de personajes como don Nicolás, médico y cacique, que a diferencia del modelo italiano –don Pepone- prescinde “*de toda connotación política para mostrar las divergencias entre dos seres bondadosos que tienen distinta visión del mundo*”³⁹⁹. Novela entre psicologista y costumbrista, que no debemos confundir en ningún momento como novela social⁴⁰⁰. Santos Sanz Villanueva⁴⁰¹ nos señala que a pesar que las novelas de Loren han cosechado poco éxito, “*en todas ellas se nota un tono humano y entrañable; un extraordinario aprecio de sus personajes; una gran capacidad para el humor y la ironía*”.

La novela, pues, muestra el duelo personal entre don Nicolás y mosén Piqueta en la búsqueda de soluciones al conflicto planteado por la construcción de un pantano en la aldea de Bosambre; el conflicto de dos mundos diferentes, técnica y progreso enfrentados a una sociedad rural y patriarcal. Duelo que ganará el cura al conseguir, por métodos poco ortodoxos, el traslado de los habitantes del pueblo a la aldea vecina, Bardavil. Como señalan los profesores Rodríguez y Pedraza: “*El tono de tragedia grotesca no impide que se aborde con cierta hondura el tema de la pugna entre los avances de la técnica y la tranquila vida patriarcal llamada a desaparecer. Interesan sobre todo el estudio de algunos caracteres y la vivacidad del lenguaje. Esta novela volvió a publicarse en 1967 con el título de El pantano. Sobre la figura del cura, quien más se acerca a comentarla es el crítico Iglesias Laguna*”⁴⁰² para quien “*conmueve la figura patética de mosén Carlos. El Quijote con sotana que arremete irreflexivo, que muerde el polvo y se vuelve a levantar dispuesto como nunca a enderezar entuertos*” y será en su estudio sobre los treinta años de la novela española (1938-1968) de donde tomaremos la línea argumental de esta peculiar novela. Para el estudio seguimos la edición de 1962 publicada por la editorial Bullón⁴⁰³.

³⁹⁹ **Pedraza Jiménez, Felipe y Rodríguez Cáceres, Milagros.** (2005). O. C. p. 417.

⁴⁰⁰ **Iglesias Laguna, Antonio.** (1970). O. C. Ya nos advierte: “*En cierto modo cabría denominarla novela social si el vocablo no se prestase a equívocos. Pero lo social es lo influyente, no lo condicionante*” p. 257.

⁴⁰¹ **Sanz Villanueva, Santos.** (1972). O. C. p. 112.

⁴⁰² **Iglesias Laguna, Antonio** (1970). O. C. p. 259.

⁴⁰³ **Santiago Loren.** (1955). *Vivos y muertos*. Para nuestro estudio, la publicada en Madrid por Editorial Gullón 1962.(En adelante VM)

8.2.11.1. Breve argumento

Santiago Loren: *“Monta su novela⁴⁰⁴ sobre un estudio minucioso de los caracteres, dotado de autenticidad, de vivacidad del lenguaje (...). La novela se divide en dos partes. La mejor es la segunda. (...) Todos los personajes de esta tragedia grotesca, indeleblemente trazados, son realidad viva de la España rural. Con todo, la novela no cobra altura hasta la segunda parte, en que aparece mosén Carlos (mosén Piqueta) con su inseparable acólito Miguelón, una especie de Sancho hercúleo al servicio del cura quijotesco. Mosén Piqueta, párroco del misérrimo lugar de Bardavil, hombre expeditivo que no se para en barras ni barrabasadas a la hora de hacer el bien, no aprende de sus fracasos. Enterado de que los vecinos de Bosambre, amotinados, perdieron toda su fe en el futuro y aguardan estólidamente la hora de su ruina final (la conclusión del pantano), resuelve intervenir. Se comporta, de buena fe, como elefante en una cacharrería. Sus intenciones son angélicas mas los hombres no son ángeles, según la doctrina del racionalista don Nicolás, ese médico todopoderoso e inevitable en las novelas de Santiago Loren. Huidas las autoridades de Bosambre - prevaricadoras unas, destituidas otras, cobardes las más- el pueblo está dispuesto a morir sin un gesto de rebeldía. Mosén Carlos intenta despertarlo a la vida, llevarlo a las tierras altas donde tiene su nuevo futuro, por el expediente de organizar una gigantesca inhumación clandestina de los difuntos bosambrinos, que traslada a Bardavil. Triunfa en su contrabando de muertos pero los lugareños siguen amotinados. De Bardavil, el nuevo hogar, les interesa solamente el camposanto. Mosén Piqueta no se rinde y les obliga a construir una carretera entre Bardavil y el pantano que les aleje para siempre del Bosambre a inundar. Así, pese a reprimendas y castigos de sus superiores, consigue que Sísifo no ruede por la pendiente, se imponga su destino y se libre de opresores”*.

8.2.11.2. Perfil del sacerdote

Mosén Piqueta, como hemos indicado más arriba, sigue la estela del don Camilo italiano, cura de marcados rasgos quijotescos que se hace acompañar de Miguelón, un Sancho Panza. Será el narrador, a manera de cronista, quien nos indica que, si al hombre hay que conocerlo por sus actos *“hace falta mucho tiempo para conocer los actos biográficos de mosén Piqueta”*. (VM p. 163) Le conocemos siendo párroco de una pequeñísima aldea llamada Bardavil, donde ha sido *“desterrado”* por el contrabando de santos en la frontera pirenaica *“el contrabando –le comunica su obispo- es un pecado contra la ley, un robo y dejarás de fumar (...) también para devolver al Estado lo que defraudaste,”* (VM p. 164) y, además, por la construcción de

⁴⁰⁴ Como hemos indicado más arriba seguimos la trama argumental de la mano de **Antonio Iglesias Laguna**, (1970). O. C. p. 257-258.

carreteras, sin ningún tipo de licencias. *“Bardavil era la penitencia de mosén Piqueta”*. (VM p. 182) Hombre de *“vitalidad exuberante”*. (VM p. 191) Para sus feligreses era *“un cura loco que les habían mandado, estaba intentando derribar la iglesia”*. (VM p. 168) Antiguo legionario, hombre que se agranda con las dificultades y que busca soluciones estrambóticas y así se lo recrimina su obispo: *“Te quedan resabios de tus tiempos de la Legión y todavía no has aprendido que un sacerdote no es un capitán. Un sacerdote sólo cuida y dirige almas, y los batallones, las muchedumbres, no tienen alma sino instinto, sólo los hombres uno a uno tienen alma y a ellos has de dirigirte, porque sólo en ellos está tu misión”*. (VM p. 262)

8.2.11.3. Roles que desempeñan

Posee cura de almas, y a ello se dedica, primero en Bardavil y más tarde en Bosambre, cuando su obispo le otorga el curato. No obstante le encontramos –como no podía ser menos- en todo tipo de menesteres, con tal de despertar la conciencia dormida de sus feligreses. Trapichea con los ingenieros del pantano, discurrea a sus convecinos, y en los momentos de crisis pastoral recurre a picar las paredes de su iglesia para sacar la piedra románica: *“tuvieron que emplear toda su exuberante vitalidad en seguir picando las paredes de la iglesia piedra a piedra, dejando libre el noble granito un románico severo y milagroso”*. (VM p. 167) Y así, picando sobre la piedra desahoga toda su *“hipertensión vital y no cesaba en él hasta que agotado y sudoroso, se acodaba en el antepecho del ladrillo”*. (VM p. 179)

8.2.11.4. Contexto socio-histórico de la narración

Aunque se trata de un espacio de ficción, nos encontramos en las aldeas cercanas al Pirineo aragonés; en la España rural, con los personajes característicos de dicho ambiente rural: alcalde, boticario, médico, maestra, notario y un mosén, Piqueta. Carecemos de datos sobre el presente narrativo, sabemos que la acción transcurre durante un otoño frío, pero, por los indicios sociales que surgen en la crónica, -cercanía de la Guerra Civil, recuerdo cartillas racionamiento, (VM p. 24) inicio construcciones de pantanos, etc.- debemos hallarnos al final de la década de los cuarenta, principios de los cincuenta. El único dato que se nos ofrece saber es que el *“viejo Sauras vivía solo con un nieto de catorce años. Había perdido a dos hijos, uno muerto de mal grano y otro en la guerra...”* (VM p. 183) Más adelante se nos informa que *“aquel pueblo, hasta ahora aislado en un régimen patriarcal, desconocía en absoluto la política social de ayuda al trabajador que estaba iniciándose en todo el país, y, el avisado mosén Piqueta, se había apuntado un buen tanto erigiéndose, gracias a sus informes, en pionero y casi creador de las nuevas normas”*. (VM p. 268) Tal vez, -geográficamente- nos situemos en el Pirineo aragonés, aunque el cronista nos habla de la *“dura tierra bajo-aragonesa”*. (VM p. 41)

Señalemos las actuaciones que sobre la alcaldía ejerce el gobernador civil, -delatándonos la vida política del momento- quien destituye, en diversas ocasiones a sus respectivos alcaldes, alcaldes elegidos por él mismo y así dictamina “*extienda usted un nombramiento de alcalde a favor del farmacéutico de Bosambre. Y de la licencia de armas para una metralleta*”. (VM p. 170)

8.2.11.5. Temáticas

La novela no parece querer ir más allá de una crónica rural de la España de posguerra, con los perfiles bien trazados de sus personajes, especialmente el cura, personaje que se convierte en único protagonista en la segunda parte de la narración y su contrapunto, el cacique y médico, don Nicolás, capaz de mover, en lo oculto, los hilos de la vida aldeana. Un médico que juega a descubrir las actuaciones de sus convecinos según las últimas novedades de la ciencia psicológica, pero desde una práctica personalísima.

Algunos críticos han querido subrayar el esfuerzo del cura por hacer llegar a la sociedad rural la importancia de las grandes obras y con ellas, la llegada de la técnica, símbolo de progreso frente a la sociedad patriarcal y aldeana, que a pesar de anegar el valle –en este caso con la construcción del pantano- y diluir las maneras propias de la vida rural, son fuente de riquezas para todos. El daño que pueda ocasionar a un grupo no es comparable con la riqueza que pueda generar en beneficio de tantos. Pero, creemos que se trata sólo de un pequeño matiz social, pues, la novela subraya, mucho más la psicología y el costumbrismo del grupo social. Crónica rural, en ocasiones no exenta de imágenes surrealistas y tremendistas propias de la pintura de Solana, cabe recordar la caravana de muertos trasladados a manos de sus habitantes hacia la montaña, hacia el nuevo camposanto. (VM p. 215 y ss.) Una “caravana dantesca”. (VM p. 216) “*Los periódicos llamaron a los sucesos de aquella noche: «La emigración de los muertos»*”. (VM p. 220)

8.2.11.6. Valores propuestos en sus actuaciones

Hombre de acción y no de devociones en su vida interior, mosén Piqueta muestra la fuerza de sus sentimientos religiosos. Los valores por los que se mueve el cura de Bardavil son nobles, si bien siempre matizados por el ejercicio de su misión pastoral. Dedicó todo su empeño a rescatar a la feligresía de esa muerte que sufre el pueblo y de la que participan sus vecinos, sin esperanza y carentes de visión futura. Movidó por los principios de amor al prójimo, “*una gran compasión le invadió*” y con las características señaladas de personaje quijotesco, trabaja por y para ellos, defendiéndoles en toda ocasión. Nos hallamos ante un nuevo Moisés. El narrador cronista nos subraya que era “*infatigable en la ayuda al prójimo, cargaba sobre sus propios*

hombros los muebles que habían de encajarse a duras penas en una casa ya habitada y hacía prodigios de inventiva para meter más gentes donde parecía imposible que cupiese nadie!” (VM p. 275)

Lo veremos preocupado por el nieto del tío Sauras, para que este pobre muchacho pueda poseer unas tierras que produzcan, tras haber sido estafado por el escribano de Bosambre; lo veremos preocupado por el hijo que nacerá de Tomás, primer posible nacimiento en la aldea, nacimiento que se convierte en signo vencedor de la muerte que arrastran los vecinos; lo veremos impaciente por poder ayudar al hijo mayor del tío Efrén, y cuidadoso de los amores de Laura y Alfredito, nuevo alcalde. Su deseo de servir lo lleva a la creación de esa peculiar organización eclesial que bautiza como O. M. I. (Obra Maternal e Infantil) para que toda mujer pueda acogerse a los beneficios sociales que comienzan a gestarse en el Estado. (VN p. 267 y ss.) Su lucha contra la escasa moral en algunos planteamientos del médico Nicolás, relativos a la taberna que construye, llegando éste y con él el vicio, antes que el pueblo conducido por mosén Piqueta a través del desfiladero pantano arriba, a la búsqueda de su nueva ubicación. En todo momento, como nos narra el cronista en su última página: *“ Todo eran ideas nacidas en la cabeza de un cura un poco loco y un poco santo, pero tremendamente vivo, que se pasó la vida luchando con otros que, por una causa u otra, estaban muertos de mil modos”*. (VM p. 282-283)

8.2.11.7. Pensamiento ideológico de los sacerdotes

Pensamiento ideológico dentro de los parámetros de un sacerdote de aldea en los primeros años de posguerra, para quien todo se ordena desde Dios, y en el caso de nuestro mosén con esas ínfulas quijotescas y así le oímos, dirigiéndose al médico cacique. *“Métase de una vez en la cabeza que Dios está por encima de usted y sus ideas. Sepa que toda moral viene de Dios, representación del Sumo Bien (...) el pecado procede de los hombres inspirados por el mal. ¡Costumbre, conciencia colectiva y ley de supervivencia! (...) Palabrería atea y mentira”*. (VM p. 176) De espíritu emprendedor pero conservador, no olvidemos su origen y estirpe, la de un antiguo legionario.

8.2.11.8. Modelo de Iglesia propuesto

Carece de modelo, o en tal caso el modelo que el buen mosén, conoce, una Iglesia paternalista al cuidado de una grey, preocupado por despertar una conciencia dormida a la vida y que sólo contempla el camposanto y el recuerdo de sus muertos, no olvidemos que nuestra narración no participa de ningún modelo de narrativa social. Un mosén Carlos que *“ardía en*

aquellos momentos de amor al prójimo. Todo el deseo de pelea, de imponer la injusticia y vengar al débil había sido sustituido por un inmenso anhelo de consuelo y ayuda (...) sentía deseos de ponerse a gritar (...) que era preciso confiar en Dios siempre y, como una consecuencia de esa fe, seguir confiando en los otros hombres”. (VM p. 191)

8.2.11.9. Relaciones con la jerarquía eclesiástica

Su relación con la jerarquía irá, -como cabe esperar-, desde la aceptación de condiciones impuestas por su obispo ante los desaguisados que ocasiona su misión pastoral, hasta realizar diferentes actuaciones al margen de cualquier consentimiento episcopal en todas aquellas actividades misionales que considera -por extrañas que sean- válidas para el bien de su comunidad. No obstante, siempre se muestra en una relación paterno-filial. Sus encuentros muestran la connivencia propia entre el obispo que comprende el bien que hace, pero carente de formas por ese impulso quijotesco en su obrar: *“Su Ilustrísima se paseaba enfadadísimo por la mala de recepción del palacio episcopal (...). Su ilustrísima en disposición placentera aquella mañana le sonrió (...) conozco tus mañas (...). Pero en aquel momento el secretario entró con un despacho oficial y cuando lo leyó, se desató inevitablemente su indignación”.* (VM p. 222) Más adelante lo veremos postrado ante su obispo y *“con lágrimas en los ojos le pidió un castigo grande y fulminante (...) y el obispo se asustó mucho al verlo: (...) -No veo pecado alguno por ninguna parte, y ten en cuenta que yo huelo el pecado muy pronto como hay quien huele la chamusquina antes que nadie”.* (VM p. 261). Relaciones cordiales y de entendimiento.

8.2.12. Una mujer llega al pueblo, Mercedes Salisachs (1956)

En 1956, Mercedes Salisachs (Barcelona, 1916) gana el premio Ciudad de Barcelona con la novela *Una mujer llega al pueblo*, publicada en mayo de 1957. Su autora pertenece al grupo de escritores de éxito en ventas en el panorama de nuestra literatura española, aunque su obra no alcance para la mayoría de los críticos un rigor literario⁴⁰⁵. El mismo Soldevila al presentar la obra de Salisachs nos dirá que pertenece a ese grupo de escritores que: *“Con iguales o menores dotes literarias (...) escritores maltratados por la crítica, de una parte, y de otra laureados una y otra vez con premios (...) ha mantenido su vocación literaria contra viento y marea. Así se explica que escritores como Mercedes Salisachs (Barcelona, 1916) a la que parece haberse hecho perceptivo poner como chupa de dómine cada vez que una novela suya aparece, sobre todo si es galardonada con premio tan controvertido como el Planeta, se mantenga en la*

⁴⁰⁵ En nuestros manuales de historia de la literatura española a penas aparece estudiada su obra. Autora de éxito pero con muy escasas creaciones literarias. Ha recibido la mayoría de los premios más importantes

*brecha desde 1955*⁴⁰⁶”. Mercedes Salisach pertenece, por nacimiento, a la generación posterior a la Guerra Civil española. Su obra podemos situarla junto al grupo de autores cultivadores de la novela de corte realista -aunque, bien es verdad que, en algunas ocasiones, Mercedes Salisachs, realiza novela de carácter experimental-, autores como Manuel Halcón, Fernández Flores, José María Gironella, Torcuato Luca de Tena, Tomás Salvador, Sánchez Mazas, Martín Vigil, etc. Sin olvidar que los autores más innovadores de esta generación que abren caminos nuevos y realizan una novela de carácter más existencial serán Miguel Delibes, Castillo-Puche, Elena Quiroga, María Dolores Medio, etc.

Será, sin duda, Juan Luis Alborg, con su crítica a las primeras publicaciones de Mercedes Salisachs quien mejor se acerca a describir la producción literaria de la autora de origen catalán. Entre sus primeras novelas está la que a continuación analizamos, pertenecen a ese conocido género de novelas realistas tradicionales, con el lastre propio de mostrarnos una técnica más que conocida y una tipología de personajes más que dibujados en la tradición literaria costumbrista, como bien anota J. L. Alborg: “*La novela se le desmaya en vulgaridades y se le diluye en un amasijo de personajes tópicos y de episodios secundarios, la mayoría de los cuales podían haber sido exculpados (...) Pero la novelista (...) trató de aglomerar en torno a la anécdota una extensa novela costumbrista, con sus cuadros de sabor local, sus pinceladas folklóricas, sus tipos de «pueblo»: su cura, su alcalde, sus beatas, sus solteronas, sus muchachitas, sus caciconas de la moral, sus señoritos y sus pescadores, sus turistas y sus fiestas típicas. Salisach no acierta a desenmohecer toda esta fauna (...) y el relato se arrastra como una larva gris*⁴⁰⁷”. Novela, pues, producto de la escuela realista, que no participa de una estructura lineal, sino que va incrustando en el presente narrativo momentos retrospectivos de sus personajes.

La autora aspira a ser una novelista de su tiempo, mostrando los avatares políticos y sociales de la sociedad en la que vive, especialmente en el ámbito de la burguesía catalana. “*Sin caer en prédica aleccionadora, late en su obra la inquietud moral y religiosa*”, nos dicen los profesores Pedraza y Rodríguez⁴⁰⁸, siguiendo la exposición de Rafael Conte.

Novela, pues, escasamente lograda, pero con ciertos elementos satíricos hacia una sociedad mezquina en un mundo rural y que, tal vez sea la denuncia de ese mundo su mayor logro.

del ámbito editorial español, a saber, el ya citado Ciudad de Barcelona, Premio Planeta, Premio Ateneo de Sevilla, Premio Fernando Lara, y otros en torno a sus creaciones literarias sobre el cuento.

⁴⁰⁶ Soldevila Durante, Ignacio. (2001). O. C. p. 538.

⁴⁰⁷ Alborg, Juan Luis. (1968) O. C. p. 390-391.

⁴⁰⁸ Pedraza Jiménez, Felipe y Rodríguez Cáceres, Milagros. (2005). O. C. p. 362.

Aunque el personaje de análisis, el sacerdote, no es precisamente el protagonista de la novela sí que tiene una actuación especial dentro del coro de personajes que giran en torno a la mujer que regresa al pueblo. Por los rasgos que se apuntan y por sus maneras de actuar le descubriremos como prototipo de los sacerdotes rurales que al servicio de la comunidad cristiana confiada intentan educar en los valores cristianos, encontrándose con un ambiente con escasos planteamientos éticos y morales. Por ello hemos querido presentarla en nuestro estudio, aunque más adelante nos detendremos, también, con otra obra de la autora, *Vendimia interrumpida* cuyo personaje protagonista es un sacerdote, aun tratándose de una obra muy menor y de escaso interés literario.

8.2.12.1. Breve argumento

Para la descripción del argumento de la novela seguimos la presentación que sobre ella realiza Juan Luis Alborg, mostrando en dicha descripción cierta ironía que desvela ese *desmayo* del que nos habla el crítico; argumento, sin duda, presentado muy sucintamente: “*La mujer que «llega al pueblo» es una sencilla muchacha de allí, en la misma aldea, se ha entregado a un señorito, y que, después de haber escapado a la ciudad por algún tiempo, regresa al pueblo para dar a luz en él. Pero los suyos la rechazan, el pueblo entero le cierra las puertas, y Eulalia, «la mujer», se refugia en una cueva, escenario en otro tiempo de sus amores, donde muere al nacerle una niña, sin otra asistencia que la de un pobre pescador que la ama platónicamente*⁴⁰⁹”. Ni que decir tiene que todo ello dibujado con escenas verdaderamente costumbristas como hemos indicado y con personajes con más o menos relieve como la cacique del lugar, Carmen Mendía, el alcalde y el buen mosén Roque. Tampoco falta algún que otro *rojo* -como la familia y estirpe de los Fernando, Nando y Nandets-, o alguna que otra visita del gobernador de turno, y algunos que otros turistas americanos con ínfulas de escritores. Hemos de señalar, también, la utilización de algunos nombres de los personajes que llevan cierta carga significativa, así Eulalia, con su nombre hace referencia al martirio, José, uno de los señoritos, asesinado al final de la novela por Joanet, el pescador que ayuda a Eulalia, a quien todos acusan de ser el padre de la criatura que lleva Eulalia; Carlos, el señorito que deja embarazada a Eulalia, etc.

Como hemos efectuando hasta ahora nos detendremos en el análisis de la figura del único sacerdote que aparece en su novela: el buen mosén Roque.

⁴⁰⁹ Alborg, Juan Luis. (1968). O. C. p. 389-390.

8.2.12.2. Perfil del sacerdote

El sacerdote “*tenía cincuenta años*”, había llegado a su parroquia ocho años atrás –1947-. “*con un cargamento de renovaciones y el alma envuelta en sueños (...) es un cura instruido y admiraba mucho al cardenal Spellman*⁴¹⁰”. (UMLP p. 21)⁴¹¹ Como la mayoría de curas rurales, mosén Roque tiene su ama de gobierno que suele intervenir en aquellos conflictos de orden domésticos. Hombre preocupado por el bien espiritual de su comunidad, y que no olvida rezar ante los conflictos: “*Celebró la misa sereno, ofreciéndola por Eulalia, y las hermanas Ripipi (...) rogó para que Martina...*” (UMLP p. 290) Se ocupa de tareas relativas al culto; organiza la procesión e instruye a los suyos, como veremos más adelante. Será el único capaz de ofrecer ayuda a la joven Eulalia e incluso arremeter contra el pueblo durante la homilía del día grande de la fiesta, llegando a acusar al propio pueblo de la muerte de Eulalia, pues, no sólo no la ha socorrido, sino que incluso ha llegado a impedir que otros puedan aceptarla.

8.2.12.3. Roles que desempeñan

Hemos señalado que se trata de uno de los personajes secundarios de la novela, el párroco del pueblo innominado donde llega la joven Eulalia; sabemos que se encuentra en las inmediaciones de la Costa Brava. Un pueblo de pescadores, cuya capital de provincias parece que pueda ser la ciudad de Gerona. Mosén Roque, tiene definido claramente su rol, es el párroco y la autoridad eclesial y ejerce siempre como mediador en favor del otro, sin distinción alguna y, así le vemos atendiendo a la mujer de Nando, quien a pesar de su manifiesto odio hacia el cura por motivos ideológicos, es un “rojo”, nuestro sacerdote acude en su ayuda: “*Si no hubiera sido por el cura, su mujer, la tísica, andaría fregando suelos y dejando cuajarones de microbios en la casa donde prestaba servicio*”. (UMLP p. 16) Mediación que realiza procurando la ayuda necesaria para Eulalia, es más la muchacha, a pesar de conocer su carácter hosco, bien sabe, que don Roque le va a atender en sus dificultades: “*He venido aquí para que me ayude usted. No quiero ayuda de nadie más*”. (UMLP p. 39) Busca entre sus feligreses el amparo para con la joven, yendo en su peregrinar desde la casa del alcalde hasta la señora Mendía, pues piensa que ella puede prestar su colaboración, tal vez la criatura que viene pueda ser, según todos los rumores, hija natural de su propio hijo, José: “*Se trata de una pobre chiquilla que usted conoce y que se encuentra en un trance muy apurado (...) va a dar a luz de un momento a otro y no tiene dónde caerse muerta*”. (UMLP p. 180)

⁴¹⁰ El cardenal Francis Spellmann (1889-1967) Arzobispo de Nueva York, y uno de los forjadores del catolicismo norteamericano actual.

⁴¹¹ **Salisachs, Mercedes** (1957). *Una mujer llega al pueblo*. Barcelona Planeta. En adelante (UMLA).

Tal vez, el momento más acertado en la narración, coincide junto al momento más tenso de la historia, hacia el final de la novela, con la asunción de don Roque de uno de los roles propios de su ministerio, educador de la comunidad, momento que coincide con la acusación al pueblo por la muerte de la joven Eulalia: *“Yo no soy quién para juzgar al asesino del hombre. El mismo se ha entregado a la justicia (...) Pero Dios me exige que denuncie al asesino de la mujer, porque también la mujer fue asesinada (...) nadie quiso socorrerla, pero nadie, absolutamente nadie, la evitó. La dejamos morir (...) ha muerto por culpa nuestra (...) Qué Dios se apiade de nosotros”*. (UMLP p. 514-515) Sin duda que las palabras del buen sacerdote, como dice la voz narradora son esa *“gran luz en el pueblo. Aun cuando la niebla se cernía sobre su casa, había siempre una luz amplia y estridente”*. (UMLP p. 517)

8.2.12.4. Contexto socio-histórico de la narración

Corre la década de los cincuenta, probablemente en el verano de 1955: *“Habían transcurrido casi cuatro lustros desde aquel 18 de julio, pero ante casos así parecía que todo aquello había ocurrido el día anterior”*. (UMLP p. 57) La acción principal de la novela acontece en apenas veinticuatro horas, concretamente en la víspera y fiesta de la Virgen del Carmen, -14-15 de julio- patrona de los pescadores, los días anteriores a la fiesta del 18 de julio, fiesta del Alzamiento. También se nos narra retrospectivamente el año anterior a la marcha de Eulalia, descubriendo así los motivos que le llevaron a abandonar el pueblo. Es uno de esos años de inicio de la apertura de España al mundo exterior, con la llegada de los primeros turistas a las costas mediterráneas y la acogida del rico norteamericano; mostrándose todo ello en esa veneración hacia el turista americano, ese escritor con aires de intelectual y que desea conocer el arte y la cultura pintoresca del pueblo español, John Parkington: *“No podrás negar, querido John que tu país está influyendo enormemente en el nuestro desde el alka-seltzer hasta autoboard, todo viene de Ultramarinos”*. (UMLP p. 288)

También la novela refiere algunos de los acontecimientos vividos durante nuestra Guerra Civil en el recuerdo de Eulalia, niña, cuando su madre presta ayuda a Carmen Mendía, la cacique, guardando en su casa los enseres de ésta tras su huida al extranjero: *“-Saldremos mañana para el extranjero. La revolución no puede estar muy lejos. Corren rumores de que han matado a Calvo Sotelo. Si continuamos aquí nos matarán a todos. Ese Fernando del demonio no dejará títere con cabeza”*. (UMLP p. 79)

8.2.12.5. Valores propuestos en sus actuaciones

Entre los valores descuella la solidaridad, que en el caso de mosén Roque nace de su compromiso como cristiano y sacerdote. Es el único que no cierra sus puertas a la ayuda que pide Eulalia, abandonando incluso aquellas reprimendas que la joven espera oír de su párroco: *“por lo visto las cosas ocurrían siempre al revés de lo que se esperaba. Nunca hubiera supuesto que mosén Roque la recibiera sin el ceño fruncido. Era como un mosén Roque nuevo. Lo vio recostado sobre aquella misma puerta que acababa de cerrar, su alta figura transfigurada por una claridad interna (...) era imposible”*. (UMLP p. 37)

Los valores propios del Evangelio aparecen a lo largo de las actuaciones del sacerdote como son el perdón hacia Eulalia y la caridad que ejerce con ella, a pesar de la actuación muy poco edificante de ésta en el pensamiento conservador de mosén Roque. El auxilio y la caridad incluso para aquellos que en la mentalidad vengativa del pueblo no la merecen por ser, o por haber sido rojos; mosén Roque no tiene reparos en ayudar, también, a Nando “rojo” en las dificultades que sufre con la enfermedad de su mujer. Denuncia la injusticia realizada con ella por parte de la comunidad que dice llamarse cristiana, pero que olvida y se aleja del Evangelio del perdón.

No aceptará, en ningún momento, ni la murmuración ni el fariseísmo reinante entre su feligresía: *“Se marchaban ya las mujeres de sus casas. Ni una sola dejó de besarle la mano. El cura iba pensando: «Menos besos y más caridad.» Y la palabrota (aquella palabrota que a veces se estancaba en la boca) estaba punto de acompañar cada beso”*. (UMLP p. 87)

No incide nunca en las heridas producidas por la Guerra Civil; nos aparece como un hombre de perdón. Sólo sabemos, en ocasión de su llegada al pueblo, de la petición que realiza a su rebaño para poder subsanar los desperfectos que se habían ocasionado en el templo. *“Luego se liaba a hablar de los desperfectos de la iglesia ocasionados por los rojos durante la guerra civil y su voz se volvía suave. (...) No olvidéis amados míos que la iglesia es la espina dorsal del pueblo. Hay que recubrir esa espina dorsal para que no se desmorone. Hay que sostenerla”*. (UMLP p. 9)

8.2.12.6. Temáticas

La novela de Mercedes Salisach pretende ser una radiografía de la vida rural en la España de finales de la década de los cincuenta. Asistimos a un núcleo temático que no deja de ser más que la vida propia del momento con esos dos mundos: el pueblo y la gente de la ciudad. La vida

familiar de los Mendía, que ejercen como señoritos, y es ella, como hemos indicado, la cacique del lugar. Pequeño pueblo al que intentará dominar, imponiendo sus criterios sobre él, tal es el caso de querer prohibir el paso a las caballerías por la playa, pues estropea y ensucia el disfrute de los amigos de los Mendía: “*Comprenderá usted, alcalde, que el asunto de los caballos no puede quedar así. ¿Le parece a usted normal que los bañistas tropiecen con esos bichos? Una vergüenza*”. (UMLP p. 55)

El relato nos presenta tipos propios del mundo rural, marcados por los acontecimientos históricos de la guerra y que todos conocen y, así, junto al cura cuyo perfil hemos realizado más arriba, descubrimos la figura del alcalde, Julián Serallo de la Torre, quien ha llegado al poder municipal gracias a su posición derechista y al hecho de haber muerto su esposa asesinada por los rojos del lugar. Las familias de los rojos, cuya ideología se hereda de la misma manera que se hereda el nombre y así la dinastía roja de Fernando, Nando y Nandet. La propia familia de Eulalia que ayudó a la señora Mendía, escondiendo sus enseres durante la Guerra Civil y que es disculpada por quien formó parte del comité del pueblo, Fernando. También surgen personajes tales como el médico, las beatas, la sirvienta del cura, los amigos de la gente bien, o de los Mendía, la prostituta escondida durante sus vacaciones, etc. Personajes que con sus historias, rencores y rencillas tejen y destejen en ese ir y venir por este pequeño pueblo bañado por las cálidas aguas del Mediterráneo.

Otro de los aspectos temáticos que recoge Mercedes Salisachs en la novela hace referencia al descubrimiento turístico a finales de los años cincuenta por ingleses y sobre todo la llegada de los primeros americanos. Recordemos que son los momentos de aceptación y colaboración con la dictadura franquista por parte de los E.E.U.U. de América. Las descripciones tienen ese aire propio de las películas que ilustran esos momentos la cinematografía española, especialmente, las películas de Berlanga, aunque nuestra novela quede muy lejos de la ironía y la fuerza cinematográfica del director valenciano. De la mano de nuestra narradora descubriremos los lugares comunes de ese rancio turismo: las barracas en las playas, los bikinis, y los jóvenes y hombres más maduros que se ganan la vida, dejando de pescar para *enseñar la lengua* a los turistas.

La hipocresía recorre toda la novela, convirtiéndose, en ocasiones en única protagonista de la historia.

8.2.12.7. Pensamiento ideológico del sacerdote

Mosén Roque representa el pensamiento ideológico propio de la mayor parte de la Iglesia durante la posguerra, aunque bien es verdad que no distingue entre los bandos enfrentados durante la Guerra Civil. Sacerdote de ribetes conservadores, se preocupa por la moralidad de sus feligreses, y censura como corresponde al momento, aquellas imágenes del cinematógrafo que ha potenciado su presencia para poder educar a los suyos: *“Recortó besos, crímenes y adulterios, y por último reventó precios (...) pero el dueño del otro cine no le perdonó que «reventara» precios”*. (UMLP p. 22) Señala la pecaminosidad del momento con la llegada del turismo a las playas y los atuendos propios de la estación estival: *“La indumentaria se hizo estridente. Los hombres casi se vistieron de mujeres (...) y los sermones de mosén Roque se llenaron de palabras que nadie entendía: “Shorts, bikinis, dos piezas...”* (UMLP p. 97)

Mantiene relación estrecha con la jerarquía de los poderosos del lugar, de manera que descubriremos los bancos y asientos reservados para la autoridad gubernamental durante sus vistas al pueblo, o los bancos parroquiales bien dispuestos para las señoras bien del pueblo, bien sea Carmen Mendía, o ya sea alguna de las beatas señoronas del pueblo.

8.2.12.8. Modelo de Iglesia propuesto

Como ocurre en este tipo de novelas de carácter costumbrista de los años cincuenta, no hay ningún modelo de Iglesia propuesto, ni por parte del sacerdote ni siquiera de deseo de alguno de los personajes novelescos, incluido la misma voz narradora. Sí es verdad que, por parte de don Roque, cura de nuestra localidad, arde el deseo de una sociedad más justa. Una sociedad enraizada en valores evangélicos pero que le es muy difícil despertar a su feligresía, son demasiado rurales y demasiado dados a intereses egoístas y particulares. Recordemos que es el buen mosén Roque, quien denuncia la injusticia cometida con la joven Eulalia por parte de la comunidad, y es él quien descubre la falsedad y la hipocresía de todos los habitantes de la aldea. Auxilio que es demandado por el sacerdote y rechazado por la mayoría de los feligreses y así vemos como actúa Carmen Mendía, mediante el pago por su posible silencio, el alcalde por no enemistarse con la señora Mendía, la sirvienta del cura porque Eulalia es una mujer marcada; la cuñada y el propio hermano de Eulalia, por vergüenza o cobardía, etc.

8.2.12.9. Relaciones con la jerarquía eclesiástica

Tampoco recoge la novela relación alguna del sacerdote con su ordinario, es cierto que no viene al caso ningún motivo para esa posible relación. Se intuye en el sacerdote una

aceptación en calidad de cura del pueblo de las tareas que se le han encomendado y parece conocedor de las dificultades que sus superiores le han mostrado, recordándole las complicaciones propias de la cura de almas en tiempos como los que corren en plena posguerra española.

8.2.13. *Sin Camino*, José Luis Castillo-Puche (1949, publicada en Buenos Aires en 1956)

J. L. Castillo-Puche (Yecla, Murcia, 1919 - 2004), pertenece al gran grupo de narradores que publican en los años cincuenta; compañero de generación del vallisoletano, Miguel Delibes, y unos años mayor que Rafael Sánchez Ferlosio, Ana María Matute, Ignacio Aldecoa, Juan Goytisolo, Jesús Fernández Santos, pero con una narrativa más cercana a planteamientos existencialistas y con una mayor apertura a la realidad social. Por todo ello, su obra se halla más próxima a la renovación literaria que suponen autores menos consagrados como Elena Soriano, Elena Quiroga, Luis Castresana, Vidal Cadelláns, Martín Descalzo o Enrique Nácher, con quienes comparte esa tendencia existencialista y ciertas características de la mal llamada *novela católica*. Abierto, también, a novelistas de temáticas más sociales, a narradores como Dolores Medio, Castillo Navarro, Luis Romero, etc.

Castillo-Puche es, sin duda, uno de los grandes narradores de raza de nuestra literatura; heredero, por personajes y estilo, de la más pura tradición barojiana. No obstante, el novelista, como reconoce Santos Sanz en el capítulo que dedica al realismo simbólico o metafísico en la novela contemporánea española, es difícil de encasillar⁴¹², no se trata de un novelista católico⁴¹³. El mismo Castillo-Puche en el prólogo a *Sin Camino* nos señalará que sus novelas de curas “*tratan de conductas, no de confesionalidad, no de conversiones, ni por supuesto, se aventuran nunca a penetrar en el misterio de la fe*”⁴¹⁴. Podemos concluir, pues, que su obra parte de posiciones cercanas a novela católica⁴¹⁵, más bien cristiana, pero adoptando una postura en todo momento reformista frente a postulados oficiales⁴¹⁶. También como indica en la presentación

⁴¹² **Sanz Villanueva, Santos.** (1972). O. C. p. 87-101.

⁴¹³ El mismo **Iglesias Laguna, Antonio.** (1970). O. C. Siguiendo a García Viñó nos dice que “*no estoy de acuerdo con quienes juzgan Sin camino como una novela católica...he de dar la razón Manuel García Viñó, quien juzga de narrativa del desencanto antes que de la confesionalidad...y afirma que sus narraciones no son novelas católicas sensu stricto, por cuanto no traspasan la esfera de la moral y los límites e lo estrictamente humano*”. p. 289-290.

⁴¹⁴ **Castillo-Puche, José Luis.** (1983). “Prólogo tardío pero acaso útil” para la edición de *Sin camino*. Barcelona. Destino. p. 9.

⁴¹⁵ **Belmonte Serrano, José.** (1997). Sobre la polémica de la narrativa católica y la adscripción a ella de Castillo Puche, puede verse su estudio el capítulo 2. “Castillo Puche y la novela católica en *Origen y proceso de la narrativa de José Luis Castillo-Puche*. Murcia. Universidad de Murcia. p. 24 y siguientes.

⁴¹⁶ **Pedraza Jiménez, Felipe y Rodríguez Cáceres, Milagros.** (2005). O. C. p. 486.

que el propio autor realiza sobre diferentes estudios⁴¹⁷ alrededor de su obra, publicados a manera de homenaje: *“Vive en mí un pagano y un cristiano en dualismo atroz, y acaso mis novelas sean solamente la expresión de los choques y escisiones de dos antagónicos modos de ver la existencia”*. García Viñó⁴¹⁸ reconoce en él *“uno de los valores más sólidos de la literatura española de posguerra (...). Pocos escritores dejaron un testimonio más verídico y valedero que el suyo de la problemática española, histórica, política, social y religiosa de nuestra época”*.

Ya, Eugenio de Nora, en su manual de literatura española, nos señala que en las cuatro obras que hasta el momento llevaba publicadas había *“demostrado vivacidad y precisión admirables en el modo de observar y describir la realidad, acompañadas de capacidad para objetivar experiencias íntimas (...) una sinceridad y una valentía moral encarnizadas (...) una habilidad constructiva y una habilidad de enfoques en cada caso y en cada tipo psicológico”*⁴¹⁹. Su novelística posterior se desarrollará de manera persistente en unos cuantos temas básicos: la muerte, la soledad, la vocación, las frustraciones humanas, dando a su obra una apariencia de homogeneidad, y además, en un marco ciertamente unitario, pues casi todos sus libros coincidirán en algunas constantes como son su marcado carácter autobiográfico o la creación de un mismo espacio novelesco y simbólico⁴²⁰, Hécuba, la Yecla de su infancia y adolescencia.

Todos los críticos literarios coinciden en su estilo bronco, descarnado, pero vivaz y, en ocasiones, heredero del tremendismo de Solana y, así nos lo describe Soldevila⁴²¹: *“estilo nervioso, cortado y azoriniano. De esa cualidades, a veces contradictorias, a veces fusionadas en momentos particularmente felices, está hecha la obra de este escritor, unida toda ella por una persistente actitud de desengaño y soledad frente a una sociedad conflictiva que nunca alcanza a poner acordes los principios de moral altruista con el feroz egoísmo de su conducta”*. Sobre ese estilo bronco, ya Miguel Delibes⁴²² lo achacaba a la formación literaria y a la presencia de la obra y de la amistad con el gran escritor norteamericano Hemingway, lo que le confiere un *“realismo reporteril directo y cortante, violento y sin paliativos puede muy bien haberlo tomado Castillo-Puche de su maestro americano”*.

⁴¹⁷ **Castillo- Puche, José Luis.** (1989). En “En torno a mis novelas”. En *Estudios sobre José Luis Castillo- Puche*. Murcia. Academia de Alfonso X El Sabio. Edición de Belchí Arévalo, Cecilia y Martínez del Portal, María. Caja de Ahorros de Murcia. p. 16.

⁴¹⁸ **García Viñó, Manuel.** (2003) O. C., p. 108.

⁴¹⁹ **De Nora, Eugenio.** (1970) O. C., p. 164.

⁴²⁰ **Sanz Villanueva, Santos.** (1985) O. C., p. 148.

⁴²¹ **Soldevila Durante, Ignacio.** (2001) O. C. p. 506.

⁴²² **Delibes, Miguel.** (2004). O. C. p. 69.

Sobre esta primera novela –*Sin camino*– que del autor murciano analizamos, hemos de constatar en primer lugar la persecución que sobre ella ejerció la censura. Una obra que fue encarnizadamente perseguida, publicada por vez primera en Buenos Aires en 1956; hubo de esperar hasta el 1963, con los nuevos aires del Concilio Vaticano II para publicarse en España, pero no llegaron a distribuirse los ejemplares. En 1981 apareció una edición limitada y, por fin, en 1983 aparece en la colección de ediciones Destino. La novela motivó tanto escándalo porque el novelista levanta “*acta de acusación contra la hipocresía, la ruina moral y la rutina que se vivían, sin fe auténtica, sin verdadera entrega, sin verdadero amor, en los seminarios*”⁴²³. Recordemos que en su Yecla natal fue declarado persona *non grata*.

Sobre los personajes y la trama de la novela, la frustrada vocación religiosa de Enrique, - la extensa cita nos llevará a delimitar el argumento de la novela- ya Valbuena Prats⁴²⁴ a finales de la década de los sesenta nos indicaba que la “*obra gira toda ella alrededor de un problema de vocación religiosa, angustioso y obsesivo. El clima del seminario, los recuerdos las evasiones e hipocresías, los condiscípulos, las dudas y la desesperación romántica, constituyen el nervio de una narración cargada de realismo, penetración psicológica y depurado estilo (...) El Comillas que el novelista nos describe, a pesar de su fina sátira, es un mundo de profunda humanidad y sus personajes de gran melancolía, perversidad o escepticismo (...) Enrique abandona el seminario convencido –convicto y confeso- de la falsedad de su vocación, no pretende demostrar nada. No quiere insinuar que las instituciones religiosas sean antro de inmoralidad (...) quiere dejar testimonio de su desilusión, poner el dedo en la llaga en relación con las presiones sociales y los imperativos morales precipitantes de vocaciones inmaduras. A Enrique le convencen de que tiene vocación. La disciplina del seminario, su carácter rebelde, el incendio de Santander y las buenas artes de la prostituta le hacen ver lo contrario. Y se va*”.

También, en los mismos años y sobre el drama que vive el joven personaje y las circunstancias de su vida en el seminario jesuita de Comillas, finalizada la Guerra Civil, el profesor Eugenio de Nora⁴²⁵ anota“(...) *el angustiado debate interior de un seminarista escindido entre las presiones familiares y sociales que se aplican a confirmar lo irrevocable de una vocación sacerdotal tardía, surgida del choque psicológico de la guerra, y la inquietud ascendente de una personalidad todavía anárquica, pero esquiva, hasta la ruptura final (...) ni la historia ni el carácter del protagonista quedan suficientemente claro (...) la confesión, significativa y en cierta medida valiente, sigue siendo en términos absolutos, tímida y reservada.*

⁴²³ Castillo- Puche, J. L. (1983). O. C. En su “Prólogo tardío pero acaso útil. p. 9.

⁴²⁴ Valbuena Prat; Ángel. 1968). O. C. p. 862.

⁴²⁵ De Nora, Eugenio. (1970) O. C. p. 162.

Sobre el personaje protagonista y su relación con los procesos psicológicos internos y esa cierta abulia existencial de la que hace gala, ha sido estudiado por Oscar Barbero⁴²⁶ en su trabajo *La novela existencial española de posguerra*.

La experiencia autobiográfica en las páginas de *Sin camino* aparece señalada por toda la crítica. Conocemos que Castillo-Puche ingresó primero en el seminario de Murcia y más tarde marchó a Comillas, donde definitivamente abandonará el camino de su posible vocación. Por ello, algunos críticos de su obra, como Francisco Javier Díez de Revenga⁴²⁷ nos dirá que en las reflexiones del joven Enrique a punto de ser ordenado, lo que más importa de dicha experiencia autobiográfica es “*el proceso de maduración en la disidencia del personaje que va advirtiendo que nada le interesa del mundo en el que está a punto de ingresar definitivamente (...). La novela se desarrolla con rápida efectividad y en la mente del futuro sacerdote se produce una lucha entre fe y razón, entre lo que él desea y lo que le obligan a desear*”. En términos muy parecidos se expresa Manuel Cerezales⁴²⁸ para quien el paso del novelista por los seminarios le conduce no solamente para escribir la más autobiográfica de sus novelas, sino “*para utilizar su experiencia y sus observaciones entre compañeros de estudios y profesores y sus análisis de sus métodos de enseñanza y del régimen de vida en el internado (...). Lo cierto es que Castillo-Puche se encontró con unos seminarios rutinarios, que habían perdido la conciencia de su verdadera misión*”.

Debemos señalar que también diferentes autores han acercado las figuras de los dos personajes de ficción, Javier de *El cura de Monleón*, de Pío Baroja y el joven seminarista Enrique de *Sin camino*; relación no sólo de personajes sino de autores, no olvidemos la presencia de Baroja en la obra de Castillo-Puche y, así, el profesor Belmonte Serrano⁴²⁹ nos advierte de los muchos puntos en contacto entre un personaje y otro; ambos son lectores asiduos, a pesar de las prohibiciones en la vida del internado y ambos son escritores. Javier y Enrique sufren a causa de esas constantes obsesiones sexuales que les acucian, buscando en la razón vencer la patraña y la ignorancia, llegando a perfilarse en ellos posturas cercanas al

⁴²⁶ **Barrero López, Oscar.** (1987). *La novela existencial española de posguerra*. Madrid. Gredos. Puede verse especialmente el capítulo II y III de la segunda parte. “Psicología y problemas existenciales”, y “Los temas de la novela existencial española”. p. 104-212.

⁴²⁷ **Díez de Revenga, Francisco Javier** (1986) En “Castillo-Puche, en la narrativa del medio siglo. Entre la tradición y la renovación” En *Estudios sobre José Luis Castillo-Puche*. Murcia. Academia de Alfonso X El Sabio. Edición de Belchí Arévalo, Cecilia y Martínez del Portal, María. Caja de Ahorros de Murcia. p. 145.

⁴²⁸ **Cerezales, Manuel.** (1982) *José Luis Castillo-Puche*. Madrid. Ministerio de Cultura. Dirección General de Promoción del Libro y Cinematografía.

⁴²⁹ **Belmonte Serrano, José.** (1997) O. C. p. 52-53.

agnosticismo. Ambos reflexionan sobre sus respectivas vocaciones, cómo nacen y hacia donde se dirigen, para responderse de la ausencia de camino ante sí.

Para nuestro estudio utilizaremos la edición ya reseñada más arriba, perteneciente a la Colección Destino de la editorial catalana⁴³⁰. (*Sin camino*, en adelante SC).

8.2.13.1. Breve argumento

El argumento lo tomamos de la obra *Enciclopedia de la novela española* del profesor Rafael del Moral⁴³¹, sucinto, pero, no obstante, queda compensado por lo que de él llevamos dicho en la presentación del autor y su novela *Sin camino*. Nos encontramos con la llegada de Enrique al seminario de Comillas, Santander: “*El protagonista duda de la certeza de su vocación sacerdotal, no de sus creencias. En sus desvelos se encuentra «sin camino». Se desarrolla en el seminario de Comillas. Enrique que había participado en la guerra civil, ve truncada su vocación en el seminario porque considera inadecuadas y mezquinas las limitadas actitudes de quienes allí están. Al mismo tiempo se debate en la lucha contra el placer de los sentidos y un deseo de libertad. Varias coincidencias le llevarán a abandonar la mística carrera y abrirse otro camino que simbólicamente se representa por las calles de un paseo de la ciudad*”.

Concluimos el argumento con algunos trazos que sobre el personaje nos anota Concha Alborg⁴³², para quien, “*Enrique acosado por los padres, influenciado por su familia, e indeciso de por sí no sabe qué camino tomar. Hasta que, en lo que creía iba a ser un encuentro con Inés, se enfrenta con un teniente que le requiebra, discuten y sin querer le hace caer por un acantilado al mar. Con una actitud impropia de un futuro sacerdote, el seminarista encubre la muerte de su rival y a raíz de este incidente decide, finalmente dejar al seminario*”.

8.2.13.2. Perfil de los sacerdotes

Los protagonistas poseen un perfil muy determinado, son todos ellos sacerdotes de gran formación, a los que se les ha encomendado el seguimiento y la preparación de los futuros sacerdotes de la Compañía. No poseemos datos o indicios que nos puedan dar con exactitud sus edades o años de ministerio, por el trato que reciben de los internados suelen ser profesores y

⁴³⁰ **Castillo-Puche, José Luis.** (1956). *Sin Camino*. Para nuestro estudio Barcelona. 1983. Destinolibro.

⁴³¹ **Del Moral; Rafael.** (1999) O .C. p. 553.

⁴³² **Alborg, Concha (1986).** “Tres personajes de Castillo-Puche en busca de un camino”. En ACTAS IX Asociación Internacional de Hispanistas (AIH). Berlín 1986. Centro Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. p. 102.

formadores de cierta experiencia y meritoria fama por sus investigaciones o publicaciones; por ello deben encontrarse en edades alrededor o superiores a los cincuenta años. Cada uno ejerce el rol o papel asignado para la formación, entre ellos y por su implicación en nuestra novela destacamos:

El P. Espiritual es presentado a los ojos del recién llegado hermano Gabriel como *“un santazo de cuerpo entero. Todo lo que tiene de feo como ellos dicen lo tiene de santo. Ya verá ya, ni come ni bebe (...) Él es quien lleva el seminario adelante”*. (SC p. 20) Su tarea es la dirección espiritual de los ordenandos, aquellos que van a recibir prontamente las Órdenes Sagradas. Su predilección en la dirección espiritual es el sacrificio por la cruz, vive de manera espartana, sin cama en su celda, *“nunca le he visto una intención torcida ni pusilánime. Él va derecho al suplicio y en el suplicio se extasía. No atiende a fenómenos de cultura ni a problemas intelectuales. La ciencia le irrita. (...) Enrique no hay más camino que el camino de la cruz. Es todo lo que tortura la carne lo que da el goce en Cristo (...) al principio te asustará pero...”* (SC p. 52-53)

Para nuestro P. Espiritual la vocación religiosa se convierte en autoaniquilamiento de la voluntad y así forma a los futuros sacerdotes *“tienes que morir, si quieres vivir, no se puede servir a dos señores.”* (SC p. 54) Vive el idealismo de la santidad, sus arrebatos le llevan a una *furia santa*, cuando quiere salvar al pecador; recurre al tema de la muerte y al sufrimiento para despertar la conciencia del que dirige *“no meditamos en la muerte y vivimos de impresiones (...) Hazte continuamente esta reflexión: “Esto es la vida (con una calavera en la mano), esto es lo que a mí me parece tan hermoso. A esto va todo. Ésta es la única realidad”*. (SC p. 56-57) Gusta poner en contacto a los seminaristas con el moribundo y el enfermo para que descubran la realidad de la vida. *“Acompañó al padre espiritual en sus visitas al hospital del pueblo, donde agonizaban continuamente muchachos y niños tuberculosos (...) llegó creer que el pensamiento de la muerte y la visión del dolor habían terminado por vencer el alocamiento de aquella alma”*. (SC p. 234) Único en negarse a asistir a la representación del auto sacramental del padre Rosendo, *“no quiero saber nada de esa vuelta al siglo de Oro”*. (SC p. 96)

Dado al suplicio del cilicio en su celda *“Las disciplinas y los cilicios pendían de la pared como instrumentos de un suplicio frío y metódico (...) la celda de padre era despensa y botica. (...) No todo en el padre era fiereza y sadismo ascético (...) tenía raptos de infantil ternura, palabras de perdón y dulce consuelo cuando veía el alma postrada de hinojos”*. (SC p. 124) En su trabajo como director espiritual le asustará la marcha de vacaciones de los seminaristas, es el lugar de la tentación y la caída si no se encuentran suficientemente preparados para hacer frente al pecado, pero también el periodo de exámenes, pues surgía *“ en el engreimiento intelectual, en*

el orgullo de la mente, que al adelantarse sin sencillez de corazón por el laberinto de las altas cuestiones teológicas, caía en una sutil soberbia escéptica con lo cual llegaba a perderse todo el sentido piadoso y vida interior". (SC p. 133) En ningún momento conocemos el nombre del director espiritual.

El padre Prefecto se preocupa por la formación intelectual del futuro sacerdote; les amonesta en aquello que cree conveniente para su formación: *"Enrique sospechaba que el P. Prefecto analizaba más de la cuenta su correspondencia (...). Es preciso (...) tiene que redoblar el fervor y el fervor sólo puede hacerse visible a través de mucho silencio, mucha puntualidad y mucha disciplina"*. (SC p. 44) Asigna las tareas de los seminaristas y dirige la gran fiesta del seminario. Será quien vaya a recoger a Enrique a la ciudad de Santander tras el incendio. Es pues, responsable directo de los jóvenes, de sus estudios y de sus dificultades, siempre y cuando éstas no sean dificultades de orden espiritual, para ellas está el padre Espiritual. También desconocemos su nombre.

Otros sacerdotes pululan por el centro formativo y como indica el hermano Rosendo en la acogida al hermano Gabriel *"Padres, debe haber unos cincuenta; unos van y otros vienen; ahora es que hay algunos alemanes huidos"* (SC p. 21) y entre estos padres formadores, el padre Lucio, profesor de Sagrada Escritura, de dotes teatrales en sus exposiciones magistrales sobre el *Cantar de los cantares* y su denuncia de las tesis modernistas. El barroco padre Rosendo, autor del auto sacramental a estrenar en la fiesta del seminario, donde se representa el destino de España y América, en su obra los *Desposorios de España*. Obra acompañada de un apoteósico final en *"un día de abril de 1939 en que falangistas y requetés liberaban el cerro de los Ángeles"*. (CS p. 93) El padre Rector, atendiendo a los invitados en la fiesta y último responsable de la vida del seminario; es él quien concede permisos a los seminaristas y firma las cartas para recibir las Sagradas Órdenes *"El padre Rector, acompañado del «estado mayor» de la orden, bajaba al palacio del Marqués. La cena de gala iba a ser el broche de oro de las fiestas. Todos los jesuitas que le acompañaban iban con manteo liso y bonete"*. (SC p. 103) El padre Provincial. El padre Silva, director de la Schola Cantorum. El padre Sergio y sus clases sobre sacramentos.

Más elaborado se muestra el perfil atormentado de Enrique, seminarista, como protagonista de la historia. Sabemos que es un joven de origen valenciano. Asustadizo ante la presencia de matrículas de coches procedentes de Valencia que llegan de visita al seminario. Sabemos que se ha paseado por los hermosos jardines de Viveros y tuvo un pequeño amor en Carlet: *"También apareció alguna matrícula de Valencia y Enrique se echó a temblar"*. (SC p. 97) Lleva varios años formándose en el seminario, su vocación es una huida al posible

enamoramiento de Isabel; probablemente algo más de veinte años; sabemos que ha sido militar en el ejército rojo, se considera cobarde. *“Lo que ocurre es que soy un cobarde. Siempre lo he sido. Cobarde al terminar la guerra y venirme aquí. Cobarde por continuar aquí y no marcharme. Cobarde y más cobarde cada minuto que pasa”*. (CS p. 36) En la carta que recibe de su primo Alfredo, falangista, ahora, *“quiero verte con sotanas. No termino de hacerme a la idea. ¡Oficial rojo y luego aspirante a obispo!”* (SC p. 39) Ha estado en el frente de Teruel. Oculta su falta de vocación a su madre enferma, a su hermana y parientes, a sus amigos del seminario y como no, a los padres responsables; siente un miedo al que es incapaz de vencer. Es un buen estudiante, inteligente, autor de algunos estudios teológicos que le han valido diferentes premios: *“el trabajo está bien muy bien, de concepto y estilo. Los padres están contentos, (...) era un artículo extenso sobre Cristo, sacerdote ejemplar, que había presentado a un concurso nacional”*. (SC p. 43) Es lector de obras diferentes, y vedadas, como las aventuras del seminarista enamorado en la novela *Pepita Jiménez* de Valera o las obras de Stendhal. Lector de Gabriel Miró y del poeta alemán Rilke. Entre los superiores del seminario y entre sus compañeros, tiene fama de poeta. Pertenece a una familia de muy escasos recursos económicos.

8.2.13.3. Roles que desempeñan

Como corresponde a un colegio interno y de formación, en este caso el seminario de los jesuitas en Comillas, los roles que desempeñan nuestros sacerdotes giran en torno a su misión educativa: son formadores. No especificaremos mucho más, pues de ese talante formativo de sus roles hemos dejado constancia suficientemente en los aspectos descritos en el apartado anterior junto a sus perfiles. Son pues, maestros, directores espirituales, confesores, etc.

También observamos que suelen atender las necesidades espirituales de los pueblos cercanos, visitando a los enfermos y a las familias nobles. Con escasa preocupación –aunque presentes- hacia los más humildes, especialmente en los servicios culturales.

8.2.13.4. Contexto socio-histórico de la narración

Los protagonistas, personajes sacerdotes de la Compañía de Jesús y formadores del seminario de Comillas, Santander, residen en el internado de dicha institución. No tenemos fecha segura, sólo algunos indicios a través de las noticias que llegan del exterior; sabemos que se está librando la gran guerra europea y la posibilidad de la intervención española: *“En el seminario seguían paso a paso las proezas de la división azul y se sumaban diariamente los miles de toneladas que hundían los aliados y los cientos de aviones que derribaban los ingleses”*. (SC p 72) *“Se decía que quizá no iban a terminar el curso. La guerra mundial estaba*

colocando a España en un trance peligroso". (SC p. 216) Se espera que pueda firmarse un Concordato con la Santa Sede. No obstante, la referencia histórica del momento presente de la novela nos viene dada a través de un dato histórico conocido. Se trata del terrible y devastador incendio de Santander que aconteció en 1941, por lo tanto, nuestra narración viene a iniciarse con el comienzo escolar, en octubre de 1940 y concluye a finales de junio del año siguiente, año del incendio de la ciudad de Santander. Así conocemos que todos los acontecimientos de nuestra ficción novelesca transcurren en Comillas, seminario, y pueblos de alrededor; algunos capítulos transcurren en la ciudad de Santander durante el incendio que sufrió la capital, son los que corresponde al viaje que realiza el joven Enrique.

En cuanto al marco social, nos encontramos a los sacerdotes, llamados padres, en las tareas formativas del seminario, educando a los futuros sacerdotes, en los diversos cursos o grados; en nuestra narración sus actividades formativas y sus relaciones se centran, especialmente, en los últimos cursos formativos: filósofos, teólogos y ordenandos. También aparecen relacionados de manera institucional con las autoridades religiosas, el nuncio; con los poderosos del lugar y con las autoridades del régimen, es a ellos a quienes se les invita en las fiestas anuales que se realizan en el seminario. Así, en el capítulo V, se narra la fiesta del presente curso, sus invitados y la jornada teatral dedicada a tan ilustres bienhechores: "*En el palacio del Marqués se hospedaron el nuncio y varios prelados. Otros palacios cerrados también se abrieron para recibir diplomáticos y políticos (...) soltaron discursos dos magistrales, un obispo y, un rector de seminario (...) Hablaron dos obispos, un Gobernador y representantes de los ministros de Justicia y Educación Nacional (...) intervinieron el padre Provincial, el Marqués heredero y un delegado del Ministerio de Trabajo*". (SC p. 96-97) Muy escasa es la relación que mantienen con los campesinos, marineros o vecinos del pueblo, meramente atienden sus necesidades espirituales. Será la comunidad de seminaristas quienes mantengan una relación un poco más estrecha, con sus paseos y visitas al vecindario.

8.2.13.5. Temáticas

La educación y formación religiosa que reciben -unido al proceso vital del joven Enrique- los aspirantes al sacerdocio, son, sin duda, el tema central de la novela; una formación religiosa marcada por una fuerte espiritualidad religiosa, una educación que pretende salvar almas: "*para ti no existirían más que almas, las almas que se condenan, las almas que podrían salvarse, las almas que no aman a Dios.(...) Si tú fueras mucho al Sagrario, estoy seguro de que no vivirías en esa disipación*". (SC p. 54) Para ello se preparan y para ello deben estar alerta a las acechanzas del mal, en especial la sensualidad. El mismo Enrique llega a insinuar sobre la relación que mantienen Carmelo y Federico: "*Es Carmelo el que anda como loco sin dejarlo a*

sol ni a sombra. Terminará estropeándolo. (...) No sé cómo los padres no se dan cuenta de que todo esto es peligroso". (SC p. 83)

La mujer como lugar de pecado aparece en las flemáticas intervenciones del padre Espiritual: *"Estás sobre el abismo, Enrique. La mujer es el lodo infame que todo lo mancha. ¡Siempre la mujer, causa de maldición!"* (SC p. 55) El propio Enrique interpretará el fuego que arrasa Santander como actuación de Dios ante la situación de pecado que ha vivido, el temor le embarga: *"es de origen divino. (...) Son, han sido mis pecados. Venía a ver al médico y lo que he hecho es revolcarme con esta mujer. (...) Por mi animalidad Dios me va aniquilar ahora. Ya me está castigando. El fuego siempre fue la justicia de Dios".* (SC p. 179) Sensualidad que oprime y atormenta que hay que vencer por el bien del alma. Tremendas son las palabras de P. Espiritual: *"se embolsó en sus frenéticos idealismos. Un idealismo que se horrorizaba de cualquier hermosura corporal, porque la naturaleza se había propuesto hacer bellas únicamente aquellas cosas que servían para ofender a Dios".* (SC p. 54) Una educación religiosa que aparece marcada por el talante de su represión sexual.

La hipocresía está presente a lo largo de la novela, hipocresía, por parte de los jesuitas, cuya actuación en la fiesta del seminario que se muestra de manera patente, *"se iban repartiendo estratégicamente a los invitados. Parecían estar distraídos: (...) Ante aquellos hombres Dios forzosamente tenía que inclinarse en una concesión extraordinaria de favores".* (SC p. 89) Hipocresía que aprenden los mismos jóvenes seminaristas, como Noli *"es un bicho, está bien claro desde el momento en que es capaz de traer de ocultis al seminario un libro prohibido y luego denunciar al pobre librero para que le echen una multa".* (SC p. 84) Incluso el mismo Gerardo, muchacho bien considerado por el mismo Enrique le confiesa: *"Aquí lo mejor de todo, Enrique, es pasar inadvertido. (...) Ya serás libre más adelante, (...) no es suficiente ser bueno. Hay sobre todo que aparecerlo. A ti te faltan algunos detalles, los matices, las apariencias ciertas pequeñeces".* (SC p. 34)

No son ajenos a lo que ocurre en el exterior y se sigue con preocupación el final de la II Guerra Mundial; las voces son diferentes, hay cierta corriente de simpatía por el frente de los aliados: el régimen en el poder ha acallado a algunos obispos que han denunciado los totalitarismos: *"había brotado en el seminario de la noche a la mañana, una corriente de simpatía y admiración hacia los aliados"* (SC p. 72): *"Se trata del rumor de que el Gobierno español, ha prohibido la difusión de una pastoral en la que se condenan los excesos del totalitarismo. (...) Y éste es un estado que se las da a cada dos por tres, de católico".* (SC p. 74)

La vida fácil del seminario, con comida que llega de todas partes, especialmente con los nuevos potentados del régimen, así a través del falangista Alfredo, primo de Enrique que “*Era el jefe del Sindicato Nacional del Arroz, (...) había proporcionado a los padres una guía para tres toneladas de arroz (...) también hablaría con el Sindicato del Cemento y de la Madera*”, (SC p. 101) contraste con el sufrimiento del pueblo. “*El pueblo marinero vivía unos tiempos de calamidad terrible. La gente emigraba o se dedicaba al estraperlo*”.(SC p. 111) Sólo encontramos breves referencias al final de la Guerra Civil, un silencio espeso cubre el hecho fratricida.

La amistad estará presente en la vida de los jóvenes seminaristas frente al sentimiento de compañerismo que viven los padres; recordemos, especialmente, la amistad de Enrique con algunos de sus compañeros, -que más arriba hemos indicado en su despedida- y de manera peculiar la amistad, sin preguntas, que se ofrece entre el joven Enrique y el hermano enfermero, siempre cercano y es él quien intuye la soledad y la ausencia de vocación en el joven Enrique, pero, al que respeta de manera clara y tajante; será del único de quien –antes de partir- se despida Enrique cuando éste abandone el seminario: “*-Tengo que irme hermano.-¿Sabe bien lo que hace?. -Creo que sí. Es lo mejor que puedo hacer. -En ese caso hace bien en irse. Enrique se iba tranquilizando sólo con este diálogo. (...) Le apretó la mano cariñosamente*”. (SC p. 262)

8.2.13.6. Valores propuestos en sus actuaciones

Resulta difícil descubrir los valores en las vidas de los personajes sacerdotes en *Sin camino*, son muy escasos, sólo los encontramos cuando muestran el deseo de servir a los humildes; así, apreciamos ese aspecto positivo en la tarea del director espiritual en su atención a los moribundos, pero se nos diluye cuando advertimos que el cuidado no nace del amor, ni de la imitación al Cristo, más bien busca despertar en el futuro sacerdote el desprecio hacia la vida. Acción que sólo quiere recordar ese paso efímero de nuestra existencia. No obstante, podemos descubrir nobles valores como el de la amistad, tal y como surge entre Enrique y el hermano enfermero. Y el valor de la cultura y la lectura que algunos de los personajes muestran en sus quehaceres formativos.

8.2.13.7. Pensamiento ideológico de los sacerdotes

La ideología que subyace en los personajes tiene que ver con la posición de poder en la que se encuentran; los sacerdotes aparecen unidos al orden temporal, no hacen ascos a la situación de privilegiados que están teniendo, como se descubre en las actuaciones que hemos venido denunciando. Tal vez el padre Espiritual con su flema ascética no acaba de comprender

la actuación de su comunidad en la representación del auto sacramental. Por ello no tienen dificultad en citar en los discursos de bienvenida a los invitados textos de *“Ramiro de Maeztu y a Menéndez Pelayo. También se habló del comunismo y de la Cruzada”*. (SC p. 97) Más todavía, esperan poder recibir ayuda con motivo del temporal que arrasó parte de la construcción del seminario en los días fatídicos del incendio de Santander. Poder que ejercen en la conciencia de los jóvenes estudiantes para el sacerdocio y que adoctrinan, en la autoaniquilación de la voluntad, para que pueda vivir en ellos el Cristo, a quien pretenden seguir. Son escasos los comentarios sobre la situación española, tal vez forme parte de ese silencio jesuítico, o de esa moral hipócrita que en ocasiones quieren esconder.

La mayoría de los personajes sacerdotes, se vinculan a un pensamiento profundamente conservador, no sólo en aspectos meramente ideológicos, sino también en sus concepciones religiosas marcadas por un misticismo trasnochado. El valor del sufrimiento, tal y como se nos expresa, dista mucho de la liberación protagonizada por el Cristo. La sexualidad reprimida y la presencia del mal en el espíritu de la mujer, no dejan de mostrarnos un pensamiento profundamente retrogrado que echa sus raíces en una teología decimonónica.

Queremos señalar el protagonismo presente en algunos seminaristas que se convierten en la voluntad de un nuevo modelo formativo y educativo. Son los seminaristas, más jóvenes, los que sienten inquietud hacia la relación de la Iglesia con el gobierno, los que no ven con buenos ojos, y confían en un Concordato que pueda atajar algunas cosas que consideran equívocas no sólo en el Estado, sino en la misma Iglesia. Sin embargo, descubrimos a otros que son más partidarios de las nuevas maneras como es Tomás: *“Todos estos cabos, ya veréis como se atan muy bien en el Concordato –aclaraba Tomás- Ya veréis cómo la Iglesia no se pilla los dedos”*. (SC p. 79) Otros, se muestran más críticos, como Barón *“el pueblo no está con la Iglesia, que los obreros no están con la Iglesia, que los intelectuales no están con la Iglesia (...) ni están tampoco los militares, ni los falangistas. Lo único que han hecho es dejarse llevar”*. (SC p. 75) Barón descubre a sus compañeros la situación juvenil de la España vencedora y vencida: *“ni los sueños. El millón de muertos pesa y la juventud está naciendo o aburguesadas o sin instinto de renovación y crítica, sin ansias de reforma o totalmente descontenta, desesperada porque está siendo burlada en sus ilusiones políticas”*. (SC p. 76) Duras las palabras de Barón para aquellos que en el frente de Madrid, tras la victoria nacional, apostatan de sus principios políticos: *“volcados otra vez a la frivolidad, en la inanidad del proteccionismo oficial, pudriéndose en una vida de regalos y ventajas, sin acordarse para nada ni del dolor del pasado ni de los dolores que cobijan en sus mismos palacios”*. (SC p. 78) Los hay que sueñan poder predicar a los obreros. Surgen las primeras críticas a instituciones eclesiales, que más tarde serán proclives durante el régimen franquista: *“Eso sí es peligroso. (...) Es algo como una secta de iluminados”*.

que se proponen fundar una orden que vista como seglares (...) sea una Compañía de Jesús en el mundo. Menudo lío hay aquí con todo eso del Opus". (SC p. 21) Y conocemos los primeros avatares de los laicos propagandistas de Herrera en sus primeros pasos.

8.2.13.8. Modelo de Iglesia propuesto

En oposición a la Iglesia que representan los padres jesuitas, una Iglesia cercana al poder y beneficiándose de ese poder, surge el modelo de Iglesia propuesto por el narrador cercana, abierta y deseosa de servir, es ésta la Iglesia con la que sueñan algunos de los seminaristas internos. Así, toda la novela destila un pensamiento progresista, modelo que quiere hacer presente el narrador pero que choca constantemente con el conservadurismo de los jesuitas. Su visión de la realidad educativa en la que son inmersos nuestros seminaristas rompe con el deseo de una formación basada en el respeto, alejada de la conciencia de pecado en la que viven dichos personajes; la misma visita a la ciudad de Santander donde Enrique deambula sintiéndose libre del internado, con pensamientos sobre la sensualidad tan apartados de las prédicas del padre Espiritual "*Sentir adoración por ellas no es pecado*". (SC p. 141) En su estancia en el asilo u hospital, tras el siniestro vivido en Santander, el mismo recuerdo de su vida encerrada en el internado de Comillas, lo daña "*La palabra seminario ató la imaginación de Enrique al carro de un sufrimiento insoportable (...) un sitio donde su alma se sentía dividida, atormentada*". (SC p. 189) (Bien es verdad la cobardía de Enrique que le hace sufrir en la confesión de su carencia de fe).

El deseo de una Iglesia más pobre, más evangélica recorre las conversaciones de los jóvenes seminaristas que podríamos calificar como más progresistas; anhelando otros modelos de ministerio distintos al modelo que ellos tienen presentes con los padres, así el propio Enrique discute con sus discípulos: "*A mí quien me da pena, quien me duele de veras, es el clero, ni jesuitas ni Opus. Me duele ese peón solitario de cura de aldea o párroco de suburbio, esos hombres sencillos a los que todos adoramos desde aquí, pero que luego nos limitamos a compadecer*". (SC p. 77) Se acepta de buena gana el servicio a los que sufren, a los que están al borde de la muerte y admiran profundamente el ejercicio de piedad de visitar y reconfortar a los moribundos por parte del director espiritual y reconocen que frente a la pobreza que viven los vecinos del seminario: "*la lobreguez de las casuchas tristes y pestilentes. Con todo, nadie se inmutaba. Sólo el P. Espiritual tomaba esto en serio. Los demás lo aceptaban con gran facilidad, como si la vida no fuera más una arbitraria distribución de la sociedad, que unos viven de las migajas de los otros*". (SC p. 111) Sólo los valores de la solidaridad, de la libertad, del idealismo juvenil de los seminaristas, de los valores del Evangelio, o el conocimiento de la

cultura que junto al valor de la amistad se convierten para los seminaristas en pilares de una nueva forma de vida, pues la realidad presente que ellos viven, atropella sus conciencias.

Podemos comprender cómo en la década de los cuarenta en la que fue escrita la novela, su autor, Castillo-Puche, sintiera el desprecio y la persecución de unos y de otros. En el prólogo a la edición de 1983, nos advierte que en cierta manera su deseo de compromiso por una Iglesia más valiente, más cercana a los valores evangélicos y no instalada en el poder político, iban a ser los nuevos aires que surgiría en los años sesenta con la apertura del concilio ecuménico, el Vaticano II.

8.2.13.9. Relaciones con la jerarquía eclesiástica

Descubrimos una doble moral, obediencia a los superiores de la Compañía y a las instancias superiores de poder eclesiástico, como el nuncio, junto a cierta voluntad de encontrarse *a bien*, intencionadamente, con los obispos residenciales para poder mantener cierta relación de privilegio. Todo ello se hace evidente en la fiesta del seminario, con la llegada de las diferentes autoridades y el trato que reciben como se ha indicado en algunos de los apartados más arriba vistos.

8.2.14. *Hicieron partes*, José Luis Castillo-Puche (1957)

Seguimos con otra de las narraciones de Castillo-Puche. En 1957 publica su novela *Hicieron partes* obra con la que se confirma como uno de los grandes narradores de nuestra literatura. La narración fue galardonada con el Premio Nacional de Literatura. Será esta novela junto a *El vengador* publicada un año antes y su *Con la muerte al hombre* (1954) con las que se formará la serie que conocemos como la primera trilogía sobre *Hércula*, *Yecla*, y cuyo eje central gira alrededor de los años dramáticos de la Guerra Civil. La novela no pasó inadvertida para la crítica del momento, no obstante y, a pesar de los calificativos generosos que sobre su autor dedica el profesor De Nora⁴³³, la narración le resulta simple en la inserción de los personajes y sus avatares, la obra -nos dirá- es de “*una habilidad constructiva y una variedad en el enfoque de cada caso y de cada tipo psicológico posible que es lástima se resientan de la demasiado simple inserción en un organismo narrativo artificios (...) el día en que éstas cualidades excepcionales (...) confluyan en una sola creación, Castillo-Puche dará una gran novela*”.

⁴³³ De Nora, Eugenio (1970). O, .C p. 164.

Para Iglesias Laguna⁴³⁴, a quien no acababa de convencerle la técnica narrativa empleada por el autor, la novela resalta más por sus valores satíricos que por su originalidad; acertando con esa visión descarnada y brutal de los tipos retratados en ese sórdido mundo rural.

Novela reconocida como católica⁴³⁵ -concepto siempre conflictivo- por los críticos de la época; en ella, seguimos a García Viñó⁴³⁶ “*el tema aparece en gran medida como algo ajeno al autor; algo ante lo que éste se sitúa y que contempla como espectador, no como parte interesada*”. Narración, pues, de tema religioso donde sitúa en primer plano algunos conflictos de orden moral. Se trata de juzgar las consecuencias que trae el dinero, en este caso heredado. En la novela⁴³⁷ se nos muestra la figura de don Luciano, arcipreste interesado en el reparto de la herencia, los desafueros que se derivan del apego material de este clérigo carente de una verdadera religiosidad, abordándose con ello ese tema de la dudosa autenticidad en la respuesta de algunos individuos a la llamada de Dios. En contraste nos encontraremos, al final de la novela, con otro sacerdote que intentará subsanar el prejuicio causado.

Debemos señalar y aquí seguimos al profesor Belmonte Serrano⁴³⁸ que la guerra –a pesar de lo dicho- no es en sí el tema que interesará a Castillo-Puche en *Hicieron partes*. Más bien desea mostrar que en el origen de cualquier conflicto bélico no están tanto los posibles intereses internacionales, sino ese fanatismo que reina en los pueblos y en la incultura de sus gentes. De ahí la razón de esa gran elipsis narrativa donde muestra el antes y el después de la Guerra Civil, pasando sobre ella de manera somera. Con ello busca descubrir los efectos de ese fanatismo, que no son más que las consecuencias de la incultura.

Cabe anotar la lectura que de la obra realiza Dámaso Santos⁴³⁹ para quien: “*a las consecuencias de una herencia contante y sonante de una buena fortuna entre varios parientes, se unen las más difusas, pero no menos trascendentes de la guerra que estos parientes también tenían, como todo español, su parte, amén de la tercera herencia, implicada en todos sus actos; herencia como género humano, del destino trasterreno, cuyos albaceas visibles son los sacerdotes*”.

⁴³⁴ **Iglesias Laguna, Antonio.** (1970). O. C. p. 294-295.

⁴³⁵ Para las discusiones sobre dicho concepto nos remitimos a la obra de **García Viñó, Manuel** (1967). *La novela española actual*. Madrid Guadarrama. (Véase capítulo II Castillo-Puche y la novela católica p. 47-75).

⁴³⁶ **García Viñó, Manuel.** (1967) O. C. p. 50.

⁴³⁷ Seguimos a los profesores **Pedraza Jiménez Felipe** y **Rodríguez Cáceres, Milagros.** (2005) O. C. p. 491.

⁴³⁸ **Belmonte Serrano, José** (1997) O. C. p. 95.

⁴³⁹ **Santos, Dámaso** (1982) “Hicieron partes” Nota en “Pueblo”, En **Cerezales, Manuel** (1982). *José Luis Castillo-Puche*. Madrid. Ministerio de Cultura. Dirección General del Promoción del Libro y la Cinematografía. p. 130.

8.2.14.1. Breve argumento

*Hicieron partes*⁴⁴⁰ narra el antes y el después de un grupo de individuos que ha recibido una herencia familiar, -don Roque, hacendado, a quien moribundo, uno de sus sobrinos ha adelantado su muerte- y cuyo albacea es uno de los herederos, don Luciano, arcipreste. Todos los implicados reciben la parte de herencia que les corresponde y cada uno de los diferentes beneficiados se verán afectados de manera negativa en el transcurso de sus días. Sin embargo, la mayor injusticia viene dada hacia uno de los sobrinos de don Roque -Trinidad- a quien se le pide que abjure de su filiación marxista, acción vengativa e irónica, casi una cabezonada del testador y de su consejero, el arcipreste don Leocadio. Seguimos las vicisitudes de los herederos casi hasta el olvido, cerrándose las continuas situaciones. Sólo un hecho traerá, pasado el tiempo, graves consecuencias. Tras estallar la Guerra Civil sabemos de la huida y captura de don Luciano y del asesinato de éste a manos de Cosme, hijo del sobrino desheredado por don Roque. Su padre nunca abjuró. Cosme lo asesinará para vengar el daño hecho en su padre y en él a los suyos. El núcleo de la obra se constituye en la última parte donde asistimos a la lectura del diario de Cosme en prisión, en su lectura conoceremos las zozobras y pensamientos del personaje en las puertas del cadalso y a quien pretende asistir en sus últimos días, el joven sacerdote don Tarsicio. Proceso de conversión y arrepentimiento ante su inminente ejecución. Páginas de lo que conocemos como novela religiosa.

8.2.14.2. Perfil del sacerdote

El personaje del sacerdote, el arcipreste Luciano, pertenece -como inmediatamente conoceremos en las primeras páginas- a ese grupo de figuras de muy escasa catadura moral, uno de sus sobrinos, -Lorenzo, seminarista- en carta de despedida es tajante, recordándole sus maneras de Judas: *“Yo sé que usted, como tiene un corazón miserable y apegado a la plata, aunque, de tarde en tarde, pueda repartirla en pequeñas fracciones, para que todos reconozcamos su liberalidad, le echará la culpa de todo a los dineros, a los malditos, a los corrompidos y encanallados dineros que siempre han sido el precio de la traición”*. (HC p. 104) Vive en un cómodo curato ejerciendo como párroco. Tiene fama de *“hombre refinado y comodón. Justamente por haberse desenvuelto en buenas feligresías y con ascendencia sobre familias adineradas y de influencia”*. (HC p. 26) Albacea del testamento de su tío, don Roque, es presentado por sus familiares, concedores de cláusulas en las que él decidía totalmente como un ser irascible *“todos temían irritarlo, y sabían muy bien que la colosal arquitectura de*

⁴⁴⁰ **Castillo-Puche, José Luis.** (1957). *Hicieron partes*. Madrid. Escelicer. (En adelante HC).

aquel hombre de requesón y miel podría trocarse en un instante en temible catapulta de condenas y maldiciones". HC p. 13) Saben que ha ejercido su poder sobre el viejo tío Roque y lo odian tanto como él a ellos. Imagen que confirma, don Sixto, otro de los albaceas del testamento, que bien creía que toda *"su apariencia de rectitud y consejo eran hipocresía y disimulo"*. (HC p. 27)

Resulta rotundo el narrador *"Don Luciano era de aspecto sonrosado, daba impresión de dulzón; pero por dentro era agrio, parecía blando, y en realidad, estaba como amasado de cemento. Vestía como cura prepotente, que está por encima del resto del clero"*. (HC p. 28) Más adelante nos dirá *"Don Luciano había dado últimamente en palparse su gran papada y, a veces llegaba a pensar que todo él era aquel alud de grasas que estaba detenido, pero que si un día le daba por caer al corazón, se moriría"*. (HC p. 52) Personaje que se pavonea de todo aquello que quiere realizar con su dinero y con el dinero no cobrado de la herencia que corresponde a su sobrino; vanagloria que quiere dejar para siempre escrita en una lápida de reconocimiento en el propio templo. (HC p. 53)

Llegado el momento abandonará el pueblo, al descubrirse fracasado en su ministerio sacerdotal, a raíz de unos ejercicios espirituales donde repasando su vida advierte todo el cúmulo de infidelidades cometidas, por ello optará por iniciar una nueva vida y marchará como novicio en país extranjero. *"En el pueblo nadie comprendía nada. Se dijeron muchos disparates"*. (HC p. 138) Sabremos de su muerte a manos de Cosme, el hijo de Trinidad, del martirio del cura arcipreste: *"En la lápida que estaban haciendo para el monumento de los caídos, igual que en la lista de asesinados por Dios y por España que habían colocado en la fachada de la iglesia, el nombre de Luciano era el primero."* (HC p. 316)

Concluida la guerra, otro personaje sacerdote don Tarsicio llena las últimas páginas de la novela. Así le retrata Cosme en su diario: *"Don Tarsicio es un hombre radiante, alegre, un hombre que para todo tiene palabras de perdón; un hombre al que se le escapan por la punta de los dedos la alegría y la inteligencia."* (HC p. 298) Lo conocemos leyendo los diarios de Cosme tras su ejecución. Es un hombre de fe que cree en el poder de la gracia de Dios, y cree que ya Cosme goza de la visión beatífica de Dios Padre, junto probablemente a don Luciano, a quien asesinó. El buen Tarsicio se goza en los caminos del Señor, capaz de sacar de la miseria hasta un personaje como Cosme, autor por venganza de la muerte del que se cree un santo no sólo en su vida, sino a través del martirio de la fe en los años de la revolución.

8.2.14.3. Roles que desempeñan

Descubriremos a don Luciano ejerciendo su oficio: arcipreste con cura de almas, párroco, y le vemos en el confesionario, donde será recriminado por su sobrino Lorenzo, el hijo de Trinidad. *“usted es quien ha profanado, no este sacramento y sino todos juntos”*. Lleva quince años ejerciendo el ministerio pastoral en Saruste. Hombre afamado en su sermulario y en el confesionario. Sin embargo y en la medida que vamos conociendo la historia del personaje descubrimos su frialdad como sacerdote, sus rincones de incredulidad donde esconde la farsa de su sacerdocio: *“Hacia años que venía aceptando la presencia eucarística de un modo rutinario y externo. No podía entender cómo había llegado a aquel estado de pasividad e indolencia. No era eso lo que él había soñado y necesitado que fuera su sacerdocio”*. (HC p. 115). Su sacerdocio estaba repleto de trivialidades sin que se pudiera remediar: *“Se reconocía impotente para sobreponerse y cambiar, para salir de aquel estado pasivo, rutinario, cómodo”*. (HC p. 116)

Tarsicio, sacerdote que a pesar de creer que el religioso debe estar en su celda recorre los caminos donde descubre la gracia de Dios que actúa, tal y como lo vio asistiendo a muchos presos ajusticiados al acabar la Guerra Civil, entre ellos Cosme, el hijo de Trinidad: *“En el fondo del alma de Cosme estaba, indudablemente, aquella diminuta semilla que, al final germinó pujante y avasalladora”*. (HC p. 323) Tarsicio quiere restañar las heridas abiertas, socorre a los ajusticiados, visita a sus familiares, como a la madre de Cosme.

8.2.14.4. Contexto socio-histórico de la narración

Nos encontramos en Saruste, -la Hécula-, Yecla⁴⁴¹ de las novelas pasadas y futuras de Castillo-Puche. Dos momentos claves en la narración de nuestra historia, los acontecimientos anteriores a la Guerra Civil, don Roque ha muerto en el inicio de 1931 con la llegada de la República. La narración se adentra en los años anteriores a la guerra y en los posteriores a ella, pasando, como hemos indicado más arriba, casi de puntillas sobre el conflicto. Indicios del mismo conflicto que se prepara los descubriremos en los miedos de los campesinos, para quienes hasta el mismo *“anuncio de la elecciones había llegado a perturbar hasta a los*

⁴⁴¹ **Martínez del Portal, María.** (1989) “La realidad literaria. la Hécula de Castillo Puche” En *Estudios sobre José Luis Castillo-Puche.* (1989). Murcia. Academia Alfonso X el Sabio. p. 36. Anotamos y sólo a título de curiosidad que algunos críticos con el deseo de rastrear la presencia de Yecla y sus gentes en la novela de nuestro autor, nos señalan que es ésta la obra donde el autor es más parco en la caracterización de Yecla y sus gentes. Incluso llegan a descubrir a un don Roque en un pariente lejano de Castillo- Puche, un yeclano llamado Perico Cepote. A veces en lo extraliterario se adquiere ese deseo de encontrar aquello que de bien poco sirve.

campesinos que sólo vienen del campo a la ciudad unas cuantas veces al año (...) Si una noche rociaban la fachada de los adversarios con cáscaras de huevo llenas de “negro de España”, que es una tinta siniestra y fúnebre (...) Si unos ponían una bomba en la ermita (...) o el edificio de los sindicatos católicos, los otros un buen día ametrallaban desde un coche el cuartelillo de los guardias de asalto, que consentían estas barbaridades”. (HC p. 209-210) Y el clima de los meses anteriores a la guerra va preparando una atmósfera de tensiones a penas contenidas. *“En aquel pueblo no había quien resistiera los meses de julio y agosto. Hacía un calor como para derretir los sesos”.* (HC p. 221) Durante el viaje que realiza Casimiro para llevar a su esposa de vacaciones al norte recalamos en Madrid, con sus disturbios callejeros y a la altura de Ávila, sabemos que Calvo Sotelo ha sido asesinado. Noticias del ejército sublevado.

La geografía social que desfila por las páginas de nuestra novela recoge todo tipo de personajes, caciques, obreros, clero, incipientes burgueses buscando esa doble moral de vida como es el caso de Casimiro, pistoleros, falangistas, etc., presentados desde la maestría narrativa de Castillo-Puche, sin caer en ningún modelo costumbrista.

8.2.14.5. Temáticas

Considerada como novela religiosa, la obra *Hicieron partes* expone esa dudosa condición de algunos sacerdotes en el ejercicio de su ministerio. Don Luciano, a pesar de su marcha e ingreso en esa orden religiosa que desconocemos y su muerte durante la Guerra Civil, tras su regreso, no deja de aparecer ante nuestros ojos como un avaro y un individuo rayano al caciquismo. La bondad del ministerio vendrá subsanada con el buen don Tarsicio, sacerdote religioso. Temática sobre la dignidad e indignidad del hombre que recibe el ministerio sacerdotal y que recuerda en sus resonancias a la misma novela de Graham Greene, *El poder y la gloria*.

La hipocresía y la avaricia del ser humano son claramente las coordenadas temáticas de nuestra novela. Es el dinero el que frustrará las vidas de aquellos beneficiados con la fortuna de don Roque y que todos sabemos como la consiguió. Rencillas familiares, enfrentamientos, odios escondidos, etc. afloran en la codicia del ser humano. Cainismo.

Las tropelías de la guerra, el pistolero, las situaciones de violencia civil y el sufrimiento y dolor de los más inocentes aparecen en las páginas de nuestra novela.

8.2.14.6. Valores propuestos en sus actuaciones

No terminamos de encontrar grandes valores en don Luciano, lo vemos como lo que es un personaje atado a la idolatría del dinero, aunque lo esconda en todo momento; rodeado de comodidades, algunas de ellas son muebles que él mismo ha ido colocando *“en aquel salón suntuoso; pero también detalles de comodidad (...) los muebles eran restos de alguna casa señorial”*. (HC p. 98) Don Luciano, se muestra retorcido y *“luchando contra el apego vicioso que despertaba el dinero en su corazón, quería proponerse medidas frías que, al mismo tiempo que desgarraban su egoísmo, dejaran sobre la herida el consuelo de su vanidad satisfecha”*. (HC p. 109) También se nos descubre su falsedad ministerial y la violencia que brota desde sus adentros: *“Si la hubiera encontrado –a la joven Feli-, él, que últimamente nos se atrevía a mirarla porque la veía como mujer, ahora la habría abofeteado, le habría cogido del pelo y le habría hecho arrodillarse y pedir perdón”*. (HC p. 118)

Los valores evangélicos nos vienen de la mano de don Tarsicio en sus actividades como sacerdote, buscando ofrecer el perdón de Dios a todos los hombres sin diferencia de bandos ni guerras. Desea cicatrizar las heridas que otros han ocasionado, es capaz de alabar la capacidad de perdón que encuentra en algunas mujeres, como la madre de Cosme, considerando *“que toda la teología pastoral era nada comparada con la indomable capacidad de paz interior y de perdón que escondía aquella mujer”*. (HC p. 323)

8.2.14.7. Pensamiento ideológico de los sacerdotes

De don Luciano, sabemos nada más iniciarse la novela que él es el autor de esa cláusula que ha inspirado a su tío, por la que deniega su parte de herencia en tanto su sobrino Trinidad no abjure de su filiación marxista, borrándose de la Casa del Pueblo. Lo que nos facilita rápidamente la visión ideológica que subyace en este personaje: *“Que el Trinidad se borrara de la Casa del Pueblo y volvía al redil, bendito sea Dios y, la herencia para él”* (HC p. 53), sino para las obras de la parroquia que Luciano tenía proyectadas. No quería por nada del mundo que aquel dinero de don Roque, a causa de su sobrino fuera *“a aumentar los medios de los enemigos de la Iglesia”*. (HC p. 54)

De don Tarsicio sólo alcanzamos a descubrir la honradez en su ministerio y el deseo de realizar el bien hacia los demás; hombre de perdón y de alegría que trabaja en esa ardua tarea de devolver la esperanza a una sociedad, a unos individuos rotos no sólo por la guerra, sino por la impostura del egoísmo que se asoma en nuestras actuaciones. Hombre fiel al espíritu del Evangelio.

8.2.14.8. Modelo de Iglesia propuesto

El modelo de don Luciano no es otro que una Iglesia de privilegios, él mismo comprendía que aquel lío familiar *“podía muy bien estropearle la canonjía inminente, o quién sabe si algo más. Cuando don Luciano recibía una contrariedad como aquella, se apoderaba de él un demonio terrible”*. (HC p. 107) Una Iglesia que se rodea de los poderosos y ejerce la limosna como forma solidaria, sin preocuparse de motivos justos o injustos en la pobreza de los demás. Un modelo que se aleja mucho de aquellos valores evangélicos, pues, como pastor, don Luciano se reconoce más pronto con la palabra *grey* que con *rebaño*, pues *“La palabra rebaño le sugería picaduras y riscazos. El rebaño no se podía gobernar más que a base de buenos perros que fueran quitando a cada oveja la intención de hacer su antojo a despecho de las demás”*. (HC p. 121)

Modelo de Iglesia cuyo único afán parece sea el acopio de dinero y así en sus meditaciones se reconoce que él no era evidentemente un santo, y no cuenta sus logros en fidelidad al Evangelio, sino en riquezas acumuladas, pues *“era más difícil ser santo de lo que parecía. Pero como párroco había sido un administrador consumado, había sacado dinero de debajo de las piedras y había hecho de su parroquia la más próspera de la diócesis”*. (HC p. 122) Ejerce la caridad de forma reglamentada, sin ningún espíritu de ayuda: *“daba limosnas un día a la semana a todos los pobres que acudían. Cada uno se llevaba siempre su diminuto cobre. Todos los demás «sablazos» y peticiones solía dirigirlos a la Conferencia de San Vicente, que ya tenía un pequeño depósito para situaciones apremiantes”*. (HC p. 132)

El modelo de Tarsicio es contrapunto al modelo de Iglesia de Luciano. Tarsicio espera en una Iglesia solidaria, capaz de acercarse al desvalido, buscando favorecer a los más indefensos, una iglesia evangélica; recordemos el afecto y cariño que recibe Rafaelín, el hermano de Cosme para quien busca algún regalo en las últimas líneas de la novela: *“De momento dudaba entre el camión y el coche de carreras. ¿Y para el otro? Para el otro hermano de Cosme el padre Tarsicio, por más que buscaba no sabía qué elegir”*. (HC p. 336)

8.2.14.9. Relaciones con la jerarquía eclesiástica

Pocas veces se nos habla de la relación de los sacerdotes con la jerarquía, sabemos que don Luciano ha aceptado todos sus nombramientos desde que se ordenó tal y como nos lo recuerda durante sus ejercicios espirituales y será en ellos donde se encuentre con la figura de su obispo al que trata reverentemente: *“Cuando don Luciano se despidió de sus compañeros y*

besó el anillo del obispo, pensó para sus adentro: «Si yo dijera lo más mínimo (...) o leyeran mis escritos, la mitad de éstos dirían que estoy loco». (HC p. 138) Son las únicas noticias que tenemos de los jerarcas eclesiales.

8.2.14.10. *El vengador*, José Luis Castillo-Puche (1956)

En 1956 Castillo-Puche publicó, como hemos indicado más arriba, *El vengador*⁴⁴², novela que podríamos calificar de valiente por la temática que aborda: la venganza, concluida la Guerra Civil española. Sólo un sacerdote aparece en el texto, pero la incluimos en nuestro estudio por lo que nos pueda aportar a la creación del personaje. Reseñamos, únicamente, aquello que creemos pueda servirnos en nuestro estudio. La venganza a la que alude el título se refiere a los asesinatos de la madre y de los dos hermanos de un alférez del ejército nacional, asesinados durante la Guerra Civil por su pertenencia, al menos uno de los hermanos a la Falange, y su actuación en el pequeño pueblo murciano.

Para su argumento, seguimos al profesor Rafael del Moral⁴⁴³: “*Luis ha sido oficial durante la guerra. Al acabar ésta llega a su pueblo (Yecla, Hércula en la novela) con sus bien nutridos deseos de venganza. (...) El alférez Luis va descubriendo las circunstancias en que viven sus habitantes desde la casa de sus primas, donde se aloja. Sin darse cuenta altera sus intenciones aconsejado por las dudas y su inconformismo y sobre todo porqué ha perdido la ira inicial. Abrumado por la dificultad de sus pesquisas abandona sus planes, cuando observa la saña con que otras personas toman sus venganzas; también porque un juez de la localidad se ocupa del caso. Más que el instinto evangélico del perdón lo que le frena es el ambiente de pobreza moral que lo rodea. La situación acaba por asquearlo. No llega ni a perdonar. Se lava las manos y deja a cargo de otro el hacer justicia. El afán de venganza deja paso en él al simple deseo justiciero. El vengador acaba huyendo”.*

Sobre el sacerdote anotaremos algunos aspectos que consideramos interesantes para nuestro estudio. Concluida la guerra, la acción se sitúa en los primeros días de abril de 1939, en Hércula. El sacerdote que aparece en la novela es don Roque, “*un hombre bueno y sencillo, pero su naturaleza física tenía algo de indigesta*⁴⁴⁴”. (EV p. 163) Ha vivido escondido en una tinaja durante la guerra. En su actuación busca el perdón y la reconciliación del joven alférez y los

⁴⁴² Como nos señala **Alborg, Concha** (1986). Este fue el título con el que se publicó esta tercera novela de Castillo-Puche, porque la censura no permitió que se titulara “La guerra ha terminado”, primera frase de Franco concluida la guerra, por su evidente contenido político. Si la guerra había terminado no así el odio que todavía vivía Hércula. O. C. p. 104.

⁴⁴³ **Del Moral, Rafael**. (1999), O. C. p. 601.

⁴⁴⁴ **Castillo- Puche, José Luis** (1956) *El vengador*. Barcelona. p. 163. (En adelante EV).

asesinos de su familia. Una venganza que parece aceptada por cierta concepción ideológica, aunque bien es verdad que lo que pretende es evitar otros asesinatos en Hécuba. *“Pero es que es muy bonito –intervino Micaela- que ahora salgan diciendo que están arrepentidos. Póngase usted en lugar de mi primo. (...) Lo de la pobre Rosa fue un crimen. (...) -Un crimen atroz – añadió el (...) Si ahora nos cebamos en el caído, en cierto modo vamos a estropear o por lo menos a debilitar, la victoria tan hermosa que nos ha dado nuestro Señor.(...) Esta guerra será bendita si sabemos aprovecharla”*. (EV p. 121)

Busca el perdón del alférez a través de sus primas ya que éste no se deja ver. Luis le rehuye, pues teme que le recuerde que su madre fue considerada como una buena mujer, creyente y dada al perdón: *“Si queremos que Dios nos perdone, tenemos que perdonar”*. *Nuestros enemigos nos han perseguido (...) pero Dios lo consentía. Por algo lo permitía”*. (EV p. 122) E incluso en el encuentro en el templo don Roque, extrañado por no pedir algún novenario por su madre y sus hermanos, de manera especial le recuerda cuál sería la voluntad de su madre: *“Está bien, pero sería también razonable que tratara de conocer al menos su voluntad”*. (EV p. 313) Voluntad, sin dudarle de perdón. Una actitud semejante podemos descubrir en el padre, un fraile que vive en el viejo monasterio derruido, y que Luis conoció días antes de su llegada a Hécuba: *“Decía alguna oración que parecía improvisar. No puedo precisar las palabras exactas, pero sé que se refería a la venganza. Pedía al cielo que no dejara de anidar en mí el terror de la venganza. Suplicaba a los ángeles que me infundieran ideas de paz”*. (EV p. 67) Y más tarde cuando regresa de nuevo escuchará del fraile: *“Tan importante como salvar la vida, después de una guerra, es sacar puro el corazón”*. (EV p. 250)

Don Roque sigue de cerca los pasos de Luis e interviene frente a los detenidos en el cuartel, cuando realizan pesquisas para conocer a los posibles autores de las muertes de su madre y hermanos: *“Los curas deberían estar en las sacristías y el sargento le dio una palmadita”*. (EV p. 163) Se nos muestra, pues, con una voluntad férrea en la búsqueda del perdón y el deseo de alejar la venganza; sin duda prima en él la actitud del perdón evangélico sobre cualquier concepción ideológica.

8.2.15. La frontera de Dios, José Luis Martín Descalzo (1957)

José Luis Martín Descalzo (Madrileños, Toledo, 1930 – Madrid, 1991). Poeta, ensayista y autor teatral, pertenece a la que conocemos como generación del 50: sacerdote y teólogo que ocasionalmente ha cultivado la novela; obtuvo el Premio Nadal de 1956 con *La frontera de*

*Dios*⁴⁴⁵. Pertenece a ese grupo de autores existencialistas, en su caso cristiano, del momento. Coetáneo de autores como Vidal Cadelláns, Luis de Castresana, Ernesto Nácher, Dolores Medio, etc. y de otros más reconocidos como Elena Soriano, Miguel Delibes, José María Castillo-Puche, Elena Quiroga, etc. Conocemos otras obras, entre ellas un libro de confesiones que originariamente publica bajo seudónimo: *Un cura se confiesa* (1955), *El hombre que no sabía pecar* (1961), *Lobos, perros y corderos* (1978). Toda su narrativa⁴⁴⁶ queda siempre supedita a una tesis que desarrolla en una estructura lineal, con deslizamientos cercanos a la prédica moral. Realiza la destacada labor de periodista durante el Concilio Vaticano II.

Sobre su novela, *La frontera de Dios*, Soldevila Durante⁴⁴⁷ nos señala que se trata de una novela inscrita en “*la línea existencial cristiana, en la que se plantea con dureza no exenta de tremendismo problemas de convivencia entre los hombres y sus relaciones con la trascendencia. Su condición de sacerdote –tal vez haya impedido a Martín Descalzo llegar a un pesimismo que en ocasiones pugna –o nos lo parece– por imponerse temperamentalmente a la obligada esperanza cristiana*”.

8.2.15.1. Breve argumento

Reseñamos brevemente el argumento de la novela, siguiendo a los profesores Rodríguez y Pedraza: “*Se sitúa en un marco rural, descrito con pinceladas tremendistas. El protagonismo recae sobre el pueblo de Torre de Muza, entre cuya masa sobresale el guardavías Renato, elegido por Dios para manifestarse a través de sus milagros, que acabará convirtiéndose en víctima propiciatoria de la desazón colectiva. Esos acontecimientos alteran la vida de los vecinos y desatan un vendaval de pasiones. Con un intenso pesimismo, apenas refrenado por la fe católica del autor, se nos hace ver las conflictivas que son las relaciones con la divinidad y que el auténtico cristianismo no es un camino de rosas*”. Entre los personajes encontraremos al cura don Macario, párroco del lugar, gravemente enfermo y a don José Antonio analizando los sucesos acaecidos: el milagro de Renato. Debe ser histerismo, anotará el párroco, “*un milagro es un lujo peligroso*”. El problema, señalará el viejo párroco será para su joven coadjutor, pues quien ha realizado el prodigio -Renato- es uno de esos a quienes José Antonio denomina “tibios” en una clasificación de *sociología religiosa*, que ha llevado a cabo en el pueblo, aplicando la teología de los nuevos tiempos. Don Macario aconsejará silencio y no intervenir en ningún momento. Las cosas se complican.

⁴⁴⁵ **Martín Descalzo, José Luis.** (1957) *La frontera de Dios*. Barcelona. Ediciones Destino.

⁴⁴⁶ Seguimos a los profesores **Pedraza Jiménez, Felipe y Rodríguez Cáceres, Milagros** (2005) O. C. p. 508-509.

8.2.15.2. Perfil de los sacerdotes

Como nos es ya conocido, son dos los sacerdotes protagonistas en *La frontera de Dios*; el mismo autor, Martín Descalzo, sacerdote como ellos, nos advierte en la nota introductoria que tengamos una cierta benevolencia con ellos: *“Y recuerde la archiviaje norma de que no siempre el autor piensa igual que todos y cada uno de sus personajes ni de aún de los que cruzan la novela con la misma profesión que el autor. Los curas de La frontera de Dios no son la Iglesia, sino simplemente curas que viven, sufren, mueren y resucitan más arriba”*. (en su carta Nota al Editor, LFD p. 7) Los sacerdotes vienen a ser contrapunto el uno de otro, D. Macario, cura experimentado, mayor y enfermo y el “curita” D. José Antonio, el joven coadjutor, portador de las *innovaciones pedagógicas y sociológicas* del momento. Seguimos sus perfiles siguiendo los datos que nos aporta la narración.

Don Macario, párroco de Torre Muza, está gravemente enfermo, postrado en la cama los últimos meses de su vida, un cáncer lo devora. He aquí algunos rasgos físicos y psicológicos en la presentación del narrador: *“D. Macario (tenía) sesenta y cuatro años y llevaba treinta de cura en Torre de Muza. Su cara no era la de un viejo sino la de una persona que ha sufrido mucho. Sus arrugas eran muy hondas y los pliegues de la cara caían los unos sobre los otros (...) estaba esquelético tras seis meses de cama sin probar apenas bocado”*. (LFD p. 46) Nuestro sacerdote debió nacer a finales del siglo XIX y atiende la parroquia de Torre de Muza desde el año 1926. Es el párroco antes de la guerra, en la guerra y durante la posguerra española. En verdad, podemos señalar que muy escasa huella ha hecho en él tal acontecimiento. No hay comentario alguno, ni fugaz, de una realidad que le tocó vivir.

Pocos datos tenemos de su infancia y juventud, sólo en el umbral de la muerte, casi en delirio, recuerda algunos acontecimientos: *“Feliz (...) sólo entonces lo fui ¿Pero cómo volver ahora a la infancia? (...) ¿Y la juventud, dónde quedaba la estúpida juventud, nunca entendida? Un aburrido llega a tus manos Cristo (...) Ah qué lejos los años del oscuro seminario”*. *Hijo has de ser bueno, bueno, bueno*”. (LFD p. 110) En su vejez y ante la proximidad de la muerte sólo tiene dos lecturas, el Breviario y el Antiguo Testamento, curiosamente la azarosa vida de los profetas del Antiguo Testamento. También, debemos anotar que guarda en su biblioteca particular un considerable número de volúmenes. Vive con su hermana Marta, presumiblemente durante su largo ministerio, posiblemente soltera. Es un hombre de carácter, dirige postrado en su habitación no sólo la vida familiar y al médico que lo atiende, sino que dirige la comunidad parroquial y amonesta, llegado el caso, al joven “curita”:

⁴⁴⁷ Soldevila Durante, Ignacio (1980). O. C. p. 315.

“No, eso no, concluyó. don Macario- te prohíbo que lo hagas. El párroco de Torre aún soy yo”. (LFD p. 52)

Don José Antonio “el curita” en la novela: *“era alto y delgado (...) sólo sus ojos traicionaban su personalidad (...) eran opacos y tímidos, (...) no era cura de Torre, sino de San Martín del Río a cuatro kilómetros de allí .Pero había sido encargado de atender a Torre desde la enfermedad de don Macario.* (LFD p. 47) Visita el pueblo con su bicicleta, ha creado algunos círculos catequéticos donde presenta su nueva pedagogía: *“Los círculos marchaban. Tenía más niños en la catequesis (...) y un día se decidió a hacer un gráfico. Recordaba sus clases de seminario de sociología religiosa”.* (LFD p. 51) Es tachado de crío, por el Sátrapa del lugar: *“Ese crío no me resulta demasiado simpático..., que digamos. Pero... (LFD p. 54) salió del seminario con ganas de trabajar y ha cumplido con su trabajo en San Martín del Río.* (LFD p. 142) Ahora desea progresar con los nuevos tiempos y comprarse una moto. (LFD p. 142) No es ningún joven que busque la exquisiteces de la cultura y su gusto es más bien deplorable; *“...no obstante creía tener un buen gusto. En sus años de seminario se había esforzado por seguir los movimientos artísticos del día, y hasta se preciaba de tener en su biblioteca las últimas escandalosas novelas de la literatura religiosa. Pero, la verdad es que toda esta capa externa no conseguía adosársela a su espíritu. Que seguía siendo el hijo de la “seña Clotilde”. El aldeano surgía siempre al fondo de todas sus decisiones”.* (LFD p. 141) *“Había puesto de baldosines relucientes el suelo y el zócalo del presbiterio, con lo que todo él tenía un curiosísimo aire de cuarto de baño”.* Con la muerte de don Macario se siente responsable de la comunidad de Torre, lo que le lleva a informar –cosa que se ha negado a realizar don Macario– al obispo del lugar sobre los acontecimientos milagrosos en la aldea. A diferencia de don Macario, prefiere el Nuevo Testamento, donde aparece ese Dios del amor.

8.2.15.3. Roles que desempeñan

Creemos que ha quedado suficientemente explícito al dibujar sus respectivos perfiles: Macario, cura de almas, párroco de Torre de Muza y José Antonio, aunque párroco vecino actúa como vicario de Macario. Nuestros sacerdotes viven en Torre de Muza, diócesis de Irola. Una pequeña aldea de 347 habitantes: *“Renato era un número más entre los 347 habitantes de Torre Muza”*, (LFD p. 44) aldea ficticia de Irola, diócesis de la misma y también, -ciudad ficticia- y capital de la provincia. Aldea y ciudad situadas en la meseta castellana, en la vieja Castilla, lindando –ficticiamente, por supuesto- con las ciudades de Valladolid o Salamanca. Capitales donde acuden a estudiar algunos jóvenes habitantes de Torre Muza: *“Rodrigo lo estaba pasando peor aún. El muchacho tenía diecinueve años y estudiaba segundo de derecho en la Universidad de Valladolid”.* (LFD p. 134)

8.2.15.4. Contexto socio-histórico de la narración

Sobre el contexto espacial, el narrador sólo nos describe las pequeñas callejuelas de la aldea con su campanario típico, la existencia de una laguna, en cuya orilla se encuentra plantada una gran cruz: “*Allí estaba la enorme cruz de piedra, caída, tronchada casi a raíz de la peana, como un enorme delito gritando en la llanura*”; (LFD p. 14 conoceremos, separado del pueblo, el cementerio municipal, y una arboleda que concluye con la ermita de la Virgen de las Angustias. Un entorno geográfico, ciertamente, árido y seco en descripciones, que no aportan ningún rasgo literario.

No se detecta ningún dato explícito del año en el que acontecen los hechos narrados, sabemos que se ha iniciado la primavera del año, y una fuerte sequía azota la aldea; los acontecimientos vienen a concluir con el otoño; así pues, lo ocurrido en Torre Muza se sitúa entre mayo y octubre. Probablemente nos encontremos en el año 1956, sólo las acotaciones de algunos personajes comentando el caso de los futbolistas estrellas del momento, Di Stefano y Kubala, nos hacen pensar en esa fecha; además un periodista madrileño nos cuenta que está cansado ya de las historias de boda de Grace Kelly con el Príncipe monegasco; matrimonio que se celebró en el año de 1956: “*Menos mal. Así cambio de asunto. Estoy hasta el cogote de la boda de Grace Kelly*”. (LFD p. 167) “*Ahí tienes al Di Stefano ese (...) ¿de dónde van a jugar como Kubala? Si hubieras visto el homenaje a Molowny... con los millones que cobran bien puede.* (LFD p. 245-246) Y otro dato recurrente: “*En el reloj sonó el mediodía. Hacía sol y la taberna había animación por momentos. En la radio Machín -el cantante de moda- chillaba un bayón*”. (LFD p. 56) Sí, nuestro querido Antonio Machín.

El entorno social en el que se mueven los sacerdotes se corresponde a los habitantes de la pequeña aldea, personajes propios del *folklore aldeano*, rasgos pseudocostumbristas, esto es: el hacendado, Sr. Sátrapa; el alcalde, D. Sebastián; el médico, D. Melquíades; el farmacéutico, más bien boticario, D. Ricardo; el sacristán, Lucio, el tío Lucas; las respectivas esposas de las *fuerzas vivas*; el tabernero, el Moro; el pastor Maneras, y su hijo Sito, los padres adoptivos del buen Renato, D. Serafín y doña Petra y, otros vecinos del lugar; y, el protagonista de la historia: Renato, el bueno, nombre de reminiscencias bautismales, “renacido”. Nuestros sacerdotes quedan al margen de posibles relaciones con aquellos que viven en la ciudad o de los periodistas que siguen los milagrosos acontecimientos en la aldea.

8.2.15.5. Temática

Sin duda el tema central –*novela religiosa*– es la condición pecadora del ser humano, que le lleva a desarrollar su propio egoísmo; en éste caso, construir un complejo, similar a Lourdes, para poder alcanzar beneficios rápidos y succulentos, pues Dios les ha dado la espalda (en lectura de ellos, por pecadores) y carecen de lluvia para cereales y viñedos. Se cuenta la posibilidad de beneficios económicos según las pernoctaciones de los peregrinos: “*Cuántos sueños de lechera nacieron en el pueblo. Trescientas cincuenta noches a cincuenta pesetas deban 17.500 pesetas. Una cama podría dar más dinero que una tierra*”. (LFD p. 187) El colectivo rural se amotinará para acabar con Renato, cuyos actos de bondad descubren la maldad de los vecinos, y además, no quiere ejercer de *milagrero* para una comunidad de pecadores como es Torre Muza. En ese mismo contexto de novela religiosa se nos muestra a las claras la necesidad de salvación que tiene el hombre. La superchería de los personajes, más pronto hechos de tierra que de espíritu: “*¿Quién conoce el alma de los pueblos? Los aldeanos de puro elementales no pueden entenderse. Tienen el corazón a flor de piel. Cuando aman, aman, cuando odian, odian. No hay apenas recovecos*”. (LFD p. 187) Frente a ello, algunos personajes muestran valores propios del cristianismo: la acogida que de Renato niño harán doña Petra y don Serafín; la bondad de María, esposa de Sátrapa; el perdón como valor esencial del ser cristiano, la *compasión* para con enfermos y deformes; el sufrimiento de los inocentes; el silencio de Dios, etc.

También podemos apreciar como núcleos temáticos, esa denuncia en los intereses sociales que mueven las estructuras políticas y periodísticas en la capital de provincia, (gobernadores, periódicos de Irola, Madrid), o el enriquecimiento ilícito de algunos personajes, como el de Sátrapa y otros seres que pululan a lo largo de la narración; pero, hemos de confesar *que no llega la sangre al río*. Nuestra novela, *La frontera de Dios*, está muy alejada de ser una obra de denuncia social.

La novela pretende ser una crónica entre rural y provinciana de la España de los años cincuenta pero la realidad descriptiva del mundo rural y su lenguaje, en ocasiones raya lo chabacano y así para dirigirse a la mujer –se comprende el fallido intento de un lenguaje rústico en el autor pero– “*Esa Matilde es una tía guarra*” (LFD p. 55) o el mote de *el Moro*, para el dueño de la taberna. Las conversaciones de los aldeanos son sobre el tiempo y sobre fútbol. En el caso de pretender mostrarnos una España pobre culturalmente y aldeana, el autor no consigue hacerse creer.

8.2.15.6. Valores propuestos en sus actuaciones

Los sacerdotes apuntan valores propios de la vida evangélica, tal vez matizados en don Macario por su experiencia vital de trato con los hombres pero, ambos, tanto don Macario como José Antonio muestran su deseo de servir y mediar en los acontecimientos de su comunidad. Vemos a don Macario, a pesar de su enfermedad dialogando con Renato, e incluso en los momentos difíciles, cercana ya su muerte, con ese deseo de conocer la verdad del joven Renato. José Antonio mediará en todo momento para evitar los conflictos que estallarán en medio de la comunidad, mostrando en esas dificultades que vive el deseo de seguir a Dios. La vida cristiana no ofrecerá un camino de rosas, sino dificultades en su empeño por vivirla.

8.2.15.7. El pensamiento ideológico de los sacerdotes

La ideología que subyace en los sacerdotes es una ideología de carácter conservador con tintes inmovilistas. Nos da la impresión que su sacerdocio aparece fundido en el mismo pensamiento inactivo en el que vive su feligresía. La maldad del ser humano aparece con tintes excesivamente agustinianos, y sólo la misericordia “aburrida” de Dios es para nuestro sacerdote don Macario la medida de nuestra salvación.

Ambos son contrapunto, el uno del otro como hemos indicado más arriba y, así, don Macario es el sacerdote experimentado por su larga trayectoria pastoral; en sus últimos años ha quedado anclado en una inacción, y huye de todas las posibles dificultades, sobre todo de ese camino que él denomina de la santidad: *“Se hace uno sacerdote soñando santidades y luego se encuentra aislado en una cómoda burguesía, Y hasta se tiene la impresión de que nuestra vocación es precisamente ésta: ser unos buenos burgueses, unos perfectos oficinistas que empaqueten con precisión almas para el cielo. ¡La santidad es muy arriesgada!* (LFD p. 48) Su manera de vivir su misión es esa no-intervención y dejar que se cuelen en la otra vida a través de la que él llama la puerta falsa: *“Si quieres un consejo (...) límitate a tu misa, a casar, a bautizar. Predica pero breve y sencillo. No te metas con nadie en tus sermones. (...) Oye lo que te digo: los que quieren ir al cielo van ellos solos y los que no se marchan al infierno sin pensarlo siquiera”*. (LFD p. 49) *“Se trata de dejarles que se salven ellos mismos.”* (LFD p. 50) *“Si para entrar en el cielo sólo hay dos puertas: la verdadera que es la puerta de la santidad y el portillo falso de la manga ancha. Por aquella no pasa casi nadie, (...) pero cuando pasa alguien el corazón de Dios tiembla como una esquila; por la otra casi todos (...) es una desilusión para él”*. (LFD p. 95) Se halla enfermo en el momento en el que lo conocemos se siente cercano a la muerte y tiene miedo, teniendo en cuenta lo que sabe por su experiencia humana y su ministerio. Siguiendo su teología particular puede adentrarse a la otra vida

continuando la vía de la santidad como medio de entrada al paraíso, pero es un camino que le horroriza. Sabe que los santos han sufrido dolor, e incluso algunos se han acercado a la muerte desde el martirio; él prefiere la otra vía compadeciéndose del posible aburrimiento divino, pues, debe tomar decisiones de quien entra en el paraíso y quien queda fuera: *“Dicen que a la hora de la muerte viene la lucidez. (...) Sí, creo que el comprenderlo todo es causa más que suficiente para morir. Si comprendiésemos a Dios como Dios es; si viésemos de pronto lo ridículo (...) que resultan nuestras vidas. Los santos mueren jóvenes y todos, todos lo pasan mal en esta vida: No se puede servir a dos señores”*. (LFD p. 83)

Llega a pensar que al hombre le importa poco su relación con Dios, lo que verdaderamente le importa es el fruto del milagro y no que Dios actúe; de la misma manera se teme más a las llamas del infierno, que a lo que podríamos llamar ausencia de Dios, esto segundo llevaría a no hacer nada, pues lo que asusta y puede cambiar al ser humano es el pensar en las inmensas llamaradas del infierno. (LFD p. 97) Si cree en el joven Renato, es porque su Dios actúa como quiere, en su frontera; el fruto del milagro que busca el hombre es justamente una concesión de Dios a la estupidez humana: *“Que el fruto del milagro se convierta en su centro es lo que me asusta”*. (LFD p. 98) Con razón poco le interesa la salvación del hombre, ellos se salvan en su mediocridad, e incluso quien va al infierno ni se entera.

No olvidemos como apunte ideológico el silencio que vive don Macario hacia los años de la guerra, siendo como fue párroco de Torre de Muza en ningún momento realiza alusión alguna al conflicto; silencio que puede advertir un deseo de olvido.

Su contrapunto, D. José Antonio, espera esa salvación del hombre a través de sus intervenciones en la catequesis, sus círculos, sus mediaciones etc. En su relación con los demás es el técnico, se rodea en sus círculos de mujeres, de niños, etc., llega incluso a realizar gráficos, en los que distribuye a sus feligreses, los “fieles”, los “buenos”, los “tibios”. (LFD p. 50) D. José Antonio será activo, *bicicleta, moto*, acciones a realizar, celebraciones, número de fieles que asisten o no asisten a sus misas, diario etc. Busca ser mediador, pero la dirección del párroco, se lo impide. En sus relaciones con los demás es considerado un pobre crío; en el fondo no puede dejar de verlo como el hijo de una mujer humilde, el hijo de la “Cloti”. Es feliz en las lecturas con sus círculos catequéticos, explicando aquello que los mismos fieles consideran ya más que oído, y que les presenta como novedades; ellos buscaban otros milagros. (LFD p. 58-59) El lenguaje que utiliza el joven sacerdote está lleno de infantilismo, lo que caracteriza la inmadurez del personaje. Sí un crío, excesivamente crío.

8.2.15.8. Modelo de Iglesia propuesto

El modelo que encontramos es el de una Iglesia marco de referencia en la vida de los aldeanos, con su enseñanza pretende acercar los valores del Evangelio y lo hará a través de la acción de sus sacerdotes en algunos casos de manera muy pesimista como descubrimos en don Macario, con esa visión negativa del hombre atenuada por su espíritu cristiano. Una Iglesia jerarquizada, con su cercanía a los poderosos y a los humildes, pero, a pesar de descubrir una situación social injusta, no acaba de definirse en su mirada a los más pobres. La caridad nace de la limosna no busca la justicia social.

8.2.15.9. Relación con la jerarquía

Los sacerdotes mantienen esa relación de obediencia debida, más acusada en el joven José Antonio, tal vez por su juventud, partidario de comunicar al obispo los acontecimientos milagrosos para que conozca la realidad y pueda actuar. Al contrario en don Macario más experimentado y con una actitud más bien de carecer de interés por remitir noticia alguna a su ordinario. El obispo aparece como un personaje dispuesto a escuchar, con solicitud pastoral para con el joven Renato, llamado por éste, para ser informado de cuanto ha ocurrido en la aldea, siendo el propio obispo quien termina confesando su vida: *“Su Excelencia se preguntaba quién le empujó a confesarse con un desconocido y no encuentra respuesta alguna. Le tranquiliza recordar los ojos de Renato al escucharle: ojos de niño que oye una fábula”*. (LFD p. 200)

8.2.16. *La vida sale al encuentro*, José Luis Martín Vigil (1961)

José Luis Martín Vigil (Oviedo, 1919). Estudiante de Ingeniería en Madrid, ingresa a los veinticuatro años en la Compañía de Jesús. Sus novelas de marcado carácter catequético alcanzan gran popularidad en los años sesenta, su mayor éxito es la conocida *La vida sale al encuentro*⁴⁴⁸ (1961), con un muy marcado catolicismo se convierte en un verdadero *“best seller”* juvenil. Perteneciente a la segunda promoción de autores de la generación de los cincuenta; su nombre figura junto a la nómina de escritores como: Concha Castroviejo, Carmen Kurtz, José María de Lera, Mercedes Formica, Luis Romero, José Luis Castillo-Puche, José Luis de Villalonga, Elena Quiroga, José Luis Sanpedro, Vicente Soto, Francisco García Pavón, María Dolores Medio Estrada...⁴⁴⁹

⁴⁴⁸ **Martín Vigil, José Luis.** (1961) *La vida sale al encuentro*. Para nuestra edición Barcelona. Editorial Juventud 23 edición 2005.

⁴⁴⁹ **Soldevila Durante, Ignacio.** (2001). O. C. p. 512-513.

El autor, sacerdote novelista, es conocido por sus grandes éxitos de ventas, siendo uno de los escritores más leídos durante la década de los sesenta. Sin embargo la crítica literaria nunca le fue favorable, más bien lo ignoró. Ya el mismo Eugenio de Nora, en el último capítulo sobre la novela española contemporánea, nos señala que la obra de Martín Vigil “*desigual y literariamente tosco, pero con la evidente facilidad demagógica que su difusión popular atestigua, ha publicado entre otras varias novelas*⁴⁵⁰”.

Recientemente, Ignacio Soldevila en su historia de la novela española, aún siguiendo el magisterio de De Nora, aprecia algunos elementos a tener en cuenta en la obra del narrador ovetense, entre ellos “*las razones por lo que la obra de Martín Vigil no goza de ningún prestigio en medios literarios son, en parte, ajenas a ellas: su fabuloso éxito es sin duda la primera y su pertenencia a la Compañía de Jesús, con lo que implica de puertas afuera, de escritor al dictado de la segunda*⁴⁵¹”. Todo ello a pesar de buscar perspectivas narrativas más originales a partir de la década de los ochenta con *Ganimedes en Manhattan*. Soldevila descubre una cierta evolución ideológica a partir de la publicación de *Muerte a los curas* (1968), tal vez por la vivencia personal, que parece asomar en esta novela. En una misma línea crítica se expresan los análisis de Pedraza-Rodríguez, para quienes “*Su prosa sencilla –mejor diríamos mostrenca- y la amenidad y garra melodramática de la trama acaban por redondear el perfil de uno de los escritores más vendidos y leídos. No ha contado con la atención de la crítica ni con un mínimo de prestigio entre los intelectuales, lo que resulta perfectamente explicable, dada la simplicidad de sus planteamientos, su visión maniquea del mundo y la ausencia de pretensiones estéticas*⁴⁵²”.

No fue bien considerado por la crítica literaria del momento, probablemente por su éxito popular y por lo que implicaba su pertenencia a la Compañía de Jesús. A lo largo de su obra se puede apreciar una evolución ideológica comparando con novelas posteriores con *Muerte a los curas* (1968) que viene, también, a coincidir con el abandono de la institución religiosa. Publica numerosas obras en la Editorial Planeta, entre las últimas *Ganimedes en Manhattan* (1988).

8.2.16.1. Breve argumento

En los trazos argumentales seremos muy parcos. Su protagonista –narrador de la propia historia- es el adolescente Ignacio Sáez de Ichaso, de familia burguesa y acomodada que nos narra un año de su vida, prácticamente coincidiendo con el año escolar. Conoceremos su llegada al

⁴⁵⁰ De Nora, Eugenio. (1970) O. C. p. 343.

⁴⁵¹ Soldevila Durante, Ignacio. (2001) O. C. p. 512-513.

⁴⁵² Pedraza Jiménez, F. y Rodríguez Cáceres, M. (2005) O.C. p. 387.

internado jesuita, Santiago Apóstol de Vigo, las dificultades cotidianas de su adolescencia, sus estudios, sus enamoramientos, la muerte de su hermano paralítico, Cheché, etc. Nuestro sacerdote, el P. Urcola, acompañará al joven adolescente a lo largo de su itinerario vital; es a él a quien recurre para su ayuda frente a las adversidades que van surgiendo en su día a día: incidentes propios de la vida escolar, peleas en la defensa de su hermano, notas académicas más bien flojas, su ingreso en el grupo de los “congregantes”, etc. Acompañamiento que irá ampliándose también, durante los periodos vacacionales en su propia vida familiar. Así, conocemos de sus relaciones con sus padres, tíos, amigos, y nos detendremos en el acontecimiento nuclear de su vida: el enamoramiento; su despertar al amor hacia su prima. Es a él, al padre Urcola a quien llega esta narración autobiográfica que leemos.

8.2.16.2. Perfil del sacerdote

Es el perfil propio del sacerdote jesuita, no sólo con esa formación intelectual brillante – ingresó antes de incorporarse a la Compañía de Jesús en Navales- (LVSAE p. 136) sino también, y al mismo tiempo, con esa muy recia formación espiritual ignaciana. Bien nos es conocido desde el principio de la narración, que con ese afán de dominar a su propio cuerpo, y con él, sus pasiones, recurre al castigo físico. Ya en las primeras páginas Iñaki nos presente a Urcola como *“Todo un tío, tan hombre como papá que es lo más. Listísimo. Se enfada muy pocas veces. (...) Yo es el cura que más quiero. (...) Él me trata a mí como hijo y eso se lo tengo que agradecer. Además es un santazo. No duerme apenas, y el otro día me dijo Jaime que se daba cada latigazo...”* (LVSAE p. 64) Ha abandonado una vida cargada de posibles triunfos personales y sociales y lo ha hecho por la vocación jesuítica: *“el tendría que entender lo mío porque bien que había bailado antes de ir para la Compañía (...) bueno yo mismo ya lo sabes; y ahora soy jesuita”* (LVSAE p.109-110). Vocación que vive como un soldado ignaciano; fiel a la formación que pide Ignacio de Loyola, realiza prácticas propias de ese espíritu ignaciano, no sólo aquellas espirituales como puedan ser los ejercicios ignacianos, sino que vive en su interior en un continuo combate contra el mundo, utilizando en su relación con los jóvenes las armas propias de un lenguaje combativo: lucha, soldado, vencer, combate, etc.

Por los indicios que podemos recoger en la novela, Urcola pertenece a una familia burguesa *“Cuando él terminó el bachillerato, no tenía idea de ser jesuita. A mamá la conocía ya desde que tenía once años; y a los quince bailó él por primera vez en el Náutico; es que ni soñar en sotanas...”* (LVSAE p. 136) Y ha sido educado en los colegios de la Compañía, y conserva la medalla de la Congregación, *“siempre fue con él, aun los peores días de Madrid”*. (LVSAE p. 137) Será a los veinte años cuando descubra su posible vocación religiosa, tras la crisis sufrida a causa de su enamoramiento y después de haber ingresado ya en Navales.

(LVSAE p. 139) Con esta información y, sabiendo la relación que mantuvo en esa época con la madre de Iñaki, podemos arriesgarnos a fijar su edad: alrededor de cuarenta años. No olvidemos que el joven Iñaki estudia 6º curso de Bachillerato y debe tener alrededor de los dieciséis o diecisiete-, por ello, la fecha más cercana para el nacimiento de Urcola debió ser a principios de la década de 1920.

8.2.16.3. Rol del sacerdote

Eñ padre Urcola desarrolla su vocación de formador en el internado donde vive y sigue muy de cerca la formación de sus pupilos dentro y fuera del colegio y lo hará a través de las visitas a sus familias o mediante su actividad epistolar en los largos periodos de vacaciones escolares: *“De aquella no tenía ni idea yo de que el padre se escribía con papá sobre nosotros, sobre mí especialmente y me maravillaba lo concordes que siempre iban, cada cual por su lado”*. (LVSA p. 325) Ejerce como director espiritual del joven Iñaki siendo receptor de toda la intimidad del joven protagonista. Actúa frente a los adolescentes siempre con una actitud paternal y muy disimulada, presentándose como amigo y mostrándoles que a pesar de la amistad manifiesta debe actuar, en ocasiones, con dureza por el bien de los muchachos.

Desde las primeras páginas del relato surge como mediador entre los jóvenes y sus educadores, *“no llevas el alma tras un escaparate (...) Lo que el padre Olmo pretendió fue atajar un mal, no precisamente presente o real, sino posible. (...) Que puede haber alguna amistad que llegue a ser inconveniente,”* (LVSAE p. 134) mediador entre las familias y los adolescentes, familias que como en el caso de nuestro joven Iñaki han depositado toda su confianza en él y a él remiten a sus hijos: *“Te los dejo Luis. ¡Cuidamelos mucho! ¡Mamá si ahora lo han hecho padre espiritual...”* (LVSAE p 332)

8.2.16.4. Contexto socio-histórico de la narración

Como es bien conocida la acción transcurre prácticamente en lo que llamamos un curso escolar desde un noviembre de finales de la década de los años cincuenta hasta octubre del curso siguiente. Por materias que se imparten (filosofía, matemáticas, literatura, latín, griego...), y nomenclatura de cursos (5º, 6º y *Preu*), nos encontramos en los planes del Bachillerato español que conocemos como plan del 1953. (LVSAE p. 31)

El contexto social en el que vive el sacerdote queda reducido a su vida en el internado. Su relación con el entorno social viene dada por su situación personal de educador de una comunidad de estudiantes y es en ella y en el cauce de formador de la Compañía, con sus

colegiales y con los padres formadores donde transcurren sus días. Sus salidas al exterior formarán parte de su labor educativa, visitará a las familias, formará parte de las tareas educativas de los jóvenes en sus ejercicios espirituales, excursiones formativas y campestres: paseo por Comillas, playa de Oyambre, etc. Los adolescentes pertenecen al grupo de las familias adineradas y burguesas que viven en Galicia; algunos de ellos son hijos de militares de la Academia Naval de Marín, como es el caso de nuestro protagonista el joven Ignacio Sáez de Ichaso y Falcón, Iñaki. Conoceremos su vida de bienestar sin dificultades de ningún tipo con sus divertimentos y sus pequeñas embarcaciones para el recreo veraniego.

Su relación social aparece marcada por su vida jesuítica y sólo conocemos el trato cordial con sus hermanos de comunidad; sus relaciones sociales durante el periodo de su juventud en el club náutico, un joven como los demás jóvenes con indicios de su posible y futura vocación religiosa.

8.2.16.5. Temáticas

La adolescencia como tema central es el elemento nuclear de la novela; sus conflictos, sus enamoramientos; sus soledades; la incompreensión y búsqueda de un lugar en el mundo. Asistimos a cuanto realizan los jóvenes durante su periodo de formación y madurez; seguimos sus actuaciones en numerosas ocasiones miméticas, copiando modelos: el fumar, el vocabulario, etc. Muchos serán, pues, los aspectos temáticos que surgen al filo de la novela y todos ellos relacionados con la vida del adolescente. Nosotros nos detendremos de manera especial en aquellos en los que directamente interviene nuestro personaje sacerdote y jesuita todos ellos particularmente vinculados a los valores de la educación.

Señalaremos, en primer lugar, que el adoctrinamiento religioso está presente en toda la novela y siempre unido al despertar existencial de los jóvenes. La presencia de los sacerdotes es continua: ya sea Director Espiritual, ya sea Prefecto de Estudios, ya sea cualquier profesor de la infancia de Iñaki de paso –casualmente– por la ciudad, todos ellos van moldeando al joven Iñaki: pero ese adoctrinamiento llegará de manera muy especial a través de los ejercicios espirituales y en las pláticas cotidianas llevada cabo para formación de su conciencia religiosa, más bien conciencia religiosa de pecado: “*¿Qué he hecho yo, Cristo?... apenas encuentro nada (...) el infierno es eterno. ¡Ojo! Yo no puedo ir al infierno (...) ser impuro es ser un cobarde.* (LVSE p. 83) Su educación deviene en una constante posibilidad de poder despertar a la vocación religiosa. Se recalca el valor de la misa y de la comunión sacramental; de la confesión y de las prácticas religiosas; del rezo del rosario y de las procesión, etc.: “*La misa fue tan*

maravillosa que hasta hubo orquesta con lo que dimos el golpe. Yo lo que más pedí en la comunión fue la pureza y después aprobar”. (LVSAE p. 143)

Los jóvenes reciben una educación religiosa de la sensualidad siempre marcada por el concepto de virginidad y de la decisión de luchar a lo largo de la adolescencia por mantenerse castos y en función de sublimarla para los fines propios del matrimonio católico. El concepto teológico de pecado subyace en ella. El enemigo está siempre al acecho, en especial, durante las vacaciones, por ello son adoctrinados por el padre para vencer la tentación: *“vas a tus primeras vacaciones de congregante (...) pero el enemigo no duerme nunca, (...) confío en que serás valiente*. (LVSAE p. 32) Se inculca cierto temor frente a la diversión que ocasiona el baile: *“Me fui a confesar y dije después de lo de siempre: “Bailé con una chica que bailaba mal sin yo querer”*. (LVSAE p. 108) La capacidad del futuro está condicionada: *“Si conservas tu alma pura, de modo que entre Dios y tú no haya barreras (...) claro que serás digno”*. (LVSAE p. 78) Escuchamos al finalizar el tradicional mes de mayo a María los juramentos de Iñaki *“juro por Dios, y prometo por mi honor (...) Hice voto de castidad para todo el verano (...) lo apunté en una estampa de la Virgen del colegio”*. (LVSAE p. 144) En las crisis de Iñaki se revela su adoctrinamiento: *“Mucho pensé yo durante aquel viaje (...) todo se volvía contra mí y me entraba un miedo horrible de haber pecado, no sólo contra la pureza sino contra la fe”*. (LVSAE p. 259) El amor se orienta hacia una castidad que el mismo Iñaki acepta y sublimarla a través del duro recetario que le impone Urcola al final de la confesión de su enamoramiento: *“No te oculto que te voy a exigir mucho (...) el amor es para el matrimonio. (...) No solicitarás compromiso alguno formal, que está de más si se ama (...) no escribirás cartas íntimas (...) tu amor tendrá este sólo desahogo, el más viril, el más duro y difícil (...) el de luchar en todos los órdenes para mejorarte (...) un arduo proceso por ella y para ella”*. (LVSE p. 346)

La preocupación por aquellas amistades que puedan dañar al adolescente se muestra en el malentendido por lo que llegan a ser acusados dos amigos en el colegio: *“usted se fía de mí cuando digo que no ha pasado nada malo; que no ocultamos nada vergonzoso a pesar de las apariencias (...) sois un solemne par de chiquillos”*. (LVSAE p. 97) Por parte de la madre de Iñaki, el miedo por la amistad de diferente clase social del joven Grumete y su hijo: *“¿de verdad no te hace daño?”* (LVSAE p. 38)

Se insiste temáticamente en la adolescencia como un paso a la realidad de ser hombre, de manera que ese *hacerse hombre* es constante en los sermones y pláticas de jesuita padre Urcola: *“¿pero en qué consiste ser hombre? (...) imitáis cuatro exterioridades que os entran por los sentidos (...) los modales, los pitillos, el vocabulario. Y ¿eso es ser hombre? (...) Ser hombre es poseer en plenitud un equilibrio (...) es ver ante sí un rumbo rectilíneo, (...) es mirar de frente a*

la dificultad a la prueba tener coraje...” (LVSAE p. 62) También reincide el padre de Iñaki en esos conceptos que hoy nos resultan decimonónicos: “¿Serías capaz de darme tu palabra de honor...? (...) ¿Sabes lo que es una palabra? (...) empieza otra etapa. Ahora está a prueba tu honor. Tu honor de marino. (LVSAE p. 50)

El modelo educativo propuesto a los jóvenes de *La vida sale al encuentro* se basa en la autoridad como fuente de educación. Autoridad que se hace presente en la misma educación que inculca el padre de Iñaki a su hijo, una educación ciertamente espartana, con horarios y compromisos durante los periodos vacacionales, con duchas de agua fría, y sobre todo esa idea de hacerse hombre como *leiv motiv*, presente ya en la formación del padre para con el hijo y dentro del mismo colegio jesuítico. Honor y lealtad; bofetada del padre al hijo, notas académicas y fracasos, ánimos en los éxitos, amor de padre, forman parte de los encuentros educativos del padre y de su hijo Iñaki.

Las alusiones a la virilidad, al ser hombre, a la valentía, a la lucha, aparecen en gran parte de las soflamas del Padre Urcola: “Tienes que fomentar tu personalidad (...) sin rebelarte contra la autoridad, aún legítima en casa, por ejemplo. Debes aprovechar para ello todo lo que en torno tuyo afirme tu individualidad, tu estilo viril (...) tu dureza interior...” (LVSAE p. 267) Ofreciéndonos un claro modelo conservador, con rasgos jesuíticos; no olvidemos las consignas ignacianas presentes en la obra *Bonus miles Cristhi Jesu*. Y la presentación cotidiana de la vida como un combate está presente en las intervenciones de Urcola, vida donde “tendrás que pelear (...) cadent ad latere tuo mille, et decem millia a dextris tuis (verás caer mil a tu lado y diez mil a tu derecha)”. (LVSAE p. 268) Y la teología del sacrificio presente en la lectura del Kempis, *La imitación de Cristo*.

No deja de asombrarnos la asunción del modelo educativo por los jóvenes hasta el extremo de hacer vitales todas las consignas del más rancio catolicismo, antes morir que pecar; pensamiento que aparece, -imitando los modelos de los jóvenes mártires católicos-, en Cheché ya moribundo, hermano de Iñaki, quien tras recibir la extremaunción y animando a su hermano mayor le recuerda: “Bobo. Vale más morir que pecar”. (LVSAE p. 212) Podríamos escoger gran número de máximas vitales y educativas a lo largo de la narración, florilegio de una muy manera peculiar de educar a los jóvenes en plena época autoritaria y franquista.

Otro tema digno de subrayar es la presencia de los roles asignados a los miembros de la familia, en este caso la familia del joven Iñaki, roles que aparecen bien definidos ya desde el comienzo con un padre que educa y una madre que ejerce como madre y mujer, sin entrometerse en las decisiones de su marido, aunque en ocasiones no acabe de aceptar o

entender dichas resoluciones. La disciplina como valor educativo y el asomo del castigo físico, aunque sea aquello de que bien vale un buen bofetón a tiempo: *“me interesaba aclarar algunas cosas sobre el hombre y la mujer, que yo tenía oído que el hombre se distinguía por el instinto de actuación social y la mujer por la actuación maternal; pero yo veía mujeres que actuaban socialmente como hombres, etc.”*. (LVSAE p. 148)

8.2.16.6. Valores propuestos en su actuación

Prácticamente quedan recogidos en los perfiles y en las maneras educativas del padre Urcola y, así, en su vida se hacen presentes los valores tradicionales y conservadores de la Iglesia en los que forma a los adolescentes. Señalaremos, no obstante, esa dedicación personal a la educación de los jóvenes –equivocada o no- y sus desvelos en el seguimiento generoso que realiza. Ante esos valores tan asumidos vitalmente por Urcola, el joven Iñaki se emociona *“Habló el padre Urcola maravillosamente. Yo hablar como él no lo oí a nadie. (...) Pero es así de viril con esa energía represada que pone en las palabras (...) Yo sentí, al oírle esa vaga tensión interior que te cosquillea en las raíces de los pelos.”* (LVSAE p. 23) Les habla en sus conversaciones privadas de *“vis a vis, es decir, con toda el alma, que te habla no sólo la voz, sino los ojos, los gestos, la voz (...) porque la fuerza la pone él en los matices del tono y expresión”*. (LVSAE p. 62)

8.2.16.7. Pensamiento ideológico del personaje

Toda la ideología que subyace en el personaje del padre Urcola -y con él nuestra novela- está marcada por esa concepción jesuítica tradicional y conservadora. El pensamiento de nuestro sacerdote recoge las líneas más fundamentales del catolicismo de los años cincuenta: la concepción del cuerpo como lugar de pecado y la lucha por mantener a toda costa la virginidad como valor en la vida de los jóvenes. Ante la confesión del enamoramiento del joven Iñaki, le recuerda: *“El amor es para el matrimonio. (...) No es precisamente olvidarla lo que te pido; sino sublimarla guardarla en ese rincón del alma, el más limpio y sagrado, donde echa raíces el cariño a tu madre, el recuerdo de Cheché, el amor a la Virgen. (...) Guardarla allí como una bandera, como un ideal”*. (LVSAE p. 345) Dentro de esa concepción conservadora destaca también la visión meramente procreadora del matrimonio: *“le dijo cosas magistrales (a la madre de Iñaki) (...) Todo se resumía en que el matrimonio era a fin de crear hijos para el cielo, y que eso, en el caso de Cheché, ya estaba felizmente conseguido”*. (LVSAE p. 332) En su intimidad con el joven y en el recuerdo de su vocación, después de dejar una chica buena, nos confiesa: *“de las que en todo caso, bajo una experiencia externa de cierta frivolidad de*

moda, guardan un corazón grande, preparadas por Dios para hacerlas madres y darles hijos para el cielo". (LVSAE p. 348)

Podemos observar en todo momento la vinculación de la vida afectiva del adolescente a la Virgen María como modelo de castidad y sobre todo como fuente de intercesión para superar las dificultades de la pureza. Ya desde las primeras intervenciones de Urcola en fiestas de la Inmaculada: *"Nos vio como marinos que juran bandera para embarcar en una navegación difícil, llena de peligros pero que debe terminar en un puerto único: el Cielo"*. (LVSAE p. 23) Es más, prácticamente, la novela recoge y anota, el calendario litúrgico de las principales fiestas marianas, desde la Inmaculada Concepción en diciembre hasta su Natividad durante el mes septiembre, junto a las fiestas navideñas, el Mes de Mayo, la Virgen del Carmen, o la Asunción; de tal manera que la vida de los jóvenes del internado queda impregnada al misterio mariano.

El valor de las prácticas religiosas, la comunión diaria, la confesión, la práctica de los ejercicios espirituales e incluso la aceptación del cilicio para contener las pasiones, rodean la educación de los jóvenes y nos descubre la carga ideológica de ese catolicismo oficial de la época. La misma idea de Dios que en ocasiones parece insaciable en su deseo de salvar al hombre, queda convertida en una tremenda carga de rancio cristianismo en esa conversación de Urcola con Iñaki a raíz de la muerte de Cheché, que lleva a confesar en el adolescente: *"por haberme enfurruñado con Dios, como un niño caprichoso (...) y haber qué derecho tenía yo para retener a Cheché (...) que viera si no era egoísmo quererle privar de lo que ahora tenía, que era la felicidad. (...) ¿Estaba yo seguro de que más tarde se iba a salvar?"* (LVSAE p. 256)

Un cierto paternalismo atraviesa toda la novela; paternalismo asumido por los jóvenes que cuentan para sus dificultades durante el tránsito por la adolescencia con esa ayuda que pueden prestarles los padres jesuitas y sobre todo el director espiritual.

La separación entre el ser hombre y el ser mujer aparecen en las diversas funciones o roles que desempeñan, pero es un proceso que se genera en la naturaleza humana: *"El amor te ha ayudado a encontrarte a ti mismo, precisamente como hombre"*. (LVSAE p. 344) Pensamiento de profunda carga ideológica.

El espíritu navideño que vive la familia de Iñaki, con las canciones, oraciones y pensamientos para con los pobres; el ejercicio de la caridad protocolario en la formación de los jóvenes con sus visitas a los indigentes que viven en cuevas *"aquello no eran casas, sino cuevas"*, (LVSA p. 17) o la misma concepción de la existencia de clases sociales con quienes se ejerce dicha caridad, -la ropa usada que recibe el Grumete- (LVSAE p. 38) durante las fiestas

navideñas, nos delata una ideología conservadora, y una voluntad de mantener las conciencias tranquilas ante la situación de privilegio. Sólo aparece fugazmente la vida de los hombres y niños del circo, eso sí, dentro del reconocido espíritu navideño.

No aparece ninguna alusión a la vida cotidiana, a las dificultades que sin duda vivía la gente en los finales de los años cincuenta, en pleno franquismo, sin pensamiento ni libertad. Sólo contemplamos, como si de una estampa feliz se tratara, la vida burguesa de las gentes de Galicia, sus paseos por las playas, sus regatas en sus bahías, sus campos de tenis, sus vacaciones en Salinas, sus almirantes y vicealmirantes de la muy noble Escuela Naval de Marín junto a su bello club náutico.

8.2.16.8. Modelo de Iglesia propuesto

Una Iglesia que lucha contra el pecado con las armas de la gracia, con el espíritu de combate ignaciano y que sólo pone sus ojos en la educación y formación de los ricos. Una Iglesia poco o nada preocupada por el sufrimiento diario de aquellos que pertenecen a castas sociales más humildes, a quienes hay que auxiliar desde la caridad, con esa ropa usada que siempre nos sobra. Iglesia que visita –sin preguntarse motivo alguno– con los jóvenes burgueses las cuevas para que vean las desigualdades económicas y ejerzan la limosna y den gracias a Dios por todo aquello que poseen.

8.2.16.9. Relación con la jerarquía

No aparece en ningún momento, pero podemos adivinarlo sin esfuerzo alguno: obediencia a la autoridad jerárquica, ya sea en sus superiores comunitarios, ya sea en sus superiores jerárquicos. Espíritu ignaciano.

8.2.17. *Juego limpio*, María Teresa León (1959)

Durante su exilio en Buenos Aires, María Teresa León (Logroño, 1903 – Majadahonda, 1988) publica sus novelas más reconocidas; entre ellas, *Juego limpio* (1959). Mujer de extraordinaria formación, sobrina de Menéndez Pidal, casada con el poeta Rafael Alberti, pertenece a ese grupo de mujeres defensoras de la II República española. El profesor Ricart Salvat en su *Conferencia sin título*⁴⁵³, la presenta como imagen de la mujer republicana y señala

⁴⁵³ **Salvat, Ricart.** (2003) “Conferencia sin título” En *Homenaje a María Teresa León en su centenario*. Editor Gonzalo Santonja. Madrid. Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales. p. 234. El autor señala algunos nombres de esa gran pleyade de mujeres, entre ellas: María Zambrano, María Mallo, la

al referirse a ella que podría hablar de “*feminismo, pero creo que es más oportuno hablar de mujer liberada, autónoma, de mujer dispuesta a escribir su propio destino (...) Una mujer que creó un estilo como alguna de sus compañeras, que tuvieron que hacer el gran aprendizaje de saberse imponer en «igual» a los hombres*”. María Teresa León pertenece por nacimiento al grupo de autores inmediatamente posteriores a la generación del 1914. Generación, pues, formada durante el auge de las vanguardias, con nombres como Max Aub (1903), Francisco Ayala (1906), Rosa Cancel (1898), Ramón J. Sender (1902), etc. novelistas todos ellos de la inmediata posguerra, con publicaciones realizadas antes del año 1936, pero, por las razones políticas de sobra conocidas, la obra de María Teresa León aparecerá íntimamente unida a los grandes narradores del exilio español y a los jóvenes poetas de la generación del 27.

Militante del Partido Comunista, realizó antes y durante la Guerra Civil una intensa actividad cultural, especialmente en el mundo del teatro. Trabajó al frente del Teatro de Arte y Propaganda y después en la dirección de Guerrillas del Teatro del Ejército del Centro. “*Será - señala José Carlos Estébanez Gil⁴⁵⁴- la contribución como parte del compromiso político de los artistas antifascistas, buscando un espacio de encuentro entre la historia la vida, el arte y la práctica teatral*”. También se le encomendó, por parte de la Junta de Incautación del Tesoro Artístico (1936), la responsabilidad de la defensa del Patrimonio; actuando de manera especial en Toledo, en El Escorial y en el Museo de Prado, siendo éste último –como es bien conocido- evacuado tras los primeros bombardeos de 1936. Evacuación que fue organizada por María Teresa León junto al director del museo, Sánchez Cantón; evacuación y traslado de la pinacoteca madrileña hasta la ciudad de Valencia, capital de la república, concretamente, en las estancias del Real Colegio Seminario Corpus Christi -el Patriarca- y las Torres de Serranos, para continuar, más tarde, en dirección al castillo de Perelada (Gerona), a medida que el ejército sublevado alcanza nuevas posiciones en el litoral Mediterráneo, y por último, a Suiza, desde donde retornaron, de nuevo, a Madrid, concluida la guerra.

Su obra comienza a conocerse en España, a partir de su regreso, junto a su esposo, Rafael Alberti, en abril de 1977, pero dicha obra, todavía es desconocida para el público lector. A raíz del centenario de su nacimiento se ha reeditado alguna de sus novelas más reconocidas entre ellas, *Juego limpio*⁴⁵⁵ y sus *Memoria de la melancólica*. A María Teresa León se le puede definir como la gran noveladora de la memoria y como señala el crítico Ignacio Soldevila,⁴⁵⁶ al

gran pintora surrealista, Rosa Chancel, Margarita Xirgú, Pastora Imperio, Carmen Amaya, Imperio Argentina y un largo etc.

⁴⁵⁴ **Estébanez Gil, José Carlos.** (2003). “De los inicios literarios al exilio argentino”. En *Homenaje a María Teresa León...* O. C. p. 39 y siguientes.

⁴⁵⁵ **León, María Teresa.** (1959). *Juego limpio*. Para nuestro estudio su última publicación en Madrid. Colección Letras Madrileñas Contemporáneas. Visor Libros. 2000. (En adelante JL).

⁴⁵⁶ **Soldevila Duarte, Ignacio.** (2001) O. C p. 325.

poner en relación su obra literaria con la obra de otra gran mujer escritora también de novelas autobiográficas, Rosa Cancel, resulta: *“Muy interesante es el cotejo de las obras ficcionales - memorísticas con su autobiografía del exilio, Memorias de la Melancolía (1970) para calibrar la sutil ligadura que une realidad y ficción en una memoria personal”*.

La novela, *Juego limpio*, no fue bien acogida por la crítica del momento, Eugenio de Nora⁴⁵⁷, en su estudio sobre la novela española reseña la narración de María Teresa León publicada en Buenos Aires, de la que sólo tiene noticias de su calidad pero, todavía desconoce la obra. Será Marra-López, quien nos dará primera noticia en su *Narrativa fuera de España, 1939-1961*⁴⁵⁸, y nos la presenta como una obra panfletaria y propagandística, *“excesivamente simplista y encaminada a mostrar a los «buenos», a un lado, y a los «malos», en el otro. Sólo el protagonista, un monje que ha colgado provisionalmente los hábitos para vestir el uniforme teatral intenta algunas veces matizar en su interior”*. Y continúa de manera incisiva *“los personajes responden al concepto de farwest literario, recogiendo la idea de que las canciones y la alegría, la fe y la bondad estaban solamente en el bando republicano... Desde luego, sobra premeditación y falta juego limpio”*.

En términos similares, aunque sin la dureza que muestra Marra-López, hemos recogido la primera reseña de la novela realizada por Alicia Jurado a raíz de su publicación, para la revista *Sur* con el título de “Una biografía novelada” y que recoge María de los Ángeles González⁴⁵⁹ en su intervención durante el homenaje celebrado en el centenario de su nacimiento: *“Si bien destaca «la naturalidad» y «las vivas imágenes», lamenta el maniqueísmo o simplificación en el tratamiento de los bandos políticos que actúan en la novela, el exceso de datos históricos y cierto desorden narrativo”*. Hoy sedimentada la historia y con ella la propia novela, ésta nos aparece como una muy hermosa narración poemática, escrita desde la óptica de una mujer republicana, adscrita al Partido Comunista, y que pretende ser fiel al ideario de sus vivencias y sentimientos rotos tras la Guerra Civil y la caída de la República.

Para Ricart Salvat, tras una lectura contemporánea de la obra de María Teresa León, con *“su novela, Juego limpio, resulta hoy día de gran modernidad. Si la esencia de la novela, según afirman algunos teóricos, es la reflexión sobre la memoria, Juego Limpio es toda ella recuerdo, recuperación de la memoria, juego de nostalgias. Con una visión de conjunto, Juego limpio, Memorias de la Melancolía y también Contra viento y marea se entreveran y complementan. Unos títulos resultan más novelísticos otros más memorialísticos, pero todos ellos son una*

⁴⁵⁷ De Nora, Eugenio (1970). O. C. p. 242.

⁴⁵⁸ Marra-López, José R. (1962). O. C. p. 495-496.

*lucha contra la injusticia. Contra esa enorme estafa que comportó el franquismo al aniquilar el recuerdo de la otra España, la democrática*⁴⁶⁰.” Luis García Montero⁴⁶¹ en el prólogo a la edición de *Juego limpio* en la colección de Visor Libros nos descubre como la visión coral de la novela y las diferentes voces narrativas de la historia tienen que ver con la “pasión por la verdad”, lo que lleva a la autora a mezclar ficción y memoria en el deseo de aclarar los asuntos relacionados con la cultura republicana en el exilio, los debates sobre España, el pueblo, el asalto a la razón y las violencias desatadas por la guerra. Y continúa: “*Aunque su perspectiva personal se identifica con el Partido Comunista, María Teresa León a través del protagonista de Juego Limpio y de otras voces de la novela, quiere dejar claro que el levantamiento de Franco supuso una agresión mucho más amplia, una conspiración militar contra un régimen político que no podía identificarse con el comunismo*”.

Gregorio Torres Nebreda⁴⁶² es, sin duda, el investigador que más ha trabajado entorno a la figura creadora de María Teresa León acercándose a la obra literaria en su publicación “*Los espacios de la memoria. (La obra literaria de María Teresa de León)*”. Dicho estudio crítico recoge los pormenores creativos de nuestra novela, analizando las memorias de cada uno de los personajes de la novela. Sólo señalaremos los aspectos técnicos que de la obra nos muestra Torres Nebreda descubriéndonos con él la polifonía de voces, de narradores alternativos en primera persona que nos van ofreciendo, desde diversas y complementarias perspectivas, los avatares del grupo y de sus principales componentes en los últimos meses de la guerra. “*Catorce de las secuencias*⁴⁶³ *en que se subdivide el discurso narrativo de Juego Limpio se focalizan desde la voz de Camilo del «actante colectivo», secuencias que se alternan, generalmente con las que la autora adjudica al punto de vista de Claudio (nueve), de los dos «guerrilleros» que por claras razones, se erigen en los personajes más destacados... Junto a esos dos «narradores principales» la actriz Angelines focaliza cuatro secuencias, todas de breve extensión; el traidor Juan Monge, dos, tres -en tipografía distinta-, el falangista Xavier Mora, y las dos últimas para completar el número total de treinta y cuatro secuencias, se ponen en boca del coronel loco y emboscado y del antiguo portero del palacete, ahora peligroso*

⁴⁵⁹ **González, María de los Ángeles.** (2003). “María Teresa León, una biografía del exilio” En *Homenaje a María Teresa León...* O. C. p. 57.

⁴⁶⁰ **Salvat, Ricart.** (2003) O. C. p. 242.

⁴⁶¹ **García Montero, Luis.** (2000). “La pasión de la memoria”, prólogo a *Juego Limpio*, Madrid. Colección Letras Madrileñas. Visor Libros.

⁴⁶² **Torres Nebreda, Gregorio.** (1996). *Los espacios de la memoria. (La obra literaria de María Teresa León)*. Madrid. Ediciones La Torre. Obra fundamental para conocer la trayectoria literaria de María Teresa León y el valor de la memoria en la reconstrucción literaria del pasado.

⁴⁶³ **Torres Nebreda, Gregorio.** (1996). O. C. p. 151-152.

quintacolumnista”. En la disposición narrativa advertimos el valor argumental que le da a la existencia de la “quinta columna”⁴⁶⁴, junto al teatro en pueblos y trincheras.

8.2.17.1. Breve argumento

Para referir el argumento de *Juego limpio* nos remitimos a la presentación que de la obra y del personaje realiza Esteve Juárez⁴⁶⁵: “*Camilo*⁴⁶⁶ es el protagonista de *Juego limpio*, es en sus propias palabras un «pobre fraile» o un *frailuco*, como le llama entre cariñosos y despectivo uno de sus amigos. Un núcleo fundamental de la novela está formado por una larga confesión escrita desde su celda escurialense poco después de terminada la guerra. «Es hoy una resplandeciente tarde de junio de 1939, si queréis más precisiones». Nos hallamos ante un relato iniciático, la novela en este caso es viaje antes que espejo de estructura circular, pues, el periplo del protagonista le lleva a su punto de partida: la vuelta a su celda conventual, único resguardo de una «pobre libertad» escondido desde el comienzo de la guerra a causa de las turbulencias de los primeros meses, se verá abocado a mezclarse primero con los combatientes republicanos, luego con un grupo más específico: Las Guerrillas del Teatro, que tienen su sede en la Alianza de Intelectuales. La convivencia con todas aquellas gentes le llevará al descubrimiento de un mundo que no es el que le habían pintado en su celda monacal. Mundo en el que va descubriendo al pueblo trabajador, a los simples combatientes y, ya dentro de las Guerrillas, a la juventud ilusionada e incluso su capacidad de amor humano, sin perder por ello su fe. Todo ese mundo recién descubierto se desmorona con la caída de la República y los últimos componentes del grupo se despiden «cada uno con su pequeña ilusión rota», y camilo irá cerrando las solitarias habitaciones y galerías del palacio donde se han albergado aquellos meses: «Voy cerrando y encerrando nuestra hermosa vida de guerrilleros y nada de cuanto sucedió allí de transparente y maravillosos podrán figurarse los que nos sustituyan. (...) Todo se iba cerrando y encegucciendo». Y Camilo volverá a su celda de fraile sabio, arabista y comentador de Lucrecio, desde la cual escribe unos clandestinos «latidos de sinceridad» que son su memoria y que no son la duda de mi fe, sino la aventura de mi fe, las pruebas a las que la sometí. Y siente la enorme soledad de la que sólo se salva confiándome al hilo negro de mi escritura de niño inservible”.

⁴⁶⁴ Término con el que se designó a los militantes clandestinos que trabajaban a favor de la victoria del ejército franquista, se dice que el término fue creación del general Mola

⁴⁶⁵ Esteve Juárez, Luis Antonio. (1998). O. C. p. 100.

⁴⁶⁶ Torres Nebreda, Gregorio, (1996). Solo como curiosidad, el autor recoge en pie de página la aportación del profesor Marrast sobre el testimonio de Salvador Arias Martín actor que fuera de las Guerrillas del Teatro y que revela algunos datos sobre el personaje de Camilo, siendo éste un personaje real, que llevaba el mismo nombre y era un monje agustino que había colgado los hábitos para alistarse en

8.2.17.2. Perfil del sacerdote

Camilo es nuestro personaje de ficción. Su vocación religiosa arranca en su infancia, tras la decisión tomada por su abuela de dedicarlo a la vida consagrada, tal y como nos cuenta el mismo Camilo en la evocación que de su infancia realiza, allá, en su celda monástica, desde donde escribe sus memorias: *“Yo soy el producto de la ansiedad familiar al juzgarme inútil para la vida. «Será cura» ¡Dios mío! ¿Por qué te consagrarán a los inútiles como yo?”* (JL p. 22) De su infancia el recuerdo a su madre: *“Yo vivía, entonces la paz egoísta del niño inútil a quien hicieron frailecito para no tener que enviarlo a cuidar cabras. Era un muchacho tonto, incapaz de adivinar que era un «zaratán» que le comió el pecho y media espalda”*. (JL p. 134) Avanzando en su memoria escrita regresará en diversas ocasiones a su niñez y, de nuevo surge en él el camino no elegido: *¡Ay madre, madre! ¿Qué hiciste de mí? ¿Es que jamás podré parecerme a mi padre, tan buen hacedor de hijos? No, ninguna herencia vuestra recibiré y yo, el día de tu muerte necesité gritarte mi amargura por esa decisión familiar que me alejó de vosotros y del derecho a tener mujer y crear hijos.”* (JL p. 136) Ha vivido una tremenda experiencia, tres años oculto en las filas republicanas; descubre, durante ese tiempo su vocación como actor y su amor hacia Angelines, muerta en uno de los últimos bombardeos en el frente. Pero, nos confiesa, desde su celda *“Tengo fe. Fe en que alguien con jurisdicción suprema allá en lo alto lea estos sollozos. Estos sollozos después de aquella alegría”*. (JL p. 23) Nunca perdió su fe o quedó disminuida. Y mientras escribe su relato, nos descubre su oración en el silencio de su celda: *“¡Dios mío, dulzura de mi vida! ¡No me castigues en la otra por cuanto me ocurrió! Jamás te he abandonado”*. (JL p. 69)

Sabemos por sus memorias que, a instancias del joven falangista, Xavierito Mora, se hace pasar por miliciano incorporándose como educador en una pequeña chabola, el *Rincón de Cultura*, esperando que llegue el momento oportuno para poder evadirse al bando franquista; acción que nunca llevará a término. Convaleciente, se recupera en el hospital y es allí, donde conoce las actividades de las Guerrillas del Teatro, reuniéndose, poco después, en sus actividades teatrales. Será para él, para Camilo, un nuevo nacimiento; el nacimiento a un nuevo mundo; donde compartirá amistad y camaradería con los jóvenes actores del grupo y nacerá en él el amor hacia la joven Angelines, descubriendo, al poco tiempo, que los jóvenes de ese bando republicano no eran como se les había pintado.” *¿Por qué los encuentro buenos, cariñosos y sus palabras tan verdaderas?”* (JL p. 86) Vive sus primeros días con cierto recogimiento y timidez *“tengo veinte años”*- (JL p. 71) ante un mundo de sensualidades que se le despierta con esa nueva vida de soldado de la cultura. (JL p. 68-69)

las milicias republicanas en julio de 1936 y que terminada la guerra, volvió a su vocación religiosa. O .C p. 150-151.

Mostrará un perfil de generosidad y servicio, viviendo en y desde el afecto del grupo, como uno de ellos, guardando para sí su condición de sacerdote y religioso. Así nos presenta a Camilo, la Angelines enamorada: *“Camilo usa palabras limpias, como los autores de teatro, diferentes de las que usaban los novios de mi calle, cuando las chiquillas nos escondíamos para sorprenderlos.”* (JL p. 141) Nuestro héroe adquiere nitidez en la medida que avanza la historia y se descubre incapaz de presentarse a sus camaradas y decir quién es; como también se mostrará incapaz de denunciar a los delatores de su entorno y Camilo se convierte en símbolo de los intelectuales que aún descubriendo los horrores de la guerra quedan paralizados sin actuación alguna, convirtiendo, no obstante, su memoria en recuerdo objetivo del horror vivido. *“Yo, yo también era uno de esos que no se atreven a delatar en la confusa encrucijada de la Guerra Civil. Pero mi caso era distinto. Si nada dije de Xavier Mora, si nada dije de Juanito Monje fue porque al denunciarlos iba mi vida.”* (JL p. 169) No obstante, la tristeza y desaliento vital por los hechos acontecidos perdurarán para siempre en su memoria, entre las paredes de su celda monástica. Camilo vivirá el resto de sus días como un estudioso y prestigioso arabista entre los recuerdos de su vida.

8.2.17.3. Rol que desempeña

El personaje, Camilo, no realiza ningún rol de sacerdote, se encuentra como sabemos ejerciendo como actor en el grupo teatral de Guerrillas del Teatro y lo vemos actuando como uno más, viviendo con pasión un periodo único que marcará para siempre su vida. Rol de actor que desarrollará con profundo vitalismo en la presencia del recuerdo de los cómicos de la tradición greco-romana. Curiosamente, será el sacerdote refugiado en casa de su cuñada Panchita, el padre Blas Torrero, que *“era y sigue siendo un santo, quien le anime en esa profesión de cómico recién estrenada, pues, “Hay en ella un desdoblamiento involuntario de nuestros gestos. (...) Recuerdo esto pensando en la primera vez que prediqué. Me preocuparon tanto las manos que estuve ensayando en el cristal de un armarito que había en mi celda. También, la voz. Un predicador será más útil si sabe medir su voz, componerla. Yo no quiero decir que sean necesarias esas entonaciones jesuíticas demasiado insinuantes, pero sí una voz varonil (...) el teatro tiene mucho de predicación”.* (JL p. 74)

8.2.17.4. Contexto socio-histórico de la narración

El contexto histórico de la narración nos aparece bien delimitado. Cronológicamente nos hallamos en el presente narrativo de junio de 1939 cuando el joven Camilo, en su celda de El Escorial rememora los años de la Guerra Civil, durante su periodo de pertenencia a las

Guerrillas del Teatro. Con Camilo asistimos a la vida cotidiana de la ciudad de Madrid, con los miedos y las dificultades de sus habitantes, y sabremos de su residencia en el palacio y sede de la Alianza de Intelectuales, donde acuden poetas y escritores, periodistas y brigadistas. Años que narran y que transcurren entre el Madrid sitiado y los diferentes frentes de guerra que irán visitando nuestros actores, acercando su repertorio de obras clásicas y modernas, entre ellas *La destrucción de Numancia*, adaptación de la obra cervantina a cargo de Rafael Alberti. Conocemos la vida rural, sin hombres, allá en los pequeños pueblos de la serranía de Cuenca, en el puerto de Contreras, la mayoría de ellos luchando en el frente de guerra; conoceremos a los trabajadores y obreros de Sagunto; el afecto y la solidaridad de todos los combatientes, cómicos y pueblo hacia los brigadistas internacionales. La novela nos informa del avance en el frente de guerra, de las terribles batallas de Teruel y del Ebro y, sobre todo, de las continuas incursiones de los *zapatonos* disparando sobre la población civil. Y la ruina de Madrid. Hermosos paisajes descriptivos y recuerdos en la memoria de Claudio, jefe del grupo de actores sobre los pueblos del Mediterráneo, especialmente Castellón y Valencia. Y la memoria de la propia María Teresa León que nos contará, a petición de los actores, las anécdotas de su vida —el perro *Niebla* y Pablo Neruda—, sus encuentros con los intelectuales republicanos y sus recuerdos, especialmente, durante su estancia en la ciudad e isla de Ibiza.

8.2.17.5. Temáticas

El compromiso del artista con la cultura y la libertad, atraviesa todas las páginas de *Juego Limpio*, identificándose la cultura con los valores democráticos. Colaboración, desde el mundo de la cultura en la batalla por un orden nuevo, buscando alcanzar una paz definitiva. Frente a nosotros desfila el deseo de acercar esa cultura liberadora a los jóvenes soldados y en él, el recuerdo a los esfuerzos de la República a través de aquellas misiones pedagógicas, y así, nos dirá la joven Camilo: *¡Qué sencilla y trivial era nuestra alegría! No era la primera vez que un ómnibus teatral se encaminaba hacia los pueblos de españoles. Lo mismo habían hecho las «Misiones pedagógicas», con Casona y el Teatro Universitario de la Barraca con Federico García Lorca*”. (JL p. 93) Valor de la educación y de la cultura que chocará con las voces y comentarios en el bando franquista: *“Cayetano, amigo mío, no nos dejan una unidad completa, ni una ametralladora. Con decirte que han hecho escuelas con el dinero que ahorraban en la guerra, está dicho todo.”* (JL p. 160) Y Claudio, actor y director del grupo, nos marcará el objetivo de su trabajo y a quien dedican su esfuerzo, pues *“Nuestro soldado no es más que un campesino ingenuo o un muchacho pobre de ciudad que fue poco al teatro; las Guerrillas son un arma de guerra. El combatiente en los frentes estabilizados es un obrero sin trabajo; necesita moral. La moral tiene un ala para levantar el espíritu del hombre: se llama alegría. Nosotros somos el olvido y la alegría”*. (JL p. 85) Detrás está, sin duda, la labor de la Alianza de

Intelectuales Antifascistas con la que colaboró fervientemente María Teresa León. *Juego Limpio* es la crónica novelada de esa actividad.

Debemos recordar en este apartado temático, el sentido de *cultura* como signo de liberación, y a ella, la autora, dedica sus páginas relatándonos de primera mano el traslado de los cuadros desde el Museo del Prado hasta la ciudad de Valencia. María Teresa León aparece en la narración con dos voces diferentes, la que encarna la joven Angelines y su propia voz como secretaria de la Alianza de Intelectuales, en cuya sede tienen su casa los personajes de nuestra novela. Una realiza la función de cronista de las Guerrillas, Angelines, la otra, María Teresa León el recuerdo de su colaboración en la conservación del Patrimonio amenazado. (JL p. 151 y siguientes).

Otro de los temas presentes es la memoria del dolor y del sufrimiento acaecido durante el sitio de la ciudad de Madrid. Es la memoria de la barbarie, de una guerra “*porque la guerra ya no tiene nada de caballeresco ni es cortesía, ni siquiera juego limpio y bárbaro, la guerra es únicamente la pelea de dos perros rabiosos*”. (JL p. 95) Miseria y hambre. Heroísmo, violencia y resistencia. Y la delación de los últimos meses, mientras se aguarda la entrada triunfal del ejército nacional. Algunas de las descripciones de esa hambruna madrileña resultan terribles a nuestros ojos: “*Después de ver el cuchillo sentí subir de la calle el vaho de la sangre y la lucha de aquellos hombres despedazando el caballo. Aquella escena de campamento casi me desvaneció, pero seguí viendo desaparecer carne, huesos, vísceras en el estómago de Madrid hambriento y desesperado*”. (JL p. 114-115) La muerte con sus cadáveres desparramados entre el asfalto madrileño, los actos de heroicidad en defensa de la ciudad durante la entrada de las tropas franquistas se nos muestra crudamente en las últimas páginas de la novela. Actos que devienen en “*un heroísmo de aleyuya callejera, pequeño y audaz. Mujeres fuertes desarmaban a los cobardes, muchachas de senos robustos llevaban banderas nunca vistas de rojas, hombres patilludos lucían su fuerza debida a sus trabajos, mientras adolescentes morían, no doblando la cabeza, sino cerrando el puño.*” (JL p. 131)

Memoria de dolor ante el bombardeo del *Zapatonos* sobre la población civil, sobre las fábricas de Sagunto, sobre el Grao de Valencia: “*Era espantoso que el terror se expandiese hacia aquel mar intrépidamente azul. Pero en ese azul era donde se escondía el Zapatonos encargándole esas muertes individuales –carros rodando con su muerte caliente en la noche, barcas sin patrón, a la deriva, deporte inicuo al margen de la guerra (...). El Zapatonos (...) ametrallaba a los indefensos y dicen que los insultaba.*” (JL p. 230) Descripciones que hace presente todo un baño de sangre en una sociedad profundamente dividida.

No podemos dejar al margen el señalar, en esa voluntad de ser fiel a su pasión “por la verdad”, que tanto desea nuestra autora, esa voluntad suya, de exponer también los motivos que llevaron al fracaso de la propia República, apenas transcurridos sus dos primeros años. Y buscando evitar los maniqueísmos fáciles, María Teresa León, desde la memoria de Claudio, director de la compañía y militante antifascista repasará los momentos más difíciles de aquellos años de nuestra historia, “-*Fueron dos años tristes. –Sí, pagamos en ellos la desbordada confianza de la proclamación de la República, la verbena preciosa del año 31. Y es que en España todo toma aire de bulla y fiesta cuando no de ruedo de plaza de toros.*” (JL p. 63) Y se nos recuerda el asesinato de Calvo Sotelo; los terribles incidentes de Casas Viejas y de Zorita, con la muerte de los obreros por la intervención gubernamental; la insurrección de Asturias; las actuaciones del político radical Lerroux; y anteriormente, la marcha del monarca Borbón y el arrepentimiento sobrevenido en los corazones monárquicos; o la posterior disolución del Parlamento, por parte de Niceto Alcalá Zamora, etc.: “-*Siempre he oído decir que todo fue obra del comunismo. Pero en España creo que el partido era brillante de iniciativas, pero pequeño. –Su genio fue ofrecer la fórmula del Frente Popular inventada y propiciada por Dimitrof...*” (JL p. 65) Situación que se enriquecerá cada vez más con desórdenes y huelgas hasta la conocida sublevación del ejército en África, con el general Francisco Franco.

Una parte importante de la novela está dedicada a los brigadistas internacionales, obligados a abandonar suelo español, ante las presiones internacionales de las democracias europeas, en su campaña de no intervención. La novela recoge diferentes actuaciones de las Guerrillas del Teatro para los brigadistas y su emotiva marcha a los sones de la *Cantata de los héroes* y la *Fraternidad de los pueblos*, compuesta como es bien sabido por Rafael Alberti, sabemos que en diferentes ocasiones el canto de España, fue representado por la propia María Teresa León, en *Juego Limpio*, será la protagonista Angelines, *alter ego* de la autora, como hemos indicado más arriba. Señalaremos, también, las diferentes voces de incompreensión de los soldados y del mismo pueblo fiel a la República ante la cerrazón internacional a la intervención activa y declarada de italianos, alemanes o del llamado ejército moro. “*Las Brigadas Internacionales se van, nos dejan sus muertos, trozos de su vida, su sangre y la memoria de su valentía*”. (JL p. 193) Y la sentida despedida de los brigadistas y con el canto de la *Cantata de los héroes* “-*Sobre mi verde traje de trigo y sol han puesto/largo crespón injusto de horrores de sangre-*“, les descubrimos “*en posición de firmes dentro de sus trajes de civil, de cortes diferentes, de sastres de todas las latitudes, comprados con el dinero de muy variados bolsillos, pero estaban firmes mirando a España venir hacia ellos, tenderles las manos. (...) Se habían puesto de pie obligando a los generales a llorar y a los hombres barbudos a recobrar su infancia y a las mujeres a sentirse cerca de aquellos soldados.*” (JL p. 255)

Por último, entre los temas debemos incluir el proceso vital del personaje de Camilo, descubriendo que no todo cuanto sobre la España roja había escuchado era verídico. Sus compañeros, combatientes, obreros y mujeres tenían sentimientos nobles y libertarios.

8.2.17.6. Valores propuestos en sus actuaciones

Sobre los valores que surgen en la figura del sacerdote, Camilo, podemos apreciar esos rasgos de bondad y generosidad hacia quienes tiene cerca, de primero, en las milicias populares, leyéndoles y enseñándoles a leer a esos jóvenes soldados. Generosidad que se hará presente junto al grupo de las Guerrillas del Teatro con la camaradería y la alegría que estos soldados de la cultura viven. Cabe señalar, también, en él, ese silencio que vive y que le convertirá en observador de la lucha en la que se halla inmerso, incapaz de denunciar a miembros de ninguno de los bandos e incapaz de evadirse al bando franquista. Nuestro personaje descubre lo que aportan estas Guerrillas del Teatro, uniendo la cultura a los valores democráticos, bandera que fue de la Alianza de Intelectuales.

Sus memorias, escritas en la tarde de aquel junio de 1939, en la celda escurialense, con el hilo de una voz apagada y rota por el dolor y el sufrimiento ante la pérdida, no sólo de Angelines, sino de la barbarie de la que ha sido testigo, devienen en una auténtica memoria de horrores y adquieren un tono de profundo valor. Camilo, en la medida que participa en sus encuentros con los resistentes a la sublevación, irá asumiendo esos valores de justicia y de cultura sin perder, como nos confiesa al inicio de su memoria, en ningún momento, los valores de su fe. Tal vez descubra con el tiempo la posibilidad de una armonía que en esos precisos momentos no parecía posible.

8.2.17.7. Pensamiento ideológico de los sacerdotes

El pensamiento ideológico que subyace en el personaje de Camilo está marcado por su evolución. Tal vez lo que más atrae del personaje sacerdote es la vivencia interior hacia planteamientos diferentes respecto a la formación recibida. Un viaje que concluye en la silenciosa celda del convento. Recordemos que se trata de un personaje, un fraile, *un frailuco*, probablemente agustino, por sus referencias escurialenses y que, siguiendo el consejo del falangista Xavierito Mora, se incorporará a las tropas milicianas para poder evadirse al bando franquista, pero entre ellas descubre el cariño y el afecto de sus enemigos, más todavía, nace su amor hacia Angelines, un amor que no turbará su fe, sino que lo vivirá con la naturalidad de un joven de poco más de veinte años. Amor que no crea conflictos en su interior, que ni siquiera le lleva a albergar pensamientos de ruptura. Sus contradicciones surgen más pronto ante la

violencia y la barbarie que descubre. Recordemos cómo pesa en él esa obligada absolución hacia el coronel de los servios secretos: “*¡Absuélvame! ¡Déjeme el alma limpia de malas horas y pensamientos horribles! (...) Mi mano, siguiendo a mi brazo levantado por Juanito Monje, estremecía el aire. ¡Yo, yo bendiciendo aquello y a aquellos seres en nombre de Dios! El olor amoniacal se hacía insufrible...* (JL p. 188-189) Y las últimas palabras de Camilo al dejar las estancias cerradas del palacio sede de las Guerrillas. *¿Tanto cuesta, mi Señor, el amor, el respeto, la compasión, la deuda que sólo por nacer tenemos con nuestros semejantes (...) - Xavier no mezcles a Dios en las turbias victorias de los hombres...*” (JL p. 278)

8.2.17.8. Modelo de Iglesia propuesto

No tenemos modelo de Iglesia, nuestro personaje, Camilo, vive su experiencia personal: “*¡Qué duro trabajo fue para mí el acercarme otra vez a Dios! Fue como si mis pensamientos realizasen un recorrido entre oleajes y espinas.*” (JL p. 278)

8.2.17.9. Relaciones con la jerarquía eclesiástica

No aparece relación alguna.

8.2.18. *No era de los nuestros*, José Vidal Cadelláns (1959)

Con *No era de los nuestros*, Vidal Cadelláns obtuvo el premio Nadal de Novela de 1958. Autor, hoy, desgraciadamente olvidado, tal vez por su muerte prematura (Barcelona, 1928 - 1960). El catalán Vidal Cadelláns pertenece al grupo de narradores del medio siglo, muy significados en la creación de la novela existencial y buscadores de nuevos cauces para esa maltrecha narrativa de posguerra, como ya hemos indicado con otros compañeros de su propia generación. Pertenece, pues, a ese grupo de autores que ya nos son familiares, nombres como: Miguel Delibes, Castillo-Puche, Luis Romero, María Dolores Medio, José María Castillo Navarro, etc. y con ellos, también, Mercedes Salisachs, Torcuato Luca de Tena, o José María Gironella y otros. Vidal Cadelláns se dio a conocer con *No era de los nuestros*, novela de “*tipo testimonial* –nos señala el crítico García Viñó⁴⁶⁷- *pero reveladora ya de su desmarque del realismo costumbrista, de su gran cultura y del amplísimo campo de sus preocupaciones intelectuales*”. Su producción literaria, no extensa, por razones obvias, aporta tres títulos importantes a nuestra narrativa: la ya citada *No era de los nuestros*, junto a *Cuando amanece* y *Ballet para una infanta*, novelas que fueron escritas antes de 1958 y publicadas póstumamente.

⁴⁶⁷ García Viñó, Manuel. (2003). O. C. p. 165.

Será, especialmente, con *Ballet para una infanta*, la puerta que abre a la novela española del momento hacia nuevas perspectivas formales, sacándola del realismo social vigente.

Pocos estudios sobre sus novelas han sido realizados; el maestro Eugenio de Nora, sólo nos da cuenta de ellas en sus notas y apéndices⁴⁶⁸ de su publicación. Será Ignacio Soldevila – junto a los estudios de García Viñó⁴⁶⁹- quien se acerque en su trabajo *Novela desde 1936* a la obra del autor catalán y nos señalará que sus dos primeras novelas –*Cuando amanece* y *No era de los nuestros*- siguen una línea común, son: “*novelas en enfrentamiento entre la sociedad contemporánea y la concepción cristiana de la existencia. La respuesta, en ambos casos, suele ser la misma: sólo asumiendo el mensaje cristiano con sinceridad y autenticidad el enfrentamiento puede ser esperanzado*”⁴⁷⁰.

No era de los nuestros es, pues, una novela testimonial de base cristiana, con una técnica narrativa innovadora y que busca a la hora de narrar los acontecimientos un perspectivismo multifacético para poder enjuiciar –a partir de la visión de diez personajes- la conducta individual del protagonista. Diez personajes que encausará la actuación del joven Jaime Arias por un posible desfalco en una empresa familiar que ha consternado a sus amigos y a su propia familia. El protagonista no es sacerdote, sabemos que fue seminarista expulsado siendo niño del seminario, pero la novela nos interesa porque entre los diez personajes que giran en torno a la actuación de Jaime encontraremos también la figura de un sacerdote, concretamente mosén Enrique, tío carnal de Jaime que nos aportará su visión de los acontecimientos y con ella, también, la manera de ejercer su ministerio sacerdotal.

Sobre la novela de Vidal Cadelláns, los profesores Rodríguez y Pedraza⁴⁷¹ nos dirán que la conducta anómala del personaje –el posible desfalco en la empresa familiar- da pie “*para someter a un riguroso examen de conciencia a esa burguesía que arroja de su seno al pecador sin asumir la responsabilidad que le corresponde*”. “*Novela pirandelliana – nos dirán, citando como fuente a Corrales Egea- que encierra un largo interrogante sobre la verdad y la mentira, la realidad y la apariencia, el bien y el mal y la imposibilidad de discernir con exactitud uno del otro*”.

⁴⁶⁸ De Nora, Eugenio. (1970). O. C p. 347.

⁴⁶⁹ García Viñó, Manuel. (1975). *Papeles sobre “Nueva novela española”* Pamplona. Eunsa. En la presente obra el autor recoge las polémicas surgidas a raíz del nacimiento de esta corriente novelística clasificada como existencial o metafísica y su diferencia con la novela social del momento. Postura que seguirá defendiendo en sus escritos posteriores.

⁴⁷⁰ Soldevila Durante, Ignacio. (1980) O. C. p. 340 y ss.

⁴⁷¹ Pedraza Jiménez, Felipe y Rodríguez Cáceres, Milagros. (2005). O. C. p. 507.

8.2.18.1. Breve argumento

Nos encontramos –la línea argumental es nuestra- en la Barcelona de finales de la década de los cincuenta; el menor de la familia de los Arias, -alta burguesía catalana- Jaime ha realizado un desfalco en la empresa familiar. Su padre, José Antonio, junto con otro socio, Carlos Montaner, es el copropietario. Y será el cajero de dicha empresa, Francisco Solís, quien comunique a dichos empresarios lo acaecido. Los tres personajes, y más tarde, la amante - María Isabel- del primero de ellos, junto a los hermanos de Jaime, Federico y Clarita, su madre, doña Paz, así como el hermano de ésta, mosén Enrique se aproximarán -a lo largo de la narración- a enjuiciar la conducta de Jaime. También lo hará Miguel Ferrer, cuñado de Jaime y don José María Noguera Ribas, director del Banco Industrial y amigo de los industriales. El total, como hemos indicado más arriba, diez personajes que reflexionan sobre los posibles motivos de la acción realizada por Jaime Arias. Sólo sabemos –de Jaime- que se trata de un joven de carácter extraño, en boca de todos, con escaso interés por el trabajo; un joven, ciertamente fracasado y que parece arrastrar un trauma desde su infancia: su expulsión del seminario, al año de ingresar cuando era un niño de apenas once años. El sentimiento de decepción por tal hecho y las convicciones de religiosidad rígidas por parte de la madre hacia su hijo, que acabará inculcando a toda la familia, parecen el verdadero motivo del trauma. Su madre señalará, continuamente, a los suyos que Jaime, *no era de los nuestros*. Como se advierte, carecemos del punto de vista del propio Jaime Arias, es probable, por los indicios, que sea el autor del desfalco, como todos creen, pero... ¿cuáles han sido sus verdaderas razones? ¿qué motivos le han llevado a ello? ¿por qué su conducta? Preguntas todas ellas que carecen de respuesta.

8.2.18.2. Perfil del sacerdote

El sacerdote, mosén Enrique, hermano de doña María Paz, es el párroco de la localidad de Estiltes, donde la familia Arias tiene su lugar de residencia veraniega; sacerdote de sesenta años, educado de manera tradicional, es él mismo quien nos descubre la opinión personal que sobre él mantiene el pueblo: “*Mosén Enrique es un buen párroco. No es como esos jóvenes modernistas que quieren volverlo todo patas arriba (...) al menos no se mete con nosotros (...) no está al tanto de política. Todavía vive en el siglo pasado y no sabe ni palabra acerca del nacionalismo o de la expansión, pero es un hombre honrado*⁴⁷².” (NEDLN p. 146) Nuestro sacerdote es un hombre ciertamente conformista, muy lejos de cualquier actitud vital o de acción. Todo se le antoja difícil de solucionar; todo le parece complejo, incluso en el momento de actuar como

⁴⁷² Vidal Cadelláns, José. *No era de los nuestros*. Destino. Barcelona 1959. En adelante (NEDLN).

sacerdote ejerciendo su ministerio y así vemos como declina frente a un posible contacto con su sobrino Jaime Arias: *“No había explicación ni había solución para aquel pavoroso problema. Nadie podía hacer a favor de Jaime Arias (...) -No sé qué es lo que puedo hacer por él, pero te ruego que no lo arrojes a las tinieblas. Es un hombre perdido. Es un pobre hombre”*. (NEDLN p. 168-169) Con razón viene a descubrirse con sesenta años y las manos completamente vacías. (NEDLN p. 147)

De la misma manera que carece de palabras para enfrentarse al problema de su sobrino, reconoce que es un sacerdote tibio, incapaz de denunciar la situación de adulterio que vive su propio cuñado pero, sin embargo, muestra una actitud terriblemente farisaica hacia su hermana doña María Paz: *“Hubiera tenido que decir a su cuñado: -Tu tienes parte de culpa (...) Hubiera debido decir a su hermana (...) Debes renovar tu corazón (...). Tienes la obligación de amar a los tuyos, de no mostrarte egoísta, de no jugar con Dios”*. (NEDLN p. 145-146) Esa misma actitud de incapacidad surge a la hora ayudar a los padres en la educación de sus hijos: *“era difícil encontrar palabras para enseñar exactamente a los padres qué era lo que debían hacer”*. (NEDLN p. 148) Un ministerio sin palabras para quien su sacerdocio debe llevarle a desarrollar al trabajo de su misión pastoral.

Pasea y reza el breviario, se considera que no es ningún ser complejo: *“él amaba la claridad (...). La claridad y la luz de los paisajes otoñales. Salía con el breviario bajo el brazo (...). Amaba la transparencia de los arroyos (...). Imaginaba casi sentir la prodigiosa música de los astros (...). Pero todo aquello (lo de su sobrino) estaba por encima de su capacidad”*. (NEDLN p. 156) Su inacción le convierte, más bien, en un sacerdote pusilánime, alejado de las dificultades de todos los suyos, ya sea su propia familia, ya sean los feligreses del pueblo donde ejerce su cura pastoral.

8.2.18.3. Rol que desempeña

Mosén Enrique es uno de los personajes, que junto al resto de miembros de su familia, busca descubrir el porqué de la actuación de su sobrino, qué fue lo que lo llevo a una acción tan vil como el desfalco realizado. Su papel queda reducido a una de esas voces corales que jalonan la narración y que forman parte de ese perspectivismo multifacético del que hemos comentado al presentar nuestra novela. Analiza posibles causas que pueden haber inducido hacia el comportamiento cobarde de su sobrino Jaime, pero, como hemos anotado más arriba, él no es capaz de intervenir, ni siquiera de proponérselo. Intuimos que un mismo comportamiento debe estar presente en su ministerio para con su feligresía. Es la presencia de esa pusilanidad que señalábamos en su perfil.

8.2.18.4. Contexto socio-histórico de la narración

Por los indicios que deja el narrador a lo largo de la novela nos hallamos a finales de la década de los cincuenta, probablemente en el comienzo del verano de 1957, a punto de realizarse *la paga extraordinaria del 18 de julio*, según las cuentas de la empresa Arias-Montaner. Conocemos, también, que Jaime Arias ingresó en el seminario a los once años, al poco después de acabar la guerra, prácticamente fue la ofrenda de su madre en gratitud a la libertad de su esposo tras abandonar la zona roja: “*Lo mandaron al seminario recién acabada la guerra, cuando apenas tenía once años*”. (NDLN p. 36) “*Llevarle al seminario cuando tuviera once años. Lo había prometido durante la guerra, cuando él tuvo que atravesar el frente, desertor de los rojos para pasar a la zona nacional. Si todo iba bien y la fábrica se salvaba, un hijo sacerdote*”. (NEDLN p. 60) Sabemos por la reflexión de María Isabel, la amante de don José Antonio Arias, que el posible origen de la maldad de Jaime Arias halla que buscarlo en el motivo de la expulsión sufrida por éste en el seminario, hace ya diecisiete años: “*es decir, al comienzo de la propia cadena, cuando las cosas no estaban envenenadas, o al menos no parecían estarlo, vistas de lejos diecisiete años después*”. (NEDLN p. 66) Por estos datos cronológicos dispersos en la narración, parece que nos encontremos hacia finales del mes de junio de 1957 o 1958.

Finales, pues, de la década de los cincuenta, en el seno de una familia burguesa; de la incipiente burguesía catalana que parece remontar las dificultades de la Guerra Civil; queda el recuerdo del hambre y de la guerra, presente en los primeros años de la posguerra y en el momento de la narración. El motivo de la expulsión del seminario –señalamos- es el robo de “*una lata de conservas, a un chico de Barcelona que estaba con una beca (...) El muchacho a quien había robado ni siquiera tenía zapatos*”. (NEDLN p. 29) Los empleados de la firma Arias-Montaner viven con dureza las dificultades de la época y lo hacen, ciertamente, explotados en su trabajo.

De la guerra sabemos que algunos han muerto sin conocer siquiera los motivos y, así el padre de María Isabel: “*Lo mataron sin luchar por nada que deseara, sin que él supiera por qué moría, ni quienes lo mataron supieran por qué lo mataban*”. Su muerte ha llevado a su hija a la triste condición de amante de un burgués como José Antonio Arias y ha tenido que rehacer su vida siendo quien es.

8.2.18.5. Valores propuestos en sus actuaciones

La actuación pusilánime de mosén Enrique nos conduce a descubrir escasos valores en su actuación; su mediocridad como sacerdote y su carencia de acción quedan más bien como aspectos negativos. Ni siquiera es capaz de la mediación con nadie, es demasiado complejo el hombre, para él, un ser tan sencillo y claro. Sin embargo, tal vez sea él quien más acertadamente venga a comprender la actuación del personaje de Jaime, su sobrino. Reconoce que tal vez su sobrino no tenga toda la parte de culpa que corresponde, pues, es miembro de una comunidad – familiar y social- que no ha sabido educar a los más jóvenes y los ha estigmatizado como lo ha hecho su propia hermana: “-Quizá sea verdad. Quizá no sea realmente de los nuestros”. (NEDLN p. 161) A hombres como Jaime Arias, -según cree mosén Enrique- sólo les queda la posibilidad de Dios, de aquel Dios lejano pero cierto: “*Debía bajar Cristo y decir serenamente, a hombres como Jaime Arias: - Vete en paz. Tus pecados te son perdonados*”. (NEDLN p. 160)

8.2.18.6. Temáticas

Sin duda, uno de los temas que recorren las páginas de la novela, gira en torno a la educación de los hijos. Como sabemos, nos hallamos frente a una novela que intenta descubrir el porqué de la conducta del joven Jaime Arias, acusado de robo en el ámbito de una empresa familiar donde trabaja, o más bien mal trabaja. Se trata de averiguar cuál es la motivación interna del personaje y, todos inciden en mostrar el proceso educativo del joven como dañado en el momento clave de su infancia: el abandono del seminario y rechazo de sus padres. Es difícil comprender la actuación de los padres, dolidos por el hecho cometido por su hijo –el robo de la lata del seminarista- y que les llevará a estigmatizarlo, llegando a ser para ellos, prácticamente, un ser despreciable, un ser nacido con una clara inclinación hacia el mal. Así analiza el padre su relación con el hijo: “*Aquel muchacho insignificante, al que nunca había prestado atención, había decidido malignamente frustrar sus planes, avergonzarle ante la gente y como consecuencia imprevisible pero inevitable (...) le había agriado sus relaciones con su mujer (...) se había colocado en una posición de inadaptado, de (...) los que deliberadamente obraban el mal por el mal*”. (NEDLN p. 78)

Actitud de falta de aprecio y amor hacia el hijo que también surge en doña María Paz, su madre y que llegará a contagiar a toda la familia. Su desamor hacia Jaime Arias arranca en la negativa de éste a seguir su formación para sacerdote, por lo que la rigidez y el fariseísmo materno le llevará a decir: “*No se podía perdonar lo que no era ofensa propia, sino ofensa a Dios. No se podía perdonar que un hijo escupiera a Dios a la cara. Ella lo había ofrecido a Dios, tal como siempre había ocurrido.*” (NEDLN p. 215) Sus hermanos e incluso su tío

Enrique y miembros cercanos a la familia llegarán a pensar con ella que tal vez, y en verdad tenga razón y que Jaime Arias no sea de los suyos. Los hermanos se preguntan “*¿Tu crees que Jaime es como nosotros? Su hermana no contestó nada. Al cabo de un rato dijo. –No sé. No entiendo cómo es. Toda la gente es igual más o menos pero Jaime...- Sí.*” (NEDLN p. 118)

Sobre la educación, reflexiona mosén Enrique tras conocer la nueva del desfalco del sobrino. El sacerdote tampoco tiene respuesta a las preguntas de los padres sobre la educación a dar a sus hijos: “*era difícil encontrar palabras para enseñarles a los padres qué era lo que debían hacer. No se podía decir a los padres: -No veo solución para vuestros problemas. -No sé qué decirlos*”. (NEDLN p. 148) Tal vez el error, sostiene mosén Enrique se haya “*en intentar enseñar a vivir de un modo, en vez de enseñar a vivir.*” (NEDLN p. 148)

La vida de la burguesía catalana es otro de los temas presentes en nuestra novela. Se nos muestra la doble moralidad de una sociedad burguesa que acepta la situación de adulterio y la presencia de otra mujer en la vida de José Antonio Arias, es más, parece que ello es así cuando uno llega a triunfar en los negocios: “*El hombre que tenía una querida era altamente respetado y considerado, ya que esto significaba que su posición social era firme y sólida*”. (NEDLN p. 84) Las fiestas que se organizan y las tertulias de café. La marcha de vacaciones y la sensación de que todo va bien, que la guerra sufrida ha venido a encauzar una nueva realidad y la economía comienza a ser boyante para algunos personajes. Son los empleadores de un nuevo sistema, los que arriesgan con su dinero para crear una nueva sociedad.

8.2.18.7. Pensamiento ideológico del sacerdote

El pensamiento ideológico de mosén Enrique discurre entre los cauces más conservadores; recordemos su conformismo con la vida que sigue e incluso esa falta de carácter que le lleva a guardar silencio frente a situaciones moralmente no válidas como son el caso de su cuñado y de su hermana o si viene a comentar algo, sabe ya la respuesta de ambos “*-¿Tú qué sabes de esto? ¿Tú qué sabes de la vida? (...) Tú no sabes nada de nada.*” (NEDLN p. 153-154) Su falta de carácter es conocido por sus fieles y no actúa como los demás sacerdotes inquisitoriales, aunque tal vez, bien visto, ello sea una virtud para su feligresía: “*Tenía lástima de las pobres gentes y por esta causa no era lo bastante severo con ellas.*” (NEDLN p. 154) Sus arengas contra la inmoralidad de la época que le toca vivir no tienen fuerza: “*Los que comen carne los viernes (...) las mujeres que se bañan con esos trajes de dos piezas son unas perdidas*”. (NEDLN p. 74) Con sesenta años, no trasparenta ningún sentimiento de tristeza por tiempos pasados difíciles y complejos. Vive con comodidad.

8.2.18.8. Modelo de Iglesia propuesto

No hay ningún modelo de Iglesia propuesto. La actuación de mosén Enrique está dañada por su conformismo. No es posible nada. Tal vez la lucha contra el fariseísmo de cristianos como su hermana, pueda aportar otros modelos.

8.2.18.9. Relaciones con la jerarquía eclesiástica

No aparece relación alguna con la jerarquía. Vive aislado, en el pequeño pueblo de Estiltes, con sus feligreses y el ama que le atiende.

8.2.19. *Vendimia interrumpida*, Mercedes Salisach (1960)

En 1960, Mercedes Salisach publica una nueva novela, *Vendimia interrumpida*, abandona la línea de novelas fantásticas que preceden a ésta y regresa a una novela de corte realista; en este caso es una novela protagonizada por un sacerdote, Diego Ribalta. Novela de carácter religioso y como bien señala, J. Luis Alborg, queda muy lejos de lograr, ni por asomo, la riqueza de obras con sacerdotes protagonistas como las narraciones de Graham Greene o Bernanos⁴⁷³. Poco más podemos añadir a cuanto hemos señalado sobre nuestra autora en la presentación que de ella hemos realizado en el estudio de su anterior novela *Una mujer llega al pueblo*. Esta narración, de menor calidad literaria, es mucho menos lograda que la premiada con el Ciudad de Barcelona, con un gran número de personajes que realmente no afectan en nada a la narración, más bien son un estorbo y con algunos momentos dramáticos que en ocasiones rozan lo ridículo. Ya el mismo crítico Alborg no repara en señalar el fracaso que como narración es la novela y la falta de consistencia en el desarrollo del *drama religioso*, así de contundente se expresa: “*en lugar de quedarse con media docena de personajes –que ya le sobraban– y «trabajarlos» en profundidad, Mercedes Salisach, se diluye en una inacabable rueda de personajillos. (...) Sobran aquí beatas, sacristanes (...). Sobran efectismos. El episodio en que el denunciador frustrado quiere hablar a la multitud en plena fiesta del pueblo y salen por el aire saxofones y platillos (...) parece una escena de cine malo*⁴⁷⁴.” No llegará ni siquiera al cuadro costumbrista de *Una mujer llega al pueblo*, haciendo de la narración y de la problemática de los personajes, en ocasiones, tediosa. El resto de críticos conocidos, apenas hace hincapié en esta novela de segundo orden. Sin embargo, para nuestro análisis, nos puede aportar datos interesantes sobre la realidad del sacerdote rural y su ministerio, en especial su

⁴⁷³ Alborg, Juan Luis. (1968) O. C. p. 401.

⁴⁷⁴ Alborg, Juan Luis. (1968) O. C. p.402.

tarea como educador y formador de estas comunidades, en ocasiones cerradas y muy abandonadas en la España de finales de la década de los cincuenta.

8.2.19.1. Breve argumento

En esta ocasión seguiremos, para describir el argumento, las líneas que a él dedica Juan Luis Alborg en su *Hora de la novela actual*: “*un sacerdote es enviado a un pueblo para suceder a otro que ha había conquistado la mayor popularidad. Sencillo de condición y hasta poco agradable por su físico, cosecha al principio fracaso tras fracaso con sus feligreses, que le comparan desfavorablemente con el párroco anterior. Cuando la situación parece estar en su peor momento, regresa al pueblo un amigo del otro sacerdote, dispuesto a revelar los vicios ocultos de aquél para vengarse del daño que él mismo ha recibido. Pero el pueblo se niega a darle crédito y rinde su estima al nuevo padre, al comprender que ha tratado por todos los medios de evitar el descrédito del otro sacerdote, pese a que hubiese redundado en su provecho*⁴⁷⁵”. Nos detenemos en la descripción de las variables de comparación en la *Vendimia interrumpida*⁴⁷⁶.

8.2.19.2. Perfil de los sacerdotes

Diego Ribalta es el sacerdote protagonista, pero junto a él nos encontramos a mosén Fargas, su amigo y confidente y la presencia de un personaje ausente: don Alejandro, párroco que dirigió la aldea donde se ha incorporado en su ministerio nuestro personaje. Veamos sus perfiles.

De Diego Ribalta, poseemos algunas noticias a cerca de su infancia, delgado, hijo de familia humilde, se ordenó vísperas de la guerra por lo que tuvo que esconderse. Su madre murió durante la contienda civil y, enterándose el sacerdote meses después; aceptó su cambio físico ocasionado por la persecución pues “*engordó al estallar la guerra: la familia que lo tenía escondido sólo se alimentaba con fécula (...) hasta aquel tiempo había sido un hombre delgado. (...) La madre no creía aún (al ingreso en el seminario) en la vocación de Diego*”. (VI p. 31) Se sentía dichoso, en aquella época, por ser perseguido a causa de Cristo. Su físico provoca más chanza que admiración; achaca su poco éxito en el púlpito a su gordura. Se reconoce que “*jamás podrá ser un buen predicador*”, (VI p. 35) y un cierto fracaso asiste a su vida. Nombrado capellán de monjas, conseguirá algún acierto, pero volverá a fracasar. Nueva parroquia, escaso éxito, así entre altibajos han pasado veinte años de ministerio. “*Pensar que*

⁴⁷⁵ Alborg, Juan Luis. (1968) O. C. p.401.

⁴⁷⁶ Salisach, Mercedes (1960) *Vendimia interrumpida*. Barcelona Planeta. En adelante (VI).

todavía no he dado con mis recursos. (...) Pensar que llevo veinte años, siendo cura y todavía no he «empezado» mi misión”. (VI p. 39) En éstas se halla cuando surge un nuevo nombramiento, sustituto de un afamado cura, don Alejandro.

El sacerdote Diego Ribalta llega en el otoño de 1958, con su traje talar y su teja, sudando por su gordura, al nuevo destino, una aldea de la que desconocemos el nombre, probablemente por las descripciones, vida rural y onomástica de los personajes que pululan por dicha aldea, así como por la existencia de un poblado ibérico, dicha aldea debe encontrarse en algún lugar fronterizo entre Aragón y Cataluña. Lugar señalado—de ahí su título— por el tradicional cultivo de la vid. Inicia su ministerio con la práctica oposición del pueblo, pues cree que éste le ha robado el puesto a su querido don Alejandro. Sólo es acogido por el médico, borracho que recorre las calles de la aldea siempre *tomado* por el mosto y acogido, también, sólo por los pobres y tullidos que viven en condiciones infrahumanas alejados del pueblo, -apestados- y siendo aceptado por la familia de caciques del pueblo, los Medrano, enemigos que son de los aldeanos y que fueron enemigos, también, del llorado don Alejandro. Con el paso del tiempo y las circunstancias terminará aceptado y querido por el pueblo. Es acogido como lo que es, un sacerdote gordo y poco brillante en su predicación pero que ama su trabajo, sencillo y amable con todos: un hombre de paz.

Don Alejandro viene a ser su contrapunto, tiene fama en el pueblo por su talento; ha regido la comunidad durante los cinco años anteriores, entre 1953-1958. Hombre despierto, pero que ha engatusado con sus buenos oficios al pueblo que le venera: *“Vivía como un ermitaño (...). Recibía muchas limosnas (...) las gentes agradecían su austeridad. En cuanto a las limosnas que recibía pasaban íntegras a los pobres”*; (VI p. 105) más tarde conoceremos la verdad que escondía y que revelará Lucas, su discípulo y ecónomo. El buen cura robaba en las cuentas de la parroquia, para un vicio inconfesable: la droga. Droga en la que cae el mismo Lucas arrastrado por el sacerdote, lo que le llevará a ésta a esconderlo en la ciudad, donde el mismo sacerdote le envía dinero para sobrevivir. Don Alejandro, confiesa el médico *“llevaba muchos años arrastrando aquella enfermedad (...) cuando lo destinaron aquí venía ya con el vicio de las drogas encima (...) luego llegó Lucas (...) ya se sabe lo que pasa: los toxicómanos necesitan «contagiar» a todo aquél que está cerca de ellos*”. (VI p. 278) Enemigo de Eusebio Medrano, cacique de la aldea aunque desconocemos los motivos de manera clara. Parece que las motivaciones sindicales fueron la causa de la enemistad, pues don Alejandro trabaja en una política agraria distinta a la del dueño del Rodeo, la finca de don Alejandro. Una política que, en principio se opone a los intereses de los aldeanos. Sabemos por carta que llegará a Diego Ribalta de la muerte de don Alejandro, arrepentido y deseando la recuperación de Lucas. Sobre el contrapunto de estos dos ministerios, nos acercaremos más adelante.

El tercer personaje es mosén Fargas, compañero y confidente de Diego. Sacerdote mayor que Diego y que ha animado su entrada en el seminario; también sufrió persecución y se escondió con resultado físico muy distinto al de Diego Ribalta: “*Sus ojillos negros ya no parecían botones (...) y su pelo se había convertido completamente blanco (...). Mosén Fargas volvió a su peso pero él continuó engordando*”. (VI p. 34) Pocos datos tenemos sobre él. Afable, intelectual, conocedor de los intrínquilis de la carrera eclesiástica, parece un sacerdote de curia, portavoz del ordinario de lugar.

8.2.19.3. Roles que desempeñan

Diego Ribalta protagonista de la novela desempeña el rol propio de personaje central en la historia, en este caso sacerdote en la pequeña aldea anónima de *Vendimia interrumpida*, con cura de almas. Vive el ministerio como se espera de él, al servicio de la comunidad, aunque, como bien es sabido, con las reticencias propias del pueblo, que no puede olvidar a su querido don Alejandro. Ejerce el ministerio en la predicación, pero con escaso éxito; acompaña el devenir de la comunidad en la vida diaria y en la muerte; sigue en lo cotidiano a sus feligreses en la dureza de vida rural que llevan, muy propia de los años cincuenta. Observa, desde su ministerio, el hambre que sufre parte de la comunidad, sin duda, por los efectos de la guerra, e intenta remediarlos de manera quijotesca. Cree, para el bien de su comunidad, en su deber de sacerdote, esconder los vicios y robos de su antecesor, de manera que prevalezca el bien que ha realizado, bien que sabemos ha llevado a término pero ocasionando daño a otros, tal el caso de Lucas.

8.2.19.4. Contexto socio-histórico de la narración

El marco socio-histórico de la narración comparte la misma década que la otra novela de la autora catalana *Una mujer llega al pueblo*, por lo que nos encontramos con referencias comunes en el ámbito social, con una pequeña diferencia, no estamos en la costa mediterránea, sino más bien tierra adentro, en un paisaje rural y humano más cerrado en sí mismo. La acción transcurre desde el otoño de la llegada de Diego Ribalta, hasta septiembre del año siguiente. Con dos mundos diferenciados, el de los Medrano, cuyo hermano mayor ha sido asesinado durante la guerra, (VI p. 69) caciques y dueños de la mayoría de plantaciones, viven con cierta opulencia, rodeados de dogos y comida; una vida en contrapunto con los hambrientos que sobreviven escondidos y hambrientos cerca de sus tierras. El significativo el encuentro con Sabina Medrado después de llevar algo de comida a los hambrientos, caída la fiambarrera: “*la muchacha seguía*

increpando a los perros, les golpeaba con el látigo como si fuesen fieras, les hablaba como si fueran personas". (VI p. 87)

Y la aldea, el otro mundo, donde los cargos vienen dados por el contexto de la guerra y así tenemos a Leoncio, alcalde: *"Mucho darme «coba», mucho nombrarme alcalde para siempre, pero de regalos, ni pum. Conozco, las influencias...* (VI p. 61) Oscar Donaldó *"perdió tres hijos en la guerra y lo indemnizaron con viñas"* (VI p. 25) y sobre él nos dirá Leoncio: *"Con eso de los tres hijos muertos por Dios y por la Patria, buen partido le ha sacado a la vida el muy tuno (...) Regalo del gobierno para que luego digan...* (VI p. 61) Entre las tumbas del cementerio el monumento a los tres hijos de Oscar con su epitafio: *"Muertos por la gloriosa Cruzada Nacional"*. (VI p. 185) Nos encontramos con algunos seres estigmatizados por la Guerra Civil, pues, eran hijos de rojos, tales, Carmen y Guarino, pordioseros que viven en las barracas y que el pueblo no puede aceptarlos como suyos. (VI p. 85) El doctor Marco, médico, herido con alguna historia que desconocemos y ahora bebe para sobrevivir; aldeanos, beatas, familias venidas a menos, como el caso de los Sierra, etc.

Primeras reuniones de cooperativas agrarias impulsadas desde el Gobierno, marcha de algunas adolescentes *"a la capital a servir (...) al fin y al cabo es lo que estoy haciendo en casa: servir."* (VI p. 135) Primeras radios y coches y la posible llegada de turistas como salvación gracias al recién descubierto poblado ibérico del lugar. (VI p. 124)

8.2.19.5. Temáticas

La temática que recorre la novela es variopinta, hasta el extremo de no poder reconocer cuál es el tema que la autora quiere presentar y así podemos señalar como núcleos temáticos: la vida rural, con sus gentes y sus caciques conclusa la guerra, con la bondad de unos y la escasa sensibilidad de lo otros. La ruina social y política de esta España de posguerra, aunque carece de contenido y fuerza, siendo en ocasiones una caricatura de la realidad sin ánimos literarios. Pero, no debemos olvidar –aunque podría darse- que es una novela de carácter y de temática religiosa. La bondad del sacerdocio por encima de la realidad humana de quienes han sido ordenados. Recordemos que en el fondo de la novela pretende desarrollar esta concepción teológica, la bondad de los actos que como sacerdote ha realizado don Alejandro, tapan o esconden, por el bien que ha hecho a la comunidad, la realidad de sus vicios. Hemos de recordar los diálogos de Lucas, engañado y destruido por don Alejandro a quien hace responsable de su situación y de su deterioro como persona y los robos denunciados por Lucas a Diego Ribalta, no merecen más que el perdón para éste último y su ocultación al pueblo. La gracia del sacerdocio de don Alejandro cubre su fealdad moral. Señalar que los argumentos son pobres e irrisorios, y que sin

duda, Mercedes Salisachs, como bien nos ha recordado Juan Luis Alborg, quiere llenar de contenido vital estos argumentos que traen a la memoria la obra de Graham Greene, Bernanos e incluso los diálogos de personajes tan cercanos al sufrimiento y dolor, presencia y ausencia de Dios en la obra de Fedor Dostoiewski.

Podríamos señalar otros aspectos temáticos: la pobreza espiritual del pueblo, entendiendo espíritu en el sentido amplio de la palabra; la ordenación política de los vencedores sobre los vencidos, aunque no parezca que éste sea el argumento central de Salisachs.

La novela participa de la condición de novela rosa, de ahí los finales felices a pesar de las diferencias que surgen en los personajes; todos quedan redimidos por la bondad de Diego Ribalta, un antihéroe con corazón.

8.2.19.6. Valores propuestos en sus actuaciones

Educación y reconciliación. Entre los valores propuestos en sus actuaciones, tanto Diego Ribalta como don Alejandro, aparecen comprometidos con la educación de la comunidad rural, donde han sido enviados, una comunidad marcada por la Guerra Civil, y con las heridas propias de una guerra y así con cierto tono partidista reciben a Diego Ribalta y le explican las bondades de don Alejandro: “*¡Desde antes de la guerra sin sacerdote propio! (...) El pueblo se había acostumbrado a don Alejandro (...). Cinco años de lucha contra una gente completamente atea*”. (VI p. 21) “*Hay que reconocer que si no fuera por don Alejandro, andarían todos como por la selva*”. (VI p. 67) Y Diego Ribalta desde el primer encuentro con la marginación político-social: “*Todos los días me tendréis aquí; todos los días os traeré comida (...) Hoy ha sido para el cojo, mañana será para otro.*” (VI p. 85) Aparecerá el deseo de adoctrinar y, así, ambos sacerdotes se preocupan en formar a los niños en la catequesis, en la predicación dominical, en el acercamiento individual –a veces interesado, por parte de don Alejandro cuando conozcamos sus debilidades-. Educan el tiempo libre de los jóvenes y así se crea un pequeño hogar parroquial con billares y bar portátil. (VI p. 76)

También en el trabajo a favor de los más necesitados muestran, claramente, su voluntad de luchar contra el hambre y contra la necesidad de quienes viven como apestados en cabañas, algunos por el hecho de ser hijos de rojos, mostrando el valor de la solidaridad y la justicia: “*Nunca los pobres fueron también atendidos en los últimos cinco años*”. Ayudan en la búsqueda de trabajo, y así don Alejandro facilita el taxi para Blas; Diego Ribalta busca trabajo para la joven que marcha a la ciudad e incluso para el tullido hambriento de las cabañas.

En Diego Ribalta sobresale su voluntad de mediar en los conflictos de su comunidad, y media, prácticamente con todos los personajes: el cacique y el pueblo; Vicente, monaguillo con su madre; Lucas con su familia y pueblo; los pobres hambrientos con cacique para encontrarles trabajo, etc. Media con el médico, con el alcalde, con las familias acomodadas, etc. *“Sin olvidar sus mediaciones sindicales en el cooperativismo naciente.”* (VI. p. 95) Como consecuencia de esa mediación, surge la bondad del personaje.

Están presentes en Diego Ribalta los valores evangélicos: perdón, humildad, caridad, disculpa, servicio, etc.

8.2.19.7. Pensamiento ideológico de los sacerdotes

La ideología que descubrimos en los sacerdotes, y especialmente en el protagonista, Diego Ribalta se muestra impregnada por un conservadurismo católico, bien es verdad que al definir así su pensamiento ideológico no queremos presentarlo como militancia católica, sino más bien como manera de entender el mundo desde los postulados evangélicos vistos por el tamiz conservador de la Iglesia del momento. Una interpretación de lecturas evangélicas que hoy nos chocan, pero que se presentaron como evidentes y así podemos descubrir el fatalismo de la desgracia en la gente que pasa hambre, sin descubrir las verdaderas raíces del hambre: la injusticia. De ahí que el remedio de dar pan al hambriento no llega a colmar ninguna necesidad. Y las palabras que dedica Diego Ribalta a los pobres, tal vez tengan disculpas desde la bondad del sacerdote, pero que son difíciles de digerir: *“Éste es el trabajo que agrada a Dios (...) para Él lo haces mejor que nadie. No hay mayor riqueza que carecer de todo. ¿Sabéis por qué? Porque siendo pobres os parecéis a Jesús”.* (VI p. 171) La recompensa será saber escuchar y entender la palabra de Jesús: *“Lo captaban todo, y lo comprendían todo, acaso porque ninguno de ellos se aferraba a la tierra para comprender o captar”.* (VI p. 314)

En esa misma línea vemos el conformismo que predica el buen Diego Ribalta ante la niña paralítica, cuyo remedio se solucionará en la vida eterna: *“Don Alejandro me dijo que en el cielo podría correr y volar (...) usted no se parece a don Alejandro, pero dice las mismas cosas”.* (VI p. 127) Y más adelante dirigiéndose a los padres *“Hay que aceptarlo todo, aunque no lo comprendamos”.* (VI p. 128) Y la propia oración de Diego Ribalta participa de este esquema conformista: *“Pedía a Dios por la humanidad entera, para que todos los hombres comprendieran que no era posible comprenderlo todo... Pidió también por los mutilados de cuerpo y de alma, por los que vivían sin piernas y sin ojos, sin fe...”* (VI p. 130) Conformismo que llega a la aceptación del orden establecido, los ricos, con su riqueza y los pobres con su

pobreza, recuerdo de la obra calderoniana. Todavía queda lejos que la convocatoria de un concilio universal.

Una línea similar se puede apreciar en la predicación del cura rural, una predicación sin garra por esa carencia de recursos oratorios acompañados de su porte físico, no olvidemos que en sus primeros días de estancia en el pueblo, los feligreses apuestan por ver si puede subir o no al púlpito.

El resto de sacerdotes, don Alejandro y mosén Fargas, participan en una identidad ideológica común.

Si comparamos las dos novelas de Mercedes Salisachs *Una mujer llega al pueblo* y *Vendimia interrumpida*: en ambas se trata de una misma realidad político-social como hemos indicado, con esos dos mundos diferenciados: el de los ricos y el de los pobres; los caciques y el pueblo. Sin embargo vemos mucho más logrados los trazos del personaje desarrollado en la primera de sus novelas, el buen mosén Roque.

8.2.19.8. Modelo de Iglesia propuesto

Como cabe suponer no existe modelo de Iglesia propuesto, sobre Diego Ribalta pesa la tradición de la historia y el conservadurismo de la Iglesia del momento, por ello, no se descubre ningún signo de modelo nuevo. Sin embargo podemos apreciar una voluntad de fidelidad a su ministerio, lo que le conduce a querer servir y a esperar en los demás la posibilidad de un cambio positivo, en este caso a favor del otro y por ello un modelo de Iglesia más servicial y, más en contacto con los pobres y desfavorecidos. La actitud de Diego Ribalta muestra una Iglesia que aunque cercana al poder quiere remediar la miseria y la pobreza de aquellos que le rodean, en este caso en la comunidad rural donde sirve nuestro sacerdote.

8.2.19.9. Relaciones con la jerarquía eclesiástica

Las relaciones establecidas con la jerarquía van parejas a su pensamiento ideológico y el modelo de Iglesia que Diego Ribalta ha vivido: obediencia a sus superiores jerárquicos. Y así vemos que la única relación del propio sacerdote con el obispo, es sólo de aceptación callada de los nombramientos decididos ya sea capellán de monjas, ya sea de cura rural y siempre, tramitados por mosén Fargas, cuyo ministerio parece vinculado por sus actuaciones interpuestas a la curia diocesana. Será, el mismo Fargas quien busque un vicario para Ribalta, al final de la novela, tras el ataque al corazón sufrido por el sacerdote rural.

Al obispo, sólo se recurre en los casos de las dificultades que puedan surgir en torno al ámbito parroquial: para comunicar algún acontecimiento de la vida rural, las apariciones del niño muerto, la renuncia al gobierno de su comunidad, al sentirse rechazado. *¿Cree usted que exponiendo el asunto al señor obispo, podríamos solucionar algo?* (VI p. 256) Jerarquía vivida como nobleza social, parece el modelo trasparentado en el caso de *Vendimia interrumpida*.

8.2.20. *Le charnier natal* (París, 1961). Versión española (1974) *El cansado sol de septiembre*, José María Castillo Navarro

En 1974, José María Castillo Navarro (Lorca, 1925? 1928?) publica *El cansado sol de septiembre*, traducción de la novela que publicó trece años atrás, en París, con el título de *Le charnier natal*. Autor de la generación inmediatamente posterior a la Guerra Civil, forma parte del grupo de autores de la década de los cincuenta, dentro de ese grupo de renovadores independientes⁴⁷⁷ encontramos a Mario Lacruz, Antonio Prieto, etc. Pertenece, pues, por nacimiento, a la generación de Luis Romero, Dolores Medio, Elena Quiroga, Vidal Cadelláns, Miguel Delibes Castillo-Puche, I. Aldecoa, Ana María Matute, Martín Santos, etc.

Su obra, dotada de gran fuerza expresiva, fue bien acogida por la crítica especializada del momento. El mismo Juan Luis Alborg nos recuerda en su *Hora de la novela española*⁴⁷⁸ que nuestro autor “*es de los casos más tentadores y más difíciles a un tiempo, de nuestra novela reciente (...) un escritor muy personal. Un escritor que –sean cualquiera sus méritos o deficiencias- posee esa característica que siempre he considerado principalísima: es decir la posesión de un mundo novelesco, de un estilo, de un modo de hacer, de un pulso inconfundible (...) ya aparecen anunciar en sus títulos un mundo de brusquedades, de durezas, de violencias apasionadas, se llama, La sal viste luto, Con la lengua fuera, y Las uñas del miedo...*”.

En la misma línea se expresan todos aquellos que se han aproximado a la lectura de Castillo Navarro, entre ellos Santos Villanueva que en su estudio sobre el escritor murciano nos adelanta que con la literatura de este autor murciano nos hallamos ante “*Una de las voces más singulares de toda la narrativa de posguerra tanto por su inconfundible estilo como por sus preocupaciones. En muy pocos años produjo una amplia y densa obra, luego desgraciadamente interrumpida. Un mundo de pasiones enormes, de terribles conflictos interiores, de situaciones límites se va perfilando en sus libros*⁴⁷⁹. También, en su obra de conjunto debemos destacar la

⁴⁷⁷ Pedraza Jiménez, Felipe, y Rodríguez Cáceres, Milagros. (2005). O. C. p. 524.

⁴⁷⁸ Alborg, Juan Luís. (1968). O. C. p. 405.

⁴⁷⁹ Sanz Villanueva, Santos. (1985). O. C. p. 142.

dimensión social de su narrativa como nos la presenta Gil Casado en su *La novela social española*⁴⁸⁰.

La novela participa -como el resto de su producción- con sus personajes y sus actos “*de lleno en esa línea que de manera muy vaga y teórica podría llamarse «realista»: Pero no se trata aquí de un realismo fotográfico (...) sino de una captura intensificada, potenciada, llevada a extremos de una peculiar exageración. (...) La tierra, el paisaje, el accidente en torno, pueden ser reconocibles (...) pero los hechos que se levantan sobre ellos (...) los rebasan y dejan empequeñecido para adquirir la proyección de lo genéricamente humano. Las pasiones de estas gentes tienen su propia medida, que no es la de los hombres habituales: hablan, gesticulan y actúan con violencia y grandiosidad de gran tragedia*⁴⁸¹”.

Con *Cansado sol de septiembre*, Castillo Navarro se acerca al conflicto de la Guerra Civil y su inmediata posguerra, “*con una actitud conciliadora, vuelve al tema de la guerra civil en dos historias conexas en torno a los abusos cometidos en aquellas fatídicas fechas*⁴⁸²”, el contraste entre ambos momentos se acentúa mediante el procedimiento técnico de alternar capítulos correspondientes a los dos periodos, siendo tal vez entre los personajes de la novela el más interesante la figura de “*el padre Roque, figura de cura apóstata y finalmente redimido en el martirio, que de manera inevitable trae el recuerdo del maestro del tema Graham Greene*⁴⁸³.” (p. 307)

Ramón Jiménez Madrid⁴⁸⁴ se acerca a *Cansado sol de septiembre* en su trabajo sobre los novelistas murcianos actuales, descubriendo en la novela el protagonismo central de la colectividad. Pero, “*Si hubiera lugar o motivos suficientes para señalar una figura (...) nos quedaríamos con la de fray Roque, prototipo de clérigo degradado, ruin y apóstata, prisionero de lujo y privilegio de Mauricio y que no obstante su falta de voluntad, llega al final de la novela al martirio con dignidad y hasta con santidad.*” Novela impregnada de espíritu católico que aborda temas, como veremos en el desarrollo de su análisis, como el pecado o la apología de la compasión y el amor entre los hombres siguiendo muy de cerca la novela norteamericana de *El poder y la gloria*. Para nuestro estudio seguimos el texto de *El cansado sol de septiembre*⁴⁸⁵ publicado en 1974.

⁴⁸⁰ Gil Casado, Pablo. (1968). O. C. p. 268 y siguientes.

⁴⁸¹ Alborg, Juan Luís. O. C. p.406-407.

⁴⁸² Pedraza Jiménez, Felipe, y Rodríguez Cáceres, Milagros. O. C. p. 525.

⁴⁸³ Soldevila Durante, Ignacio. (1980) O. C. p. 307.

⁴⁸⁴ Jiménez Madrid, Ramón. (1982). *Novelistas murcianos actuales*. Murcia. Edición de la Academia Alfonso X el Sabio. p. 47.

⁴⁸⁵ Castillo Navarro; José María. (1974) *El cansado sol de septiembre*. Barcelona Plaza & Janés. En adelante CSS.

8.2.20.1. Breve argumento

La novela alterna en su narración dos momentos diferenciados, el estallido de la Guerra Civil y su inmediata posguerra. Dos momentos que corresponde al bando republicano y al nacional. La acción transcurre en un pequeño pueblo no localizado, Tontanica probablemente, en el levante murciano. Los acontecimientos narrados se inician con el 18 de julio de 1936, tras la sublevación militar; un grupo de milicianos han tomado el pueblo, en la revuelta han profanado las tumbas de los duques de Pleita –señores del lugar-; se cometen todo tipo de atropellos y persecuciones hacia los frailes que habitan en el convento cercano al pueblo. Se persigue y se mata en nombre de la revolución. Fray Roque es apresado y salvado por Mauricio –miembro del comité local- quien lo pasea como triunfo particular, humillándole y haciéndole renunciar a sus creencias, convirtiéndole en un sacerdote apóstata. Mauricio espera conseguir de fray Roque la delación de sus compañeros de convento, con tal de salvar la vida. Fray Roque enterado del escondrijo del padre Alberto lo delatará al comité. Continúan las extorsiones de sus miembros, y así, Lucio requisita muebles, vestidos y joyas de los marqueses, esperando que, llegado el momento, pueda lucirlos su esposa, Matilde; Huertas y Miguel extorsionan a la señora Micaela de Zavala y Asensio, cuyo marido ha sido hecho prisionero y se encuentra entre las listas de posibles ajusticiados. Un año antes de concluir la guerra, fray Roque, enterado también del paradero de su superior y de algunos miembros de la comunidad, terminará por delatarlos. Y será durante el martirio de éstos cuando recuperará su fe, siendo asesinado junto a sus hermanos de comunidad. Paralela a la narración, la inmediata posguerra, con las persecuciones y matanzas, por parte de los vencedores, hacia quienes han sido sus verdugos. La marquesa pide como reparación y desagravio un monumento a Cristo Rey, sufragado por la colaboración económica del pueblo humillado y hambriento. Las fuerzas vivas, puestas por los señores marqueses, hacen frente a la petición y consienten la financiación de dicho monumento.

8.2.20.2. Perfil de los sacerdotes

Uno de los sacerdotes es fray Roque, -alrededor de unos cuarenta años- (CSS p. 147) y ya desde el momento de su detención sabemos que es un hombre que carece de fe y se muestra como un ser muy escurridizo: *“Podía explicarles y que le explicaran qué sería de él, hombre sin fe y sin apetencia alguna de martirio. Podía cambiar, ser otro, mudar de hábitos y de principios. Ser aquello que más conviniera a la revolución. Él, al fin y al cabo, no era lo que aparentaba”*. (CSS. p. 15) Conocemos de él cierto pasado turbio, *“rememorando las noches que hubo de esperar tras la celosía del ventanuco de la celda, la carne en celo y el alma pendiente de cosas y de seres supuestos en lontananzas”*. (CSS p. 20) Vencido por el pecado,

deambula por el convento, carente de fe: *“Sin querer se preguntó cuándo habría dejado de estar en gracia sin que supiera precisar el tiempo transcurrido desde su primera caída y la última confesión con propósito de enmienda. El sacerdocio implicaba gracia, pero el hábito del pecado la restaba”*. (CSS. p. 63)

El encuentro con el niño y más tarde adolescente, Mauricio, le llevarán a descubrirlo como su enemigo, *“el enemigo de su fe, de su Dios, de sus hábitos (...) el sacerdocio le aportaba la gracia para resistir la primera tentación e incluso la vigésima. Sin embargo, el pecado llegó puntual, sin ningún retraso”*. (CSS p. 229-230) Más adelante en el recuerdo de Mauricio la ruindad moral de Fray Roque: *“volvió a acordarse del aliento del fraile adentrándose por la boca, hurgar entre sus dientes y resbalar garganta abajo camino del corazón y del alma”*. (CSS p. 233) Su vocación religiosa arranca desde su infancia, pero es una vocación equivocada: *“se acordó de cuando lo llevaron al convento, asegurando que tenía vocación por el hecho de andar siempre jugando a los altares y a los santos”*. (CSS p. 158) Personaje profundamente degradado, hundido en el lodo de su propio pecado.

El padre Alberto, denunciado por Roque, es el sacerdote contrapunto de fray Roque; escondido tras el inicio de la revuelta, ha bajado para encontrarse y ayudar a Mauricio; hombre que permanece fiel a su ministerio y a la vida en celibato: *“El ha vivido treinta y seis años sin acordarse de la carne”*. (CSS p. 147) Sacerdote lleno de espíritu evangélico y que, además, posee una extraordinaria capacidad intelectual y es un lector asiduo de san Agustín.

Un año después, sabremos de la presencia de uno de los superiores de fray Roque y de otro hermano conventual, fray Angélico. Ambos sacerdotes, llenos de fe y esperanza, serán asesinados tras la delación de Roque, el apóstata.

Durante la narración paralela, la del bando nacional, -narrativamente intercalada-, concluida la Guerra Civil, los sacerdotes que aparecen se encuentran en los actos de reparación a la familia de los duques de Pleita y en la inauguración, por parte del obispo, del monumento a Cristo Rey. Y son presentados con sus vestiduras litúrgicas, oficiando, rodeados de las autoridades del momento; imagen que remite al nacionalcatolicismo que impregnará la inmediata posguerra.

8.2.20.3. Roles que desempeñan

Fray Roque es uno de los personajes centrales, protagonista con el resto del pueblo del drama de *El cansado sol de septiembre*; fraile y sacerdote que ha ejercido su ministerio en la

aldea de Tontanica –nombre simbólico e irónico, a la par-, que vive con sus hermanos frailes y que ha ejercido como educador en la pequeña comunidad aldeana, enseñando la fe y la doctrina cristiana entre las gentes del lugar. Fraile con cura de almas. Así es como le reconocen quienes han sido formados por él y ahora se manifiestan como perseguidores. “*El fray éste te bautizó y fue el primer maestro que tuviste*”. (CSS p. 20) En la novela ejerce esa apostasía y esa ruindad o maldad en la que aparece abocado por el pecado de la carne.

El resto de personajes, fray Alberto, Angélico y superior comunidad son secundarios en la narración, denunciados por Roque y asesinados durante los primeros años de la Guerra Civil. Poco sabemos de sus ministerios. Vivieron en el convento cercano a la aldea y compartieron sus vidas con los aldeanos, ahora viven escondidos frente a la barbarie de los convecinos.

8.2.20.4. Contexto socio-histórico de la narración

La narración de *El cansado sol de septiembre*, recoge, en paralelo, los acontecimientos de la Guerra Civil española, la guerra y la inmediata posguerra en un pequeña aldea, probablemente del levante murciano, con sus señores ricos los duques de Pleitea, con el comité revolucionario, con las nuevas autoridades tras la guerra. Es conocido como -en expresión del monumento que va a erigirse como desagravio a los duques-: “*El muy leal y muy noble pueblo de Tontanica*”. (CSS p. 30) La aldea se sitúa sin duda en el levante murciano que hemos señalado, pues, sabemos de la cercanía del frente de guerra, en las proximidades de Granada, allá es donde se destina todo cuanto es requisado por el comité local: “*Un mes más tarde recibimos la felicitación del comisario de aquella zona*”. (CSS p. 218) Y sus aldeanos se precian de hablar un “*murciano muy murciano*”. (CSS p. 220) Probablemente la Lorca⁴⁸⁶ natal del autor. El pueblo escenifica la vida rural española, antes y después de la guerra, con las necesidades de los más indefensos, las humillaciones que sufren y el poder que sobre ellos vierten los terratenientes y poderosos, herederos de una España decimonónica, por ello. “*El pueblo tenía que encararse con las autoridades y hablar claramente en contra de la falta de transigencia y de agradecimiento; de la cólera y el despotismo, de la ira y de la soberbia; de la dureza del trato, de la incomprensión, del cinismo, del orgullo falso y de todas aquellas virtudes que unos cuantos señorones habían estado ejercitando durante lustros, como si la paciencia de los de abajo no fuera a tener fin*”. (CSS p. 32)

⁴⁸⁶ Jiménez Madrid, Ramón. (1983). Nos recuerda algunas características comunes entre estos lugares aldeanos y la ciudad murciana de Lorca mostrando los paralelismos del espacio escénico: sus alamedas, la situación de su plaza de toros, la naturaleza cercana etc. O. C. p. 49.

El conflicto de la guerra es vivido en la aldea con las características propias de una contienda casi tribal, heredera de un cainismo ancestral: *“Ellos como saber, sabían que el país estaba en pie de guerra por el hecho de que unos, los Nacionales creían en Dios y otros, los Rojos, quemaban iglesias, mataban a los antiguos patronos y se incautaban de las empresas. Aparte de esto casi nada.”* (CSS p. 163) Ignorancia que llega a preguntarse si el *“Frente Popular se había formado antes del dieciocho de julio o después”*. (CSS p. 164). El descontrol y la falta de organización y las matanzas indiscriminadas van asociadas a ese cainismo.

8.2.20.5. Temáticas

La novela denuncia el tema del sin sentido y de la venganza de una guerra surgida por la explotación del hombre por el hombre, pero después, concluida la guerra asistimos a la venganza; una venganza sin escrúpulos que se asoma en la mente de los vencedores: *“Se habla de ejecuciones recientes y paradójicamente en aquel clima semimístico, la muerte parecía más imputable y las persecuciones y encarcelamientos más dignos de repulsa y crítica (...) Pero la venganza, aunque haya cientos de muertes justificándola, miles de casos como éste, sólo llevará a la venganza”*. (CSS p. 32-33) Revela páginas en un clima de cainismo, de lucha entre hermanos, del ejercicio del poder por parte de aquellos que sólo lo desean para dominar y humillar. Un odio que ha ido generándose durante siglos y un odio reciente, nacido en la entrañas de la más cruel venganza. Sólo algunos personajes parecen ser capaces de buscar el perdón, pero el odio, en muchas ocasiones, deviene más poderoso: *“Me preocupa el porvenir de estas gentes. Me duele. Incluso antes de vencer, me dolía tener que pelear con ellos (...) Aquélla, más o menos, era la preocupación máxima de casi todos los hombres cívicos y responsables de la ciudad. (...) Saber dónde emplear la justicia, y dónde el amor y la misericordia”*. (CSS p. 39) Unido a este cainismo se nos muestra la irracional persecución religiosa presente en la actuación de los comités revolucionarios del pueblo, organizados tras la rebelión de los militares del 36, sin que nadie ejerza sobre ellos ningún tipo de control.

El estudio psicológico de muchos personajes de la novela desarrollados con finos trazos como el caso del joven Mauricio y su relación paterno-filial con fray Roque. La presencia del odio acumulado de generación en generación contra el rico, como en el caso de Lucio, zapatero de los duques. Señalar la represión presente en la vida de nuestro sacerdote, fray Roque, formado en una educación castrante que lo descubre como un ser reprimido y, que en ocasiones, sólo busca satisfacer su goce en medio de luchas internas, enturbiando su relación con el joven Mauricio: *“volvía a sorprenderse imaginando situaciones, trances o hechos en común y, so pretexto de oración, acudía al coro durante las horas que suponía a Mauricio en la iglesia (...) Poco después descubría lo que buscaba (...) el corazón del fraile era, entonces como un insecto*

loco y temblequeante”. (CSS p. 58-59) Unido a esa educación castrante, la falta de fe que vive el personaje del fraile, lo convierte en un ser profundamente degradado, capaz de toda vileza, entre ellas el denunciar a sus propios hermanos.

Hemos señalado que se trata de una novela religiosa, de marcado carácter católico, por ello la experiencia personal de fray Roque, su pérdida fe y apostasía se convierte en tema de la propia novela. Pecado, carne, demonio, maldad, ausencia de gracia, pero también, valentía final. Personaje marcado por la tradición literaria de Graham Greene, siente el abandono de la gracia de Dios para con su ministerio, ministerio que al final recuperará en el momento del martirio: *“Si yo creyera –dijo- me condenaría a gusto con tal que tú te salvaras. Una eternidad me parecería un soplo.”* (CSS p. 146) En los demás sacerdotes asesinados y en alguno de los personajes seculares –como Indalecio-, surgirán los temas de los valores evangélicos, de la compasión y del perdón o el amor entre los seres humanos.

8.2.20.6. Valores propuestos en sus actuaciones

La figura de fray Roque, con su delación continuada y su apostasía, lejos de aceptar el martirio, se convierte en manifestación clara de lo ruin: *“va a decirnos dónde se encuentra el resto de la comunidad. Siempre ha sido un mal fraile y ahora no tendrá razón para dejar de serlo”*. (CSS p. 57) El engaño en la vida de Roque, la maldad que él mismo reconoce en su vida de mal fraile ha dañado la existencia de Mauricio y éste mismo se examina como sellado por el fraile: *“Soy, ¡no lo olvides! –dirigiéndose a Roque- lo que tú decidiste que fuera”*. (CSS p. 65) Delata a fray Alberto para salvarse y mostrarse así fiel hacia quienes le retienen y poder salvar la vida, por ello Mauricio le recriminará: *“Pecado, fraile es lo que tú has hecho con este hombre. Ha venido a ayudarte y lo descubres; me lo entregas como si nada”*. (CSS p. 147) Más adelante, nos constatará el narrador omnisciente como la acusación del fraile procedía de su servidumbre: *“su proceder era innoble y abominable. No había atenuantes ni disculpas, ni intereses ni subterfugios. Sólo traición; sólo servidumbre.* (CSS p. 150) Pero su denuncia perversa, no concluye con el soplo hacia fray Alberto, se hará extensible, finalizando la guerra, al propio superior del convento y al resto de hermanos escondidos en los montes que circunvalan la aldea. (CSS p. 313 y s.)

Fray Alberto, contrapunto de fray Roque, es fiel a su compromiso con su fe y al compromiso de amistad con los suyos; de ahí que baje de la montaña para ayudar a fray Roque, peligrando su propia vida: *“Él estaba en Sierra Torda y ha bajado, sin que nadie le obligara a ello”*. (CSS p. 147) Su fidelidad, a pesar de la delación sufrida en sus carnes por uno de los suyos, se convierte en esperanza para el mismo fray Roque que no cesa de asombrarse ante la

noble actitud de don Alberto: *“La esperanza llegó a él hermosa y cálida como la luz de la amanecida”*. (CSS p. 152) No duda, fray Alberto, del perdón para con el fraile apóstata, Roque: *“Le estaba escudriñando –el padre Alberto a Roque- sin rencor, sin odio; como una madre a quien el hijo se le desmanda y después del sufrimiento (...) le ve entrar por la puerta de casa.”* (CSS p. 153) Como tampoco mostrará odio hacia sus verdugos a quienes confiesa cuando se acercan y rocían su cuerpo con gasolina: *“Antes de morir me gustaría decirlos que os amo”*. (CSS p. 159) Y recuerda que el bien no puede ejercer ni emplear métodos iguales que la malicie, pues ello conlleva malicie; su no violencia y con ella su gallardía le convierte en alto valor permanente de justicia y paz. (CSS p. 158 y s)

La educación que otorga el convento es el único medio al alcance de los aldeanos y así sabemos que Mauricio cuanto conoce se debe a lo que aprendió con los frailes: *“Su ciencia se limitaba a los siete años cursados al arrimo de los frailes: muchos rezos, e infinidad de conceptos sobre Dios, el alma y la materia”*. (CSS p. 162) Sin embargo la nobleza del educar y de formar sólo adquiere dimensión liberadora cuando se ejerce desde el respeto y la libertad y no el sometimiento y la humillación, que sabemos, ha vivido Mauricio desde la ruindad de fray Roque.

8.2.20.7. Pensamiento ideológico de los sacerdotes

Fray Roque vive su sacerdocio en la mentira; distorsionado por la experiencia de su pérdida de fe y sometido a la muy fuerte presión de quienes lo han tomado bajo su servidumbre. En su sacerdocio revela connotaciones decimonónicas; educado en una religiosidad del miedo y del castigo, vive escondido entre las murallas de su convento y entre las murallas de sus perseguidores, atemorizado por la posibilidad del infierno: *“Ser descubierto en el momento de ejercer su ministerio, implicaría la muerte, y él no estaba preparado. El bajaría a los infiernos.”* (CSS p. 70) Su temor es alimento para Mauricio que busca exasperarle y llenarle de odio y de pecado con el único fin de ocasionarle una muerte sin redención, una muerte que lo conduzca, sin el perdón del ministerio de la Iglesia, a las mismas entrañas del infierno, y así consumir su venganza hacia el fraile.

Por lo contrario, la experiencia de fe de fray Alberto rezuma sinceridad con el compromiso de la misma, tiene miedo a la muerte, pero no se ruboriza en confesarlo, se encara a ella, manifestando la convicción del perdón y el deseo de no traicionar el mensaje de Cristo. Ama la vida futura pero, al mismo tiempo, ama profundamente la que tiene. Su actuación contiene todos los elementos de perdón y servicio propios del Evangelio. Carecemos de información explícita sobre su pensamiento ideológico, (CSS p. 154) pero la valentía y

confianza en el mensaje del Cristo y su actitud de perdón muestran una mentalidad ideológica alejada del conservadurismo eclesial vigente en aquellos momentos.

8.2.20.8. Modelo de Iglesia propuesto

En fray Roque, no aparece modelo de Iglesia, tal vez su disonancia como sacerdote hace hincapié en el fracaso de una Iglesia castrante con el hombre, de una Iglesia que no ha sabido mostrar en la educación de su fe el verdadero rostro del Cristo y por ello poco puede servir. Y si sirve para algo, es para despertar el odio y el cainismo social.

Tampoco podemos hablar de modelo alguno en don Alberto; recordemos que nos encontramos sólo con la experiencia personal de un sacerdote frente a la realidad de la guerra, una realidad que viven nuestros personajes sometidos a una presión indecible. No obstante, la experiencia de don Alberto es bien diferente a la de Roque; su experiencia de fe nace de su fidelidad al Evangelio, siente la presencia de un Dios cercano y así entabla diálogo con sus ejecutores que buscan encontrar el sentido de la vida que aduce la noble figura de don Alberto: *“Dios está aquí, entre nosotros. No hay que buscarlo en ninguna parte. Con llamarse uno a sí mismo, responde”*. (CSS p. 156) Presenta a sus verdugos el Evangelio de Cristo, el valor del sufrimiento mostrando una infinita ternura: *“la sensación de quien finalmente va a encontrarse con el ser amado después de una ausencia prolongada.”*(CSS p. 159)

Sólo implícitamente aparece el modelo de Iglesia tradicional, obispo con autoridades, concluida la guerra, exponiendo su homilética contra los enemigos del hombre y el deseo de que ese hombre sea fiel a los mandamientos del amor y del perdón; unos deseos puestos en duda por parte de la población reunida en desagravio a los duques de Pleita. Resortes como hemos indicado más arriba del inicio del nacionalcatolicismo en la vida española en sus duros años de posguerra y frío.

8.2.20.9. Relaciones con la jerarquía eclesiástica

Durante los tiempos difíciles de la guerra y de la persecución de los primeros años, no aparece ninguna relación con la jerarquía; no son tiempos para encuentros. Sólo la presencia en los actos litúrgicos del obispo, al final de la narración en el acto de reparación a los duques muestra una estampa de comunión de los sacerdotes con su prelado, concluida, como sabemos ya la terrible contienda civil.

8.2.21. *Cuando amanece*, José Vidal Cadelláns (1961)

Será en 1961, tras la muerte de Vidal Cadelláns y un año después de publicada su novela *No era de los nuestros*, premio Nadal de 1958 como hemos indicado, cuando se edita esta novela de corte existencialista: *Cuando amanece*. Su protagonista Jorge Villar es una “auténtica vocación sacerdotal enfrentada con las estructuras de la Iglesia como institución y el personaje protagonista expone en primera persona, ese combate entre función apostólica y jerarquía, que le lleva a abandonar las estructuras impuestas para convertirse en un “heterodoxo” de la Iglesia⁴⁸⁷”. Para presentar la novela, los profesores Rodríguez y Pedraza⁴⁸⁸, siguen la misma fuente: Ignacio Soldevila.

Sobre el valor de la obra y la creación del personaje, García Viñó realiza una profunda defensa subrayando la importancia de Vidal Cadelláns, -no nos resistimos a presentar su comentario, a pesar de su extensión- “quien en una España que confundía lo que en Europa se llamaba novela católica –la de Bernanos, Mauriac, Julien Green, Graham Greene, Gertrude von le Fort, Carlo Coccioli, etc., con novelas de curas, planteó en esa obra un problema de fe e incredulidad que trascendía no ya la anécdota, sino la historia misma. En el aspecto formal, Vidal Cadelláns tal vez no tuviera tiempo de pasar de simplemente correcto. Pero era un intelectual, tenía una concepción del mundo y de su época y era hombre reflexivo y con cosas que decir. Y sabía muy bien que «sólo el arte es capaz de penetrar intuitivamente en la realidad esencial del hombre», como afirmaba en el prólogo de su mejor novela. En pocas páginas de *Cuando amanece* deja de haber un diálogo, una frase, una referencia que obligue a la reflexión. Y ello sin caer en ningún momento en el pseudoensayismo. El interés de la obra no viene dado por la sorpresa (...) sino por el propio valor intrínseco de su materia y por la calidad narrativa que la modela.”

Una excelente historia donde nuestro protagonista, Jorge Villa, no sólo participará de esa saga de sacerdotes notoriamente existencialistas que se asoman en la narrativa de Graham Greene o Bernanos sino que participa, también, de esos personajes atormentados presentes en la novela de ese gran narrador que fue Fedor Dostojevski.

⁴⁸⁷ Soldevila Durante, Ignacio. (1980). O. C. p. 340-341.

⁴⁸⁸ Pedraza Jiménez, Felipe y Rodríguez Cáceres, Milagros. (2005). O. C. p. 507.

8.2.21.1. Breve argumento

Jorge Villar, sacerdote, es el protagonista de nuestra novela; después de abandonar los hábitos de su ministerio –a causa de una profunda crisis existencial-, olvidado de los suyos, malvive en un pequeño piso en la ciudad de Barcelona. Una noche, bebido, conoce a una prostituta que llevará a su casa; será este sórdido encuentro la causa que lo lleve a replantearse cuanto ha vivido hasta el momento. La noche del día después vendrá a recordar dicho encuentro y los avatares de su vida sacerdotal. Es hijo de una familia de la alta burguesía catalana, los Villar; cuya hacienda se remonta siglos atrás y que ha pervivido, a pesar del reciente enfrentamiento civil e, incluso ha llegado a recuperarse de él. Durante la guerra vivió con su familia en diversos países europeos; concluido el conflicto, regresa a España y comienza estudios universitarios, como sus hermanos. Ingresará en la facultad de Filosofía y Letras, y a punto de concluir sus estudios e iniciar una vida, fácil y burguesa, conoce al padre Moreno, sacerdote que trabaja en suburbios de barracas donde malviven lo más bajo de la ciudad, carentes de todo tipo de condiciones.

Nos encontramos al principio de la década de los cincuenta. Aunque carente de fe, inicialmente, viene a transitar por los caminos de esa fe y a descubrir que Dios lo llama para erradicar la injusticia, y la hambruna, y a trabajar a favor de los que habitan en dichas circunstancias. Ingresará y se formará en el seminario; poco después, ordenado sacerdote y retirado por enfermedad, el padre Moreno será nombrado párroco de la barriada. Su empeño en levantar y hacer hombres a toda esa *chusma* le llevará a bregar día y noche y a gastar en ello su propio patrimonio personal con la edificación de casas para los habitantes del barrio. Pero, algunos miembros de la jerarquía no verán con buenos ojos su trabajo; su sotana manchada de sangre y esfuerzos y el mono de trabajo que ocasionalmente hace servir para llevar el viático a los enfermos, etc., llevará a que pida abandonar la parroquia y marchar a otra, pobre también, donde pueda ejercer más adecuadamente su ministerio. Un ministerio más espiritual y acorde con su dignidad de sacerdote.

Su orgullo impide la aceptación, por lo cual romperá con la Iglesia; será excomulgado y abandonado por la jerarquía. Abandonado, incluso de su propio padre, quien le ayudó durante su ministerio en las edificaciones para los barraquistas, pero a quien advirtió de la imposibilidad de un fracaso personal, pues ello ocasionaría romper con los Villar, una muy orgullosa familia, cuyos miembros jamás han fracasado en todo cuanto han emprendido. Los últimos años los pasa entre los más desarraigados y olvidados de la sociedad, hasta el encuentro con la prostituta y su desencadenante existencial.

8.2.21.2. Perfil de los sacerdotes

El personaje central de la novela es el propio narrador, Jorge Vidal, él mismo se presenta en el inicio de la narración: “*Yo, Jorge Villar, sacerdote de Dios desgajado del tronco, arrojado a la obscuridad y a la infinita soledad nocturna*⁴⁸⁹”; (CA p. 20) nos hallamos a finales de la década de los cincuenta. Sabemos que Jorge debió nacer en 1921, pues de regreso a España, concluida la Guerra Civil tiene 17 años. Es uno de los hijos de la noble familia burguesa de los Villar: “*mi padre controlaba entonces el grupo bancario más importante de Cataluña (...). Los Villar poseíamos tierra en abundancia en la provincia de Gerona y en la de Barcelona, desde cuatrocientos años atrás. Durante el siglo pasado un bisabuelo mío, Carlos Villar, ardiente liberal (...) creó casi un imperio bancario*”. (CA p. 31) Estudia durante su infancia en Inglaterra, para trasladarse durante el periodo de la guerra a Lausana; a su regreso a Barcelona, finalizada la guerra, inicia en 1940 sus estudios de Filosofía y Letras. Es un joven de gran formación intelectual, amante de la cultura en aquellos aspectos literarios y musicales; él mismo reconoce que gracias a su formación europea: “*Adquirí una capacidad cada día creciente para gozar de la música de Beethoven y un horror igualmente creciente hacia la música de Wagner (...) Adquirí un inmenso respeto por Descartes (...) y un conocimiento bastante aceptable de las ideas francesas...*” (CA p. 33) Vive una vida burguesa y cómoda por delante; una vida que parece fijada de antemano, con sus amigos de clase y una futura esposa acorde a su estatus social: “*Ángeles (...) tenía una vaga idea que tan pronto como acabara la tesis y obtuviera la licenciatura me casaría con ella. Centraría mi vida en ella...*” (CA p. 84)

Será el encuentro con el padre Moreno, sacerdote de unos cincuenta años que trabaja en las barracas más paupérrimas de los suburbios de Barcelona, quien despierte en él una posible vocación religiosa y su misión: sacar de la miseria, de lo infrahumano las vidas de estos emigrantes, de los pobres en lo material y espiritual, de estos desheredados que rodean el cinturón de la ciudad, a convertirlos en hombres con dignidad y, tal vez, la posibilidad de su encuentro con Dios. Marchará al seminario para su formación religiosa, aun con las dificultades que la razón ocasiona a su fe incipiente, y que ha mostrado en el encuentro con el padre Moreno: “*La fe me repelía. Sin embargo no podía dejar de fijarme en el padre Moreno, que era un individuo honrado, inteligente y además tenía fe*”. (CA p. 71) Arduos se le hacen los estudios en el seminario; encuentra una teología escolástica ciertamente trasnochada para los tiempos que corren: “*me encontraba en el seminario. No estaba a mis anchas. Me parecía que la parte más dolorosa de aquel cambiar de piel de que todos hablaban, tendría que llevarse a cabo allí. Estaba dispuesto incluso a fingir un encendido entusiasmo por la Escolástica (...).*”

⁴⁸⁹ Vidal Cadelláns, José. (1961). *Cuando amanece*. Barcelona. Ediciones Destino. En adelante (CA).

Ser como el padre Moreno, ayudado por los medios materiales de que mi familia disponía". (CA p. 127)

Hacia el año 1951 se ordena sacerdote diocesano y celebra su primera misa en las barracas del barrio barcelonés; parroquia de la que se hará cargo con la enfermedad del padre Moreno. Ejerce su ministerio con los más pobres, buscando elevarles a la condición de seres humanos, hombres, personas, dejando al margen la dimensión espiritual tan alejada de estos necesitados: *"No podía ir a predicarles resignación, sino voluntad de vivir, y lo haría con pocas palabras, con abundancia de obras. Hablar de vida sobrenatural a aquellas gentes sin trabajar antes activamente para comenzar a vivir como seres humanos, me parecía una infamia"*. (CA p. 167) Su final, ya es conocido, habladurías de la jerarquía, incompreensión de sacerdotes, pues, no realiza la obra propia de su ministerio: santificar al pueblo: *"Tienen una lista bastante larga de agravios(...) se dice que vas a dar la comunión a los enfermos vestido con un mono de mecánico, que tratas a puñetazos a los individuos un poco rebeldes; que obligas a la gente a que se case, que tienes una iglesia que es una vergüenza (...) que no has establecido ninguna organización parroquial, ni Acción Católica, ni nada."* (CA p. 237)

En 1956, abandona el sacerdocio, después de haber sobrevivido con el salario –como sacerdote- de su trabajo: *"Con doscientas setenta y cinco pesetas con treinta céntimos, exactamente, que era la parte que me correspondía, como sacerdote de la indemnización de la Iglesia recibida a cambio de los bienes que le habían sido arrebatados ciento veinte años atrás."* (CA p. 257) Abandonado de todos, incluso de aquellos a quienes sirvió: de la Iglesia y de su noble familia, pulula por la periferia de Barcelona entre mendigos y desheredados, hasta su encuentro con Maruja, la prostituta que desencadena en él la confesión y posible esperanza de su redención.

Cabe señalar la presencia de padre Moreno, sacerdote cuyo ministerio ha despertado la fe de Jorge Villar, presentado por el propio Villar como *"un hombre desconcertante. Acudía a la Universidad y era, según se me alcanzaba, una mezcla de loco, anarquista, soñador, inquisidor general y artista (...)* Porque no entraba en los deberes de un sacerdote plantarse frente a una brigada de derribos para evitar que unas barracas fueran borradas del mapa". (CA p. 39) Sacerdote de gran formación intelectual, estudioso del campo de la Filología y comprometido con los más desposeídos. El resto de los sacerdotes, formadores del seminario tienen perfiles muy eclesiásticos.

Hemos de anotar la desarmonía en los ministerios en los dos sacerdotes protagonistas de las dos novelas analizadas de Vidal Cadelláns, *Cuando amanece* y *No era de los nuestros*: Jorge

Villar es un hombre de acción, deseoso de servir y poder arrancar de cuajo la miseria y con ello redimir a los pobres barraquistas y mosén Enrique, un personaje conformista con su situación y con su acción, en él sólo es posible escuchar el rumor de la presencia de Dios allá en su comunidad parroquial, en el veraniego pueblo de Estilles.

8.2.21.3. Rol que desempeña

El personaje, como ya hemos indicado, es el protagonista de la historia narrada, es más, es el narrador de la propia historia, todo nos llega desde sus planteamientos existencialistas, en el posible final de una noche oscura. Su perfil es el de un sacerdote comprometido con los desheredados a quienes dedica todo su ministerio. Siguiendo el curso de la obra iniciada por el padre Moreno, decide erradicar la situación infrahumana de los habitantes de las barracas, quiere devolverles la dignidad de seres humanos, personas que aparecen a sus ojos como verdadera miseria humana. Su compromiso deja al descubierto el abandono de la sociedad hacia estas bolsas de pobreza radical.

Ejerce, pues, su ministerio incidiendo en su lucha contra la injusta situación en la que viven y acercándose desde la perspectiva social, quedando la dimensión espiritual en segundo orden. *“Yo entendía el sacerdocio como un servicio, pero me asaltaba la duda, o mejor dicho, tenía la certeza de que muchos de mis colegas no me hubieran visto de buen grado, tal como estaba en aquellos momentos, sacando unas formas consagradas del sagrario con las manos manchadas de cemento o dando la comunión a una moribunda, manchadas las manos aún y manchada la propia hostia con la sangre de aquella mujer. Había algo de grandioso en todo aquello. Cristo, en aquel misterio de la Eucaristía, mezclados su sangre y su sudor con el sudor y la sangre de aquellos dolientes y míseros Cristos.”* (CA p. 202) Su rol como sacerdote no es otro que ser la voz de los sin voz, la conciencia de una sociedad manchada por la injusticia y alejada de los valores cristianos. Su ministerio es el ministerio de un hombre de acción. Jorge Villar espera durante el proceso de formación en el seminario *“llegar a ser sacerdote para poder actuar un poco como Cristo, echando del templo a los mercaderes, látigo en mano. Y esos mercaderes se llamaba: injusticia, pobreza, miseria enfermedad, ignorancia”*. (CA p. 184)

8.2.21.4. Contexto socio-histórico de la narración

Como hemos señalado en el apartado sobre el perfil del protagonista, Jorge Villar, nos encontramos en los primeros años de la posguerra española, sabemos que la narración viene a concluir en esa noche oscura del sacerdote hacia finales de los cincuenta. Estamos en los suburbios de Barcelona, con la pobreza histórica de quienes llegan perdedores de la historia.

“Aquellas gentes habían sido miserable carne de cañón en todas las luchas, chusma y canalla amarrada a las galeras (...) podre de presidio cuando los agitadores sociales comenzaron a recorrer los pueblos prometiando (...) paraísos imposibles (...) Habían tenido buen porcentaje en el millón de muertos del 36, aunque no tenían maldita idea de por qué se mataban (...). Finalmente habían venido a recalar a los bordes de la ciudad, hartos de todo, como bestias escarmentadas...” (AC p. 171) Frente a la pobreza, aquellos que viven con relativa comodidad al margen del dolor y del sufrimiento del otro.

Se vive durante el periodo de una calma social, con las heridas de la guerra, con la angustia de esa otra gran guerra que azota la vieja Europa y como define el seminarista polaco huido de su patria conquistada, son: *“víctimas crucificadas entre dos ladrones, pero esta vez los ladrones andan sueltos”*. (CA p. 150)

Asombra la riqueza de los ricos frente a la pobreza de los pobres; la comodidad de los burgueses catalanes asistentes a las veladas del Teatro Griego y escuchando a Tchaikowski frente a los que apenas tienen algo que llevarse a la boca y viven en barracones; los hay quienes malviven en subempleos o tienen que ejercer la prostitución porque no hay otra cosa que pueda hacerse, como es el caso de Maruja.

8.2.21.5. Temáticas

Encontramos la injusticia que divide la sociedad entre ricos y pobres; entre quienes pueden acceder al mundo de la cultura y quienes no pueden acceder; quienes son meros burócratas de una sociedad y aquellos que son capaces de transformarla. Y, así, descubre Jorge como: *“El mundo se me antoja una pirámide, en la cual, algunos de nosotros, los Villar, o quizás todos, desde puntos de vista y posiciones diferentes, ocupábamos un lugar muy elevado. (...) El mundo era una pirámide pero nunca me había ocupado del resto de la pirámide (...). Presentía y temía algo más que el choque de dos clases o dos estratos sociales. Y temía verme ante un nuevo concepto del mundo”*. (CA p. 54)

Como novela impregnada de espíritu cristiano, se encuentran presentes en ella aquellos temas propios como el valor de la fe y su diálogo con el mundo de la razón; así los primeros encuentros de Jorge, carente de fe con el padre Moreno: *“la fe me repelía puesto que la consideraba irracional e indigna de hombres (...). Debía haber un mundo para el cual yo carecía de ojos, un mundo para el cual todo cuanto había aprendido hasta entonces no bastaba y quizá la fe fueran los ojos necesarios para percibir aquel mundo del que yo no tenía más que confusas sospechas”*. (CA p. 71) La importancia del valor de la esperanza presente en todo el

diálogo del sacerdote con Maruja, la prostituta, y que recorre toda la novela; esperanza que hace presente la mujer al dirigirse a Jorge, a punto de finalizar el relato con esa pregunta suya llena de intuición hacia el sacerdote: *“Yo no comprendo como un hombre como tú, que estás cargado de palabras tan grandes, y que sabes lo que tengo que hacer yo y que esta noche has servido para que me diera cuenta de tantas cosas, puedas ser así. Si tú enseñas el camino a los demás, si me lo has enseñado a mí. ¿Por qué te quedas fuera?”* (CA p. 287)

El valor de la figura del sacerdote no quedará nunca oscurecido, a pesar de la apariencia fracasada de Jorge Villar, es más, en diversos momentos de la narración el propio Villar nos señalará: *“Habrá habido montones de sacerdotes indignos, apóstatas, infieles, amancebados y rapaces, pero ¿y los otros? Es que no contaban los otros (...) Los que habían abrazado violentamente la pobreza, al servicio de todos los hombres. Los que habían abandonado todo lo que tenían (...) a ser otros Cristos, a ser altavoces de Cristo. Éstos ¿no iban a contar? ¿Es que sólo había ojos en los hombres para mirar hacia los árboles caídos...?”* (CA p. 216)

8.2.21.6. Valores propuestos en sus actuaciones

El compromiso y la acción a favor del otro son, sin duda, los elementos más importantes propuestos en la actuación de Jorge Villar; compromiso radical que surge del seguimiento del Cristo. Compromiso que adquiere esa dimensión de acción para devolver la dignidad humana al grupo de *chusma* que habita el cinturón de la ciudad. Acción que, en ocasiones, él mismo reconoce como quijotesca, pero, sin embargo, se convierte en embrión de esperanza. Nos dirá Jorge Villar: *“Yo creí que era indispensable lanzarme de cabeza a la urgente labor de redimir a aquellos hombres, que debía hacer algo por ellos y Dios sabe que hice todo cuanto estuvo a mi alcance. Yo dejé allí, apasionadamente mi dinero, mi tiempo, mis años de vida”*. (CA p.157)

Personaje que anuda en sí los valores más nobles del ser humano: la lucha por la libertad y por la justicia, dentro de los valores cristianos de la solidaridad nacida del deseo de servir al otro desde el amor. Un amor que se halla presente como *caritas* y que surge en la aceptación del propio Evangelio de Cristo. Y es aquí donde surge el valor que poseen los recursos económicos aportados por quienes los poseen y en beneficio de la promoción humana; actuación del padre de Jorge Vidal que cree en su hijo, aunque sabemos de antemano que no va a perdonar el fracaso de su hijo sacerdote, está presente el orgullo de los Villar: *“Espero que dentro de poco puedas demostrarme y demostrarte a ti mismo que no sólo eres capaz de indignarte contra la injusticia y la miseria, sino que sabes combatirla eficazmente (...). No basta dar a los pobres lo que poseemos(...). Lo que me parece más positivo es trabajar para que no haya más pobres”*. (CA p. 163-164)

Los valores de la cultura aparecen en el bagaje intelectual de este joven sacerdote soñador y comprometido en la posibilidad del progreso humano y en la necesidad de trabajar codo a codo para levantar al caído y restituirle toda dignidad como ser humano.

8.2.21.7. Pensamiento ideológico de los sacerdotes

Nos encontramos con un sacerdote, -dos con el P. Moreno- en principio alejados de la línea más tradicional de la jerarquía católica. Sin duda, nuestro protagonista, Jorge Villar, entiende su ministerio, como hemos venido mostrando, desde la acción; la proximidad con los más necesitados y el deseo de redención que propone, pasa primero por la devolución de la dignidad de personas. Son hombres tratados como animales y que hay que rescatar, su sacerdocio será *“levantar a aquellos hombres convertidos en caricaturas de hombre. Redención era realizar en cada hombre su magnífico destino y para ello ¿no era preciso convertir antes a los infrahombres en hombres completos?”* (CA p. 120) Con razón tras su ingreso en el seminario descubre una formación muy alejada al ministerio de acción que desea emprender y descubre los estudios eclesiásticos: *“en aquellos días iniciales y perdido en un ambiente que me era extraño, tan distinto del ambiente de la Universidad, como arrojado trescientos años atrás de modo inexorable, el seminario era para mí como una purga, un dolor inevitable”*. (CA p. 128) Demasiado infantiles le parecen el resto de sus compañeros seminaristas: *“aquéllos eran los futuros vicarios de pueblo obsesionados por la extensión de las malas costumbres, que no sabrían nunca lo que era besar a una mujer ni conocerían del mundo la visión aséptica de los libros”*. (CA p. 180)

Si bien no llega a la misma radicalidad, el padre Moreno también se encuentra en esta línea, aunque su vocación nace del deseo de servir al hombre, en este caso al necesitado, haciendo presente, al mismo tiempo, el consuelo de la fe, aunque con la indiferencia total por parte de los barraqueros a quienes sirve. Por ello, no deja de recordarle a nuestro Jorge Villar que no olvide que *“Tenemos una extraña misión. Extraña porque si no se nos acepta como hombres vinculados a esa misión (...) no valemos nada (...). Nosotros tenemos la extraña misión, la aparentemente inútil misión de santificar a los hombres.”* (CA p. 104)

Su radicalidad, sin embargo, no le lleva a una lucha de clases, pues, entiende que estos desterrados y desheredados de la historia, no han tenido oportunidades, tal vez por su incapacidad para sublevarse, tal vez porque sean otros quienes han dirigido la sociedad y ahora deben comprometerse en el cambio social a favor de estos desarraigados. Al fin y al cabo, reconoce que no es preciso que su triste situación se deba sólo a la explotación, pues hombres

como los Villar, han acumulado riquezas pero: *“No podría acusar a mi padre, acusarme a mí mismo de tener parte en ella. Nosotros no éramos causantes de aquello. No podíamos arrojar por la borda el poder y la riqueza, tirar a la basura el dinero, pero no podía negarme a lo que se me aparecía como mi propia misión”*. (CC p. 113) En realidad, su padre está dispuesto a ayudar a salir de la miseria a estos barraqueros. *“Efectivamente, es posible solucionar todo esto, aunque sea mucho más complejo de lo que crees (...). Tú te haces sacerdote para algo más que tapar las goteras de las barracas”*, (CA p. 113) ofreciéndole todo el apoyo: *“El día en que pongas manos a la obra podrás disponer de mí y de mi dinero”*. (CA p. 112)

8.2.21.8. Modelo de Iglesia propuesto

Si bien Jorge Villar no busca un modelo distinto de Iglesia, si se encuentra en una misión alejada de lo que habitualmente realizaba la Iglesia, por ello es mal visto por un gran número de sacerdotes que se burlan de su trabajo como antes se han burlado del padre Moreno, tachado de modernista. Algunos sacerdotes mayores, nos dirá: *“En Palacio, algunos clérigos ancianos me miraban escandalizados, aunque en general me constaba que gozaba de una fama bastante general de tipo raro. Me llamaban el contratista y algunos temblaban al verme entrar”*. (CA p. 224) Y ante los rumores sobre el final de su ministerio, así se lo comunica Solá, sacerdote que trabaja en el obispado y compañero de estudios en el seminario: *“Lo que tenía que ocurrir. Dicho en idioma bíblico, la tempestad ha estallado sobre ti. Pero dicho de modo más corriente, se acabó tu puesto de obispo de los barraquistas”*. (CA p. 237) Como le indica su cuñado, a quien pide dinero para construir su proyecto de casas para los barraqueros: *“la gente cree que estás chiflado, que eres un peligroso demagogo”*. (CA p. 207) Incluso la gente de la calle le increpa, y así a la salida del obispado: *“me abordó un individuo alto y grueso, quien me preguntó si era el cura que hacía casas para los barraquistas, y me advirtió que anduviera con cuidado, ya que algún día no faltaría quien me pidiera cuentas”*. (CA p. 206)

Jorge Villar es un hombre de acción enfrentado al inmovilismo del clero del momento, acomodado en su ministerio, su perfil no está en consonancia con la mayoría de los suyos, tal vez porque su denuncia les inquieta y les hace aparecer como más parásitos que portadores de salvación al hombre. Sus hermanos sacerdotes dan prioridad a otras tareas relacionadas con la vida sobrenatural de sus feligreses. Es la *“Iglesia durmiente, por desgracia y lo peor de ella eran los durmientes voluntarios”*. (CA p. 160) Con razón Jorge Villar se identifica más con el Cristo activo, con el Cristo que arroja a los mercaderes del templo, con el Cristo que planta cara ante el poder establecido, a favor siempre del otro. Esta dimensión le hace descubrir su ministerio en la acción y en el empeño de rescatar a “la chusma”, a los desarraigados de las barracas del suburbio.

La forma crítica con la que en ocasiones se enfrenta con el clero más conservador deja descubrir en él ese espíritu inconformista, deseoso de cambiar los modelos clericales y, así, tras el encuentro con don Ildelfonso Navarro del Moral – su nombre ya resulta curioso, nos dirá: *“Seguramente aquel peso muerto, aquel lastre de patacos y temerosos conservadores, de profetizadores de calamidades, desenterradores de muertos, agoreros de desgracias, siempre dispuestos a reunirse de una mesa bien servida para llorar las ruinas del Cristianismo (...) tenían su sentido, aunque yo dejara a Dios infinitamente sabio, determinar que clase de papel y qué clase de sentado”*. (CA p. 226-227)

Simpatía despierta hacia él su obispo, incapaz, en principio de retraerle nada sobre el ejercicio de su ministerio, e incluso mostrándole cierto apoyo tácito y ante las quejas que le presenta Jorge Villar por habladurías que sobre él se cuentan, le animará: *“Deja que digan. ¿Quieres que te haga una lista de las cosas que estos mismos me echan en cara? Me he preocupado excesivamente de organizar congresos y cosas de ésas y no he atendido las necesidades materiales de mis diocesanos”*. (CA p. 224) Pero sobre su relación con el obispo la desarrollaremos en el siguiente punto de nuestro análisis.

8.2.21.9. Relaciones con la jerarquía eclesiástica

Las relaciones que mantiene con la jerarquía están marcadas por la personalidad de nuestro sacerdote, como hemos indicado más arriba, el obispo siente gran afecto hacia Jorge Villar, de manera que en el primer destino como sacerdote es enviado a la comunidad de barraqueros como él desea, sustituyendo al enfermo padre Moreno. Es más, el obispo en una visita de incógnito reconoce la labor social importante que realiza Jorge y así pide que le llame para inaugurar la Iglesia: *“Y hazme algo que valga la pena. Estoy cansado de bendecir museos.”* (CA p. 233) Y a pesar de las habladurías de sus colegas sacerdotes, descubre una buena disposición por parte del obispo: *“Examinó atentamente los planos de la iglesia. Prometió ir a bendecirlo todo (...) y me pareció menos enfermo de lo que Solá había asegurado: -Has hecho un buen trabajo; -me dijo al despedirme.”* (CA p. 240)

Será, más tarde, cuando el obispo, enfermo y ciertamente manipulado por los sacerdotes curiales quien relevará a Jorge de su trabajo, enviándole a una parroquia pobre, pero con algo más de posibilidades, para que desarrolle su ministerio haciendo más hincapié en las cosas sobrenaturales. Mandato que no acepta Jorge, a pesar de ello el obispo querrá reencontrarse con él, pero su orgullo –el de los Villar- y su voluntad de concluir cuanto está realizando a favor de los barraqueros, impide cualquier proximidad al obispo. Al final *“éste –el obispo- se mostró*

sorprendido y contrariado. Esperaba que comprendiera que en la Iglesia de Dios unos estaban para mandar y otros para obedecer, y que desde luego el sacerdote debía obediencia absoluta a su prelado". (CA p. 256)

Su activismo e inconformismo cierran la posibilidad de otras tareas, a pesar de algún intento por parte de la gente cercana. Jorge Villar recibe un sobre: *"Una serie impresionante de papeles con los sellos del obispado. No podía decir misa, consagrar el Cuerpo y la Sangre de Cristo, perdonar los pecados ni ejercer ninguna de las funciones sacerdotales (...) lo más curioso es que en aquellos días no había sentido necesidad de realizar ninguna de aquellas funciones."*(CA p. 275) Su ministerio queda truncado ante la desobediencia a su prelado.

8.2.22. Un lugar para vivir, Miguel Buñuel (1962)

En 1962, Miguel Buñuel (Castellote, Teruel, 1924 – Madrid, 1980) publica *Un lugar para vivir*. Novelista poco conocido, además de olvidado⁴⁹⁰ pertenece al grupo de narradores de los años sesenta, como Domingo Manfredi, Rodrigo Rubio, Ramiro Pinilla, Manuel Ferrand, Concha Alós, Andrés Bosch, Manuel San Martín, García Viñó, Carlos Rojas, Alvaro Cunqueiro, etc. cultivadores, algunos de ellos, de novela de cierto realismo social y otros de corte existencial y metafísica. En esos mismos años se inicia una vía nueva y experimental con un grupo de autores de esa misma generación, hoy más reconocidos: Luis Martín-Santos, Caballero Bonald, Alfonso Grosso, Juan Marsé, etc. Miguel Buñuel es en presentación de Juan Villalba Sebastián⁴⁹¹, estudioso de nuestro autor turolense: *"Un novelista modesto, un buen crítico literario y cinematográfico (...) y un magnífico narrador de cuentos infantiles y un hombre de talla excepcional por su tremenda humanidad, un niño-adulto que nos dejó un mundo de ternura y fantasía."*

De Nora nos dará cuenta de sus primeras publicaciones⁴⁹² hacia los años sesenta, pero serán especialmente críticos García Viñó o Ignacio Soldevila quienes consideren más su trabajo y se acerquen al estudio de su creación literaria. Para este último –Ignacio Soldevila- nuestro autor publicó dos obras que califica de curiosas, *Un lugar para vivir* y *Un mundo para todos* (1965) en ellas se narra con una *"mezcla de tremendismo «cristianizado» y tierna ironía las historias de dos «rigores de desdichas» y «metidos a redentores».* *El primero, un cura, Manuel, único superviviente de una familia de víctimas que es a la vez víctima de toda suerte de graves*

⁴⁹⁰ **García Viñó, Manuel.** (2003) O C p.122.

⁴⁹¹ **Villalba Sebastián, Juan.** (1998). "Miguel Buñuel In Memoriam. Recuerdo de su figura y aproximación a su obra" En Revista Teruel nº 86. Instituto de Estudios Turolenses. Diputación Provincial p. 104.

⁴⁹² **De Nora, Eugenio.** (1970). O. C p. 322.

*enfermedades que lo van mermando físicamente, hasta la muerte, y con las que va creciéndose hasta el final en su labor de cura de almas y extraviados*⁴⁹³”. Los profesores Rodríguez y Pedraza dedican⁴⁹⁴ un breve comentario a su obra y al recuerdo de su extraño personaje y protagonista de *Un lugar para vivir*, el cura, mosén Manuel, que sufre en sus carnes desdicha tras desdicha sin que ello le impida dedicarse en todo momento a la redención de “*almas descarriadas*”.

La novela –seguimos a Villalba Sebastián⁴⁹⁵- está escrita en tres partes que llevan por título: “Las desgracias”, “Un lugar para vivir” y “Las gracias”. La segunda de ellas es reescritura de otra novela, *Los vivos y los muertos* de Samuel Ros, publicada en Chile en 1944; autor al que Miguel Buñuel profesa gran admiración y que llegó a adaptar su propia obra al cine, adaptación que, como muchos de sus proyectos, se frustró. De la novela del valenciano tomaría el escenario, -el cementerio-, y los personajes, algunos reales y conocidos, otros del propio Samuel Ros, e incluso de diferentes narraciones o cuentos del propio Buñuel. También siguió al autor valenciano en su estructura narrativa y en su estilo, llegando a asumir el propio pensamiento de Ros: “*la concepción del dolor como una verdad íntima del alma, consustancial a la propia existencia una necesidad interior para llegar a la muerte sin temor, amor entendido como dulzura y pasión, sublimado y perpetuado por la muerte, temor y atracción por la muerte, ese misterio insondable, una autentica obsesión.*”

Para nuestro trabajo seguimos la primera edición y posiblemente única –desconocemos si ha habido otra- de la novela de Miguel Buñuel⁴⁹⁶ publicada por el editor Luis de Caralt en 1962, aunque concluida en el verano de 1957.

8.2.22.1. Breve argumento

Para el argumento presentamos el publicado en *Revista 86* del Instituto de Estudios Turolenses, y recogido en el trabajo ya citado de Villalba Sebastián⁴⁹⁷. “*En un «Lugar para vivir» un narrador omnisciente nos narra la desgraciada vida de mosén Manuel, un Job de nuestro siglo que vive una continua prueba de dolor «¿cuándo me levantaré? Esperaré la tarde y seré lleno de dolores en la tiniebla» reza la nota introductoria. Mueren sus padres, sus hermanos, en sucesivos y trágicos accidentes, pierde un riñón, la mano derecha, un oído y casi la voz; sufre tuberculosis pulmonar, hernia, etc. la desgracia lo vence lentamente y lo convierte*

⁴⁹³ Soldevila Durante, Ignacio. (1980). O. C. p.317.

⁴⁹⁴ Pedraza Jiménez, Felipe y Rodríguez Cáceres, Milagros. (2005). O .C. p.745.

⁴⁹⁵ Villalba Sebastián, Juan. (1998) O. C. p. 115 y 116.

⁴⁹⁶ Buñuel, Miguel. (1962). *Un lugar para vivir*. Barcelona. Edición de Luis de Caralt.

⁴⁹⁷ Villalba Sebastián, Juan. (1998) O. C. p.116.

en un cadáver andante, más próximo a los muertos que a los vivos por ello se recluye en un cementerio y ejerce de saltatumbas bendiciendo a los muertos con su mano muerta y a los vivos con su presencia e hipersensibilidad, asumiendo en su maltrecho cuerpo –simbolismo de San Sebastián- todo el dolor ajeno. En el capítulo final, un tanto psicodélico y surrealista, mosén Manuel, en su lecho de muerte, debido a los efectos de la mescalina, viaja al limbo, al infierno y al cielo, donde por decisión divina y como recompensa a sus enormes sufrimientos, se sienta junto a Job, san Juan de la Cruz, Dante, Petrarca y don Quijote.

8.22.2.2. Perfil del sacerdote

El personaje protagonista es don Manuel, mosén Manuel, joven sacerdote de apenas treinta y tres años que ha sufrido en su infancia desgracia tras desgracia, la muerte de sus padres y hermanos. A instancias de su tía, -que morirá junto a sus hijos, primos del buen Manuel- ingresará en el seminario, por su devoción y para poder comer. Ordenado sacerdote ejercerá en una pequeña aldea rural “*que no tenía sacerdote desde los tiempos ya lejanos de la guerra*”; (LPV p. 34) después ejercerá de cura obrero, pero las desgracias se cebaron en él, -como un san Sebastián- y con porte cadavérico, más cercano a los muertos que a los vivos, pide a su obispo servir como saltatumbas. Sufrir en sus carnes el dolor, como un santo Job, bendiciendo en el sufrimiento al mismo Dios. “*Mosén Manuel, con sus treinta y pico de años parecía tener sesenta y tantos. Aquella era una vejez labrada por el buril de un oculto dolor, de un sereno sufrimiento. Porque a mosén Manuel nadie le vio o le oyó quejarse, todo lo que más se podía apreciar en él era una mueca que se antojaba sonrisa o un rictus que no se sabía si era dulce o amargo.* (LPV p. 42)

Instalado en un panteón, le vemos bendiciendo tumbas por entre el cementerio, acercándose a los “enlutados” para darles el consuelo; y conecedor de las vidas y sufrimientos de quienes han perdido a los suyos y sólo tienen puestos sus ojos entre nichos, tumbas y zanjias abiertas, mosén Manuel, les arrancará de esa muerte que viven para restituirlos a la vida. Las descripciones de la vida de Manuel en el cementerio, con su sotana agujereada, sus muy escasos quilos, la tuberculosis que le roe las entrañas, su brincar y saltar entre tumbas, nichos, cruces, búcaros, flores secas, flores tiernas, frío y un sin fin de tristezas y calamidades... recorren las páginas de la novela y descubren un paisaje que roza entre lo esperpéntico y lo surrealista. Nuestro sacerdote es un filósofo de la vida entre la muerte, pero también un filósofo del amor y de la muerte. Se le reconoce lector de nuestros clásicos. Simbólico resulta su nombre, Manuel, Dios con nosotros, y que viene a morir en los días del nacimiento de Jesús, entre el 25 de diciembre con el inicio de su larga agonía y el seis de enero, día de la Epifanía. Reconocemos en

su figura el recuerdo del otro san Manuel, el unamuniano, quijotesco como éste pero antítesis de aquél, pues en el no hay agonía sino deseo de vivir más allá de la muerte.

8.2.22.3. Roles que desempeñan

Mosén Manuel desarrolla los roles propios del cura del momento, en su caso, dos facetas: cura obrero y cura rural, para terminar en esa extraña parroquia que es el cementerio donde decide vivir y donde como sabemos ejerce de saltatumbas. Humanidad que le lleva al reconocimiento de los obreros: *“habló muchas veces a los obreros. Y éstos cada día aumentaban en número. Acudían de todas las fábricas. Tantos acudieron, que no cabían en la inmensa explanada. A partir de entonces los sermones tuvieron que efectuarse en la playa sin límites, cara al mar”*. (LPV p. 39) Durante su ministerio confesará, celebrará misa hasta que pierda su facultad por la amputación de su mano derecha celebrando para él en el panteón donde vive, con las debidas dispensas. *“Sin saber cómo y porqué celebraba la misa, una misa extraña, una misa de autómatas, una misa o ejercicio gimnástico de dolor. Sus labios de tan mudos era imagen del silencio. Sus ojos de tan fijos en san Sebastián, era saetas que no cavaban nunca de separarse. Su cuerpo en cruz, de tan rígido, era madera de sacrificio.”* (LPV p. 63) Pero todo su ministerio lo dedica al rezo de responsos por los difuntos que llegan en sus carrozas fúnebres al cementerio y por aquellos fenecidos, residentes en sus fosas, habitantes del silencio de la tierra, muertos vivos en el corazón y en el amor de los otros: *“Mosén Manuel, ante el féretro rezó el responso con voz más cascada que nunca y bendijo con el muñón, el cual le temblaba. Mientras los asistentes, sobrecogidos, no le quitaron la vista de encima.* (LPV p. 103).

8.2.22.4. Contexto socio-histórico de la narración

Carecemos de información sobre el contexto socio-histórico; nos encontramos al inicio de la novela en el ámbito de una pequeña aldea, allí vive el niño Manuel con sus desgracias a cuestas. Vive en lo alto de una calleja situada en la atalaya y que *había dado anarquistas muertos de mala manera (...)* El hecho de que fuera la calleja más alta del pueblo era importante. Y era más importante aún que fuese pegada a las ciclópeas rocas verticales de la atalaya coronada por las ruinas del castillo. Se decía que por allí despeñaban a los reos en los tiempos antiguos”. Descripción que no resulta extraña y en la que puede reconocerse su aldea natal, Castellote. Pero la mayor parte de la narración, segunda y tercera parte, acontece en el cementerio grande, con sus cipreses y sus avenidas, donde un número elevado de entierros se realizan a diario. Nos encontramos en un espacio, sin duda, de carácter simbólico, en el espacio de una ciudad de muertos porque tal vez, en la ciudad de vivos, no merezca la pena vivir.

El presente narrativo acontece en escasos meses, de otoño a enero, narrados linealmente. Intuimos el momento histórico de la narración a través de las voces de quienes visitan a sus muertos, muchos de ellos por causa de la triste guerra, una guerra en la que Manuel todavía era niño, *“de once años y hacía cinco que estaba metido en un seminario. Había vivido, pues, al margen de su país enconado. Y como además era muy niño por aquel entonces, no sabía por qué había estallado la guerra (...) a ellos en el seminario, les hablaban de una cruzada (...) Y se les pedía que rezasen por el triunfo de la cruzada, por la gloria de los mártires, por el honor de los muertos”*. Nuestro mosén tiene ahora treinta y tres años, aunque aparenta sesenta, nos hallamos en el otoño-invierno de 1956. Buñuel fecha su narración en el verano de 1957.

Encontraremos todo tipo de personajes en ese ir y venir entre fosas y muertos. Personajes dañados por la guerra con la muerte de los suyos o en las absurdas maniobras militares: *“es lo único que me devolvieron de mi hijo. Yo no sabía lo que era, yo no sé leer (...) si aquella mujer era una pobre mujer, una mujer con una historia terrible”*. (LPV p. 88) Muertos por causa de terribles enfermedades, madres muertas en el parto, niños muertos al nacer. Hambres y tristezas; personajes en la búsqueda de un trabajo para poder vivir. Niños sin futuro –hijos del sepulturero- que juegan entre muertos.

8.2.22.5. Temáticas

Entre los núcleos temáticos de nuestra novela destacan especialmente el amor y la muerte en la vida de los hombres y la guerra. La guerra y sus desdichas como telón de fondo en el acontecer de los personajes que pululan alrededor de las fosas de sus seres perdidos. Ser humano que es en sí amor, dolor y muerte y así don Manuel recuerda al filósofo que quiere descubrir la base de una teoría de la vida: *“Don Antonio, no le quepa duda, se amará, se sufrirá, y se morirá por los siglos de los siglos. El hombre es el animal con vocación de amor, de dolor y de muerte, no lo olvide” (...)* *No basta con creer, tiene que convencerse.”* (LPV p. 153)

Don Manuel en diálogo con José Manuel -joven inconformista y casi derrotado- sobre los años que les han tocado vivir, viviendo con una sociedad insolidaria, se convierten en radiografía vital del momento histórico apunta que somos *“la generación de los niños de la guerra, los que no hicimos la guerra, pero la padecemos (...)* -Si, los últimos. Y continuará el joven José Manuel: *“Los que hicieron la guerra multiplicándose de un modo inaudito, coparon todos los puestos, todos los quehaceres, todos los huecos. Nosotros éramos los últimos porque éramos unos niños. Pero crecimos y seguimos siendo los últimos. Somos ya hombres maduros para la muerte y todavía somos los últimos. Seremos ya siempre los últimos, porque detrás de nosotros hay otra generación que aguarda, la generación de los veinte años, los que no*

podieron conocer la guerra porque todavía no habían nacido. Ellos serán los que ocuparán esos puestos, esos quehaceres (...) seremos aún más últimos”. (LPV p. 207) Una insolidaridad terrible, por ello se vive más plenamente con los muertos, porque ellos son solidarios, la muerte les iguala y les hace partícipes de esa solidaridad: *“Sí, los muertos son los grandes solidarios; por no rechazar no rechaza ni a lo vivos. -Porque no devoran se dejan devorar; porque todo lo que podían decir se lo callan, al revés de los vivos, que todo lo que deben callar, lo dicen; porque la tierra madre que los cubre los iguala en la solidaridad de la muerte...”* (LPV p. 206-207)

Diálogos con el joven que sufre persecución a causa de su compromiso social y que denuncian los difíciles momentos que atraviesa el mundo intelectual, la comprensión de don Manuel le llevará a infundir ánimos: *“tu vida como la vida de todos nosotros, de los últimos como tú los llamas, está para quemarse en algo, para ser hoguera hasta el fin de nuestros días (...) hay que escribir y escribir hasta la muerte, sin importarnos poco ni mucho que nuestros escritos vean o no la luz. -Verán la luz ya lo creo verán la luz. -Pero mientras, -nos dice José Manuel- Hay que vivir (...) me iré de enterrador a un pueblo.* (LPV p. 211)

Mosén Manuel, que no conoció la guerra más que de oídas, ve ahora en su propia carne la devastación que ella supuso: *“él que a partir de su ordenación sacerdotal había vivido plenamente la realidad de su patria y la realidad de su propia persona, que había sufrido tan intensamente dolores de alma y cuerpo, que lejos de amainar se complicaban y seguían creciendo (...) aquella revolución, aquella guerra, ya no tenía ningún secreto. Y pensaba en la guerra como si la hubiese padecido, vivido y hecho”.* (LPV p. 121)

8.2.22.6. Valores propuestos en sus actuaciones

Manuel, sacerdote bueno, hace presente de manera quijotesca su voluntad de servir a los demás desde los nobles valores de la solidaridad y de la generosidad. Los escasos meses en los que vive en el cementerio lo acompañamos descubriendo en su obrar todo tipo de favores para con los vivos y para con los muertos –su oración-. Para con los vivos buscando en interceder para arrancar a los nietos del sepulturero –no olvidemos sus nombres: Narciso, Dalia, Jacinto, Crisantemo y otros- de sus juegos infantiles a ser enterradores, buscando en la solidaridad de la viuda rica un trabajo para Hortensia, madre de los niños. Generosidad en la atención y cuidado hacia el loco del cementerio, Miguel Ángel, al malabarista enamorado, doña Alicia, o don Ernesto, Eufrasio, etc.

La gente se admiraba de esa capacidad de mosén Manuel de acomodarse a todos los corazones, es más *“algo sabían ya de esa caridad sin límites pero nada sabían de la causa de esa facultad de acomodación cordial y sensitiva: el haber nacido para el dolor y el amor que también es dolor”*. (LPV p. 178) Y que llegará a ir asumiendo los dolores de los demás: *“El dolor se había desbocado, no eran ya sus dolores, era todo el dolor de Miguel Ángel. Y el dolor de R. y el dolor de Narciso. Y todo el dolor de los seres dolidos. Y en su garganta se anudaba la agonía de todas las agonías. Y en sus labios temblaban los estertores de todos los moribundos. Y en sus ojos brillaba la mirada vidriosa de todos los sujetos*. (LPV p. 219) De nuevo recordamos su nombre, Manuel, Dios con nosotros, y de nuevo surge la figura de Job, y en su porte de martirio no sólo el san Sebastián sino aquel varón de dolores de la tradición bíblica.

Hemos señalado que infunde el valor de la esperanza en el joven José Manuel, esperanza que parece atravesar ese extraño lugar donde mora, el cementerio, como un hálito de esperanza para los vivos, aquellas figuras tristes y “enlutadas” que caminan entre fosas, las únicas a las que quiere manifestar su generosidad, dejando de lado a los que visten de “colores”, porque estos no le necesitan, viven fuera de los recintos de su ciudad, allá entre los vivos muertos.

8.2.22.8. Pensamiento ideológico de los sacerdotes

El pensamiento ideológico del sacerdote se diluye en su quehacer evangélico, en ese deambular en amor hacia los demás. Desde sus primeras predicaciones ha hecho una opción clara por los hombres, en ello subyace la comprensión que dirige en su ministerio y así les dice a los obreros, en un sermón que recuerda las bienaventuranzas *“-No, no os voy a hablar de Dios, os voy a hablar del hombre. Dios está en el hombre. Dios es lo que es el hombre (...) No, no os diré que vayáis a misa los domingos, porque vosotros oís la misa del Dios mismo (...) No, no os diré que cumpláis los diez mandamientos, porque los diez mandamientos sois vosotros (...) No, no os diré que améis al prójimo, porque el prójimo sois vosotros (...) No, no os diré que vuestro bienestar está en una revolución, porque vuestro bienestar está en vuestra capacidad de aguantar...”* (LPV p. 39) Le vemos, pues, alejado de los poderosos, vive con los suyos, los vivos-muertos-enlutados a los que pretende redimir desde su amor hacia ellos.

No olvidemos que ha hecho de la caridad sin límites su forma de vida y así se dirige a Eufrasio: *“ este es mi puesto Eufrasio, no puedo abandonarlo (...) el loco me necesita y la madre que no quiere tener más hijos, y el hijo que no vive más que para su madre y el viudo joven que no quiere volver a casarse (...) y el soldado muerto en sus maniobras militares, y la prostituta enterrada en el panteón de su amante (...) todos, todos me necesitan, los muertos y los fieles a sus muertos.”* (LPV p. 149)

8.2.22.9. Modelo de Iglesia propuesto

Se manifiesta un asentimiento total a lo que enseña la Iglesia, “-*La Iglesia es sabia y lo que dispone, bien dispuesto está-*”, (LPV p. 187) pero su actuación es muy poco institucional, su modelo es un modelo de servicio, poco cultural pero dispensador del amor hacia el otro y de una profunda generosidad. Ofrece la gracia de esa caridad que quiere dispensar a todo aquél que sufre. Una Iglesia que es combate de solidaridad.

8.2.22.9. Relaciones con la jerarquía eclesiástica

El sacerdote se encuentra en comunión con su obispo. A pesar de ser tan diferentes, acepta las tareas que le impone: cura de aldea, cura obrero, cura en suburbios de la gran ciudad y el propio prelado aceptará la propuesta que le hace mosén Manuel de ser clérigo saltatumbas. La figura aparece concediendo el favor a don Manuel, “*como si se tratase de consentir el capricho más extravagante de un moribundo*”. Su porte paternal lo llevará a socorrer espiritualmente a al buen sacerdote administrándole el sacramento de la extremaunción, y apesadumbrado, tal vez porque su actuación no haya sido la adecuada, pues, cree que debió ingresar al joven sacerdote en un sanatorio antes de aceptarle su misión entre los muertos.

8.2.23. *Con las manos vacías*, Antonio Ferrés (1964)

*Con las manos vacías*⁴⁹⁸, Antonio Ferrés (Madrid, 1924), autor dentro de la corriente del realismo social que avanza hacia una línea más intimista, ha dejado *La piqueta* (1959) y otras obras del mismo carácter. Su autor se exilió voluntariamente y no regresó hasta la muerte de Franco. Novela mutilada y censurada, la versión íntegra no aparecerá hasta 1980, basada en el conocido crimen de Cuenca de 1926⁴⁹⁹, el autor se fijará en el entorno vital de los falsos testigos y “*sirve –seguimos a Pedraza y Rodríguez*⁵⁰⁰- “*de pretexto para llevar a cabo una reflexión crítica sobre el medio rural español en el primer tercio del siglo, dominado por la injusticia y*

⁴⁹⁸ **Ferres, Antonio.** (1964). *Con las manos vacías*. Seguimos la primera edición de la obra realizada en Barcelona, Seix Barral. Desconocemos la versión definitiva de 1980, superada la etapa de censura franquista. (En adelante CMV).

⁴⁹⁹ El joven pastor José María Grimaldos, el Cepa, desapareció el 10 de agosto de 1910, siendo acusados León Sánchez y Gregorio Valero de cometer el falso asesinato, causa que fue sobreseída en 1911. De nuevo, en 1913 se reabre el caso a instancias de la familia de Grimaldos, siendo condenados años después, en 1918, con un juicio plagado de errores. Se tendrá noticia de José María Grimaldos en 1926 cuando el cura de Mira pida la partida de Bautismo para celebrar su matrimonio en Tresjuncos. Será Ramón J. Sender el primero de los autores españoles que narrará estos hechos en su novela *En lugar de un hombre* (1939).

⁵⁰⁰ **Pedraza Jiménez F. y Rodríguez Cáceres,** (2005) M. O. C. p. 619.

la brutalidad”. Como señala Gil Casado⁵⁰¹, *la acusación contra los llamados «hombres de bien» (...) se lleva a cabo (...) a través de la indignación de don Pedro, el cura del pueblo, el cual rebelándose contra los mismos que lo sostienen, proporciona la crítica de una estructura social defectuosa y aniquilada*”.

8.2.23.1. Breve argumento

En *Con las manos vacías* se nos narra la historia del conocido crimen de Cuenca⁵⁰², pero como indica Antonio Ferres, en su Nota del Autor: “*Los hechos que se cuentan en esta novela, pueden ocurrir en cualquier lugar y tiempo (...) Pese a las referencias a un caso judicial concreto, la novela es de mi absoluta invención*”. En ella conocemos los acontecimientos vividos en una pequeña localidad conquense hacia finales de la década de los años veinte, donde dos jóvenes, Braulio y Crisanto, serán acusados de la muerte del Pastor, un joven que lleva desaparecido algunos días. Los dos muchachos serán acusados falsamente y confesarán, bajo tortura, ser los autores de un crimen que no cometieron. Por tal hecho se les condena a quince años de prisión. Cumplida ya la pena, don Pedro, cura del lugar, recibe, por esos días la carta de petición de una partida de bautismo a favor de Pastor, a quien se le daba como muerto. Será, entonces, cuando don Pedro inicie investigaciones sobre la veracidad de la carta y comunique el hecho a las autoridades del lugar; personajes, éstos, que llevaron, tiempo ha, la acusación contra sus convecinos. Viendo la actitud que toman y su connivencia con las autoridades judiciales y cacique del lugar, don Pedro, el cura, opta por marchar solo a buscar en la serranía cercana al joven Pastor. Su regreso con él coincidirá con la llegada de los muchachos excarcelados cumplidas sus penas. Jóvenes que no realizarán acción alguna contra Pastor. Conoceremos, más tarde, de la muerte del administrador de las fincas del cacique, quien al parecer sí sabía del paradero del joven Pastor durante los días del juicio y de la condena de los inocentes.

8.2.23.2. Perfil del sacerdote

A don Pedro, el personaje sacerdote de la novela, lo conocemos años después de los acontecimientos, cuando envía a la hija de Brígida, *su sobrina*, para la exhumación de José Huete, (Pastor) muerto más de veinte años atrás y depositar sus despojos en una tumba a perpetuidad. Es entonces cuando se nos rememora, por parte del narrador omnisciente, la vida de don Pedro, cura humilde y de familia, también, humilde. “*Llevaba puesto el manteo, porque había tenido que ir al Rosario. Mas todo el pantalón y los bordes de la sotana los tenía*

⁵⁰¹ Gil Casado, Pablo (1968) p. 124.

manchados de grasa, yeso y de cascarrias de barro". (CMV p. 16) Su edad no es excesiva, tal vez concluía su cuarentena de años, *"había llegado joven, con el atolondramiento de los pocos años, mirando las llantas de la ruedas como piedras de afilar. Ahora llevaba mucha más edad a la espalda, y le parecía que no había pasado para él más que las lluvias, los calores."* (CMV p. 128) Conoceremos que don Pedro abandonó el pueblo, pues, advertía de los sinsabores que le esperaban en su relación con los caciques locales. Caciques a quienes había dejado en muy mal lugar renunciando al silencio que le proponían para el caso de Pastor, marchando a la serranía en su búsqueda y poder aclarar los hechos verdaderos. Se instaló en Madrid donde vivió los años de la guerra e inmediata posguerra con Brígida, la muchacha que fue novia de Crisanto y criada de Blas, médico y cacique, y que abandonó la aldea junto a don Pedro. Nuestro sacerdote vivió amancebado con Brígida, pues, sabemos que la joven -encargada de exhumar los restos mortales de Huete- conoce su origen y trata siempre a don Pedro de manera respetuosa como a su tío. Los últimos momentos del sacerdote, viejo, y decrepito, los seguiremos de la mano de dicha joven cuando nos describa su encuentro con él tras haber realizado el encargo que éste le ha solicitado. *"Le encontré, si cabe, más delgado. Se le notaban los huesos, debajo de la piel y se le transparentaban las venas de las muñecas. Le miré con ahogo, y me senté a los pies de su cama. Estuve así un rato desesperada, igual que cuando la guerra, siendo niña, bajábamos al sótano y tenía que esperar en la silla de la portera hasta que terminara la guerra"*. (CMV p. 201)

8.2.23.3. Rol que desempeña

El sacerdote ejerce su ministerio como un humilde cura párroco en la pequeña aldea de Osmilla, cerca de Talmonte (Belmonte) allá en la serranía de Cuenca. Le encontramos acompañando los quehaceres de los más humildes del lugar y compartiendo su soledad con los caciques lugareños, alcalde y médico. Sabemos que optó por vivir con cierta pobreza, pues no quiso enriquecerse como el cura de la Trinidad de Talmonte, ni dedicarse sólo a la cacería con los caciques del lugar, aunque en su comodidad nos descubra: *"Hasta puede que debiera haber comprado tierras en abundancia, como hizo el párroco de la Trinidad. Todo era entonces pasajero, y no pensaba irse de Osmilla nunca"*. (CMV p. 82) Sabemos que siente remordimientos por los acontecimientos relativos al encarcelamiento de los jóvenes Crisanto y Braulio, sobre todo cuando la madre de Crisanto, la tía Casilda se ponía detrás de la reja del confesionario, antes de su muerte y le repetía constantemente que su hijo era inocente, lo mismo que le decía el joven Crisanto –antes de ser detenido- en el mismo confesionario. (CMV p. 83)

⁵⁰² La realizadora **Pilar Miró** rodó el filme *El crimen de Cuenca* en 1979 con guión de la propia autora y de Dolores Salvador Maldonado autora ésta de una novela sobre los hechos, también con el título de *El crimen de Cuenca*.

8.2.23.4. Contexto socio-histórico de la narración

Como hemos señalado más arriba, la novela se inicia a finales de la década de los cincuenta aunque rememora unos hechos acaecidos en las postrimerías de la década de los años veinte. Sabemos que todavía está vigente la Monarquía de la Restauración. Nos encontramos en la geografía física de la serranía de Cuenca, probablemente en los alrededores de Belmonte (nuestra aldea se llama Osmilla y está cerca de *Talmonte*, cabeza de partido judicial). Un ambiente marcadamente rural y cuyos convecinos –exceptuando a los caciques locales- viven en extrema pobreza, dedicándose al pastoreo. En esa difícil situación podemos apreciar la difícil vida de la madre de Braulio, la tía Casilda, con su hijo, tras la muerte de su esposo, leñador aplastado y enterrado por los maderos y troncos en su trabajo, allá en las tierras del norte, *“Vivieron algunos años de las limosnas o de las cosas que le daban en pago por asistir en los partos a las mujeres del pueblo. Así habían pasado los tiempos hasta que Braulio fue mozo. Se había salvado el hijo de ir a servir al Rey”*. (CMV p. 75) Condiciones de vida extremas, sin apenas comunicación entre aldeas, y con la utilización de las postas como único medio de transporte.

La aldea está dominada por los caciques, quienes hacen y deshacen; caciques locales que están al servicio de los intereses del personaje de don Mariano Macías, cacique de la comarca, y será éste quien *“redactó la denuncia contra Braulio y Crisanto (...) y firmó la denuncia Justino, el padre del Pastor”*. (CMV p. 60) Sólo la vieja tía Casilda, esperaba en la justicia divina y así *“de quien más se acordaba, a pesar de, solamente, haberlo tratado de Pascua a Ramos, era de don Mariano Macías. Y pensó que había muerto sin darse cuenta siquiera de su culpa, de sus pecados, creyéndose bien seguro, digno de estar en el Cielo como un alma de Dios. Ahora debería estar pagando”*. (CMV p. 79) Por último hemos de señalar que la narración no cae nunca en el costumbrismo al que en ocasiones se trata la vida rural, sino que bien al contrario, quiere mostrarse como documental de una vida difícil, especialmente, la de esos sufridos aldeanos sometidos a los vaivenes de la clase dirigente.

8.2.23.5. Temáticas

Diferentes núcleos temáticos podemos advertir en la trama de la novela, sin duda el caciquismo es uno de ellos y con él la situación de la España rural de principios de siglo, pero también, podemos leer cierto paralelismo con la España rural de la posguerra. La historia de Braulio y Crisanto está marcada por ese caciquismo rural; condenados por un crimen que no cometieron; caciques que –según dicen para justificarse- actúan contra el salvajismo que anida

en la sociedad. La novela denuncia el ejercicio de la violencia por parte de la autoridad al servicio de los intereses de clase.

Con el caciquismo asistimos al proceso personal del sacerdote, único personaje que, pasado el tiempo y conocedor de la supervivencia de Pastor y del abuso cometido durante el proceso contra los muchachos -junto al remordimiento en su propio obrar- se convierte en el único personaje que busque reparar tan vergonzosa actuación, devolviendo la dignidad a los dos jóvenes, Braulio y Crisanto.

También la novela registra cierto carácter simbólico de denuncia ante la prepotencia de algunas instituciones vigentes durante el franquismo, la Guardia Civil.

8.2.23.6. Valores propuestos en sus actuaciones

El personaje de don Pedro, cura de Osmilla se agranda en su trayectoria vital. Vive, inicialmente, cómodo y al abrigo de los poderosos del lugar, ejerciendo como un sacerdote con escasos valores, aquellos que nacen en una fe escasamente comprometida con los indefensos. Se ha amoldado a los privilegios que recibe de los caciques locales, y parece vivir de manera diferente a los planteamientos juveniles que en él se habían forjado. Rastreamos en el personaje del sacerdote una cierta incomodidad vital, pues se siente participe de la misma hipocresía en la que se hallan instalados los caciques del lugar. *“Tan pronto quería irse y charlaba o iba de cacería con el Alcalde, el Médico, Capote y hasta con la sombra de don Mariano Mecías, como pensaba en contra de ellos...”* (CMV p. 142)

8.2.23.7. Pensamiento ideológico de los sacerdotes

Don Pedro aparece como sacerdote ligado a ese mundo de los privilegiados, pero con quienes no acaba encontrarse a gusto aún cuando siente participe en algunos de sus presupuestos ideológicos, sin embargo con la llegada de la carta del Pastor manifestando su deseo de recibir la partida de bautismo para su matrimonio renacen en él sus interrogantes y el remordimiento por su actuación pasada. *“¡Cómo suben los jornales en la siega! ¿Cómo se pierde el respeto por lo viejo? ¡Cómo se atenta contra el Orden y la Religión! (...) El mismo –don Pedro- y ellos, eran quienes habían entrado a saco por su religiosidad, por la idea que él tuvo siendo seminarista, por la idea que siendo joven tuvo de Dios y el mundo; habían violado sus ideas ¿es que valían?”* (CMV p. 142)

8.2.23.8. Modelo de Iglesia propuesto

No aparece ningún modelo explícito en la figura de don Pedro, sólo advertimos el paso de su ministerio de una vida con posibilidad de mayores privilegios junto a los poderosos, al abandono de esa posible perspectiva, alejándose de todo ello, tras descubrir el escaso talante moral de los caciques locales.

8.2.23.9. Relación con la jerarquía

No aparece relación alguna.

8.2.24. *Los curas “comunistas”*, José Luis Martín Vigil (1965)

En 1965, el sacerdote jesuita, José Luis Martín Vigil publica una nueva novela, *Los curas “comunistas”*. Sobre nuestra novela y su personaje sacerdote, Francisco Quintas, podemos aplicar cuanto refiere Roca Franquesa⁵⁰³ entorno a la obra literaria de Martín Vigil, en el empalagoso prólogo –panegírico- a sus Obras Completas “*novela esencialmente psicológica sin que por ello quede rebajada en lo más mínimo de su recia proyección social (...) A Martín Vigil le apasiona el adentrarse en el alma de todos y de cada uno de sus personajes, enmarcándolos en las circunstancias en que viven y en las que se han formado para exponernos primero y explicarnos después su razón de ser y de obrar*”. Y, más adelante, nos dirá en tono catequético “*como sacerdote y escritor se interesa más por las almas, por lo que piensan y creen sus criaturas y la razón que les asiste, que no por lo que hacen, ya que sabe que no siempre los actos que realizados responden a una intencionalidad*”.

Autor, pues, con técnica narrativa realista y corte tradicional, alejado de las tendencias dominantes en la narrativa contemporánea. Nos hallamos en lo que podríamos denominar una *novela de tesis*, con ciertos paralelismos con la novela social del momento. Se trata de una narración construida desde una perspectiva católica, con un personaje sacerdote y con una ideología marcadamente católica. Personaje arrojado al mundo obrero, en contrapunto a otros personajes de ideología comunista y, que lucha en favor del obrero, en un mundo hostil y no exento de dificultades, tanto en esa sociedad en la que quiere participar el personaje como en el mundo eclesial de donde viene.

⁵⁰³ **Roca Franquesa, José María.** (1964). “Prólogo” En Martín Vigil. *Obras Completas*. Vol. I. Barcelona. Editorial Juventud. p. 23-24.

8.2.24.1. Breve argumento

El argumento de la presente obra lo daremos de manera sucinta. Se trata del ejercicio ministerial como cura obrero de Francisco Quintas, en el barrio, también obrero, de una ciudad anónima de provincias. La narración sigue las dificultades del personaje para ser admitido en su trabajo como uno de tantos, primero serán los propios obreros y compañeros, que no acaban de aceptarle como uno más entre ellos; después, por los mismos gerentes de la fábrica incapaces de entender el empeño de su trabajo como simple obrero. A petición de su obispo, durante los fines de semana ejercerá su sacerdocio en una parroquia fronteriza con el mundo burgués; también surgirán dificultades con los sacerdotes que comparten con él el ejercicio pastoral. Sólo recibe el apoyo de su obispo, con continuas repulsas de los sacerdotes curiales. Se le acusará, por parte de los obreros, de haberles traicionado a las fuerzas policiales durante la gestación de las manifestaciones contra la empresa, e incluso le llegarán a difamar de romper su celibato con una de las jóvenes del barrio. Será abandonado por todos. Sólo su obispo con una visión más abierta a unos nuevos tiempos aceptará la validez de su trabajo como obrero para así poder testimoniar su fe, bendiciendo su empeño y la voluntad de seguir como un asalariado más.

8.2.24.2. Perfil del los sacerdotes

El personaje, Francisco Quintas⁵⁰⁴, es un cura de treinta y seis años, comprometido con la misión de evangelizar a los pobres; un hombre de oración y fiel a su Iglesia que no *“preparaba sus discursos. Si hablaba lo hacía de la abundancia de su corazón. La misa templaba su alma. La palabra de Dios le embebía (...) no decía queridos hermanos, ya que eso se daba por supuesto (...) Últimamente decía «queridos compañeros».* (LCC p. 108) Sacerdote culto, conocedor de la filosofía marxista y de las actuaciones ideológicas del comunismo en la antigua URSS: *“-No entres por ahí te lo aconsejo. ¿Has leído a Hegel? Hubo un tiempo que me dio por eso. Ni Hegel ni Marx pensaron su dialéctica para justificar los sorprendentes chaqueteos del comunismo ruso y mucho menos su imperialismo. (...) Si te refieres a las «historias» te citaré las de Zinoviev, Popov, Yarolasky... pero si de veras te interesa puedo darte más nombres”.* (LCC p. 213) También se le ve conocedor de las declaraciones de los cardenales más influyentes del momento y proclives al trabajo en el mundo obrero. (LCC p. 179). No viste sotana, como corresponde a un sacerdote que desea pasar desapercibido ante el posible trato de favores en una sociedad donde la Iglesia ha ejercido un cierto poder: *“- Voy, -dijo- a dar*

⁵⁰⁴ **Martín Vigil José Luis.** (1965). *Los curas “comunistas”* Para nuestro estudio: Oviedo. Richard Grandio, editor 11 Edición. 1967. En adelante LCC.

testimonio de Cristo. A ser pobre con los pobres de Cristo. A participar del mismo cáliz. A hacerme todo a ellos". (LCC p. 177)

Pretende vivir su sacerdocio en favor del obrero y se mantiene fiel a la legalidad del momento sindical, de manera que no se le pueda acusar en ningún momento de sacerdote ideólogo del comunismo. En el ejercicio de su ministerio en la parroquia que sirve, cercana al mundo obrero Francisco se nos muestra profundamente aburrido en las tareas parroquiales. Fastidiado con ese sentarse al confesonario: *"A las dos horas de aquel ejercicio, Francisco se sentía flotar en una nube de aburrimiento (...) era poco amigo de echar discursos en el confesonario"*. (LC p.79) Incómodo con los parroquianos, pero viviendo con intensidad junto a los obreros; *"oficiaba despacio, sin prisa alguna, pero sin inútiles palabras. Vivía cada gesto, cada movimiento"*. (LC p. 106) Es descubierto con curiosidad por la feligresía de la parroquia convencional, mientras que los suyos, los obreros, le ven, más bien, como un advenedizo de cuyas intenciones no dejan de recelar. Se presenta como sacerdote y pulido por la educación recibida y una manera de ser distinto a los demás: *"-No pretendas medir a los demás por mí, Canela. Yo tengo la gracia de un sacramento y las formas de una educación"*. (LC p. 194) Posee en sus actuaciones una manera jesuítica; en su misión actúa de manera contundente y es conocedor de las trabas que encuentra, pero carece de miedo, es más, en los momentos de crisis, recuerda las palabras de Ignacio de Loyola. *"Mi testimonio está en pie gracias a Dios, y no he hecho nada que pueda invalidarlo Recordó de sus tiempos de ejercicios espirituales en el seminario, una frase de Ignacio de Loyola (...) "En tiempo de desolación no hacer mudanza"*. (LC p. 312)

Junto al sacerdote protagonista, la figura de don Jacinto, cura párroco en la comunidad donde ejerce Quintas los fines de semana. Don Jacinto es un sacerdote ya entrado en años, atento para con Francisco *"y además del viejo don Jacinto, los dos coadjutores, Sergio Pruneda, de mediana edad, y el recién salido, entusiasta y casa barbilindo, José Manuel Arce; cada cual en su puesto de la mesa"*. (LC p. 65) Don Jacinto ha construido el templo parroquial y dirige la comunidad; está dispuesto a socorrer a Quintas frente a las habladurías del coadjutor; aquel respetará el trabajo de Jacinto: *"Pero una cosa es el debido respeto, y Dios sabe que se lo tengo, y otra cosa es el temor reverencial que entre nosotros mata tantas veces el diálogo"*. (LC p. 163)

Será Sergio, vicario parroquial, quien ni comprenda ni acepte el ministerio de Francisco Quintas. Se muestra siempre con un tono burlón interrogando a Francisco a cerca de la esterilidad de su misión. Don Jacinto buscará mediar entre ellos: *¡Basta! Estáis siempre dando vueltas a lo mismo. Y tú deja tranquilo a Sergio que sabe lo que hace."* (LC p. 67) Sergio será

ese contrapunto a Francisco Quintas; ministerio cultural frente ministerio activo; gracia sacramental, frente a la gracia nacida en el compromiso evangelizador de los pobres; comodidad frente a inestabilidad. La novela nos presentará muchos diálogos referentes a las diferentes concepciones del ministerio. Un ministerio tradicional con Sergio e incapacitado para entablar relación con el mundo comunista al que califica de “diabólico” y Quintas: “*¿Acaso no son hijos de Dios, igual que tú y yo? El comunismo es intrínsecamente perverso. Lo dijo Pío XI. –Pero no los comunistas. –Distinguir entre comunismo y comunistas es pasarte de sutil. El comunismo no es nada si no es pensado por mentes humanas, no comunistas*”. (LC p. 249)

Otros sacerdotes: José Manuel, el vicario más joven de la comunidad parroquial, participará de los mismos deseos pastorales de nuestro cura obrero, pero todavía es joven como se le indica para tomar partido. Y don Honorio, Vicario general, sacerdote prepotente, tosco y vehemente. Ejerce su poder absoluto en el gobierno de la diócesis durante la ausencia del obispo titular; odia con todas sus fuerzas el sacerdocio de Francisco Quintas. Vivirá diferentes altercados con aquél, separándole –como superior jerárquico- del mundo obrero: “*Con esta misma fecha y llamando la atención lo menos posible, dejará usted su vivienda en el suburbio y se presentará aquí para recibir un nuevo destino*”. (LC p. 380)

Muy distinta será la actitud en nobleza del obispo, monseñor Ponte Carrero, titular de la diócesis de setenta y cinco años. Un obispo preocupado por el mundo obrero y que cuida de su sacerdote, Quintas, e incluso le anima en el camino que recorre; intuye que son los nuevos tiempos; y en la rendición ministerial de Francisco Quintas, le recuerda hondas palabras evangélicas: “*si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, no da fruto (...) Vas a volver allí, porque allí eres Cristo. Vas a vivir con ellos, entre ellos Y vas hacerlo en tal forma que tu vida resulte efectivamente inexplicable si Dios no existe*”. (LC p. 429-430)

8.2.24.3. Roles que desempeñan

Francisco Quintas desempeña el rol de cura obrero, es el personaje central de la narración. Vive su ministerio con dedicación a los obreros y con ellos se siente solidario; ejerce su ministerio sacerdotal, celebrando la Eucaristía, actuando como mediador en los conflictos, pero reconociendo el porqué de su actuación: “*Soy sacerdote de Cristo y no hay escoba que pueda invalidar esta tremenda realidad (...) No hay diferencia, Jesús estaba debajo de cada uno de aquellos cascos de metal*”. (LC p. 28) Cumple sus obligaciones de oración diaria, “*su media hora de oración, pero, así y todo, sin aquélla era como ir inerme al tajo*”. (LC p. 39) Realiza un ministerio activo, en contraposición, como hemos señalado al de Sergio, el coadjutor, de la línea tradicional, y así de explícito se manifiesta éste último: “*si yo por lo que*

abogo es por un sacerdocio estrictamente espiritual, sin compromiso temporal alguno; por un sacerdocio que se ocupa de procurar la gracia sobrenatural, no de levantar salarios; de administrar los sacramentos, no de militar en los sindicatos, de rezar por los obreros, no de trabajar con los obreros.” (LC p. 268-269)

Don Jacinto ejerce como cura de almas, mediador entre sus vicarios y responsable de la comunidad que dirige. En una tesitura paralela a la de Sergio se desenvuelve el papel de don Honorio, el Vicario general que, a diferencia del otro, actúa con la fuerza de la potestad de un *hombre* de gobierno. La descripción que de él se realiza tiene tintes burlescos, da la impresión que ejercita el conocido rol de “*abogado del diablo*”.

Una Iglesia con deseos de servir en los nuevos tiempos, es sin duda lo característico en el papel que desea ejercer el obispo, cuya figura es bien considerada no sólo por el narrador omnisciente, sino también por el propio Francisco Quintas. Un obispo no comprendido por su propio Vicario general, a cuya hosquedad hemos aludido ya. Nuestro narrador le coloca en la línea del obispo cercano, interesado y preocupado por abrir nuevos caminos, como algunos obispos y cardenales -Monseñor Guerry, el cardenal Cercano- a quienes cita en sus discursos y conversaciones con el mismo Francisco Quintas. Un obispo deviene mediador en una Iglesia con los resabios del poder y frente a un mundo –el obrero- emergente.

8.2.24.4. Contexto socio-histórico de la narración

Una ciudad de provincias, probablemente del norte de España, una ciudad que se ha desarrollado rápidamente. Sabemos que la parroquia que sirve don Jacinto se halla abierta a unas grandes avenidas burguesas y, a sus espaldas, con breve tiempo, se ha levantado todo un mundo nuevo, un suburbio de obreros que trabajan en el metal. Son los primeros años del desarrollismo industrial español, iniciado en la década de los sesenta. Las acotaciones temporales nos señalan prácticamente poco más de dos años ejerciendo en el suburbio obrero. Se nos descubre cronológicamente en los años inmediatamente posteriores a la convocatoria del Concilio Vaticano II. Observamos que se celebra la misa en la parroquia ya no de espaldas al pueblo, sino frente a él. Sergio nos señala el momento histórico de la visita ecuménica que realizó el papa Pablo VI en comentarios burlescos de la prensa del momento: “*las fotos de los cochazos en que se dirigen a entrevistarse el papa y Atenágoras, los humildes siervos de los siervos de Dios, ” como rezaba el pié”*. (LC p. 89) El encuentro del papa Pablo VI y Atenágoras fue en 1965. Así pues, en nuestra narración corren los años de 1965.

Son los momentos de cursillos de cristiandad y de los primeros pasos de la organización eclesial de la HOAC. Época de efervescencia de los movimientos sindicales y la presencia de militantes de ideologías muy alejadas al régimen franquista. Recordemos que en estos momentos está a punto de estallar en Francia el movimiento del mayo del 68. La Iglesia da sus primeros pasos tras el concilio con las tensiones propias en la historia reciente de España. En nuestra novela continúa presente el 1936 en la mentalidad de capataces y empresarios y burgueses con quienes se rodea Francisco Quintas; es más, se lo recuerdan: *“lo que pasa es que estos curas jóvenes no saben lo que fue aquello. No vivieron el 36”*. (LC p. 81)

8.2.24.5 Temáticas

La temática central de la novela, *Los curas “comunistas”* gira en torno a la evangelización del mundo obrero. Realidad compleja en la Iglesia del siglo XX, y que de manera especial se convierte en temática importante a raíz del Concilio Vaticano II. La Iglesia vive un auténtico divorcio con el mundo obrero, a pesar de la doctrina social elaborada desde los comienzos del pontificado de un papa tan preocupado como fue León XIII. Francisco Quintas le recuerda a su obispo: *¿Cuánto tiempo hace que el proletariado se ha separado virtualmente de la Iglesia? ¿Cincuenta años? ¿Un siglo? ¿Y contamos los meses de un cura en una fábrica esperando milagros?* (LC p. 16) Nuestro sacerdote dará lecciones de libertad y justicia *auténticas* a los líderes sindicales, algunos de ellos arraigados en el más puro contexto del comunismo ideológico, cercano a la interpretación estalinista. Sin duda, descubrimos una voluntad manifiesta de adoctrinamiento por parte de este Francisco Quintas, de voluntad férrea y conocedor de cual es su papel y con él el la Iglesia que quiere hacer presente. Unido a esta temática evangelizadora, y en cierta manera con una visión maniquea, Francisco Quintas no deja despreciar no sólo a los líderes sindicales, sino también a los burgueses de la parroquia de don Jacinto, que vienen a *se interesarse* por el ministerio de Quintas.

Una presentación ideológica rotunda contra el posible malentendido sobre su ministerio aparece en la base de las conversaciones de Francisco Quintas; quiere dejar bien claro su pensamiento y su mensaje, diferenciarlo de posibles recelos eclesiales, pero también sindicales, e incluso batalla por comprender la ideología enfrentada a su acción: *“Lo he pensado mucho. El comunista ve a la Iglesia como portadora de un mensaje de justicia social hasta revolucionario; pero al mismo tiempo la ve actuar tímidamente en su realización histórica, por miramiento a las potencias financieras y políticas que han garantizado su existencia. Por esta contradicción, que aun subsiste, acusa a la Iglesia de impotencia radical”*. (LC p. 349)

Paralela a la temática anotada, debemos señalar, también, la denuncia ante la explotación de las clases trabajadoras, no sólo en cuanto a su trabajo se refiere, sino también las dificultades en orden a la adquisición de los bienes sociales y culturales: el barrio en el que viven los trabajadores carece de todo, la inseguridad frente a la enfermedad, los escasas o nulas escuelas son síntoma del abandono por parte de las autoridades y, entre esas autoridades la Iglesia con su divorcio obrero.

Con todo ello, debemos recordar como elemento temático el mismo proceso vital de Francisco Quintas, sacerdote comprometido e incomprendido por todos, incluso por los suyos, de quienes recibe todo tipo de bofetadas. El abandono sin más del joven Tronchu; la marcha de Candela cuando descubre que no será posible una relación amorosa con Quintas, para quien ve a la mujer como hermana y es fiel al celibato sacerdotal; la paliza recibida por algunos obreros, acusado de denunciarles a la policía; el desprecio de algunos burgueses y sacerdotes próximos, etc. Todo ello conduce al sentimiento de fracaso vital y, tal vez de error en el camino escogido. Bien es verdad que de todo ello le despertará su propio obispo, recordándole esa cita evangélica que ya hemos mencionado aporta Quintas: *Si el grano de trigo no muere, no da fruto...*

8.2.24.6. Valores propuestos en sus actuaciones

La amistad y la cercanía con los obreros se convierte en valor esencial del ministerio de Quintas; amistad que demuestra con sus compañeros que viven junto a él, desde Candela hasta Tronchu, a quien ofrece y comparte casa en el suburbio: *“Haz lo que quieras, habla como te dé la gana. Somos compañeros. Seremos amigos. No daré un paso detrás de ti, pero, en cualquier momento ya sabes dónde estoy”*. (LC p. 30) *“Estás llorando (...) no me cuentes si no quieres. Basta que sepas que yo estoy aquí, contigo”*. (LC p. 154) De ahí su malestar e incompreensión cuando los obreros piensen que han sido delatados por él a la policía; y la incredulidad ante los deseos de su Vicario general, don Honorio: *“Pues ya ve, yo que comprendo perfectamente que la policía venga a querer sonsacarme, no comprendo en absoluto que usted lo apruebe”*. (LC p. 326)

Valora el servicio de la Iglesia, aunque los obreros no lo reconocen: *“los servicios que la Iglesia presta, y debe seguir prestando, consumen todo el tiempo de muchos sacerdotes (...) horas eternas escuchando miserias de los demás (...) de la asistencia paciente y cotidiana a enfermos incurables, del estudio y preparación de la palabra, del agobio y la angustia por la responsabilidad...”* (LC p. 115)

Comparte su formación cultural y su bien hacer al servicio de los obreros, y no tiene reparo en redactar y presentar los panfletos ante la injusticia en los turnos laborales de los empleados de la fábrica, eso sí, siempre dentro del marchamo de la legalidad vigente: *“o se iba contra el hecho, sino contra su exigua, a todas luces insuficiente e injusta retribución”*. (LC p. 200) Llegado a casa con las fuerzas mermadas por el trabajo en la fábrica no: *“Era raro que no hubiera alguien esperando para pedir una ayuda, un consejo, una gestión. Cierto que se trataba en exclusiva de asuntos materiales”*. (LC p. 218) Entrega todo lo que posee y sirve al hombre humilde que le visita, Joaquín Manzano, un obrero más cuya mujer e hijos pasan todo tipo de calamidades, enfermedades... (LC p. 219 y siguientes)

Busca el diálogo con todos, a pesar de las diferencias insalvables, aún en el caso de pensamientos ideológicamente contrapuestos, tales como la falta de libertad y respeto a la dignidad de la persona en el comunismo estalinista, como el que se presentan algunos obreros frente a la dignidad y libertad de la persona en el pensamiento cristiano. En ocasiones, los diálogos se convierten en auténticos discursos *pedagógicos* para el lector. *“Pedís la libertad cuando estáis en la oposición y la quitáis de raíz cuando alcanzáis el poder. Sólo que la Iglesia empieza a estar de vuelta, mientras vosotros lleváis las cosas al extremo”*. (LC p. 214) Con razón se siente agredido cuando don Honorio le retrae sus amistades con los obreros: *“¿Quiere decir –replicó Francisco con amargura- que un sacerdote católico no tiene formación bastante para dialogar con obreros comunistas carentes, por supuesto de estudios superiores?”* (LC p. 324)

Hemos de señalar, como valor en la obra de Francisco Quintas, el convincente deseo de testimoniar con su trabajo el mensaje liberador de Cristo, de querer evangelizar a los pobres como signo de la cercanía del Reino de los Cielos, pero ese pensamiento reiterativo y motor de actuación le daña en su propia manifestación. Su radicalidad le hace una figura quijotesca, un nuevo y quijotesco Manuel, bueno, y mártir del mundo obrero.

8.2.24.6. Pensamiento ideológico de los sacerdotes

El pensamiento ideológico que subyace en el trabajo de Francisco Quintas es el de un sacerdote formado en un ambiente tradicional, con ciertos puntos todavía escolásticos, pero preocupado por la pastoral obrera. Un sacerdote que quiere hacer presente el Evangelio en medio de un mundo proletario, alejado de la Iglesia, a la que ve como portadora de valores tradicionales y aliada con los poderosos. Sacerdote de tintes progresistas, pero excesivamente paternal. Sacerdote con voluntad de servir al mundo obrero desde la pertenencia a una Iglesia con resortes y estructuras todavía tradicionales.

Su acercamiento al mundo personal del obrero se halla condicionado por su formación sacerdotal, y busca al otro para salvarle, pues en él siempre queda algo de la inocencia perdida, y así tras el encuentro con Tronchu, se dirige a él con estas palabras “*No sé dónde te cabe tanta basura, y sin embargo estoy seguro de que algo queda limpio en tu interior*”. (LC p. 30) Se siente ordenado “*de otro modo. El obispo me dio la Unción de Dios (...) ésta es la unción de los hombres*”. (LC p. 50) Pero también marca una distancia propiamente sacerdotal, en cierto modo conservadora y, así, dialogando con los líderes sindicales afianza su posición, fruto de su formación: “*Sí, porque hay una diferencia. Nosotros apoyamos nuestros dogmas en la palabra de Dios. Vosotros apoyáis los vuestros en la fe en un filósofo.*” (LC p. 73) Comparte las posturas de los líderes sindicales, pero dentro de un orden: “*-Estoy por la elevación de la clase obrera a base de un profundo reajuste de las estructuras, de la redistribución de la renta, de la participación en beneficios, de la represión de los abusos del capital, etc. Pero no por medio de la subversión tradicionalmente buscada por vosotros*”. (LC p. 137)

Frente al pensamiento ideológico de Francisco Quintas, el coadjutor Sergio, propone su pensamiento más tradicional, pero en el fondo son dos maneras diferentes, pero cercanas: “*Nuestro sacerdocio es espiritual. Hay otro sacerdocio, el de los seglares, al que compete santificar a las profesiones. Te sales de tu esfera. Tú has sido ordenado para el altar, no para la representación sindical. De esto no me sacas. (...) –De acuerdo, pero si la gente se ha alejado del altar, tú me dirás qué hago esperándoles allí.*” (LC p. 164) Uno propone la oración, la penitencia..., el otro la acción, la búsqueda de la oveja perdida. (LC p. 165) En la misma línea, pero con la fuerza en su gobierno diocesano se halla don Honorio, Vicario general.

8.2.24.7. Modelo de Iglesia propuesto

Nos propone una Iglesia más *humana* y fiel al mensaje de Cristo. Una Iglesia encarnada en la realidad del momento, en el mundo obrero, como signo de la presencia viva del mensaje de Cristo. “*Ellos son Cristo. Pero eran unos cristos tan toscos, tan bárbaros y primitivos (...) que resultaba difícil hallar en ellos un vestigio leve del Maestro*”. (LC p. 39) Más adelante reafirma su voluntad de servir: “*Voy a dar testimonio de Cristo. A ser pobre con los pobres de Cristo. A participar del mismo cáliz. A hacerme todo a ellos.*” (LC p. 177) Mantiene los valores espirituales de la Iglesia, acepta el valor de la gracia sacramental, pero no acepta su excesivo ropaje. Quiere hacer presente el trabajo de la Iglesia, sin el boato de sus ritos, busca lo sencillo y cercano para mostrar el Evangelio de Cristo. Actúa en todo momento como sacerdote formado con parámetros *conservadores* y tiene claro su ministerio e incluso se siente desgajado de la comunidad para servirla. Numerosas ocasiones se recuerda y recuerda a los suyos: “*Yo soy*

sacerdote”. Un sacerdote distinto que quiere orar en medio de la hostilidad del mundo proletario: “¿Qué sentido tienen estas manos consagradas empuñando una pala, un escoplo, hasta una escoba, sino es todo ello una oblación, una oración permanente, el alma...?” (LC p. 18) No debe ser motivo de alarma el ministerio que quiere despeñar Francisco Quintas, al fin y cabo, hay sacerdotes entregados a la vida de la docencia, a la investigación, a la administración curial, por ello “¿Importa más encerrarse a convivir con los hijos de los ricos, en unos hermosos colegios, para enseñarles logaritmos, que alistarse con los pobres en una sucia fábrica...?” (LC p. 20) Esta frontera que ha roto, incorporándose en el mundo obrero, la sentirá en su propia carne: “mientras apuraba el tinto que acababan de servirle (...) comprendió que acababa de cruzar una frontera, y que el mundo de donde venía, a pesar de la proximidad, nada tenía que ver con el mundo en que se hallaba y en que quería echar raíces”. (LC p. 26)

Su casa está abierta al otro, carece de llaves, no tiene nada para que le roben y “además, robar sin tener que hacer saltar la cerradura es demasiado bajo y humillante. Los ladrones también tienen su orgullo”. (LC p. 38)

8.2.24.9. Relaciones con la jerarquía eclesiástica

Desde el comienzo de la narración advertimos una relación cordial con el obispo titular Ponte Carrero a quien Francisco Quintas trata como a un verdadero padre. El obispo le pide que se deje de tratamientos para con él y le tutee, pues sabe que éste no es partidario del ceremonial: “-Sé que no eres partidario de tratamientos así que omítelos: -Gracias. Viniendo de donde vengo. ¿Se concibe el tratamiento si se piensa que a Jesús le tuteaban como al hijo del carpintero? ¿Cree usted que un peón de raqueta puede concebir que hay un «padre» dentro de un «palacio» y detrás de tanta excelencia?” (LC p. 14)

Muestra en todo caso su disposición a la obediencia, y así, al final de la narración, ante el fracaso de su ministerio en el mundo obrero, recibe la visita de su obispo, tratándole reverentemente, es más, frente a la aceptación del fracaso, la voluntad del obispo es que testimonie en ese difícil mundo de los obreros, “volvió los ojos a su sacerdote y éste, inopinadamente, se puso de rodillas”. LC p. 430) Esta manera de tratamiento y tuteo hacia el pastor diocesano, no estará bien visto por Sergio, coadjutor de la parroquia de don Jacinto, con una línea profundamente conservadora y reverencial propia de tradiciones decimonónicas.

Durante todo el tiempo hay una aceptación del ministerio episcopal; es más, durante su ausencia en Roma, las dificultades que sufre con el Vicario general, son resueltas a favor de Quintas, a través de su relación epistolar. Francisco Quintas muestra una tremenda simpatía

hacia los obispos y cardenales comprometidos en la pastoral obrera y los coloca delante de su predicación como escudos, ante la incomprensión de aquellos que le escuchan. El respeto hacia Ponte Carrero, como autoridad diocesana es similar al respeto hacia el párroco don Jacinto en cuya parroquia cumple con todo lo establecido por el párroco en bien de la cura pastoral, aunque es bien sabido lo fatigoso que le resultan algunas misiones de dicho ministerio.

8.2.25. *Incerta glòria*, Joan Sales i Vallès (1962, versión completa 1970)

Joan Sales (Barcelona, 1912 - 1983). Abogado, militar de carrera, católico y exiliado en 1939 a Francia desde donde marchará hacia la República Dominicana, se instalará de manera definitiva en Méjico. La experiencia de la guerra marcará para siempre su vida y su obra. Publicará junto a otros compañeros de exiliado los *Quaderns de l'Exili*. Regresará, definitivamente, a Barcelona en 1948, con un libro de poemas de significativo título *Viatge d'un moribund* (1952). Iniciará la publicación de las obras de Carles Cardó (1884-1958), ilustre pensador católico exiliado y las sucesivas ediciones del poeta y amigo Màrius Torres (1910-1942), ambos -Cardó y Torres-, contribuirán de una manera u otra en el pensamiento de Joan Sales. Es traductor de las obras de Fedor Dostoievski, François Mauriac y N. Kazantzakis, autores que influirán en su manera de concebir la novela. Será en diciembre de 1956 cuando aparece su gran obra *Incerta Glòria* novela que retomará a lo largo de su vida. Su primera edición fue censurada y se publicó gracias a la gestión del Arzobispado de Barcelona que de buen grado, le otorgo su *Nihil Obstat*. La versión completa vendría en 1962 por Ediciones Gallimard en Francia: *Gloirie incertaine*. De nuevo perfeccionará su obra y, en 1970, aparecerá su versión definitiva; *Incerta glòria* una espléndida novela de más de ochocientas páginas que incorporará -en su versión definitiva- otra novela *El vent de la nit*, totalmente independiente, y que antes tituló *Últimes notícies* donde se siguen los avatares personales -años después- de sus mismos personajes. Novela religiosa y *profundamente católica*.

Es la gran “novela” de Sales y como señala Joan Fuster⁵⁰⁵ “*té molt de poema líric (...) el «poema» obligarà l'escriptor a pronunciar-se a través d'un «jo» resolutiu; la novel·la li permet d'alliberar-se'n mitjançant l'antagonisme dels protagonistes i dels protagonistes amb la circumstància. La circumstància, en Incerta glòria, era la que havia de ser: una guerra civil tèrbola. Incerta glòria no és únicament la novel·la «fatal» de la guerra espanyola del 36 (...) el gran tema del llibre és el destí de l'home, amb tota la solemnitat que la forma indica. Incerta glòria és una novel·la «religiosa»*”.

⁵⁰⁵ Fuster, Joan. (1971) O .C. p. 377.

En circunstancias paralelas escriben los críticos María Campillo y Jordi Castellanos⁵⁰⁶, para quienes la novela de Joan Salas, a pesar de la insistencia en el drama de la Guerra Civil “*Incerta glòria no és estrictament una crònica, per bé que conté el testimoni del front i de la vida als pobles aragonesos i a la reraguarda a les dues primeres parts, i de la postguerra a les dues darreres; i remunta, a través dels records dels personatges, als inicis dels conflictes ideològics i polítics que precedeixen la guerra. Perquè, tanmateix es produeix un traspàs del conflicte bèl·lic cap el conflicte moral. Episodis, ambients i personatges (...) són presidits per una intenció que va més enllà de la voluntat testimonial*”.

8.2.25.1. Breve argumento

En su primera parte, Lluís, en forma epistolar escribe a su hermano Ramón sobre su llegada al frente del Ebro; relación epistolar que se inicia a finales de junio y concluye a finales de octubre. Actúa como brigada del batallón del ejército republicano y ante él desfilarán todos los personajes centrales de la novela, su amigo de infancia Soleràs, en Picó, ex bedel de la facultad donde estudió, Cruells, el comandante Rosich, el doctor Puig. Nos contará los acontecimientos de la guerra, sus amoríos con María d’Olivel. La barbarie de las muertes y desenterramientos de los frailes del valle. Los incidentes en el frente, la falta de alimentos y sus largas conversaciones con Soleràs, hombre de extraordinaria cultura, activista, católico, lector ávido de los grandes narradores europeos de XIX.

Durante la segunda parte de la narración seguimos las cartas que escribe Trini a su amigo Soleràs, iniciadas durante la Navidad de 1936 hasta finales del septiembre del año siguiente. Trini nos da cuenta del sufrimiento que atraviesa, sin apenas noticias de su esposo; del hambre que sufren los barceloneses, los escasos alimentos que poseen ella y su hijo, y como sobrevive con los que le envía desde el frente Soleràs. Nos dará noticias de las atrocidades que realizan algunos anarquistas con la quema de iglesias y conventos. Recordará su adolescencia junto a Soleràs y el joven Lluís; sus estudios en Barcelona; sus primeras manifestaciones en la universidad; la ascensión de su hermano Liberto Milmany y su actuación tan alejada de lo que se esperaba de un buen anarquista. Ante la persecución que sufren los cristianos ella, se bautiza, y asiste a las celebraciones escondidas de la Eucaristía. Ha conocido al padre P. Gallifa que oculto deambula por la ciudad.

En la tercera parte será Cruells quien inicie el relato, ha concluido la Guerra Civil, el sacerdote, está sirviendo en una aldea rural en la montaña. Recuerda su infancia, la vivencia de

⁵⁰⁶ Campillos, María y Castellanos, Jordi (1988) “La novel·la” En **Riquer i altres** *Història de la literatura catalana*. Volum 11 Barcelona. Ariel. p. 78 y 79.

su vocación religiosa unida a las obras de pías de su tía; su relación con el obispo familiar, monseñor Pinell de Bray. Su profesor, el jesuita Gallifa. Su marcha al frente donde conocerá a los que son sus amigos, Lluís, Soleràs, y demás miembros del ejército allá en la frontera del Ebro. Escucharemos sus largas conversaciones con Soleràs; quien más tarde abandonará la zona republicana para marchar a la nacional; siempre con el noble deseo de estar junto a quienes pierden la guerra; y de nuevo, al final, conoceremos de otra deserción suya hacia las tropas republicanas, por la derrota que se intuye de su ejército en el Ebro. Cruells, en un momento de descuido lee las cartas de Trini a Soleràs, lectura que le perseguirá siempre.

Con *El vent de la nit* Cruells sigue narrando los diversos momentos de su vida desde el pequeño pueblo donde ejerce como sacerdote. Recuerda su retorno a Barcelona, y el ingreso en el seminario y la posterior ordenación, tras su permanencia en los campos de refugiados franceses. Busca ser cura de suburbio; trabaja con los obreros, contempla el enriquecimiento de algunos y el pronto olvido de los adolescentes de la terrible Guerra Civil. Añorará a los suyos; sentirá como perdida su vida y su juventud a causa de la guerra; sabrá del horror, años después, de la gran guerra mundial, de los totalitarismos, de los campos de exterminio; dolor que sumará al dolor por la pérdida de los suyos. Será entonces, cuando un mañana perdió la fe como “*quien pierde su cartera*”. Deambula por la Barcelona sombría, donde conoce a una prostituta y su proxeneta, vivirá algunos días con ellos, lo explotarán; conseguirán despertar del mal sueño que sufre, se recuperará. Perdidas y recobradas las licencias eclesiales, marchará misionero a Antillas. Años después regresará a Barcelona y pedirá ejercer el ministerio en la aldea donde le conocemos. Vivirá toda la vida con la añoranza de sus amigos, queriendo conocer lo que ocurrió con todos ellos, especialmente con su entrañable Soleràs, de cuya vida conoceremos al final de la obra.

Para nuestro estudio seguimos la novela publicada por Edicions 62⁵⁰⁷ en Barcelona 1982. Se recoge en dos volúmenes, en el primero y parte del segundo, la obra que conocemos como tal, *Incerta glòria*; además en el segundo volumen añade –como se ha señalado más arriba- la novela independiente de *El vent de la nit*. Nuestro sacerdote protagonista aparece como narrador en la tercera de parte de *Incerta Glòria*, aunque ya conocemos alguna información sobre él en las dos primeras partes del relato. En *El vent de la nit*, es él el narrador y protagonista. (En adelante *Incerta Glòria*. IG1 IG2 y *El vent de la nit* EVDLN, aunque para nuestra descripción seguiremos como si de una única novela se tratara).

⁵⁰⁷ Sales i Vallès (1956/1962/1970). *Incerta glòria*. Barcelona. Edicions 62. 1982. (En adelante IG1 y IG2; *El vent de la nit*: EVDLN).

8.2.25.1. Perfil del sacerdote

Podemos reconstruir el perfil del sacerdote siguiendo su itinerario vital a lo largo de las dos novelas. Nacido en 1919, huérfano desde los primeros años de su vida, vive con su tía Lucía; pertenece a una familia que, en principio no carece de recursos económicos; recibe a su mayoría de edad la herencia paterna y materna. Sabemos que fue en 1949, “*quan vaig perdre la fe*” (EVDLN p. 245) y perdió las licencias para ejercer su ministerio, tras los hechos acaecidos con la prostituta y la extorsión de su proxeneta, tiene suficientes recursos económicos para poder vivir.

Su vocación nace en contacto con los quehaceres apostólicos de su tía Lucía, quien recoge entre familias adineradas recursos para su institución piadosa, l’AVE, (*Ajut a les Vocacions Eclesiàstiques*); dinero que servirá para crear becas de estudios para posibles seminaristas sin solvencia económica. Es pariente –prima de monseñor Pinell de Bray, residente en París y obispo *in partibus de Samarcanda*. (IE2 p. 12) Quedará sorprendida ante la inesperada vocación de su sobrino y la manera de llevarla a término con ese deseo ser cura en los suburbio de la ciudad; cura obrero sin posibilidad de ascenso alguno en la carrera eclesiástica. Tras consultar a su familiar, monseñor le advierte. “*Hi ha capellans de caldereta que fan carrera: en conec un (...) que ara es canonge de Tarragona. La dèria de la barriada obrera li passarà (...) són guilladures d’adolescents (...) la seva idea no és pas tan escabellada (...) la majoria dels bisbes surten del clero regular, no dels religiosos (...) però jo em sentia gens inclinat a «fer carrera»; aquesta expressió m’havia fet fàstic*”. (IE2 p. 21)

Su adolescencia estará marcada por la soledad y por la carencia de amigos. Inicia los estudios como sacerdote, pero con la irrupción de la Guerra Civil se incorporará al frente republicano primero donante de sangre, después enfermero y practicante. Es enviado a la frontera del Ebro: “*I abans de la guerra què feies. (...) Ja t’ho diré però no ho repeteixis als altres. Era seminarista. No se m’havia acudit i no obstant ara ho veia claríssim (...) es que podrà ser altra cosa?*” (IG1 p. 38-39) “*M’ha preguntat tantes vegades què feia entre els rojos... (...) (també jo m’he fet aquesta pregunta) (...) haig d’acabar de donar-me sempre la mateixa resposta; perquè no podia fer res més. Hi hagué per damunt de tot aquell de galimaties de pretextos ideològics, una divisió geogràfica; per la immensa majoria –jo n’era un- que no sabíem de política, hi hagué això i pot ser res més*”. (IE2 p. 22) Y reconoce “*puc dir en tot cas si algú avergonyien els incendis, les matances, els desordres de tota mena de la reraguarda republicana, si algú avergonyien més que a ningú, era a nosaltres. (...) Algun dia s’arribarà a aclarir el tèrbol misteri de l’anarquisme; l’únic que sabem ara per ara és que va fer exactament tot el que calia perquè es perdés la guerra*.” (IE2 p. 22) Es aquí donde nace su amistad con

Soleràs, Lluís y Trini. Tras la derrota en la ofensiva nacional del Ebro y la retirada del ejército republicano, pasa la frontera española de los Pirineos hacia Francia; y, después de nueve meses en un campo de concentración regresa a Barcelona. Quiere ser sacerdote y continúa sus estudios hasta su ordenación.

Su primer nombramiento como sacerdote será en un barrio obrero de la ciudad donde desempeña su ministerio; años después será reconocido paseando por el suburbios por los mismos niños a quienes ha enseñado a leer en las barracas paupérrimas de aquel suburbio: *“Hi errabundejava al atzar (...) pels anys cinquanta, les vegades que baixava a la ciutat (...) set o vuit noiets vingueren a besar-me la mà, contentíssims de tornar-me a veure després de cinc o sis anys o jo no sé quants (...) havien freqüentat aquelles classes que jo havia organitzat a les barraques a les hores que jo era vicari en aquell suburbi”*. (EVDLN p. 343) Sobrepuesto a su crisis de fe: *“Vaig viure quinze dies a l’infern. Com un somnàmbul, com el que sóc”*. (EVDLN p. 245) Marchará dos años como misionero a las Antillas: *“Era força després del meu retorn de les Antilles (...) quan em va abraçar per recollir-me de nou a la seva diòcesi”*. (EVDLN p. 237) Pocos datos nos suministra de su misión americana. De regreso, se incorporará, hasta el final de sus días, a las aldeas anónimas y perdidas donde ejerce su ministerio en la más absoluta pobreza. Allá nos recuerda: *“la meva suspensió «a divinis», la meva caiguda, el meu penediment, la meva estada a les Antilles, tot això llarg d’explicar i pots ser que no explicaré mai (...) no vaig voler ser mai més vicari de suburbi. Vaig demanar una parròquia rural i havia escollit la més muntanyenca de les vacants d’aleshores”*. (EVDLN p. 265)

Es en estos pueblos recibirá en los años sesenta la visita de algunos seminaristas de espíritu abierto que creerán encontrar en él un posible aliado y héroe para la resistencia surgida contra el franquismo, era el “vicari roig”: *“N’hi havia alguns (los seminaristas) que eren uns nens encara. Venien a veure al tristament cèlebre Cruells, l’ovella sarnosa; perquè volien fer-se sarnosos amb mi (...) i mentre m’ho explicaven(...) –No oblidéssiu pas fill meus aquells altres horrors els del 36, vosaltres no els vau viure, jo sí. I deixant-los esbalaïts de sorpresa, els vaig parar amb amor del nostre arquebisbe, tant curt el pobre i tan rural (...) havien pujat a la muntanya creient que hi trobarien un lleó en el seu antre i no hi trobaren més que un vell ploramiques”*. (EVDLN p. 345) Sus últimos años se acrecienta su soledad y sólo las noticias de los cambios políticos que se auguran y la luz encendida por un papa como Juan XXIII animan su vida: *“i la nit és immensa i ja no em fa angoixa amb les seves galàxies innombrables d’ençà que la fe i l’esperança m’han tornat (...) Hi ha lluminàries que omplen la nit i escampen la fosca: nosaltres n’hem vist una en el nostre temps i es deia Joan i era papa”*. (EVDLN p. 285)

8.2.25.3. Rol que desempeña

En su perfil queda expuesto el rol que viene a desempeñar, amigo y confidente durante su etapa en el Ebro, antes de su ordenación cuando ya sus amigos han descubierto en él al joven que se preparaba en el seminario para ordenarse sacerdote. Rol de sacerdote con cura de almas en los suburbios de la ciudad, siguiendo el proceso formativo de los niños, enseñándoles a leer en aquellos tristes barracones de miseria y hambre. Más tarde misionero en las Antillas y con su regreso, el inicio de su exilio interior –físico y espiritual- allá en los pueblos montañeses ejerciendo el rol de cura de almas entre su feligresa campesina. Años de añoranza, de tristeza y esperanza en unos tiempos nuevos.

8.2.25.4. Contexto socio-histórico de la narración

La narración abarca desde los inicios de la Guerra Civil hasta los años setenta. Nos encontramos en tierras catalanas y con la sociedad catalana del momento. La narración que de los hechos nos llega viene a configurarse alrededor de los años sesenta, para *Incerta glòria*, cuando nuestro sacerdote vive en un pequeño pueblo de montaña del que desconocemos el nombre “*Ara jo visc en un poblet de muntanya, que no arriba als dos-cents habitants. He fugit del suburbi. Sóc un covard*”. (IG2 p.17) Encontramos pocos datos sobre su actividad pastoral, pues nuestro protagonista recrea aquello que marcó para siempre su vida y su manera de ser en el mundo: la Guerra Civil. El recuerdo de la lucha en el frente republicano fronterizo entre Aragón y Cataluña llena toda esta tercera parte de la novela. Es un seminarista que “*Sense saber gaire com ni de quina manera, em vaig trobar enrolat abans dels vint anys a l'exèrcit de Catalunya. M'havia presentat com a donador de sang als hospitals en aquells dies horribles de juliol de 1935; després vaig ser infermer, finalment practicant (...) alferes de Sanitat.*” (IG2 p. 21) Los acontecimientos recordados corresponden al frente de guerra, prácticamente durante el duro invierno de 1938, hasta el ataque definitivo en el Ebro por el ejército nacional.

La geografía social viene marcada por su relación de amistad que nace durante la lucha con el resto de compañeros de Brigada: el personaje de Soleràs, que es, sin duda, el más complejo y difícil de definir: anarquista, cristiano, conocedor profundo de los avatares de la historia, hombre de extraordinaria cultura, lector de los intelectuales europeos del momento y prácticamente el auténtico protagonista de toda la novela –en presencia y en ausencia- personaje que recuerda a los grandes héroes de la narrativa de Fedor Dostoiewski. Lluís, joven en el frente, casado con Trini, inscritos en un primer momento en el movimiento anarquista, en su adolescencia amigos de Soleràs. Nuestro protagonista, el sacerdote Cruells, todavía seminarista, asume el rol que le imponen sus compañeros, pues desde su aparición en la brigada reconocen

su deseo de ser sacerdote y como tal es tratado, buscando en todo momento la complicidad que dicho ministerio otorga al sacerdote; complicidad en el trato personal y complicidad en el silencio de un ministerio no recibido.

Años después, el sacerdote nos aportará otros datos en *El vent de la nit*, narrará desde su pueblo rural el recuerdo de los horrores de la guerra, la búsqueda de sus amigos, en especial Soleràs, las dificultades y penurias que han tenido que vivir. Han pasado algunos años más, nos hallamos en los finales de los sesenta e inicio de los setenta, pero sus recuerdos se retrotraen “¿érem al 1952 (...) 1954? Els anys s’han confós en el record, ¿i què te més, si tots eren tan iguals en la fosca del túnel? En aquells dies s’havia esdevingut una cosa increïble i que encara avui, una vintena d’any després ningú no sap com pogué ser organitzada si és que fou per algú: una vaga general a Barcelona”. (EVDLN p. 265) Sigue los acontecimientos históricos en Cataluña; asiste a la manifestación organizada por los sacerdotes ante la comisaría de policía contra la pena de muerte⁵⁰⁸: “l’onze de maig de 1966 (...) dia amic gloriós. ¡com et recordaré! ¿Com havies de fer-me reviure les meves esperances (...) i quan hi vaig arribar, ja hi havia un centenar de sotanes aplegades (...) som sacerdots i la nostra missió és predicar, resar, santificar (...) vam sortir dels claustres (...) vam deixar la carta col·lectiva al vicari general (...) entregar la carta al prefecte en persona (...) ens deixàrem pegar amb els braços plegats sense moure’ns...” (EVDLN p. 347-350) Sabemos que recién ordenado ha trabajado en un suburbio de Barcelona, viviendo miserablemente y, más tarde, abandonará Cataluña por las Antillas, tras una crisis de fe que le lleva a convivir durante quince días con una prostituta. De regreso, escoge el pueblo de montaña más alejado, para buscar el olvido de todos incluso de él mismo; trabaja agotadoramente: “Quan després d’un diumenge esgotador (quatre parròquies de muntanya molt escampades a moltes hores de camí) m’arraulia entre les mantes de cotó com les que teníem abans”. “Els vicaris rurals mai no havien estat tan miserables”. (EVDLN p. 238) Nacerá la esperanza al final de su vida, sobre todo con la luz que fue el papa Juan XXIII y su apertura en el Concilio Vaticano II.

Su relación social vendrá marcada por las vistas al retirado arzobispo de Barcelona y sus encuentros con Lluís y Trini (su silenciado gran amor), rico empresario que ha hecho fortuna en Chile y sus largas y sufridas conversaciones con Lamonedá, en los diferentes intervalos de tiempo en los que se encuentran y que le darán información de su amigo Soleràs. El sentimiento de soledad y fracaso recorre las largas conversaciones y el sufrimiento que arrastra ante el dolor de la Guerra Civil aparece como marca indeleble, el “*vicari roig*” como se le conoce.

⁵⁰⁸ Manifestación que como cuenta Cruells fue realizada en la fecha anotada y que terminó con un numeroso grupo de sacerdotes golpeados por las fuerzas policiales.

8.2.25.4. Temática

La novela recoge núcleos temáticos de gran importancia en la vida y en la sociedad que le tocó vivir a Cruells, y así descubriremos aspectos como la barbarie de la guerra, el valor del amor en todas sus vertientes: amistad, sensualidad, donación y entrega; la fe y su experiencia religiosa, la crítica a la institución de la propia iglesia etc. y todo ello anudado en su itinerario vital. Por éste empezamos.

En la trayectoria vital que nuestro personaje -más de sesenta años- podemos apreciar algunos rasgos que nos muestran su compleja personalidad y la manera de enfrentarse a las dificultades que surgen a lo largo de su proceso vital. Queremos señalar aquellos rasgos que, de manera especial, nos ayuden a comprender todo el misterio de dolor y sufrimiento que envuelve a nuestro buen sacerdote.

Su vida queda escindida con el drama de la Guerra Civil. Drama que marca para siempre su vida y su ministerio. Apreciamos su juventud y la alegría al encontrarse con jóvenes como Lluís y Juli Soleràs, en medio del fragor de la guerra allá en el frente del Ebro. Su encuentro vital con el amor, presente en el valor de la amistad y en el amor sensual silenciado hacia Trini. Itinerario vital que se corresponde con la tercera parte de la novela *Incerta glòria*. Seminarista por circunstancias *familiars*, asume el rol de mediador –como de sacerdote- y lleno de felicidad comprende que la vida es hermosa, sobre todo cuando uno la realiza con el noble deseo de servir al otro, y es su primera entrega querer restañar las heridas de Lluís y Trini: “*Em sentia esvaït per una onada de tendresa ¡la vida era bonica! Hi havia bones obres a fer, nafres per posar-hi bàlsam, amics desgraciats a qui tornar la felicitat perduda; en aquell moment , fins em semblava que l’impuls irresistible que m’havia dut a llegir aquelles cartes em venia de dalt. Sí, era, claríssim una veu m’havia cridat. (...) La vida dels altres...*”(IC2 p. 67-68)

Organiza el encuentro de Navidad y mantiene largas conversaciones con los personajes de la Brigada, escucha confidencialmente al doctor Puig –así se lo demanda el mismo doctor-; conversa largamente con el enigmático en Soleràs conversaciones que dejarán una honda huella durante toda su vida y marcará la añoranza del recuerdo. Nace en él ese enamoramiento silente hacia Trini; hecha raíces su amistad con Lluís; sirve a Picó, al comandante, a sus esposas; procura la atención de los hijos de éstos y en especial cuida del pequeño Ramonet, hijo de Lluís y Trini, enfermo de difteria. Recorre Barcelona en busca de medicinas, hasta llegar a “*terra de ningú*” en busca del medicamento que pueda salvar al niño. Pero, también nace en él la soledad, soledad que no le abandonará nunca y reza: “*Vaig tornar a poc a poc a Santa Espina. Dins*

*l'església hi havia una vaga claror. Em va semblar estrany. Vaig entrar. Eren les dues espelmes que jo havia oblidat damunt l'altar major (...) Vaig resar al doctor Gallifa (...) Vaig resar llarga estona al meu ex professor del seminari per demanar-li que m'ajudés, que no em deixés sol en aquella cruïlla de camins on començava a sentir-me esgarriat". (IE2 p. 118) Juventud, sufrimiento, guerra, amor y en el futuro que se les abre toda una *Incerta glòria* en versos de Shakespeare.*

El trauma insuperable del horror de la contienda civil, la soledad infringida en la ausencia de sus amigos por causa de la guerra, la búsqueda de Soleràs y el sentimiento de fracaso en su vida y en su ministerio recorre la novela de *El vent de la nit*. Todo ello ya venía anunciándose en la *Incerta glòria*, pero ahora surge con el dramatismo que supone la edad y el envejecido. Recordemos los dos inicios de las respectivas novelas y comparemos su estado de ánimo: “*És aleshores que sentim tota la nostra solitud; quan el cor comença a endurir-se i un experimenta la recança d'aquella tendresa que no ha conegut mai, el buit de l'amor com el fardell més feixuc que hem portant en aquest exili. No hi ha res que pesi tant com el buit. (...) ¡Déu meu, allibereu-me d'aquesta recança culpable!*” (IG2 p. 11) Y en *El vent de la nit*: “*És natural que nosaltres mateixos la veiem ja esvaïda -la guerra- (...) no obstant és com si fos ahir. O pot ser que jo sóc una pèndola aturada, quan ha marcat l'hora de la glòria, d'incerta glòria, es queda aturada per a sempre (...) confesso no haver-me curat mai ni de la meva joventut ni de la guerra (...) Després del desvari vaig entrar en un túnel (...) que espessa la fosca, que ofegats el crits.*” (EVDLN p. 194-195) El drama de la pérdida de fe y su descenso al lugar sin límites, el infierno, conviviendo con la prostituta y su proxeneta. Vencido y fracasado: “*L'únic consol que em queda al cap de trenta anys, amb tota la meva vida perduda, és de ser un vençut entre els vençuts*”. (VDLN p. 244)

La continua persecución que sufre por el personaje fantasmagórico de Lamonedá se convierte en verdadera pesadilla vital; pesadilla de la que ya nos advierte en *Incerta glòria*: “*També és hora que parli una mica d'aquest Lamonedá que pel temps acabaria per ser el meu fantasma familiar. Aquest estrany nebot del doctor Gallifa era com la seva ombra (...) i ara és la meva, vull dir com algú que ens segueix pertot com si emanés de nosaltres i no obstant és la nostra negació, com de vegades es diu que el mal és l'ombra de Déu*”. (IG2 p. 120) Personaje que se convierte en un profundo mal sueño a lo largo de la novela *El vent de la nit*. El hostigamiento que Cruells sufre a lo largo de la vida por este personaje, conocedor, como sabremos al final de la novela del destino de Soleràs, -él lo asesinó en el frente del Ebro- se nos convierte en rostro del mismo mal. Tentado está el mismo Cruells de concluir al final de la vida de Lamonedá -enloquecido y lleno de odio- con una acción fratricida.

Se ha de señalar también la curiosa relación que mantiene con el arzobispo, que pasa desde la incompreensión mutua hasta una verdadera relación paterno-filial entre ellos. El arzobispo le obliga a visitarle regularmente y el encuentro a lo largo de los años deviene en la única relación *humana* de Cruells, compadecido de la vejez y la soledad del obispo⁵⁰⁹ : “*Jo havia de baixar a sovint perquè l’arquebisbe em volia veure; m’havia anat posant un gran afecte, un afecte, en veritat com a pare i jo que no he conegut el meu pare i a penes la meva mare, (...) vaig acabar d’estimar-lo com un fill, però com un mal fill. (...) En veritat que m’inspirava una estranyíssima barreja d’amor filial i despreci i jo no hi podia fer més, era més fort que jo*”. (EVDLN p. 300) Sentimiento que dará paso a una relación más intensa, en sus brazos derrama las lágrimas de su fracaso.

La alegría de los encuentros con Lluís y Trini y sus hijos cuando visitan Barcelona son momentos de dicha, un pequeño oasis de vida para nuestro personaje. Comentaré Lluís en uno de sus viajes: “*El pobre Cruells ja ha pres el color de la misèria*”. (EVDLN p. 263) Por último, cabe señalar que apenas conocemos la relación que mantiene con sus feligreses, únicamente unos apuntes en su manera de vivir allá, en las altas aldeas, rodeado de sus pobladores.

Finalizado el itinerario vital nos acercamos al terrible tema de la barbarie de la guerra que como sabemos atraviesa como su eje central la vida del sacerdote Cruells y la marcará para siempre. No hay página que no nos remita al sufrimiento y al desgarró que ella ocasionó en las vidas de nuestros personajes; pero también en sentido amplio –como veremos- cualquier guerra en la historia de la humanidad. Como hemos señalado más arriba en la primera parte de *Incerta glòria*.

En la primera parte se nos narra, a través de las cartas de Lluís a su hermano Ramón, el horror y el sufrimiento del frente de guerra; mientras en su segunda parte, en la correspondencia epistolar de Trini a Soleràs, se nos dará cuenta de las barbaridades anarquistas en la retaguardia catalana; el hambre que sufre la población en Barcelona y la crudeza vital de sus ciudadanos. También nos acercaremos a ese dolor desde la narración de los hechos novelados en la tercera parte siendo Cruells protagonistas y además en la novela independiente de *El vent de la nit*.

Sólo algunas reflexiones de Cruells: “*La guerra és estúpida, potser per això està tan profundament arrelada en el cor de l’home; el nen ja juga a la guerra si ningú l’hi ha ensenyat. La guerra es estúpida, set d’una glòria que no pot ser associada...*”(EVDLN p. 195) Pero el

⁵⁰⁹ Trasunto del arzobispo de Barcelona, Modrega y Casaus que rigió la diócesis catalana entre 1942-1967.

drama de la guerra no concluye con la rendición del ejército republicano, se continúa más allá de los Pirineos: “*N’hi havia que passaven els Pirineus, allà lluny una altra guerra havia començat i jo també pecador vaig sentir la temptació d’aquella nova guerra (...) Les càmeres de gas ja fumegen a Alemanya. Himmler no era pas un somni. Vingué i entre els noms dels qui li van donar la benvinguda (...) Lamonedà*”. (EVDLN p. 196) Sufrimiento y dolor que atraviesa todo el siglo XX. “*el nostre segle és horrible, quin mal somni sense fi, quin oceà de sang, guerres i revolucions «jours de gloire» que s’anuncien i el que ve després, és una monòtona carnisseria i sempre això i res més que això (...) I un flota com un fantasma a través d’aquelles multituds famèliques i frívols que adoren a Moloch de torn, que es digui Hitler o Stalin, Hitlerícul o Stanícul*”. (EVDLN p. 243-244) Hemos de citar dos momentos más, pertenecientes al periodo que nuestro protagonista recuerda el frente del Ebro, son reflexiones de Soleràs: “*¿podrem comprendre nosaltres com els nostres es mataven tan obstinadament per la línia masculina dels Borbons contra la femenina? Ara ens fa riure, però els nostres besavis es feien matar per això. I els nostres besnéts es riuran quan sabran que nosaltres ens mataven pels proletaris contra els burgesos o pels aris contra els semites (...) Mostreu amb el dit un dolent a l’odi de les multituds elles seguiran (...) La carnisseria;*” (IG2 p. 108) “*perquè creia que havien vingut al front (...) Deu ser per la causa (...) quina és la causa? No és per la causa que han vingut a crucificar-se. És la mateixa història a totes les guerres i és per això que la guerra n’hi haurà sempre, sempre, sempre*”. (IG2 p. 109)

Pero la guerra trae consigo otros males, el de los vencidos que sufren el hambre y el desprecio o aquellos que se lanzan al monte –maquis- y continúan su lucha hasta ser aniquilados o rendirse: “*Cada capitost tenia un nom de combat; acabo de saber que el seu, triat per ell en homenatge a la ciència i mal pronunciat pels seus homes no era pas Estany sinó Einstein (...) en 1948 només li quedaven sis homes de dos-cents (...) Fracassada la gestió del vicari d’Ur, la guàrdia civil organitzà una batuda, la darrera. El seu cadàver en costà dotze*”. (EVDLN p. 377) Cruells rememora su visión de la ciudad en la posguerra, sentado junto a la pecera de un bar barcelonés: “*Però a despit de tot les aceres estaven plenes de gent, i aquella gent, per bé mal vestida i amb cara de gana*”. (EVDLN p. 199) Y como hemos señalado anteriormente a las descripciones sobre el hambre en las cartas de Trini a en Soleràs, arrastrando sacos de patatas y viendo disminuir los botes de leche, quedan en la memoria del horror. En la misma línea la visita de Cruells, seminarista a Trini para preparar su estancia en el frente: “*L’aviso que l’haurà de prendre sense sucre; no n’hi ni memòria. (...). Les he comprades molt cares unes guixes grosses i grogues com les dents dels cavalls. S’hi veuen els cucs com es remouen als fons dels forats. Potser no som tan desventurats com pensem, a Barcelona; en una fam de debò, deu ser alegria troba ara uns cucs les guixes; ¡són proteïnes!*”(IG2 77-78)

Y con la guerra, el enriquecimiento de otros, como la fortuna de la familia Creus (IG p. 13) o la posición privilegiada del anarquista Llibert Milmany, hermano de Trini que se rodea de fama y dinero, mientras en el frente van cayendo los jóvenes uno a uno en el fragor de la batalla; jóvenes a quienes ha animado desde la retaguardia con sus *famosos* carteles publicitarios.

El amor y sus vertientes. El tema de la amistad y el amor nos hace vibrar sentimientos profundamente humanos en medio del horror de la guerra y de sus consecuencias. La búsqueda incansable de noticias sobre los amigos de nuestro sacerdote Cruells convirtiéndose en su único motivo de vida. Amistad nacida en el frente de guerra y vital para el itinerario de Cruells: “*Fins la guerra no vaig tenir cap amic; fins que vaig conèixer en Soleràs. Companys sí, molts; però jo tenia fam d’amic; no d’amics, sinó d’amic*”. (IG2 p. 21) Todo trucado en el terrible engaño en la nota de Soleràs escrita por Lamonedá que le llevará al monte en busca de su amigo resucitado: “*Vaig fer camí de nit. Vaig caminar cinc hores agitat per una boja esperança ¡si fos en Soleràs! ¡si fos en veritat en Soleràs, si fos ell! Si en la meva solitud creixent Déu m’enviés aquell amic ressuscitat. ¿Quina companyia més bona ens podríem fer els dos, en el declinar de les nostres vides!*” (EVDLN p. 328) Amistad que anima la vida de Cruells, con las visitas que realizan a Barcelona Lluís i Trini desde su exilio en el país andino. Y el amor que esconde Cruells hacia Trini, en ningún momento desvelado, y que le permite mantener esa esperanza vital, junto al recuerdo de la amistad de los suyos y así para poder sobrevivir a los horrores de la guerra y de la vida: “*¡I jo vaig estimar! Vaig estimar una dona no ho he pas somniat (...) i el meu cor d’avui no gosa preguntar al meu cor d’ahir, com la meua cara d’avui no gosa afrontar aquella altra cara, la de demà.*” (EVDLN p. 305)

La fe es otro de los grandes temas de *Incerta Glòria* y *El vent de la nit*. La figura de Jesús de Nazaret aparece en boca de sus protagonistas, desde el padre de Trini, anarquista que se alegra de ver el crucifijo visible en casa de su hija cuando los demás lo ocultan, personaje al que admira profundamente desde una visión meramente histórica: “*Aquest Jesús de Nazaret, sempre m’ha preocupat (...) N’hi ha que diuen que era una mena d’anarquista, i jo mateix en altre temps m’ho creia; però no, la cosa no és tan simple. Jesús de Nazaret (...) el Gran Vençut (...) l’home que es va carregar a la creu totes les nostres iniquitats i misèries, que va assumir tots els nostres fracassos. No era simplement un anarquista: era alguna altra cosa que se m’escapa, que no arribo a entendre*”. (IG1 p. 286) Pero el misterio del sufrimiento del justo, el hondo significado que posee la cruz, aparecerá tanto en los personajes de Soleràs y Cruells, en sus diálogos y en sus largos monólogos “*Jo tampoc, la creu és insuportable d’imaginar. Vet aquí pobre Cruells tot el que vam saber fer del nostre Creador una vegada el teníem en poder nostre (...) ell (Soleràs) que sabia millor que molts com Déu havia assumit tota la vergonya, ¿no és això tot el cristianisme? ¿Aquesta absurditat, la follia de la Creu? El cristianisme és estrany, el*

cristianisme és absurd –i estrany i absurd com és, és l'única resposta (...) ¿com puc queixar-me de trobar-me sol, assolat en aquest món, sabent com ell es va trobar molt més encara? (IG p. 111-112) Tras la caída y el arrepentimiento de Cruells: *“Si algú, pels camins d'aquest món troba una família a la vegada indigent i feliç (...) sàpiga que això té un nom, Nazaret”* (EVDLN p. 256)

El misterio del mal y de la iniquidad recorre las páginas de nuestras novelas y sólo la cruz redime: *“passi el que passi no deixeu de mirar mai cap el cim de la muntanya on hi ha la creu (...) si penseu en Dimas i en la Magdalena ja no el traireu ni el renegareu mai més... (EVDLN p. 347)* Al final de la novela en Cruells nos recuerda: *“La fe se'ns comunica per contacte. Com una flama. I no en sabem res més. Un ciri encès en pot encendre molt altres apagats. Jesús comunica aquesta flama als apòstols i ells la van escampar pel món. Quan errant pels camins de la vida trobem un d'aquest ciris derivat de la flama original, la seva flama se'ns comunica... La fe no es demostra, es comunica (...) Perquè creure en el sofriment ¿no és ja creure en la Creu?”* (EVDLN p. 385-386)

La crítica, en ocasiones, a la institución de la Iglesia es clara, pero también la esperanza de que alumbre con luminaria propia, como se desprende en la actitud de sacerdotes luchando contra la pena de muerte, golpeados por la policía; la esperanza que es la convocatoria de un concilio en los años sesenta y esa luz que fue el papa Juan XXIII.

Otros temas colaterales nos surgen: el frente de guerra, los campos de exterminios, el hambre tras la guerra, la prostitución, la miseria en los pueblos, la dureza de la vida en el suburbio barcelonés y el mundo obrero que emerge entre las chimeneas y los humos de las industrias. La riqueza repentina por el expolio. La soledad y la tristeza en la añoranza por las víctimas inocentes de la guerra. También la esperanza en las primeras manifestaciones y huelgas obreras. El valor de la cultura y de la lengua catalana, en particular

8.2.25.5. Valores propuestos en sus actuaciones

Los valores más solidarios nacidos en el seno del cristianismo, aparecen a lo largo de las dos novelas; la reconciliación y el perdón en las vidas de los personajes; el renacer, tras el fracaso y arrepentimiento de Cruells; la esperanza depositada en la fe, capaz de brillar como una pequeña luz en medio de la oscuridad; el valor del dolor y el sufrimiento capaz de transformar la sociedad, cuando dicho dolor y sufrimiento nos muestra el verdadero rostro humano; la respuesta de la no violencia como signo frente al poder injusto. El mismo mal que en sus raíces

es capaz de generar el ser humano, -como el que revela Lamonedá-, está en la médula del pensamiento antropológico cristiano.

Sobre los valores expuestos por nuestro personaje Cruells, creemos que han quedado suficientemente explícitos en el desarrollo de los apartados anteriores pero recordaremos los nobles ideales evangélicos del servicio, de la caridad. La generosidad que muestra Cruells no tiene límites, nos recordará él mismo en algunas ocasiones que su ministerio arranca en la voluntad de no querer olvidar a ninguno de sus amigos, es sacerdote porque no puede ser otra cosa, porque las raíces de dolor y sufrimiento por la pérdida de los suyos es tan grande que sólo puede abarcar su dolor en el compromiso de amor del Evangelio. Fe, esperanza y amor brotan en la vida de nuestro Cruells. Pero, también, en nuestro personaje están presentes los valores cívicos de solidaridad y justicia. Los valores de la cultura y su amor a lengua catalana.

8.2.25.6. Pensamiento ideológico del sacerdote

El sacerdote Cruells, “el vicari roig”, vencido entre los vencidos, perdedor entre los perdedores, su labor entre el silencio y la desgana, entre el fracaso y de nuevo el fracaso, entre la tristeza y la alegría, entre la soledad y la muerte, entre la ausencia y la presencia de los amigos queridos, va tejiendo la esperanza desde la realidad cotidiana de su vocación ministerial; vocación que se convierte, en él, en el único espacio para poder soportar a lo largo de su vida la crueldad de la guerra y sus desastres y con ella la pérdida de su juventud y la de los suyos. Personaje de Cruells está presente en la realidad obrera de la Barcelona de la posguerra, en la vicaria rural con los sin nombre, viviendo el anonimato del servicio. Nos encontramos con un sacerdote que ha tomado postura en favor de los olvidados y que vive su ministerio en una pobreza consecuente. Cruells quiere ser fiel espíritu del Evangelio. Un sacerdote que a lo largo de su vida, sin perder los signos externos de su ministerio-sotana-, evoluciona en la espera de nuevos momentos para su institución.

Queremos señalar cómo a lo largo de la novela se manifiesta una ideología claramente progresista, presente en los personajes centrales de la obra; el espíritu idealista de los anarquistas, representado por el padre de Trini, hombre con cierta preocupación intelectual; su propia hija convertida al cristianismo, ante las actuaciones de barbarie provocada por el resto de anarquistas en la retaguardia barcelonesa son tratados con afecto en su ser y actuar. Los personajes centrales, jóvenes alférez del ejército republicano, estudiantes, Lluís, Soleràs y Cruells, actúan desde el convencimiento de posiciones ciertamente progresistas; el primero en sus primeras colaboraciones con los anarquistas, y el deseo de un nuevo orden, más justo; el segundo, auténtico protagonista de *Incerta Glòria*, a pesar de su ausencia, es el intelectual,

conocedor de los últimos movimientos del pensamiento europeo, introductor de ideas nuevas, lleva presente la historia del cristianismo y su avance social desde la cruz y el sufrimiento; nuestro Soleràs, es difícil de definir, pero nos aparece como un espíritu libre, cristiano y esperanzado en un mundo más justo nacido con la intervención del Dios de la historia; un Soleràs cristiano pero no clerical, capaz de reconocer lo que la Iglesia puede aportar al hombre de hoy, pero también implacable con las realidades oscuras de la propia Iglesia.

El resto de personajes presente en la primera y tercera parte de *Incerta glòria*, en el frente de batalla, son personajes contruidos desde el respeto a las ideas contrarias, enfrentados a la lucha en el Ebro. Conscientes del sin sentido de una guerra fratricida, y asombrados por el conocimiento de la barbarie en la retaguardia, con las persecuciones a sacerdotes, quema de iglesias y conventos o la ascensión de algunos anarquistas –Llibert Milmany- actuando como auténticos opresores del pueblo, a quien desean servir.

8.2.25.8. Modelo de Iglesia propuesto

El modelo de Iglesia que se trasluce en el compromiso vital del personaje, una Iglesia de servicio a los demás que acompaña en el dolor y en el sufrimiento de los otros en su deseo de salvar al hombre de la miseria que subyace en su vida (pecado en su concepción teológica). Se trata de una Iglesia que quiere ser fiel al mensaje radical de Jesús de Nazaret, que manifieste el amor de Dios en medio de los hombres. Por ello, en las últimas páginas de la novela, ante la convocatoria del Concilio Vaticano II Cruells muestra la alegría contenida ante la luz que brota en la Iglesia. La luz de la llama encendida de los apóstoles y que ve en manos del papa Juan XXIII. Esa llama que se transmite y que, al encontrarse con ella, se convierte en la mayor suerte para el ser humano. Con esa luz iluminará el itinerario de su vida y no caminará a oscuras.

8.2.25.9. Relación con la jerarquía eclesiástica

La relación del sacerdote con la jerarquía ha surgido más arriba al señalar su proceso vital. Aquí sólo recordaremos el camino que va desde una tirantez propia en los momentos dramáticos de la vida de Cruells –caída y resurgir- hasta esa extraña relación paterno-filial que se establece al final de sus días con su arzobispo. Afectuoso en su trato y pidiendo ese afecto de los seminaristas para su obispo, tal y como lo anotamos en aquel encuentro de los seminaristas de finales de los sesenta con el *vicari roig*.

En la novela subyace todo un respeto al hecho cultural catalán, como hemos indicado, pero no está exenta la crítica hacia la jerarquía de la Iglesia catalana y la escasa utilización de la

lengua catalana. A pesar de la progresiva *catalanización* del arzobispo con quien Cruells trata en esa relación paterno-filial, éste es recriminado por no predicar en castellano; recordemos las afectuosas palabras de Cruells: *“A força de viure entre nosaltres, havia acabat de creure’s tant nostre com el que més. «Un forastero nunca podrà comprendernos», deia. I el que no sap ningú fora de mi és que fou ell que em suggerí aquella consigna que havia de tenir tanta fortuna: «Volem bisbes catalans», sí, ell es pensava que ja ho era al cap de tants anys de viure entre nosaltres, ja no es recordava que havia arribat, en feia vint-i-cinc, cregut que català i heretge era tot u! (EVDLN p. 387)*

8.3. Sinopsis del estudio descriptivo realizado

Siguiendo el modelo realizado con el primer bloque de novelas expuestas, presentamos a continuación los esquemas sinópticos de esta nuestra segunda parte para mejor comprensión de nuestro estudio y facilitarnos la tarea comparativa.

8.3.1. *Euzkadi en llamas*, Ramón de Belausteguigoitia

Título/autor	Perfil	Rol	Contexto socio-histórico	Temas	Valores	Ideología	Modelo Iglesia	Relación jerarquía
<p><i>Euzkadi en llamas</i> (1939)</p> <p>Ramón de Belausteguigoitia</p>	<p>*Don Leoncio, sacerdote joven, culto y solitario. De porte humilde en su fidelidad al evangelio de los pobres.</p> <p>*Agradable en el trato con todo y amante de las realizaciones culturales de Euzkadi.</p>	<p>*Don Leoncio ejerce como cura de almas cerca de Artua.</p> <p>*Cura en el ejército republicano de los “gudaris</p>	<p>*1936-1938. Artua, País vasco.</p> <p>*Inicio guerra y asedio Bilbao.</p> <p>*Dificultades ambos bandos por incontrolados.</p> <p>*Autonomía vasca.</p>	<p>*Barbarie de la guerra.</p> <p>*Proceso vital del joven Pedro y su compromiso por la causa vasca y republicana</p> <p>*Nacionalismo vasco.</p> <p>*Incompetencia del poder republicano</p>	<p>*Don Leoncio preocupado por su feligresía y de la persistencia de los valores nacionalistas.</p> <p>*Muere mártir de los nacionales en defensa de la libertad, siendo fusilado en Bilbao.</p>	<p>*Conservador pero profundamente nacionalista; se siente abandonado por Iglesia institucional.</p>	<p>*Iglesia comprometida en los valores de la cultura y que luche en favor del débil; y que sea fiel al mensaje radical de Jesús.</p> <p>*Abandono de la religión por las fe.</p>	<p>*Se intuye cierta relación con su iglesia local, pero ninguna con la Iglesia y sus instituciones más altas: el papado. En él verá la traición de la Iglesia institución</p>

8.3.2. Los esfuerzos inútiles, Pablo de la Fuente

Título/autor	Perfil	Rol	Contexto socio-histórico	Temas	Valores	Ideología	Modelo Iglesia	Relación jerarquía
<p>Los esfuerzos inútiles. (1949)</p> <p>Pablo de la Fuente.</p>	<p>*Don Daniel, de espíritu apocado.</p> <p>*Conocedor de la mística española. Vocación impuesta por su madre.</p> <p>*Se preocupa de cuestiones sociales</p> <p>*Su ministerio acumula fracasos.</p> <p>+ *Don Guzmán sacerdote mayor, profesor de teología.</p> <p>*Jubilado de espíritu liberal y vehemente, en sus actuaciones.</p> <p>+ Beligerantes e hipócritas.</p>	<p>*Don Daniel ejerce las tareas propias de su sacerdocio: dirige su pequeña comunidad como confesor, director espiritual.</p> <p>*Ejerce como director espiritual de jóvenes en el colegio de frailes.</p> <p>+ *Don Guzmán, celebra su ministerio en una pequeña capilla.</p> <p>*Ejerce como director espiritual de don Daniel.</p> <p>+ Mal educador</p>	<p>*Ciudad de provincias, en la meseta castellana.</p> <p>*Segunda década del siglo XX: cicatrices de la gran guerra del 14 y la revuelta de Marruecos con el desastre de Annual.</p> <p>*Vida provinciana con sus personajes.</p> <p>*Presencia mundo obrero.</p>	<p>* El proceso psicológico de nuestro personaje central.</p> <p>* La familia como desarrollo castrante del individuo, con el ejercicio de su autoridad indiscutible.</p> <p>*La educación castrante en los aspectos sentimentales del individuo.</p> <p>*Anticlericalismo matizado por su antijesuitismo.</p> <p>*Hipocresía de algunos miembros <i>cristianos</i></p>	<p>*Don Daniel, escasa autoestima lo que oscurece su bonhomía.</p> <p>*Valores personales positivos: sinceridad, perseverancia respeto y tolerancia.</p> <p>*Presencia del valor de la amistad.</p> <p>*Hombre de nobles ideales de justicia.</p> <p>*Amante de la cultura, de la música y de la lectura.</p> <p>+ Don Guzmán, libertad y amistad son los pilares de sus existir.</p> <p>+ Resto, intransigentes.</p>	<p>*Don Daniel sacerdote conservador de espíritu abierto y servicial en su ministerio.</p> <p>* Don Guzmán sacerdote de espíritu liberal y tendencias republicanas.</p> <p>*Luchador contra el poder de la religión representado por la Compañía.</p> <p>+ Resto de sacerdotes marcadamente conservadores.</p>	<p>*Para ambos sacerdotes un modelo de Iglesia servicial donde se muestre el rostro misericordioso de Dios. Servicial y al cuidado de los más necesitados y humildes.</p> <p>+ El resto de sacerdotes perpetúan una Iglesia de poder y privilegios.</p>	<p>* No existe relación alguna con la jerarquía, ambos parecen aceptar el lugar que se les ha asignado y el ministerio que ello conlleva, ni siquiera se muestra amargura por el posible destierro que sufre don Guzmán.</p>

8.3.3. *El cura de Almuniaced*, José Ramón Arana

Título/autor	Perfiles	Rol	Contexto socio-histórico	Temas	Valores	Ideología	Modelo Iglesia	Relación jerarquía
<p><i>El cura de Almuniaced.</i> 1950</p> <p>José Ramón Arana</p>	<p>*Don Jacinto de origen aristocrático, de familia carlista.</p> <p>*De espíritu vehemente y beligerante a favor del que sufre.</p> <p>*Fiel a su ministerio, con tremendo celo apostólico</p> <p>*Hombre culto, lector de los clásicos.</p> <p>*Luchador infatigable por la paz.</p> <p>*Preocupado por el bien espiritual y material de sus feligreses</p>	<p>*Sacerdote con cura de almas.</p> <p>*Busca ser mediador en los conflictos.</p> <p>*Atento con las necesidades espirituales.</p> <p>*Valedor de los indefensos.</p>	<p>*Periodo de la Guerra Civil española. 1936-1939, en una aldea aragonesa., en el entorno de los Monegros.</p> <p>El paisaje humano en los pueblos españoles del momento.</p> <p>*Presente el recuerdos de la proclamación de la II República y su impacto educativo</p>	<p>*La barbarie de la guerra entre las dos Españas.</p> <p>* Vida rural y pobreza en las comarcas de Aragón.</p> <p>*El caciquismo.</p> <p>*Aspectos educativos de la II República.</p> <p>*Las dificultades misionales frente a la rudeza del hombre.</p> <p>*El paisaje y la naturaleza y con ellos el devenir del hombre.</p>	<p>*Sacerdote impregnado por los valores evangélicos.</p> <p>*Luchador por la paz. Y la justicia.</p> <p>*Hombre dialogante, pero de espíritu vehemente.</p> <p>* Preocupado en la educación, única manera de salir de la situación de pobreza y explotación.</p> <p>*Preocupado por la dignidad del ser humano.</p> <p>* Valores de la cultura y de la naturaleza.</p>	<p>*Don Jacinto, se presenta al margen de las ideologías beligerantes.</p> <p>*Se aprecia en él una ideología conservadora, de origen carlista, pero impregnada del deseo de servir a los demás y de luchar contra la injusticia social.</p>	<p>* Modelo de Iglesia fiel a los principios evangélicos.</p> <p>* Modelo de cercanía y servicio al hombre preocupada por los bienes espirituales y materiales. Por ello una Iglesia que administra sacramentos y que denuncia la injusticia y opresión.</p>	<p>* Escasa y beligerante.</p> <p>*Mal visto por la burocracia eclesiástica.</p> <p>* En desacuerdo con su obispo</p>

8.3.4. *El camino*, Miguel Delibes

Título/autor	Perfil	Rol	Contexto socio-histórico	Temas	Valores	Ideología	Modelo Iglesia	Relación jerarquía
<p><i>El camino</i> (1950)</p> <p>Miguel Delibes</p>	<p>*Don José sacerdote mayor bondadoso con sus feligreses y aceptado por otros.</p> <p>* Parece lleva años a cargo de su feligresía.</p> <p>*Le descubrimos desde la óptica infantil de Daniel</p>	<p>*Ejerce en todo momento como cura de almas, administra los sacramentos y se preocupa del bienestar de su comunidad.</p> <p>*Se halla presente en la vida de todos sus feligreses ,sean pobres o <i>poderosas</i></p>	<p>* Nos encontramos en una ciudad innominada de la Vieja Castilla.</p> <p>*Entorno rural con sus gentes.</p> <p>*Momentos de la más dura posguerra. La narración se sitúa aproximadamente entre los años 1947-1948.</p>	<p>* El paso de la infancia a la adolescencia en el personaje central, Daniel, el Mochuelo.</p> <p>* La vida rural en la España de posguerra, con ciertos visos idílicos.</p> <p>*La educación y formación moral de sus gentes dañadas por la Guerra Civil.</p>	<p>*Don José posee valores personales entroncados en su ministerio sacerdotal, entre ellos el amor y el perdón.</p> <p>* Preocupado por el valor de la educación.</p> <p>* Insistencia en el perdón.</p>	<p>*Don José posee una ideología conservadora en los valores tradicionales, con cierta fijación en los aspectos de la sensualidad humana, siempre vistos desde el prisma de su condición de sacerdote conservador.</p> <p>*Mantiene el orden establecido.</p>	<p>* La única iglesia que conoce, dispensadora de la gracia. Una iglesia sacramental que acompaña al ser humano desde su nacimiento hasta su muerte, ofreciéndole un marco de referencia vital.</p> <p>* Una iglesia presente en el acontecer de los hombres</p>	<p>* Muy escasa relación con la jerarquía y ésta en su función de autoridad para legitimar o no alguna acción .Sólo se le consulta sobre un enterramiento suicida y sobre un posible <i>milagro</i> tras la muerte del <i>Tiñoso</i>.</p>

8.3.5. Novelas trilogía de *La forja de un rebelde*, Arturo Barea

Título/autor	Perfil	Rol	Contexto socio-histórico	Temas	Valores	Ideología	Modelo Iglesia	Relación jerarquía
<p><i>La forja de un rebelde</i> (1951) Arturo Barea.</p>	<p>*Sacerdotes escuelas Pías encontramos algunos de carácter servicial y atentos con los jóvenes entre ellos el P. P. Joaquín y el Prefecto. Joaquín vive amancebado.</p> <p>*Resto de perfiles son personajes que viven a costa de los demás, abusando de su poder.</p> <p>*Por lo general su vocación surge de la necesidad y del deseo de salir del ambiente paupérrimo de sus casas.</p>	<p>*Ejercen los roles propios de sus oficios, los regulares se dedican a la educación y formación de los jóvenes.</p> <p>*Seculares ejercen su cura de almas, aunque el ejemplo con el que se nos presentan dejan mucho que desear.</p>	<p>*Abarca el largo periodo de inicios del siglo XX hasta el final de la Guerra Civil española.</p> <p>*Retablo histórico de los acontecimientos vividos por su protagonista, Arturo Barea.</p> <p>*Personajes de clases sociales humildes en su infancia. En Marruecos sirviendo en el ejército español. Y trabajos como oficinista y por último censor de noticias sobre la guerra con los corresponsales extranjeros.</p>	<p><u>La forja:</u> *Proceso de aprendizaje del niño y muchacho Arturo Barea. * Iglesia clasista y educación jóvenes. * El Madrid costumbrista. <u>La Ruta:</u> *Continúa el aprendizaje del joven Barea en Marruecos. *Ejército español soldados/miseria y corrupción. Escuela de golpismo <u>La llama:</u> *Fin República. *Caciquismos *Guerra Civil: persecuciones religiosas. *Madrid sitiado. Hambruna.</p>	<p>*Negación valores *Figuras denostadas, con actuaciones viles, lujuriosos, pederastas. *Personajes que más bien humillan a sus semejantes. *Valores de educación quedan truncados por la censura que ejercen. *Sólo algunos personajes individualmente muestran valor de amistad e incluso de servir a los pobres, será el P. Joaquín y el p. Lobo Y el P. Prefecto</p>	<p>*La mayoría de sacerdotes que pululan por la trilogía son muy conservadores, deseos de mantener sus privilegios. Para el joven Barea apuntalan a la derecha. *Y con una metodología educativa basada en los golpes Actitud abierta el P. Joaquín y los escolapios * Sólo algún personaje como Leocadio Lobo aparece en el bando republicano; con actitud diferente P. Ayala, intrigando contra la Republica.</p>	<p>* No existe modelo alguno, los sacerdotes aparecen cómodos en esa estructura de Iglesia. *Sólo discordante P. Joaquín amancebado y conocedor del mundo de la Ciencia, pero no muestra un deseo de renovación eclesial. *El P. Leocadio Lobo, republicano verá la guerra como purificación, nos servirá para nada, sólo para descubrir que sólo se ganan las guerras convenciendo.</p>	<p>* No se nos muestra relación alguna, sólo la obediencia que surgen en las órdenes religiosas con sus superiores. *Entendemos aceptación tácita hacia la jerarquía; además no se nos muestra por parte de ella ninguna actuación ante los atropellos de algunos de sus sacerdotes y frente a la doble moral en la que algunos muestran públicamente</p>

8.3.6. La noria, Luis Romero

Título/autor	Perfil	Rol	Contexto socio-histórico	Temas	Valores	Ideología	Modelo Iglesia	Relación jerarquía
<p>La noria (1952) Luis Romero.</p>	<p>* Mosén Bruguera: Un anciano sacerdote, que trabajó con los obreros pero ahora aparece alejado de ellos.</p> <p>* Aparece atento con sus convecinos.</p> <p>* Le pesa su falta de compromiso y su condición de pecador.</p> <p>* Su vida asoma el fracaso de su misión.</p>	<p>* Ejerce la cura de almas en una pequeña parroquia de la ciudad de Barcelona.</p> <p>Ofrece una figura cansado de la guerra fratricida, de los avatares del mundo y de la vida.</p> <p>* Se dedica a reparar los daños sufridos en el templo durante la guerra.</p>	<p>* Novela protagonizada por la colectividad en la ciudad de Barcelona, en el espacio de una tarde y el amanecer del día siguiente; finales de los años 40, plena posguerra: conoceremos tipos, dificultades, hambrunas y poca esperanza.</p> <p>** Nuestro cura vive en un barrio obrero y humilde.</p>	<p>* Vida diaria en la posguerra española: cartillas de racionamiento, personajes sin escrúpulos.</p> <p>* Ausencia de alegría.</p> <p>* Fin de una tormenta y el arco iris de un nuevo día.</p>	<p>* Propone los Valores propios de su ministerio: perdón y amor al prójimo.</p> <p>* Ejerce la caridad con creyentes y no creyentes.</p> <p>* Reza por sus convecinos.</p> <p>* Otros valores en el mundo social surgen en su recuerdo de fracaso.</p>	<p>* Pensamiento conservador y con deseo de servir al otro pero pesan los fracasos anteriores: <i>la espina clavada en su corazón.</i></p> <p>* Creyó siempre en el pecado de los ricos.</p> <p>* Siente el fracaso de su Iglesia que no ha estado a la altura que le correspondía.</p> <p>* Ha muerto en él lo profético y emerge su fracaso, ya sólo confía en Dios.</p>	<p>* No ofrece ninguna o, tal vez el vacío de su iglesia y el sentimiento de fracaso hacen pensar en otro modelo más fiel y al servicio de los humildes, no de ricos y poderosos. Pero él carece de fuerzas. Confía en Dios y en unos nuevos tiempos.</p>	<p>* No aparece relación Alguna.</p>

8.3.7. Cruces sin Cristo, José Gomis Soler

Título/autor	Perfil	Rol	Contexto socio-histórico	Temas	Valores	Ideología	Modelo Iglesia	Relación jerarquía
<p>Cruces sin Cristo (1952)</p> <p>José Gomis Soler.</p>	<p>*Ceferino Guadalmequí, cura en Cádiz, ordenado en Segovia. Hijo de familia acomodada Padre notario, y hermano falangista.</p> <p>*Hombre de oración.</p> <p>*Perseguido y vilipendiado por los falangistas.</p> <p>*Marcha a zona republicana y sirve en una ambulancia.</p> <p>*Muere en el frente al salvar a un moro del ejército rebelde.</p> <p>+</p> <p>*Canónigo Almeda. Delator. Sirve bando nacional. Doble moral. Hipócrita e intransigente.</p>	<p>*Ceferino: Le vemos como cura de almas: ejerciendo con dolor las obligaciones de confesar reos, impuesta por su obispo</p> <p>*En el bando republicano sirve en el ejército como conductor de ambulancias y en ocasiones celebra la misa y confiesa, si éste es el deseo de los soldados.</p> <p>+</p> <p>Canónigo Almeda. Ejerce como tal y es portador de la autoridad del obispo residente.</p>	<p>*Enero-mayo de 37. Tras la victoria en Cádiz; avance del ejército rebelde hacia Almería, Murcia y Albacete.</p> <p>* Sufrimiento y persecución por parte de falangistas en la retaguardia.</p> <p>* Tortura y ejecuciones sumarísimas de la <i>Cruzada</i>.</p> <p>* Vida en el ejército republicano, con inicio juicios con ciertas garantías.</p> <p>*Bombardeos aéreos y marítimos sobre la población por fuerzas italianas y alemanas.</p>	<p>*Proceso vital del personaje, de la persecución nacional hasta su muerte a manos del ejército sublevado</p> <p>*Barbarie de la guerra: violencia y sufrimiento.</p> <p>*La incomprensión de las gentes ante la no intervención extranjera y las facilidades alemanas e italianas en bando nacional.</p> <p>*El trabajo solidario del maestro, en este caso maestras.</p>	<p>*En Ceferino, valores religiosos y evangélicos; busca espacios para la oración y el silencio.</p> <p>*Profunda valentía y una gran autoestima.</p> <p>* Atento, colaborador, hombre de amistad, dialoga a favor de los torturados y perseguidos.</p> <p>*Presentes valores cívicos, Solidaridad, Justicia y Paz.</p> <p>+</p> <p>*Canónigo, contrapunto: delación y colaboracionismo.</p> <p>*Carente valores evangélicos y humanos.</p>	<p>* En un primer momento simpatía hacia el bando nacional, pues les cree portadores de valores conservadores importantes. Pero se sirven de Dios para el mal</p> <p>*En el bando republicano descubrirá que con diferente ideología sirve a Dios sin saber que lo hacen.</p> <p>*Espíritu conservador pero fiel al Evangelio y valor del ser humano.</p> <p>+</p> <p>Almeda, reaccionario y retrogrado de tintes fascistas.</p>	<p>* Una iglesia conservadora pero fiel a los valores evangélicos que propicie un diálogo con los demás, que trabaje a favor de la Justicia y la Paz, que sepa aplicar los conceptos surgidos con la encíclica Rerum Novarum.</p> <p>+</p> <p>En el canónigo Almeda Profundamente conservadora y unida las fuerzas sublevadas.</p>	<p>*Ceferino mantiene una relación de obediencia hacia su obispo hasta su ruptura.</p> <p>*Ruptura que le lleva a seguir actuando desde el dictamen de su propia conciencia.</p>

8.3.8. *Los cipreses creen en Dios y un Millón de muertos*, José María Gironella

Título/autor	Perfil	Rol	Contexto socio-histórico	Temas	Valores	Ideología	Modelo Iglesia	Relación jerarquía
<p><i>Los cipreses creen en Dios.</i> (1953).</p> <p>y</p> <p><i>Un millón de muertos.</i> (1961)</p> <p>José María Gironella.</p>	<p>*César Alvear seminarista, joven enfermizo con cierta aureola mística, hijo familia media. Ejecutado, *Mosén. Alberto, joven de familia modesta, seguro de su ministerio, cercano a las familias de clases medias. Escapará al bando nacional. + *Mosén Enrique trabaja con los más necesitados y congenia con César y su misticismo. Morirá emparedado + * José Manuel Iturralde, vasco lucha contra fascistas.</p>	<p>* Vicario en Figueras, y conservador museo diocesano. Distribuye su trabajo entre museo y actividades del culto y catequesis; visita a las familias cristianas.</p> <p>*Acepta por obediencia visitar a los encarcelados antes de las huelgas anteriores guerra. + Atención débiles desde la caridad +</p>	<p><i>Los cipreses...</i></p> <p>*Abril de 1931 julio de 1936</p> <p>*Vida en una provincia española quiere ser microcosmos España: fuerzas políticas y sociales.</p> <p>*Avatares del momento. + <i>Un millón de...</i></p> <p>*Paseo por la barbarie</p>	<p>*Política y vida social de los partidos con la llegada de la II República.</p> <p>*Pobreza y miseria del campo y fracaso leyes agrarias de la República.</p> <p>* Persecución religiosa.</p> <p>*Nuevas ideas sobre educación desarrolladas por las República.</p> <p>*El nacionalismo catalán</p>	<p>*César valores tradicionales: obediencia a la familia, padres, superiores. Servicio callado. Su misticismo le llevará a la búsqueda del martirio. + *Mosén Alberto ejerce en su ministerio con los valores propios catolicismo: la familia y papel de la mujer. *El valor del nacionalismo garante de las tradiciones. + *Mosén Francisco, valor evangélico de servir a los desposeídos, no exento del misticismo de César</p>	<p>*Son servidores del evangelio pero con posturas ideológicas muy marcadas por el pensamiento y los valores conservadores. *Defensores de los valores de la Religión + *Nacionalistas. + *Misticismo trasnochado en César y Francisco. + *Mosén Alberto no duda en pedir el voto para las derechas. No es partidario de las parafernalias falangistas; buscará influir en los milicianos para evitar odios y venganzas pero fracasará.</p>	<p>*El que representa la iglesia del momento con su modelo de catolicismo conservador.</p> <p>Orden establecido y ejerciendo control desde las tareas propias del ministerio.</p> <p>+ *Obispo mantiene posiciones nacionalistas</p>	<p>*Relación de obediencia incluso en aquellas tareas que les molestan, como el caso de Alberto y los presos.</p> <p>*Su figura aparece sacralizada.</p>

8.3.9. Réquiem por un campesino español, Ramón. J. Sender

Título/autor	Perfil	Rol	Contexto socio-histórico	Temas	Valores	Ideología	Modelo Iglesia	Relación jerarquía
<p><i>Réquiem por un campesino español</i> (1953)</p> <p>Ramón J. Sender.</p>	<p>*Mosén Millán sacerdote de cincuenta y un años. Formación intelectual pobre. Hombre de fe pero atenazado por el miedo. Apocado y empedregado por el drama que vive.</p> <p>*Preocupado por las desigualdades sociales y dispuesto al martirio con la llegada de la II República.</p> <p>Con su fracaso con Paco, el molinero le descubrimos patético, solo y desolado.</p>	<p>*Cura de almas.</p> <p>* Formador de su comunidad en todos los aspectos de la vida espiritual.</p> <p>*Se preocupa por la formación religiosa de los niños y jóvenes; asiste a los acontecimientos familiares importantes.</p> <p>*Mediador, aunque en su caso fracasado en su deseo de salvar por delación a Paco.</p>	<p>*Presente narrativo en 1939, pero se retrotrae a los años anteriores, con la proclamación de la República en 1931.</p> <p>Contexto geográfico, una pequeña aldea en las comarcas del interior de Aragón con los habitantes rurales y los caciques del lugar.</p>	<p>*Proceso vital del sacerdote hundido por los hechos vividos.</p> <p>*Terribles acontecimientos que desembocan en la Guerra Civil.</p> <p>*El caciquismo vigente.</p> <p>*Dificultades de la vida rural con la explotación que sufren los campesinos por parte de los terratenientes y nobleza decimonónica.</p> <p>*La exclusión ante el pensamiento diferente.</p>	<p>* Sacerdotes de nobles valores evangélicos, y servidor de su comunidad.</p> <p>*Generoso y preocupado por los más débiles y desposeídos.</p> <p>* Mediador en los conflictos de su comunidad</p> <p>* Nobles valores de amistad.</p> <p>*Fracaso con la muerte de Paco oscurece su vida y sus valores en medio de su feligrésia.</p>	<p>*Sacerdote conservador y tradicional, pero religioso y hombre de fe.</p> <p>* Reconoce las cargas feudales y la situación de injusticia en la que vive el campesinado pero no es capaz de actuar.</p> <p>*Fatalismo.</p>	<p>*Carece de modelo, o más bien el vigente en la Iglesia que el conoce.</p> <p>*Una Iglesia de religio del hombre con Dios.</p> <p>* Una Iglesia de auxilio espiritual y marcada por lo cultural y sacramental.</p>	<p>*Es escasa y la que corresponde a un cura rural en una aldea pequeña.</p> <p>*Trata a su Obispo en su visita pastoral con cierta obediencia paternal.</p>

8.3.10. *El canto del gallo*. José Antonio Giménez Arnau

Título/autor	Perfil	Rol	Contexto socio-histórico	Temas	Valores	Ideología	Modelo Iglesia	Relación jerarquía
<p><i>El canto del gallo</i> (1953) J. A. Giménez Arnau.</p>	<p>P. Müller, sacerdote de 28 años profundamente atormentado por su apostasía.</p> <p>Aparece como sacerdote formado pero inseguro en sus acciones al no sentir el perdón de Dios.</p> <p>*Vive y viste de manera pobre con fama de sacerdote bueno.</p>	<p>*Sacerdote con cura de almas y dedicado a socorrer a los harapientos que acuden al asilo parroquial.</p> <p>*Predicador de la generosidad y el perdón.</p> <p>*Cumplidor de sus obligaciones: busca redimir a los demás y servir como mediador en todo aquello que pueda servir a la causa de la redención.</p>	<p>*Desconocemos por completo el contexto histórico, parece que nos hallamos en una ciudad innominada, concluida una revolución de tintes socialista.</p> <p>*Sabemos de la inmediata persecución religiosa al estallar la revolución.</p> <p>*Nombres de los protagonistas mezclan tradición latina y germánica.</p>	<p>* El proceso vital de P. Müller después de su apostasía, escenificado como un drama religioso.</p> <p>* La redención del pecado personal a través del sufrimiento.</p> <p>* El perdón y la misericordia otorgado a los vencidos en la revolución.</p>	<p>*Su autoexigencia se convierte en debilidad.</p> <p>*Vive los valores evangélicos pero sin alegría alguna, hundido en el peso de su apostasía.</p> <p>*Busca ser mediación para con los demás y muestra una generosidad nacida en su deseo redentor.</p>	<p>* Sacerdote conservador, formado en el seminario como segregado, por ello diferente a los demás.</p> <p>* Vive un misticismo decimonónico.</p> <p>*espera en la vida futura donde Dios reparará las injusticias sociales.</p> <p>*Busca expiar su pecado en el servicio al otro</p>	<p>*Iglesia tradicional, conservadora y dispensadora de la gracia para la vida espiritual.</p> <p>*Iglesia ritual donde se valora la expiación como manera de redención.</p> <p>*Una iglesia institucional con sus ricos y sus pobres, según el orden establecido.</p> <p>El ejercicio de la caridad a favor del otro, sin compromiso de trabajar por la justicia y la solidaridad</p>	<p>* Obediencia y respeto, con maneras propiamente grandilocuentes y gesticulares.</p> <p>* Muestra la figura episcopal con formas paternas exageradas.</p> <p>*Acepta la reprimenda episcopal por su actitud de posible soberbia al <i>no sentir el perdón</i> de Dios otorgado por el ministerio de su obispo.</p>

8.3.11. *Vivos y Muertos*, Santiago Loren

Título/autor	Perfil	Rol	Contexto socio-histórico	Temas	Valores	Ideología	Modelo Iglesia	Relación jerarquía
<p><i>Vivos y muertos</i> (1955)</p> <p>Santiago Loren</p>	<p>*Mosén Piqueta, estela del don Camilo italiano, de maneras quijotescas y exuberantes, antiguo legionario.</p> <p>Algo <i>loco</i> para sus feligreses, y que se agranda ante las dificultades.</p> <p>*Desterrado por contrabando de santos.</p> <p>*Desahoga su tensión vital con la piqueta, buscando llegar hasta las piedras románicas de su templo.</p>	<p>*Cura de almas en las aldeas de Bardavil y Bosambre (en algún rincón del Pirineo aragonés).</p> <p>*Realiza todo tipo de trapicheos con alcalde, notario, ingenieros de caminos, gobernador etc. con el deseo de despertar la conciencia dormida de su comunidad.</p>	<p>*Aldeas rurales pirenaicas probablemente finales de la década de los cuarenta e inicios de los cincuenta.</p> <p>*Época de construcciones de pantanos</p> <p>*Personajes propios vida rural, social y política presentados con rasgos caricaturescos en su vidas cotidianas.</p>	<p>*Crónica rural de la vida de posguerra con trazos caricaturescos, no exentos de ciertos toques surrealistas y tremendistas.</p> <p>*Tal vez pueda leerse como una simbología de la llegada de la técnica y el progreso enfrentados a la sociedad patriarcal.</p>	<p>*Mosén Piqueta, hombre acción que no de devoción dispuesto a servir generosamente a todos, movido por el principio de amor al prójimo.</p> <p>*Espíritu emprendedor de grandes obras en beneficio de su feligresía: hacedor de caminos para construir pantano; creador <i>de servicios sociales de caridad</i></p>	<p>*Conservador y tradicional con las maneras anotadas en su perfil, no olvidemos que fue legionario.</p>	<p>*Tradicional, de servicio al prójimo desde actitudes quijotescas y de buena voluntad</p>	<p>*De <i>obediencia debida</i> con la caricatura propia del personaje.</p> <p>*Se enfrenta a su obispo pero obedece y reconoce su jerarquía, <i>aún a golpes teatrales</i></p>

8.3.12. *Una mujer llega al pueblo*, Mercedes Salisachs

Título/autor	Perfil	Rol	Contexto socio-histórico	Temas	Valores	Ideología	Modelo Iglesia	Relación jerarquía
<p><i>Una mujer llega al pueblo</i> (1953)</p> <p>Mercedes Salisachs.</p>	<p>*Mosén Roque, de cincuenta años; lleva en su parroquia ocho años.</p> <p>*Preocupado del bien espiritual del pueblo.</p> <p>*Posee cierta formación es conocedor de las actividades de cardenales conocidos.</p> <p>*Vive con su ama de llaves.</p> <p>*Parece pertenecer a familia modesta.</p>	<p>*Ejerce como párroco y por ello cura de almas.</p> <p>*Se muestra a los demás como autoridad eclesiástica y así le reconocen-</p> <p>*Busca servir a todos y mediar en todo conflicto, sin distinguir <i>rojos o nacionales</i>.</p> <p>*Se muestra como educador de su comunidad, a la que predica y corrige en actitudes.</p>	<p>*Un pueblo innominado, rural y marinero, en las cercanías del Mediterráneo.</p> <p>*Inicios de los cincuenta, probablemente verano de 1951-52.</p> <p>*Narra, apenas dos días, 14 y 15 de julio y el año anterior a la acción. Surgen recuerdos e instantes de la Guerra Civil española.</p> <p>*Personajes propios del ambiente rural: alcalde, cacique, beatas, etc.</p>	<p>*Vida rural de los años cincuenta en contraposición a la vida en la ciudad.</p> <p>*Personajes con caracteres costumbristas.</p> <p>*Caciquismo.</p> <p>*Huella de la Guerra Civil: en autoridades y presencia de los dos bandos, rojos y nacionales entre sus habitantes.</p> <p>*Incipiente turismo y <i>destape elemental</i>.</p> <p>*Hipocresía como temática.</p>	<p>*Sacerdote con una presencia clara de autoestima personal.</p> <p>*Se descubre mediador en virtud de su sacerdocio.</p> <p>*Busca no hurgar en heridas sobre la guerra.</p> <p>*Cree en los valores de la solidaridad y de la justicia y denuncia a su comunidad por el trato hacia la joven Eulalia.</p> <p>*No aceptará hipocresía de los habitantes</p>	<p>*Sacerdote conservador y fiel al Evangelio y que acepta las estructuras de la Iglesia.</p> <p>*Moral de valores tradicionales.</p> <p>*Ejerce como autoridad eclesiástica.</p> <p>*Cercano a los poderosos, caciques del lugar, a quienes visita para pedir a favor de los otros. Siempre con el respeto debido.</p>	<p>*El que rige en el momento, una iglesia que busca estar presente en los acontecimientos de la vida y quiere mostrar el rostro evangélico desde una autoridad paternal.</p> <p>*Con el orden jerárquico establecido: autoridades, ricos y pobre y una justicia caritativa.</p>	<p>*No aparece relación alguna, pero el perfil y sus actitudes frente a la Iglesia como jerarquía nos deja descubrir una obediencia a sus superiores jerárquicos</p>

8.3.13. *Sin camino*, José María Castillo-Puche

Título/autor	Perfil	Rol	Contexto socio-histórico	Temas	Valores	Ideología	Modelo Iglesia	Relación jerarquía
<p><i>Si Camino</i> (1949/1956)</p> <p>José María Castillo-Puche.</p>	<p>*P: Espiritual. Santón y misticismo tradicional, vive de manera espartana. + *P. Prefecto y P. Rector + *P. Formadores, diferentes perfiles, en general dados a la teatralización. + *Enrique, seminarista. Veinte años y carácter extraño. Combatiente en el frente rojo, Vocación impuesta madre, lector ávido y autor de poemas y estudios teológicos.</p>	<p>*Director espiritual y guía de lo últimos años ordenandos + *Director de estudios y responsable máximo de los seminaristas. + *Profesores diferentes materias en la formación jóvenes. + *Todos ejercen como formadores del Seminario y en algunas ocasiones visitan aldeas cercanas como sacerdotes. + Enrique, estudiante seminarista</p>	<p>*Comillas, Santander. *Inmediata posguerra, probablemente nos encontramos en los inicios del curso de 1940. *Junto a la vida comunitaria y formativa de los futuros sacerdotes jesuitas conoceremos la vida social que surge con los vencedores de la guerra.</p>	<p>* El proceso vital del joven Enrique, y su ataraxia generacional. *La formación educativa y religiosa en el seminario, marcada por la represión sexual y el miedo. *La hipocresía de sus formadores y la de los propios jóvenes. *Los ecos de la Guerra Civil y las dificultades en las que se vive frente a la vida fácil en el internado. *La amistad nacida entre compañeros.</p>	<p>*Los sacerdotes jesuitas presentan escasos valores evangélicos; sólo alguna actuación puntual hacia los moribundos. *Se reconoce el valor de la formación aunque nos aparecerá teñida del deseo de poder. *En algunos se reconoce el valor de la amistad, como Enrique y hermano enfermero.</p>	<p>*Conservadurismo tradicional y retrogrado y no sólo en los aspectos políticos ideológicos sino también en lo religiosos. *Se representan autos sacramentales que concluyen con las gestas del 36-39. *Ansían el poder y quieren estar a bien con los vencedores. *Misticismo decimonónico; sexualidad reprimida. La mujer causa del pecado. Prácticas ascéticas trasnochadas, con utilización cilicio.</p>	<p>*Una iglesia cercana al poder y de privilegios. + *Por parte de los jóvenes seminaristas aparecen deseos de servio de esa iglesia a los más pobres e incluso se cuestionan la actuación de la iglesia en esos momentos.</p>	<p>* Escasa, con la jerarquía diocesana, quieren estar a bien con ellos y se les invita junto a las autoridades del nuevo régimen a las fiestas del Seminario. *Busca una relación de conveniencia con el Nuncio.</p>

8.3.14. *Hicieron partes* y *El vengador*, José María Castillo-Puche

Título/autor	Perfil	Rol	Contexto socio-histórico	Temas	Valores	Ideología	Modelo Iglesia	Relación jerarquía
<p><i>Hicieron partes</i> (1957)</p> <p><i>El vengador</i> (1956)</p> <p>José María Castillo-Puche.</p>	<p>*Don Luciano sacerdote idólatra del dinero, de vida cómoda. Talante irascible y manipulador, amigo de los caciques del lugar. Morirá mártir durante la guerra.</p> <p>*Don Tarsicio contrapunto, atento con su ministerio a favor de los familiares de los ejecutados en la guerra.</p> <p>+ <i>El vengador</i> D. Roque, físico poco agradable, oculto durante guerra. Reconciliador.</p>	<p>*Don Luciano, cura arcipreste. Tareas propias del ministerio. Predicador temido y afamando.</p> <p>*Actúa como albacea en la herencia familiar.</p> <p>*Don Tarsicio, confesor y mediador entre los reos de muerte durante la guerra.</p> <p>+ <i>El vengador</i> D. Roque, cura y mediador ante posible venganza por muertes en Hécula.</p>	<p>*Saruste/Hécula. Desde 1931 hasta concluida Guerra Civil.</p> <p>*Villa del levante interior: (Yecla). Sociedad caciquil.</p> <p><i>El vengador</i> Primeros días después de la guerra, julio del 1939. Hécula/Yecla.</p>	<p>*Novela de componente religioso.</p> <p>*Idolatría hacia el dinero en el personaje del mal sacerdote.</p> <p>*Caciquismo.</p> <p>*Barbarie Guerra Civil.</p> <p>*Perdón y arrepentimiento</p> <p>*Bondad sacerdocio.</p> <p><i>El vengador</i></p> <p>*La venganza tras la Guerra Civil</p>	<p>*Don Luciano, arcipreste con escasos, nulos valores cristianos y humanos. Vive para él y para su idolatría hacia el dinero.</p> <p>**Don Tarsicio, sacerdote generoso que busca la reconciliación, representa ideales del buen sacerdote.</p> <p>*Don Roque en <i>El vengador</i>, cura reconciliador.</p>	<p>*Don Luciano, marcado espíritu conservador, de ideología de corte ultra conservadora.</p> <p>*Don Tarsicio fidelidad al evangelio y de espíritu abierto y conciliador. Busca servir y no ser servido.</p> <p>Don Roque en <i>El vengador</i>, cura escondido durante la guerra.</p>	<p>*Don Luciano conserva el modelo tradicional de una iglesia de privilegios.</p> <p>*Frente a él don Tarsicio muestra una Iglesia cercana al que sufre y que busca caminos de reconciliación</p>	<p>*No aparece relación alguna</p>

8.3.15. *La frontera de Dios*, José Luis Martín Descalzo

Título/autor	Perfil	Rol	Contexto socio-histórico	Temas	Valores	Ideología	Modelo Iglesia	Relación jerarquía
<p><i>La frontera de Dios</i> (1959) José Luis Martín Descalzo</p>	<p>*Don Macario, cura experimentado, mayor enfermo.</p> <p>*Hombre de carácter con teología particulares sobre la salvación postrera y el paraíso. + D, José Antonio, Vicario, “el curita”, recién terminado estudios. Aplica nueva pedagogía religiosa. Tímido y apocado pro D. Macario. “Moderno” “crío”</p>	<p>*Párroco de Torre Muza desde 1926.</p> <p>*Mediador entre conflictos + *Coadjutor de D. Macario. Enseña catequesis en sus grupos parroquiales Mediador entre conflictos</p>	<p>*Finales de los cincuenta en una aldea ficticia castellana Torre Muza, diócesis de Irola, probablemente 1957.</p> <p>*Geografía social personajes del pueblo: caciques, beatas, médico</p>	<p>*De carácter religioso.</p> <p>*El egoísmo y con el la condición pecadora del ser humano.</p> <p>*Denuncia estructuras políticas y sociales.</p> <p>*Fe mágica</p>	<p>*Valores e servicio evangelio diluidos en ese quehacer cotidiano.</p> <p>*Denuncia de intereses de algunos miembros de la comunidad.</p>	<p>*Don Macario conservador con tintes existenciales; cercanos al poder de la comunidad rural.</p> <p>+ D. José Antonio conservador de maneras modernas</p>	<p>*El único que conocen, deseo de otorgar un marco al hombre. Religión religo.</p>	<p>*Relación de obediencia debida en don Macario, que carece de interés por informar de nada a su obispo. + D. José Antonio, obediencia y cierta veneración hacia su figura.</p>

8.3.16. *La vida sale al encuentro*, José Luis Martín Vigil

Título/autor	Perfil	Rol	Contexto socio-histórico	Temas	Valores	Ideología	Modelo Iglesia	Relación jerarquía
<p><i>La vida sale al encuentro</i> (1961)</p> <p>José Luis Martín Vigil.</p>	<p>*P. Urcola, sacerdote jesuita de unos 40 años. Gran formación intelectual. Estudió Navales.</p> <p>Familia burguesa dejó posibles triunfos personales e ingresó en la compañía y espíritu ignaciano.</p> <p>Lenguaje combativo.</p>	<p>*Director espiritual de los jóvenes del internado.</p> <p>Confidente de los jóvenes en su misión pastoral.</p> <p>Mediador entre el resto de los formadores y los jóvenes.</p> <p>Mediador entre padres e hijos.</p>	<p>*Nos encontramos en un internado de la Compañía en Vigo durante un curso escolar, finales de la década de los cincuenta.</p> <p>Formadores e hijos de familias burguesas</p>	<p>*La adolescencia y el adoctrinamiento religioso.</p> <p>*La educación y formación de los jóvenes y sus dificultades.</p> <p>*La educación religiosa de los jóvenes en el marco catolicismo.</p> <p>*Los roles de la familia.</p> <p>*Educar “para ser hombres”</p>	<p>*Hace presente los valores tradicionales de la Iglesia: familia e Iglesia.</p> <p>*Personaje entregado a la tarea de educar con un tono paternalista.</p> <p>*Valores de la castidad y mirada en futuro matrimonio, por ello sublima la sexualidad. Nuestro personaje recurre la cilicio para el dominio del deseo.</p>	<p>*Tradicional y conservadora, marcada por su pertenencia a La Compañía.</p> <p>*Catolicismo eclesial y doctrinal, con los valores de la práctica y piedad religiosas</p>	<p>*Profundamente conservadora y tradicional, modelo que conocemos como catolicismo español</p>	<p>*No aparece relación alguna, pero sin duda marcada por la obediencia y el espíritu ignaciano.</p>

8.3.17. *Juego limpio*, María Teresa León

Título/autor	Perfil	Rol	Contexto socio-histórico	Temas	Valores	Ideología	Modelo Iglesia	Relación jerarquía
<p><i>Juego limpio</i> (1959) María Teresa León.</p>	<p>*Camilo, su vocación religiosa en la decisión de la abuela y aceptación madre. Su fragilidad no llega para otra cosa.</p> <p>*Formación religiosa en el seminario, conocedor de los místicos españoles.</p> <p>*Se hace pasar por miliciano para poder escapar al bando nacional.</p> <p>*Se incorpora a las Guerrillas del teatro como actor, se enamorará de la joven Angelines.</p>	<p>*Único rol que le conocemos es el de actor en las Guerrillas del ejército.</p> <p>*Concluida la guerra se incorpora a la vida religiosa en el monasterio de El Escorial, allí escribe sus memorias.</p>	<p>*Inicia su relato de memorias en 1939 y recoge los años de la Guerra Civil española, en el Madrid sitiado y el frente donde representan sus obras.</p> <p>*Contexto social el pueblo madrileño, la elite intelectual republicano y el ejército que se bate en el frente.</p>	<p>*La barbarie de la Guerra Civil. *El compromiso del artista a favor de la cultura y de la libertad. * La labor cultural de la Alianza de intelectuales antifascistas y salvamento del patrimonio nacional del Prado. *El valor de la educación para alcanzar la libertad y el espacio democrático. *La memoria del dolor y del sufrimiento. *Labor de los Brigadistas internacionales. *Proceso vital de Camilo, sacerdote.</p>	<p>*Bondad y generosidad en la vida del joven Camilo y descubrimiento de los valores del bando republicano, especial sus valores democráticos, culturales y libertarios-</p> <p>*El valor de <i>su memoria</i>, en cuanto objetividad por pertenecer al <i>bando nacional</i>.</p> <p>*En Camilo están presente los valores de la cultura, es lector de nuestros clásicos.</p>	<p>*Su ideología está vinculada a los valores tradicionales y conservadores, pero evolucionará en espíritu y en forma de actuar descubriendo valores nuevos, los que vienen representados por parte del bando republicano.</p> <p>*No afecta para su vida sacerdotal su relación amorosa, es vivida de forma natural y sin ningún sentimiento de traición a su ministerio.</p>	<p>*Carece de modelo, vive su experiencia personal en el marco de la Guerra Civil. Su generosidad y bondad dejan al descubierto un deseo evangélico de servir.</p>	<p>*No aparece relación Alguna, sólo en la celda recogemos la anuencia con sus superiores, tras reencontrarse al finalizar la guerra.</p>

8.3.18. *No era de los nuestro*, José Vidal Cadelláns

Título/autor	Perfil	Rol	Contexto socio-histórico	Temas	Valores	Ideología	Modelo Iglesia	Relación jerarquía
<p><i>No era de los nuestros</i> (1959) José Vidal Cadelláns.</p>	<p>*Mosén Enrique, cura catalán, y en la vida rural, de familia acomodada, y alrededor de sesenta años</p> <p>*Personaje que se define por no meterse con nadie: ni problemas de feligreses, ni familiares, ni nacionalistas.</p> <p>*Todo le resulta complejo.</p> <p>*Sacerdote más bien, conformista y pusilánime.</p>	<p>*Cura de aldea con las cargas propias de su ministerio, pero con las manos vacías.</p> <p>*No quiere dificultades, reza su breviario y poco más.</p> <p>*Aunque busque comprender el drama de su sobrino, no desea intervenir ni mediar en el conflicto.</p>	<p>*Finales de la década de los cincuenta, probablemente julio de 1957 o 1958.</p> <p>*La vida familiar en la sociedad burguesa catalana y las dificultades que viven sus empleados.</p>	<p>*La educación de los hijos. Y con ella las posibles motivaciones del joven Jaime Arias en el robo a la empresa familiar.</p> <p>*La vida burguesa en la Barcelona de los cincuenta, empresarios y vida cómoda.</p> <p>*Doble moral burguesa del esposo fiel y vida con su amante.</p> <p>*Huellas de la Guerra Civil en sus personajes, algunos han perdidos algún ser querido, pero desconocen los motivos.</p>	<p>*La profunda mediocridad de mosén Enrique no deja descubrir grandes valores.</p> <p>*Hombre de devoción que no de oración.</p>	<p>*Conservador y conformista, que ni siquiera actúa inquisitorialmente como otros sacerdotes según su feligresía.</p> <p>*Carece de recuerdos sobre la Guerra Civil, cuando por edad debió vivirla de cerca.</p> <p>*Aceptación de esa doble moralidad burguesa, pues ni actúa a favor de su familia, como tampoco en las posibles situaciones amorales de la sociedad en la que vive.</p>	<p>Carece de modelo y las formas de actuación remiten a no buscar complicaciones de ningún tipo.</p>	<p>*No aparece relación alguna.</p>

8.3.19. *Vendimia interrumpida*, Mercedes Salisachs

Título/autor	Perfil	Rol	Contexto socio-histórico	Temas	Valores	Ideología	Modelo Iglesia	Relación jerarquía
<p><i>Vendimia interrumpida</i> (1960) Mercedes Salisachs.</p>	<p>*Diego Ribalta, sacerdote de familia humilde, ordenado vísperas de la guerra, más de cuarenta años. Físico poco agradable y aire de fracasado. Dichoso cuando fue perseguido en la guerra. Mal recibido en el pueblo enviado. *Don Alejandro, anterior párroco, hombre de talento, bien considerado engatusador, se enfrenta con caciques. Sabemos que abusó de las drogas. *Mosén. Fargas confidente de Ribalta, amigo y perseguido.</p>	<p>*Ejerce como cura de almas, predica con escaso éxito y no es aceptado por los feligreses. Buscará remediar el hambre entre los miembros de su comunidad. Viste traje talar y teja. + *Don Alejandro, contrapunto, párroco que fue de la aldea, conoceremos sus prédicas aceptadas por la comunidad. + Mosén Fargas, de maneras curiales, conocedor de los intrínquilis</p>	<p>*Otoño del 1958 hasta septiembre 1959, en una aldea del interior, entre Aragón y Cataluña., dedicada al cultivo vid. *Mundo rural con dos clases diferenciadas, pobres y harapientos lugareños y los ricos y poderosos caciques. *Caracteres costumbristas en los tipos que pululan.</p>	<p>*Variopinta. La bondad del sacerdocio por encima de sus ministros. Recuerdo del Santo Cura de Ars. * Sociedad rural y los poderosos o caciques del momento que no son tan malos.</p>	<p>* Personaje que a pesar de su escasa autoestima, acepta sus limitaciones. *Hombre de diálogo aún no siendo aceptado por el pueblo. Están presentes los valores evangélicos, de amor y perdón. *Ambos curas trabajan a favor de la educación y de la reconciliación para con su feligresía. *Se preocupan y buscan <i>trabajillos</i> para sus fieles..</p>	<p>*Diego, cura conservador y tradicional que quiere ser fiel ale espíritu de evangelio. *Busca el arrimo de los ricos par ayudar pobres. *Queda lejos de posible lucha contra injusticia, la división entre ricos y pobres es la que es. *Conformismo y fatalismo. *Un aire más abierto hacia lo social, don Alejandro, creador cooperativa pueblo, enfrentado con el cacique.</p>	<p>*Modelo muy tradicional y conservador, una iglesia que sirve a los pobres desde la limosna y la caridad, que ofrece el auxilio espiritual y que vive el sagrado orden del fatalismo.</p>	<p>*De obediencia y cumplimiento de cuanto se le exige: aceptación de todos nombramientos sin consulta alguna: capellán de monjas, cura rural, etc. Obispo visto como nobleza social.</p>

8.3.20. *Le charnier natal (El cansado sol de septiembre, José María Castillo Navarro)*

Título/autor	Perfil	Rol	Contexto socio-histórico	Temas	Valores	Ideología	Modelo Iglesia	Relación jerarquía
<p><i>Le charnier natal (El cansado sol de septiembre)</i> (1965) José María Castillo Navarro.</p>	<p>*Fray Roque, sacerdote, de turbio pasado, de sensualidades cercanas pederastia. Vocación infancia inducida por los suyos. Apostata tras la persecución de la que es objeto, envilecido delata a sus hermanos frailes del convento. Ser atormentado por el pecado. + *Fray Alberto, contrapunto de Roque, bueno, fiel, culto, víctima de la delación. Fray Angélico, fe y esperanza. víctima delación</p>	<p>*Fraile del convento cercano al pueblo, se ocupa de la enseñanza de la doctrina y la fe cristiana. Parece posea la cura de almas. Durante narración preso de Mauricio, joven al que parece humilló. + *Resto sacerdotes frailes conventuales, superiores y hermanos que abandona el convento con la persecución inicial.</p>	<p>*Pequeño aldea, Tontanica, en el Levante murciano. ¿Lorca?.</p> <p>*Dos momentos narrados en paralelo: Primeros meses después de julio del 1936, y primeros meses después de abril de 1939.</p> <p>Contexto social la vida en el pueblo levantino con sus vecinos enfrentados: republicanos y sublevados. Comité revolucionario, nuevas autoridades después de 1939.</p>	<p>*Novela de temática católica, por ello la experiencia vital, la apostasia y el martirio final adquieren rasgos de heroicidad en el ministerio sacerdotal.</p> <p>*Barbarie de la Guerra Civil presentada como enfrentamiento tribal: cainismo y odio generados a través de los siglos.</p> <p>*El caciquismo.</p> <p>*Nacimiento nacionalcatolicismo</p> <p>* El proceso Mauricio y su relación paterno-filial con Fray Roque.</p>	<p>*En fray Roque sólo descubrimos ruindad moral y nulos valores, salvará su apostasia y conversión con el martirio.</p> <p>*Fray Alberto, valores evangélicos, de amor y perdón, capaz de sembrar la esperanza en el mismo Fray Roque que le ha delatado.</p> <p>*Valores positivos resto de sacerdotes del convento víctimas de la maldad y ruindad de Roque.</p>	<p>* Sacerdocio de Roque es vivido con planteamientos decimonónicos, y tradicionales; vive angustiado a casa del pecado de carne y vive angustiado por el infierno. Sometido a la presión de los perseguidores deja descubrir cuanto hemos indicado. + Fray Alberto y los otros aún viviendo planteamientos conservadores viven su fe desde la fidelidad a Cristo, tienen miedo a la muerte, pero no angustia.</p>	<p>*No podemos hablar de modelos, tal vez el modelo vigente una iglesia que desea ser fiel al Evangelio y que en ocasiones oscurece el mismo. Con nuestros personajes nos encontramos ante su experiencia particular de perseguidos y acorralados</p>	<p>Ninguna. + Bien es verdad que al final de la narración aparece figura del obispo para bendecir monumento a los Mendía, caciques, y se presenta rodeado de sus sacerdotes y autoridades, elementos propios de l nacionalcatolicismo.</p>

8.3.21. Cuando amanece, José Vidal Cadelláns

Título/autor	Perfil	Rol	Contexto socio-histórico	Temas	Valores	Ideología	Modelo Iglesia	Relación jerarquía
<p><i>Quando amanece</i> (1961) José Vidal Cadelláns.</p>	<p>*Jorge Villar, sacerdote, ha roto con la Iglesia, atraviesa noche oscura. *Hijo de familia rica y burguesa de Barcelona, vivió fuera de España durante la guerra. *Joven de extraordinaria cultura. Realiza Filosofía y Letras, convertido a la fe por un sacerdote. *Vive y trabaja en barrio obrero, construyendo casas con su propio patrimonio. Fracasado en su ministerio es abandonado por todos.</p>	<p>*Sacerdote, cura obrero que trabaja en las chabolas de los suburbios de Barcelona. *Ejerciendo su ministerio entre la pobreza de los desheredados. *Será mal visto por la curia, pero aceptado en su trabajo por su obispo.</p>	<p>*Barcelona, finales de los cincuenta, el marco de los suburbios y primeras bolsas de emigrantes, su compromiso chocará con los jóvenes de la burguesía catalana que no entiende el cambio sufrido por uno de los suyos.</p>	<p>*Temática propia de una novelística católica. *El proceso vital del sacerdote Jorge Villar. *La injusticia social. *La lucha desde la fe a favor del desheredado. *La esperanza cristiana. *El sacerdocio y su valor por encima de las flaquezas de su ministro.</p>	<p>*Compromiso personal a favor del necesitado. *Anuda los valores de solidaridad y justicia. *El valor del amor como caritas en su dimensión religiosa. *Los valores que giran en torno al mundo de la educación y de la cultura</p>	<p>*Sacerdote que asume el evangelio desde su radicalidad y que sirve la causa de los más pobres y harapientos; alejado de las concepciones tradicionales y jerárquicas. *Hombre de acción, no devoción. Inconformista. *En sus maneras de vivir y actuar realiza una opción por los más pobres, pero no como lucha de clases, sino como compromiso evangélico.</p>	<p>*Iglesia solidaria y activa a favor del pobre. Iglesia que valore un compromiso más social y radical en la manera e servir. *Alejada de aquellas maneras rituales en las que se ha manifestado.</p>	<p>*De simpatía y acercamiento del Obispo al sacerdote, al que ve con muy buenos ojos. *Relaciones que serán envenenadas por los curiales. * Su inconformismo personal con el trato recibido llevará a romper con la Iglesia.</p>

8.3.22. *Un lugar para vivir*, Miguel Buñuel

Título/autor	Perfil	Rol	Contexto socio-histórico	Temas	Valores	Ideología	Modelo Iglesia	Relación jerarquía
<p><i>Un lugar para vivir</i> (1966) Miguel Buñuel.</p>	<p>*Mosén Manuel, sacerdote de 33 años que aparenta sesenta. Ha sufrido todo tipo de desgracias en su infancia con la muerte de todos los suyos.</p> <p>*Ingresa los seis años en el seminario donde es educado hasta sus órdenes religiosas.</p> <p>*Desgracias personales físicas: tuberculosis, gangrena, pérdida brazo, etc.</p> <p>*Se muestra religioso.</p>	<p>*Durante la novela ejerce de saltatumbas: reza responsos entre las tumbas del cementerio</p> <p>*Ha sido cura obrero y rural.</p>	<p>*Finales de la década de los cincuenta, en un lugar simbólico, el cementerio de una gran metrópoli.</p> <p>* Personajes diferentes clases sociales, especialmente pobres y humildes que han perdido alguno de los suyos.</p>	<p>*El misterio del dolor y del amor.</p> <p>*La guerra como telón de fondo.</p> <p>*La insolidaridad humana: más vale vivir entre muertos que compartir la soledad de la muerte,</p>	<p>*Valores evangélicos.</p> <p>*Hombre de oración</p> <p>*Solidario con el dolor ajeno silenciando el propio.</p> <p>*Hombre profundamente generoso.</p> <p>*Voluntad de servir al otro; maneras quijotescas</p> <p>“Dios con nosotros”</p> <p>*Un nuevo “Job”.</p>	<p>Su ideología se diluye en su servicio callado al que sufre; le vemos dolido con las consecuencias de la guerra.</p>	<p>*Una Iglesia de pobres y solidaria, que busca servir a aquel que no tiene nada; manifiesta un asentimiento total a la iglesia pero vive ejerciendo la vida evangélica.</p>	<p>*De obediencia hacia su obispo, este cree no haber acertado al aceptar el deseo de mosén Manuel de ser saltatumbas.</p>

8.3.23. *Con las manos vacías*, Antonio Ferrés

Título/autor	Perfil	Rol	Contexto socio-histórico	Temas	Valores	Ideología	Modelo Iglesia	Relación jerarquía
<p><i>Con las manos vacías</i> (1964) Juan Ferrés</p>	<p>*Don Pedro, sacerdote que vive acomodado con los caciques del lugar.</p> <p>*Pertenece a una familia humilde.</p> <p>*Desencantado por la escasa catadura moral de éstos abandona el pueblo y se instala en la capital.</p>	<p>*Don Pedro nos aparece como sacerdote con cura de almas.</p> <p>*Ejerce en una pequeña aldea, Osmilla.</p>	<p>*Finales de los cincuenta rememorando los hechos acontecidos en Osmilla a finales de la década de los años veinte.</p> <p>*Geografía social y rural, caciques y gentes humildes del campo</p>	<p>* Proceso vital de don Pedro que abandona su vida privilegiada por enfrentarse a caciques.</p> <p>*Caciquismo.</p> <p>*España rural de los años veinte.</p> <p>*La violencia represora.</p>	<p>*Valores conservadores y tradicionales.</p> <p>*Rebeldía en el orden moral, único personaje que desea conocer la verdad de Pastor.</p>	<p>*Don Pedro, sacerdote de maneras conservadoras, vive cercano a los privilegiados, tras su marcha de la aldea vivirá amancebado con Brígida.</p> <p>*Con su actitud de rebeldía frente a los caciques muestra la no aceptación de un orden así establecido.</p>	<p>*No aparece un modelo explícito, pero apunta a una Iglesia sin grandes privilegios y más cercana a los pobres, él ha renunciado a sus privilegios con los caciques...</p>	<p>*No conocemos relación alguna.</p>

8.3.24. Los curas “comunistas”, José Luis Martín Vigil

Título/autor	Perfil	Rol	Contexto socio-histórico	Temas	Valores	Ideología	Modelo Iglesia	Relación jerarquía
<p>Los curas “comunistas” (1965)</p> <p>José Luis Martín Vigil.</p>	<p>*Francisco Quintas, cura de 35 años quiere vivir su sacerdocio con los obreros. Trabaja y vive en una barriada industrial del Norte. Admirado por unos y perseguido por todos. Cura culto pero se considera segregado + *Don Jacinto cura de la parroquia donde asiste Quintas, sacerdote comprensivo y abierto. *Sergio, contrapunto de Quintas, alejado de todo lo obrero.</p>	<p>*Cura obrero que actúa a favor de los obreros, les ayuda en dificultades, redacta cartas y panfletos desde la legalidad vigente.</p> <p>*Conversa con los sindicalistas de cariz comunista desvelándoles las posturas ideológicas totalitarias.</p> <p>*Resto sacerdotes, cura y dirección comunidad por parte de don Jacinto. Sergio y Quintas, también vicarios</p>	<p>Años 1954-1965. Mundo obrero, probablemente Norte de España. Actividades relacionadas con el metal. Dificultades que atraviesa el colectivo, alejado finisecularmente de la Iglesia.</p>	<p>*La evangelización del mundo obrero. *</p> <p>Explotación que sufren los obreros por parte de los empresarios.</p> <p>*<i>Aggiornamento</i> de la Iglesia.</p> <p>*Proceso vital de Francisco Quintas, abandonado por todos especialmente por quienes consideraba amigos.</p> <p>*Vida parroquial</p>	<p>*Profunda autoestima en lo que hace., a pesar del fracaso.</p> <p>*Sacerdote abierto al diálogo con los demás a pesar de posturas radicalmente enfrentadas.</p> <p>Presente el valor que otorga a la amistad.</p> <p>*Solidaridad y generosidad.</p> <p>*Valor de testimoniar su fe en un mundo hostil.</p>	<p>*Profundamente conservadora aunque se revista de hombre de acción.</p> <p>*Se siente segregado para con los demás, se considera culturalmente superior y actúa siempre desde planteamientos paternalistas.</p> <p>*Su acción y su palabra es ideología que se enfrenta con la ideología de los sindicalistas comunistas.</p>	<p>*Representa una a iglesia de valores tradicionales y conservadores que quiere acercarse a la realidad obrera sin renunciar a nada.</p>	<p>*De obediencia y acatamiento.</p> <p>*Tratado con beneplácito por su obispo que ve en él al sacerdote comprometido y misionero en terreno hostil. Incluso le anima tras su fracaso y su deseo de abandonar ese mundo obrero.</p> <p>*Despierta antipatía en el Vicario General quien lo humillará cuando no esté el obispo y le castigará apartándole del mundo obrero.</p>

8.3.25. *Incerta glòria*, Joan Sales i Vallès

Título/autor	Perfil	Rol	Contexto socio-histórico	Temas	Valores	Ideología	Modelo Iglesia	Relación jerarquía
<p><i>Incerta glòria</i> (1962) Joan Sales i Vallès</p>	<p>*Mosén Cruells, huérfano, de familia acomodada, más cincuenta años.</p> <p>*Adolescencia en soledad</p> <p>*Combatiente en su época de seminario en el frente de Ebro.</p> <p>*Crisis de fe y regreso a su vocación.</p> <p>*Formación intelectual y amigo de intelectuales</p>	<p>*Sus inicios cura obrero en los suburbios de Barcelona.</p> <p>Misionero en las antillas.</p> <p>*Cura rural, apartado, exiliado internamente.</p> <p>*Ejerce en ocasiones como maestro en barrio obrero.</p>	<p>*Largo periodo de nuestra historia reciente, desde la Guerra Civil hasta mediados de los sesenta.</p> <p>*Soldado en el bando republicano, como enfermero, conoce militares formados.</p> <p>*Sociedad catalana en esos años: durante la guerra y posteriormente.</p>	<p>*Novela de carácter religioso: itinerario vital de Cruells.</p> <p>*La barbarie de la guerra y sus consecuencias: hambre, soledad y muerte.</p> <p>*Pérdida y recuperación de la fe.</p> <p>*Canto al amor en su dimensión de amistad, sensualidad y caridad.</p> <p>*La fe y el misterio de la ignominia.</p>	<p>*Valores evangélicos nacidos en el deseo de ser fiel al evangelio.</p> <p>* Profunda generosidad hacia los demás.</p> <p>*Fe, esperanza y caridad.</p> <p>Valores cívicos, de libertad y solidaridad</p> <p>*La amistad.</p> <p>* Valores de la cultura catalana.</p>	<p>*Sacerdote de espíritu abierto, desea ser fiel al evangelio.</p> <p>*Hombre de compromiso con los demás. No olvidemos sus acciones durante la guerra.</p> <p>Conocido como <i>El vicari roig</i></p>	<p>Una Iglesia fiel al evangelio, abierta nuevos tiempos, comprometida con los hombres.</p> <p>La Iglesia que se despierta con el Concilio Vaticano II</p>	<p>Cierta tirantez inicial.</p> <p>Vive un exilio interno, separado de la jerarquía.</p> <p>Evoluciona con el paso de los años a una relación paterno-filial.</p>

CAPÍTULO IX

FASE COMPARATIVA: ANÁLISIS Y CONCLUSIONES DE LAS VARIABLES DE COMPARACIÓN DESCRITAS EN LA NARRATIVA CON PERSONAJES CLÉRIGOS O SACERDOTES DESDE 1939 HASTA LA CONCLUSIÓN DEL CONCILIO VATICANO II (1965)

9.1. Introducción

9.2.1. Variable 1. Tabla yuxtaposición: Perfil de los sacerdotes

9.2.2. Conclusiones comparativas sobre el perfil de los sacerdotes

9.3.1. Variable 2. Tabla yuxtaposición: Rol que desempeñan

9.3.2. Conclusiones comparativas sobre el rol que desempeñan

9.4.1. Variable 3. Tabla yuxtaposición: Contexto socio-histórico de la narración

9.4.2. Conclusiones comparativas sobre el contexto histórico-social

9.5.1. Variable 4. Tabla yuxtaposición: Temas

9.5.2. Conclusiones comparativas sobre la temática narrativa

9.6.1. Variable 5. Tabla yuxtaposición: Valores propuestos en sus actuaciones

9.6.2. Conclusiones comparativas sobre los valores propuestos en sus actuaciones

9.7.1. Variable 6. Tabla yuxtaposición: Pensamiento ideológico de los sacerdotes

9.7.2. Conclusiones comparativas sobre el pensamiento ideológico de los personajes

9.8.1. Variable 8. Tabla yuxtaposición: Modelo Iglesia propuesto

9.8.2. Conclusiones comparativas sobre el modelo de Iglesia propuesto

9.9.1. Variable 9. Tabla yuxtaposición: Relación con la jerarquía eclesiástica

9.9.2. Conclusiones comparativas sobre la relación con la jerarquía eclesiástica

CAPÍTULO IX

FASE COMPARATIVA: ANÁLISIS Y CONCLUSIONES DE LAS VARIABLES DE COMPARACIÓN DESCRITAS EN LA NARRATIVA CON PERSONAJES CLÉRIGOS O SACERDOTES DESDE 1939 HASTA LA CONCLUSIÓN DEL CONCILIO VATICANO II (1965)

9.1. Introducción

Concluida la fase analítica en nuestro estudio, nos disponemos a realizar la yuxtaposición de cada una de las variables expuestas en el capítulo precedente.

Para una mejor lectura y comprensión de dichas variables, hemos querido reunir nuestras novelas en dos conjuntos diferenciados. Dicha agrupación nos servirá, además, para descubrir, en el caso que las hubiere, las diferentes líneas iniciadas en el tratamiento de las figuras de nuestros personajes sacerdotes.

El primer grupo, lo hemos denominado *Narrativa española en el exilio* y, hemos incluido las novelas de los autores exiliados tras la guerra; narrativa publicada la mayoría de las veces en Latinoamérica –a excepción de la obra de Arturo Barea, cuya primera edición fue en Inglaterra y en traducción inglesa-, pero, también hemos querido añadir a dicho grupo otras dos novelas publicadas en el extranjero e incluso perseguidas durante mucho tiempo en España. Novelas que no fueron editadas en nuestro país hasta los inicios de la década de los años setenta. Nos referimos a las obra publicada en Buenos Aires, *Sin camino*, de José María Castillo-Puche, junto con *El cansado sol de septiembre*, cuya primera publicación se realizó en Francia, con un título *provocador*, de por sí: *Le charnier natal*. De ahí –*Narrativa española en el exilio*- el nombre que hemos dado al conjunto. Recordamos, pues, los títulos que corresponden a éste grupo: *Euzkadi en llamas*, *La forja de un rebelde*, *Los esfuerzos inútiles*, *El cura de Almuniaced*, *Cruces sin Cristo*, *Sin camino*, *Réquiem por un campesino español*, *Juego limpio o El cansado sol de septiembre*. Por último señalar que hemos dudado y, por ello, no ha sido incluida en el grupo, la novela catalana *Incerta glòria*, que sería publicada primero en Barcelona en versión censurada y más tarde en Francia, pero fue de nuevo reescrita por su autor, y añadió –además- a ésta, la novela *El vent de la nit*, hemos optado por incorporarla al segundo grupo.

El resto de narrativa española queda agrupada bajo el epígrafe de *Narrativa publicada en España*.

Sólo recordaremos las variables que tratamos: el perfil de los sacerdotes, el rol que desempeñan, el contexto socio-histórico donde se desarrolla la acción, temáticas más importantes, valores que vienen a proponer en sus actuaciones, el pensamiento ideológico que subyace en ellos, así como el modelo de Iglesia que proponen y la relación que mantienen con la jerarquía.

9.2.1. Variable 1. Tabla de yuxtaposición. Perfil de los sacerdotes

<p>Narrativa española en el exilio</p> <p>1939-1965</p> <p><i>Euzkadi en llamas. 1938</i></p> <p>*Don Leoncio, sacerdote joven, culto y solitario. De porte humilde en su fidelidad al evangelio de los pobres. *Agradable en el trato con todo y amante de las realizaciones culturales de Euzkadi.</p> <p><i>La forja de un rebelde 1941-1944</i></p> <p>*Sacerdotes escuelas Pías de carácter servicial y atentos con los jóvenes</p> <p>**Joaquín vive amancebado. *Resto de perfiles son personajes que viven a costa de los demás, abusando de su poder.</p> <p>***Por lo general sus vocaciones surgen de la necesidad y del deseo de salir de los ambientes paupérrimos en los que nacieron.</p>	<p><i>Los esfuerzos inútiles 1949</i></p> <p>*Don Daniel, de espíritu apocado. *Conoce la mística española. Vocación impuesta por su madre. *Preocupado por cuestiones sociales *Su ministerio acumula fracasos.</p> <p>*Don Guzmán sacerdote mayor, profesor de teología. *Jubilado de espíritu liberal vehemente **Beligerantes e hipócritas.</p>	<p><i>Cruces sin Cristo 1952</i></p> <p>*Ceferino Guadalmecí, cura en Cádiz, ordenado en Segovia. * Padre notario y hermano falangista. *Hombre de oración, perseguido y vilipendiado por falange. *Huye a la zona republicana y sirve en ella. *Muere en el frente al salvar a un moro herido del bando rebelde. **Canónigo Almeda. Delator del bando nacional. *Doble moral. *Hipócrita e intransigente.</p>	<p><i>Réquiem por un campesino español 1953</i></p> <p>*Mosén Millán sacerdote de 51 años de edad. Intellectualmente pobre y una fe atenazada por el miedo. *Apocado y empequeñecido por el drama. *Preocupado por las desigualdades sociales. *Dispuesto al martirio tras la llegada de la II República. *Después del fracaso con Paco, el molinero, le descubrimos patético, solo y desolado.</p> <p><i>Juego limpio 1959</i></p> <p>*Camilo, su vocación religiosa es decisión de la abuela por su fragilidad vital. *Formación religiosa en el seminario, conocedor de la mística española *Se hará pasar por miliciano para escapar al bando nacional. *Se incorporará a las Guerrillas del Teatro como actor, enamorándose de la joven Angelines.</p>	<p><i>El cansado sol de septiembre 1961</i></p> <p>*Fray Roque, sacerdote, turbio pasado, sensualidad cercanas pederastia. *Vocación infancia inducida por los suyos. *Apostata tras la persecución de la que es objeto. *Envilecido delata a sus hermanos religiosos. *Vive atormentado por el pecado.</p> <p>**Fray Alberto, contrapunto de Roque, bueno, fiel, culto, víctima de la delación.</p> <p>**Fray Angélico, fe y esperanza. víctima delación</p>
<p><i>Sin Camino 1953</i></p> <p>*P. Espiritual, jesuita de misticismo tradicional y espartano **Padres Formadores, dados a la teatralización. **Enrique, seminarista. 20 años y carácter algo extraño. *Combatiente en el frente republicano *De vocación deseada por su madre; lector y poeta. Estudios teológicos.</p>				

Tabla de yuxtaposición. Perfil del sacerdote (Continuación)

<p>Narrativa publicada en España</p> <p>1939-1965</p> <p><i>El camino</i> 1950</p> <p>*Don José sacerdote mayor bondadoso. * Años de ministerio *Visto óptica infantil de Daniel</p> <p><i>La noria</i> 1952</p> <p>* Mosén Bruguera: anciano sacerdote, trabajó con los obreros Atento con sus convecinos. *Le pesa sus faltas de compromiso y su condición de pecador. *Su vida asoma el fracaso de su misión</p> <p><i>Vivos y muertos</i> 1955</p> <p>Mosén Piqueta un don Camilo italiano maneras quijotescas y antiguo legionario. Algo loco para su feligresía se agranda ante las dificultades.</p>	<p><i>Los cipreses creen en Dios</i> 1953</p> <p>César Alvear seminarista, enfermizo, cierta aureola mística, hijo familia media. Ejecutado. *Mosén. Alberto, joven de familia modesta, seguro de su ministerio, cercano a las familias de clases medias. Escapará al bando nacional. **Mosén Enrique trabaja con los más necesitados y congenia con César y su misticismo. Morirá emparedado ** José Manuel Iturralde, vasco lucha contra fuerzas fascistas</p> <p><i>El canto del gallo</i> 1953</p> <p>P. Müller, 28 años profundamente atormentado por su apostasía. *Sacerdote formado pero inseguro en sus acciones; no siente perdón de Dios. *Vive y viste de manera pobre, fama de sacerdote bueno.</p>	<p><i>Una mujer llega al pueblo</i> 1956</p> <p>Mosén Roque, de cincuenta años; lleva en su parroquia ocho años. *Preocupado del bien espiritual del pueblo. *Posee cierta formación es conocedor de las actividades de cardenales conocidos. *Vive con su ama de llaves. *Parece pertenecer a familia modesta.</p> <p><i>Hicieron partes</i> 1957</p> <p>*Don Luciano sacerdote idolatra del dinero, de vida cómoda. Talante irascible y manipulador, amigo de los caciques del lugar. Morirá mártir durante la guerra. *Don Tarsicio contrapunto, atento con su ministerio a favor de los familiares de los ejecutados en la guerra. + <i>El vengador</i> D. Roque, físico poco agradable, oculto durante guerra. Reconciliador</p>	<p><i>La frontera de Dios.</i> 1957</p> <p>*Don Macario, cura experimentado, mayor enfermo. *Hombre de carácter con teología particulares sobre la salvación postrera y el paraíso. D, José Antonio, Vicario, “el curita”, recién terminado estudios. Aplica nueva pedagogía religiosa. Tímido y apocado pro D. Macario. “Moderno” “crío”</p> <p><i>No era de los nuestros</i> 1959</p> <p>*Mosén Enrique, cura catalán, y en la vida rural, de familia acomodada, y de unos sesenta años *Personaje que se define por su no buscarse problemas ni con feligresía ni con familiares, ni con nacionalistas. *Todo le resulta complejo. *Sacerdote más conformista y pusilánime.</p>	<p><i>Vendimia interrumpida</i> 1960</p> <p>Diego Ribalta, sacerdote de 50 años, familia humilde, ordenado vísperas de la guerra. Físico poco agradable fracasado. Dichoso cuando fue perseguido en la guerra. Mal recibido en el pueblo enviado. *D. Alejandro, párroco cierto talento, bien considerado engatusador, enfrentado con caciques. Abusó de las drogas. *Mosén Fargas confidente de Ribalta, amigo y perseguido.</p> <p><i>La vida sale al encuentro</i> 1961</p> <p>*P. Urcola, sacerdote jesuita de unos 40 años. De formación intelectual. Estudios civiles: Navales. De familia burguesa dejó posibles triunfos personales e ingresó en la compañía y espíritu ignaciano. *Lenguaje combativo</p>
---	--	--	--	--

Tabla de yuxtaposición. Perfil de los sacerdotes (continuación)

Narrativa publicada en España.	<i>Un lugar para vivir 1962</i>	<i>Con las manos vacías. 1962</i>	<i>Los curas comunistas 1965</i>	<i>Incèrta glòria 1962-1970</i>
<p data-bbox="284 383 384 472"><i>Cuando amanece. 1961</i></p> <p data-bbox="245 479 427 1328">Jorge Villar, sacerdote, ha roto con la Iglesia, atraviesa noche oscura. *Hijo de familia rica y burguesa. Vivió fuera de España durante la guerra. *Joven de extraordinaria cultura. Realiza Filosofía y Letras, convertido a la fe por un sacerdote. *Vive y trabaja en barrio obrero, construyendo casas con su propio patrimonio. Fracasado en su ministerio es abandonado por todos.</p>	<p data-bbox="501 412 651 1234">*Mosén Manuel, sacerdote de 33 años que aparenta sesenta. Ha sufrido todo tipo de desgracias en su infancia con la muerte de todos los suyos. *Ingresa los seis años en el seminario donde es educado hasta sus órdenes religiosas. *Desgracias personales físicas: tuberculosis, gangrena, pérdida brazo *Se muestra religioso.</p>	<p data-bbox="724 383 890 965">*Don Pedro, sacerdote que vive acomodado con los caciques del lugar. *Pertenece a una familia humilde. *Desencantado por la escasa catadura moral de éstos abandona el pueblo y se instala en la capital</p>	<p data-bbox="954 353 1120 1301">*Francisco Quintas, cura de 35 años quiere vivir su sacerdocio con los obreros. Trabaja y vive en una barriada industrial del Norte. Admirado por unos y perseguido por todos. Cura culto pero se considera segregado + *Don Jacinto cura de la parroquia donde asiste Quintas, sacerdote comprensivo y abierto. *Sergio, contrapunto de Quintas, alejado de todo lo obrero.</p>	<p data-bbox="1193 383 1343 987">*Mosén Cruells, huérfano, de familia acomodada, más cincuenta años. *Adolescencia en soledad *Combatiente en su época de seminario en el frente de Ebro. *Crisis de fe y regreso a su vocación. *Formación intelectual y amigo de intelectuales.</p>

9.2.2. Conclusiones comparativas sobre los perfiles de los sacerdotes

Si nos detenemos en la narrativa publicada por los autores del exilio español, descubrimos en primer lugar, a excepción de las novelas de Barea, especialmente en *La forja*, y en las novelas de Castillo-Puche y Castillo Navarro que los protagonistas sacerdotes pertenecen al clero regular. Todos ellos han conocido la Guerra Civil, si exceptuamos los personajes sacerdotes de la novela de Pablo de la Fuente. De entre ellos don Jacinto, el cura de Almuniaced y don Ceferino, pertenecen a familias más bien acomodadas o aristocráticas, tal vez lo sea, don Leoncio, en *Euzkadi en llamas*, por su exquisita formación intelectual. El resto de sacerdotes es de familias humildes y han ingresado en el sacerdocio a instancias de sus propias familias, ante la carencia de recursos económicos o por su endeblez; al primer grupo pertenecen don Daniel cura en *Los esfuerzos inútiles*, mosén Millán en el *Réquiem por un campesino español* y, Camilo, en *Juego Limpio*. Lo mismo podemos decir del personaje seminarista protagonista de

Sin camino, Enrique. Bien formados intelectualmente, son los personajes de don Leoncio, don Jacinto, don Ceferino y don Guzmán, que fue profesor de teología en el seminario en la novela de Pablo de la Fuente. Todos ellos, como hemos indicado, de familias acomodadas. El resto de sacerdotes, don Daniel y mosén Millán poseen una formación intelectual más bien débil, especialmente éste último y ambos poseen un espíritu apocado.

De maneras vehementes destaca don Jacinto y don Guzmán frente al resto de sacerdotes. No obstante, descubrimos aspectos de valentía moral en personajes como don Leoncio, don Ceferino y el joven Camilo de *Juego limpio*, que irá mostrando un extraordinario coraje en su proceso vital, recordemos sus actividades en el frente de guerra. Algunos de ellos sienten el fracaso de su ministerio, bien por no poder alcanzar los deseos vocacionales nacidos a raíz de su ministerio, éste es el caso de don Daniel, en *Los esfuerzos inútiles*, o bien a causa de la guerra y su intento de reparar los daños que ésta ocasiona, son los casos de don Jacinto, mosén Millán, don Ceferino y del joven enamorado y derrotado Camilo tras su regreso a la celda escurialense. Serán víctimas de las tropas sublevadas y por ello mártires en la contienda civil por parte de quienes fueron fieles a la República, don Leoncio, don Ceferino y don Jacinto. Don Leoncio y don Ceferino luchando en el frente, el uno como capellán en las tropas de los gudarís vascos, el otro sirviendo como enfermero –y en su caso intentando salvar a un moro del ejército sublevado- en el frente de Albacete; don Jacinto a manos de un moro tras la conquista de la parte aragonesa del frente del Ebro, sin poder llegar a detener las tropelías del bando nacional, cosa que sí consiguió durante los años de barbarie de los comités locales tras la sublevación del ejército rebelde.

Mantienen fidelidad a su ministerio con deseo de servir a los más humildes y necesitados y con la voluntad de preservar la fuerza del amor evangélico, don Leoncio, don Jacinto –a pesar de poseer ese espíritu vehemente, como veremos más adelante, de tintes carlistas-, don Guzmán y don Ceferino, también, a pesar de su fracaso mosén Millán. Son hombres de oración la mayoría de los personajes sacerdotes de este grupo, don Leoncio, don Jacinto, don Ceferino, mosén Millán y Camilo, éste último busca momentos de silencio y soledad para reflexionar cuanto está viviendo. Conocen a nuestros autores clásicos de espiritualidad, son lectores de nuestros místicos, entre ellos don Daniel y don Guzmán en *Los esfuerzos inútiles* y lectores de nuestros clásicos modernos, don Jacinto, ávido lector no sólo de san Juan, sino de Miguel de Unamuno y, Camilo lector y personaje en sus correrías teatrales por el frente de guerra con el repertorio teatral de nuestros autores clásicos, Cervantes, y poetas del grupo del 27.

Dentro de este grupo de novelas con sacerdotes seculares protagonistas, descubrimos un número importante de personajes sacerdotes beligerantes e hipócritas, algunos de ellos delatores

durante la Guerra Civil y cuya catadura moral deja mucho que desear. Son los personajes sacerdotes secundarios que aparecen en *Los esfuerzos inútiles* y cuya acción acontece antes de la Guerra Civil y también el grupo de sacerdotes seculares que descubrimos en *La forja*, primera parte de la trilogía de *La forja de un rebelde*, cronológicamente anteriores al conflicto bélico. Durante la guerra, encontramos terribles delaciones dolosas en personajes como el canónigo Almeda en *Cruces sin Cristo* o la delación de manera muy diferente –cree salvar a Paco el molinero- en el personaje de Ramón J. Sender, el apocado y pusilánime mosén Millán y cuya rebeldía se mostrará al final, al no querer aceptar por parte de los caciques del lugar el pago de la misa de réquiem.

De entre los sacerdotes regulares de este primer grupo de novelas publicadas en el exilio, señalaremos, en primer lugar, que la mayoría de ellos han accedido a la vocación religiosa huyendo del hambre y de la necesidad. Son los sacerdotes de *La forja de un rebelde* y algunos frailes, fray Roque de *El cansado sol de septiembre*. En ocasiones poseen un pasado turbio, con actitudes que rozan, en algunos casos la pederastia, como el propio fray Roque y alguno de los regulares que se cruzan en la infancia y adolescencia del Arturo Barea. Aparecen muy poco –o nada- instruidos. Contamos con la única excepción del P. Joaquín de *La Forja*, atento, intelectual y formado, pero que vive públicamente amancebado. No obstante, debemos señalar el carácter servicial y atento de los miembros de las Escuelas Pías donde se forma el joven Barea, quienes se preocupan por las dificultades de sus convecinos y están dispuestos a educar al joven Arturo para que tenga un porvenir válido, sin embargo, éste lo rechazará.

Poseen gran formación intelectual, los sacerdotes y formadores jesuitas del seminario de *Sin Camino*, aunque en la mayoría de veces, anclada en un misticismo trasnochado de maneras y expresiones muy teatrales. Formados y cultos, algunos miembros religiosos, como fray Alberto en *El cansado sol de septiembre*. Personaje éste último y otros religiosos de la orden, como fray Angélico, de nobles actitudes evangélicas y poseedores de una gran fe y una gran esperanza, asesinados en los primeros meses de la revolución a manos de los comités locales, tras la deshonrosa delación de fray Roque. En el grupo de narrativa exiliada descubrimos a un único sacerdote apóstata, se trata del mencionado fray Roque, quien, no obstante, vivirá en los últimos momentos de su vida, antes de ser asesinado, una conversión ejemplar al descubrir la valentía de sus hermanos religiosos asesinados por su denuncia.

Si nos detenemos en la lectura de los personajes del grupo de *narrativa publicada en España*, descubrimos, en primer lugar, que todos son sacerdotes seculares, a excepción de P Urcola de *La vida sale al encuentro*, que pertenece al clero regular de la Compañía de Jesús. Todos ellos vivieron durante la Guerra Civil, aunque algunos, por edad, no habían ingresado

todavía en el seminario; los más jóvenes de entre ellos, Jorge Vidal, en *Cuando amanece*, de quien sabemos que es un todavía adolescente y se halla con su familia en Francia, por razones de seguridad y mosén Manuel en *Un lugar para vivir*, éste último ya siendo muy niño reside en el colegio seminario, pues carece de familia. Probablemente todavía no eran sacerdotes, por la edad, los dos personajes de Martín Vigil, el ya mencionado P. Urcola y Francisco Quintas, éste último personaje protagonista de *Los curas "comunistas"*. Debemos señalar en los sacerdotes de Martín Vigil que la guerra debió estar presente en su juventud, pero en momento alguno hacen referencia ni a ella ni a aquellos tiempos. Caso a parte P Müller de *El canto del gallo*, novela que acontece en un espacio y un tiempo ajenos y el don Pedro de *Con las manos vacías*, cuya acción se retrotrae a los años anteriores a la República.

Un grupo de sacerdotes en la narrativa publicada en España ejercían su sacerdocio durante la guerra, es el don José de *El camino*, mosén Bruguera de *La noria*, los sacerdotes de la novelística de Salisachs, Roque, Fargas y Diego Ribalta y también los sacerdotes de la narrativa de Castillo-Puche: don Luciano, don Tarsicio, y el don Roque de *El vengador*, los dos primeros en *Hicieron partes*. Cruells, el sacerdote de *Incerta glòria*, asiste siendo seminarista al frente de batalla en el Ebro. Por supuesto que están presentes los sacerdotes de la trilogía de José María Gironella. También por edad, al menos, el don Macario de Martín Descalzo y el Enrique de *No era de los nuestros*. Como soldado legionario se halla en el ejército mosén Piqueta. Pero, de todos ellos, sólo tienen presente en su ministerio los efectos de la guerra, concluida ésta: mosén Bruguera, mosén Roque de *Una mujer llega al pueblo*, y el sacerdote Cruells, algo tangencial el don José de *El camino* y mosén Piqueta de *Vivos y muertos*. No aparece referencia en sus ministerios los curas de *La frontera de Dios*, ni el mosén de *No era de los nuestros* y de manera tangencial mosén Piqueta. Las posibles lecturas de los hechos los remitiremos en el estudio de la variable sobre el pensamiento ideológico de los personajes sacerdotes, quedan sólo presentes ahora en sus perfiles.

Pertenece a familias humildes o modestas, con toda seguridad por razones explícitas: mosén Alberto y mosén Enrique de *Los cipreses crecen en Dios*, los personajes de Mercedes Salisachs, don José Antonio de *La frontera...* y el mosén Manuel de Miguel Buñuel. Probablemente sean de condición humilde el don José de Miguel Delibes, don Macario, mosén Piqueta y Francisco Quintas. De familias acomodadas los sacerdotes catalanes, mosén Enrique y Jorge Villar, personajes de Vidal Cadelláns y Cruells de *Incerta Glòria*, también el P. Urcola de *La vida sale al encuentro*. Don Luciano, de *Hicieron partes*, de familia con escasos recursos pero le sabemos enriquecido gracias a su ministerio. De condición humilde el don Pedro de *Con las manos vacías*.

Por lo general son sacerdotes mayores y por ello con años de ministerio, así lo podemos apreciar en el don José de *El camino*, en Bruguera, en los sacerdotes de Salisachs, en los de Castillo-Puche, en Cruells de Joan Sales y en el don Enrique de *No era de los nuestros*. El resto de sacerdotes más o menos jóvenes, el caso más llamativo es, sin duda, el joven de treinta y tres años, envejecido por desgracias y enfermedades, don Manuel de *Un lugar para vivir*, en su ministerio actúa como un hombre de sesenta años a los ojos de los demás.

No son grandes intelectuales, pero poseen una formación válida los personajes de Martín Vigil y el Cruells de *Incerta glòria*, además de Jorge Villar. El resto de personajes son de caracteres humildes y bondadosos pero no dotados intelectualmente; son ciertamente anodinos, les salva, probablemente, ese carácter afable y bondadoso, son los casos de don José, mosén Bruguera, don Macario, don José Antonio, los sacerdotes de Salisachs y el caso entrañable del buen don Manuel de *Un lugar para vivir*. Ni siquiera despiertan a su feligresía con la vehemencia que de su ministerio esperan, sólo el personaje de don Roque de *Una mujer llega al pueblo* denuncia con cierta valentía la actitud de los habitantes del pueblo ante la muerte de la joven; recordemos que la feligresía de don Enrique en *No era de los nuestros*, protesta por el conformismo y la escasa motivación de su párroco, para quienes ni siquiera levanta su voz *profética* en aquellos aspectos de moral pública (léase vestimenta de las mujeres). El más despierto es un engatusador, tal el caso de don Alejandro en la *Vendimia interrumpida*, curiosamente, algo sindicalista y drogadicto. Al margen dejamos a don Luciano de espíritu sanguíneo y gran orador pero, poco recomendable, él es adorador de otros dioses: el dinero. Más al margen queda el personaje de P. Müller, sacerdote de grandes palabras sobre el perdón, pero absorto por su pecado de apostasía.

Ninguno de ellos, si exceptuamos a don Luciano, vive de manera ostentosa, son personajes que quieren vivir la pobreza de los suyos. Radical en el espíritu de pobreza, es Jorge Villar, quien utiliza su patrimonio personal para construir viviendas e incluso alimentar a los niños del suburbio barcelonés; también Francisco Quintas en su total e ideológica entrega al mundo obrero. Resultan ejemplares en sus vidas, aunque por caminos bien distintos, Cruells o el don Manuel de *Un lugar para vivir*, además de las figuras de don José en *El camino*, mosén Bruguera o don Roque en la novela de Salisachs. Humildad y bondad en ese personaje, ese santo cura de Ars, de la *Vendimia...*, Diego Ribalta. Peculiares son don Macario y mosén Piqueta. Destaca el radicalismo en ese personaje, casi alma en pena, que es P. Müller. Humildemente vive don Pedro *Con las manos vacías*.

Presentes durante el conflicto civil y partícipes en aquellos momentos, son las figuras de los sacerdotes catalanes en la narrativa de José María Gironella de tendencias nacionalistas. Uno

de ellos morirá mártir, mosén Enrique. Sólo encontramos un único sacerdote que lucha en las filas republicanas, el sacerdote Manuel Iturralde. También, durante el conflicto civil sabemos de la muerte de don Luciano –*Hicieron partes*- al regresar de aquella experiencia religiosa en Roma.

Asoma un cierto fracaso en el ministerio de mosén Bruguera, por su falta de compromiso y su pecado; también, cierto aire de fracaso en el ministerio de don Macario de *La frontera...* con esa actitud entre escéptica y existencial; fracasado es el ministerio de Enrique en *No era de los nuestros*, un fracaso vital de raíces abúlicas; fracasado el ministerio de Jorge Villar, aunque bien sabemos que tal vez pueda salir de la noche oscura que vive, *Cuando amanece*. Fracasado –Cruells- por la pérdida de aquella posible gloria que nacía con la juventud, allá en la dura vanguardia del ejército republicano, luchando en las orillas del Ebro. Fracasado el ministerio P. Müller, sin sentir el perdón de Dios y alabado por una bondad que cree no existe en él. Fracasado se siente Diego Ribalta, sin éxito en su ministerio anterior a la llegada a la aldea y mal recibido por sus *grasas*. Del grupo de novelas analizadas encontramos una apostasía, la de P. Müller. Tampoco podemos considerar contento con su ministerio a don Pedro, *Con las manos vacías*, quien debe abandonar el pueblo y vivir fuera del ámbito rural donde se hallaba con cierta comodidad.

Hemos indicado que sólo encontramos un sacerdote regular, el P. Urcola de *La vida sale al encuentro*, de perfil jesuítico -no sólo por pertenecer a la Compañía- joven, combativo y formador de los adolescentes de Vigo, de familia burguesa que ha renunciado a posibles triunfos personales en la sociedad y que *milita* entre los soldados de Cristo.

Si observamos ambos grupos juntos, narrativa publicada en el exilio y en España, descubrimos diferencias de perfiles. En el grupo exiliado la mayoría de los perfiles y avatares vitales se corresponden con los años de la Guerra Civil, en el segundo grupo, en España, sólo encontramos dichos perfiles y avatares en la narrativa de José María Gironella y Castillo-Puche. En el primer grupo, dejando al margen al buen mosén Millán, son sacerdotes mucho más formados intelectualmente y más activos en su compromiso social. En el segundo grupo, los perfiles se desvían hacia actitudes de bondad o de perdón -exceptuamos el don Luciano, arcipreste, de *Hicieron partes*-, y nos aparecen como más anodinos, con la salvedad de Jorge Villar o Cruells.

9.2.2. Variable 2. Tabla de yuxtaposición. Rol de los sacerdotes

<p>Narrativa española en el exilio.</p> <p>1939-1965.</p>	<p>Los esfuerzos inútiles 1949</p> <p>*Don Daniel ejerce las tareas propias de su sacerdocio: confesor y director espiritual.</p> <p>*Ejerce, también, como director espiritual de jóvenes en el colegio de frailes.</p> <p>**Don Guzmán, celebra su ministerio en una pequeña capilla.</p> <p>*Aparece como director espiritual de don Daniel. + Malos educadores, frailes.</p>	<p>Cruces sin Cristo 1952</p> <p>*Ceferino: cura de almas: ejerciendo con dolor la obligación de confesar reos, impuesta por su obispo *En el bando republicano sirve como conductor de ambulancias y celebra la misa y confiesa, a los soldados.</p> <p>**Canónigo Almeda. Ejerce como tal y es el portador de la autoridad del obispo residente</p>	<p>Réquiem por un campesino español 1953</p> <p>*Mosén Millán, cura de almas. * Formador de su comunidad en todos los aspectos de la vida espiritual. *Se preocupa por la formación religiosa de los niños y jóvenes; asistiendo a los acontecimientos familiares importantes. *Mediador, aunque en su caso, fracasado en el deseo de salvar por delación a Paco.</p>	<p>El cansado sol de septiembre 1961</p> <p>*Fray Roque, fraile del convento en las cercanías del pueblo, se ocupa de la enseñanza de la doctrina y la fe cristiana. *Parece que pose cura de almas. Durante la narración es preso de Mauricio, joven a quien humilló en su adolescencia.</p> <p>*Resto sacerdotes frailes conventuales, superiores y hermanos que abandona el convento con la persecución inicial.</p>
	<p>Euzkadi en llamas. 1938</p> <p>*Don Leoncio ejerce como cura de almas cerca de Artua.</p> <p>*Cura en el ejército republicano de los “gudaris”</p>	<p>Sin Camino 1953</p> <p>*Director espiritual y guía de los últimos años de los ordenandos</p> <p>**Director de estudios y responsable máximo de los seminaristas.</p> <p>**Profesores en las disciplinas del saber.</p> <p>**Preceptores del Seminario y en ocasiones visitan como curas las aldeas.</p> <p>**Enrique, seminarista.</p>	<p>Juego limpio 1959</p> <p>*Único rol que de Camilo le conocemos es el de actor en las Guerrillas del Teatro.</p> <p>*Concluida la guerra se incorpora a la vida religiosa en el monasterio de El Escorial, desde allí nos escribe sus memorias.</p>	
	<p>La forja de un rebelde 1941-1944</p> <p>* PP. Escolapios ejercen los roles propios de sus oficios, los regulares se dedican a la educación y formación de los jóvenes.</p> <p>* PP. seculares ejercen su cura de almas, aunque el ejemplo con el que se presentan dejan mucho que desear, tal el caso cura de Novés.</p>	<p>El cura de Aluniaced 1950</p> <p>*Don Jacinto, sacerdote con cura de almas.</p> <p>*Busca ser mediador en los conflictos.</p> <p>*Atento con las necesidades espirituales.</p> <p>*Valedor de los indefensos.</p>		

Tabla de yuxtaposición .Rol de los sacerdotes. (Continuación)

<p>Narrativa publicada en España</p> <p>1939-1965.</p> <p><i>El camino</i> 1950</p> <p>*Don José ejerce en todo momento como cura de almas, administra los sacramentos y se preocupa del bienestar espiritual de su comunidad. *Se halla presente en la vida de todos sus feligreses sean pobres o de clases poderosas.</p> <p><i>La noria</i> 1952</p> <p>*Mosén Bruguera cura de almas en una pequeña parroquia de Barcelona. *Figura cansada de la guerra fratricida, de los avatares del mundo y de la propia vida. *Repara los daños sufridos en el templo durante la guerra.</p>	<p><i>Los cipreses creen en Dios</i> 1953.</p> <p>.D. Alberto Vicario en Figueres, y conservador museo diocesano. Catequisis y visita a las familias. *Acepta por obediencia visitar a los encarcelados. **D. Enrique atención débiles desde la caridad ***César seminarista.</p>	<p><i>Una mujer llega al pueblo</i> 1956</p> <p>*Mn. Roque ejerce como párroco y cura de almas. *Se muestra a los demás como autoridad eclesiástica y así se le reconocen. *Busca servir a todos y mediar en todo conflicto, sin distinguir <i>rojos o nacionales</i>. *Se muestra educador de su comunidad, a la que predica y corrige en sus actitudes farisaicas</p>	<p><i>Vivos y muertos</i> 1955</p> <p>*Mn. Piqueta cura de almas en las aldeas de Bardavil y Bosambre (algún rincón del Pirineo aragonés). *Trapicheos con alcalde, notario, ingenieros de caminos, gobernador etc. deseando despertar la conciencia dormida de su comunidad.</p>	<p><i>Vendimia interrumpida</i> 1960</p> <p>*Diego Ribalta cura de almas con escaso éxito. *Busca remediar el hambre entre los miembros de su comunidad. **D. Alejandro, párroco que fue de la aldea, de prédicas aceptadas. ***Mn. Fargas, curial.</p>	
	<p><i>El canto del gallo</i> 1953</p> <p>*P. Müller sacerdote con cura de almas y dedicado a socorrer a los harapientos que acuden a su asilo parroquial. *Predicador de la generosidad y el perdón. * Fiel cumplidor de sus obligaciones. *Busca mediar y redimir a cuántos encuentra</p>	<p><i>Hicieron partes</i> 1957.</p> <p>. *Don Luciano, cura arcipreste. Tareas propias del ministerio. Predicador temido y afamando. *Actúa como albacea en la herencia familiar. *Don Tarsicio, confesor y mediador entre los reos de muerte durante la guerra. + <i>El vengador</i> D. Roque, cura y mediador ante posible venganza por muertes en Hércula.</p>	<p><i>La frontera de Dios</i> 1957</p> <p>*D. Macario párroco de Torre Muza desde 1926. *Mediador entre conflictos **D J. Antonio coadjutor, que enseña la catequisis en sus grupos parroquiales *Mediador entre conflictos.</p>	<p><i>No era de los nuestros.</i> 1959</p> <p>Mn. Enrique Cura de aldea, con las manos vacías. *No quiere dificultades de ningún orden. Reza su breviario.</p>	<p><i>La vida sale al encuentro</i> 1961</p> <p>*P. Urcola, Director espiritual de los jóvenes del internado de Vigo *Confidente de los jóvenes en su misión pastoral. *Mediador entre el resto de los formadores y sus jóvenes pupilos. *Ejerce también la mediación entre padres e hijos.</p>

Tabla de yuxtaposición .Rol de los sacerdotes (continuación)

Narrativa publicada en España	<i>Un lugar para vivir</i> 1962	<i>Con las manos vacías.</i> 1962	<i>Los curas comunistas</i> 1965	<i>Incerta glòria</i> 1962
<p style="text-align: center;"><i>Cuando amanece.</i>1961</p> <p>*Jorge Villar sacerdote, cura obrero que trabaja en las chabolas de los suburbios de Barcelona. * Vive ejerciendo su ministerio entre la pobreza de los desheredados. *Será mal visto por la curia, pero aceptado en su trabajo por su obispo</p>	<p>* Mn. Manuel. durante la novela ejerce de saltatumbas: rezando responsos entre las tumbas del cementerio</p> <p>*Ha sido cura obrero y rural</p>	<p>Don Pedro nos aparece como sacerdote con cura de almas.</p> <p>*Ejerce en una pequeña aldea, Osmilla.</p>	<p>*Francisco Quintas, cura obrero, actúa a favor de los obreros, ayudándoles en las dificultades; redacta cartas y panfletos desde la legalidad vigente. *Conversa con los sindicalistas desvelándoles sus posturas ideológicas totalitarias. **Resto de sacerdotes, cura y dirección de la comunidad, don Jacinto. Sergio, vicario</p>	<p>*Mn Cruells, en sus inicios cura obrero en los suburbios de Barcelona.</p> <p>*Misionero en las Antillas.</p> <p>*Cura rural, apartado y exiliado internamente.</p> <p>*Ejerce en ocasiones como maestro en barrio obrero.</p>

9.2.2. Conclusiones comparativas sobre el rol de los sacerdotes

Al observar el rol de los personajes sacerdotes recogidos bajo el epígrafe de narrativa española del exilio, podemos constatar cómo la mayoría de ellos –de nuevo el clero secular– ejerce en un primer momento el oficio de cura de almas. Son sacerdotes a quienes se les ha asignado el gobierno de una comunidad y, prácticamente, lo ejercen en el mundo rural; son los casos de don Leoncio, don Jacinto, mosén Millán, también, podemos incluir a don Daniel en *Los esfuerzos inútiles*, pues se trata de una ciudad muy provinciana y de carácter muy rural. Sabemos que Ceferino Guadalmequí se encuentra en una pequeña parroquia de la ciudad de Cádiz. También, en una muy pequeña aldea, Novés, encontramos a su indeseable cura en *La forja de un rebelde*.

De entre ellos, don Leoncio, Ceferino Guadalmequí y Camilo, el joven sacerdote de *Juego Limpio*, iniciada la guerra sirven en el ejército, no como soldados, sino con oficios diferentes –excepción del cura vasco que ejerce como sacerdote en medio de las tropas– por su condición eclesiástica, Ceferino, como conductor de ambulancias y enfermero; Camilo, vive escondido sirviendo como actor a través de las Guerrillas de Teatro.

Todos ellos, -a excepción de Camilo- los descubrimos celebrando los diferentes sacramentos de la Iglesia, es el caso de don Leoncio, don Daniel, don Jacinto, Ceferino, a veces en un campo difícil, la confesión de los reos de muerte, o mosén Millán y todos ellos realizan en algún momento la mediación en los momentos conflictivos. Únicamente cabe recordar, de entre ellos, la pacífica mediación no exenta de vehemencia en el personaje de Arana, don Jacinto, capaz de detener en su pequeña aldea la barbarie incipiente del comité local, pero incapaz de detener las posibles barbaridades de las tropas nacionales a la entrada de la aldea, recordemos que morirá a manos de un moro del ejército rebelde. También la fracasada mediación del mosén Millán, con la triste delación hacia Paco el molinero. En algunas ocasiones, este grupo de sacerdotes ejercen la dirección espiritual de sus fieles, tal es el caso de don Daniel y don Guzmán en *Los esfuerzos inútiles*, mosén Millán, e implícitamente don Jacinto y don Leoncio.

Entre el clero regular de este primer grupo de la narrativa española del exilio, la mayoría, de los sacerdotes ejerce las tareas de educadores o formadores; bien sea en la enseñanza primaria y secundaria como los personajes de *La forja de un rebelde*, escolapios, bien en la formación de los futuros sacerdotes, *Sin camino*. Poco conocemos de los frailes en *El cansado sol de septiembre*, sabemos que fray Roque enseña la doctrina cristiana a los jóvenes de la aldea levantina, entre ellos a su raptor, Mauricio. Sólo mostrarán rasgos educativos algunos personajes de las escuelas Pías en *La forja de un rebelde*, especialmente don Joaquín; teatreros y místicos nos aparecen los personajes de Castillo-Puche en su *Sin camino*. Todos ellos suelen ejercer también como directores espirituales ya sea de los jóvenes seminaristas, ya del alumnado del colegio.

Algunos muestran mayor grado de satisfacción en su ministerio que otros, a pesar de los graves conflictos a los que tienen que hacer frente -la guerra-; de este modo descubrimos satisfecho en su tarea al cura vasco don Leoncio, a don Jacinto, a Ceferino Guadalmequí -aunque tenga que abandonar su ministerio por razones de persecución de la Falange, incorporándose al ejército republicano-; poco satisfecho por el peso que ejerce sobre él la muerte de Paco, mosén Millán; insatisfecho por creerlo todo inútil, don Daniel en *Los esfuerzos inútiles*, desencantado, también en esta narración don Guzmán, que vive, si no desterrado de manera oficial por sus superiores jerárquicos, sí exiliado interiormente en su combate contra la Compañía de Jesús, artífice, para él, del daño ocasionado desde los orígenes de su creación allá por la España de la Contrarreforma.

Con otros oficios eclesiales, con sólo la presencia de un canónigo; se trata del personaje de Almeda en *Cruces sin Cristo*, de cuyas actividades ideológicas y nacionales claman contra el ejercicio de su ministerio como sacerdote; además, sabemos que actúa en nombre de su obispo

diocesano, por lo que su figura ya de por sí siniestra, se recarga todavía más por cuanto dice de quien representa. De oficio de seminarista, si a tal estudiante damos rasgo de oficio únicamente encontramos al protagonista de *Sin Camino*, aquel joven, Enrique, de trazos abúlicos que sirvió en el frente republicano y que encontramos formándose en el seminario jesuita de Comillas.

Por lo que respecta a la narrativa publicada en España, todos los sacerdotes —excepto el P. Urcola— tienen oficio de cura párroco; así, en el ambiente rural encontramos a don José, a los sacerdotes de Mercedes Salisachs, mosén Piqueta, don Macario, don Pedro, *Con las manos vacías* y la última etapa de Cruells, personaje éste último de *Incerta glòria*; también los personajes de Castillo-Puche en *Hicieron partes*, y don Enrique en *No era de los nuestros*. Curas en capitales de provincias, el P. Müller; en el ambiente de los suburbios, nos encontramos con curas obreros Cruells, Jorge Villar y Francisco Quintas, y preocupado por cuestiones sociales, mosén Bruguera. Extraño resulta el ministerio de mosén Manuel en *Un lugar para vivir*: saltatumbas en el cementerio. También con oficio de coadjutores, aparecen los personajes de Alberto y mosén Enrique en *Los cipreses creen en Dios*, vicarios en Gerona, y el *curita* José Antonio en *La frontera de Dios*. Como cura arcipreste se presenta la figura de don Luciano en *Hicieron partes*.

Por lo general —exceptuando a Jorge Villar— los personajes se muestran realizando las actividades propias de su ministerio: celebración de los sacramentos y el gobierno de la pequeña comunidad parroquial. Buscan la mediación entre conflictos, pero observamos escasa actividad en los personajes de don José y mosén Bruguera. Verdaderos mediadores son los sacerdotes de las novelas de Salisachs, el buen don Tarsicio, que restaña las heridas abiertas por el arcipreste Luciano, el don Roque de *El vengador* y el personaje de Francisco Quintas y su mundo obrero. La mediación y búsqueda de perdón a causa del conflicto civil surge especialmente en los personajes de Mercedes Salisachs. No le interesa, para nada, la mediación a mosén Enrique en *No era de los nuestros*. Algunos realizan los oficios, a veces con cierta desgana, por obediencia debida, es mosén Alberto en *Los cipreses creen en Dios*, que debe confesar a los encarcelados en los tumultos anteriores a la Guerra Civil. Sabemos que durante un momento dramático de la vida de Cruells marchó como misionero a las Antillas.

Si nos detenemos a observar el grado de satisfacción que desarrollan en sus ministerios, descubrimos a don José, don Roque, en *Una mujer llega al pueblo* y Diego Ribalta en *Vendimia interrumpida* junto al vicario de Torre Muza, José Antonio, como los más satisfechos, aunque en grado diferente. Un cierto tedio de fracaso arrastra al buen mosén Bruguera, insatisfecho el P. Müller, escéptico, don Macario, aburrido y conformista, mosén Enrique en *No era de los nuestros*, con sus manos vacías. Temperamental con sus altibajos se presenta a Francisco

Quintas, *el cura comunista y el pintoresco mosén Piqueta*; abnegado, el mosén Manuel de *Un lugar para vivir*; doliente, Cruells. Como se ve nuestros sacerdotes protagonistas parecen no vivir la alegría que debe suponer su ministerio. Sí se muestra cierta valentía y compromiso, en cambio, en los personajes sacerdotes que aparecen en las novelas que recogen el conflicto de la Guerra Civil, como son los sacerdotes nacionalistas de Gironella, que militan ideológicamente, como bien se sabe, en el bando nacional. Cruells todavía no es sacerdote durante la guerra, pero a lo largo de su ministerio sacerdotal, encontramos momentos de valentía, sobre todo en ese trabajo incesante por conocer qué fue de sus amigos y cómo cayeron, muchos de ellos, escondidos como maquis, ante la dura persecución de la Guardia Civil. Valentía, también en el cura rural de *Con las manos vacías*, don Pedro, capaz de enfrentarse a los caciques del lugar.

Sólo encontramos un sacerdote –como bien sabemos- del clero regular, el P. Urcola, cuyo principal rol será el de formador y director espiritual de los adolescentes en el colegio de Vigo. Le sabemos mediador en los conflictos docentes e incluso en la vida familiar, fuera del internado.

Si comparamos los dos grupos de narrativa española, en el exilio y la publicada en España, advertimos diferentes roles, pues mientras en el primer grupo constatamos que los sacerdotes ejercen su ministerio en plena Guerra Civil, actuando en situaciones límites, ya sea conductor de ambulancia ya sea actor, en el segundo viven su curato de almas. Además en el primero de ellos, los de la narrativa del exilio, se nos muestra con un mayor coraje y valentía y, compromiso social Valentía que, tampoco podemos negar, en los personajes ideológicamente contrarios del segundo grupo y en sus mismas circunstancias: el contexto de la guerra. Son mosén Alberto y mosén Enrique en *Los cipreses creen en Dios* o don Tarsicio en *Hicieron partes*. Como tampoco podemos negar la valentía personal de Jorge Villar en *Cuando amanece*, en esa su lucha interior por salir de su *noche oscura*.

9.2.3. Variable 3. Tabla de yuxtaposición. Contexto socio-histórico

<p>Narrativa española en el exilio</p> <p>1939-1965</p> <p><i>Euzkadi en llamas. 1938</i></p> <p>*1936-1938. Artua, país vasco. Inicio guerra y asedio Bilbao. *Dificultades ambos bandos por incontrolados. *Autonomía vasca.</p> <p><i>La forja de un rebelde 1941-1944</i></p>	<p><i>Los esfuerzos inútiles 1949</i></p> <p>*Ciudad de provincias, en la meseta castellana. *Segunda década del siglo XX: cicatrices de la gran guerra del 14 y la revuelta de Marruecos con el desastre de Annual. *Vida de provinciana con sus personajes. *Presencia mundo obrero.</p>	<p><i>Cruces sin Cristo 1952</i></p> <p>Enero-mayo de 37. Victoria en Cádiz del ejército rebelde. *Avance hacia Andalucía. * Persecución falangistas en la retaguardia * Tortura y ejecuciones sumarásimas de la <i>Cruzada</i>. * Vida en el ejército republicano, con juicios con ciertas garantías. *Bombardeos aéreos y marítimos sobre la población por italianos y alemanes. *Huida y necesidades cotidianas.</p>	<p><i>Réquiem por un campesino español 1953</i></p> <p>*Presente narrativo en 1939, pero se retrotrae a los años anteriores, con la proclamación de la República en 1931. *Contexto geográfico, una pequeña aldea en las comarcas del interior de Aragón con los habitantes rurales y los caciques del lugar</p>	<p><i>El cansado sol de septiembre 1961</i></p> <p>*.Pequeña aldea, Tontanica, en el Levante murciano. ¿Lorca?</p> <p>*Dos momentos narrados en paralelo: Primeros meses después de julio del 1936, y primeros meses después de abril de 1939.</p> <p>*Contexto social la vida en el pueblo levantino con sus vecinos enfrentados: republicanos y sublevados. Comité revolucionario, nuevas autoridades después de 1939.</p>
<p>*Abarca desde inicios del siglo XX hasta el final de la Guerra Civil. *Retablo histórico de los avatares vividos por su protagonista, Arturo Barea. *Personajes de clases sociales humildes en su infancia. *Marruecos sirviendo en el ejército español. Y trabajos como oficinista y por último censor de noticias sobre la guerra con los corresponsales extranjeros.</p>	<p><i>El cura de Almuniaced 1950</i></p> <p>*Periodo de la Guerra Civil española. 1936-1939, en una aldea aragonesa, en el entorno de los Monegros.</p> <p>El paisaje humano en los pueblos españoles del momento.</p> <p>*Presente el recuerdos de la proclamación de la II República y su impacto educativo</p>	<p><i>Sin Camino 1953</i></p> <p>*Comillas, Santander. *Inmediata posguerra, probablemente nos hallamos en los inicios del curso de 1940. *Junto a l vida comunitaria y formativa de los futuros sacerdotes jesuitas conoceremos la vida social que surge con los vencedores de la guerra.</p>	<p><i>Juego limpio 1959</i></p> <p>*Inicia su relato de memorias en 1939 y recoge los años de la Guerra Civil española, en el Madrid sitiado y el frente donde representan sus obras. *Contexto social el pueblo madrileño, la elite intelectual republicano y el ejército que se bate en el frente.</p>	

Tabla de yuxtaposición. Contexto socio-histórico (Continuación)

<p>Narrativa publicada en España</p> <p>1939-1965</p>	<p><i>Los cipreses creen en Dios</i> 1953.</p> <p>*<i>Los cipreses...</i> *Abril de 1931 julio de 1936 *Vida en una provincia española quiere ser microcosmos España: fuerzas políticas y sociales. *Avatares del momento. + <i>Un millón de...</i> *Paseo por la barbarie 1936-1939.</p>	<p><i>Una mujer llega al pueblo</i> 1956</p> <p>*Un pueblo innominado, rural y marinero, en cercanías del Mediterráneo. *Inicios de los cincuenta, probablemente verano de 1951-52. *Narra, apenas dos días, 14 y 15 de julio y el año anterior a la acción. Surgen recuerdos e instantes de la Guerra Civil española. *Personajes propios del ambiente rural: alcalde, cacique, beatas, etc.</p>	<p><i>La frontera de Dios</i> 1957</p> <p>*Finales de los cincuenta en una aldea ficticia castellana Torre Muza, diócesis de Irola, probablemente 1957. *Geografía social personajes del pueblo: caciques, beatas, médico</p>	<p><i>Vendimia interrumpida</i> 1960</p> <p>*Otoño del 58 septiembre 59, una aldea del interior, entre Aragón y Cataluña., dedicada al cultivo vid. *Mundo rural con dos clases diferenciadas, pobres y harapientos / los ricos y caciques. *Caracteres costumbristas en los tipos que pululan</p>	
	<p><i>El camino</i> 1950</p> <p>Nos encontramos en una ciudad innominada de la Vieja Castilla. *Entorno rural con sus gentes. *Momentos más duros de la posguerra. La narración se sitúa probablemente entre los años 1947-1948</p>	<p><i>El canto del gallo</i> 1953</p> <p>*Desconocemos por completo el contexto histórico, nos hallamos en una ciudad innominada, concluida una revolución de tintes socialistas. *Sabemos de la inmediata persecución religiosa al estallar la revolución. *Nombres de los protagonistas mezclan tradición latina y germánica.</p>	<p><i>Hicieron partes</i> 1957</p> <p>*Saruste Hécula. Desde 1931 hasta concluida Guerra Civil. *Villa del levante interior. Sociedad caciquil. <i>El vengador</i> Primeros días después de la guerra, julio del 1939. Hécula/Yecla.</p>	<p><i>No era de los nuestros.</i> 1959</p> <p>*Finales de la década de los cincuenta, probablemente julio de 1957 o 1958. *La vida familiar en la sociedad burguesa catalana y las dificultades que viven sus empleados</p>	<p><i>La vida sale al encuentro</i> 1961</p> <p>*Nos encontramos en un internado de la Compañía en Vigo durante un curso escolar, finales de la década de los cincuenta. *Formadores e hijos de familias burguesas.</p>
	<p><i>La noria</i> 1952</p> <p>*Novela protagonizada por la colectividad en la ciudad de Barcelona, en el espacio de una tarde y el amanecer del día siguiente; finales de los años 40, plena posguerra: conoceremos tipos, dificultades, hambrunas y poca esperanza. **Nuestro cura vive en un barrio obrero y humilde.</p>			<p><i>Vivos y muertos</i> 1955</p> <p>*Aldeas rurales pirenaicas probablemente finales de los cuarenta e inicios de los cincuenta. *Época de construcciones de pantanos *Personajes propios vida rural, social y política presentados con rasgos caricaturescos en su vidas cotidianas.</p>	

Tabla de yuxtaposición .Contexto socio histórico (Continuación)

<p>Narrativa en España</p> <p>Cuando amanece 1961</p> <p>*Barcelona, finales de los cincuenta, el marco de los suburbios y primeras bolsas de emigrantes, su compromiso chocará con los jóvenes de la burguesía catalana que no entiende el cambio sufrido por uno de los suyos</p>	<p>Un lugar para vivir 1962</p> <p>*Finales de la década de los cincuenta, en un lugar simbólico, el cementerio de una gran metrópoli.</p> <p>* Personajes diferentes clases sociales, especialmente pobres y humildes que han perdido alguno de los suyos.</p>	<p>Con las manos vacías. 1962</p> <p>Primeras décadas del siglo XX.</p> <p>Ambiente rural y caciquil en el interior de Cuenca, en la aldea de Osmilla.</p>	<p>Los curas comunistas 1965</p> <p>Años 1954-1965. Mundo obrero, probablemente Norte de España.</p> <p>*Actividades relacionadas con el metal. Dificultades que atraviesa el colectivo, alejado finisecularmente de la Iglesia.</p>	<p>Incerta glòria 1962</p> <p>*Largo periodo de nuestra historia reciente, desde la Guerra Civil hasta mediados de los sesenta.</p> <p>*Soldado en el bando republicano, enfermero, conoce militares formados intelectualmente.</p> <p>*Sociedad catalana en esos años: durante la guerra y posteriormente.</p>
---	--	---	---	--

9.2.3. Conclusiones comparativas sobre el contexto socio-histórico

Delimitamos nuestros dos grupos y, apreciamos que el primer grupo retoma el contexto socio-histórico de la España anterior a la Guerra Civil, desde los inicios de la II República hasta el año 1940. Sólo las novelas *La forja de un rebelde* y *Los esfuerzos inútiles* presentan acontecimientos anteriores a la II República estando presentes las cicatrices de la primera gran guerra, los acontecimientos de la gran depresión de 1929, los desastres de Annual y la dictadura del General Primo de Ribera. En ambas novelas nos hallamos en el ámbito de dos grandes ciudades, Madrid de finales del XIX y primeras décadas del XX, y una capital de provincias, la ciudad innominada de la meseta castellana en la novela *Los esfuerzos inútiles*. Ambas, pero especialmente la narración de Arturo Barea, muestra la realidad de las aldeas y pueblos de estos años en la serranía de Madrid. Serán éstas nuestras dos únicas novelas que muestran ese terreno que parece abonado para una contienda casi anunciada: la Guerra Civil. También desde el presente narrativo de *Réquiem por un campesino español* sabremos de la proclamación de la república y de la marcha del rey Borbón, Alfonso XIII.

El resto de novelas acotan su tiempo al periodo de la Guerra Civil, como es el caso de *Euzkadi en llamas*, *El cura de Almuniaced*, *Cruces sin Cristo*, *Réquiem por un campesino español*, *Juego limpio* y *El cansado sol de septiembre*. El curso escolar que se inicia en 1940 es

la línea que vertebra el año de Enrique, el seminarista en Comillas de la novela *Sin Camino*, se trata de novelas que giran alrededor de tan terrible acontecimiento. En ellas nos acercamos a los diferentes avances del ejército rebelde en su conquista por la península, y la narración nos llega desde la perspectiva de la legalidad del gobierno republicano. Así, seguiremos la marcha de la conquista desde el sur gaditano hasta Albacete en *Cruces sin Cristo*. La conquista del norte, Bilbao, el sitio de esta ciudad y los acontecimientos de Guernica en *Euzkadi en llamas*. La lucha en los frentes aragoneses y sus terribles matanzas nos llegarán hasta la aldea de Almuniaced, en algún lugar de Aragón; también, entre la frontera aragonesa y catalana en *Réquiem por un campesino español*. Con *La forja de un rebelde*, *Euzkadi en llamas*, y *Juego limpio* sabremos de los frentes en el levante mediterráneo y de las actividades del gobierno republicano con sede en Valencia. Las represalias por parte de falangistas se muestran en *Cruces sin Cristo*, y también en ésta, asistiremos a la barbarie de algunos comités populares, igual nos ocurrirá en *Euzkadi en llamas*. *El cansado sol de septiembre*, en su narración paralela, advertiremos de las primeras barbaries de los comités populares y las primeras venganzas de los vencedores, acabada la guerra.

El paisaje urbano se reconstruye en las novelas de *Euzkadi en llamas*, *La forja de un rebelde*, o *Juego limpio*. El mundo rural en *El cura de Almuniaced*, *Réquiem por un campesino español* y *El cansado sol de septiembre*. Muestra de la inmediata posguerra, la encontramos en *Sin camino*, donde asistiremos al dramático incendio de la ciudad de Santander. Todo ello nos da una visión suficiente sobre la geografía hispánica para descubrir los horrores de una guerra. Tenemos que señalar también, el compromiso del mundo de la cultura casi siempre presente en las narraciones del bando republicano y así, encontramos en ese compromiso una marcada presencia de personajes de gran calado intelectual, son novelas como *Juego limpio*, *Euzkadi en llamas*, *Cruces sin Cristo* y *La forja de un rebelde*. Estas últimas novelas citadas acontecen, como hemos señalado, en el paisaje urbano. El paisaje rural adquiere dimensiones, más bien, cainitas.

Si nos ocupamos de la narrativa en España, comprobamos que la contextualización histórica de nuestras novelas va desde los inicios de la II República hasta mediada la década de 1960, a excepción de *Con las manos vacías*, que se retrotrae a los inicios de la década de los veinte, la narración se inicia a finales de los años cincuenta, con la exhumación del cadáver de Pastor. Sólo algunas obras reflejan el ambiente de la Guerra Civil: *Hicieron partes* se inicia con el recuerdo de la llegada de la República; en *Los cipreses creen en Dios*, junto con *Un millón de muertos* e *Incerta glòria*, presentan el mundo social de la gran ciudad y de la capital de provincias: Barcelona y Gerona. Conocida es la voluntad de José María Gironella de presentar en Gerona el microcosmos de la realidad española. El resto de novelas viene a desarrollar sus

acciones, especialmente, entre la década de los cuarenta y la de los cincuenta. A la década de los cuarenta corresponden las novelas de *El camino* y de *La noria* y, probablemente, muy al final de dicha década, *Vivos y muertos*. A la década de los cincuenta podemos adscribir las dos narraciones de Mercedes Salisachs y las otras dos narraciones de Vidal Cadelláns; también, *La frontera de Dios*, *Un lugar para vivir* y, probablemente *El canto del gallo*, si conociéramos el momento de la narración -esta novela carece, como se sabe, de lugar y fecha narrativos-. Ambientada hacia el final de los cincuenta, se sitúa *La vida sale al encuentro*, única novela en la que se nos muestra la educación que reciben los hijos de la burguesía, tutorados por los padres jesuitas de Vigo. Durante los años sesenta, se desarrolla una parte importante de novela de Joan Sales, *El vent de la nit*, y *Los curas "comunistas"* de José Luis Martín Vigil.

Prevalece en ellas el contexto social de las comunidades rurales, y así se desarrollan en el marco de la aldea o pueblo: *El camino*, *La frontera de Dios*, *Una mujer llega al pueblo*, *Vivos y muertos*, *Vendimia interrumpida*, y *Con las manos vacías*. Y el ámbito rural, la meseta castellana, con Miguel Delibes, Martín Descalzo y Juan Ferres; el resto de novelas se reparte entre la geografía aragonesa y catalana. Poseerán rasgos costumbristas y presencia de personajes más o menos populares: alcaldes, caciques, curas, ingenieros y constructores, carteros, etc. siendo algunas -bastantes- excesivamente pintorescas.

La ciudad y su contexto social vendrá dado por la narrativa de autores catalanes y así Barcelona y su suburbio, los descubrimos en *La noria*, *No era de los nuestros*, *Cuando amanece o Incerta glòria*. Y en estas urbes se plasman los contrastes sociales entre personajes de condición humilde y sus diferencias con respecto a la alta burguesía catalana. El barrio obrero en el norte de España se nos muestra en *Los curas "comunistas"*.

En ambos grupos de novelas del periodo estudiado, nos llama la atención la secuencia de los contextos narrativos, a la primera, corresponde el periodo de la guerra, el segundo, más bien la posguerra, aunque dicha guerra está presente en las novelas de Castillo-Puche, Gironella y Sales. Es cierto que el primer grupo son mayoritariamente autores del exilio y el segundo no. En la narrativa exiliada permanece el drama de la guerra, es el drama de los perdedores, los que tuvieron que abandonar España. Tal vez aquí se encuentre el insistente motivo en el recuerdo de la triste guerra.

Atemporal en su contexto es *El canto del gallo* de José Antonio Giménez Arnau, que se supone es metáfora de una recién acabada revolución. En el contexto histórico de posguerra se dispone la simbólica metáfora que se esconde en el cementerio de *Un lugar para vivir* de Miguel Buñuel.

9.2.4. Variable 4. Tabla de yuxtaposición. Temática

<p>Narrativa española en el exilio</p> <p>1939-1965</p>	<p><i>Los esfuerzos inútiles</i> 1949</p> <p>* El proceso psicológico del personaje central.</p> <p>* La familia como desarrollo castrante del individuo, con el ejercicio de su autoridad indiscutible.</p> <p>*La educación castrante en los aspectos sentimentales del individuo.</p> <p>Anticlericalismo matizado por su antijesuitismo e hipocresía de algunos miembros <i>crístianos</i></p>	<p><i>Cruces sin Cristo</i> 1952</p> <p>*Proceso vital del personaje, desde su persecución hasta su muerte a manos del ejército sublevado</p> <p>*Barbarie de la guerra: violencia y sufrimiento.</p> <p>*La incomprensión de las gentes ante la no intervención extranjera y las facilidades alemanas e italianas en bando nacional.</p> <p>*El trabajo solidario del maestro, en este caso maestras</p>	<p><i>Réquiem por un campesino español</i> 1953</p> <p>*Proceso vital del sacerdote hundido por los hechos vividos.</p> <p>*Terribles acontecimientos que desembocan en la Guerra Civil.</p> <p>*El caciquismo vigente.</p> <p>*Dificultades de la vida rural con la explotación que sufren los campesinos por parte de los terratenientes y nobleza decimonónica.</p> <p>*La exclusión ante pensamiento diferente.</p>	<p><i>El cansado sol de septiembre</i> 1961</p> <p>*Novela de temática católica, por ello la experiencia vital, la apostasía y el martirio final adquieren rasgos de heroicidad en el ministerio sacerdotal.</p> <p>*Barbarie de la Guerra Civil presentada como enfrentamiento tribal: cainismo y odio generados a través de los siglos.</p> <p>*El caciquismo.</p> <p>*Nacimiento nacional-catolicismo</p> <p>* El proceso de Mauricio y su relación paterno-filial con Fray Roque.</p> <p>*Degradación de fray Roque.</p>
	<p><i>Euzkadi en llamas.</i> 1938</p> <p>Barbarie guerra. Proceso vital joven Pedro. Nacionalismo vasco. Incompetencia poder republicano.</p>	<p><i>La forja de un rebelde</i> 1941-1944</p> <p>* <u><i>La forja:</i></u> *Proceso de aprendizaje del niño y adolescente Arturo Barea. * Iglesia clasista y educación de los jóvenes. * El Madrid costumbrista.</p> <p>*<u><i>La Ruta:</i></u> Continúa el aprendizaje del joven Barea en Marruecos. *Corrupción ejército español. *soldadesca. *Escuela de golpismo</p> <p>*<u><i>La llama:</i></u> Fin República. *Caciquismos *Guerra civil: persecuciones religiosas. Madrid sitiado y hambre</p>	<p><i>Sin Camino</i> 1953</p> <p>* El proceso vital del joven Enrique, y su ataraxia generacional.</p> <p>*La formación educativa y religiosa marcada por la represión sexual y el miedo.</p> <p>*La hipocresía de sus formadores y de los propios jóvenes.</p> <p>*Los ecos de la Guerra Civil y las dificultades en las que se vive frente a la vida fácil en el internado.</p> <p>*La amistad</p>	

Tabla de yuxtaposición. Temáticas (Continuación)

<p>Narrativa publicada en España</p> <p>1939-1965</p> <p><i>El camino</i> 1950</p> <p>*El paso de la infancia a la adolescencia en el personaje de Daniel, el Mochuelo. * La vida rural en la España de posguerra, con visos idílicos. *La educación y formación moral de sus gentes dañadas por la Guerra Civil.</p> <p><i>La noria</i> 1952</p> <p>*Vida diaria en la posguerra española: cartillas de racionamiento, personajes sin escrúpulos. *Ausencia de alegría. *Fin de una tormenta y el arco iris de un nuevo día.</p> <p><i>El canto del gallo</i> 1953</p> <p>*El proceso vital de P. Müller después de su apostasía. * La redención del pecado través del sufrimiento. * El perdón y la misericordia hacia los vencidos</p>	<p><i>Los cipreses creen en Dios</i> 1953</p> <p>*Política y vida social de los partidos con la llegada de la II República.</p> <p>*Pobreza y miseria del campo y fracaso leyes agrarias de la República.</p> <p>*Persecución religiosa.</p> <p>*Nuevas ideas sobre educación desarrolladas por las República.</p> <p>*El nacionalismo catalán</p>	<p><i>Una mujer llega al pueblo</i> 1956</p> <p>*Vida rural de los años cincuenta en contraposición a la vida en la ciudad.</p> <p>*Costumbrismo rural.</p> <p>*Caciquismo.</p> <p>*Huella de la Guerra Civil: autoridades y presencia de los dos bandos, rojos y nacionales entre sus habitantes.</p> <p>*Incipiente turismo y su destape “elemental”</p> <p>*Hipocresía social.</p>	<p><i>No era de los nuestros.</i> 1959</p> <p>*La educación de los hijos y las motivaciones del joven Jaime Arias en el robo a la empresa familiar.</p> <p>*La vida burguesa en la Barcelona de los cincuenta, empresarios y vida cómoda. * Doble moral burguesa del esposo y amante.</p> <p>*Huellas de la Guerra Civil en los personajes</p> <p><i>La frontera de Dios</i> 1957</p> <p>* De carácter religioso.</p> <p>*El egoísmo y la condición pecadora del ser humano.</p> <p>*Denuncia de algunas estructuras políticas y sociales.</p> <p>*Fe mágica en el pueblo.</p>	<p><i>Vendimia interrumpida</i> 1960</p> <p>*Variopinta.</p> <p>*La bondad del sacerdocio por encima de sus ministros..Santo Cura de Ars.</p> <p>* Sociedad rural y los poderosos o caciques del momento que no son tan malos</p> <p><i>La vida sale al encuentro</i> 1961</p> <p>*Adolescencia y adoctrinamiento religioso.</p> <p>*La educación y formación de los jóvenes y sus dificultades.</p> <p>*La educación religiosa en el marco del catolicismo.</p> <p>*Los roles de la familia tradicional.</p> <p>*Educar “para ser hombres”</p>
	<p><i>Vivos y muertos</i> 1955</p> <p>*Crónica rural de la posguerra con trazos de caricatura, no exentos de toques surrealistas y tremendistas.</p> <p>*Tal vez pueda leerse como una simbología de llegada de la técnica y el progreso enfrentados a la sociedad patriarcal.</p>	<p><i>Hicieron partes</i> 1957</p> <p>*Novela de componente religioso. *Idolatría hacia el dinero en el personaje del mal sacerdote. *Caciquismo. *Barbarie Guerra Civil. *Perdón y arrepentimiento *Bondad sacerdocio.</p> <p><i>El vengador</i> La venganza tras la Guerra Civil</p>		

Tabla de yuxtaposición. Temáticas (Continuación)

Narrativa publicada en España.	<i>Un lugar para vivir</i> 1962	<i>Con las manos vacías</i> 1962	<i>Los curas comunistas</i> 1965	<i>Incerta glòria</i> 1962 -1970
<p><i>Cuando amanece.</i> 1961</p> <ul style="list-style-type: none"> *Novelística católica. *El proceso vital del sacerdote Jorge Villar. *La injusticia social. *La lucha desde la fe a favor del desheredado. *La esperanza cristiana. *El sacerdocio y su valor por encima de las flaquezas de su ministro. 	<ul style="list-style-type: none"> *El misterio del dolor y del amor. *La guerra como telón de fondo. *La insolidaridad humana: más vale vivir entre muertos ellos comparten al menos la soledad de la muerte 	<ul style="list-style-type: none"> * Proceso vital de don Pedro que abandona su vida privilegiada por enfrentarse a caciques. *Caciquismo. *España rural de los años veinte. *La violencia represora 	<ul style="list-style-type: none"> *Evangelización en el mundo obrero. *Explotación que sufren los obreros por parte de los empresarios. *<i>Aggiornamento</i> de la Iglesia. *Proceso vital de Francisco Quintas, abandonado por todos aquellos a quienes llegó a considerar sus amigos. *Vida parroquial en suburbios y ciudad. 	<ul style="list-style-type: none"> *Novela de marcado carácter religioso: itinerario vital de Cruells. *La barbarie de la guerra y sus consecuencias: hambre, soledad y muerte. *Pérdida y recuperación de la fe. *Canto al amor en sus dimensiones de amistad, sensualidad y caridad. *La fe y el misterio de la ignominia

9.2.4. Conclusiones comparativas sobre la temática

Nos fijamos ahora en los itinerarios de los personajes sacerdotes en los ámbitos temáticos de las novelas, con el deseo de conocer en qué circunstancias se hallan presentes los sacerdotes de la ficción literaria y reconocer los parámetros donde ejercen su ministerio sacerdotal.

Encontramos en el grupo de narrativa producida en el exilio un buen número de novelas que nos muestran los itinerarios personales de algunos personajes, son *Euzkadi en llamas*, *La forja de un rebelde*, *Cruces sin Cristo*, *Juego limpio*, *Sin camino*. De entre ellas, *Cruces sin Cristo*, *Juego limpio*, siguen el itinerario personal de un personaje sacerdote y el caso del seminarista Enrique, por su cercanía a la realidad del sacerdocio en *Sin Camino*. Itinerarios vitales, también, los de mosén Millán, don Jacinto, el cura de Almuniaced, don Daniel en *Los esfuerzos inútiles*, o fray Roque en *El cansado sol de septiembre*, sólo que estos itinerarios quedan marcados por algún hecho de vital importancia en la vida de los sacerdotes y la novela se detiene en el desarrollo de ese proceso vital, generalmente la guerra, con la salvedad de don

Daniel. Por último, en la novela de *La forja de un rebelde* y *Euzkadi en llamas*, seguimos el itinerario vital de dos jóvenes protagonistas, Arturo y Pedro, respectivamente, cuyas vidas se cruzarán con algún sacerdote, descubriendo el impronta de su presencia en ellos, los clérigos regulares de la Escuelas Pías y algún que otro sacerdote en *La forja de un rebelde* y don Leoncio en la novela de origen vasco.

La temática es común a la mayoría de las novelas. Se exceptúan las que se sitúan antes de la guerra como *Los esfuerzos inútiles* y la inmediatamente posterior a la guerra, *Sin camino*. Se trata del tema nuclear de la Guerra Civil española, causas, motivos y sufrimiento del pueblo español. Son novelas que narran el drama del enfrentamiento entre los españoles, drama de dimensiones tremendas por cuanto que la población civil padeció los desmanes de ambos lados. Sabemos que el grupo de novelas exiliadas están escritas por autores leales a la República y por ello participan del partidismo que corresponde. Sin embargo, todas ellas presentan la barbarie de ambas Españas. Horrores falangistas narran *Cruces sin Cristo*, pero también conocemos juicios sumarisimos por parte del bando republicano y el escaso control que ejercieron las autoridades republicanas tras la insurrección. Lo mismo podemos decir de *Euzkadi en llamas*, o de *El cansado sol de septiembre*. Reducido al ámbito rural y con profundas connotaciones cainitas, en *El cura de Almuniaced*, también la historia del pobre mosén Millán sigue una misma línea. De entre éstas, las narraciones con mayor carga ideológica serán *Euzkadi en llamas* y *Juego limpio*, donde sus respectivos narradores emiten todo tipo de juicios, colándose en ocasiones las propias voces de los autores. Ambas coinciden en señalar las responsabilidades en los fracasos continuos de la República que llevaron a desembocar en la terrible Guerra Civil. Recordemos que *Los esfuerzos inútiles* muestran las tristezas de una tierra que terminaría siendo paisaje propicio para una guerra fratricida, es el novela que narra el escenario del drama español que ya se intuye.

La cuestión de los errores de la República, dentro del mismo núcleo temático de la guerra española, también está presente en *La forja de un rebelde*, en cuyo proceso de aprendizaje del joven Arturo asistimos a los acontecimientos anteriores a la República: dictadura de Primo de Ribera, la cuestión marroquí, etc., algunos de estos acontecimientos no bien resueltos, que trajeron como consecuencia la guerra. De entre los errores de la República se hace presente el silencio durante las persecuciones por motivos religiosos. Así, encontraremos persecuciones religiosas por parte del bando nacional en *Cruces sin Cristo*, *Euzkadi en llamas* y, por otra parte, las persecuciones religiosas en manos de los comités populares en *La forja de un rebelde*, *El cura de Almuniaced* –sabemos que la muerte de don Jacinto será ocasionada con la llegada de las tropas sublevadas–, *El cansado sol de septiembre*, persecuciones presentes y criticadas en el resto de novelas. En todas ellas se subraya el acoso religioso que se sufre por parte de los

comités locales. Sin duda alguna, éstas son las acciones más despreciables de la guerra a las que se acusa al poder de la República de no haber hecho más por detenerlas; también del silencio en los acontecimientos del mismo cariz que se dieron durante algunos periodos de la II República y que apenas fueron perseguidos.

Unido a la temática de la guerra, las novelas recogen el sentimiento de abandono de los países democráticos; en todas ellas surge la voz de los indefensos, incapaces de comprender el silencio de países como Francia o Inglaterra frente a los bombardeos aéreos y marítimos de alemanes e italianos. Esta cuestión surge en *Euzkadi en llamas*, en *La forja de un rebelde*, en *Cruces sin Cristo* y *Juego limpio*. Se muestra el valor de los llegados, Brigadistas Internacionales, luchando con profunda lealtad a la República y a los valores que ésta sustentaba, la libertad y la democracia. Brigadistas despedidos con lágrimas y que de manera emotiva narra María Teresa León en su *Juego limpio*. Brigadistas que encontramos en el sitio de Madrid, en la novela autobiográfica de Arturo Barea, en el frente de Albacete en *Cruces sin Cristo*, o en los alrededores de Bilbao en *Euzkadi en llamas*.

Nuclear resulta en las novelas la presencia del caciquismo. Caciquismo de corte fascista en *Euzkadi en llamas*, caciquismo rural y también corrupción del ejército en *La forja de un rebelde*, caciquismo de raíces carlistas en *El cura de Almuniaced*, caciquismo falangista en *Cruces sin Cristo*, de nuevo caciquismo rural en el *Réquiem por un campesino español* o el *Cansado sol de septiembre*. Y junto al caciquismo, la triste situación social del pueblo español a quien no le llega las reformas agrarias prometidas y vive en condiciones infrahumanas. Recordemos en este sentido a los habitantes de Almuniaced o a los de las aldeas de mosén Millán, en la Tontanica de *El cansado sol de septiembre*, las aldeas de la infancia de Arturo Barea, o la aldea de Novés en el Madrid de vísperas de la guerra, donde el joven Barea *abandona* a su familia.

La educación y los valores de la cultura aparecen como núcleos temáticos en *La forja de un rebelde*, en *Los esfuerzos inútiles* y en *Juego Limpio*. En esta última se deja ver el valor de la educación en el camino hacia la libertad y se presenta el esfuerzo de la Liga de Intelectuales Antifascistas. Los valores educativos emprendidos en las reformas de la República serán reconocidos incluso por aquellos alejados ideológicamente tal es el caso del buen don Jacinto en Almuniaced que es capaz de reconocer el avance educativo que se había producido con la llegada de la II República. Además, el trabajo de los maestros republicanos está presente en las dos mujeres maestras de *Cruces sin Cristo* que, huyendo del avance nacional, conducen, a un grupo de niños hacia Barcelona, desde donde embarcarán como niños de la guerra.

Por otra parte, la educación de carácter castrante estará presente en las dos novelas con recuerdos jesuíticos: *Los esfuerzos inútiles*, con los ataques de don Guzmán, sacerdote, a la Compañía y en *Sin camino*, donde asistimos al proceso formativo del seminarista Enrique; ambas mostrando, especialmente, una educación religiosa trasnochada y una educación sentimental basada en el miedo al pecado y a sus secuelas. También en *El cansado sol de septiembre*, surge esa educación castrante aunque en esta novela el daño que sufre y marca a Mauricio durante su formación es más el daño infringido y personal vertido en el joven por ese personaje de tendencias pederastas que es Fray Roque.

El anticlericalismo surge en la trilogía de *La forja de un rebelde* o en *Los esfuerzos inútiles*, y también está latente en *Euzkadi en llamas* con un abandono del clero local por parte de las autoridades jerárquicas. El resto de novelas de los exiliados españoles no suele acentuarse la dimensión anticlerical, los personajes sacerdotes quedan al margen de la Iglesia como institución, con la que podrán estar en mayor o menor sintonía.

Las novelas de cierta temática católica-o más bien cristiana- en el más amplio sentido de la palabra están representadas en *Sin camino* y *El cansado sol de septiembre*. En la primera de ellas la crítica al estamento religioso es evidente y se realiza desde una dimensión de tristeza e incompreensión por los escasos valores cristianos que afloran entre los miembros de la institución. La segunda de ella, *El cansado sol de septiembre* se acerca más a una concepción nuclear de la religión, pues en ella surgen los temas, del mal, del pecado, de la esperanza, y sobre todo de la presencia de la fe.

Presentes en la narrtiva está el hambre de la población civil; el nacionalismo; el golpismo de los militares; la exclusión del otro que no piensa igual: el devenir del ser humano, la amistad y todo un gran número de temas que no anotaremos, pues, consideramos extralimitan este apartado y este trabajo.

Si nos detenemos ahora, en el grupo que hemos convenido en llamar narrativa publicada en España, descubrimos que ya no es, tan nuclear el proceso vital –si exceptuamos a Cruells en *Incerta glòria*-, como las circunstancias personales del personaje sacerdote. Señalaremos que se amplía mucho más el eje temático, y ya no es sólo el conflicto bélico civil, sino que son otras las dificultades que se nos narran. La presencia de la guerra como tema central queda referida por tres de las novelas del grupo, *Los cipreses creen en Dios*, con su *Un millón de muertos*, *Hicieron partes* y la *Incerta glòria*. Participan de todos los núcleos temáticos arriba anotados para las novelas publicadas en el exilio: la guerra y su barbarie, la persecución religiosa, el caciquismo, la educación, etc. De ellas, sólo la novela de José María Gironella, a pesar de su

pretendida objetividad, nos es narrada desde el ángulo nacional, con las otras dos nos hallamos, de nuevo desde la perspectiva de la fidelidad republicana. No ampliaremos más aspectos temáticos sobre ellas porque como hemos señalado quedan recogidos dichos elementos en el desarrollo del grupo narrativo del exilio español ya desarrollado.

El asunto de las dificultades de la posguerra, racionamientos y actitudes vengativas surge en la novelística inmediata de posguerra en nuestras novelas con personajes sacerdotes. Este es el caso de la vida rural en la aldea donde vive don José en *El camino*, aunque marcadamente idílica, en las aldeas de mosén Piqueta o en las de Diego Ribalta y don Roque; el Saruste/Hécuba de Castillo-Puche, Torre de Muza con don Macario o en la vida del cementerio donde habita mosén Manuel, el saltatumbas, de *Un lugar para vivir*; también en los suburbios de Barcelona con *La noria*, o *No era de los nuestros*, y en *Incerta glòria*. En todas ellas está presente la huella de la guerra y en ellas los personajes sacerdotes intentan despertar ciertos comportamientos de perdón y de misericordia hacia los vecinos, aunque en un gran número desde posiciones paternalistas. Este aspecto lo encontramos presente también en la atemporal historia de *El canto del gallo*.

La ausencia de alegría en la vida cotidiana se descubre como eje temático de la mayoría de las novelas, pero de manera singular se hace presente en *El camino*, *La noria*, *Vivos y muertos*, *Un lugar para vivir* e incluso en las novelas de Mercedes Salisachs. En ellas continúan presentes el caciquismo español y la hipocresía social. En esta misma línea, aunque la acción se sitúa a finales de la década de los años veinte, *Con las manos vacías*, muestra el caciquismo y el mundo rural de la época presentando ciertos paralelismos con el de la posguerra española; sabemos que la novela refiere cierto valor simbólico en los acontecimientos de represión y violencia.

En las novelas de la década de finales de los cincuenta e inicios del sesenta se incorporan temas nuevos, como el mundo obrero en *Cuando amanece* y *Los curas "comunistas"*, temática unida al despertar de la conciencia social en la misión evangelizadora de la Iglesia. No obstante, aparece con rasgos decididamente paternalistas no sólo en el alegato del cura comunista, sino en los planteamientos, años antes, de los curas en las novelas de la catalana Mercedes Salisachs, tanto en las figuras de don Alejandro como con Diego Ribalta y don Roque.

Con estos temas de caracteres nuevos se manifiesta la novela que hemos denominado católica con la presencia de la fe en la vida del sacerdote y en la vida de los demás. La temática de la bondad del sacerdocio por encima del posible fracaso e incluso perversión moral del sacerdote, lo encontramos en la novela de *Vendimia interrumpida*, recordemos al personaje de

don Alejandro, el sindicalista drogadicto que hundió a uno de los jóvenes de la aldea, personaje redimido por el buen Diego Ribalta; el arcipreste idólatra del dinero, don Leocadio, redimido en la bondad de don Tarsicio; el apóstata P. Müller, manchado por la vergüenza de su pecado, redimido a través del dolor, y desde una perspectiva diferente la historia de Jorge Villar en *Cuando amanece*. Temática que recoge la clara influencia –como hemos indicado a lo largo de nuestro trabajo- de Graham Greene, con *El poder y la gloria*.

La temática religiosa estará presente en novelas como *Hicieron partes*, *Incerta glòria*, o *Cuando amanece*, donde surgen los temas de la fe y de la esperanza o el amor en sus diversas vertientes, sensual, caridad, o amistad. La fuerza del mal y el pecado, como tema surge en *La frontera de Dios* y, sobre todo, en la novela catalana *Incerta glòria*. La esperanza cristiana recorre páginas y vida en Jorge Villar y Cruells. El *aggiornamento* de la Iglesia como institución nace en las novelas *Cuando amanece* e *Incerta glòria*, pero, también en *Los curas “comunistas”*; o el dolor y el sufrimiento en *Un lugar para vivir*.

La educación moral en la posguerra nos aparece en las actuaciones del don José, de Miguel Delibes y en las novelas de Mercedes Salisachs, e incluso –no lo olvidemos- en *No era de los nuestros*, novela que gira en torno al comportamiento moral de Luis, sobrino de mosén Enrique.

Educación tradicional nacional católica está presente en los jóvenes adolescentes de *La vida sale al encuentro*, aunque más bien debamos considerarla como texto de adoctrinamiento religioso; vida y roles familiares muy presentes y delimitados en esta última novela y presentes también en las narraciones de Mercedes Salisachs.

Otros temas que aparecen son la apostasía; la vida parroquial, la insolidaridad humana, la hipocresía, etc.

9.2.4. Variable 5. Tabla de yuxtaposición. Valores presentes en los personajes sacerdotes

<p>Narrativa española en el exilio</p> <p>1939-1965</p> <p><i>Euzkadi en llamas. 1938</i></p> <p>*Don Leoncio preocupado por su feligresía y la persistencia de los valores nacionalistas. Muere mártir de los nacionales en defensa de la libertad.</p> <p><i>La forja de un rebelde 1941-1944</i></p> <p>*P Escolapios escasos valores *Figuras denostadas, con actuaciones viles, lujuriosos, pederastas. *Personajes que más bien humillan a sus semejantes. *Valores de educación quedan truncados por la censura que ejercen. *Sólo algunos personajes individualmente muestran valor de amistad e incluso de servir a los pobres, será el P. Joaquín y el p. Lobo Y el P. Prefecto</p>	<p><i>Los esfuerzos inútiles 1949</i></p> <p>*Don Daniel, su escasa autoestima oscurece su bonhomía. *Valores personales positivos: sinceridad, perseverancia respeto y tolerancia. *Presencia del valor de la amistad. *Hombre de nobles ideales de justicia. *Amante de la cultura, música y lectura. **D. Guzmán, libertad y amistad son los pilares de sus existir. **Resto, intransigentes.</p>	<p><i>Cruces sin Cristo 1952</i></p> <p>*Ceferino de valores religioso y evangélicos; busca espacios para la oración y el silencio. *Profunda valentía y una gran autoestima. *Atento, colaborador, hombre de amistad, dialoga a favor de los torturados y perseguidos. *Presentes valores cívicos, Solidaridad, Justicia y Paz. **Canónigo, su contrapunto: delator y colaboracionismo. *Carece valores evangélicos y humanos.</p>	<p><i>Réquiem por un campesino español. 1953</i></p> <p>*Mosén Millán. Cura de nobles valores evangélicos, y servidor de su comunidad, oscurecidos con el drama vivido. *Generoso y preocupado por los más débiles y desposeídos. *Mediador en los conflictos comunitarios. *Nobleza en los valores de la amistad. *Fracaso con la muerte de Paco oscurece su vida y sus valores en medio de su feligresía</p>	<p><i>El cansado sol de septiembre 1961</i></p> <p>*En fray Roque sólo descubrimos ruindad moral y nulos valores, salvará su apostasía y conversión con el martirio.</p> <p>*Fray Alberto, valores evangélicos, de amor y perdón, capaz de sembrar la esperanza en el mismo Fray Roque que le ha delatado.</p> <p>*Valores positivos resto de sacerdotes del convento víctimas de la maldad y ruindad de Roque.</p>	
	<p><i>El cura de Almuniaced 1950</i></p> <p>*Don Jacinto, impregnado por los valores evangélicos. *Defensor de la paz y de la justicia. *Hombre dialogante, pero espíritu vehemente. *Educación para salir de la de pobreza y explotación. *Preocupado por la dignidad hombre *Valores de la cultura y de la naturaleza.</p>	<p><i>Sin Camino 1953</i></p> <p>*Los sacerdotes jesuitas presentan escasos valores evangélicos; sólo alguna actuación puntual hacia los moribundos.</p> <p>*Se reconoce el valor de la formación aunque nos aparecerá teñida del deseo de poder.</p> <p>*En algunos se reconoce el valor de la amistad, como Enrique y hermano enfermero</p>	<p><i>Juego limpio 1959</i></p> <p>*Bondad y generosidad en la vida del joven Camilo y descubrimiento de los valores del bando republicano: valores democráticos, culturales y libertarios- *El valor de <i>su memoria</i>, en cuánto objetividad por pertenecer al <i>bando nacional</i>. *Está presente los valores de la cultura, lector nuestros clásicos.</p>		

Tabla de yuxtaposición .Valores presentes en los personajes sacerdotes. (continuación)

<p>Narrativa publicada en España 1939-1965</p> <p><i>El camino</i> 1950</p> <p>*Don José posee valores personales propios en su ministerio sacerdotal, entre ellos el amor y el perdón. * Preocupado por el valor de la educación. * Insistencia en el perdón.</p>	<p><i>Los cipreses creen en Dios</i> 1953</p> <p>César valores tradicionales: obediencia a la familia, padres, superiores. Servicio callado. Su misticismo le llevará a la búsqueda del martirio. **Mosén Alberto ejerce en su ministerio con los valores propios catolicismo: la familia y papel de la mujer. **El valor del nacionalismo garante de las tradiciones. **Mosén Francisco, valor evangélico de servir a los desposeídos, no exento del misticismo de César</p>	<p><i>Una mujer llega al pueblo</i> 1956</p> <p>*Mn. Roque, Sacerdote con una presencia clara de autoestima personal. *Se descubre mediador en virtud de su sacerdocio. *Busca no hurgar en heridas sobre la guerra. *Cree en los valores de la solidaridad y de la justicia y denuncia a su comunidad por el trato hacia la joven Eulalia. *No aceptará hipocresía de los habitantes</p>	<p><i>No era de los nuestros</i> 1959</p> <p>*Mosén Enrique. *La profunda mediocridad de mosén Enrique no deja descubrir grandes valores. *Hombre de devoción que no de oración</p>	<p><i>Vendimia interrumpida</i> 1960</p> <p>* Personaje que a pesar de su escasa autoestima, acepta sus limitaciones. *Hombre de diálogo aún no siendo aceptado por el pueblo. *Están presentes los valores evangélicos, de amor y perdón. *Ambos curas trabajan a favor de la educación y de la reconciliación para con su feligresía. *Se preocupan y buscan <i>trabajillos</i> para sus fieles..</p>
<p><i>La noria</i> 1952</p> <p>* Mosén Bruguera: propone los valores ministerio: perdón y amor al prójimo. *Ejerce la caridad con creyentes y no creyentes. *Reza por sus convecinos. *Otros valores en el mundo social surgen en su recuerdo de fracaso</p>	<p><i>El canto del gallo</i> 1953</p> <p>P. Müller autoexigencia se convierte en debilidad. *Vive los valores evangélicos pero sin alegría alguna, hundido en el peso de su apostasía. *Busca ser mediación para con los demás y generosidad nacida en su deseo redentor.</p>	<p><i>Hicieron partes</i> 1957</p> <p>*Don Luciano, arcipreste con escasos, nulos valores cristianos y humanos. Vive para él y su idolatría hacia el dinero. **Don Tarsicio, sacerdote generoso que busca la reconciliación, representa ideales del buen sacerdote. Don Roque en <u><i>El vengador</i></u>. cura reconciliador.</p>	<p><i>La frontera de Dios.</i> 1957</p> <p>*Don Macario valores e servicio evangelio diluidos en ese quehacer cotidiano. *Denuncia de intereses de algunos miembros de la comunidad. D. José Antonio, valores servicio comunidad.</p>	<p><i>La vida sale al encuentro</i> 1961</p> <p>*P. Urcola, Hace presente los valores tradicionales de la Iglesia: familia e Iglesia. *Personaje dado a la tarea de educar con un tono paternalista. *Valores de la castidad y mirada futura al matrimonio, por ello se debe sublimar la sexualidad. * Recurre al cilicio para el dominio del deseo.</p>
<p><i>Vivos y muertos</i> 1955</p> <p>Mosén Piqueta hombre acción, poca devoción. Dispuesto generosamente movido por amor al prójimo. *Espíritu emprendedor: hacedor de caminos para construir pantano. <i>Obra social -caridad</i></p>				

Tabla de yuxtaposición. Valores presentes en los personajes sacerdotes (continuación)

Narrativa publicada en España	<i>Un lugar para vivir</i> 1962	<i>Con las manos vacías</i> 1957	<i>Los curas comunistas</i> 1965	<i>Incèrta glòria</i> 1962
<p data-bbox="229 412 440 501"><i>Cuando amanece</i> 1961</p> <p data-bbox="229 501 440 658">*Jorge Villar, hombre de compromiso personal a favor del necesitado.</p> <p data-bbox="229 658 440 815">*Anuda los valores de solidaridad y justicia.</p> <p data-bbox="229 815 440 972">*El valor del amor como caritas en su dimensión religiosa.</p> <p data-bbox="229 972 440 1173">*Los valores que giran en torno al mundo de la educación y de la cultura.</p>	<p data-bbox="488 412 660 501">*Mn Manuel, valores evangélicos.</p> <p data-bbox="488 501 660 613">*Hombre de oración y generoso.</p> <p data-bbox="488 613 660 770">*Solidario con el dolor ajeno silenciando el propio.</p> <p data-bbox="488 770 660 927">*Voluntad de servir al otro; maneras quijotescas</p> <p data-bbox="488 927 660 1061">*“<i>Dios con nosotros</i>” Un nuevo “<i>Job</i>”</p>	<p data-bbox="708 412 880 501">*Valores conservadores y tradicionales.</p> <p data-bbox="708 501 880 748">*Rebeldía en el orden moral, único personaje que desea conocer la verdad de Pastor.</p>	<p data-bbox="928 412 1101 568">*Francisco Quintas posee gran autoestima en aquello que realiza, a pesar del fracaso.</p> <p data-bbox="928 568 1101 815">*Sacerdote abierto al diálogo con los demás a pesar de posturas radicalmente enfrentadas.</p> <p data-bbox="928 815 1101 927">Otorga gran valor a la amistad.</p> <p data-bbox="928 927 1101 1039">*Solidaridad y generosidad.</p> <p data-bbox="928 1039 1101 1173">*Valor de testimoniar su fe en un mundo hostil</p>	<p data-bbox="1149 412 1324 568">*Mn. Cruells en él, valores evangélicos nacidos en su fidelidad al evangelio.</p> <p data-bbox="1149 568 1324 770">* Profunda generosidad hacia los demás. La amistad centra su vida.</p> <p data-bbox="1149 770 1324 882">*Fe, esperanza y caridad.</p> <p data-bbox="1149 882 1324 1039">*Valores cívicos, de libertad y solidaridad</p> <p data-bbox="1149 1039 1324 1173">* Valores de la lengua y cultura catalana.</p>

9.2.5 Conclusiones comparativas sobre los valores propuestos por los personajes sacerdote

Sobre los personajes sacerdotes del grupo de narrativa española publicada en el exilio, podemos percibir ciertos aspectos anticlericales por parte de los autores de las narraciones, lo que nos lleva a la presencia de personajes negativos. Si empezamos por aquellos faltos de escrúpulos y, por lo tanto, en una ausencia clara de valores, podemos situar gran parte de los personajes que pululan en la trilogía de *La forja de un rebelde*, personajes denostados, viles, lujuriosos y algún que otro pederasta; personajes que no dudan en humillar a la gente; también, carentes de escrúpulos nos aparecen los personajes sacerdotes secundarios que se cruzan en la vida y en los quehaceres del buen don Daniel y su maestro, don Guzmán, en *Los esfuerzos inútiles*. Escasos valores descubriremos, también, en los personajes de *Sin camino*, o esa ruindad moral en figuras como fray Roque en *El cansado sol de septiembre* y el canónigo Almeda, colaboracionista y delator en el ejercicio de su ministerio, en la novela de autor africano, *Cruces sin Cristo*. Cabe señalar algunas excepciones que ya conocemos en *La forja* o en *Sin camino*,

con los padres Joaquín, Lobo y el Prefecto o el hermano enfermero, respectivamente, únicos rostros de amabilidad y servicio que descubrimos en las mencionadas novelas.

Muestran falta de autoestima algunos personajes sacerdotes, tal es el caso de don Daniel en *Los esfuerzos inútiles* y, también, hundido por el peso de la delación de mosén Millán, en el *Réquiem por un campesino español*; esa ausencia de autoestima que nos oculta en ellos sus posibles valores cristianos y de generosidad. Son, no obstante, personajes que muestran gran fidelidad en la amistad e incluso dicha fidelidad vertebrada sus vidas. Así lo vemos en don Daniel con su querido maestro Guzmán y con todos aquellos a quienes pretende servir, como ocurre con el joven Agustín, pupilo en el colegio, perseguido por la innoble causa de la que es víctima. En el caso de mosén Millán, la delación hacia Paco, el molinero, se convierte en él en una verdadera carga que no será capaz de superar. Frente a ella, únicamente le queda la rebeldía hacia los caciques instigadores del drama, rebeldía resuelta en su deseo de no aceptar el estipendio en la misa de réquiem como ya ha sido señalado. Pero el fracaso y dolor continúan en la vida del sacerdote, sin posibilidad alguna de redención.

Esa presencia de los valores del diálogo y la búsqueda de la mediación a través del mismo diálogo se muestra en casi todos nuestros sacerdotes, la descubrimos en don Leoncio en *Euzkadi en llamas*, en don Daniel, en el vehemente cura de Almuniaed, don Jacinto, en Ceferino Guadalmequí, acercándose a dialogar con aquellos que persiguen y son sus perseguidores, o en el dolido mosén Millán.

Descubrimos defensores de los grandes valores de la libertad en las figuras de don Leoncio, de Ceferino, y del joven Camilo de *Juego limpio*, o el don Guzmán el maestro de don Daniel en *Los esfuerzos inútiles*. De entre ellos, Leoncio, Camilo, Ceferino son luchadores por los ideales democráticos y permanecen en su fidelidad a la República, sintiendo en sus propias carnes cierta confusión –especialmente Ceferino y Camilo- hasta descubrir que -aquellos, los denostados por parte de la jerarquía y proclives a la sublevación- poseen nobles valores y como adivina Ceferino Guadalmequí sirven a Dios sin conocer que lo hacen.

Defensor de la dignidad del ser humano será, don Jacinto, el cura de Almuniaed, quien, tal vez cercano a posiciones ideológicas conservadoras –recordemos su alcurnia y sus raíces carlistas- sale al paso y detiene, primeramente, al comité popular en Almuniaed. Después, enfrentándose a los caciques del lugar, en cuyo intento por detener las posibles represalias muere a manos de un moro del ejército rebelde. Terribles sonaran las palabras llenas de dolor y tristeza de aquella mujer que, como una de las mujeres del calvario de Cristo, lo recoge en sus brazos y exclama: “lo han matado los suyos”. Noble resulta el encuentro con Fermín, jefe de los

anarquistas, su antiguo y querido monaguillo al que él mismo envió a estudiar a la ciudad para que se rompiera en él el círculo de la pobreza.

También señalamos que muchos de los sacerdotes del grupo de la narrativa del exilio son personajes que aman la cultura y tienen alta estima por el valor de la lectura como fuente de conocimiento y libertad. Vemos surgir ese amor en el joven don Leoncio, conocedor de la historia y los avatares del pensamiento, en *Euzkadi en llamas*; cultura y amor a los libros descuella entre la sotana raída del cura de Almunied, cuyas fuentes no sólo son nuestros autores clásicos del más pujante misticismo sino los otros *clásicos* contemporáneos: Miguel de Unamuno, Pío Baroja o los Machado. Amante de la cultura y de la música, el joven don Daniel, que no duda en leer a san Agustín, en su afán por conocer el alma humana. Con mayor ahínco, hacia esos mismos valores, vive su maestro, don Guzmán, cuyas pláticas son verdaderos tratados de Historia. Amor hacia la lectura desborda Ceferino Guadalmece y el joven sacerdote y actor, Camilo, quien recorre España representando los valores de nuestro teatro cervantino, levantando los ánimos de la tropa y del pueblo con *La destrucción de Numancia*, o haciéndoles reír con algún que otro entremés. Conocedor del valor de la ciencia, el padre Joaquín, educador y formador a quien Arturo Barea tanto respeta y que, incluso en los momentos difíciles de su vida –sitio de Madrid, durante la guerra- viene a echar de menos aquellas sus palabras y sus consejos como sacerdote y amigo.

Ese valor por la cultura en su dimensión nacionalista, lo descubriremos, también, en el personaje de Belausteguigoitia, don Leoncio, en *Euzkadi en llamas*. Personaje que es fiel reflejo de las ideas de su autor, uno de los hombres influyentes del nacionalismo vasco en la década de los años treinta y, que como Pedro, el protagonista de su novela, abandonará junto a toda su familia el País Vasco camino de México, tras la conquista por el ejército rebelde.

En el segundo grupo de novelas, las publicadas en España durante el primer franquismo, señalábamos en el estudio de sus perfiles como los personajes sacerdotes carecían de la fuerza y la garra de los personajes de la narrativa publicada en el exilio, y observamos que también adolecen de esa vehemencia convirtiéndose en personajes carentes de autoestima, especialmente en la narrativa anterior a los sesenta. Así, falta esa autoestima en personajes como Diego Ribalta, P. Müller o el conformista mosén Enrique de *No era de los nuestros*. Poco ímpetu, tal vez los sinsabores de la guerra, quedan en don José, de *El camino*, y sobre todo en mosén Bruguera de *La noria*. Anodinos resultan los sacerdotes de *La frontera de Dios*. Personajes todos ellos, que descuellan, no obstante, en esa voluntad de ofrecer puentes de reconciliación entre los bandos del conflicto bélico. Tal vez, con más fuerza, el don Roque de

Una mujer llega al pueblo, pero con las características más arriba anotadas, de cierto costumbrismo; con toda la fuerza, don Tarsicio o don Roque, en la narrativa de Castillo-Puche

A pesar de ello, descubrimos valores personales de fidelidad al ministerio en personajes como don José en *El camino*, mosén Bruguera en *La noria* o incluso en los sacerdotes de *La frontera de Dios*. También Diego Ribalta, ese nuevo *cura de Ars*, muestra fidelidad a su ministerio a pesar de sus continuados fracasos.

Muy diferentes dentro del grupo son los sacerdotes que vivieron la guerra en primera persona, como son los personajes de José María Gironella caracterizados por la presencia de los valores tradicionales del catolicismo, esto es, la familia y la fe; personajes generosos pero, excesivamente tratados con matices ideológicos que viven dichos valores con cierta aureola de misticismo. Generoso y hombre de perdón será don Tarsicio, el contrapunto del pérfido don Luciano en *Hicieron partes*. Este don Luciano, junto al personaje de la *Vendimia Interrumpida*, don Alejandro, serán los personajes más negativos, aunque hay gran diferencia entre la maldad que anida en el corazón del arcipreste Luciano, y la *maldad* que asoma en el cura drogadicto, que lleva a uno de los suyos al callejón de su propia enfermedad.

Valores de servicio a la feligresía se descubren, también, en los personajes pintorescos de mosén Piqueta, *-Vivos y muertos-* o el “curita”, José Antonio en *La frontera de Dios*, y en P. Müller, quien a pesar del drama de su apostasía no deja de ser peculiar en la esfera de los valores del más allá.

Por último debemos señalar que este grupo de personajes no son grandes lectores, más bien escasos lectores y no destacan por la búsqueda de valores más nobles, a lo sumo llegan a denunciar la hipocresía social como es el caso de don Roque en *Una mujer llega al pueblo*, único personaje de las novela de Mercedes Salisach que merece salvarse. Denuncias de intereses foráneos, pero que tampoco va más allá de la denuncia, los personajes de *La frontera de Dios*. Habrá que esperar los finales de la década de los cincuenta y los inicios de la década del sesenta para encontrar personajes sacerdotes que quieran aportar mayores valores a la sociedad en la que viven. Son los personajes de *Cuando amanece e Incerta glòria*, y, además, lo es, el personaje solidario de *Un lugar para vivir*. En esa misma línea don Pedro, *Con las manos vacías*, aparece como hombre comprometido en lucha contra la injusticia. Y, también adquiere ciertos rasgos solidarios con las características propias que se esconden en sus ropajes “nuevos”, Francisco Quintas, cura obrero, incansable luchador contra la ideología nefasta.

Valores evangélicos muestran los personajes de Jorge Villar, Cruells o mosén Manuel; valores vistos siempre desde el servicio a los más débiles, adquiriendo en la misión social de ser solidarios, el compromiso por transformar la sociedad. De manera quijotesca, casi voluntariosa, la del buen Manuel de *Un lugar para vivir*, Jorge Villar lo buscará en arraigo redentor en el suburbio barcelonés en *Cuando amanece*; compromiso que mantiene la llama de la caridad en el Cruells de *Incerta glòria*. Jorge Villar aúna en él los valores nobles de la solidaridad y la justicia. Cruells, tiene presente a lo largo de su vida la lucha silenciosa por mantener y hacer presentes los valores cívicos de la libertad y de la solidaridad. Valores estos que le remiten a su pasado, combatiente del frente como enfermero y le unen a sus amigos perdidos en los lindes de una gloria todavía incierta.

Es en Jorge Villar y en Cruells donde aparecen los valores de la cultura, ambos son personajes que aman la lectura, Jorge Villar es un joven sacerdote culto, conocedor de la música y de la literatura, formado en los estudios de Filosofía y Letras y Teología –eso sí, una teología escolástica que le queda lejos del compromiso que desea asumir-; Cruells se ha enriquecido con la lectura, pero sobre todo en el fluir dialógico con ese protagonista ausente, Soleràs, y presente en las actitudes y respuestas que frente al mundo realiza en Cruells. Solidaridad, en la figura de mosén Manuel, ese *dios con nosotros*, ese Job bíblico que busca vivir la solidaridad humana en el espacio simbólico del cementerio, único lugar donde se hace presente la solidaridad, entre los muertos.

Para el final hemos querido dejar a los personajes de Martín Vigil, personajes cercanos en sus maneras, sólo se diferencian en el ámbito de sus actuaciones, uno, en el mundo de la enseñanza, el P. Urcola, el otro, en el mundo obrero, pero ambos comparten –como después veremos- una tarea común, la presencia del catolicismo en las esferas de sus trabajos. Veamos.

El P. Urcola vela por ese tránsito que recorre el adolescente camino de su madurez y vela haciendo presente los valores del catolicismo. Le vemos en su adoctrinamiento cotidiano con los jóvenes del internado de Vigo; haciendo presente el amor a la familia y el amor a la fe católica, pilares de su compromiso educador. Adoctrinamiento que le lleva ordenar la vida de los jóvenes a través de las reiteradas pláticas religiosas y la presencia del calendario festivo católico, en el culto a la Virgen María. Educa a los jóvenes para *ser hombres*, y lo hace desde la perspectiva militarista que subyace en su militancia jesuítica, con esas expresiones propias del soldado que combate en la noble lucha de derrotar el mal. Educa en los roles tradicionales de la familia, y *se cuida* del despertar sexual de los jóvenes para que sean capaces de mantener la virginidad como alto valor en su camino hacia el matrimonio. Sensualidad a la que se debe combatir en la sublimación de los ideales del mañana matrimonial, mitigando el deseo con la presencia, si

fuera el caso, del mismo cilicio, como le recuerda al adolescente Iñaki, que él mismo realiza como penitencia. A pesar de la carga de ese catolicismo, no podemos negar la generosidad de vida y tiempo que dedica a los jóvenes internos. Jóvenes, no olvidemos que le *adoran*, pues vive en su existencia cotidiana lo que les anuncia como itinerario en sus vidas.

Una misma generosidad en Francisco Quintas y, un mismo batallar contra el diablo del ideario comunista en el mundo sindical que viven los obreros –probablemente Bilbao- de su *Los curas “comunistas”*. Lo descubrimos como hombre de gran autoestima personal, luchador generoso contra las dificultades que le surgen, ya sea en el seno de la Iglesia, ya sea entre sus compañeros de fragua, ya sea entre los directivos de la empresa que buscan realizarlo como administrativo, pues no dejan de ver en él las manos consagradas de un sacerdote católico. Vida de Francisco Quintas que es, también, adoctrinamiento como la de P. Urcola. Noble valor ese querer testimoniar la fe que vive en ámbito tan hostil. Abierto a diálogo, pero poco constructivo, pues, Francisco Quintas se siente portador de la única verdad y con ello no hacemos referencia a la verdad del Evangelio sino a la suya, a la propia.

9.2.6. Variable 6. Tabla de yuxtaposición. Pensamiento ideológico de los sacerdotes

<p>Narrativa española en el exilio</p> <p>1939-1965</p> <p><i>Euzkadi en llamas</i> 1938</p> <p>*Conservador pero profundamente nacionalista, se siente abandonado por la iglesia como institución</p> <p><i>La forja de un rebelde</i> 1941-1944</p> <p>*La mayoría de sacerdotes que pululan por la trilogía son muy conservadores, deseos de mantener sus privilegios. Para el joven Barea apuntalan a la derecha. *Y con una metodología educativa basada en los golpes Actitud abierta el P. Joaquín y los escolapios * Sólo algún personaje como Leocadio Lobo aparece en el bando republicano; con actitud diferente al padre. Ayala, intrigando contra la Republica</p>	<p><i>Los esfuerzos inútiles</i> 1949</p> <p>*Don Daniel sacerdote conservador de espíritu abierto y servicial en su ministerio.</p> <p>**D. Guzmán sacerdote de espíritu liberal y tendencias republicanas.</p> <p>*Luchador contra el poder de la religión representado por la Compañía.</p> <p>***Resto de sacerdotes marcadamente conservadores</p>	<p><i>Cruces sin Cristo</i> 1952</p> <p>* Ceferino, en primer momento simpatía bando nacional, les cree portadores de valores tradicionales.. Pero se sirven de Dios para el mal *En el bando republicano descubrirá que con diferente ideología sirve a Dios sin saber que lo hacen. *Espíritu conservador pero fiel al Evangelio y al valor del ser humano. **Almeda, reaccionario y retrogrado de tintes fascistas</p>	<p><i>Réquiem por un campesino español</i> 1953</p> <p>*Mosén Millán Sacerdote conservador y tradicional, pero religioso y hombre de fe.</p> <p>* Reconoce las cargas feudales y la situación de injusticia en la que vive el campesinado pero no se siente capaz de actuar, es el miedo quien le paraliza.</p> <p>*Fatalismo.</p>	<p><i>El cansado sol de septiembre</i> 1961</p> <p>*Fray Roque, Sacerdocio vivido con planteamientos decimonónicos, y tradicionales; vive angustiado a causa del pecado de carne y posibilidad vida en el infierno. Sometido a la presión de los perseguidores deja descubrir cuanto hemos indicado.</p> <p>**Fray Alberto y los otros aún viviendo planteamientos conservadores viven su fe desde la fidelidad a Cristo, tienen miedo a la muerte, pero no angustia.</p>
	<p><i>El cura de Almuñiced</i> 1950</p> <p>*Don Jacinto, se presenta al margen de las ideologías beligerantes.</p> <p>*Se aprecia en él una ideología conservadora, de origen carlista, pero impregnada del deseo de servir a los demás y de luchar contra la injusticia social.</p>	<p><i>Sin Camino</i> 1953</p> <p>*Conservadurismo tradicional y retrogrado y no en los aspectos políticos ideológicos y religiosos. *Representación autos sacramentales que concluyen con las gestas del 36-39. *Ansían el poder y estar a bien con los vencedores. *Misticismo decimonónico; sexualidad reprimida. La mujer causa del pecado. *Prácticas ascéticas trasnochadas, con utilización cilicio</p>	<p><i>Juego limpio</i> 1959</p> <p>Su ideología está vinculada a los valores tradicionales y conservadores, pero evolucionará en espíritu y en forma de actuar hacia valores nuevos, que vienen representados por parte del bando republicano. *No afecta para su vida sacerdotal su relación amorosa, es vivida de forma natural y sin ningún sentimiento de traición a su ministerio</p>	

Tabla de yuxtaposición. Pensamiento ideológico de los sacerdotes. Continuación)

<p>Narrativa publicada en España</p> <p>1939-1965</p>	<p>Los cipreses creen en Dios 1953.</p>	<p>Una mujer llega al pueblo. 1956</p>	<p>La frontera de Dios. 1957</p>	<p>Vendimia interrumpida 1960</p>
<p>El camino 1950</p>	<p>*Son servidores del evangelio pero con posturas ideológicas marcadas por pensamiento y los valores tradicionales- *Defensores de los valores de la Religión *Nacionalistas. *Misticismo trasnochado en César y Francisco. **Mosén Alberto no duda en pedir el voto para las derechas. No es partidario de las parafernalias falangistas; buscará influir en los milicianos para evitar odios y venganzas pero fracasará.</p>	<p>*Mn. Roque conservador y fiel al Evangelio acepta las estructuras de la Iglesia. *Moral de valores tradicionales. *Ejerce como autoridad eclesiástica. *Cercano a los caciques del lugar, a quienes visita para pedir a favor de los otros. Siempre con el respeto debido</p>	<p>* Don Macario conservador, de tintes existenciales; cercanos al poder de la comunidad rural. *D. José Antonio conservador de maneras modernas</p>	<p>Don Diego, cura conservador y tradicional que quiere ser fiel al espíritu de evangelio. *Busca el arrimo de los ricos para ayudar pobres. *Queda lejos de posible lucha contra injusticia, la división entre ricos y pobres es la que es. *Conformismo y fatalismo. * D. Alejandro, creador cooperativa pueblo, enfrentado con el cacique más abierto.</p>
<p>La noria 1952</p>	<p>El canto del gallo. 1953</p>	<p>Hicieron partes 1957</p>	<p>No era de los nuestros 1959</p>	<p>La vida sale al encuentro 1961</p>
<p>Mn, Bruguera pensamiento conservador, con deseo de servir al otro pero pesan los fracasos anteriores: <i>la espina clavada en su corazón.</i> *Creyó siempre en el pecado de los ricos. * Siente el fracaso de a Iglesia no ha estado a la altura debida. * Ha muerto en él lo profético ya sólo confía en Dios:</p>	<p>P. Müller, sacerdote conservador, formado como segregado, diferente a los demás. * Vive un misticismo decimonónico. *Espera en la vida futura donde Dios reparará las injusticias sociales. *Buscar expiar su pecado en el servio al otro</p>	<p>*Don Luciano, marcado espíritu conservador, de ideología de corte ultra conservadora. *Don Tarsicio fidelidad al evangelio y de espíritu abierto y conciliador. Busca servir y no ser servido.</p>	<p>*Conservador y conformista, que ni siquiera actúa inquisitorialmente como otros sacerdotes según su feligrésia. *Carece de recuerdos sobre la Guerra Civil, cuando por edad debió vivirla de cerca. *Aceptación de la doble moralidad burguesa, pues ni actúa a favor de su familia, como tampoco en las posibles situaciones amorales de la sociedad en la que vive.</p>	<p>P. Urcola tradicional y conservador, marcado por su pertenencia a La Compañía. *Catolicismo eclesial y doctrinal, con los valores de la práctica y piedad religiosas</p>
<p>Vivos y muertos. 1955</p>				
<p>Mosén Piqueta conservador y tradicional, no olvidemos que fue legionario</p>				

Tabla de yuxtaposición. Pensamiento ideológico de los sacerdotes. (Continuación)

Narrativa publicada en España.				
<p data-bbox="229 315 440 407">Cuando amanece. 1961</p> <p data-bbox="229 407 440 808">Jorge villar Sacerdote que asume el evangelio desde su radicalidad y que sirve la causa de los más pobres y harapientos; alejado de las concepciones tradicionales y jerárquicas.</p> <p data-bbox="229 808 440 958">*Hombre de acción, que no de devoción. Inconformista.</p> <p data-bbox="229 958 440 1308">*En sus maneras de vivir y actuar realiza una opción por los más pobres, pero no como lucha de clases, sino como compromiso evangélico.</p>	<p data-bbox="472 315 676 376">Un lugar para vivir 1962</p> <p data-bbox="472 376 676 741">*Mosén Manuel, Su ideología se diluye en su servicio callado al que sufre; le vemos dolido con las consecuencias de la guerra</p>	<p data-bbox="692 315 896 376">Con las manos vacías. 1962</p> <p data-bbox="692 376 896 741">Don Pedro, sacerdote de maneras conservadoras, vive cercano a los privilegiados, tras su marcha de la aldea vivirá amancebado con Brígida.</p> <p data-bbox="692 741 896 1308">*Con su actitud de rebeldía frente a los caciques muestra la no aceptación de un orden así establecido.</p>	<p data-bbox="912 315 1117 376">Los curas comunistas 1965</p> <p data-bbox="912 376 1117 1115">*Francisco Quintas, profundamente conservadora aunque se revista de hombre de acción. *Se siente segregado para con los demás, y se considera culturalmente superior actuando siempre desde planteamientos paternalistas. *Su acción y su palabra es pura ideología que se enfrenta con la ideología de los sindicalistas comunistas..</p>	<p data-bbox="1133 315 1337 376">Incerta glòria 1962</p> <p data-bbox="1133 376 1337 779">*Mosén Cruells, sacerdote de espíritu abierto, desea ser fiel al evangelio. *Hombre de compromiso con los demás. No olvidemos sus acciones durante la guerra. *Conocido como <i>El vicari roig</i>"</p>

9.2.6 Conclusiones comparativas sobre el pensamiento ideológico de los personajes sacerdotes

La mayoría de los sacerdotes de la narrativa de posguerra exponen una línea conservadora y tradicional, en algunos casos abiertos a nuevos tiempos, serán los sacerdotes de mentalidad más abierta y de seguimiento radical al Evangelio. No obstante, nos detendremos en sus itinerarios donde apreciaremos sus rasgos más peculiares.

El grupo de sacerdotes de la narrativa española publicada en el exilio son marcadamente conservadores. Pero apreciamos, por un lado, un ultraconservadurismo que despunta en gran número de los personajes que pululan en *La forja de un rebelde* y los personajes secundarios que transitan por la meseta castellana de *Los esfuerzos inútiles*. Personajes que quieren mantener a toda costa los privilegios decimonónicos del clero español. En esa línea se presentan los

sacerdotes formadores del seminario del internado de Comillas, en *Sin camino*. Por otro lado conservadores, sin buscar derechos ni privilegios, son los personajes de don Daniel, o mosén Millán y alguno de los nobles sacerdotes en *La forja de un rebelde*

Conservador de raíces carlistas, es el buen don Jacinto de *El cura de Almuniced*, pero su conservadurismo radical no deja de mostrarnos su indignación hacia el atropello a la dignidad humana que supone la violencia y la guerra. Don Jacinto se descubre en unos nuevos tiempos, que tal vez no sean los suyos, pero su porte de noble aristócrata, su espíritu culto y su fidelidad al Evangelio le llevan a reconocer que existen límites en la vida del hombre que nadie –y menos en el supuesto nombre de Dios- puede traspasar.

También conservadores son los personajes sacerdotes involucrados en la guerra que siguen el camino que les traza su propia conciencia en el deseo de fidelidad a los valores evangélicos. Personajes que viven el sacerdocio a espaldas de sus superiores jerárquicos. Son sacerdotes que descubren en el *otro bando*, hombres igual que los demás; que poseen nobles ideales y, que como recuerda Ceferino Guadalmecí, sirven al Dios sin conocerlo, son efectivamente los personajes del propio sacerdote Ceferino Guadalmecí de *Cruces sin Cristo*, o ese batallador dialéctico que es el joven Leoncio de *Euzkadi en llamas*. Lo es, también, Camilo, de origen conservador, que en el inicio de la novela se halla buscando el momento propicio para pasarse a las filas nacionales, pero en esa callada espera, descubre el amor hacia Angelines y *la bondad* del enemigo. Bien es verdad que, aunque Camilo venga del lado nacional, en él no se advierte ese conservadurismo, pues, muy escasa mella personal y religiosa nace frente a la situación de su enamoramiento. Un enamoramiento y una sensualidad experimentados que en ningún momento rechaza, viviéndolo como un joven más entre los jóvenes, al margen de su identidad sacerdotal y su compromiso como tal.

Conservadores son los frailes de *El cansado sol de septiembre*, pero su conservadurismo no quita ningún ápice de fidelidad al Evangelio en su comportamiento personal y en algunos casos con la aceptación del martirio, así surge en el buen Fray Alberto y demás jóvenes mártires del convento de Tontanica, en el levante mediterráneo.

Hemos de señalar la incapacidad de actuación de mosén Millán, sin duda por motivos generacionales y por la parálisis vital que le ha ocasionado la delación del joven Paco, el molinero. Mosén Millán, reconoce que no es justo el sufrimiento de los débiles; que no es justa la explotación de los caciques del pueblo; que no es justa la vida que llevan quienes habitan en las cuevas y cuya miseria echa raíces en la persecución por motivos ideológicos hacia el hijo que tienen en prisión. Pero mosén Millán no sabe cual es el camino que se debe seguir, y ve la

injusta situación desde la perspectiva de un claro fatalismo, sólo Dios, en la vida ultraterrena dará razón al dolor y sufrimiento del justo, acaso –en lectura del buen mosén Millán- no llevó hasta la muerte a su propio Hijo, sin ahorrarle dolor y sufrimiento. En contraposición a éste, el personaje de don Jacinto, el cura de Almuniaced hubiese estallado en vehemencia contra la barbarie, aunque, tal vez no hubiera resuelto nada. También lo generacional se lo hubiese impedido y sólo quedará la denuncia del hecho. Educados en un pensamiento común pero, más pusilánime el mosén Millán de *El Réquiem por un campesino español* y más inconformista y luchador el don Jacinto de Arana.

Del grupo de sacerdotes de la narrativa publicada en el exilio cabe presentar el nacionalismo vasco, vivaz y motor, en la vida de don Leoncio; un nacionalismo que le llevará a luchar como capellán de gudarís y al martirio tras su prisión y fusilamiento por las tropas rebeldes del general Mola. Nacionalismo vivo que sólo encontraremos en otros mártires de la guerra pero, esta vez, en el bando contrario, en el bando nacional; serán los sacerdotes del nacionalismo catalán, mosén Enrique entre ellos, junto a mosén Alberto y que descubrimos en *Los cipreses creen en Dios* del autor gerundense.

Conservadores son también los sacerdotes de la narrativa en España. Si nos fijamos en las novelas del ciclo de la Guerra Civil, encontramos un conservadurismo de raíces decimonónicas en don Luciano, arcipreste, con esa vida acomodada en su curato de Saruste. De un conservadurismo católico, de cariz más humano y alejado del don Luciano de Castillo-Puche, son los sacerdotes que pululan en la novela de José María Gironella; sacerdotes que se descubren por sus ideas en el bando que reconocen como suyo, que defienden sus ideales conservadores y tradicionales, aunque –es el caso de mosén Alberto- no se respeta la identidad suya nacionalista en su pensamiento ideológico. Con razón el encuentro de mosén Alberto con algún sacerdote militante de las filas republicanas le resulte aborrecible. Don Alberto no duda, como se recuerda, en pedir a su feligresía el voto a la derecha en aquellas elecciones posteriores a la proclamación de la segunda II República y que darían el triunfo al Frente Popular.

Sobre los personajes sacerdotes de la inmediata posguerra advertimos que o bien ha muerto el espíritu de denuncia desde posiciones conservadoras como el mosén Bruguera de *La noria*, o bien desaparece de sus vidas como el don José de *El camino* que, en ocasiones, -sabemos que lo contemplamos desde los ojos infantiles de Daniel, el Mochuelo- parece que vive en una aldea arcádica donde nunca hubo guerra alguna.

Conservadores son los personajes de Mercedes Salisachs –difícilmente pueden ser otra cosa- pero quieren ser fieles al espíritu evangélico, bien es verdad que asoma, especialmente

Diego Ribalta ese paternalismo del que tantas veces hemos señalado y ese cariz costumbrista que diluye al personaje. Lo mismo en ese activista por compasión que es mosén Piqueta, o en los personajes de *La frontera de Dios*. Conservador, pero incómodo con el mundo caciquil es don Pedro de *Con las manos vacías*. Conservador con raíces ideológicas es la figura del atemporal P. Müller en *El canto del gallo*, un personaje en busca de redentor.

Punto y aparte son los sacerdotes de esa siguiente generación y que parecen asomarse en la narrativa de los autores más jóvenes; es éste el caso del malogrado Vidal Cadelláns, con un sacerdote conformista y tradicional, mosén Enrique, en *No era de los nuestros*, pero ya se nos presenta como un personaje tedioso y caduco, contrapunto de Jorge Villar en *Cuando amanece*. Y será este personaje que vive, cuando le conocemos, su noche oscura, quien nos vislumbre un sacerdocio distinto. Un sacerdocio social y comprometido con el Evangelio radical de Cristo. El joven Villar nacido en el seno de una familia burguesa y adinerada en la Cataluña de posguerra. Su profundo valor entreabre un camino nuevo y que, sin duda verá luz, un tiempo después, con la invitación a abrir las puertas y ventanas para que circule el aire fresco. Será la Iglesia que intuye en su convocatoria de concilio el papa, Juan XXIII. Línea ésta en la que desemboca el ministerio de Cruells, hombre culto y de espíritu abierto que sufre las dificultades de una sociedad rota por la guerra, con la represión conocida del franquismo y que sólo la esperanza anidada en el corazón de su fe le mantiene. El atisbará en los últimos años de su vida el resplandor de esa pequeña luz misionera, encendida en el mismo fuego de los primeros apóstoles, y que en sus manos trae el profético Juan XXIII. Cruells, es el *vicari roig*, aunque el tiempo vital parece haber atemperado los colores y ya no es como pretendían los jóvenes seminaristas el líder que buscaban en su lucha contra el franquismo en su deseo de despertar la conciencia dormida del nacionalismo catalán.

Sobre el pensamiento del nacionalcatolicismo queda constancia en las actitudes de los sacerdotes que presenta Martín Vigil, ambos militan en ese pensamiento ideológico, es más, son combatientes en los frentes educativos y obreros como hemos venido señalando más arriba. Parecen contruidos para la dialéctica ideológica, su mundo no es otro que el conservadurismo más tradicional, revestido de esa militancia *progresista*.

Difícil nos resulta la figura de mosén Manuel, el saltatumbas, de espíritu solidario, imbuido de paciencia como un nuevo Job; quien recorre las callejas estrechas del cementerio, que corre y recorre de tumba en tumba, de inhumación a exhumación, de exhumación a inhumación, que dialoga y sirve a los enlutados, -los que visten de color, no saben de solidaridades-. Un mosén, -Manuel- viejo de treinta y tres años que vive el espíritu evangélico como un nuevo Francisco entre desheredados, o un Emmanuel de raíces bíblicas.

9.2.7. Variable 7. Tabla de yuxtaposición. Modelo propuesto de Iglesia

<p>Narrativa española en el exilio</p> <p>1939-1965</p> <p><i>Euzkadi en llamas</i> 1938</p> <p>*Iglesia comprometida en los valores de la cultura y que luce a favor del débil</p> <p><i>La forja de un rebelde</i> 1941-1944</p> <p>* No existe modelo, los sacerdotes aparecen cómodos en esa estructura de Iglesia. *Sólo discordante P. Joaquín amancebado y conocedor del mundo de la Ciencia, pero no muestra un deseo de renovación eclesial. *El P. L. Lobo, republicano verá la guerra como purificación, nos servirá para nada, sólo para descubrir que sólo se ganan las guerras convenciendo</p>	<p><i>Los esfuerzos inútiles</i> 1949</p> <p>*Para ambos sacerdotes un modelo de Iglesia servicial donde se muestre el rostro misericordioso de Dios, al cuidado de los más necesitados y humildes.</p> <p>El resto de sacerdotes perpetúan una Iglesia de poder y privilegios.</p> <p><i>El cura de Aluniaced</i> 1950</p> <p>*Don Jacinto, modelo de Iglesia fiel a los principios evangélicos.</p> <p>* Modelo de cercanía y servicio al hombre preocupada por los bienes espirituales y materiales.</p> <p>*Una Iglesia que administre sacramentos y que denuncia la injusticia y opresión</p>	<p><i>Cruces sin Cristo</i> 1952</p> <p>*Una iglesia conservadora pero fiel a los valores evangélicos que propicie un diálogo con los demás, que trabaje a favor de la Justicia y la Paz, que aplique los conceptos nacidos con la encíclica papal Rerum Novarum.</p> <p>**El canónigo Almeda, iglesia Profundamente conservadora y unida las fuerzas sublevadas.</p> <p><i>Sin Camino</i> 1953</p> <p>*Una iglesia cercana al poder y de privilegios.</p> <p>**Por parte de los jóvenes seminaristas aparecen deseos de servir de esa iglesia a los más pobres e incluso se cuestionan la actuación de la iglesia en esos momentos.</p>	<p><i>Réquiem por un campesino español</i> 1953</p> <p>*Carece de modelo, o más bien el vigente en ese momento: la única Iglesia que el conoce.</p> <p>*Una Iglesia de religo del hombre con Dios.</p> <p>* Una Iglesia de auxilio espiritual y marcada por lo cultural y sacramental dada a la caridad.</p> <p><i>Juego limpio</i> 1959</p> <p>*Carece de modelo, vive su experiencia personal en el marco de la Guerra Civil. Su generosidad y bondad dejan al descubierto un deseo evangélico de servir y una posibilidad de Iglesia diferente y más libre.</p>	<p><i>El cansado sol de septiembre</i> 1961</p> <p>*No podemos hablar de modelos, tal vez el modelo vigente, una iglesia que desea ser fiel al Evangelio y que en ocasiones oscurece el mismo. Con nuestros personajes nos encontramos ante su experiencia particular de perseguidos y acorralados.</p> <p>Triunfo final del nacionalcatolicismo</p>
---	--	--	--	--

Tabla de yuxtaposición. Modelo propuesto de Iglesia (Continuación)

<p>Narrativa publicada en España</p> <p>1939-1965</p> <p><i>El camino</i> 1950</p> <p>* La única iglesia que conoce, dispensadora de la gracia, una iglesia sacramental que acompaña al ser humano desde su nacimiento hasta su muerte, ofreciéndole un marco de referencia vital.</p>	<p><i>Los cipreses creen en Dios</i> 1953</p> <p>*El que representa la iglesia del momento con su modelo de catolicismo conservador.</p> <p>*Orden establecido y ejerciendo control desde las tareas propias del ministerio.</p> <p>**Obispo mantiene posiciones nacionalistas</p>	<p><i>Una mujer llega al pueblo</i> 1956</p> <p>*Mn. Roque que rige en el momento, una iglesia que busca estar presente en los acontecimientos de la vida y quiere mostrar el rostro evangélico desde una autoridad paternal.</p> <p>*Iglesia con el orden jerárquico establecido: autoridades, ricos y pobres y una justicia caritativa.</p>	<p><i>La frontera de Dios</i> 1957</p> <p>* Don Macario el único que conoce: cultural, y caritativo que busca otorgar un marco vital al hombre.</p> <p>*Misma línea D. José Antonio, pero "moderna"</p> <p>*Religión religo</p>	<p><i>Vendimia interrumpida</i> 1960</p> <p>*Modelo muy tradicional y conservador, una iglesia que sirve a los pobres desde la limosna y la caridad, que ofrece el auxilio espiritual.</p> <p>*Vive el sagrado orden del fatalismo, en la riqueza y en la pobreza.</p>
<p><i>La noria</i> 1952</p> <p>*No ofrece ninguno o, tal vez el vacío de su iglesia y el sentimiento de fracaso hacen pensar en otro modelo más fiel y al servicio de los humildes, no de ricos y poderosos. Pero él carece de fuerzas. Confía en Dios y en unos nuevos tiempos</p>	<p><i>El canto del gallo</i> 1953</p> <p>P. Müller, Iglesia tradicional, conservadora, dispensadora de la gracia para la vida espiritual.</p> <p>*Iglesia ritual que valora la expiación como manera de redención.</p> <p>*Una iglesia institucional con sus ricos y sus pobres, según orden establecido.</p>	<p><i>Hicieron partes</i> 1957</p> <p>*Don Luciano conserva el modelo tradicional de una iglesia de privilegios.</p> <p>*Frente a él don Tarsicio muestra una Iglesia cercana al que sufre y que busca caminos de reconciliación</p>	<p><i>No era de los nuestros</i> 1959</p> <p>* Carece de modelo y las formas de actuación remiten a no buscar complicaciones de ningún tipo.</p> <p>*Modelo cómodo, tal vez el único que conoce.</p>	<p><i>La vida sale al encuentro</i> 1961</p> <p>*Padre Urcola, sacerdote jesuita con un modelo profundamente conservador y tradicional, al que solemos denominar: catolicismo español</p>
<p><i>Vivos y muertos.</i> 1955</p> <p>Tradicional, de servicio al prójimo desde actitudes quijotescas y de buena voluntad</p>	<p>*El ejercicio de la caridad al otro, sin compromiso de trabajar por la justicia y la solidaridad</p>			

Tabla de yuxtaposición. Modelo propuesto de Iglesia (Continuación)

<p>Narrativa publicada en España</p> <p>Quando amanece. 1961</p> <p>*Jorge Villar Iglesia solidaria y activa a favor del pobre.</p> <p>*Iglesia que valore un compromiso más social y radical en la manera e servir.</p> <p>*Alejada de aquellas maneras rituales en las que se ha manifestado.</p> <p>*Acción frente devoción</p>	<p>Un lugar para vivir 1962</p> <p>*Mosén Manuel una Iglesia de pobres y solidaria, que busca servir a quien no posee nada.</p> <p>*Suele manifestar un asentimiento total a la iglesia pero vive ejerciendo una vida evangélica</p>	<p>Con las manos vacías. 1962</p> <p>No aparece un modelo explicito, pero apunta a una Iglesia sin grandes privilegios y más cercana a los pobres, él ha renunciado a sus privilegios con los caciques.</p>	<p>Los curas comunistas 1965</p> <p>*Representa una a iglesia de valores tradicionales y conservadores que quiere acercarse a la realidad obrera sin renunciar a nada.</p>	<p>Incerta glòria 1962</p> <p>*Mosén Cruells una Iglesia fiel al evangelio, abierta nuevos tiempos, comprometida con los hombres. La Iglesia que ve despertarse con el Concilio Vaticano II</p>
--	---	--	---	--

9.2.7 Conclusiones comparativas sobre el modelo propuesto de Iglesia

Como cabe suponer, no podemos hablar de modelo propuesto de Iglesia. Sólo podemos acercarnos a descubrir una iglesia de privilegios más o menos ideologizada o la presencia de un seguimiento más radical del Evangelio, una Iglesia cercana a los que sufren. Veamos.

En el primer grupo, la narrativa publicada en el exilio, descubrimos una Iglesia de privilegios, la que se nos muestra en *Los esfuerzos inútiles*, *La forja de un rebelde* y *Sin camino*. La mayoría de sus personajes se mueven en ese modelo de Iglesia –con las excepciones que conocemos–, una Iglesia que parece haber olvidado sus raíces evangélicas. Esa es la Iglesia denostada por el joven Leoncio en *Euzkadi en llamas* y que se contrapone a la que él presenta, una Iglesia nacional y de fidelidad al espíritu evangélico. Recordemos la conversación que mantienen el joven Pedro y el mismo sacerdote, Leoncio, donde ya dirimía el origen del conflicto en la institucionalización que realizó –tiempo ha– el propio Pablo de Tarso. Una Iglesia abierta y que sirve, es la que nos aparece en la actuación de Ceferino Guadalmequí quien escoge el camino de la conciencia antes de permanecer al lado de personajes como el canónigo

Almeda. Sin embargo, ese modelo tradicional y conservador de Iglesia –pero de espíritu evangélico- es también el que aparece en la vehemente figura de don Jacinto, cura de Almuniaced y en mosén Millán, cura de la aldea aragonesa. Una Iglesia que se nos descubre como cultural y que busca religar al hombre con Dios. En ambos personajes, -Jacinto y Millán- está presente el mundo de los ritos, de los sacramentos y, es esa gracia sacramental en su ritualidad, donde muestran ese único modelo que de Iglesia tienen y que servirá al hombre en cuanto le acerca al misterio de Dios y le enraíza en esa realidad trascendente. En ocasiones, ante la ausencia de respuestas, tal el caso de mosén Millán se tiñe de fatalismo, de espera en la vida ultraterrena.

Por otra parte, el modelo que subyace en la mayoría de novelas de la narrativa publicada en España es un modelo tradicional y conservador. Y así, descubrimos una Iglesia cultural y dispensadora de gracia en *El camino* y sobre todo en *El canto del gallo*; una Iglesia tradicional y presente en los acontecimientos de la vida y que ofrece auxilio espiritual en *Vivos y muertos*, *Una mujer llega al pueblo*, *Vendimia interrumpida* o *La frontera de Dios*, en todas ellas se muestra la presencia de un orden jerárquico establecido y su estrecha relación con las autoridades civiles. Lo mismo podemos decir de *Con las manos vacías*. Profundamente institucional, en ocasiones, y con esa presencia del catolicismo militante se reconoce el modelo de *El canto del gallo*, *La vida sale al encuentro* o con *Los curas “comunistas”*. Catolicismo militante que también descubriremos en el modelo tradicional y conservador de los sacerdotes del ciclo de novelas de José María Gironella. El fracaso del modelo de la Iglesia tradicional ya se intuye en *La noria*, con el templo vacío, con el abandono del mundo obrero; mosén Bruguera parece esperar unos nuevos tiempos con la presencia de ese arco iris final. Conservadora, también, de los más rancios valores, la Iglesia que viene a representarse en el personaje de don Luciano en *Hicieron partes*. En casi todas las novelas citadas la Iglesia revela cierto control sobre los otros y se muestra con rasgos paternos. Un modelo eclesial que todavía entiende su labor social hacia lo más necesitados desde la limosna y no desde la justicia y la solidaridad. Paternalismo, pues, en esa Iglesia de Diego Ribalta, de mosén Piqueta, de don Macario y don José Antonio, o de los personajes de Martín Vigil.

Una Iglesia más abierta y solidaria descubrimos en el modelo de Jorge Villar en *Cuando amanece*, con un modelo alejado de la ritualidad, comprometido en la búsqueda de un nuevo orden social. Solidaria es, también, aunque con ropajes conservadores en el personaje de mosén Manuel en *Un lugar para vivir*. Iglesia fiel al Evangelio y por ella más comprometida, resulta ser el modelo que subyace en la figura de Cruells en *Incerta glòria*. Sin duda se ha podido dar un cambio hacia una Iglesia más servicial con la nueva etapa vital que inicia don Pedro en *Con las manos vacías*.

9.2.7. Variable 8. Tabla de yuxtaposición. Relación con la jerarquía

<p>Narrativa española en el exilio 1939-1965</p>	<p>Los esfuerzos inútiles 1949</p>	<p>Sin Camino 1953</p>	<p>Réquiem por un campesino español 1953</p>	<p>El cansado sol de septiembre 1961</p>
<p>Euzkadi en llamas. 1938</p>	<p>* No existe relación alguna con la jerarquía, ambos parecen aceptar el lugar que se les ha asignado y el ministerio que ello conlleva, ni siquiera se muestra amargura por el posible destierro que sufre don Guzmán</p>	<p>* Escasa, con la jerarquía diocesana, quieren estar a bien con ellos y se les invita junto a las autoridades del nuevo régimen a las fiestas del Seminario.</p> <p>*Busca una relación de conveniencia con el Nuncio.</p>	<p>*En Mn. Millán es escasa, la que corresponde a un cura rural en una aldea pequeña.</p> <p>*Trata a su Obispo en su visita pastoral con obediencia paternal.</p>	<p>*Ninguna.</p> <p>**Bien es verdad que al final de la narración aparece figura del obispo para bendecir monumento a los Mendía, caciques, y se presenta rodeado de sus sacerdotes y autoridades, elementos propios del nacionalcatolicismo</p>
<p>La forja de un rebelde 1941-1944</p>	<p>El cura de Aluniaced 1950</p>		<p>Juego limpio 1959</p>	
<p>* No se nos muestra relación alguna, sólo la obediencia que surgen en las órdenes religiosas con sus superiores.</p> <p>*Entendemos aceptación tácita hacia la jerarquía; no se nos muestra por parte de ella ninguna actuación ante los atropellos de algunos de sus sacerdotes y frente a la doble moral en otros.</p>	<p>* En don Jacinto escasa y beligerante.</p> <p>*Mal visto por la burocracia eclesiástica.</p> <p>* En desacuerdo con su obispo</p>		<p>*No aparece relación Alguna, sólo en la celda recogemos la anuencia con sus superiores, tras reencontrarse al finalizar la guerra.</p>	

Tabla de yuxtaposición. Relación con la jerarquía

<p>Narrativa publicada en España</p> <p>1939-1965</p> <p><i>El camino</i> 1950</p> <p>* Muy escasa relación con la jerarquía y en función de autoridad para legitimar o no alguna acción. Sólo se le consulta sobre un enterramiento suicida y sobre un posible <i>milagro</i> tras la muerte del <i>Tiñoso</i>.</p> <p><i>La noria</i> 1952</p> <p>*No aparece relación alguna</p> <p><i>Vivos y muertos</i> 1955</p> <p>*De <i>obediencia debida</i> con la caricatura propia del personaje.</p> <p>*Se enfrenta a su obispo pero obedece y reconoce su jerarquía, <i>aún a golpes teatrales</i></p>	<p><i>Los cipreses creen en Dios</i> 1953</p> <p>*Relación de obediencia incluso en aquellas tareas que les molestan, como el caso de Alberto y los presos.</p> <p>*Su figura aparece sacralizada.</p>	<p><i>Una mujer llega al pueblo.</i> 1956</p> <p>*No aparece relación alguna, pero el perfil y sus actitudes frente a la Iglesia como jerarquía nos deja descubrir una obediencia a sus superiores jerárquicos</p>	<p><i>Vendimia interrumpida</i> 1960</p> <p>*De obediencia y cumplimiento de cuanto se le exige: aceptación de todos nombramientos sin consulta alguna: capellán de monjas, cura rural, etc.</p> <p>*Obispo visto como nobleza social.</p>	<p><i>Un lugar para vivir.</i> 1962</p> <p>*De obediencia hacia su obispo, este cree no haber acertado al aceptar el deseo de mosén Manuel de ser saltatumbas</p>	
	<p><i>El canto del gallo</i> 1953</p> <p>* Obediencia y respeto, con maneras propiamente grandilocuentes y gesticulares.</p> <p>* Muestra la figura episcopal con formas paternas exageradas.</p> <p>*Acepta la reprimenda episcopal por su actitud de posible soberbia al <i>no sentir el perdón</i> de Dios otorgado por el ministerio de su obispo.</p>	<p><i>La frontera de Dios</i> 1957</p> <p>*Relación de obediencia debida en don Macario, que carece de interés por informar de nada a su obispo.</p> <p>**D. José Antonio, obediencia y cierta veneración hacia su figura.</p>	<p><i>La vida sale al encuentro</i> 1961</p> <p>*No aparece relación alguna, pero sin duda marcada por la obediencia y el espíritu ignaciano</p>	<p><i>Incerta glòria</i> 1962</p> <p>*Cierta tirantez inicial.</p> <p>*Vive un exilio interno, separado de la jerarquía.</p> <p>*Evoluciona con el paso de los años a una relación paterno-filial.</p>	<p><i>Los curas comunistas</i> 1965</p> <p>*Obediencia y acatamiento.</p> <p>*Tratado con beneplácito por su obispo que ve en él al sacerdote comprometido y misionero en terreno hostil. Le anima tras su fracaso y su deseo de abandonar ese mundo obrero.</p> <p>*Despierta antipatía en el Vicario General quien lo humillará cuando no esté el obispo y le castigará apartándole del mundo obrero.</p>
	<p><i>Hicieron partes</i> 1957</p> <p>*No aparece relación alguna</p>	<p><i>No era de los nuestros</i> 1959</p> <p>*No aparece relación alguna</p>	<p><i>Cuando amanece</i> 1961</p> <p>**De simpatía y acercamiento del Obispo al sacerdote, al que ve con muy buenos ojos.</p> <p>*Relaciones que serán envenenadas por los curiales.</p> <p>* Su inconformismo personal con el trato recibido llevará a romper con la Iglesia</p>	<p><i>Los curas comunistas</i> 1965</p> <p>*Obediencia y acatamiento.</p> <p>*Tratado con beneplácito por su obispo que ve en él al sacerdote comprometido y misionero en terreno hostil. Le anima tras su fracaso y su deseo de abandonar ese mundo obrero.</p> <p>*Despierta antipatía en el Vicario General quien lo humillará cuando no esté el obispo y le castigará apartándole del mundo obrero.</p>	

9.2.8 Conclusiones comparativas sobre la relación con la jerarquía

En la narrativa publicada en el exilio, la relación de los sacerdotes con la jerarquía es más bien escasa y en ocasiones ha sido de tensión y ruptura. El caso más beligerante con ella es el que muestra el personaje de don Leoncio en *Euzkadi en llamas*, quien no duda en mostrar su rechazo y su desdén hacia una jerarquía eclesial que le ha vuelto la espalda; recordemos que nos encontramos con el joven sacerdote nacionalista fusilado por el ejército rebelde. De una relación afable a una relación de descontento y ruptura, la vivida por el personaje de Ceferino Guadalmequí, quien abandonará Cádiz ante el silencio de la jerarquía oficial frente a los atropellos falangistas y del ejército nacional. Tensa fue siempre la relación de don Jacinto, cura de Almuniaced en profundo desacuerdo con las actitudes de su obispo. Tensas, en *Los esfuerzos inútiles*, por parte de don Guzmán, posiblemente por sus ideas liberales y contrarias al conservadurismo. De obediencia debida y paterno-filial es la que se desprende en la relación de mosén Millán con su obispo cuando éste visita pastoralmente la aldea e imparte el sacramento de la confirmación al niño Paco, el molinero.

Entre el grupo de religiosos del grupo de narrativa exiliada: no aparece relación alguna en los religiosos martirizados en *El cansado sol de septiembre*. Interesadas serán las relaciones con la jerarquía diocesana, por parte de los jesuitas de Comillas, buscando, por encima de todo, una situación de privilegio a más alto nivel, el nuncio.

Suponemos una relación tácita de silencios entre los sacerdotes y religiosos de *La forja de un rebelde*, pues, ante los atropellos hacia los más humildes y, sus acciones paralelas de doble moral, no son denunciadas por la jerarquía. Una jerarquía que está ausente, desaparecida.

De obediencia a su prelado son, por lo contrario, las relaciones mayoritariamente que se dan en los personajes sacerdotes del segundo grupo, el de la narrativa publicada en España. Una obediencia que nace del reconocimiento jerárquico. No obstante, a veces, aparece con escasa voluntad ante alguna decisión pastoral, tal es el caso de mosén Alberto, a quien su obispo envía a confesar a los encarcelados tras las primeras revueltas con la proclamación de la República. Obediencia y cumplimiento son las relaciones de Diego Ribalta en *Vendimia interrumpida*. Obediencia y enfrentamiento –por carácter y sin ir más allá de lo anecdótico- mosén Piqueta y su prelado. De respeto y de obediencia, pero con tonos grandilocuentes y gestuales hacia la figura del obispo, advertimos en el trato del P. Müller. Obediencia debida y, con algún matiz de tedio, por ese espíritu entre escéptico y creyente, don Macario de *La frontera de Dios*. Una relación también de obediencia y simpatía hacia su obispo aparece en Jorge Villar en *Cuando amanece*, simpatía y afecto que es compartido por su prelado. Paternal y resuelta en ánimo ante

la difícil misión en el mundo obrero la que descubrimos entre Francisco Quintas y su obispo en *Los curas "comunistas"*. De tirantez a entrañable amistad paterno-filial la de Cruells y su arzobispo. Afectuosa la de monseñor Manuel en *Un lugar para vivir*. Ninguna relación en *La noria*, *Con las manos vacías*, *Hicieron partes*, o *No era de los nuestros*.

Si comparamos ambos grupos, advertimos, relaciones tensas y de ruptura en los personajes sacerdotes de la narrativa exiliada y de obediencia con diferentes matices en la narrativa publicada en España. Cabe señalar una mayor sintonía y presencia del obispo en aquella novelística de marcado carácter religioso, como son las novelas de *Cuando amanece*, *Incerta glòria*, y *Un lugar para vivir*. El resto de novelas la presencia del obispo suele ser testimonial para advertir algún tipo de consulta sobre actuaciones a realizar por parte del sacerdote, tal el caso de *El camino* o *La frontera de Dios*.

CAPÍTULO X

CONCLUSIONES COMPARATIVAS DE LA SEGUNDA PARTE

10. 1. Conclusiones comparativas sobre el perfil de los sacerdotes
10. 2. Conclusiones comparativas sobre el rol que desempeñan
10. 3. Conclusiones comparativas sobre el contexto socio-histórico
10. 4. Conclusiones comparativas sobre la temática narrativa
10. 5. Conclusiones comparativas sobre los valores propuestos en sus actuaciones
10. 6. Conclusiones comparativas sobre el pensamiento ideológico de los personajes
10. 7. Conclusiones comparativas sobre el modelo de Iglesia propuesto
10. 8. Conclusiones comparativas sobre la relación con la jerarquía eclesiástica
10. 9. Algunas consideraciones sobre los aspectos literarios

CAPÍTULO X

CONCLUSIONES COMPARATIVAS DE LA SEGUNDA PARTE

Aunque no figura como primordial para nuestro estudio, queremos presentar algunas notas, -de la misma manera que hicimos en el primero de nuestros bloques de estudio - sobre la realidad del clero español durante los años posteriores la Guerra Civil (1939) hasta 1965. Para ello nos acercaremos a sus perfiles y quehaceres sacerdotales siguiendo nuestras conocidas variables comparativas con el deseo de poder constatar si en este periodo histórico se perciben o no semejanzas o divergencias con nuestros personajes de ficción.

10.1. Sobre el perfil de los sacerdotes

Terminada la Guerra Civil los obispos hicieron cuanto pudieron para recuperar las vocaciones religiosas y reorganizar la vida de los seminarios, admitiendo en su seno a numerosos jóvenes que deseaban incorporarse al sacerdocio.⁵¹⁰ Sabemos que a partir de 1940 aumentó considerablemente el número de seminaristas. Hacia 1952 se logró alcanzar la mayor proporción conocida de habitantes por sacerdote a lo largo de nuestra historia más reciente. Según los informes escritos por la Congregación de Seminarios en carta dirigida a los obispos diocesanos, concluida la visita pastoral realizada por dicha Congregación durante el curso 1955-1956 en las diversas diócesis españolas, se les notificaba sobre una realidad de muy “viva satisfacción” para la vida de la Iglesia. Seminarios con la presencia de numerosos candidatos lo que ocasionará la necesidad de una selección ante el número desbordante de peticiones de ingreso.

Estos sacerdotes fueron formados –durante estos años- en la piedad, la disciplina y el estudio junto al celo pastoral y fue una de las principales tareas de aquella generación trabajar a favor de la reconciliación nacional. Parece que la formación intelectual y religiosa del clero joven de estos años fue muy superior al presbiterio que se había configurado antes de la guerra. Pero, sabemos que –poco después- comenzó un descenso vocacional importante, al mismo tiempo que se iniciaba un proceso de secularizaciones, sobre todo a partir de 1967, concluido ya el Concilio Vaticano II. De los 167 sacerdotes que abandonaron su vocación durante el año de 1963 pasaron a ser 1.185 a penas transcurridos dos años, en 1965; llegándose el momento álgido entre los años de 1969-1970, donde 3.700 sacerdotes desestimaron el ministerio. Las razones más comúnmente manifiestas fueron la insatisfacción con su vida celibataria. Bien conocemos que, un gran número de vocaciones había surgido ante las graves dificultades de la posguerra, cómo única manera de

⁵¹⁰ Seguimos al historiador **Cárcel Ortiz, Vicente**. (2002) O. C. p. 371.

llevar a término un itinerario vital y personal más digno y poder acceder a una formación intelectual que en estos momentos se hallaba lejos de las posibilidades de muchas familias. El seminario se convirtió, pues, para gran número de jóvenes en una alternativa a tan difícil situación.

Durante el período del análisis narrativo que hemos llevado a término nos encontramos, prácticamente, con dos generaciones sacerdotales. Por una parte, la que formaba el clero que había vivido la guerra, y por otra una nueva generación de sacerdotes más jóvenes que se había incorporado – y no habían vivido la guerra en primer plano- y que, ya antes del Concilio Vaticano, muestran signos de una escisión generacional. Ésta última generación de sacerdotes por su formación religiosa concentraban sus lecturas no tanto en obras españolas tradicionales, como en traducciones de escritores católicos extranjeros, mucho más liberales y progresistas que los autores españoles.

Stanley G. Payne⁵¹¹, siguiendo a Guy Hermet, nos señala que, por lo general, el clero de este momento histórico participaba de la fisonomía propia del resurgir católico. Un clero que procedía, desproporcionadamente, de la sociedad rural y de las pequeñas ciudades del norte. Payne señala tres configuraciones eclesíásticas diferentes, coincidentes éstas con las sensibilidades propias del país- el llamado sector principal o “castellano”, junto al vasco y catalán. De estas tres configuraciones, la castellana fue la más conservadora, aunque en menor medida entre los jóvenes sacerdotes que no vivieron su ministerio durante la guerra. El clero catalán tenía un origen más urbano y procedía en mayor proporción de las clases medias y obreras y estaba más preocupado de las cuestiones nacionalistas y poseía posiciones ideológicas y teológicas mucho más avanzadas. El clero vasco difería del español en general y del catalán por su muy estrecha identidad con la sociedad vasca -rural y urbana-; un clero éste, que en la medida que iba desarrollándose el nacionalismo vasco moderno, tendía a identificarse con él. Ya en 1960, un número importante del clero vasco -399 sacerdotes- en carta abierta a los obispos diocesanos protestaron por la estrecha colaboración que observaban entre la Iglesia y el Estado franquista. Tampoco podemos olvidar que el movimiento disidente del clero catalán, en la década de los sesenta, se fraguaría en la Abadía de Monserrat, entorno a la figura del abad Aureli Escarré, quién atacó directa y públicamente al régimen franquista en noviembre de 1963 cuando se preparaban los *XXV Años de paz*.

Reseñamos algunos datos recogidos por el historiador José María Laboa⁵¹² sobre el clero español tal y como se desprende en la encuesta realizada en 1968 con el fin de conocer mejor a

⁵¹¹ Payne, Stanley G. O. C. p. 260 y siguientes.

⁵¹² Laboa, José María. (2005) O. C. p. 1379 y siguientes.

dicho clero, terminado ya el Concilio Vaticano y que puede servirnos para entender sus perfiles durante estas décadas. Así, en aspectos de su formación teológica, moral y social se descubre que un 40% se sentía inseguro en el campo de la teología; un 50% también mostraba inseguridad en aspectos de moral y un 72% no se sentía preparado para orientar a los hombres en una reflexión cristiana sobre problemas económicos y sociales. En aspectos de interés político, un 31,11% era favorable al socialismo; un 15% apoyaba la monarquía tradicional; 4,9, la República; un 4,4% la Falange y un 12% a los movimientos obreros. Además de manera estructural y con respecto a la jerarquía, 36,44% tenía una opinión mala o regular sobre ella, y un 65,87% estimaba que los obispos españoles estaban más bien poco o muy mal informados sobre los sacerdotes y su manera de pensar. Este clero mostraba un creciente cambio ideológico; poseía un espíritu crítico, pero no rebelde; era sincero al confesar sus fallos, pero evidentemente acusaba dificultades en algunos aspectos de teología, sobre todo en el celibato.

Si recordamos los perfiles de los sacerdotes de ficción, éstos no se corresponden con los aspectos relativos a su formación intelectual con los sacerdotes del momento histórico, pues, siendo éste un clero más preparado intelectualmente que el anterior a la Guerra Civil ello no acaba de apreciarse con nitidez en nuestros personajes literarios. Existe, eso sí, una mayor proximidad en aquellos aspectos sociales, pues descubrimos que nuestros personajes de ficción pertenecen a familias más bien modestas, especialmente, en los personajes de posguerra, así, don José de *El camino*, o los sacerdotes de *La frontera de Dios*, o el mismo mosén Manuel de *Un lugar para vivir*, o mosén Piqueta en *Vivos y muertos*. También participan de esa condición los sacerdotes de la narrativa de Mercedes Salisachs. Misma condición social, pero con la pobreza del clero anterior a la Guerra Civil descubrimos a los personajes de *La forja de un rebelde*, o Mosén Millán en *Réquiem por un campesino español*, e incluso al modesto personaje de Pablo de la Fuente, el sacerdote don Daniel en *Los esfuerzos inútiles*. Por su parte, el clero que surge en la narrativa de José María Gironella se acerca al perfil nacionalista propio del clero catalán del momento –pero totalmente ausente en Mercedes Salisachs–; la clase media y acomodada se reflejará en el clero que presenta Vidal Cadelláns en las novelas analizadas, *No era de los nuestros* y *Cuando amanece*. También vive, don Leoncio intensamente su identidad vasca, participando por edad y momento del nacionalismo vasco anterior a la guerra.

La narrativa española del exilio mantiene un clero mucho más formado intelectualmente y mucho más activo, pero hemos advertido en diferentes ocasiones que este clero de ficción continúa esa línea más comprometida e intelectual que advertíamos en los personajes sacerdotes de la ficción narrativa anterior a la Guerra Civil.

10.2. Sobre el rol que desempeñan

Si dejamos al margen a los personajes sacerdotes durante los terribles años de la guerra, los sacerdotes de ficción muestran una gran cercanía en sus roles con el trabajo que desempeñaron los sacerdotes en la décadas siguientes a la Guerra Civil. Sabemos que la mayoría de los ellos realizó la tarea propia de su ministerio vocacional, especialmente todas aquellas acciones que tienen que ver con la cura de almas. Pero, pasados los primeros años iniciaron progresivamente un mayor compromiso con los sectores sociales más abandonados, y así los vemos en el mundo obrero y en el trabajo con los menos favorecidos. Conocemos muchas de aquellas tareas educativas que realizaron en la década de los años cincuenta y sesenta, organizando escuelas -recordemos que muchos patronatos y escuelas parroquiales se crearon en este periodo- formando a los jóvenes, especialmente, en el mundo rural o creando emisoras de radio, etc. Acciones que llevaron a cabo, en muchas ocasiones con una gran dosis de creatividad. Muchos de ellos emprendieron la difícil tarea de restañar las heridas provocadas por Guerra Civil, buscaron el perdón y la reconciliación entre quienes habían sufrido los horrores del conflicto.

Podemos apreciar estos roles en los personajes sacerdotes, aunque, como en ocasiones hemos señalado, en ellos falta fuerza -los hemos visto apocados en los perfiles estudiados- y escasa garra en el ejercicio de sus ministerios. En diferentes ocasiones hemos advertido la ausencia de una fuerza literaria en los autores que presentan la figura del sacerdote. Así podemos comprobar ese rol de cura de almas en gran parte de la narrativa de posguerra escrita en España: don José en *El camino*, don Macario y don José Antonio en *La frontera de Dios*, Diego Ribalta o don Roque en la narrativa de Mercedes Salisachs, o en mosén Piqueta de *Vivos y muertos*. Descubriremos actividades pastorales en el mundo obrero en el sacerdote Francisco Quintas, *Los curas "comunistas"*, o mosén Cruells en *Incerta glòria*, o Jorge Villar en *Cuando Amanece*, y conoceremos en el mosén Bruguera de *La noria*, el desencanto de los obreros con la Iglesia, concluida la guerra, en ese vacío en el templo parroquial. Algunos sacerdotes buscan la reconciliación y el perdón: don Tarsicio de *Hicieron partes* o los dos personajes del mismo nombre, Roque, en *El vengador*, de Castillo-Puche y el otro Roque, en la novela de *Una mujer llega al pueblo* de la autora catalana estudiada.

Apenas se desarrolla en este periodo narrativo el rol de formadores o educadores de jóvenes, a pesar de reconocer que la enseñanza primaria y secundaria está prácticamente en manos de la Iglesia, probablemente, hará falta el paso hacia una nueva generación de narradores y con ellos el impacto favorable, o no, de sus experiencias vitales junto a otros jóvenes en los internados religiosos del momento o en la formación recibida con la presencia de los sacerdotes

en el mundo rural. Solo hemos encontrado una novela que aborda la vida en el internado: *La vida sale al encuentro*, del ex jesuita Martín Vigil.

10.3. Sobre el contexto socio-histórico

Estos personajes de ficción quedan reducidos, principalmente, al ámbito rural, sólo los personajes que vivieron la Guerra Civil suelen descubrirlos además el mundo de la ciudad, ya sea una gran capital o en la pequeña capital de provincias. Prácticamente, todos ellos, aparecen enmarcados en la cronología de la misma Guerra Civil o en la inmediata posguerra. Únicamente la excepción de la novela de *Los esfuerzos inútiles* nos retrotrae años antes del conflicto bélico, así como la novela atemporal de *El canto del gallo*. Hemos señalado que *Con las manos vacías* aun cuando los hechos contados se sitúan al final de la década de los años veinte, es narrada durante el tiempo de la posguerra cuando su protagonista, don Pedro, ya es un sacerdote anciano cercano a la muerte.

El contexto socio-histórico de la guerra se nos muestra con más fuerza en la narrativa del exilio que en las novelas escritas en España. Así, junto al microcosmos referencial del conflicto bélico que quiere ser la trilogía de José María Gironella, -novela narrada como bien sabemos desde la perspectiva del bando nacional- el resto de narraciones nos llegan desde el horizonte republicano. Ambas perspectivas quieren ser *objetivas* en la forma de presentar el contexto social más dramático de la guerra y, en ambas perspectivas -con los matices ideológicos propios de sus narradores- inciden en el desencanto que produjo la República, que tal vez no supo llevar a término las esperanzas que en ella habían sido depositadas.

Por lo que se refiere al contexto socio-histórico de las novelas de posguerra, pesa más en ellas el carácter costumbrista que la realidad social. El motivo tal vez habrá que buscarlo en las dificultades narrativas inherentes a la censura y, aún queriendo ser exponentes de la realidad social del momento, nos vengam tamizadas por la situación histórica. Son excepción de ello la narrativa de dos de los autores catalanes, Joan Salas i Vallés, y Vidal Cadelláns ambas narrativas muestran una realidad socio-histórica alejada del cualquier costumbrismo.

Por último las novelas de Martín Vigil, *La vida sale al encuentro* y *Los curas "comunistas"* son exponentes de esa sociedad franquista anclada en el nacional catolicismo y que retrata de manera rotunda esos planteamientos ideológicos del momento el autor ovetense.

10.4. Sobre la temática

La temática donde se insertan los sacerdotes de ficción comparados con los sacerdotes de la vida real tiene, sin duda, un marcado punto en común. Los personajes de la ficción son fiel reflejo de los sacerdotes en la vida real, de aquellos quienes vivieron esos mismos conflictos que descubrimos durante este periodo narrativo: la Guerra Civil, con sus horrores y sufrimientos; la persecución religiosa; la no intervención de los países democráticos y la carencia de todo aquello más necesario para vivir; todo ello aparece reflejado en la temática narrativa propia del conflicto bélico. Y con la posguerra, la incertidumbre y el hambre, con una sociedad dañada por el sufrimiento y el horror y que iniciaba un camino difícil y complejo, con ese aislamiento sufrido a causa de un régimen totalitario que echaba sus raíces buscando convertirse en un nuevo Estado. Tal vez se eche de menos, en la narrativa castellana una novela mucho más creativa –con personaje sacerdote- pues como hemos señalado en diversas ocasiones cuantas hemos analizado carecen de fuerza expresiva.

10.5. Sobre los valores propuestos en sus actuaciones

Los sacerdotes de la ficción narrativa y los que vivieron en el contexto histórico poseen en común esa voluntad por vivir y trabajar en valores evangélicos cercanos al perdón y a la reconciliación. Nuestros personajes desean ser mediadores y así lo descubrimos no sólo en las novelas cuyo tema central es el conflicto bélico, *El cura de Almuniaced*, *Réquiem por un campesino español*, *Euzkadi en llamas*, sino también en aquellas que desarrollan temáticas de posguerra, con personajes como don Tarsicio, don Roque, Diego Ribalta, etc., o el mismo Francisco Quintas. Descubrimos la presencia de los valores del nacionalismo no sólo en las novelas que narran el conflicto bélico, sino también, especialmente, en las de autores del ámbito catalán como Joan Sales en su *Incerta glòria*.

El valor de la educación estará siempre presente en toda la narrativa, valor como manera de romper el círculo de la pobreza. Recordemos a mosén Jacinto cuando envía a su monaguillo a formarse en la ciudad, o a Cruells, que enseña en los barrios obreros de Barcelona, lo mismo que Jorge Villar en *Cuando amanece*. Valor hacia la cultura, creación del hombre, que de manera rotunda muestran los personajes sacerdotes de la narrativa del exilio. Valor hacia el hecho cultural tal y como lo vivieron de manera clara, especialmente los sacerdotes del ámbito catalán, presentes en todas las manifestaciones culturales de su pueblo, en especial en el mundo de las letras.

Debemos señalar, por lo general, la ausencia del anticlericalismo que en ocasiones mostraba escasos valores del clero regular tal y como se mostraba en la narrativa de las primeras décadas del de siglo XX. Nuestros sacerdotes son valorados en sus tareas dibujándose en ellos el deseo de transformar la realidad que viven. Pero volvemos a insistir en la escasa creación literaria de sus autores.

Sobre los aspectos de fidelidad a la vida religiosa, especialmente los deberes celibatarios, si constatamos que en nuestras novelas no aparecen casos de amancebamiento, si exceptuamos algunos protagonistas sacerdotes que vivieron los años anteriores a la guerra, nos referimos a don Pedro en *Con las manos vacías* y diferente será el caso de Jorge Villar en su oscura noche, *Cuando amanece*.

10.6. Sobre la ideología de los sacerdotes

Ideológicamente, el clero español siempre se ha mantenido dentro de las líneas conservadoras y tradicionales. Conservadurismo que se hará presente en estos momentos históricos. Por lo general, debemos recordar que la jerarquía –salvo algunas excepciones- mostró siempre un talante conservador y una cercanía con el nacionalcatolicismo. Hemos señalado más arriba, cómo durante la apertura del concilio Vaticano II sus posiciones distaban mucho de los planteamientos conciliares y de las declaraciones finales, posiciones que resultarían marginadas o rechazadas por la mayoría conciliar⁵¹³.

Durante el periodo que hemos estudiado de la narrativa en el presente bloque, nos hemos encontrado dos generaciones de sacerdotes. La primera, la que vivió los conflictos de la Guerra Civil y la segunda generación, que iniciará, años después, durante la posguerra, su ministerio. En la primera de estas generaciones estuvo presente el recuerdo de las persecuciones religiosas y por ello mostraron un talante mucho más conservador, sin olvidar que fueron favorecidas muchas de sus empresas pastorales desde el poder gobernante. Por parte, del clero más joven conocemos sus intereses aperturistas y sus deseos de comprender mejor el pensamiento católico europeo, lo que les llevó a prestar atención a los estudios teológicos europeos y al compromiso de los intelectuales católicos en la cultura del momento.

Son significativos los datos recogidos en las encuestas realizadas a los sacerdotes españoles y que sirvieron de base a la asamblea conjunta obispos y sacerdotes de 1971, en

⁵¹³ Laboa, Juan María. (2005) O C p. 1366.

Madrid⁵¹⁴. Añadiremos a los ya presentados, referentes a la muestra general, otros datos más –en este caso por edades- que pueden ayudarnos a descubrir los planteamientos ideológicos del clero. Recordemos, que se realizó una encuesta a 18.200 miembros del clero diocesano sobre diversas cuestiones religiosas y sociopolíticas y se obtuvo un 85% de respuestas, las de 15.449 sacerdotes diocesanos. Si nos detenemos en la que se responde a la pregunta de “¿*Qué ideología o forma política favorece?*” Las respuestas fueron muy renovadoras, mostrándo el rostro de un clero que había roto con los planteamientos del nacionalcatolicismo. Así, se manifestaba de ideología socialista el 47,2% del clero menor de 30 años, frente al 3,9 de más de 64 años. De pensamiento comunista, el 0,9% de menos de 30 años, frente a 0,5 de más de 64 años. Monárquicos, el 3,6% de menos de 30 años frente al 51% de más de 64 años. De Falange Española, el 1,0% de menos de 30 años, frente 3,4% de más de 64 años. Partidarios de la República, el 7,1 % de menos de 30 años, frente 1,7% de más de 64 años. A la situación del momento, 4,2% por parte de los menores de 30 años, frente 11,5 de más de 64 años. Sin olvidar que en aquella asamblea surgió una propuesta de desaprobación de la Iglesia en la llamada “cruzada de 1936-1939”, que consiguió la mayoría de votos, pero no los dos tercios necesarios para figurar en el informe final.

Si nos detenemos en los personajes de ficción, -al margen de los sacerdotes de la narrativa española en el exilio- muestran su carácter marcadamente conservador, siendo unos más militantes que otros. Así observamos ese conservadurismo en los sacerdotes de *La frontera de Dios*, o en los personajes sacerdotes de Mercedes Salisachs o en el don Enrique de *No era de los nuestros*. También en mosén Piqueta de *Vivos y muertos*. Bien es verdad que no muestran ninguna actitud beligerante en su conservadurismo ideológico y viven con un cierto conformismo. Más ideológicos y con un conservadurismo propio del nacionalcatolicismo son el P. Müller de *El canto del gallo*, el P. Urcola de *La vida sale al encuentro* y el teatral Francisco Quintas, de *Los curas “comunistas”*, sin olvidar a algunos sacerdotes coadjutores de la parroquia donde viven este último de los personajes. Mucho más abiertos y cercanos a los movimientos obreros, Jorge Villar en *Cuando amanece* o Cruells en *Incerta glòria* e incluso el sacerdote mayor, cansado y fracasado que asoma en *La noria* de Luis Romero, mosén Bruguera.

De los sacerdotes que vivieron la guerra presentes en nuestra ficción literaria, muestran un talante conservador pero con profundos valores evangélicos don Jacinto de *El cura de Almuniced*, mosén Millán en el *Réquiem por un campesino español*, don Daniel y don Guzmán en *Los esfuerzos inútiles*; el conservador y nacionalista don Leoncio en *Euzkadi en llamas*; conservador pero de talante solidario y que lucha a favor de los planteamientos de la República, Ceferino en *Cruces sin Cristo*. Conservadores y nacionalistas son algunos sacerdotes de la

⁵¹⁴ Recogemos los datos en **Payne, Stanley, G.** (2006) O. C. p. 269, quien nos da como fuente al Secretariado Nacional del Clero, Asamblea conjunta obispos-sacerdotes. Madrid 1971. p. 109.

trilogía de José María Gironella. Muestra del conservadurismo de tintes integristas es don Luciano en *Hicieron partes*.

10.7. Sobre el modelo de Iglesia

El modelo nuevo de Iglesia surge con el concilio Vaticano II, con una Iglesia más abierta que quiere hacerse presente en los gozos y esperanzas de la humanidad y desea dar respuestas a sus interrogantes. En este periodo de nuestra historia más reciente, en España se halla el modelo de esa Iglesia triunfante en los primeros momentos, concluida la Guerra Civil para encaminarse a esa Iglesia del nacionalcatolicismo. Sin embargo, en nuestra ficción literaria no es esa la Iglesia que se nos muestra. Es verdad que algunos sacerdotes viven ese nacionalcatolicismo pero, por lo general, descubrimos a nuestros personajes de ficción en sus tareas cotidianas, intentado vivir día a día, en medio de las dificultades de la posguerra. La Iglesia que se nos muestra será más o menos cultural, buscará servir más y mejor y lo intentará más bien o más mal, pero desea mostrar un rostro de servicio a los demás. Únicamente aparece esa Iglesia triunfante y de espera en el futuro, al menos jerárquicamente, en los primeros días, acabada la guerra en la obra del murciano autor de *El cansado sol de septiembre*. El resto de novelas son sacerdotes protagonistas en el silencio de la vida rural.

10.8. Sobre la relación con la jerarquía

La relación de nuestro clero durante la posguerra con la jerarquía fue siempre de obediencia, pero en el transcurso del tiempo, la nueva generación de sacerdotes vive su ministerio no tan preocupados de la relación con ésta. Recordemos que en una encuesta de 1967, un 36% del clero tenía una opinión regular o mala de la jerarquía y un 65,87% estimaba que estaban poco o muy poco informados sobre los sacerdotes y su modo de pensar. Así, la narrativa estudiada mostrara una desconfianza con la jerarquía en la narrativa exiliada, en ella los personajes sacerdotes que viven las dificultades de la guerra, lo harán al margen de la jerarquía, ya sea por haber roto con ella por sus planteamientos ideológicos, ya sea porque, en conciencia, han tomado un camino distinto. En la narrativa española creada en la España de posguerra, advertimos una relación de obediencia a la jerarquía basada siempre en el respeto a la autoridad. Así se nos descubre en la novela de Salisachs o Martín Descalzo, Martín Vigil o José Antonio Giménez Arnau, en estos dos últimos con una relación, en ocasiones, de acatamiento. Relación estrecha y de simpatía es la que se despierta en los autores de tendencias católicas, donde la figura del obispo y la relación del sacerdote con él suele mostrarse desde el afecto y con el deseo de animar la tarea del sacerdote, especialmente, si son tareas nuevas pastoralmente. Así es el caso

de *Cuando amanece* o *Incerta Glòria*, sin olvidar los aspectos teatrales que rodean siempre a Francisco Quintas en *Los curas "comunistas"*.

10.9. Sobre sus aspectos literarios

También hemos querido señalar algunas consideraciones sobre los aspectos literarios de la narrativa con personajes sacerdotes; aspectos que han sido tratados de manera individual durante la presentación de nuestras novelas, pero que ahora subrayaremos de manera general.

Advertimos una mayor calidad literaria en la narrativa con personajes sacerdotes publicada fuera de España, tal vez nos encontramos una mayor solvencia narrativa en este grupo de autores con nombres como Ramón J. Sender, María Teresa León o José Ramón Arana e incluso advertimos mayor vigor narrativo en *La forja de un rebelde* de Arturo Barea que en muchas de las novelas españolas publicadas durante la posguerra en España. Muy ideologizada y con lagunas narrativas se muestra *Euzkadi en llamas*. Correcta será la novela de José Soler Gomis, *Cruces sin Cristo*. Escasa fuerza narrativa y creación de personajes podemos advertir en la novela de Salisachs o de Martín Descalzo. Destaca José María Gironella la buena voluntad en *Los cipreses creen en Dios*. Excesivo resulta hoy Martín Vigil. Pero serán Castillo-Puche y Miguel Delibes quienes nos muestren una narrativa pujante, con algunos aspectos tremendistas en el primero de ellos y más lírico en el segundo. Bien construidas son las novelas Vidal Cadelláns. Correcta en su composición la novela de Ferres, *Con las manos vacías*. La maestría que fluye de los grandes narradores europeos se advierte en Joan Sales en *Incerta glòria*. Finalmente, la novela de José Antonio Giménez Arnau destaca por su gran carga ideológica y sus escasos logros literarios en el deseo de mostrarnos un apóstata en la línea del personaje de *El poder y la gloria*.

CAPÍTULO XI

CONCLUSIONES COMPARATIVAS GLOBALES

- 11.1. Conclusiones comparativas sobre el perfil de los sacerdotes
- 11.2. Conclusiones comparativas sobre el rol que desempeñan
- 11.3. Conclusiones comparativas sobre el contexto socio-histórico
- 11.4. Conclusiones comparativas sobre la temática narrativa
- 11.5. Conclusiones comparativas sobre los valores propuestos en sus actuaciones
- 11.6. Conclusiones comparativas sobre el pensamiento ideológico de los personajes
- 11.7. Conclusiones comparativas sobre el modelo de Iglesia propuesto
- 11.8. Conclusiones comparativas sobre la relación con la jerarquía eclesiástica
- 11.9. Consideraciones finales

CAPÍTULO XI

CONCLUSIONES COMPARATIVAS GLOBALES

Si nos detenemos en el análisis comparativo de los dos periodos de nuestro estudio, podemos observar a modo de conclusión de nuestra investigación, los aspectos que a continuación detallamos.

11.1. Sobre los perfiles de los sacerdotes

Lo primero que advertimos es el cambio que se produce en los personajes sacerdotes, pues, si descubríamos una mayoría de sacerdotes regulares en la narrativa anterior a la Guerra Civil, ahora sólo se halla presente un número reducido de religiosos en el segundo periodo narrativo, prácticamente el que se corresponde a los religiosos mártires en *El cansado sol de septiembre* y la figura de P. Urcola, en *La vida sale al encuentro*. Si antes destacaban las figuras de los sacerdotes jesuitas, ahora queda reducida su presencia en la mencionada novela de Martín Vigil. Los sacerdotes regulares que aparecían enseñando en colegios han desaparecido en la narrativa de posguerra; sólo queda el recuerdo en la adolescencia del joven Arturo Barea o en *Los esfuerzos inútiles* de Pablo de la Fuente.

En el grupo de narrativa de posguerra, la mayoría de personajes pertenece al clero regular y aquí también observamos cambios importantes. Entre estos, lo más significativo es la pérdida de aquella fuerza intelectual que manifestaban en sus perfiles, sobre todo en el grupo de la narrativa publicada en España. Lejos queda la garra y el coraje transformador de personajes como el mosén Llàtzer de *Els sots feréstecs* o el Llorenç de *La vida i la mort d'en Jordi Friginals*- Algunos perfiles intelectuales de personajes como las figuras de don Magín o el obispo de Oleza, en la saga de Oleza han desaparecido; tampoco surgen personajes con la riqueza intelectual del Manuel Bueno en Unamuno, o el cura de Monleón, Javier Olarán. Sí es verdad que algunos de los sacerdotes de este segundo grupo son intelectuales con sólida formación, pero en general, ya no son los amantes epicúreos de la cultura mediterránea, ya no son aquellos ávidos lectores que fueron aquellos personajes de la tradición catalana –Llorenç y Llàtzer-, ni los de la Oleza mironiana, ni aquel Ignacio de *El hijo santo*. A pocos les interesa el afán investigador sobre las raíces de su fe como Javier Olarán. Ni siquiera los intentos -válidos o no- de aquel personaje enigmático de Ciges Aparicio, el don Íñigo, incrédulo y escéptico de *El vicario*. Este segundo grupo es mucho más conformista y verdaderamente la falta de drama en sus vidas –especialmente el grupo de narrativa publicada en España- parece definir en ellos una

mayor presencia de posibles fracasos personales. Es verdad que fracasada fue la vida de mosén Llätzer en *Els sots feréstecs*, o malograda también del cura de Monleón, o incluso la azarosa existencia de don Manuel Bueno, pero la lucha interna que sufren tiende a agigantarles y es ahí donde se diluye el posible fracaso.

No obstante podemos apreciar un grupo de personajes que bien podrían ser herederos de aquellos sacerdotes seculares, nos referimos a los personajes de la narrativa en el exilio cuyos perfiles son mucho más intelectuales que los sacerdotes de la que hemos convenido en llamar narrativa en España, y así es tal y como se aprecia en el análisis sobre dicha variable en el capítulo anterior.

Si descubriéramos en los sacerdotes seculares de la narrativa anterior al 1936 rasgos y caracteres de mayor servicio, actitudes más positivas que el modelo sacerdotal del clero regular, y señaláramos al personaje de mosén Pedro, de rasgos y valores ejemplares en su ministerio, pues bien, esa línea reaparecerá en los personajes sacerdotes de la posguerra y, no sólo en la narrativa exiliada, sino también en la que se escribe en España. Son generosos y bondadosos los sacerdotes protagonistas del exilio, casi todos ellos son víctimas del fascismo; serán también generosos y entregados, aunque tal vez apocados, buscando restañar las heridas abiertas, los sacerdotes de la narrativa interna. Bien es verdad que tal vez broten demasiados silencios en sus vidas, como es el caso de don José en *El camino*, o el atolondrado mosén Piqueta en *Vivos y muertos*; algo más preocupados se muestran –pero sin garra ni coraje– los personajes de Salisachs.

Desaparecidos esos clérigos regulares, frailes y religiosos, tratados de manera anticlerical por los autores de la novelística anterior al 1936, advertimos que los escasos miembros de dicho clero presentes en este segundo periodo muestran aspectos más positivos, a pesar de personajes como fray Roque en *El cansado sol de septiembre* o los padres jesuitas de *Sin camino*, herederos de misticismos de los personajes de Pérez de Ayala o Jarnés. También señalar sobre el clero religioso, aquella línea inaugurada con los padres de la Escuela Pía por José Martínez Ruiz con su pequeño filósofo, Azorín, personajes vistos desde una mirada entre agradecida y agria, seguirá presente en la misma orden tal y como se nos ofrece en el primer volumen de la trilogía de Arturo Barea, *La forja*. Tediosos, como hemos señalado los escurialenses de Manuel Azaña en su *El jardín de los frailes*.

Por lo general, aunque lo veremos en el estudio de otras variables, ha desaparecido el rigorismo y puritanismo que aparecía en los personajes del clero regular en las escasas ocasiones que surgen, recordemos la figura de don Guzmán en *Los esfuerzos inútiles* o los

sacerdotes de *Cansado sol de septiembre* –exceptuando a fray Roque-. Ya no vocean personajes como aquel P. Paulí de *El intruso*, ni aquel misticismo trasnochado del P. Puche en la saga Azorín, o aquellos personajes del conocido círculo del P. Bellod, en la Oleza episcopal.

También debemos anotar otro aspecto curioso. Mientras en la narrativa anterior al 1936 encontramos el caso de sacerdotes escépticos, tal es la historia de don Íñigo de *El vicario*, o el consignado escepticismo del mosén Llorenç en *La vida i la mort d'en Jordi Friginals* o la del propio obispo de la mironiana Oleza en *El obispo leproso*, la narrativa de posguerra no muestra la figura del sacerdote escepticismo –tal vez cierto escepticismo surge en el don Macario de Martín Descalzo-. Sin embargo, nos encontramos con una figura nueva, la del apóstata, y es éste el caso del P. Müller en *El canto del gallo* o incluso la figura del fray Roque, renegado por miedo a la tortura sufrida a manos del comité popular tras la revolución. También son peculiares los abandonos del ministerio, algunos por razones personales y por desafuero con la Iglesia oficial, tal es el caso de Jorge Villar en *Cuando amanece*, pero también el de Ceferino Guadalmecí en *Cruces sin Cristo*, aunque su abandono es muy matizado, pues sabemos que en conciencia se separa de su relación con la jerarquía pero tiene presente su ministerio.

En resumen, prevalece el clero secular sobre el regular y descubrimos perfiles más intelectuales entre el secular anterior a la Guerra Civil, frente a la mediocridad del clero de posguerra. Constatamos más vehemencia y fuerza en los primeros que en los segundos, en cambio en estos segundos se ha perdido el rigorismo y puritanismo que mostraba la narrativa anterior al conflicto y se han difuminado aquellos matices escépticos que encontrábamos en los personajes anteriores a la Guerra Civil. Continúan vigentes aquellos perfiles de personajes de extracción social humilde. Además debemos señalar una clara continuidad de perfiles entre los personajes del primer grupo, anteriores a la Guerra Civil y los personajes sacerdotes de la narrativa del exilio, pues éstos muestran un mayor coraje y se presenta mejor formados intelectualmente. Vehemencia la de éstos que tal vez debamos achacar a su actitud combativa en favor del débil.

11.2. Sobre el rol de los sacerdotes

El cambio más significativo –como hemos venido señalando- y que afecta al desarrollo de sus tareas sacerdotales lo descubrimos con la ausencia del grupo del clero regular. Antes de 1936 un nutrido grupo de novelas presentaba la figura del sacerdote regular como educador. En el segundo periodo, en cambio desde los años desde 1939 hasta del Concilio Vaticano II, sólo tenemos la referencia de sacerdotes regulares educadores en el presente narrativo de *La forja de*

un rebelde; también se descubre su presencia en *Los esfuerzos inútiles* y en *Sin camino pero no son novelas que pretendan mostrarnos las facetas de educadores del clero regular. Será a finales de la década de los cincuenta cuando resurja la figura del clero regular como educador en La vida sale al encuentro.*

Por lo que respecta al clero secular, los sacerdotes del segundo periodo analizado han perdido algunas de las tareas que asumían los personajes anteriores a 1936. Son también aquellas referidas a la educación donde se mostraban como preceptores. Recordemos a mosén Llorenç en *La vida i la mort d' en Jordi Fragnals* o don Ignacio en *El hijo santo*. Esa figura, pues, de sacerdote regular preceptor ha desaparecido. Tampoco son *grandes oradores* ni para bien ni para mal, si exceptuamos la afamada prédica de don Luciano, arcipreste en *Hicieron partes*. En cambio se desarrollan otros roles referentes al mundo obrero. Si antes del 1936 sólo algunos sacerdotes parecían preocupados por la cuestión social, el don Ignacio mironiano, el Magín oleense, o el don Íñigo en *El vicario* de Ciges, ahora tenemos algunos sacerdotes trabajando en ese mundo, tal es el caso de mosén Bruguera de Luis Romero, pero sobre todo, Jorge Villar en *Cuando amanece*, Cruells en *Incerta glòria*, y el Francisco Quintas, el cura “comunista”. También descubrimos algún que otro rol bastante extraño, como el de saltatumbas en mosén Manuel de *Un lugar para vivir*. Roles circunstanciales serán también los que surgen a causa de la guerra, recordemos al conductor de ambulancias Ceferino Guadalmequí o Camilo, actor en *Juego limpio*.

Curiosamente, hemos de señalar que desempeñan mucho mejor el papel de cura de almas los sacerdotes seculares en la narrativa de las primeras décadas del siglo. Personajes como Llorenç, Llätzer, el mosén Pedro de Jarnés, Manuel Bueno o Javier Olarán, cura de Monleón sacerdotes que muestran en sus quehaceres cotidianos mayor *actividad ministerial* que los personajes de la posguerra. Tal vez habrá que buscar las causas no en el sacerdote sino en la fuerza narrativa de sus autores, mucho más certera en los primeros que en los segundos. También, del periodo primero, sabíamos de oficios eclesiásticos, de beneficiados, canónigos, obispos, arciprestes, vicarios, seminaristas, etc. En el segundo grupo no vamos más allá de un par de ellos, a saber, el de párroco con cura de almas y vicarios.

Podemos concluir el apartado recordando la ausencia de los roles de educadores y formadores de adolescentes con la desaparición del clero regular, también la ausencia de aquel rol de preceptores ejercido por sacerdotes seculares. Siendo, además, más anodinos en sus ministerios sacerdotales los personajes del segundo momento que los del primero; carecemos de *vidas ejemplares*, como pudieron ser la de mosén Pedro o don Manuel Bueno. Permanece el rol de mediación que surgía en aquellos personajes de nobleza de corazón –Llorenç, Llätzer, mosén

Pedro, Manuel Bueno, etc.- y que ahora se perpetúa también en algunos sacerdotes de la posguerra que buscan ser mediadores entre vencidos y vencedores.

11.3. Sobre el contexto socio-histórico

Los personajes sacerdotes estudiados comparten el mismo contexto histórico, con las divergencias propias de los dos momentos narrativos. La novela anterior a 1936 se desarrollaba en los contextos históricos de inicios de las primeras décadas del siglo XX y, todavía, un grupo importante de novelas se contextualizaba en las últimas décadas del XIX. No olvidemos que iniciábamos nuestro estudio con aquellas novelas publicadas con el inicio del siglo, *Els sots feréstecs* y con la saga de Azorín, recién estrenada la centuria. En las novelas del segundo periodo ha desaparecido -como cabía suponer- aquellos contextos históricos del siglo XIX y una gran mayoría se sitúa en los periodos inmediatamente anteriores a la proclamación de la II República -el contexto histórico más antiguo, *Los esfuerzos inútiles* y la primera parte, infancia y adolescencia de Arturo Barea en *La forja*-. Un buen número de novelas presenta el momento de la Guerra Civil y sólo surge el tiempo de posguerra, vivida como tal acontecimiento, en ese grupo que denominábamos narrativa publicada en España. En la del exilio continúa presente el contexto dramático de la guerra.

En cuanto al ámbito social ha desaparecido el mundo de la educación y de la formación de los jóvenes de familias económicamente acomodadas como se recogía en las narraciones del primer grupo. En cambio se desarrolla el contexto social de dolor y sufrimiento en la población civil tanto en el mundo rural como en la ciudad a consecuencia de la guerra fratricida. Así, un buen número de novelas presentan y desarrollan dicho contorno social en el mismo ámbito rural que descubríamos en el primer periodo, son las novelas del *Réquiem*, de *Los esfuerzos inútiles*, de *Euzkadi en llamas*, de *El cura de Aluniaced*. Ambiente y contexto rural propiamente de posguerra sólo se mostrará en la narrativa en España con *El camino*, *Vivos y muertos*, *La frontera de Dios*, o en la narrativa de Mercedes Salisachs.

Ha desaparecido esa capital cultural que era Madrid y que seguíamos en la novela de la saga Azorín, ahora sólo sabemos de ella como ciudad sitiada, y del paso de los intelectuales antifascistas, especialmente en *Juego limpio* y *la Forja de un rebelde* ambas presentan la ciudad de Madrid, prácticamente, como protagonista de sus historias.

El segundo grupo de novelas del periodo posterior a la guerra -como se indicaba en los nuevos roles- explora el mundo social de los suburbios urbano, especialmente. en la novelística

catalana de Vidal Cadelláns, *Cuando amanece*, y en *Incerta glòria*, novela que recoge el periodo del contexto histórico anterior a la guerra y que concluye iniciados los años sesenta. También se dibuja el mundo obrero en la narración de Martín Vigil de *Los curas "comunistas"*.

11.4. Sobre la temática

Si nos detenemos en comparar aquellos aspectos temáticos presentes en los dos bloques narrativos del presente estudio, descubrimos cómo se amplían, o bien, se desvanecen algunos de ellos. La motivación, debemos buscarla, sin duda, en los diferentes problemas que acucian a la sociedad del momento. Veamos.

Lo primero que observamos -como hemos indicado en diferentes momentos- es la práctica desaparición de la temática central del primer bloque estudiado: la educación. Estamos en pleno auge del franquismo y el silencio educativo se hace presente en los núcleos fundamentales de nuestra narrativa con personajes sacerdotes. Lejos queda aquel grupo temático formativo e incluso antijesuita de novelas de iniciación del joven y que descubríamos en autores como Pérez de Ayala, Benjamín Jarnés, Gabriel Miró, Julio Cerrador o los internados recogidos en la novela de Manuel Azaña o el propio Azorín. Únicamente hemos encontrado ese correlato educativo en la novela de Martín Vigil, *La vida sale al encuentro*, novela representante del catolicismo educativo; la presencia de aquel espíritu jesuítico tan criticado en el primer bloque sólo se descubre en *Sin camino*, novela escrita hacia 1940. No obstante, está presente el problema de la educación, unido a la libertad en *Juego Limpio*, o en *El cura de Almuniaced* o *Cruces sin Cristo*, novelas todas de la narrativa del exilio, pervivencia sin duda de la España anterior a la Guerra Civil.

Nuevo será -como no podía ser de otra manera- el tema de la mayoría de novelas de la posguerra española: el drama de la guerra y sus consecuencias. Y así el tema del conflicto bélico, con todo cuanto supone -de barbarie, miseria, hambruna, persecución, sufrimiento, dolor, etc.- estará presente en los dos grupos literarios expuestos. Continúa una presencia de narrativa anticlerical, *La forja de un rebelde*, *Los esfuerzos inútiles* o *Sin camino*, pero no adquiere ese número de novelas analizadas en el primero de los periodos. Es más, la novela exiliada -como podría pensarse- no incide en la temática anticlerical, y muchas de las narraciones exponen el daño que ocasionó la persecución religiosa a la causa de la República y así se expresa Ramón de Belausteguigoitia en su *Euzkadi en llamas*, o José Soler Gomis en su *Cruces sin Cristo*, o José María Castillo Navarro en su *El cansado sol de septiembre* y, por supuesto, la hermosa novela *Incerta glòria* de Joan Sales, cuyos personajes protagonistas

luchando en el frente republicano, quedarán horrorizados al conocer las noticias de persecución religiosa sufridas en la Barcelona de la retaguardia.

Continúa vigente en la narrativa de posguerra la figura del cacique. Aquel caciquismo en el ámbito rural que descubríamos en las figuras de Mateu Friginals, en la novela corta de *El pecado de san Jesusito*, el caciquismo presente en *La voluntad*, *El Vicario* o *El intruso* pervive en la novela biográfica de Arturo Barea, o en los personajes caciques del *Réquiem por un campesino español* y, más tarde, en la novelística de posguerra *Una mujer llega al pueblo*, *Vendimia interrumpida*, *Vivos y muertos*, *La frontera de Dios* o *Hicieron partes*. Aunque —a excepción de la novela de Castillo-Puche— las actuaciones de estos caciques quedan oscurecidas por las circunstancias históricas del momento y, en ocasiones su caciquismo —novela de Salisachs, Martín Descalzo, Loren— es de un carácter marcadamente costumbrista. Lo que no lo justifica.

También en este conjunto de narraciones advertimos la temática del perdón y de la reconciliación entre los dos bandos de la guerra; perdón y reconciliación que median personajes sacerdotes como Diego Ribalta, don Roque, mosén Piqueta, el don José de *El camino*, el don Roque o don Tarsicio en la Hécula-Saruste de Castillo-Puche. De nuevo intuimos —exceptuando al autor de Yecla— un cierto matiz pusilánime, sin que con ello queramos menospreciar la bonhomía de sus autores.

Encontramos presente en ambos períodos la temática de la pobreza rural. Sólo que aquella pobreza que surgía en la novela anterior a la guerra, la pobreza que vive y describe *Mosén Pedro* de Jarnés o de *El intruso* de Blasco Ibáñez, la pobreza en la saga de Azorín o la de los barrios humildes de la Oleza episcopal que se nos mostraba en toda su crudeza, esa pobreza sigue vigente en la narrativa exiliada, recordemos el *Réquiem por un campesino español*, *El cura de Almuniaced*, *Los esfuerzos inútiles*, o en *La forja* y *La llama* en la trilogía de Arturo Barea o, en la Hécula de Castillo-Puche. Sin embargo, esa pobreza adquiere un matiz distinto en la narrativa que se escribe en España —nos ocurre como con el caciquismo— y se nos presenta con ciertos rasgos costumbristas que vienen a diluir el verdadero problema de la pobreza, pobreza presentada en ocasiones como fatalista. Sólo en nuestra narrativa con personajes sacerdotes alcanzará su dimensión dramática a finales de los cincuenta, con autores más comprometidos con la realidad cotidiana —ni siquiera denominamos social— como son Vidal Cadelláns, quien nos muestra la pobreza radical del suburbio barcelonés o la vida difícil en la Barcelona de posguerra en *Incerta glòria* o en aquel simbólico cementerio, triste pero solidario de *Un lugar para vivir*.

Una nueva temática se incorpora en este segundo periodo, se bordea una novela de carácter religioso, con la presencia de una temática religiosa, ya sea expresando el valor del sacerdocio, a pesar del comportamiento poco digno de los sacerdotes, así en *Cuando amanece*, *Vendimia interrumpida* o *Hicieron partes* y nuestra novela atemporal, *El canto del gallo* ya sea con la presencia de la nobleza de la caridad o de la esperanza cristianas en novelas como *Incerta glòria* –y de nuevo *Cuando amanece*-, o ya sea la condición pecadora presente en el hombre con *La frontera de Dios*, o *Hicieron partes*. Una novela que sigue la estela de Graham Greene con *El poder y la gloria*.

11.5. Sobre los valores presentes en el personaje sacerdote

Desaparecido aquel anticlericalismo, -más bien antijesuitismo-, que apreciábamos en el conjunto de narraciones del primer periodo con aquellos contra-valores vividos en personajes de *A. M. D. G.* o en los jesuitas en la narrativa de Julio Cejador o el mismo Blasco Ibáñez., ahora aquellos contra-valores han venido a oscurecerse. A pesar de ello continuamos descubriendo personajes ruines y carentes de escrúpulos, pero quedan reducidos a secundarios en la trama. Son personajes que conocemos y que ya han desfilado por las páginas de nuestro estudio y no queremos reincidir..

Señalaremos que aquella reivindicación de la educación como garante de progreso y cultura sólo queda testimonialmente en la narrativa exiliada y prácticamente desaparecida en la narrativa de España. Si carecemos de textos narrativos de reflexión sobre el valor de la educación -a excepción de la dogmática *La vida sale al encuentro*- tal vez debamos achacarlo a la dificultad momento histórico no olvidemos que nos hallamos en pleno periodo franquista, y habrá que esperar unos nuevos horizontes.

No obstante existe una vía no quebrada de personajes sacerdotes amantes de la cultura y de sus valores, aquella línea iniciada con los personajes de la literatura catalana –mosén Llätzer y mosén LLorenç- y presente en nobles figuras como Atienza, don Magín, el escolapio Lasalde, o el mismo personaje de *El cura de Monleón*, o de *San Manuel Bueno, mártir*, ahora viene a continuarse en personajes sacerdotes como don Leoncio, don Guzmán, don Jacinto, el cura de Almuniaced o Camilo. Una senda transitada en la narrativa del exilio pero que se esconde en la narrativa interna aflorando sólo en alguno de sus personajes como Jorge Villar o Cruells.

Descubrimos valores de misericordia y perdón, de no respuesta a la violencia ejercida. Valores con los que se pretende trazar sendas entre españoles divididos a causa de la guerra.

Valores que aunque podían expresarse en la narrativa anterior a la guerra, la presencia del anticlericalismo venía a ocultarlos. Son valores presentes en el grupo de novelas tanto exiliadas como publicadas en España. Valores que participan sacerdotes como don Leoncio, don Daniel, don Jacinto, Camilo, mosén Millán o en los personajes de Mercedes Salisachs, Miguel Delibes, Martín Descalzo, Santiago Loren e incluso el personaje atemporal de la novela de José Antonio Giménez Arnau en la espera de ser redimido.

Con respecto al primer periodo se han desarrollado valores que allí se fraguaban como la llamada cuestión social o la pobreza vista de manera testimonial en el ejercicio de la limosna -*El hijo santo*- o excesivamente paternalista como en *El Vicario*, pero ahora avanzado el segundo período renace como compromiso social. Bien es verdad que el camino todavía no está resuelto y así hallamos la noble figura de Jorge Villar, o Cruells o incluso Francisco Quintas.

También emerge el valor del hecho propiamente religioso, y lo hace desde la perspectiva del grupo de narradores que hemos venido presentando como *católicos*. Son los valores de la fe y de la esperanza, de la caridad y de la solidaridad, nacidos en el deseo de ser fieles al núcleo fundamental del mensaje cristiano. Valores que aportan personajes como Jorge Villar, Cruells, don tarsicio, don Manuel y, en mayor o menor medida, los personajes de Salisachs o Martín Vigil.

Continúa esa presencia del sacerdote portador de valores -consciente o inconsciente- en el mundo rural, sólo que ha perdido aquella dimensión profundamente sacerdotal y religiosa de personajes como mosén Pedro, o el mismo Manuel Bueno, o el mosén Llätzer y el mosén Llorenç, el padre León de *Bartolo o la vocación*. Los personajes del segundo periodo no se expresan con esa pasión religiosa, tal vez se oscurece en matices costumbristas en personajes como mosén Piqueta, don Macario, don José Antonio. Sólo se intuye en figuras más nobles, el don José de *El camino* o en mosén Bruguera y de manera especial en Jorge Villar o Cruells.

Por último hemos de señalar que, a pesar del conservadurismo de los personajes sacerdotes del segundo periodo analizado, no se nos muestran tan *religiosos* en sus valores de fe o en su piedad cotidiana. Son rutinarios en sus oraciones. Son hombres de oración porque así se nos predica de ellos, pero carecen de aquella espiritualidad palpable y evidente en personajes anteriores como mosén Pedro, o incluso en los mironianos de Oleza, no sólo en el noble círculo de don Magín, sino también, en el apocado don Ignacio de *El hijo santo*. Espiritualidad religiosa que descubríamos en el incansable luchador don Manuel Bueno o que apreciábamos entre deseos y dificultades en querer conocer más sobre la realidad antropológica de la fe en Javier

Olarán, el cura de Monleón. En muchos personajes de este segundo periodo, la acción deviene en escasa oración, tal es el caso de mosén Piqueta; no obstante encontramos alguna excepción en la atormentada vida de Jorge Villar o en Cruells, dejando al margen a nuestro atípico y atemporal P. Müller.

11.6. Sobre el pensamiento ideológico de los personajes

Si comparamos los personajes sacerdotes y su pensamiento ideológico, en ambos bloques de estudio, podemos apreciar que continúa vigente esa línea conservadora. Con respecto al primer bloque, ha desaparecido aquella sintonía reaccionaria representada por el grupo del clero regular, manteniéndose, en el segundo bloque, sólo en algunos casos buscando mostrar ese carácter ideológico e integrista del clero en novelas sobre la guerra o de la inmediata postguerra, tal es el caso de los jesuitas de *Sin camino* o de don Leoncio en *Hicieron partes* o los más despreciados de entre *La forja de un rebelde*.

Se mantiene la religiosidad conservadora de los sacerdotes, pero, en el segundo bloque, advertimos un conservadurismo dirigido hacia planteamientos del catolicismo tradicional, sobre todo en en la narrativa de España son los sacerdotes de la novela de José María Gironella, o José Antonio Giménez Arnau, o Martín Vigil, siendo menos acusado dicho catolicismo en el resto de sacerdotes. El conservadurismo de los sacerdotes de la narrativa exiliada aparece matizado en la defensa que realizan de la legalidad republicana y los valores que ésta representa, así lo advertimos en sacerdotes como Ceferino Guadalmeceí o el joven Camilo. Ya hemos indicado la postura del cura de Almuniaced fiel a su conservadurismo de origen, pero enfréntandose sin miedo alguno a quienes atropellan la dignidad humana, lo mismo descubrimos en el personaje de don Leoncio de *Euzkadi en llamas*.

Se ha perdido ese grupo de sacerdotes conservadores pero profundamente religiosos que sirven a sus comunidades desde el afecto del Evangelio, nos referimos al sacerdocio que representaba el buen mosén Pedro de Benjamín Jarnés o incluso el personaje de Unamuno a pesar de su espíritu agónico. Línea que quiere y no puede desarrollarse en los personajes de la narrativa de la inmediata posguerra como don José en *El camino*, Diego Ribalta en *Vendimia interrumpida*, don Roque de *Una mujer llega al pueblo*, o incluso los sacerdotes de *La frontera de Dios*, pero como hemos señalado en diferentes ocasiones carecen de la fuerza y del espíritu evangélico de los primeros son marcadamente tibios, y los menos tibios entre ellos -como pueda ser mosén Bruguera en *La noria*- parecen haber concluido su tiempo y sienten el fracaso de sus vidas.

Hemos de señalar, también, la pérdida de aquel grupo de sacerdotes de carácter laico, personajes como mosén Llätzer en *Els sots feréstecs*, o el Llorenç de *La vida i la mort d'en Jordi Fraginals* e incluso aquellos personajes de talante ideológico más liberal del conocido círculo del mironiano del P. Magín, o el fraile León de *Bartolo o la vocación*. Cercanos a ese espíritu abierto serán los sacerdotes más comprometidos de la narrativa de España, las figuras de Jorge Villar o en Cruells aunque en ellos afloren sus dificultades personales, el drama que viven Villar en su oscura noche o la añoranza por la pérdida de los suyos en *Incerta glòria*.

11.7. Sobre el modelo de Iglesia propuesto

En ambos bloques del estudio se nos muestra el modelo vigente de la época con la presencia de una Iglesia de talante conservador y tradicional. Es verdad que en el segundo periodo ha desaparecido el modelo ultramontano de rasgos nocedianos que se vislumbraba entre el grupo de sacerdotes jesuitas más ultraconservadores e integristas. Y, también, con respecto al primer bloque, descubrimos entre los sacerdotes -y a título personal- el itinerario en la búsqueda de una Iglesia más fiel al Evangelio. Así se lo advertimos en la narrativa exiliada y en los sacerdotes que ejercen a partir de finales de los cincuenta. Debemos señalar en el segundo periodo la presencia de una Iglesia con valores propios del catolicismo ideológico -Martín Vigil, José Antonio Giménez Arnau- junto a otro modelo eclesial más tibio y con rostro más evangélico presente en la narrativa de Salisachs junto con otros plantamientos más abiertos en espera de cambios en los autores que publican a partir de los últimos años de la década del cincuenta.

11.8. Sobre la relación con la jerarquía

Descubrimos que en el segundo de los bloques estudiados, la mayoría de los personajes, ya sea a través de sus discrepancias desde el afecto y la obediencia ministerial, ya sea de manera más o menos explícita, mantienen al menos cierta relación con la jerarquía. Si recordamos los sacerdotes del primer grupo, mantenían muy escasas relaciones con la jerarquía y sólo en momentos puntuales; en este segundo bloque, la relación está presente. En cambio, continúan sin relación alguna los personajes sacerdotes que viven su ministerio antes de la guerra, son los sacerdotes de *Los esfuerzos inútiles* o de *La forja de un rebelde*, o los personajes de Castillo-Puche y, por supuesto los sacerdotes jesuitas del clero regular en *Sin camino*. Y podemos llamar tensa a la relación que mantienen los sacerdotes de la narrativa exiliada, no olvidemos el drama interno que viven tras los acontecimientos de la Guerra Civil.

En el segundo periodo estudiado hallamos una relación más afectuosa y paterno-filial en los sacerdotes de la narrativa posterior a la guerra, con un grupo de sacerdotes excesivamente grandilocuentes como son el P. Müller o de obediencia marcadamente episcopal como Francisco Quintas, cuyos antecedentes tal vez tengamos que remitirlos a alguno de los sacerdotes mironianos, como el don Ignacio de *El Hijo santo*. Son los sacerdotes impregnados del catolicismo de finales de los años cincuenta y que suponemos estará, también, en el P. Urcola de *La vida sale al encuentro*. La relación de obediencia, también, pero sin esos rasgos gesticulantes aparece en la narrativa de corte más católica en *Cuando amanece* o *Incerta glòria*, una actitud de afecto misional y de comprensión, no olvidemos la relación final de Cruells con su arzobispo, más arriba comentada.

11.9. Consideraciones finales

No queremos concluir nuestro trabajo sin añadir estas consideraciones finales a modo de verificación sobre nuestros propósitos iniciales.

A lo largo de los análisis descriptivos y comparativos hemos desgranado la figura literaria del sacerdote en la novela del siglo XX mostrando sus perfiles, valores, ideologías, contextos históricos donde surgen, los temas centrales o transversales donde interactúan como sacerdotes y nos hemos acercado para una mejor comprensión a sus referentes históricos en cada uno de los periodos estudiados. Por ello consideramos que la narrativa con personajes sacerdotes no muestra divorcio alguno con la realidad histórica, en ella podemos advertir, aquello que queríamos hacer objetivo principal de nuestro estudio, a saber, si este personaje es o no latido de la sociedad del momento y vemos que con sus aciertos o con sus fracasos personales, con los claroscuros el personaje sacerdote muestra el rostro de esa sociedad a la que pretende servir.

Les hemos visto en sus tareas educativas, especialmente durante la novela anterior a la Guerra Civil, con perspectivas educativas de muy escaso valor, primando más los intereses particulares que los relativos a la formación y educación de los jóvenes, tensiones que estuvieron presentes en nuestra historia a principios de siglo con respuesta en ocasiones agrias de la sociedad, especialmente entre políticos e intelectuales del momento, y así lo hemos podido constatar en el estudio de las novelas referentes a la temática educativa. Constancia pues de esa frustrada tarea educativa queda en la narrativa de Pérez de Ayala, de Manuel Azaña, de Benjamín Jarnés. También nos quedará constancia de la muestra educativa del nacionalcatolicismo en *La vida sale al encuentro* del ovetense Martín Vigil.

Les hemos descubierto asumiendo –no sin dificultades- aquellas cuestiones sociales en la medida que avanza el siglo y el mundo obrero va adquiriendo una mayor necesidad de la presencia de la Iglesia, siempre con ese extraño divorcio de ésta con dicha realidad. Camino difícil en el catolicismo español que poco a poco abandonó esa necesidad caritativa frente al obrero por mayor compromiso en la defensa de sus derechos. Lejos quedan aquellos personajes sacerdotes de principios de siglo, don Ignacio de *El hijo santo* o don Íñigo de *El Vicario* –o aquellos apuntes más sociales en algunos sacerdotes de la Oleza episcopal, don Magín-, de aquellos personajes sacerdotes más comprometidos como Jorge Villar en *Cuando amanece*, o en Cruells de *Incerta glòria*, sin olvidar al personaje profundamente ideológico que es Francisco Quintas en *Los curas “comunistas”* del ex jesuita Martín Vigil.

Les hemos encontrado en los terribles momentos de la Guerra Civil y su larga posguerra y les hemos seguido en sus ministerios dolidos especialmente entre los autores de la narrativa del exilio, trabajando a favor de la dignidad del hombre y así en *El cura de Almuniced*, o en *Cruces sin Cristo* o en *Incerta glòria*, novela que sufrió diferentes recortes censores. Algunos con más carga ideológica que otros, como *Euzkadi en llamas*; otros buscan moverse en un mayor equilibrio ideológico como son los personajes de José María Gironella. Y también hemos reparado en los silencios de la posguerra, como mosén Bruguera de *La noria*, con sus ministerios en ocasiones voluntariamente apartados como en Cruells, o perdidos en aldeas, los personajes de Salisachs, de Miguel Delibes, Ferres, Loren o en espacios simbólicos como mosén Manuel, saltatumbas, en *Un lugar para vivir* de Miguel Buñuel

Han aparecido frente a nuestros ojos con sus más o menos fidelidades a los valores evangélicos, marcados en ocasiones por el anticlericalismo español, emergente en ocasiones, y ausente en otras y así podemos apreciar escasos valores evangélicos en la tradición de narrativa antijesuítica, pero con nobles valores evangélicos en figuras como *Mosén Pedro* de Benjamín Jarnés, el padre Magín de la Oleza mironiana y un gran número de sacerdotes de la posguerra con los silencios arriba anotados, sin olvidar a los personajes sacerdotes de la narrativa del exilio.

Hemos constatado el espíritu conservador del clero español durante los años del siglo, desde aquel conservadurismo ideológico de principios de siglo, con los recuerdos nocedianos y carlistas hasta el conservadurismo ideológico del nacionalcatolicismo. Sin olvidar los caminos propios de un número importante de sacerdotes de ficción que viven a espaldas de los miembros de la jerarquía, viviendo el espacio del Evangelio en su compromiso callado para con los demás.

Y si no podemos referirnos a una tipología diferente en la manera de concebir el ministerio sacerdotal si que hemos apreciado rasgos propios en los sacerdotes de la vertiente mediterránea frente a los sacerdotes del interior español. Así podemos descubrir un ministerio más abierto, en ocasiones más epicúreo, con un profundo amor a la tradición cultural greco-romana en los *mediterráneos*, con una línea que arranca con aquel mosén Llätzer y mosén Llorenç, de la narrativa catalana de principios de siglos y que se extiende en muchos de los personajes de Miró, especialmente con el P. Magín. Espíritu mediterráneo presente, también, en Cruells, o Jorge Villar, pero también en la narrativa de Salisachs, especialmente con la figura de don Roque, e incluso José María Gironella. Ministerio más adusto en el interior de la meseta castellana, con personajes como don Daniel en *Los esfuerzos inútiles*, o don José en *El camino*, o los personajes de Martín Descalzo y Martín Vigil.

Como curiosidad cabe advertir que la narrativa de personajes sacerdotes está marcada por la geografía mediterránea, da la impresión que este personaje se desarrolla como tal más en nuestra vertiente y así lo vemos en personajes como los de la Oleza mironiana, o en su *El hijo santo*; mediterráneo presente en la narrativa catalana, Cadelláns, Salisachs, Gironella, Salas, pero también en Martínez Ruiz, Castillo-Puche, Ramón J. Sender, Benjamín Jarnés, Romero, o Gomis Soler. La vertiente vasca está presente en dos personajes: Javier Olarán, cura de Monleón y don Leoncio, gudari.

Por último la calidad literaria de la narrativa con personajes sacerdotes ha quedado reflejada en el estudio particular de cada una de las obras y en sus conclusiones generales para cada periodo analizado. No obstante y a modo de resumen señalar una mayor calidad en la narrativa antes de la Guerra Civil que durante la posguerra. Y en la posguerra, como hemos anotado, una mayor calidad en el exilio que en la narrativa que se publica en España.

CAPÍTULO XII

PANORÁMICA GENERAL ENTORNO A LA FIGURA DEL SACERDOTE EN LA NARRATIVA DESDE EL CONCILIO VATICANO II HASTA NUESTROS DÍAS

En estos momentos de nuestra investigación, no creemos oportuno –por su extensión- que debamos desarrollar ningún otro bloque posterior al trabajo que hemos venido realizando por lo que consideramos conveniente finalizar nuestra tarea. Pero, como nuestro propósito inicial era acercarnos a la figura del personaje sacerdote desde el pasado siglo hasta nuestros días, no quisiéramos concluir, sin más, nuestro estudio. Por ello queremos señalar, al menos, aquellas líneas fundamentales en el ejercicio de su ministerio que intuimos van a estar presentes entorno a la figura del sacerdote como personaje en nuestra narrativa desde el Concilio Vaticano II hasta hoy. Concilio que es un hito fundamental en la nueva realidad de la Iglesia y del sacerdocio y que inaugura una dimensión más comprometida de éste con la sociedad donde desarrollará su ministerio.⁵¹⁵ Sirva, pues, como acercamiento esta presentación final de nuestro trabajo.

Creemos oportuno continuar nuestro trabajo siguiendo –como hemos realizando hasta ahora- el desarrollo cronológico de las publicaciones literarias por mantener esa fidelidad en la configuración del personaje. Un personaje que ahora iniciará –como hemos indicado más arriba- nuevos itinerarios con esa dimensión de apertura de la Iglesia a la sociedad del momento, caminos que no sólo afectarán a sus perfiles y roles sino, también, a sus contextos sociales y a los núcleos temáticos donde surgen su figura, sin olvidar los componentes ideológicos. Veamos.

A penas concluido el Concilio Vaticano II, Domingo Manfredi (Aznalcázar, Sevilla, 1918) perteneciente al grupo de narradores de los años cincuenta, nos presenta la figura del sacerdote en dos de sus novelas, una de ellas, ha sido ya mencionada en nuestro trabajo, *A los pies de los caballos* (1959) escrita años antes del inicio del concilio y cuyo sacerdote –ex capellán del ejército rebelde- ejerce como cura en una aldea del sur de España. Novela de carácter realista que denuncia el caciquismo y la hipocresía presentes en esos años posteriores a la implantación del régimen dictatorial, deteniéndose, además, en el terrible éxodo rural del campo andaluz. También nos interesa señalar, su segunda novela, *De sangre y de ceniza* (1966) con la presencia protagonista de un sacerdote gitano⁵¹⁶ incorporado al mundo de los payos.

⁵¹⁵ Recordemos al menos la constitución pastoral *Gaudium et Spes*, sobre la Iglesia en el mundo contemporáneo y el decreto *Presbyterorum ordinis* sobre la vida sacerdotal el 7 de diciembre e 1965.

⁵¹⁶ Seguimos a los profesores **Pedraza Jiménez F. y Rodríguez Cáceres, M.** (2005). O. C p. 385-386.

Sacerdote que vivirá escindido entre las ataduras de su origen familiar y el ministerio sacerdotal al que se ha incorporado. Se trata del padre Juan Miguel Miranda⁵¹⁷ y la comparecencia de una manera y de una forma de vida propia de la gitanería como tema central de la narración. Ya el propio Manfredi⁵¹⁸ en la dedicatoria inicial de la novela subraya la realidad de ese mundo, “*A los gitanos, donde quiera que estén, cualesquiera que sean sus apellidos, su pueblo, sus antecedentes, sus pecados y sus caminos*”. Novela, pues con aspectos temáticos y perfiles nuevos en nuestra narrativa de personajes sacerdotes.

Martín Vigil seguirá publicando un buen número de novelas donde continúa presente la figura del sacerdote, *Una chabola en Bilbao* (1960), *Tierra Brava* (1959), etc. nosotros solamente queremos destacar su *Muerte a los curas*, publicada en 1968; ésta narración se convierte para uno de nuestros mejores críticos, Soldevila Duarte⁵¹⁹: en “*quizá la novela en la que el escritor alcanza el nivel de sus posibilidades, al tratar de un tema vivido por dentro, en lo que la tesis queda reducido a lo habitual en las novelas sociales de la década anterior*”. Novela de temática social sobre la actitud del proletariado frente a la Iglesia durante la Guerra Civil y los difíciles años anteriores. Novela que pertenece por temática al ciclo que sobre nuestra Guerra Civil hemos analizado y que hemos marginado en nuestro análisis sólo por motivos cronológicos, 1968.

Durante estos años se presentan un grupo de novelas que abordan las realidades inmediatas vividas en estos momentos por muchos sacerdotes concluido el concilio, a saber, la posible fidelidad o no al modelo de esa Iglesia posconciliar. Temática que recogerá Rodrigo Rubio (Montalvo, Albacete, 1931- Madrid 2007) con su novela *La sotana* publicada en 1969. Novela con la que nuestro autor perteneciente al grupo de narradores de los años sesenta continúa una de sus temática predilectas: las consecuencias de la terrible Guerra Civil española vista ésta desde la perspectiva de un conflicto más social que político, más bien de rebelión de pobres y oprimidos contra ricos y caciques. En ella señala el crítico Soldevila Duarte como son el “*desencanto, resignación pesimismo son las notas fundamentales de ésta obra escrita en un marcado tono espiritualista, enormemente implicado desde un punto de vistas sentimental en las históricas trágicas de sus personajes*⁵²⁰”. Y así a través de un largo monólogo evocativo, el protagonista de esta novela, con un lenguaje fresco y, en ocasiones lírico, pasa revista a su vida,

⁵¹⁷ **Manfredi, Domingo** (1966) *De sangre y de ceniza*. Barcelona. Luis Caralt. Así nos presenta su figura “*No viste de sotana el padre Miranda. Viene a caballo, en traje campero rigurosamente negro, pantalón de montar, botas de becerro, chaqueta corta sombrero de ala ancha. Camisa negra, también, y alzacuello de clérigo. El caballo es hermoso, guapo gallardo y bravo. de vez en cuando, el jinete de buena figura, garboso, acaricia el cuello del animal y le habla para consolarlo*” p. 11.

⁵¹⁸ **Manfredi, Domingo** (1966) O. C. Dedicatoria inicial.

⁵¹⁹ **Soldevila Duarte, Ignacio** (2001) O. C. p. 512-513.

⁵²⁰ **Soldevila Durante, Ignacio**. (1980).O. C. p. 320.

desde su llegada al seminario hasta el presente narrativo en los finales de la década de los sesenta. Con una técnica sencilla: *“Los recursos que emplea no traspasan jamás los límites de lo fácilmente inteligible. Sus historias mantienen vivo el interés del lector (...) con apreciables dotes narrativas⁵²¹”*, sabremos de las dificultades del personaje. Trata del desencanto y de la tristeza de Luis el sacerdote protagonista, abandonado de los suyos, por su querido discípulo, Marcos, joven universitario, y por uno de sus compañeros de ministerio -Arsenio-, quienes le tachan de vivir una vida aburguesada y muy poco comprometida con los nuevos tiempos inaugurados con la Iglesia posconciliar, un ministerio, el suyo, alejado del espíritu de aquellas encíclicas de carácter social de pontífices como Juan XXIII y Pablo VI, con su *Populorum Progressio*. Todo estos conflictos y desavenencias vitales estallarán en una profunda crisis mostrando la cobardía con la que asume dichas dificultades.

Siguiendo la línea de sacerdotes que abandonan su ministerio a causa de la nueva situación eclesial se halla el protagonista de la narración de Manuel Ferrand (Sevilla, 1925) *La sotana colgada* (1970) autor, también, como Rodrigo Rubio del grupo de narradores de los años sesenta y de técnica realista. Novela que tal y como nos señalan los críticos Pedraza y Rodríguez: *“gira en torno a las íntimas vacilaciones de un joven sacerdote que se ve cómo se derrumban los principios en que se sustentaban sus pensamientos. Se trata de un caso de conciencia, pero el novelista aprovecha la oportunidad para analizar la situación del clero desde una perspectiva más amplia⁵²²; todo ello junto al fino análisis sobre la sociedad burguesa sevillana, profundamente materialista que como indica Ignacio Soldevila muestra “esa sociedad oportunista, en que no vacila ni ante la simonía, mientras se dice católica, dará al traste con una vocación sacerdotal, sincera y reformista⁵²³”*. Su protagonista, Miguel, sacerdote que ha abandonado su ministerio sacerdotal es presentado en la novela desde una doble perspectiva, la visión que sobre él nos ofrece Julián, amigo personal y la del propio sacerdote, Miguel. Así lo recordaba Julián para quien Miguel despertaba a la vocación escuchando las narraciones de misioneros en su colegio: *“Un día habló de la vocación (...) yo trataba de percibir retazos del mundo interior que estrenabas y que era, para mí como de historieta de selva con lianas y leopardos (...) un cómic a lo divino con Miguel como misionero⁵²⁴”*. Joven que vivirá sus dudas con el despertar de su sensualidad, y continua la presentación de Julián, *“te zumbaban como enjambres las palabras de Magda por ello ese cosquilleo de hormigas (...) el laberinto de imágenes y aprensiones que te acongojaban (...) Son tentaciones hijo, no de te dejes vencer”*.

⁵²¹ Pedraza Jiménez, F. y Rodríguez Cáceres, M. (2005).O. C. p. 742.

⁵²² Pedraza Jiménez, F. y Rodríguez Cáceres, M. (2005) p. 750-751.

⁵²³ Soldevila Durante, Ignacio (1980) O. C. p. 283.

⁵²⁴ Ferrand, Manuel (1971) *La sotana colgada*. Barcelona. Planeta. p.15-19.

Formado y educado en una Iglesia preceptiva que “*evitaba el contacto de los dedos entre seminaristas y se jugaba con un pañuelo en la mano que era lo único tocable.*”

Años después, en 1988, -sigue éste pequeño ciclo de novelas sobre el desencanto de los sacerdotes- José María Gironella nos ofrece la figura de un ex sacerdote, ya casado y con hijos en otra de sus novelas, se trata de *La duda inquietante*, con la que obtuvo el premio Ateneo de Sevilla. Historia⁵²⁵ típica del posfranquismo protagonizada por uno de tantos personajes sacerdotes que abandonó su ministerio para formar una familia. La narración es la historia de una crisis personal⁵²⁶ que da pie a analizar la evolución que ha seguido la Iglesia desde el pontificado de Pío XII hasta la apertura surgida con el Concilio Vaticano II. Lo mejor de la narración de Gironella son sus ambientes y la recreación de los personajes, lo peor los excursos lastran la fluidez del relato. La novela se presenta como las memorias del ex sacerdote, Anselmo Romeo Figueras, fechadas en las navidades de 1980 a los cincuenta y cinco años de edad, siendo director de un instituto de enseñanza media y “*no puedo decir que soy un hombre feliz*⁵²⁷. *No, no lo soy. Ni puedo serlo. Ni lo seré nunca. Soy un cura secularizado, que obtuvo la dispensa necesaria y se casó por la Iglesia, pero que no puede administrar los sacramentos. La Iglesia no ha comprendido todavía que ambas cosas podrían ser compatibles*”. En sus memorias repasa sus avatares durante los años de su formación en el seminario y su evolución personal hasta el momento de su presente narrativo.

Conocemos, también, la obra de algunos sacerdotes y clérigos los años posteriores al Concilio Vaticano II que plasmaron con más o menos acierto sus desventuras personales en novelas o relatos de marcado carácter autobiográfico. Citaremos la curiosa obra de *Los curas se pierden en Madrid* (1973) de José María Royo (Zaragoza 1940) y la más conocida –finalista del Premio Planeta- *Todos los parques no son un paraíso* (1977), del ex religioso Antonio Roig Rosselló quien exponía en su narración las dificultades de la homosexualidad en la sociedad y en la Iglesia de aquellos años.

Durante la década del setenta será el murciano Castillo-Puche, el novelista de Hércula, quien nos presente un mayor número de personajes sacerdotes en su narrativa posterior al concilio. Novelas que agrupa en trilogías siendo fundamental la que conocemos como trilogía de *El cingulo* formada por *Como ovejas al matadero* (1971), *Jeremías el anarquista* (1975) y *Opus perfectus* (ésta permanece todavía hoy -que sepamos- inédita). En ellas se revelan las actitudes de nuestro autor hacia las cuestiones de índole religioso y de vocación religiosa,

⁵²⁵ Escuerto **Soldevila Duarte, Ignacio**. (2005). O. C p. 444.

⁵²⁶ Seguimos a los profesores **Pedraza Jiménez, F. y Rodríguez Cáceres, M.** (2005) O. C. p. 369.

cuestiones que ya habían sido iniciadas, tiempo atrás, en su *Sin camino*, de cuyo análisis dimos cuenta en la narrativa exiliada.

Si nos detenemos en su trilogía en su *Como ovejas al matadero*⁵²⁸ desarrolla en el tiempo narrativo de un único día, julio de 1936, bajo un sol tórrido, en una Murcia conservadora y clerical, la ordenación sacerdotal de cuatro jóvenes seminaristas. La novela nos da cuenta de la ceremonia sacramental y sus preparativos y, a través de los diferentes monólogos de los ordenandos conoceremos los aspectos de sus vidas y los orígenes de sus vocaciones religiosas. En la narración desfilarán todo tipo de personajes del mundo clerical: obispo, maestro de ceremonias, rector del seminario, canciller del obispado, canónigos, etc. Sus protagonistas serán: Alfredo, Cosme, Ramiro y Fulgencio. Todos ellos pertenecen –excepto Ramiro- a familias humildes y modestas, siendo el hecho de la ordenación la única posibilidad de salir de la pobreza incorporándose al estado clerical. De entre ellos, Alfredo vive una tormentosa represión sexual; en él conoceremos el despertar sexual y sus dificultades en el entorno vital de su formación religiosa; asumirá una represión que le conducirá hacia su propio aniquilamiento. Para Cosme, su carrera eclesial será otra manera más de acomodarse a un nuevo estado, olvidando la pobreza económica de los suyos, pero, -a diferencia de Alfredo-, arrastra en su proceso vital las dificultades de su homosexualidad. Con dichos personajes se quiere subrayar la actitud negativa de una Iglesia que aceptaba en su seno personas que no estaban dotadas para el sacerdocio. Serán los personajes de Ramiro y Fulgencio los más positivos. Ramiro, universitario y, de vocación tardía, pretende vivir desde la pobreza evangélica y la justicia social; es la imagen del sacerdote proletario; vivirá diferentes enfrentamientos con su propia familia, con su padre, librepensador, republicano y científico, y con su madre, mujer fanática y convencional; actitudes y divergencias familiares que nos recuerdan a los personajes y conflictos presentes en el mundo narrativo galdosiano. Por último, Fulgencio de ascendencia protestante, se halla más interesado en las reformas de la vida del seminario y al mismo tiempo irá descubriendo cómo va enrareciéndose la sociedad acercándose cada vez más hacia posturas enfrentadas.

Jeremías el anarquista, la otra de las novelas de la trilogía *El cingulo*, publicada en 1975 es una novela mucho más densa y compleja; en ella perviven algunos de los personajes sacerdotes de la novela anterior; conoceremos la muerte de Ramiro e, incluso aparecerá una novela corta, supuestamente escrita por Fulgencio sobre los acontecimientos de la Guerra Civil. La novela narra la historia del protagonista, Jeremías, un anarquista y combatiente durante la guerra española, su acción se sitúa en la ciudad de Nueva York. Jeremías participará, junto a

⁵²⁷ **Gironella, José María.** (1988) *La duda inquietante*. Para nuestro estudio en Premios Ateneo de Sevilla 1986-1988. Barcelona. Planeta 1999. p. 434.

otros miembros del comando –los ex sacerdotes Justo, Fulgencio y Arístides-, en el frustrado secuestro del representante del Vaticano ante la Organización de Naciones Unidas. En *Jeremías el anarquista* se mueven dos ejes fundamentales⁵²⁹: “lo político, en la reivindicación de un gesto poético en defensa de la opresión de un pueblo y lo religioso, dada la incursión de los tipos y personajes que un día se movieron en esferas religiosas y que no dan pruebas, precisamente de su pureza evangélica. En la novela⁵³⁰, tenemos acceso a las memorias del protagonista quien escribe desde la cárcel justificando todos sus actos y, en su apasionado relato desempeña un papel capital la figura de otro personaje el ex sacerdote Justo, un traidor a quien odia con toda las fuerzas de su alma y contra quien lanza los más feroces insultos. El narrador no ahorrará reproches contra estos personajes *ungidos* en un momento determinado de sus vidas y que actúan con la más soberana hipocresía; personajes capaces de traicionar una causa política como un día fueron capaces de traicionar la causa de la fe.

Sobre la tercera de las narraciones de *El cingulo*, la novela, *Opus Prefectum*, escrita en 1975, sólo conocemos de su existencia y que se trata de un texto todavía inédito, según nos informa en su estudio el profesor Ignacio Soldevila Duarte⁵³¹.

De nuevo el mundo religioso, tan presente en la narrativa del murciano, surge en otra de sus trilogías, la *Trilogía de la liberación*, compuesta por *El libro de las visiones y apariciones* (1977), *El amargo sabor de la retama* (1979) y *Conocerás el poso de la nada* (1982), novela ésta última por la cual se le otorgó el Premio Nacional de Literatura. Como señala Soldevila Duarte sobre esta nueva trilogía⁵³² “Castillo-Puche, vuelve a recrear el mundo de Hécuba a través de la vida de un único protagonista-narrador que vive su atormentada existencia en las tres fases de la infancia, adolescencia y la madurez. Castillo-Puche ofrece en esta trilogía una visión más filtrada e interiorizada, y por supuesto más madura, de su mundo autobiográfico, de su tiempo y de su circunstancia.” En la primera de las novelas de la trilogía asistimos a los terrores del niño con visiones torturadoras engendradas por el entorno opresivo de la religión con la figura del tío cura del muchacho. La segunda explorará los caminos de la falsa vocación religiosa empujada por la presión familiar y, por último, en su tercera novela, *Conocerás el poso de la nada*, asistiremos a ese proceso de reflexión existencial del protagonista ligado a la reconstrucción de los acontecimientos pasados. Como hemos señalado al presentar la obras analizadas de Castillo-Puche su autor se enmarca dentro de los narradores de la llamada

⁵²⁸ Seguimos a Jiménez Madrid, Ramón. (1982) O. C p. 61-71.

⁵²⁹ Jiménez Madrid, Ramón. (1983) O. C. p. 77.

⁵³⁰ Seguimos a los profesores Pedraza Jiménez, F. y Rodríguez Cáceres, M. (2005) O. C. p. 492-494.

⁵³¹ Soldevila Duarte, Ignacio. (2005) O. C. Véase nota de pie de página p. 506

⁵³² Soldevila Duarte, Ignacio. (2005) O. C. p.

literatura católica en sentido amplio del término y como hemos podido apreciar su obra gira alrededor del universo religioso, siempre desde una perspectiva existencial.

Señalar también la presencia de la educación en los colegios durante nuestra posguerra, y aquí se presenta una curiosa novela de gran calidad, su autor es José María Vaz de Soto (Paymogo, Huelva, 1937), catedrático de Instituto. Se trata de la narración que lleva por título *El infierno y la brisa*⁵³³ (1971), obra que resultó finalista del premio Alfaguara en 1969. Novela que se inscribe por su temática en esa línea poco frecuentada en las generaciones literarias de la posguerra, “pero –seguimos a Soldevila Duarte⁵³⁴- marcada por los hitos de escándalo y anatema. Baste recordar aquí A. M. D .G. de Ramón Pérez de Ayala, todavía expurgada de su edición en sus obras completas en la década de los cincuenta (...) supera en todos los terrenos a la breve obra de Pérez de Ayala”. En ella se ofrece una visión poco novelesca, realista, de la vida en los internados de enseñanza media regentados por religiosos y el impacto de la formación que reciben los jóvenes. La técnica narrativa empleada por el novelista gira entorno a una acumulación de documentos y de perspectivas diferentes asumidas, sucesivamente, por el narrador o por las diversas voces de los muchachos, bien a través de monólogos retrospectivos o bien a través de transcripciones documentales que nos van informando sobre los acontecimientos del internado.

Debemos recordar también que, hacia los años setenta, algunos de nuestros autores del exilio, de regreso a España nos presentan algunas figuras de personajes sacerdotes, enmarcados en los contextos sociales de nuestra Guerra Civil. Recordemos a José Ramón Arana, autor de *El cura de Almuniaced*, que publicará en 1980 *¡Viva Cristo Rey! y otros relatos*, donde transversalmente tendremos alguna noticia de aquel personaje de don Jacinto, cura en Almuniaced.

Manuel Andújar nos presentará la figura de un sacerdote, mosén Miquel en *Historias de una historia*, novela escrita en Méjico entre 1964 y 1966, y que no se publicó en España hasta 1973, mutilada por la censura, esperando –de nuevo- hasta 1986 para conocer el texto integro. En la novela y a través del personaje de Andrés Nerja, testigo lúcido y escéptico, nos brinda una meditación sobre la Guerra Civil, enfocada desde posiciones republicanas, y en cuya acción central se insertan múltiples historias entre ellas la de mosén Miquel. “*Sacerdote y músico, vive*

⁵³³ Novela en la que se basó una de las películas –*Arriba Hazaña*- realizadas durante el periodo que conocemos como de la Transición, sobre la educación franquista en el internado de los colegios religiosos, film del director español José María Gutiérrez Aragón, en 1978, y protagonizada por Fernando Fernán Gómez, Héctor Alterio y José Sacristán.

⁵³⁴ **Soldevila Duarte, Ignacio.** (19 0) p. 418.

en un retiro semiclandestino –seguimos a Esteve Juárez⁵³⁵- después de haber sido protegido por un dirigente anarquista cuyo respeto se ha ganado por su actuación como párroco de una barriada obrera. Desde se retiro centra sus fuerzas en la composición de un magno concierto coral dedicado al Monasterio de Montserrat en el que pretende reconciliar la herencia pagana con el verdadero sentimiento religioso y las «reivindicaciones sociales». Al interpretarlo, para Mercedes y el tío Pablo, lo siente como creación fracasada por fría y académica. Le falta vida al no sentirse implicado en la vida de sus semejantes. Y no será hasta el exilio, cuando fuera del campo de concentración gracias a la protección del musicólogo francés se dé cuenta de que aquella pieza no puede componerla en el asilamiento (...). Su compleja evolución, debe rastrearse a lo largo de sus apariciones que, sin no son centrales (...) componen la historia global de la que quizá la compleja composición musical no sea sino símbolo”. También el componente religioso figurará en otra novela, la del exiliado Segundo Serrano Poncela (Madrid, 1912 – Caracas, 1976) *La viña de Nabot*, (1979) con el tema nuclear de la Guerra Civil española.

Alfonso Grosso (Sevilla, 1925 - 1993) autor del grupo de narradores de los años sesenta y adscrito con sus primeras novelas al realismo de corte social publica en 1982, *Giraldia. Novela romántica*, con ella inicia una trilogía narrativa con los personajes de la saga de los Carvajal y Ximénez de Enciso. En la primera de ellas conoceremos la historia de Pablo Carvajal, canónigo lectoral de la catedral de Sevilla. Novela tildada de ser un relato anticlerical por los amoríos del clérigo y el erotismo de algunas de sus páginas. Tal vez se olvida ese cariz romántico que se presenta en el mismo título de la novela: *una novela romántica*.

En 1990 Luis Mateo Díez, (León, 1942) publica la novela *Las horas completas*, parte de un viaje realizado por cinco clérigos que salen de su ciudad para ir a comer con otro sacerdote amigo de estos y que vive en una localidad cercana; se trata de dos pequeñas localidades situadas en el itinerario del conocido Camino de Santiago. Durante la marcha recogen a un transeúnte que caminará con ellos hasta la entrada del pueblo que visitan. Después de comer con su amigo y de pasar la tarde con él, inician su regreso y, de nuevo, el transeúnte les acompañará hasta el lugar donde residen. Extraño personaje –el transeúnte- que removerá la conciencia de los canónigos. Para Vance R. Holloway⁵³⁶ en su aproximación a la novela española más reciente indaga el camino seguido por la narrativa posterior al franquismo deteniéndose en los núcleos temáticos de los autores del momento y, entre ellos, Luis Mateo Díez con su *La horas completas*, subrayándonos que: “*El viaje de los curas es tan alegórico como físico y de esto se*

⁵³⁵ Esteve Juárez, Luis Antonio. (1998) O. C p. 102-103

⁵³⁶ Holloway, Vance R. (1999). *El posmodernismo y otras tendencias de la novela española (1967-1995)*. Madrid. Fundamentos. P. 277-278.

derivan dos consecuencias temáticas. La primera es que la concepción de la vida como una progresión lineal y ordenada, de un punto a otro, desmiente la complejidad de la experiencia humana (...) Otro concepto destacado la vulnerabilidad del ser humanos a los sufrimientos existenciales derivados en parte de transgresiones antisociales”.

Mencionemos que durante la segunda parte de la década de los años noventa aparecen algunas novelas católicas como *Esto es mi cuerpo* del periodista y jesuita Pedro Miguel Lamet (Cádiz, 1941). El protagonista de la novela Carlos Ribera es un sacerdote y polémico teólogo de la liberación inmerso en los problemas de un conflictivo país sudamericano, llamado a declarar ante los tribunales vaticanos sobre la ortodoxia de su doctrina. Momento clave que coincide con su crisis personal, humana y espiritual. También Joaquín L. Ortega, publica en 1996 *Las manos atadas*, la historia del sacerdote Mario Lara relatada por su amigo Gonzalo Romeral; historia de encuentros y desencuentros entre el sacerdocio y el celibato con el telón de fondo del último concilio y la España más reciente.

También, siguiendo la línea narrativa de personajes sacerdotes que regresan de la América latina y que viven insertos en esa corriente teológica que conocemos como teología de la liberación conocemos la historia de Gabriel Arintero, el protagonista de la novela de Álvaro Pombo, (Santander, 1939), *Cielo raso* (2001). Personaje inserto en la violencia de ese pequeño y dolido país centroamericano, El Salvador, acercándose la novela a núcleos temáticos tan candentes como la justicia, o el quehacer político e incluso a la condición de homosexualidad de su protagonista. También Alvaro Pombo nos presentará el conflicto humano de la homosexualidad y las dificultades con el mundo eclesial en su última novela conocida *Contra natura* (2005).

Recuerdos de adolescencia en la vida de los colegios religiosos y la educación recibida vuelve a renacer en algunas novelas más recientes tales como *Mi escuela* (2006) de Luis Antonio de Villena (Madrid 1951), o la recreación de la infancia y la educación religiosa en Antonio Muñoz Molina (Úbeda, Jaén, 1956) con *El viento de la luna* (2006).

De nuevo el ciclo sobre el conflicto civil y su posguerra con otro sacerdote protagonista en *La caza salvaje* (2007) de Jon Juariste (Bilbao, 1951). Se trata de la historia de Martín Abadía, un cura vasco nacionalista, disoluto y sin escrúpulos que aprende a sobrevivir en la impostura y en la traición. En la novela del bilbaíno asistimos a las andanzas de su peculiar personaje por la España recién salida de la Guerra Civil, sus andanzas por la Francia ocupada y la Alemania nazi, e incluso por la Yugoslavia del general Tito, y su deambular entre opositores

al régimen del Franco. Una visita al mundo de los nacionalismos de la mano del profesor Jon Juaristi.

Con el telón de fondo de la Guerra Civil, Alberto Méndez (1941-2004) publica *Los girasoles ciegos*, (2004) cuya acción transcurre durante los primeros años de la posguerra, se trata de cuatro relatos breves, uno de ellos narrará el acoso que sufre una joven esposa por parte de un diácono libidinoso que se prepara para el sacerdocio. La novela adaptada en guión cinematográfico de Rafael Azcona (1926-2008) y dirigida por José Luis Cuerda en 2007 se halla todavía presente en la actual cartelera cinematográfica.

Queremos reseñar la publicación de la joven autora Angela Vallvey (Ciudad Real 1964) quien se dió a conocer con la novela *Los estados carenciales* con la que obtuvo en 2002 el Premio Nadal; dicha autora publicará en 2005 *La ciudad del diablo*, novela de intriga y asesinato resueltos por el joven sacerdote don Albergo, con la ayuda inestimable de su fiel monaguillo, Jorge.

Por último, en estos días –mayo de 2008- el novelista Javier Reverte (Madrid, 1944), nos presenta el desolado Madrid de posguerra en su última novela *Venga a nosotros tu reino*. Su protagonista un joven sacerdote polaco, Stefan Berman, un refugiado huido del régimen comunista de su país y acogido por la Iglesia católica española. Personaje que en su doble vida de agitador político dentro de la clandestinidad y hombre religioso, vivirá una relación de intensa amistad con la conocida figura de *el Patriarca*, quien entonces fuere obispo de Madrid, Leopoldo Eijo Garay, (Vigo, 1878 – Madrid, 1963) uno de los prelados más importantes del nacionalcatolicismo, como hemos mencionado ya en nuestro trabajo.

La novela catalana

También la novela catalana en los últimos años nos presenta la figura del personaje sacerdote en su narrativa y así le encontramos en la hermosa novela del mallorquín Miquel Àngel Riera, (Manacor, 1930 – Palma, 1996) *Els déus inaccessibles* en 1987. Su protagonista, un sacerdote mayor que regresa para recibir un homenaje en su pueblo natal, donde ejerció su ministerio como tal. Personaje de claras reminiscencias mediterráneas, en la línea de aquellos sacerdotes de la tradición catalana –mosén Llorenç, mosén Llätzer, etc.- hombres de gran formación, concedores y amantes de la cultura greco-romana. Recordemos que el motivo del retorno a su aldea no es otro que el reconocimiento a su labor intelectual en el área de las humanidades clásicas, pues ha dado a conocer no sólo la obra poética del latino, Domini Mars, sino la suya como poeta. Novela que recrea la búsqueda de la belleza y el amor siguiendo las

huellas literarias de autores como Marcel Proust o M. Yourcarnar, pero, sobre todo, siguiendo la estela de esa pequeña obra maestra de la novela universal, *La muerte en Venecia* del escritor alemán Tomás Mann. Novela que sería adaptada cinematográficamente de manera esplendida por el gran realizador del neorrealismo italiano Luchino Visconti (Milán, 1906 – Roma, 1976) en su film *Morte a Venezia* (1971).

La adolescencia y el encuentro con los religiosos camilos del pequeño Andreu, en el entorno de la posguerra catalana, en el bando de los perdedores de la guerra, allá en la Plana de Vic, viene a desgranarse en la hermosa novela de Emili Teixidor, (Ronda del Ter, Barcelona, 1933) *Pa negre* (2003).

Por último, reseñamos la novela del autor rosellonés -aunque quedaría lejos de nuestros planteamientos- Joan Daniel Bezsonoff, *Les amnèsies de Déu* (2005) con la historia de mosén Puig, sacerdote que vive una oculta pasión amorosa durante el régimen colaboracionista de Vichy, en la Francia ocupada. Y también, lejos nos queda, por tratarse de una novela de marcado cariz histórico, *La victòria de la creu* (2006) de Miquel M. Gibert, (La Granadella, 1956), donde se nos refiere la historia de un eclesiástico de estirpe, hijo de nobleza rural quien nos narra en primera persona la crónica de tres generaciones. Iniciando sus *memoria verídica* -el 14 de noviembre de 1884- sobre los hechos acaecidos en la casa d’Espinós.

Noviembre de 2008.

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS Y DOCUMENTALES

- AAVV. (1996). *Història Política, Social i Cultural dels Països Catalans* (volums: 8-12). Barcelona. Enciclopèdia Catalana.
- ALARCON, PEDRO ANTONIO DE. (1875). *El escándalo*. Madrid. Edición de Cátedra. 1999.
- ALAS “CLARIN” LEOPOLDO. (1884-1885). *La Regenta*. Madrid. Alianza Editorial. 6ª Edición. 1973.
- ALBERICH Y OTROS. (1990). *Historia de la literatura española*. Volumen II (Del siglo XVIII a nuestros días). Madrid. Ediciones Cátedra.
- ALBORG, CONCHA (1986). “Tres personajes de Castillo-Puche en busca de un camino”. En *ACTAS IX Asociación Internacional de Hispanistas* (Berlín del 12 al 17 de agosto de 1986). Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- ALBORG, JUAN LUIS (1962). *Hora actual de la novela española. II*. Madrid. Taurus. 2º Reimpresión 1968.
- ALBORG, JUAN LUIS. (1974). *Historia de la literatura española*. Tomo III. Madrid. Gredos. 2º edición.
- ALBORG, JUAN LUIS. (1999). *Historia de la literatura española. Realismo y naturalismo*. Tomo V3 Madrid. Gredos.
- ALVAR, MANUEL (1972). “Noventay ocho y novela de posguerra”. En *Revista Estudios Hispánicos. Homenaje a doña Margot Arce*. Edición digital de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes Alicante.
- ALTBACH, P. G y NELLY G. P. (1990). *Nuevos enfoques en educación comparada*. Madrid. Mondadori.
- ALONSO, CECILIO. (1999). En “Introducción” a la edición de la novela de Manuel Ciges Aparicio, *El Vicario*, Valencia. Publicación del Institutió Alfons el Magnànim de la Diputació de València.
- AMORÓS, ANDRES. (1972.). *La novela intelectual de Ramón Pérez de Ayala*. Madrid. Ed. Gredos.
- AMORÓS, ANDRES. (1995). En “Introducción” a la edición de *A. M. D. G.* de Pérez de Ayala. Madrid. Cátedra. Letras Hispánicas.
- ANDUJAR, MANUEL (1981). *Grandes escritores aragoneses en la narrativa española del siglo XX*. Zaragoza. Heraldo de Aragón.

- ARANA, JOSÉ RAMÓN (1950). *El cura de Almuniaced*. Para nuestro estudio: Biblioteca del Exilio. Sevilla. Renacimiento 2005.
- AZAÑA, MANUEL (1926). *El jardín de los frailes*. Para nuestro estudio. Bilbao. Albia. 1977.
- BAQUERO GOLLANES, MARIANO. (1984). “La prosa neomodernista de Gabriel Miró”. En Rico, Francisco y Concha G. de la, Víctor. (1984) *Historia y crítica de la literatura española. 7. Época contemporánea. 1914-1939*. Barcelona Grijalbo. Mondadori.
- BARBOSA, ADÉRITO. (2002). *Jóvenes con valores*. Madrid. Paulinas.
- BAREA, ARTURO (1941). *La forja de un rebelde*. Para nuestro estudio. Barcelona. Mondadori. Debolsillo. 2006.
- BAROJA, PÍO. (1936). *El cura de Monleón*. Para nuestro estudio Madrid. Caro Raggio, editor. Castilla.
- BARBOSA, ADÉDITO. (2002). *Jóvenes con valores*. Madrid. Paulinas.
- BARRERO LÓPEZ, OSCAR (1987). *La novela existencial de posguerra española*. Madrid Gredos.
- BELCHÍ ARÉVALO Y MARTINEZ DEL PORTAL, MARTA. (1989). (Coordinación). *Estudios sobre José Luis Castillo-Puche*. Murcia. Academia Alfonso X el Sabio.
- BELMONTE SERRANO, JOSÉ. (1997). *Origen y proceso de la narrativa de José Luis Castillo-Puche*. Murcia. Universidad de Murcia. Servicio de Publicaciones.
- BEREDAY .F. (1968) *El método comparativo en pedagogía*. Barcelona Herder.
- BERNANOS, GEORGES. (1936). *Diario de un cura rural*. Barcelona. Caralt.1976.
- BERTRANA, PRUDENCI. (1907). *Nàufreg*s. Barcelona. Biblioteca de El poble català.
- BLANCO AGINAGA, CARLOS. (1980) “Sobre la complejidad de san Manuel Bueno, mártir. Novela”. En *Miguel de Unamuno. El escritor y la crítica*. Madrid. Edición de Antonio Sánchez Barbudo. Taurus. 1980.
- BLASCO IBAÑEZ, VICENTE. (1904). *El intruso*. Barcelona. Plaza y Janés. 1978.
- BONET, LAUREANO. (1983). “Ramón J. Sender: la neblina y el paisaje sangriento. Una lectura de “Mosén Millán”. En *Ramón J. Sender. In memoriam. Antología crítica*. Edición de Juan Carlos Mainer. Diputación General de Aragón. Ayuntamiento de Zaragoza. Institución “Fernando el católico”.
- BORDONS, GLÒRIA y SUBIRANA, JAUME. (1999). *Literatura catalana contemporània*. Barcelona. Proa. Universitat Oberta de Catalunya.

- BUÑUEL, MIGUEL (1962) *Un lugar para vivir*. Barcelona. Edición de Luis Caralt.
- CAMBA, FRANCISCO. (1923) *El pecado de san Jesusito*. Madrid. Renacimiento. (Colección El Libro Popular).
- CAMPILLOS, MARÍA, y CASTELLANOS, JORDI, (1988). “La novel·la” En Riquer i altres. *Historia de la literatura catalana*. Volumen XI. Barcelona. Ariel.
- CAMPS, VICTORIA (1990) *Virtudes públicas*. Madrid Espasa Calpe.
- CARBONELL Y OTROS. (1979). *Literatura catalana*. Barcelona. Edhasa. Tercera Reimpressió. 1986.
- CARCEL ORTI, VICENTE. (1986). *Historia de la Iglesia en Valencia*. Valencia. Arzobispado de Valencia.
- CÁRCEL ORTÍ, VICENTE. (2002). *Historia de la Iglesia en la España Contemporánea*. Madrid. Palabra.
- CARRERAS Y OTROS. (1995). *Cómo educar en valores*. Madrid. Ediciones Narcea.
- CASELLAS, RAIMON. (1901). *Els sots feréstecs*. Para nuestro estudio. Barcelona. Edicions 62. 2004.
- CASTELLANOS, JORDI (1979). En “Introducción” a *La vida i la mort d’en Jordi Friginals* de Josep Pous i Pagès. Barcelona. Edicions 62.
- CASTELLANOS, JORDI. (2001). En “Introducción” a *Els sots feréstecs* de Raimon Casellas, Barcelona. Edicions 62.
- CASTILLO-PUCHE, JOSÉ LUIS. (195/). *Hicieron partes*. Barcelona. Planeta.
- CASTILLO-PUCHE, JOSÉ LUIS. (1956). *El vengador*. Barcelona. Planeta.
- CASTILLO-PUCHE, JOSÉ LUIS. (1956). *Sin camino*. Para nuestro estudio. Madrid. Destinolibro. 1983.
- CASTILLO-PUCHE, JOSÉ LUIS. (1989) “En torno a mis novelas” En *Estudios sobre José Luis Castillo-Puche* (1989). Murcia. Academia Alfonso X El Sabio.
- CEJADOR, JULIO (1913). *Mirando a Loyola. El alma de la Compañía de Jesús*. Madrid. Renacimiento.
- CERVANTES, MIGUEL. (1605). *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. En Obras completas de Miguel de Cervantes Vol. I Aguilar. Madrid. Santillana. 2003.
- CIGES APARICIO, MANUEL. (1905). *El Vicario*. Nuestra edición Valencia. Publicación del Institutió Alfons el Magnànim de la Diputació de València. Valencia. 1999.

- COLOMA, P. (1890). *Pequeñeces*. Para nuestro estudio Madrid. Cátedra. Letras Hispánicas. 1982.
- COMISIÓN DIOCESANA DE JUSTICIA Y PAZ. (2000): *Educación para la paz*. Valencia. Arzobispado de Valencia.
- CONCHA, VICTOR G. DE. (2006). “Vida y obra de don Miguel de Unamuno”. En la introducción a Miguel de Unamuno en *San Manuel Buen, mártir*. Madrid. Espasa Calpe. 40 ed. 2006.
- CORTINA, ADELA. (1997). *Ciudadanos del mundo*. Madrid. Alianza Editorial.
- CRUZ OROZCO, JOSÉ IGNACIO. (2001) *El yunque azul*. Madrid. Alianza editorial.
- DE ISLA, FRANCISCO JOSÉ. (1758). *Fray Gerundio de Campazas, alias Zotes*. Para nuestro estudio Madrid. Cátedra. Letras Hispánicas. 1995.
- DE LERA, LUIS (Coordinación). (1994). *Religión y literatura en el modernismo español*. Madrid. Actas Ediciones.
- DE NORA, EUGENIO. (1963). *La novela española contemporánea. (1897-1927)*. Madrid. Gredos.
- DE NORA. EUGENIO. (1968). *La novela española contemporánea. (1927- 1939)*. Madrid. Gredos.
- DE NORA. EUGENIO. (1970). *La novela española contemporánea. (1939 -1967)*. Madrid. Gredos.
- DELIBES, MIGUEL. (1950). *El camino*. Nuestra edición. Barcelona. Destino. 2003.
- DELIBES, MIGUEL. (2004) *España 1936-1950. Muerte y resurrección de la novela*. Barcelona. Destino.
- DÍAZ PLAJA, GUILLERMO. (1983). *El espíritu del barroco*. Barcelona. Editorial Crítica de Grijalbo.
- DÍEZ BORQUE, JOSÉ MARÍA. (1982). *Historia de la literatura española*. Volumen IV. El siglo XX). Madrid Taurus.
- DIEZ DE REVENGA, FRANCISCO JAVIER (1986) “Castillo-Puche en la narrativa del medio siglo. Entre la tradición y la renovación” En *Estudios sobre José Luis Castillo-Puche*. (1986). Murcia. Academia Alfonso X El Sabio.
- DOMINGO, JOSÉ. (1982). “La prosa narrativa hasta 1936”. En *Historia de la literatura española* (Volumen IV El siglo XX).Dirigida por Diez Borque, José M^a. Madrid. Taurus.

- ELORZA, ANTONIO. (1980). “El pensamiento de Baroja”. En Francisco Rico y José Carlos Mainer. *Historia y crítica de la literatura española. 6 Modernismo y 98*. Barcelona Grijalbo. Mondadori.
- ESTÉBANEZ GIL, JOSE CARLOS. (2003).”De los inicios literarios al exilio argentino.” En *Homenaje a María Teresa León en su centenario*. Edición de Gonzalo Santonja. Madrid. Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales.
- ESTEVE JUÁREZ, LUIS A (1998) “La Iglesia que no fue: algunas imágenes del sacerdote en la narrativa del exilio”. En *El exilio literario español de 1939. Actas del I Congreso Internacional (Bellaterra 27 de noviembre al 1 de diciembre de 1995)* San Cugat (Barcelona). Edición de Manuel Aznar Soler.
- ESTEVE JUÁREZ, LUIS. (2005) “Introducción” En Arana, José Ramón. *El cura de Almuniaced*. Sevilla. Renacimiento.
- FERNÁNDEZ SORIA, M. (1998). *Educación, socialización y legitimación política. (España 1931-1970)*. Valencia. Tirant lo Blanc.
- FERNÁNDEZ JUÁREZ, FERNANDO (2001). “La temática del exilio en la narrativa de José Ramón Arana” En *Setenta años después. El exilio de 1939. Actas del congreso Internacional celebrado en la Universidad de la Rioja del 2 al 5 de noviembre de 1999*, Tomo VIII La Rioja. Universidad de la Rioja. Edición de María Teresa González de Garay y José Aguilera Sastre.
- FERNÁNDEZ y GONZALEZ R. (19769). *Unamuno en su espejo* Valencia. Bello.
- FERRAN, MANUEL (1971) *La sotana colgada*. Barcelona. Planeta.
- FERRER JULIÀ F. (2002). *La educación comparada actual*. Barcelona. Ariel.
- FERRER I JULIÀ, F (1996). *Els sistemes d'accés a la Universitat des d'una perspectiva internacional*. Barcelona. Generalitat de Catalunya.
- FERRER JULIÀ, F. (1990). *Educación comparada. Fundamentos de Educación Comparada*. Madrid. Dykinson.
- FERRES, ANTONIO (1964) *Con las manos vacías*. Barcelona. Seix Barral.
- FERRY ARTUR y RAFEL, JOAQUÍM (1983). *Introducción a la lengua y literatura catalana*. Barcelona. Ariel.
- FUENTE, PABLO DE. (1949). *Los esfuerzos inútiles*. Santiago de Chile. Ediciones Nuevo Extremo.

- FUSI, JUAN PABLO y PALAFOX, JORDI (1997) *España: 1808-1996. El desafío de la modernidad*. Madrid. Espasa Forum.
- FUSTER, JOAN. (1988). *Literatura catalana contemporània*. Barcelona. Editorial Curial.
- GARCIA DE LA CONCHA, VICTOR. (1981). *Nueva lectura del Lazarillo*. Madrid. Editorial Castalia.
- GARCIA GARRRIDO J. L. (1986). *Fundamentos de educación comparada* Madrid. Dykinson.
- GARCIA GARRRIDO J. L. (1982). *Educación comparada Fundamentos y problemas*. Madrid Dykinson
- GARCIA GARRRIDO J. L. (2005). *Sistemas educativos de hoy* Madrid Dykinson
- GARCIA MONTERO, LUIS. (2000). “La pasión de la memoria”. Prólogo a *Juego Limpio*. María Teresa León. Madrid. Colección Letras Madrileñas Contemporáneas. Visor Libros.
- GARCIA VIÑÓ, MANUEL. (2003). *La novela española del siglo XX*. Madrid. Endymión.
- GARCIA VIÑÓ, MANUEL. (1967) *Novela española actual*. Madrid. Guadarrama.
- GARCIA VIÑÓ, MANUEL. (1975). *Papeles sobre “Nueva novela española”*. Pamplona. Eunsa.
- GARCIA VIÑÓ, MANUEL. (2003) *La novela española del siglo XX*. Madrid Endymión.
- GIMENEZ ARNAU, JOSÉ ANTONIO. (1953) *El canto del gallo*. Para nuestro estudio, Barcelona. Ediciones Destino. 1966
- GIRONELLA, JOSÉ MARÍA (1953) *Los cipreses creen en Dios*. Barcelona. Planeta.2003.
- GIRONELLA, JOSÉ MARÍA (1961). *Un millón de muertos*. Barcelona. Planeta.2003.
- GIRONELLA, JOSÉ MARÍA (1988) *La duda inquietante*. Para nuestro estudio premios Ateneo de Sevilla. Planeta. (1986-1988). Barcelona 1999.
- GODOY GALLARDO, EDUARDO. (1983). “Problemática y sentido de *Réquiem por un campesino español*”. En Ramón J. Sender. *In memoriam. Antología crítica*. Edición de Juan Carlos Mainer. Diputación General de Aragón. Ayuntamiento de Zaragoza. Institución “Fernando el católico”.
- GOMIS SOLER, JOSÉ. (1952). *Cruces sin Cristo*. México. Compañía General de Ediciones S.A.
- GONZALEZ HERNADEZ, A (1991). *Lecturas de educación Comparada*. Barcelona. P.P.U.

- GONZÁLEZ, MARÍA DE LOS ÁNGELES. (2003). “María Teresa León, una biografía del exilio”. En *Homenaje a María Teresa León en su centenario*. Edición de Gonzalo Santonja. Madrid. Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales.
- GREENE, GRAHAM. (1940). *El poder y la gloria*. Para nuestro estudio, Madrid. Edición de El País. 2002
- GULLÓN, RICARDO. (1980). “Relectura de “San Manuel””. En Rico, Francisco y Mainer, José Carlos. *Historia y crítica de la literatura española. 6. Modernismo y 98*. Barcelona Grijalbo. Mondadori
- HOLOWAY VANCE, R. (1999). *El posmodernismo y otras tendencias de la novela española (1967-1995)*. Madrid. Espiral Hispano Americana.
- HUGHES, PHILIP. (1981) *Síntesis de Historia de la Iglesia*. Barcelona. Herder.
- IGLESIAS LAGUNA, ANTONIO (1970). *Treinta años de novela española. 1938-1968*. Volumen I Madrid. Prensa española.
- JARNES, BENJAMIN. (1924- 1934). *El convidado de papel*. Zaragoza. Guara. 1979.
- JARNES, BENJAMIN. (1924). *Mosén Pedro*. Madrid. Biblioteca Patria. Volumen CCXLII. (Reimpresión en Calamocha. Teruel. Centro de Estudios del Jiloca. 2005)
- JIMENEZ MADRID, RAMÓN. (1982) *Novelistas murcianos actuales*. Murcia. Edición Academia Alfonso X el Sabio.
- JULIÁ, SANTOS (2006). *Memoria de la guerra y el franquismo*. Madrid. Taurus.
- LABOA, JOSÉ MARÍA Y OTROS. (2005). *Historia de la Iglesia*. Madrid. San Pablo Ediciones.
- LAÍNEZ, JOSEP CARLOS. (2005). “Panorámica sobre Mosén Pedro”. En Jarnés, Benjamín. *Mosén Pedro* Reimpresión en Calamocha. Teruel. Centro de Estudios del Jiloca. 2005.
- LAZARO LORENTE, L. M. (1997). “Enredados en la red. Internet como fuente de investigación en Educación Comparada”. *Revista Española de Educación Comparada*.3
- LEÓN, MARÍA TERESA. (1959). *Juego limpio*. Para nuestro estudio. Madrid. Colección Letras Madrileñas Contemporáneas. Visor Libros.
- LLOR, MIQUEL (1931). *Laura o la ciutat dels sants*. Para nuestro estudio. Barcelona. Edicions 62. 18 Edición. 2004.
- LÓPEZ AZORIN, FERNADO. (1994), *Yecla y el Padre Lasalde*. Yecla. Universidad de Murcia/Ayuntamiento de Yecla.

- LÓPEZ BAGO, EDUARDO. (1885). *El cura*. Para nuestro estudio Madrid. Edición de J I. Ferreras. Ediciones Vosa. 1996.
- LOREN, SANTIAGO. (1953) *Vivos y muertos*. Para nuestro estudio Madrid. Ediciones Bullón 1962.
- LOZANO MARCO, MIGUEL ANGEL. (1986). En su “Introducción” al volumen V. *Novelas Cortas*. Gabriel Miró. Alicante. Instituto Juan Gil Albert y Diputación Provincial de Alicante.
- MAINER, CARLOS. (1979) “Prólogo a El convidado de papel.” En Jarnés, Benjamín. *El convidado de papel*. Zaragoza. Guara. 1979.
- MAINER, JOSÉ CARLOS. (1983). *La edad de plata. (1902-1939)*. Madrid. Editorial Cátedra.
- MAINER, JOSÉ CARLOS. (2006). *Años de visperas. La vida de la cultura en España-1931-1939*. Madrid. Austral.
- MALEFAKIS, EDWARD. (2006). *La guerra civil española*. Madrid. Taurus.
- MANFREDI DOMIGO, (19 59) *A los pies de los caballos*. Barcelona. Luis Caralt.
- MANFREDI, DOMINGO (1966) *De sangre y de ceniza*. Barcelona. Luis Caralt.
- MARAVALL, JOSÉ ANTONIO. (1975). *La cultura del barroco*. Barcelona. Ariel.
- MARQUEZ VILLANUEVA, FRANCISCO. (1995) “Las tres lepras de “*El obispo leproso*””. En Rico, Francisco y Sánchez Vidal, Agustín. (1995) *Historia y crítica de la literatura española. 7. Época contemporánea.1914-1939*. Primer Suplemento. Barcelona Grijalbo. Mondadori.
- MARRA-LOPEZ, JOSÉ RAMÓN. (1963). *Narrativa española fuera de España. 1939-1961*. Madrid. Guadarrama.
- MARTIN DESCALZO, JOSÉ LUIS (1957). *La frontera de Dios*. Barcelona. Ediciones Destino.
- MARTIN VIGIL, JOSE LUIS. (1961) *La vida sale al encuentro*. Para nuestro estudio Barcelona Editorial Juventud. 23 Edición. 2005
- MARTIN VIGIL, JOSÉ LUIS. (1965). *Los curas “comunistas”*. Oviedo. Ricart Grandio. 11ª Edición. (1967)
- MARTIN VIGIL, JOSÉ LUIS. *Obras completas*. (3 Vol.) Barcelona. Editorial Juventud. 2ª Edición 1968.
- MARTIN, JOSÉ LUIS; MARTINEZ SHAW, CARLOS y TUSELL, JAVIER (1998) *Historia de España*. Madrid. Taurus.

- MARTINA, G. (1974). *La iglesia de Lutero a nuestros días (IV Época del totalitarismo)*. Madrid. Cristiandad.
- MARTINEZ CUADRADO, MIGUEL (1981). *La burguesía conservadora (1874-1931)*. Madrid. Alfaguara. Alianza Universidad.
- MARTÍNEZ CAHERO J. M. (2002). “Introducción” En Azorín. *Las confesiones de un pequeño filósofo*. Madrid. Espasa Calpe. Austral.11.
- MARTÍNEZ DEL PORTAL, MARÍA (1988). “La realidad literaria: la Hécula de castillo-Puche” En *Estudios sobre José Luis Castillo-Puche*. (1988) Murcia. Academia Alfonso X El Sabio.
- MARTÍNEZ DEL PORTAL, MARÍA. (2006). “Introducción” a la edición de José Martínez Ruiz *La voluntad* Madrid. Cátedra. Letras Hispánicas. 3ª ed.
- MARTÍNEZ RUÍZ, JOSÉ. (1901). *La voluntad*. Para nuestro estudio Madrid. Cátedra. Letras Hispánicas. 3º ed. 2006.
- MARTÍNEZ RUÍZ, JOSÉ. (1903) *Antonio Azorín*. Para nuestro estudio Madrid. Cátedra Letras Hispánicas. 1991.
- MARTÍNEZ RUÍZ, JOSÉ. AZORIN. (1904). *Las confesiones de un pequeño filósofo*. para nuestro estudio Madrid. Espasa Calpe. Austral. 11 ed. 2002.
- MARTÍNEZ USURRALDE, M .J. (2003). *Educación comparada. Nuevos retos, renovados desafíos*. Madrid. Editorial la Muralla.
- MARTÍNEZ USURRALDE, M .J. (2001). “La educación secundaria superior europea. Aspiraciones utópicas, tendencias reales y cuestiones a debate” *Revista Española de Educación Comparada* 7.
- MARTÍNEZ USURRALDE, M .J. (2001). *Formación Profesional Comparada*. Valencia. Tirant lo Blanc.
- MATUTE, ANA MARÍA. (1948) *Los Abel*. Para nuestro estudio. Madrid. Círculo de lectores. 1967.
- MILLAR, IVETTE. (1984). “Nuestro Padre san Daniel y el Obispo leproso”. En Rico, Francisco y Concha García de la, Víctor. (1984). *Historia y crítica de la literatura española. 7. Época contemporánea.1914-1939*. Barcelona Grijalbo. Mondadori.
- MIRÓ, GABRIEL. (1909). *El hijo santo*. Para nuestro estudio en *Novelas Cortas* .Volumen V. Alicante. Instituto Juan Gil Albert y Diputación Provincial de Alicante. 1986

- MIRÓ, GABRIEL. (1921-1929). *Nuestro Padre San Daniel y El obispo leproso*. Para nuestro estudio. Madrid. Alianza, 1969.
- MORA, RAFAEL DEL. (1999). *Enciclopedia de la novela española*. Barcelona. Planeta.
- NAYA, L. M. y DAVILA, P. (Coors.). (2006). El derecho a la Educación en un mundo globalizado. Donostia-San Sebastián. Espacio.Univ.Erein
- PARDO BAZAN, EMILIA. (1886). *Los Pazos de Ulloa*. Para nuestro estudio Madrid. Alianza Editorial. 1976.
- PAYNE, STANLEY G. (2006) *El catolicismo español*. Barcelona. Planeta.
- PEDRAZA JIMENEZ, FELIPE Y RODRÍGUEZ CÁCERES, MILAGROS. (1987). *Manual de la literatura española. (Volumen IX. Generación de fin de siglo: Prosistas)*. Navarra. Cénlit. Ediciones. Tafalla.
- PEDRAZA JIMENEZ, FELIPE Y RODRÍGUEZ CÁCERES, MILAGROS. (2002). *Manual de la literatura española. (Volumen X: Novocentismos y vanguardia: Introducción, prosistas y dramaturgos.)*. Navarra .Cénlit. Ediciones. Tafalla.
- PEDRAZA JIMENEZ, FELIPE Y RODRÍGUEZ CÁCERES, MILAGROS. (2005) *Manual de la literatura española. (Volumen XI Posguerra: narradores)* Navarra. Cénlit. Ediciones. Tafalla.
- PEREDA, JOSE MARÍA DE. (1895). *Peñas arriba*. Para nuestro estudio Madrid. Cátedra. Letras Hispánicas. 1999.
- PÉREZ DE AYALA, RAMÓN (1908). *Tiniebla en las cumbres*. Para nuestro estudio. Madrid. Castalia. 1971.
- PÉREZ DE AYALA, RAMÓN. (1910). *A. M. D. G.* Para nuestro estudio Madrid. Cátedra. Letras Hispánicas. 1995.
- PÉREZ GALDÓS, BENITO. (1884). *Tormento*. Para nuestro estudio Madrid. Alianza Editorial. 2004.
- PÉREZ GALDÓS, BENITO. (1885). *Nazarín*. Para nuestro estudio Madrid. Alianza Editorial. 2005.
- PÉREZ GUTIÉREZ, FRANCISCO. (1972). “Los curas en Baroja” En AAVV. (1972). *Barojiana*. Madrid. Taurus.
- PÉREZ LÓPEZ, MANUEL. (1991). “Introducción” a *Antonio Azorín* de José Martínez Ruiz. Madrid. Cátedra Letras Hispánicas.

- POUS I PAGES, JOSEP (1912). *La vida i la mort d'en Jordi Fragonals*. Para nuestro estudio Barcelona. Edicions 62. 1979.
- QUEIRÓS, EÇA DE, (1871). *El crimen del padre Amaro*. Para nuestro estudio Madrid. Alianza Editorial. 2002.
- QUEVEDO, FRANCISCO DE. (1626). *Vida del buscón don Pablo*. Para nuestro estudio Estella. Ediciones Orbis. 1988.
- QUIROGA, ELENA. (1954). *Algo pasa en la calle*. Para nuestro estudio, Barcelona. Destino 2ª Ed. 1960.
- RAGUER, HILARI (2001). *La pólvora y el incienso. La Iglesia durante la guerra civil. (1936-1939)*. Barcelona. Península.
- RAMOS, VICENTE. (1970). *El mundo de Gabriel Miró*. Madrid. Gredos.
- RAVENTOS. F. (1990). *Metodología comparada y pedagogía comparada*. Barcelona. Boixerau.
- REY, ANTONIO. (1999). “Introducción a la obra de de José María de Pereda”. *Peñas arriba*. Madrid. Cátedra. Letras Hispánicas.
- RICO, FRANCISCO y CONCHA, G. DE LA, VICTOR. (1984). *Historia y crítica de la literatura española. 7. Época contemporánea.1914-1939*. Barcelona Grijalbo. Mondadori.
- RICO, FRANCISCO Y MAINER, JOSÉ CARLOS. (1980). *Historia y crítica de la literatura española. 6. Modernismo y 98*. Barcelona Grijalbo. Mondadori
- RICO, FRANCISCO y SÁNCHEZ VIDAL, AGUSTÍN. (1995). *Historia y crítica de la literatura española. 7. Época contemporánea.1914-1939*. Primer Suplemento. Barcelona Grijalbo. Mondadori.
- RIQUER Y OTROS. (1986). *Història de la literatura catalana*. Vol. 8. Barcelona. Ariel.
- ROBERTS, GEMMA. (1973). *Temas existenciales en la novela española de posguerra*. Madrid. Gredos.
- ROCA FRANQUESA, JOSÉ MARÍA. (1964). “Prólogo”. En Volumen I de las *Obras completas*. De José Luis Martín Vigil. Barcelona. Juventud. 2ª Edición, 1968.
- RODRIGUEZ DE CEPEDA, ENRIQUE. (1995) “Introducción” a la edición sobre la obra de José Francisco de Isla. *Fray Gerundio de Campazas, alias Zotes*. Madrid. Cátedra. Letras Hispánicas.
- ROMERO, LUIS (1952). *La Noria*. Barcelona. Ediciones Destino. 3ª Ed. 1954.

- ROSELLÓ, P. (1978) *Teoría de las corrientes educativas*. Barcelona. Promoción Cultural. S.A.
- RUIZ TORRES, PEDRO I ALTRES. (1990). *Època contemporània*. (Volumen V. *Història del País Valencià*. Barcelona. Edicions 62.
- RUIZ, RODRIGO, CANDIDO. (1991). *Escuela y Religión*. Valencia. Nau llibres.
- RUIZ, RODRIGO, CANDIDO. (1993). *Política y educación en la II República*. (Valencia 1936-1936. Valencia. Universitat de València.
- RUYRA, JOAQUÍN. (1928). *Entre flamas*. En *Obra completa*. Barcelona. Editorial selecta.S.A.1981
- SALES I VALLES, JOAN (1953/1962/1970). *Incerta glòria*. Para nuestro estudio: Barcelona. Edicions 62.1982.
- SALISACHS, MERCEDES. (1957). *Una mujer llega al pueblo*. Barcelona. Planeta.
- SALVAT, RICART. (2003) “Conferencia sin título”. En *Homenaje a María Teresa León en su centenario*. Edición de Gonzalo Santonja. Madrid. Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales.
- SÁNCHEZ BARBUDO, ANTONIO. (1981). *Estudios sobre Galdós, Unamuno y Machado*. Barcelona. Editorial Lumen.
- SANTOS DÁMASO (1982) “Hicieron partes” en Cerezales, Manuel (1982) *José Luis Castillo-Puche*. Madrid. Ministerio de Cultura. Dirección General del Libro y la Cinematografía.
- SANTULLANO, LUIS. (1936). *Bartolo o la vocación*. Madrid Espasa. Calpe.
- SANZ VILLANUEVA, SANTOS. (1972). *Tendencias de la novela española actual*. Madrid. Cuadernos para el diálogo.
- SANZ VILLANUEVA, SANTOS. (1985). *Historia de la literatura española*. Volumen 6/2. Barcelona. Ariel.
- SASTRE FERRER, JOSÉ. (1954). “El sacerdote, personaje de novela”. En *Publicaciones del Seminario Metropolitano*. Valencia.
- SEGARRA, JOSÉ. (1905). *Vocación*. Barcelona. Colección Novel·les del Racó.
- SENDER, RAMÓN J. (1942-1957) *Crónica del alba* (trilogía). (*Crónica del alba*, (1942) *Hipogrifo violento* (1954) y *La “Quinta Julieta”* (1957). Para nuestra edición Madrid. Alianza Editorial. Área Conocimiento: literatura 2003.

- SENDER, RAMÓN J. (1953). *Réquiem por un campesino español*. Para nuestro estudio. Madrid. Edición de El País. 2003.
- SEMENT SÀNCHEZ, J. M. (1996). “Aspectos formativos de los programas internacionales en los currícula de educación Comparada” En VV. AA. *Educación, empleo y formación profesional. Actas de V Congreso nacional de Educación Comparada*. Universitat de Valencia.
- SEMENT SÀNCHEZ, J. M. (2007).”La movilidad académica en nuestra vieja Europa y la Construcción del Espacio Europeo de educación Superior” en *Revista Española de educación Comparada*.2007.
- SEMENT SÀNCHEZ, J. M. (2005).”Los estudios de Pedagogía en Europa en el contexto de la implantación del proceso de Bolonia y la situación de la educación comparada” En *Revista Española de Educación Comparada 2005*.
- SHAW, D. L. (1976). *Historia de la literatura española (siglo XIX)*. Barcelona. Ariel.
- SHAW, DONALD. (1977). *La generación del 98*. Madrid. Cátedra.
- SOLDEVILA DUARTE, IGNACIO. (2001). *Historia de la novela española. (1936-2000)*. Volumen I. Madrid. Cátedra.
- TORRENTE BALLESTER, GONZALO. (1964) *Literatura española contemporánea. I Estudio crítico*. Madrid. Guadarrama.
- TORRES NEBRERA, GREGORIO (1996). *Los espacios de la memoria. (La obra literaria de María Teresa León)* Madrid. Ediciones de La Torre.
- TOWSON, NIGEL (2006). “Introducción” a *La forja de un rebelde*, Arturo Barea. Barcelona. Mondadori. Debolsillo, 2006.
- UNESCO. (1990). *Sobre el futuro de la educación hacia el año 2000*. Madrid. Nancea.
- VALBUENA PRAT, ANGEL. (1957). *Historia de la literatura española*. Tomo III. Gustavo Gili. 5º Ed. Barcelona.
- VALDÉS, MARIO. (1992). “Introducción a San Manuel Bueno, mártir”. En Unamuno, Miguel de. *San Manuel Bueno, mártir*. Madrid. Cátedra. Letras Hispánicas.1992.
- VALERA, JUAN (1896). *Juanita la larga*. Para nuestro estudio Madrid Alianza Editorial. 2004.
- VALERA, JUAN. (1874). *Pepita Jiménez*. Para nuestro estudio Madrid Alianza Editorial. 2005.
- VALERA, JUAN. (1879). *Doña Luz*. Para nuestro estudio Madrid Austral Espasa Calpe. 1999.
- VIDAL CADELLANS, José. (1959). *No era de los nuestros*. Barcelona. Ediciones Destino.

VIDAL CADELLANS, José. (1961) *Cuando amanece*. Barcelona. Ediciones Destino.

VILLALBA SEBASTIÁN, JUAN (1998). “Miguel Buñuel In memoriam. Recuerdo de su figura y aproximación a su obra” En *Revista Teruel n° 86. Instituto de Estudios Turolenses*. Teruel. Diputación Provincial.

ZULETA, EMILIA DE. (1977). *Arte y vida en Benjamín Jarnés*. Madrid. Gredos.